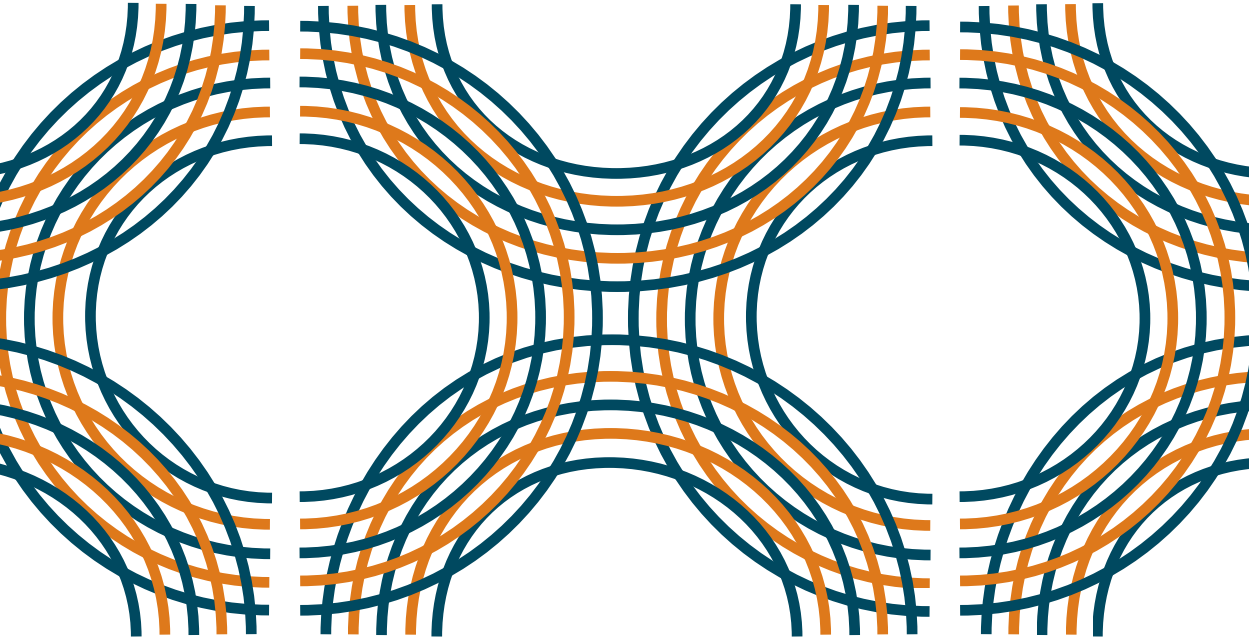
Historia de Morelos

Tierra, gente, tiempos del Sur

Horacio Crespo
Director



2da Edición

Historiografía, territorio y región

Luis Gerardo Morales Moreno
Coordinador

Universidad Autónoma del Estado de Morelos

open access

HISTORIA de MORELOS

Tierra, gente, tiempos del Sur

1810-1910

2010

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS

Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales · CICSER ·

General José María Morelos y Pavón
1765-1815

HISTORIA de MORELOS

Tierra, gente, tiempos del Sur

1810-1910

2010

HORACIO CRESPO

(director)

972.49 Crespo, Horacio, 2018 (dir.)
HIS.de *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*
Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México, 2018.
652 pp., mapas, 21.7 cms. Incluye notas.
1. "Historiografía, territorio y región", Morales Moreno, Luis Gerardo, 2018 (coord.)

Historia de Morelos. Tierra, gente y tiempos del sur
Horacio Crespo (director)
Primera edición, 2011
Segunda edición, 2018

D. R. © 2018, Horacio Crespo

D. R. © 2018 Universidad Autónoma del Estado de Morelos
Av. Universidad 1001 Col. Chamilpa, CP. 62209
publicaciones@uaem.mx
libros.uaem.mx

Cuidado de la edición y formación tipográfica: Irving Reynoso Jaime
Traducción: Graciela Oliva
Cartografía: Alejandro Dionicio Carrera e Irving Reynoso Jaime
Portada: STORM. Diseño+comunicación
Cuidado de la segunda edición: Marina Ruiz Rodríguez

ISBN Historia de Morelos: 978-607-8639-09-0
ISBN: 978-607-8639-12-0

Jefatura de Producción Editorial CICSER
Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

HECHO EN MÉXICO

Creative Commons

HISTORIA de MORELOS
Tierra, gente, tiempos del Sur
Horacio Crespo
(director)
Volúmenes y coordinadores

I. Historiografía, territorio y región	*Luis Gerardo Morales Moreno*
II. La arqueología en Morelos	*Sandra L. López Varela*
III. De los señoríos indios al orden novohispano	*Jaime García Mendoza / Guillermo Nájera Nájera*
IV. La sociedad colonial, 1610-1780	*Brígida von Mentz*
V. De la crisis del orden colonial al liberalismo, 1760-1860	*Ernest Sánchez Santiró*
VI. Creación del Estado, leyvismo y porfiriato	*Horacio Crespo*
VII. El zapatismo	*Felipe Arturo Ávila Espinosa*
VIII. Política y sociedad en el Morelos posrevolucionario y contemporáneo	*María Victoria Crespo / Luis Anaya Merchant*
IX. Patrimonio cultural de Morelos	*Marcela Tostado*

INTRODUCCIÓN GENERAL

La dimensión conceptual de la historia regional y el desarrollo de la historiografía en Morelos

Horacio Crespo

> Ya que la historia no se hace más que narrándose, una crítica de la historia no puede realizarse más que relatando cómo la historia, al narrarse a sí misma, se produce.
>
> Jean-Pierre Faye

EN 2010 la Nación mexicana conmemoró el Bicentenario del inicio de la lucha por la Independencia Nacional y el Centenario del comienzo de la Revolución. Estas celebraciones habrían constituido un hito propicio para desplegar, desde el complejo presente, revisiones y nuevas reflexiones acerca del pasado mexicano, sus posibles y múltiples resignificaciones, la pluralidad necesaria con la que hay que abordarlo y la contribución que todo ello significa a la actualización y enriquecimiento de la identidad nacional. Montar el escenario para un esfuerzo de análisis crítico –lo que cabalmente significa reiterar el discernimiento sobre un objeto de conocimiento dado ya por consabido, evidente y trillado, utilizando el instrumento de la razón, para superar el prejuicio e ir más allá del "sentido común" y los consensos del hábito rutinario– es una apuesta crecientemente necesaria frente a los desafíos de variada condición, inclusive civilizatorios, que deben ser resueltos en la coyuntura. Resulta innegable que pensar críticamente el pasado contribuye a una mayor lucidez en la percepción del presente y también –quizás sea esta la dimensión e invitación fundamental– a imaginar proyectos de futuros deseables tan diversos como creativos. No puede concebirse mejor destino a un nuevo posible "magisterio" de la Historia, renovando el que se ejercía en el siglo fundacional de las identidades modernas. La historia puede regresar así a ser un instrumento cognitivo de gran valor en la dialéctica de la construcción social, así como lo fue desde el siglo XIX como integrante imprescindible del imaginario colectivo.

De estas conmemoraciones del acontecer histórico no se excluyeron las entidades federativas y regiones que integran México. La visión renovada acerca de su pasado es absolutamente necesaria, no sólo porque sus especificidades otorgan mayor sentido y matices a la totalidad constituida por la nación, sino –y esto es un

concepto fundamental– porque la historia de la nación es inescindible de la de sus partes constituyentes, se construyó y reproduce mediada por ellas.

Esta "reflexión del Bicentenario", de la que todavía carecemos de un balance ponderado,[1] se integró a la renovación historiográfica iniciada hace ya unas décadas, acompasada con el surgimiento de una nueva cultura política en el país, superadora de discursividades oficiales o monopolios del sentido de la historia nacional. El proyecto de una historia de la región hoy comprendida dentro de los límites políticos del estado de Morelos fue concebido precisamente en ese marco ecuánime y como una de las contribuciones sustantivas que la sociedad morelense a través de dos de sus fundamentales instituciones –su Congreso y su Universidad Autónoma– ofreció a la magna celebración de la nación mexicana.

El objetivo fue el de elaborar una historia general del estado de Morelos que recogiese el horizonte actual del conocimiento historiográfico acerca de la región en un emprendimiento que uniera la más alta excelencia académica en sus participantes con la calidad y magnitud de sus resultados. El proyecto contempló dar seguimiento al desarrollo de los diversos grupos humanos que ocuparon el actual territorio de Morelos, su dinámica en el tiempo, su reproducción social, la multiplicidad de sus expresiones culturales y las relaciones que sostuvieron en la región considerada en un sentido más amplio –identificada por la historiografía contemporánea como "El Sur"– a través de diversos periodos históricos: con el conjunto de señoríos de la meseta central en los tiempos prehispánicos, con la entidad colonial en la época novohispana y a partir del proceso de independencia con el Estado-nación y su difícil construcción a lo largo de los primeros dos tercios del siglo XIX. También se consideró específicamente la concreción de una nueva entidad federativa a partir de 1869, que adoptó el nombre del héroe insurgente, su inicial desenvolvimiento durante el porfiriato y la prominente contribución de muchos de sus habitantes a la Revolución a través del movimiento zapatista. Por último, el trabajo tomó en cuenta el complejo desarrollo de la sociedad y la política morelense, ambas en diversas variables de sus

[1] Es temprano para analizar en profundidad los resultados del Bicentenario en este sentido, tanto en México como en otras naciones interesadas de Sudamérica. Sin embargo, una primera y digamos ingenua aproximación muestra una sorprendente corroboración de la vigencia –tomo seguidamente las provocativas palabras de Keith Jenkins– de "las formas de pensamiento posmodernas", en cuanto al "fin de la historia"; en los eventos celebratorios oficiales masivos, el de la "historia 'con mayúscula' o metanarrativa", y en la producción intelectual de alta cultura una turbadora debilidad de la "historia 'con minúscula', es decir, la forma académica, profesional" de la misma, mostrada principalmente en su incapacidad para ir más allá de los estrechos círculos de sus practicantes. Esto no me impide abogar por el pensamiento crítico respecto del pasado, por el contrario, refuerza mi convicción de su necesidad. Cf. JENKINS, Keith, *¿Por qué la historia? Ética y posmodernidad*, FCE, Colección Breviarios, 550, México, 2006 [1ª ed. en inglés, 1999].

múltiples expresiones, a partir de la primera década pos-revolucionaria y la restauración de la soberanía estatal en 1930 hasta la transición democrática de finales del siglo XX e inicios del XXI. Concluido el estudio de estas diversas etapas de la configuración histórica de la región, se abordó en el volumen final la compleja riqueza del patrimonio cultural de Morelos, sus problemáticas y manifestaciones actuales, con la intención de abrir un diálogo crítico con la participación de arqueólogos, antropólogos, historiadores del arte, estudiosos de la cultura popular y etnohistoriadores que permita fundamentar una futura historia cultural en la que el patrimonio, su conservación y transmisión en el tiempo juegue un papel central. Esta dimensión se amplía al considerar los planteamientos teóricos, metodológicos y propositivos que orientaron la construcción del volumen dedicado a la arqueología en Morelos.[2]

Debemos subrayar que la concepción del proyecto se basó en el reconocimiento de la historiografía ya producida como fundamento de la actual creación historiográfica, su recorrido y análisis junto con los resultados de nuevas investigaciones. En el fecundo intercambio sostenido entre quien suscribe y los coordinadores de los volúmenes que integran la *Historia de Morelos* se acentuó la necesidad de efectivizar un diálogo virtual entre la elaboración actual y los historiadores anteriores como forma de expresar la pluralidad de miradas que el pasado morelense generó, lo cual de alguna manera ha creado a través de los análisis, las menciones, las citas y las referencias bibliográficas, una antología de las más importantes aportaciones historiográficas del pasado, desde los cronistas coloniales y los grandes autores del siglo XIX hasta los historiadores regionales de la talla de Domingo Diez, Miguel Salinas, Manuel Mazari, el insuperable Felipe Ruiz de Velasco y el imprescindible Valentín López González. No pretendemos aquí una explicación "única" ni "verdadera", sino revelar el coro múltiple de voces que el pasado morelense ha generado, y la actual polifonía de interpretaciones sin exclusiones apriorísticas ni acentos particulares. El posible deslizamiento al eclecticismo metodológico y temático nos parece que ha sido suficientemente controlado por el rigor analítico en el diseño y selección de los grandes temas articuladores y de las problemáticas historiográficas tratadas y la atención metodológica de las contribuciones participantes. Pluralidad no ha sido entendida, en lo absoluto, como yuxtaposición informe de autores e intereses particulares. Y lo que hemos expresado respecto de la tradición historiográfica que nos precedió y nos integra, es extensivo a los arqueólogos, antropólogos y demás especialistas de las ciencias sociales que dirigieron sus inquietudes a la región que es objeto de estudio y establecieron fructíferos lazos con la historiografía.

---

[2] Para adentrarse en las diversas aristas involucradas en estos problemas ver las introducciones a los tomos 2 y 9 de esta *Historia*, elaboradas por Sandra López Varela y Marcela Tostado, respectivamente.

Conviene citar aquí las afirmaciones de Javier Garciadiego acerca de las características de la renovación historiográfica nacional ya mencionada, que sirven adecuadamente –más allá de su aplicación puntual– para establecer el marco propositivo y el espíritu con que se elaboró esta historia regional de Morelos:

> Sabemos, por ejemplo, que será [la nueva historia mexicana, H.C.] una historia más cívica que militar; una historia incluyente, que destaque a los héroes, pero con todos sus claroscuros, y que considere a los llamados traidores, también con sus claroscuros, previéndose que muchos de los rescates serán regionales o parciales […] También será una historia sin amnesias cosméticas, pues reconstruirá los procesos pasados en su totalidad, incluidos los momentos considerados negativos. También puede asegurarse que no será una historia centralista, que eluda o ignore las particularidades de los procesos históricos regionales y locales, sino una que los incorpore para dar complejidad, en lugar de superficialidad, a la perspectiva nacional, basada en una omnipresente geografía humana. Se busca también hacer una historia no reducida al ámbito político, sino que contemple las esferas económicas, sociales y culturales, incluyendo en éstas los fenómenos religiosos, imprescindibles para entender la historia mexicana; una historia, obviamente, que no haga exclusiones de género, en la que las mujeres ya no sean elementos pasivos, secundarios y marginales. Por último, acorde con la globalización, es de esperarse que la historiografía mexicana del futuro no sea tan parroquiana, tan aldeana, y que tenga, en cambio, afanes comparativos y una clara dimensión internacional.

Finalmente, el autor señala un horizonte imprescindible, que tuvimos muy presente en la elaboración y planteamiento de este proyecto:

> Debemos reconocer que la investigación académica está incapacitada para lograr por sí sola estos cambios. Se requiere que las nuevas ideas lleguen a los políticos, a los educadores y a la sociedad, sin limitarse al minúsculo mundo de los colegas [los historiadores profesionales]. […] Ésta es la historia que ya se hace en México, y éste es el tipo de historia que se desea y se necesita en el país. Para hacerla se requiere del concurso de muchos elementos y factores. Los más importantes: tolerancia, creatividad y libertad en los ámbitos políticos, de la sociedad civil y del mundo académico.[3]

LA HISTORIA REGIONAL, UNA RENOVACIÓN CRÍTICA

El volumen inicial de la *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, coordinado por Luis Gerardo Morales Moreno, fue concebido tras largos intercambios de opiniones, como el *lugar específico* en el que se expondrían los aspectos epistemológicos y metodo-

---

[3] GARCIADIEGO, Javier, "¿Es posible –o deseable– una nueva historia oficial?", en *Cultura y política en el México posrevolucionario*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 2006, pp. 491-492.

lógicos del proyecto, con la característica de mostrar un debate abierto, siempre en construcción, acerca de la problemática de la historia regional y sus dimensiones críticas. De allí que se haya convocado a importantes especialistas en esos problemas, que exponen y revisan sus opiniones anteriores y proponen sus actuales puntos de vista. La introducción de Morales Moreno a la primera parte de este volumen expone su propia concepción y dialoga con esas participaciones, a la vez que lo hace en forma explícita con Eric van Young en el capítulo inicial.[4] Esta misma introducción general se dedica en buena medida a esa discusión epistemológica y metodológica sobre la que hemos fundamentado precisamente el proyecto, y prolonga ese diálogo. A la vez, en la segunda parte de este volumen, se retoma la clásica idea del "marco geográfico" a las investigaciones historiográficas como se planteaba en los trabajos de los autores de los *Annales* –se abordan las problemáticas actuales del territorio morelense en lo que respecta a la ecología y la evolución del medio ambiente, las regiones agrícolas, la mercantilización del territorio y el desarrollo regional contemporáneo–, pero ahora se hace desde una concepción renovada, que apunta a fundamentar una posible futura historia ecológica del territorio considerado. La introducción de Morales Moreno a esta segunda parte explicita el criterio seguido y muestra la pertinencia y especificidad de los abordajes propuestos por los respectivos autores.[5] Así hemos soslayado un peligro real: el de efectivizar un proyecto historiográfico con sus supuestos implícitos, o sin ninguna reflexión sobre sus fundamentos y perspectivas.

La historia regional constituye una de los sectores de la historiografía mexicana que ha mostrado un desarrollo más consistente en las últimas décadas, y un segmento sustancial de su producción se ha sintetizado en numerosas historias generales de los estados. Tal como afirmó hace ya más de una década Pablo Serrano Álvarez:

> La historia regional se ha convertido en una de las principales ramas o corrientes de la historiografía mexicana, fundamentalmente debido a la riqueza de sus objetos de estudio y a la amplia gama de temas susceptibles de investigación en fuentes de los archivos locales, estatales e incluso nacionales. El conocimiento no sólo ha sido acumulativo, pues también se han creado marcos analíticos, metodológicos e interpretativos que conforman un *corpus* metodológico multidisciplinario mediante el cual es posible definir con mayor precisión el *porqué*, el *para qué* y el *cómo* de la historia regional.[6]

---

[4] MORALES MORENO, Luis Gerardo, "Introducción. Los senderos de la historiografía regional"; VAN YOUNG, Eric, "Diálogo sobre las regiones de la historia. Conversaciones con Luis Gerardo Morales", en este volumen, pp. 7-2 y 29-68, respectivamente.

[5] MORALES MORENO, Luis Gerardo, "Introducción. Eterna primavera (nunca eres)", en este volumen, pp. 295-311.

[6] SERRANO ÁLVAREZ, Pablo (coord.), *Pasado, presente y futuro de la historiografía regional de México,* Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 1998, p. 18.

La historia regional surgió en contraposición a la metodología y temáticas de la historia llamada por algunos "tradicional", replanteó su cronología y cuestionó su calidad de *oficial*, al estar instaurada a través de los discursos del poder. Reaccionó contra el excesivo centralismo de aquella historia consagrada que, si bien había resultado funcional para afianzar los procesos de identidad nacional y legitimación del estado, especialmente de las instituciones pos-revolucionarias, afectó negativamente el conocimiento de lo acontecido a nivel de las provincias y regiones y, por supuesto, con esto distorsionó gravemente la versión "nacional" de la historia mexicana al no poder aprehender la dialéctica entre los diversos planos que la constituyen. Luego de un rico proceso de renovación, la historiografía regional alcanzó la posición indicada por Serrano Álvarez. Las reflexiones y aportaciones críticas y metodológicas, fundamentalmente en torno a la definición de región, son elementos básicos que han sido tomados en cuenta, como ya dijimos, en la formulación y fundamentación de este proyecto de historia de Morelos. En el primer volumen de esta *Historia* hemos querido presentar el proceso de ese debate renovador con la participación de algunos de sus actores más destacados –ofreciendo importantes aproximaciones epistemológicas y metodológicas que constituyen su fundamento– en un diálogo abierto, sin definiciones normativas, sino más bien como un ejercicio de historiografía en pleno proceso de realización. De esta manera, se ofrece aquí un espacio no cerrado, asequible a nuevas indagaciones en torno a los alcances y límites de la historia regional y, mucho más importante aún, una delimitación en positivo –desde la práctica de su elaboración en el conjunto de los nueve volúmenes que integran esta obra– de su campo de trabajo, de preocupaciones y preguntas, de intersecciones con las otras líneas historiográficas y con las otras ciencias sociales y humanísticas.

La historia regional ha sido un vehículo poderoso de la construcción de identidades locales, y no podemos dejar de reconocer que en parte ese sentido fue otorgado a la concreción del proyecto del que surgió la *Historia de Morelos*, como indicamos más arriba en esta introducción. Inclusive, es una realidad que se autonomiza de la voluntad de sus actores. Los impulsos y apoyos institucionales que lo hicieron posible se sostuvieron básicamente sobre este tipo de argumentación, insoslayable y no carente de legitimidad, siempre que no se imponga como guía prescriptiva en la construcción del conocimiento. La función de apoyo a la consolidación y sofisticación de la identidad regional será inescindible de la utilización y lectura de esta *Historia*, y todos los resultados logrados en esa dirección por cierto serán bienvenidos, en la medida en que por razones históricas que en parte son consideradas por primera vez con cierta sistematicidad en el octavo volumen de esta obra, la sociedad morelense ha sido objeto de intensas modificaciones demográficas, sociológico-

estructurales, culturales y políticas a partir de los años de la Revolución primero, de la década de 1950 luego, y de 1985 como último escalón de transformación, que la alteraron profundamente. El logro de una nueva "masa crítica" autónoma y reconocible en torno de la identidad morelense sigue siendo problemática, y en buena medida se vincula con la cuestión de la debilidad social de sus élites, que han experimentado y siguen inmersas en un intrincado proceso de reconstitución, con variables múltiples, desde la eliminación total en el transcurso de la Revolución del grupo de propietarios de haciendas azucareras que había sustentado un poder hegemónico en el último tercio del siglo XIX y primera década del XX. Esta élite regional de los hacendados, sus personeros y representantes, no fue reemplazada rápidamente, en tanto que la peculiaridad del proceso del zapatismo después de la muerte de su inspirador y jefe en 1919 no permitió reconstituir en torno suyo a un nuevo sector social dirigente, el de los "revolucionarios", mientras que la debilidad y dependencia exógena del sector burocrático-político que ocupó su lugar no le permitió enraizarse orgánicamente en la sociedad que gobernaba durante el apogeo del periodo posrevolucionario, como ocurrió claramente en otros estados o regiones de la república donde los miembros de las facciones triunfantes a partir de 1920 eran más numerosos y estaban más legitimados social y políticamente. Mientras esto ocurrió a nivel del aparato institucional de estado, en el plano económico tampoco fue fácil el relevo de los hacendados azucareros por fuerzas auténticamente enraizadas en las actividades productivas o de servicios, cohesionadas en intereses y proyectos en común, tal como lo había estado la élite porfirista.

De todos modos, lo importante es cómo –junto con el reconocimiento de su necesidad e inclusive de su "virtud" política ciudadana– también se ejerce la crítica a esa vocación de vigorización de la identidad regional, con una estrategia deconstructiva en la lectura de los textos, que especialmente disuelva las pretensiones de vinculación con alguna clase de poder fáctico específico o su apropiación simbólica lisa y llana, aunada a la búsqueda de nuevas conceptualizaciones que superen el horizonte limitado e ideológico de las identidades. Se abriría así paso a una dinámica distinta, problematizadora y completamente ajena a cualquier instancia esencialista en la fundamentación del estudio histórico regional y en las proyecciones interpretativas que se efectúen.

Respecto de esta función de la historia regional en su utilización para, en algunos casos, cuestionable y dudosas legitimaciones apologéticas, existe ya marcado rechazo entre algunos de sus estudiosos y teorizadores más destacados, aunque esto no signifique que sea una fórmula en desuso; por el contrario, muchas de esas prácticas siguen instaladas y alentadas particularmente en diversas instituciones públicas, más visiblemente en algunas dependencias culturales de estados y municipios, más

disimuladas en otras. Esta vía de reserva levantada frente a la historia regional por sus críticos está expresada en algunas de las contribuciones que abren esta obra, en particular en ciertos tramos del trabajo de Manuel Miño Grijalva.[7] También podemos considerar ligada a este distanciamiento la noción formulada por Van Young en torno a la historia regional como "historia de las provincias", fácilmente relacionable con "los lazos afectivos o de lealtad hacia un "*espacio dado –hecho– lugar"* que menciona el mismo autor referido al concepto de "terruño" de Luis González. Sin embargo Juan Pablo Viqueira insiste –particularmente para la microhistoria concebida por el historiador michoacano y a pesar de malas interpretaciones *localistas* de algunos de sus seguidores alimentadas también por ciertos aspectos significativos presentes en la obra de González y González–, en las complejas relaciones que en los trabajos del autor de *Pueblo en vilo* se plantean entre "lo local", "lo regional" y "lo nacional", que haría esta manera de historiar particularmente apta para el tratamiento de las mediaciones entre los tres niveles y para percibir y registrar el importante papel desempeñado por los mediadores culturales en este sentido.[8] Martínez Assad, a su vez, reclama para la historia regional el haber proporcionado a la historia nacional los necesarios matices y haberle agregado *diversidad* a procesos fundamentales de la historia que aparecían homogeneizados dentro de una visión demasiado generalizadora, aunque a la vez problematiza el concepto mismo de región.[9] Esa misma problematización aparece en el trabajo de Manuel Miño, quien señala la posibilidad de un deslizamiento que concentró nuestra atención:

> Sin ir más allá, las regiones o lo regional está dando paso a un nuevo concepto, el referido al *territorio*, instrumento conceptual que está en función del proyecto de investigación y que puede ser definido de acuerdo a los cortes analíticos requeridos, pero siempre tratándose de áreas subordinadas a las actividades humanas, básicamente referidas a las relaciones políticas; sobre todo se construye un concepto, como el de la territorialidad, esencialmente movible, histórico, que evoluciona con el tiempo.[10]

---

[7] Cf. infra, pp. 125-146, MIÑO GRIJALVA, Manuel, "Reflexiones sobre la 'historia regional'", donde señala como cuestionable criterio "básico y suficiente" de la construcción de este tipo de historia a "las crónicas y/o monografías cuyo objeto es la descripción general o parcial de los 'hechos memorables' acaecidos en una entidad federativa (en tanto que límites político-administrativos) o en su localidad y las interpretaciones de la historia nacional exaltadas por el fervor de un enfoque regionalista".

[8] Cf. infra, VAN YOUNG, "Diálogo"; VIQUEIRA, Juan Pedro, "Todo es microhistoria", pp. 87-103, de este volumen.

[9] Cf. infra, pp. 105-124, MARTÍNEZ ASSAD, Carlos, "La historia que llegó para quedarse".

[10] MIÑO GRIJALVA, "Reflexiones", infra.

DESLIZAMIENTOS: TERRITORIO, PAISAJE, GEOGRAFÍA CULTURAL E HISTORIA ECOLÓGICA

La noción de *territorio* ha sido modelada cuidadosamente y utilizada extensamente por el geógrafo argentino Alfredo Bolsi.[11] En sus trabajos el concepto sintetiza el resultado de la interacción entre la sociedad y el medio natural a lo largo del tiempo, siguiendo las elaboraciones de la escuela de Berkeley y las formulaciones de David Harvey. El territorio no es algo naturalmente dado, sino que se construye en un proceso de "territorialización" desplegado históricamente, en el transcurso del cual se producen cambios en la valoración de la naturaleza, tal como lo planteó muy anticipadamente Sauer, y en las prácticas materiales de ocupación y explotación del espacio y sus recursos, como señaló Harvey. El resultado, o sea la territorialización, será un proceso en constante movimiento, con diversas formas de articulación y de sobreimposición entre los nuevos paisajes materiales y sociales y los persistentes de las antiguas formas, aún como "residuos".[12] Por ejemplo, Bolsi destaca como los procesos a través de los cuales las distintas sociedades indígenas se organizaron y construyeron sus territorios tuvieron una fuerte permanencia en el tiempo, a punto tal que a casi dos siglos de la conquista europea el Norte (hoy argentino) se reconocía en las articulaciones, fusiones y recomposiciones efectuadas entre la sociedades indígena y la europea. Esto es aplicable, con sus debidas variaciones, a sociedades como la de Morelos, y ese ha sido un eje temático muy importante de esta *Historia*.[13] También tiene una profunda significación en la dinámica de territorialización, la aparición de las llamadas "fuerzas del mercado", expresión de una cultura particular, histórica y espacialmente específica de un impacto transformador decisivo.[14] Pero el territorio es, además de una noción geográfica cons-

---

[11] BOLSI, Alfredo, Fernando LONGHI, Norma MEICHTRY, Pablo PAOLASSO, "El ámbito regional. Interrogantes y conjeturas. El territorio del Norte Grande argentino como contexto de la pobreza", pp.123-170, en Alfredo BOLSI y Pablo PAOLASSO (comps.), *Geografía de la pobreza en el Norte Grande argentino*, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) / Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-Argentina (PNUD-Argentina) / Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 2009. Cf. también MORALES MORENO, "Introducción. Senderos", infra, donde plantea que la territorialidad no es solamente una cuestión puramente político-administrativa, sino también una lucha por la escritura de la historia, por la historicidad. Además, Morales afirma que la antropología cultural (más que la geografía) fue la que rompió el tema de las determinantes físicas para observar territorios inmersos en comunidades.

[12] SAUER, Carl O., "Foreword to Historical Geography", *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 31, 1-24, 1941; HARVEY, David, *La condición de la posmodernidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 1998. BOLSI *et al.*, "Ámbito", 2009, p. 128.

[13] Está presente en los volúmenes 2, 3, 4 y 5, desde la Conquista española hasta la construcción del Estado nacional, y el mismo estado de Morelos. Esta persistencia de las "antiguas formas sociales", tanto en lo material-social como en las construcciones simbólico- ideológicas, también se registró en el movimiento zapatista, sus elaboraciones políticas y las sucesivas hermenéuticas que produjo, cf. vol. 7.

[14] SMITH, D., "Las fuerzas del mercado, los factores culturales y los procesos de localización", en *International Social Science Journal*, núm. 151, pp. 11-43.

truida dinámicamente en el transcurrir histórico, una noción jurídica-política, o sea un espacio controlado por determinado poder, dominio del Estado, de individuos y de organizaciones y empresas locales, nacionales o internacionales, y por supuesto, el papel de las elites locales.[15]

Este concepto de *territorio*, que vimos referido por Miño Grijalva en la discusión acerca de la pertinencia de la historia regional, constituye la base de una elaboración mucho más maleable y dialéctica que el concepto de región, lo que además impide que se cuele cualquier residuo esencialista en torno a los objetos de estudio. Varias de las contribuciones recientes más innovadoras introducen también el concepto de *paisaje*, que incrementa la complejidad en los renovados objetos de investigación de la ya añeja "historia regional" y en la multiplicidad de variables cuyo comportamiento puede analizarse. La positiva diversidad conceptual, ejercida en distintos niveles posibles de investigación, se refleja en el siguiente texto:

> Llamamos *paisaje* a la unidad espacial en la que los elementos de la naturaleza y la cultura convergen en una sólida comunión. Se trata de una categoría de aproximación geográfica que se diferencia del *ecosistema* o *geosistema* (Sochava, 1972), concepto que explica el funcionamiento puramente biofísico de una fracción de espacio (García y Muñoz, 2002), y del *territorio*, unidad espacial socialmente modelada y vinculada a las relaciones de poder (Raffestin, 1980), en la que en el paisaje confluyen tanto los aspectos naturales como los socio-culturales; de tal forma que resulta ser la *dimensión cultural de la naturaleza* (Sauer, 1925; Ojeda, 2005), o bien, la *dimensión natural de la cultura*. La concepción del paisaje implica así una posición unificadora frente a la dicotomía naturaleza-cultura –común en el pensamiento científico dominante– que dificulta cualquier comprensión ecológica y social.[16]

---

[15] La incorporación a la concepción de territorio del aspecto jurídico-político y las múltiples relaciones de poder en el complejo artefacto intelectual que es el "territorio" para Bolsi proviene del geógrafo brasileño, dedicado al estudio del Nordeste, Manuel Correia de Oliveira Andrade. Algunas de sus obras más significativas para nuestro asunto: *A terra e o homem no Nordeste*, São Paulo, 1963; *Nordeste, espaço e tempo*, Petrópolis, 1970; *O processo de ocupação do espaço regional do Nordeste*, Recife, 1975; *O processo de ocupação do espaço pernambucano*, Recife, 1976; *Imperialismo e fragmentação do espaço*, São Paulo, 1988. BOLSI *et al.*, "Ámbito", 2009, p. 123.

[16] URQUIJO, Pedro S., "Naturaleza y religión en la construcción de la identidad de los teneek potosinos. La perspectiva del paisaje", en *Espaciotiempo. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, año 1, núm. 1, Primavera-Verano 2008, Coordinación de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Los textos citados son: SOCHAVA, V.B., "The Study of Geosystems: the Current Stage in Complex Physical Geography", en *International Geography*, 1, 1972, pp. 298-301; GARCÍA ROMERO, A. y J. MUÑOZ JIMÉNEZ, *El paisaje en el ámbito de la geografía*, Instituto de Geografía-UNAM, 2002; RAFFESTIN, C., *Pour une géographie du pouvoir*, Librairies Techniques, Paris, 1980; SAUER, Carl O., "The Morphology of Landscape", en John LEIGLY (ed.), *Land and Life. A selection from the writings of Carl Ortwin Sauer*, University of California Press, Berkeley, 1974 [el texto de Sauer es de

Esta noción de *paisaje* –de la que no podemos soslayar que su utilización ya en el sentido complejo indicado se remonta a Marc Bloch en 1931–[17] se ha desplegado en la geografía cultural, y un ejemplo importante para verificar la operatividad del concepto es el del surgimiento de un paisaje "urbano" en el producto histórico cultural novedoso, resultado de la Conquista europea, denominado Nueva España, en el que se confrontaron el concepto hispano de "ciudad", que se fundaba en un aglomerado de población de cierta densidad, con el indígena de *altepetl*, que integraba tanto a las casas dispersas de los indígenas y sus tierras de cultivo como también a algunos rasgos del paisaje tales como la orografía, la vegetación, los cursos de agua, la fauna o la relación entre el horizonte montañoso y los fenómenos celestes observables en el lugar. El *altepetl* pasa a constituirse en un objeto de estudio de la geografía cultural, con fuertes relaciones interdisciplinarias con los aportes de etno-historiadores y arqueólogos.

Como ha señalado Fernández Christlieb:

> […] la Geografía Cultural constituye un enfoque que muchas investigaciones geográficas adoptan para estudiar la manera en la que una sociedad percibe, interpreta, reproduce y ordena su espacio inmediato primero, y su universo completo después. Para aplicar este enfoque en una investigación geográfica es necesario tomar en cuenta los valores y saberes de la sociedad en cuestión, es decir, comprender la lógica territorial de larga duración que subyace a su cultura específica (Braudel 1994). Así pues, el geógrafo se pregunta ¿qué lugar ocupan los objetos en la jerarquía espacial?, ¿cuáles son los límites territoriales más allá de las fronteras visibles?, ¿qué cambios históricos han experimentado las relaciones entre la sociedad y su entorno?, etc. […]. Este enfoque cultural es de particular importancia para sociedades mixtas como las de toda Latinoamérica y en especial para desentrañar las condiciones históricas en que se construyeron nuestros territorios.[18]

La geografía cultural practica un enfoque "emic", que cuestiona en profundidad la pretendida objetividad positivista en términos de la definición y descripción territorial. Sus raíces se encuentran en el libro de George Perkins Marsh, *Man and Nature; or Physical Geography as Modified by Human Action*, de 1864, pero también se

---

1925]; OJEDA RIVERA, J. F., "Percepciones identitarias y creativas de los paisajes marinos", en *Scrita Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. IX, núm. 187, Barcelona, 2005.

[17] BLOCH, Marc, *La historia rural francesa. Caracteres originales*, Crítica, Barcelona, 1978 [1ª ed.: *Les caractères originaux de l'histoire rurale française*, Oslo-Paris, Les Belles Lettres, 1931].

[18] FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, Federico, "Antecedentes para el estudio cultural del paisaje urbano en la Nueva España del siglo XVI", en *GeoTrópico,* on-line, vol. 2, núm.1, 2004, GEOLAT con el patrocinio de la Universidad de Córdoba, Montería, Colombia, p. 11, http://www.geotropico.org/2_1_F-Fernandez.pdf. La cita: BRAUDEL, Fernand, "La larga duración", en *La historia y las ciencias sociales*, Alianza Editorial, Madrid, 1994.

construyen lazos con Friedrich Ratzel, quien creó el término *Kulturgeographie* en 1875. El geógrafo alemán Otto Schlüter (1907) estableció que el paisaje es el resultado de la acción de los pueblos sobre el medio natural, mientras que Paul Vidal de la Blache, en *Tableau de la Géographie de la France*, reaccionó frente al extremo determinismo de Ratzel, y planteó que los grupos sociales desarrollaban diferentes "*genres de vie*" –conjunto de técnicas, hábitos, costumbres– frente a los distintos ambientes geográficos, posición que permite articular los condicionamientos del medio con la capacidad de transformación del mismo por la actividad humana. Este intercambio recíproco fue reforzado en el "posibilismo geográfico" acuñado por el fundador de los *Annales*, Lucien Febvre, en 1922 en su reconocido trabajo *La Tierra y la evolución humana*.[19] Por otro lado, la enorme vertiente del culturalismo de Franz Boas es imprescindible para la comprensión de la relación hombre y naturaleza a través del paisaje en sus especificidades y particularismos en las construcciones intelectuales de la antropología en el siglo pasado: cada pueblo percibe y transforma su paisaje a la vez que es condicionado por éste.

Cabe señalar que, metodológicamente, las investigaciones de Boas, así como las de otro geógrafo estadounidense, de papel fundacional en la geografía cultural, Carl O. Sauer, se retomaron y prosiguieron en los trabajos del denominado *cultural turn in geography*, surgido sobre el final de los años setenta, en el que se registra una fuerte inclinación al estudio de la acción y el territorio en pequeña escala, evitando las grandes regiones y las generalizaciones. Ya para entonces, el geógrafo sueco Torsten Hägerstrand (1968) había propuesto sistematizar las biografías cotidianas al interior de una comunidad urbana como si fuesen geografías individuales y trazar, a partir de los recorridos realizados por individuos, mapas espacio-temporales que hablan de la experiencia espacial de una colectividad. Poco después, en 1976, en su libro *La región, espace vécu*, Armand Frémont insistió en las geografías individuales como la mejor manera de aproximarse al "espacio vivido". Como se desprende de esta impresionante serie de contribuciones mencionadas, las diversas definiciones de paisaje cultural no permiten analizar por separado al medio físico de la población que lo ocupa y transforma.[20]

---

[19] FEBVRE, Lucien, *La Tierra y la evolución humana. Introducción geográfica a la historia,* Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, Colección La evolución de la Humanidad, 3, México, 1961 [1ª ed. francesa: *La terre et l'évolution humaine*, Albin Michel, Col. "L'évolution de l'Humanité", Paris, 1922]. Una interpretación en base a la concepción "posibilista" en términos de Febvre para la región morelense fue planteada en CRESPO, Horacio, *Modernización y conflicto social. La hacienda azucarera en el estado de Morelos, 1880-1913*, Instituto de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 2009, cap.I.

[20] Para un seguimiento de la evolución reciente de estos estudios de geografía cultural sobre la base de sus más importantes aportaciones, cf. FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, "Antecedentes", 2004, pp. 11-14, trabajo sobre el que fundamentamos el párrafo anterior. Cf. también CAMUS GAYÁN, Pablo, "Perspec-

Otra perspectiva crítica en la que abrevamos para robustecer nuestro bagaje metodológico en torno a la problemática conceptual planteada por la región es la ejercida por George Bertrand, en quien las cuestiones suscitadas por una "historia rural" plantea los mismos interrogantes que han sido formulados por la geografía cultural o la historia ecológica.[21] El punto de partida de este autor es sugerente, y a la vez inquietante: la crítica a lo que denomina el "imposible" *tableau* geográfico, el modelo ilustre de Vidal de la Blache, consagrado definitivamente por Lucien Febvre, a lo que se añadió luego la marca prestigiosa de los *Annales*:

> Por hábil y matizado que sea, el cuadro no puede sino retener los rasgos más generales y permanentes en detrimento de los *dinamismos de todas clases*, efímeros o duraderos, reversibles o irreversibles, que forman la trama misma de la historia rural.[22]

El inmovilismo que transmite el concepto mismo de *tableau*, no puede ser resuelto si no es mediante el método regresivo de los geógrafos clásicos, lo que inmediatamente plantea problemas de delimitación territorial. La observación proyectada hacia el pasado de un territorio delimitado en el presente acarrea anacronismos y distorsiona el proceso de configuración histórica del territorio. Es también, sin más, la puerta abierta al esencialismo de una forma a-temporal predeterminada, que se circula a través del tiempo, sin preguntarse precisamente por el proceso de su constitución histórica, de las condiciones que la permitieron, de las otras posibilidades dejadas de lado en el transcurrir social.[23] Esto incluye, asimismo, los problemas de escala de observación.

---

tiva de la 'historia ambiental': orígenes, definiciones y problemáticas", en *Pensamiento crítico*, revista electrónica, Año 1, núm. 1, 2001, www.pensamientocritico.cl/index.

[21] BERTRAND, George, "Pour una histoire écologique de la France rurale", en George DUBY y Armand WALLON (dirs.), *Histoire de la France rurale*, Seuil, Paris, 1975, 4 vols., vol. 1.

[22] Ibídem, p. 37. [El subrayado es mío, H. C.].

[23] Vidal de la Blache había sido sensible a las consecuencias esencialistas que traía aparejada la representación del *hexágono* francés, como noción ejemplar de esencialismo geográfico, pero su instrumental conceptual no las resolvió adecuadamente, VIDAL DE LA BLACHE, Pierre, *Tableau de la Géographie de la France*, tomo introductorio de Ernst LAVISSE, *Histoire de France illustrée depuis les origines jusqu'à la Révolution*, Hachette, Paris, 1903. Al respecto Jean Meyer ha escrito: "Todo el problema de la relación entre el Estado-nación y la región es el de la naturaleza del lazo político. La revolución francesa quiso hacer del Estado el zoclo de un hipergrupo social, la 'nación'. […] Desde 1789 hasta 1950, la nación fue el mito fundador de Francia. De Michelet a Renan, la constitución de esa nación por consentimiento general alrededor de un Estado y *de un territorio*, se consideró como la base de la identidad francesa, encima de los particularismos culturales y de las peculiaridades regionales", cit. por Luis Gerardo Morales Moreno, "Introducción a la Primera Parte" de este volumen, nota 13 [el subrayado es mío, H.C.]. Un ejercicio pertinente es cotejar las representaciones cartográficas de un territorio determinado a lo largo del tiempo, como manera de criticar la vigencia de estereotipos anacrónicos con alto valor simbólico y pronunciada ideologización.

Bertrand incorpora los desafíos crecientes en la propuesta de interrelacionar los avances de las ciencias ecológicas físico-naturales y la historia. De la crítica a la fórmula clásica del tratamiento del entorno geográfico en la historia rural de acuerdo al protocolo de los *Annales*, el autor desprende precisamente que la interpretación histórica del factor natural en su interrelación con la sociedad y la estructura agraria queda como el problema peor elucidado, escasamente abordado y sobre todo muy mal planteado de toda la historia rural. Falta, curiosamente –dice Bertrand–, una "dimensión ecológica" a esta historia, que por lo demás está ampliamente abierta sobre otras disciplinas, como la economía, la etnología, la antropología, etc. La investigación histórica sobre los bosques, las praderas, los terrenos agrícolas, permanece –salvo excepciones– confinada en el esclarecimiento de las finalidades y aplicaciones económicas en tanto "recursos" naturales, o en la indagación de las determinaciones, constricciones y regulaciones de lo jurídico. El bosque interesa al historiador sólo en la medida en que es gravado con impuestos de uso o, paradójicamente, cuando desaparece, liquidado por el desmonte. De todos modos, en la época en que Bertrand escribía su crítica y en el ámbito de la historiografía francesa, se presentaba magnífica pero aislada, la historia de las variaciones climáticas durante un milenio, de Emmanuel LeRoy Ladurie, que se expandía sobre perspectivas ecológicas de una impactante actualidad.[24] "Pero la mayoría de los historiadores permaneció indiferente a estos problemas y como ciego ante las informaciones ecológicas, en verdad inconexas y difíciles de interpretar, que contienen los documentos de archivo".[25]

Bertrand indica el necesario deslizamiento desde la geografía a la ecología, el abandono de la dimensión confortable pero, como ya dijimos, equívoca, del "posibilismo" de Vidal de la Blache canonizado por Febvre en una dimensión fundada en la "libertad" y el "humanismo",[26] y puesto nuevamente en la estela de los *Annales* efectúa la necesaria recomendación: "Ante todo es necesario persuadir a los historiadores, a los ecologistas y a los geógrafos que debe abrirse un nuevo campo de reflexión e investigación interdisciplinaria".[27]

---

[24] LE ROY LADURIE, Emmanuel, *Histoire du climat depuis l'an mil*, Flammarion, Paris, 1967 [Ed. en español : *Historia del clima desde el año mil*, Traducción de Carlos López Beltrán y José Barrales Valladares, FCE, México, 1991]. También, LE ROY LADURIE, Emmanuel, *Histoire humaine et comparée du climat*, Paris, 1. *Canicules et glaciers XIIIe-XVIIIe siècles*; 2. *Disettes et révolutions (1740-1860)*; 3. *Le réchauffement de 1860 à nos jours*, Fayard, Paris, 2004, 2006, 2009.

[25] BERTRAND, "Pour", 1975, p. 38.

[26] Ibídem, pp. 38-39. Se amplía la crítica a la herencia de Febvre en pp. 47-49.

[27] Ibídem, p. 39.

Bertrand señala cuatro niveles de acción para el establecimiento de las relaciones historia-ecología, en la línea epistemológica de Le Roy Ladurie: 1. El estudio de los medios naturales tal como se presentan en la actualidad, es decir profundamente alterados por la acción humana. Se trata de análisis efectuados por los métodos habituales de la geografía y la ecología; 2. El estudio de algunas fluctuaciones de elementos de los medios naturales tomados aisladamente, por ejemplo el clima. Estos estudios pueden dar valiosas informaciones, pero generalmente dispersas, a veces contradictoras y ajenas a un cuadro de conjunto; 3. El estudio de las fluctuaciones de los medios naturales a partir de las actividades humanas, tales como desmontes, erosión, manejos hidráulicos, repoblamientos forestales, etc. Estos trabajos son frecuentes entre los historiadores que exploran los componentes económicos, sociales, jurídicos de estas transformaciones, sin poder extraer las consecuencias ecológicas, al faltarles herramientas de análisis e interpretación provenientes de las ciencias naturales. A su vez, los ecologistas desechan el aspecto histórico en sus estudios y observaciones; 4. El estudio de las relaciones dialécticas entre las sociedades rurales y los entornos naturales aparece así en toda su complejidad. Una esfera ambiciosa, que no es posible abordar por ahora.[28]

En síntesis, el espacio rural es, a la vez, una realidad ecológica y una creación humana. Es posible reconocer tres tipos de combinaciones en esta relación, a partir de un umbral básico, el *clímax* ecológico, o sea un medio natural ajeno a toda acción humana. Un postulado fundamental se establece a partir de esta premisa: el espacio rural no es opuesto al medio natural, sino que uno sucedió al otro.[29] Si el medio plenamente natural no existe más, sin embargo debemos integrar que hay importantes elementos naturales presentes en el mundo rural, y sobre esa base puede elaborares una tipología en esta interacción: el primero, referido a espacios sometidos a un cultivo intensivo y prácticamente continuo, enteramente desprovistos de su cubierta vegetal "natural", y con suelos profundamente modificados física y químicamente por el cultivo permanente, por el estiércol y otros fertilizantes. Las condiciones climáticas pueden haber sido alteradas también por estas acciones, particularmente en microclimas específicos resultado de estas actividades. El segundo, los espacios semi-naturales, que han conservado su cubierta vegetal, sus suelos y las circulaciones de aire y agua sin modificar, pero cuyas condiciones dependen del tipo y frecuencia de las intervenciones humanas. Es el caso de bosques y selvas, pastizales montañosos, estanques, pantanos y riveras. Un tercero, espacios intermedios, sometidos a fases relativamente largas de ocupación y abandono, por

[28] Ibídem, pp. 39-42.
[29] Ibídem, pp. 46-47.

ejemplo espacios de pastoreo pobre. El problema que se plantea a la historia ecológica es el de descifrar las "lógicas" de manejo de los espacios en sus respectivas tipologías, en las que se entrecruzan, a escalas diferentes, las coacciones humanas y ecológicas: "Se debe siempre conservar la idea de que el determinismo natural juega siempre en el interior de una estructura socio-económica dada".[30] Finalmente, cabe destacar la importancia de los estudios dedicados a los "umbrales agrotécnicos" de cada período histórico, una herramienta fundamental para trabajar los supuestos "determinismos naturales" sucesivos y, a veces, contradictorios.[31]

La segunda parte del volumen primero de nuestra *Historia*, si bien no es propiamente una historia ecológica pretende sentar las bases de información, analíticas y de polémica interpretación como plataforma para una tarea que se desprende precisamente de todo el debate que hemos reseñado: la pertinencia, y también extrema urgencia, de vincular la historia regional con las dimensiones de la historia ecológica. Probablemente no haya perspectiva crítica más prometedora para la historia regional que la que dejamos planteada como programa de futuro inmediato.

Los estudios históricos regionales en Morelos

La creación del estado de Morelos en 1869 "instauró un parteaguas en el reconocimiento del conjunto de elementos físicos, políticos y simbólicos que a partir de ese momento se van constituyendo como *región morelense* […] esos elementos se anudaron en un significante preciso, *Estado de Morelos*, lo que otorgó a ese conjunto un *nombre* específico insoslayable a partir de ese acontecimiento".[32] Precisamente, desde este hecho inscripto en el nivel político y constitucional se fueron desatando acciones en diferentes ámbitos de la vida social, y por supuesto señaladamente en la esfera de la cultura, que confluyeron para elaborar paulatinamente nuevas fórmulas de identidad en torno a *lo morelense*.

La acción institucional –creación por el Congreso de la Unión del estado de Morelos– se constituyó en desencadenante performativo de estas construcciones simbólicas, y entre ellas fue tomando su lugar la *historia de la región morelense*, nueva delimitación en la indagación del pasado en busca de procesar elementos comunes

---

[30] Ibídem, p. 50.

[31] Ibídem, pp. 49-53.

[32] Crespo, Horacio, "Introducción. Desde la violencia facciosa a la ruptura del pacto de 'economía moral': el espejismo de la Hacienda Perfecta. Prolegómenos, auge y ocaso del orden porfirista en Morelos", en Horacio Crespo (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 6, Horacio Crespo (coord.), *Creación del estado, leyvismo y porfiriato*, Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura / uaemor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2010, p. 11.

de definición y especificidad frente a las otras entidades del conjunto mexicano. Una estrategia transparente: erigir una diferencia para generar una identidad.

"Ya que la historia no se hace más que narrándose, una crítica de la historia no puede realizarse más que relatando cómo la historia, al narrarse a sí misma, se produce", según la precisa formulación de Jean-Pierre Faye que colocamos como epígrafe de este escrito, en la medida que sintetiza un concepto cardinal presente en maneras múltiples en muchos pasajes de esta *Historia* a la que estamos introduciendo, y como quiero explicitar aquí, en forma concluyente al concebirse su realización.[33] Esta fue la razón de la insistencia, como señalamos más arriba, en la importancia de la historiografía previa considerada como elemento constitutivo de la historia regional morelense *tout court*, como corpus narrativo productor / organizador del relato histórico, y también como el material sobre el cual ejercitar la crítica.

Crítica ejercida sobre el proceso de la *narración histórica / producción histórica*: doble movimiento, en el que al momento performativo de la formulación discursiva inicial, en este caso historiográfica, sucede el proceso deconstructivo de dar cuenta del modo productivo de esa narración, narrándolo a su vez, y mostrando lo *no dicho*, el montaje oculto de su articulación. Estrategia de lectura que permite asomarnos a las condiciones de posibilidad de las discursividades, eludiendo la tentación gemela del sustantivismo de los relatos y del esencialismo de las identidades. En forma análoga a la de la "identidad nacional", la "identidad regional" se forma *a posteriori*, "se realiza o construye de un modo performativo y no meramente constatativo de fuentes o documentos preexistentes. Emerge como un efecto o construcción de lo que se va pensando y escribiendo al hacerla y de lo que no se tenía idea antes de comenzarla".[34] De esta manera se va constituyendo un relato montado sobre múltiples versiones, que elabora y a la vez induce progresivamente a la representación imaginaria de, en este caso, *lo morelense*. Trasponiendo a la región la operación de construcción de la nación como comunidad imaginada –operación autorizada por entender que ambos procesos presentan naturalezas análogas–, ésta vendría a resultar un "efecto de una forma de afiliación social y textual 'narrada', que cada uno de

---

[33] FAYE, Jean-Pierre, *Los lenguajes totalitarios. Crítica de la razón /la economía / narrativa*, Traducción de Miguel Ángel Abad, Taurus, Madrid, 1974, p. 9 [1ª ed. francesa: *Théorie du récit, introduction aux langages totalitaires* y *Langages totalitaires*, Hermann, Editeur des Sciences et des Arts, Paris, 1972].

[34] HOZVEN, R., "El ensayo hispanoamericano y sus alegorías", en *Universum*, núm. 13, 1989, Universidad de Talca, p. 68, cit. en Marisa MOYANO, "La performatividad en los discursos fundacionales de la literatura nacional. La instauración de la 'identidad' y los 'huecos discursivos' de la memoria", en *Espéculo. Revista digital cuatrimestral de estudios literarios*, año IX, núm. 27, julio - octubre 2004, Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid, 2004. Consultada en www.ucm.es/info/especulo/numero27/performa.html, fecha 20/10/2011.

sus miembros lleva en su cabeza como un relato posible o no de ser actualizado".[35] La crítica se despliega en el transcurso del relevamiento de ese proceso de representación discursiva sucesiva, progresivamente interiorizado y consolidado en la conciencia social, no necesariamente homogéneo, aún contradictorio en segmentos significativos, pero de gran eficacia simbólica colectiva.

Debemos referirnos, entonces, a este proceso de construcción discursiva, vinculado tanto a la edificación institucional como a la progresiva constitución de un grupo intelectual de significación en la entidad. A lo largo de la época porfirista, pocos años después de la creación del estado en 1869 y hasta el inicio de la Revolución, se redactaron sucesivamente seis obras dedicadas a la enseñanza de la geogrageografía de la nueva entidad federativa. José María Pérez Hernández, Cecilio A. Robelo, Francisco de Paula Reyes, Pedro Estrada, Alfonso Luis Velasco y, finalmente, el segundo obispo de Cuernavaca Francisco Plancarte y Navarrete, elaboraron monografías descriptivas que, junto con elementos básicos de la geografía de Morelos, reunían datos estadísticos, etnográficos, cartográficos e históricos.[36] Como acertadamente se ha señalado, entre "las disciplinas que ejercitaron los autores está la historia regional, que tenía la finalidad de reafirmar *el sentido de pertenencia e identidad con la patria chica*".[37] Resulta sumamente interesante que en sus inicios la historia regional aparezca ligada en Morelos a la definición y descripción de un territorio y su población, lo que deriva necesariamente en la aproximación tentativa a un concepto de región con coordenadas espaciales y temporales propias, funcional a una voluntad de crear identidad colectiva a través del proceso educativo, yendo más allá de la delimitación administrativa. Por cierto, esta delimitación había sido resultado, además, de un largo proceso formativo que duró varias décadas, en

---

[35] Ibídem, p. 69.

[36] PÉREZ HERNÁNDEZ, José María, *Cartilla de la Geografía del Estado de Morelos. Para el uso de la Escuelas del Estado*, Imprenta del editor, México, 1876; ROBELO, Cecilio A., *Geografía del Estado de Morelos. Para uso de las escuelas*, Imprenta del Gobierno del Estado, Cuernavaca, 1885; ESTRADA, Pedro, *Nociones Estadísticas del Estado de Morelos*, Imprenta de Aurelio Flores, Cuernavaca, 1887; REYES, Francisco de Paula, *Manualito de la Geografía del Estado libre y soberano de Morelos,* 1890; VELASCO, Alfonso Luis, *Geografía y estadística de la República Mexicana,* VII, *Geografía y estadística del Estado de Morelos*, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México, 1890; PLANCARTE Y NAVARRETE, Francisco, *Apuntes para la geografía del Estado de Morelos*, Imprenta de José Donaciano Rojas, Tepoztlán, 1909; 2ª ed., mutilada, Cuernavaca, 1913. Las primeras cuatro obras fueron reeditadas con presentaciones biográficas de sus autores hechas por Valentín López González por el Instituto Estatal de Documentación de Morelos, Fuentes documentales del estado de Morelos, Cuadernos Históricos Morelenses, Cuernavaca, en 1999 las de Pérez Hernández, Robelo y Reyes, y en 2000 la de Estrada.

[37] MARTÍNEZ MOCTEZUMA, Lucía, Carlos CAPISTRÁN, "Plancarte y Navarrete en la enseñanza de la geografía en Morelos", en *Inventio*, núm. 9, 2009, UAEMor, p. 18. [El subrayado es mío, H. C.]

el que se esgrimieron razones diversas y obviamente interesadas en demostrar la existencia de una especificidad regional que fundara la posibilidad y viabilidad de un nuevo estado en la República –homogeneidad territorial, productiva y de la población de la "Tierra caliente", capacidad fiscal, unidad de intereses, seguridad, cuestiones militares, etc.–, tal como lo prescribía la normativa legal y que finalmente habían culminado en la justificación de la creación del estado de Morelos.[38] Por consiguiente, esos primeros libros de geografía del naciente estado que hemos mencionado se insertaron dentro de una herencia intelectual a la que contribuyeron a darle sustancia y fuerza institucional con la incorporación de algunas líneas de un "pasado común". De esta forma:

> El libro de geografía representó un espacio para la narración de los episodios históricos memorables o anecdóticos más importantes cuya periodización atendía a las grandes etapas de la historia: prehispánica, colonial, independencia y formación del estado nacional; los sucesos relevantes eran las batallas ocurridas en Cuautla durante la guerra de la independencia y las visitas de Maximiliano a Cuernavaca.[39]

La referencia a la variable geográfica atiende a la conformación de un espacio de diversas y pequeñas comarcas de características climáticas particulares derivadas de la diferencia de altitud, habitadas por distintos grupos étnicos, y relacionadas entre sí en un proceso de muy larga duración. Jaime García Mendoza y Guillermo Nájera Nájera han efectuado una muy interesante aproximación a un proceso de individuación regional a través de las denominaciones, que recogieron de las fuentes fundamentales de la etnohistoria:

> Desde el periodo mesoamericano la región ya tenía una serie de nombres para designarla en su totalidad o parcialmente. Los términos *chinapan*, *chinanpan* o *chinanpanecatl* fueron utilizados por el historiador Chimalpahin al tratar sobre el señorío de Xochimilco y sus pueblos sujetos, incluyendo a los situados más allá de la cuenca de México en el corredor ubicado ente la sierra del Ajusco y el Popocatépetl. Los mismos términos usaron otros historiadores como fray Diego Durán y fray Bernardino de Sahagún. Chimalpahin también utilizó la palabra *amilpanpa* y la aplicó como concepto al referirse a la región que se localizaba "al Sur", a "la parte Sur" o a "la parte meridional", en particular con respecto a Chalco Amecameca o a la cuenca de México. El vocablo *Cuauhtlalpan* fue utilizado por fray Diego Durán para mencionar a Cuautla de Amilpas. Para referirse a los tlahuicas y

[38] Cf. PONCE BESÁREZ, Rocío, "La formación del estado de Morelos", en CRESPO, *Historia*, 2010, vol. 6, pp. 81-98.
[39] MARTÍNEZ MOCTEZUMA y CAPISTRÁN, "Plancarte", 2009. Los autores realizan un recorrido por las principales ideas históricas que se presentan en estos libros tempranos de geografía.

> los señoríos de Cuauhnáhuac, Yautepec y Oaxtepec, algunos historiadores como Alvarado Tezozómoc y fray Diego Durán utilizaron el término "los de la tierra caliente", como lo confirma Brígida von Mentz. Pedro Carrasco cita el vocablo *tonayan* para referirse a los pueblos de la "tierra caliente" que ocuparon la región del actual estado de Morelos. El término Cuauhánuac y su deformación española "Cuernavaca" derivan de la denominación de la cabecera del señorío fundado por los tlahuicas al occidente de la región morelense. A estas denominaciones se sumaron las impuestas por las cabeceras de dominio mexica: Cuauhnáhuac y Huaxtepec.[40]

Los viajeros extranjeros –el primero, quizás, Humboldt y luego Henry George Ward en 1827, la Marquesa Calderón de la Barca y Brantz Mayer comienzos de la década de 1840–, y Guillermo Prieto con el relato de su viaje de 1845, contribuyeron significativamente a la construcción de esta "especificidad" de los distritos azucareros de la "Tierra caliente", subrayada luego por la imaginación y la fortuna literaria de *El Zarco*, de Ignacio Manuel Altamirano, quien por cierto los conocía muy bien.[41] Probablemente Lucas Alamán por sus inquietudes historiográficas y su actividad profesional con los duques de Terranova y Monteleone a lo largo de muchos años y Joaquín García Icazbalceta por sus intereses como hacendado en la zona de Jonacatepec, también fueron referentes que más allá de su obra escrita señalaban en sus amplios círculos políticos, profesionales e intelectuales las particularidades de esos territorios y su gente a los que estaban vinculados tan fuertemente.[42]

---

[40] GARCÍA MENDOZA, Jaime y Guillermo Nájera Nájera, "Introducción", en Crespo, *Historia*, 2010, vol. 3, Jaime GARCÍA MENDOZA y Guillermo NÁJERA NÁJERA (coords.), *De los señoríos indios al orden novohispano*, Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura / UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2010, pp. 14-15. Las citas de referencia de este texto han sido omitidas aquí.

[41] HUMBOLDT, Alexander von, *Essai politique sur le royaume de la Nouvelle Espagne*, Dédié a S. M. Charles IV, Paris, Schoell, 1811, 2 vols. con un Atlas de 20 mapas en folio; H. [enry] G. [eorge] W. [ard], *Mexico*, Henry Colburn, London, 2ª ed. [1ª ed., *México in 1827*, 1827], 1829, MAYER, Brantz, *Mexico as it was and as it is*, New York, 1844; MADAME CALDERÓN DE LA BARCA, *Life in México during a Residence of Two Years in That Country*, in two volumes, Charles C. Litte and James Brown, Boston, 1843. La novela de Altamirano, que se desarrolla en Yautepec y sus cercanías en torno a 1861, aunque escrita en 1885 fue publicada póstumamente recién en 1901, por lo que su efecto en el sentido de nuestro argumento fue más tardío que los autores anteriormente mencionados, aunque mucho más masivo y contundente.

[42] Habría sin duda que investigar mejor en las obras, la correspondencia e inclusive en diversas coyunturas biográficas de estos dos relevantes personajes, el aspecto específico de su visión y relación con la "Tierra caliente" de Cuernavaca y Cuautla. Por ejemplo, en una referencia incidental pero significativa de un pasaje de una de sus obras lexicográficas, García Icazbalceta (1825-1894) da muestras de haber prestado interés a la particularidad del habla de la gente de Morelos respecto a la de otros estados: "A los habitantes de la capital nos causan extrañeza el acento y fraseología de los naturales de ciertos Estados, y no entendemos algunos de los vocablos que ellos usan. En Veracruz, por ejemplo, es bastante común el acento cubano; en Jalisco *y en Morelos abundan más que aquí las palabras aztecas*; en

Dos de los autores de los tempranos libros de geografía morelense –Robelo y Plancarte y Navarrete– elaboraron también obras importantes en el campo de la filología náhuatl y la arqueología, y en torno a ellos se articularon compañías intelectuales y redes incipientes que fueron haciendo crecer una vida cultural propia en la región. Este proceso no fue sólo de ellos, aunque sostuvieron papeles protagónicos. Existen suficientes referencias y evidencias –aunque la historia cultural e intelectual de la región es uno de los campos menos frecuentados aún por los estudiosos– de que no sólo en Cuernavaca, sino también en Tepoztlán, Yautepec, Jojutla, Cuautla, Jonacatepec y probablemente en algunas otras localidades, había una activa vida intelectual, vinculada con la política, naturalmente. El importante e innovador trabajo de Laurence Coudart acerca de la prensa regional de la época porfirista, publicado en nuestro sexto volumen, muestra algunas de las pistas posibles de seguir en este futuro itinerario de la investigación.[43] Otro aspecto fundamental, por la trascendencia política e ideológica que seguramente tuvo en el desarrollo del liberalismo regional y en los orígenes de la revolución zapatista, pero también como punto de aglutinamiento de intereses intelectuales locales, es la masonería, cuya historia permanece intocada para nuestra región, en la que se desarrollaron logias de mucha gravitación. Por último, y seguramente complementario con esto, la presencia del magonismo y de la prédica de *Regeneración*, en los comienzos del siglo pasado, del que conocemos algún testimonio en Jonacatepec, constituye también otra red activa en la época porfirista. A la vez, resulta muy sugerente el camino abierto por Sotelo Inclán hace ya casi siete décadas en *Raíz y razón de Zapata*, en cuanto a tomar en cuenta la tradición intelectual de los pueblos, el depósito y la reelaboración constante de su memoria, y las formas que fue adquiriendo la comunicación entre esta cultura tradicional y popular surgida

---

Oajaca algo hay de zapoteco y también de arcaísmo; en Michoacán son corrientes voces del tarasco; en Yucatán es muy común entre las personas educadas el conocimiento de la lengua maya y el empleo de sus voces, porque aquellos naturales la retienen obstinadamente, y casi la han impuesto a sus dominadores", en GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín, *Vocabulario de mexicanismos. Comprobado con ejemplos y comparado con los de otros países hispano-americanos*, Obra póstuma publicada por su hijo Luis García Pimentel, Imp. y lit. "La Europea" de J. Aguilar Vera y Ca., México, 1899, p. XVI [El subrayado es mío, H. C.]. Este tipo de observaciones, reiteradas en numerosas coyunturas de muy diversa índole, precisamente construye *especificidad regional* en el imaginario colectivo al instituir la *diferencia*. En el caso específico del léxico azucarero morelense, del que obviamente don Joaquín por su negocio estaba muy compenetrado, se comprueba lo acertado y agudo de su observación respecto a los *aztequismos* del habla regional, cf. CRESPO, Horacio (dir.), *Historia del azúcar en México,* FCE /Azúcar. S.A., México, 1989, vol. I, cap. 3.

[43] COUDART, Laurence, "La prensa en Morelos, 1862-1910", en CRESPO, *Historia*, 2010, vol. 6, pp. 259-356.

trabajosamente a partir de fines del siglo XVI y comienzos del XVII sobre el sustrato de la sociedad anterior a la Conquista española, y la emergencia de una nueva, incipiente, pero decidida cultura letrada. Una referencia a esta forma de comunicación nos ha llegado a través de la biografía de Cecilio Robelo:

> Cuando el general don Jesús H. Preciado, Gobernador de Morelos, recorrió todo el Estado, lo acompañó don Cecilio. Hicieron el viaje a caballo; visitaron todas las municipalidades y procuraron conocer el mayor número posible de villas, pueblos, haciendas y ranchos. En cada poblado, nuestro viajero subía a la torre de la iglesia, *acompañado de varios conocedores de la localidad*; y allí, preguntaba el nombre de los poblados vecinos, de los cerros, de los llanos y de los ríos, indagaba las distancias y todo lo que estimaba pertinente; y al fin, hacía un croquis y las apuntaciones respectivas. Con tales datos escribió sus *Revistas descriptivas de Morelos*, y después la Geografía de dicho Estado. A mi juicio, sólo el señor Plancarte ha llevado a cabo un trabajo explorador más extenso y nimio de aquella región.[44]

Cecilio Agustín Robelo fue un importante político y estudioso, que ocupa un singular lugar en la historiografía de Morelos. Nacido en la ciudad de México el 22 de noviembre de 1839, tuvo una formación en el Seminario Conciliar, en el que formó parte de un grupo de notables intelectuales católicos –el filólogo Rafael Ángel de la Peña, el poligloto y helenista Ignacio Montes de Oca y Obregón, el latinista y poeta José Arcadio Pagaza, el escritor sagrado Joaquín María Díaz y Vargas, el paleógrafo, bibliógrafo y erudito anticuario José María de Agreda, el abogado Agustín Rodríguez– que explican en parte sus posteriores líneas y aficiones intelectuales. Luego se formó como letrado en leyes. Establecido muy joven en Cuernavaca, en marzo de 1866, como abogado de Pobres del Departamento de Iturbide, formó parte del club "El Gallo", agrupación organizada para hacer guardias a Maximiliano de Habsburgo, y tuvo intensa participación en la vida social del emperador en su estadía en esa ciudad. Triunfantes los republicanos, Robelo no se sumó a la "emigración" –bajo este nombre reminiscente de la actitud de los nobles más importantes durante la Revolución Francesa se designó contemporáneamente la salida de Cuernavaca rumbo a la capital de todos los allegados al emperador, y de las familias conservadoras de Cuernavaca– y permaneció en la ciudad esperando la entrada de los liberales. No estuvo

---

[44] SALINAS, Miguel, "El licenciado Cecilio Robelo", en Miguel SALINAS, *Historias y paisajes morelenses*, Segunda edición de la primera parte y edición póstuma de la segunda parte publicadas y someramente actualizadas por Ernestina Salinas, México, 1981. El trabajo de Salinas es la conferencia que brindó en la sesión de homenaje a Robelo por su fallecimiento ocurrido el 14 de enero de 1916, en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, realizado el 24 de febrero de ese año [1ª ed. 1924], p. 177. El subrayado es mío, H. C.

equivocado; los vencedores estaban ávidos de personal capacitado, y en enero de 1866 Francisco Leyva lo nombró juez de primera instancia del distrito de Cuernavaca y director del periódico oficial del Tercer Distrito Militar, ocupando esos cargos hasta 1869 cuando se creó el estado de Morelos y fue elegido diputado propietario por el segundo distrito electoral de la entidad. Al instalarse la legislatura constituyente en Yautepec fue designado diputado secretario firmando el decreto número uno que declaró gobernador constitucional al general Francisco Leyva. Participó activamente en la redacción de la primera constitución del estado y en la formación de las principales leyes que lo regirían.

En 1871, cuando las pretensiones de Francisco Leyva para reelegirse como gobernador requerían de reformas a la constitución, Cecilio A. Robelo fue apresado junto a Pedro Cuadra, acusado de estar involucrado en un falso atentado contra el jefe político de Cuernavaca, con lo cual se procuraba quitarlo del congreso estatal ya que era un declarado opositor a dichas reformas. La legislatura estatal los absolvió, y nombró a Robelo magistrado del Superior Tribunal de Justicia. Sin embargo, a mediados de 1873 tuvo que huir furtivamente de Cuernavaca por la animosidad en su contra del gobernador Leyva. Estas persecuciones lo apartaron de la arena política de Morelos –permaneció en Acapulco como juez, contratado por la administración del gobernador Diego Álvarez– y fue hasta la caída de Leyva provocada por el triunfo del movimiento de Tuxtepec que regresó a Cuernavaca para ocupar el cargo de juez. En septiembre de 1892 pasó a desempeñarse como magistrado del Superior Tribunal de Justicia del estado, años más tarde fue electo fiscal del mismo organismo y prosiguió la carrera judicial hasta que en junio de 1911 fue designado director del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología. En este largo periodo en Morelos es cuando Robelo se dedicó a escribir estudios sobre lenguas indígenas, arqueología e historia.[45] Uno de sus trabajos más importantes dedicados a la entidad fue el que realizó cuando acompañó al gobernador Jesús H. Preciado, como ya mencionamos, a un recorrido a caballo por todo el estado de Morelos y con la información que obtuvo de esos viajes redactó sus conocidas *revistas descriptivas* y la geografía del estado.

---

[45] Una bibliografía de casi medio centenar de títulos de Robelo en LEÓN-PORTILLA, Ascensión H. de, *Tepuztlahcuilolli. Impresos en náhuatl. Historia y bibliografía*, UNAM, 1988, tomo II, pp. 331-338. Entre sus títulos más destacados sobresalen *Nombres geográficos indígenas del Estado de Morelos* (Cuernavaca, 1887), *Nombres geográficos indígenas del Estado de México* (Cuernavaca, 1900), *Nombres geográficos indígenas del Distrito Federal* (Cuernavaca, 1900), *Nombres geográficos mexicanos del estado de Veracruz* (Cuernavaca, 1902), *Diccionario de aztequismos* (Cuernavaca, 1904) y *Diccionario de mitología náhuatl* (México, Imprenta del Museo Nacional, 1905, reedición facsimilar, Editorial Porrúa, 79, México, 1982).

Debe destacarse la animación de una red intelectual de amplia extensión y variada composición. Nos informa Salinas:

> Además de estas investigaciones, cuya importancia nadie negará, el señor Robelo, ya espontáneamente, ya en desempeño de comisión oficial, tuvo ocasión de atender y cumplimentar a cuanto sabio o escritor nacional o extranjero iba a Morelos en pos de noticias para el estudio de aquella interesante región. Así pudo agasajar al doctor Seler y su esposa, a la señora Nuttall, al doctor Peñafiel, al duque Loubat, a don Justo Sierra, al príncipe Kevenhüller, a los miembros del X Congreso Geológico y a numerosos mexicanos y extranjeros que lo visitaban con frecuencia.[46]

Además de sus importantes estudios filológicos y arqueológicos, redactó los periódicos *El eco*, *El iris* y *El despertador*. Como dijimos, director del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología en 1911, desempeñó ese cargo hasta 1913. Fue miembro de distintas sociedades científicas como la Mexicana de Geografía y Estadística, la de Geografía de Washington, la Antonio Alzate, la Alianza Científica Universal y la Academia Mexicana de la Lengua. Murió en la ciudad de México el 14 de enero de 1916.

Un segundo personaje fundamental en la configuración de un sector ilustrado en Morelos que influyó notablemente en la construcción de las líneas rectoras de la "historia regional" fue Francisco Plancarte y Navarrete, segundo obispo de Cuernavaca. Nacido en Zamora, Michoacán, en 1856, provenía de una arraigada familia católica, siendo su guía y protector su tío, el distinguido guadalupano Padre Antonio Plancarte y Labastida. Muy tempranamente se despertó su afición a la arqueología –integrando una importante colección desde su juventud en Zamora y Jacona–, que luego cultivó con mucha dedicación en su formación en Italia, y en su viaje a Tierra Santa y Líbano, en 1883. Fue alumno del Colegio Pio Latino Americano, de tanta influencia en la conformación de los cuadros superiores del clero latinoamericano, donde estudió entre 1870 y 1883, ordenándose sacerdote y graduándose de doctor en Filosofía, Teología y Cánones, con un buen dominio de lenguas clásicas –griego, latín y hebreo– y modernas: inglés, francés e italiano. Fue obispo de Campeche desde 1896, allí se ejercitó en exploraciones geográficas y arqueológicas en la zona maya, y de Cuernavaca entre 1898 y 1911, cuando fue trasladado a Monterrey como arzobispo de Linares. Permaneció en la ciudad regiomontana hasta 1915, se exilió en La Habana, San Antonio (Texas) y Chicago, donde escribió una larga obra –*Prehistoria y protohistoria de México*–,[47] regresó a su arquidiócesis y falleció en 1920.

---

[46] SALINAS, *Licenciado*, 1981, p. 178.

[47] PLANCARTE Y NAVARRETE, Francisco, *Prehistoria de México,* Impr. del Asilo "Patricio Sanz", Tlalpam, 1923. La segunda parte parece que quedó en esbozo y no fue nunca publicada.

Durante su permanencia en Cuernavaca fundó dos colegios importantes, el Santa Inés y el "Sagrado Corazón de Jesús" de los Hermanos Maristas, consolidando las instituciones de educación en el naciente estado. También fundó un Seminario. Investigó en profundidad en el territorio de Morelos y reunió una segunda valiosa colección arqueológica exhibida en un Museo organizado por el prelado, quien la catalogó, y que luego se dispersó lamentablemente. Visitó numerosos sitios arqueológicos del estado, y acompañado por el ingeniero Juan E. Reyna fue el primer arqueólogo que exploró las ruinas de Chimalacatlán, ubicadas en el cerro del Venado, en la sierra de Huautla, apenas descubiertas por el presbítero Lorenzo Castro, párroco de Tlaquiltenango. Editó el *Boletín Oficial y Revista Eclesiástica del Obispado de Cuernavaca*, donde según Salinas se publicaron documentos históricos valiosos provenientes de archivos europeos y locales. Con mayor o menor fortuna, Plancarte se convirtió en un importante animador cultural en Morelos durante el transcurso de la primera década del siglo XX. Sus sólidas conexiones en México y en Europa –a donde realizó cinco viajes, el primero en 1892 a España, en ocasión del IV Centenario del Descubrimiento de América,[48] en la delegación que presidió honorariamente el embajador en Madrid, Vicente Riva Palacio, y efectivamente Francisco del Paso y Troncoso, y los posteriores en 1893, 1895, 1896 y 1898, además de su larga estancia de formación– y especialmente en Roma, lo hicieron integrante de una red de intercambios sumamente interesante.

La contribución más importante del obispo Plancarte en el tema de la identidad regional morelense fue su libro *Tamoanchan*, en la que sostiene que el territorio de Morelos fue asiento de una importante civilización que hipotéticamente fue la de los *olmecas*, la gran civilización madre de Mesoamérica, quienes provenientes de África entraron por el Pánuco, se extendieron en México y finalmente se afincaron en el actual Morelos, de lo que Chimalacatlán es un importante testimonio.[49] La

---

[48] Plancarte, en ese entonces cura de Tacubaya, llevó su colección arqueológica, que incluía una serie de cráneos tarascos (esta última luego exhibida en París), para darla a conocer en el Pabellón de México de la Exposición Histórico-Americana de Madrid. Todas las piezas (2,800 aproximadamente) fueron luego compradas por el Museo Nacional, cf. DEL PASO Y TRONCOSO, Francisco, *Catálogo de la colección del Sr. Presbítero Dn. Francisco Plancarte formado con la colaboración del dueño por el Director del Museo Nacional de México,* México, Imprenta de Ignacio Escalante, 1892; RAMÍREZ LOSADA, Dení, "La Exposición Histórico-Americana de Madrid de 1892 y la ¿ausencia? de México", en *Revista de Indias,* vol. LXIX, núm. 246, 2009, p. 279.

[49] PLANCARTE Y NAVARRETE, Francisco, *Tamoanchan. El estado de Morelos y el principio de la civilización en México*, Imprenta de El Mensajero, México, 1911 [reeditada facsimilarmente en 1934 y en Summa Morelense, 1982]. Para la importancia y significación de los olmecas en el actual territorio de Morelos según la moderna arqueología, cf. ANGULO VILLASEÑOR, Jorge, "Sobre la presencia olmeca y otros grupos etnolingüísticos en Morelos y el Altiplano Central durante el Preclásico Medio y Superior", en CRESPO,

teoría de Plancarte sigue estando presente en muchos textos de divulgación como fundamento de lo "morelense",[50] y en este sentido es un ejemplo fundamental de la autonomización discursiva de la "identidad", una vez asentada, respecto de la evolución de los conocimientos de orden riguroso y crítico en términos de la historiografía y las ciencias sociales. Tamoanchán se reproduce así, por otra vía, como mito fundante de la auto-identificación regional.

La tercer figura significativa de esta época fundacional fue Miguel Salinas Alanís, nacido en Toluca en 1858 y fallecido en México en 1938. En rigor, debe agrupárselo con Robelo, pese a los casi veinte años de diferencia de edad que los separaba, y con Plancarte y Navarrete. El primero, vinculado al origen del estado liberal moderno, el segundo, a la jerarquía eclesiástica en plena madurez porfirista. Con ambos Salinas

---

Historia, 2010, vol. 2, Sandra LÓPEZ VARELA (coord.), *La arqueología en Morelos*, Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura / UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2010, pp. 67-98.

[50] Por ejemplo, la *Enciclopedia de los Municipios de México*, Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, 2005, afirma: "Tamoanchan es el nombre del lugar donde se establecieron organizadamente los primeros grupos humanos, de lo que hoy conocemos como el estado de Morelos", www.*elocal.gob.mx/work/templates/enciclo/morelos/hist.htm*. Consulta: 15/12/2011. En la página electrónica correspondiente al municipio de Zacatepec se dice: "Plancarte y Navarrete por su parte plantea que en el territorio Morelense se ubica el mítico Tamoanchán, fundado por una antigua confederación de pueblos olmecas, otomíes y mexicas que dan origen a la civilización Mesoamericana y que los pobladores que encuentran los españoles son grupos rezagados de la confederación los cuales poco a poco regresan al valle después del abandono de los pueblos originarios. De acuerdo con Plancarte el territorio del municipio de Zacatepec es parte del viejo Tamoanchán, por lo que sus orígenes se remontan a esos tiempos lejanos. Aunque diferentes los estudios de Müller, Maldonado y Navarrete, todos coinciden en señalar que la población de Morelos poco antes de la conquista es de filiación Tlahuica y Xochimilca. La presencia de Zacatepec y Tetelpa dentro de la provincia de Cuauhnáhuac nos permite hablar de un antiguo origen en la zona". En la página www.tesorosdemexico.com.mx/morelos.html, consulta: 15/12/2011: "Decía el sabio Francisco Plancarte y Navarrete, historiador, arqueólogo y segundo obispo de Cuernavaca, que el Tamoanchan, el paraíso prehispánico, no era un lugar mítico o imaginario. Ese lugar se localizaba en el actual estado de Morelos. Morelos, por cuanto a su superficie, es una de las entidades más pequeñas de México, sin embargo su pródiga naturaleza y la decidida participación de sus hijos, desde la gestación misma de la primera civilización mesoamericana hasta los procesos de creación artística y científica de nuestros días, lo convierten en uno de los escenarios claves donde se ha definido el rumbo de la nación mexicana. La histórica vocación turística del estado de Morelos lo ha posicionado como un destino atractivo por sus bellezas naturales, la riqueza cultural de sus monumentos y costumbres y, sobre todo, por la bonanza de su clima". A su vez: "El Filósofo Antonio Méndez Ramírez. Investigador y promotor de las costumbres y tradiciones de Yecapixtla. Para conocimiento de mis paisanos y amigos interesados en conocer la historia de Yecapixtla. El suelo morelense fue el escenario donde se desarrolló el principio de la civilización mexica. Don Francisco Plancarte y Navarrete (Obispo de Cuernavaca, Morelos) nos devela en su obra 'Tamoanchan' lo siguiente: 'TAMOANCHAN es la génesis de los pueblos indianos, y se ubicaba en el actual estado de Morelos", www.cronista.yecapixtla.gob.mx/index.php?option=com. Consulta: 15/12/2011.

cultivó una larga amistad, que con Robelo fue también colaboración, y a quienes dedicó los estudios más significativos sobre sus respectivas vidas y obras, que hemos utilizado largamente en esta introducción. Después de la muerte de su padre, Salinas llegó en 1878 a Morelos, y recomendado por el gobernador Quaglia estuvo a cargo de la escuela de Tlaltizapán, y luego de la de Tlaquiltenango. En 1881 marchó a Cuernavaca, donde fundó el Instituto Pape-Carpentier, una notable institución educativa. Promovió la educación pública y la formación de maestros, de los que había una crónica escasez. En 1909 fue el primer titular de la Dirección de Educación Pública del Estado de Morelos, creada por el gobernador Pablo Escandón, y al año siguiente publicó el *Boletín de la Instrucción Pública del Estado de Morelos*. Debido a la situación de violencia imperante en Morelos emigró a la ciudad de México en 1912, donde continuó por muchos años en el ejercicio del magisterio en diversos niveles educativos y en la redacción de libros dedicados a la enseñanza de la lengua española. Acompañó como secretario a Cecilio A. Robelo, cuando éste desempeñó la dirección del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología. Fue subdirector de la Escuela Nacional Preparatoria, y continuó sus labores hasta 1929, en que se jubiló.

Con Salinas comienza propiamente la crónica morelense, y también alcanza su mayor nivel. Sus trabajos, de impecable redacción y amable lectura, en los que amenidad, erudición y rigor no entran en disputa, están plenos de información directa proveniente de la experiencia personal del autor, de las noticias de vecinos y conocidos, de la tradición oral y la documentación privada, de la exploración arqueológica. Ellos son una fuente inapreciable para la construcción de la historia específica local, en particular de la ciudad y región de Cuernavaca, a lo que debe agregarse el notable estudio acerca de Tepoztlán, su arqueología y su historia. Miguel Salinas escribió una larga serie de monografías y artículos dedicados a la historia regional, que constituyen un conjunto verdaderamente significativo y colocan al autor merecidamente entre los historiadores "clásicos" de Morelos.[51]

Es indudable la importancia de los estudios de filología náhuatl –ya lo vimos en Robelo y también debemos señalarlo en Pedro Estrada, en cuya obra hay una larga sección de toponimia morelense con etimologías náhuatl– en la configuración de intereses de estos primeros estudiosos a los que podríamos llamar "morelenses". La figura de Mariano Jacobo Rojas resulta muy interesante, no sólo por su obra específica en la preservación y estudio del idioma náhuatl, sino porque es muy representativa de lo que más arriba planteábamos en torno a la vinculación de la tradición y memoria de los pueblos con el surgimiento de la cultura letrada, lo que en Rojas se anuda mejor que en ningún otro personaje de la época. Nacido en Te-

[51] Una bibliografía completa de sus escritos en SALINAS, *Historias*, 1981, Segunda Parte, pp. 143-145.

poztlán en 1844, fue maestro de primaria y fundador de escuelas lancasterianas en su pueblo natal, a la vez que animador de la cultura de Tepoztlán a través de periódicos en náhuatl como *Xocoyotzin* y *El grano de arena* y con la creación de Academia de la Lengua Náhuatl. Por su prestigio debido a su dedicación al estudio y conservación de la lengua náhuatl, en 1908 fue invitado a la ciudad de México por Porfirio Díaz, y ya en la capital fundó el periódico *El Tepozteco*. Continuó dedicado a la filología y a la creación literaria, terreno este último en el que se le debe una tragedia, *Maquiztli*, ambientada en la conquista española, y *Reto contra el Tepozteco*, pieza teatral fundada en la tradición oral recogida por él mismo.[52]

Otra figura importante, un tanto inclasificable, es la de Manuel Mazari Puerto. Por un lado su trabajo se enlaza, en términos de erudición y temática, al camino trazado desde el mismo Robelo; por el otro, tanto generacionalmente como por sus elementos biográficos y forma de su principal obra historiográfica, se lo puede vincular con la renovación impulsada después de la Revolución, en el sentido de componer una historia regional más definida, panorámica y rigurosa, aunque conservando detalles y matices de la crónica. Mazari nació en Jojutla en 1891. Estudió primera letras en Tlaltizapán, y luego prosiguió sus estudios en Amacuzac, Cuautla e Izúcar de Matamoros. Al morir su padre, médico, en 1906, el joven Mazari debió emplearse en una botica de Jojutla entre 1909 y 1911. Por la violencia de la Revolución, la familia emigró a la ciudad de México, donde logró un modesto empleo en el Ayuntamiento. En 1914 entró en la Escuela Nacional Preparatoria, y en 1919 se graduó como médico cirujano obstetra. Mazari fue un apasionado organizador del Partido Nacional Cooperativista, fundado en 1917, que apoyó a Obregón en 1920 y a De la Huerta en 1923. Luchó por el reconocimiento legal de la homeopatía, lo que logró, y fundó el Sindicato de Médicos Homeópatas de México.

Mazari fue un ferviente participante de las actividades literarias y musicales de los morelenses radicados en la capital, y dedicó sus tiempos libres al estudio de la historia, arqueología y cultura de Morelos. El 15 de mayo de 1931 pronunció una destacada conferencia en el Teatro Morelos de Cuernavaca con el tema "El Morelos de ayer, de

---

[52] LEÓN-PORTILLA, *Tepuztlahcuilolli*, 1988, tomo II, p. 162; DÁVILA GABIRI, José Ignacio, "Conferencia biográfica anecdótica acerca del distinguido mexicanista D. Mariano Jacobo Rojas, epilogada con felicitación breve en lengua náhuatl, con motivo del nonagésimo aniversario de su natalicio", en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, tomo 43, México, 1934, pp. 425-467. Noticia sobre los periódicos *Xocoyotzin* y *El grano de arena* en COUDART, *Prensa*, 2010, pp. 324, 340, 346, 348 y 355. Una fotografía de Mariano Jacobo Rojas, con la calificación de "distinguido nahuatlato", en Salinas, *Historias*, 1981, p. 141. En el mismo artículo de Salinas hay referencias importantes al notable educador y político tepozteco, inspector de escuelas de Morelos y diputado federal, José Donaciano Rojas, y a la intensa vida cultural de Tepoztlán.

hoy y de mañana". Fue contratado como investigador y paleógrafo en el Archivo General de la Nación. Falleció en México en 1935, dejando inédito un importante panorama de la historia de Morelos, redactado contemporánea o quizás anteriormente a la obra de Domingo Diez, que fue publicado muchos años después.[53]

La historiografía regional en Morelos experimentó una notable renovación, y debemos también agregar una considerable superación en consistencia y logros específicos, en los años posteriores a la Revolución, impulsada en buena medida por las preocupaciones surgidas en torno a las causas del movimiento zapatista y también –en parte vinculado con éstas–, a los planteamientos en torno al posible resurgimiento de la agro-industria azucarera, concretado en 1938 con el ingenio "Emiliano Zapa-Zapata" de Zacatepec. Una primer etapa, la de la "identidad morelense", aparecía desbordada por preocupaciones claramente relacionadas en cuestiones más inmediatas. El primer trabajo que trató la temática de una manera consistente, más allá de la crónica, y definió todo un camino posterior, fue el ensayo de Domingo Diez Ruano *Bosquejo histórico-geográfico de Morelos*,[54] publicado en 1933. Domingo Diez nació en Cuernavaca en 1881. Estudió ingeniería; colaboró en las obras de irrigación de la hacienda El Puente y en la construcción del canal de la hacienda de Chinameca y el canal de El Higuerón, en los llanos de Jojutla. En 1913 fue diputado por Cuernavaca, con simpatías por el leyvismo y el maderismo en el estado. La represión huertista ahogó esta posibilidad política. En 1921, integró la comisión encargada de revisar y fijar los límites de Morelos y Guerrero.[55] En 1930, ya con el régimen de Vicente Estrada Cajigal, y hasta su fallecimiento en 1934, fue director del Departamento de

---

[53] MAZARI, Manuel, *Bosquejo histórico del Estado de Morelos*, México, 1966 [reedición, UAEM, 1986]. Los artículos de investigación histórica erudita: "Códice Mauricio de la Arena", en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía,* 4ª Época, vol. 4, 1926, México, pp. 273-278; "Relación de los antiguos planos y pinturas de los pueblos de la jurisdicción del actual estado de Morelos existentes en el Archivo General y Público de la Nación", en *Memorias de la Sociedad Científica "Antonio Alzate"*, vol. 46, 1926, México, pp. 309-351; "Un antiguo padrón itinerario del Estado de Morelos", ibídem, vol. 48, 1927, pp. 149-170. Otras obras del autor: *Breve estudio sobre la última epidemia de influenza en la ciudad de México,* Imprenta Nacional, México, 1919, 82 pp.; *Peregrinación de los tlahuicas,* Talleres Gráficos de la Nación, México, 1926, 8 pp.; *Un canto arcaico*, México, 1926; *El Morelos de ayer, de hoy y de mañana*, Instituto de Documentación de Morelos, Cuernavaca, 2004.

[54] DIEZ, Domingo, *Bibliografía del Estado de Morelos*, Monografías bibliográficas mexicanas, 27, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1933. El ensayo introductorio de este trabajo fue publicado separadamente: *Bosquejo histórico-geográfico del Estado de Morelos*, Editorial Tlahuica, Summa Morelense 1, México, 1967; otra edición: *Bosquejo histórico-geográfico del Estado de Morelos*, Presentación de Valentín López González, Summa Morelense, México, 1982.

[55] Una de sus obras estuvo dedicada precisamente a establecer claramente la reivindicación del territorio de la entidad, poco después de la reasunción de su soberanía en 1930: DIEZ, Domingo, *El estado de Morelos y sus derechos territoriales*, La Universal, México, 1932.

Obras Públicas del Estado.[56] La obra de Diez, apoyada en su rica biblioteca, fue el extenso prólogo a una valiosa bibliografía del estado.[57] Además de inaugurar todo un campo de estudios y establecer un corpus de fuentes en el que apoyarlo, algunas de las hipótesis y afirmaciones de Diez acerca de las condiciones y dinámica del crecimiento de la producción azucarera y del desarrollo de las haciendas en el porfiriato constituyen fundamentales puntos de partida para el despliegue de la historiografía social y política agrarista para ese momento trascendental en la historia de la región.[58]

Un trabajo historiográfico fundamental que tiene como ámbito Morelos, pero que también es decisivo para la historia azucarera de México, *Historia y evoluciones del cultivo de la caña y de la industria azucarera en México hasta el año de 1910*, de Felipe Ruiz de Velasco, fue publicado en 1937, pero resume toda una vida de acción agronómica desarrollada fundamentalmente en los campos morelenses.[59] Ya he subrayado la importancia cardinal de este trabajo. Al respecto señalé en 1989:

> En México, los trabajos históricos sobre la industria azucarera también tienen una ya larga tradición. Debemos hacer, en primer lugar, un reconocimiento a quien debe considerarse el fundador de la historiografía del azúcar en el país, Felipe Ruiz de Velasco, cuya obra sigue siendo una referencia indispensable y una fuente permanente de conocimiento empírico y de preocupaciones interpretativas. Aunque no fue un historiador profesional, don Felipe conjuntó una gran experiencia práctica a lo largo de toda su vida como cultivador de caña e industrial del azúcar con las inquietudes por el conocimiento del pasado de la industria, plasmándolas en un libro cuya importancia debe quedar asentada en forma definitiva, tanto por sus aportes insustituibles como por la actitud de reconocimiento que trasunta respecto del pasado de la actividad azucarera mexicana. En esto, y posiblemente sin saberlo, Felipe Ruiz de Velasco se asemeja a otros historiadores que, como Noël Deerr (también un técnico a lo largo de toda su vida), fueron los auténticos pioneros de todo un campo de la investigación económica y social.[60]

---

[56] TORTOLERO, Alejandro, "Entre las revoluciones y el desarrollo: el agua en México. Siglos XIX y XX", en Alicia MAYER (coord.), *México en tres momentos: 1810, 1910, 2010. Hacia la conmemoración del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución Mexicana. Retos y perspectivas*, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, México, 2007, vol. II, pp. 159-167.

[57] La biblioteca de Diez no se ha podido localizar, y su extravío, de ser confirmado, supone una pérdida irreparable para el patrimonio cultural de la entidad.

[58] La importancia de Diez para la interpretación que la historiografía agrarista, Sotelo Inclán y luego Womack, hicieron de la historia del porfiriato en Morelos, se señala en CRESPO, *Modernización*, 2009, pp. 45, 58-60, 77-79.

[59] RUIZ DE VELASCO, Felipe, *Historia y evoluciones del cultivo de la caña y de la industria azucarera en México hasta el año de 1910*, Publicaciones de "Azúcar", S.A., Editorial Cultura, México, 1937, 546 pp. [Hay ed. facsimilar: Gobierno del Estado de Morelos, Comisión para las Conmemoraciones 2010, Instituto de Cultura de Morelos, Prólogo de Alejandro Tortolero Villaseñor, 2010].

[60] CRESPO, *Historia*, 1989, vol. 1, p. 12.

Ruiz de Velasco nació en México el 26 de mayo de 1857. Era hijo de Tomás Ruiz de Velasco, administrador de la hacienda de Zacatepec. Se graduó en España como bachiller y luego estudió agronomía en la afamada escuela de Gembloux, en Bélgica, siendo uno de los primeros agrónomos mexicanos formados en Europa, y este hecho es recordado reiterada y orgullosamente por el autor en sus escritos. A la muerte de su padre, lo sucedió en la administración de la hacienda mencionada, encargándose de la modernización de todo su equipo industrial en la década de 1890. En la misma época se ocupó de la desecación de pantanos y ciénegas en el perímetro de la propiedad, habilitando nuevos terrenos de cultivo y contribuyendo a la eliminación del paludismo endémico en la zona. Luego arrendó la hacienda de San Juan, en la misma zona de Jojutla y Tlaquiltenango, llevando adelante una de las experiencias iniciales de producción independiente en gran escala de azúcar para abastecimiento de ingenios. Se adelantaba así a la práctica del *central*, centro industrial con múltiples abastecedores de materia prima, del que fue ferviente impulsor, pensando adecuadamente que allí estaba el futuro de la agroindustria.

Activo en la política porfirista de la región, presidente municipal y jefe político de Jojutla en 1905, se enfrentó fuertemente al zapatismo, alejándose de Morelos. Junto con su hermano Tomás llevó adelante importantes proyectos de desecación y saneamiento en el lago de Texcoco, en Atencingo, Puebla, y en la ciénega de Zacapu en Michoacán. Se hizo cargo de la administración de la hacienda azucarera de Buenavista, en Guerrero, promoviendo la creación del ingenio "Emiliano Zapata" en Zacatepec, siguiendo los lineamientos del *central*. Su libro *Historia y evoluciones*… constituye la fuente integral más importante de la historia del azúcar en México y, en particular, de Morelos.[61] Ruiz de Velasco es autor, junto con Diez aunque más clara y definidamente, de lo que Tortolero ha llamado la "tesis hidráulica" de la evolución agrícola en Morelos, que está presente vigorosamente en mi explicación del proceso que condujo a la revolución zapatista, en polémica abierta con la historiografía agrarista clásica desarrollada a partir de algunas ideas de Diez en Magaña, Sotelo Inclán, y fundamentalmente, con un alcance enorme, por el célebre *Zapata* de John Womack.[62] Pero a la luz de la discusión metodológica acerca de la historia

[61] Ibídem, pp. 341-342.

[62] CRESPO, Horacio, "La hacienda azucarera del Estado de Morelos. Modernización y conflicto", Tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, México, 1996. La tesis fue elaborada en la primera mitad de los años ochenta, aunque su presentación y defensa final se demoró largamente. Una versión corregida en Crespo, *Hacienda*, 2009 y abreviada en el capítulo 9 del volumen 6 de esta obra. Para todas las implicaciones de este asunto en la historiografía cf. ÁVILA ESPINOSA, Felipe, "La historiografía del zapatismo", "La defensa de indios de un procurador académico. Raíz y razón de Zapata" y "Causas y orígenes del zapatismo", en Crespo, *Historia*, 2010, vol. 7, Felipe

regional cabe señalar también que probablemente el libro de Ruiz de Velasco sea el primero en encarar *avant la lettre* un profundo ensayo de historia ecológica, huella que deberá ser seguida seguramente en los próximos tiempos de la historiografía.

La historiografía regional en Morelos se desenvolvió activamente, con dos grandes ejes de desarrollo, interrelacionados vigorosamente: el proceso seguido en su constitución, consolidación y culminación por el sistema de grandes haciendas azucareras desde su implantación en la zona de Cuernavaca inmediatamente después de la Conquista por Hernán Cortés hasta su destrucción en el transcurso de la Revolución, y la inquietud y conflictividad social secular que alcanzó su punto culminante en la rebelión zapatista. Por supuesto que la historiografía regional no se agota en el tratamiento de esas grandes temáticas, por importantes que ellas sean. Hay un gran acervo de trabajos de carácter académico que tratan problemas políticos, militares, culturales, económicos y religiosos en diversas épocas y con distintos cortes cronológicos y especificidad de los objetos de estudio, como así también un apreciable número de obras no académicas pero sólidamente fundamentadas en investigaciones documentales, de gran influencia en la interpretación del pasado regional, de las cuales el ejemplo paradigmático puede ser *Raíz y razón de Zapata* de Jesús Sotelo Inclán; un tercer grupo lo constituye las también abundantes contribuciones en numerosísimos terrenos, que van desde la aclaración detallista de algún acontecimiento, personaje o circunstancia, hasta las formas más abigarradas del patrimonio histórico-cultural de la región, todo lo que podríamos agrupar bajo el simpático rótulo de la "historia parroquial", obra de una muy numerosa y calificada legión de cronistas y testigos que sigue siendo hoy una corriente muy rica en descubrimientos y aportaciones, y cuya cabeza más visible ha sido la extensa, multifacética y singular obra de Valentín López González. Resulta obvio que todo este complejo conjunto de producción historiográfica y cultural no ha sido solamente fruto de la labor de historiadores, sino que en ella se han hecho presentes antropólogos, geógrafos, sociólogos, economistas, y un sinnúmero de cronistas y aficionados a los trabajos humanísticos de diversa índole.[63]

Ávila Espinosa, *El zapatismo*, Congreso del Estado de Morelos, L Legislatura / UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2010, pp. 21-115.

[63] Trabajos en el que se reseña cuidadosamente la producción historiográfica, se trazan líneas de un balance y se esbozan también perspectivas críticas: ARIAS GÓMEZ, María Eugenia, "Recuento bibliográfico del Estado de Morelos. 1969-2000", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol. 27, 2004 (enero-junio), Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, México, pp. 95-124; disponible también en versión electrónica: http://www.iih.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc27/324.html. MELVILLE, Roberto, "Las haciendas azucareras en Morelos: viejos y nuevos problemas", en Horacio CRESPO (coord.), *El azúcar en América Latina y el Caribe. Cambio tecnológico, trabajo, mercado mundial y eco-*

En muchas de las contribuciones de los volúmenes correspondientes, y por supuesto en las sucesivas introducciones de los coordinadores de esos volúmenes se encontrarán referencias a estos específicos temas historiográficos, a su dinámica de desarrollo, a las contribuciones más significativas, de acuerdo a la línea general seguida en esta obra y que ya señalamos, de establecer ese diálogo virtual entre la historiografía pasada y las elaboraciones actuales como una línea de construcción fundamental del conocimiento histórico y como una convicción epistemológica completamente asumida.

Cuernavaca, 17 de diciembre de 2011

* * *

Este proyecto pudo realizarse por la iniciativa y el apoyo del Dr. Oscar Sergio Hernández Benítez a lo largo de todas sus etapas. Es necesario poner de relieve cuán fundamental resultó su aportación para la consecución de esta obra, y su sostenida voluntad de llevar a término esta vasta y compleja contribución a la cultura de Morelos.

* * *

Debo agradecer, en primer término, el fructífero diálogo intelectual sostenido con el Dr. Luis Gerardo Morales Moreno, secretario académico del proyecto, su profundidad, perspicacia y agudas intuiciones, y por supuesto su entusiasmo y optimismo constante que resultó un factor fundamental a lo largo de toda su realización. También el inapreciable aporte de los coordinadores de volúmenes, con quienes mantuve una consulta permanente sobre aspectos que fueron mucho más allá de los alcances de sus respectivos to-

---

no-mía azucarera. Perspectiva histórica y problemas actuales, Senado de la República, México, 2006, pp. 441-453; REYNOSO JAIME, Irving, "Hacienda y azúcar en Morelos: examen de investigaciones y debates", en CRESPO, *Azúcar*, 2006, pp. 455-479. Una bibliografía arqueológica exhaustiva, la primera para Morelos, junto con un fundamental ensayo acerca del desarrollo de esa actividad en el territorio de Morelos: LÓPEZ GONZÁLEZ, Valentín, "Apuntes y bibliografía para la historia de los estudios arqueológicos en el Estado de Morelos", en Horacio CRESPO (coord.), *Morelos, cinco siglos de historia regional*, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México / UAEMor, Cuernavaca, 1984, pp. 15-48. Tengo noticia de una exhaustiva recopilación, inédita, de fuentes y bibliografía arqueológica y etnohistórica, elaborada por Druzo Maldonado Jiménez, importante etnohistoriador de la región morelense y colaborador de esta obra en el volumen tercero.

mos, tanto en las reuniones colectivas de planeación, discusión y seguimiento, como en los numerosos intercambios individuales a lo largo de los cuatro años de trabajo. Hago extensivo este sentido reconocimiento a todos los miembros del Consejo Académico y, por supuesto, a todos los autores que prestaron su valiosísimo aporte para materializar la *Historia de Morelos*. Asimismo, a los traductores que cumplieron una exigente tarea en varios de los volúmenes de la obra.

La contribución de Irving Reynoso Jaime en la resolución de las complejas y a veces casi interminables cuestiones atinentes a la edición de los nueve volúmenes de esta obra fue decisiva para llevar el barco a buen puerto. Su enorme capacidad de trabajo, su dedicación y compromiso con el proyecto fueron elementos invaluables para poder poner ahora los nueve volúmenes en manos de los lectores.

El trabajo desarrollado por María Victoria Crespo en las vinculaciones institucionales a lo largo de estos cuatro años allanó las naturales dificultades de comprensión y comunicación que surgen al poner en contacto la esfera de los poderes públicos con la de los académicos. Su tacto y habilidad para trabajar en esa intersección fue imprescindible no sólo para la armonía del desarrollo del proyecto sino para una cabal traducción de los objetivos y lógica del proyecto a un lenguaje común a todos los involucrados.

Mina Alejandra Navarro construyó las facilidades de comunicación entre todos los participantes del proyecto y contribuyó con la logística de las reuniones colectivas. La pronta y efectiva respuesta a las dudas y necesidades de los coordinadores y autores, así como la oportuna transmisión de las múltiples versiones de más de un centenar de contribuciones y traducciones a distintos destinatarios permitió transformar en una red eficaz lo que podría haber sido un laberinto de equívocos.

Agradezco también a todos los que aportaron servicios y apoyos diversos en el Congreso del Estado, en el Instituto de Cultura de Morelos y en la Secretaría General de Gobierno de Morelos.

Finalmente, *last but not least*, rendir un homenaje al inolvidable Valentín López González, quien fue el guía inicial e imprescindible de las tres décadas y media que he dedicado a la historia de estas regiones del Sur mexicano.

Horacio Crespo

HISTORIA DE MORELOS

Tierra, gente, tiempos del Sur

Horacio Crespo
(director)

TOMO I
HISTORIOGRAFÍA,
TERRITORIO Y REGIÓN

Luis Gerardo Morales Moreno
(coordinador)

Héctor Ávila Sánchez / Carlos Barreto
Javier Delgadillo / Alejandro Dionicio Carrera
Fernando Jaramillo / Carlos Martínez Assad
Manuel Miño Grijalva / Luis Gerardo Morales Moreno
Úrsula Oswald / María Fernanda Paz
Miguel Ángel Rubio / José Luis Sámano
Valentino Sorani / Ignacio Sosa
Alberto Valencia / Rodrigo Vargas
Juan Pedro Viqueira / Eric van Young

MMXVIII

Índice

INTRODUCCIÓN GENERAL
La dimensión conceptual de la historia regional
y el desarrollo de la historiografía en Morelos
Horacio Crespo VII

tomo I

I
Los senderos de la historiografía regional

Introducción. Los senderos de la historiografía regional
Luis Gerardo Morales Moreno 7

1 Diálogo sobre las regiones de la historia
Eric van Young 29

2 Esbozo de un mapa geopolítico: notas sobre dos escalas de región
Ignacio Sosa Álvarez 69

3 Todo es microhistoria
Juan Pedro Viqueira 87

4 La historia que llegó para quedarse
Carlos Martínez Assad 105

5 Reflexiones sobre la "historia regional"
Manuel Miño Grijalva 125

6 El estado de Morelos. Perspectivas para su historia regional
Carlos Barreto Zamudio 147

7 Los caminos de la etnicidad y la antropología en Morelos
Miguel Ángel Rubio, Alberto Valencia y Rodrigo Vargas 171

Anexo
Suma bibliográfica 207

8 Notas para una cartografía histórica de Morelos
Alejandro Dionicio Carrera 231

Anexo
Catálogo cartográfico de Morelos, siglos XVI-XX 245

II
Eterna primavera (nunca eres)

Introducción. Eterna primavera (nunca eres)
Luis Gerardo Morales Moreno 295

9 El territorio morelense: descripción física y biótica
Valentino Sorani 313

10 Del Holoceno al Antropoceno: evolución del ambiente en Morelos
Úrsula Oswald Spring y Fernando Jaramillo Monroy 325

11 Geografía histórico-económica y conformación regional en Morelos
Héctor Ávila Sánchez 385

12 Economía, regiones y agricultura en Morelos en el primer tercio del siglo XX
Héctor Ávila Sánchez 407

13 El norte de Morelos: del reconocimiento de los derechos agrarios a la mercantilización del territorio
María Fernanda Paz 429

14 El desarrollo regional contemporáneo de Morelos
Javier Delgadillo Macías y José Luis Sámano Muñoz 457

III
Cartografía

Mapas Úrsula Oswald 513
Mapas Javier Delgadillo 527

Bibliografía 537

Índice de material gráfico 595

I

Los senderos de la historiografía regional

Introducción

Los senderos de la historiografía regional

Luis Gerardo Morales Moreno

EL TOMO 1 de la *Historia de Morelos*, "Historiografía, territorio y región", comprende dos diferentes secciones temáticas que organizamos por separado y para las que elaboramos también sus respectivos textos introductorios. Esta primera sección se integra por ocho ensayos que analizan, entre otras cosas, algunas modalidades con que historiadores, antropólogos y sociólogos han practicado lo que llaman "historia regional, historia local o microhistoria" tanto en lo general, como en relación con el estado de Morelos. La segunda sección, aborda en seis ensayos las peculiaridades con que se han gestado movimientos, intercambios y redes dentro de la territorialidad política, cartográfica y ambiental de la entidad desde la mirada de geógrafos, economistas y antropólogos, principalmente. Ha sido nuestro anhelo propiciar que ambas secciones dialoguen sobre una de las mayores aportaciones de los historiadores del siglo XX a las ciencias sociales: la relación entre historia y geografía mediada por el conocimiento antropológico. Esta contribución enriqueció además las investigaciones sobre temporalidad narrativa y espacio de experiencia. En las líneas que siguen, explicaremos someramente la estructura elegida de los ensayos seleccionados y daremos algunas claves para la mejor comprensión de su contenido.

Nos hemos propuesto alcanzar una noción de región entendida como *composición de lugar* (creación de tópicos retóricos) necesaria para el establecimiento de correlaciones de datos, conceptos, modelos y pruebas empíricas específicas. Desde este enfoque, la columna vertebral que sustenta la relación historia y geografía consiste en la ligazón que establecemos entre una escritura de lo que se considera "observado a escala regional" y la producción de un modelo capaz de elucidar las distintas variaciones de las miradas historiadora y/o antropológica. En consecuencia, cada ensayo emprende la confrontación de observaciones con ejemplificaciones; va de lo particular a lo general y viceversa; realiza la contrastación de modelos indicativos y explora como concepto y experiencia medulares la modernidad comercial e indus-

Luis Gerardo MORALES M. Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

trial capitalista ya no por sus núcleos centrales, sino desde sus márgenes. La arquitectura expositiva intenta propiciar un *lugar dinámico* para la escritura de "lo espacial" o "lo regional" como forma explicativa adoptada provisionalmente. La presunción de ese patrón de causalidad histórica ha determinado, desde cierta tradición historiográfica, un modo de pensar la historia del estado de Morelos (como de otras entidades federativas de la República Mexicana) y lo ha hecho aceptando, al mismo tiempo, su inevitable condición arbitraria. La "región" ha dejado de ser una esencia naturalista convirtiéndose en un dispositivo de comprensión histórica. En consecuencia, nuestros autores muestran los puntos ciegos de las observaciones historiadoras ocupadas del estudio de la diversidad de México (*Many Mexicos*, en la afortunada fórmula de Lesley Byrd Simpson), por lo menos desde fines del siglo XVIII en adelante. Eric Van Young, Ignacio Sosa, Juan Pedro Viqueira, Carlos Martínez Assad, Manuel Miño Grijalva, Carlos Barreto, Miguel Ángel Rubio, Alberto Valencia, Rodrigo Vargas y Alejandro Dionicio Carrera analizan en este libro varios instrumentos con los que las narrativas historiadora y etnográfica se han nutrido de otros saberes (como sociología, economía o ecología) para operar un relato de *larga duración* mediante un exhaustivo estudio de lo particular. Otras cuestiones de índole social, política o cultural se abordan con mayor profundidad en los otros ocho volúmenes de la *Historia de Morelos* dirigida por Horacio Crespo. Así mismo, los ensayos aquí reunidos muestran la complejidad y riqueza adquiridas por exploraciones empíricas de largo alcance, emprendidas como consecuencia de la proliferación de universidades, instituciones académicas y colegios que, en los últimos cuarenta años, han capitalizado la producción del conocimiento científico de México. Este proceso resulta particularmente significativo en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos creada en 1953 (alcanzó su autonomía en noviembre de 1967) con sede en la ciudad de Cuernavaca, donde se fundó, en 1998, la Facultad de Humanidades con los departamentos de Historia, Antropología, Filosofía y Letras. Veamos algunos componentes que consideramos cruciales para una mejor comprensión de los autores de esta primera parte.

Vicente Leñero, dramaturgo, escritor y periodista ha escrito sobre el prócer que le da su apellido a la entidad federativa en cuestión que: "Morelos es, dramáticamente, un perdedor. Un perdedor heroico, pero perdedor al fin".[2] Este José María Morelos apasionado, de carne y hueso, cuya vocación sacerdotal a los 25 años respondió, al parecer, a las necesidades de las penurias económicas, así como a las de

[2] LEÑERO, Vicente, "Morelos. Nomenclaturas y mujeres, religión y patria", en *Héroes de novela. Revista Proceso Bi-Centenario*, CISA, Comunicación e Información S. A. de C. V., México, núm. 8, noviembre de 2009, p. 8.

su amor frustrado por Francisca Ortiz, hija de un hacendado; a este "*loser" perdedor* se le ocurrió una frase fundamental del México Independiente: "Morir es nada cuando por la patria se muere".[3] En el capítulo 1 denominado "Diálogo sobre las regiones de la Historia", Eric Van Young considera que la imaginación ficticia del novelista y la "realista" del historiador ameritan alguna reflexión. En su visión de la historia encontramos la explicación de lo que probablemente Leñero quiso decir cuando pone al prócer Morelos en una tensión permanente entre el despecho, la pasión y la insurgencia. Para el historiador norteamericano algunos de los placeres de los que se ocupa la escritura de ficción derivan de la escritura de la historia. Al moldear los historiadores la reconstrucción del pasado nos ayudan a recuperarlo bajo determinados marcos narrativos, "consciente o inconscientemente". El molde del territorio de Morelos en la historia económica de la región azucarera del temprano México Independiente, lo constituye la modernización capitalista. Por eso, para Van Young la historia mexicana brinda una genealogía específica para la comprensión de algunos momentos cruciales del mundo moderno. La imbricación entre lo singular y lo general, más la paradójica relación que se establece entre tiempo y espacio, sirven de herramientas intelectuales que hacen la médula del oficio de historiador. De ahí que sean necesarias ciertas precisiones para hablar de "lo regional" en donde cabe citar a Reinhart Koselleck cuando advierte que, con frecuencia, "una misma palabra puede cubrir el concepto y la categoría históricos", por lo que resulta "aún más importante la clarificación de la diferencia de su uso".[4]

---

[3] LEÑERO, "Morelos", 2009, p. 17. Véanse también: LEÑERO, Vicente, *Martirio de Morelos*, Editorial Seix-Barral, Barcelona, España, 1981; HERREJÓN, Carlos, *Los procesos de Morelos*, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1985. Con relación al contexto de esta frase atribuida a Morelos véase, HERREJÓN, Carlos, *Del sermón al discurso cívico, 1760-1834*, El Colegio de Michoacán / El Colegio de México, México, 2003, pp. 317-380. También HERREJÓN, Carlos, *Morelos. Documentos inéditos de vida revolucionaria*, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1987.

[4] KOSELLECK, Reinhart, "Espacio de experiencia y horizonte de expectativa. Dos categorías históricas", en *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Traducción de Norberto Smilg, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 1993, p. 334 [1ª edición alemana 1979]. Para una interpretación sugerente sobre los límites en la noción de espacio en Koselleck, véase PAPPE, Silvia, "La problematización del espacio y el lugar social del historiador", en MARTÍNEZ, Leonardo y Teresita QUIROZ (coords.), *El espacio. Presencia y representación*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, México, 2009, pp. 29-54. Para aplicaciones historiográficas de la obra de Koselleck, véase ZERMEÑO, Guillermo, "historia/Historia en Nueva España/México (1750-1850)", en *Historia Mexicana*, vol. LX, núm. 3 (239), enero-marzo 2011, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, México, pp. 1733-1806; ZERMEÑO, Guillermo, "Del mestizo al mestizaje: arqueología de un concepto", en Nikolaus BÖTTCHER, Bernd HAUSBERGER y Max HERING (coords.), *El peso de la sangre. Limpios, mestizos y nobles en el mundo hispánico*, El Colegio de México, México, 2011, pp. 283-318.

Para Van Young "región" se explica por dos elementos. Por un lado, tenemos la *regionalidad* constituida por las cualidades geográficas y humanas que diferencian los espacios en regiones; y, por otro, el *regionalismo,* que se integra por los lazos políticos y afectivos que forjan lealtades en los espacios diferenciados. Esto conduce a que la utilidad del análisis regional como una *herramienta intelectual* depende, finalmente, de las preguntas del historiador porque las mismas regiones pueden ser imaginadas de maneras diferentes. El historiador norteamericano detecta que desde los años sesenta del siglo XX, en México, la "nueva historia regional" se afincó en otro criterio posible de *regionalidad*: el de la organización política. Lo que se entendía por "región" consistía, con frecuencia, en el estudio de "las provincias" ya fueran de Nueva España o México. Este enfoque puso la mirada en "la provincia" en lugar de la historia real de las regiones mismas (correspondieran o no con los límites políticos). De este modo, para Van Young, al igual que para otros autores, cabe distinguir los conceptos tradicionales del idioma en que hablan las fuentes que le sirven como acceso heurístico para comprender el pasado, de los conceptos formados y definidos *a posteriori*. Es decir, de aquellas categorías científicas que usamos sin que podamos observarlas en los hallazgos de las fuentes (la memoria archivada). Así, el uso del concepto de región y la clase de región que el observador construye, ya sea del medio ambiente, económico, político o cultural, varían según la pregunta formulada. Concluimos por tanto que el análisis regional como una *herramienta intelectual* depende, entonces, de las preguntas del historiador y las condiciones de observación.[5] Porque, en efecto, las mismas regiones pueden ser imaginadas de maneras diferentes *por otros observadores.* Marc Bloch nos recuerda que a diferencia del conocimiento del presente, el conocimiento del pasado es forzosamente "indirecto". Las "observaciones a escala" (aquello que designan), se entienden como parte de una operación empírica descriptiva que también es observable. Decía Bloch: "Toda recolección de cosas vistas se compone en gran medida de cosas vistas por otros".[6] Varias décadas después, Niklas Luhmann concluyó que la acción de observar "altera el mundo que se observa". Lo expuso de un modo más preciso: "el mundo no puede ser observado desde afuera, sino únicamente desde el interior

---

[5] BLOCH, Marc, *Apología para la historia o el oficio de historiador*, Edición crítica preparada por Étienne Bloch, Traducción de María Jiménez y Danielle Zaslavsky, INAH / FCE, México, 1996 [1ª ed. francesa 1993]. Dice Bloch: "[…] frente a la inmensa y confusa realidad, el historiador es necesariamente llevado a delimitar el punto particular de aplicación de sus herramientas; por ende, a hacer una elección, la cual evidentemente no será igual a la del biólogo […]; sino que será propiamente la elección de un historiador. Este es un auténtico problema de acción", p. 136.

[6] BLOCH, *Apología*, 1996, p. 160.

de él mismo", esto determinado, a su vez, por las condiciones (sociales, físicas, políticas, síquicas, etcétera) de las que disponen los observadores.[7]

Por su parte "Esbozo de un mapa geopolítico: notas sobre dos escalas de región" de Ignacio Sosa (cap. 2), expone una reflexión sociológica con respecto a aquellas regiones que se sitúan en zonas de frontera, así como en espacios de interdependencia. Este enfoque abre la perspectiva para el análisis de los procesos migratorios masivos en donde diferentes núcleos humanos sufren procesos de transculturación. Para ello, procede a validar la categoría de región conforme a la historiografía que, a fines del siglo XX, advierte la relevancia de la diversidad y la pluralidad que el Estado/nación había negado para favorecer su "política de unidad". Así se despliega una paradoja conceptual: la región no es una entidad autónoma porque requiere del marco nacional o continental para obtener sentido. Para Sosa, el viraje hacia la historiografía regional corresponde al contexto de la era de la Guerra Fría cuando ocurre un abandono sistemático de la idea de soberanía inmersa en una nueva etapa geopolítica. La vieja historia nacional de "bronce" ya no podía explicar los nuevos procesos de interdependencia en América Latina. Esta geopolítica se implanta después de la Segunda Guerra Mundial lo que convierte a México en vecino de la potencia mundial norteamericana y, en consecuencia, en región de interés para su seguridad nacional. Para Sosa, la noción de región quedó enmarcada en dos escalas. Una, analiza la región al interior del Estado moderno y otra, la estudia en un marco global. En ambas escalas, la narración se concentra "en las peripecias ocurridas en la región para resistir o promover las fuerzas del desarrollo". Durante la hegemonía del concepto "Hemisferio Americano/Hemisferio Occidental" se refuerza una nueva discursividad: la de "áreas de influencia" y regiones de "atraso económico".

El ensayo de Juan Pedro Viqueira "Todo es microhistoria" (Cap. 3), emprende una reflexión sobre la aportación de Luis González y González al concepto de *microhistoria*. Viqueira hace una minuciosa revisión de la genealogía *gonzaliana* del uso del término como anterior e independiente de la interpretación italiana de Carlo Ginzburg, Giovanni Levi o Piero Camporesi. De ningún modo estamos ante una nueva "historia de los estados", ni tampoco ante más crónicas de "las verdaderas cosas", a pesar de que suelen confundirse monografías locales, historias regionales o crónicas pueblerinas.[8] En todo caso, la microhistoria mexicana *gonzaliana* procura

---

[7] LUHMANN, Niklas, *La ciencia de la sociedad*, Traducción de Silvia Pappe, Brumhilde Erker y Luis Felipe Segura bajo la coordinación de Javier Torres Nafarrate, Universidad Iberoamericana / ITESO / Anthropos, Guadalajara y Barcelona, 1996, p. 60 [1ª edición en alemán 1990].

[8] GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis, "Mesa redonda: Microhistoria mexicana, microhistoria italiana e historia regional (Luis González y González, Carlos Martínez Assad y Carlos Aguirre)", en *Relaciones*, vol. XXVI, núm. 101, invierno 2005, El Colegio de Michoacán, Zamora, pp. 193-224.

no confundir la escala con el objeto de estudio, sino más bien comprenderla como un procedimiento analítico aplicable en cualquier espacio, independientemente del objeto analizado. Esto significa que no es la cantidad de archivos consultados, ni tampoco las dimensiones territoriales del objeto de estudio los que determinan la viabilidad de un modelo constituido sobre la selección de la gama de posibles significados alternativos (las operaciones historiográficas) impuestos por un sistema dominante de clasificación (la lengua de las fuentes).[9] De esta manera, para Viqueira las relaciones entre *microhistoria gonzaliana* e historiografía nacional no son sólo de complementariedad, sino también, a menudo, de oposición, de tal modo que la historia de México vista desde San José de Gracia adquiere otro sentido. Para *Pueblo en vilo*, la Revolución Mexicana carece del fuste de los grandes movimientos sociales y transcurre como una pesadilla violenta de bandoleros que roban y destruyen los pueblos que encuentran a su paso.[10] En contraste con lo ocurrido en Anenecuilco, en San José de Gracia la historia local va a contrapelo del vértigo revolucionario. La obra de González y González rescata en *los márgenes* del ritmo continuo del progreso la discontinuidad del tiempo histórico. La llamada historia nacional queda desdibujada por pequeñas historias que son asimétricas, donde se muestran la yuxtaposición del presente y el pasado en espacios aparentemente inertes. Esta alteridad entre la historia nacional y San José de Gracia hace que Viqueira formule una pregunta metodológicamente fundamental: ¿el caso del pueblo michoacano es un caso anómalo? Para Viqueira, con *Pueblo en vilo* estamos ante un cuestionamiento del *status quo* imperante. La anomalía radica, en todo caso, en una escritura que pone límites a las exageraciones del canon historiográfico del *establishment revolucionario*. La "historia universal" de San José de Gracia mostró la urgencia de una relectura profunda de la Revolución al menos como se había entendido hasta ese momento. Desde nuestro punto de vista, tanto *Pueblo en vilo* como *La revolución interrumpida* de Adolfo Gilly, se convirtieron en el punto de inflexión de la historia de

---

[9] Para otras reflexiones sobre los procedimientos metodológicos entre "lo regional" y lo microhistórico para los casos de Guadalajara y Cuernavaca, véase VALLE PAVÓN, Guillermina del y Luis Gerardo MORALES, "¿Hacia una microhistoria económica?", en *Historia Mexicana*, vol. LI, núm. 2 (202), octubre-diciembre 2001, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, México, pp. 429-443; VALLE PAVÓN, Guillermina del y Luis Gerardo MORALES, "La cuestión del azúcar: el vínculo entre lo micro y lo macro en la investigación histórica", en *Historia Mexicana*, vol. LII, núm. 3 (207), enero-marzo 2003, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, México, pp. 871-897. Para un ejemplo sugerente de la ciudad de México como microhistoria financiera, véase VALLE PAVÓN, Guillermina del, "Historia financiera de la Nueva España en el siglo XVIII y principios del XIX, una revisión crítica", ibídem, pp. 649-676.

[10] GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis, *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia*, Centro de Estudios Históricos, Nueva serie, 1, El Colegio de México, México, 1968.

bronce del *Priato* cultural.[11] Con ambas obras arranca, entre 1968 y 1971, la historiografía posmoderna de México, tanto por su crítica del mundo moderno mexicano, como por el papel que le otorgan a la perfección formal de la explicación histórica.[12] Para Viqueira también confluyen en el relato histórico, conocimiento y experiencia estética. El oficio de historiar puede transmitirse y aprenderse, "pero el arte gonzaliano de microhistoriar no admite imitadores". Cada historiador *crea* un estilo propio y en la microhistoria *gonzaliana*, los lazos de afecto con el terruño, convierten al *regionalismo* en un sustrato clave de todo relato local.

En la mayoría de los autores que participan en esta sección primera, hay consenso sobre el papel que desempeña *la puesta en escena* de las observaciones a escala. Las reflexiones entre historia, geografía y antropología exigieron en los últimos años un mayor rigor sobre cómo los investigadores realizan distinciones formales de diferentes observaciones sobre el pasado sin llegar necesariamente a los mismos resultados, y muchas veces solamente reinterpretándolos con nuevas fuentes, mejores procedimientos analíticos y mayores desafíos literarios. En los capítulos 4 y 5, Carlos Martínez Assad y Manuel Miño, respectivamente, reflexionan sobre las diferencias que hay no tanto en las escrituras microhistóricas sino en las consideradas como estatales, regionales o locales, y el estatuto epistemológico que les corresponde. A pesar de un gran esfuerzo analítico, no logra resolverse del todo la paradoja de que la región requiere del marco nacional o continental para obtener sentido referencial, a la vez que existe por sí misma.

En su ensayo "La historia que llegó para quedarse", Martínez Assad considera que en la década de los sesenta del siglo XX, la "Revolución Mexicana" como tema de estudio se convirtió en un parteaguas para la escritura de la historia regional en México. Dicho de otra manera, la Revolución de 1910-1917 como evento histórico constituye un punto de partida nuevo para la historiografía mexicana porque propició la aparición de la llamada historia regional, la que Martínez Assad postula, inclusive, como una nueva disciplina. Producto de la *posmodernidad gonzaliana*, Martí-

---

[11] Con esta denominación nos referimos a la hegemonía ideológica del Partido Revolucionario Institucional, organizada como una coalición pluriclasista, corporativista y semi-autoritaria, útil como contención de la ciudadanía emergente durante el periodo 1946-2000. Véase GILLY, Adolfo, *La revolución interrumpida*, Ediciones El Caballito, México, 1971.

[12] Por supuesto, también véase PAZ, Octavio, *Posdata*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1970. Para una explicación precisa del posmodernismo historiográfico, véase ANKERSMIT, F. R., *Historia y tropología. Ascenso y caída de la metáfora,* Traducción de Ricardo Martín Rubio Ruiz, Colección Breviarios, 516, FCE, México, 2004, pp. 315-460 [1ª ed. inglesa 1994]. Con respecto a la distinción entre historiografía moderna y posmoderna, véase MORALES, Luis Gerardo (comp.), *Historia de la historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días*), Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, México, 2005.

nez Assad muestra el músculo adquirido por las *regionalidades* y los *regionalismos* que operan desde un punto de vista político y generalmente en el campo de la confrontación. Es aquí donde Martínez Assad refrenda el *sentido territorial* del concepto de región en México sin desechar las aportaciones de la microhistoria. La cuestión agraria y las luchas campesinas constituyeron un eje transversal que dieron como consecuencia un reacomodo de fuerzas regionales, de sistemas de posesión y tenencia rurales, así como del control político central en el México contemporáneo. Otro eje fueron las dinámicas de acceso a la ciudadanía ya fuera mediante liderazgos tradicionales de cacicazgo y caudillaje, o mediante los procesos electorales. Martínez Assad considera que conforme fue profesionalizándose la historiografía mexicana, se mostró que la historia regional *existía en sí misma* y aportaba la riqueza de su conocimiento a la historia nacional. La "nueva historia regional" rompía de plano con la historiografía de corte oficialista con lo cual coincide con la postura de la microhistoria. Al enfatizar los aspectos de conflicto social y político, Martínez Assad considera que las historias de los estados son parte neurálgica de las regiones. Al respecto, Jean Meyer ha escrito: "Todo el problema de la relación entre el Estado-nación y la región es el de la naturaleza del lazo político. La revolución francesa quiso hacer del Estado el zoclo de un hipergrupo social, la 'nación'. […] Desde 1789 hasta 1950, la nación fue el mito fundador de Francia. De Michelet a Renan, la constitución de esa nación por consentimiento general alrededor de un Estado y de un territorio, se consideró como la base de la identidad francesa, encima de los particularismos culturales y de las peculiaridades regionales".[13] Al igual que Van Young, Martínez Assad concluye que a través de la investigación se construye ese espacio que llamamos región pero que llega a definirse como tal "sólo y nada más al término de la investigación". A su vez, la ligazón de la noción de región con el conflicto alude a un contexto territorial "marcado por ciertas asociaciones que le dan un cariz político, económico o cultural determinado". El conflicto teje la trama de una narrativa donde el adversario se manifiesta "en esa lucha de intereses por el control de la historicidad". La pugna centro y estados de la Federación conforma otro eje transversal del *relato* regional. Su trama urde la lucha que en la historia regional se expresa mediante la oposición entre una región *determinada* y el poder central de la ciudad de México.[14] De ahí que Martínez

---

[13] MEYER, Jean, "Historia, nación y región", en Verónica OIKIÓN SOLANO (ed.), *Historia, nación y región*, vol. 1, El Colegio de Michoacán, Zamora, 2007, p. 22.

[14] Véase también VALLE PAVÓN, Guillermina del, "Articulación de mercados y la reconstrucción del camino México-Veracruz, vía Orizaba, a finales del siglo XVIII", en OIKIÓN SOLANO, *Historia*, 2007, vol. 2, pp. 437-460; ABOITES, Luis, "Nación, federación, ciudad de México y regiones en el México del siglo XX", en OIKIÓN SOLANO, *Historia*, 2007, vol. 2, pp. 651-664.

Assad considera necesario llegar a ciertas precisiones conceptuales en la historia regional que, a su vez, forman parte de una discusión más amplia.

El ensayo "Reflexiones sobre la historia regional" de Manuel Miño reitera la imposibilidad de la historia regional como disciplina, aunque también reconoce el estatuto conceptual de "*lo regional*" como parte de una discusión eminentemente teórica e historiográfica. Sin embargo, para Miño la cuestión es básicamente metodológica. Para ello, propone el abandono del naturalismo geográfico para adentrarnos en la explicación interpretativa ya que la creación de regiones es un acto arbitrario tanto del geógrafo, como del historiador.[15] Sin embargo, este no puede sustentar su delimitación operativa únicamente en su oriundez, gusto o capricho. Miño localiza una conexión importante entre los enfoques regionales de la historia como particularidades de la historia misma. De ahí que considera no puede hablarse de *historia regional* como una disciplina porque su problemática cognitiva forma parte de la operación historiográfica que involucra, al mismo tiempo, el *lugar* de producción del historiador con el *espacio* de su producción (los hechos físico-geográficos, económicos, administrativos, etcétera). Como ya hemos señalado, la historia como análisis de lo singular implica la realización de una serie de procedimientos que producen *observaciones a escala*. De ahí que también sea necesario hacer la distinción fina entre lugar y espacio, términos que normalmente se conciben como sinónimos y se tratan de manera indiferenciada. Así pues, las "regiones" pertenecen al campo de la explicación histórica y no a la inversa. En consecuencia, las fuentes hablan en función "del problema a explicar" puesto que el fin principal de la historia consiste en "la explicación y comprensión de los fenómenos sociales". Aquí nos reencontramos con el pensamiento de Marc Bloch. La pregunta del historiador configura lo que se ha considerado como "la elección del historiador".[16] El historiador está obligado en el transcurso de su investigación a diferenciar entre las operaciones de tiempo y espacio; memoria, testimonio y documento; de acontecimiento y hecho histórico; estructura y coyuntura; o, como la que ocupa a Miño, la de mundo físico y mundo del historiador. Al final de este hilo argumentativo, se observa que cierta "historia regional" ambiciona convertirse en una nueva cepa de *historia total*, porque supuestamente lo engloba todo. Miño localiza aquí una de las contradicciones interesantes de las historias regionales/estatales. La búsqueda de lo particular que presumía alejarse de todo idealismo totalizante, vuelve a caer en el imperio del sentido de "lo particular". En síntesis, con "lo regional" estamos ante

---

[15] Véase GARCÍA MARTÍNEZ, Bernardo, *El desarrollo regional y la organización del espacio (siglos XVI al XX)*, vol. 8 de Enrique SEMO (coord.), *Historia económica de México*, UNAM/ Océano, México, 2004.
[16] BLOCH, *Apología*, 1996, pp. 135-184.

una elección metodológica del historiador muy lejos del naturalismo esencialista geográfico. Una elección, que por supuesto, requiere ser razonada de modo apropiado conforme a los regímenes de historicidad de la comunidad científica de los historiadores.[17] Para Miño se trata más que nada de "una perspectiva regional, lo cual es muy diferente", porque la historia regional sólo es parte del campo de observación del historiador. Aquí entramos a otra paradoja. Una, que con el término "perspectiva" se corre el riesgo de volver al naturalismo empirista supuestamente superado. Porque si hablamos de una ciencia de la óptica con un modo determinado de representar los datos, la información o las fuentes, ¿en qué consiste básicamente la formulación de preguntas/problemas de la historia diferentes de los de las ciencias naturales? Dos, que al tema de la explicación y comprensión como objetivos de la historia, hay que agregar la mediación comunicativa con la que lo hace: el de la *representación narrativa* porque sólo así se hace comprensible la imagen de la "perspectiva regional". Bajo este otro sentido, el concepto de "perspectiva" alude al tema de la representación estética que hace ver las cosas de un modo diferente a la realidad. Inclusive, la *perspectiva regional* queda entendida ya no sólo como un ángulo y una mediación, sino también como una instrumentación de determinadas hipótesis y ciertos modelos de análisis de la información. Entonces si la historia regional opera como un tipo de *representación*, nos preguntamos ¿es sólo un género narrativo más entre muchos otros de la historiografía?[18] En consecuencia, ¿hay una historia regional que sólo es válida bajo una forma dominante de explicación? Al parecer, la historia regional en tanto un modo de representación narrativa, no rehúye tampoco a una determinada problemática epistemológica. Lo importante, creemos, es el reconocimiento de Martínez Assad y Miño de que la historia no puede trabajar sin conceptos, sin abstracciones. Cabe recordar la reflexión de Michel de Certeau contra la pretensión de creer *saberlo todo*:

---

[17] Sobre régimen de historicidad, véase HARTOG, François, *Regímenes de historicidad*, Traducción de Norma Durán y Pablo Avilés, Departamento de Historia, Universidad Iberoamericana, México, 2007, pp. 13-49 [1ª ed. francesa 2003]; DELACROIX, Christian, François DOSSE y Patrick GARCÍA, *Historicités*, Éditions La Découverte, Paris, 2009, pp. 133-150.

[18] Con relación a representación histórica, véase RICOEUR, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, Traducción de Agustín Neira, FCE, México, 2004, pp. 173-370 [1ª edición francesa 2000]. Sobre géneros históricos, véase MENDIOLA, Alfonso, "Los géneros discursivos como constructores de realidad. Un acercamiento mediante la teoría de Niklas Luhmann", en *Historia y Grafía*, Departamento de Historia, Universidad Iberoamericana, México, núm. 32, 2009, pp. 21-60; GUMBRECHT, Hans-Ulrich, "El papel de la narración en los géneros discursivos", ibídem, pp. 61-90; WHITE, Hayden, "Reflexiones acerca del 'género' en los discursos de la historia", ibídem, pp. 91-108.

> Se ha perdido algo que no volverá jamás. La historiografía es una manera contemporánea de practicar el duelo. Se escribe partiendo de una ausencia y no produce sino simulacros, por muy científicos que sean. Pone una representación en lugar de una separación. Sin duda no es seguro que sepamos más sobre el presente que sobre el pasado, ni que el equívoco sea menor en la comunicación contemporánea.[19]

El concepto de *región* hasta aquí abordado se desenvuelve en una paradoja cuyo enunciado formulamos de la siguiente manera: "no es una entidad autónoma porque requiere de un referente general para obtener sentido, pero también existe por sí misma". El historiador guatemalteco Arturo Taracena, la ha actualizado cuando dice:

> El origen de una región normalmente suele anteceder al Estado nacional, de ahí que sus características primigenias no estén necesariamente supeditadas al comportamiento de éste. Sin embargo, a nadie escapa que las regiones inciden en el desarrollo histórico del mismo, el que a su vez, en su proceso de consolidación tiende a desestructurarlas y/o reestructurarlas.[20]

La región (o "lo regional") forma parte, por lo tanto, de una etapa del desarrollo de la historiografía mexicana que a comienzos del siglo XXI la somete a nuevas interrogaciones. Más que una geografía histórica "por sí misma", la región opera como una categoría de análisis "en sí misma" de ahí que también dialogue con otras categorías conceptuales como "lo local" y la microhistoria.[21]

El capítulo 6, "Perspectivas para una historia regional morelense" de Carlos Barreto, realiza un ejercicio de análisis empírico del estado de Morelos, en el siglo XIX, alrededor de los límites historiográficos hasta ahora aquí comentados. Dicho de otra manera Barreto propone una aplicación instrumental sobre algunos de los argumentos centrales de la historiografía regional mexicana. Para ello, sugiere una "especificidad" del estado de Morelos, aceptando que historia regional e historia de los estados no son lo mismo. Ello encierra la idea de que esta práctica, entre otros problemas, genera también una gama de anacronismos. Se pregunta: ¿Cómo podemos hablar de la Independencia en el estado de Morelos si éste no existió sino hasta prácticamente medio siglo después de la insurgencia? Por ello, cabe partir de nociones básicas de lo regional tomando en consideración las investigaciones ya

---

[19] CERTEAU, Michel de, *La fábula mística*, *siglos XVI-XVII*, Traducción de Jorge López Moctezuma, Departamento de Historia, Universidad Iberoamericana, 1993, p. 21 [1ª edición francesa 1982].
[20] TARACENA ARRIOLA, Arturo, "Propuesta de definición histórica para región", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, México, núm. 35, enero-junio de 2008, p. 204.
[21] Ibídem.

realizadas por la historia económica y social, la arqueología, la etnohistoria, etcétera. Desde este punto de vista, para Barreto el núcleo central del territorio que corresponde al actual estado de Morelos estaba ya identificado como una región azucarera, con características socioeconómicas particulares. A su vez, Morelos contaba con una territorialidad relativamente definida proveniente tanto de la época prehispánica como de la novohispana, misma que perduró con algunos elementos constantes hasta el México Independiente.[22] Para el autor, ha sido también una postura dominante considerar la ubicación del territorio morelense como *estratégica* debido a su cercanía con la ciudad de México. Por el contrario, se ha soslayado su estrecha relación con la región suriana de Guerrero o con otros estados circundantes como lo son Puebla y México.[23] La visión territorial de la región también resulta pertinente porque Morelos formó parte del proceso de desintegración administrativa-política del Estado de México desde 1824. Cabe recordar que durante las primeras décadas de vida independiente, la paulatina desintegración del Estado de México había dado formación a nuevas entidades federativas o había sufrido secesiones de distritos, como Querétaro y Distrito Federal (1824); Guerrero; (1849); Hidalgo (1869); Morelos (1869); Tlalpan (1854-1857), y finalmente Calpulalpan (1871). Entre 1824 y 1871, el Estado de México perdió 86,466 kilómetros cuadrados de sus 107,619 originales y su población disminuyó unos 930 mil habitantes.[24]

Los historiadores han explicado tales "desmembraciones" con diferentes razones, especialmente aquellas que se refieren a un comportamiento pragmático que responde a distintas coyunturas, entre las que guardan un papel crucial las de la Independencia y fin del Imperio de Iturbide; así como las Intervenciones tanto norteamericana, como la franco-austriaca. En tales *coyunturas* se entremezclaron

---

[22] Al respecto véanse, SÁNCHEZ SANTIRÓ, Ernest, "Azúcar y plata: la economía de las alcaldías mayores de Cuernavaca y Cuautla de Amilpas en el periodo tardo colonial, 1760-1821", en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 5, Ernest SÁNCHEZ SANTIRÓ (coord.), *De la crisis del orden colonial al liberalismo, 1760-1860,* Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura / UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2010, pp. 39-80, y VALLE PAVÓN, Guillermina del, "Hacendados azucareros de Cuernavaca y Cuautla miembros del consulado. Su papel en la política de Nueva España a fines del siglo XVIII y principios del XIX", ibídem, pp. 139-166.

[23] Para una historia social y política del estado de Guerrero, GUARDINO, Peter, *Peasants, Politics and the formation of Mexico's National State: Guerrero, 1800-1857,* Stanford University Press, Stanford, 1996. Para el Estado de México, véase MACUNE, Charles, "El Federalismo" en MCGOWAN, Gerald L. (coord.), *Historia General del Estado de México,* vol. 4. *Independencia, Reforma e Imperio*, LIII Legislatura del Estado de México / Tribunal Superior de Justicia / El Colegio Mexiquense, México, 1998, pp. 137-162.

[24] MCGOWAN, Gerald L., "Las desmembraciones", en MCGOWAN, *Historia*, 1998, pp. 77-133. Véase al respecto MORALES, Luis Gerardo, "Los 'yankees' en Cuernavaca, en 1848", en CRESPO, *Historia,* 2010, vol. 5, pp. 371-400.

luchas nacionales con revueltas o convulsiones locales-regionales que dieron como fruto el Estado-nación. De este modo, la erección del estado de Guerrero, en 1849, por ejemplo, no puede circunscribirse solamente a un conflicto entre liberales-conservadores, o centralistas-federalistas. Así como tampoco, la creación del estado de Morelos, en 1869, es reducible a un esquema de confrontación entre grandes propietarios y pueblos de campesinos. Además, hubo un conflicto permanente entre el Distrito Federal y Toluca, entre 1841 y 1849, debido a su profunda rivalidad por la centralidad política, lo que se prestó a muchas confusiones. El Distrito Federal con sus dos leguas de radio duró lo que la primera República Federal, doce años (1824-1836), mientras que la capital del Estado de México tuvo un largo peregrinar que pasó por Texcoco, Tlalpan y finalmente Toluca (1830). Pero a fines de 1836, con el gobierno centralista, al desaparecer los estados y crearse los Departamentos, la capital del Estado de México volvió a establecerse en la ciudad de México desapareciendo el Distrito Federal. Este experimento duró diez años hasta que en diciembre de 1846 se restablece la República federal y la Constitución de 1824, con lo que a mediados de 1847, en plena guerra con los Estados Unidos, se restituye el Distrito Federal en la capital de México, mientras que los poderes del Estado de México regresaron a Toluca.

Tales enredos propiciaron graves vacíos políticos y fortalecieron la beligerancia de las *regiones* que se rebelaron contra el "monstruoso" e inequitativo tamaño del Estado de México. Cuando finalmente se crea el estado de Guerrero, en mayo de 1849, el Estado de México perdió 47,765 kilómetros cuadrados de su territorio con una población aproximada de 160 mil habitantes.[25] Este territorio se conformaba por tres prefecturas, Acapulco, Chilapa y Taxco y su separación fue obra fundamentalmente de Juan Álvarez, considerado el mayor héroe que tuvo la *región suriana* después de Vicente Guerrero y, por obvias razones, el antihéroe de la *región mexiquense*. En este contexto estatal/regional, Barreto despliega los procesos que configuran, entre 1846 y 1872, lo que constituirá el estado de Morelos y sus regiones.[26] Así tenemos que las intervenciones extranjeras, el conflicto Iglesia-Estado y la lucha por el poder central organizaron programas, liderazgos, redes y clases sociales en torno a un núcleo autónomo estatal. Morelos opera entonces como un ejemplo concreto que muestra el nacimiento de la Nación moderna mexicana desde sus regiones. Hasta 1867, coexisten el estado policéntrico y el federalismo. Al final

---

[25] McGowan, "Desmembraciones", 1998, p. 77.

[26] Para un ejemplo sugerente, véase Barreto, Carlos, "Un espacio para la disputa. División territorial y organización político-administrativa en Morelos, 1854-1867", en Crespo, *Historia,* 2010, vol. 5, pp. 401-436.

del siglo XIX, sin embargo, el Estado Nación liberal logra controlar y regionalizar su poder. Para una reconstrucción de esta *especificidad morelense*, Barreto considera muy útiles las monografías locales, inclusive las crónicas. Así también, los compendios históricos de los estados han resultado un "excelente marco referencial" para la historia regional. A su vez, Barreto sintetiza la invención de la tradición historiográfica morelense desde el último tercio del siglo XIX hasta fines del siglo XX. El autor observa indispensable ampliar el lente regional hacia los estados de México, Puebla y Guerrero para integrar de una vez por todas las dinámicas transterritoriales establecidas y reconocer en ellas el flujo de las pequeñas historias locales con las gestas de la Nación.

¿Qué sería de la historiografía sin las aportaciones de la etnografía étnica y la antropología cultural de los últimos 40 años? El capítulo 7, "Los caminos de la etnicidad y la antropología en Morelos" de Miguel Ángel Rubio, Alberto Valencia y Rodrigo Vargas, muestra la importancia crucial que han tenido los estudios antropológicos y etnográficos para la mejor comprensión de Morelos como un laboratorio de reflexión y experimentación de modelos etnológicos de estudio, especialmente durante el siglo XX. Para complementar su trabajo han incorporado un anexo bibliográfico exhaustivo sobre el estado de las investigaciones antropológicas en Morelos. En forma clara y novedosa, los autores analizan la manera en que desde la mirada antropológica ha operado "lo regional" como categoría de análisis aunque con planteamientos diferentes de los historiadores. Rubio, Valencia y Vargas sintetizan datos, reflexiones y opiniones de distintos autores que han producido diferentes modelos interpretativos sobre la *etnicidad* y la *indianidad* en Morelos, entre otras cosas. De Robert Redfield a Oscar Lewis y Claudio Lomnitz; de Arturo Warman a Roberto Varela y Miguel Morayta, entre otros, consolidaron el marcado interés que la antropología desarrolló no sólo por la etnicidad como eje conceptual, sino también en torno a la relación de ésta con la antropología médica, la demografía étnica, la economía regional, los fenómenos de movilidad interna (regional e interregional) y, finalmente, las migraciones internacionales. Estas investigaciones han contribuido a "lo regional" poniendo atención en la noción de comunidad en un contexto contemporáneo de "desindianización" y "descampesinización" del ámbito rural tradicional. Inmersos en procesos intensos de urbanización y modernización, los núcleos de población indígena del estado de Morelos han recreado sus relaciones de pertenencia mediante prácticas comunitarias. De tal modo que las regiones "viajan" y se recrean con las comunidades urbano-rurales mediante un conjunto de condiciones sociales y culturales. En ese "lugar" de producción los temas de etnicidad e identidad tuvieron un reencuentro con los de comunidad y región. Los nuevos enfoques antropológicos aprovecharon el despegue, en la última década del siglo XX,

de un discurso más riguroso de índole estadístico y socio-demográfico que ha permitido nuevos enfoques sobre las poblaciones y regiones indígenas de México en general. Los llamados datos de localidades del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), a partir de 1995, le dieron un giro radical a los estudios indígenas porque por primera vez se traspasó la barrera de la información municipal para así abordar lo que los autores denominan "universos microscópicos". Ello permitió observar con mayor certeza la disolución de las identidades locales y la emergencia de nuevos grupos de indígenas que ya interactuaban de manera evidente en el común del espacio rural y urbano del estado. Actualmente, en el estado de Morelos ya es más representativa la población indígena inmigrante de origen mixteco, tlapaneco, zapoteco o mazateco (procedente de Guerrero, Oaxaca, Estado de México, etcétera) que la identificada como nahua originaria.

La noción de localidad juega aquí un papel muy importante. Según Rubio, Valencia y Vargas ésta no se construyó como un derivado sociológico o de la antropología. Inclusive, tampoco se identificó con las nociones de comunidad y región de la antropología morelense de hace treinta años. La *localidad* fue concebida como una categoría instrumental, operativa y administrativa para designar todas las conformaciones "que contaban con algún tipo de agrupamiento humano". Esto abarca desde unidades de menos de cien habitantes hasta los grandes núcleos de poblamiento urbano donde residen millones. Además, al incluirse la autopercepción étnica en los censos y registros de población más allá de su condición de hablante o no de alguna lengua indígena, ocurrió un viraje cultural en las nociones de comunidad y región que incluye a las relaciones de pertenencia a un lugar de origen común. Las comunidades pueden constituirse a partir del principio nahua de ser "gente como uno".

Los autores destacan las aportaciones de Miguel Morayta orientadas a estudiar las condiciones de la etnicidad en el estado, asumiendo a la población indígena como su objeto conceptual. Identidad y cultura se convirtieron en ejes claves de su investigación ya que la importancia de una regionalización de los pueblos indígenas de Morelos expresa de muchos modos la manifestación de diversas historias, explícitas o implícitas. Aquí se plantean una serie de preguntas metodológicas pertinentes: ¿cómo podemos historizar la *indianidad*?; ¿hablamos de un *ethos* cultural?; ¿o de un sustrato sociocultural que permanece y se reproduce a través de la historia? El concepto de región, bajo esta óptica, se hace más complejo. Al preguntarse qué es lo nahua y cómo se manifiesta en la realidad contemporánea de los pueblos de Morelos, estos postulan la presencia de la etnicidad a partir, primero, de la existencia de un sedimento cultural multiforme que se ha desenvuelto en la larga duración donde gravitan "elementos que animan y guían las organizaciones comunitarias y las prácticas sociales que ellas implican"; segundo, un "sistema de valores"

y, tercero, un concepto *émico* de la colectividad. Morayta y su equipo consideran fundamentales estas variables para aproximarse al análisis de lo que llaman "las características sustantivas manifiestas en el tejido cultural y en las formas y reglas de organización antiguas o nuevas, así como en las prácticas rituales morelenses". Esta definición trípode ofrece numerosas posibilidades estructurales para identificar modelos de organización social en las comunidades de Morelos, así como también busca sostener la recurrencia de ciertos ejes organizativos fundantes de la *especificidad regional*. La región se crea, por tanto, en la dialéctica de esta trilogía que lo mismo supone una profunda heterogeneidad de formas de organización comunitaria, la especificidad de ciertos elementos culturales que la historia convirtió en relevantes y en una concepción propia de la convivencia en comunidad. Los pueblos nahuas de Morelos se identifican a partir de ciertas formas de conceptualización y organización del trabajo, el establecimiento de fuertes obligaciones comunitarias basadas en la reciprocidad y en una representación mítica de la historia, donde expresiones como "*Ihcsan ohualah*, "esto ha venido hasta nosotros desde antes, de más antes", evocan a la herencia común, la cultura, transmitida a los de hoy "de los que vivieron antes". La experiencia constituye un pasado-presente, cuyos eventos han sido incorporados y pueden ser recordados. En síntesis, el estudio de las comunidades indígenas de Morelos se encuentra cada vez más marcado por un conjunto de categorías conceptuales por medio de las que hoy se intenta comprender tanto su organización y conformación interna, como sus múltiples campos relacionales con la realidad regional, estatal, nacional e internacional. Para la mirada antropológica "lo regional" puede configurarse como una entidad autónoma en perpetuo movimiento, capaz de autoreproducirse en diferentes *localidades y/o comunidades* trasnacionales.

El capítulo 8, "Notas para una cartografía histórica de Morelos" de Alejandro Dionicio Carrera, clausura la primera parte de este primer volumen de *Historia de Morelos* con un breve ensayo y un anexo cartográfico. Paradójicamente, Alejandro Dionicio procura una aproximación cartográfica de Morelos en la *larga duración* hasta el momento de su fundación en 1869. Como ya lo ha comentado Barreto, tal anacronismo exige imaginar aquello que no existía en el mapa del territorio mexicano como una entidad federativa antes de esa fecha. Dionicio Carrera justifica su procedimiento porque *localiza* una especificidad: ese territorio se articulaba por una gran diversidad de conflictos agrarios que acarreó la sólida expansión de la gran propiedad rural. Los antiguos señoríos o viejas villas, como Oaxtepec, Tepoztlán, Yautepec, Cuautla y Cuernavaca mantendrán una tenaz unidad económica y social mediante la producción del azúcar, la ganadería y la explotación forestal. La evidencia material de mayor antigüedad que se conoce sobre la geografía del actual estado

de Morelos es la llamada Piedra de Seler o Piedra del Palacio (300-900 d. c.), encontrada en las ruinas de Xochicalco. Consiste en una lápida tallada en donde se observa a un sujeto cargado por otro, en medio de glifos calendáricos, mientras siguen un camino marcado por huellas humanas. En Xochicalco también se encuentra la pirámide de las Serpientes Emplumadas, en cuyos tableros observamos diversos glifos toponímicos de los pueblos tributarios. Los mapas autóctonos permitían conocer la ubicación de diversos elementos relativos a la obtención de recursos naturales, formas de poblamiento y territorios. Estaban elaborados a la manera de *mapas-paisaje*, donde se asentaban accidentes geográficos, flora, fauna, personajes y poblaciones humanas. Otros, como los *mapas-códices* describían "hechos" en tiempo y espacio a la manera de escenarios. Incluso algunos de ellos tenían un alcance cosmográfico pues fungían como representaciones de la imagen del mundo.

Para Dionicio Carrera los mapas posteriores a la conquista de México son testimonio del profundo cambio que sufrieron en la visión que tenían del mundo, tanto la población autóctona como la de los invasores castellanos. Dos tradiciones cartográficas se encontraron y, por momentos, se amalgamaron en una combinación que reconciliaba dos visiones distintas de ver y representar el mundo. En la cartografía virreinal quedaron plasmados, sobre todo en el siglo XVIII, el avance de la astronomía, la náutica y las matemáticas que dotaron de mayor exactitud la práctica cartográfica y los viajes y misiones que permitieron un mayor conocimiento del territorio de la Nueva España. Para Dionicio Carrera, la evolución de la cartografía novohispana no fue de ninguna manera lineal, ya que sufrió muchos periodos de estancamiento que se combinaron con otros de rápido desarrollo, resultando en una convivencia de ideas del pasado con nuevos avances científicos y modas del momento. Con la Independencia de México y, sobre todo, a partir de 1824, se crea una nueva división política acorde con el modelo republicano y federal. El estado de Morelos se creó el 17 de abril 1869, después de una serie de afanosos empeños por separarlo del Estado de México. Sin embargo, apunta el autor, la unidad geográfica morelense encontrará dificultades para ser cartografiada a cabalidad. Esto es, no son suficientemente claras las barreras naturales que sirven para definir muchos de los límites del estado. Al Norte encontramos que estas barreras son casi infranqueables en los límites con el volcán Popocatépetl y la sierra del Chichinautzin, pero al sur, en los límites con Guerrero y Puebla, no existe una diferencia clara entre un estado y otro. Dionicio Carrera concibe a la cartografía como una forma de conocimiento y como un discurso. Inserta la producción de mapas y cartas cartográficas en una tradición hermenéutica e historiográfica. La mano del hombre construye abstracciones del espacio conforme a sus intereses inmediatos. El mito de la objetividad de los mapas, basado en las medidas, se debilita ante el concepto

"poder-conocimiento". A partir de ese momento, los mapas resultan visiones del mundo construidas socialmente, y ya no representaciones neutrales o imparciales. La cartografía como conocimiento ha estado controlada por procedimientos que van más allá de los manuales cartográficos. Es decir, al mismo tiempo que los mapas eran transformados por las técnicas matemáticas, también eran sustraídos por el sistema del Estado como un arma intelectual y delimitados como parte de un discurso más amplio. Por último, el autor plantea la necesidad de entender la cartografía dentro del proceso percepción-comprensión-representación. Cada uno de ellos representados por momentos diferentes de historicidad.

Como señalamos al comienzo de esta introducción, partimos de la relación entre historia, geografía y antropología como campo básico que articula nuestro enfoque general. Con la primera sección temática abrimos una reflexión historiográfica de "lo regional" que resultase más apropiada para la historia de Morelos y que, al mismo tiempo, pusiera en contexto al lector sobre algunas de las tradiciones metodológicas vigentes ya fueran sobre patrones de poblamiento y asentamiento, ocupación (uso) del espacio y dinámicas socioculturales (intercambios, entrelazamientos, reciprocidades); o, producción y consumo; inercias y transformaciones. Lo sustantivo de la *geografía histórica* o *retrospectiva* (como la concebía Fernand Braudel) es la dinámica que encuentra entre *espacio* y *movimiento*. Ambos elementos desarrollan procesos y conexiones no siempre continuos, así como en sus propios límites (crisis, estancamientos, revoluciones). La explicación de esas dinámicas exige llevar a cabo una historicidad de las temporalidades, es decir, de los ritmos con los que operan prolongadas inercias o intempestivos movimientos coyunturales. En consecuencia, los historiadores no pueden obviar una estructura geográfica *a priori* para cualquier análisis histórico. Si México constituye un país plural sobre un conjunto de "tierras" autónomas, de sistemas bióticos y culturales diversos que componen un mosaico, resulta obvio que Morelos constituye, también, otro espacio de pluralidad y singularidad. En todo caso, la creación del estado de Morelos, en 1869, apunta a que estamos ante un objeto de investigación clave en la escala de lo que pronto constituirá el Estado Nación. En aras de investigar las dinámicas, los intercambios y procesos que van de lo singular a lo plural, es que los historiadores construyen un campo de observaciones. Y sus operaciones se explican y comprenden en un *espacio narrado* de aquellos elementos que consideran articulan mejor en un conjunto de relaciones los componentes que lo integran. Para Braudel conocer el pasado de Francia, exigía:

> […] señalar su diversidad […], señalar los sistemas de relación entre sus espacios diferentes […], los elementos de unidad propuestos por su medio geográfico y por fin el

> papel y la enseñanza de sus fronteras que, sin aislarla, la ciñen y ligan sus diversas partes […]. De manera que [confirmé] la sempiterna oposición de lo plural y lo singular. Lo singular es la unidad lentamente construida, de una Francia que revela que debe desplegar sus fuerzas en los márgenes mismos de su territorio.[27]

En la historia de Morelos transcurren entrelazadas desde la Conquista hasta el agrarismo del presidente Lázaro Cárdenas, las ópticas singulares con las plurales. Hay un flujo continuo de la microhistoria con la macrohistoria lo que convierte a Morelos en otro ejemplo significativo de *microhistoria universal*, como lo han sido San José de Gracia, el camino México-Veracruz, o la circulación de la plata en Nueva España.[28] Los cimientos de los mercados agrícolas y agroindustriales; la continua superposición y pugna de los sistemas de dominación y explotación entre el mundo rural y el urbano; la emergencia de rebeliones "arriba" y "abajo" emblematizadas en el prócer de la Independencia mexicana, Don José Ma. Morelos y Pavón en el *sitio de Cuautla*, en 1812; las contradicciones intra-regionales de las guerras de intervención norteamericana y francesa; todo ello y más, hasta llegar al torbellino agrarista del Plan de Ayala, en noviembre de 1911, encuentran en el estado de Morelos un laboratorio biopolítico, etnológico e histórico diverso. Los eventos pueden leerse de manera diferente. Con la fundación del estado de Morelos por el Congreso de la Unión y un decreto político-administrativo del presidente Benito Juárez, en 1869, los *vencedores* liberales reivindicaron simbólicamente la memoria de los *losers* "de ayer" y de ese modo bautizaron cívicamente a un espacio geográfico de apenas cinco mil kilómetros cuadrados. A partir de ese acto del poder central comienza una reescritura de la *historia morelense* en donde el espectro del "perdedor" se erige sobre las ruinas del pasado visto como *un país extraño*.[29] La *creación* de Morelos apa-

---

[27] BRAUDEL, Fernand, *La identidad de Francia. Espacio geográfico e historia*, t. I, traducción de Alberto Luis Bixio, Editorial Gedisa, Barcelona, 1993, p. 362 [1ª edición francesa 1986]. Una versión igualmente sugerente sobre tiempo y espacio véase en GADDIS, John Lewis, *El paisaje de la historia. Cómo los historiadores representan el pasado*, traducción de Marco Aurelio Galmarini, Editorial Anagrama, Barcelona, 2004 [1ª edición inglesa 2002].

[28] Un acontecimiento que puso los reflectores internacionales sobre Cuernavaca fue la experiencia psicoanalítica de los monjes benedictinos de Santa María Ahuacatitlán. Al respecto véase LEÑERO, Vicente, *Pueblo rechazado*, Instituto de Cultura de Morelos, Cuernavaca, 2010 [1ª edición 1969]. Para una investigación sobre ese caso, véase LITMANOVICH, Juan Alberto, "La experiencia psicoanalítica en el monasterio benedictino de Ahuacatitlán, 1961-1964", en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 8, María Victoria CRESPO y Luis ANAYA MERCHANT (coords.), *Política y sociedad en el Morelos posrevolucionario y contemporáneo*, Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura / UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2010, pp. 603-634.

[29] Véase LOWENTHAL, David, *El pasado es un país extraño*, trad., de la séptima edición Pedro Piedras Monroy, Ediciones Akal, Madrid, 1998 [1ª edición inglesa 1985]. En un sentido distinto al de Lowent-

rece como un punto y aparte de la historia nacional con la implantación restauradora de la modernidad liberal.[30]

Cincuenta años después aparece en el camino de la Historia marxista de vencedores-explotadores y vencidos-explotados, el campesino heroico de Anenecuilco. Así se auto-refiere la ideología agrarista mexicana en el mural de Palacio de Cortés, en Cuernavaca, pintado por Diego Rivera en 1930 y denominado *Historia de Morelos. Conquista y Revolución* que dispone como *fin de esa historia* la imagen del mártir campesino Emiliano Zapata. En *los cañaverales* de la Revolución se funda otra historiografía. Cuernavaca, Anenecuilco, Chinameca, Tepoztlán, Cuautla, Yautepec, Santa María Ahuacatitlán y otras poblaciones del territorio morelense serán convertidas en fuente de inspiración de artistas, escritores, psicoanalistas, historiadores, antropólogos, biólogos, geógrafos y economistas, por referirnos a unos cuantos exploradores del *cañaveral de la historiografía*. Si la historia revolucionaria la escribieron en un comienzo los vencedores, esto sólo ocurrió por un lapso de tiempo. En la posteridad, los zapatistas vencidos vieron reescrita su historia mediante la representación dramática, nos referimos desde los guiones de John Steinbeck para el film *Viva Zapata*! (1952); así como la coreografía dancística de Guillermo Arriaga, en *Zapata* (1953), hasta las narrativas de Sotelo Inclán, Lewis, Womack o Gilly, junto con los manifiestos del Subcomandante Marcos de 1994.[31] Como sabemos, en la historiografía de la Independencia y la Revolución Mexicana es un lugar común la asociación de las figuras proteicas de José María Morelos y Emiliano Zapata con la entidad. Mientras que el primer personaje, como ya mencionamos, le dio su célebre apellido a la entidad federativa, el mártir de Chinameca le otorgó su prosapia justiciera y agrarista a la Revolución Mexicana de 1910-1917.[32] Hasta hoy, algunos museos de sitio honran su memoria en los poblados de Anenecuilco, Tlaltizapán, Chinameca y Cuautla, así como en Cuernavaca.[33]

---

hal para mostrar la fuerza metafórica de la supervivencia del tiempo novohispano en el siglo XIX, véase KRAUZE, Enrique, *La presencia del pasado*, Tusquets Editores México, México, 2005.

[30] CRESPO, Horacio (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 6, Horacio CRESPO (coord.), *Creación del Estado, leyvismo y porfiriato*, Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura / UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2010.

[31] Una puesta al día sobre algunas de esas narrativas véase en CRESPO, Horacio (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 7, Felipe ÁVILA (coord.), *El* zapatismo, Congreso del Estado de Morelos, L Legislatura / UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2010.

[32] GUTIÉRREZ, Itzayana, "Usos públicos de la figura de Emiliano Zapata. Narraciones y conmemoraciones en Morelos, 1930-1934", Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Humanidades, UAEMor, Cuernavaca, 2011.

[33] HERNÁNDEZ, Gabriela, "Las vitrinas de Emiliano Zapata. El movimiento zapatista en los museos de historia del estado de Morelos, 2006-2009", Tesis de Maestría en Historia, Facultad de Humanidades, UAEMor, Cuernavaca, 2011.

La historia morelense asemeja todavía un territorio abierto a la investigación, entre los que destacan los estudios sobre las haciendas azucareras, los sistemas de trabajo y tenencia de la tierra, el mercado azucarero, las comunidades y movimientos rurales, etcétera. Actualmente, la ciudad de Cuernavaca tiene una población de 500 mil habitantes y en su suelo hay restos de asentamientos humanos desde el año 1200 a. C. Durante la etapa novohispana y el siglo XIX, se convirtió en un enclave agropecuario, azucarero y del aguardiente. Cuernavaca y su entorno habitaron entre numerosas haciendas hasta que la guerra civil de 1910-1920 replanteó su mundo agrario. Después de 1950, el desaforado crecimiento urbano de la ciudad de México convirtió a Tepoztlán, Cuautla y Cuernavaca en un cúmulo de anécdotas pintorescas. Durante el *Priato* (1946-2000), políticos, artistas, hombres de negocios y familias prósperas provenientes de la capital convirtieron a Cuernavaca y su periferia rural, en un suburbio recreativo para el descanso y la reflexión. Circulan en la memoria cuernavacense, por la traza irregular de sus calles y laberínticos callejones, muchas leyendas de *ese lugar* como cuna artística nacional y jardín del Edén. Se ha dicho que Malcolm Lowry culminó, ahí, la primera versión de *Bajo el volcán*.[34] En el imaginario turístico posrevolucionario del siglo XX, se configuró a Cuernavaca como "lugar" de la "*eterna primavera*" lo que detonó su conversión en suburbio paradisiaco del fin de semana de los habitantes de la ciudad de México. En la segunda parte de este volumen, veremos auge y caída de esa espléndida metáfora.

Rancho Cortés, Cuernavaca, 2 de octubre de 2011

[34] LOWRY, Malcolm, *Bajo el volcán*, Traducción de Raúl Ortiz y Ortiz, Ediciones Era / Editorial Artemisa, México, 1985 [1ª edición en inglés 1947].

1

Diálogo sobre las regiones de la historia

Conversaciones con Luis Gerardo Morales

Eric van Young

A FINES DE 2007, Horacio Crespo y yo consideramos crucial la incorporación del historiador norteamericano Eric van Young para el primer volumen del proyecto editorial *Historia de Morelos*, por sus aportaciones a los estudios regionales desde los campos de la historia económica, social y cultural. Debido a la intensidad de sus ocupaciones académicas en el Departamento de Historia de la Universidad de California, San Diego, el profesor Van Young aceptó colaborar con nosotros mediante una entrevista que abarcase su trayectoria profesional al mismo tiempo que esclareciera, hasta donde fuese posible, algunas de las brechas abiertas por él en los intrincados campos de la investigación histórica. Las preguntas fueron de amplio espectro y buscaron aprovechar al máximo la experiencia de Van Young para beneficio no sólo del lector especializado, sino también del investigador que hace sus primeras incursiones en archivos y bibliotecas. Autor de varios libros seminales para la comprensión de la historia mexicana, con más de ochenta ensayos publicados entre artículos y capítulos de libros, además de numerosas conferencias impartidas en diferentes universidades e instituciones académicas del mundo, Van Young recibió la *Medalla 1808* por parte del Gobierno de la Ciudad de México, en noviembre de 2009, como un merecido reconocimiento por sus aportaciones a la historiografía de México.

A Eric van Young se le considera un *mexicanólogo* o un "historiador *mexicanista*" porque se ha ocupado de la historia de México, desde hace varias décadas, en el ámbito académico universitario norteamericano. Primero, se especializó en la investigación sobre el *orden colonial* y la temprana época nacional desde la óptica de la historia rural, económica y social de la región occidental de Nueva España durante el siglo XVIII. Posteriormente, se ha ocupado de la guerra insurgente a través de la

---

Eric van YOUNG. Universidad de California en San Diego.
Traducción del inglés de Luis Gerardo MORALES y Graciela OLIVA.
La entrevista se realizó a comienzos de 2009 mediante preguntas enviadas por escrito. Su traducción, corrección y actualización terminaron en diciembre de 2010 [nota de LGM].

gente común localizada en diferentes microhistorias.[1] En la actualidad, elabora una biografía sobre Lucas Alamán, el estadista más importante del temprano México independiente. Antes de abordar estas cuestiones solicitamos a Van Young darle al lector un contexto académico más general capaz de ofrecernos una mejor comprensión no sólo sobre sí mismo, sino también de la tradición historiográfica norteamericana sobre América Latina.

LUIS GERARDO MORALES (LGM).

LGM. *Con el fin de la Guerra Fría y la desaparición de la Unión Soviética, en 1989-1991, ¿"pasó de moda" el tema de América Latina en las universidades norteamericanas, o sigue aún vigente como "objeto de estudio"?*

ERIC VAN YOUNG (EVY). Esta es una pregunta interesante para la cual daré una respuesta combinada que abarque, por una parte, el campo multidisciplinario de los estudios latinoamericanos como un todo y, por otra, algunas de las tendencias de la historia mexicana entendida como un campo diferente. La presuposición incluida en la pregunta no es absurda. En efecto, con la precipitada desaparición de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), en 1989-1991 y, por lo tanto, con el declive de la Guerra Fría entre ese país y los Estados Unidos de América pudieron haber retrocedido los intereses académicos y gubernamentales norteamericanos sobre América Latina. Esto pudo haber ocurrido también por el desvanecimiento de la amenaza comunista, real o imaginaria, o por el completo dominio de zonas de la llamada "esfera de influencia de los Estados Unidos". Sin embargo, a pesar de su debilitamiento en algunos aspectos se puede decir que los "estudios latinoamericanos" en las universidades norteamericanas se mantienen sólidos. Inclusive, la situación general resulta alentadora, especialmente en un clima económico en el cual tanto las grandes universidades privadas como las públicas, pasan por graves dificultades financieras que se mantendrán todavía por algún tiempo.

Por esta sencilla razón, la solidez de los estudios latinoamericanos en los Estados Unidos y dentro de ésos los de la disciplina histórica, podría estar vinculada a la interpretación perversa que los gobiernos estadounidenses han hecho, por casi dos

[1] VAN YOUNG, Eric, *La otra rebelión. La lucha por la independencia de México, 1810-1821*, traducción de Rossana Reyes Vega, FCE, México, 2006 [*The Other Rebellion. Popular Violence, Ideology, and the Mexican Struggle for Independence, 1810-1821*, Stanford University Press, Stanford, 1ª ed., 2001. Nota de LGM].

siglos, de la *Doctrina Monroe*. Esta política se orienta no sólo hacia el sostenimiento de la hegemonía de los Estados Unidos en el Hemisferio Occidental, sino también para mantener seguras a las naciones de América Latina y del Caribe contra la *subversión interna*. Es decir, para que estén *protegidas* dentro del campo del capitalismo y la democracia occidentales. Esta política ha permanecido vigente excepto cuando le ha convenido a los intereses norteamericanos apoyar a los regímenes autoritarios considerados más dóciles y menos nocivos que las turbulentas revoluciones o los gobiernos populares a los que, por el contrario, se busca neutralizar.

Cualesquiera fueran las influencias externas bajo las cuales pudieran estar actuando, en los últimos años muchas cosas han cambiado en América Latina. Así tenemos, por ejemplo, en los tiempos recientes el ascenso al poder de Evo Morales, en Bolivia, y Hugo Chávez, en Venezuela; o los inminentes cambios que posiblemente se darán en el régimen cubano con la salida de la escena de los ancianos hermanos Castro, como también los cambios políticos en México, además de los continuos problemas con la migración ilegal hacia los Estados Unidos y la más peligrosa violencia que acarrea el tráfico de drogas. Todo esto y un sinfín de otros asuntos han mantenido en la mira a América Latina, tanto de la academia como del gobierno de los Estados Unidos. Lamentablemente la cobertura en la prensa estadounidense sobre lo que sucede en América Latina resulta inadecuada. Transmite la *impresión* de que el tema latinoamericano ha retrocedido en la conciencia de las universidades y los investigadores norteamericanos. Pienso que esto no es así. Por supuesto, la atención académica y pública hacia América Latina ha tenido un comportamiento irregular porque ha aumentado y disminuido durante el período posterior a la Segunda Guerra Mundial (1945). Así vemos que con motivo de las Revoluciones Cubana y Nicaragüense en los años sesenta y fines de los setenta, la fundación de los centros de estudios latinoamericanos y la cobertura sobre América Latina en los medios de comunicación puso más atención a esos eventos. Tenemos entonces una situación paradójica. Mientras las respuestas más histéricas a los hechos contemporáneos han disminuido, el interés por América Latina continua fuerte. Los lectores podrían indagar en algunos índices cuantitativos, a los que me referiré enseguida, que dan cuenta del lugar que ocupa actualmente la historia de América Latina en los Estados Unidos. Estas cifras han sido compiladas por la mayor organización de historiadores académicos que hay en el país, la *American Historical Association* (Asociación Americana de Historia).[2]

---

[2] Véase TOWNSEND, Robert B., "What's in a Label? Changing Patterns of Faculty Specialization since 1975", *Perspectives. Newsletter of the American Historical Association,* vol. 45, number 1, January 2007. Una conversación con mi colega del Departamento de Historia, Christine Hünefeldt sobre los centros de

Conviene destacar, en principio, algunas tendencias de la profesión histórica en los Estados Unidos, en general, mismas que se ven reflejadas en mi análisis de la historia de México, en particular. La tendencia más obvia se relaciona con el tipo de escritos históricos que se han realizado últimamente. En los años que van de 1975 a 2005 observamos una apreciable disminución de los campos tradicionales de la investigación histórica, tomando en consideración los porcentajes de historiadores autoidentificados como practicantes de un enfoque particular en las universidades norteamericanas. Así tenemos que la historia económica decreció de 6% a 2%, y la historia intelectual del 11% al 6%. Por otra parte, la historia cultural creció al doble, elevándose del 4% al 8% del total, mientras que las historias de género y las mujeres subieron del 1% al 9%. A su vez, la historia social disminuyó levemente del 11% al 9%. Estas tendencias están confirmadas anecdóticamente aún por los más superficiales análisis de las listas de publicaciones de la prensa académica o las revistas históricas de mayor prestigio. El ascenso de la historia cultural (si se incluye dentro de ella, la historia de género) resulta la ganadora obvia aquí, en donde la historia económica es la gran perdedora. Sin embargo, es probable que la historia diplomática, no incluida en este estudio, haya experimentado una caída más precipitada y probablemente más temprana. Estos datos indican un cambio en la escritura de la historia que se practica en los Estados Unidos que acarrea consecuencias para el campo de la historia que se escribe sobre América Latina.

En cuanto a las áreas geográficas a las cuales los historiadores dedican sus estudios, el interés por Europa retrocedió levemente. Casi la mitad de los historiadores encuestados aún se consideran europeístas. En cambio, el estudio de la historia de los Estados Unidos permaneció fijo en 42%. Entre los historiadores que se ocupan de otras áreas de estudio, como el Sudeste Asiático, el Medio Oriente, América Latina, África y otros más, la proporción de los latinoamericanistas declinó levemente del 7.6% al 6.4%. Este pequeño cambio puede atribuirse a la clase de variaciones aleatorias que ocurren de una generación a otra de estudiantes de nivel de doctorado. En todo caso, la mayor parte de esta disminución tuvo lugar entre 1975 y 1990. Posteriormente, el número total de latinoamericanistas se recuperó justo cuando comenzaron a desvanecerse las tensiones de la Guerra Fría. Hay que tomar en cuenta que la mayoría de los departamentos de historia en los Estados Unidos cuentan, por lo menos, con un académico especializado en enseñanza e investigación de América Latina (sobre todo de México), y representan casi el mis-

---

estudios latinoamericanos en los Estados Unidos fue de gran ayuda. El lector advertirá que los porcentajes citados suman sólo un tercio del total de los historiadores académicos que abarca el estudio, lo que supuestamente significa que dos tercios rehusaron autoasignarse un enfoque particular de la historia.

mo porcentaje para los estudiosos de Asia. Sin embargo, estas cifras están por debajo de quienes se ocupan de la historia europea y norteamericana, lo cual no debe sorprendernos. Cuando se observa que en términos absolutos, en las últimas tres décadas, el número de los historiadores académicos se duplicó en los Estados Unidos tampoco resulta extraño que se hayan incrementado, en los mismos términos, aquellos que dedican sus energías académicas y docentes al área de América Latina.

Por su parte, otras evidencias nos ofrecen la impresión de que los centros de investigación dedicados a los estudios multidisciplinarios de América Latina, ya sea como un todo o de diferentes naciones y regiones dentro de la misma, se han incrementado en las últimas décadas. Algunas fundaciones son más antiguas y pueden remontarse, al menos indirectamente, a las preocupaciones de la Guerra Fría. Por ejemplo, el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Columbia, fue constituido por Frank Tannenbaum en 1962; mientras que el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Chicago se creó en 1968. En mi universidad se fundó, en 1976, el *Center for Iberian and Latin American Studies* (Centro de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos). Se trata de un consorcio financiado con fondos federales vinculado en cooperación, desde 1985, con *San Diego State University* (Universidad Estatal de San Diego). También se creó alrededor de 1978, el Centro de Estudios Americanos-Mexicanos de *University of California San Diego* (UCSD). Así mismo, han sido fundados en los últimos años otros importantes centros de investigación entre los que se encuentran el Centro David Rockefeller para Estudios de América Latina de la Universidad de Harvard, en 1994; el Centro Katz de Estudios Mexicanos de la Universidad de Chicago, en 2004; el Centro para el estudio de Brasil en la Universidad de Illinois Urbana-Champaign, en 2008; y por último, el Centro de Estudios Mexicanos de la Universidad de California, en Los Ángeles, creado también en 2008. Por varias décadas ha habido casi una docena de centros nacionales para el estudio de América Latina financiados por el gobierno federal bajo el título VI del Decreto de Educación de la Defensa Nacional (conocidos como "Centros título VI"), creando redes interinstitucionales entre una o más universidades –como es el caso de mi institución con la Universidad Estatal de San Diego, por ejemplo, o la Universidad de Illinois con la Universidad de Chicago. Aunque el número de estos centros ha decrecido últimamente por casi la mitad, se espera una recuperación de por lo menos diez de ellos en los próximos años. La membresía en la más grande organización de historiadores de América Latina de los Estados Unidos, *The Conference on Latin American History* (el Congreso de Historia Latinoamericana) ha alcanzado, a nivel individual, el número mil, el más alto en la historia de la organización. Por supuesto, la *Latin American Studies Association* (Asociación de Estudios Latinoamericanos) es mucho más grande, pero está

conformada por expertos de un sinnúmero de disciplinas académicas. En consecuencia, los estudios latinoamericanos permanecen fuertes en la academia norteamericana. Si el campo no ha mostrado un crecimiento notable, el estudio de la historia de América Latina se ajusta a este modelo. No parece haber habido allí una disminución notable o continua desde el fin de la Guerra Fría.

Aunque la pregunta no interroga específicamente sobre el estado de la historiografía mexicanista en los Estados Unidos me gustaría, no obstante, ofrecer algunos breves comentarios sobre el tema.[3] Los historiadores anglófonos han tenido desde hace mucho tiempo un gran interés en la historia de México, quizás más que en ninguna otra de América Latina. En diferentes universidades de Inglaterra, Canadá, Australia y los Estados Unidos si hay un historiador de América Latina, probablemente sea algún mexicanista. El directorio del Congreso de Historia Latinoamericana enumera cerca de mil miembros, de los cuales el 40% se identifican como historiadores de México. Cabe decir que este interés encontró sus fuentes y mucho de su impulso en las inquietudes e ideologías imperialistas durante las luchas que sostuvieron, desde el siglo XIX, algunas potencias de Europa por el control de las antiguas posesiones de los Imperios español y portugués (en algunos casos con la esperanza de adquisición territorial); y más tarde en las preocupaciones por un entorno estable para los mercados comerciales, las inversiones extranjeras, etcétera. En el caso de los Estados Unidos este interés se ha visto teñido también por la afinidad ideológica con algunas de nuestras "repúblicas hermanas". Así también, por los intereses económicos e intelectuales de seguridad nacional en el destino de los prolongados y dramáticos procesos de construcción del estado y la nación mexicanos. Y, por supuesto, por los flujos migratorios del norte de México y la presencia en los Estados Unidos de una gran población en continuo crecimiento que es mexicana, o de origen mexicano.

Este "compromiso interesado" ha producido una enorme pero desigual literatura cuya prehistoria se remonta al siglo XVIII, en el caso de los ingleses, y después a un gran número de viajeros de habla inglesa durante la etapa independiente de las naciones latinoamericanas. En el caso de los norteamericanos, podemos remontarnos a escritores de principios y primera mitad del siglo XIX (por ejemplo, W. H.

---

[3] Los dos párrafos siguientes están fundamentados, en su mayoría, en mi ensayo, "De la infancia a la decrepitud y de regreso: la historiografía de la Independencia de México", en Eric VAN YOUNG, *Economía, política y cultura en la historia de México. Ensayos historiográficos, metodológicos y teóricos de tres décadas*, El Colegio de San Luis / El Colegio de la Frontera / El Colegio de Michoacán, México, 2010, pp. 287-328. [Los traductores de los catorce ensayos compilados en esa publicación fueron Sergio Cañedo, Adriana Sandoval, Rossana Reyes, Rafael Becerra, Paul Kersey, Victoria Schussheim, Ma. Pilar Vallés, María Luisa Arias y José Rafael Martínez. Nota de LGM].

Prescott, H. H. Bancroft y otros) junto con algunas memorias personales importantes que trataron sobre la Independencia mexicana, por ejemplo las de Joel Poinsett y, para una época posterior, las muy conocidas cartas de Fanny Calderón de la Barca. Ahora bien, aunque la historia de la Conquista de México ha sido un tema perdurable entre los historiadores anglófonos y el período novohispano un núcleo temático importante, durante el siglo XX los historiadores norteamericanos estuvieron más cautivados por la Revolución Mexicana y sus consecuencias políticas. Al respecto, los británicos han seguido un comportamiento semejante. En años recientes, académicos de ambos lados del Atlántico se han ocupado más del siglo XIX, especialmente con el poco estudiado periodo que transcurre entre 1821-1876. Además de esa prolongada vigencia de la producción historiográfica sobre América Latina, ha habido cambios importantes en el enfoque de los historiadores estadounidenses sobre la historia de México.[4] Lo que podríamos llamar historia política "tradicional" cedió el paso, a fines de la década de los sesenta, a un conjunto de temas más conscientemente científico-sociales y a un cambio concomitante en el arsenal conceptual de los historiadores, tendencia que se mantuvo hasta los años noventa. Sin embargo, como vimos, la situación de la historia económica en particular, ha comenzado a decaer en concordancia con su disminución en la academia norteamericana en general. Ha emergido, en cambio, la historia cultural en una gran variedad de modalidades, para tomar el lugar de formas más antiguas de historia política e historia económica. Esto es, se trata de una "nueva" historia política que enfatiza la cultura política; también han despertado un gran interés las formas de sensibilidad religiosa, el estudio de las mujeres y de género, la etnohistoria de los pueblos indígenas, etcétera.

Para resumir, la historiografía de México en general como es practicada en los Estados Unidos ha experimentado cambios significativos en las últimas cinco décadas. A la luz de esos cambios de conceptualización y vocabulario, el siglo XVIII tardío y el temprano siglo XIX llamaron más la atención, lo que se extendió hasta la llegada de Porfirio Díaz a la presidencia de la república. Finalmente, la historia económica menguó considerablemente después de 1990, cediendo el paso a la historia social y cultural, y lo que se conoce como historia "subalterna". Efectivamente los tópicos de las tesis de mis alumnos de doctorado (de quienes he supervisado veinticinco en el último cuarto de siglo), reflejan estas tendencias con muy pocos de ellos

---

[4] El siguiente párrafo se fundamenta en gran parte en VAN YOUNG, Eric, "Two Decades of Anglophone Historical Writing on Colonial Mexico: Continuity and Change since 1980", *Mexican Studies / Estudios Mexicanos*, vol. 20, Issue 2, Summer 2004, University of California Press, pp. 275-326; en español: "Dos décadas de obras anglófonas acerca de la historia de México, desde la Conquista hasta la Independencia: Continuidad y cambio desde 1980", en VAN YOUNG, *Economía*, 2010, pp. 197-256.

trabajando en temas económicos, ya sea para México o cualquier otro país de América Latina. Si estas tendencias son saludables o no, es un tema a debatir. Como antiguo exponente y defensor de la historia cultural, al menos en su variedad subalterna (no estoy absolutamente seguro de ser un historiador cultural en el sentido apropiado del término), creo que estoy consciente de sus virtudes.[5] Han servido para cambiar la mirada de los historiadores de los dominios políticos e institucionales formales a prácticas e interpretaciones simbólicas, ofreciéndonos una historia de "significados" como una vía alternativa pero no necesariamente incompatible para observar a la sociedad. Por otra parte, la historia cultural parece haber desplazado a la historia económica de su importante papel en el arsenal de herramientas, conceptos y enfoques de los historiadores, lo cual creo también ha empobrecido el oficio. En tanto que los seres humanos invierten mucho de su tiempo consiguiendo el dinero para vivir, gastando, manipulando el entorno, obteniendo poder sobre la gente a través de procesos económicos y preocupándose por cosas materiales, me parece que los comportamientos e interpretaciones simbólicas por los cuales estamos tan preocupados ahora tienen *otro espacio* en la vida económica. Junto con otros historiadores y científicos sociales he abogado por *colonizar* la historia económica con preocupaciones culturales. Avanzaré con esta discusión más adelante cuando abordemos la historia regional.

LGM. En los últimos años, los estudiantes mexicanos interesados en la historia de México también optaron por temas cada vez más vinculados con los siglos XIX y XX, además de que ha habido un cierto declive por los temas cuantitativos, económicos o geohistóricos del periodo virreinal. Sin embargo, desde la última década del siglo XX, la historiografía mexicana ha adquirido mayor madurez en la producción de trabajos empíricos, más que teóricos. De hecho, hay una abundancia de historias regionales que operan muchas veces como grandes monografías de estudios sectoriales o etnografías societales; o también, porque describen un paisaje en transformación, una forma de poblamiento, un modo de circulación de las mercancías, un sistema de tenencia de la tierra, etcétera. Al respecto, queremos formularle dos preguntas relacionadas entre sí.

---

[5] Véanse los trabajos "La nueva historia cultural llega al México antiguo", "La pareja dispareja: breves comentarios acerca de la relación entre historia económica e historia cultural" y "El lugar de encuentro entre la historia cultural y la historia económica", en ibídem, pp. 427-512.

¿Por qué considera relevante la historia de México del periodo virreinal y la primera mitad del siglo XIX? O, en todo caso, ¿por qué resulta importante para la comprensión de nuestra historia contemporánea ese periodo?

EVY. Responderé estas dos preguntas como si fueran una sola. Aunque parecieran encontrarse dentro de una determinada práctica de la historia científica y "objetiva", las abordaré desde el punto de vista de un historiador en activo, con un enfoque específico de la escritura de la historia moldeado por una experiencia muy personal e idiosincrática. Esto no es una afirmación sobre el post-modernismo tal y como se aplica en las humanidades (aunque pueda interpretarse de ese modo), sino simplemente el resultado de una reflexión acerca del oficio de historiador con base en mi experiencia personal. A riesgo de ser morbosamente autobiográfico, debo advertirles a manera de prefacio que mis padres fueron artistas profesionales –pintores– a quienes observaba realizando su trabajo desde que era un niño. Su meta, como artistas, era la creación de "la belleza" y la producción de sentido a través de un modo personal de expresión transmitida por el dominio de técnicas artísticas académicas. Observarlos trabajar a lo largo de los años, me imbuyó de una cierta predilección por encontrar la plenitud y aún la "verdad estética" de lo que ellos hacían. En mi filosofía (si esa palabra no suena altisonante) sobre la escritura de la historia lo que quiero decir es que mi enfoque sobre la relevancia del período virreinal hasta la historia contemporánea de México, es menos abiertamente político, o aún científico (en el sentido empirista, no tan comprometido con el desarrollo de leyes de causalidad) que de índole estético. En la práctica, en el trabajo de la mayoría de los historiadores, se mezclan los tres elementos: lo político, lo científico y lo estético. Desarrollaré enseguida a qué me refiero con estos tres elementos contrastantes de la escritura de la historia.

Algunos historiadores escriben para reivindicar un punto de vista político o para apoyar alguna acción aunque la forma de hacerlo puede parecernos sofisticada y sutil. Ahora, se acepta que la esfera de lo "político" abarca muchas áreas de lo que alguna vez fue considerado como "lo privado", aún las más íntimas de ellas, incluyendo las relaciones de género y sexualidad, la sensibilidad religiosa, la expresión artística y muchas otras. Estas correlaciones y *sistemas de sentido* han llegado a ser vistos como políticos porque pueden ser interpretados como expresiones de relaciones de poder en cualquier sociedad y en donde los individuos o grupos están en relación con las estructuras de autoridad, los instrumentos de coerción y diferentes formas de fuerza económica y social. A su vez, estas relaciones son internalizadas y representadas por los individuos. Debido a que los historiadores profesionales supuestamente escriben para un público lector, por minúsculo y especializado que

sea, y como de algún modo ellos tratan con la memoria colectiva, su trabajo circula en la esfera pública. Entonces su oficio es inherentemente político. Esto no puede ser obviado aunque, de todos modos, haya una cuestión de matices en la relación existente entre lo abiertamente político y lo más sutil. A menudo se trata de un posicionamiento inconsciente del que los practicantes de las ciencias sociales o de las artes, no pueden escapar por el hecho de su propia integración social. Parafraseando a los cerdos de la novela *Animal Farm*: todos los historiadores son políticos, pero algunos lo son más que otros.[6]

Permítanme ofrecer como ejemplo al historiador Enrique Florescano. Sus primeros estudios de historia económica colonial tuvieron en su momento una profunda influencia en mi trabajo, además de que puede ser considerado por la mayoría de los lectores familiarizados con este campo como el decano de los historiadores vivos de México. En su reciente libro sobre la historiografía de México, Florescano parece propugnar por una historia del país renovada, integrada y aún nacionalista para contrarrestar lo que él interpreta como una *sobre-profesionalización* de la disciplina en México, además de su fragmentación, su afectación y la ausencia de un "programa reconocible" o de "objetivos precisos", la cual, según él, debiera servir a las necesidades de una memoria nacional colectiva.[7] Como historiador mexicanista nunca me tomaría la libertad de ofrecer esta clase de receta para la escritura de la historia del país dado que no es mi historia, ni tampoco mi memoria colectiva. En cierto sentido, esta distancia es un lujo que tiene sus costos porque nunca podré incorporar al pasado de México los mismos elementos de comprensión como lo haría un historiador mexicano. Por otra parte, mi *distancia* de oriundez, mi *extrañeza* del lugar, le otorga a mi mirada un grado diferente de objetividad. He aquí el dilema del etnógrafo, del *observador-participante*, que experimenta el contraste entre lo autóctono y lo extranjero, entre lo de "adentro" y lo de "afuera". Esto significa que la distancia cultural del objeto conlleva ciertas ventajas aunque impone también costos. En cualquier caso, por predilección y experiencia personales evito los enfoques abiertamente políticos lo que tampoco significa que la política no esté ahí. Cuando profundizo en la cultura política de los grupos subalternos, como lo expongo en mi trabajo sobre los sectores populares del movimiento de

---

[6] Van Young se refiere a ORWELL, George, *Rebelión en la granja*, Ediciones Destino, Barcelona, 2003. Esta obra se publicó originalmente en 1945 y ha sido traducida también como "Granja Animal". La frase que Van Young parafrasea originalmente dice: "*Todos los animales son iguales, pero algunos animales son más iguales que otros*" [nota de LGM].

[7] FLORESCANO, Enrique, *National Narratives in Mexico: A History*, traducción de Nancy Hancock, University of Oklahoma Press, Norman, 2006, p. 369. En español: *Historia de las historias de la nación mexicana,* Taurus, México, 2002.

Independencia de México, hago hincapié en que esta gente había sido borrada de la historia de la Insurgencia de 1810-1821. Al mostrar que el período no puede ser entendido correctamente sin tomar en cuenta a la gente común, hago una afirmación política acerca de los procesos históricos. Con ello, no pretendo exaltar la condición de la gente común en un impulso de redención, o de reorientación con fines políticos de la *historia de bronce*, sino porque pienso que esta investigación ayuda a nuestra comprensión de cómo México se transformó en la sociedad actual.

Mi concepción de la escritura histórica tampoco la considero dominada por un planteamiento "científico" o positivista. A pesar de su genealogía decimonónica, entiendo el enfoque científico en un sentido empírico, fuertemente deductivo, cuyo principio rector encontramos representado en la famosa máxima de Leopold von Ranke acerca de que el trabajo del historiador consiste en mirar el pasado "*wie es esgentlich gewesen*", es decir, "*tal y como realmente ocurrió*". En estos días, fuera del campo de la historia económica, resulta difícil encontrar este tipo de trabajos entre los historiadores norteamericanos. Ello no obedece a que el trabajo empírico esté pasado de moda o porque no produzca resultados fructíferos, sino más bien se debe a que en nuestra disciplina de giro post-lingüístico, los historiadores han devenido muy escépticos de sus fuentes. Posiblemente se han comportado, a la vez, un poco indecisos sobre las mismas aunque no lo admitan abiertamente o no expongan, en sus escritos, sus incertidumbres. Un ejemplo importante de un enfoque más "científico", más tradicional de la investigación histórica, lo encuentro en la obra del historiador norteamericano James Lockhart. Con una generación de sus estudiantes de postgrado, Lockhart prácticamente inventó un estilo de etnohistoria colonial basada en un meticuloso análisis filológico de las fuentes de los idiomas nativos, y sobre las deducciones que pueden obtenerse de estos textos sobre las continuidades, rupturas y adaptaciones de las sociedades autóctonas ante la conquista española de Mesoamérica. A pesar de que desarrolla una meta-narrativa con una periodización temporal muy flexible de cambios lingüísticos entre la población nativa, el trabajo de Lockhart y su escuela es fuertemente empírico pero muy cauto. Los profesionales de este tipo de etnohistoria a menudo han dado por supuesto la transparencia del lenguaje, de tal manera que una vez terminada la filología se piensa que también lo está la investigación. Hay una cierta ironía en esto puesto que la naturaleza lingüística del trabajo puede abrir, por otra parte, una discusión sobre la inestabilidad del lenguaje con sus implicaciones. Aún así, a mi modo de ver, esta *escuela lockhartiana* se ajusta razonablemente a la categoría de historia "científica", de la misma forma en que la filología del siglo XIX fue pensada de acuerdo a las normas científicas de su tiempo.

Esto nuevamente me lleva al enfoque "estético" que domina en mi trabajo. Con esto quiero decir que la escritura de la historia tiene valor inherente como actividad humana, ya sea que conduzca o no al mejoramiento de la sociedad (el enfoque político), o a una más profunda comprensión de los procesos sociales, de los modelos recurrentes en el tiempo o simplemente a la verdad de "*lo que realmente ocurrió*" (el enfoque científico). En el campo de las artes literarias, la escritura histórica –productores y consumidores– puede proporcionarnos el mismo placer que la ficción, la poesía o el teatro. Y por supuesto el arte de la historia está representado por su propia musa en la figura de Clío. Cuando enseñaba en un curso de postgrado en España, hace unos años, me preguntaron cuál era la diferencia entre un texto histórico y una novela, a lo cual contesté: "*las notas al pie de página*". Mientras esto fue más un *bon mot* [8] que una afirmación de escepticismo verdaderamente radical, la relación entre la imaginación ficticia del novelista y la "realista" del historiador amerita alguna reflexión. A menudo escuchamos hablar sobre la "poética" de la escritura histórica en la representación textual y cómo un tropo o unas técnicas literarias brindan más placer que otras, transmiten más significado, o evocan una gama más amplia de la experiencia vivida. Y como muchos historiadores saben, algunos de los placeres de los que se ocupa la *escritura de ficción* derivan de la escritura de la historia. Más aún, la remembranza, el acto de recordar, desempeña un papel clave para la condición humana en un sentido cognitivo y afectivo. Estos se suman a una experiencia estética, ya sea dolorosa o placentera, la que nos provee de muchos de los fundamentos de nuestra identidad como entes continuos y conscientes en el tiempo. Pero nosotros no lo recordamos todo, por supuesto. En cambio, los historiadores al moldear la reconstrucción del pasado nos ayudan a recuperarlo más o menos a través de determinados marcos narrativos, consciente o inconscientemente. Recordarlo todo sin un criterio de selectividad, a la manera del personaje "*Funes*" de Borges, es en cierto sentido antihistórico.[9] La problematización de los procesos narrativos inherentes a los relatos históricos se ha convertido prácticamente en una obsesión de la crítica literaria contemporánea, la historiografía y los estudios culturales. Sin memoria, nos disolvemos, así que la evocación del pasado –individual o social– a través de la memoria narrada es hermosa en sí misma, aunque no siempre sea placentera, cómoda o instructiva.

---

[8] *Bon mot*, expresión idiomática francesa cuyo sentido en este texto se refiere a una "observación hábil", o "comentario apropiado" que puede interpretarse de modo irónico [nota de LGM].

[9] Van Young se refiere a "Funes, el memorioso", uno de los cuentos reunidos en BORGES, Jorge Luis, *Ficciones,* Emecé Editores, Buenos Aires, 1976. La primera edición de esta célebre obra se publicó en 1944 [nota de LGM].

Mi enfoque de la escritura histórica, sin embargo, me hace albergar ciertas dudas, tales como si el conocimiento del pasado tuviese mucho *valor de uso* en un sentido muy específico, más allá de lo que acabo de sugerir sobre el papel trascendente de la memoria como forma de conocimiento de sí y en sí misma. Esto podría parecer una afirmación herética especialmente proviniendo de la pluma de un historiador. Tal vez surge por mi concentración en la historia de épocas relativamente remotas de la historia de México a las que resulta más difícil trazar la genealogía del fenómeno contemporáneo. Ello no obsta para hacer una aseveración más amplia sobre la amnesia de los seres humanos cuando se los enfrenta con situaciones que ya han visto antes En otras palabras me refiero a la desmemoria, a lo olvidadizo que resulta el recuerdo. El conocimiento sobre el pasado probablemente diga algo interesante sobre quiénes somos debido a lo que fuimos, en vez de servir como un conjunto de instrucciones en una guía explícita para saber actuar correctamente en el momento actual.

Dicho esto a manera de prefacio, me referiré brevemente a las dos preguntas planteadas, tomando en cuenta el hecho de que el estudio de la historia es inherentemente valioso como un *proceso de remembranza*, aunque ésta sólo tenga un valor relativamente reducido en la acción de moldear el futuro. Tomo las dos preguntas como distintas pero interrelacionadas: ¿por qué la historia virreinal y del siglo XIX de México es relevante para una experiencia humana general? Y ¿por qué es importante la historia del período virreinal para el entendimiento del México contemporáneo? La respuesta a la primera pregunta establece algunos elementos básicos para responder la segunda.

Con respecto a la historia novohispana y del temprano siglo XIX, todo depende de qué entendamos por su "relevancia", la cual ha sido hasta cierto punto el tema central de mi exposición. La historia de México de esa época en particular forma una parte muy importante de un patrimonio humano universal. Caben muchas razones para la importancia de México. Primero, su historia –o al menos algunos elementos icónicos de ella– se conoce mejor ahora debido a que la cultura mexicana y muchas de sus representaciones están muy difundidas en el mundo contemporáneo. En los Estados Unidos, por ejemplo, especialmente en la enorme *terra irredenta* del Sudeste Americano, con su gran diáspora de poblaciones mexicanas y mexicano-americanas la mayoría de la gente conoce el 5 de Mayo como la celebración de la Batalla de Puebla, en 1862, pero ignoran por completo el significado de la Toma de la Bastilla del 14 de julio de 1789. En muchas partes del mundo es posible encontrar con frecuencia comida mexicana, aunque sea mala o simplificada, así mismo la imagen de Emiliano Zapata resulta tan familiar para la juventud radical de cualquier lugar del planeta como la del *Che* Guevara. Podrían citarse muchos otros ejemplos semejantes.

Segundo, la historia de México brinda una genealogía específica para la comprensión de algunos momentos cruciales del mundo moderno. Los eventos que

componen esa historia no lo serían sin su *significación procesual*, es decir, su capacidad para aclarar otras situaciones históricas en el tiempo y el espacio. El uso de esta paradoja permanente a modo de herramienta intelectual –explicando lo único por recurrencia a lo general y aclarando lo general por una profunda descripción de lo único–, es la médula del oficio de historiador. Esos hechos también participan del *impacto histórico* ocurrido por una sola ocasión y que produce una genealogía única. Si quienes somos como seres humanos depende en gran medida de quienes fuimos en el pasado, entonces podemos argumentar sólidamente que la historia mexicana está codificada dentro del ADN del mundo moderno. La idea del "encuentro" entre grandes civilizaciones, es decir, entre el Renacimiento europeo y las ciudades-estado de Mesoamérica no ocurrió a escala tan dramática en ningún otro lugar, como durante la Conquista de México. Como ya lo demostraron los historiadores desde Edmundo O'Gorman hasta Anthony Padgen, esta confrontación asimétrica tuvo un impacto fundamental en la *invención* del mundo moderno.[10] Después del vacilante y volátil encuentro de Colón con las poblaciones del Caribe, el encuentro hispánico con las grandes civilizaciones mesoamericanas estableció en gran medida el modelo de la empresa colonizadora europea de los siglos siguientes, así como la forma en que colonos y colonias administrativas se desarrollaron durante la época de los Imperios.[11] No fue casualidad, por ejemplo, que los colonos de Jamestown, en Virginia, pusieran su atención un siglo después que los españoles al descubrimiento del oro, en primer lugar (saqueado por los conquistadores españoles a los nativos del Caribe, Mesoamérica y los Andes), y posteriormente al oro verde de la economía: la exportación del tabaco cultivado con mano de obra esclava. Más aún, gran parte de la idea de la relatividad cultural y del pensamiento universal sobre lo que estaba emergiendo como *la modernidad*, tuvieron lugar en un lapso único de vida humana entre 1492 y 1550.[12] Y como han dejado en claro varias generaciones de historiadores económicos (siendo uno de ellos Alejandro de Humboldt) la plata que

---

[10] O'GORMAN, Edmundo, *The Invention of America*, Indiana University Press, Bloomington, 1961. [En español, *La invención de América*, FCE, México, 1958. Nota de LGM]; PAGDEN, Anthony, *The Fall of Natural Man: The American Indian and the Origins of Comparative Ethnology,* Cambridge University Press, Cambridge, 1982. [Hay edición española, *La caída del hombre natural. El indio Americano y los orígenes de la etnología comparativa*, Alianza Editorial, Madrid, 1988. Nota de LGM].

[11] PAGDEN, Anthony, *Lords of all the World: Ideologies of Empire in Spain, Britain and France, c1500-c1800*, Yale University Press, New Haven, 1995. [Hay edición española, *Señores de todo el mundo. Ideologías del imperio en España, Inglaterra y Francia (en los siglos XVI, XVII y XVIII*), Editorial Península, Barcelona, 1997. Nota de LGM].

[12] PAGDEN, *The Fall,* 1982; CAÑIZARES-ESGUERRA, Jorge, *How to Write the History of the New World. Histories, Epistemologies, and Identities in the Eighteenth Century Atlantic World*, Stanford University Press, Stanford, 2001. [Hay edición en español, *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo*, FCE, México, 2008. Nota de LGM].

derramaron las minas de Nueva España, junto con las de Potosí, en el virreinato del Perú, garantizaron el desarrollo del capitalismo moderno del que todos somos herederos. Aunque el México Virreinal disfrutó de tres siglos de actividad dinámica, los elementos más trascendentes de su influencia parecen remontarse a sus primeros cien años más o menos, después de los cuales otros proyectos coloniales europeos pujaron por predominar, algunas veces directa y otras indirectamente.

Tercero, en términos de procesos generales, –me refiero a comparaciones que pueden ser entendidas como "estudios de caso" de un fenómeno probablemente similar en otros lugares y otros tiempos–, la historia de México puede ser concebida como un laboratorio en el que se llevan a cabo *experimentos sugerentes* que ilustran historias más amplias. No es fácil, en general, hacer a un lado esta clase de "relevancia" de los elementos de la genealogía histórica mundial que acabo de analizar. El *contacto español* con las civilizaciones nativas de Mesoamérica fue simultáneamente un ejemplo singular con una secuela histórica importante en México, a la vez que un modelo práctico filosófico o un anti-modelo (esto es, un elemento en las genealogías de otras personas) de los poderes coloniales desde fines del siglo XV. Esto lo convierte en un "caso" a comparar con otros ocurridos posteriormente. Como "estudio de caso" comparable con otros, la impronta hispánica cabe en la categoría de una *colonización con pobladores más o menos permanentes*, en contraposición a las *colonias administrativas* fundadas por los británicos en el sur de Asia o África. Estas contaban con estructuras políticas y burocráticas diferentes y forjaron relaciones muy distintas con los nativos involucrados. Me refiero a los escenarios del mestizaje biológico y cultural, de los sistemas de trabajo, los modelos de movilidad social a través del tiempo, etcétera. En cierta forma, el régimen colonial en la Nueva España era más parecido a la empresa colonial británica de América de Norte que a la del "segundo" Imperio Británico en Asia del Sur.

Por ejemplo, las cantidades relativamente grandes de población europea que se asentaron de forma más o menos permanente en la Nueva España y en la Norteamérica británica mantuvieron las colonias para los poderes metropolitanos, lo cual era un mecanismo muy diferente al establecimiento de un ejército por parte de los británicos en Asia del Sur (en un principio aquel de la Compañía Británica de la India Oriental y luego del oficial Raj Británico) para controlar a las poblaciones nativas en lo que fue una colonización fundamentalmente administrativa y comercial. Ahora, en otros aspectos el *México Colonial* se pareció mucho a la administración británica en el sub-continente indio, como ocurrió con la mezcla de nativos con colonizadores y funcionarios coloniales que produjo importantes grupos de mestizos. Hay que reconocer que en el caso anglo-indio esos grupos fueron mucho más pequeños pero no menos importantes, situación casi totalmente ausente en el territorio angloameri-

cano debido a la naturaleza histórica de las respectivas sociedades autóctonas. Esta clase de comparaciones para la *Época Colonial* se podrían extender indefinidamente.

Cuando arribamos a los períodos de la Independencia y comienzos de la Era Republicana, las situaciones cambian y los procesos no son menos interesantes, ni menos reveladoras las comparaciones. La experiencia mexicana entre 1800 y 1850 tiene gran importancia para una comprensión de los procesos históricos en otros lugares, no sólo en el Continente Americano sino también en el resto del mundo. Estos cincuenta años pueden decirnos mucho sobre tres de las grandes cuestiones que los historiadores y otros estudiosos han indagado desde la época de las Revoluciones Atlánticas (1750-1850) y que han dominado tanto a la historiografía, como la historia misma de los siglos XIX y XX. Me refiero a: 1) la naturaleza de las grandes convulsiones que llamamos revoluciones; 2) la dinámica de la descolonización; y 3) los procesos de construcción del estado y la nación. Guardo algunas interrogantes sobre si el Movimiento de Independencia en México puede ser considerado como una revolución en el sentido en que entendemos ese concepto desde 1789.[13] De cualquier modo, hay algunas comparaciones sugerentes que se pueden establecer entre la Revolución norteamericana de 1776-1783 y el movimiento de Independencia de México. Quizás hay más similitudes entre las dos rebeliones de lo que comúnmente se piensa.[14] Otra comparación de casos entremezclados que vale la pena hacer es entre la insurgencia de 1810 y la Revolución Mexicana de 1910, que constituyeron movimientos sociales y políticos muy diferentes entre sí pero que compartieron varios factores de índole estructural.[15] La importancia del período más temprano en esta comparación entre ambos estallidos sociales, consiste en mostrar los efectos de la modernización del país en el lapso de un siglo como fueron: los altibajos de la identidad indígena de México, la secularización de la sociedad civil, el creciente alcance de nuevas tecnologías, la industrialización, urbanización y muchos otros procesos.

Por último, a pesar de que los procesos independentistas y la historia del temprano periodo republicano en América Latina han sido generalmente ignorados por la mayor parte de la literatura macro-teórica, así como en la sociología histórica comparativa del mundo académico anglófono,[16] la experiencia mexicana se ha convertido en central al menos para un acercamiento muy influyente –el de Benedict Anderson–,

---

[13] VAN YOUNG, *Otra,* 2006.

[14] Véase DOYLE, Don H. y Eric VAN YOUNG, "Independence in the Americas", en John BREUILLY (ed.), *Encyclopedia of Nationalism*, Oxford University Press, Oxford, en prensa.

[15] VAN YOUNG, Eric, "1810-1910: semejanzas y diferencias", en *Historia Mexicana*, vol. LIX, núm. 1 (233), julio-septiembre 2009, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, México, pp. 389-441.

[16] Para una excepción véase FORMENT, Carlos A., *Democracy in Latin America, 1760-1900,* University of Chicago Press, Chicago, 2003.

con respecto al nacimiento y propagación del nacionalismo en el mundo moderno como una de las características distintivas de nuestro mundo.[17] En mi opinión, parece difícil plantear el argumento de que el movimiento de Independencia de México fundamentó sus orígenes en la sensibilidad nacionalista burguesa, especialmente entre la gente común. ¿Qué "*comunidad imaginada*" estaba representada en el *patriotismo criollo*, según lo escrito por el historiador británico David Brading? Se trataba de una visión de un país, de su pasado y futuro, estrechamente delimitada por fronteras de etnia y clase, que se fundamentó más sobre un *ethos excluyente* que sobre uno *incluyente*.[18] Mientras que las alianzas e intercambios de etnias y clases tuvieron sus vaivenes durante la insurgencia de 1810-1821, el estilo de rebelión popular, especialmente donde estaban involucrados los indígenas campesinos, fue intensamente localista, esencialmente en defensa de la comunidad y las identidades étnicas, e indiferente al forjamiento de un sistema de gobierno más amplio que iba a convertirse en la nación.

En gran medida la historia de México entre 1821 y 1910 y más adelante aún, debe ser entendida como un largo proceso de integración nacional del cual uno de los principales elementos fue precisamente la expansión de horizontes mentales de la gente común para abrazar una entidad socialmente construida llamada México. Después de la independencia de España, se vio a México luchando con otros problemas ya sea en su reinserción dentro de la economía internacional como un estado independiente, o construyendo una clase política fundamentada en el mérito y la eficacia, es decir, en el talento y el cumplimiento de resultados más que en una atribución de estatus. Asimismo, reconstruyendo y modernizando la economía interior, integrando a la gente común dentro de la nación en condiciones de ciudadanía más que de *estatus de sujetos*, expandiendo la capacidad del estado, enfrentando el recalcitrante carácter regional y los limitados recursos. En resumen, estos asuntos, que fueron enfrentados por las sociedades poscoloniales y compartidos en gran medida por la mayoría de los países, conformaron los procesos de construcción del estado-nación, de los cuales el caso mexicano constituye un ejemplo relevante.

---

[17] ANDERSON, Benedict, *Imagined Communities. Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*, Verso, London, 2006, edición revisada. [Hay edición en español: *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, trad. Eduardo L. Suárez, FCE, Buenos Aires, 2000. Nota de LGM]. Para una crítica de Anderson, véase VAN YOUNG, Eric, "A Nationalist Movement without Nationalism: The Limits of Imagined Community in Mexico, 1810-1821", in David CAHILL and Blanca TOVIAS (eds.), *New World, First Nations: Native Peoples of Mesoamerica and the Andes under Colonial Rule*, Sussex Academic Press, Brighton, U. K., 2006, pp. 218-251.

[18] BRADING, David A., *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, Ediciones Era, México, 1980; BRADING, David A., *Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*, FCE, México, 1991.

La trascendencia del periodo novohispano para nuestra comprensión del México contemporáneo es superficial y profunda a la vez. Las huellas se encuentran dispersas por todo el país y se experimentan cotidianamente en sus monumentos, su arte, arquitectura y más ampliamente en la vida material y aún en el paisaje. Si se camina por el Centro Histórico de la ciudad de México, salvo que se tenga algún conocimiento histórico, es imposible apreciar allí las estructuras del pasado virreinal como algo más que sorprendentes y excéntricas construcciones ajenas a la sensibilidad moderna, poseedoras de un encanto a "lo Disney". No obstante, la relevancia inmediata del conocimiento de ese pasado es más difícil de determinar y los intentos académicos para forjar una relación directa entre la sociedad de la Nueva España y el México moderno parecen poco convincentes por más que la idea nos parezca poética, evocativa e intuitivamente atractiva.[19] Tomemos por ejemplo el catolicismo mexicano. Si el país hubiera sido colonizado por protestantes ingleses y disidentes, como ocurrió en Anglo América, hubiera sido muy diferente de lo que es hoy (como ocasionalmente y con pesar señalan ciertos observadores culturales). Caracterizada a menudo como la nación más católica de América Latina, México muestra todavía una intensa sensibilidad religiosa con fuertes componentes de prácticas religiosas indígenas y populares.[20] Cualquiera que sea la importancia que la Virgen de Guadalupe tenga como ícono del nacionalismo mexicano, se trata de todas formas de una advocación de la Virgen María con todo lo que está implícito en ello. Secular como ha devenido el país, la inculcación de la Cristiandad y el entramado de "la Guadalupana" con la psiquis nacional se remonta a la etapa de la evangelización y la respuesta que tuvo la población autóctona en el siglo XVI. Hay mucho que decir sobre cómo funciona el catolicismo en las vidas de los mexicanos contemporáneos, sin recurrir a sus orígenes coloniales. Esto es lo que han hecho los antropólogos u otros estudiosos de la cultura mexicana.

Otro ejemplo lo encontramos en la declinante *indianidad* de México. Si los conquistadores españoles no hubieran inventado simultáneamente la categoría de indígena junto con su marginación social, ni tampoco hubiesen introducido los microbios patógenos que casi la aniquilaron, la conformación étnica de México sería muy diferente a la actual. Los procesos de constitución étnica y recuperación demográfica se desarrollaron en los últimos ciento cincuenta años de gobierno colonial y mucho después de la Independencia, pero fueron rebasados por los cambios emprendidos por los regímenes políticos y legales del nuevo estado-nación. Lo

---

[19] PAZ, Octavio, *El laberinto de la soledad,* FCE, México, 1964 [1ª ed., Cuadernos Americanos, México, 1950. Nota de LGM].

[20] GRUZINSKI, Serge, *La guerra de las imágenes: de Cristóbal Colón a "Blade Runner" (1492-2019)*, trad. de Juan José Utrilla, FCE, México, 1994 [1ª ed. en francés: *La guerre des Images de Cristophe Colomb a "Blade Runner" (1492-2019)*, Librairie Arthème Fayard, Paris, 1990. Nota de LGM].

mismo que por las transformaciones en los patrones reproductivos y los elementos de modernización que marginaron a los indígenas haciéndolos menos visibles a pesar del desarrollo del indigenismo en el siglo XX. Existencialmente hablando, si reconocemos que la mayoría del remanente de la población indígena identificable vive en la marginación y la pobreza, quizá eso sea más significativo que conocer la extensa historia de la colonización, aunque ambas cosas estén claramente interrelacionadas. Tomemos un último ejemplo de cultura política. Cuando se confronta la corrupción política en el México contemporáneo ¿sirve de algo que conozcamos las diversas modalidades de los sobornos que aceitaron los engranajes de la burocracia virreinal? Posiblemente sí, porque entendemos que el soborno siempre ha estado en escena pero no resulta práctico en el trato con el policía que nos pide "una mordida", o para entender las acciones de algún ex-presidente de la república encontrado sospechoso de "enriquecimiento inexplicable".

En consecuencia, la pertinencia del pasado puede servir como materia de construcción de genealogías y sustrato de identificación colectiva más que para el descubrimiento de lecciones que guíen la acción en el presente histórico. Estas genealogías son importantes, por supuesto, posiblemente más para la psicología colectiva que para resolver los dilemas existenciales en la toma de decisiones a un nivel personal o aún nacional. Esto me lleva nuevamente a los valores estéticos y mnemotécnicos de la escritura de la historia. Para un amnésico, hablando filosóficamente, el mundo parece nuevo a cada momento, pero la persona sin memoria no encuentra lugar en él. Sin un anclaje en el pasado el individuo posee un ser muy disminuido. En el recuerdo histórico también hay una dimensión moral porque establecemos un compromiso con aquellos que se han marchado antes que nosotros para no dejarlos caer en el hoyo negro del olvido. He concentrado estos valores positivos de la escritura histórica bajo el enfoque "estético" dado que es el modo muy particular en que pienso sobre ellos. Sean hermosos o no, intrínsecamente merecen la pena.

LGM. Hace tiempo usted publicó en México un ensayo intitulado "Haciendo historia regional. Consideraciones metodológicas y teóricas",[21] que se reeditó después en otra compilación suya denominada *La crisis del orden colonial*.[22] La reinserción de su ensayo en este último libro resultó afortunada para muchos lectores porque mostraba cómo

---

[21] VAN YOUNG, Eric. "Haciendo historia regional: consideraciones metodológicas y teóricas", en Pedro PÉREZ HERRERO (comp.), *Región e historia en México, 1700-1850. Métodos de análisis regional*, Instituto Mora / Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1991, pp. 99-122 [nota de LGM].

[22] VAN YOUNG, Eric, *La crisis del orden colonial. Estructura agraria y rebeliones populares de la Nueva España, 1750-1821*, Alianza Editorial / Editorial Patria, México, 1992, pp. 429-489 [nota de LGM].

el eje central de su disertación se apoyaba en el marco conceptual de las estructuras agrarias, las formas de subsistencia y los comportamientos colectivos del Virreinato tardío. Su artículo muestra, como ya nos lo ha referido, los cambios ocurridos en el vocabulario y los dispositivos metodológicos de la historiografía norteamericana durante los años setenta y ochenta del siglo XX, con una determinada concepción de "lo regional". En la medida que se aceptaba una interrelación entre Nación, Patria y/o región, se hacía necesario comprender su involucramiento en un sistema espacial más amplio. Usted definió a la región como "*espacialización de una relación económica*". Consideró crucial estudiar las regiones en México, primero, por razones empírico históricas y, en segundo lugar, por razones teóricas. Para usted, el proceso de regionalización del espacio se fundamentaba en el objeto de estudio mismo. Y concluía que, en el campo teórico, "*el análisis regional ayuda a resolver la tensión entre la generalización y la particularización*". Los sistemas de relaciones económicas, políticas y sociales son los que configuran las funciones y usos del espacio. En consecuencia, se apela en su discurso a un cierto equilibrio de las relaciones de poder y dominación con las de producción y explotación; resistencia, rebelión y contención.

¿Entonces resulta posible la reconciliación de la microperspectiva con la macroperspectiva?

EVY. En una palabra, sí. En un nivel cognitivo no hay nada incompatible en la historia entre una perspectiva micro y otra macro porque en realidad se complementan. La mirada macro histórica es imposible de conseguir sin la manipulación acumulativa de realidades más pequeñas, aunque lo opuesto no es lo mismo. En otras palabras, el flujo del entendimiento se mueve de lo particular a lo general, aunque en la práctica uno agrega la abstracción, el modelo y la suma de conjunto para la interpretación de unidades de comportamiento irreductibles. Por ejemplo, para clasificar un pequeño grupo de personas reunidas por relaciones consanguíneas como puede serlo una "familia", tendríamos que haber visto otros grupos semejantes al que consideramos. Cuando uno piensa sobre esto, la macro perspectiva es realmente una abstracción, un tipo de compilación estadística, un modelo general, o una representación de la realidad constituida por muchos trozos diferenciados de información clasificada. Todo ello de acuerdo con una serie de presunciones sobre cómo reunimos la información. En este sentido, no hay una "estructura económica" como tal, sino únicamente la suma de cientos, miles o millones de transacciones artificialmente ensambladas en una suerte de sistema, según la escala que uno escoja para la síntesis. Mirar el conjunto de estas transacciones como un sistema o una estructura, confiere cierta ventaja a nuestro entendimiento del *homo economicus*. Este proceso refrenda la dialéctica más general de las humanida-

des, entre lo particular y lo general, o entre los métodos inductivos y deductivos, como un diálogo insoluble pero saludable. Por lo tanto, la tensión entre estas dos perspectivas reside en un nivel metodológico. En la perspectiva micro-histórica, la técnica consiste en alcanzar tanta minuciosidad como sea posible para alcanzar resolución hasta de los detalles más sutiles. Desde la perspectiva macro histórica anhelamos la construcción del cuadro general, aunque perdamos algún detalle de los elementos recabados en el proceso de investigación. Con frecuencia se da el caso de que agregamos pequeñas realidades individuales no para promediarlas dentro de un modelo, sino para construir la imagen de un todo a partir de la suma de sus partes. De manera semejante a un rompecabezas reconstruimos una sola imagen mediante la articulación de los diferentes pedazos que la integran. Por otra parte, los sistemas pueden estar conformados, por definición, por elementos cuyas interacciones suman en total más que la suma de las partes. Así, el "capitalismo" puede ser una abstracción más no la economía del mercado regional.

Para ilustrar mejor estos temas expondré enseguida tres ejemplos basados en mis investigaciones históricas. En mi estudio sobre la estructura agraria de la región de Guadalajara en el período colonial tardío (1675-1810) pude reconstruir con cierto detalle la historia de la producción y propiedad de casi ochenta haciendas de la región. Con estas historias hice tres cosas: rastrear, en detalle, algunas propiedades individuales a lo largo de un siglo o más. Es decir, establecí quiénes eran los propietarios, con qué frecuencia cambiaron de dueños, cuáles eran su gravámenes por deudas, qué producían, donde vendían la producción, cuánta gente empleaban, etcétera. Elaboré también un modelo aproximado de cómo funcionaban las haciendas comerciales en esta región en las últimas décadas de la época colonial y, por último, armé un cuadro del funcionamiento económico cuyo núcleo central operaba en la ciudad de Guadalajara.[23] De no haber arribado al proyecto con alguna noción sobre la delimitación de la región, hubiera sido difícil seleccionar de los materiales de archivo disponibles la evidencia documental que consideré necesaria para los casos pertinentes. Por otra parte, de haber comenzado sin tener idea de los límites regionales habría usado, de todos modos, el material empírico para esbozar un sistema espacial acorde con la economía regional. Así que en la práctica, las perspectivas macro y micro económicas estuvieron representadas en esta investiga-

---

[23] VAN YOUNG, Eric, *Hacienda and Market in Eighteenth-Century Mexico. The Rural Economy of the Guadalajara Region, 1675-1810*, 2ª edición, Rowman and Littlefield, Lanham, Maryland, 2006. [La primera edición en inglés se publicó en University of California Press, Berkeley, 1981; en español *La ciudad y el campo en el México del siglo XVIII. La economía rural de la región de Guadalajara*, 1675-1810, FCE, México, 1989. Nota de LGM].

ción y fueron fundamentadas mediante enfoques de estudios de caso, con visiones de conjunto y varios rompecabezas aplicados simultáneamente.

Otro ejemplo lo extraigo de mi investigación de los sectores populares durante las luchas por la Independencia de 1810-1821. Como ya lo señalé anteriormente, me interesó recuperar la experiencia de la gente común y corriente, especialmente la de los indígenas rurales y otros campesinos arrastrados por la violencia colectiva de la época. También desarrollé el perfil social de los insurgentes agregando la mayor cantidad posible de información sobre determinados individuos con lo que elaboré la representación del insurgente "promedio". Aquí las historias de vida y las vidas fragmentarias de los individuos impusieron determinadas características generales, mientras que los relatos colectivos les dotaron, a su vez, de una determinada "*palanca"* intelectual que hizo posible la distinción entre lo que era idiosincrático de los individuos o común de los núcleos sociales más grandes.

Finalmente, en mi investigación actual sobre Lucas Alamán planteo de manera diferente, desde un punto de vista metodológico, los asuntos que hemos tratado previamente. La biografía es una forma de escritura histórica que intrínsecamente resalta los elementos idiopáticos en la vida de un solo individuo. Busca explicar cómo estos individuos se transformaron en lo que fueron, en lugar de ser alguien distinto. Si equiparamos biografía con micro-historia, las biografías mejor logradas incluirán muchos elementos sobre el contexto en el cual la persona vivió y las formas que pudieron ser comunes o no, o representativas de otros personajes semejantes en su tiempo. Este es también el lente de la macro-historia. Por lo tanto, aquí tenemos nuevamente las perspectivas micro y macro compartiendo, codo a codo, los elementos particulares con los generales aunque las primeros tengan prioridad. Existió una fuerte conexión entre Alamán y el actual estado de Morelos, lo que se presta para una descripción mediante la misma especie de diálogo entre lo particular y lo general. Alamán administró, por más de treinta años, las propiedades e intereses del Duque de Terranova y Monteleone, el noble napolitano heredero del Marquesado del Valle de Hernán Cortés, aunque el duque jamás puso un pie en México. Entre sus propiedades más importantes y rentables estaba la hacienda de Atlacomulco, cuyas operaciones eran administradas con mucho celo por Alamán.[24] Inclusive se retiraba con frecuencia a esta propiedad, huyendo del clima insalubre de la ciudad de México en busca de alivio para sus problemas respiratorios los que,

[24] VAN YOUNG, Eric, *"Life History and the Historical Moment": Lucas Alamán as Economic Actor,* en Seminario Interinstitucional de Historia Económica, El Colegio de México / Facultad de Economía-UNAM / Instituto Mora, material inédito de la conferencia impartida en El Colegio de México el 18 de enero de 2010 [nota de LGM].

al fin y al cabo, contribuyeron a su muerte. A partir de los estados de cuenta que han sobrevivido de la hacienda y las del Marquesado en general podemos reconstruir gran parte de la historia del estado de Morelos, además de la intensa y larga relación epistolar de Alamán con su empleador. Al mismo tiempo, observamos los pasos que Lucas Alamán tomó para incrementar las ganancias de las operaciones mediante la instalación de equipamiento moderno en una destilería en la década de 1840. Espero podamos sugerir algunas conclusiones sobre cómo las operaciones de Atlacomulco eran comunes o diferentes a otras propiedades productoras de azúcar del estado de Morelos. Aquí confluyen de nuevo las perspectivas macro y micro.

LGM. Parece un lugar común la creencia de que "lo regional" no pertenece al mundo de la temporalidad, sino que sólo vive en el de la *espacialidad*. Sin embargo, cuando reconocemos que hay factores mentales, psicológicos, culturales que intervienen en la fabricación del "lugar", de cualquier lugar, resurge la cuestión de los relatos en el tiempo y sus representaciones colectivas. Después de apoyarse hace veinte años en el marco conceptual de las "estructuras agrarias" y las relaciones de clase, junto con la "centralidad" de ciertas unidades productivas y espacios económicos, usted se ha desplazado ahora a los temas de las percepciones e imaginarios simbólicos de los marginados sociales y la gente común dentro de un marco conceptual diferente: eso que llaman *historia cultural*.

El tránsito de la historia económica y social a la historia cultural, ¿cambió su perspectiva de las regiones?

EVY. No creo que el paso de la historia económica a la social y cultural, y luego a la biografía, haya alterado significativamente mi perspectiva de las regiones de México. Por lo tanto, tampoco de las cuestiones más generales de la *regionalidad*, como son las cualidades geográficas y humanas que diferencian los espacios en regiones; ni del *regionalismo,* que se integra por los lazos políticos y afectivos que forjan lealtades en los espacios diferenciados. En mi obra anterior sobre historia agraria, enfatizaba la interacción de la actividad económica y la geografía como los factores principales que forjaban las regiones. Esta perspectiva dependía de la llamada "teoría del lugar central" o de *la centralidad*, como ha sido desarrollada por los geógrafos económicos sobre modelos de *regiones solares* y *dendríticas*, que pone el énfasis más en los patrones del intercambio que en los de la producción.[25] Ahora, de cualquier manera, el pasaje

[25] VAN YOUNG, *Hacienda*, 2006; VAN YOUNG, Eric, "Doing Regional History: A Theoretical Discussion and some Mexican Cases", *Yearbook*, Conference of Latin American Geographers, vol. 20, pp. 21-

de un género a otro de escritura histórica me ayudó a complejizar el concepto de región. Concluí que la utilidad del análisis regional como una *herramienta intelectual* depende, por supuesto, de las preguntas del historiador. Las mismas regiones pueden ser imaginadas de maneras diferentes. Una manera de ilustrar esto lo encontramos en la evolución de mi investigación *La otra rebelión*.[26]

Por la forma en que se desarrolló la insurgencia popular en el campo mexicano, el proyecto inicial tenía una orientación "regionalista" que se justificaba por la identificación de las diferencias económicas interregionales discernibles al final del periodo colonial. Me pareció obvio enmarcar mi estudio de las rebeliones en condiciones regionales comparativas, debido a que en mi primer libro busqué definir una "región" centrada en la ciudad de Guadalajara.[27] Mi interés en el movimiento de Independencia fue estimulado, en un principio, por el intento de explicar el entramado de las aldeas indígenas en el área del lago de Chapala. Con base en este supuesto planeé hacer la comparación de tres historias regionales con distintos perfiles en cuanto a sus estructuras agrarias, las que estaban integradas, básicamente, por sus patrones de tenencia de la tierra, criterios productivos, sistemas de trabajo y movimientos de población. Éstas conformaban la región de Guadalajara, la zona azucarera de Cuernavaca y las tierras altas de la Huasteca. Dichas regiones fueron concebidas, respectivamente, como una zona agrícola mixta integrada por un gran mercado urbano; una región de plantaciones produciendo un mismo producto para exportar fuera del área, como el azúcar; y una región de transición entre la parte central y la del norte de la Nueva España conformada por una considerable población indígena y campesina con una base mixta de tenencia de la tierra y sin una organización central (solar) o de exportación (dendrítica). Los resultados que esta estrategia produciría, no estaban claros para mí. Siguiendo el trabajo de Eric Wolf y otros académicos, esperaba descubrir que el campesinado indígena independiente que retenía un control importante sobre sus tierras, presionado por las grandes propiedades agrícolas, correría un mayor riesgo de participar en una rebelión no así, en cambio, en la población más proletarizada debido a su posición económica.[28] Como podrá observar el lector, el enfoque general fue no sólo *materia-*

---

34. [La versión en español de este ensayo apareció en PÉREZ HERRERO, *Región*, 1991 y en VAN YOUNG, *Crisis*, 1992. Nota de LGM]; VAN YOUNG, Eric (ed.), *Mexico's Regions: Comparative History and Development*, U.S.-Mexico Contemporary Perspective, Series, 4, Center for US-Mexican Studies, University of California, San Diego, 1992.

[26] VAN YOUNG, *Otra*, 2006 [nota de LGM].

[27] Se refiere a VAN YOUNG, *Ciudad*, 1990 [nota de LGM].

[28] WOLF, Eric R., *Peasant Wars of the Twentieth Century*, Harper and Row, New York, 1969. [Hay edición en español, *Las luchas campesinas del siglo XX*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1972. Nota de LGM].

lista, sino también *estructuralista*. Mis encuentros con los archivos arrojaron muchas dudas sobre estas suposiciones metodológicas y, con ellas, del andamiaje regional planeado para el estudio. Descubrí que el fenómeno en el que estaba interesado –por qué y cómo individuos y comunidades rurales se comprometieron con la insurgencia– no estaba esclarecido desde la perspectiva regional, ni tampoco por recurrencia a las condiciones materiales generales. En otras palabras, la expresión de *regionalidad* en la violencia política colectiva era débil o estaba ausente. Finalmente, hubo tres razones para mi desilusión con el marco regional explicativo del que había partido que explican la extensión de mi libro y que resumiré brevemente.

En primer lugar, las comunidades rurales (aldeas, villas y ciudades pequeñas), no necesariamente reaccionaron de forma previsible a la insurgencia sobre la base de su situación económica. Comunidades que compartían las mismas condiciones de vulnerabilidad material –como privaciones de toda índole, escasez de tierras para el cultivo, fuerte presión de las haciendas orientadas al comercio–, sufrían con frecuencia varias divisiones internas. Ya sea verticalmente (siguiendo las líneas de la estratificación social, por riqueza, poder político, edad); u horizontalmente (la mitad de la comunidad versus la otra mitad), y en ocasiones de ambas formas, con una parte de la villa apoyando a los insurgentes y otra a los realistas. La manifestación violenta del conflicto inter-comunidad fue muy común durante la rebelión. Se trataba de la prolongación de añejas rivalidades entre comunidades vecinas dentro de un nuevo contexto de hostilidades, con el consecuente fracaso de estas villas para actuar en común con algún fin político o militar. Si el diferenciado carácter económico de las regiones hubiera tenido algún poder de explicación en la cuestión de las lealtades políticas, la movilización o la violencia colectiva seguramente hubiera sido visible a nivel local, pero no estaba ahí de manera consistente. En segundo lugar, existe poca evidencia directa de que las condiciones económicas en un sentido amplio, hayan dado origen a los conflictos agrarios que avivaron la participación popular en la insurgencia, a pesar de que constituían el factor que más diferenciaba a las regiones de la Nueva España entre sí. Y en tercer lugar, cuando los insurgentes campesinos realmente tomaron el control de las villas y las haciendas, prácticamente no hicieron nada para modificar los

---

Dado que los estudios del movimiento de la Independencia de Tutino y Hamnett precedieron al mío y como ambos adoptaron marcos de análisis fuertemente regionales, me encontré impulsado en la misma dirección como si estuviera bajo un poderoso campo de gravitación. [TUTINO, John, *De la insurrección a la revolución en México. Las bases sociales de la violencia agraria, 1750-1940*, trad. Julio Colón, Ediciones Era, México, 1990, 1ª ed. en inglés: *From Insurrection to Revolutiun in Mexico. Social Bases of Agrarian Violence, 1750-1940*, Princeton University Press, Princeton, 1986; HAMNETT, Brian R., *Raíces de la insurgencia en México: historia regional, 1750*-1824, FCE, México, 1990; 1ª ed. en inglés: *Roots of Insurgency. Mexican Regions, 1750-1824*, Cambridge University Press, Cambridge, 1986. Nota de LGM].

arreglos económicos locales, ni tampoco castigaron a grandes propietarios u otros actores de la economía comercial. De hecho, era más probable que ellos mismos asesinaran a sus propios caciques u otros indígenas que detentaban el poder. Así tenemos que la escena regional pasó a un segundo plano de la investigación. Ciertamente no desapareció del todo y de modo general encontré útil referirme a las regiones en el libro. En mi reconstrucción del perfil social de los insurgentes, también intenté separar los lugares de origen de los 1,145 rebeldes capturados en diez regiones, con el objeto de formular correlaciones sobre cuales áreas de la Nueva España produjeron más rebeldes. Sin embargo, cuando los números fueron desagregados en ese esquema comprobaron tan poca cosa que deseché los resultados.[29]

Por otra parte, la biografía que escribo sobre Lucas Alamán sirve como un contraejemplo en donde la *regionalidad* contribuye a situar el contexto de la temprana política cultural republicana del flamante México Independiente. A raíz de la caída del gobierno de Iturbide, cuando Alamán fue llamado a servir como Ministro de Estado y de Relaciones Exteriores (abril de 1823-febrero de 1824), ante las rebeliones federalistas que estallaron en diferentes puntos del país, su correspondencia oficial con jefes de los gobiernos provinciales estaba llena de referencias a "*la anarquía espantosa si cada provincia procediese por si…*".[30] Es imposible determinar hasta qué grado Alamán veía las provincias (y luego los estados) como "regiones". Seguramente, las unidades provinciales en las cuales fue dividido el México independiente tenían una realidad contundente para él, por lo que se esforzó en mantener unido al país aunque fuese con sus propias manos. Ya sea que el impulso federalista proviniera de la fuerza de la geografía, los intereses económicos, la lucha por los recursos fiscales, la preservación de la política regionalista o todos juntos, Alamán luchó durante su vida pública en contra de lo que consideraba las fuerzas políticas centrífugas y a favor de un estado nacional centralizado. Desde el punto de vista de la biografía política del gran estadista, por lo tanto, no sólo son importantes los hechos objetivos de la *regionalidad* y el *regionalismo* durante la primera mitad del siglo XIX, sino cómo un actor político clave entendió que esas fuerzas centrífugas afectaban la viabilidad del país y su marcha hacia la modernización. Entonces, para reiterar la observación que hice al comienzo, el valor de uso del concepto de "región" varía según la pregunta que haga el historiador. En mi trabajo he discurrido

---

[29] VAN YOUNG, *Otra*, 2006, Cuadro II.8, p. 123. Aunque probablemente, como he señalado, las cifras sean demasiado pequeñas para soportar tanto peso interpretativo hay, sin embargo, algunos sugerentes patrones de movilidad espacial de los insurgentes cuando su lugar de residencia lo comparamos con su lugar de captura, que es para lo que fue diseñado este cuadro.

[30] Alamán a la Diputación Provincial de Saltillo, ciudad de México, 13 de junio de 1823, *Archivo General de la Nación*, "Ramo Gobernación", legajo 43, expediente 71.

de una aplicación materialista, inclusive mecanicista, del concepto de la "región", basada en la teoría de la *centralidad* y la geografía económica, a otra de índole menos prominente, más sugerente, como un desteñido factor de fondo que emerge de nuevo reclasificado como un asunto político de la mayor importancia.

LGM. Nos queda claro que los aspectos económicos fragmentan o dan un sentido distinto al espacio definido en términos puramente geográficos o jurídicos. Ese ha sido el caso del estado de Morelos, cuya creación en 1869, fue producto, entre otros procesos, de la prolongada desintegración de lo que había sido, a fines del siglo XVIII, la Intendencia de México. Posteriormente, el estado de México nace prácticamente con las separaciones del Distrito Federal y Querétaro, en 1824. Sin embargo, si analizamos el peso de la economía azucarera de Morelos (caracterizada por usted como "región embudo/dendrítica") en el siglo XIX, observamos que su órbita de influencia estuvo determinada por el mercado de consumo de la ciudad de México desde el siglo XVI. Después de 1824, Cuernavaca representó junto con Taxco una jugosa plaza de ingresos fiscales muy importante para el Estado de México. Algo semejante ocurrió en el aspecto político. En 1849 se crea el estado de Guerrero, sin incluir Cuernavaca, como un modo de intervención del poder central para contener el poderío de Juan Álvarez, así como los intereses de ciertas élites de grandes propietarios. Muchos años después, con el movimiento zapatista, Morelos sufrirá de nuevo la intromisión del poder central. Posteriormente, durante el periodo 1960-1980, Cuernavaca y su *hinterland* (Cuautla-Tepoztlán, Jiutepec, Yautepec) quedaron subordinados ya no tanto a la fuerza centrípeta industrial y comercial, sino a la "revolución terciaria" de la metrópoli capitalina. Al respecto, surgen varias preguntas.

¿Cuáles son las diferencias, jerarquías y articulaciones internas que el historiador debe desentrañar para hablar de "región económica, política, cultural", o simplemente de regiones? ¿Es posible que el problema de "lo regional" responda a una estrategia de delimitación conceptual y narrativa del historiador? ¿Acaso los elementos económicos y políticos son una elección deliberada de óptica de análisis, de escalas tejidas sobre un espacio denominado territorio humano?

EVY: Estas cuestiones pueden abordarse con más eficiencia y lógica de manera conjunta. Pueden agruparse en una sola pregunta y su corolario: ¿en qué grado las regiones son construcciones sociales o imaginarias más que "hechos" preexistentes de la intervención humana? Si es así, ¿cuál es el criterio que puede ser aplicado para delinear estos espacios particulares de otros también designados como regiones? Dado que ya he escrito antes sobre esta cuestión seré breve ahora.[31]

[31] Véanse los trabajos citados en la nota 25.

Aunque parezca sencillo, primero desechemos la geografía que es una variable extremadamente compleja en la determinación de cómo las regiones están constituidas. Incluso, la consideramos la variable independiente más importante de lo que he denominado *regionalidad*. Sin embargo, la geografía física y la dotación de los recursos naturales también están profundamente afectadas por la acción humana así que, por una parte, la geografía puede ser la variable independiente, mientras que, por otra, se convierte en una variable dependiente debido a la interacción de varios procesos. En todo caso, la magnitud de ríos, lagos, montañas y planicies, sin dejar de mencionar los bosques, animales y depósitos minerales junto con las condiciones climáticas, debe reconocerse que tienen un profundo efecto determinante sobre el lugar y naturaleza de las actividades humanas.

Un ejemplo interesante de geografía física y factores ambientales como causas y efectos de los patrones de la actividad humana puede ser trazado desde el ámbito de los estudios recientes sobre el valle del Mezquital, en el actual estado de Hidalgo. Ya sea que se conciba el Mezquital como una región o no, ciertamente este es un espacio coherente en sí mismo. El área fue estudiada por varios académicos mexicanos interesados en los niveles de bienestar material en el campo mexicano durante las décadas de 1930 y 1940,[32] y tiempo después por el fisiólogo e historiador demográfico norteamericano S.F. Cook, así como por la antropóloga histórica Elinore G.K. Melville.[33] Durante un trabajo de campo realizado allí en 1970, me quedó la impresión de que se trataba de un área extremadamente pobre en donde la aridez del suelo, la escasez de agua, la difícil geografía y otras características ambientales habían conspirado para producir un notable atraso económico con una peculiar estructura de poder regional. Estos factores condicionaron fuertemente las posibilidades de la zona para sus habitantes por los bajos niveles de la producción de subsistencia y la migración (a veces temporal, en otras ocasiones permanente) de la población local para ganarse la vida en la Ciudad de México. Aunque estuvieron

---

[32] Desde Manuel Gamio hasta Roger Bartra, Margarita Nolasco y Teresa Sierra, entre muchos otros, el valle del Mezquital ha sido durante el siglo XX un auténtico laboratorio de estudios antropológicos y etnográficos [nota de LGM].

[33] COOK, Sherburne F., *The Historical Demography and Ecology of the Teotlalpan*, Ibero-Americana, vol. 33, University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1949; MELVILLE, Elinore G.K., *A Plague of Sheep. Environmental Consequences of the Conquest of Mexico*, Cambridge University Press, Cambridge and New York, 1994. A fines de los años sesenta, al comienzo de mi carrera en la Universidad de California, en Berkeley, trabajé como asistente de investigación para Sherburne Cook y Woodrow Borah, su colaborador por mucho tiempo, con el apoyo de una beca para apoyar sus investigaciones sobre la historia demográfica de México. En 1970, pasé un verano haciendo trabajo de campo etnográfico en el Mezquital sobre la agricultura de subsistencia entre campesinos otomíes, financiado por la Fundación para la Ciencia Nacional de los Estados Unidos.

de acuerdo en que el área no fue siempre así, Cook y Melville ofrecieron diferentes explicaciones sobre la degradación del medio ambiente que ha marcado la región por tanto tiempo convirtiéndola en una de las más pobres del país.

En resumen, la investigación de archivos, estratigráfica y ambiental de Cook lo condujo a atribuirle esa condición paupérrima al Mezquital, en el siglo XX, como consecuencia de repetidos períodos de sobrepoblación humana que se remontan por lo menos al periodo clásico prehispánico, alcanzando su punto máximo cada cuatrocientos años, correspondiendo uno de ellos a la caída del sistema de gobierno de Teotihuacan. Cook consideraba al valle del Mezquital como una importante extensión territorial arrastrada por la vorágine del colapso político. Desde este patrón cíclico y mediante extrapolación, Cook sugiere que si los españoles no hubieran arribado con sus ejércitos microbianos a principios del siglo XVI, hubiera habido otro colapso político y ecológico. Melville, por otra parte, después de un cuidadoso estudio de las evidencias documentales, de las descripciones del área hechas por antiguos observadores coloniales, sobre las continuas transformaciones de la naturaleza local, sugirió que la degradación del Mezquital y su reducida capacidad para soportar poblaciones humanas no ha sido recurrente. Tampoco ha sido el resultado de repetidos ciclos de presión demográfica, sino que, casi con certeza, fue producto del siglo de la Conquista, con prolongadas repercusiones históricas que trascienden al presente. Aplicando el modelo de "irrupción ungulada" –la reproducción no regulada de cuadrúpedos que comen pastos tales como el ganado vacuno y las ovejas–, Melville concluye que la introducción, rápida multiplicación y el pastoreo sin control de las ovejas incorporadas por los españoles afectaron el medio ambiente en el Mezquital tan profundamente, que la devastación y la reducida capacidad para el sostenimiento de animales (o seres humanos) son todavía evidentes hasta nuestros días.[34] La interacción entre los humanos y el medio natural con la mediación de las ovejas, cuya presencia fue tanto un fenómeno cultural como biológico, es de una obviedad que no merece más comentarios. De esta forma, el medio ambiente fue tanto un producto de la acción cultural humana, como también su puesta en escena.

Más allá de los "hechos" de la geografía, construidos en sí mismos por la cultura humana (los usos y costumbres, el pensamiento y el lenguaje), las regiones pueden ser definidas de diferentes formas, dependiendo de quién está mirando estos espacios y con qué propósito lo hace. En realidad, las dimensiones que conforman la emoción y la memoria son los que transforman los "espacios" en "lugares".[35] Así,

---

[34] CROSBY, Alfred W., *Ecological Imperialism. The Biological Expansion of Europe, 900-1900*, Cambridge University Press, Cambridge, 1986.

[35] CRESSWELL, Tim, *Place. A Short Introduction*, Blackwell Pub., Malden, 2004.

puede haber un punto de vista "*emic*" o una dimensión subjetiva del actor con la *regionalidad*.[36] Esto lo observamos cuando los habitantes de una determinada región experimentan lazos afectivos o de lealtad hacia un *espacio dado-hecho-lugar*. Esta dimensión afectiva, posiblemente sea un factor en la construcción de lugares en escalas más pequeñas o más grandes, tanto en la localidad –la noción de terruño de Luis González–[37] como en la nación. A su vez, las regiones también pueden ser definidas porque comparten una cultura, porque son espacios formales medianamente homogéneos en su interior (por ejemplo, la cultura del "ranchero" de Los Altos de Jalisco). O, las definimos también por el *lugar central* como sucede con una ciudad que propicia un campo magnético que se irradia "hacia fuera" sobre un *hinterland regional*. Con ello, impone una hegemonía intra-regional que se puede interpretar como un asunto de articulación e influencia, más que de homogeneidad formal.

En México gran parte de lo que llegó a conocerse como la "nueva historia regional", desde los años 1960-1970, estuvo fundamentado en otro criterio posible de *regionalidad*: el de la organización política. En este contexto, lo que se entendía por "región" consistía, con frecuencia, en el estudio de "las provincias" como una forma de ilustrar la vida social, económica y política ya fuera de Nueva España o México. De esta manera, complementaron la historia escrita desde el centro (la ciudad de México) hacia fuera, con lo cual brindaron un cuadro más tridimensional del desarrollo del país. "La provincia", por supuesto, también fue usada como sinónimo de lo pintoresco, el atraso y la marginación política.[38] Este enfoque fue en esencia político porque los objetos de estudio, las provincias, estaban delimitadas políticamente, ya sea que fueran alcaldías mayores, intendencias, o los estados del México independiente. La "región" devino en cierto eufemismo o sustituto de la "provincia" o del "estado". En la práctica lo que este enfoque hizo fue poner la

---

[36] Van Young se refiere con el concepto "*emic*" al papel otorgado al informante nativo de juez en última instancia de la adaptación de las descripciones y análisis del observador. Al respecto, dice el antropólogo norteamericano Marvin Harris: "La prueba de la adecuación de los análisis *emic* es su capacidad para producir enunciados que el nativo pueda estimar reales, con sentido o apropiados. Al realizar una investigación desde esta perspectiva, lo que el observador trata de esclarecer son las categorías y reglas cuyo conocimiento es necesario para pensar y actuar como un nativo", HARRIS, Marvin, *El materialismo cultural*, trad. de Gonzalo Gil Catalina, Alianza Universidad, 324, Madrid, 1982, p. 47, 1ª edición en inglés, *Cultural Materialism. The Struggle for a Sciencie of Culture*, AltaMira Press, Walnut Creek, 1979. Originalmente dicho término proviene de la lingüística antropológica desarrollada en la obra de PIKE, Kenneth Lee, *Language in Relation to a Unified Theory of the Structure of the Human Behavior*, Mouton, La Haya, 2ª edición, 1967 [nota de LGM].

[37] Con relación a la obra de Luis González y González véase VIQUEIRA, Juan Pedro, "Todo es microhistoria", publicado en este mismo volumen [nota de LGM].

[38] Para una discusión elocuente de estas interpretaciones véase MONSIVÁIS, Carlos, "'Just Over That Hill': Notes on Centralism and Regional Cultures", en VAN YOUNG, *Mexico's*, 1992, pp. 247-254.

mirada en "la provincia", en lugar de la historia real de las regiones mismas –ya fuera que correspondieran o no con los límites políticos. Y, si ese fuera el caso, habría que ver de acuerdo con qué criterios. ¿Cuáles pudieron haber sido los procesos internos y cómo se expandieron y contrajeron en el tiempo?

Entender la *regionalidad* desde un referente económico parece ser lo más elemental por donde se le vea. A partir de entonces, otros criterios siguen el sistema de intercambio dentro de un gran espacio que llega a ser pensado como una región. Aquí es donde la teoría de la *centralidad* se convierte en una herramienta teórica útil.[39] Este conjunto de ideas tiene que ver con la forma en que se dispone de los excedentes dentro de las regiones, ya sea adentro (un modelo solar), o afuera (un modelo dendrítico). La historia de México ha conocido ambos tipos y también muchos intermedios.

Para concluir, permítanme citar un ejemplo del caso dendrítico regional, frecuentemente encontrado en situaciones donde un espacio regional está organizado alrededor de la producción de un bien material o materia prima para la exportación hacia el mercado externo. A eso lo he rebautizado como el *modelo embudo*. Para los lectores de estos volúmenes sobre la historia del estado de Morelos, existe uno muy cercano constituido por las tierras productoras de azúcar en las zonas bajas del estado.[40] Una de las peculiaridades del desarrollo histórico de México es que, además de la presencia perenne de las exportaciones de la industria extractiva, principalmente en la forma de plata o petróleo, el país nunca ha estado sujeto a los ciclos de exportación de monocultivos con los que se acostumbra relacionar a la mayor parte de América Latina. Ejemplos representativos de estos ciclos de auge y crisis serían el azúcar y luego el café en Brasil; guano y azúcar en Perú; la ganadería y el trigo en Argentina, etcétera. No hay, por consiguiente, en la historia de México muchos casos de región dendrítica o embudo para examinar y ciertamente ninguno que haya desempeñado semejante papel central en el desarrollo económico del país en su conjunto como aquellos a los que me he referido. Sin embargo, dos casos que ilustran aspectos del tipo dendrítico/embudo son la economía azucarera del área de Morelos que se prolonga hasta el siglo XX, y el desarrollo de la industria henequenera en el Yucatán del siglo XIX. En cambio del modelo solar –regiones estructuradas alrededor de un centro de gravitación interior, comúnmente un mercado urbano de cierto tamaño– hay muchos ejemplos como el caso de Guadalajara.

Lo que uno espera ver en las regiones dendríticas, o de *modelo embudo*, es su orientación hacia el exterior con fines de comercialización de un solo producto de

---

[39] Para un punto de vista disidente, crítico de la teoría de la centralidad y que, por el contrario, pone hincapié en los factores externos y la política económica en la formación de las regiones de México, véase ROBERTS, Bryan, "The Place of Regions in Mexico", en ibídem, pp. 227-245.

[40] El párrafo siguiente se basa en el texto ya citado "Haciendo historia regional", en VAN YOUNG, *Crisis*, 1992 [nota de LGM].

exportación –de allí la metáfora del embudo. Este fue el caso en la zona productora de azúcar de las tierras bajas de Morelos, durante el periodo virreinal y más aún durante el siglo XIX, con la considerable expansión de la industria y el advenimiento del ferrocarril ofreciendo a los mercados una transportación barata de los productos básicos. En una organización regional como ésta uno espera ver la atrofia de las conexiones internas de comercialización y el aplastamiento de la jerarquía regional ur-urbana produciendo un fuerte desequilibrio logarítmico. Esto significa el predominio de una ciudad *entrepôt*[41] y/o una metrópoli externa (la ciudad de México) en el flujo de mercancías hacia dentro y fuera de la región, un alto grado de concentración de la propiedad y la simplificación del sistema de estratificación social. En lo que se refiere al colapso de las conexiones internas de comercialización, algunas de las poblaciones coloniales del área tales como Yautepec y Cuautla, parecen haber sido los puntos nodales en un sistema de embudo hecho para drenar el azúcar desde Morelos hasta la ciudad de México. En tanto que el azúcar producido no se consumía completamente en la región, durante los períodos colonial y post-colonial, la capital de México operaba como el mercado más grande e imponía su supremacía como la ciudad regional más importante. Los estudiosos de la historia de la zona exportadora de Morelos han señalado la tendencia, a través del tiempo, a la concentración de la propiedad en las zonas productoras de azúcar debido, entre otros factores, a las economías a escala que ofrecía dicha concentración. Finalmente, los académicos también han observado la simplificación social del área rural bajo el impacto del azúcar, es decir, sus efectos homogeneizantes: la tendencia de los pequeños productores y grupos intermedios a ser destruidos cuando el azúcar estaba en auge y su reaparición cuando la producción del azúcar retrocedía a gran escala, como ocurrió entre finales del siglo XVII y 1760.

Por consiguiente, el valor de uso del concepto de región y la clase de región que el observador construye, ya sea del medio ambiente, económica, política o cultural, definitivamente varían según la pregunta formulada.

LGM. Si comparamos los desempeños historiográficos de Francia y México en la segunda mitad del siglo XIX, observamos que en ambos países tuvo desarrollo una "*historia metódica*" que estableció la imparcialidad científica y el respeto a la verdad como los pilares de toda escritura de la historia. En México, desde Lucas Alamán, José Fernando Ramírez, Manuel Orozco y Berra hasta Justo Sierra, se libra una batalla contra la literatura y las especulaciones filosóficas. En Francia, con la publi-

[41] Una tasa normal de distribución logarítmica observaría a la segunda ciudad más grande de la región a la mitad del tamaño de la primera; a la tercera, a la mitad de la segunda y así sucesivamente. [El término "*entrepôt*", usual en el vocabulario de la historia económica, se refiere a las ciudades que operan como núcleos de almacenamiento y redistribución mercantil. Nota de LGM].

cación de la *Revue historique*, desde 1876 en adelante, autores como Ernest Renan, Fustel de Coulanges o Gabriel Monod hacen algo semejante con una característica muy importante: la escritura histórica se pone al servicio de la patria. Para estas dos comunidades historiográficas tan culturalmente diferentes no hay tensión alguna entre el objetivo científico y el nacional, toda vez que las fuentes archivísticas y los trabajos históricos acumulados desde ese momento pertenecen a una misma matriz.

Como sabemos, en Francia, desde comienzos del siglo XX, la profesionalización histórica dio al traste con este enfoque, mientras que en México el proceso fue más tardío. Sobre todo en las décadas de 1970 y 1980 como consecuencia de la intensa profesionalización del oficio y del revisionismo crítico sobre la "Revolución Mexicana", aparece un cuestionamiento radical del enfoque patriótico centralista. El tema regional siempre había estado ahí, puesto sobre el escritorio del historiador. Sin embargo, al parecer los propósitos ideológicos impedían observarlo o identificarlo de un modo distinto.

¿Acaso la necesidad de la construcción nacional había impedido descubrir los terruños, según la expresión de Luis González?

EVY. Por el contrario, me parece que fue el reconocimiento por parte de las elites políticas, especialmente las de la capital, de un México fragmentado en "terruños", sub-regiones y macro-regiones, así como la obstinada persistencia en el tiempo de estos lugares y sistemas de lugares lo que hizo de la construcción de la nación una difícil pero fundamental tarea. Después de la Independencia de 1821, uno de los procesos más importantes consistió en la implantación de una estructura de regiones débiles o subordinadas a un gobierno central fuerte, en lugar de una organización regionalizada con un gobierno central débil.[42] Una vez logrado esto, la centralización no fue una tendencia irreversible. Por ejemplo, en los últimos años, a un nivel político, cierta delegación del poder a los gobernadores de los estados ha causado la debilidad del estado central junto con sus amos y señores. Por lo menos, ha reparado en alguna medida el desequilibrio substancial entre el gobierno de la ciudad de Méxi-

[42] VAN YOUNG, "Doing", en *Conference*, 1994. En este ensayo escribí que el proyecto consistía en la sustitución de una débil estructura de clases con una base regional fuerte, por una estructura de clases fuerte con una base regional débil. Este sería el sello de la modernización, en el sentido de que un estado moderno centralizado y capaz velaría por el desarrollo de un sistema capitalista que integrase el país y, durante el proceso, ampliara el sistema de clases a través de las regiones. [Ya hemos señalado que la versión castellana de este ensayo se encuentra en "Haciendo historia regional", en VAN YOUNG, *Crisis*, 1992. Ha sido reeditado en VAN YOUNG, *Economía*, pp. 361-383. Nota de LGM].

co y las entidades federativas de la nación.[43] Todavía existe cierta controversia sobre cuándo ocurrió la centralización efectiva, o si tal cosa sucedió realmente. Mi ejemplo favorito del mayor proceso de integración espacial del territorio mexicano sería la red ferroviaria que tuvo un notable avance durante el régimen porfirista. Desarrolló y facilitó la capacidad del estado y, posteriormente, la construcción de la nación.

Hubo otros mecanismos determinantes aparte del sistema nacional de transporte, algunos de ellos ampliamente reconocidos por los historiadores. En un primer sitio ubicamos la propagación del "*print capitalism*" (capitalismo impreso o de los impresos), aunque este no contribuyó a una sensibilidad nacional entre la gente común en una época tan temprana, como afirma Benedict Anderson. Por supuesto, también influyeron el incremento de las escuelas, la asistencia escolar y la alfabetización durante los siglos XIX y XX. En un segundo lugar ubicamos algunos efectos de los disturbios civiles tan endémicos en México durante las primeras décadas posteriores a la Independencia, comenzando por la insurgencia misma. Aunque casi siempre han sido entendidos (justificadamente) como síntomas de la *ausencia* de unidad nacional, así como de la falta de consenso de la elite sobre la legitimidad política y de las instituciones viables a nivel de estado, estos episodios tuvieron el efecto paradójico de haber sentado las bases de una conciencia nacional. El movimiento de grandes cantidades de hombres por el país durante las movilizaciones militares de esos tiempos expulsó a muchas personas de sus "terruños", de sus localidades y su mundo familiar, exponiéndolos a conocer otras culturas regionales. Esto pudo proporcionarles algún sentido de la inmensidad y diversidad de los límites territoriales de México y su potencial conectividad.

En este sentido, México no ha sido un caso único en el mundo. El uso de ejércitos de ciudadanos en tiempos modernos tuvo ese efecto cohesivo, algunas veces como una política consciente como fue el caso del uso del ejército por parte de Atatürk para construir un estado turco moderno, mediante la socialización y politización de los antiguos súbditos otomanos convirtiéndolos en ciudadanos turcos.[44]

---

[43] Roderic Ai Camp, comunicación personal. [Camp es un especialista norteamericano de la política y las elites de poder en México que ha publicado más de una veintena de libros principalmente sobre México. Un libro clásico suyo es CAMP, Roderic Ai, *La política en México*, trad. Stella Mastrangelo, Siglo Veintiuno Editores, México, 1995, 1ª edición en inglés, *Politics in México*, Oxford University Press, New York, 1993. Nota de LGM].

[44] Van Young se refiere al comandante Mustafá Kemal Atatürk, estadista y héroe de la guerra de independencia de Turquía. Ese proceso político que derivó de la desmembración del Imperio Otomano como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, 1914-1918, comenzó en mayo de 1919 y culminó con la proclamación de la república turca a fines de octubre de 1923, quedando Atatürk electo como su primer presidente [nota de LGM].

De todas maneras, algunas veces estas prácticas fueron un producto colateral de la movilización por la guerra, como en el caso de Estados Unidos durante la Primera Guerra Mundial, cuando miles de jóvenes reclutas campesinos que marcharon a combatir en Europa tuvieron una muestra de sociedades más grandes y, por tanto, de un mundo más amplio.[45] Eugen Weber, en su libro sobre el proceso de forjamiento de una conciencia nacional francesa hace notar que a fines del siglo XIX, Francia era una colección de culturas regionales dispares entre sí y de tradiciones lingüísticas mezcladas dentro de una cultura nacional más unificada a través de ciertos mecanismos como: escolaridad, adquisición del lenguaje, festividades nacionales, monumentos conmemorativos, la expansión del sistema de transporte y los medios de comunicación, servicio militar, etcétera.[46]

Es mi impresión que el terruño siempre ha estado presente en México, en el sentido de una nostalgia personal por la "patria chica", una especie de adhesión de la gente del campo a las costumbres locales y sus expresiones en formas tales como las celebraciones religiosas y la memoria colectiva. A pesar de la propagación de una cultura nacional y sus símbolos –la Virgen de Guadalupe, la bandera, los elementos de la cultura popular, entre otros–, las identidades locales aún permanecen muy fuertes en muchas áreas del país, aunque de manera dispareja. Sospecho que esto es más débil en el norte de México, en áreas más próximas a los Estados Unidos y más fuerte en otras regiones como Oaxaca. Las ciudades más pequeñas también tienen sus historiadores como son muchas veces los abogados locales, médicos o maestros quienes ejercen la escritura de la historia como una vocación, reconstruyendo con esmero la vida de sus terruños en tiempos pasados. Al final de su vida, Luis González fue uno de estos historiadores. Inclusive su vocación por la microhistoria y su gran talento de historiador lo condujeron al mundo intelectual nacional.

Desde un punto de vista metodológico, uno de las cuestiones que conciernen a la micro-historia, por supuesto, sería la representatividad de una historia y una cultura muy localizadas. ¿Son estas historias simplemente *aditivos* en el sentido de que si uno tiene un número suficiente de ellas puede reconstruir la historia del país? O ¿deben ser vistas como estudios de caso de un fenómeno más general, en gran medida de la forma en que, según he sugerido, la historia de México puede actuar dentro de comparaciones más amplias? Según mi opinión, ambas cosas deben ocu-

---

[45] Tras la estela que dejó la participación norteamericana durante la Primera Guerra Mundial, la letra de una canción popular de 1919, en los Estados Unidos, se preguntaba: "How 'ya gonna keep 'em down on the farm, after they've seen Paree?" ["¿Cómo los mantendrás en la granja después de que han visto París?". Nota LGM].

[46] WEBER, Eugen, *Peasants into Frenchmen. The Modernization of Rural France, 1880-1914*, Stanford University Press, Stanford, 1976.

rrir simultáneamente, combinando los placeres estéticos de la memoria con los usos científicos de la observación de lo general en lo particular.

LGM. Pasemos a otra cuestión relevante. Me refiero a lo que usted ya ha abordado como los alcances de la noción de región geográfica, que se ampliaron a los de *espacialidad* como trabajo límite en oposición a las pretensiones totalizadoras de las escrituras de la historia. Michel de Certeau vino a recordarnos que "lo particular" en historia se sitúa en el límite de lo pensable.[47] Esta postura sólo adquiere resolución en el momento de la representación. En consecuencia, la producción del lugar se sitúa ya no en una geografía, sino en la historia de las representaciones, donde finalmente encontramos el sentido hermenéutico de toda región (luminosa u oscura). En la composición del lugar aparece el historiador poseedor de la *poética* que usted ha venido a reivindicar.

¿En qué "lugar" sitúa usted su perspectiva sobre los llamados conservadores o el conservadurismo del México Independiente?

EVY. Esta es una pregunta importante con la que estoy luchando mientras escribo mi estudio biográfico de Lucas Alamán y a la cual no le he encontrado todavía una respuesta fácil. Debido a que Alamán ha estado en el centro de mi investigación la mayor parte de la última década (y posiblemente por muchos años más), los lectores disculparán las frecuentes referencias que hago sobre él en mi respuesta a esta pregunta.[48] En efecto, no se puede ubicar el conservadurismo del siglo XIX del cual Alamán fue el gran tribuno, sin prestar mayor atención al liberalismo. Uno no puede entender cualquiera de estas tendencias ideológicas (las cuales aquí están simplificadas por razones del análisis, pero que muestran grandes variaciones en su interior) sin la referencia a las ideas y modelos de modernización de su momento histórico. El impulso hacia la modernización fue, en primer término, de índole mimético puesto que buscaba la adopción de modelos a seguir en lugar de fabricar un programa *ex nihilo*.[49] Para algunos, los Estados Unidos eran el modelo a seguir,

---

[47] CERTEAU, Michel de, *La escritura de la Historia*, trad. de Jorge López Moctezuma, Departamento de Historia, Universidad Iberoamericana, México, 1985, 1ª edición en francés, *L'Ecriture de l'Histoire*, Editions Gallimard, Paris, 1975.

[48] Véase VAN YOUNG, Eric, "*Life*", 2010 [nota de LGM].

[49] Para ser francos, esta misma tendencia mimética empujó los proyectos de modernización hacia todas partes fuera del corazón de la Europa Atlántica, con grandes variaciones según la historia y cultura locales. Una de las grandes discusiones políticas de la joven república norteamericana, por ejemplo, tenía que ver con el camino a seguir para alcanzar la modernidad. Uno de ellos era el de Gran

para otros, Gran Bretaña y/o Francia. En las ideas de la mayoría de los pensadores políticos e intelectuales de comienzos del siglo XIX, el problema de la modernización (aunque este término sólo aparecerá más tarde) estaba estrechamente relacionado con la creación de un estado-nación viable. Aparte del hecho de que las sociedades más poderosas y prósperas del período se habían constituido como entidades nacionales había razones políticas prácticas para el vínculo entre modernización y construcción de la nación. La creación de un sistema de gobierno nacional fue vista *ipso facto* como incompatible con el "conocimiento local". Éste era una opción de la gente común por aferrarse a miradas y costumbres localistas del mundo que limitaban el horizonte más amplio de una comunidad nacional imaginada. El localismo constituía intrínsecamente un obstáculo para la modernidad porque bloqueaba la acción del estado y su objetivo de lograr la homogeneidad, es decir, la "legibilidad" de la sociedad invocando los términos de James C. Scott. Y ese era el propósito de los estados modernos y las burocracias racionales.[50] Considero que la tensión entre los conservadores y liberales residía sobre todo en lograr la mejor manera de impulsar la modernización en lugar de cuestionársela. Los liberales y conservadores actuaron dentro del contexto intelectual del Mundo-Atlántico. Todos habían leído a Benjamin Constant y Edmund Burke, lo mismo que a los economistas políticos ingleses, aunque llegaron a conclusiones diferentes. El conservadurismo y el liberalismo constituyeron ideologías y programas políticos que se alimentaron mutuamente. Y la construcción por la cual lucharon ambos grupos, como enredaderas sobre una verja, fue el nacionalismo no en el sentido de una sensibilidad de masas de tipo horizontal, que abarcara a todo el pueblo mexicano, sino más bien como una *disputa* dentro de la nación política y entre intelectuales públicos con visiones contrapuestas del pasado y futuro de México.[51]

Bretaña (John Adams y Alexander Hamilton estuvieron entre los federalistas prominentes que expusieron este modelo); y el otro, el de la Francia revolucionaria (sus mayores defensores fueron los republicanos, cuyo principal ideólogo fue Thomas Jefferson). La mayor parte de este párrafo se basa en mi ensayo: "El momento antimoderno: localismo e insurgencia en México, 1810-1821", conferencia impartida en el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), dentro del ciclo: "*Las modernizaciones en México*", México, julio de 2008.

[50] GEERTZ, Clifford, *Local Knowledge. Further Essays in Interpretive Anthropology*, Basic Books, New York, 1983. [La versión castellana: *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*, Paidós Ibérica, Barcelona, 1994. Nota de LGM]; SCOTT, James C., *Seeing Like a State. How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*, Yale University Press, New Haven, 1998.

[51] Esta es una de las razones por las que la interpretación histórica del pasado de México (en particular del movimiento de Independencia) fue tan importante en la temprana época republicana. Así mismo, explica por qué la escritura histórica prosperó involucrada en la política de esos años.

Por otra parte, una de las grandes diferencias que separaron al conservadurismo y el liberalismo en México, giraba en torno a la distribución del poder entre las entidades federativas y el estado nacional, ya fuera para cobrar impuestos y vender bienes, para incrementar las fuerzas armadas o para legislar. Otra discrepancia fue el grado en que la República debía ampliar su representación o ser más rigurosamente democrática y, en consecuencia, de qué modo se configuraba la ciudadanía.[52] La forma jurídica del estado fue resuelta muy temprano después de la debacle de Iturbide, como una república presidencial, aunque las más floridas excrecencias del ultra conservadurismo produjeron estruendos monárquicos y complots (por lo menos en uno de ellos, en la conspiración monárquica de 1845-1846, Lucas Alamán fue una figura destacada lo que constituyó un episodio particularmente desgraciado en su vida pública).[53] Desde este punto de vista, el Imperio de Maximiliano parece una trágica excentricidad, a pesar de que tuvo un amplio apoyo tanto nacional como de las bayonetas de Napoleón III. Los conservadores mexicanos nunca fueron reaccionarios *enragée*[54] en comparación con las formas más radicales del conservadurismo europeo. En realidad el conservadurismo en México hasta la época de la Reforma nunca adquirió las modalidades de los "luditas",[55] ni tampoco a la Metternich.[56]

Considerando a Alamán como un ejemplo representativo y el *primus inter pares* de los conservadores mexicanos republicanos, parece claro que no fue un simple intelectual reaccionario como a menudo lo han pintado los historiadores. En los comienzos de su vida pública fue, de hecho, un republicano moderado con dudas y no tanto el ultra conservador en que se convirtió más tarde. Tampoco fue un ardiente defensor del republicanismo, sino un patriota preparado para actuar dentro de los límites del mismo. Su lucha no consistió en impulsar a México hacia el pasado. Más

---

[52] IBARRA BELLON, Araceli, *El comercio y el poder en México 1821-1864. La lucha por las fuentes financieras entre el Estado central y las regiones*, FCE, México, 1998; ESCALANTE GONZALBO, Fernando, *Ciudadanos imaginarios. Memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la República Mexicana. Tratado de moral pública*, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, México, 1992.

[53] SOTO, Miguel, *La conspiración monárquica en México, 1845-1846*, EOSA, Tepepan, Xochimilco, 1988.

[54] Empedernidos o furibundos [nota de LGM].

[55] El "ludismo" o movimiento "ludita" proviene del nombre de un líder imaginario o apócrifo, un tal Ned Ludd quien se cree destruyó dos máquinas tejedoras en 1779. Fantasma o leyenda urbana, su personaje inspiró la praxis proletaria que se opuso al maquinismo industrial destruyendo máquinas en Gran Bretaña, entre 1811 y 1816 [nota de LGM].

[56] Van Young se refiere al político y diplomático, originario de Renania, Klemens Wenzel Lothar von Metternich quien vivió de 1773 a 1859. Provenía de una familia aristocrática y estuvo al servicio de Francisco I de Austria. Tuvo un papel protagónico en la derrota de Napoleón Bonaparte en 1814-1815, y fue un tenaz defensor del absolutismo monárquico en Europa hasta que lo arrasaron las revoluciones burguesas de 1848 [nota de LGM].

bien quiso la reconciliación de los valores del Antiguo Régimen con la modernización. Su modelo para la modernización del país puede ser considerado aristocrático, pero nunca feudal. No podría haberlo sido. Como otros pensadores de su época, le preocupaba la formación de una aristocracia natural para combatir la tiranía de la ignorancia y los números. Alexis de Tocqueville luchó por las mismas cosas.

Uno de los grandes debates de la historia universal del siglo XX, tanto en la teoría como en la práctica, versó sobre si había aspectos de la modernización que fueran compatibles con regímenes políticos autoritarios o, más aún, totalitarios.[57] La respuesta, al menos a corto y mediano plazo, pareciera ser que sí, aunque en el largo plazo tales regímenes se autodestruyen o cambian desde adentro hacia formas más democráticas. Lucas Alamán y otros conservadores mexicanos creían que la modernización –particularmente en la forma de un determinado desarrollo económico, de una sociedad ordenada con reglas estables para garantizar la propiedad particular, estabilidad fiscal y una capacidad adecuada del estado– debía apoyarse en el orden, con un acceso limitado del sufragio, un poder centralizado y la función socialmente integradora del catolicismo universal. En este sentido, los conservadores compartieron muchas de sus ideas (excepto por el catolicismo) con pensadores, políticos y hombres de estado de la joven república de los Estados Unidos, como Alexander Hamilton (José Vasconcelos se refería a Alamán como "el Hamilton" de México), y más tarde Henry Clay, así como con otros hispanoamericanos fundadores de la nación, como Diego Portales, en Chile. Muchos conservadores mexicanos casi con certeza se habrían sentido "a sus anchas" en el régimen porfirista, cuando liberalismo y conservadurismo convergieron bajo la ideología protectora del positivismo, definida en una frase memorable del periodista e historiador Carleton Beals como "*un extraño aborto de levita*".[58] Inclusive algunos historiadores modernos han estado dispuestos a la rehabilitación del régimen Porfirista. Sin hacer a un lado el *capitalismo de amigos* de la elite gobernante con su política represiva de los disidentes políticos y el maltrato a los indígenas, han esclarecido mucho sobre la forma en que sus políticas de desarrollo industrializaron el país, lo integraron espacialmente, fomentaron algunas formas de mejoramiento social e intentaron preservar (aunque demasiado tarde) un espacio nacional para la realización de operaciones bancarias y

---

[57] De manera clásica, la noción de *totalitarismo* se aplica a la experiencia del gobierno soviético del periodo 1929-1953, y a la Alemania nazi de 1933-1945. Véase ARENDT, Hannah, *Los orígenes del totalitarismo*, trad. de Guillermo Solana, Taurus, Madrid, 2004, 1ª ed. en inglés: *Origins of Totalitarianism*, Schocken Books, New York, 1951 [nota de LGM].

[58] BEALS, Carleton, *Porfirio Diaz, Dictator of Mexico*, J.B. Lippincott, Philadelphia, 1932. [La versión castellana es: *Porfirio Díaz*, tr. María Eugenia Llano, Presentación de Luis González y González, Editorial Domés, México, 1982. Nota de LGM].

políticas de inversión en contra de los voraces capitalistas extranjeros. En contraste, ha habido menos revaloración del conservadurismo de principios del siglo XIX, en parte porque la Reforma, sus héroes y la Constitución de 1857, llegaron a ser los ejes centrales del nacionalismo moderno mexicano. Las fuerzas de la reacción que les precedieron fueron demonizadas, en parte porque los conservadores se demonizaron a sí mismos cuando apoyaron la usurpación franco-austriaca de 1862-1867. Quizás ha llegado el momento para emprender un enfoque más tridimensional del conservadurismo mexicano de comienzos del período republicano, no para la edificación de una Leyenda Blanca, sino para una mejor apreciación de los problemas que enfrentaron los conservadores, los modelos que observaron a su alrededor y el riguroso orden de ideas que ejercieron con las herramientas intelectuales que tuvieron a la mano.

2

Esbozo de un mapa geopolítico: notas sobre dos escalas de región

Ignacio Sosa Álvarez

ESTAS LÍNEAS DESARROLLAN una reflexión general sobre algunos supuestos en los que descansa la historia regional entendida como un género distinto al de las historias nacional y universal, así como también sobre algunos paralelismos que hay entre la noción de región al interior del Estado y aquella otra que abarca a un conjunto de Estados con *soberanía limitada*. Durante el siglo XIX y una gran parte del siglo XX, la categoría fundamental de la historiografía fue la de Estado nación, abstracción que ha ejercido un notable influjo sobre los espacios concretos conocidos como región o regiones. La historia universal, otra influyente abstracción, se apoya en la de Estado nación y la del pueblo que la representa para marcar los hitos, las etapas, de la marcha de la historia de la humanidad. Las historiografías nacionales asociaron al Estado nación la idea de soberanía nacional. La unión de ambas abstracciones ofreció como explosivo resultado las dos conflagraciones mundiales del siglo XX. La nueva organización internacional que surgió de éstas, abandonó la idea de soberanía nacional absoluta y adoptó la de soberanía limitada. En forma simultánea potenció la idea de región, como el conjunto de países con características culturales e históricas semejantes.[1] La preeminencia que adquirieron los estudios regionales en las últimas seis décadas muestra la necesidad de una nueva lectura de los mapas políticos y conceptuales de "lo regional" porque unos y otros están basados en una perspectiva del pasado y no en una visión del presente. La génesis de los dos nuevos mapas se encuentra en la crítica, solapada o abierta, a que fue sometida la categoría de Estado nación al final de la Segunda Guerra Mundial. Ecos de esa crítica subyacen en las dos vertientes de la historiografía regional tanto la que se ocupa del ámbito local, como la del contex-

Ignacio SOSA ÁLVAREZ. Facultad de Filosofía y Letras-UNAM.

[1] GÓMEZ ROBLEDO, Antonio, *La seguridad colectiva y el continente americano,* UNAM, México, 1960. Para entender el significado de "región latinoamericana" después de 1950, resulta útil el texto seminal del mismo autor, *Idea y experiencia de América,* FCE, México, 1959.

to internacional.[2] Durante la segunda mitad del siglo XX, el interés político y académico se centró en los instrumentos utilizados por las ciencias sociales para estudiar el desarrollo y analizar las declinantes relaciones entre el Estado nación y las regiones que lo integran. Hubo especial énfasis en el análisis de las tendencias mundiales del desarrollo y su impacto en los dos niveles de la región, el local y el continental. Una constante relevante fue el fortalecimiento de las tendencias que influyeron para que ocurriera un nuevo agrupamiento, en el que varios países con características semejantes fueran considerados como *una región a escala global*. Asimismo, se dio mayor importancia al tema de las políticas gubernamentales para impulsar el desarrollo que en definir límites y significados de la región en los marcos de la independencia y la interdependencia.

Si la profesionalización de la historia significa un esfuerzo por clarificar y diferenciar el objeto de estudio, resulta conveniente para quienes cultivamos la historia latinoamericana, en México, emprender una reflexión sobre lo que la región ha significado como problema teórico y político ya que muchos estudiosos consideran a la historia regional de América Latina como un mero amontonamiento de confusas historias nacionales que se justifica con el único argumento del determinismo geográfico.[3]

DESCOMPOSICIÓN DE LA HISTORIA NACIONAL

La profesionalización de la historia en México ha significado el abordaje sistemático de diversos problemas vinculados, entre otras cosas, a la objetividad y la subjetividad; el relativismo; el análisis del discurso político; el estudio de los imaginarios y la memoria; así como de los sujetos subalternos, entre muchos otros. Con la profesionalización del gremio de los historiadores se produjo la aparición de un nuevo grupo interesado en el estudio del país en el marco de la situación internacional. Este grupo de historiadores profesionales que se ocupan de la historia en una perspectiva que trasciende el marco nacional no generó, en forma inexplicable, un

---

[2] Para distinguir el significado de región como área geográfica y como entidad geopolítica, véase a WHITAKER, Arthur P., *The Western Hemisphere Idea: Its Rise and Decline,* Cornell University Press, Ithaca, New York, 1954. Asimismo, RIPPY, J. Fred, *Globe and Hemisphere. Latin America´s Place in the Postwar Foreign Relations of the United States,* Henry Regnery Company, Chicago, 1958.

[3] ÁVILA SÁNCHEZ, Héctor (comp.), *Lecturas de análisis regional en México y América Latina*, Universidad Autónoma de Chapingo, México, 1993; MARTÍNEZ ASSAD, Carlos (comp.), *Balance y perspectivas de los estudios regionales en México,* Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades-UNAM / Miguel Ángel Porrúa, México, 1990. [Ambos autores citados presentan ensayos actualizados sobre sus posturas historiográficas y geográficas en los capítulos 4, 11 y 12, en este tomo 1 de la *Historia de Morelos*. Nota de LGM].

debate sobre la categoría de región y sobre la relación de ésta con la de Estado nación. Tampoco desarrolló un debate sobre la región como expresión de la unidad y la universalidad. Es posible que los problemas que se derivan del vínculo de región y Estado nación ya fueron resueltos y, por esta razón, los historiadores hayan privilegiado las formas de conocimiento interdisciplinario, marginando así la exigencia profesional de precisar qué se entiende por región al nivel de escala continental, así como esclarecer quiénes son los sujetos y qué intereses los mueven.

A mediados del siglo pasado, el discurso de la región, entidad diversa, singular y concreta, contrastó por su vigor con los casi olvidados temas del vetusto discurso homogeneizador del Estado nación. En esos años, esos temas fueron relegados al ser percibidos como meras abstracciones con las que los cultivadores de la historia nacional pretendían negar la importancia de la región. En ésta, la historiografía especializada advertía la diversidad y la pluralidad que el Estado nación había negado para favorecer su política de unidad. Una de las consecuencias de esta percepción es que se consideró que la región podía definirse como concepto autónomo e inclusive, antagónico, al margen del Estado nación. Sin embargo, la región no es una entidad autónoma que pueda explicarse por sí misma puesto que requiere de un marco, ya nacional o continental, que le otorgue sentido. El auge de los estudios sobre la región se explica en función del intenso debate político que declaró que los antiguos presupuestos del Estado nacional no operaban más en el nuevo contexto de la Guerra Fría. Este fue el marco con que se puede explicar la descomposición de la historia nacional que se produjo en esos años. Tal descomposición se generó mediante un doble recurso. Uno de ellos mostró como imaginario el proceso decimonónico de conformación del Estado nación; el otro, fue el abandono sistemático de la idea de soberanía como ilusoria (para ese momento) en la nueva etapa de la interdependencia.

La primera forma de descomposición fue analizada en distintos y valiosos estudios que mostraron que la región, cronológicamente, se conformó, primero como un espacio de tránsito, después de confrontación y por último de resistencia. De tránsito porque fue escenario en el que los actores, verdaderos aventureros, estaban de paso hacia otros territorios. De confrontación, por la lucha entre los poseedores del territorio y de quienes pretendían hacerlo suyo y, de resistencia, porque una vez ocurrida la confrontación, los derrotados no aceptaron su sumisión como un fenómeno permanente. La segunda forma de descomposición se realizó mediante el análisis de los nuevos factores internacionales, tecnológicos y políticos que habían lanzado a los países a buscar relaciones en las que el interés económico, no el poder, era el factor prioritario. En otras palabras, se partió del supuesto de que si todo "lo sólido" se disuelve en el aire, por qué no habría de hacerlo también el Estado

nación.[4] En la nueva etapa, la historia del Estado nación quedó atrás con su énfasis en la necesidad de formar un cuerpo homogéneo; así como en la exaltación de las figuras que hicieron posible la independencia política y económica. Fue abandonada y calificada como historia de bronce, anunciándose así el fin de la historia oficial al servicio del gobernante en turno. Dicha historia, sin entrar en la discusión de sus cuestionables aportaciones, poco podía ayudar en la explicación del fenómeno de la interdependencia. Si la invención del pasado nacional surgió, durante el siglo XIX, por la necesidad de crear una identidad colectiva distinta de la etapa colonial, así como para imponer una nueva legislación y un control sobre la población y el territorio, en la etapa de la interdependencia se requería desarrollar una nueva visión del pasado. De esta manera se explica el fortalecimiento y desarrollo de la nueva historia regional. En otras palabras, así como en el siglo XIX se inventó un pasado "nacional", un siglo después era necesario inventar un pasado regional para crear una nueva identidad basada ya no en el pretérito, ni en la autocomplaciente fantasía de un destino nacional único, sino en un destino común compartido por los países del área. Con ese propósito, se abandonó el discurso sobre la unidad nacional y se le sustituyó por el de región. Por primera vez, la región dejó de ser considerada factor de desunión o dispersión y se convirtió en la célula fundamental del cuerpo nacional. Uno de los efectos del "giro regional" fue que se brindó atención a las demandas de sectores e intereses que no tenían más su origen en el centro del país.

Antes de continuar, es necesario realizar un señalamiento general sobre las convenciones que imperaban sobre la región y que no se hicieron explícitas; éstas obraron como obstáculo en la comprensión del nuevo significado de región. Los historiadores, en general, son reacios al manejo de las definiciones; tal postura es comprensible puesto que los fenómenos por ellos estudiados son procesos cambiantes, cuyo interés radica en las transformaciones que sufren mediante la experiencia temporal. Empero, una cosa es aceptar la dificultad de definir procesos y otra, muy distinta, la de asumir que se trabaja sin determinados presupuestos o convencionalismos que son implícitamente compartidos por el gremio. Uno de ellos es el de la homogeneidad como rasgo característico de la región, como si en el interior de ésta no existieran asimetrías de desarrollo ni distintos intereses entre sus pobladores. Otra convención es que a la intervención de las autoridades centrales se les atribuyen intenciones que chocan con los intereses locales, que los frenan, como si no hubiera numerosos casos en que el poder estatal central obró en beneficio de

---

[4] El autor se refiere a la obra de BERMAN, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, trad. Andrea Morales, Siglo Veintiuno Editores, México, 1988 [1ª edición en inglés 1982. Nota de LGM].

una región en particular. Una tercera convención es la que atribuye a la región ser la depositaria de las esencias de la tradición aunque, en ocasiones, de manera simultánea y contradictoria, se le atribuye también la de operar como el motor que mueve al resto del país. Un cuarto supuesto es que la región tiene un desarrollo espontáneo, natural, que no es producto ni de la política estatal ni de factores foráneos. De esta manera, a los habitantes de la región se les atribuyen como principales rasgos los de iniciativa y reciedumbre. Estos convencionalismos implícitos estuvieron presentes en la historiografía regional que desplazó a la historia nacional.

La historiografía del siglo XX quiso olvidar que la del siglo XIX valoró en forma distinta el papel desempeñado por las regiones y por el Estado. Para la historiografía decimonónica, la integración y la uniformidad, factores del progreso, fueron impuestas como políticas para impedir la desintegración. Enrique Florescano apunta:

> El Estado que surgió de la guerra de liberación nacional abrió un horizonte al proyectismo político. Al fundarse el estado se creó simultáneamente un sujeto nuevo de la narración histórica: el país integrado por todas sus partes. Por primera vez, en lugar de un virreinato fragmentado internamente y gobernado por poderes extraños, los mexicanos consideraron el territorio, las diferentes regiones que lo formaban, su población y sus contradictorios pasados como una entidad unitaria, independientemente de las divisiones y contradicciones internas, el Estado se contempló como una entidad territorial, social y política que tenía un origen, un desarrollo en el tiempo y un futuro comunes.[5]

Lo que para los historiadores del siglo XX fue considerado un rasgo distintivo de la región, como el desarrollo autónomo, en el siglo XIX se veía como la expresión de la barbarie y las fuerzas desintegradoras imperantes en nuevos territorios. Por último, la homogeneización fue considerada obra de una voluntad que poseía los medios para imponerse mediante la razón y la fuerza. No es difícil reconocer en estos argumentos lo alejado que se encontraban de los postulados liberales hoy dominantes.

LAS DOS ESCALAS DEL CONCEPTO REGIÓN

En la segunda mitad del siglo pasado se expresaron claramente dos escalas para abordar los problemas de la región. Una, analizó la región al interior del Estado moderno

---

[5] FLORESCANO, Enrique, "El conflicto ente el Estado-Nación y la memoria étnica durante el siglo XIX", en Héctor MENDOZA VARGAS, Eulalia RIBERA CARBÓ, Pere SUNYER MARTÍN (eds.), *La integración del territorio en una idea de Estado. México y España, 1820-1940*, Instituto de Geografía-UNAM / Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora / Agencia Española de Cooperación Internacional, México, 2002, p. 275.

y otra, la estudió en un marco global. Para diferenciar ambas, a la primera se le denomina como nacional o local y, a la segunda, como continental. En ambas escalas, la narración se centró en las peripecias ocurridas en la región para resistir o para promover las fuerzas del desarrollo. Quienes utilizaron la primera realizaron aportes significativos a la historiografía que se enriqueció con valiosos estudios que privilegiaron el marco de regiones específicas. Las aportaciones de quienes emplearon la escala continental fueron, sobre todo, en la aplicación del método comparativo que se utilizó profusamente con el propósito de establecer semejanzas y diferencias entre el atraso y el desarrollo de los distintos países integrantes de la región continental. Para los practicantes de la escala nacional, la región que la trasciende es una entelequia, una abstracción en la que resulta difícil identificar los rastros de la realidad vivida a nivel local. En otro orden de ideas, políticos y expertos en ciencias sociales dejaron al margen los problemas que planteó la soberanía y desarrollaron la idea de *regiones de atraso*, es decir, aquellas donde las fuerzas del liberalismo no habían sido capaces de mostrar sus beneficios. Ezequiel Padilla, Secretario de Relaciones Exteriores de México durante la Segunda Guerra Mundial, se preguntaba:

> ¿Las naciones de América Latina, con señaladas excepciones hundidas en este abandono, pueden –entregadas a sus propias fuerzas económicas– surgir por sí mismas a la redención, a la libertad y a la justicia social? Contestar afirmativamente sería ignorar las realidades que nos circundan […]. La experiencia nos enseña que en un siglo y medio de vida independiente y no obstante los grandes recursos materiales con que algunos de nuestros Estados cuentan, la ascensión ha sido lenta, difícil, llena de retrocesos y negaciones. La falta de privilegios en la geografía, en el clima, en los recursos naturales, que hubieran acortado las distancias en los ciclos de la cultura que es necesario vivir para llegar a la vida libre, los ha obligado a sustentar luchas desiguales con una naturaleza imposible de vencer. Han faltado la técnica, el capital, las fáciles comunicaciones, el apoyo de abundantes recursos agrícolas para ascender en el proceso de industrialización.[6]

También acuñaron la noción de *regiones de desarrollo*, que se refiere a aquellas en las que la inversión foránea propició un proceso de desarrollo vinculado a la economía internacional asociada, en muchos casos, a la inversión local. La regionalización que se propuso para los distintos conjuntos de países descansaba en forma inequívoca en una clara división entre países soberanos y países dependientes, que la terminología de la época prefirió designar como países industriales y países en desarrollo. La distinta percepción que tenían los historiadores sobre los

---

[6] PADILLA, Ezequiel, *El hombre libre de América. Un augurio para la postguerra*, Editorial Nuevo Mundo / Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1943, p. 224.

problemas de éstos comenzaba con que unos vivían en las regiones de atraso y otros solamente las estudiaban. Ello, obedecía en parte a la diferente percepción que unos y otros tenían sobre la vía a seguir, así como el actor que debía dirigirla para superar la distancia entre el atraso y el desarrollo. Así vemos que, desde mediados del siglo XX, la escala nacional que se había utilizado para el estudio de la región fue incapaz de explicar el significativo cambio derivado de las profundas trasformaciones geopolíticas y de los cambios tecnológicos que impusieron una nueva perspectiva en el orden internacional; para ello era necesaria una nueva escala, más amplia, de índole continental. Si antes del conflicto mundial el interés de los historiadores se había centrado en el Estado nación, ahora era evidente que éste debía sufrir un embate que minaría la posición de privilegio que había disfrutado a lo largo del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Los triunfantes internacionalismos liberales y socialistas no reconocieron más la soberanía nacional como la piedra angular del nuevo sistema internacional. Éste fue concebido como un mecanismo para evitar los excesos cometidos en nombre de la soberanía estatal. El discurso que denunció a la nación como *comunidad imaginada* surgió en forma simultánea con el proceso de descolonización que vivió el mundo después de la Segunda Guerra Mundial, cuando numerosos territorios coloniales se convirtieron en naciones independientes con objetivos distintos a los impuestos por las administraciones coloniales.[7] En esos años se desarrollaron las ideas de área y región como propuestas alternativas acordes con "la realidad" y para mostrar, además, lo ficticio del esquema del Estado nación. La región se presentó como un modelo de desarrollo y para plantear que la idea de enclave, propia de los estudios marxistas que pretendían demostrar sus tesis del desarrollo desigual y combinado, era errónea. El mismo propósito perseguía la noción de "área", propuesta por los antropólogos sociales, para quienes las fronteras impuestas por las metrópolis europeas a sus colonias resultaban artificiales. Área y región, como categorías de análisis sirvieron para argumentar que el desarrollo práctico era, en los hechos, muy distinto que la propuesta teórica de soberanía e igualdad nacional como rasgos distintivos del Estado moderno. El área, para los antropólogos como Julian Steward, trascendía las fronteras.[8] En esa etapa la idea de soberanía nacional fue puesta en entredicho para legitimar, entre otras cosas, el funcionamiento de las Naciones Unidas.

---

[7] Al respecto, véase ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, trad. Eduardo L. Suárez, FCE, México, 1993, 1ª ed. en inglés 1983 [nota de LGM].

[8] Julian Steward, antropólogo y arqueólogo norteamericano que tuvo una gran influencia en otros eminentes antropólogos como Marvin Harris y Eric Wolf. Su principal contribución fue su revisión del evolucionismo bajo un enfoque denominado "ecología cultural", que se denomina también como

El cambio sufrido en el concepto de Estado nación carecía ya de la noción de soberanía nacional y pronto resintió los efectos que permitieron la aparición de la región como el elemento fundamental del discurso historiográfico interesado en la nueva distribución de poder en el ámbito internacional. Por región ya no se entendió sólo la forma de aprehender y entender un espacio privilegiado al interior del Estado nación, sino también a un ámbito que comprende varios países. De esta manera, como si se tratara de un palimpsesto, la historia del Estado nación reapareció, por una parte, como la historia primigenia de las distintas regiones que sumadas lo constituyen y, por la otra, la nueva historia en la que la región, entendida como conjunto de países, ocupaba el lugar central. En la nueva narrativa, el Estado nación aparecía diluido en la nebulosa del reino de la abstracción y, así disuelto, daba lugar a un nuevo tipo de organización política regional que tenía como base la interdependencia que alude a la cesión de soberanía en aras de una convivencia internacional librada de enfrentamientos bélicos.

¿Cuáles fueron las causas que permitieron el nacimiento de la historia regional como un género distinto al de la historia nacional? La primera de éstas pudo originarse cuando se hicieron evidentes las inocultables tareas inconclusas del Estado nacional o, también, por la ausencia de un empresariado vigoroso que en otros países logró que fuera reconocido como el promotor y el principal defensor de la soberanía. El *Estado fallido* o, si se prefiere, *Estado frustrado*, tampoco contó con un sector de empresarios interesado en desempeñar una función de liderazgo; sin dicho sector, sin la defensa del mercado que puede potenciar su crecimiento, no era posible para ningún país alcanzar un desarrollo soberano. Esta crítica fue desarrollada en las dos últimas décadas del siglo XX para el Sureste de Asia, por los estudiosos de la historia subalterna. Otra posible razón que motivó el impulso de la historia regional fue la necesidad de reorganizar la sociedad internacional basada, hasta ese momento, en la feroz competencia entre Estados nación que reclamaban una independencia absoluta. Este argumento era el empleado para explicar las dos devastadoras guerras mundiales de la primera mitad del siglo XX. En este contexto, se hizo necesario que la comunidad de historiadores reconociera responsablemente que, en el caso europeo, la exaltación de los nacionalismos sirvió para justificar la doble carnicería mundial. Por su parte, los historiadores de América Latina debían reconocer que sus argumentos sobre el desarrollo que había vivido la región alimentaban el enfrentamiento ideológico que se vivió a partir del triunfo de la Revolución cubana.

---

antropología ecológica. Una de sus obras más conocidas fue *Theory of Cultural Change.The Methodology of Multilinear Evolution*, University of Illinois Press, Urbana, 1955 [nota de LGM].

En consecuencia, fue la Segunda Guerra Mundial el parte aguas que marcó tanto el fin de Europa como centro del poderío mundial, como el de la visión histórica que de él se derivaba. El fin de los imperios inglés y francés; de sus colonias y sus zonas de influencia, dio lugar a un movimiento de descolonización inédito que puso en la agenda política y académica el concepto de región. En ese contexto, resultó evidente que las dos escalas de aprehender el espacio de lo que se denomina una región tenían como propósito común minar la preeminencia del Estado nación. Obviamente, ambas formas sin ser excluyentes entre sí, compartieron el propósito de mostrar como falaces los argumentos políticos y los objetivos económicos de los Estados, pretendidamente soberanos. En las dos formas de aprehensión se pudo advertir que, sin importar la escala, provincial o global, la interdependencia y no la soberanía era ya el tema que debía estudiarse.

No es de extrañar que la región como objeto de estudio, distinto al de Estado nación, dejara de ser un tema de interés sólo para historiadores y geógrafos y fuera compartido, entre otros, por economistas, antropólogos, politólogos, así como por expertos en estudios regionales. Tal inquietud obedeció a los cambios que requerían respuestas para sociedades que ya no podían ser concebidas dentro del sistema de economías nacionales. Éstas y las naciones mismas resultaban abstracciones ante la realidad regional, multiforme, proteica. El debate sobre la polisemia del concepto de región muestra que, pese a los esfuerzos de los defensores a ultranza del Estado nación, el nuevo objeto de deseo de los estudiosos en ciencias sociales sustituyó el enfoque de los conflictos existentes entre las añejas divisiones políticas porque éstas no eran las adecuadas para entender una realidad que escapaba a la abstracción igualitaria promovida por dicho Estado. Es por eso que a mediados del siglo XX, las viejas vestimentas políticas y administrativas, heredadas de la etapa colonial y del México independiente resultaban inadecuadas para resolver los problemas regionales. En la última década del siglo pasado, Guillermo de la Peña se preguntaba si era el estado moderno el marco –la condición– de la historia o por el contrario, era la historia de los segmentos sociales, las clases, las *regiones*, la que debía emprenderse para entender la configuración del estado. Asimismo, se preguntaba, si acaso esas realidades "menores" no habían surgido históricamente:

> La respuesta a tales interrogantes la empiezan a dar, por un lado, los historiadores locales o parroquiales y por otro lado los historiadores del "hecho nacional" en estados multinacionales (sobre todo Pierre Vilar en su estudio de Cataluña). Ambos tipos de historiadores hacen historia regional. En los primeros, la región es un marco de referencia que surge irremediablemente al hablar de fenómenos locales –porque varía a través del tiempo–, cuyos componentes "estratigráficos" son las oleadas de poblamiento, los sistemas de propiedad territorial y su concreción en patrimonios y heredades, los siste-

> mas de producción agraria y de organización del trabajo, la movilidad de la mano de obra, las formas de dominación administrativa e ideológica y sus dimensiones espaciales, las configuraciones simbólicas (lengua, arte, ritual), la conciencia de un espacio propio, etc. Los segundos niegan radicalmente la correspondencia entre Estado y nación: niegan que el hecho nacional pueda subordinarse a factores de continuidad política.[9]

La región se interpretó como un espacio que trasciende las divisiones políticas diseñadas para exaltar la unidad y la integración del Estado Nación. Los estudiosos de la región, prefirieron analizarla como un fenómeno histórico en dos niveles: a) como un espacio en el que se estudia la lucha entre los defensores de la tradición y los promotores del desarrollo; y, b) como un espacio económico en el que se vinculan la producción local y el consumo internacional. Los historiadores económicos pusieron de manifiesto que los procesos económicos no coincidían con el marco establecido por las divisiones políticas. Bernardo García Martínez señala lo siguiente:

> Es común identificar paisaje con región. Sin embargo, hablando con propiedad, no son lo mismo. Mientras que el paisaje es expresión visible de un sistema de organización espacial, la región es manifestación funcional de ese sistema y no se hace necesariamente visible. El paisaje es una expresión parcial, relativa, que tiene gran peso en nuestra percepción del espacio. La región es una expresión del sistema espacial en sí y su significado va más allá de la percepción: no refleja el rostro sino el funcionamiento de la geografía. Por un lado una región no es el equivalente de una demarcación administrativa, o no lo es por necesidad. […] Con frecuencia se encuentran demarcaciones administrativas que llevan el nombre de región, pero debemos entender que se trata de una palabra de uso muy amplio que tiene diferentes connotaciones. Por ejemplo, en textos de análisis político es común encontrar que se defina América Latina como una región. Los geógrafos preocupados por el análisis regional del espacio procuran ser muy cautos en el uso de este concepto.[10]

Sin pretender realizar un balance sobre los resultados obtenidos por quienes utilizaron la noción de región en escala continental y quienes la emplearon en escala nacional, queda claro que en ambas el problema de la soberanía está presente aunque de manera distinta. Ambos grupos tuvieron una distinta visión sobre la forma en la que el problema de la soberanía influyó en el desarrollo de las dos escalas de región. En la narrativa que tuvo como propósito el estudio del Estado nación del siglo XIX, el

---

[9] PEÑA, Guillermo de la, "Los estudios regionales y la antropología social en México", en Pedro PÉREZ HERRERO (comp.), *Región e historia en Mexico, México (1700-1850),* Instituto Mora / Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1991, p. 129.

[10] GARCÍA MARTÍNEZ, Bernardo, *El desarrollo regional y la organización del espacio (siglos XVI al XX)*, vol. 8 de Enrique SEMO (coord.), *Historia económica de México*, UNAM/ Océano, México, 2004, p. 41.

problema de la soberanía fue considerado el baremo con el que se debían medir los problemas de la sociedad mexicana. Por esa razón, la región fue observada con desconfianza al considerarla una entidad que servía para debilitar las bases de la soberanía nacional. Por su parte, la narrativa que a mediados del siglo XX aplicó el término región al conjunto de naciones que compartían características culturales e históricas semejantes, puso énfasis en que el rasgo que identificaba y hermanaba a dichas naciones era la ausencia de la mencionada soberanía. En la perspectiva global, derivada de la Guerra Fría, la idea de soberanía representaba un obstáculo para la organización y funcionamiento de una economía internacional que requería de la especialización de distintas áreas o regiones. En ese contexto, la prioridad nacional establecida a consecuencia de la crisis financiera de 1929 para alcanzar un desarrollo uniforme y autárquico, sometido al control del propio país, contrastó con las necesidades de la economía internacional, más interesada en la ganancia de los inversionistas que en las necesidades de desarrollo de los países emergentes. En ese momento y en ese contexto el concepto de Estado nación, así como el de región, como categorías analíticas, ofrecieron retos inéditos para los países emergentes cuyos historiadores sólo pudieron ofrecer respuestas con marcados rasgos ideológicos. Esto no debe llamar la atención porque los sujetos que en esos momentos promovieron el estudio de la región, igual que había ocurrido en su momento con el caso del Estado nación, fueron principalmente dirigentes políticos y pensadores ocupados en problemas del desarrollo económico y social, y no historiadores interesados en entender los problemas de los hombres de otro tiempo. Los historiadores, salvo notables excepciones como la de don Silvio Zavala, dejaron el campo de la historia continental en manos de sociólogos, economistas, politólogos y antropólogos sociales.[11] Esta situación provocó, además, que el término región adquiriera también un carácter prospectivo y no únicamente enraizado en el pasado. Había llegado la hora de que los problemas de la unidad y la diversidad se estudiaran en clave de "atraso y desarrollo".

ATRASO Y DESARROLLO EN UNA REGIÓN DEL TRÓPICO MEXICANO

Queda esclarecido que la región fue considerada el espacio donde el desarrollo libraba un combate contra el atraso. Un proyecto que resultó emblemático fue el que inició México a principios de la Guerra Fría con las obras emprendidas en la

[11] La obra del historiador yucateco es inmensa. Entre las más conocidas están: ZAVALA, Silvio, *Las instituciones jurídicas en la Conquista de América*, Editorial Porrúa, México, 1971; *Filosofía de la Conquista de América*, FCE, México, 1977 y *El servicio personal de los indios en Nueva España*, El Colegio de México-El Colegio Nacional, 7 vols., México, 1984-1995 [nota de LGM].

Cuenca del Papaloapan por la administración del presidente Miguel Alemán (1946-1952). En el contexto de los años del desarrollismo, en que el optimismo y la confianza desempeñaron un papel fundamental, se realizó un esfuerzo para que la geografía fuese puesta al servicio del desarrollo económico. Para ello se consideró necesario emprender estudios, censos y mapas, para conocer los afluentes del Papaloapan y de las poblaciones que vivían en su cuenca. Estos estudios fueron considerados como pasos previos para que los habitantes pudieran recibir la misma atención que se les había prestado a quienes habitaban en las riberas de la corriente principal y de su desembocadura, espacio éste en el que se consideraba ya había triunfado el desarrollo. El mapa de la región de desarrollo y el de la región que pocos años después sería llamada de refugio, es decir, el mapa de la modernidad y el mapa del atraso correspondían no sólo a dos visiones, sino a dos estrategias para enfrentar el futuro y para revisar el pasado en el ámbito de una región específica.

Un primer mapa, detallado, comprendía la desembocadura del río y la laguna; el segundo, en cambio, era el de un espacio todavía por explorar. Con los censos ocurría un fenómeno semejante. Uno contenía los datos de la población asentada en la boca de la cuenca, mientras que el otro no ofrecía información detallada. La lectura actual de aquellos mapas y censos sirve hoy para conocer cuáles eran las visiones de aquellos que los prepararon para entender de ese modo las tensiones que existían, tanto en el interior de la región, como en las relaciones entre ésta y la llamada sociedad nacional. Esta última, si bien no representaba una entidad homogénea que expresara visiones, valores y fines únicos, se insertaba dentro de un discurso a través del cual las propuestas del conglomerado de intereses dominantes se presentaban como las que caracterizaban al conjunto de la sociedad. La Comisión del Papaloapan operó como una correa de transmisión de la retórica del discurso oficial que omitía sistemáticamente referencias al conflicto social y al conflicto étnico; en este contexto, los objetivos de la Comisión se presentaron como los del progreso y del desarrollo. En el Acuerdo de su creación se decía:

> Que el auge agrícola y la producción de energía en grandes plantas, serán los fundamentos esenciales para un desarrollo industrial en toda esa zona que ya en plena marcha hacia el progreso tendrá que contar con otros factores conexos, como nuevos centros de población y aumento de los actuales, vías de comunicación con sus 400 kilómetros de ríos navegables, puertos fluviales, marítimos y aéreos, carreteras, ferrocarriles y líneas telegráficas y telefónicas.[12]

---

[12] SECRETARÍA DE PROGRAMACIÓN Y PRESUPUESTO, *Antología de la planeación en México 1917-1985,* Secretaría de Programación y Presupuesto / FCE, México, 1985, p. 845.

La carga de deslumbrantes promesas contenidas en ambos conceptos explica por qué en la retórica oficial aparecieron ecos de la épica del hombre blanco que, en el siglo XIX, luchó a favor de la civilización en contra de la barbarie. En la versión mexicana de mediados del siglo XX, un combate parecido se celebró en el trópico húmedo; en esta nueva versión la original clarinada civilizatoria había desaparecido y, en su lugar se escuchaba el ensordecedor ruido de las explosiones de dinamita y de las potentes máquinas.[13] En la versión tropical de la querella entre los antiguos y los modernos, la pugna se libraba entre las fuerzas de la modernidad y las de la tradición. En esta versión, a diferencia de la primera, la violencia desaparecía al conjuro de la palabra desarrollo; no sólo eso, la invocación a éste y al progreso, servía para eliminar cualquier referencia al empleo de la coerción, es decir, la fuerza legítima que el Estado podía emplear para alcanzar sus objetivos.

La lectura atenta de los mapas de la región del Papaloapan muestra la distribución de las fuerzas de la modernidad, del progreso y el desarrollo, así como las de su contraparte, el atraso y la tradición. En este mapa, la variable lingüística desempeñó una función capital, ya que el uso del idioma sirvió para determinar quién era aliado del desarrollo y quién era su enemigo. Para determinar la concentración de las fuerzas de la modernidad y, en consecuencia del atraso, el mapa mostró que la cuenca se dividía en regiones, con dinámicas económicas e intereses políticos acordes con su nivel de desarrollo. La del bajo Papaloapan, plaza fuerte de la modernidad, estaba integrada a la economía nacional a través de la agricultura, la pesca y la ganadería, y a la economía mundial a través de la exportación de productos tropicales como azúcar, plátano y café. La de Orizaba y Córdoba, bastión del progreso, ubicada en la periferia de la cuenca pero ligada a uno de los dinámicos ejes de la economía nacional, el que está integrado por las ciudades de México, Puebla y el puerto de Veracruz. En cambio, la región del alto Papaloapan, era la zona de resistencia en donde se encontraban las bases de la tradición. Esta zona, de economía de subsistencia, con bosques de coníferas, con riqueza natural, es decir, sólo potencial, sin posibilidad de que los nativos pudieran aprovecharla, represen-

[13] "La vasta extensión territorial que abarca la Cuenca del Papaloapan puede ser considerada como un verdadero laboratorio social ya que en ella tienen su asiento grupos humanos de culturas y lenguas a cual más diversas: allí se pueden observar tipos de vida que varían desde los de nivel francamente primitivo (como el de los indios Mixe, agazapados en las estribaciones del nudo montañoso del Zempoaltépetl), hasta los de condición superior que tienen su asiento en sociedades modernas como Córdoba, Orizaba y otras más. Aparte del español, que es allí la lengua predominante, se hablan unas ocho o diez lenguas indígenas, cada una de las cuales se subdivide a su vez, en dos o más dialectos", en VILLA ROJAS, Alfonso, "El papel de la antropología en las Obras del Papaloapan", en *América Indígena*, México, vol. VIII, núm. 4, octubre 1948, p. 304.

taba, como es de suponer, la región menos atendida. La región media del Papaloapan, bisagra entre las partes alta y baja, tenía como centro geográfico de la cuenca a Tuxtepec, punto de encuentro entre la modernidad y la tradición, punto en el que el río deja de ser un obstáculo que aísla las comunidades y se convierte en la vía principal, medio de comunicación navegable que une y no que divide. Esta ciudad operó, por así decirlo, como la capital regional, al tener en ella su asiento las oficinas centrales de la Comisión del Papaloapan; a partir de éstas, se dio el notable impulso que convirtió a Tuxtepec en un polo de desarrollo que representó, en forma simbólica, el triunfo de la modernidad sobre la tradición. El mapa en conjunto mostraba que el río Papaloapan no articulaba la unidad de su cuenca; no era una vía de comunicación que permitiera la unidad; la lectura del mapa mostraba a golpe de vista que la unidad de la cuenca era obstaculizada por la propia naturaleza y que, en consecuencia, debía ser resultado de las políticas estatales impulsadas por la Comisión. Pese a que los resultados de dicho proyecto de desarrollo nacional están hoy a la vista y muestran la distancia que existe entre los fines y los resultados, la experiencia sirve de ejemplo para mostrar que el impulso al desarrollo de la región no fue endógeno y que las fuerzas locales operaron sólo en forma marginal.

La región como mapa continental de la lucha entre atraso y desarrollo

En el marco de la escala continental, el proyecto emblemático fue la Epopeya de las Américas, mismo que fue impulsado en el Continente Americano por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Durante la primera mitad del siglo XX, la categoría de Hemisferio Americano fue el marco para desarrollar una historia común entre los países americanos. Este enfoque surgió como efecto de la crisis económica de 1929, cuando el gobierno de los Estados Unidos advirtió la necesidad de desarrollar un marco interpretativo distinto al que prevalecía hasta ese momento en cada unos de los países americanos. Tal propósito requirió la participación de un distinguido grupo de profesionales de la historia que fueron coordinados por Eugene Bolton, quien le dio un aliento continental a la empresa de desarrollar una historia común, con rasgos de epopeya, para las Américas.[14] Un segundo proyecto, el Programa de la Historia de América, se escribió durante la

[14] Eugene Bolton fue un destacado historiador norteamericano cuyo enfoque continental buscaba comprender la interrelación de Norteamérica con el resto de los países americanos. Su originalidad radicó en que se alejó de las nociones fronterizas de la geopolítica de su tiempo para comprender mejor la influencia hispana en los Estados Unidos Durante varias décadas fue profesor de la Universidad de Berkeley y director de la Biblioteca Bancroft. Falleció en 1953 [nota de LGM].

década de los años cincuenta y en ella colaboraron estudiosos de los Estados Unidos y de Latinoamérica.[15] Entre éstos, se puede mencionar a historiadores distinguidos como Silvio Zavala, Mariano Picón Salas, Jorge Basadre y José Luis Romero. El mencionado proyecto mostró que los caminos de la historia regional eran trazados por los intereses geopolíticos y económicos y no eran, en modo alguno, resultado de intereses puramente académicos. Del mismo modo en que a raíz de la independencia política de las antiguas colonias españolas se requirió de un nuevo marco interpretativo que sustituyó el vocablo Indias por el de América, en la década de 1930, la América, en singular, fue sustituida por *las Américas*, en plural. En esta nueva interpretación, las Américas cambiaron su signo y no fueron ya entendidas como creación de Europa ni como extensión de ésta, sino como una región con un destino propio, diferente de los países metropolitanos. En este contexto, la idea de Hemisferio Americano, expresó un sentimiento profundamente anticolonial y sirvió de referencia para explicar la lucha política para alcanzar la libertad y la independencia de la región. Las Américas se definieron en términos de un destino común distinto al que le había trazado el viejo continente. Los cambios de significado implícitos en el término de Hemisferio Americano, entidad distinta de Europa y Asia, están bien registrados y no es necesario insistir en ellos. La idea de *las Américas* constituía una proyección de la América anterior, es decir, la de un continente libre e independiente, antítesis de Europa. Si la historia moderna, hasta ese momento, comprendía la visión de la expansión y el predominio del desarrollo europeo, la historia del Continente Americano, en cambio, representó la forma en la que la región se liberó de la influencia europea. La concepción de Hemisferio Americano, llevada a cabo durante el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, fue un esfuerzo por señalar un derrotero distinto, republicano y progresista, distinto al de la visión europea, reaccionaria y monárquica. En el siglo XIX, el énfasis estadounidense en la libertad, así como el hispanoamericano en la Independencia, significaron la exclusión de Europa en los asuntos del territorio americano. El significado de Hemisferio fue tanto una declaración de principios como un proyecto político, republicano, en el que las dos porciones de América, la anglosajona y la ibérica, atribuían a Europa no ser la cuna de la civilización moderna, sino la del colonialismo y la explotación. Pese al noble propósito perseguido por Eugene Bolton y sus colaboradores, las necesidades surgidas para los Estados Unidos por su

[15] En ambos proyectos se sustituyó sistemáticamente la idea de historia nacional, por la de región. Véase el texto de autoría colectiva, *Ensayos sobre la historia del Nuevo Mundo,* Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1951. Una brillante síntesis de ambos programas se encuentra en el texto de HANKE, Lewis, *¿Tienen las Américas una historia común?*, Editorial Diana, México, 1966.

nuevo papel de potencia global al final de la Segunda Guerra Mundial, impusieron una nueva agenda geopolítica cuyo propósito consistió en el desarrollo de un marco semejante al del Hemisferio Americano, ahora para la Comunidad del Atlántico Norte. En esa nueva agenda la historia de América Latina quedó excluida.

A partir del momento en el que la idea de Hemisferio Americano fue sustituida por la de Hemisferio Occidental, el supuesto entendimiento entre *las Américas* mostró que estaba formado por dos grupos no sólo con historias distintas, sino enfrentadas. Uno, el de Latinoamérica, integrado por las sub-regiones, de habla castellana, lusitana y francesa, y el otro, el ya mencionado de la Comunidad del Atlántico Norte. El cambio mostró que no era una mera cuestión semántica, sino de objetivos, así como una manera de entender la cartografía de la historia regional. Los historiadores de la región que hasta ese momento habían comprendido a ésta como el espacio donde habían triunfado la libertad y la independencia, advirtieron que una y otra no sólo eran resultado de la voluntad de los gobernantes y los políticos, sino que requerían condiciones económicas y políticas que permitieran su realización. Esta fue la razón por la que surgió una nueva visión de la región no tanto como espacio de independencia y libertad sino, por el contrario, dominado por el atraso y el autoritarismo. Si en la interpretación correspondiente a la historia del Estado nación, se exaltaban el heroísmo y el sacrificio de quienes con su propio esfuerzo habían logrado la independencia política, la historia de la región continental ofreció sobre el mismo periodo, por el contrario, un relato de esperanzas frustradas y de ilusiones rotas.

El giro que sufrió la noción de Hemisferio Americano, imperante en las primeras décadas del siglo XX y su radical transformación en Hemisferio Occidental al término de la Segunda Guerra Mundial muestra lo elástico del concepto región; la forma que adopta poco tiene que ver con la geografía y mucho con la geopolítica. La elasticidad del concepto muestra que la región sufrió cambios cualitativos de acuerdo a los intereses políticos, por lo que resulta necesaria una revisión permanente de los mapas políticos y epistemológicos. Dicha revisión debe hacerse en función de los cambios ocurridos durante la segunda mitad de la última centuria, cuando los objetivos del Estado nación estaban ya desgastados y ni en su interior, ni en su exterior se confiaba en que los propósitos implícitos en la noción de soberanía nacional se pudieran cumplir sin entrar en conflictos internacionales, toda proporción guardada, como los ocurridos en Europa y Asia durante la primera mitad del siglo XX. Lo mismo sucedió con la idea del contrato social, fundamento de la organización estatal nacional, pues había escepticismo sobre si la promesa de igualdad podía cumplirse. Salvo en países como Argentina, Brasil y México, en los que el discurso oficial sostenía que existía la posibilidad del desarrollo autónomo,

en los otros países de la región se reconocía como ilusoria la idea de que la igualdad al interior del Estado nación, así como la soberanía al exterior, podían realizarse de acuerdo a la propuesta teórica que, hasta ese momento, había servido de sustento a la doctrina del Estado. Es por ello, que la razón de ser de la historia nacional haya sido la de las gestas de la Independencia y la Revolución y que haya surgido la necesidad de una nueva visión que no pudo ser otra que la de la *interdependencia*, como razón de ser de la historia regional.

3

Todo es microhistoria*

Juan Pedro Viqueira

EN MÁS DE UNA OCASIÓN, en charlas informales, escuché a Luis González y González lanzar la provocadora afirmación de que aquello que se presentaba como historia nacional de México no era, en realidad, más que una microhistoria de la Ciudad de México. Desde entonces no he dejado de interrogarme sobre el significado que tenía para él esta idea, que presentaba como una graciosa ocurrencia, pero que a mi juicio tenía importantes implicaciones en su manera de concebir y practicar el oficio de historiar. Sin duda, a través de esa ingeniosa frase, Luis González criticaba la estrecha visión centralista de los historiadores profesionales que se interesaban muy poco en lo que sucedía fuera de los círculos políticos de la capital. Más allá de esta evidencia, pienso que buscaba darnos a entender que ninguna obra historiográfica, por extensos que fueran los ámbitos espaciales que se propusiera abarcar, dejaba de ser de alguna manera un trabajo de microhistoria. De ser cierto esto, no tendría ningún sentido oponer la obra del historiador michoacano que abarca el territorio nacional con aquellos que se limitan a un poblado o a una pequeña región del país. Detrás de la diversidad de las obras de Luis González, se escondería en realidad una profunda unidad en cuanto a la manera en que abordaba los problemas historiográficos, siempre a través de un potente lente microhistórico.

LO MICRO Y LO MACRO

Para empezar, conviene recordar el complejo diálogo que construye Luis González en sus trabajos de microhistoria con la llamada "historia nacional". Hoy en día, en

Juan Pedro VIQUEIRA. Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México.

* El título de este artículo hace referencia, obviamente, al libro de Luis GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, *Todo es historia*, Cal y Arena, México, 1989. Una primera versión de este trabajo se presentó en el "Homenaje a don Luis González", llevado a cabo en El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, el 29 de abril de 2004. La presente versión apareció publicada originalmente en *Letras Libres*, 113, mayo 2008, pp. 48-56. Agradecemos tanto al El Colegio de Michoacán como a la Editorial Vuelta su gentil autorización para publicar aquí este texto que ha sido adaptado, a su vez, para esta colección de la *Historia de Mo*relos, en el que se incluyen nuevas correcciones de estilo y dos fotografías.

algunos círculos académicos, está de moda oponer la microhistoria gonzaliana a la "nueva" microhistoria italiana, como si se tratara de géneros tan distintos, que, como el agua y el aceite, no pueden combinarse en forma duradera. Sin duda es imposible confundir un libro de Luis González con uno de microhistoria italiana. Nadie pone en duda de que existan notables diferencias entre las maneras de abordar el género microhistórico entre el historiador michoacano y sus colegas italianos. El problema es que la distinción es utilizada a menudo para descalificar a la microhistoria gonzaliana. En efecto, según algunos, ésta última no sería más que una forma de monografía local "a la antigüita", de interés muy limitado. En cambio, la microhistoria italiana supondría una profunda renovación de la disciplina, al plantear nuevos problemas de investigación, al cambiar la forma de pensar las relaciones entre lo local y lo general, y al inventar nuevas formas narrativas. Estos críticos no saben obviamente que Carlo Ginzburg le escribió a Luis González una carta para contarle cómo *Pueblo en vilo* despertó su interés por los fenómenos micro.[1] Es necesario aceptar que este malentendido –ver en las *microhistorias gonzalianas* tan sólo simples monografías locales– fue favorecido, en parte, por el propio González. Así, sus artículos y ponencias recogidas en la nueva edición de *Invitación a la microhistoria*,[2] tienen como principal objetivo hacer una decidida defensa de las historias pueblerinas –a menudo escritas por eruditos locales–, que él llamaba "historias matrias". Luis González también participó con entusiasmo en el proyecto colectivo de escribir una monografía histórica para cada municipio de Michoacán. Así nacieron sus libros *Zamora* y *Sahuayo*.[3] Sin embargo, pienso que en este caso, como en muchos otros, hay que poner en práctica el sabio consejo de Paul Veyne, quien recomendó no prestar tanta atención a lo que los historiadores dicen que hacen, sino más bien fijarse en lo que de hecho hacen.[4]

---

[1] Comunicación personal de Jean Meyer. En su artículo, "Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella", en *Ruptura*, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, México, marzo-junio 2002, pp. 11-27, Carlo Ginzburg se refiere en varias ocasiones a Luis González como pionero de la microhistoria. Señalemos que Ginzburg no es el único historiador europeo de prestigio que ha admirado su obra. En el año escolar de 1987-1988 tuve el gusto de escuchar a Pierre Vilar, en el seminario que impartía en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, elogiar el artículo de Luis González y González, "Suave matria", en GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis, *Obras completas*, "Invitación a la microhistoria", Clío / El Colegio Nacional, México, 1997, vol. 9, pp. 167-187.

[2] GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, *Obras*, 1997, vol. 9.

[3] GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis, *Zamora*, El Colegio de Michoacán / Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México, 2ª edición 1984; GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis, *Sahuayo*, Gobierno del Estado de Michoacán, Monografías municipales del Estado de Michoacán, México, 1979.

[4] VEYNE, Paul, *Comment on écrit l'histoire. Essai d'épistémologie*, Éditions du Seuil, París, 1971, pp. 9-10. [La edición en español se titula *Cómo se escribe la historia. Ensayo de Epistemología,* tr. Mariano Muñoz Alonso, Fragua, Madrid, 1972. Nota de LGM].

Veamos, pues, cuál fue la microhistoria que practicó Luis González, tejiendo complejas interacciones entre "lo local" "lo regional" y "lo nacional".

La microhistoria como una monografía local universal

Es indudable que *Pueblo en vilo*, *Zamora* y *Sahuayo* tienen algo de monografías locales. A mi juicio para bien. Estos libros son –como lo dijo su autor– "historias universales", es decir que pretenden dar una visión general y unificada de los diversos ámbitos que conforman la vida social, recogiendo las experiencias de sus pobladores presentes y pasados, pobladores que no separaban sus prácticas demográficas de sus creencias religiosas, la economía de sus ideales de prestigio, la política de sus relaciones familiares y personales. En efecto, para las personas de carne y hueso, todo aquello que los científicos sociales distinguen sesudamente está indisolublemente unido. Por otra parte, las monografías locales son, sin duda, el mejor espacio historiográfico para comprender las relaciones concretas que se dan entre varios fenómenos. Mientras que las historias nacionales sólo pueden establecer relaciones conjeturales –a menudo erróneas– entre distintos fenómenos sociales, las microhistorias, en cambio, nos permiten comprender cómo las personas interpretan su momento histórico y cómo, a través de esa interpretación, responden a los problemas que se les plantean. Así, por dar un ejemplo, muchos historiadores del nazismo han señalado que la crisis económica de 1929 contribuyó decididamente al ascenso de Adolph Hitler. Aunque pueden afirmar que existe una estrecha correlación entre ambos fenómenos, no logran darnos a comprender la manera concreta en que la crisis económica repercutió en los desplazamientos de las simpatías políticas de los alemanes. Es más, estos estudios macrohistóricos pueden resultar engañosos al hacernos creer que aquellos que más padecieron de los efectos de la crisis de 1929 fueron los que abrazaron la causa del nazismo con mayor entusiasmo. Tuvo que llegar un microhistoriador –William Sheridan Allen–, quién estudió a profundidad el pueblo en el que, en 1932, el porcentaje de votos en favor de los nazis fue el más elevado de toda Alemania, para que pudiéramos comprender en sus justos términos la relación entre ambos fenómenos.[5] En efecto, Allen nos muestra que en ese pueblo los que resultaron más afectados por la crisis económica fueron los obreros que

[5] ALLEN, William Sheridan, *The Nazi Seizure of Power. The Experience of a Single German Town, 1922-1945*, F. Watts, Nueva York, 1984 (2ª edición corregida y ampliada). [La edición en español se titula, *La toma del poder por los Nazis. La experiencia de una pequeña ciudad alemana, 1922-1945*, Ediciones B, Barcelona, 2009. Nota de LGM].

perdieron sus empleos. La clase media, en cambio, salió bastante bien librada de la recesión. Incluso, su capacidad de ahorro se incrementó, tal como lo reveló el estudio de las cuentas bancarias del pueblo. Sin embargo, fueron sobre todo los miembros de esta clase media los que empezaron a votar en masa por el Partido Nacional Socialista, mientras que la gran mayoría de los obreros mantuvieron su apoyo al Partido Socialdemócrata o al Partido Comunista. ¿Cómo se explica esto? La crisis no afectó los bolsillos de los integrantes de la clase media: pero sí les infundió miedo. Al ver cada mes las filas de obreros empobrecidos que acudían a la ciudad a cobrar sus seguros de desempleo, muchos comerciantes, artesanos, funcionarios y profesionistas empezaron a temer que pronto les tocaría correr la misma suerte y quisieron creer que un gobierno fuerte y autoritario les salvaría de la crisis económica. Es decir que no fueron los hechos "objetivos" –una disminución en sus ingresos o la quiebra de sus negocios– los que acercaron a las clases medias al nazismo, sino que fue la interpretación "subjetiva" que le dieron a la crisis –los temores que despertó en ellos– la que les llevó a arrojarse en los brazos de los nazis en busca de una ilusoria seguridad. Sólo la microhistoria, que se interesa en los hombres concretos y no en fenómenos abstractos, puede dar cuenta de cómo se engarzan procesos distintos para conformar una sola realidad.

De esta manera, el enfoque microhistórico nos obliga a recordar que, entre un fenómeno "objetivo" y otro, siempre medían lecturas "subjetivas". Que las personas no reaccionan ante la realidad, sino ante lo que ellas creen que es la realidad y ante lo que piensan que ésta puede llegar a convertirse el día de mañana. Los hechos pasados se transforman en un presente que nos interpela y que nos exige una respuesta siempre a través del prisma de un futuro posible, deseado o temido. Así, regresando a Luis González y su obra clásica de microhistoria, *Pueblo en vilo*, una aurora boreal o el rumor de que el mundo se va a acabar el 1° de enero de 1900 pudieron ser acontecimientos más relevantes para San José de Gracia que la Intervención francesa, por dar un ejemplo.[6] De igual forma, muchos *josefinos*[7] perdieron la oportunidad de hacerse de un pedazo de tierra tan sólo porque no concebían que una hacienda pudiera desintegrarse y desaparecer.[8]

---

[6] GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis, *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia*, El Colegio de Michoacán, México, 5a edición 1995, pp. 60-61, 102-103 [1ª ed., Centro de Estudios Históricos, Nueva serie, 1, El Colegio de México, México, 1968. Nota de LGM].

[7] *Josefinos* refiere a los nativos de San José de Gracia, Michoacán [nota de LGM].

[8] GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, *Pueblo*, 1995, pp. 60-66.

La microhistoria como puesta en contexto de lo local

Sin embargo, a diferencia de lo que sucedía en muchas monografías antropológicas de las décadas de 1950 y 1960, Luis González no se encierra nunca en el ámbito pueblerino, sino que, en cada uno de los capítulos de su libro, entabla un enriquecedor diálogo entre la historia de San José de Gracia y la historia nacional. Una primera forma que toma este diálogo consiste en señalar el contexto nacional –a menudo en realidad sólo capitalino– de los acontecimientos locales, en mostrar las interrelaciones que existían entre el terruño y la nación, en destacar los fenómenos macro que hicieron posibles los fenómenos micro. Así, incluso en los primeros capítulos del libro –en los cuales se describe el aislamiento de San José de Gracia, que se encuentra fuera de las principales vías de comunicación coloniales y decimonónicas, y muestra las profundas diferencias entre lo que acontece en el pueblo y lo que relatan las historias patrias–, el autor nunca deja de poner en evidencia las relaciones que existen entre lo local, lo regional y lo nacional. Así, la llegada de los primeros pobladores a la Meseta de Larios –la Eva y los tres Adanes de esta microrregión en la que siglos después se fundará San José de Gracia– es narrada como parte de la prodigiosa expansión de la ganadería en el occidente novohispano en las décadas que siguieron a la Conquista española. La crisis del siglo XVII es la que permite comprender el abandono que padecen las haciendas de la Meseta de Larios. Aunque la expansión económica y demográfica de finales del siglo XVIII aporta nuevos contingentes humanos a la región, las guerras de Independencia la despueblan una vez más, para luego repoblarla con habitantes de la ribera del lago de Chapala que huían de las campañas realistas de tierra arrasada. Los enfrentamientos entre conservadores y liberales aportarán "nuevos prófugos de la patria en llamas" a la Meseta de Larios, hasta triplicar su población.[9] Luis González lanza también la hipótesis de que el fraccionamiento de la hacienda Cojumatlán –que permitirá que varios habitantes de la meseta se transformen en pequeños propietarios– se debió a las pérdidas de poder y riqueza de sus propietarios como resultado de las luchas intestinas nacionales.[10] La Guerra de la Intervención Francesa, a su vez, propicia la llegada de nuevos pobladores, que habían combatido contra las fuerzas de Maximiliano de Habsburgo.[11] Por su parte, la relativa paz que se establece en el país durante los gobiernos de Juárez y Lerdo de Tejada permite la consolidación de la economía ranchera de la región, que se abre –tímidamente al principio– al mercado

[9] Ibídem, pp. 35-47.
[10] Ibídem, pp. 61-65.
[11] Ibídem, p. 65.

interior a través de la venta de lana, cera, quesos y mezcal.[12] Esta relativa bonanza económica hace posible la fundación del pueblo de San José de Gracia en 1883.[13] Cinco años después, la construcción del ferrocarril México-Guadalajara, con su estación en el pueblo de Ocotlán, permite a los *josefinos* exportar cerdos y quesos hasta la ciudad de México.[14] El vínculo entre el "aislado" pueblo de Los Altos de *Jalmich* y la "remota" capital del país quedó así firmemente establecido.[15] Décadas después, algunos *josefinos* se trasladarán a la ciudad de México para vender directamente ahí los productos de su *matria*.[16] Luis González era consciente de que una parte esencial de la microhistoria de San José de Gracia transcurría en la capital por lo que pensó en escribir una historia de los *josefinos chilangos*. La puesta en contexto de los acontecimientos locales era tan importante para nuestro historiador ranchero que éste afirmó en su libro *Zamora* que uno de los principales méritos de su monografía radicaba en el hecho de que "a los claros varones de la localidad los saco de su galería aparte y los enchufo en el momento que les corresponde".[17]

La microhistoria como crítica de la historia de bronce

Sin embargo, las relaciones entre *microhistoria gonzaliana* e historia nacional no son sólo de complementariedad, sino también, a menudo, de oposición. En efecto, la historia de México vista desde San José de Gracia adquiere otro sentido y cambia radicalmente de rostro. Así en *Pueblo en vilo*, la Revolución no aparece como una gesta heroica por la liberación del pueblo oprimido, sino como una sucesión de incursiones de bandoleros que roban, violan y destruyen los pueblos que encuentran a su paso. Los supuestos ideales revolucionarios ceden el papel protagónico a los campesinos, víctimas de la violencia. A las desgracias que cometen las huestes de bandoleros, viene a sumarse en 1918 la epidemia de la *influenza* que se ceba sobre los habitantes del pueblo, hambrientos y arruinados.[18]

Por otra parte, la guerra cristera –de la que nadie quería hablar en los años en que se escribió *Pueblo en vilo*– aparece para los *josefinos* como un acontecimiento más importante que la misma Revolución. La persecución religiosa desatada por el go-

---

[12] Ibídem, pp. 66-70.
[13] Ibídem, pp. 89-100.
[14] Ibídem, pp. 139-140.
[15] *Jalmich*, se refiere a los estados de Jalisco y Michoacán [nota de LGM].
[16] González y González, *Pueblo*, 1995, pp. 296-299.
[17] González y González, *Zamora*, 1984, pp. 11-12.
[18] González y González, *Pueblo*, 1995, pp. 159-173.

bierno de Calles es vivida por ellos como una violenta agresión a sus formas de vida cotidiana y a sus creencias más profundas. Por ello mismo, a diferencia de lo que sucedió durante la Revolución, muchos de los hombres de San José de Gracia toman las armas y se lanzan a luchar contra "el mal gobierno". Como represalia, las tropas del gobierno incendian el pueblo en 1927.[19] En *Pueblo en vilo*, la reforma agraria no suscita el entusiasmo de los campesinos sin tierras. Los mayores piensan que "es indigno recibir tierras regaladas".[20] Por lo tanto, sólo algunos jóvenes de las rancherías se alistan en el bando agrarista. Más grave aún, las luchas agrarias marcan el inicio de la corrupción como medio de relación con los empleados del gobierno. Propietarios y solicitantes de tierras sobornan a los ingenieros topógrafos para que favorezcan sus intereses. Como dice Luis González, retomando las palabras de algún vecino del pueblo: "Se puso de moda el dar mordida pa' todo".[21] Finalmente, ahí en donde los historiadores interesados en la Nación veían un largo periodo de estabilidad a partir del gobierno de Manuel Ávila Camacho sobre el cual no había demasiado que narrar, Luis González pone en evidencia los enormes cambios que se suceden a un ritmo vertiginoso en San José de Gracia y que transforman profundamente sus técnicas agropecuarias, refuerzan los lazos económicos del pueblo con el resto del país, promueven la migración a los Estados Unidos y trastocan las mentalidades de sus pobladores.[22] Todas estas diferencias entre la historia de México y la de San José de Gracia, ¿se deberán a que este pueblo michoacano es un caso anómalo? ¿O no será acaso que la historia patria tal y como se había narrado hasta entonces era, ante todo, un arma de propaganda política, un medio de legitimación de la revolución mexicana hecha gobierno o reivindicada por opositores que decían que había sido traicionada y que anhelaban ocupar los puestos públicos para continuarla a su manera? ¿No será que esa historia de bronce era asunto tan sólo de las pequeñas élites afincadas en la capital que se disputaban el poder; pero no tenía gran cosa que ver con las experiencias de la gran mayoría de los mexicanos, con las vivencias de los que González llamó certeramente los "revolucionados"?[23]

Así, disimulada detrás de la apariencia de una simple monografía provincial, encontramos en *Pueblo en vilo* una obra que vino a cuestionar desde la raíz el *status quo* historiográfico imperante. La "historia universal" de San José de Gracia mostraba la urgencia de una relectura profunda de la Revolución, exigía que la guerra cristera

---

[19] Ibídem, pp. 183-221.
[20] Ibídem, p. 228.
[21] Ibídem, p. 232.
[22] Ibídem, pp. 265-331.
[23] GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis, "La revolución mexicana desde el punto de vista de los revolucionados", en GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, *Obras,* 1997, vol. 6, "La ronda de las generaciones", pp. 245-258.

fuera tomada en cuenta como uno de los acontecimientos más importantes del siglo XX mexicano, incitaba a ver con otros ojos la reforma agraria y ponía en evidencia la necesidad de estudiar seriamente aquellos periodos de estabilidad social que los historiadores solemos rehuir porque en ellos "no sucede nada". Las jóvenes generaciones de estudiosos del pasado entendieron claramente el mensaje implícito de *Pueblo en vilo*. De esta manera, este libro fue la primera piedra del revisionismo histórico que se desarrolló exitosamente en México durante la década de 1970. Hoy en día, la historia universal de San José de Gracia mantiene intacto su carácter profundamente subversivo. Nos muestra que la historia de bronce tiene los pies de barro, que las visiones ideologizadas del pasado no resisten un pacífico ataque historiográfico al "ras del suelo"[24] que recupere las vivencias de hombres y mujeres comunes y corrientes. Ésta es sin duda una de las grandes lecciones de la microhistoria gonzaliana.

LA HISTORIA NACIONAL COMO MICROHISTORIA

Una verdadera historia nacional que busque dar cuenta de la diversidad existente en el territorio mexicano tiene, pues, que construirse a partir de una amplia colección de historias locales o regionales. Fue así, justamente, como procedió Luis González cuando se le encargó escribir gran parte del volumen sobre la "Vida social" durante "La República Restaurada" en la magna obra coordinada por Daniel Cosío Villegas, *Historia moderna de México*.[25] En el capítulo "El hombre y la tierra", a partir de una original división del país, Luis González da cuenta de la situación geográfica, demográfica y económica de todas y cada una de las regiones de México. De igual forma procede en "El subsuelo indígena", en donde describe la situación de los indígenas, usando como unidades de análisis tanto a las regiones como a los grupos lingüísticos. Cuando trata de "La escala social" –campesinos, marginados y obreros–, el historiador ranchero no duda nunca en señalar las diferencias más importantes que existen al interior de cada grupo social. Sin embargo, sabemos que la historia nacional es algo más que el simple agregado de historias locales o regionales, o incluso que la interrelación entre estas historias. La historia nacional está vertebrada, estructurada, por fuerzas e instituciones que trascienden lo local –y a menudo también lo nacional–, como pueden ser "El Capital, el trabajo, la Iglesia, el Estado, la cultura y

---

[24] Expresión tomada de la introducción de REVEL, Jacques, "L'histoire au ras du sol", a la edición en francés del libro de G. LEVI, *Le Pouvoir au village. Histoire d'un exorciste dans le Piémont du XVIIe siècle*, Bibliothèque des Histoires, Gallimard, Paris, 1989, pp. I-XXXIII.

[25] GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis, "La República Restaurada. La vida social", vol. 3 de Daniel COSÍO VILLEGAS, *Hitoria moderna de México*, México, Hermes, 1956.

los imperios", por seguir la tipología establecida por Luis González en *Los artífices del cardenismo*.[26] Sin embargo estas instituciones no son entes abstractos, fuerzas impersonales, sino que están constituidas por personas de carne y hueso que se encuentran a veces en competencia entre sí (como sucede a menudo entre los capitalistas en el campo económico); en otras ocasiones asociadas las unas con las otras (en las organizaciones obreras, por ejemplo), u organizadas en forma jerárquica y sujetas a reglas explícitas (como es el caso del Estado y la Iglesia). Cabe anotar que en las instituciones jerárquicas, a pesar de que sus miembros tienen que jurar fidelidad a las reglas que les rigen, éstas se suelen violar constantemente, dado que los encargados de aplicarlas siguen sus criterios personales o incluso sus intereses particulares. El famoso "acato, pero no cumplo" de los tiempos virreinales, afirmado abiertamente o practicado sigilosamente, sigue siendo el pan nuestro de cada día. Estas instituciones son, pues, comunidades humanas –ciertamente con características muy originales– que están constituidas por un número de personas similar al de los habitantes de un pueblo, o a veces incluso de una ciudad. Así, pueden –e incluso me atrevería a afirmar, deben– ser estudiadas recurriendo a los métodos de la microhistoria. Luis González señaló acertadamente que "curiosamente a nadie se le ocurrió entonces investigar la anatomía, la fisiología y la psique de los entes antedichos señalados para dirigir la vida de México".[27] Una de las originalidades de estas comunidades-institución es obviamente que no están constreñidas a un pequeño territorio, sino que se despliegan en amplios espacios, como puede ser un estado de la federación, el conjunto de México o incluso la casi totalidad del planeta. Al mismo tiempo, los miembros de estas instituciones nunca son los únicos habitantes de dichos espacios, sino que compiten con otros por consolidar y expandir su poder de maneras muy diversas. De hecho, la extensión territorial y la estructura jerárquica de estas instituciones les proporcionan muchas ventajas a la hora de imponer sus decisiones sobre los pobladores de las distintas localidades, que, en cambio, se encuentran divididos internamente y que rara vez se coordinan con los pueblos vecinos. A pesar de ello, en ciertas ocasiones, "los David" pueblerinos pueden lograr mantener a raya a "los Goliat" institucionales.

Hoy en día, los historiadores de vanguardia se han propuesto estudiar estas comunidades-institución a través de la teoría de las redes sociales con excelentes resultados.[28] Por su parte, Luis González –quien siempre buscó dar una visión global

---

[26] GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis, *Los artífices del cardenismo*, t. 14 de *Historia de la revolución mexicana*, El Colegio de México, México, 1979, pp. 47-95.

[27] Ibídem, p. 49.

[28] Véase BERTRAND, Michel, *Grandeur et misère de l'office. Les officiers de finances de Nouvelle-Espagne (XVIIe-XVIIIe siècles)*, Publications de la Sorbonne, Paris, 1999.

de las sociedades que estudiaba– fue consciente de que un solo investigador era incapaz de analizar la totalidad de las principales redes sociales, no sólo por su amplitud, sino también porque es imposible estudiarlas como si se trataran de "comunidades cerradas y corporadas", sino que necesariamente hay que verlas actuando en todas las localidades en las que tienen presencia. Por esta razón, decidió privilegiar el estudio de la cima de estas comunidades-instituciones, de sus "vanguardias", de sus "minorías rectoras". Para ello, recurrió a la teoría de las generaciones de Ortega y Gasset, a la que bajó del mundo de las abstracciones para hacer de ella un muy original instrumento de análisis que desarrolló tanto en *Los artífices del cardenismo* como en *La ronda de las generaciones*.[29] El micro análisis que Luis González hizo de las minorías rectoras de seis generaciones (en las que incluyó a políticos, intelectuales, sacerdotes, militares y empresarios) entre 1857 y 1958 –su estudio "prosopográfico", dirían los historiadores de hoy– y sobre todo la manera en que conjuntó su conocimiento sobre las seis mencionadas instituciones más relevantes del país, de los trescientos cachorros de la Revolución y de la vida del epónimo de esa generación –el general Lázaro Cárdenas– se suelen desligar por completo de sus libros de historia local. De hecho, Luis González, quien no era dado a lamentarse, escribió en su "egohistoria": "Esperé en vano que se reconociera la originalidad de los dos volúmenes [de *La historia de la revolución mexicana*] salidos de mis investigaciones, mis métodos de entender y explicar y mi modo poco elegante de narrar historia. Tanto *Los artífices del cardenismo* como *Los días del presidente Cárdenas* han corrido con poca suerte".[30] Su decepción por el escaso reconocimiento de estas dos obras por parte de sus colegas historiadores es fácilmente comprensible si tomamos en cuenta que constituyen un claro ejemplo de aplicación de un enfoque micro a una historia de corte nacional. Dado que las minorías rectoras estudiadas por Luis González vivían y actuaban en gran medida en la capital del país, se puede decir que su historia constituye una parte nada despreciable de la historia de la ciudad de México. Así, cobra cabal sentido la frase de Luis González de que "la historia nacional es la microhistoria de la ciudad de México", que a primera vista parecía tan sólo una graciosa ocurrencia lanzada en una animada plática de café.

---

[29] GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis, *La ronda de las generaciones. Los protagonistas de la Reforma y de la Revolución Mexicana,* SEP Cultura, México, 1984.

[30] GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis, "Minuta de un viaje redondo", en Jean MEYER (coord.), *Egohistorias: el amor a Clío*, Centre d'Études Mexicaines et Centraméricaines, México, 1993, p. 73. Los libros mencionados por su autor son los vol. 14 y 15 de la *Historia de la revolución mexicana* publicada por El Colegio de México, *1934-1940. Los artífices del cardenismo* y *1934-1940. Los días del presidente Cárdenas*, respectivamente.

La microhistoria como estudio de los intermediarios culturales

Aunque Luis González se centró en el estudio de las minorías rectoras, afortunadamente nos dejó también unas muy logradas descripciones de algunos miembros de la base de las principales comunidades-instituciones de México, de algunos de los intermediarios culturales que articulan las historias locales con la historia nacional. Estos intermediarios incluyen, entre otros, a representantes comerciales, líderes políticos y activistas locales, curas de parroquia, empleados de una multitud de secretarías y dependencias de Estado, eruditos pueblerinos y agentes de gobiernos extranjeros o empresas transnacionales que a menudo son olvidados por historiadores y antropólogos. Se trata de una grave omisión porque su estudio microhistórico –quiénes son, cuál ha sido su formación, de qué manera interpretan las órdenes que reciben de sus superiores jerárquicos, cómo las utilizan o las desobedecen de acuerdo a sus intereses personales, cómo se insertan en las redes locales y construyen sus clientelas– resulta clave para comprender el desarrollo de las instituciones nacionales, las resistencias que éstas generan en cada punto del territorio y, por ende, el por qué y cómo determinadas políticas homogéneas decididas en los centros urbanos del poder (la ciudad de México, el Vaticano, Washington, etcétera) dan lugar a una enorme diversidad de situaciones locales.

Sin lugar a dudas, el mejor retrato de uno de estos "mediadores culturales" se encuentra en *Pueblo en vilo* y se refiere a Federico Cárdenas. Originario de San José de Gracia y al mismo tiempo brillante miembro de base de la institución eclesiástica, el padre Federico no es sólo un peón de la Iglesia que pone en práctica en el pueblo las decisiones tomadas por la alta jerarquía episcopal. Gran conocedor de las realidades locales, adapta las órdenes que recibe a las condiciones imperantes, las interpreta, las distorsiona e, incluso, en ocasiones, las incumple según su autónomo entender, sin por ello dejar de dar repetidas muestras de fidelidad a su corporación. Cuando se produce el levantamiento cristero, el padre Federico duda si apoyar o no la rebelión: se informa de la opinión de los obispos –que por lo general están en contra de la lucha armada–; pero también recurre a los tratadistas de la guerra justa para hacerse un criterio propio. Finalmente, el 11 de junio de 1927, tras recorrer varios pueblos de la comarca, levanta una pequeña tropa y se suma a la lucha cristera, desoyendo las instrucciones de sus superiores jerárquicos.[31] Luis González no nos dejó, desgraciadamente, retratos tan acabados de empleados del Estado –institución, en aquel entonces, todavía menos disciplinada que la Iglesia y con menor presencia en aquella región– que hubieran ejercido algún tipo de influencia en la vida de los habitantes de

[31] González y González, *Pueblo*, 1995, pp. 193-196.

San José de Gracia. Tal vez haya pensado que no valía la pena ponerles nombres y apellidos a las consabidas historias de corrupción, patrimonialismo y abuso de autoridad que son todavía tan frecuentes en nuestro país. En cambio, nos dejó un magnífi-magnífico relato sobre la visita del presidente Lázaro Cárdenas a San José de Gracia en 1940: un sorprendente ejemplo de un contacto directo entre la cima de la comunidad-Estado y la comunidad *josefina*. Después de treinta años de guerra y destrucción, bandidaje revolucionario, enfrentamientos armados entre tropas federales y cristeros, y sangrientos conflictos entre propietarios y agraristas, la visita del general Cárdenas –cuya recepción organiza el padre Federico– da lugar a una catarsis colectiva que abre las puertas de la reconciliación, de la paz social y del desarrollo de San José de Gracia. Propietarios y agraristas salen juntos a recibir al presidente; el padre Federico –como hemos visto, antiguo cristero– y el general revolucionario se abrazan en público y luego se encierran a conversar largamente a solas (no olvidemos que los dos descienden del mismo tronco de los Cárdenas de Jiquilpan).[32]

FOTOGRAFÍA 1
Lázaro Cárdenas rodeado de niños

FUENTE: GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis, *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia*, El Colegio de Michoacán, México, 5a edición 1995.

[32] Ibídem, pp. 247-249.

Varias fotografías recuerdan ese momento en el que la historia *josefina* conoce una notable inflexión al pasar de las luchas fratricidas al desarrollo económico y social. Por ejemplo, está aquella bellísima foto en la que se ve al general Cárdenas, entrando al pueblo, rodeado de risueños niños, bajo una lluvia de confeti, seguido unos pasos atrás por el padre Federico.[33] Me gustaría detenerme ahora en otra que, desgraciadamente, no está incluida en todas las ediciones de *Pueblo en vilo*.[34] Se trata de la fotografía en la que aparece el presidente Cárdenas con una cerveza en la mano izquierda, conversando confianzudamente con un *josefino*, en el patio de una casa, probablemente la del padre Federico. Esta fotografía, puesta en el contexto histórico que nos proporciona Luis González en su libro, puede servir para sintetizar adecuadamente las muchas y diversas virtudes de la microhistoria gonzaliana.

FOTOGRAFÍA 2
Lázaro Cárdenas "cheleando"

FUENTE: GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis, *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia*, México, 3ª edición, 1979.

[33] Ibídem, p. 223. Esta fotografía sólo se publicó en la 5ª edición.
[34] Esta fotografía sólo se publicó en la 2ª, 3ª y 4ª edición de la obra.

Una fotografía como síntesis de la microhistoria gonzaliana

En efecto, esa fotografía es parte de una monografía local y una microhistoria universal, que proporciona todos los elementos necesarios para hacerlas inteligibles. Nos muestra, también, cómo el contexto nacional –la presidencia de Cárdenas– influye hondamente sobre los acontecimientos locales. Pero, al mismo tiempo, esta fotografía propone una relectura radical de la historia patria. En efecto, la imagen del General "cheleando"[35] encaja difícilmente con la estatua de bronce que le ha erigido la historia oficial. Más aún, la fotografía –siempre interpretada a través del relato de Luis González– nos sugiere que el mayor mérito de Lázaro Cárdenas no fue el de reactivar una "revolución interrumpida", sino el de haber clausurado tres décadas de violencia fratricida, procediendo a las reformas necesarias para recobrar la paz social y sentar las bases del posterior desarrollo nacional.[36] Esta fotografía nos hace pensar, además, que la historia del Estado, y en general de las instituciones que vertebran la vida nacional, se entiende mejor si hacemos a un lado las abstracciones estructuralistas y nos fijamos más en la formación, las relaciones y el quehacer cotidiano de las minorías dirigentes. Esto es, si vemos el desarrollo de dichas comunidades-institución con el lente microhistórico. Esta fotografía nos muestra, finalmente, que una auténtica historia nacional sólo puede brotar del diálogo, de la articulación, entre dos tipos de microhistoria: la local y la de las redes de comerciantes, empresarios, activistas sociales, sacerdotes, burócratas y funcionarios; de políticos e intelectuales. Nos hace ver que una historia nacional que se proponga partir de las vivencias de las personas que la hacen y la padecen tiene que concederle una atención privilegiada a los intermediarios culturales que enlazan lo local con las redes regionales, nacionales e incluso mundiales. Dicha historia tiene que darle su lugar a hechos tan relevantes como el del padre Federico organizando a los *josefinos* para agasajar al presidente Cárdenas como Dios manda: con *chelas* y botana incluidas.

LA MICROHISTORIA COMO ARTE

Sorprendentemente, la microhistoria gonzaliana no se conforma con dar cuenta de los diversos niveles de relación que existen entre lo local y lo nacional, sino que además lo hace a partir de una mirada hondamente comprensiva de las intenciones

---

35 *Cheleando* proviene de *chelear*, que significa "tomar cerveza". COMPANY, Concepción (dir.), *Diccionario de mexicanismos*, Academia Mexicana de la Lengua / Siglo Veintiuno Editores, México, 2010, p. 110 [nota de LGM].

36 Juan Pedro Viqueira alude al famoso libro: GILLY, Adolfo, *La revolución interrumpida*, Ediciones El Caballito, México, 1971. A diferencia de este historiador, según Viqueira, Luis González considera que con Cárdenas la revolución llega a un final pacífico [nota de LGM].

de los actores históricos, no exenta al mismo tiempo de una fina ironía, recurriendo para ello a un estilo sabroso, claro y ágil que suscite el interés de un gran número de lectores. De hecho, la perfección formal de *Pueblo en Vilo* no ha tenido seguidores, y esto se entiende fácilmente. El oficio de historiar –o más precisamente el de microhistoriar– puede, mal que bien, transmitirse y aprenderse; pero el arte gonzaliano de microhistoriar no admite imitadores. La copia servil lo degrada irremediablemente. Cada microhistoriador debe crear su propio estilo. Más aún, *Pueblo en vilo* –arte y conocimiento riguroso indisolublemente ligados– resiste perfectamente bien su comparación con otras obras de creación. No en vano, Luis González reconoció su deuda con Agustín Yáñez, Juan José Arreola y Juan Rulfo,[37] aunque su estilo literario se asemeja muy poco al de estos autores.

La historia universal de San José de Gracia tampoco desentona junto a microhistorias artísticas como el libro de Carlo Levi, *Cristo se detuvo en Éboli* o la película de Andrei Konchalovsky, *Siberiada*.[38] Las tres obras se asemejan no sólo por sus altas dotes narrativas, sino también por los temas tratados y la manera de abordarlos. Ciertamente, Luis González y Carlo Levi hicieron un viaje de ida y vuelta entre el campo y la ciudad en sentido contrario. Levi, médico y activista político citadino, fue confinado por sus actividades políticas en la apartada región italiana de Lucania en tiempos del régimen fascista de Mussolini. Ahí, descubrió un mundo cuya existencia había ignorado hasta aquel entonces: el de los miserables campesinos de las áridas montañas del sur de Italia. A pesar de que todo parece oponer las vidas de Carlo Levi y de Luis González, sus principales libros guardan una profunda afinidad. Los dos hacen énfasis en el aislamiento geográfico de los pueblos cuya vida relatan y, por ende, en su poca integración a la historia nacional. De la misma manera que la Europa de la posguerra redescubrió a los campesinos a través del libro de Carlo Levi, México cobró conciencia de sus rancheros al leer *Pueblo en vilo*. Los dos creadores también lograron penetrar a fuerza de empatía en las conciencias de los hombres del campo y reconocieron la profunda desconfianza de éstos hacia las guerras y las revoluciones, en las que les toca siempre desempeñar el papel de carne de cañón.[39] *Siberiada* presenta otro tipo de paralelismos con *Pueblo en vilo*. La película

---

[37] GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, *Pueblo*, 1995, p. 20.

[38] Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Mosfilm, 1979. [Película filmada durante la época soviética que tiene una duración de cuatro horas y media y fue protagonizada por Pavel Kadochnikov, Natalya Andrejchenko, Vitaly Solomin y Nikita Mikhalkov, entre otros. Nota LGM].

[39] LEVI, C., *Le Christ s'est arrêté à Éboli*, Gallimard, París, 1948, pp. 154-156 [traducida al español como *Cristo se detuvo en Éboli*, trad. Carlos Manzano, Gadir Editorial, Madrid, 2005. También se hizo una película dirigida por Francesco Rosi, en 1979, con una duración de poco más de una hora y media, tuvo entre sus actores principales a Lea Massari, Gian María Volonté e Irene Papas. Nota LGM].

narra la vida de un pequeño pueblo en Siberia, desde el momento en que llegan las noticias de la victoria de la revolución bolchevique hasta la destrucción del poblado tras el incendio accidental de un pozo petrolero. Ambas obras, bajo el disfraz de inocuas crónicas pueblerinas, constituyen profundas críticas de unos regímenes emanados de revoluciones de principios del siglo XX. *Siberiada* disimuló con tal habilidad su carácter subversivo –en parte dando una visión positiva de un alto cargo soviético, hijo del pueblo, que se esfuerza en detener la construcción de una gigantesca presa cuyas aguas inundarían su tierra natal, aunque finalmente su apuesta por la explotación de petróleo acelera su desaparición– que logró escapar de la censura cinematográfica en la Unión Soviética y ser exhibida en el mundo entero. Ambos creadores –Andrei Konchalovsky y Luis González– sacaron provecho de la microhistoria como antídoto a las mentiras de la historia de bronce.

LA DUALIDAD DE LA MICROHISTORIA GONZALIANA

Hemos visto que las aparentemente sencillas y lineales microhistorias de Luis González –sea que traten de una localidad precisa o de comunidades-institución– se erigen sobre la base de una original concepción de las relaciones entre lo local, lo regional y lo nacional, entre lo micro y lo macro, y de un profundo conocimiento de los métodos y teorías de la historia, que el historiador ranchero plasmó en su libro *El oficio de historiar*.[40] A pesar de ello, Luis González siempre presentó y defendió sus microhistorias como simples historias locales, como *historias matrias*. ¿Cómo explicar esta aparente paradoja? Por un lado, hay que tomar en cuenta el pudor ranchero de Luis González que hacía que no le gustara ponerle demasiada crema a sus tacos; siempre prefirió que estuvieran bien rellenos de sustanciosas "carnitas michoacanas". Por el otro lado, está la microhistoria personal de Luis González marcada por la dualidad. Historiador de una erudición universal, Luis González nunca renegó de sus orígenes pueblerinos; es más, siempre los reivindicó con orgullo. Su sueño fue reconciliar ambos mundos –el citadino y el campirano– a través de sus obras. En *Pueblo en vilo*, afirmó que escribió ese libro pensando, "por lo menos en un principio", más en sus "paisanos que en sus colegas".[41] No cabe la menor duda que los *josefinos* leyeron y disfrutaron enormemente de su historia matria y que aprendieron mucho de su pasado. Sin embargo, ¿necesitaban realmente que su

[40] GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis, *El oficio de historiar*, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1999 (2a edición corregida y aumentada).
[41] GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, *Pueblo*, 1995, pp. 26-27.

historiador describiera el presente en el que viven sumergidos? ¿No será más bien que los últimos capítulos de *Pueblo en vilo* son un magnífico ejemplo de antropología cultural, cuyo objetivo es presentar a los *josefinos* ante los lectores de otros confines, mostrar su diferencia cultural y hacerlos comprensibles, incluso para un público urbano y culto?[42] ¿No es acaso *Pueblo en vilo* un logrado intento por acercar entre sí a las personas que conformaban los dos mundos contrapuestos de Luis González: los rancheros y los académicos? Por esa misma razón, Luis González defendió la idea de dotar a los eruditos locales de las herramientas de la crítica histórica universitaria,[43] proyecto que, de tener éxito algún día, reduciría significativamente la brecha que nos separa de ellos y permitiría entablar un fructífero diálogo entre todos los amantes de Clío.

En sentido inverso, la mejor forma de acercar las capillas universitarias al mundo rural consiste, sin duda, en hacer accesibles los frutos más elaborados de la tradición historiográfica universitaria al mayor número posible de lectores, narrándoles de manera sencilla y amena historias rigurosamente elaboradas que hablen del pasado, primero de su terruño y después de ámbitos cada vez más lejanos. *Pueblo en vilo*, que ha sido un hito en la historiografía mexicana y un *best seller*, tanto *josefino*, como nacional –a la fecha se han vendido casi 65 mil ejemplares en español y además se ha traducido al inglés y al francés–, cumplió sobradamente con su propósito.[44] Ahora bien, Luis González no sólo quería que historiadores académicos y los habitantes de San José de Gracia se conociesen. Como buen sibarita que era –para convencerse de ello basta leer las páginas destinadas a los hábitos alimenticios de los *josefinos*–,[45] buscó siempre disfrutar de los placeres que cada uno de sus mundos le ofrecía. La calidez de las relaciones de familia, el hermoso paisaje, la tranquilidad y la buena mesa de San José, junto con la cultura universal que devoró y compiló en su riquísima biblioteca, y con el prestigio y reconocimiento que se ganó en los ámbitos universitarios. Aquella madrugada de la primavera de 1987 en la que, junto con su mujer, regresó a vivir a su terruño, logró reunir en su cotidianidad lo mejor de sus dos mundos.[46] Ya para entonces lo había alcanzado en sus libros, para disfrute y deleite de sus agradecidos lectores.

---

[42] Ibídem, caps. IX, X y Tres salidas.

[43] "Vejamen del microhistoriador mexicano", en Luis GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, *Obras*, 1997, "Invitación a la microhistoria", vol. 9, pp. 123-136.

[44] La primera edición tuvo un tiro de 2 mil ejemplares; la segunda de 3 mil; la tercera de 6 mil; la cuarta de 50 mil y la quinta de 3 mil quinientos.

[45] GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, *Pueblo*, 1995, p. 357.

[46] GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, "Minuta", 1993, p. 77.

4

La historia que llegó para quedarse

Carlos Martínez Assad

LA HISTORIA REGIONAL es parte de la nueva historiografía que surgió de la necesidad de tener una explicación más amplia y profunda de México. Su primer impacto se dio en los estudios sobre la Revolución de 1910 que marcó el tiempo que vivimos. Con ese cataclismo emergió el Estado mexicano y la explicación oficialista que concibió al país sin los matices de sus profundas diferencias geopolíticas y culturales. Las investigaciones que se ubicaron en las regiones mostraron las diferencias, por lo tanto, la llamada "Revolución mexicana" no fue la misma en todas partes. Durante mucho tiempo, sobre todo desde 1867, había prevalecido la idea de construir un país único e indivisible como propuesta para construir la soberanía y contrarrestar las amenazas de otros países. Era más conveniente reforzar la identidad que poner de manifiesto las diferencias que debilitaban a la Nación emergente. A pesar de ello, la clase política debió tomar en cuenta los separatismos reales y las intenciones frustradas, aunque a veces justificadas, de secesión. Desde 1824, las rivalidades se daban entre los estados pero también contra el gobierno del Centro, ubicado en la ciudad de México. Los agravios y resentimientos dificultaron la unidad que, pese a todo, se fue consiguiendo.

UN MÉXICO DIVERSO

La nueva historiografía ha dado cuenta de la diversidad de México a la que debe precisamente su riqueza cultural. La historia que comenzó a escribirse a partir de la crisis de la Revolución en los años sesenta del siglo XX, cuando surgieron cuestionamientos sobre un país unánime de vencedores, se orientó a conocer también a los vencidos con el objetivo de conocer sus diferentes ángulos. Solamente la antropología había frecuentado ese *México diverso* y pluricultural como lo expresaba la existencia de más de cincuenta grupos –ahora se les llama pueblos– hablantes de otras tantas lenguas indígenas. La diferencia entre las disciplinas que vislumbraban la diversidad de México era abismal porque mientras la etnología estudiaba y seguía procesos naturales de

Carlos MARTÍNEZ ASSAD. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

desarrollo de los pueblos, la escritura histórica quería incidir en los procesos de corta o larga duración que habían transformado los perfiles de nuestra compleja sociedad. Las investigaciones que causaron mayor impacto se ubicaron en la Revolución mexicana para demostrar de manera inicial las generalidades de ese gran proceso de transformación histórica que devino en procesos que tuvieron diferentes tiempos y ritmos según la región de que se tratara. El gran impulso se dio en las tierras del norte por las condiciones específicas del surgimiento y crisis de las haciendas, la presencia de los rancheros y los pueblos libres que nacieron en medio de la lucha para frenar las incursiones de indios apaches o comanches, así como por los asentamientos surgidos en las regiones agrícola-mineras. La extensa propiedad de Chihuahua fue escenario de los primeros brotes revolucionarios. Nada tenía que ver con las tierras indias divididas del sur de México donde prevalecía la vida cotidiana en comunidad y otras formas más precarias de inmersión en el mercado internacional. El norte semidesértico y las grandes praderas que permitieron la existencia de ganado vacuno era completamente diferente al sur selvático de aguas abundantes, con mayor concentración demográfica, con una cultura de plantación para cultivos apreciados en el extranjero como el palo de tinte, el chicle, el cacao, el banano y, en poco tiempo, la atracción del petróleo. Por ello fueron tan diferentes los movimientos sociales y políticos que los diferentes territorios del país albergaron. Allí está también la raíz del centralismo que fue impulsado por los hombres del norte y las tendencias separatistas con más incidencia en el sur. Habría que encontrar también allí la matriz de los procesos de centralización y descentralización que atravesaron el siglo XX porque la ubicación regional también hizo participar a los estados de una y otra tendencia.

A esas dos grandes regiones a tener en cuenta debía sumarse la del centro con su Bajío productor de granos, pero en todo caso es necesario aceptar que:

> La Revolución mexicana no sería entendida sin reconocer sus antecedentes y acciones en el panorama norteño de la nación y, evidentemente, en el desarrollo que tuvo entre los años de 1910 y 1920, pues se impuso en el país con una amplia gama de proyectos y propuestas de transformación que inundaron todas las estructuras nacionales, desde la política y la sociedad, hasta la economía y la cultura y, más aún, de las otras regiones que formaban parte del conjunto de la República.[1]

Las revoluciones

En el México diverso la Revolución tuvo motivos y desarrollos muy diferentes cuando nuestro enfoque se concentra en espacios más específicos. Los casos de

[1] SERRANO ÁLVAREZ, Pablo, *Eslabones, Índice comentado, 1991-1997*, México, 1997, p. 56.

Chihuahua y aún de Morelos explican las profundas causas de los levantamientos vinculados a cuestiones agrarias, pero otros estudios como el de Gilbert Joseph en Yucatán explica "la revolución desde fuera", el proceso por medio del cual de manera consciente los jefes revolucionarios buscaron extender el movimiento político e ideológico a todas las regiones del país, incluso en aquellas menos revolucionadas.[2] La historiografía, con énfasis en los procesos regionales, ha demostrado que la revolución fue llevada también a Tabasco[3] y a Veracruz,[4] así como que nunca logró implantarse en Chiapas donde señoreó la contrarrevolución.[5]

La historiografía regional ha arrojado nuevas conclusiones que sin duda se vinculan con la postura que adoptaron Romana Falcón y Soledad García para observar esos procesos:

> Es importante hacer hincapié en que, generalmente, la Revolución en las huastecas no adoptó el tono tradicional con que se [le] "pinta" […]. No se trató básicamente de una rebelión incontenible de los elementos más desheredados de la sociedad, de una lucha de los obreros, campesinos e indígenas incapaces de seguir soportando las terribles condiciones de miseria, en las que efectivamente vivían. No fue una guerra únicamente enfocada en contra de los hacendados opulentos, de funcionarios arbitrarios e inamovibles, de ricos, de la propiedad privada y de los acaparadores de tierras.[6]

En Guerrero, entre otros factores locales, fue "el papel de los sectores medios, y en particular de un grupo tristemente desdeñado de la historiografía mexicana: el ranchero o pequeño propietario".[7] Los rancheros en esa y otras regiones constituyeron el nuevo producto del cambio social en el campo mexicano. Ellos fueron quienes enarbolaron la bandera antiporfirista volviéndose contra el régimen que les dio vida. También se ha establecido que los intereses de los revolucionarios no

---

[2] JOSEPH, Gilbert M., *Revolution from Without: Yucatan, Mexico, and the United States, 1880-1924*, Duke University Press, Durham, 1988.

[3] Para una argumentación sobre los motivos externos y la presencia del México norteño en el sureste, véase MARTÍNEZ ASSAD, Carlos, *El laboratorio de la Revolución. El Tabasco garridista*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1979.

[4] Entre las mejores investigaciones sobre ese estado, véase FALCÓN, Romana, *El agrarismo en Veracruz. La etapa radical (1928-1935)*, El Colegio de México, México, 1977; FALCÓN, Romana y Soledad GARCÍA, *La semilla en el surco. Adalberto Tejeda y el radicalismo en Veracruz, 1883-1960*, El Colegio de México / Gobierno del Estado de Veracruz, México, 1986.

[5] Para Chiapas, véase GARCÍA DE LEÓN, Antonio, *Resistencia y Utopía. Memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*, Ediciones Era, México, 1985, 2 vols. [Nota de LGM].

[6] FALCÓN y GARCÍA, *Semilla*, 1986, p. 48.

[7] JACOBS, Ian, *La Revolución mexicana en Guerrero. Una revuelta de los rancheros*, Colección Problemas de México, Ediciones Era, México, 1990.

coincidían necesariamente y esto se puede ver con el ejemplo de la concepción capitalista y provinciana de Francisco I. Madero, la cual fue resumida por el choque de intereses de clase entre lo que su padre consideró "nuestros 18 partidarios millonarios" y los mineros norteños, rancheros, campesinos y agraristas.[8]

Desde luego ningún proceso es puro por lo que no puede negarse la presencia de antecedentes y situaciones que influyeron en las prácticas que dieron sentido a las acciones revolucionarias de acuerdo con los idearios que se aplicaron en los diferentes lugares. Unos más próximos a las generalidades y otros poniendo el acento en las particularidades según sus propias tradiciones y antecedentes históricos. Así, algunas regiones fueron más revolucionarias al comienzo, otras se aletargaron y finalmente las demás se radicalizaron e incluso mantuvieron un fuerte activismo ya en el periodo revolucionario. Este fue el caso de Tabasco en la época de Tomás Garrido Canabal. Entonces se mantuvo una fuerte movilización anticlerical y antirreligiosa que encontraba su fundamento en el racionalismo de proceprocedencia europea aunque quizás un poco pasado de moda, sobre todo si se recuerda que sus prácticas recurrían aún a acciones semejantes a las empleadas por los jacobinos radicales durante la Revolución francesa.[9] Y la ambigüedad es mayor cuando el puritanismo de la campaña antialcohólica pudo tener influencia de la política de prohibición de los Estados Unidos.

Heather Fowler Salamini expresa bien esa diversidad cuando afirma:

> En el pasado, a los estados del sur y sureste, incluyendo a Veracruz, se les había etiquetado como regiones donde ninguna agitación revolucionaria extensa, espontánea, había aflorado durante la Revolución de 1910. Esta ausencia de desorden social fue comúnmente atribuida al continuado predominio de la elite de propietarios de plantaciones y/o a la pasividad de los trabajadores rurales, controlados bajo alguna forma de trabajo forzoso. Alan Knight desafió esta interpretación sugiriendo que la sublevación popular y espontánea en el Veracruz rural efectivamente aconteció entre 1910 y 1920, sin ser generada por fuerzas externas exógenas.[10]

Quizás habría que reconsiderar las coincidencias entre una y otra interpretación porque, pese al aislamiento de algunas regiones, sufrieron influencias del resto del país e incluso del extranjero, sobre todo cuando el pensamiento político europeo impactó a través de los anarquistas y los comunistas. Aún cuando hubo claras mani-

---

[8] Para una argumentación en ese sentido, véase HART, John Mason, *El México revolucionario. Gestación y proceso de la Revolución mexicana*, Alianza Editorial Mexicana, México, 1990.

[9] MARTÍNEZ ASSAD, L*aboratorio*, 1979.

[10] FOWLER SALAMINI, Heather, "Revuelta popular y regionalismo en Veracruz, 1906-1913", en *Eslabones. Revista semestral de estudios regionales*, núm. 5, enero-junio de 1993, p. 99.

festaciones de descontento en Oaxaca y en Chiapas, albergaron movimientos de corte conservador en contraste con los estados que asumieron posturas más "radicales." No obstante, se les puede ubicar como revolucionarios, sobre todo en Oaxaca, porque "[…] si bien tuvieron comportamientos contradictorios en su actuación política, su afinidad ideológica los acercaba a los 'principios revolucionarios'".[11] El hecho es que se dieron causales diferentes y reacciones que cuestionaron la homogeneidad atribuida a un solo proceso general. Verónica Oikión resume: "La idea prevaleciente por años –y reiterada en el discurso oficial– de una única revolución globalizante y vigente, ha perdido absolutamente su fuerza en el medio académico".[12]

Las raíces agrarias

Sobre las razones agrarias de los levantamientos ha habido muchas e interesantes investigaciones. La historia del problema agrario se remonta varios siglos atrás. Comienza con las encomiendas de la época colonial y prosigue con la hacienda agropecuaria que se va desarrollando hasta convertirse en una propiedad asediada durante las épocas revolucionarias. Continúa con el ejido que surge como mandato de la Ley del 6 de enero de 1915 y que retoma la Constitución de 1917, cuyo auge ocurrió durante el régimen cardenista. Finalmente, el problema agrario culmina con la retractación de los gobiernos que se llamaron posrevolucionarios junto con los del priismo posalemanista.

Varias investigaciones sobre los diferentes temas vinculados a la cuestión agraria fueron surgiendo para demostrar que, contrariamente a los postulados oficiales, muchos campesinos lucharon por obtener la tierra según el modelo privado y el gobierno encontró como la forma más adecuada la de la posesión ejidal. Páginas conmovedoras de la historia de México se han escrito sobre episodios que transformaron la dinámica del campo mexicano, sin embargo, ahora se sabe que no fue el ejido la única opción porque había tradiciones culturales que vinculaban a los campesinos con otras formas de posesión además de las tierras comunales, generalmente pertenecientes a los pueblos y a las comunidades. En el norte se desarrolló, sin embargo, otra forma de posesión como las colonias agrícolas con antecedentes en las tierras trabajadas por los presidios en los siglos XVII y XVIII.[13] Esos antecedentes

[11] MARTÍNEZ VÁSQUEZ, Víctor Raúl (coord.), *La revolución en Oaxaca, 1900-1930*, Instituto de Administración Pública de Oaxaca, México, 1985, p. 10.
[12] Ibídem, p. 197.
[13] Véanse los primeros capítulos de KATZ, Friedrich, *Pancho Villa*, traducción de Paloma Villegas, Ediciones Era, México, 1999, 2 vols.

influyeron en la propuesta de Francisco Villa que creó colonias de ese corte en Chihuahua. Pero también la misma idea alcanzó al estado de Tamaulipas donde los hermanos Carrera Torres diseñaron las colonias agrícolas militares, también establecidas por Saturnino Cedillo en San Luis Potosí.[14] Se trataba de una propuesta en la que los campesinos combatientes fueron recompensados con tierras para trabajarlas y estar prestos para levantarse cuando fuese necesario. Entre otras diferencias con el ejido, convertido en la alternativa gubernamental, las colonias daban la tierra en propiedad a los colonos. Algo interesante es que los intensos repartos agrarios del cardenismo sólo fueron superados entre 1964 y 1970. Es decir, los gobiernos que repartieron más tierras y crearon más ejidos fueron los de Lázaro Cárdenas, quien conserva el peso del mayor estadista posrevolucionario, y Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970), el más reconocido como "de la derecha", según Arturo Warman.[15]

La conflictividad en el campo está asociada con el choque de esos diferentes ensayos para acabar con la polarización que se dio entre las grandes y las pequeñas propiedades. Ya hay suficientes evidencias de los choques entre colonos y ejidatarios, así como entre los partidarios y los oposicionistas al ejido colectivo. Pero en todo caso lo que prevaleció fue una abigarrado sistema que, pese a todo, contribuyó de forma clara a la pacificación del país después de la Revolución y a la estabilidad política que, aun con sus altibajos, se mantuvo durante el resto del siglo XX. Durante ese lapso de tiempo, los conflictos ocurridos –en ocasiones severos– no cambiaron la tendencia general aunque tampoco permitieron a los campesinos salir de la pobreza en la que han sobrevivido.

Los personajes

Los nuevos textos sobre la Revolución mexicana dieron rasgos más definidos a los revolucionarios consagrados por la historia oficial e hicieron aparecer una amplia gama de personajes, escasamente trabajada con anterioridad. Eso ha dado lugar al estudio de lo que se denomina el caudillaje o el caciquismo que han encontrado pleno arraigo en México, con su ideología, carisma e incluso control de las instituciones. Participan en esa cauda de personajes líderes, gobernadores, presidentes, caudillos y caciques:

---

[14] MARTÍNEZ ASSAD, Carlos, *Los rebeldes vencidos. Cedillo contra el Estado cardenista*, FCE, México, 1990.

[15] WARMAN, Arturo, "La reforma constitucional", en *Eslabones. Revista semestral de estudios regionales*, núm. 6, julio-diciembre de 1993, p. 119.

> […] van desde Emiliano Zapata, símbolo y quizás mitología, que alcanza incluso a Gustavo Baz, pasando por hombres fuertes como el caso de Guillermo Meixueiro en Oaxaca, Francisco J. Mújica, los dos Saturninos, el de San Luis Potosí (Cedillo) y el de Querétaro (Osorio), o los casos muy particulares de Cándido Aguilar en Veracruz, José Guadalupe Zuno en Jalisco, Pedro Rodríguez Triana en Coahuila, Carlos Greene en Tabasco. Contrastan con experiencias particularísimas como las de Adolfo Bonilla en Tlaxcala y Gonzalo N. Santos en el altiplano potosino. Experiencias contrapunteadas con los que quisieron ser y no fueron, o que habiendo podido llegar a caudillos, fueron notables perdedores: Ángel Flores, Victoriano Ramírez "el Catorce", quizás más bandido social o cruzado que caudillo, e incluso Eulogio Gillow, quien aun cuando era obispo, hizo de las suyas como latifundista en sus posesiones entre Puebla y Oaxaca.[16]

Un personaje que aún genera controversia es Venustiano Carranza porque encarna la doble naturaleza de vencedor y vencido; ahora se han aclarado varios aspectos, entre otros su defensa de la frontera norte durante la revolución: "Dentro de un contexto de activa oposición hacia los Estados Unidos y cambio socioeconómico en México, Carranza cuidadosamente evaluó el papel de los mexicano-americanos a lo largo de la frontera. De un lado, los mexicano-americanos fueron un factor dentro de la firme política de Carranza por restringir la intervención norteamericana".[17] Y la lista de los ya conocidos y quienes apenas se dan a conocer es interminable. Han sido incorporados en varias antologías que reúnen a muchos de ellos.

Los procesos electorales

Relacionados con los procesos sociopolíticos del presente, la historia reacciona y desde esa perspectiva resultó lógico el interés por el estudio de los procesos electorales y lo que generaron. Mucho se avanzó en ese sentido porque ahora se sabe más de lo acontecido en esas competencias políticas con sus grandes variantes a través del tiempo. Es interesante que aún en momentos de graves conflictos como, por ejemplo, durante la guerra de México con Estados Unidos, en 1846-1848, las elecciones no se interrumpieron.[18] Con la historia regional los procesos electorales han contribuido a esclarecer diferentes aspectos de las formaciones políticas internas no sólo como partidos políticos sino como agrupaciones con objetivos propios vincu-

---

[16] MEYER, Eugenia, "De caciques, caudillos y algunos estadistas", *Nexos*, núm.133, enero de 1989.
[17] RICHMOND, Douglas W., "El régimen de Carranza y la frontera durante la Revolución mexicana", en *Eslabones. Revista semestral de estudios regionales*, núm. 11, enero-junio de 1996, pp. 92-93.
[18] VÁZQUEZ, Josefina Zoraida (coord.), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848)*, Secretaría de Relaciones Exteriores / El Colegio de México / FCE, México, 1998.

lados a los ámbitos locales. Esto ha sido importante porque contrasta con la hegemonía partidista que se ha vivido en México en el periodo posrevolucionario desde lo que podría considerarse la ruptura de los partidos regionales que corre paralelamente con la formación del Partido Nacional Revolucionario, a partir de 1929.

Numerosas investigaciones regionales y estatales han incidido en estos aspectos de la organización política. Estos son significativos, por ejemplo, porque aunque se conocía la propuesta general del *maderismo* con su influencia definitiva en el derrocamiento de la dictadura de Porfirio Díaz, se desconocía su impacto en las regiones. Un trabajo pionero en ese sentido fue el de David G. LaFrance, quien se dedicó al seguimiento de las campañas maderistas en Puebla, un estado por demás interesante porque hay que recordar, es el único que respondió puntualmente al llamado de Francisco I. Madero para iniciar la revolución el 20 de noviembre de 1910. Los movimientos internos, la presencia de una oligarquía y los mandos militares de Díaz le dieron un significado preciso a lo que aconteció en Puebla entre 1908 y 1913.[19]

En un itinerario en el cual muchos investigadores han dejado huella, los nuevos aportes enriquecen nuestra historia. Además de los trabajos ya conocidos sobre Yucatán,[20] Oaxaca y Jalisco, una novedad complementa lo ocurrido en este último por su estratégica posición no sólo geográfica sino histórica. Laura O´Dogherty nos muestra allí el itinerario del Partido Católico Nacional con una influencia decisiva en la gran región del Bajío donde, pese a su carácter efímero, dejó rastros de su gobierno en Jalisco, Guanajuato, Zacatecas y Michoacán. Se trata del intrincado territorio marcado por la tradición católica conservadora y por el entramado político del *reyismo*, por cierto en auge en los mismos años que van de 1911 a 1913.[21] Como todo se eslabona, este trabajo hubiera sido más difícil sin el antecedente de la obra de Brian Connaughton.[22]

---

[19] LAFRANCE, David G., *The Mexican Revolution in Puebla, 1908-1913. The Maderista Movement and the Failure of Liberal Reform*, Scholarly Resources Imprint, Wilmington, Delaware, 1989. [La versión en español es: *Madero y la Revolución Mexicana en Puebla*, Universidad Autónoma de Puebla, México, 1987. Para una discusión actual sobre esta obra y el movimiento de Aquiles Serdán, véase MORALES MORENO, Humberto, *De la conjura a la rebelión. Puebla, 1909-1911. El movimiento serdanista en la Revolución Mexicana. Historiografía y fuentes de información*, Gobierno del Estado de Puebla / Secretaría de Cultura, México, 2010. Nota de LGM].

[20] Véase PÉREZ DE SARMIENTO, Marisa y Franco SAVARINO ROGGERO, *El cultivo de las élites. Grupos económicos y políticos en Yucatán en los siglos XIX y XX*, Colección Regiones, CONACULTA, México, 2001.

[21] O´DOGHERTY MADRAZO, Laura, *De urnas y sotanas. El Partido Católico Nacional en Jalisco*, CONACULTA / Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, México, 2001. [El *reyismo* proviene del momento en el que el general Bernardo Reyes surgió como un posible sucesor de Porfirio Díaz, durante los años 1908 y 1909. Nota de LGM].

[22] CONNAUGHTON, Brian, *Ideología y sociedad en Guadalajara (1788-1853)*, Colección Regiones, CONACULTA / UNAM, México, 1992.

Desde la perspectiva regional, muchas investigaciones han abierto nuevas vetas del conocimiento, en particular, en este aspecto que demuestra la importancia conferida en México a los partidos políticos y los procesos electorales aún cuando el proceso de democratización ha resultado una tarea tan penosa como dilatada.

¿Y LA HISTORIA REGIONAL?

Los apartados anteriores apenas si dan una muestra reducida de los impactos que ha tenido la nueva historiografía para conocer con mayor profundidad a la Revolución mexicana. Varias de esas investigaciones publicadas se ubican en la panorámica de lo que ha dado en llamarse historia regional. No tiene ya que mencionarse que la profesionalización de ese enfoque está vinculada con los años sesenta porque esos fueron tiempos de ruptura interpretativa en las disciplinas sociales, vinculada con los fuertes cambios de la sociedad. Tenían lugar un cambio de mentalidades y las interpretaciones se volvían más complejas. Había que transformar las formas de estudiar a México y su inserción en el ámbito internacional. Pero, ante todo, debía romperse con la casi única versión oficial. No fue un asunto premeditado cambiar el enfoque de los estudios de la historia de México, pero la crisis de los paradigmas teóricos así lo exigía. Pronto alcanzó importancia la microhistoria que, sin duda, se ubica como una muy significativa forma de concebir la historia. Luis González, su referente fundamental, aludía en su introducción a *Pueblo en vilo* a la "pedantería urbana, o si se quiere, académica" que no quería ver siquiera los cambios acontecidos en las comunidades pequeñas. Citando a H.P.R. Finberg, decía que "la historiografía microscópica, como suele ser la parroquial, contiene más verdad que la telescópica".[23] Sin esa defensa comprometida de "lo local" difícilmente podría haberse llegado al diseño de la historia regional que, por lo demás, tenía también la influencia de Antonio Gramsci y su metodología para entender a Italia dividida en regiones culturales. Tanto desde lo que se llamó historia nacional –los grandes relatos–, como lo que se denominó "historia regional" –los relatos locales– lo importante fue cambiar las interpretaciones previas. La perspectiva regional tuvo cada vez más adherentes, pero entonces se decía que con esa metodología que enfatizaba el acontecer de las regiones podría realizarse luego una sumatoria que diera nuevo contenido a la historia nacional. Luis González reviraba: "Lo sería si la nación fuera la simple yuxtaposición de las partículas que engloba".[24]

---

[23] GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis, *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia*, Centro de Estudios Históricos, Nueva serie, 1, El Colegio de México, México, 1968, pp. 12-13. [Véase el ensayo de Juan Pedro Viqueira, "Todo es microhistoria" en este tomo 1 de la *Historia de Morelos*. Nota de LGM].
[24] Ibídem, p. 13.

Con el paso del tiempo fue comprobándose que la historia regional *existía en sí misma* y aportaba la riqueza de su conocimiento a la historia nacional. En realidad se estaba construyendo una nueva historiografía que algunos llamaron "revisionista" porque cuestionaba interpretaciones previas, ponía de relieve situaciones hasta entonces desconocidas y rompía de plano con la historiografía de corte oficialista. Sin embargo, cuestiones de *status* continúan poniendo a la historia regional en una suerte de subordinación respecto a lo que se llama historia nacional sólo para mostrar una dicotomía que epistemológicamente no existe porque ambos enfoques explican la historia del país. Sin embargo, la historia regional mantiene una vocación general en forma más contundente que la microhistoria mexicana que no siempre sigue con acierto los postulados de Luis González, quien a confesión de parte antes de publicar la que se considera su obra de mayor trascendencia [*Pueblo en vilo*], conocía bien la historia general como lo demostró en su docencia y de acuerdo con lo que dejó plasmado en *La historia moderna de México*, obra colectiva dirigida por Daniel Cosío Villegas. Por lo demás, sigue siendo atractivo para muchos historiadores dibujar la historia desde el campanario de la iglesia como él lo propuso con alcances mayores, y en ese sentido, recupero la frase del gran escritor ruso León Tolstoi: "Pinta tu aldea y pintarás el mundo".[25]

En la actualidad, el problema fundamental radica en quienes hemos mantenido un interés explícito por la historia regional porque no hemos logrado ponernos de acuerdo en sus parámetros teóricos y en todo el aparato crítico que le da sustento a una disciplina. Aunque en cierta forma esto puede explicarse por su juventud, debemos realizar un enorme esfuerzo por definir las cuestiones más elementales. No es tan difícil coincidir en la definición de historia porque los grandes pensadores lo han hecho muy bien y existen líderes intelectuales aceptados universalmente. El problema se inicia cuando queremos ponernos de común acuerdo sobre el concepto de región. Pueden aceptarse diferentes acepciones de la historia regional como sucede con otras disciplinas afines cuando definen su objeto de estudio, por lo que intentaré en las líneas que siguen sistematizar la que he expuesto en el transcurso de mis investigaciones.

Me ubico entre quienes consideran que una región no es un espacio definido con antelación como puede suceder en una monografía que establece de entrada las coordenadas geográficas del *mapamundi*. Hay referencias ampliamente aceptadas, es cierto, que nos permiten ubicarnos en el Sudeste asiático, en el Caribe o en la Huas-

[25] Frase atribuida en traducción libre, a Tolstoi (1828-1910) como una invitación que hace a los escritores para que escribiesen historias concretas que dieran cuenta de la sociedad. Hay que recordar que el novelista ruso es el campeón del realismo literario [nota de LGM].

teca, pero es a través de la investigación que se construye ese espacio que llamamos región pero que llega a definirse como tal sólo y nada más al término de la investigación. Ese es el caso de la obra monumental de Fernand Braudel que nos explica el Mediterráneo exclusivamente *durante la época de Felipe II*. Desde luego es una gran obra cuya lectura puede permitirnos entender esa región tan importante para el orbe aún entonces y en nuestros días. La región tiene una ubicación precisa, pero también un tiempo histórico. Estudiar Valladolid durante la época virreinal no quiere decir trasladarse mecánicamente a la actual Morelia; puede haber, en cambio, procesos de mediación que permitan observar en la historia un proceso que culmine ahora para interpretarlo en la *larga duración*.[26] La región tiene un componente geográfico desde luego, pero un tiempo histórico preciso como lo ejemplifican muchos libros y, entre ellos, el ya citado de Romana Falcón[27]. Se trata evidentemente del estado que todos conocemos aludido en el título pero marcado por una época de intenso agrarismo, que pone de relieve la capacidad organizativa del campesinado, pero también los cambios culturales que entonces acontecieron allí por la presencia de ciertos líderes y de la intensa movilización que tenía lugar. El ejemplo pone en evidencia las tensiones que se dieron entre esa región del país y el poder central.

Pero, además, funciona como un ejemplo adecuado porque exhibe al conflicto como otra categoría de la historia regional que tiene una importancia política trascendente. El conflicto es un elemento que ayuda a definir nuestro objeto de estudio, de allí que pueda hablarse de Jalisco en la época de José Guadalupe Zuno; del Tabasco de Tomás Garrido Canabal, o Nuevo León durante el gobierno de Bernardo Reyes, porque se está aludiendo de esa manera a un contexto territorial marcado por ciertas asociaciones que le dan un cariz político, económico o cultural determinado. El conflicto confiere una dinámica específica que permite definir al actor o a los protagonistas del proceso que el historiador ha elegido para investigar y, más tarde, narrar en un libro. Y es en ese contexto que el adversario se manifiesta en esa lucha de intereses por el control de la historicidad, es decir del futuro o del objetivo buscado por el movimiento. Esa lucha que en la historia regional expresa la oposición que se va a dar entre una región y el poder central de la ciudad de México, aunque desde luego se han introducido muchos e importantes matices. Pero no podemos dejar de lado las disputas exacerbadas que se dan entre los estados y el

---

[26] "Larga duración", expresión original de Fernand Braudel bajo el hechizo del estructuralismo metodológico referida a una temporalidad que va más allá de ciento cincuenta años. Propone una forma específica de relato entre la historia y las ciencias sociales. BRAUDEL, Fernand, "Historia y ciencias sociales", en *Escritos sobre Historia*, trad. Angelina Martín del Campo, FCE, México, 1991, pp. 39-74, 1ª edición francesa 1969 [nota de LGM].

[27] FALCÓN, A*grarismo*, 1977.

Distrito Federal luego de la organización que introdujo el federalismo en 1824. La categoría del conflicto se extiende cuando nos permite llegar a caracterizar lo que es un movimiento social de corte regional, tal es el caso notable del sinarquismo estudiado por Pablo Serrano Álvarez.[28] A través de su investigación el autor pudo reconstruir la región sinarquista que rebasó los límites de un estado para convertirse en un movimiento que integraba diversos municipios de los estados de Guanajuato, Jalisco y Michoacán, con lugares destacados como la ciudad de León. Esto es importante por dos razones, la primera es que un movimiento regional se establece cuando hay una fuerte oposición entre la región de estudio –por supuesto con los grupos que luchan con proyectos diferentes al interior–, donde se instaura cierto tipo de movimiento, y el gobierno federal, donde conviven tendencias muchas veces también en oposición. Esta dinámica arrastra parte de nuestra historia como nación que surgió precisamente del establecimiento de un pacto entre estados que apenas se construían y no de regiones previamente identificadas como tales. Son escasos, sin embargo, los estudios de historia regional que cubren también una reivindicación regional que incluso puede llegar a los regionalismos como los movimientos que tuvieron lugar en Yucatán en diferentes momentos de su historia como durante la guerra de intervención de Estados Unidos en 1846-1848, o en Oaxaca, donde el más relevante fue el movimiento soberanista (1915-1920). Por lo general, éstos acontecieron cuando el centralismo tocaba sus extremos, porque se debilitaba, por ejemplo durante la época del Maximato (1930-1934), o porque se reforzaba, como durante el Porfiriato. En muchas regiones, el centralismo político se vivió como una imposición autoritaria sin legitimidad y opuesta al espíritu de la soberanía estatal consagrada por la Constitución Federal.

Hay que considerar que la mayoría de las ocasiones los investigadores son obligados por la forma como están organizados los archivos, a establecer límites estatales; lo cual no significa necesariamente que la historia de un estado sea equivalente a historia regional porque es más la metodología y el enfoque los que la definen. Sin embargo, muchas veces las fuentes delimitan lo que un investigador o un espacio no pudo definir; es decir, cuando los archivos se organizan considerando una unidad diseñada política o administrativamente, da lugar a regiones que se igualan con entidades federativas o ciudades, aun cuando no necesariamente el hecho estudiado la llene o incluso la rebase. La acogida que la rebelión *delahuertista* tuvo en Veracruz en 1923 puede derivar en un buen resultado de historia regional; en cambio una investigación sobre los gobernadores veracruzanos puede acercarse

[28] SERRANO ÁLVAREZ, Pablo, *La batalla del espíritu. El movimiento sinarquista en El Bajío, 1932-1951,* CONACULTA, México, 1992, 2 vols.

más a lo que suele ser una simple monografía. Aun cuando una investigación se delimite con las fronteras estatales su resultado puede alentar el conocimiento de un proceso de su historia, poniendo de relieve el conflicto interno y la tensión con el gobierno federal, es decir, caracterizando a la sociedad involucrada en un cierto tipo de movimiento. Debe tenerse mucho cuidado para evitar la confusión entre una monografía y la historia regional. Un listado de las investigaciones publicadas en un estado determinado no expresa necesariamente los avances de la historia regional porque ésta puede confundirse con esos informes que en ocasiones realizan las oficinas de los gobiernos estatales o de las empresas interesadas en llevar sus inversiones a los estados.

Colocar en el mismo rubro investigaciones de historia económica, política y cultural con historia regional sin introducir matices que establezcan los alcances con más o menos cierta precisión, está llevando a una profunda confusión. Enlistar todo lo que se produce intelectualmente sobre Hidalgo o Tlaxcala no es sino un recuento que no necesariamente permite poner de relieve los avances historiográficos sobre un determinado estado o región, sino apenas gran cantidad de datos interesantes. Así, no todo lo que se hace en Sonora o en Coahuila es historia regional. El asunto puede aclararse si aceptamos que estudios ingenieriles sobre los pozos petroleros en Campeche no son historia regional. Cuando se inició el auge de la historia regional a nadie se le ocurría plantear por medio de ese enfoque lo acontecido en la ciudad de México, tomada por lo general como la sede del poder central al que precisamente se han opuesto las regiones, sobre todo cuando consideran que las políticas públicas favorecen a la primera en detrimento del resto de las entidades. Por fortuna, son cada vez más los investigadores que se han acercado a la capital con una perspectiva regional y ya no es sólo el espacio al que dio tanta importancia la historia nacional.

Muchos de estas cuestiones deben superarse para llegar a una definición más concisa de historia regional como disciplina apoyada en un estatuto teórico con una metodología propia como otras disciplinas, aun cuando lo importante es cubrir muchos y variados pasajes de nuestra historia con técnicas que inicialmente aporta la historia tal como la hemos aprehendido de las grandes corrientes historiográficas, de los grandes pensadores y de quienes continúan haciendo importantes aportaciones.

La historiografía regional abarca ya un tiempo histórico extenso que va desde el periodo virreinal hasta la Revolución. Puede afirmarse que no hay época alguna que escape a esta nueva forma de abordar la historia de México, tampoco es sencillo ahora encontrar algún estado que no cuente con un buen número de estudios desde una perspectiva regional porque han pasado más de veinte años en que se realiza de

manera profesional tanto por nacionales como por mexicanistas de otros países.[29] Muchos libros dan cuenta de ese aporte a la nueva historiografía, incluso algunas colecciones han reunido lo mejor de lo que se está realizando en ese ámbito de la historia como *Regiones,* con ochenta títulos publicados por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes a partir de 1991 y *Breves historias de los estados,* editados conjuntamente por El Colegio de México y el Fondo de Cultura Económica desde 1995.

La historia regional ha descubierto nuevos espacios, tiempos diferenciados y actores sociales que no corresponden de manera exacta con los grandes conglomerados y procesos que la historia universal buscó. Y, en ese sentido, no es coincidencia que lo regional (re)aparece precisamente en el mundo del abatimiento de las fronteras, de la debacle de los paradigmas teóricos que animaron a las ciencias sociales durante muchos años, por lo que afloran nuevos desafíos vinculados con la globalización y con la posmodernidad que se vive en los países más avanzados aunque la tecnología y la nueva edad de la información los confronte con el resto de los países. En la investigación, en la divulgación, en la pedagogía, esos retos deben asumirse para crear una nueva alternativa para esa historia a debatir todos los días con el afán de alcanzar precisión. De ahí la necesidad de nuevas búsquedas, del estudio de actores sociales olvidados, de procesos que rompen la homogeneidad que quiere el poder, de movimientos susceptibles de ser investigados sin que sea la ideología lo determinante porque al final de lo que se trata es de construir otra historia enriqueciendo la que existe.

Una historia regional que reaparece en los tiempos de la globalización porque ha sido tratada de forma reiterada sobre todo en la segunda mitad del siglo XX es la de la matanza del pueblo de Tomochic, en Chihuahua, en 1892, cuando la rebeldía de los tomochis hizo reaccionar al gobierno de Porfirio Díaz con lujo de autoritarismo. Paul J. Vanderwood en su libro *Del púlpito a la trinchera. El levantamiento religioso de Tomochic*,[30] desarrolla una excelente historia regional por la metodología empleada y la forma como acontece el relato en el cual define por una parte el sentido de la

---

[29] MARTÍNEZ ASSAD, Carlos, *Los sentimientos de la región*, *Del viejo centralismo a la nueva pluralidad*, Océano / INEHRM, México, 2001 [recientemente, Martínez Assad ha realizado una investigación y un rescate histórico de acervos de los Hermanos Alva que han sido fundamento del largometraje documental del director José Ramón Mikelajáuregui intitulado *La historia en la mirada*. Nota de LGM].

[30] VANDERWOOD, Paul J., *Del púlpito a la trinchera. El levantamiento religioso de Tomochic*, Ediciones Taurus, México, 2003; edición original: *The Power of God against the Guns of Government: Religious Upheaval in Mexico at the Turn of the Nineteenth Century*, Stanford University Press, Stanford, 1998. El sugerente título de *El Poder de Dios contra los cañones del gobierno* de 1998 fue cambiado a la desafortunada fórmula de la versión mexicana de Taurus. Todavía es más lamentable que una historia regional se conozca porque los libros no llevan índice onomástico a diferencia de los dedicados a los presidentes o a las figuras políticas más conocidas; en este libro resulta indispensable.

acción de los tomochis, el liderazgo de Cruz Chávez y las influencias ideológicas del momento, en donde predomina la prédica de Teresa Urrea, la llamada Santa de Cabora. Por la otra, los adversarios son definidos con precisión desde el gobernador de Chihuahua, Lauro Carrillo –que buscaba su reelección–, el jefe político Silviano González, los curas poco comprometidos con el ministerio de su fe, el comisario Reyes Domínguez y del mismo presidente Porfirio Díaz. En un paisaje escarpado y semidesértico del noroeste de México los levantamientos no eran extraños, sin embargo el de Tomochic –el que denunció Heriberto Frías con la novela homónima que apareció por entregas en el diario *El Demócrata* en 1893–[31] tenía matices religiosos que exigían mayor cuidado. Volver a un tema ya conocido resultó novedoso por el tratamiento comprometido, sin hacerlo explícito, con la historia regional, dando más elementos y actualizando un movimiento que contribuye a explicar el autoritarismo del régimen porfirista, así como el ideario liberal de búsqueda de la homogeneidad, en este caso, en un país cuya bandera debía ser la del progreso y contra cualquier forma de oscurantismo. No consideró que esa postura beneficiaba a los fuertes intereses económicos de las compañías deslindadoras y de las mineras; si lo hizo, fue para eludir la influencia indirecta de su secretario de Hacienda, José Ives Limantour, o de la poderosa familia Terrazas.[32] Aunque la frontera norte causaba realmente un fuerte desasosiego, nada evitó el asesinato despiadado por parte del ejército de los valientes tomochis, de sus mujeres e hijos. Y con este libro vuelve a colocarse en la historia de México un episodio doloroso y, por lo tanto, evasivo.

Comentario final

Un sugerente artículo de Manuel Miño Grijalva cuyo título enuncia un cuestionamiento, "¿Existe la historia regional?", fue publicado en la revista *Historia mexicana* de El Colegio de México.[33] Lo primero que hay que celebrar es la posibilidad de un debate con preguntas y el señalamiento de problemas pertinentes que permiten enriquecer algo que atañe al conjunto de lo que conocemos como historia regional. Ha habido intercambios entre los especialistas interesados en la construcción de ese objeto de estudio pero es

---

[31] FRÍAS, Heriberto, *Tomóchic*, Prólogo y notas de James W. Brown, Colección "Sepan cuantos…", 92, Editorial Porrúa, México, 1968; SABORIT, Antonio, *Los doblados de Tomochic. Un episodio de historia y literatura*, Cal y Arena, México, 1994.

[32] WASSERMAN, Mark, *Capitalistas, caciques y revolución. La familia Terrazas en Chihuahua, 1854-1911*, Grijalbo, México, 1987. Este libro, inscrito también en la historia regional, propone que la revuelta fue provocada por los Terrazas.

[33] MIÑO GRIJALVA, Manuel, "¿Existe la historia regional?", *Historia Mexicana*, vol. LI, núm. 4, abril-junio, 2002, pp. 867-897. [Véase una discusión actualizada en MIÑO GRIJALVA, Manuel, "Reflexiones sobre la 'historia regional'", en este tomo 1 de la *Historia de Morelos*. Nota de LGM].

tan pesado el fardo de los problemas heredados por la teoría de la historia, que por lo general se opta por la discusión sobre los hechos más que sobre los aspectos teóricos. Sin embargo, esto es frecuente para el conjunto de los géneros que inciden en la historia o en las historias que realizamos por la cauda del positivismo. Así, aunque bien enfocada la problemática, cabe la pregunta de si no se señalan con dureza cuestiones epistemológicas que son comunes a la historia en general. Desde el surgimiento de la geohistoria, los historiadores han discutido la idea del espacio que resulta connatural con la categoría del tiempo. En ese sentido quienes hacen historia están cuestionándose siempre sobre los alcances territoriales y temporales de un proceso determinado. Son muchos los ejemplos que podrían señalarse pero basta con citar por ejemplo, los libros sobre Carlomagno que no sólo permiten suponer la creación de un *continuum* geográfico que rebasa las fronteras de Europa para llegar hasta Asia. Y la temporalidad se amplía hasta tocar a Mahoma y lo que fue Bizancio hasta su caída en 1453.

La historia regional, a la que seguramente habría que agregar "mexicana" porque toda la argumentación se circunscribe a la producción sobre México realizada por propios y extranjeros, debe entenderse en los marcos de un país tan diferenciado como lo fue el nuestro no sólo en términos geoeconómicos, sino culturales y políticos. Había que buscar una explicación a la forma como se estructuró México y quizás fue una de las incitativas de la investigación regional asumida explícitamente porque aunque sería imposible separar lo territorial de otro género de historia, no fue considerado un aspecto sobre el que había que detenerse a reflexionar. Fue más importante la Huelga de Cananea por su significado en términos del movimiento obrero que por estar ubicado en la región norte de México con todo lo aportado por la cultura gambusina y las prácticas de la extracción de metales en Estados Unidos. Por otra parte ya era suficiente poder seguir las correrías de Francisco Villa y detenernos como finalmente lo hizo Friedrich Katz, para analizar la región de su procedencia. Chihuahua reunía una serie de características que permitió el surgimiento del *villismo* precisamente allí, y no en otro sitio, de ese grupo de guerreros fundamental para la Revolución mexicana.[34] Aún me impresionan pasajes de la historia de ese norte bravío, que pese a su rudeza tiene un profundo contenido cultural, en el que coinciden diferentes autores; por ejemplo, la habilidad para el manejo de las armas y poder disponer de la vida de la persona a la que –a sangre fría– podían disparar. No solamente actuaron así un hombre sino una mujer y hasta un niño, porque se habían defendido de esa manera de los ataques apaches durante casi dos siglos.[35]

---

[34] KATZ, *Pancho*, 1999.

[35] OROZCO, Víctor, *Historia General de Chihuahua,* III, *Primera parte. Tierra de libres. Los pueblos del Distrito Guerrero en el siglo XIX*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez / Gobierno del Estado de Chihuahua, México, 1995.

Al pensar en este posible diálogo surge el asunto de las bases de la argumentación porque incurro inmediatamente en la necesidad de utilizar las conclusiones que han sido resultado de las investigaciones históricas en los últimos años. En ese sentido es más importante la lectura y los efectos provocados por un libro que la opinión de su autor, de la misma manera como sucede al novelista o el cineasta cuya obra se difunde para el consumidor cultural que la asimila en relación con sus coordenadas. Manuel Miño recurre a las opiniones explícitas más que a las obras realizadas así como a los argumentos de otros que pretenden señalar rumbos sobre lo que debería hacerse. En ese sentido, es más importante lo que se ha hecho en historia regional que todo lo que se pueda bordar en torno a ella. Esto lo ilustra muy bien el libro citado de Paul J. Vanderwood en el cual no hay una sola palabra para la historia regional, pero su tratamiento se inscribe en ella completamente. Es interesante reflexionar con respecto a si la historia regional constituye una categoría bien definida que responda a un paradigma teórico con legitimidad académica, pero no lo es menos preguntarse al final ¿quién la confiere? Tanto las instituciones, como los que pueden llamarse los mandarines de nuestras disciplinas, desconfiaron hace una veintena de años de las investigaciones que estábamos proponiendo en ese momento –con todo y sus inexactitudes. Ahora unos y otros promueven encuentros, organizan libros y orientan tesis donde prevalece el interés en lo regional, por cierto sin definiciones previas con la exactitud que ahora se reclama.

Desde esa perspectiva, la obra que abrió camino fue sin lugar a dudas *Pueblo en vilo* de Luis González.[36] Pero tampoco debemos escatimar esfuerzos semejantes cuando sabemos que desde 1937 Ramón Beteta había dicho que "[…] la Revolución mexicana elevó a la provincia a un nivel de mayor importancia en la nueva jerarquía de los valores nacionales". Después Wigberto Jiménez Moreno opinó que "sin una buena historia regional y local no se puede tener una buena historia nacional" y, en 1951, dijo "[…] espero que se dará mayor énfasis a la historia regional, como corresponde a la visión de un México múltiple".[37] Los aires del tiempo ya se dejaban sentir cuando Rafael Montejano y Aguiñaba publicó *El Valle del Maíz* en 1967, una microhistoria de la localidad que le dio el nombre.[38] En 1968 apareció el

---

[36] Véase texto de Juan Pedro Viqueira en "Todo es microhistoria", en este Tomo 1 de la *Historia de Morelos* [nota de LGM].

[37] BENJAMIN, Thomas Louis, "La Revolución es regionalizada. Los diversos Méxicos en la historiografía revolucionaria", en Thomas Louis BENJAMIN y Mark WASSERMAN (coords.), *Historia regional de la Revolución mexicana. La provincia entre 1910-1929,* CONACULTA, México, 1996, pp. 440-456, 1ª ed. en inglés: *Provinces of the Revolution.Essays on Regional Mexican History, 1910-1929*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1990.

[38] MONTEJANO Y AGUIÑABA, Rafael, *El Valle del Maíz*, s. e., San Luis Potosí, México, 1967.

libro citado de Luis González, al año siguiente llegó a las librerías *Zapata y la Revolución mexicana* de John Womack,[39] y unos cuantos meses después *Los precursores intelectuales de la Revolución mexicana* de James Cockroft.[40] El primero reivindicó históricamente a uno de los personajes más controvertidos del proceso revolucionario, demostraba sus móviles y las características particulares de un movimiento con asiento territorial que buscaba conservar los rasgos de las comunidades en Morelos y en la región de mayor influencia del zapatismo. El otro ubicaba lo que aportaron particularmente los personajes de San Luis Potosí al movimiento intelectual precursor de la Revolución mexicana.

De *Pueblo en vilo* se aprendió que un espacio determinado era parte de la historia como cualquier otro territorio mayor o con importancia estratégica. Resaltó, además, el tratamiento de la vida cotidiana y que los personajes no tenían que ser exclusivamente los consagrados por la historia de bronce. Eso alentó y le dio un sentido diferente a la historia de México porque ya sólo contaban las hazañas y las figuras emblemáticas del panteón patrio. Las mismas características pueden encontrarse en *Valle del Maíz*, título doblemente equívoco –decía su autor– porque ni esa localidad era valle, ni se cultivaba el maíz. Ambos trabajos resultaron buenos ejemplos de la microhistoria mexicana, aunque el nombre que las englobó sólo fue señalado explícitamente por Luis González. Una verdadera racha de historiadores en formación se unió a ese concepto pero pocos con las habilidades historiográficas y literarias de González y González. Manuel Miño no alude al uso de las fuentes más variadas que la historia regional ha puesto en uso. Por ejemplo, una novela puede hacer más interesante la ubicación de los ambientes, así como la fotografía y el cine nos permiten recrear mejor algunas de las atmósferas que no vivimos y que, ahora, como historiadores (y también como lectores y espectadores) podemos vivir con menos distancia que la de los documentos fríos y con letra de difícil lectura.[41] Sobre cómo establecer las particulares formas de hacer historia, considero más definitivo establecer las aproximaciones entre la historia y la variante de historia regional que entre ésta y la microhistoria. El asunto, sin embargo, no parece sencillo

---

[39] WOMACK, John, *Zapata y la Revolución Mexicana*, traducción de Francisco González Aramburu, Siglo Veintiuno Editores, México, 1969; 1ª ed. en inglés: 1968.

[40] COCKROFT, James, *Los precursores intelectuales de la Revolución mexicana*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1971; 1ª ed. en inglés: 1968.

[41] Pueden consultarse las colecciones fotográficas de Palomar y Vizcarra en el Centro de Estudios sobre la Universidad, en la UNAM, y la del archivo privado de Manuel Ramos para el análisis del movimiento cristero. En otro sentido, para los aspectos del anticlericalismo, está mi DVD, *Tabasco entre el agua y el fuego*, Filmoteca de la UNAM, México, 2004. En cine está lo realizado por Salvador Toscano, los hermanos Alva para ver las batallas de Chihuahua o los convencionistas en la Ciudad de México. Pero aún no se divulgan acervos que pueden generar contratiempos a los historiadores tradicionales.

si Miño califica al apreciado maestro Luis González como el "más notable historiador e impulsor de la historia regional"[42] cuando él mismo estableció en su obra un compromiso definitivo y tajante con la microhistoria. En efecto, sería sano cuando menos saber los casos en que se trata de historia regional y diferenciarlos de la microhistoria que muchos autores usan indistintamente.

La historia regional, en cambio, surgió con intenciones que a lo mejor sin mucha claridad, ya apuntaban al tratamiento de una perspectiva históricamente diferente a la que usualmente se había venido trabajando y en ese nuevo enfoque destacaban:

1. La coincidencia con los cambios experimentados en otras disciplinas, por ejemplo, la geografía, la etnología y la sociología.

2. La historia regional privilegió en su análisis el conflicto manifiesto que evidenciaba la presencia de actores y adversarios; es decir, el enfrentamiento entre varias fuerzas sociales o políticas en la búsqueda por adjudicarse el control de la historicidad. Eso explica que sea en la Revolución mexicana y en la posrevolución donde la historia regional ha tenido mayor impacto.

3. La oposición entre poder central y regiones adquirió una relevancia que no había tenido, y esto no quiere decir que la historia no hubiera ya analizado tal conflicto, pero ahora permitía explicar en un espacio más o menos delimitado las consecuencias de dicha oposición. Aparecía la fuerza e influencia de un poder centralizado que incidía de manera rotunda en el proceso que tenía lugar en las áreas más apartadas. También es verdad que el centralismo puede considerarse una categoría administrativa, como afirma Miño, pero eso disminuye la importancia de los impactos que el proceso de centralización tuvo y continúa teniendo en la historia de México.[43]

4. En términos culturales esa dicotomía sigue teniendo un peso real y, aunque con matices diferentes, se ha expresado siempre y poco importa si las categorías político-administrativas cambien de nombre o adquieran distintas funciones en la historia porque lo significativo es que se preservó esa cultura centralista que no puede disociarse de los contrastes sociales que con agudeza se han manifestado.

No obstante, hay la necesidad de llegar a ciertas precisiones en la historia regional, pero ¿por qué exigirle más rigor epistemológico que el que pedimos a otras disciplinas, inclusive la propia historia? Es conveniente pensar también en lo que sucede, por ejemplo, en la ciencia política, en la sociología o incluso a la etnología,

---

[42] MIÑO GRIJALVA, "¿Existe?", 2002, p. 869.

[43] Tan sólo veamos un ejemplo: el de los libros de texto gratuito para la enseñanza básica en México. Se trató de un concepto unitario confeccionado por el poder central. Fue en 1992 cuando se aceptó la necesidad de introducir un libro de historia por cada entidad federativa. Tomó más de treinta años aceptar la diversidad regional, en lo que sin duda fue uno de los impactos visibles del enfoque regional de la historia.

disciplinas en las que la precisión metodológica suele ser tan importante como el pensamiento e imaginación de sus más destacados autores. Y en ese sentido en cualquier género de historia, la imaginación adquiere importancia crucial. Por ello es importante abrir el debate en la historia como una vía para enriquecer más sus resultados y, sobre todo, para desvelar lo que ha permanecido oculto.

5

Reflexiones sobre la "historia regional"

Manuel Miño Grijalva

EN UN PAÍS como México, histórica y culturalmente tan complejo, el uso del concepto "historia regional" se ha multiplicado rápidamente cobijando un sinnúmero de errores y confusiones en la comprensión de problemas concretos que deben ser vistos desde cada una de las ciencias sociales, pero sin distorsionar la especificidad disciplinar propia de la historia. Evidentemente todos los fenómenos históricos tienen una base regional, porque siempre suceden en alguna región, pero no se trata de discutir esta premisa obvia, sino de cómo reconstruir la investigación y explicación de la historicidad de éstos tomando en cuenta que es necesario, como han sugerido Valle Pavón y Morales, trascenderla con el fin de lograr penetrar en los problemas que importan en la creación del conocimiento.[1]

Durante muchos años hemos venido cultivando una disciplina que no es disciplina. No es una disciplina porque no tiene una unidad conceptual y metodológica y porque, vista como parte de lo regional, los historiadores la han concebido más integrada a los contenidos geográficos y naturales que a los procesos sociales o, simplemente, se da por supuesto, que cualquier estudio, al referirse a una sociedad estatal ya, de por sí, es historia y regional. Sin duda, el peso de "lo geográfico" heredado del siglo XIX tiene mucho que ver con toda esta problemática, como también el peso que muestran aún las políticas regionalizadoras elaboradas en el siglo XX, "cuyo reflejo administrativo ha sido desestructurar y modificar las regiones históricas".[2] Y más aún, no se trata, tampoco, de discutir la conformación de las regiones, los posibles tipos que pueden aparecer a los ojos del investigador, porque

Manuel MIÑO GRIJALVA. El Colegio de México.

[1] VALLE PAVÓN, Guillermina y Luis Gerardo MORALES, "¿Hacia una microhistoria económica?", en *Historia Mexicana*, Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, vol. LI, 2 (núm. 202), octubre-diciembre 2001, México, pp. 429-443.

[2] TARACENA ARRIOLA, Arturo, "Propuesta de definición histórica para región", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, México, núm. 35, enero-junio de 2008, p. 181-204.

pueden ser múltiples y variados,[3] ni sus implicaciones sociales en términos de "identidades". Quizás sea el momento de ponerle un punto final al "hacer historia regional", como dice Antonio Ibarra, simplemente por hacerla, con el fin de exigirle mayor consistencia teórica y mejores conocimientos sobre el pasado, sin quitarle el gusto a su oficio.[4]

La "Historia Regional". Los problemas del método

Han servido como criterios básicos y suficientes de la construcción de la historia regional, más o menos los siguientes: a) la delimitación mediana –entre la nación y la localidad– de las dimensiones del espacio donde se desenvolvió el tema estudiado; b) la determinación de características fisiográficas homogéneas del marco geográfico asignado al objeto de estudio y c) las crónicas y/o monografías cuyo objeto es la descripción general o parcial de los "hechos memorables" acaecidos en una entidad federativa (en tanto que límites político-administrativos) o en su localidad y las interpretaciones de la historia nacional exaltadas por el fervor de un enfoque regionalista.[5] Nuevamente nos encontramos ante la necesidad de desechar el "criterio" de "delimitación mediana" que, si no me equivoco, no indica nada, como el famoso "marco geográfico" que en principio todo fenómeno humano necesariamente posee. Mucho antes, Arístides Medina por el contrario afirmaba que el objeto de la historia regional era estudiar una región "que puede ser un diminuto espacio o un gran espacio".[6] Y lo que es peor, en la vida cotidiana la historia regional se practica entendiendo como tal "varias formas y expresiones que pueden referirse a regiones y localidades, estados, provincias, distritos y municipios, e incluso hasta unidades clásicas de producción".[7] Para ambos autores la espacialidad y las fuentes son las condiciones básicas de cualquier acontecimiento. Por supuesto, no se trata de afirmar que las regiones no existen como unidades geográficas o sociales, sino de que estas unidades, espacios o zonas simplemente constituyen el marco

---

[3] Taracena, "Propuesta", 2008, p. 17.

[4] Ibarra, Antonio, "Un debate suspendido: la historia regional como estrategia finita (comentarios a una crítica fundada)", en *Historia Mexicana,* Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, vol. LII, 1(núm. 205), julio-septiembre 2002, México, pp. 241-259.

[5] Cariño Olvera, Micheline, "Hacia una nueva historia regional de México", en Pablo Serrano Álvarez (coord.), *Pasado, presente y futuro de la historiografía regional de México*, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, México, 1998, pp. 72-73.

[6] Medina Rubio, Arístides, *Introducción a la historia regional*, Colección "Historia para todos", vol. 3, Editorial Historiadores, Caracas, 1995, p. 3.

[7] Ibídem.

físico y por sí mismos no bastan para crear teoría o una metodología de los procesos históricos, aunque pareciera que las regiones, por sí mismas proporcionan la explicación histórica. Se añade a este conjunto de indefiniciones el uso de un tipo particular de fuentes como si necesariamente, éstas y sólo éstas, fueran útiles para la explicación del pasado. Las fuentes no sólo deben estudiarse en función de las localidades o las entidades federativas sino en función del problema por explicar.

El verdadero problema radica en que no tenemos claros los objetivos de la "historia regional". Por ejemplo, se afirma que "uno de los principales objetivos de la historia regional es conservar adecuadamente la correspondencia que debe existir entre el proceso histórico estudiado, la sociedad que lo vivió y el espacio y el tiempo en que ocurrió".[8] Si yo excluyo el adjetivo regional, esta definición se puede aplicar a cualquier cosa, si la incluyo no gano nada, porque lo que le interesa a la historia es la explicación y comprensión de los fenómenos sociales y no el espacio, que al delimitarlo o seleccionarlo, por sí mismo no me ofrece los instrumentos, conceptos y métodos para explicar, por ejemplo, el problema del mercado, de la familia o la estructura social.

Es claro, sin embargo, que la historiografía regional permite al investigador identificar las peculiaridades del proceso histórico regional, que pueden resultar contrastantes visto comparativamente. En términos enunciativos es evidente también que el conocimiento de las particularidades es imprescindible para poder comprender el comportamiento de las sociedades regionales y, a mi parecer, también debe serlo para explicar el proceso histórico de la sociedad colonial o nacional en su conjunto, y moderar así las imprecisas o inexactas generalizaciones que se suelen hacer de manera frecuente. Tampoco hay duda de la importancia de la comparación de dos o más procesos regionales de sociedades que vivieron procesos históricos semejantes, en medios sociales diferentes. Sin embargo, las discrepancias hacen su aparición cuando se afirma: "si quisiéramos resumir en una expresión qué es lo propio de la historiografía regional y las ventajas que ofrece al conocimiento de la historia, diría que es la sistemática introducción del espacio como un elemento más para el análisis de lo histórico".[9] En otras palabras, si interpretamos bien el sentido de esta conclusión, se trata de una condición básicamente geográfica que irrumpe de manera determinante en la concepción de historia regional.

Por otra parte, la definición expresa dos elementos constitutivos de la región: el primero es "una porción de territorio", parte o segmento de un territorio más am-

---

[8] Ibídem.

[9] ORTEGA NORIEGA, Sergio, "Reflexiones sobre metodología de la historia regional en México", en SERRANO ÁLVAREZ, *Pasado,* 1998, p. 53.

plio; el segundo elemento es una "circunstancia" o característica que determina, o califica, añadiría, a la porción del territorio, y es el que le da uniformidad ante la mirada del observador. Sin embargo, de estos dos elementos el primordial es el segundo, o sea, la circunstancia o característica objeto de observación y es en relación a ésta que se señalan los límites del territorio correspondiente. Es importante subrayar esta afirmación: al identificar una región, la característica o circunstancia *elegida por el observador* es la que determina al territorio, y no al contrario.[10] Esta circunstancia es la que no queda claramente definida. ¿Qué hace que una región sea significativa étnica o económicamente? No es el espacio, sino aquello que los antropólogos definen como "lo étnico" y los economistas como "lo económico", es decir un problema social. Justamente este es uno de los problemas, la subordinación de los fenómenos históricos al espacio, subordinación que determina la explicación histórica a una "porción de territorio y circunstancias espaciales", con lo cual los fenómenos sociales vienen a ser una de estas circunstancias –es decir aleatorias al proceso por explicar– tales como la organización política o social.

El problema queda esbozado y la pregunta es obligada: ¿tiene la explicación histórica regional un método? Se reitera de manera frecuente "que la opción del historiador plantea implícita o explícitamente que la sociedad regional y su territorio son segmentos de una sociedad y de un territorio más amplio que, para el caso mexicano que nos ocupa son la sociedad y el territorio del conjunto de la colonia o la nación (los llamaremos sociedad y territorios generales)".[11] Aún siendo cierta esta aseveración lo mismo puedo decir para países y para continentes. Nos estamos fijando en la superficie y no en los contenidos, en los límites y no en la profundidad de los fenómenos históricos. Además, cuando pensábamos que lo único cierto era el espacio resulta que "el investigador elige provisionalmente el espacio que presuntamente ocupa la sociedad regional objeto de su estudio. Es una opción tentativa porque aún no conoce con precisión la extensión espacial de la sociedad regional; es una hipótesis de trabajo que deberá confrontar con los datos obtenidos en la investigación".[12] ¿La región puede ser una hipótesis de trabajo? ¿Acaso se trata de estudiar el espacio? Todas las investigaciones tienen un problema metodológico y todas admiten una amplia gama de soluciones. Las razones y las soluciones deben ser académicas. Las razones académicas, se puntualiza, deben estar acordes "con los objetivos que en su investigación pretende alcanzar. Por ejemplo, si la investigación versa sobre un problema económico, la característica social elegida será también

[10] Ibídem.
[11] Ibídem, pp. 53-54.
[12] Idídem, p. 55.

productiva. Si lo que se estudia es un problema político, la característica social elegida será también de tipo político. Si el objeto de investigación es un proceso cultural se elegirá como circunstancia determinante de la región a una característica cultural de la sociedad".[13] Pero ¿qué significa, metodológicamente hablando, lo económico, lo político y lo cultural? Simplemente el método de la economía y de la ciencia política, es decir utilizar los fundamentos de las disciplinas y no los espacios *per se*.

Se vuelve secundario el eje regional o espacial –lo regional es única y exclusivamente el espacio– y sus límites en donde el historiador desarrollará su investigación. El espacio es tan grande que justamente son innumerables las posibilidades regionales que delimitan las acciones y los procesos sociales. No hay duda de que la región se modifica al correr del tiempo, pero no se modifica por sí, sino por la acción de la sociedad, del trabajo y del crecimiento y no porque, de manera espontánea, la "circunstancia social" cambie con el tiempo, pues la idea de Ortega es la de que la sociedad regional, objeto de estudio, como lo hizo notar Luis González, "se modifica incesantemente; es una realidad histórica. En consecuencia, según el primero de los autores, el territorio donde esta sociedad se asienta también está sujeto al cambio. La región historiográfica es cambiante porque la sociedad que la determina es cambiante".[14] En consecuencia, la historiografía regional deberá: a) estudiar los procesos históricos introduciendo sistemáticamente el espacio como un elemento analítico; b) el objeto de estudio de la historiografía regional será la sociedad regional; c) el espacio regional estaría determinado por la sociedad regional y no a la inversa; d) la sociedad regional y el espacio que ocupa son segmentos de una sociedad y de un espacio más amplio y e) la sociedad regional y el espacio que ocupa cambian con el tiempo.[15] La pregunta entonces es ¿Y cómo se estudia la sociedad?

Surgen en el horizonte nuevas concepciones que intentan afinar mejor y delimitar el estudio de la historia "regional", sin embargo, persiste la idea de que lo regional es un "espacio social" con estatuto de "modelo explicativo global" de todas aquellas actividades que constituyen "la trama regional". En términos epistemológicos, la historia regional posee, según Cariño Olvera, suficiente capacidad explicativa e interpretativa "para ir de explicaciones particulares a generales y regresar a las primeras". Tampoco sabemos cuáles son los elementos constitutivos de este modelo, aunque ya no se confía en que lo regional, por la simple razón de serlo, sea válido y por sí mismo explicativo. El manejo práctico de este concepto de región histórica precisa del conocimiento, como lo habían señalado otros autores,

---

[13] Ibídem, p. 54.
[14] Ibídem.
[15] Ibídem, p. 55.

de teorías y metodologías provenientes "de la economía, la sociología, la geografía, la ciencia política, la antropología y la psicología social, entre otras disciplinas".[16] Así, el enfoque de la historia regional estaría determinado tanto por el reconocimiento de que en el ámbito del territorio nacional existen procesos históricos particulares con dinámica propia, correspondientes a sociedades con características socioeconómicas y culturales de índole también particulares, sociedades regionales relacionadas entre sí y que forman la nación; ésta, por su lado no está formada por un conjunto social armónico, sino que todo lo contrario, cada una conserva muchas de sus particularidades; existen también ciertos valores y una memoria colectiva con los que la sociedad regional actual se identifica. De tal manera, que "si hoy podemos distinguir una región homogénea por sus características geoeconómicas y sociales, es presumible que dicho espacio sea el marco de una sociedad con un proceso histórico particular. Es decir, si en la actualidad existe una región particular, es que tiene una historia particular".[17] Pero esto es tanto como identificar el objeto de la historia con el de la geografía histórica.[18] Se insiste en que el bagaje metodológico que requieren las distinta etapas de investigación y síntesis de la historia regional, no puede limitarse a la especialización mono o bidisciplinaria. Esto es porque tanto los objetos de estudio como los problemas de investigación que aborda necesitan una perspectiva global para analizar los procesos históricos regionales. Es decir, la "cultura como un todo".[19]

Con lo anterior volvemos a la idea totalizadora, casi siempre generalizante y caemos en los mismos consejos "prácticos" que debería seguir todo historiador regional: a) identificar las características del medio geográfico y las transformaciones que éste ha tenido a causa de la acción del hombre, así como las consecuencias de éstas en relación con el dominio, aprovechamiento y conservación del medio ambiente; b) analizar las formas y los medios puestos en práctica por la sociedad para identificar, apropiarse y manejar su territorio, con la finalidad de explotar los elementos naturales del ambiente y convertirlos en recursos; c) analizar la forma-

---

[16] CARIÑO OLVERA, "Hacia", 1998, p. 73.

[17] Ibídem, p. 74; ORTEGA NORIEGA, Sergio, "Planteamientos metodológicos para la historia regional del noreste", en *Mexibó,* Órgano del Centro de Investigaciones Históricas, UNAM / Universidad Autónoma de Baja California, vol. 1, núm. 3, septiembre, 1993, pp. 108, 110.

[18] Por ejemplo, Carl Sauer piensa que el "geógrafo historiador debe ser un especialista regional, debe estudiar el pasado y debe tener un a) conocimiento de la cultura como un todo; b) control de toda la evidencia contemporánea de varios tipos y c) familiaridad con el terreno (región) que la cultura ocupó", SAUER, Carl O., "Introducción a la geográfica histórica", en Claude CORTEZ (comp.), *Geografía histórica*, Antologías Universitarias, Instituto Mora / Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1991, p. 40.

[19] CARIÑO OLVERA, "Hacia", 1998, p. 74.

ción, el funcionamiento y las transformaciones de las actividades productivas y las estructuras de mercado; d) examinar el origen, transformación y localización de las actividades económicas generadoras de cierta distribución de ingresos y por consiguiente de ciertos procesos de acumulación de capital; e) explicar la formación y evolución de la estructura de la sociedad regional, a partir de la acumulación y distribución de la riqueza; f) identificar la composición de los núcleos de poder y sus transformaciones, así como el margen de autonomía (y la lucha por adquirirlo) que estos poseen en la toma de decisiones cruciales para su región; g) estudiar los patrones para la evolución y distribución de los asentimientos humanos a través de las formas de concentración demográfica y de los flujos migratorios y h) identificar, caracterizar y valorar el peso que las tradiciones, la vida cotidiana y las formas de "pensar y sentir" tienen como elementos integradores de la identidad y la dinámica regional a lo largo del tiempo y ante los fenómenos de aculturación o intercambio cultural.[20] Supongamos que este objetivo de la historia regional es válido, entonces cabe preguntarnos por el método o métodos que nos llevarían a la explicación de este cúmulo de fenómenos, muchos dependiendo de la disciplina en la que se enmarquen, consecuentemente, de ¿cuánta gente o especialistas se necesitarán para llegar a buen fin el estudio regional? Sólo investigar y explicar la formación de la estructura social regional puede llevar muchos años, lo que es irrelevante si el historiador no está armado de los métodos más actualizados de la demografía histórica.

Por otra parte, se postula que este "paradigma" de la historia regional debe concebirse a partir de dos principios que han orientado la investigación histórica desde los años treinta: la globalidad y la multi-determinación de los procesos sociales. Las implicaciones que ambos tienen en el quehacer historiográfico son tan amplias que en realidad son excepcionales las obras que han logrado concretarlos. Sin embargo, en términos de la historia regional, la cristalización de esos dos principios como ejes rectores de la investigación, es posible y necesario.[21] Por multi-determinación se entiende a una multiplicidad de aspectos de la realidad social, pues la originalidad de cada estructura regional está precisamente determinada por un vínculo social preponderante que incide en un aspecto de la realidad social. Por lo tanto, la definición del objeto de estudio en cada investigación de historia regional está obligada a entender y a explicar esa preponderancia. Finalmente está la multi-determinación y el ejemplo del método comparativo, determinarían una ruta objetivamente factible, llegando al esclarecimiento de la estructura regional bajo parámetro de validez difícilmente refutable.[22]

---

[20] Ibídem, p. 75.
[21] Ibídem, p. 76.
[22] Ibídem.

El divorcio entre historia y región, o mejor, de las múltiples opciones de entender la región y el territorio, como simple variable de la explicación ha sido ilustrada en ocasiones muy puntuales.[23] No parece legítimo que por necesidades editoriales, de evaluación institucional o por posiciones personales los autores que compilan o coordinan sus publicaciones, identifiquen de manera artificial la entidad estatal con la realidad regional. Así, ¿por qué mezclar el ámbito estatal con el regional? Por qué no se asume que la obra trata varios temas sobre el estado y punto. Son obsesiones que sin duda no son fáciles de superar. La historia, desde la perspectiva estatal o regional, no parece tener salida si se la reduce a un costal o saco al que se le llena de multitud de conceptos, temas o líneas de investigaciones heterogéneas, propias de un quehacer disciplinario múltiple y complejo y que por justificaciones alejadas del rigor conceptual, sean legitimadas editorialmente. Tal vez ese saco relleno y redondo sea "la historia regional", pero esto hablaría más de un quehacer mecánico y pragmático que de uno científico y analítico para explicar los fenómenos históricos. Sin duda, historia e "historia regional" tienen una base epistemológica similar, como las de las demás ciencias, en las que no hay, por ejemplo, un abogado regional o un ingeniero regional. En estos casos y en el nuestro, se trata de una *perspectiva regional,* lo cual es muy diferente.

MORELOS A MEDIADOS DEL SIGLO XIX: REGIONES, TERRITORIO E HISTORIA

Cuando asumimos que hacemos historia regional evidentemente la referencia es un punto determinado del espacio por explicar. El primer acercamiento es sin duda el geográfico y el económico: se puede retener el hecho de que como pocas regiones la de Cuernavaca-Cuautla es prácticamente homogénea a nivel de su espacio, y lo fue posteriormente en términos de su explotación económica y su cohesión cultural como entidad federativa. La geografía de la región mostraba claramente una doble división subregional:[24]

---

[23] Por ejemplo, PÉREZ HERRERO, Pedro (comp.), *Región e historia en México (1700-1850). Métodos de análisis regional*, Antologías Universitarias, Instituto José María Luis Mora / Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1991.

[24] Existen numerosos estudios sobre Morelos. Para la formación regional véase el trabajo de ÁVILA SÁNCHEZ, Héctor, *Aspectos históricos de la formación de regiones en el estado de Morelos (desde sus orígenes hasta 1930),* Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM, Cuernavaca, 2002. De manera particularizada los trabajos clásicos sobre diversos aspectos de la historia de Morelos, son los de GARCÍA MARTÍNEZ, Bernardo, *El Marquesado del Valle. Tres siglos de régimen señorial en Nueva España*, El Colegio de México, México, 1969; BARRET, Ward, *La hacienda azucarera de los marqueses del Valle (1535-1910*), Siglo Veintiuno Editores, México, 1977; MARTIN, Cheryl E., *Rural Society in Colonial Morelos*,

a) la zona dominada por las tierras cálidas que hicieron posible la siembra, cultivo y expansión de la producción de azúcar, estaban controladas por Cuernavaca, asiento del poder político donde residían las autoridades civiles, judiciales y militares. Contaba con el único camino carretero hacia la capital, lo que daba lugar a un intenso comercio y al cobro de peajes. Asimismo, en este lugar se asentaban algunas de las haciendas más importantes, en términos de su extensión, producción y aportaciones al fisco. Este espacio mantenía su influencia sobre el norte montañoso. Hacia el oriente del estado y la zona de Yautepec dadas ciertas características óptimas como la calidad del suelo, el acceso al agua, pero sobre todo por su vinculación hacia los grandes centros de consumo, se ubicaron los ingenios azucareros de mayor dimensión, como era el caso de Jonacatepec, la principal población del oriente, que además de tener en su ámbito a la hacienda de Tenango, la más grande del estado, era el paso obligado de los comerciantes que transitaban entre Morelos y Puebla en ambos sentidos y en sus alrededores se organizó una feria importante. Finalmente, las localidades ubicadas al sur de la región de Cuernavaca como Jojutla, Tlaquiltenango y Tlaltizapán, y en el poniente del estado Miacatlán, Tetecala, Coatlán y Mazatepec. Además de contar con importantes haciendas-ingenio como San Nicolás y El Puente, la población de Jojutla adquirió relevancia como centro regional de importancia, debido al auge de la producción arrocera y a un intenso comercio; paulatinamente esta localidad obtuvo una mayor autonomía en lo económico. Por otra parte, en el poniente de Morelos se ubicaban algunas de las haciendas más pequeñas e ingenios de menor producción.

b) La segunda región, en cambio, estaba ubicada al noreste de la región digamos central y en los Altos de Morelos. Este espacio era muy diferente de los anteriores, en cuanto al carácter de su producción; se trataba de una economía basada en el cultivo del maíz y frutas, así como en el uso de los bosques y sus productos, para la

---

University of New Mexico Press, Albuquerque, 1985; MENTZ, Brígida Von, "La región morelense en la primera mitad del siglo XIX: fuentes e hipótesis de trabajo", en Horacio CRESPO (coord.), *Morelos: cinco siglos de historia regional*, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México / UAEMor, México, 1984, entre otros títulos. SÁNCHEZ SANTIRÓ, Ernest, *Azúcar y poder. Estructura socioeconómica de las alcaldías mayores de Cuernavaca y Cuautla Amilpas, 1730-1821*, Editorial Praxis / UAEMor, Cuernavaca, 2001; CRESPO, Horacio (dir.), *Historia del azúcar en México*, FCE / Azúcar S. A., México, 1988-1990, 2 vols. También MAZARI, Manuel, *Bosquejo histórico del Estado de Morelos*, Edición con motivo del centenario de la Biblioteca Prof. Miguel Salinas, UAEMor, Cuernavaca, 1986 [escrito en 1930, 1ª ed. privada, México, 1966]; WOBESER, Gisela von, *La hacienda azucarera en la época colonial*, SEP / UNAM, México, 1988; LÓPEZ GONZÁLEZ, Valentín, *Historia general del Estado de Morelos*, t. I: "Antecedentes y formación del Estado de Morelos", Centro de Estudios Históricos y Sociales del Estado de Morelos, Cuernavaca, 1994; HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia, *Breve historia de Morelos,* FCE / Fideicomiso Historia de la Américas, México, 2002.

satisfacción de las necesidades de consumo familiar, si bien en ocasiones llegaban a generar algún excedente. En la estructura de esta región destacaban las localidades de Tlayacapan y Yecapixtla. Asimismo, la importancia de estos espacios septentrionales debe considerarse a partir del establecimiento de flujos y nexos recíprocos con las tierras cálidas del sur y de otras entidades. Desde la época colonial, una importante cantidad de trabajadores habían acudido desde poblaciones como Tlayacapan, Tepoztlán, Ocuituco, Yecapixtla y otras, para contratarse como peones en los ingenios azucareros de las tierras bajas.

Diferente es la división y organización del territorio fiscal que se ha realizado con base en la fiscalidad de las haciendas azucareras de 1851 y que muestra una jerarquía de acuerdo a su importancia y monto de la recaudación. La región es una sola si omitimos la zona del noreste y los altos del estado. Es decir, queda claro que el eje dominante son las haciendas y la producción de azúcar que articularon fuerza de trabajo y participaron de un mercado importante, el de la ciudad de México y de los estados vecinos. Las variaciones en términos de nuevos o variados productos fueron irrelevantes o secundarias, y cuando las hubo siempre estuvieron en función de las haciendas de la parte cálida. Sin embargo, cuando hablamos del estado de Morelos, estamos ante una nueva realidad creada por el devenir histórico, social del estado nacional; por las disputas en la configuración de una territorialidad que superando la base económica se ubica en el de la configuración de la nueva política impuesta por la federación y el equilibrio estatal, más allá de cualquier espíritu regionalista, que pudo haber existido, pero que era secundario y lo era porque las elites, el motor de cualquier manifestación política importante de entonces, radicaba en la capital, en la ciudad de México, que era el motor regional de lo que acontecía en sus alrededores.

Brevemente y resumiendo, sabemos que bajo el dominio de la corona española, el territorio morelense pasó a formar parte de la provincia o intendencia de México, cuyas localidades fueron incorporadas sucesivamente en alcaldías mayores y partidos. En 1646, al denominarse Audiencia de México a la provincia de México, se adoptó la mencionada división territorial, con una delimitación más o menos definida, además de que se incorporaron las categorías de tenientazgos y corregimientos; de esta manera, se conformaron las alcaldías mayores de Cuernavaca y Cuautla Amilpas, el tenientazgo de Jonacatepec, el tenientazgo y los corregimientos de Totolapan, Ocuituco y Tetela del Volcán, que subsistieron hasta 1821. La configuración territorial y regional que regiría en los cuatro siglos subsiguientes estaría enmarcada en el dominio del azúcar como producto dominante. En 1530, se introduce la producción de este cultivo, que modifica el patrón de explotación agrícola y la orientación de la economía local. Su rápida difusión en la región se

debió a la concurrencia de las condiciones naturales más idóneas para su cultivo (clima cálido o sistemas hidráulicos de regadío) y a la disponibilidad de mano de obra indígena; también fue fundamental la cercanía con el mercado de la Ciudad de México. El amplio consumo nacional y externo, así como los altos precios que alcanzaba, orilló a una gran cantidad de productores a sustituir la siembra de otros productos por el de caña de azúcar, lo cual no excluyó el hecho de que la región fuera una importante productora de granos, frutos y legumbres ante un inmenso mercado como el de la ciudad de México. La preponderancia de la región Cuernavaca-Cuautla era indudable, ahí se concentraba el 90% de los ingenios y trapiches de lo que es hoy Morelos. El oriente tenía un cierto desarrollo económico, debido sobre todo a que estaba comunicado con Cuautla, mediante caminos de herradura que le permitían establecer vínculos con las alcaldías vecinas de Izúcar, Atlixco, Tochimilco y Chiautla. La región o espacio geoeconómico de los Altos de Morelos contaba con un determinado nivel de desarrollo agrícola, sobre todo en lo referente a la producción de hortalizas, aunque absolutamente supeditado a la influencia de Cuautla. Por otra parte, en el poniente se habían desarrollado las actividades agrícolas y comerciales a partir del cultivo e industrialización del azúcar, y las conexiones Taxco-Acapulco. El extremo sur del territorio y el noroeste, por su topografía montañosa, permanecían poco integradas al resto de los espacios.

La producción de azúcar tuvo una fuerte repercusión en los patrones de asentamientos y de la producción agrícola, pues la pujante industria requería de amplios contingentes de mano de obra, lo que ocasionó grandes movimientos de población desde las zonas montañosas y de otros lugares cercanos, hacia los valles cañeros. La industrialización de la caña era un proceso muy caro, por lo que la competencia era fuerte; así ocurrió que los más grandes productores pronto comenzaron a acaparar los trapiches. Si bien el modelo tecnológico de explotación fue el mismo hasta el siglo XIX, ocurrieron avances en cuanto a la producción; por ejemplo, entre los siglos XVI y XIX aumentó 50% la producción por unidad de superficie sembrada y se cuadruplicó por unidad de trabajo invertida. En la región de los llanos de Tlaquiltenango y Tlaltizapán, los españoles impulsaron la cría de ganado caballar e introdujeron nuevas especies ganaderas, vacunas y ovinas, particularmente, pero que tuvieron repercusiones negativas sobre los recursos naturales y las sementeras de los pueblos. Sin duda estamos hablando de una región (o regiones asumiendo los Altos como región diferenciada sólo por la geografía) bien caracterizada en términos de su funcionamiento económico. Pero este carácter regional único deja de serlo cuando se crean territorialidades diferentes en función de la organización eclesiástica y los requerimientos políticos. En relación a la primera, se sabe que en 1545 la región de Cuernavaca quedó incluida en el arzobispado de

México. La orden de los franciscanos se asentó en la parte occidental, con sede en Cuernavaca; la de los dominicos en el centro, y los agustinos en el oriente y los Altos de Morelos, con su administración en Ocuituco. También se registró la presencia de la orden de los Dieguinos en Cuautla y la de los Hipólitos, en Oaxtepec. En cuanto a la territorialidad civil, sin ir muy atrás, en 1746 *la región* estaba conformada por las alcaldías mayores de Cuernavaca y Cuautla de Amilpas, además de los corregimientos de Totolapan (bajo la jurisdicción de Chalco) y Tetela. La alcaldía mayor de Cuernavaca contaba con cuatro partidos: Jojutla, Yautepec, Jonacatepec y Yecapixtla; la alcaldía de Cuautla de Amilpas sólo consideraba al partido del mismo nombre y el de Ocuituco; el corregimiento de Tetela estaba constituido únicamente por el partido de Tetela del Volcán. ¿Cuándo se divide la región por requerimientos administrativos? Con la reorganización territorial de 1786, la alcaldía mayor de Cuernavaca pasó a formar parte de la Intendencia de México, mientras que la alcaldía de Cuautla de Amilpas, con Tetela del Volcán y Tochimilco, vuelven a estar bajo la administración de la provincia de Puebla, a la que habían pertenecido. Esta fue la división territorial que persistió hasta 1810. Así, esta unidad regional queda fracturada por la política de la corona.

De la incomprensión de estos dos niveles de análisis: el regional y el territorial nace la principal confusión analítica posterior, al confundirse, el ámbito regional, principalmente económico y geográfico, con el administrativo, político y finalmente institucional que implica la territorialidad municipal, estatal y nacional. Cuando se crea el estado de Morelos en 1869 se lo hace como un desprendimiento del tercer distrito militar de 1862. Respecto a las funciones que desempeñaban las diferentes localidades en la estructura territorial, como en términos regionales, era notable la importancia que tenía la ciudad de Cuernavaca como centro político y económico que dominaba el resto de su ámbito, e inclusive con influencia en algunas localidades del actual Estado de México. Y como siempre, el eje de su subsistencia era la producción y el comercio de azúcar y aguardiente de caña, que en su momento, si juntamos el producto de la minería de Pachuca, en vísperas de la separación llegó a representar por conceptos de fiscalidad más del 50 por ciento del total del presupuesto del Estado de México.

En lo territorial, los pueblos que ejercieron el papel de cabecera municipal se convirtieron en los rectores de su respectivo espacio, pues ahí se establecían los poderes locales (ayuntamientos, municipios, etcétera) y se controlaba y distribuían las partidas presupuestales, el cobro de los impuestos, el reparto de las tierras y la atención de otros aspectos como los servicios a la población. Se trataba generalmente de las poblaciones cercanas o con buenas comunicaciones hacia las haciendas productoras de caña de azúcar. Por otra parte, esos pueblos tuvieron un papel subsidiario,

pues en su territorio se construyeron importantes obras hidráulicas (embalses, canales y otros) que derivaban los cauces de los ríos y corrientes en su descenso desde las zonas montañosas, para hacerlas llegar hacia las áreas de producción de caña de azúcar, en constante expansión. En ese mismo sentido, los bosques de esta región fueron ampliamente utilizados para satisfacer las crecientes necesidades de combustible, utilizados en los ingenios para la producción de azúcar.

Con el surgimiento de hacendados-caciques después de la guerra de Independencia, prevalecía en la región morelense un acendrado *regionalismo*. Al tiempo que adquirieron un notable poder político y económico, prohijaron un interesado paternalismo entre los indígenas y los pobres, lo que posibilitó el control incondicional de las diferentes zonas del estado. Su poder e influencias ante los gobernantes locales y federales, facilitaron su injerencia en cualquier negocio u oportunidad de inversión en la región; fue así que participaron como accionistas en la construcción del camino hacia Acapulco en su trayecto por Morelos. Sin duda las "fuerzas" regionales y extra-regionales debieron pesar en la creación de los estados de Hidalgo y Morelos en la coyuntura de 1868 y 1869, como a la influencia directa del caciquismo y la acción militar de ciertos "caudillos", aunque es evidente que obedeció a una cuidadosa planeación de la distribución de los equilibrios políticos nacionales. Esta dinámica, por otra parte, crea una perspectiva regional distinta, pues, como lo anota Brígida von Mentz, a la región original de Cuernavaca hay que sumarle las "Pueblos del Sur", que en su desarrollo histórico tuvieron una influencia importante bajo la dirección de Juan Álvarez. En este caso como en otros semejantes, como lo sería el proceso de la Revolución Mexicana, se crean coyunturalmente, conforme a Alfonso Taracena, *macro-regiones* en el comportamiento social, aunque el fin no consiste en estudiar la macro-región sino el proceso social mismo.

La antropología ilustra también las posibilidades de la construcción regional. Guillermo de la Peña muestra, desde su perspectiva, que el problema no es de espacio sino de disciplina, y método, por ello afirma que "desde sus inicios como disciplinas científicas distintivas, la etnología y la antropología social se han planteado –entre otros– un tema explícito de estudio: el de las relaciones entre la cultura, la organización social y el territorio".[25] Por lo mismo, el concepto de espacio, como muestra De la Peña, es a menudo utilizado en estudios socioantropológicos no solo referido a la

[25] PEÑA, Guillermo de la, "La región: visiones antropológicas", en SERRANO ÁLVAREZ, *Pasado*, 1998, p. 8. Debe criticarse el uso irreflexivo del término para designar un territorio (lugar físico) o, peor aún, para hablar de un "vacío" que debe ser "llenado" por la actividad humana, como si existieran vacíos en la naturaleza. Una reflexión interesante al respecto se encuentra en PALACIOS, Juan José, "El concepto de la región: la dimensión espacial de los procesos sociales", *Revista Interamericana de Planificación,* Sociedad Interamericana de Planificación, Ecuador, vol. XVII, núm. 66, Junio 1983, pp. 56-68.

dimensión material de los objetos físicos sino también como recorte analítico. Consecuentemente, se puede afirmar que en la antropología social mexicana se encuentran cuatro tipos de análisis regionales –todos ellos en trabajo de campo–, distintos *entre sí por las preguntas fundamentales que guían su análisis* (el subrayado es mío). En primer lugar, encontramos estudios sobre la organización social, otros que determinan y explica el sistema de intercambio y la circulación; uno nuevo que define las formas de dominio y el cuarto que trata de la identidad colectiva.[26]

Me interesa destacar la expresión "por las preguntas fundamentales que guían el análisis". Su advertencia también es importante en el campo metodológico cuando reafirma que los tipos de estudio están fundados "todos ellos en trabajos de campo", trabajo que tiene una formalidad y una metodología y seguramente podemos atribuirle a su aseveración el hecho de que los estudios tienen una perspectiva teórica dentro de la antropología y la etnografía. Esta es una de las diferencias importantes con la historia regional que parte del espacio como objeto de su explicación y abandona la perspectiva metodológica y teórica de las disciplinas, mientras el espacio es casi el principio y el fin del corte analítico. Sin embargo, es importante retener que entre región y territorio hay una clara interdependencia, porque si bien la región tiene una base geográfica, el territorio como lo expresó en su tiempo Carmagnani, no es un "simple agregado de comunidades, ni una construcción artificial a partir de la geografía […]es un espacio que es al mismo tiempo geográfico, en cuanto localizable y mesurable; político en cuanto regulado por instituciones locales, intermedias y generales; social, en cuanto articula comunidades territoriales; económico en cuanto articula la circulación de bienes, y, finalmente, cultural, en cuanto se fundamenta en usos y costumbres comunes".[27]

Entre región y territorio ¿qué es lo que marca la interdependencia y a la vez su diferencia? La "tensión entre comunidad y autoridad"; la relación entre la soberanía y los miembros activos de ella que son sus titulares. Sin duda ambos son espacios históricamente construidos por las fuerzas sociales, a condición de que no asumamos en el primer caso un contenido geográfico de características estáticas, "dadas" y predeterminadas por la naturaleza. El concepto regional sin duda siempre es válido como indicativo de ubicación espacial.

Así, las limitaciones de la "historia regional" se agrandan con la irrupción y fortalecimiento del análisis del gobierno local o municipal y, por supuesto, de la

---

[26] PEÑA, "Región", 1998, p. 9.

[27] CARMAGNANI, Marcello, "Del territorio a la región", en Alicia HERNÁNDEZ CHÁVEZ y Manuel MIÑO GRIJALVA (coords.), *Cincuenta años de historia en México. En el cincuentenario del Centro de Estudios Históricos*, El Colegio de México, México, 1991, p. 231.

historia de los propios estados. Las instancias municipal y estatal son básicamente históricas, diseñadas y construidas por la sociedad tratando de buscar un orden, una institucionalización, un gobierno o simplemente un eje articulador de su actividad cotidiana. No importa el espacio porque está implícito –y aún siendo explícito– en el diseño jurisdiccional o en el ámbito de acción de los hombres y las autoridades y ésta es su fortaleza frente a lo regional. Pero lo municipal y lo estatal como objeto de estudio no bastan para ser legítimos, porque a menos que se tratara de análisis de corte institucional, que nacen y se refieren siempre a estos ámbitos, los problemas sociales, económicos o simplemente históricos necesitan de una formulación metodológica que los explique desde sus disciplinas.

Como las regiones, los municipios y los estados sólo constituyen el marco político e institucional en torno a los cuales se desarrolla la vida de sus pobladores. En este sentido sería equivocado pensar que sólo porque existen historias o crónicas municipales o estatales, éstas de por sí son historia regional, como también lo sería concluir que la región o el territorio, por justificado que esté, constituyen el eje analítico de cualquier explicación histórica cuando, en este caso, son simplemente los marcos operativos, físicos sobre los que se desarrollan los fenómenos determinados por las actividades de las personas. La explicación política, cultural, económica o social debe definirse, metodológicamente hablando, tomando en consideración los marcos de las disciplinas en cuestión, ya sean reformulados o no.

Una discusión por la historia regional

La discusión generada por el planteamiento anterior de alguna manera ha determinado réplicas y cuestionamientos importantes. Como principio, se puede exponer, conforme a Del Río, que los historiadores podemos "estudiar al hombre que produce bienes, que los hace circular o que los consume, pero no lo concebimos sino actuando en ámbitos sociales dados, nunca exentos de contradicciones; no lo podemos ver sino estrechado por marcos normativos e institucionales, respondiendo de alguna manera a su condición de animal político, portador siempre de una cultura establecida y, no obstante ello, dinámica; constreñido por factores del orden natural, pero también enfrentado a ellos, resistiéndolos o modificándolos; capaz de ser movido por resortes ideológicos y de obrar a veces aun en contra de sus propias conveniencias económicas, creador y destructor al mismo tiempo".[28] No puedo

[28] Río Chávez, Ignacio del, "Reflexiones en torno de la idea y práctica de la historia regional" Texto leído como conferencia en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM el 26 de abril de 2005,

estar en desacuerdo, por el contrario, comparto con Ignacio del Río su propia visión de la historia. Digamos que esto ya es patrimonio de la humanidad. Sin embargo, no es éste el marco de la discusión, sino más bien cómo construir metodológicamente este conjunto de acciones e interacciones en el tiempo y particular-particularmente en el espacio, digamos para el caso, en la región.

El principal reto o problema es el uso de las ciencias sociales en la construcción y explicación del proceso histórico. Hace ya muchos años Eric J. Hobsbawm advertía que "la historia de la sociedad no puede ser escrita mediante la aplicación de unos cuantos modelos de las otras disciplinas, sino que precisa […] el desarrollo de los esbozos existentes hasta convertirlos en modelos".[29] De la misma forma que Ignacio del Río, sostiene que "los problemas de investigación que el historiador se plantea pueden y deben estar apoyados en formulaciones teóricas extraídas de las ciencias sociales; las soluciones que propone, en cambio, no deben ser acotadas por alguna disciplina científica particular […]. Por eso bien podemos decir que los procedimientos del historiador son por definición multidisciplinarios y que, si en cierta medida son tributarios de las ciencias sociales, hay en ellos también un considerable grado de autonomía".[30] Es decir, hay un consenso sobre la interdependencia y autonomía de la historia frente a las ciencias sociales, pero lo que nos interesa entender es también que no se trata de aplicar conceptos exitosos de otras historiografías y aplicarlos para el caso mexicano, es necesario "esforzarse" como decía Gaos, "por crear conceptos propios de la cultura mexicana".[31] El problema para nuestra discusión es cuál México de los muchos *Méxicos* que hay, numerosos en cuantas numerosas realidades culturales existen. Esta variedad obviamente no nos obliga a que tenga necesariamente que ser regional, porque puede ser local, estatal y nacional. Ahora no vamos a solucionar ese problema, pero es necesario dejarlo sentado en el sentido de que hay un problema conceptual.

En segundo lugar, pensar en la función que técnicas y métodos de las ciencias sociales cumplen en la explicación de los historiadores, dado que en general éstos

---

dentro del ciclo titulado "El historiador frente a la Historia", dedicado en esa ocasión a conmemorar el sexagésimo aniversario de la fundación de dicho Instituto y publicada en *Calafia,* Revista de la Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Autónoma de Baja California, Nueva época, vol. I, núm. 10, julio-diciembre 2005, pp. 1-2. [Esta versión fue publicada posteriormente en RÍO Chávez, Ignacio del, "Reflexiones en torno de la idea y práctica de la historia regional", en *El historiador frente a la historia. Perfiles y rumbos de la historia. Sesenta años de investigación histórica en México,* Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, México, 2007. Nota de LGM].

[29] HOBSBAWM, Eric, "De la historia social a la historia de la sociedad", en *Historia social y tendencias de la demografía*, Colección SepSetentas, 278, Secretaría de Educación Pública, México, 1976, p. 71.

[30] Ibídem.

[31] Citado por MURIÁ, José María, *Centralismo e historia*, El Colegio de Jalisco, Guadalajara, 1993, p. 21.

han sido olvidados en aras de la oratoria, el discurso y la literatura. Ser historiador, además de acumular datos y fechas era hablar bien y redactar como si la historia fuese literatura. La "¡buena historia es aquella que atrape al lector!", se decía y se dice aún. Esto no está por demás, pero más allá de la narración y las descripciones existen técnicas y métodos muy útiles a la hora de construir la historia y otra vez Hobsbawm nos auxilia: "debido a la naturaleza de nuestras fuentes, dice, poco avanzaríamos si no tuviéramos las técnicas para descubrir, agrupar en forma estadística y manejar gran cantidad de información, que además requiere de la ayuda […] de los avances tecnológicos, requerimientos que otras ciencias sociales han venido desarrollando desde hace tiempo".[32] La incapacidad teórica de los historiadores para solucionar problemas planteados desde nuevas perspectivas y necesidades ha orillado a los economistas, sociólogos o politólogos a incursionar en la historia produciéndose así un diálogo más flexible y abierto.

Así, si es legítimo anunciar y definir especificidades y calificaciones, sobre lo que no hay discusión, entonces discutiremos acerca de lo que genera discrepancias y este es el centro del problema, la cuestión del método de la historia regional, porque el problema no sólo es de conceptos y calificaciones, sino de métodos y de instrumentos analíticos. Por otra parte, "en términos de la calificación de la historia –dice Ignacio del Río–, en realidad pienso que por varias y válidas razones sí podemos hablar con toda legitimidad de una historia que admita la calificación de regional […] Es más: debemos hablar siempre con una prudente reserva y ánimo crítico de todas y cada una de las que llamaré 'historias calificadas' […], como […] la historia económica, la historia cuantitativa, la historia serial, la historia de las mentalidades, la historia cultural, la microhistoria, la historia regional, la historia urbana, la geohistoria, la ecohistoria […]".[33] Así visto el asunto, todas las historias calificadas ya mencionadas tienen un sustento metodológico propio. La pregunta entonces subsiste: ¿cuál es el sustento de la historia regional? Puede haber historia económica, política, social, geohistoria, ecohistoria, con trasfondos disciplinares. No existe la micro-historia como disciplina, como la historia cuantitativa o la prosopográfica porque sencillamente son enfoques, técnicas y recursos analíticos de los cuales se sirve el historiador en sus estudios.

Veamos un ejemplo que Ignacio del Río trae a colación, el clásico libro *Sevilla y el Atlántico (1550-1650)* de Pierre Chaunu. Dice al respecto: "Nos sugiere, aunque vagamente, el gran asunto de una investigación histórica, pero si se dice que se trata de una obra apoyada en fuentes seriales y en la que se hace historia cuantitativa se estará

[32] HOBSBAWM, "Historia", 1976, p. 71.
[33] RÍO CHÁVEZ, "Reflexiones", 2005, p. 1.

proporcionando un dato interesante acerca de la forma en que esa obra fue producida y es presentada".[34] Pero esto no es todo, lo que es importante –y hay que decirlo– es cómo y con qué instrumentos arma la relación Chaunu. Quien estudia esta obra, puede percatarse que el historiador aprendió a manejar, a construir series, que maneja técnicas de investigación como la estadística, pero sobre todo que construye su explicación con base en interrogantes, preguntas y que si además de ello se acoge a la demografía y la economía, en palabras del propio historiador, "la ganancia no solo es cuantitativa, es también cualitativa". Y no sólo es cuestión de una calificación, porque no sólo es un problema gramatical, sino conceptual. De hecho el origen de esta problemática es que en el fondo los historiadores somos proclives a trabajar sin preocuparnos mucho de conceptos y rehuimos las abstracciones y generalizaciones.

Se puede postular que "no es obligatorio para el historiador establecer de manera explícita el tipo de historia que se propone hacer con la investigación que tenga en curso". Justamente en este punto su historiador, en otras palabras estaría exclamando: "que los documentos me lo indiquen" y así, como alguna vez en clase ironizaba Luis González, van al archivo y el primer documento que encuentran es la base de su investigación y de otras muchas. El documento, equivocadamente precede al problema y a la pregunta. Pero si el historiador no sabe qué tipo de historia hace, entonces, está perdido, es lo mínimo que debe saber. Y esto no quiere decir que el historiador deba renunciar a su esencia: el manejo y control de los datos sobre el pasado que quiere estudiar o estudia.

El historiador regional ideal esbozado por Del Río, es quien "sabe qué fenómenos está empeñado en estudiar, qué procedimientos tiene que emplear para tratar de resolver los problemas de investigación que se haya planteado, qué tipo de fuentes le proporcionan la información que requiere y qué técnicas especiales le es conveniente utilizar"; es decir, no es más ni menos que un historiador. Así, la historia regional no es ni puede ser una disciplina historiográfica discreta y autónoma, que encuentre su fundamento teórico-metodológico en alguna de las ciencias sociales en particular.

La historia económica, política y del derecho, por citar algunas, tienen a sus disciplinas como soporte metodológico; en cambio la historia cuantitativa y alguna "otras de igual jaez" para usar la expresión de Del Río, son fantasmales, porque en ellas prevalece únicamente el instrumento estadístico y serial y esas, por supuesto, no son historia. Es importante retener que la historia económica, política o del derecho no son importantes por las teorías que ellas encierran, porque éstas tienen como referente fundamental al proceso social contemporáneo y su aplicación me-

[34] Ibídem, p. 6.

cánica al pasado sería un anacronismo evidente, los son porque han ayudado a formalizar la investigación y a abrir nuevas líneas de investigación. Qué teoría escoger sin duda es la cuestión, pero no podemos a principios del siglo XXI afirmar que la teoría en la historia, por cambiante y hasta por contradictoria que fuere, no sirve para nada. Porque, de otra manera, la conclusión evidente es que la historia no necesita de la teoría porque su fundamento sólo son los acontecimientos, los hechos puros y simples, anecdóticos y aislados y que se explican por sí mismos y que la acumulación de fuentes es el principio y el fin de todo estudio histórico. Entonces necesitamos pensar o repensar cuál es el papel de la teoría en la historia, lo cual no es el objeto de esta discusión. Por otra parte, no hay nada de malo en pensar que en vez de hablar de historia regional tengamos que hablar de historia especializada: historia del arte, historia del derecho, de la política, o historiador, pura y simplemente, sin dotar a la categoría historia regional de un marco metodológico, por el hecho de vivir en los estados. Es claro que el quien cultiva la historia de su estado en muchos casos parece más bien un eslabón en la transición entre el cronista y el historiador profesional, pues el cronista tiene como fundamento de su quehacer el resguardo de la memoria histórica de una localidad, municipio o ciudad, que incluye, además, la promoción de la literatura, el arte y en general la vida cultural de su localidad, una historia básicamente de bronce, cronológica y anecdótica, lo cual no es el objetivo del historiador profesional o no necesariamente. Y si lo fuera tiene instrumentos analíticos diferentes, y en muchos casos ha llegado a fungir como cronista de su localidad porque es el más indicado para ello, pero no hay que confundir la crónica con la historia.

En términos metodológicos, el pensamiento común en el mundo de la cultura, asegura que en "realidad la geografía es la madre de la historia", tratando de privilegiar el espacio y las regiones como tales, como si el espacio por sí solo fuera el elemento creador de un proceso o fenómeno histórico; subordinación, por otra parte, innecesaria y falsa. Esta manera de pensar revela, por otro lado, el hecho de que por mucho tiempo la geografía tuvo el monopolio del concepto región y la propia disciplina fue el eje de misiones científicas y congresos académicos y de investigación, lo cual, en otras palabras quiere decir que el siglo XIX fue el siglo de la geografía, base previa para pensar los problemas que se originaban en el ámbito de las ciencias sociales y humanas, y este es justamente el caso de las historias regionales. De todas formas, es claro que el concepto región es una construcción científica actual y más aún, es un receptáculo "semántico vacío" que de manera discrecional se llena de acuerdo a las prioridades de cada investigador, lo que se

revela como el obstáculo principal para construir un consenso científico general.[35] Pero no es el uso personal que el investigador hace de la región lo que imposibilita el consenso, sino los atributos metodológicos definitivos que se le otorgan en la explicación de los fenómenos históricos, hasta el punto en que algunos organismos oficiales le otorgan el estatuto de disciplina.

PARA UNA CONCLUSIÓN

Hasta aquí la conclusión evidente es que lo que podríamos llamar historia regional no se sostiene por sí misma, se confunden los marcos operativos con los contenidos y ninguna receta de temas o aspectos de la vida de un espacio, por totalizadora que sea, le puede dar sustento. La explicación de los fenómenos históricos se construye, no son realidades "dadas". Y no es que las regiones no existan, lo que no existe es la región como *método* para reconstruir procesos absolutamente sociales. La historia no tiene como fin estudiar los valles y montañas ni perseguir las vetas que cruzan los estados, esa es función de geógrafos y geólogos. Los historiadores trabajamos con problemas y nos esforzamos por plantear hipótesis y explicarlas sobre realidades humanas, por lo mismo históricas. Estudiar la sociedad regional, su carácter de ser en sí, no la convierte en historia regional –salvo en sentido de orden y ubicación– y mucho menos si optamos por un marco instrumental y operativo de conocimiento que radica en las ciencias sociales.

Sin ir más allá, las regiones o lo regional está dando paso a un nuevo concepto, el referido al *territorio*, instrumento conceptual que está en función del proyecto de investigación y que puede ser definido de acuerdo a los cortes analíticos requeridos, pero siempre tratándose de áreas subordinadas a las actividades humanas, básicamente referidas a las relaciones políticas; sobre todo se construye un concepto, como el de la territorialidad, esencialmente movible, histórico, que evoluciona con el tiempo. Ciertamente lo territorial puede parecer un concepto teórico artificial para explicar la formación de las entidades federativas que aparentemente no explica el concepto regional. Porque también lo regional es susceptible de ser una expresión de las relaciones políticas, económicas y sociales de un conglomerado social definido. Aceptemos el territorio como ejemplo analítico de valor similar al concepto de región, pero de ninguna manera podrían identificarse región y estado, pues ambos, de todas formas recobran un claro contenido histórico en función de los requerimientos analíticos del investigador. En buenas cuentas, son los proble-

[35] MARTÍNEZ GARNICA, Armando, "¿Puede seguir existiendo la historia regional?, manuscrito, s/f.

mas y las hipótesis por investigar el eje fundamental de cualquier investigación histórica y los métodos de las ciencias sociales el engranaje en torno al cual se mueve la explicación. Esto, que ya lo dijo Luis González y González, y que lo señalamos en páginas anteriores, es cierto a condición de que no nos quedemos en el enunciado. En resumen: existe la historia regional en términos de localización de un objeto de estudio, pero de ninguna manera como un cuerpo metodológico o analítico.

En este punto de la reflexión, es claro que no podemos hablar de una historia regional como disciplina, porque no tiene ni tendrá definido un cuerpo conceptual ni uno metodológico. Al revés, las regiones están en función de las disciplinas, que son la matriz o la trama básica que ordena el análisis regional o espacial de manera que éste está en función de problemas e hipótesis por investigar y no al revés. Por ello resulta un contrasentido, en términos prácticos, que se abran programas de maestría y doctorado en "historia regional" o simplemente de "estudios regionales". Entonces empezamos a inventar "líneas de investigación" para justificar el hecho de que en el fondo no vamos a tratar de hablar y decir todo sobre todo. ¿Por qué necesitamos problemas, hipótesis o cuerpos teóricos para la explicación de nuestro pasado? Honestamente pienso que no es obligatorio tenerlos y debo reconocer que mi sesgo se dirige claramente a tratar de convencerme de que la historia es una ciencia social. Geoffrey Elton posiblemente acierta cuando sentencia que la virtud intelectual y social de la historia descansa precisamente en su escéptico rechazo de las camisas de fuerza científicas que otros desean poner al comportamiento y la experiencia humanos.[36] Y tal vez esto es cierto, pues a fuerza de querer explicar las estructuras y los procesos, nos hemos olvidado de los actores sociales, de los sujetos. Además, ahora algunos historiadores intentan demostrar que porque existe un conjunto de hipótesis, análisis estadístico y teoría, ya de por sí sus proposiciones son "científicas", únicas e incuestionables, lo cual es absolutamente falso. Vivimos un momento en que el cálculo y la tecnología intenta apropiarse del pensamiento, de instrumento y auxiliar quiere constituirse en el sentido y fin de las ciencias sociales y convertirlas en ciencias exactas; intenta ser, por sí mismo, histórico y explicativo, cuando en realidad el cálculo sólo responde o debe responder a preguntas y situaciones concretas del análisis y la explicación de los fenómenos históricos.

Es evidente que si se asume la omnipotencia y omnipresencia de las ciencias sociales en la historia, llegaríamos a un punto de deslegitimación de la propia historia como disciplina, al dejar en manos de la economía, la sociología, la demografía, el

---

[36] ELTON, G. R., "Dos tipos de historia", en R. W. FOGEL y G. R. ELTON, *¿Cuál de los dos caminos al pasado? Dos visiones de la historia*, FCE, México, 1990, p. 182 [1ª ed. en inglés, Yale University Press, 1983. Nota de LGM].

derecho o la antropología, por citar algunas, la explicación del pasado y esto sería incorrecto, porque a ellas les falta el método del historiador, sobre todo el criterio histórico que el simple cálculo o aproximación teórica no lo da. ¿Acaso a éstas les basta su gran fortaleza teórica e instrumental –estadística y temática– para hacer historia económica o social o política? Cuando algún economista asegura que hace historia económica ¿en realidad no está haciendo economía histórica? De hecho el avance contemporáneo en términos instrumentales y metodológicos pareciera diluir nuestro antiguo conocimiento y especificidad. Ya no basta con saber o tener un "criterio" histórico ni son suficientes las operaciones de interpretación como las de sistematización documental. ¿Se ha convertido la historia en una asignación de cultura general y punto? Entiendo que los problemas son complicados, pero estas preguntas sólo son otra manera de tratar de encontrar no el por qué o el para qué de la historia, suficientemente discutido, sino, sobre todo, el cómo y el con qué construir el conocimiento histórico.

Finalmente, no creo que la solución esté en preguntarse por la existencia o no de las regiones. Como hemos visto para el caso de Morelos, región y territorio, como espacios creados por ese enorme y complejo proceso histórico, confluyen y se superponen unos a otros de acuerdo con la coyuntura que se trate y el fenómeno social que se estudie. La *perspectiva regional* es como un caleidoscopio, cuyas imágenes se ven multiplicadas dependiendo del espacio estudiado o de la materia en cuestión, pero siempre sometida a la guía metodológica general de la historia misma, y al auxilio de las disciplinas propias de las ciencias sociales y las humanidades.

6

El estado de Morelos. Perspectivas para su historia regional

Carlos Barreto Zamudio

DE TIEMPO ATRÁS se ha considerado que la llamada *historia regional* representa uno de los sectores más dinámicos de la actual producción historiográfica mexicana, proceso que se ha extendido prácticamente desde finales la década de los sesenta del siglo XX. La causa parece clara: el conjunto de trabajos que reúnen lo que principalmente consideramos entender como *historia regional* es resultado de una razonable oposición a una larga tradición de historias "nacionales" y oficialistas, que ponían énfasis en gobiernos centrales, en élites nacionales, en narrativas épicas militares o en el avance del orden constitucional y que, por lo mismo, dejaban de tomar en cuenta las particularidades de las *regiones* de que se compone el país hasta, inclusive, en muchos casos llegar a conclusiones que, de tan generalizantes, podían resultar contradictorias con respecto a los procesos históricos particulares de cada provincia. La tarea central para la historia regional ha sido, pues, redefinir las generalizaciones con que se buscaba dar cohesión a la nación mexicana. Después de que en el último tercio del siglo XX cobró fuerza la idea de que la "historia nacional" no brindaba un panorama específico ni tampoco conclusiones muy sólidas acerca de las particularidades de las regiones, los municipios o los estados, en cambio surgió la tendencia a pensar que era en éstos –por lo general soslayados–, en los que justamente descansarían las explicaciones históricas más precisas, mismas que a la larga explicarían con mayor profusión al conjunto nacional. Bajo ese criterio, los historiadores tendieron a regionalizar los procesos históricos para, con las conclusiones de sus trabajos, tratar de dar resultados más concretos en torno a lo que se creía sabido acerca de la historia del país. Como uno de los efectos más visibles, las voluntades –algunas académicas, otras no– por reconsiderar lo conocido a través de la historia "nacional" mediante la práctica de un enfoque regional, se observó la elaboración de historias de los estados, generalmente patrocinadas por los gobiernos u otras instituciones de la entidad que acogía dicho proyecto.

Carlos BARRETO ZAMUDIO. Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Sin embargo, como ya se ha discutido, hay que considerar que la historia de los estados y la historia regional no son la misma cosa, aunque la primera sea una base invaluable para la segunda. De la misma forma que tampoco lo son historia regional y microhistoria. En ese sentido, el presente trabajo tiene tres objetivos principales: el primero es asumir una posición "de adentro hacia afuera" –de quien trabaja temas desde Morelos– en torno al debate acerca de la pertinencia y alcances de la historia regional, específicamente para el *caso Morelos*. El segundo es hacer una breve revisión de las principales etapas que ha seguido el esfuerzo por consolidar una historia regional *morelense* y, por último, busco esbozar algunas líneas de trabajo a fin de marcar algunas pautas de regionalización de los procesos históricos de Morelos que han sido compartidos con territorios de otros estados, especialmente con los colindantes: Guerrero, Estado de México, el Distrito Federal y Puebla.

HISTORIA REGIONAL / HISTORIA ESTATAL

En el contexto de la producción historiográfica, a decir de Alan Knight, no sólo en México, sino en América Latina, hay dos temas sobresalientes: "primero, la historia regional / local (la historia como si fuera 'de la periferia hacia adentro') y la historia popular/subalterna (la historia 'de abajo hacia arriba', la historia de los de abajo)".[1] En conjunto, ambos temas representan "la reacción en contra de los énfasis iniciales que hacían hincapié en los estados nacionales, las élites nacionales, las narrativas políticas y militares, la evolución (o regresión) política y constitucional".[2] Aquí nos referiremos sólo a la llamada historia regional, "vigorosa y multiforme rama de los estudios históricos mexicanos", que corresponde al esfuerzo por conseguir nuevas interpretaciones históricas surgido después de 1968, año coyuntural para las ciencias sociales, toda vez que después de entonces, en la producción historiográfica nacional se observó un "claro *retorno* hacia [las] realidades particulares y específicas".[3] En ese sentido, la atención puesta en México hacia los estudios regionales, o que al menos reducían su escala de observación a niveles local/regional, es una tendencia coincidente con las propuestas que "animan tanto el auge de la *local history* inglesa como la vasta difusión de los clásicos estudios de la *histoire régionale* francesa,

---

[1] KNIGHT, Alan, "Latinoamérica. Un balance historiográfico", en *Historia y Grafía*, Departamento de Historia, Universidad Iberoamericana, núm. 10, enero-junio 1998, pp. 165-207.
[2] Ibídem.
[3] AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio, "Martínez Assad, Carlos. *Los sentimientos de la región: del viejo centralismo a la nueva pluralidad*", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 65, núm. 2, abril-junio 2003, pp. 467-471. La cita, p. 467.

así como también el complejo proyecto intelectual de la *microstoria* italiana o la multiplicación de las monografías de historia local en toda la península española".[4]

Sin embargo, a pesar de que poco se pone en duda su dinamismo y su larga presencia como tema fundamental en el concierto mexicano, las implicaciones de la historia regional son un asunto abierto a la discusión, de la misma forma que lo son los debates en torno al elemento central de su propuesta: el concepto de *región* y la serie de derivaciones conceptuales en consecuencia, *lo regional, regionalidad, regionalismo*.[5] Al ser ante todo un vocablo de uso común, el concepto de *región* es polisémico y múltiple, de la misma forma que lo es, por ejemplo, el de *nación,* otro tema frecuente en la actual producción historiográfica nacional. A propósito de ese punto, recientemente Jean Meyer ha mencionado que "hay que desconfiar de tres palabras tan comunes, tan gastadas que pensamos conocerlas a fondo, cuando cada quien les da un sentido diferente, cuando ni sabemos lo que estamos diciendo a la ligera, de manera irresponsable, ni sabemos lo que estamos haciendo cuando hablamos en favor o en contra de la región, de la nación".[6] Abunda Meyer: "Se habla de 'región natural' (geográfica), 'cultural' o 'vivida' –la región, *espace vécu* (antropológica e histórica); de región administrativa, económica, política, eclesiástica; se habla hasta de 'personalidad regional' y de 'actores regionales'; se distingue 'regionalización', 'regionalismo' y 'regionalidad', sin que sea posible distinguir entre tantas finuras".[7]

En ese sentido, justamente, uno de los puntos críticos al que se enfrenta el historiador regional es clarificar plenamente el sentido que habrá de darle al concepto de región que le resulte útil para su investigación. La confusión entre los alcances de la microhistoria –más enfocada a las particularidades y vivencias de una población determinada–[8] y de la historia regional –que va más allá de esa sola población

---

[4] Ibídem.

[5] Véase, por ejemplo, VAN YOUNG, Eric, "Haciendo historia regional: consideraciones metodológicas y teóricas", en Pedro PÉREZ HERRERO (comp.), *Región e historia en México, 1700-1850. Métodos de análisis regional*, Instituto Mora / Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1991, p. 102.

[6] MEYER, Jean, "Historia, nación y región", en Verónica OIKIÓN SOLANO (ed.), *Historia, nación y región*, vol. 1, El Colegio de Michoacán, Zamora, 2007, p. 19.

[7] MEYER, "Historia", 2007, p. 23.

[8] GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis, "Terruño, microhistoria y ciencias sociales", en PÉREZ HERRERO, *Región*, 1991, p. 27. [Véase el texto de Juan Pedro Viqueira "Todo es microhistoria" en este volumen 1 de la *Historia de Morelos*, Nota de LGM]. Véase también TREJO BAJARAS, Dení, "La historia regional en México: reflexiones y experiencias sobre una práctica historiográfica", en *História Unisinos,* vol. 13, núm. 1, Universidade do Vale do Rio dos Sinos, São Leopoldo, Brasil, enero-abril 2009, pp. 5-18. En este texto la autora menciona también que la *microhistoria* "quedó como el estudio de un poblado del campo mexicano, cuyas dimensiones pueden ser abarcadas con la mirada desde la torre del templo o una loma cercana, y cuya vida puede conocerse a través no sólo de la documentación de archivo sino

al enfocarse no en poblaciones, sino justamente en regiones y se caracteriza por tener un giro más *académico*– es una de las consecuencias más evidentes de esa falta de clarificación.[9] Aunque mucho se ha escrito en relación a la definición de las regiones, establecer una postura al respecto no es cosa fácil, pues "con el concepto de región entramos al reino del análisis histórico de la territorialidad en todos sus niveles, desde la microrregión […] hasta Cataluña y Escocia, Quebec, Valonia y Flandes, 'regiones-naciones' sin Estado suyo".[10] Además de ello, aunque resulta patente que el concepto de región se identifica por recurrir a un giro geográfico-territorial, no hay un criterio uniforme que permita sostener la construcción irrebatible de una región, pues a decir de Bernardo García Martínez, éstas "pueden ser enormes o pequeñas: tan válido es decir que América Latina es una región, como lo es hablar de la región sur del valle de Toluca. Puede pretenderse que sean muy definidas en sus límites, como las regiones administrativas –zonas postales, distritos electorales– o dejar sus linderos en la ambigüedad".[11] Continuando con las ideas de García Martínez, éste menciona que "unas [regiones] pueden superponerse a otras y su delimitación ha de variar según se apliquen criterios económicos, culturales, ecológicos, [históricos] o de otro tipo e, igualmente, puede haber regiones y subregiones o, como algunos apuntan, macrorregiones y microrregiones".[12] A grandes rasgos, dicho autor considera que las regiones son un producto "histórico enlazado con un medio físico. Son un terreno en que se expresan con gran intimidad las relaciones entre la geografía y la historia o, para decirlo de otra manera, entre el

---

de las historias que cuentan sus propios habitantes, por lo que requiere de unos planteamientos metodológicos que se alimentan de la historia oral, de las tradiciones, del paisaje".

[9] MIÑO GRIJALVA, Manuel, "¿Existe la historia regional?, en *Historia Mexicana*, vol. LI, 4 (núm. 204), abril-junio, 2002, p. 870. Menciona Miño Grijalva que "prima la confusión entre historia regional y microhistoria […] se usan conceptos como microhistoria, historia regional e historia subnacional como homogéneos, unívocos y semejantes, pero el uno hace alusión a la historia local definida desde la teoría, lo 'micro' y lo 'histórico', del 'terruño', de lo 'universal' de una localidad 'fundada' e históricamente definida y existente". Abunda también en el sentido de que "El más notable historiador impulsor de la historia regional latinoamericana, Luis González y González, escribía que ésta, en términos rigurosos, no debía confundirse con la microhistoria, 'que pertenece al reino del folclore', es también menos emotiva que ésta, pero sobre todo la historia regional tiene dos características fundamentales y distintivas: a) quienes la cultivan son profesionales e historiadores formados y b) tiene una estrecha relación con las ciencias sociales y humanas; es de hecho fruto universitario y académico". [Véase el texto de Manuel Miño Grijalva, "Reflexiones sobre la 'historia regional'" en este tomo 1 de la *Historia de Morelos*. Nota de LGM].

[10] MEYER, "Historia", 2007, p. 21.

[11] GARCÍA MARTÍNEZ, Bernardo, *Las regiones de México. Breviario geográfico e histórico*, El Colegio de México, México, 2008, p. 13.

[12] Ibídem.

espacio y el tiempo […] una región es al espacio lo que una época al tiempo, es decir, una parte del conjunto, un pedazo del total".[13] Ante todo, no hay un solo concepto definitivo de región o por lo menos criterios uniformes que lleven a una conclusión irrebatible.[14] El concepto de región, entonces, no es un tema de debate finalizado, como tampoco lo son los alcances de la historia regional. De tal forma, también debemos apuntar que en oposición a los historiadores que han pretendido estar haciendo historia regional, existe una postura contraria en torno a que, a pesar de que en algunos ámbitos se hable de su trabajo en términos más o menos optimistas, en realidad lo que han venido haciendo con sus trabajos es cultivar una disciplina "poco menos que fantasma" al no contar ésta con un adecuado, suficiente y claro andamiaje teórico-metodológico, como lo ha señalado Manuel Miño Grijalva.[15] Entonces ¿no se está haciendo historia regional? Es un hecho que, como todas las *otras historias*, la historia regional necesita reflexionar en torno a sus plataformas teórico-metodológicas y, de hecho, lo está haciendo. Pablo Serrano ha consignado que a partir de la década de los noventa del siglo XX es que "la historiografía regionalista mexicana se empezó a cuestionar metodológica y analíticamente sobre su razón de ser, las maneras en que se hace y sus perspectivas".[16] Al no haber llegado aún a conclusiones universales y de estatus teórico en elementos centrales de su propuesta, como el propio concepto de *región*, entonces se ha llegado a afirmar que el objeto de la historia regional "desaparece y cae en un mero empirismo que sólo fragmenta y populariza lo regional".[17] Por el contrario, como ha opinado

---

[13] Ibídem, p. 12. Me parece altamente ilustrativa la forma que tiene el autor de ejemplificar su aseveración: "en lo referente al tiempo, […] disponemos de calendarios que nos permiten distinguir partes de un todo –meses, años, siglos–, aunque esta solución la dejaremos de lado pues sirve para contar y agrupar conjuntos de días pero no para definir periodos de tiempo en función de sus características o su importancia […]. Respecto del espacio, lo equivalente serían las delimitaciones y medidas que se obtienen trazando meridianos y paralelos en la esfera terrestre, o cuadrados de un kilómetro de lado como en los mapas topográficos. Pero esto tampoco nos sirve porque es pura geometría. No hay regiones cuadradas de un kilómetro de lado, ni de dos, ni de veinte".

[14] A propósito de dicho debate, vienen a colación las ideas centrales, flexibles, que Eric Van Young lanzó en su ya clásico texto *Haciendo historia regional*: "las regiones son como el amor –difíciles de describir, pero las conocemos cuando las vemos–", "las regiones son buenas para pensar" –que renovaba la postura al respecto de Lévi-Strauss–, y "las regiones son hipótesis por demostrar", cf. VAN YOUNG, "Haciendo", 1991.

[15] MIÑO GRIJALVA, "¿Existe?", 2002, p. 867. [Véase el texto de Manuel Miño Grijalva, "Reflexiones sobre la 'historia regional'" en este tomo 1 de la *Historia de Morelos*. Nota de LGM].

[16] SERRANO ÁLVAREZ, Pablo, "Interpretaciones de la historiografía regional y local mexicana, 1968-1999. Los retos teóricos, metodológicos y líneas de investigación", en *Revista de Historia Regional,* vol. 6, núm. 2, invierno 2001, Universidade Estadual de Ponta Grossa, Paraná, 2001, p. 119.

[17] Ibídem, p. 120.

Ignacio del Río, en términos prácticos la historia regional "comparte teorías y métodos con las otras historias "calificadas" y que puede ser una opción tan válida como cualquiera de éstas siempre que sea historia de buena factura".[18] La historia regional, al día de hoy, representa un debate abierto, un sector de la producción historiográfica en cambio constante y que, sin duda, ha avanzado a pesar de los errores de origen que –justificadamente o no– se le han encontrado o pretendido encontrar. En palabras de Pablo Serrano:

> El conocimiento histórico en México se ha fragmentado en un amplio universo de realidades que tienen que ver con las sociedades regionales del pasado. Este hecho, sin embargo, no impide que la historiografía siga evolucionando y creando nuevos conocimientos e interpretaciones, sin restringirse a definiciones teóricas, tal y como la definición del "concepto de región", que nunca va a estar acorde o a determinar una realidad histórica. Lo que menos importa es la teoría y la definición de conceptos para iniciar una investigación de historia regional. Lo que se impone es el conocimiento, recreación e interpretación de procesos regionales que den cuenta de la evolución de la sociedad mexicana y su pluralidad.[19]

Aunque no es empresa de este texto abordar demasiado este debate, resulta importante destacar que uno de los elementos que más se han señalado como una de las principales limitantes para el desarrollo de la historia regional es la íntima relación, o confusión, que ésta ha guardado con la producción de historias de los estados. Aunque desde años atrás ya se habían verificado esfuerzos diseminados por el país, particularmente al observarse durante la década de los ochenta un primer momento en la profesionalización de "una suerte de 'historia regional institucionalizada'",[20]

---

[18] RÍO Chávez, Ignacio del, "Reflexiones en torno de la idea y práctica de la historia regional", en *El historiador frente a la historia. Perfiles y rumbos de la historia. Sesenta años de investigación histórica en México,* Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, México, 2007. Es interesante el debate que sostiene Ignacio del Río con las opiniones de Manuel Miño Grijalva. Versión electrónica de la Universidad Autónoma de Baja California disponible en: http://www.uabc.mx/historicas/Revista. [Véase la réplica de Miño a Del Río en su texto "Reflexiones de la historia regional" en este volumen 1 de la Historia de Morelos. Nota de LGM].

[19] SERRANO ÁLVAREZ, "Interpretaciones", 2001, p. 120.

[20] IBARRA, Antonio, "Un debate suspendido. La historia regional como estrategia finita (comentarios a una crítica fundada)", en *Historia Mexicana*, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, vol. LII, 1 (núm. 205), julio-septiembre 2002, pp. 243-244. El autor marca, junto con la "historia regional institucionalizada", además otra tendencia visible en la producción historiográfica regional de la década de los ochenta – "su mejor momento en términos de volumen de producción", menciona–, que era la "historiografía académica hecha a partir de 'modelos' de análisis regional, tomados de la antropología o la economía, pero enriquecidos con fuentes y testimonios primarios, que permitieron realizar una profunda revisión de los grandes paradigmas de la historia nacional".

ésta básicamente se cristalizó con la elaboración de las historias de los estados, mismas que tenían como propósito realizar "una 'estatografía' de cada entidad federativa, a contracorriente de la historia nacional y como una respuesta al 'centralismo' de ésta, pero trivializando el complejo problema de la escala de medición con la adopción de un modelo simple de la unidad territorial, al juzgar a los estados como las 'regiones' históricas".[21]

En opinión de Antonio Ibarra, las historias de los estados, al suplantar a la historia de la región, conllevaron a una práctica frecuente: "hacer de la 'historia regional' un vertedero del pasado a través del cernidor territorial de la entidad federativa". En dichas obras como práctica recurrente se daba un paseo "desde la paleontohistoria hasta el último gobierno estatal, no por azar su patrocinador", para después con frecuencia deslavarse en un "compendio histórico de sus coordinadores, brevísimas historias del estado o mínimas de su capital, diluyendo todo análisis histórico y supeditándolo a una narrativa anticentralista en lo político y costumbrista en la búsqueda de la identidad, de 'lo nuestro'".[22] Abundado en ello, Carlos Martínez Assad ha señalado que "hay quien considera que historia regional es tomar una entidad determinada, un pueblo, una ciudad, un espacio entre límites territoriales más o menos claros y sumar la información disponible en cierto periodo, cuando que con esta manera de proceder a lo más que se puede llegar es a tener una buena monografía".[23]

Estamos de acuerdo con que, en cambio, al día de hoy, uno de los principales retos a los que nos enfrentamos quienes practicamos o pretendemos practicar la historia regional es atender a la actual tendencia que lleva a observar los procesos históricos en un marco que pueda ser flexible y que frecuentemente supere las barreras establecidas por los límites estatales, haciendo una *historia regional en sí*, con el objeto de transitar hacia la caracterización ya no de procesos estatales –al final limitados por el artificio que supone circunscribir los asuntos histórico-sociales a la división político-territorial–, sino de procesos históricos regionales, en palabras de Pablo Serrano Álvarez:

> La historia regional en sí, fuera de los límites impuestos por las historias municipales y estatales –demarcadas por un criterio jurídico-administrativo–, que revisitaría a las distintas etapas de la historia mexicana a partir de la expresión social e identitaria, fuera de

---

[21] Ibídem.

[22] Ibídem, p. 244.

[23] MARTÍNEZ ASSAD, Carlos, "Los desafíos de la historia regional", en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, núm. 43, enero-junio 2006, pp. 213-230, la cita en p. 214 [Véase el texto de Martínez Assad, "La historia que llegó para quedarse" en este tomo 1 de la *Historia de Morelos*. Nota de LGM].

> los parámetros jurídico-políticos, y que especializaría, mediante el análisis territorial e histórico, el conjunto de factores de expresión histórica, desde los niveles intrarregionales, macrorregionales, interregionales.[24]

Aceptamos, sin duda, que historia regional e historia de los estados, no son lo mismo.[25] Coincidimos también con que las tendencias historiográficas más novedosas apuntan con mucha mayor fuerza a la primera que la segunda –aunque no por ello dejan de ser significativos los productos de la segunda. Adoptamos también la idea de que esta práctica, entre otros problemas, genera también toda una gama de anacronismos.[26] ¿Cómo podemos hablar –y sin duda que lo hacemos– de la Independencia en el estado de Morelos si éste no existió sino hasta prácticamente medio siglo después de la insurgencia? Los historiadores que nos ocupamos de tales temas, aunque no se nos da demasiado crédito, sí somos conscientes de ello. Sin embargo, de la misma forma en que se demanda un delicado cuidado en temas teóricos y metodológicos a la hora de hacer historia regional, debe observarse ese mismo cuidado al estigmatizar a la producción de historias de los estados, cubriéndola con un manto de *oficialidad estatal* –muy en sintonía con lo que se critica a la *oficialidad nacional*– o de simplista, pues, por lo menos en el caso de Morelos, éste ha sido el camino que, sin lugar a dudas, ha llevado a abrir brechas para lo que se espera de la

---

[24] SERRANO, "Interpretaciones", 2001, p. 121.

[25] Una interesante aportación más al tema es la que hace Sandra R. Fernández, cuando menciona que "desde una perspectiva histórica, durante varios años la encrucijada de los estudios regionales y locales se pensó como la oposición, o mejor aún como el encuentro distorsionado, entre la formalización de tales estudios y la caracterización de 'lo nacional'. En paralelo, también pudo observarse un corrimiento regular y constante de las definiciones de lo regional y local hacia un simple recorte administrativo, en un registro exclusivamente territorial. Esto dio como resultado un ejercicio comprensivo, si bien ingenuo, no menos eficiente en torno de colocar como condición intrínseca el recurso territorial estricto para definir los estudios regionales y locales. Desde este ángulo, en general, se adaptaba casi mecánicamente una realidad social-económica-cultural a una forma de división política-administrativa. Así, la historia regional tendría correspondencia directa con una historia ligada a lo provincial o departamental, y la historia local estaría identificada con la comarca, la ciudad o el poblado", FERNÁNDEZ, Sandra R., "Los estudios de historia regional y local: de la base territorial a la perspectiva teórico-metodológica", en Sandra R. FERNÁNDEZ (comp.), *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones,* Prohistoria Ediciones, Rosario, Argentina, 2007, pp. 31-46.

[26] Trejo Bajaras dice: "una parte de la confusión en relación a la historia regional y la historia de los estados de la República proviene sin duda de la enseñanza universitaria. En las escuelas o facultades de Historia por lo general existen uno o varios cursos cuyos contenidos tienen que ver con la historia del Estado al que pertenece dicha Universidad. Esto sucedió a partir de que empezaron a surgir las carreras de Historia en las Universidades estatales y que también empezaron los estudiantes a conocer y trabajar los archivos locales, planteando por lo general tesis que se circunscribían a dichas demarcaciones político-administrativas", TREJO BAJARAS, "Historia", 2009, p. 7.

historia regional que incluya al territorio morelense. En muchos sentidos, al día de hoy, la actual *historiografía regional morelense* ha buscado corresponder con toda lucidez, sin asumir que lo haya conseguido, a un debate que abrió Marc Bloch hace muchos años: "¿A quién le interesa un estudio realizado sobre una localidad X o una región Y, además, obviamente, de a los habitantes mismos de esa localidad o región específica?", mismo que busca su respuesta en términos de una orientación científica: sólo es posible hablar de una historia regional científica, cuando ésta "es capaz de plantearse problemas de orden general, y de resolverlos con los documentos y con los elementos que aportan una localidad o una región determinadas".[27]

El hecho de circunscribir los derroteros históricos de una *región* a los límites territoriales de un estado de la Federación puede dar un resultado inexacto y limitado pues es infrecuente observar que éstos correspondan con absoluta fidelidad a dichos límites, a menos que se trate de temas eminentemente institucionales y político-administrativos que respeten inherentemente las demarcaciones territoriales de un estado. Aunque debemos pensar también que la gente vive y sufre los efectos de la división política en la que está asentado, pues aunque su expresión gráfica son rayas en un mapa, ésta tiene implicaciones sociales –los problemas por límites o las consecuencias sociales derivadas de incluir o no cierta territorialidad en un estado, por ejemplo–, situación en la que, por cierto, el estado de Morelos tuvo larga experiencia antes y después de su creación. La frontera norte, por ejemplo, es más una región que una línea en el mapa. Fuera de ello, en términos generales, aceptamos que el resto de los procesos históricos, poco han respetado las divisiones político-administrativas y habitualmente se desenvuelven en espacios menores o, por el contrario, en otros mayores que sencillamente traspasan sus fronteras.

Insistimos en que es claro que la historia regional y la de los estados no son la misma cosa, sin embargo los compendios históricos de los estados, que han procurado revisar sucintamente su pasado histórico –empírica, ingenua y poco científicamente, quizá, si se opta por (des)calificarlas–, han resultado ser a lo largo de su producción, un excelente marco referencial para los futuros trabajos de historia regional y que, dicho sea de paso, han dado resultados evidentes, por lo que habrá que tomarlas en cuenta sin demasiados rubores académicos. Como lo ha mencionado Carlos Martínez Assad: "una de las cuestiones más importantes para la historia regional es la de no despreciar ningún trabajo previo que se haya hecho sobre una determinada región; aunque el punto es analizarla metodológicamente con formalidad y profesionalismo".[28]

---

[27] Marc Bloch, citado en AGUIRRE ROJAS, "Martínez Assad", 2003, p. 468.
[28] MARTÍNEZ ASSAD, "Desafíos", 2006, p. 216.

HACIENDO HISTORIA *REGIONAL* DESDE MORELOS

Habiendo establecido que historia del estado e historia regional no son términos equivalentes, entendemos por "historia regional de Morelos" a la historia regional que atiende asuntos relacionados con el territorio conocido en la actualidad como estado de Morelos –conformación político-territorial establecida en abril de 1869. Ya sea para referirnos a algunas de sus microrregiones internas o tomando al conjunto o una porción de dicha entidad como parte de alguna macrorregión, conocida o por descubrir, que incluya porciones o totalidades de otras fracciones territoriales circunscritas en otros estados, etcétera. Al respecto, también consideramos como parte significativa de la historia regional a aquellos trabajos que han pretendido hacer una *historia de Morelos*, como una historia estatal ineludible.

De tal forma que, frente a la percepción esencialista que considera a la historia regional como una disciplina fantasma plagada de empirismo, para los historiadores –afincados o *flotantes*– en el estado de Morelos, es una labor que se inserta dentro del rango de lo esperado. Hacer historia regional es una labor vigente. Aunque no resulta imposible pensar en otros escenarios, el hecho de que los historiadores avecindados o que trabajan en el estado de Morelos aborden la especificidad de los procesos históricos ocurridos en la *región* que incluyen a la entidad, o en algunas de las regiones incluidas en su interior, es una tarea de la que es mucho más probable que tomen responsabilidad ellos y no sus homólogos dispersos en otros estados del interior del país. De los historiadores profesionales que trabajan para instituciones en Morelos o de investigadores que se asoman a la entidad desde los diferentes centros de investigación capitalinos, es mucho más esperable que sean ellos quienes aborden los temas morelenses y no los historiadores residentes en otros estados, ocupados en términos similares, de las especificidades campechanas, duranguenses, queretanas, colimenses, tamaulipecas o yucatecas. El historiador profesional, no obstante de *provincia –morelense*, en este caso–, es muchas veces motivado por razones que tienen más que ver con una idea de hacer trabajos que tengan relevancia e interés para el ámbito en donde se desenvuelve que, como con cierta frecuencia se asume, por un candoroso amor al terruño.

Sin embargo, la idea de hacer historia regional *de y desde* Morelos cuenta con varios hándicaps en contra: uno, de interés teórico-metodológico pues, como hemos visto, a la historia regional se le atribuyen serias deficiencias en ambos sentidos;[29] otro, aquel que tiene que ver con el esfuerzo que supone buscar reunir con profesionalismo lo relevante de los diversos trabajos previos para intentar concretar un

[29] MIÑO GRIJALVA, "¿Existe?", 2002, p. 867.

razonable tránsito de una historia estatal –sujeta a las *marcas oficiales* de la división política, asunto que de suyo parece mover sensibilidades metodológicas– a una regional; otro que tiene que ver con la construcción de nuevas regionalizaciones y periodizaciones, adecuadas a los propios estudios, que ilustren y acompañen a los espacios y ritmos regionales *morelenses* y no necesariamente a los del país o alguna otra demarcación; y uno más, relativo a la visión prejuiciada que parece haber en torno a los estudios que se asumen como regionales, pues al parecer existe cierta tendencia a pensar que el historiador que toma tal posición es un provinciano –trasluciendo con ello la carga peyorativa que revela el término, aunque se niegue explícitamente–[30] eslabón, nostálgico de la querencia y la matria, entre "el cronista y el historiador profesional".[31] Por otra parte, bordeando un poco por fuera de los debates que analizan con singular precisión los alcances, límites y limitaciones teórico-metodológicos de la historia regional, para el presente texto es importante hacer referencia a algunos de los antecedentes que se han observado para el proceso de construcción de la misma en Morelos en los que, las historias de giro estatal han jugado un importante papel.

La intención de concretar una *historia de Morelos* que atienda a temas regionales en que se incluya el territorio ocupado por dicha entidad, ha sido una idea cuyo germen proviene desde el siglo XIX y que ha marcado una serie de momentos clave. El primero de esos momentos, fue marcado por el trabajo pionero de Cecilio Robelo, *Revistas descriptivas del estado de Morelos* (1885),[32] elaborado apenas dieciséis años después de la fundación del estado de Morelos, mientras acompañaba al entonces gobernador Jesús H. Preciado en su recorrido para conocer a fondo las municipalidades que gobernaba, tratando de abarcar el mayor número de villas, pueblos, haciendas y ranchos, en base a una práctica específica: "subía a la torre de la iglesia principal y ahí, acompañado por los vecinos más antiguos de la comunidad, les pedía datos históricos, nombres de los cerros, llanos y ríos, las distancias y otros datos".[33] A Robelo le tocó vivir activamente el proceso de la conformación de Mo-

---

[30] *Provinciano:* "adj. Habitante de una provincia, en contraposición al de la capital", "adj. Afectado de provincianismo", "adj. coloq. Poco elegante o refinado". *Provincianismo*: "m. Estrechez de espíritu y apego excesivo a la mentalidad o costumbres particulares de una provincia o sociedad cualquiera, con exclusión de las demás", en *Diccionario de la Lengua Española*, vigésima segunda edición, consultada en línea en: www.rae.es/rae.html

[31] MIÑO GRIJALVA, "¿Existe?", 2002, p. 876.

[32] ROBELO, Cecilio Agustín, *Revistas descriptivas del estado de Morelos,* Imprenta del Gobierno del Estado de Morelos, Cuernavaca, 1885. Hay reedición: *Revistas descriptivas del estado de Morelos, 1885,* Cuadernos Históricos Morelenses, Cuernavaca, 1999.

[33] Miguel Salinas, cit. en BARRETO MARK, Carlos, "La etnohistoria en Morelos", en Carlos GARCÍA MORA (coord.), *La antropología en el centro de México*, INAH, México, 1988, pp. 218-219.

relos como estado de la Federación y probablemente haya tenido presente la idea de esbozar *lo morelense* en su trabajo. Con ello, abriría la brecha para trabajos subsecuentes, cuya mayor concreción ocurría años más tarde. Al comienzo del siglo XX, continuaron publicándose trabajos que fueron recreando los elementos principales que identificaban el estado de Morelos. En ellos, adaptaron formas de trabajo empírico a un quehacer histórico. Mencionemos algunos unos ejemplos sin ser exhaustivos: Francisco Plancarte y Navarrete, obispo llegado a Cuernavaca en los últimos años del siglo XIX, en sintonía con las cuestiones arqueológicas, publicó *Tamoanchan. El Estado y el principio de la civilización en México* (1911), en el que sostuvo la audaz hipótesis de que el mítico Tamoanchan era una región cuya parte nodal era ocupada por el estado de Morelos y que, además, representaría el principal foco civilizador prehispánico.[34] Plancarte publicó además *Apuntes para la geografía del estado de Morelos* (1913).[35] Miguel Salinas, prolífico profesor con una vena histórica, dejó constancia de 35 años de residencia en el estado de Morelos en *Historia y Paisajes Morelenses* (1924).[36] El ingeniero Domingo Diez, a la par que ejercía su profesión trabajando en las obras de irrigación en los ingenios de Morelos, realizó obras de contenido histórico como *El estado de Morelos y sus derechos territoriales* (1932),[37] y particularmente *Bibliografía del Estado de Morelos* (1933),[38] obra que se divide en dos partes: "Bosquejo histórico geográfico de Morelos" y "Bibliografía". El médico homeópata jojutlense Manuel Mazari contribuyó con *Bosquejo histórico del estado de Morelos* (publicado en 1966).[39]

En lo general, dichos autores se abstenían de citar a sus fuentes o lo hacían deficientemente. Sus trabajos fueron empíricos, a medio camino entre la literatura y la historia, productos en los que privaba la falta de especialización pues, hasta cierto

---

[34] PLANCARTE Y NAVARRETE, Francisco, *Tamoanchan*, El Mensajero, México, 1911; 2ª edición, *Tamoanchan. El Estado de Morelos y el principio de la civilización en México*, Editorial El Escritorio, México, 1934.

[35] PLANCARTE Y NAVARRETE, Francisco, *Apuntes para la geografía del Estado de Morelos*, Imprenta de José Donaciano Rojas, Tepoztlán, 1909; 2ª edición mutilada, Cuernavaca, 1913.

[36] SALINAS, Miguel, *Historias y paisajes morelenses,* Imprenta Aldina, Rosell y Sordo Noriega S. de R. L., México, 1981.

[37] DIEZ, Domingo, *El estado de Morelos y sus derechos territoriales,* Imprenta Universal, México, 1932.

[38] DIEZ, Domingo, *Bibliografía del Estado de Morelos,* Monografías bibliográficas mexicanas 27, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1933.

[39] MAZARI, Manuel, *Bosquejo histórico del Estado de Morelos*, Edición con motivo del centenario de la Biblioteca Prof. Miguel Salinas, UAEMor, Cuernavaca, 1986 [escrito en 1930, 1ª ed. privada, México, 1966]. Mazari, después de aprender náhuatl, publicó: MAZARI, Manuel, "Relación de los antiguos planos y pinturas de los pueblos de la jurisdicción del actual estado de Morelos existentes en el Archivo General y Público de la Nación", en *Memorias de la Sociedad Científica 'Antonio Alzate'*", 46, México, 1926, pp. 309-351 y MAZARI, Manuel, "Un antiguo padrón itinerario del Estado de Morelos", en *Memorias de la Sociedad Científica "Antonio Alzate"*", 48, México, 1927, pp. 149-170.

punto, les era una actividad complementaria y, aunque en ellos se trasluce un enorme trabajo, su abordaje no podría decirse que fuera de manera *profesional*. Ellos también tocaban con relativa facilidad otros ámbitos y produjeron numerosas publicaciones en medios locales, mayormente artículos que, en algunos casos, llegaron a compilarse en libros. Las argumentaciones de los autores casi siempre estuvieron circunscritas a la espacialidad señalada por los límites estatales, y probablemente con la idea de ir generando una *identidad morelense,*[40] construyendo una *historia común* que, para una entidad soberana, era una tarea que había que hacer pues el estado de Morelos tampoco poseía una historia propia ya escrita.

Al avanzar el siglo XX, varios recogieron la estafeta de aquellos estudios precursores con mayor o menor precisión y recursos. Abundaron entre ellos periodistas y profesores con interés por la historia. Sin embargo, principalmente a Valentín López González, más cronista que historiador profesional, y a pesar de las críticas que se han hecho a sus trabajos, es a quien se le deben varias de las actuales líneas de investigación histórica, así como la guía para la indagación documental del estado de Morelos y su entorno regional, producto de una larga labor que comenzó en la década de los cincuenta. Al mismo tiempo, a López González puede considerársele como un eslabón entre la forma de hacer historia recogida del siglo XIX y lo que vendría en Morelos después de la década de los años setenta y ochenta. Fue también director del Instituto Estatal de Documentación del estado. Productor de un sinnúmero de cuadernillos de temas históricos, lo que sería parte del proyecto de su obra máxima fue publicada en 1994 quedando inconclusa: la *Historia General del Estado de Morelos*.[41]

Para la década de los setenta y ochenta, como una consecuencia de lo que ocurría en el plano historiográfico nacional e internacional, comenzaron a aplicarse sistemáticamente a los *temas históricos morelenses* la metodología y el aparato teórico propios con que los investigadores profesionales, entre otros objetivos más, trataron de darles un "giro regional" más que estatal. Durante dicho periodo la historia

---

[40] Lo regional también se refiere a aristas de identidad. Jean Meyer ha mencionado que "En las sociedades anteriores, más permanentes, más ancladas en el terruño […] la región engendraba la 'querencia'. Dejamos de nacer y morir en el mismo lugar y de alcanzar en el cementerio a los parientes y amigos; sin embargo, los *espacios regionales*, por más que estén sometidos al cambio general que nos afecta a todos, siguen siendo el soporte de las identidades sociales. Suscitan tomas de conciencia colectiva, solidaridades, antagonismos, reacciones. Son mucho más que cuadros cómodos de análisis de la realidad geopolítica; son 'una de las gradas de todos los dinamismos que modelan la faz de la Tierra'", MEYER, "Historia", 2007, p. 35. Las cursivas son mías, CBZ.

[41] LÓPEZ González, Valentín, *Historia general del estado de Morelos,* t. I: "Antecedentes y formación del Estado de Morelos", Centro de Estudios Históricos y Sociales del Estado de Morelos, Cuernavaca, 1994.

morelense se ajustó a la tendencia general que hemos consignado aquí, relativa al aumento en el país de la profusión de estudios de historia regional por lo que, al igual que en el plano nacional, en Morelos comenzaron a aparecer, generalmente desde instituciones académicas o del gobierno estatal, trabajos que buscaron abordar las regiones que podían observarse a través del prisma del estado de Morelos, sin abandonar la idea de hacer historias sucintas del mismo.

En la década de los años setenta se instaló en Morelos el primer Centro Regional del Instituto Nacional de Antropología e Historia en Cuernavaca, el Centro Regional Morelos-Guerrero. Durante la administración de Lauro Ortega Martínez, en la década de los ochenta, se fundó el Instituto de Investigaciones Históricas y Culturales del Gobierno del Estado.[42] Tiempo de inicio del diálogo abierto en Morelos entre los historiadores profesionales que arribaban al estado y los cronistas herederos de una vieja tradición empírica, durante los años ochenta aparecieron importantes trabajos que, desde diferentes puntos de vista, reflexionaron en torno al caso Morelos, como la obra coordinada por Horacio Crespo, *Morelos, cinco siglos de historia regional* (1984),[43] o el libro monográfico estatal de Guillermo de la Peña, *Morelos, nieve en la cima, fuego en el cañaveral* (1987).[44] Esos años y los siguientes verificarían un proceso tocado por la propensión a elaborar trabajos propiamente de historia regional, conviviendo con las intenciones por hacer una historia estatal que, dicho sea de paso, es también necesaria y perfectamente justificable.

La razón de haber citado a un puñado de trabajos precursores, así como marcar superficialmente el proceso de creación y profesionalización de una *historia morelense*,[45] persigue consolidar teórica y metodológicamente a la historia regional morelense. Para ello, requiere ser incluyente y también voltear, sin mayor arrogancia, hacia los trabajos de cronistas e historiadores empíricos –*¿provincianos?, ¿lugareños?, ¿oriundos?*– que abundan en el estado,[46] aunque es justo decir que este diálogo, en el caso de Mo-

---

[42] Comunicación personal con Efraín Ernesto Pacheco Cedillo, ex director de dicha institución, recientemente fallecido (15 de enero de 2010).

[43] CRESPO, Horacio (coord.), *Morelos: cinco siglos de historia regional,* Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México / UAEMor, Cuernavaca, 1984.

[44] PEÑA, Guillermo de la*, Morelos. Nieve en la cima, fuego en el cañaveral,* Monografía Estatal, Secretaría de Educación Pública, México, 1987.

[45] Según Alan Knight este proceso es observable toda vez que "una nueva generación de jóvenes historiadores regionales y locales se ha puesto la capa que habían lucido antes los historiadores 'aficionados' de la patria chica, los cronistas de eventos y costumbres locales", Cf. KNIGHT, "Latinoamérica", 1998.

[46] Viene a colación el llamado que María Eugenia Arias recuerda que hizo Daniel Cosío Villegas, en el sentido de que "es tiempo de volver los ojos hacia nuestros cronistas e historiadores locales y recoger, así, la contribución particular de tanto riachuelo y arroyo en la gran corriente de nuestra epopeya

relos, ha existido casi siempre. La historiografía regional morelense,[47] es todavía una *idea* en construcción como para darnos a la petulancia de despreciar alguno de los trabajos que han surgido y que siguen surgiendo con esa orientación –por razones teóricas, metodológicas o de la índole que se quiera– o incluso con alcances limitados, pues todos ellos en conjunto representan una plataforma de reflexión, un abrevadero que hará posible el camino hacia una historia regional que, después de encontrar los mecanismos suficientes para que ésta sea trabajada con mayor abundancia y creciente profesionalismo, quizá pueda cumplir con las agudas exigencias de los especialistas.

Propuesta de regionalización histórica para el caso de Morelos

Al ser las regiones históricas una expresión en que confluyen con especificidad geografía e historia, espacio y tiempo,[48] se podría esperar que, en el contexto de la historia regional, cada estudio estuviera acompañado por el desarrollo de periodizaciones particulares. Sin embargo, al ser ésta una de sus carencias más evidentes, se requiere poner atención en ella. Como ha mencionado Serrano, "una de las debilidades más importantes de la historiografía mexicana regional es la carencia de una periodización que responda a la forma en que los procesos regionales se manifestaron y expresaron en el tiempo y el espacio".[49] Debido a ello, recurrimos a la periodización nacional y oficial "en desmedro de la especificidad de los procesos históricos regionales, que cuentan con sus propios ritmos, tiempos y ciclos, muy interconectados a las características de las relaciones sociales, a las estructuras, mediaciones, coyunturas y acontecimientos".[50] De tal forma que habitualmente "se ha estudiado y analizado a la 'Independencia en…', 'la reforma liberal en...', 'el porfiriato en...', 'la revolución en...', etcétera, sin respetar los cortes, ritmos o tiempos

---

nacional", cit. en ARIAS GÓMEZ, María Eugenia, "Recuento bibliográfico del estado de Morelos 1969-2000", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, vol. 27, enero-junio 2004, pp. 95-124, la cita en p. 97.

[47] Historiografía en la que María Eugenia Arias considera que "de 1969 a 2000 predomina el carácter monográfico; por lo general los estudios son más analíticos que sintéticos; hay una proporción equitativa de libros, folletos, artículos y ensayos. Destacan las bibliografías comentadas,] que aparecen, por lo general, dentro de obras librescas, y las guías de archivos", ibídem, p. 98. Menciona la autora que Valentín López González merece "Una mención especial [por] el rescate y la preservación de testimonios orales, fotografías y otras fuentes de tipo documental, hemerográfico y bibliográfico".

[48] GARCÍA MARTÍNEZ, *Regiones*, 2008, p. 12.

[49] SERRANO ÁLVAREZ, Pablo, "Clío y la historia regional mexicana. Reflexiones metodológicas", en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. VI, núm. 18, Universidad de Colima, Colima, 1994, pp. 151-164, la cita en p. 158.

[50] Ibídem.

que las mismas sociedades regionales han establecido en sus tiempos y sus espacios, vinculados o no a los grandes periodos nacionales".[51]

Puesto que lo indicado es una práctica habitual, ello da muestra de que la labor por caracterizar debidamente los problemas a desarrollar por la historia regional morelense representará un esfuerzo aún más complejo para desempatar lo regional de *lo morelense*. Ello se debe en parte a que, en términos generales, el núcleo central del territorio que actualmente corresponde a Morelos, antes que entidad federativa fue identificado como una región[52] –azucarera, por ejemplo–[53] de características socioeconómicas particulares en diferentes etapas de su proceso histórico y con una territorialidad relativamente definida con antecedentes desde la época prehispánica,[54] misma que contó con algunos elementos más o menos constantes hasta la vida independiente. Aunque se han hecho trabajos desde diferentes ópticas, la regionalización interna en base a los elementos de la producción, tanto coloniales como poscoloniales, es una de las formas más avanzadas con que se ha trabajado el tema en Morelos.[55]

Así también, ha sido dominante la concepción de que la ubicación del territorio morelense es *estratégica* debido a su cercanía con la capital nacional –capital histórica, centro hegemónico y también centralizante.[56] Menos referida es la íntima relación que guarda con el Sur –particularmente con el actual estado de Guerrero–, con el que lo ligan los flujos migratorios, un nicho climático característico, las tradiciones compartidas y no pocos sesgos de historia en común, entre otros elementos. Aún menos remarcados son los procesos históricos comunes con espacios incluidos en el Estado de México y en el de Puebla.

Tomando en cuenta lo anterior, en este apartado esbozaré algunos criterios para la regionalización histórica de Morelos en un periodo determinado –mediados del siglo XIX–, reflexionando en torno al espacio en que se desenvolvieron entonces

---

[51] Ibídem. Un ejemplo de lo aquí dicho es que casi siempre los caudillos y caciques regionales, privilegiados por los historiadores en el análisis regional de la formación del Estado mexicano, una vez que éste está formado, desaparecen del mapa. Véase BOEHM DE LAMEIRAS, Brigitte, "El enfoque regional y los estudios regionales en México. Geografía, historia y antropología", en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad,* El Colegio de Michoacán, vol. XVIII, núm. 72, otoño 1997, pp. 15-46, la cita en p. 38.

[52] *Región* en tanto espacio en donde se interrelacionan economía y sociedad, cf. VAN YOUNG, "Haciendo", 1991, pp. 99-122.

[53] Ibídem, pp. 100, 110-112.

[54] MALDONADO JIMÉNEZ, Druzo, *Cuauhnáhuac y Huaxtepec (Tlalhuicas y Xochimilcas en el Morelos prehispánico)*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM, Cuernavaca, 1990.

[55] ÁVILA SÁNCHEZ, Héctor, *Aspectos históricos de la formación de regiones en el estado de Morelos (desde sus orígenes hasta 1930),* Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM, Cuernavaca, 2002, p. 11.

[56] Véase "Los componentes fundamentales de la geografía mexicana", en GARCÍA MARTÍNEZ, *Regiones*, 2008, pp. 17-38.

gran parte de los movimientos sociales, abrevando de lo mencionado recientemente por Verónica Oikión Solano en el sentido de que las regiones históricas son también "una construcción social en el devenir histórico, [...] expresión de la espacialización del poder y de todo tipo de relaciones conflictivas o armoniosas que de ella se desprenden".[57] Puesto que se trata de esbozar líneas generales, tomaremos el ejemplo de sólo dos movimientos sociales que ahí ocurrieron a mediados del siglo XIX, sin dejar de señalar que, aunque factores como el entorno azucarero y el nicho ecológico fueron fundamentales para el desarrollo de los mismos, estos elementos están diluidos en la explicación. Así, después de presentar una serie de antecedentes a tomar en cuenta, nos referiremos a dos movimientos sociales *particularmente regionales* que son: a) Las rebeliones conservadoras desarrolladas a nivel regional entre 1856 y 1857 y que son previas a la guerra de Reforma (1858-1860); b) La movilización que, bajo el Plan de Jonacatepec, se desarrolló regionalmente entre 1868 y 1872, misma que en determinado momento se llegó a combinar con la Revolución de la Noria (1871-1872). No es que ambas movilizaciones hayan sido las únicas ni las más importantes en el complejo periodo 1854-1876, sino que ambas se pueden diseccionar identificando sus orígenes como eminentemente *regionales*. Frente a la especificidad de sus factores y al impacto histórico-regional propio de estos movimientos, historiográficamente se les conoce como: "La Guerra de Reforma en Morelos" y "La Revolución de la Noria en Morelos" respectivamente. Buscando romper con la atadura que representan las generalizaciones nacionales, aquí se dará realce a los elementos regionales de dichas movilizaciones, que se manifiestan en su espacialización, prácticamente siempre de *espectro interestatal*. Las siguientes observaciones, son en base a los resultados de un trabajo reciente acerca de las rebeliones regionales de mediados del siglo XIX.[58] Partiendo de la idea de que las regiones son "hipótesis por demostrar", las observaciones aquí asentadas, tienen esa orientación y, por lo mismo, las propuestas son debatibles. Varios son los factores a tomar en cuenta:

Aspectos generales de la región morelense a mediados del siglo XIX

Recordemos que un elemento cardinal a tomar en cuenta es que Morelos no existía antes de 1869. De lo que podemos hablar antes es de una región sujeta al control del Estado de México, relación caracterizada por las tirantes relaciones con su capi-

---

[57] OIKIÓN SOLANO, Verónica, "Introducción", en OIKIÓN SOLANO, *Historia*, 2007, vol. 1, p. 12.

[58] BARRETO ZAMUDIO, Carlos A., "Rebeldes y bandoleros en el Morelos del siglo XIX. Un estudio histórico regional (1856-1876)", Tesis de Doctorado en Historia y Etnohistoria, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 2010.

tal histórica, Toluca, misma que era poco aceptada por varios elementos geopolíticos entremezclados con los climatológicos, de distancia física y de poca atención a la región (véase Mapa 2, Región A). A partir de abril de 1869, Cuernavaca se consolidó oficialmente como la población más importante de la región, lo que generó serias disputas al interior del estado, particularmente con Cuautla.

La división política territorial fue muy cambiante y obedeció, más que a aspectos de planificación o tendientes al desarrollo, a asuntos que tenían que ver con, por un lado, las disputas políticas y militares propias de la época y, por otro, con la forma en que se desenvolvieron los poderes regionales, en los que jugó un papel importante el caso del cacicazgo sureño de Juan Álvarez, quien contempló como parte de sus áreas de influencia al actual Morelos.[59]

De la mano del punto anterior, durante el periodo existieron al menos dos proyectos por hacer del territorio morelense parte de otra conformación política territorial. El más conocido y problemático fue el proyecto de anexión al estado de Guerrero –en el que tuvo que ver el peso del cacicazgo de Juan Álvarez–, sin embargo, también estuvo el proyecto por reunirlo con Chalco y Tlalpan a fin de formar un nuevo estado.[60] Con la erección del estado de Morelos se concretó una más de las *mutilaciones* –como les ha llamado la historiografía mexiquense– sufridas por el Estado de México en las que se incluyen las conformaciones del estado de Guerrero, Hidalgo y el Distrito Federal.

Las haciendas azucareras de la región morelense eran una de las principales fuentes de recursos para los grupos rebeldes que operaron constantemente en la región, por lo que conocer su disposición es importante a la hora de intentar hacer una historia regional más completa. Aquí se presenta sólo un esquema.

Aspectos para la regionalización de Morelos en base a las movilizaciones sociales del siglo XIX

Se puede decir que a partir de la Segunda Campaña de José María Morelos en el Sur durante 1812, a lo largo de las primeras décadas de vida independiente, los movimientos sociales reutilizaron en muchas ocasiones los espacios transitados por los insurgentes, especialmente los correspondientes a las poblaciones sureñas. La terri-

---

[59] BARRETO ZAMUDIO, Carlos, "Un espacio para la disputa. División territorial y organización político-administrativa en Morelos, 1854-1867", en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 5: Ernest SÁNCHEZ SANTIRÓ (coord.), "De la crisis del orden colonial al liberalismo, 1760-1869", Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura / UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2010, pp. 401-436.
[60] Ibídem.

torialidad más conocida es la recorrida por el cura Morelos, proveniente de la costa del Pacífico para acercarse a la ciudad de México, misma que involucró, en un *espectro interestatal,* a poblaciones de *Tierra Caliente* del actual estado de Guerrero y Morelos así como comunidades de Puebla y del Estado de México (Véase Mapa 2, región E). Una regionalidad convergente, menos conocida que la anterior, es la relacionada con las inmediaciones de Chalco, en la *Tierra Fría*, de donde se agregaron otros núcleos insurgentes al movimiento rebelde. Además de lo ocurrido con la Tierra Caliente, la regionalidad relacionada con la Tierra Fría también se mantuvo vigente, en términos de movilización social, a lo largo del siglo XIX (véase Mapa 2, región B). Además de ello, sin que se pretenda generalizar, se podría mencionar que las élites regionales estaban más vinculadas con la capital del país, mientras que los grupos descontentos se relacionaban más con los ámbitos sureños.

Para explicar la regionalidad de *espectro interestatal* que observaron las movilizaciones sociales de Morelos, es importante considerar que a lo largo del siglo XIX se identificaron una serie de poblaciones *eje,* al interior del estado. Dichas *poblaciones eje* –al ser una explicación esquemática, se omiten del recuento a varias poblaciones sumamente importantes en asuntos de movilización social como, por ejemplo, Tepoztlán, Yautepec, Ayala, Jantetelco, entre otras– fueron: Cuautla y Cuernavaca al interior del actual estado; Jonacatepec y Tetecala en los extremos oriente y poniente respectivamente como zonas de fuerte tránsito y actividad de movimientos rebeldes; Toluca y Tenancingo en el poniente del estado de México; Chalco al oriente del mismo; Izúcar, Chiautla, Chietla y Atlixco en el estado de Puebla; Taxco e Iguala en el estado de Guerrero (véase Mapa 1).

Hubo numerosas poblaciones menores *de tránsito,* en las que destacamos a unas cuantas. Al interior de Morelos, Nexpa y Los Hornos, por encontrarse en el extremo sur, en una de las áreas montañosas en camino hacia Guerrero, o Tlalnepantla Cuauhtenco al norte, en plena subida hacia la sierra del Ajusco. Las tres fueron poblaciones muy activas en términos de movilización social durante gran parte del siglo XIX. Una zona de transición que *rompía* con el área de impacto inmediato de Morelos en camino hacia la costa del Pacífico: la zona del río Mexcala y el área de Tlapa en la montaña de Guerrero (véase Mapa 1).

Dos casos para la regionalización histórica de Morelos

1. La rebelión clerical de 1856-1857

Dicha movilización fue una consecuencia regional de las primeras reacciones a las iniciativas del gobierno liberal que impactaron a la iglesia y que comenzaron con el

pronunciamiento poblano de Zacapoaxtla. Aunque la atención de inicio se centró hacia Puebla, en el plano regional el general conservador Juan Vicario fue quien enarboló la bandera de "Religión y Fueros" desde su pronunciamiento de septiembre de 1856 en Iguala, Guerrero, mismo que fue ratificado en Cuernavaca un mes después. El periodo se caracterizó también por la actividad de curas *sediciosos* y la aparición de documentos de propaganda religiosa anticlerical en parroquias de la región. El movimiento encabezado por Vicario, supuso la movilización de milicianos liberales sureños de Guerrero y Morelos, a las órdenes de Juan Álvarez, quien delegaba responsabilidades en los numerosos jefes que tenía diseminados por el territorio. Este enfrentamiento, previo a la Guerra de Reforma, de Juan Álvarez con Juan Vicario –al que se sumó otro jefe clerical, Juan Antonio– en una porción de la historiografía guerrerense tiene un nombre: la Guerra de los Tres Juanes. Aunque la lucha afectó prácticamente a todo el territorio de Morelos, ésta se concentró en las áreas más sureñas en un cuadrante cuyos ejes principales fueron Cuernavaca, Taxco, Iguala y la parte sur de Cuautla. La municipalidad de Tetecala, por ejemplo, estuvo por desaparecer como consecuencia de un enorme descontrol gubernamental sobre la zona limítrofe del actual Morelos con el estado de Guerrero. La movilización regional clerical encabezada por Vicario no llegó a un término claro, sino que ésta se extendió hasta la Guerra de Reforma –y aún de la posguerra, la Intervención francesa y el Segundo Imperio–, cuando Cuernavaca, junto con Taxco, en conjunto se convirtieron en los baluartes conservadores de la región, convirtiéndose en conjunto en los ejes de la conformación político-territorial propuesta por los conservadores: el Territorio de Iturbide en el que Taxco aparecía como capital (véase Mapa 2, regiones C y E).[61]

2. La rebelión de Jonacatepec, 1868-1872

Esta movilización, que tuvo como epicentro a la población oriental de Jonacatepec, inició por la exigencia para que se resolviera positivamente la formación del estado de Morelos, el establecimiento de la capital del estado en Cuautla y no en Cuernavaca y en repudio al gobernador Francisco Leyva. Este movimiento cruzó la frontera tem-

[61] Véase "'Viva la Religión, Viva el Clero'. Campañas conservadoras-clericales disidentes a las iniciativas liberales, previas a la Guerra de Reforma", en BARRETO ZAMUDIO, *Rebeldes*, 2010, pp. 152-166 [Cf. también BARRETO ZAMUDIO, Carlos, "'Señal de luto y consternación para los indefensos pueblos'. Bandolerismo e inestabilidad social en Morelos, 1855-1865", en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 5, Ernest SÁNCHEZ SANTIRÓ (coord.), *De la crisis del orden colonial al liberalismo, 1760-1860*, Congreso del Estado de Morelos-LI Legislatura / UAEMor / Ayuntamiento de Cuernavaca / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2010, pp. 475-506. Nota de LGM].

poral de 1869, año de la creación del estado de Morelos y fue cambiante en sus motivaciones políticas. Aunque nació por temas regionales, conforme se avanzó en el tiempo fue sumando plataformas de interés nacional, como el rechazo a la permanencia de Benito Juárez en la presidencia, a sus prácticas electorales y la adhesión a la oferta anti-reeleccionista de Porfirio Díaz quien era la principal figura oposicionista del país de ese momento. En 1870 los rebeldes promulgaron el Plan de Jonacatepec en el que se reconocían precisamente como porfiristas, olvidando sus motivos originales. Al alcanzar la rebelión un *espectro interestatal*, ésta interactuó con los movimientos anti-reeleccionistas de Miguel Negrete en Puebla y de Vicente Jiménez y Jesús Visoso en Guerrero, quienes además tenían sus propios problemas con Diego Álvarez en su estado de origen. Los líderes identificados fueron principalmente Rosario Aragón y Feliciano Chavarría a quien incluso los rebeldes nombraron como gobernador interino del estado de Morelos, para desconocer a Francisco Leyva. Al promulgarse el plan porfirista de la Noria a finales de 1871, la rebelión de Jonacatepec se le une. Al morir Benito Juárez en 1872, la rebelión de Jonacatepec se da por disuelta, amnistiándose varios de sus integrantes. Aunque transitaron prácticamente por todo Morelos, la zona de mayor influencia de esta movilización social fue la región oriental en relación con Puebla y la sur, ligada con Guerrero (Véase Mapa 2, regiones C y D).[62]

Los anteriores son simplemente dos ejemplos que, a grandes rasgos, podrían entenderse como particularmente *regionales*, lo que además nos dio pie a ensayar una periodización específica. Evidentemente, el actual estado de Morelos aparece como nuestro eje argumentativo. Cuando consigamos diseccionar regionalmente, por ejemplo, la Revolución de Ayutla, la Guerra de Reforma, el Segundo Imperio o la Revolución de Tuxtepec, obtendremos un nivel mayor de claridad en los resultados. Al final, al ser un ejercicio de reconstrucción regional en proceso, las anteriores sólo han sido una serie de observaciones que buscan abrir líneas reflexivas para trabajos de la historia regional vista desde Morelos.

Conclusión

La historia regional, aunque cuestionada, es un rico debate abierto en el que se ubica gran parte de la producción historiográfica nacional. Fiel al espíritu que la vio

[62] Barreto Zamudio, Carlos, "'¡Constitución, libertad y Porfirio Díaz!' Rebeliones porfiristas en Morelos, 1867-1872", en Horacio Crespo (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 6, Horacio Crespo (coord.), *Creación del Estado, leyvismo y porfiriato*, Congreso del Estado de Morelos-LI Legislatura / uaemor / Ayuntamiento de Cuernavaca / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2010, pp. 179-226.

nacer, sigue optando más por explicaciones específicas y particulares que por la vieja historia nacional, centralizada, generalizante y oficialista. Aunque hay un serio y respetable debate en torno a su legitimidad y existencia, los resultados de la producción que atiende a esta orientación son evidentes y han venido enriqueciendo las perspectivas específicas que tenemos acerca de las comunidades, los municipios, los estados, y las regiones en que se incluye el espacio conocido en la actualidad como estado de Morelos. Junto a las visiones que tienden hacia la profesionalización y especialización del trabajo histórico regional, mismas que son esclarecedoras viendo a futuro, es importante que los nuevos trabajos, junto con una labor seria de fuentes y una necesaria limpieza teórico-metodológica, sean incluyentes con quienes desde diferentes visiones trabajan a nuestras regiones. Las voces de los cronistas, de los historiadores empíricos, de los trabajos previos o de los testimonios orales de los habitantes, no deben dejar de influir y estar presentes en las nuevas formas de hacer historia regional.

Por otra parte, para el historiador regional de Morelos es fundamental ampliar sus marcos de referencia, por lo que, en el contexto de una comprensión más amplia de las regiones históricas en las que se vio involucrado el territorio de la entidad de su interés, es fundamental releer y compenetrarse con amplitud con las historiografías guerrerense, mexiquense y poblana. Se ha profundizado poco y simplificado mucho pues, por poner un ejemplo, es sabido que en términos político-territoriales, Morelos representa para la historia del estado de Guerrero una mala anécdota en el proceso de su configuración territorial al caerse un proyecto de anexión, y para la historiografía mexiquense sólo es una más de sus mutilaciones. Hoy sabemos que no es así, sino que todas esas territorialidades, particularmente en las que tiene un peso mayor la gente común y no los gobiernos, tienen una amplia historia compartida. Podemos recurrir a las sugerencias de los especialistas en los aspectos teórico-metodológicos de la historia regional y podemos también abrevar con modestia y profesionalismo de los trabajos previos, incluyendo las *historias de Morelos*, enriqueciéndolos con los resultados de las nuevas investigaciones.

Por último, en el presente trabajo, hemos insistido en que la historia regional, busca "establecer las especificidades en las relaciones que lleva a cabo la sociedad y la naturaleza y de ubicar los procesos de ocupación del espacio en temporalidades determinadas".[63] De tal forma que fue importante considerar la trascendencia de los hechos históricos en la configuración del espacio geográfico, buscando identificar la forma en que los actores sociales se apropian del espacio y no son éstos, por el

[63] ÁVILA SÁNCHEZ, *Aspectos*, 2002, p. 11. [Véanse los ensayos de Héctor Ávila en los capítulos 11 y 12 de este tomo 1 de la *Historia de Morelos*. Nota de LGM].

contrario, determinados por los aspectos naturales o geográficos. Al recurrir a los movimientos sociales ocurridos en la región como el hilo argumentativo, hemos considerado que "la conceptualización o enfoque históricos de los fenómenos sociales […] amplían la concepción acerca de la génesis y evolución de las regiones".[64]

MAPA 1
Morelos y su región, 1812-1876,
con base en las movilizaciones sociales del siglo XIX

FUENTE: Reconstrucción del autor.

[64] Enrique Florescano y Alejandra Moreno Toscano citados en ÁVILA SÁNCHEZ, *Aspectos,* 2002, p. 11.

MAPA 2
Regionalización de los movimientos sociales en Morelos, siglo XIX

FUENTE: Reconstrucción del autor.

7

Los caminos de la etnicidad y la antropología en Morelos

Miguel Ángel Rubio
Alberto Valencia
Rodrigo Vargas

ESTE ENSAYO es el resultado de una revisión analítica que coyunturalmente realizamos entre 2010 y 2011 para conocer la manera en que algunas de las tradiciones antropológicas regionales habían tratado teóricamente el tema de la etnicidad y el de las identidades al analizar la reproducción etnocultural en contextos estatales específicos (Morelos, Oaxaca, Tabasco y Yucatán). Como bien es sabido, Morelos fue a lo largo de todo el siglo XX un laboratorio de reflexión y experimentación continua de modelos etnológicos de estudio, así como un escenario de investigación casuística y regional muy fecunda, particularmente entre los años de 1930 y 2010. Desde las teorías sobre la sociedad *folk* y la interdependencia entre el campo morelense y la ciudad de México, hasta los estudios sobre el campesinado y la sociedad estatal, pasando por las investigaciones asociadas a las definiciones de región y comunidad, y las dedicadas propiamente a la indianidad, la etnicidad y la identidad, por mencionar sólo algunas, la antropología que se ha realizado en Morelos no sólo ha construido sólidas trayectorias intelectuales para analizar sobre todo las poblaciones rurales del estado, sino que se ha visto también impelida a revisar todos estos enfoques a la luz de los nuevos fenómenos sociales que prevalecen hoy en la entidad: intensa movilidad interna de la población, multiculturalismo, migración interestatal, crecimiento urbano, megalopolización, reconfiguración étnica, migración internacional, etcétera.

Desde que iniciamos este trabajo partimos de un conjunto básico de preguntas, las cuales nos permitieron dirigir más puntualmente nuestras indagaciones y acotar hasta cierto punto las fronteras de nuestras búsquedas de material especializado:

Miguel ÁNGEL RUBIO. Museo Nacional de Antropología, INAH.
Alberto VALENCIA. Programa Universitario "México: Nación Multicultural", UNAM.
Rodrigo VARGAS. Programa Universitario "México: Nación Multicultural", UNAM.

¿Cómo fue conceptualizado el tema indígena en los distintos modelos de investigación? ¿Cómo fue construido el tema de la identidad y la etnicidad en dichas tradiciones? Y ¿cuáles son las principales tendencias de análisis que han marcado diacrónicamente a la antropología de la zona, en el campo de estas materias? Dado que nuestro propósito no es la exhaustividad temática regional, ni tampoco la valoración general de toda la obra antropológica producida en el contexto de Morelos, sino el análisis de los derroteros más importantes que ha seguido el pensamiento antropológico en relación con campos de interés muy definidos; este ensayo resume, por consiguiente, datos, reflexiones y opiniones de distintos autores sobre la manera en que han surgido los distintos modelos interpretativos sobre la etnicidad y la indianidad en el estado. En este sentido, resulta importante mencionar que en su preparación fueron de suma importancia no sólo los trabajos etnográficos y etnológicos que Claudio Lomnitz elaboró en su momento para analizar tanto la realidad empírica de las comunidades como la producción intelectual de los propios investigadores, sino también los del equipo de Miguel Morayta, quien a lo largo de trece años ha mantenido un esfuerzo continuo de investigación en Morelos, durante los cuales se ha integrado una obra amplia sobre los temas que ahora abordamos.

REMEMORANDO: DE LA SOCIEDAD *FOLK* AL PARADIGMA CAMPESINO

En 1984 Claudio Lomnitz dio a conocer un artículo indudablemente referencial entre los investigadores que hoy dedican su tiempo a realizar estudios antropológicos en Morelos[1] en el que, con aguda inteligencia, analizó algunos de los cauces conceptuales más importantes seguidos por quienes, a partir de una mirada etnográfica y etnológica, se habían aproximado al estudio de las poblaciones de la entidad, sobre todo de las tierras altas del norte y del oriente del estado. En ese entonces puso de manifiesto que la antropología de la época, y más aún, la antropología elaborada desde 1930 por Robert Redfield y, posteriormente, entre la década de los cuarenta y los cincuenta, por Oscar Lewis, se encontraba en una encrucijada teórica mediada por la tensión y confrontación de varios paradigmas conceptuales construidos por distintos investigadores y grupos de estudio para aproximarse a la realidad de las poblaciones del estado. Mientras que Redfield y Lewis, por ejemplo, habían investigado y debatido largos años para analizar las escalas de interdepen-

[1] LOMNITZ, Claudio, "La antropología de campo en Morelos, 1930-1983", en Horacio CRESPO (coord.), *Morelos: cinco siglos de historia regional*, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México / UAEMor, México, 1984, pp. 395-418.

dencia social existentes en los ámbitos intracomunitarios y entre una comunidad y el ámbito urbano y/o su entorno económico, a partir de investigaciones exhaustivas de corte etnográfico y comunitario, otros lo hicieron aproximándose a ciertos grupos de población a partir de métodos que buscaban poner de manifiesto estructuras significativas de vinculación entre dichos conjuntos, no sólo para explicar sus distintas interrelaciones regionales, sino la interdependencia que éstas guardaban con las de orden estatal y nacional.[2] Partiendo de un importante conjunto de estudios realizados en Morelos hasta la década de los ochenta (una cuarentena de materiales, aproximadamente), Lomnitz asumió no sólo la importancia que debía tener el ejercicio de la etnografía comunitaria intensiva como base del análisis y la interpretación etnológica, sino, ante todo, el de una investigación trans-territorial en la que los ejes analíticos de relación estuvieran claramente definidos y desarrollados.[3] Al igual que sus contemporáneos (Warman, De la Peña, Varela, etc.), Lomnitz asumió el enfoque de región para aproximarse al análisis y descripción de los fenómenos sociales morelenses intentando deslindar y aclarar, así, sobre todo un problema que evidentemente gravitaba en todos los estudios que se hacían o se habían hecho en el estado: la definición del *sujeto social*.

Miguel L. Morayta y otros autores han hecho notar, en efecto, que Redfield introdujo en la antropología de Morelos de los años veinte del siglo pasado una de las discusiones más importantes que hasta hoy se mantiene en boga y que de cierta manera ha influido en la manera de concebir no sólo el *sujeto social* de la investigación, sino también las metodologías de estudio que se han desarrollado, así como las mismas elecciones de análisis teórico y temático: la inclinación por el estudio de caso y el estudio de región como una respuesta ante la complejidad gnoseológica que deriva de una hermenéutica diferencial del proceso de *desindianización* que ha vivido el estado desde principios del siglo XX.[4] Redfield llegó a Tepoztlán con un

---

[2] WARMAN, Arturo, …*Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el Estado Nacional*, Ediciones de la Casa Chata, México, 1976, LOMNITZ, Claudio, "Clase y etnicidad en Morelos: una nueva interpretación", en *América Indígena*, vol. XXXIX, núm. 3, julio-septiembre 1979, pp. 439-475, tablas y mapas; DE LA PEÑA, Guillermo, *Herederos de promesas. Agricultura, política y ritual en los Altos de Morelos*, Versión castellana de Pastora Rodríguez Avinoa y Victoria Miret, Ediciones de la Casa Chata, México, 1980; VARELA, Roberto, "Expansión de sistemas y relaciones de poder: Antropología política del estado de Morelos", Tesis de Doctorado en Antropología Social, CIESAS, México, 1983.

[3] LOMNITZ, "Clase", 1979, p. 226.

[4] MORAYTA, Miguel, "*Tepoztlan, a Mexican Village. A study in folk life*. Robert Redfield", en Miguel MORAYTA (coord.), "Señas y reseñas de los nahuas de Morelos", pp. 75-126, en Alicia BARABAS (coord.), *Las regiones indígenas en el espejo bibliográfico*, INAH, México, 2002, vol. I, p.81 [en adelante, se citará por el volumen coordinado por Barabas, en el que Morayta coordinó las reseñas correspondientes a Morelos bajo el título general indicado. Nota de LGM].

interés basado en el estudio de los fenómenos urbanos, surgido en el seno de la Escuela de Chicago.[5] Con estos antecedentes y su posterior trabajo de campo en Tepoztlán pudo desarrollar su teoría sobre el *continuum folk-urbano*, a partir de la cual define a la comunidad como un pueblo *folk*:

> Para Redfield –nos dirá Morayta–, lo *folk* se refiere a las masas y no a las clases. Se trata de lo que es poco diversificado y sofisticado, donde no se leen las noticias sino que se escuchan rumores, y donde no se produce arte sino folclore. El autor define a Tepoztlán como un pueblo *folk*, señalando que no puede considerarse indio, ya que este concepto sólo puede aplicarse a lo prehispánico, ya desaparecido. Bajo su visión, el *folk* consiste en una fusión entre lo indio (lo prehispánico) y lo hispánico. Sin embargo, el propio autor se contradice al señalar a Emiliano Zapata como el héroe más grande de los indios de Morelos, definiéndolo incluso como un símbolo que cristaliza la conciencia de grupo de los indios de Morelos.[6]

Redfield trató de sustentar así una categoría de lo no-indio, que posicionalmente aludía a una población ubicada entre la sociedad primitiva y la industrial,[7] para definir un tipo de sociedad que, si bien se encontraba en un proceso inicial de *desindianización*, bajo otros parámetros de análisis identitario y estructural, era una comunidad evidentemente nahua. La teoría del *continuum folk-urbano* abrió una gran puerta para las interrogantes que las posteriores generaciones empezaron a formularse en su intento por caracterizar a las comunidades morelenses, las cuales comenzaron a contra-argumentar inmediatamente frente al peso de las aseveraciones de Redfield. Pero ante todo, este autor puso sobre la mesa un tema que desde entonces ya era factible de analizar y que se hizo más evidente en el estudio de las sociedades rurales: ¿cómo caracterizar ontológicamente a las comunidades de Morelos frente al irreversible proceso de desindianización estructural, ideológico y político que subyacía desde esos años en los procesos de transformación, conflicto, modernización y desarrollo del estado? Si la vertiente interpretativa de la *sociedad folk* no era la adecuada pues negaba una realidad sensible a los investigadores que era la de la propia reproducción de las estructuras comunitarias indígenas, cualquiera que fuera su característica histórica y sincrónica, ¿qué otra alternativa teórica podía asumirse para redireccionar la mirada?

Morayta ha señalado que para algunos antropólogos como Arturo Warman y Eric Wolf la investigación de Redfield es paradójicamente "un antecedente de los

---

[5] Ibídem.
[6] Ibídem.
[7] Ibídem.

estudios campesinos".[8] Más aun, Ricardo Melgar ha observado, en su interesante revisión sobre la obra de O. Lewis, que este mismo antropólogo, en su larga trayectoria de debate con la obra de Redfield, remitió "el campo de la identidad tepozteca […] a su condición campesina, sin desdeñar el peso de la lengua indígena como 'mexicana', en la que coexisten tradiciones prehispánicas, hispánicas y modernas, con diferentes niveles de tensión y predominio, considerando sus instituciones, prácticas o creencias particulares".[9] Melgar señala, además, que la perspectiva de Lewis no sólo se aleja del "monografismo culturalista" de la época, sino que propone ya "una relación sistémica entre lo local, considerado como un microcosmos, y lo nacional, entendido como un macrocosmos, los cuales operan como espejos y soportes de sus propios universos, incluidos los espacios de mediación municipal, regional y estatal […] Para Lewis el microuniverso tepozteco revela lo nacional", concluye Melgar.[10] Por otra parte, deja claro que en la obra de Lewis ya se encuentra claramente expresada una reflexión sobre los efectos del desarrollo modernizador nacional que incide sobre la sociedad tepozteca, y que opera de manera determinante en los cambios culturales que van modificando el rostro de algunas de sus estructuras prehispánicas y coloniales. En este sentido, y dado que la investigación de Lewis gira particularmente en torno al cambio cultural en Tepoztlán, el autor deja abierta una serie de interrogantes para los futuros investigadores de este pueblo en las que explica sus dudas sobre los posibles caminos que le espera recorrer al enfrentarse a los efectos de la expansión y la influencia urbana, el industrialismo y la proletarización del campo.[11]

En los años setenta del siglo XX, varios grupos de investigación se conformaron para desarrollar distintos proyectos antropológicos en el oriente y el norte de Morelos. Por las posiciones que los miembros de dichos equipos asumieron frente a la definición de las poblaciones rurales, los temas de la etnicidad y la identidad tuvieron un nuevo y polémico punto de encuentro con los de comunidad y región. Arturo Warman y su equipo, por ejemplo, pusieron en el centro de la discusión "la relación entre campesinos, hacienda y estados",[12] mientras que Guillermo de la Peña construyó sus sujetos de estudio en la relación de interdependencia que los campesinos de las tierras altas mantenían con los de Amilpas, en la tierra caliente.[13] Ricardo Melgar ha dicho, en efecto, al referirse al paradigma *warmaniano*, que indu-

---

[8] Ibídem.
[9] MELGAR BAO, Ricardo, "*Tepoztlán, un pueblo de México. Oscar Lewis*", en BARABAS, *Regiones*, 2002, vol. I, p. 89.
[10] Ibídem.
[11] Ibídem, p. 90.
[12] LOMNITZ, "Antropología", 1984, p. 396.
[13] DE LA PEÑA, *Herederos*, 1980.

dablemente el libro …*Y venimos a contradecir. Los campesinos y el estado nacional*, "marcó una de las más logradas construcciones de la corriente 'campesinista', en boga entre mediados de los años setenta y los ochenta".[14] Aunque reconoce también que esta obra expresa cierta "heterodoxia" en el fondo, pues logra "reconciliar" tesis que en esos años eran incompatibles de autores como Eric Wolf, Ángel Palerm y Aleksandr Chayanov, por un lado, y por otro, de Rosa Luxemburg, Clifford Geertz, Samir Amin y Sidney Mintz, entre los más relevantes.[15] Para Melgar, sin embargo, el enfoque *warmaniano* si bien restringe el peso de la etnicidad frente al de la dependencia, la articulación, la proletarización, la descampesinización y la trama histórico-cultural de las comunidades, no duda en sostener que éste marcha hasta cierto punto paralelamente a sus "pares campesinistas" al asignarle un "espacio menor", pero al fin y al cabo un espacio, al tema de la "identidad indígena morelense".[16]

El caso de Roberto Varela y su equipo sin duda alguna es totalmente distinto al anterior, aunque su eje de atención continúa siendo el de las comunidades rurales o semiurbanas del norte y centro de Morelos. Tal como él mismo lo expuso en su principal obra, el propósito fundamental de su investigación fue "hacer un análisis comparativo de la evolución (1920-1970) de las estructuras de poder de nueve comunidades del estado de Morelos cuyas poblaciones variaban [...] entre los 1,200 y los 7,000 habitantes".[17] Siguiendo los postulados de Víctor Turner, Peter Blau y Richard N. Adams, y los de las escuelas de Manchester, la sociología norteamericana y el neoevolucionismo, Varela y su equipo dejaron claro en sus planteamientos que el propósito central de la obra era el de aplicar un modelo teórico para explicar la evolución de siete comunidades en una escala de tiempo corto. En este sentido, el equipo orientó sus investigaciones al estudio de las estructuras de poder comunitarias, a partir de intensivos registros estadísticos y de campo, en los cuales se vio desplazada cualquier referencia a los antiguos sustratos identitarios indígenas, al igual que la vieja discusión de la permanencia y el cambio cultural de antiguas estructuras prehispánicas y coloniales en la organización comunitaria y regional. En síntesis, siguiendo el influjo *turneriano* de la definición del objeto, Varela señaló entonces que "la unidad de análisis, por tanto, de lo político no eran ni los grupos, ni las comunidades, ni las regiones. La acción política era la unidad (*the subject matter*);

---

[14] MELGAR BAO, Ricardo, "…*Y venimos a contradecir: los campesinos de Morelos y el Estado Nacional.* Arturo Warman", en BARABAS, *Regiones*, 2002, vol. I, p. 93.

[15] Ibídem.

[16] Ibídem.

[17] VARELA, Roberto, *Procesos políticos en Tlayacapan, Morelos*, Colección Cuadernos Universitarios, 11, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Antropología, UAM-Iztapalapa, México, 1984.

sus límites, los que ella misma nos señalara". Y concluyó diciendo: "Por lo dicho anteriormente pretendíamos distinguir dos tipos de unidades procesuales: unas, armónicas (*social enterprises*); otras, des-armónicas o a-armónicas (*social dramas*), como señala Turner".[18] Roberto Varela y su equipo tomaron así un rumbo teórico basado en la definición de "campos sociales" propuesta por Lewin,[19] en lugar de seguir el de "estructura social" para estudiar los procesos políticos. Desde entonces a la fecha, nadie volvió a retomar la discusión de los sistemas políticos de Morelos bajo esta orientación teórica y empírica, si bien algunos como Lomnitz discutieron en profundidad los resultados planteados en su investigación.

La construcción de la indianidad y la demografía étnica

Si bien es cierto que la antropología morelense de la década de los setenta contribuyó a definir algunos de los paradigmas de análisis que más influyeron en la antropología mexicana y latinoamericana de la época, en los cuales aparecieron enfoques teóricos muy diversos basados en la desigualdad social, la dependencia, la descolonización y el neocolonialismo, por mencionar sólo algunos, ésta también hizo eco de las preocupaciones y reflexiones que surgieron en torno a esa triada conceptual atravesada por los ejes de la etnia, la clase y la nación. Poco a poco, pero de manera cada vez más consistente el tema de las etnicidades empezó a aparecer en los estudios de la antropología regional, a caballo de una necesidad imperiosa por redefinir nuevamente al sujeto de estudio. A contracorriente de sus contemporáneos, Lomnitz, por ejemplo, hizo notar que, aunque la mayoría de los investigadores habían realizado trabajos en la entidad teniendo en mente la relación entre comunidad, región, estado y nación, pocos centraron el tema de la etnicidad como un punto esencial de observación y análisis:

> El caso de mi artículo [1979] –dice el autor–, es el único de un sentido regional hecho por un individuo solo, lo cual se debe a que me basé en un cúmulo de estudios anteriores y en datos censales. El problema abordado en este trabajo, el de la distribución étnica en la región, exigió una definición de todo Morelos en términos parecidos a los desarrollados por Warman y De la Peña; sin embargo, mis conclusiones sobre el porqué de la distribución aparentemente errática de la población nahua me llevaron a problematizar algunas de las nociones heredadas sobre la relación de la cultura de las comunidades y la economía política regional. El hecho de que las comunidades étnicas

[18] Ibídem, p. 21.
[19] LEWIN, Kurt, *Field theory in social science*, Harper & Row, New York, 1951.

> morelenses no sean uniformemente periféricas sugiere una variedad de respuestas políticas posibles en distintos niveles de la organización económica regional.[20]

Lomnitz reconoce, por lo demás, que el estudio de Friedlander, *Ser indio en Hueyapan. Un estudio de identidad obligada en el México contemporáneo*, es el trabajo pionero de la etnicidades en Morelos.[21] Dicho estudio no sólo abrió el acceso a nuevas reflexiones en torno a la identidad, la indianidad y las permanentes reelaboraciones culturales que han operado en las poblaciones locales, sino que impulsó un largo camino interpretativo que permite explicar hasta hoy día la naturaleza de las identidades negadas, las imágenes idealizadas de lo indio, el reposicionamiento social, la renuncia cultural, el tema de los sustratos coloniales y prehispánicos en sus estructuras sociales, las connotaciones negativas e instrumentales del *ethos* comunitario, y, finalmente, lo indio como clase social. El camino que abre Friedlander es, por lo demás, un buen ejemplo de la manera en que la discursividad sobre lo indio ha venido transformándose en la antropología de Morelos. De ser definido originalmente a partir de una visión de clase (lo indígena como clase social), lo indio ha sido retomado en los estudios más recientes como el centro conceptual de una hermenéutica social que pasa no sólo por los sofisticados comportamientos estadísticos de la demografía étnica, sino también por nuevos posicionamientos ligados a las discusiones identitarias más contemporáneas. Hoy, por ejemplo, Alfredo Paulo Maya asume que si bien el estudio de Friedlander tiene como base la tesis de que los "'vestigios culturales prehispánicos' poco o nada tienen que ver con la cotidianidad de los huayapeños, sino que más bien hacen referencia a una situación socioeconómica desfavorable y a un estatus inferior dentro de la estructura social del México posrevolucionario", lo cual ha provocado su renuncia a una identidad cultural histórica, no define de manera consistente cómo se ha construido la nueva identidad de los huayapenses sin recurrir al análisis de los orígenes.[22] Es decir, el análisis histórico que circunda la etnografía constriñe y sobredetermina el análisis de los procesos sociales contemporáneos, limitando la interpretación de los acontecimientos que han provocado el reposicionamiento étnico de la población.

La perspectiva abierta por Lomnitz sobre las dimensiones de la etnicidad en Morelos no es un asunto temporal o coyuntural. Lomnitz mantendrá a lo largo de

---

[20] LOMNITZ, "Antropología", 1984, p. 398. El artículo citado de 1979 es: LOMNITZ, "Clase", 1979.

[21] FRIEDLANDER, Judith, *Ser indio en Hueyapan. Un estudio de identidad obligada en el México contemporáneo,* traducción Celia H. Paschero, FCE, México, 1977 [1ª ed. en inglés: *Being Indian in Hueyapan. A Study of Forced Identity in Contemporary Mexico*, Saint Martin's Press, New York, 1975].

[22] PAULO MAYA, Alfredo, "*Ser indio en Hueyapan. Un estudio de identidad obligada en el México contemporáneo.* Judith Friedlander", en BARABAS, *Regiones*, 2002, vol. I, pp. 91-92.

las siguientes décadas un trabajo de reflexión y discusión continua en donde revisa, por ejemplo, la construcción del nacionalismo a partir del modelo civilizatorio desarrollado por Bonfil, la oposición entre tradición y modernidad, la "dialéctica de las distinciones sociales" en el modelo centro-periferia. En este sentido, Melgar apunta que los trabajos de Lomnitz proponen, por un lado, una revisión histórico-cultural de la distinción y la representación política en los espacios micro-regionales, "centrando su atención en el papel que jugaron las diferentes fracciones de intelectuales tradicionales y letrados en dichos procesos". Y "por el otro, sugiere que la díada político-cultural centro/periferia sea abordada como un proceso de construcción bidireccional y multidimensional, que recrea de parte a parte la 'tradición' y la 'modernidad', así como las formas de distinción, confrontación y representación política y cultural".[23] A principios de los ochenta Lomnitz no sólo dejó clara su separación de las tesis etnicistas de Redfield y Friedlander, quienes a su juicio habían concluido que la etnicidad en Morelos existía ya sea por "la falta de interacción entre culturas", es decir, por la falta de "contacto aculturador" entre pueblos y ciudades, en el caso de Redfield; o porque ésta, la etnicidad, había sido impuesta desde afuera, por poderes centrales que buscaban mantener la diferencia social a partir de la adjudicación de una identidad negativa, indígena o náhuatl, como sostenía Friedlander;[24] sino también de las de Pozas y Aguirre Beltrán, para quienes la etnicidad estaba ligada o a la situación de un "campesino explotado" (Pozas), o a las comunidades que vivían en "zonas marginales" o "zonas de refugio" (Aguirre Beltrán).[25] Por otra parte, después de la revisión y síntesis analítica que Lomnitz realizara en 1984 sobre la antropología de Morelos, en la cual también resaltó el papel de los estudios sobre ecología, política, cultura, ritual y personalidad que habían efectuado tanto sus predecesores como sus contemporáneos, fue notorio el marcado interés que la antropología empezó a desarrollar no sólo por la etnicidad como eje conceptual, sino también en torno a la relación de ésta con otros dominios temáticos, como la antropología médica, la teoría de la fiesta y el ritual, la demografía étnica, la economía regional, los fenómenos de movilidad interna (regional e interregional) y, finalmente, las migraciones internacionales, entre otros.

A finales de la década de los ochenta y principios de los noventa Arturo Warman, en efecto, en su calidad de director del Instituto Nacional Indigenista (en adelante INI), organizó un nuevo equipo de investigación con Maya Lorena Pérez,

---

[23] MELGAR BAO, Ricardo, "Intelectuales de provincia y la sociología del llamado México profundo. Claudio Lomnitz", en BARABAS, *Regiones*, 2002, vol. I, p. 123.

[24] LOMNITZ, Claudio, *Evolución de una sociedad rural*, FCE / SepOchentas, México, 1982, p. 241; LOMNITZ, "Antropología", 1984, p. 410.

[25] Ibídem, pp. 410-411.

para emprender un trabajo pionero a nivel nacional encaminado a la sistematización institucional de estadísticas de carácter sociodemográfico sobre la población indígena de México. Era la primera vez que un proyecto de demografía étnica se construía de manera institucional para conformar un gran sistema de información computarizado que permitiera leer con cierto rigor y actualidad las cifras censales que el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (en adelante INEGI) producía decenalmente sobre la población indígena. En este sentido, el proyecto no sólo buscaba organizar la información generada por el censo en un sistema útil y confiable que permitiera desarrollar distintos tipos de análisis, sino sobre todo producir conjuntos lógicos de datos sobre la realidad indígena del país en una escala nacional, estatal y municipal. Si bien ya existían proyectos previos de sistematización e interpretación de la información censal,[26] este nuevo esfuerzo impulsó las bases para la construcción de una demografía étnica que rápidamente encontró numerosos interlocutores e nivel nacional por la importancia que la información tenía para cada región cultural, estado o grupo de población. En el primer quinquenio de los años 1990, el INI empezó a publicar los resultados de sus investigaciones y sus procesos de sistematización de información en dos tipos de cuadernos que buscaban, primero, dar cuenta de las características más generales que presentaban las áreas de asentamiento donde se localizaban los principales enclaves demográficos indígenas (características generales del estado; marco geográfico, demográfico, económico y social; perfil básico de las regiones y subregiones;

[26] Como los de PARRA, Manuel Germán, "Densidad de la población de habla indígena en la República Mexicana. Por entidades federativas y municipios, conforme al censo de 1940", en *Memorias*, vol. I, núm. 1, INI, México, 1950; OLIVERA DE V., Mercedes y Blanca SÁNCHEZ, *Distribución actual de las lenguas indígenas de México*, Departamento de Investigaciones Antropológicas, INAH, México, 1965; GUTIÉRREZ, María Teresa, "La población indígena monolingüe y bilingüe en México. Su distribución geográfica, 1960", en *Anuario de Geografía*, vol. VII, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, México, 1967, pp. 89-106; PAULÍN DE SIADE, Georgina, *Monolingües y bilingües en la población de México en 1960*, UNAM, México, 1971; MARTÍNEZ RUIZ, Jesús, *Densidad territorial de los monolingües y bilingües de México en 1960-70*, UNAM, México, 1977; HORCASITAS DE BARROS, M. L. y Ana María CRESPO, *Hablantes de lengua indígena en México*, Colección Científica, Serie Lenguas, núm. 81, INAH, México, 1979; OLIVERA, Mercedes, María Inés ORTIZ y Carmen VALVERDE, *La población y las lenguas indígenas de México en 1970*, Instituto de Geografía- UNAM / Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, México, 1982; VALDÉS, Luz María, "¿Existe una demografía étnica?", en *¿Existe una demografía étnica?*, (mesa redonda con Luz María Valdés, Rodolfo Stavenhagen, Gustavo Cabrera Acevedo, María de la Paz López, Natalio Hernández y Ricardo Pozas, moderador), UNAM, México, 1986; VALDÉS, Luz María, *Estimaciones de la población indígena de México*, Coordinación de Humanidades-UNAM, México, 1988; VALDÉS, Luz María, *Los indios en los censos de población*, UNAM, México, 1995; VALDÉS, Luz María y María Teresa MENÉNDEZ, *La dinámica de la población de habla indígena (1900-1980)*, Colección Científica, Serie Demografía Étnica, núm. 62, INAH, México, 1987, entre otros.

análisis temático de cuadros), y segundo, de las cifras más representativas inherentes a la población propiamente dicha (población hablante de alguna lengua indígena, lenguas predominantes, distribución de los hablantes de lenguas indígenas, rangos y grados de marginación, zonas ecológicas y municipios).

En este contexto aparecieron los primeros cuadernos demográficos de Morelos,[27] los cuales fueron construidos con base en la información censal de 1980, debido a que el INEGI tardaría aproximadamente tres años en publicar los resultados sobre la población indígena registrada en el censo aplicado en 1990. Fue así que a partir de un discurso fundamentalmente estadístico y sociodemográfico inició la construcción de un nuevo enfoque sobre las poblaciones y las regiones indígenas del país, el cual por supuesto suscitó todo tipo de discusiones y polémicas. La primera de ellas se encontraba referida a la nueva construcción del sujeto social y de la región. Los demógrafos y los antropólogos que participaron en estos y otros trabajos sabían muy bien que la unidad mínima de definición de la etnicidad bajo estos criterios se centraba en la identificación de los hablantes de lenguas indígenas *per se*, y en la posibilidad de ubicarlos cuando mucho a nivel municipal. La lengua se convirtió de esta manera en el principal referente para el estudio de la etnicidad, y a partir de su interpretación estadística surgieron distintos modelos de análisis de la presencia y movilidad poblacional indígena en grandes zonas territoriales de la nación. El tema de la comunidad india y campesina desapareció temporalmente de estos enfoques, mientras que lentamente se consolidaba aquél que ponía en el eje de la atención el de los municipios con mayor número de indígenas. En 1993 el INEGI dio a conocer los resultados del *XI Censo General de Población y Vivienda 1990*, y con ello una publicación de particular relevancia por medio de la cual fue posible adentrarse en los datos sobre la población indígena del país, y de cada una de sus entidades.[28] Este trabajo presentaba novedosa información desagregada hasta el nivel municipal, en la que aportó una categoría demográfica más para la determinación de la etnicidad de la población: población de 0 a 4 años en hogares cuyo jefe o cónyuge es hablante de lengua indígena. Quienes se encontraban inmersos en la demografía étnica vieron esta información como una posibilidad de ampliar el universo total de los hablantes de lenguas indígenas, pues estos últimos anteriormente podían ser registrados e identificados como tales sólo si tenían una edad de 5 años o más. En 1993 el INI divulgó los resultados de un segundo proyecto en el cual se

---

[27] MOYAO MORALES, Eliseo, *Morelos 1980*, Serie Cuadernos de demografía indígena, INI, México, 1991, 50 p.; MOYAO MORALES, Eliseo, *Morelos. Investigación básica para la acción indigenista*, Serie Cuadernos de ubicación regional de la población indígena, INI, México, 1992, 61 p.

[28] *XI Censo General de Población y Vivienda, 1990*, INEGI, México, 1993.

experimentaron ciertas fórmulas y criterios de organización de la información que dieron como resultado la categoría de Población Indígena Estimada.[29] Dicha propuesta tenía como objeto hacer confluir las dos categorías que hasta entonces había utilizado el INEGI para acercarse a la población indígena y ligarlas con información institucional, para redefinir y precisar los municipios con población indígena.

La demografía étnica que se generó desde mediados de la década de 1980 en adelante incluyó a demógrafos, actuarios, sociólogos, antropólogos y lingüistas que, obligados a un diálogo permanente, no sólo contribuyeron a crear una nueva imagen de lo indígena y de la diversidad étnica en el país, sino también a construir una realidad analítica plagada de obstáculos teóricos y metodológicos, que hasta la fecha se sigue discutiendo arduamente. La región indígena se convirtió así en un nuevo foco de atención para los investigadores y en un nuevo reto conceptual al contraponer estrategias de interpretación de orden cualitativo y cuantitativo, y de naturaleza empírica y formal. Surgió, entonces, por ejemplo, una demografía étnica orientada a identificar procesos sociodemográficos en el terreno de la diacronía,[30] así como una nueva vertiente de estudios multidisciplinarios tendientes a consolidar indicadores e índices complejos para el análisis del desarrollo regional de los pueblos indígenas.[31]

---

[29] EMBRIZ, Arnulfo (coord.), *Morelos. Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México*, Serie Pueblos Indígenas de México, INI, 1993.

[30] VALDÉS, "¿Existe?", 1986; VALDÉS, *Estimaciones*, 1988; VALDÉS, *Indios*, 1995; VALDÉS y MENÉNDEZ, *Dinámica*, 1987.

[31] Véanse los análisis del Consejo Nacional de Población (CONAPO), *Desigualdad regional y marginación municipal en México, 1990*, CONAPO / Comisión Nacional del Agua (CONAGUA), México, 1994; *Índices de marginación 1995*, CONAPO, México, 1998; "Tamaño de la población indígena", en *La población de México en el nuevo siglo*, CONAPO, México, 2001, pp. 165-180; *Índice de marginación 2000*, CONAPO, México, 2001; *Índice de marginación a nivel localidad 2000*, CONAPO, México, 2002; *Índice de marginación urbana 2000*, CONAPO, México, 2002; *Índice absoluto de marginación 1990-2000*, CONAPO, México, 2004; *Índice de marginación 2005*, CONAPO, México, 2006; *Índice de marginación a nivel localidad 2005*, CONAPO, México, 2007; *Índice de marginación urbana 2005*, CONAPO, México, 2009. También pueden consultarse los siguientes estudios: EMBRIZ, *Morelos*, 1993; RUBIO, Miguel Ángel, Luis ARCE, Eduardo BELLO y Horacio CALZADA, *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México*, Sistema de Información Básica para la Acción Indigenista (SIBAI) / Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) / INI, México, 1993; VALDÉS, *Indios*, 1995; DE LA VEGA, Sergio, *Índice de desarrollo humano en las localidades con 40% y más de población indígena*, INI, México, 1998; DE LA VEGA, Sergio, *Índice de desarrollo social de los pueblos indígenas*, disco compacto y texto, Colección Estado del Desarrollo de los Pueblos Indígenas de México, INI / PNUD, México, 2001; DE LA VEGA, Sergio, "Índice de desarrollo social", *Estado del Desarrollo Económico y Social de los Pueblos Indígenas de Guerrero. Sistema de Información*, versión electrónica (sitio web del Programa Universitario México Nación Multicultural-UNAM), Secretaría de Asuntos Indígenas del Gobierno del Estado de Guerrero / Programa Universitario México Nación Multicultural-UNAM, México, 2010; RUBIO, Miguel Ángel y Carlos ZOLLA (coords.), *Estado del Desarrollo Económico y Social de los Pueblos Indígenas de México*, INI / PNUD, México, 2000, 2 vols.; SERRANO CARRETO, Enrique

Pero, si estas perspectivas de la investigación permitieron profundizar muy puntualmente en distintas dimensiones de la diversidad indígena del país, sobre todo en estados como Oaxaca, Chiapas, Veracruz, Guerrero y el área maya en su conjunto, donde prevalecen núcleos étnicos sumamente compactos, el estudio de la realidad indígena de Morelos no se volvió más precisa ni mucho menos sencilla. Por el contrario, los datos duros de población sólo pudieron dejar en claro que los municipios identificados a fines del siglo XX con mayor o menor densidad de hablantes indígenas, en realidad concentraba un alto índice de migrantes provenientes sobre todo de Guerrero, los cuales explicaban las distintas tendencias de crecimiento o disminución particularmente de población nahua en el estado (a este factor es necesario agregar las dificultades metodológicas implícitas en el mismo censo para captar desde entonces a la población indígena dispersa, o las inconsistencias documentadas por los especialistas en el censo de 1980, lo cual casi invalidó los resultados). La demografía indígena de Morelos se consolidó, por consiguiente, a la par de los distintos esfuerzos que numerosos especialistas e instituciones desarrollaron a nivel nacional

---

(coord.), *Regiones indígenas de México*, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) / PNUD, México, 2006; SERRANO CARRETO, Enrique, Arnulfo EMBRIZ OSORIO y Patricia FERNÁNDEZ HAM (coords.), *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México*, CDI / PNUD, México, 2002; *Cédulas de información básica de los pueblos indígenas de México 2000-2005*, CDI / PNUD, México, 2006; *Diagnóstico socio-demográfico de los adultos mayores indígenas de México,* CDI / PNUD, México, 2006; "Guía rápida 2009. Programas de la CDI", en *Programas de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas*, CDI, México, 2009; *Acciones de gobierno para el desarrollo integral de los pueblos indígenas. Informe 2008*, CDI, México, 2009; *Índice de rezago social de los pueblos indígenas (IRSPI) 2000-2005*, Dirección de Información e Indicadores-CDI, México, 2009; *Acciones de gobierno para el desarrollo integral de los pueblos indígenas. Informe 2009*, CDI, México, 2010; FERNÁNDEZ HAM, Patricia, *Indicadores con perspectiva de género para los pueblos indígenas,* CDI, México, 2006; DEL VAL, José Manuel (coord.), *Los pueblos indígenas y los indicadores de bienestar y desarrollo*, Pacto del Pedregal, Informe preliminar, Documento de trabajo, VII Sesión del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas de las Naciones Unidas, Nueva York, 23 de abril, 2008; ZOLLA, Carlos y Carolina SÁNCHEZ (coords.), *Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de Guerrero*, Colección Estado del Desarrollo Económico y Social de los Pueblos Indígenas, Programa Universitario México Nación Multicultural-UNAM / Secretaría de Asuntos Indígenas del Gobierno del Estado de Guerrero, 2009, 2 vols.; ZOLLA, Carlos y Carolina SÁNCHEZ (coord.), *Pueblos indígenas e indicadores de salud*, México, Programa Universitario México Nación Multicultural-UNAM / Organización Panamericana de la Salud (OMC), México, 2010; *Estadística básica de la población hablante de lenguas indígenas nacionales*, Proyecto de Indicadores Sociolingüísticos de las Lenguas Indígenas Nacionales, Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, México, 2011; *Catálogo de las lenguas indígenas nacionales. Variantes lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*; Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, México, 2010, http://www.inali.gob.mx/clin-inali/. Consulta: 9 de marzo de 2011; *Informe de evaluación de la política de desarrollo social en México, 2008*, Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, México, 2010.

para lograr depurar las cifras que les permitieran acercarse con mayor fidelidad a las dinámicas regionales que presentaba la población indígena local o migrante.

Al igual que en el resto del país, en Morelos los primeros datos que emergieron de la estadística poblacional partió de los hablantes de lengua indígena (en adelante HLI) para lograr un modelo de aproximación a la realidad indígena contemporánea (Morelos registró para 1970 un número total de 16,354 HLI, el cual se incrementó aparentemente al doble diez años después, con 31,443 HLI, para regresar a la cifra de 19,940 HLI en el año 1990). Pese a los profundos sesgos del Censo de 1980, pudo obtenerse ya una correlación continua de población desde 1970 en adelante a partir de criterios uniformes en la delimitación de las unidades de análisis. El factor HLI y el municipio como entidad territorial se constituyeron en las dos variables más persistentes en los grandes sistemas nacionales de información, obligando a los investigadores a realizar toda suerte de malabarismos teóricos y metodológicos para adaptarlos a sus propios procesos de investigación.

CUADRO 1

Población de 5 años y más que habla lenguas indígenas según su condición de habla española por entidades federativas, 1970, 1980, 1990

	1970		1980		1990	
Entidad	B	M	B	M	B	M
República Mexicana	2 251,561	859,854	3 699,653	1 174,594	4 237,962	836,224
Aguascalientes	174	108	3,747	1,394	574	9
Baja California	1,618	478	16,505	3,705	16,700	388
Baja California Sur	89	30	2,515	112	2,515	112
Campeche	51,111	5,920	64,328	7,453	79,252	5,465
Coahuila	425	156	14,810	2,963	3,583	12
Colima	311	95	2,601	909	1,391	13
Chiapas	140,116	147,720	248,817	211,429	453,508	228,889
Chihuahua	17,647	8,662	49,067	15,258	47,483	10,628
Distrito Federal	67,213	1,447	173,297	21,815	107,308	339
Durango	3,481	1,367	14,860	3,189	13,433	3,767
Estado de México	180,046	20,683	297,263	39,681	294,858	5,397
Guanajuato	1,858	414	25,912	5,848	8,051	133
Guerrero	75,091	85,091	149,526	108,947	193,706	86,219
Hidalgo	123,500	77,868	202,927	82,419	251,985	53,185
Jalisco	3,462	2,097	48,260	11,188	20,911	2,461
Michoacán	50,525	12,326	85,595	19,164	89,374	9,869
Morelos	14,585	1,496	25,245	4,079	18,834	168
Nayarit	6,360	3,116	17,920	5,377	19,144	3,920
Nuevo León	646	141	23,709	3,830	4,629	27

(cont.)

	1970		1980		1990	
Entidad	B	M	B	M	B	M
Oaxaca	471,024	206,323	616,933	225,632	791,451	192,821
Puebla	251,946	94,194	344,460	117,870	402,122	76,568
Querétaro	9,131	2,529	17,765	3,709	17,704	1,710
Quintana Roo	30,305	8,224	66,273	12,819	119,207	11,114
San Luis Potosí	87,945	25,953	145,215	38,077	176,553	20,933
Sinaloa	11,364	615	30,789	4,481	27,179	1,657
Sonora	27,034	2,082	51,324	6,114	45,834	935
Tabasco	31,988	2,200	47,157	5,860	45,209	814
Tamaulipas	1,688	658	23,361	3,954	8,208	41
Tlaxcala	18,910	976	25,644	3,133	20,933	870
Veracruz	270,686	896,223	465,077	130,916	479,585	76,910
Yucatán	300,700	56,570	395,043	71,511	475,962	40,813
Zacatecas	309	691	3,223	1,100	796	37

B: Bilingüe M. Monolingüe

FUENTE: "Censos de Población y Vivienda, 1970, 1980 y 1990", en VALDÉS, Luz María, *Los indios en los censos de población*, UNAM, México, 1995, p. 77.

CUADRO 2
Proporción de hablantes de lenguas indígenas
de 5 años y más, Morelos, 1970, 1980, 1990, 2000

	1970	1980	1990	2000
Municipio	%	%	%	%
Estado de Morelos	3.2	3.8	1.9	2.3
Amacuzac	0.1	2.7	0.3	0.5
Atlatlahucan	2.3	4.0	2.0	3.4
Axochiapan	1.5	2.2	0.6	1.0
Ayala	1.5	3.6	1.9	4.2
Coatlán del Río	0.4	1.7	0.2	0.5
Cuautla	5.0	6.0	3.4	3.7
Cuernavaca	0.6	2.3	0.8	1.5
Emiliano Zapata	0.4	2.3	0.6	1.2
Huitzilac	3.5	2.3	1.3	1.9
Jantetelco	1.0	2.6	0.8	1.3
Jiutepec	0.6	1.7	0.8	1.3
Jojutla	0.9	1.6	0.7	1.7
Jonacatepec	1.7	3.1	0.9	1.1
Mazatepec	-	1.6	0.3	0.8
Miacatlán	0.5	3.0	0.4	0.7

(cont.)

Municipio	1970 %	1980 %	1990 %	2000 %
Ocuituco	0.1	1.6	0.5	0.5
Puente de Ixtla	18.7	12.2	7.5	5.8
Temixco	7.5	5.9	3.0	4.3
Temoac	-	5.9	1.0	0.9
Tepalcingo	1.0	1.9	0.5	0.6
Tepoztlán	18.4	12.0	6.5	6.0
Tetecala	0.1	1.7	0.1	0.8
Tetela del Volcán	41.3	40.2	22.7	14.7
Tlalnepantla	1.4	2.9	0.9	1.2
Tlaltizapán	1.3	1.4	1.3	1.8
Tlaquiltenango	0.8	2.4	0.4	0.9
Tlayacapan	4.4	6.4	4.8	6.6
Totolapan	3.0	1.6	2.2	1.8
Xochitepec	1.7	3.8	2.0	1.8
Yautepec	0.5	2.3	0.6	1.2
Yecapixtla	0.2	1.9	1.2	1.3
Zacatepec	0.4	1.8	0.5	0.7
Zacualpan de Amilpas	3.0	2.2	0.3	0.6

FUENTE: "Censos de Población y Vivienda, 1970, 1980, 1990 y 2000", en VALDÉS, Luz María, *Los indios mexicanos en los censos del año 2000*, Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM, México, 2003, p. 195.

CUADRO 3
Tasas de crecimiento intercensal de HLI mayores de 5 años, 1990, 2000.
Tasa de crecimiento intercensal del grupo 0 a 4 años de edad que viven en hogares en donde el jefe o cónyuge habla lengua indígena, 1990, 2000

	Población HLI 5 y +			Población 0 a 4 HLI *		
	1990	2000	r	1990	2000	r
Estado de Morelos	19,940	30,896	4.5	4,960	7,442	4.1
Amacuzac	36	69	6.7	13	24	6.3
Atlatlahucan	164	392	9.1	34	104	11.8
Axochiapan	134	262	6.9	27	58	7.9
Ayala	890	2,504	10.9	269	652	9.3
Coatlán del Río	15	42	10.8	6	8	2.9
Cuautla	3,551	4,878	3.2	972	1,249	2.5
Cuernavaca	2,090	4,468	7.9	379	892	8.9
Emiliano Zapata	186	586	12.2	42	178	15.5
Huitzilac	120	243	7.3	29	55	6.6

(cont.)

	Población HLI 5 y +			Población 0 a 4 HLI *		
	1990	2000	r	1990	2000	r
Jantetelco	81	157	6.8	22	44	7.2
Jiutepec	712	1,903	10.3	211	529	9.6
Jojutla	304	809	10.3	66	114	5.6
Jonacatepec	87	124	3.6	25	24	-0.4
Mazatepec	16	61	14.3	5	8	4.8
Miacatlán	68	143	7.7	5	27	18.4
Ocuituco	52	70	3.0	14	28	7.2
Puente de Ixtla	2,873	2,686	-0.7	881	730	-1.9
Temixco	1,776	3,415	6.8	300	639	7.9
Temoac	86	92	0.7	35	23	-4.1
Tepalcingo	99	122	2.1	23	28	2.0
Tepoztlán	1,580	1,680	0.6	374	393	0.5
Tetecala	6	45	22.3	-	10	-
Tetela del Volcán	2,670	2,035	-2.7	739	570	-2.6
Tlalnepantla	33	59	6.0	10	16	4.8
Tlaltizapán	418	678	5.0	40	104	10.0
Tlaquiltenango	104	224	8.0	26	67	9.9
Tlayacapan	413	784	6.6	118	230	6.9
Totolapan	119	135	1.3	34	46	3.1
Xochitepec	479	713	4.1	68	164	9.2
Yautepec	327	857	10.1	91	255	10.9
Yecapixtla	290	420	3.8	61	125	7.4
Zacatepec	144	201	3.4	35	41	1.6
Zacualpan de Amilpas	17	39	8.7	6	7	1.6

* Grupo de 0 a 4 años de edad que habita en hogares donde el jefe o cónyuge habla lengua indígena.

FUENTE: "Censos de Población y Vivienda, 1990 y 2000", en VALDÉS, Luz María, *Los indios mexicanos en los censos del años 2000*, Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM, México, 2003, p. 195.

En 1995, el INEGI puso a disposición de las dependencias oficiales de gobierno (CONAPO e INI, entre ellas) la llamada base de datos de localidades, la cual dio un giro radical a los estudios que para entonces se llevaban a cabo en el medio indígena. Por primera vez fue posible traspasar la barrera que establecía la información municipal, la cual generaba todo tipo de sesgos a la hora de integrar e interpretar los datos, para llegar al análisis de universos mucho más microscópicos. En Morelos esta nueva línea de trabajo permitió contar con una información más fina sobre un fenómeno que en el fondo se mantenía como piedra angular de la etnicidad regional: la dilución de las identidades locales y la emergencia de nuevos grupos de indígenas que ya interactua-

ban de manera evidente en el común del espacio rural y urbano del estado. Al desagregar la información del censo a nivel de localidad, fue factible precisar entonces en dónde existía población auto-asumida como indígena y registrar por medio de la lengua su procedencia étnica. De igual manera, permitió distinguir el lugar de nacimiento de aquellos sujetos que reportaban ser hablantes de alguna lengua indígena, y analizar ciertas características de las poblaciones en las que estos habitaban, incluso a nivel de su vivienda. Sin embargo, la localidad no se construyó como un concepto derivado de la sociología, ni de la antropología, y por el contrario poco tenía que ver con los de comunidad o región que durante años se habían debatido, por ejemplo, en la antropología morelense. Antes que todo la localidad fue concebida como una categoría instrumental, operativa y administrativa para designar todas las conformaciones o enclaves de población que contaban con algún tipo de agrupamiento humano, abarcando desde los que tenían menos de 100 habitantes hasta los grandes conjuntos humanos de carácter urbano en los que residían millones de personas. El siglo XX cerró con la presencia de nuevos instrumentos de estudio e interpretación sobre la realidad indígena regional, la cual empezó a explorarse poco a poco bajo otros métodos de aproximación y experimentación de datos. A contracorriente de la definición que en el pasado se había consolidado sobre los municipios mayor o menormente indígenas, los cuales habían sido conceptualizados por la densidad poblacional de HLI que en general prevalecía en ellos, ahora dichos municipios fueron analizados identificando la densidad de población indígena existente en las comunidades, así como la relación de éstas con las cabeceras municipales, y la vinculación intermunicipal de las mismas localidades. Este giro metodológico trajo consigo no sólo mayores posibilidades de conocer la distribución espacial de la población indígena, sus patrones de movilidad y la dinámica demográfica de cada población, sino también revisar diversas tendencias de sus procesos intra e interétnicos.

Los estudios subsiguientes que aparecieron en los albores del siglo XXI en el campo de la demografía étnica de Morelos y del país no son menos significativos e importantes que aquellos que los precedieron. Por el contrario, en esta última década (2000-2010) terminan por afinarse metodologías y propuestas que hoy cruzan infinidad de trabajos no sólo de índole sociodemográfico, sino también de corte antropológico, económico, político, social, etcétera. Varias fueron las novedades de este periodo. En primer lugar, el *XII Censo General de Población y Vivienda 2000* incorporó entre sus variables una pregunta dirigida al encuestado con el objeto de brindar la opción de que éste explicitara su propia autopercepción étnica, más allá de su condición de habla o no de alguna lengua indígena.[32] Es decir, esta variable

[32] *XII Censo General de Población y Vivienda, 2000*, INEGI, México, 2001.

tenía como objeto establecer la auto-adscripción étnica directa de la población mexicana sin que para ello mediara un criterio de inferencia indirecto, como el que se usa cuando se pregunta por la lengua que habla el sujeto. De igual manera, empezó a probarse una nueva categoría de interpretación para la estimación de la población indígena del país, la cual llevó el estudio de la presencia indígena no sólo al nivel de localidad sino al de los hogares mismos en los que se presumía que el jefe o cónyuge hablaban alguna lengua indígena.[33] El hogar se convirtió por esta vía en la unidad conceptual mínima de análisis por medio de la cual el elemento indígena podía hacerse manifiesto como una realidad empírica relativamente aprehensible y observable para cualquier tipo de investigación. Los estudios de hogares permitieron, así, una vez más, la redefinición de los universos demográficos indígenas a nivel local, municipal, estatal y nacional, al considerar que un hogar indígena podía ser la confluencia o la suma de cada uno de los miembros de la vivienda registrada, siempre y cuando fuera factible confirmar un nexo étnico y parental entre ellos. En el año 2002 la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de México (CDI), institución que sustituyó al INI en sus funciones, realizó una propuesta más para la estimación de la población indígena nacional y regional, modificando parcialmente la definición de hogar indígena aportada por el CONAPO. A partir de ella la CDI empezó a considerar como indígena a las personas que forman parte de un hogar donde el jefe(a) del mismo, su cónyuge o alguno de los ascendientes es hablante de lengua indígena; así como a las personas que declaran hablar alguna lengua indígena aun cuando no formen parte de esos hogares.[34]

Por otra parte, los años posteriores trajeron consigo nuevas investigaciones tanto de la propia CDI como de otras instituciones, para lograr configurar métodos paralelos de estimación de la población indígena nacional y regional, como la que fue promovida por algunos de los especialistas del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM o del mismo CONAPO. De igual manera

---

[33] CORONA, Rodolfo y Rodolfo TUIRÁN, "Tamaño de la población indígena mexicana", en *La población de México en el nuevo siglo*, CONAPO, México, 2001, pp. 165-179; FERNÁNDEZ HAM, Patricia, Juan Enrique GARCÍA y Diana Esther ÁVILA, "Estimaciones de la población indígena en México", en *La situación demográfica de México, 2002*, CONAPO, México, 2002; *Índice absoluto de marginación 1990-2000*, CONAPO, México, 2004.

[34] SERRANO, Enrique (coord.), *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México*, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas-Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, México, 2002; *Informe de Pobreza Multidimensional en México, 2008*, Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, México, 2010, p. 88.
http://medusa.coneval.gob.mx/cmsconeval/rw/resource/coneval/med_pobreza/Informe_pobreza_multidimensional/Informe_de_Pobreza_Multidimensional_en_Mexico_2008_.pdf?view=true.
Consulta: el 8 de marzo de 2011.

surgió, por ejemplo, una nueva propuesta de delimitación regional elaborada por la CDI y el PNUD, la cual buscaba construir el mapa de la distribución indígena nacional, según una propuesta hasta cierto punto operativa de "región cultural".[35] Dicha propuesta puso a prueba otra vez la interrelación de factores de espacialidad y demografía, pero retornó al viejo criterio de delimitación municipal como definición de la unidad territorial mínima de desagregación de datos. La asunción del criterio municipal como espacio mínimo de descripción volvió, así, a invisibilizar y a descaracterizar numerosos territorios indígenas que por lo general se encuentran contenidos en el interior de grandes municipios donde la población no indígena suele ser muy numerosa, o en espacios intermunicipales que diluyen la fuerza de la presencia étnica en dichos territorios. Tal es el caso de la población indígena de Morelos, la cual no sólo quedó contenida en el mapa general de "otros municipios indígenas", sino que, en lo general, de ella sólo se reporta la que hoy ocupa el norte y el oriente del estado.[36]

UNA MIRADA MACROSCÓPICA DE LA REALIDAD

La demografía étnica ha puesto de manifiesto la posibilidad de contar con nuevos instrumentos de análisis para el estudio de la etnicidad, pero también ha evidenciado los límites de sus estrategias interpretativas a la hora de transitar por ciertos dominios de conocimiento en los que se requiere la colaboración de otras disciplinas. Frente a los estudios sobre la etnicidad de Morelos es claro que la demografía étnica no puede explicar ni analizar por sí misma los procesos de reelaboración identitaria, desindianización y "reetnización" que se han presentado en el estado, aunque sí ha marcado pautas para estudiar la presencia fáctica de los nuevos asentamientos humanos conformados por indígenas provenientes de otras regiones que lentamente se han reproducido tanto en los campos agrícolas, pueblos y cabeceras municipales, como en las principales ciudades de la entidad. Este doble movimiento de registro y estudio de población resulta sin embargo necesario, pues, como bien lo señala Lomnitz, es fundamental estar en condiciones de comprender las tendencias estadísticas más generales de los fenómenos poblacionales en el estado, como las de orden micro social y regional, y las que vinculan a la comunidad con el estado y la nación. Morelos, por lo demás, es un estado paradigmático para la antropología

---

[35] SERRANO, Enrique, Arnulfo EMBRIZ y Patricia FERNÁNDEZ (coords.), *Regiones indígenas de México*, CDI-PNUD, México, 2006.
[36] Ibídem.

mexicana pues en él no sólo se han verificado todo tipo de experimentos sociales que han soterrado y subsumido el tema de las identidades, sino que también se ha producido una nueva necesidad de redefinir a la región indígena bajo el enfoque de las migraciones, de la población en tránsito y de los nuevos enclaves de indígenas de origen nahua, mixteco, tlapaneco, zapoteco y mixe, entre otros.

En el curso de las últimas décadas, las estadísticas censales sitúan al estado de Morelos como una de las entidades del territorio nacional que más cambios ha experimentado en su estructura y distribución demográfica. La modernización y la diversificación productiva del sector agrícola y el impacto que ha producido en la economía de algunos mercados regionales, así como el acelerado proceso de urbanización registrado por algunas zonas como Cuautla, Cuernavaca y Jiutepec, han derivado en importantes fenómenos como la reorientación de la mano de obra y el establecimiento de importantes corrientes migratorias tanto a estas zonas urbanas, como fuera del país. La presencia y participación de la población indígena en estos procesos ha sido significativa dado que ésta ha sido un actor importante del fenómeno de redistribución y reconfiguración demográfica urbana que experimenta hoy día el estado de Morelos. De acuerdo con las cifras del Conteo Nacional de Población y Vivienda 2005, el estado de Morelos contabilizó una población de 1'612,899 habitantes, de los cuales 24,757 fueron considerados como población indígena, representando el 1.5% del total de habitantes de la entidad. Anteriormente el INEGI ya había hecho notar que en el curso de las décadas pasadas la entidad había experimentado un constante aumento de su población, el cual hizo que de 1900 a 2005 se multiplicara diez veces, si bien la verdadera expansión demográfica se produjo a partir de 1950, en que se unió al crecimiento natural un sostenido aumento de la inmigración.[37] Así, tan sólo de 1970 a 2005, la población casi se triplicó, pasando de 616 mil habitantes a 1.6 millones.[38] El dinamismo demográfico de Morelos se ha caracterizado particularmente por el crecimiento y concentración de habitantes en las principales zonas urbanas de la entidad, lo que ha redundado en que cinco municipios concentren actualmente más de la mitad (54.2%) de su población total: Cuernavaca 349,102 habitantes; Jiutepec 181,317; Cuautla 160,285; Temixco 98,560 y Yautepec 84,513.[39]

En estos niveles de concentración urbana, la presencia indígena ha tenido una participación importante que es necesario analizar. Las corrientes migratorias y el

---

[37] RUEDA HURTADO, Rocío, "Cambios y procesos urbanos: antecedentes del Morelos actual", en Javier DELGADILLO MACÍAS (coord.), *Contribuciones a la investigación en el Estado de Morelos*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM)-UNAM, México, 2000, pp. 109-156.

[38] *Estadísticas a propósito del Día Mundial de la Población. Datos de Morelos*, INEGI, Cuernavaca, julio de 2008, p. 1.

[39] *II Conteo de Población y Vivienda 2005*, INEGI, México, 2006.

traslado de mano de obra campesina a los principales conglomerados urbanos, entre las que se incluye el desplazamiento de un buen número de indígenas de las distintas regiones interestatales circunvecinas, ha llevado a la configuración de un fenómeno particular de concentración de población, pero a la vez de expulsión y/o de movilización de indígenas hacia otras entidades o fuera del país. Históricamente la población indígena experimentó, primero, un importante incremento hasta el año 2000, y después un marcado descenso en la última década, según lo registra el *II Conteo de Población y Vivienda de 2005*. De 16,354 indígenas que fueron registrados en 1970, pasaron a 19,940 en 1990; a 25,133 en 1995; a 30,896 en el 2000; para disminuir a 24,757 indígenas en 2005, en toda la entidad. Esta serie estadística muestra muy claramente los cambios demográficos que ha experimentado este sector de población en los años recientes, los cuales tienen que ver con la serie de desplazamientos y migraciones que lleva a cabo permanentemente. Las tendencias a concentrarse en las principales zonas urbanas de Morelos, las cuales, por lo demás, se encuentran conectadas con la ciudad de México, con la zona conurbada del Estado de México y con los estados de Guerrero y Puebla, han dinamizado y acelerado, por otra parte, el intercambio y el desplazamiento de numerosas migraciones.[40] Actualmente, el atractivo para las distintas etnias que provienen de áreas interestatales es el espectro de ciudades conformado por Cuautla, en donde habitan 3,931 indígenas; Temixco 3,717; Cuernavaca 3,041; Puente de Ixtla 2,166; el municipio de Ayala 1,783; Tetela del Volcán 1,760; Tepoztlán 1,721 y Jiutepec 1,557 hablantes de alguna lengua indígena.[41]

En la última década la presencia indígena en las zonas mencionadas ha observado, sin embargo, una tendencia importante a descender, si se comparan las cifras entre el *Censo* y el *Conteo*. La cifra de 24,757 indígenas que registra el conteo de 2005 en todo Morelos, refleja una disminución de más de 6 mil indígenas con respecto a los 30,896 que tenía en el año 2000. Haciendo una comparación de las cifras del *XII Censo General de Población y Vivienda 2000* y del *II Conteo de Población y Vivienda 2005*, se observa que en Cuautla hubo un descenso de casi mil indígenas con respecto a la cantidad que tenía en el 2000 (4,778 indígenas, en su mayoría nahuas); Cuernavaca

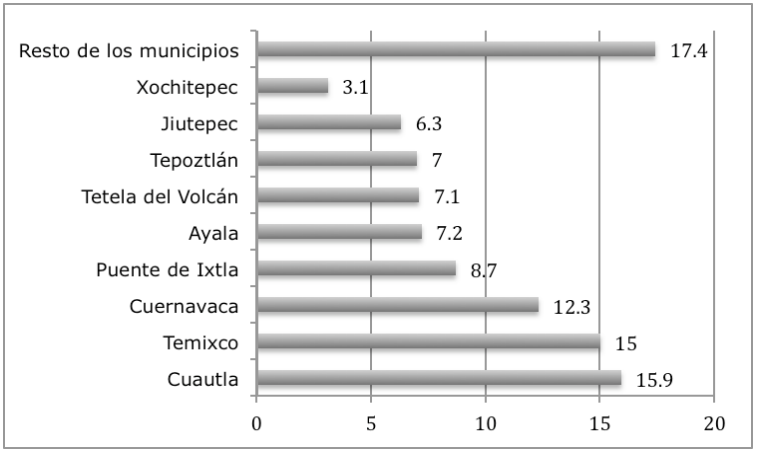
---

[40] Rueda señala que "al crecimiento demográfico explosivo se añadió una distribución peculiar de la población debido al proceso migratorio. No obstante en Morelos, ese proceso de 'modernización' de los años cincuenta cobró un carácter especial. La localización del estado al sur del Distrito Federal y al norte del estado de Guerrero, una de las zonas más afectadas por la dislocación entre un sector de servicios poderoso y en expansión (el turismo de Acapulco) y una agricultura cada vez más precaria, propició que se convirtiera en escenario de migraciones de muy distinta composición", RUEDA HURTADO, "Cambios", 2000, pp. 115-117.

[41] *Conteo 2005*, INEGI, México, 2006.

igualmente vio descender la presencia indígena hasta 1,500; en Puente de Ixtla, Tetela del Volcán, Temixco, Jojutla y Jiutepec, se registraron 500 indígenas menos, aproximadamente, en cada uno de estos municipios; mientras que los municipios de Tepoztlán y Ayala aumentaron sensiblemente su población indígena.

GRÁFICA 1
Población de 5 años y más que habla lengua
indígena por principales municipios, Morelos, 2005



FUENTE: *II Conteo de Población y Vivienda 2005*, INEGI, México, 2006, citado en "Población indígena", *Suplemento de Cultura Sociodemográfica MORELOS*, Consejo Estatal de Población / Gobierno del Estado de Morelos, año 3, núm. 24, 2009, p. 1.

CUADRO 4
Total de hablantes de lengua indígena,
por lengua en principales municipios, 2000

Municipio	Total HLI	Nahua	Mixteco	Tlapaneco	Zapoteco
Cuautla	4878	2980	899	-	149
Cuernavaca	4468	2139	340	137	172
Temixco	3415	2850	162	49	25
Puente de Ixtla	2686	2289	-	19	-
Ayala	2504	1209	534	356	-
Tetela del Volcán	2035	1953	-	-	-
Jiutepec	1903	660	519	77	56
Tepoztlán	1680	1329	166	-	-
Jojutla	809	595	30	21	31

FUENTE: Elaboración propia con datos del *XII Censo General de Población y Vivienda*, INEGI, 2000.

Si partimos de una visión fundamentalmente estadística y sociodemográfica, hoy las principales lenguas que se hablan en Morelos son el náhuatl, el mixteco, el tlapaneco, el zapoteco, el otomí, el mazahua, el totonaco, el mazateco y el mixe. De estas, algunas han disminuido su presencia en las zonas urbanas debido a las constantes migraciones que en general manifiesta el estado de Morelos.

CUADRO 5

Total hablantes de lengua indígena en principales municipios. Estado de Morelos, 2005

Municipio	Total HLI
Cuautla	3,931
Cuernavaca	3,041
Temixco	3,717
Puente de Ixlta	2,166
Ayala	1,783
Tetela del Volcán	1,760
Jiutepec	1,557
Tepoztlán	1,721
Jojutla	215

FUENTE: Elaboración propia con datos del *II Conteo de Población y Vivienda*, INEGI, México, 2005.

CUADRO 6

Población de 5 años y más que habla alguna lengua indígena por lengua indígena según condición de habla española y sexo, Morelos, 2005

Lengua	Total	Habla español		No habla español		No especificado	
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Total	24,747	11,658	11,190	83	209	589	1,028
Náhuatl	16,128	7,645	7,485	35	81	287	595
Lenguas Mixtecas[1]	3,576	1,571	1,578	35	100	120	172
Tlapaneco	1,361	631	523	10	25	70	102
Lenguas Zapotecas/b	494	244	227	0	0	8	15
Otomí	302	157	120	1	0	13	11
Mazahua	219	107	99	0	1	2	10
Totonaca	150	74	66	0	0	3	7
Mazateco	105	49	55	0	0	1	0
Mixe	105	52	48	0	1	0	14
Otras lenguas / No especificado	2,317	2,118	989	2	1	85	112

[1] Comprende: Mixteco de la Costa, Mixteca Alta, Mixteca Baja, Zona Mazateca, Puebla y Tacuate.

FUENTE: INEGI / *Conteo de Población y Vivienda, 2005*. Cit. en "Población indígena", Suplemento de Cultura Sociodemográfica MORELOS, Consejo Estatal de Población, Gobierno del Estado de Morelos, año 3, núm. 24, 2009, p. 2.

Hoy es posible confirmar que en algunos municipios es más representativa la población indígena inmigrante de origen mixteco, tlapaneco, zapoteco, otomí, mazahua, totonaco, mazateco, etcétera, procedente de Guerrero, Oaxaca, Puebla, Hidalgo, Estado de México y Michoacán, que la identificada como nahua originaria de Morelos.[42] Esta situación la podemos apreciar muy claramente, por ejemplo, en el municipio de Ayala, donde la población inmigrante mixteca y tlapaneca es más significativa que la de los viejos enclaves indígenas de principios del siglo XX.[43] En síntesis, en Morelos, al crecimiento demográfico explosivo se añadió una importante redistribución espacial de la población, debido esencialmente a los procesos de movilidad migratoria de carácter interregional, el cual combinó los flujos procedentes de los estados antes referidos, con el propio flujo originario del campo morelense. En esta medida el crecimiento demográfico natural y los procesos de inmigración, se han traducido espacialmente en la formación de grandes concentraciones de población dentro de los principales núcleos urbanos, los cuales guardan una interrelación muy particular entre sí. Esta interdependencia de dichos enclaves poblacionales obedece en parte a la conformación de un sistema urbano que se fue articulando de manera acelerada entre 1920 y 1970,[44] y en el que ahora vive más del 80% de habitantes de todo el estado. En este sentido, la intensa migración y el proceso de urbanización creciente es un síntoma inequívoco de la nueva reconfiguración espacial de la población de Morelos, fenómeno que incluye en todos sus niveles al conjunto de la población indígena que hoy habita en el estado. Más aun, y como lo señalan Rivera y Lozano, en las últimas tres décadas Morelos se ha incorporado a las entidades de intensa migración hacia Estados Unidos, y aunque la población es eminentemente urbana, los migrantes internacionales tienden a ser mayormente de origen rural.[45] Hoy, en efecto, la entidad se sitúa como una entidad de creciente migración no sólo interna sino de expulsión de su mano de obra, y ya es un actor importante en el proceso actual de la migración internacional.

El sustrato indígena como visión analítica

Aunque los estudios sociodemográficos desarrollados en las últimas dos décadas sobre los pueblos indígenas de México surgieron como una corriente propia y espe-

---

[42] Instituto para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, "Perfil Sociodemográfico de Morelos", en *Enciclopedia de los municipios de México. Estado de Morelos*, Secretaría de Gobernación, México, 2010.
[43] Ibídem.
[44] Rueda Hurtado, "Cambios", 2000, p. 155.
[45] Rivera Sánchez, Liliana y Fernando Lozano Ascencio, "Los contextos de salida urbanos y rurales y la organización social de la migración", *Migración y desarrollo*, primer semestre, núm. 6, Red Internacional de Migración y Desarrollo, Zacatecas, 2006, pp. 45-78.

cífica del análisis contemporáneo de la población nacional, también es correcto asumir que esta vertiente de la investigación ha respondido a un movimiento intelectual más amplio en el que el tema de las etnicidades y las identidades ha ocupado un sitio central. En efecto, desde los años 1980 es posible constatar un interés cada vez mayor por el tema no sólo en la nueva literatura especializada que se va produciendo tanto en la antropología como en disciplinas afines, sino también en la población nacional, la cual percibe de manera cada vez más evidente la emergencia de distintos movimientos sociales con impronta indígena en numerosos contextos de la vida del país. "Lo indígena" como categoría social fue ganando terreno poco a poco a otras nociones explicativas de la realidad convirtiendo a la cultura en un paradigma ontológico de la vida pública y privada, tanto del campesino que habitaba en las comunidades rurales como en los nuevos contextos urbanos. Además de colocarse en un punto de múltiples intersecciones, la etnicidad afloró al lado de la discursividad sobre la nación y el desarrollo, la reivindicación emancipadora y el neo-indianismo, la resistencia histórico-cultural y la des-colonización, el nuevo indigenismo de estado y la reivindicación de los derechos colectivos y, en fin, en las nuevas definiciones de lo indio, las cuales profundizaron ampliamente no sólo en viejos temas como el de la conformación de la comunidad y la región, sino que también ahondaron en otras construcciones conceptuales para describir y analizar el estatus actual de los pueblos indígenas.

La antropología morelense se ha desenvuelto hasta ahora en un permanente campo de experimentación de diversos modelos interpretativos sobre la transformación de la sociedad y la cultura, por lo que se ha conformado, en las últimas décadas, un importante cúmulo de trabajos cuyo eje conceptual lo ocupó el análisis de la etnicidad, la indianidad y las identidades. Lomnitz ya había hecho notar el surgimiento de algunos materiales aislados que habían empezado a producirse en este terreno, como los de Barabás y Bartolomé, Díaz Cruz y los del propio Lomnitz,[46] entre otros, sin embargo, en los años posteriores empezaron a aparecer nuevos documentos que pusieron de manifiesto el reposicionamiento de los autores

[46] BARABAS, Alicia M. y Miguel BARTOLOMÉ, *Ritual y etnicidad entre los nahuas de Morelos*, Cuadernos de Centros Regionales, INAH-Morelos, México, 1981; DÍAZ CRUZ, Rodrigo, "El rumor de Tetelcingo. Una aproximación al conflicto lingüístico étnico y la lucha de clases", Tesis de Licenciatura, División de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM-Iztapalapa, México, 1984; LOMNITZ, "Clase", 1979; LOMNITZ, *Evolución*, 1982; LOMNITZ, "Antropología", 1984; LOMNITZ, Claudio, "El centro, la periferia y la dialéctica de las distinciones sociales en una provincia mexicana", en Claudio LOMNITZ, *Modernidad indiana. Nueve ensayos sobre nación y mediación en México*, Colección Espejo de México, Planeta, México, 1999, pp. 151-186; LOMNITZ, Claudio, "Intelectuales de provincia y la sociología del llamado 'México profundo'", ibídem, pp. 121-149.

sobre la investigación.[47] La mayor parte de estas nuevas aproximaciones responden a esfuerzos individuales de investigación donde el antropólogo desarrolló sus estudios en comunidades específicas, abordando algún tema de su elección. De este conjunto de trabajos, sin embargo, quisiéramos destacar dos líneas de investigación que se han seguido sobre todo en los últimos quince años, en las cuales han participado dos equipos provenientes de instituciones que hoy son referenciales en el estado, tanto por la calidad de su trabajo como por la diversidad de sus resultados en torno a los población indígena que hoy habita en Morelos.

En efecto, a finales del siglo XX, un grupo de investigadores del INAH-Morelos, encabezado por Miguel Morayta, se dio a la tarea de organizar un proyecto explícitamente orientado a estudiar las condiciones de la etnicidad en el estado, asumiendo a la población indígena como su objeto conceptual. Dicho proyecto formaba parte, a su vez, de un proyecto nacional más amplio en el que participaban veinte equipos de investigación, los cuales desarrollarían estudios semejantes en igual número de regiones indígenas del país, siguiendo planteamientos conceptuales y metodologías más o menos comunes. El proyecto denominado "Etnografía de las regiones indígenas de México en el nuevo milenio", fue coordinado globalmente por la Coordinación Nacional de Antropología del INAH, manteniendo 20 sub-coordinaciones regionales para

---

[47] ÁLVAREZ HEYDENREICH, Laurencia, *La enfermedad y la cosmovisión en Hueyapan, Morelos*, Colección INI, 74, Serie de Antropología Social, INI, México, 1987; SALDAÑA FERNÁNDEZ, María Cristina, "Ciclo ritual en Xoxocotla, Morelos", Tesis para acreditar las Asignaturas de Investigación de Campo y Seminario de Investigación, UAM, México, 1993; SALDAÑA FERNÁNDEZ, María Cristina, "Los nahuas de Morelos", en Gabriela ROBLEDO HERNÁNDEZ (coord.), *Etnografía contemporánea de los pueblos indígenas de México. Región centro*, INI / Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), México, 1995, pp. 87-137; MALDONADO JIMÉNEZ, Druzo, *Religiosidad indígena: historia y etnografía. Coatetelco, Morelos*, Colección Científica, Etnografía, 480, INAH, México, 2005; MENTZ, Brígida von, *Ocotepec, su historia y sus costumbres relatado por Pedro Rosales Aguilar*, Publijvs, México, 1995; MENTZ, Brígida von, "Nuevos pobladores, multietnicidad y etnocentrismo como temas centrales del desarrollo histórico mexicano", en Julieta ARÉCHIGA VIRAMONTES (ed.), *Migración, población, territorio y cultura. Homenaje a Román Piña Chan*, UNAM, México, 2005, pp. 319-344; MARTÍNEZ LACY, Pablo, *Pueblos indígenas de Morelos: resistencia y cambio*, UAEMor, México, 2002; MARTÍNEZ LACY, Pablo, *Conflicto y violencia de las comunidades del nororiente del estado de Morelos*, mecanoescrito, INI-Delegación Estatal de Morelos, México, 1997; GUZMÁN, Alejandro, *Diagnóstico Sociocultural del Estado de Morelos,* Dirección General de Culturas Populares, SEP, México, 1988; ARIZPE SCHLOSSER, Lourdes, *El patrimonio cultural inmaterial de México: ritos y festividades,* Cámara de Diputados, LX Legislatura / CRIM-UNAM / Porrúa, México, 2009; SÁNCHEZ SALDAÑA, Kim, "Manos indígenas para las cosechas de Morelos", *México indígena*, núm. 6, diciembre, México, 2003; SÁNCHEZ SALDAÑA, Kim, (coord.), *Siembras, cosechas y mercados: perspectivas antropológicas de la agricultura en Morelos*, UAEMor, México, 2009; BRODA, Johanna y Betriz ALBORES (coords.), *Graniceros: cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica*, El Colegio Mexiquense / Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, México, 1997; BRODA, Johanna y Alejandro ROBLES, "De rocas y aires en la cosmovisión indígena: culto a los cerros y al viento en el municipio de Tepoztlán", en J. BRODA y C. GOOD ESHELMAN, *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas*, INAH / UNAM, México, 2004, pp. 271-288.

igual número de equipos, en los que normalmente trabajaron de 5 a 10 investigadores. Morayta integró su equipo no sólo con investigadores del INAH, sino que mantuvo una colaboración permanente con destacados antropólogos de otras instituciones del estado, lo cual le permitió abrir ampliamente el espectro tanto de reflexión, estudio y discusión de datos, como el de cobertura temática y territorial. El equipo reunido por Morayta incluyó a distintos investigadores que previamente habían trabajado arduamente en comunidades indígenas de Morelos o en pueblos nahuas del estado de Guerrero. De esta manera, logró conjuntar un grupo muy sólido de trabajo donde confluyeron, además del propio Morayta, Alfredo Paulo Maya, Ricardo Melgar, Catherine Good, María Cristina Saldaña, Kim Sánchez, Liliana Meza, Yolanda Corona, Carlos Pérez, Druzo Maldonado y Adriana Saldaña, una parte de los cuales ha mantenido un esfuerzo de trabajo continuo desde 1998 hasta 2011. Heredero de la tradición de *estudios campesinistas* seguida por Warman en los años 1970,[48] Morayta reafirma la importancia de los estudios regionales para analizar ahora la red de relaciones etnoculturales que subyace entre los pueblos:

> Regionalizar desde nuestro mirador antropológico –dirá el autor y su equipo– nos invita a eslabonar lo étnico y cultural, categorías que, desde las diferentes posiciones teóricas, no siempre resultan compatibles o incluyentes. La región, llamada indistintamente cultural, étnica, etnocultural, indígena, más allá de sus filiaciones epistemológicas o teóricas, no siempre resultan compatibles o incluyentes. La región adjetivada y entendida como categoría analítica es útil para estudiar y debatir segmentos más relevantes del espacio nacional, por lo que ha venido ganando presencia y legitimidad en la antropología, la historia, la sociología y la economía, entre otras disciplinas, independientemente de los criterios usados para regionalizar, que son tan arbitrarios y polémicos como sus límites reales o imaginarios.[49]

Dada la naturaleza de esta investigación, la cual fue desarrollada a partir de líneas sucesivas de estudio, Morayta y su equipo partieron de una conceptualización inicial de región para aproximarse gradualmente a los distintos temas de análisis que abordaron sucesivamente, situación que propició interesantes reconsideraciones teóricas cada vez que fue abordada una nueva línea de estudio. En este sentido, es inevitable percibir en la obra cómo fueron surgiendo los ecos permanentes de las discusiones nacionales que se verificaron en el proyecto global para construir el objeto teórico de cada línea. Por las características mismas de los poblados morelenses, no fue fácil para Morayta y su equipo explicitar del todo sus derroteros analíticos para la cons-

---

[48] MORAYTA, Miguel, *Chalcatzingo: persistencia y cambio de un pueblo campesino*, INAH, México, 1981.
[49] MORAYTA, "Señas", en BARABAS, *Regiones*, 2002, p. 78.

trucción de la región. Más aun, las tensiones conceptuales que observaron para confrontar y deslindar la naturaleza de la misma, no fueron argumento suficiente como para poder precisar su naturaleza étnica, cultural o indígena. Esta tensión argumental se revela muy claramente en la siguiente declaración de intenciones, donde nuestros autores explicitan la ruta que seguirán sus indagaciones:

> Ante el escenario morelense nos guía el interés por reconstruir sus diversas regiones, determinadas por una cultura e identidad propias. Para tal fin situaremos, por un lado, los modos particulares en que las poblaciones indígenas se posicionaron y significaron frente a la cultura hegemónica durante el último medio milenio y, por otro, intentaremos reconstituir las redes y representaciones simbólicas supralocales que los aproxima y unifica en su diversidad. La importancia de una regionalización de los pueblos indígenas de Morelos expresa de muchos modos la manifestación de diversas historias, explícitas o implícitas, de su conflictuada existencia.[50]

Analizada la obra de este grupo en su conjunto, es factible aseverar que el reconocimiento de redes y representaciones simbólicas supralocales como elemento unificador de la diversidad es un preludio de un planteamiento más complejo que el grupo desarrollará gradualmente para analizar las estructuras sociales de orden comunitario. Su definición inicial, sin embargo, manifiesta una tensión evidente pues no permite conocer, en principio, qué es lo que designa o califica: ¿la indianidad?, ¿cierto *ethos* cultural soterrado?, ¿las características étnicas de pueblos o comunidades específicas?, ¿un sustrato sociocultural que permanece y se reproduce transhistóricamente? La tensión que subyace en la definición de Morayta y su equipo respecto a la definición de región radica fundamentalmente en que si bien ésta es definida preliminarmente como un escenario sincrónico de interacciones y representaciones simbólicas que se conforma históricamente, al preguntarse qué es lo nahua y cómo se manifiesta en la realidad contemporánea de los pueblos de Morelos, estos postulan la presencia de la etnicidad a partir, primero, de la existencia de un sustrato o sedimento cultural multiforme que se fue decantando desde tiempos prehispánicos hasta nuestros días, donde gravitan "ideas, imágenes y símbolos totalizantes" o "elementos que animan y guían las organizaciones comunitarias y las prácticas sociales que ellas implican";[51] segundo, un "sistema de valores" y, tercero, un concepto *émico* de la colectividad.[52] Estas tres varia-

---

[50] Ibídem.

[51] MORAYTA, Miguel, Catharine GOOD, Ricardo MELGAR, Alfredo PAULO y Cristina SALDAÑA, "Presencias nahuas en Morelos", en Saúl MILLÁN y Julieta VALLE (coords.), *La comunidad sin límites, la estructura social comunitaria de los pueblos indígenas de México*, INAH, México, 2003, p. 25.

[52] Ibídem. El punto de vista *emic* en antropología es aquel que presta atención a las categorías conceptuales de quienes participan en una cultura determinada. Se opone al punto de vista *etic* que es el que deriva sus categorías conceptuales de alguna de las teorías de las ciencias sociales.

bles son pues la llave conceptual que el grupo utiliza para aproximarse al análisis de lo que ellos llaman puntualmente "las características sustantivas manifiestas en el tejido cultural y en las formas y reglas de organización antiguas o nuevas, así como en las prácticas rituales morelenses".[53] Bajo esta definición la indianidad pareciera cristalizar, por consiguiente, en la confluencia de lo heterogéneo (múltiples sistemas organizacionales prehispánicos, coloniales y contemporáneos conviviendo siempre de manera preeminente, fragmentaria o residual), en la especificidad ideológica de lo propio, y en un conjunto de valores culturales provenientes esencialmente del mundo antiguo, cualquiera que sea su profundidad histórica. Y aunque la definición nos habla de numerosas posibilidades estructurales para identificar modelos de organización social en las comunidades de Morelos (diversidad organizacional), también busca sostener la recurrencia de ciertos ejes organizativos fundantes de la especificidad regional.

Para Morayta y su equipo la región se crea, por tanto, en la dialéctica de esta trilogía que lo mismo supone una profunda heterogeneidad de formas de organización comunitaria, la especificidad de ciertos elementos culturales que la historia convirtió en relevantes y en una concepción propia de la convivencia en comunidad. En estos términos, sostienen que los pueblos nahuas de Morelos no reivindican una identidad propia basada en la indianidad ni en la particularidad étnica asumida a través de la lengua, ni mucho menos la inmanencia cultural construida de manera externa, sino que se identifican a partir de ciertas formas de conceptualización y organización del trabajo, el establecimiento de fuertes obligaciones comunitarias basadas en la reciprocidad ("dar y recibir trabajo o fuerza es la base de la reciprocidad y estas acciones generan todas las relaciones sociales"), y en una representación mítica de la historia, donde expresiones como "*Ihcsan ohualah*, 'esto ha venido hasta nosotros desde antes, de más antes', evoca a la herencia común, la cultura, transmitida a los de hoy de los que vivieron antes".[54] De igual manera afirman que la categoría émica *san ce*, "gente como uno", "gente de uno" expresa igualmente la continuidad cultural de una antigua concepción de la identidad colectiva, con la que la mayoría de las comunidades de antigua extracción nahua se identifica.[55]

Indudablemente, el trabajo de Morayta y su equipo es una de los más importantes de los últimos trece años, pues durante ese periodo el grupo no sólo se dedicó a investigar de manera constante e ininterrumpida numerosos tópicos de la realidad indígena de Morelos (la organización social, la territorialidad, la identidad, las organizaciones religiosas, la ritualidad y los sistemas festivos, el chamanismo, la migración,

---

[53] Ibídem.
[54] Ibídem, p. 30.
[55] Ibídem.

etc.), sino que sus esfuerzos se tradujeron en una gran cantidad de ensayos, artículos, ponencias, conferencias, bibliografías e, incluso, en un atlas sobre los pueblos indígenas del estado.[56] Por otra parte, cuando el grupo de investigación abordó el tema de las identidades, Catherine Good resaltó un aspecto que ya otros especialistas habían hecho notar desde antes, pero que en los años 1990 adquirió especial sentido: el tema de la "invención" o restitución de las identidades en Morelos.[57] En efecto, a contracorriente con lo ocurrido durante la mayor parte del siglo XX –donde las mismas comunidades, por razones socioeconómicas, de discriminación y desigualdad social, asumieron una renuncia hasta cierto punto voluntaria, coyuntural, instrumental y necesaria respecto a su indianidad o su etnicidad distintiva, debido a que lo indio o lo nahua marcaba y reproducía relaciones de subordinación y exclusión respecto a los sectores dominantes de la sociedad morelense–, al final del siglo surgió un movimiento social e ideológico externo a las poblaciones que pugnaba por reconstruir de manera casi idílica la identidad de las poblaciones, ligándolas a un mistificado, esotérico e irreal pasado prehispánico.

Good no duda en afirmar que en este periodo un conjunto de fuerzas externas e internas empezó a alentar e incluso establecer una identidad indígena en el marco de distintas comunidades del estado, las cuales a su vez reaccionaron instrumentalmente para capitalizar lo que esto significaba en materia de ingresos económicos y de apoyos gubernamentales, privados o comerciales. Este conjunto de fuerzas fue por lo demás muy heterogéneo e incluyó desde los llamados movimientos *new age* encaminados a reivindicar y glorificar todo tipo de manifestaciones culturales prehispánicas para promover una ideología de la continuidad cultural particularmente en las poblaciones de antigua raigambre mesoamericana; agencias comerciales nacionales e internacionales de difusión del turismo cultural y ecológico; organizaciones no gubernamentales promotoras de proyectos alternativos o de apoyo comunitario; hasta las propias instituciones del estado nacional y estatal que empezaron a asumir oficialmente la in-

---

[56] A mediados de la última década Morayta y sus colaboradores dieron a conocer una lista de los trabajos que hasta entonces habían producido en el marco de este proyecto, la cual fue publicada en el sitio web de la Coordinación Nacional de Antropología del INAH, destinado al proyecto nacional *Etnografía de las regiones indígenas de México al final del milenio* (véase página web del INAH, www.gobiernodigital.inah.gob.mx). En este mismo tenor publicaron una nueva bibliografía en uno de los libros del mismo proyecto, la cual reúne veintidós comentarios sobre obras que a su juicio han marcado particularmente la antropología morelense, además de referir otras bibliografías que anteriormente se habían escrito tanto en el terreno de la antropología, como en el de la lingüística, la etnohistoria y la historia regional del estado.

[57] GOOD, Catherine, "Trabajando juntos como uno: conceptos nahuas del grupo doméstico y de la persona", en David ROBICHAUX (coord.), *Familia y parentesco en México y Mesoamérica: unas miradas antropológicas*, Universidad Iberoamericana, México, 2005, p. 125.

dianidad de algunas comunidades para justificar la introducción en ellas de distintos programas institucionales de fomento al desarrollo (federales, estatales y municipales). Dicho fenómeno de "reetnización" o "reindianización" de las comunidades ha tenido efectos verdaderamente inimaginables en ellas, pues así como algunas han recibido numerosas ofertas de apoyo en materia económica o de infraestrutura, otras se han convertido en excéntricos polos de desarrollo demográfico, turístico o de explotación inmobiliaria, debido a la imagen que de ellos se ha difundido tanto en el plano regional como internacional. Good asume, sin embargo, que este proceso no puede ser visto solamente desde uno de sus flancos, o a partir de las acciones de un solo grupo o población. Sostiene, por el contrario, que es fundamental analizar el contexto regional donde están ocurriendo, pues así como algunas comunidades han sido literalmente arrolladas por las estrategias estatales del desarrollo regional, las cuales pasan por alto todas las propuestas que se han llevado a cabo en otros lugares para un verdadero trabajo intercultural, en otras poblaciones se han dado interesantes brotes de reflexión y análisis entre sus moradores, quienes han descubierto la trascendencia de sistematizar y consolidar su memoria histórica en distintos espacios de la sociedad local, "lo que se relaciona íntimamente con la identidad cultural".[58] Estos últimos casos resultan particularmente significativos en la historia de los procesos de redefinición étnica en Morelos, pues nos hablan sobre todo de la manera en que algunas "comunidades y sus miembros tuvieron que remarcar sus tradiciones culturales", "fortalecer sus lazos de pertenencia" y "recomponer sus alianzas internas y externas frente a los 'otros'".[59]

La comunidad multilocal, transregional y binacional

Para concluir este trabajo quisiéramos regresar sobre un tema que previamente habíamos abordado: ¿Qué sucede con las identidades en los nuevos contextos multiétnicos que se han creado en la entidad a raíz de la acendrada migración interna y externa que esta viviendo el estado de Morelos? ¿Cómo ha incidido la migración en la reconfiguración étnica e identitaria que según hemos visto ha sido una constante social para las comunidades rurales del estado y para las mismas poblaciones urbanas a lo largo de todo el siglo XX? Resulta importante mencionar que estos temas y los que pueden ser cruzados por la fenomenología migratoria no sólo han reforzado la atención que tradicionalmente existió en los estudios de comunidad desde Redfield y Lewis, sino que en los últimos años ha ocupado la atención de numero-

[58] Ibídem, p. 127.
[59] Ibídem, p. 132.

sos investigadores de distintas instituciones académicas, los cuales han producido un vasto cúmulo de trabajos al respecto. Tal es el caso de las diferentes instancias de trabajo del mismo INAH, como el propio Centro INAH-Morelos y la Escuela Nacional de Antropología e Historia, al igual que las de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM, la misma Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, la Universidad Iberoamericana y la Universidad de California. Este pronunciado interés por los nuevos sistemas regionales de interacción ha propiciado así que distintos investigadores promuevan indagaciones no sólo para conocer los fenómenos de movilidad más relevantes que se han suscitado en el estado de Morelos durante el último siglo, sino también los factores que han propiciado tanto la salida de un gran número de personas hacia otras regiones del país, como aquellas que han motivado importantes movimientos de inmigración entre numerosos sectores de población, sobre todo de los estados de Puebla, Guerrero, Oaxaca, Estado de México y Distrito Federal. Morelos es visto, por consiguiente, en esta nueva óptica, como un escenario histórico de intensas movilizaciones internas, así como una encrucijada fundamental que pone en relación distintas regiones circunvecinas. En este sentido, lo mismo se ha analizado sus relaciones locales y regionales, como la interdependencia con la ciudad de México, los flujos temporales de indígenas nahuas, popolocas, mixtecos y tlapanecos, y los factores que han generado la diáspora local hacia Estados Unidos. Indudablemente Morelos constituye una tierra de paradojas, pues ahí donde el jornalero local decide abandonar sus tierras o su trabajo en busca de mejores salarios en los campos agroindustriales del norte del país y Estados Unidos, otros jornaleros ocupan temporalmente su lugar provenientes de regiones más precarias, como los de la Montaña y el Alto Balsas de Guerrero:

> El volumen de estos desplazamientos –nos dirá Morayta y sus colaboradores– no está registrado por ser de carácter temporal, sin embargo, se estima que ascienden a más de diez mil personas que, año con año, se establecen solos o en compañía de sus familias en determinadas regiones agrícolas de la entidad, adecuando sus propias estrategias de sobrevivencia a esta experiencia transitoria.[60]

---

[60] MORAYTA, L. Miguel (coord.), Catharine GOOD ESHELMAN, Alfredo Paulo MAYA, *et al.*, "La migración en la tradición indígena en Morelos", en Margarita NOLASCO y Miguel Ángel RUBIO (coords.), *Movilidad migratoria de la población indígena de México, Las comunidades multilocales y los nuevos espacios de interacción social*, vol. III., INAH, México, en prensa.

Sin embargo, así como se ha establecido este fenómeno de sustitución laboral que reordena la demografía local de manera permanente, también se ha generado una diáspora hacia las ciudades más importantes del país (Distrito Federal, Puebla, Toluca, Guadalajara y Monterrey, entre otras), las áreas fronterizas y Estados Unidos, creándose numerosas redes sociales a partir de las cuales se han constituido no sólo nuevas formas de hacer comunidad, sino también de reproducir la etnicidad y la identidad.

Kim Sánchez, Liliana Meza González, Catherine Good, Brígida von Mentz, Adriana Saldaña, el mismo equipo de Morayta y una larga lista de especialistas más figuran, en efecto, como referentes obligados en el estudio tanto de la migración interna como de la migración internacional inherente tanto a los grupos nahuas de Morelos como de Guerrero. Dichos autores han desarrollado estudios a partir de los planteamientos conceptuales que la teoría de las migraciones ha propuesto, sobre todo en las dos últimas décadas, y los han trasladado al escenario étnico para describir y analizar la realidad trashumante de los pueblos indígenas. De esta manera, en las dos últimas décadas sobre todo hemos visto surgir conceptos que tratan de describir la dispersión territorial de la población derivada de la migración, pero también los procesos de apropiación de los nuevos espacios en que ésta llega a residir temporal o definitivamente, así como los mecanismos de consolidación de identidades instrumentales para lograr una adaptación en los nuevos espacios en los que hoy habitan. Bajo estos nuevos enfoques los autores citados han empezado a conceptualizar el carácter multi-situacional de la comunidad extendida, su transformación en comunidades transregionales o transterritoriales, su contacto con otras comunidades multiculturales de carácter agrícola y urbano, sus nexos con la realidad fronteriza o binacional, la conformación de nuevas comunidades en el extranjero, y, finalmente, los nuevos fenómenos de adscripción, negación, recuperación, subsunción y reelaboración étnica e identitaria que les son inherentes.

Dado que el análisis de estos trabajos excede los límites figurados que tiene este artículo, baste con señalar para concluir que la emergencia de estos nuevos derroteros de investigación han traído consigo una refrescante y novedosa manera de abordar la etnicidad, la indianidad y el tema de las identidades en Morelos, pues han obligado a una parte de los investigadores a reposicionarse frente al objeto de estudio. De igual manera, han puesto en evidencia no sólo la trascendencia que a principios del siglo XXI tiene el mantener este laboratorio de estudio sobre una realidad tan cambiante como es la de Morelos, sino también la de considerar los nuevos escenarios socioculturales que se han conformado a partir de esa intensa experiencia histórica de movilidad socio-territorial que ha vivido la población del estado intra, inter y extra-regionalmente. En síntesis, el estudio de las comunidades

indígenas de Morelos se encuentra cada vez más marcada por un conjunto de categorías conceptuales por medio de las que hoy se intenta definir tanto su organización y conformación interna, como sus múltiples campos relacionales con la realidad regional, estatal, nacional e internacional. La multiculturalidad, la trashumancia, la adaptabilidad instrumental de las identidades, la multi-situacionalidad, la ciudadanía, la transterritorialidad y los derechos culturales de los pueblos, son así puntos de inflexión inevitables a la hora de enfocar nuestra mirada antropológica sobre las poblaciones del estado, pero también facetas de un cambio profundo que puede percibirse ya empíricamente en su ontología. ¿Cómo se están entrecruzando entonces estas dimensiones de estudio con las de la etnicidad y la indianidad? Nos parece que esta convergencia responde a un debate que apenas hoy empieza a delinearse y a tomar forma en las reflexiones de cada uno de los antropólogos que trabajan en el estudio de las "configuraciones étnicas" de Morelos, el cual será necesario retroalimentar y profundizar todo lo posible por la diversidad de facetas teóricas y metodológicas que este encierra.

ANEXO

Suma Bibliográfica

Esta bibliografía es la suma de los materiales que pudimos identificar en esta breve aproximación que realizamos a la antropología de Morelos. En estos términos, ni es todo lo que se ha escrito en esta materia, ni comprende la obra completa de cada uno de los autores que han llevado a cabo estudios en el estado. Incluye ensayos temáticos, monografías, artículos, tesis y algunos documentos que directa o indirectamente aportan información sobre los grupos etnoculturales del estado. Aunque nuestras búsquedas apuntaron sobre todo a la etnología y la antropología social, en el camino no dejamos de registrar ciertos materiales relacionados con otros dominios afines del conocimiento; estos últimos, sin embargo, tienen un peso menor dentro del conjunto de los elementos referidos. La intención de incluir aquí esta bibliografía es fundamentalmente ofrecer a los especialistas de Morelos algunos de los resultados parciales que obtuvimos en este proceso de búsqueda, pensando que cada nuevo rastreo siempre trae consigo alguna novedad que no había sido registrada con anterioridad. Si este propósito se cumple o, por lo menos, estos materiales ayudan a nuevos investigadores del área a desarrollar su trabajo con mayor facilidad, entonces asumiremos que dicha compilación de datos no sólo cumplió su objetivo, sino que logró evitar ser reducida a una inédita, personal y silenciosa base de datos.

ADÁN, Elfego, "Las danzas de Coatetelco", *Anales del Museo Nacional de México*, núm. 2, Museo Nacional de México, México, 1910-1911, pp. 133-194.

AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo, *Regiones de refugio: el desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en meztizoamerica*, Colección INI, 17, Serie de Antropología Social, INI, México, 1967, 2ª ed., 366 p.; 21 cm.

ALONSO, Jorge, Laura HELGUERA R. y Elena AZAOLA GARRIDO, "De la disolución de la hacienda a la consolidación del neolatifundio", en Arturo WARMAN (ed.), *Los campesinos de la tierra de Zapata*, vol. II: "Substistencia y explotación", SEP / INAH, México, 1974, pp. 105-175.

ANGULO, Jorge, *Chalcatzingo: Excavations on the olmex frontier*, Thames and Hudson, London, 1984, 184 p.

_____, (ed.), *Ancient Chalcatzingo*, University of Texas, Austin, 1987, 571 p.

ANZURES, Enrique, "La formación de los pueblos indios en el Altepetl de Ocuituco, siglo XVI", Tesis de Licenciatura, ENAH, México, 2005, 187 p.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, *Catálogo documental. Indios de Morelos*, AGN / Instituto Estatal de Documentación de Morelos, 2000, 159 p.

ÁLVAREZ HEYDENREICH, Laurencia, *La enfermedad y la cosmovisión en Hueyapan, Morelos*, Colección INI, 74, Serie de Antropología Social, INI, México, 1987, 304 p.

ARIAS, Patricia y Lucía BAZAN, *CIVAC: un proceso de industrialización en una zona campesina*, CIESAS, México, 1977.

ARIAS, Patricia, *Demandas y conflicto: el poder político en un pueblo de Morelos*, INAH / Editorial Nueva Imagen, México, 1979, 180 p.

ÁVILA, Manuel, *Tradition and growth: a study of four mexican villages*, University of Chicago Press, Illinois, 1969, 219 p.

AVILÉS, Karla, "Estigmas en el náhuatl de Santa Catarina, Tepoztlán, Morelos: afectos y efectos en las prácticas sociolingüísticas", CIESAS, México, 2005.

AVIÑA, Gustavo, "El caso de Doña Pragedis. En la lógica de la naturaleza del rayo", en Beatriz ALBORES y Johanna BRODA (coords.), *Graniceros: cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica*, El Colegio Mexiquense / Instituto de Investigaciones Hitóricas-UNAM, México, 1997, pp. 289-299.

AZAOLA GARRIDO, Elena, "Tepalcingo: la dependencia política de un municipio de Morelos", en Arturo WARMAN (ed.), *Los campesinos de la tierra de Zapata*, vol. III: "Política y conflicto", SEP / INAH, México, 1976, pp. 13-186.

BARABAS, Alicia M. y Miguel BARTOLOMÉ, *Ritual y etnicidad entre los nahuas de Morelos*, Cuadernos de Centros Regionales, INAH-Morelos, México, 1981, 44 p.

BARLOW, Robert H., "The Graphic Style of the Tlahuica", *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*, vol. II, no. 44, Carnegie Institution of Washington, Washington, 1944, pp. 127-132.

BARRIENTOS LÓPEZ, Guadalupe, "El cerrito Tepexpan: sustentador de vida, ritual y reproducción cultural de mazahuas y otomíes en el altiplano de Ixtlauaca", Tesis de Maestría en Historia y Etnohistoria, ENAH, México, 2001.

BARTOLOMÉ, Miguel, *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México*, INI / Siglo Veintiuno Editores, México, 1997.

_____, "Procesos civilizatorios. Pluralismo cultural y autonomías étnicas en América Latina", en Alicia BARABAS y Miguel BARTOLOMÉ (coords.), *Autonomías étnicas y estados nacionales*, CONACULTA / INAH, México, 1998, pp. 171-194.

BASAURI, Carlos, "Monografía de los tlahuicas de Ocotepec, Morelos", en *La población indígena de México*, 3 vols., INI / CONACULTA, México, 2ª ed. 1990, pp. 120-213.

BATRES, Leopoldo, "Les ruines de Xochicalco au Méxique", *Le Nature*, vol. XI, no. 2, 1886, pp. 308-310, 3ils.

_____, "Las ruinas de Xochicalco", en *XVIII Congreso Internacional de Americanistas, reseña de la segunda sesión: México, 9-14 septiembre, 1910*, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, México, 1912, pp. 406-410.

BAYTELMAN, Bernardo, *Acerca de plantas y curanderos. Etnobotánica y antropología médica en el estado de Morelos*, Serie Antropológica, INAH, México, 1993, 452 p.

BECERRO, Ricardo y Tirzo CLEMENTE, "Tetelcingo: un pueblo macehuale en pie de lucha", en Arturo WARMAN y Arturo ARGUETA (coords.), *Movimientos indígenas contemporáneos en México*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades-unam / Miguel Ángel Porrúa, México, 1993, pp. 99-111.

BEHAR, Ruth, *The Presence of Past in a Spanish Village*, Princeton University Press, Princeton, 1986.

BILBAO GONZÁLEZ, Elena Patricia, "Objetivos públicos en un pueblo de Los Altos de Morelos", Tesis de Licenciatura, UIA, México, 1976, 204 h.; il.

BOCK, Phillip K., "Tepoztlan Reconsidered", *Journal of Latin American Lore*, vol. VI, no. 1, 1980, pp. 129-150.

BONFIL, Guillermo (ed.), *Utopía y revolución: el pensamiento político contemporáneo de los indios en América Latina*, Nueva Imagen, México, 1981, 440 p.

_____, (comp.), *Hacia nuevos modelos de relaciones interculturales*, CONACULTA, México, 1993, 263 p.

_____, (ed.), *Nuevas identidades culturales en México*, CONACULTA, México, 1993, 225 p.

BRETÓN, Adela, "Some notes on Xochicalco", *Transactions*, vol. II, no. 1, University of Pennsylvania, Philadelphia, 1906, pp. 51-67.

BREWER, Forest, "Morelos (Tetelcingo) Nahuatl Verb Stem Constructions", en Dow F. ROBINSON (ed.), *Aztec Studies I. Phonological and Grammatical Studies in Modern Nahuatl Dialects*, ILV, Norman y México, 1969, pp. 33-51.

BREWER, Forest, *Vocabulario mexicano de Tetelcingo, Morelos*, Vocabularios y diccionarios indígenas "Mariano Silva y Aceves, 8", ILV, México, 1971, 274 p.; 2ª ed.

BRODA, Johanna y Alejandro ROBLES, "De rocas y aires en la cosmovisión indígena: culto a los cerros y al viento en el municipio de Tepoztlán", en J. BRODA y C. GOOD ESHELMAN, *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas*, INAH / UNAM, México, 2004.

BRODA, Johanna y Betriz ALBORES (coords.), *Graniceros: cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica*, El Colegio Mexiquense / Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, México, 1997.

BRODA, Johanna y Catherine GOOD (coords.), *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas. Los ritos agrícolas*, Etnografía de los pueblos indígenas de México. Estudios monográficos, INAH / Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, México, 2004, 498 p.

BRODA, Johanna y Félix BÁEZ-JORGE (coords.), *Cosmovisión ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, FCE, México, 2001.

BRODA, Johanna, "De rocas y aires en la cosmovisión indígena: algunos ejemplos etnográficos e históricos del municipio de Tepoztlán", documento inédito, ex convento de Tepoztlán, *Simposio de Historia y Antropología de Tepoztlán*, INAH, México, 1995.

BROTHERSON, G., "Las cuatro vidas el Tepoztécatl", *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 25, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, México, 1995.

BURLAND, Cottie A., "In the House of Flowers, Xochicalco and its Sculptures", *Ethnos*, vol. XVII, Estocolmo, 1952, pp. 119-129, 4 ils.

CALLEGARI, G. V., "Il templo fra le nubi, Tepoztlan", *La vie d'Italia e dell'America Latina*, vol. I, Milán, 1924, pp. 905-909, 10 ils.

_____, "Il Mirabile Mistero di Xochicalco", *La vie d'Italia e dell'America Latina*, vol. XXXII, Milán, 1926, pp. 179-184, 12 ils.

CAMPOS, Roberto, "Prácticas médicas populares: algunas experiencias sobre el proceso de autoatención curativa, Morelos", Obra presenada en el *Simposio Salud y Cultura Popular en México*, Oaxtepec, Morelos, México, 1989.

CASO, Alfonso, "El juego de pelota de Xochicalco. Informe de las labores realizadas por la Dirección de Arqueología durante el mes de julio de 1929", *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, SEP, México, 1929.

_____, "Calendario y escritura en Xochicalco", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. XVII, Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1962.

CASTAÑEDA, Daniel y Vicente T. MENDOZA, *Instrumental precortesiano: instrumentos de percusión*, UNAM, México, 1991, 281 p.

CEBALLOS NOVELO, Roque J. y Eduardo NOGUERA, *Guía para visitar las principales ruinas arqueológicas del estado de Morelos: Tepoztlán, Teopanzolco y Xochicalco*, SEP, México, 1929.

CEBALLOS NOVELO, Roque J., "Tepoztlán, Teopanzolco y Xochicalco", Estado actual de los principales edificios arqueológicos de México, SEP / XXIII Congreso Internacional de Americanistas, 1928, pp. 99-106.

_____, "La pirámide de Tepoztlán o Casa de Tepozteco", *El maestro rural*, vol. XI, México, 1938, pp. 17-19.

CENTRO NACIONAL DE ESTUDIOS MUNICIPALES, "Los municipios del Estado de Morelos", en *Enciclopedia de los municipios de México*, Secretaría de Gobernación / Gobiernos Estatales, México, 1987-1988.

CHÁVEZ, José T., "Economía y política en el Oriente de Morelos. Análisis del movimiento campesino de 1942", Tesis de Licenciatura, ENAH, México, 1984, 104 p.

COBOS, María Cristina, "Ser joven en Tepoztlán. Expectativas de vida de un grupo de jóvenes tepoztecos", Tesis de Maestría, CIESAS, México, 2004.

COHEN, A. P., "Antropología política: el análisis del simbolismo en las relaciones de poder", en J. R. LLOBERA (comp.), *Antología política*, Anagrama, Barcelona, 1979, pp. 55-82.

_____, "Boundaries of Consciousness, Consciousness of Boundaries. Critical Questions for Anthropology", en Hans VERMEULEN y Cora GOVERS (eds.), *The Anthropology of Ethnicity*, Het Spinhuis, Amsterdam, 1994, pp. 59-80.

COMAROFF, John y Jean COMAROFF, *Ethnography and the Historical Imagination*, Westview Press, Boulder, 1992.

COMISIÓN INDEPENDIENTE DE DERECHOS HUMANOS DE MORELOS, *Ye chekuetunes muosieual neluayotle*, Paula Domingo Olivares, Tirno Clemente *et al.* (trads.), CIDHM, México, 2002, 42 p.

COMISIÓN NACIONAL PARA EL DESARROLLO DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS, *Acciones de gobierno para el desarrollo integral de los pueblos indígenas. Informe 2005*, CDI, México, 2006, 512 p.

_____, "Guía rápida 2009. Programas de la CDI", en *Programas de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas*, CDI, México, 2009, 2ª ed., 116 p.

_____, *Acciones de gobierno para el desarrollo integral de los pueblos indígenas. Informe 2008*, CDI, México, 2009, 415 p.

_____, *Índice de rezago social de los pueblos indígenas (IRSPI) 2000-2005*, Dirección de Información e Indicadores-CDI, México, 2009.

_____, *Acciones de gobierno para el desarrollo integral de los pueblos indígenas. Informe 2009*, CDI, México, 2010, 423 p.

CONSEJO NACIONAL DE EVALUACIÓN DE LA POLÍTICA DE DESARROLLO SOCIAL, *Informe de evaluación de la política de desarrollo social en México, 2008*, CONEVAL, México, s/f.

CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN, *Índices de marginación 1995*, CONAPO, México, 1998.

_____, *Indicadores socioeconómicos e índice de marginación municipal, 1990*, CONAPO, México, 1993.

_____, *Desigualdad regional y marginación municipal en México, 1990*, CONAPO / CONAGUA, México, 1994.

_____, "Tamaño de la población indígena", en *La población de México en el nuevo siglo*, CONAPO, México, 2001, pp. 165-180.
_____, *Índice de marginación 2000*, CONAPO, México, 2001.
_____, *Índice de marginación a nivel localidad 2000*, CONAPO, México, 2002.
_____, *Índice de marginación urbana 2000*, CONAPO, México, 2002.
_____, *Índice absoluto de marginación 1990-2000*, CONAPO, México, 2004.
_____, *Índice de marginación 2005*, CONAPO, México, 2006.
_____, *Índice de marginación a nivel localidad 2005*, CONAPO, México, 2007.
_____, *Índice de marginación urbana 2005*, CONAPO, México, 2009.

COOK DE LEONARD, Carmen, "Sculptures an Rock Carvings at Chalcatzingo, Morelos", *Studies in Olmec Archaeology*, 3, Universidad de California, Berkeley, 1967, pp. 57-84.

CORCUERA GARZA, Alfonso, *Los campesinos de la tierra de Zapata. Subsistencia y explotación*, vol. II, Arturo WARMAN (ed.), INAH, México, 1976, 21 cm.; maps.

CORONA CARAVEO, Yolanda y Carlos PÉREZ, "Resonancias mítico religiosas de un movimiento de resistencia", *Tramas*, núm. 13, UAM-Xochimilco, México, 1998.

CORONA CARAVEO, Yolanda, *Tradición y modernidad en Tepoztlán. Historias y leyendas de un pueblo en resistencia*, Cuadernos del Taller de Investigación de Psicología e Instituciones, México, 1999.
_____, "El Tepozteco niño y la tradición cultural tepozteca", Tesis de Maestría, ENAH, México, 2000.

CRESPO, Horacio (coord.), *Morelos: cinco siglos de historia regional*, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México / UAEMor, México, 1984.

CRESPO, Horacio y Herbert FREY, "La diferenciación social del campesinado como problema de la teoría y de la historia, hipótesis generales para el caso de Morelos", en *Revista Mexicana de Sociología*, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, vol. XLIV, núm. 1, enero-marzo 1982, pp. 285-313.

DAKIN, Karen, "Store of Santa Catarina, Told by Señora Rosa Campos, September 17, 1970", [materiales inéditos en poder de la investigadora].
_____, "Morelos Nahuatl Dialectis: A Preliminary Dialectology", en *70º Encuentro Anual de la American Anthropological Association, noviembre 18-20, 1971*, Nueva York, 1971.
_____, "Verb-System Change in Santa Catarina (Morelos) Nahuatl: Its Relation to Bilingualism", Tesis de Doctorado, Universidad de Wisconsin, 1972.
_____, "Complex Sentences in Amilcingo (Morelos) Nahuatl", en *XLI Congreso Internacional de Americanistas*, México, 1974.
_____, "Respect and indirect reference in Santa Catarina (Morelos) nahuatl", en *Actes du XLII Congres International des Americanistes. Congres du Centenaire. Paris, 2-9, septembre 1979, vol. 4*, Fondation Singer-Plignac, Paris, 1976, pp. 485-493.

DÁVILA, Mario Luis, "Patronage and Political Process in a Mexican Village", Tesis de Doctorado, Universidad de California, Berkeley, 1976.

DE LA PEÑA y Ramírez, A., "Las ruinas de Xochicalco", *Anales del Museo Nacional de México*, 2ª Época, t. II, Imprenta del Museo Nacional, México, 1905, pp. 21-24.

DE LA PEÑA, Guillermo, *Herederos de promesas. Agricultura, política y ritual en Los Altos de Morelos*, Ediciones de la Casa Chata, 11, CIS-INAH, 1980.

_____, *A Legady of Promises: Agricultura, Politics, and Ritual in the Morelos Highlands of Mexico*, University of Texas Press, Austin, 1981, 289 p.; 23 cm.

_____, "Los desafíos de la clase incómoda: el campesinado frente a la antropología americanista", mimeografiado, México, 1993.

DE LA VEGA, Sergio, *Índice de desarrollo humano en las localidades con 40% y más de población indígena*, INI, México, 1998.

_____, *Índice de desarrollo social de los pueblos indígenas*, disco compacto y texto, Colección Estado del Desarrollo de los Pueblos Indígenas de México, INI / PNUD, México, 2001.

_____, "Índice de desarrollo social", *Estado del Desarrollo Económico y Social de los Pueblos Indígenas de Guerrero. Sistema de Información*, versión electrónica (sitio web del Programa Universitario México, Nación Multicultural), Secretaría de Asuntos Indígenas del Gobierno del Estado de Guerrero / Programa Universitario México, Nación Multicultural-UNAM, México, 2010.

DEVALLE, Susana B. C., "Etnicidad e identidad: usos, deformaciones y realidades", *Estudios de Asia y África*, vol. 32, núm. 1 (108), enero-abril, 1999, pp. 33-50.

DÍAZ CRUZ, Rodrigo, "El rumor de Tetelcingo. Una aproximación al conflicto lingüístico étnico y la lucha de clases", Tesis de Licenciatura, División de Ciencias Sociales y Humanidades-UAM, México, 1984.

_____, "La vivencia en circulación. Una introducción a la antropología de la experiencia", *Alteridades*, año 7, núm. 13, UAM-iztapalapa, México, 1997, pp. 5-15.

EMBRIZ, Arnulfo (coord.), *Morelos. Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México*, Serie Pueblos Indígenas de México, Instituto Nacional Indigenista, 1993, 42 p.

ESCALONA RAMOS, Alberto, "Xochicalco en la cronología de la América Media", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. XIII, núm. 2-3, Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1952-1953, pp. 351-368.

ESPEJO, Antonieta, "Rock Paintings and Texcalpintado, Morelos, México", *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*, vol. II, no. 52, Carnegie Institution of Washington, sli., 1945, pp. 173-177; 2 láms.

ESTRADA, Margarita, *Estación de Tres Cumbres: proximidad y diferencia entre los pueblos de Morelos*, CIESAS, México, 2003, 209 p.

FALOMIR, Ricardo, "La emergencia de la identidad étnica al fin del milenio: ¿paradoja o enigma?", *Alteridades*, año 1, núm. 2, UAM-iztapalapa, México, 1991, pp. 7-12.

FEWKES, J. Walter, "Mural Refief Figures of El Casa del Tepoxteca", *Proceedings*, vol. X, Davenport Academy of Sciences, 1907, pp. 146-152, 6 láms.

FRIEDLANDER, Judith, *Ser indio en Hueyapan: un estudio de identidad obligada en el México contemporáneo*, FCE, México, 1977, 254 p.

FROMM, Erich y Michael MACCOBY, *Social character in a mexican village: A sociopsychoanalytic study*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, 1970, 303 p.

GARCÍA LÓPEZ, Juan Enrique, Daniel VEGA MACÍAS y Miguel Ángel MARTÍNEZ, *Clasificación de localidades de México según grado de presencia indígena, 2000*, CONAPO, México, 2004.

GARCÍA MORA, Carlos y Martín VILLALOBOS SALGADO, *La antropología en México. Panoráma histórico*, vol. 15: "La antropología en el sur de México", INAH, México, 1988, 424 p.; il.; 21 cm.

GARCÍA, Leopoldo R., "Microhistoria de un pueblo de la Tlalnahuac, Jaloxtoc en el actual estado de Morelos", Tesis de Licenciatura, ENAH, México, 1985, 146 p.

GAY, Carlo T. E., "Rock Carving at Chalcatzingo", *Natural History*, vol. LXXV, American Museum of Naturay History, NewYork, 1966.

_____, *Chalcacingo*, Akademische Druck-U Verlagsanstalt, Austria, 1971, 119 p.

GLOCKNER ROSSAINZ, Julio, *Así en el cielo como en la tierra: pedidores de lluvia del volcán*, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades-Universidad Autónoma de Puebla / Grijalbo, México, 2000, 179 p.

GONZÁLEZ, Alejandro A., "Zona rosa, ecología cultural en Temixco, Morelos: una población floricultora", Tesis de Licenciatura, ENAH, México, 1994, 275 p.

GOOD ESHELMAN, Catharine y Johanna BRODA (coords.), *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los rigos agrícolas*, Colección Etnografía de los Pueblos Indígenas de México, Estudios Monográficos, INAH / Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, México, 2004, 498 p.; il.

GROVE, David, "Chalcatzingo, Morelos, México. A Reappraisal of the Olmec Rock Carvings", *American Antiquity. A Quarterly Review of American Archaeology*, vol. XXXIII, no. 4, Salt Lake City, 1968.

_____, "The Morelos Preclassic and the Highland Olmec Problem. An Archaeological Study", Tesis de Doctorado, Universidad de California, Los Angeles, 1968.

_____, *The Preclassic Olmec in Central Mexico. Site Distribution and Inferences, Dumbarton Oaks Conference on the Olmecs (October 28th and 29th 1967)*, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Dumbarton Oaks, Washington, D.C., 1968.

GUTIÉRREZ, Rafael, Ricardo MELGAR BAO y Miguel MORAYTA, *Morelos, imágenes y miradas, 1900-1940: un ensayo de antropología e historia visual*, Plaza y Valdés / INAH, México, 2003, 160 p.

GUZMÁN, Alejandro, *Diagnóstico Sociocultural del Estado de Morelos,* Dirección General de Culturas Populares, SEP, México, 1988.

GUZMÁN BETANCOURT, Ignacio, "Fonología y morfología del náhuatl de Santa Catarina, Morelos", Tesis de Maestría, ENAH, México, 1974.

_____, *Gramática del náhuatl de Santa Catarina, Morelos*, INAH, México, 1979.

_____, "Dos cambios debidos a la influencia del español en el náhuatl de Santa Catarina, Morelos", *Cuicuilco*, vol. II, núm. 3, ENAH, México, 1981, pp. 47-48.

GUZMÁN, Eulalia, "Los relieves de las rocas del cerro de La Cantera, Jonacatepec, Morelos", *Anales del Museo Nacional de Arqueología Historia y Etnografía*, 5ª época, t. I, núm. 2, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1934, pp. 237-251.

HELGUERA RESÉNDIZ, Laura, "Tenango: metamorfosis campesina", en Arturo Warman (ed.), *Los campesinos de la tierra de Zapata*, vol. I: "Adaptación, cambio y rebelión", SEP / INAH, México, 1974.

_____, "Cambios tecnológicos y relaciones sociales en una comunidad campesina", Tesis de Licenciatura, UIA, México, 1976, 184 p.

HENTSCHEL, Elizabeth, *Estructura en el cambio. Estudio procesal de la vida política en el Ocuituco*, UAM, México, 1986, 283 p.

HERNÁNDEZ, Eduardo, *Recetario nahua de Morelos*, Cocina indígena y popular, 4, CONACULTA / DGCP / INI, México, 1999, 151 p.

HERNÁNDEZ, Guillermo, *Herencia e identidad: Santa Catarina, un pueblo náhuatl*, PACMyC-DGCP, México, 1995, 83 p.

HERSCH MARTÍNEZ, Paul, *Museo de Medicina Tradicional y Herbolaria: Cuernavaca, Morelos*, CONACULTA / INAH, Cuernavaca, 1998.

HUERTA, César, "Análisis genético-funcional del sistema de cargos en una etnia en transformación", *Boletín de Antropología Americana*, núm. 30, México, 1994, pp. 37-50.

_____, "La etnografía y el análisis teórico", *Contribuciones desde Coatepec*, UAEMex, Toluca, 1998, pp. 99-105.

HUERTA, María Teresa, *Empresarios del azúcar en el siglo XIX*, INAH / CONACULTA, México, 1993, 192 p.

HUICOCHEA, Liliana, "Yeyecatl-Yeyecame: petición de lluvia en San Andrés de la Cal", en Johanna Broda y Beatriz Albores (coords.), *Graniceros: cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica*, El Colegio Mexiquense / Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, México, 1997, pp. 233-254.

INGHAM, John Mary, "Culture and Personality in a Mexican Village", Tesis de Doctorado, Universidad de California, Berkeley, 1968.

_____, "On Mexican Folk Medicine", *American Anthropologist*, no. 72, 1970, pp. 76-87.

_____, *Mary, Michael and Lucifer. Folk Catholicism in Central Mexico*, Latin American Monographs, no. 69, University of Texas Press, Austin, 1989, 215 p.

_____, "The Asimetric Implications of Godparenthood in Tlayacapan, Morelos", *Man*, no. 5, s/f, pp. 281-290.

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA, *Memoria: III Congreso interno del Centro INAH-Morelos a los XX años de su fundación*, INAH, México, 1996, 421 p.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA, *Resultados definitivos. Datos por AGEB urbana. IV Censo General de Población y Vivienda*, INEGI, México, 1990.

_____, "Resultados definitivos. Datos por localidad (integración territorial)", *XI Censo General de Población y Vivienda, 1990*, INEGI, México, 1992.

_____, "Hablantes de lengua indígena. Tabulados básicos", *XI Censo General de Población y Vivienda, 1990*, INEGI, México, 1993.

_____, *XII Censo General de Población y Vivienda, 2000*, INEGI, México, 2001.

_____, "La población indígena en México", *XII Censo General de Población y Vivienda, 2000*, INEGI, México, 2004, 196 p.

_____, "Perfil sociodemográfico de la población hablante de náhuatl", *XII Censo General de Población y Vivienda, 2000*, INEGI, México, 2005, 168 p.

_____, *II Conteo de Población y Vivienda 2005*, INEGI, México, 2006.

_____, "Perfil sociodemográfico de Morelos", *II Conteo de Población y Vivienda 2005*, INEGI, México, 2008.

_____, *Estadísticas a propósito del Día Mundial de la Población. Datos de Morelos*, INEGI, Cuernavaca, julio de 2008, 1 p.

INSTITUTO NACIONAL DE LENGUAS INDÍGENAS, "Año Internacional de los Idiomas", *Muestras de la diversidad lingüística de México*, SEP, México, 2008, 2 CDs.

_____, "Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales: variantes lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas", *Diario Oficial de la Federación*, lunes 14 de enero de 2008, México, 2008.

INSTITUTO NACIONAL INDIGENISTA, *Cuadernos de demografía indígena (Morelos)*, INI-IBAI, México, 1990.

_____, *Morelos, 1980*, Cuadernos de Demografía Indígena, INI, México, 1991, 50 p.

_____, *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México*, Dirección de Investigación y Promoción Cultural-INI / PNUD, México, 1995.

JIMÉNEZ BENÍTEZ, Sergio, *Huella del Tata*, Editorial del Magisterio, México, s/f.

KING, Rosa E., *Tempestad sobre México*, CONACULTA, México, 1998.

KROTZ, Esteban, "Cooperar y compartir: antropología política de una asociación de arroceros en Morelos", Tesis de Maestría, UIA, México, 1976, 220 h.; 23 cm.

_____, "El poder político en un pueblo de Morelos", en Arturo Warman (ed.), *Los campesinos de la tierra de Zapata*, vol. III: "Política y conflicto", SEP / INAH, México, 1976, pp. 187-225.

LAZOS OCHOA, Elia Teresa e Ingrid VAN BEUREN BRUUN, "Procesos y demandas políticas en un pueblo en transición", Tesis de Licenciatura", UIA, México, 1976, 346 h.; 28 cm.; il.; maps.

LEWIS, Oscar, "Social and economic changes in a Mexican village. Tezpotlan, 1926-1944", *América Indígena*, vol. IV, núm. 4, octubre-diciembre, México, 1944, pp. 281-314.

_____, "Wealth Differences in a Mexican Village", *Anthropological Essays*, Random House, New York, 1947.

_____, "Plow Culture and Hoe Culture: A Study in Contrast", *Anthropological Essays*, Random House, New York, 1949.

_____, *Life in a Mexican Village: Tepoztlan Restudied*, University of Illinois Press, Illinois, 1951.

_____, "Tepoztlan Restudied: A Critique of the Folk-Urban Conceptualization of Social Change", *Rural Sociology*, no. 18, 1953, pp. 121-134.

_____, "Medicine and Politics in a Mexican Village", *Anthropological Essays*, Random House, New York, 1955.

_____, "Family Dynamics in a Mexican Village", *Anthropological Essays*, Random House, New York, 1959.

_____, *Tepoztlán: village in Mexico*, Holt, Rinehart and Winston, New York, 1963.

LEYVA CORRO, Claudia, "Culto dedicado a Totatzin. La tradición cultural mesiamericana en Tetelcingo, Morelos", Tesis de Maestría, ENAH, México, 2001, 155 h.; 28 cm.; il.; maps.

LITVAK KING, Jaime, "Una maqueta de piedra hallada en Xochicalco, Morelos", *Boletín del INAH*, núm. 22, México, 1965.

LIZARDI RAMOS, César, "La Venus de Tepoztlán", *Revista de revistas*, enero 1952, pp. 54-57.

LOMNITZ, Claudio, "Clase y etnicidad en Morelos: una nueva interpretación", *América Indígena*, vol. XXXIX, núm. 3, julio-septiembre 1979, pp. 439-475, tabs. y maps.

_____, *Evolución de una sociedad rural*, SepSetentas, 80 / FCE, México, 1982, 317 p.; 17 cam.; il.

_____, "La antropología de campo en Morelos, 1930-1983", en Horacio CRESPO (coord.), *Morelos: cinco siglos de historia regional*, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México / UAEMor, México, 1984.

_____, "El centro, la periferia y la dialéctica de las distinciones sociales en una provincia mexicana", en Claudio LOMNITZ, *Modernidad indiana. Nueve ensayos sobre nación y mediación en México*, Colección Espejo de México, Planeta, México, 1999, pp. 151-186.

_____, "Intelectuales de provincia y la sociología del llamado México profundo", en Claudio LOMNITZ, *Modernidad indiana. Nueve ensayos sobre nación y mediación en México*, Colección Espejo de México, Planeta, México, 1999, pp. 121-149.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, *Tamoanchan y Tlalocan*, Sección de Obras de Antropología, FCE, México, 1994.

_____, *Hombre-Dios, religión y política en el mundo náhuatl*, UNAM, México, 1998.

LÓPEZ GONZÁLEZ, Valentín, *Breve historia antigua del estado de Morelos*, Cuadernos de Cultura Morelense, Departamento de Turismo y Publicidad del Gobierno del Estado de Morelos, Cuernavaca, 1953, 40 p.

_____, *Los tlahuicas. Historia precolonial del valle de Morelos, siglos XIV, XV, XVI*, Universidad de Morelos, Cuernavaca, 1955.

LÓPEZ PALACIOS, Juan, "Xoxocotla y sus razones", Tesis de Maestría, UAEM, México, s/f.

LÓPEZ PALACIOS, Juan, *Relatos de Xoxocotla*, texto preparado en el Taller "Signos de Mesoamérica", Colección Textos, Antropología e historia antigua, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, México, 1998, 50 p.

MALDONADO JIMÉNEZ, Druzo, "Organización socio-económica y política de dos provincias tirbutarias del imperio mexica: Cuauhnáhuac y Huaxtepec (1736-1519)", Tesis de Licenciatura, ENAH / INAH / SEP, México, 1989, 353 p.; 27 cm.

_____, *Cuauhnáhuac y Huaxtepec: tlahuicas y xochimilcas en el Morelos prehispánico*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM, México, 1990, 296 p.; 21 cm.

_____, *Deidades y espacio ritual en Cuauhnáhuac y Huaxtepec (tlahuicas y xochimilcas en Morelos, siglos XII y XVI)*, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, México, 2000.

_____, *Religiosidad indígena: historia y etnografía. Coatetelco, Morelos*, Etnografía, Colección Científica, 480, INAH, México, 2005, 166 p.; il.

MÁRQUEZ, Pedro José, "Dos antiguos monumentos de arquitectura mexicana. (Pirámides de Xochicalco y Papantla)", *Anales del Museo Nacional de México*, 1ª época, t. III, México, 1886, pp. 76-86.

MARTÍNEZ LACY, Pablo, *Conflicto y violencia de las comunidades del nororiente del estado de Morelos*, mecanoescrito, INI-Delegación Estatal de Morelos, México, 1997.

_____, *Pueblos indígenas de Morelos: resistencia y cambio*, UAEMor, México, 2002, 242 p.

MARTÍNEZ, Ana María, "El embarazo y parto en Tepoztlán, Morelos, bajo los umbrales de la religiosidad", Tesis de Licenciatura, ENAH, México, 1998, 128 p.

MAZARI, Manuel, "Relación de los antiguos planos y pinturas de los pueblos de la jurisdicción del actual estado de Morelos, existentes en el Archivo General de la Nación", *Memorias de la Sociedad Científica "Antonio Alzate"*, vol. XLVI, México, 1926, pp. 309-355.

_____, "Peregrinación de los tlahuicas", *Memorias de la Sociedad Científica "Antonio Alzate"*, vol. XLVII, México, 1927, pp. 1-8.

MELGAR BAO, Ricardo, "Clase y etnicidad en Morelos: una nueva interpretación. Claudio Lomnitz", en Alicia BARABAS (coord.), *Las regiones indígenas en el espejo bibliográfico*, vol. I, INAH, México, 2002, pp. 96-98.

_____, "Globalización y cultura en América Latina: crisis de la razón y de la axiología patrimonial", en Rafael PÉREZ-TAYLOR (coord.), *Antropología y complejidad*, Gedisa, Barcelona, 2002.

_____, "Ritual y etnicidad entre los nahuas de Morelos. Alicia Barabas y Miguel Bartolomé", en Alicia BARABAS (coord.), *Las regiones indígenas en el espejo bibliográfico*, vol. I, INAH, México, 2002, pp. 100-102.

_____, "Tepoztlán, un pueblo de México. Oscar Lewis", en Alicia BARABAS (coord.), *Las regiones indígenas en el espejo bibliográfico*, vol. I, INAH, México, 2002, pp. 88-90.

_____, "Una constelación veneracional entre los Nahuas de Morelos", *Convergencia*, vol. IX, núm. 29, mayo-agosto, UAEMex, México, 2002, pp. 155-180.

_____, "Y venimos a contradecir: los campesinos de Morelos y el estado nacional. Arturo Warman", en Alicia BARABAS (coord.), *Las regiones indígenas en el espejo bibliográfico*, vol. I, INAH, México, 2002, pp. 93-95.

_____, "Cuernavaca y el monte: prácticas y símbolos", *Laberinto visual*, 2004.

_____, "El populismo indoamericano: entre Haya de la Torre y Trotsky", *Cuadernos Americanos*, vol. I, núm. 103, 2004, pp. 150-165.

MELVILLE, Roberto, "Una familia campesina y el cultivo de la cebolla para exportación", en Arturo WARMAN (ed.), *Los campesinos de la tierra de Zapata*, vol. II: "Subsistencia y explotación", SEP / INAH, México, 1974, pp. 177-260.

_____, "Tepalcingo, Morelos: acceso y utilización de los recursos en una comunidad campesina", Tesis de Maestría, UIA, México, 1975, 225 p.

MENA, Ramón, "Notas acerca de Xochicalco", *Memorias de la Sociedad Científica "Antonio Alzate"*, vol. XXIX, México, 1910, pp. 346-368.

MENDOZA, Vicente T., "Páginas musicales de los siglos XVII y XVIII", *Boletín del AGN*, vol. XVI, núm. 4, Archivo General de la Nación, México, s/f.

_____, *El corrido de la Revolución Mexicana*, INEHRM, México, 1956, 151 p.

MENDOZA, Vicente T., *Panorama de la música tradicional de México*, Imprenta Universitaria, México, 1956, 257 p.

_____, *Glosas y décimas de México*, FCE, México, 1957.

_____, *La canción mexicana: ensayo de clasificación y antología*, FCE, México, 1988.

_____, *Lírica narrativa de México: el corrido*, UNAM, México, 1964.

_____, *Corridos mexicanos*, FCE, México, 1985.

_____, *Cancionero popular mexicano*, selección, recopilación y textos de Mario Kuri-Aladana y Vicente Mendoza Martínez, CONACULTA-Dirección General de Culturas Populares / Editorial Océano, México, 2001.

MENTZ, Brígida von y Blanca Estela SUÁREZ, "El papel de los señores indígenas y de los sectores intermedios en los pueblos", en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del sur*, t. IV: Brígida von MENTZ (coord.), "La sociedad colonial, 1610-1780", Poder Ejecutivo del Estado de Morelos / Comisión de Colaboración a los Festejos del Bicentenario de la Independencia de nuestro país y Centenario de la Revolución Mexicana, Congreso del Estado de Morelos-L Legislatura / Universidad Autónoma del Estado de Morelos / Ayuntamiento de Cuernavaca / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2009, pp. 133-157.

MENTZ, Brígida von, *Pueblos en el siglo XIX a través de sus documentos: la prefectura de Cuernavaca en 1850 / Pueblos al pie del Nevado de Toluca en 1865*, Cuadernos de la Casa Chata, 130, CIESAS, México, 1986, 161 p.

_____, *Pueblos de indios, mulatos y mestizos, 1770-1870. Los campesinos y las transformaciones protoindustriales en el poniente de Morelos*, Ediciones de la Casa Chata, 30, CIESAS, México, 1988, 189 p.

_____, *Ocotepec, su historia y sus costumbres relatado por Pedro Rosales Aguilar*, recop., introd., y apend., docs.: Brígida von Mentz, Publijvs, México, 1995, 123 p.; il.; maps.; 27 cm.

_____, *Mantantiales, ríos, pueblos y haciendas. Dos documentos sobre conflicos por aguas en Oaxtepec y en el Valle de Cuernavaca*, CIESAS / Instituto Mexicano de Tecnología del Agua, México, 1998, 264 p.

_____, *Trabajo, sujeción y libertad en el centro de la Nueva España*, CIESAS / Miguel Ángel Porrúa, México, 1999, 470 p.

_____, "Esclavtud en centros mineros y azucareros novohispanos. Algunas propuestas para el estudio de la multietnicidad en el centro de México", en María Elisa VELÁZQUEZ y Ethel CORREA, *Poblaciones y cultura de origen africano en México*, INAH, México, 2005, pp. 259-284.

_____, "Nuevos pobladores, multietnicidad y etnocentrismo como temas centrales del desarrollo histórico mexicano", en Julieta ARÉCHIGA VIRAMONTES (ed.), *Migración, población, territorio y cultura. Homenaje a Román Piña Chan*, UNAM, México, 2005, pp. 319-344.

_____, Carmen HERRERA, Valentín PERALTA y Elsie ROCKWELL, "Traducción de documentos en náhuatl: una perspectiva interdisciplinaria", *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. XXXV, s/e, México, 2005, pp. 179-206.

_____, "¿Podemos escuchar las voces de los grupos subalternos en los archivos?", *Desacatos*, enero-abril 2007, s/e, México, 2008, pp. 143-150.

_____, "De árboles, raíces y locativos en la iconografía del México antiguo", *Tlalocan*, vol. XV, s/e., México, 2008, pp. 215-226.

_____, *Cuauhnáhuac, 1450-1675. Su historia indígena y sus documentos en mexicano*, Miguel Ángel Porrúa, México, 2008, 550 p.

_____, "Cambio social y cambio lingüístico. El náhuatl cotidiano, el de doctrina y el de escribanía", en *Visiones del Encuentro de dos Mundos en América*, s/e, México, 2009, pp. 111-146.

_____, "El recurso más codiciado: la fuerza de trabajo humana", en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del sur*, t. IV: Brígida von MENTZ (coord.), "La sociedad colonial, 1610-1780", Poder Ejecutivo del Estado de Morelos / Comisión de Colaboración a los Festejos del Bicentenario de la Independencia de nuestro país y Centenario de la Revolución Mexicana, Congreso del Estado de Morelos-L Legislatura / Universidad Autónoma del Estado de Morelos / Ayuntamiento de Cuernavaca / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2009, pp. 159-179.

_____, "Miradas recientes sobre la tierra de Zapata. Notas historiográficas sobre el estado de Morelos", en José Mario CONTRERAS VALDEZ, Pedro LUNA JIMÉNEZ y Pablo SERRANO ÁLVAREZ (coords.), *Historiografía regional de México. Siglo XX*, Universidad Autónoma de Nayarit / INEHRM, México, 2009, pp. 571-594.

MEZA GONZÁLEZ, Liliana y Carla PEDERZINI VILLAREAL, *Migración, remesas y decisiones de escolaridad de los hogares rurales de México*, UIA / Instituto de Investigaciones sobre Desarrollo Sustentable y Equidad Social, México, 2009, 50 p.

MEZA GONZÁLEZ, Liliana y Miriam CUELLAR (comps.), *La vulnerabilidad de los grupos migrantes en México*, UIA, México, 2009, 304 p.

MILLÁN, Saúl, "Región Sur. Tomo 2. Chiapas, Guerrero y Morelos", *Condiciones socioeconómicas y demográficas de la población indígena*, CDI / PNUD, México, 2008, 176 p.

MORANTE, Rubén Bernardo, "Evidencias del conocimiento astronómico en Xochicalco, Morelos", Tesis de Maestría, ENAH, México, 1993, 183 p.

MORAYTA, Miguel (coord.), Catharine GOOD ESHELMAN, Alfredo Paulo MAYA, *et al.*, "La migración en la tradición indígena en Morelos", en Margarita NOLASCO y Miguel Ángel RUBIO (coords.), *Movilidad migratoria de la población indígena de México, Las comunidades multilocales y los nuevos espacios de interacción social*, vol. III, INAH, México, en prensa.

MORAYTA, Miguel, *Chalcatzingo: persistencia y cambio de un pueblo campesino*, INAH, México, 1981, 190 p.

_____, *Los toros: una tradición de gusto y reciprocidad de los campesinos morelenses*, INAH, México, 1992, 91 p.

_____, "El sentido histórico de nuestra diversidad cultural", en *Morelos: El Estado*, Gobierno del Estado de Morelos, Cuernavaca, 1993.

_____, "La tradición de los aires en una comunidad del norte de Morelos", en Beatriz ALBORES y Johanna BRODA (coords.), *Graniceros: cosmovisión y meteorología indígena de Mesoamérica*, El Colegio Mexiquense / Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, México, 1997, pp. 217-232.

_____, "Señas y reseñas de los nahuas de Morelos", en Alicia BARABAS (coord.), *Las regiones indígenas en el espejo bibliográfico*, INAH, México, 2002.

_____, "Chicahualistle 'La fuerza' en el paisaje sagrado de Morelos", en Alicia BARABAS (coord.), *Diálogos con el territorio. Simbolización sobre el espacio entre las culturas de los pueblos indígenas de México*, INAH, México, 2003.

_____, *et al.*, "Presencias nahuas en Morelos", en Saúl MILLÁN y Julieta VALLE (coords.), *La comunidad sin límites, la estructura social comunitaria de los pueblos indígenas de México*, INAH, México, 2003.

_____, "Escenarios de la identidad y la tradición cultural nahua de Morelos", en Miguel BARTOLOMÉ (coord.), *Visiones de la diversidad. Relaciones interétnicas e identidades indígenas en el México actual*, INAH, México, 2005, pp. 113-176.

_____, "Reelaboración cultural e identidad en Ocotepec, Morelos", s/e, s/f.

MOYAO MORALES, Eliseo, *Morelos 1980*, Serie Cuadernos de demografía indígena, INI, México, 1991.

_____, *Morelos. Investigación básica para la acción indigenista*, Serie Cuadernos de ubicación regional de la población indígena, INI, México, 1992.

MÜLLER, Florencia, "Levantamiento preliminar de las zonas arqueológicas entre Xochicalco, Morelos y Malinalco, México", mecanoescrito, INAH, México, 1944.

_____, "Chimalacatlan", *Acta Anthropológica*, vol. III, núm. 1, México, 1948, 89 p.; 23 láms.

_____, "Historia antigua del Valle de Morelos", *Acta Anthropológica*, México, 1949, 56 p.; 4 maps.

_____, "Réplica a la crítica de Chimalacatlan hecha por Jorge R. Acosta", *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, vol. XII, núm. 2, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1949, pp. 101-103.

MUNGUÍA, J. y M. CASTELLANO, *Morelia y Tepoztlán: dos aproximaciones sociológicas*, Departamento de Relaciones Sociales-UAM Xochimilco, México, 1997.

NAVARRETE LINARES, Federico, *Los pueblos indígenas de México*, Pueblos Indígenas del México Contemporáneo, CDI, México, 2008, 141 p.

NEFF NUIXA, Françoise, "Espacios recorridos: una concepción dinámica del territorio entre los nahuas de la montaña de Guerrero", *Cuicuilco*, vol. II, núm. 6, enero-abril 1996, pp. 75-85.

NELKEN TERNER, Marie Antoinette, "Algunos aspectos ecológicos de la zona arqueológica de Xochicalco", Reporte del Seminario de Técnicas Agrícolas y Patrón de Asentamiento, mecanoescrito, ENAH, México, 1996.

NOGUERA, Eduardo, "Monografía de las ruinas arqueológicas de Xochicalco, Morelos", Mecanoescrito (1895-1908 y 1922-1943), INAH, México, 1922.

_____, *Informe sobre las antigüedades de Cuernavaca, Morelos*, Biblioteca Enciclopédica Popular, SEP, México, 1927.

_____, "Exploraciones en Xochicalco", *Cuadernos Americanos*, vol. IV, núm. 4, México, 1945, pp. 119-157, 12 ils.

_____, "Cultura tlahuica", *México Prehispánico. Revista Esta Semana*, México, 1946, pp. 185-193, 1 il.; 4 láms.; 1 tb.

_____, "Cerámica de Xochicalco", *El México Antiguo*, Sociedad Alemana Mexicanista, México, 1947, pp. 273-300, 7 ils.

_____, "Nuevos rasgos característicos encontrados en Xochicalco", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. X, Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1948-1949, pp. 115-120, 1 il.

_____, "Estratigrafía de Teopanzolco", *Revista Meixcana de Estudios Antropológicos*, vol. XIV, 2ª parte, Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1956-1957.

_____, *Zonas arqueológicas del estado de Morelos*, Departamento de Investigaciones Históricas-INAH, México, 1960, 71 p.; 19 cm.; il.; maps.

OLIVERA, Mercedes, M. I. ORTIZ y Carmen VALVERDE, *La población y las lenguas indígenas de México en 1970*, Instituto de Geografía e Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, México, 1982, 161 p.

ORDOÑEZ, Ezequiel, "Las ruinas de Teopanzolco en Cuernavaca, Morelos", *Revista Mexicana de Ingeniería y Arquitectura*, vol. XVI, núm. 11, México, 1938, pp. 609-622.

ORELLANA, Ignacio, *Descripción geográfica y estadística del distrito de Cuernavaca, 1826*, CIESAS / SEP, México, 1995, 113 p.

PALACIOS, Enrique Juan, *Huaxtepec y sus reliquias arqueológicas*, SEP, México, 1930, 14 ils.

PARRA, Manuel Germán, "Densidad de la población de habla indígena en la República Mexicana. Por entidades federativas y municipios, conforme al censo de 1940", *Memorias*, vol. I, núm. 1, INI, México, 1950.

PARTIDA BUSH, Virgilio, *Proyecciones de indígenas de México y de las entidades federativas, 2000-2010*, CONAPO, México, 2005.

PAULO MAYA, Alfredo, "Caclasquis o aguadores de la región del volcán de Morelos", en Beatriz Albores y Johanna Broda (coords.), *Graniceros: cosmovisión y meterología indígenas de Mesoamérica*, El Colegio Mexiquense / Instituto de Investigaciones Hitóricas-UNAM, 1997, pp. 255-287.

_____, "Mitos sobre el nacimiento y muerte de Emiliano Zapata", *Neksayotl*, Revista de la Facultad de Historia de la Universidad Veracruzana, núm. 6-7, octubre 1996-abril 1997.

_____, "Estructura familiar de los preescolares con déficit nutricional en Hueyapan, comunidad nahua del Estado de Morelos", *Laborat-Acta*, vol. XIX, núm. 3, julio-septiembre, sli., s/e, 2007, pp. 83-88.

_____, "Reflexiones sobre una peregrinación de los pedidores del temporal de Metepec, Xochicalco y Tetela del Volcán al divino rostro del Popocatépetl (el centro de la tierra)", *Diario de Campo*, Coordinación Nacional de Antropología, INAH, s/f.

PAULO MAYA, Alfredo, Luz ARENAS MONREAL *et al.*, "Educación popular y nutrición infantil: experiencia de trabajo con mujeres en una zona rural de México", *Revista de Salud Pública*, vol. XXXIII, núm. 2, abril, Sao Paulo, s/e, 1999, pp. 113-121.

PAULO MAYA, Alfredo y Rose Marie VENEGAS LAFON, "Análisis interdisciplinario de las chipilés. Síndrome de filiación cltural que afecta a la niñez, en Tetelcingo, Morelos", *Laborat-Acta*, vol. XXI, núm. 4, octubre-diciembre, sli., s/e, 2009, pp. 85-90.

PÉREZ RUIZ, Mayra Lorena, "El movimiento indígena nacional. ¿Único actor capaz de 'destrabar' el conflicto?", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. XLVI, núm. 188-189, mayo-diciembre, 2003, pp. 103-119.

_____, (coord.), *Jóvenes indígenas y globalización en América Latina*, INAH, México, 2008, 286 p.

PÉREZ RUIZ, Mayra Lorena, Laura R. VALLADARES DE LA CRUZ, y Margarita ZÁRATE VIDAL (coords.), *Estados plurales: los retos de la diversidad y la diferencia*, UAM-Iztapalapa / Juan Pablos, México, 2009, 478 p.

PÉREZ Y ZAVALA, Carlos Rodolfo, "El ueblo manda: identidad cltural y lucha política en Tepoztlán, Morelos", Tesis Doctoral, ENAH, México, 2005, 210 p.; il.; maps.; 23 cm.

PIÑA CHÁN, Román, "Exploraciones en el estado de Morelos", *Boletín bibliográfico de antropología americana*, vol. XV-XVI, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1954, pp. 191-192.

_____, *Calchatzingo, Morelos*, Dirección de Monumentos Prehispánicos-INAH, México, 1955, 68 p.

_____, "Descubrimiento arqueológico en Xochicalco, Morelos", *Boletín del INAH*, núm. 2, México, 1960.

_____, *Xochicalco: el mítico Tamoanchan*, INAH, México, 1989, 77 p.

_____, "Excavaciones arqueológicas en el estado de Morelos", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. XIV, 2ª parte, Sociedad Mexicana de Antropología, México, s/f, pp. 121-124.

PIÑA CHÁN, Román y Valentín LÓPEZ GONZÁLEZ, "Excavaciones en Atlihuayan, Morelos", *Tlatoani*, vol. I, núm. 1, Sociedad de alumnos de la ENAH, México, 1952, pp. 12-13.

PITTTMAN, Richard S., "Nahuatl Honorifics", *International Journal of American Linguistics*, vol. XIV, 1948.

_____, "A Grammar of Tetelcingo (Morelos) Nahuatl", *Suplemento de Language*, Language Dissertations, 50, Baltimore, 1954.

PLANCARTE Y NAVARRETE, Francisco, *Tamoanchan: el estado de Morelos y el principio de la civilización en México*, Imprenta de El Mensajero, México, 1982, 194 p.; 28 cm.; il. [edición facsimilar de 1911].

PRIETO, Guillermo, *Un paseo por Cuernavaca, 1845*, Summa Morelense, México, 1982.

PURDIE, Francis Baillie, "Ancient Temples and Cities of the New World. Xochicalco", *Buletin of the Panamerican Union*, vol. III, Washington, 1912, pp. 480-499, 16 ils.

QUESADA ALDANA, Sergio, *Mecanismos de dominación en un ejido cañero: el caso de Tlaquiltenango, Morelos*, UIA, México, 1977, 476 p.

RAMÍREZ, Ramón, "Zacualpan, Morelos: un estudio de relaciones sociales", Tesis de Maestría, Universidad Veracruzana, México, 1976, 230 p.

REDFIELD, Robert, *Tepoztlan: a mexican village. A study of folk life*, University of Chicago, Illinois, 1930, 247 p.

RIVERA SÁNCHEZ, Liliana y Fernando LOZANO ASCENCIO, "Los contextos de salida urbanos y rurales y la organización social de la migración", *Migración y desarrollo*, primer semestre, núm. 6, Red Internacional de Migración y Desarrollo, Zacatecas, México, 2006, pp. 45-78.

RIVET, Paul, "Explorations dans l'Etat de Morelos", *Journal*, vol. XXIV, Societé de Americanistes, París, 1932.

ROBELO, Cecilio A., *Álbum arqueológico y etnológico del esstado de Morelos*, s/e, Cuernavaca, 1892.
_____, *Nombres geográficos mexicanos del estado de Morelos*, [edición facsimilar de 1887] Summa Morelense, Gobierno del Estado Libre y Soberano de Morelos, Cuernavaca, 1982, 85 p.; 22 cm.
_____, *Cuernavaca, 1894*, Summa Morelense, Gobierno del Estado Libre y Soberano de Morelos, s/f, 12 p.

RODRÍGUEZ, Francisco, "Descripción de la pirámide llamada Casa del Tepozteco perteneciente al pueblo de Tepoztlán, del estado de Morelos, que fue descubierta por el arquitecto que suscribe, y bajo cuya dirección se levantaron los planos respectivos en el periodo transcurrido del 12 al 31 de agosto del presente año de 1895", *Actas de la undécima reunión: México, 14-23 octubre, 1895*, Congreso Internacional de Americanistas, México, 1897, pp. 236-237.

ROSAS, María, *Tepoztlán, crónica de desacatos y resistencia*, Ediciones Era, México, 1997.

RUBIO, Miguel Ángel y Carlos ZOLLA (coords.), *Estado del Desarrollo Económico y Social de los Pueblos Indígenas de México*, 2 ts., INI / PNUD, México, 2000.

RUBIO, Miguel Ángel, Luis ARCE, Eduardo BELLO y Horacio CALZADA, *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México*, SIBAI / PNUD / INI, México, 1993.

RUBIO, Miguel Ángel, Saúl MILLÁN y Javier GUTIÉRREZ (coords.), *La migración indígena en México*, INI / PNUD, México, 2000.

RUEDA HURTADO, Rocío, "Cambios y procesos urbanos: antecedentes del Morelos actual", en Javier DELGADILLO MACÍAS (coord.), *Contribuciones a la investigación en el Estado de Morelos*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM)-UNAM, México, 2000.

RUEDA, Salvador, *El paraíso de la caña. Historia de una construcción imaginaria*, INAH, México, 1998.

SÁENZ, César A., "Exploraciones arqueológicas en Xochicalco, Morelos", *Boletín del* INAH, núm. 7, México, 1962.

_____, *Xochicalco, temporada 1960. Informes*, Departamento de Monumentos Prehispánicos-INAH, México, 1962.

_____, "Tres estelas de Xochicalco", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. XVII, Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1962, pp. 39-65.

_____, "Exploraciones en la pirámide de las serpientes emplumadas", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. XIX, Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1963, pp. 7-25.

_____, "Las estelas de Xochicalco, México", *Actas y Memorias, XXXV Congreso Internacional de Americanistas*, 19-25 de agosto de 1962, s/e, México, 1964, pp. 69-84, 5 láms.; 20 fotograbados.

_____, *Últimos descubrimientos en Xochicalco. Informes*, Departamento de Monumentos Prehispánicos-INAH, México, 1964.

_____, "Exploraciones en Xochicalco", *Boletín del* INAH, núm. 20, México, 1965, pp. 4-9.

_____, *Nuevas exploraciones y hallazgos en Xochicalco, 1965-1966. Informes*, Departamento de Monumentos Prehispánicos-INAH, México, 1967.

SALAZAR PERALTA, Ana María, "El movimiento etnopolítico de la comunidad de pueblos originarios del municipio de Tepoztlán por la defensa del territorio y el patrimonio cultural", Tesis Doctoral, UNAM, México, 2010, 327 p.

SALDAÑA FERNÁNDEZ, María Cristina, "Ciclo ritual en Xoxocotla, Morelos", Tesis para acreditar las Asignaturas de Investigación de Campo y Seminario de Investigación, UAM, México, 1993, 262 p.

_____, "Los nahuas de Morelos", en Gabriela ROBLEDO HERNÁNDEZ (coord.), *Etnografía contemporánea de los pueblos indígenas de México. Región centro*, INI / SEDESOL, México, 1995, pp. 87-137.

_____, "Proceso ritual en tres comunidades de Morelos", Tesis de Maestría, UAM, México, 1996.

SALDAÑA RAMÍREZ, Adriana y Kim SÁNCHEZ SALDAÑA, *Buscando la vida: productores y jornaleros migrantes en Morelos*, Plaza y Valdés / UAEMor, México, 2009, 168 p.; il.

SÁNCHEZ SALDAÑA, Kim, "Migración de La Montaña de Guerrero: el caso de jornaleros estacionarios en Tenextepango, Morelos", Tesis de Maestría, ENAH, México, 1996, 255 p.

_____, "Aspectos socioculturales de los intermediarios en el mercado laboral agrícola: el caso de los capitanes de Tenextepango, Morelos. Un modelo de análisis para América Latina", *Estudios Latinoamericanos*, vol. VI-VII, núm. 12-13, julio-junio, México, 2000.

_____, "Manos indígenas para las cosechas de Morelos", *México indígena*, núm. 6, diciembre, México, 2003.

_____, *Los capitanes de Tenextepango: un estudio sobre intermediación social*, UAEMor / Porrúa, México, 2006, 324 p.

_____, "Cosechas y peones en Morelos: especialización y segmentación en los mercados de trabajo rural", *Análisis económico*, vol. XXIII, núm. 53, mayo-agosto, UAM, México, 2008, pp. 201-225.
_____, (coord.), *Siembras, cosechas y mercados: perspectivas antropológicas de la agricultura en Morelos*, UANEMor, México, 2009, 209 p.

SANDERS, William T., "Estudios sobre el patrón de asentamientos del poblado de Xochicalco", *Tlatoani*, vol. I, núm. 2, Sociedad de alumnos de la ENAH, México, 1952.

SARMIENTO SILVA, Sergio, *Morelos: sociedad, economía, política y cultura*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM / Porrúa, México, 1997, 161 p.

SAVILLE, H. Marshall, "The Temple of Tepoztlan, Mexico", *Bulletin of American Museum of Natural History*, vol. VIII, no. 11, New York, 1896.
_____, "Bibliographical notes on Xochicalco, Mexico", *Indian Notes and Monographs*, vol. VI, Heye Foundation-Museum of the American Indians, New York, 1928, pp. 181-207.

SELER, Eduard, "Die Ruinen von Xochicalco", en *Verhandlungen der Berliner Gessellschaft fur Anthropologie. Ethnologie und Urgeschichte*, Berlin, 1888, pp. 94-111, 18 ils.
_____, "Die Tempelpyramide von Tepoztlan", *Globus*, vol. LXXIII, no. 8, 1898, pp. 123-129, 11 ils.; 1 mp.
_____, "Die Wandskulpturen im Tempel del Pulquegottes von Tepoztlan", en *Congres International des Américanistes. Quinziéme Session, Québec, 10 au 15 Septembre, 1906*, s/e, Québec, 1907, pp. 351-379.

SELER-SACHS, Caecilie, "Ein Ausflug in den Ruinen von Xochicalco", en *Auf for Schumpsreisen in Mexiko*, Ullstein Verlag, Berlin, 1925, pp. 34-70.

SERRANO CARRETO, Enrique (coord.), *Regiones indígenas de México*, CDI / PNUD, México, 2006, 147 p.

SERRANO CARRETO, Enrique, Arnulfo EMBRIZ OSORIO y Patricia FERNÁNDEZ HAM (coords.), *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México*, CDI / PNUD, México, 2002.

SHARRER, Beatriz, *Azúcar y trabajo. Tecnología de los siglos XVII y XVIII en el actual estado de Morelos*, CIESAS / Instituto de Cultura de Morelos / Porrúa, México, 1997, 214 p.

SIERRA CARRILLO, Dora, *El demonio anda suelto. El poder de la Cruz de Pericón*, INAH, México, 2007, 168 p.

SIERRA, Dora, "Yauhtli o pericon, planta curativa y protectora. Su importancia mágico-religiosa en el presente y en el pasado", Tesis de Doctorado, UNAM, México, 2000, 205 p.
_____, *Nauas del estado de Morelos*, Dirección de Investigaciones Históricas y Asuntos Culturales, Morelos, s/f.

SMITH, Michael, "Postclassic Culture Change in Western Morelos, Mexico: the correlation of Arquaeological and Ethnnohistorical Chronologies", Tesis de Doctorado, University of Illinois-University Microfilms, Ann Harbor, 1983.

STAVENHAGEN, Rodolfo, *La cuestión étnica*, El Colegio de México, México, 2001.

STEWART, T. Dale, "Skeletal Remain from Xochicalco, Morelos", *Estudios antropológicos. Publicados en homenaje a Manuel Gamio*, UNAM / SMA, México, 1956, pp. 131-156.

STONE ROOK, Edith, "Xochicalco or the Hill of Flowers", *Art and Archaeology*, vol. XXII, 1926, pp. 93-98, 4 ils.

TAPIA, Medardo, *Cultura política. El aprendizaje de un pueblo indígena*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM, México, 1991, 50 p.

TAYLOR, W., "Morelos: un ejemplo regional de sacerdotes, feligreses e insurrección", *Historias*, 40, INAH, México, 1998, pp. 47-82.

TOGNO, Juan B., "Xochicalco, 1892", en Antonio Peñafiel (ed.), *Colección de documentos para la historia de México*, Secretaría de Fomento, México, 1903.

TUGGY, David H., "Tetelcingo Nahuatl", *Studies in Uto-Aztecan Grammar*, vol. II, Modern Aztec Grammatical Sketches, SIL y UTA, dallas, 1979, pp. 1-140.

_____, "The Transitivity-Related Morphology of Tetelcingo Nahuatl", Tesis de Doctorado, Universidad de California, San Diego, 1981.

VALDÉS, Luz María y M. T. MENÉNDEZ, *La dinámica de la población de habla indígena (1900-1980)*, INAH, México, 1987, 110 p.

VALDÉS, Luz María, *El perfil demográfico de los indios mexicanos*, Siglo Veintiuno Editores, / CIESAS / UNAM, México, 1987.

_____, *Estimaciones de la población indígena de México*, Coordinación de Humanidades-UNAM, México, 1988.

_____, *Los indios en los censos de población*, UNAM, México, 1995.

VALLADARES, Laura Raquel, "Como el agua se esfumó: cambios y continuidades en los usos sociales del agua en Morelos, 1880-1940", Tesis de Maestría, ENAH, México, 1996, 247 p.

VARELA, Roberto, VARELA, Roberto, "Expansión de sistemas y relaciones de poder: Antropología política del estado de Morelos", Tesis de Doctorado en Antropología Social, CIESAS, México, 1983.

_____, *Expansión de sistemas y relaciones de poder*, UAM-iztapalapa, Departamento de Antropología, México, 1984.

_____, *Procesos políticos en Tlayacapan, Morelos*, Cuadernos Universitarios, 11, UAM, México, 1984, 138 p.

_____, "Antropología política del Estado de Morelos", Disertaciones doctorales, 5, CIESAS, México, 1985, 24 p.

VENCES, Julián, *Xoxocotla*, Equipo Puebla, México, 1989.

VERAZALUCE, Bernardino, *Information and guide to visit the Archaological Ruins of Teopanzolco (The anciente home of the God)*, sli., Cuernavaca, 1942, 22 p.

VERGARA FIGUEROA, Abilio, Amparo SEVILLA y Miguel Ángel AGUILAR, *La ciudad desde sus lugares: trece ventanas etnográficas para una metrópoli*, Porrúa / CONACULTA / UAM-Iztapalapa, México, 2001, 452 p.; il.

VERGARA FIGUEROA, Abilio (coord.), *Yo no creo, pero una vez…: ensayos sobre aparecidos y espantos*, Colectivo Memoria y Vida Cotidiana-CONACULTA, México, 1997, 126 p.; il.
_____, *Apodos, la reconstrucción de identidades: estética del cuerpo, deseo, poder y psicología popular*, Biblioteca del INAH, Serie Antropología, INAH, México, 1997, 224 p.
_____, *Imaginarios: horizontes pluralres*, INAH, México, 2001, 228 p.

VV. AA. [vecinos de la comunidad de Tetelcingo], *Historia del poblado de Tetelcingo, antes Xochimilcatzingo y Zumpango*, Fotocopia de la transcripción mecanografiada, presentación, edición y notas de Alicia M. Barabas y Miguel A. Bartolomé, fotografía Mario Flores Campos, Centro regional de Morelos-INAH, 1980, VII, 19, [7] p.; facsims.; fotos 22x28 cm.

WARMAN, Arturo (ed.), *Los campesinos de la tierra de Zapata*, vol. I: "Adaptación, cambio y rebelión", vol. II: "Subsistencia y explotación", vol. III: "Política y conflicto", SEP / INAH, México, 1974-1976.
_____, *…y venimos a contradecir: los campesinos de Morelos y el Estado Nacional*, Ediciones de la Casa Chata-CIESAS, 1988, 351 p.; maps.; 20 cm. ["…y venimos a contradecir: los campesinos del Oriente de Morelos y el Estado Nacional, Tesis Doctoral, UIA, México, 1975, 6 v.; 28 cm.]

WARMAN, Arturo y Arturo ARGUETA, *Movimientos indígenas contemporáneos en México*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades-UNAM / Miguel Ángel Porrúa, 1993, 239 p.

WOMACK, John, Jr., *Zapata and the Mexican Revolution*, Alfred A. Knopf Inc., New York, 1968 [1ª Edición en español, *Zapata y la Revolución Mexicana*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1969].

ZAPOTE, Enrique (coord.), *Estructura productiva de los ejidos y comunidades agrarias en los municipios indígenas*, Pueblos Indígenas de México, INI, México, 1995.

ZOLLA, Carlos (ed.), *Diccionario enciclopédico de la medicina tradicional mexicana*, 5 vols., Biblioteca de la Medicina Tradicional Mexicana, INI, México, 1994.
_____, "Agua, cosmovisión y salud", *Ciencias*, núm. 60-61, México, octubre-marzo 2000-2001, pp. 142-143.

_____, "La medicina tradicional indígena en el México actual", *Arqueología mexicana*, vol. XIII, núm. 74, México, julio-agosto 2005, pp. 62-65.

ZOLLA Carlos y Arturo ARGUETA (eds.), *Nueva bibliogafía de la medicina tradicional mexicana*, Biblioteca de la Medicina Tradicional Mexicana, INI, México, 1993, 450 p.

ZOLLA, Carlos y Carolina SÁNCHEZ (coords.), *Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de Guerrero*, 2 vols., Colección Estado del Desarrollo Económico y Social de los Pueblos Indígenas, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial – Programa Universitario México Nación Multicultural-UNAM / Secretaría de Asuntos Indígenas del Gobierno del Estado de Guerrero, 2009.

ZOLLA, Carlos y Miguel ÁNGEL RUBIO (coords.), *Estado del desaroollo económico y social de los pueblos indígenas de México*, 2 vols., Colección Estado del Desarrollo Económico y Social de los Pueblos Indígenas, INI / PNUD, México, 2000.

ZOLLA, Carlos y Xavier LOZOYA L. (eds.), *La medicna invisible: introducción al estudio de la medicina tradicional de México*, Folios, México, 1984, 300 p.

ZOLLA, Carlos, Sofía DEL BOSQUE y José Antonio TASCÓN MENDOZA, *Medicina tradicional y enfermedad*, Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social, 1988, 219 p.

8|

Notas para una cartografía histórica de Morelos

Alejandro Dionicio Carrera

EN LAS LÍNEAS que siguen efectuamos una aproximación a las cuestiones que plantea la elaboración de una cartografía histórica de la región hoy comprendida en el estado de Morelos, desde los tiempos prehispánicos hasta el momento de su creación como entidad federativa en 1869. Como sabemos, tal anacronismo exige imaginar aquello que no existía en el mapa del territorio mexicano como una entidad política y jurídica antes de 1869. Sin embargo, las huellas cartográficas existentes, especialmente las del periodo virreinal y de la etapa independiente temprana, muestran que una característica fundamental de ese territorio era la existencia de diversidad de conflictos agrarios que acarreó la sólida expansión de la hacienda. A la vez, los antiguos señoríos o viejas villas como Oaxtepec, Tepoztlán, Yautepec, Cuautla y Cuernavaca mantendrán una tenaz unidad económica y social mediante la producción de azúcar, la ganadería y la explotación forestal. Al término de nuestro breve ensayo anexamos el catálogo cartográfico histórico que consideramos de gran utilidad para la investigación histórica y cartográfica del estado de Morelos.

LA CARTOGRAFÍA PREHISPÁNICA

La evidencia material de mayor antigüedad que se conoce sobre la geografía del actual estado de Morelos es la llamada Piedra de Seler o Piedra del Palacio (300-900 d. c.), encontrada en las ruinas de Xochicalco. Consiste en una lápida tallada en donde se observa a un sujeto cargado por otro, en medio de glifos calendáricos, mientras siguen un camino marcado por huellas humanas. En Xochicalco también se encuentra la pirámide de las Serpientes Emplumadas, en cuyos tableros observamos diversos glifos toponímicos de los pueblos tributarios. En realidad contamos con pocos ejemplos de la cartografía prehispánica pero sabemos que servía para la guerra, la administración y el control del territorio. Se conservan diversos códices

Alejandro DIONICIO CARRERA. Programa de Doctorado en Ciencia Sociales, UAM-Xochimilco.

que en su mayoría utilizan símbolos que actualmente consideramos de orden geográfico o cartográfico. Aunque no se trata propiamente de mapas, el uso de glifos geográficos permite obtener una idea de cómo y para qué fines fueron utilizados en la antigua Mesoamérica. Algunos de ellos son posteriores a 1521 y se refieren al actual territorio de Morelos, por ejemplo: *Códice Xólotl*, *Mapa de Sigüenza*, *Mapa de Coatlinchan*, *Lienzo de Tetlama* y *Códice de Moctezuma*.[1]

Sabemos que los tlacuilos y los pochtecas eran los encargados de su elaboración; por lo menos de los mapas producidos en la etapa inmediata anterior o durante la Conquista española, a los cuales tuvieron acceso los invasores castellanos. A pesar de los escasos ejemplos que se conservan, la cartografía prehispánica revela las formas de representación del mundo autóctono desde un punto de vista geográfico. Por supuesto, tales mapas no respondían a la tradición occidental de orientación y escala. Situados con frecuencia en dirección al nacimiento del sol, tenían un formato horizontal, más no establecían un horizonte al que se sujetasen el resto de los elementos en la composición. Los símbolos tales como los hidrográficos, orográficos, los que representaban construcciones o los topónimos, no se sometían al paisaje.[2] La mayoría de los símbolos utilizados eran síntesis gráfica de aquello que representaban, con lo que guardaban una mínima literalidad, es decir, algunos colores tenían una deliberada similitud con los colores "reales". Por ejemplo, ríos y aguas eran representados, por lo general, en color azul; los glifos de los cerros que poseían vegetación eran rellenos de color verde mientras que los de los cerros sin vegetación iban en color terracota.[3] Los mapas indígenas permitían conocer la ubicación de elementos diversos como ríos, cerros, poblaciones y señoríos. Estaban elaborados a la manera de *mapas-paisaje*, donde se asentaban accidentes geográficos, flora, fauna, personajes y poblaciones humanas. Otros, como los *mapas-códices* describían "*hechos*" en tiempo y espacio a la manera de escenarios. Incluso algunos de ellos tenían un alcance cosmográfico pues fungían como representaciones de la imagen del mundo.[4]

---

[1] LÓPEZ GONZÁLEZ, Valentín, "Cartografía histórica del estado de Morelos", en *Mapping Interactivo. Revista Internacional de Ciencias de la Tierra*, núm. 96, septiembre-octubre 2004, p. 9. La versión original: LÓPEZ GONZÁLEZ, Valentín, *Cartografía histórica del estado de Morelos*, Cuadernos Históricos Morelenses, Fuentes Documentales del Estado de Morelos, Instituto Estatal de Documentación de Morelos, Cuernavaca, 2003.

[2] Ibídem.

[3] *Cartografía Militar Mexicana*, Dirección General de Cartografía, Secretaría de la Defensa Nacional, México, 2009, p. 7.

[4] LEÓN-PORTILLA, Miguel, "Cartografía prehispánica e hispanoindígena de México", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 36, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, México, 2005, p. 188; VARGAS MARTÍNEZ, Gustavo, "La Nueva España en la cartografía europea, siglos XV y XVI", en MENDOZA

La cartografía hispano-indígena: croquis y cartas

Los mapas posteriores a la conquista de México son testimonio del profundo cambio que sufrieron en la visión que tenían del mundo, tanto la población autóctona como la de los invasores castellanos. Dos tradiciones cartográficas se encontraron y, por momentos, se amalgamaron en una combinación que reconciliaba dos visiones distintas de ver y representar el mundo. Durante la etapa temprana de la conquista y la colonización de Nueva España, la administración de los territorios demandó documentos que facilitaran dicha tarea. Un sinnúmero de cartas se elaboraron en el territorio del actual estado de Morelos: cartas de reclamo de tierras hechas por tlacuilos, alcaldes mayores, corregidores y escribanos que acompañaban documentos certificados. Las órdenes religiosas elaboraron también numerosos mapas con el propósito de dar a conocer los caminos y poblados que pertenecían a las diferentes jurisdicciones eclesiásticas. Durante el siglo XVI se utilizaron para la regularización de mercedes, invasiones, tierras de indios, y para representar los territorios de lo que después se convertiría en grandes propiedades y latifundios. Los reclamos de tierras e invasiones agrarias aumentaron tras el despoblamiento provocado por las epidemias que diezmaron a la población mesoamericana. Elementos de ambas culturas quedaron plasmados en la cartografía de esa época denominada por Miguel León-Portilla como *hispano-indígena*.[5] Esta coexistencia permaneció durante casi cien años y la podemos encontrar en mapas como el de *Atlatlaucan* (1539) de Antonio de Turcios, *Villa de Quernavaca* (1549) de autor anónimo, la *Relación de Oaxtepec* (1580) de Juan Gutiérrez de Liévana o el del *Paraje Quanuzco* (1592-1603) de autor anónimo.

En estas piezas se observan elementos de dos tradiciones distintas de representación cartográfica. Especialmente en los mapas del *Paraje Quanuzco* y de la *Villa de Quernavaca* observamos glifos de personajes y lugares. La segunda pieza, forma parte de un códice más extenso cuya referencia geográfica indica el lugar donde dos personajes se encontraron y dialogaron. El *Paraje Quanuzco* cuenta con elementos propiamente de un mapa o plano que indica una porción de tierra que es cedida para su venta al personaje occidental representado en uno de los dibujos, como derecho por casamiento con una mujer indígena cacique. Los personajes se encuentran en posición sedente y vista de tres cuartos. Es común en las representaciones de la cultura náhuatl que se dibujaran a los personajes en esa postura aunque la vista

---

VARGAS, Héctor (coord.), *México a través de los mapas*, Instituto de Geografía-UNAM / Plaza y Valdés, México, 2000, pp. 15-16.

[5] LEÓN-PORTILLA, "Cartografía", 2005.

era de perfil. En el *Paraje Quanuzco* encontramos que a los personajes femeninos se les han dibujado ambos ojos, es decir, la totalidad del rostro. Mientras que las mujeres están vestidas a la usanza autóctona, los personajes masculinos llevan por debajo de su túnica, que indicaba su jerarquía, ropas occidentales. En lo que podríamos llamar el *hecho cartográfico* encontramos el glifo que indica un ojo de agua. Los autores materiales de los mapas de este periodo eran en muchos casos tlacuilos que habían sido educados en ambas tradiciones. Esto era resultado de la enorme negociación cultural que se operó debido a la urgencia administrativa que demandaba hacerse entender con los naturales y los recién llegados. Sin embargo, conforme se consolidó la colonización novohispana los resabios de la notación indígena desaparecieron poco a poco.

La cartografía novohispana de fines del siglo XVI y del siglo XVII mostrará la adopción progresiva de los criterios occidentales y se puede agrupar en dos tipos generales: los croquis (o apuntes) y las cartas (o mapas). No podemos pasar por alto las relaciones geográficas ordenadas por Felipe II, enorme empresa que se mantendría por espacio de ocho años y que produjo una serie de cartas de los territorios de Nueva España en donde, por supuesto, encontramos también los que ahora forman el estado de Morelos. Los croquis se integran en su mayoría por un conjunto diverso de reclamos de tierras que se realizaron en esa época para acompañar documentos legales. De esta manera, necesidades de carácter legal y administrativo urgieron la realización de "*pinturas*" –como se les denominaba– que sirvieran para conocer y reclamar grandes extensiones de tierra. La premura de su elaboración se reflejó en la pobre calidad de los dibujos manufacturados, en muchos casos, por personajes con poco o ningún conocimiento técnico para la elaboración de mapas o planos. Los dibujos son limitados esbozos donde se hace constar la existencia de ríos, quebradas, cerros o llanos con los que se construía una referencia del entorno. La mayoría de estos croquis se realizaron sin escala y sin orientación, algunos ni siquiera se asemejan a lo representado. En suma, no utilizaban ningún tipo de convención cartográfica.

Un ejemplo de la simplicidad en la elaboración de estos croquis lo encontramos en el mapa de *Magdalena, Popotlán y Quautzalco* (1589) firmado por Francisco Pacheco de Figueroa. El dibujo representa los terrenos que se encontraban entre dos caminos que unían a estas tres poblaciones en el actual municipio de Tetela del Volcán. El croquis que es parte de un reclamo de tierras no tiene escala, no indica una orientación, combina elementos en vista frontal (un templo católico y otras edificaciones que posiblemente indicarían casas) con elementos vistos en planta (los dos caminos ya mencionados). Al centro encontramos manuscrito el nombre del lugar donde se hallan dichos terrenos y la firma del autor. La mayoría de las veces,

una vez presentado el reclamo que iba acompañado de estos croquis, se realizaban visitas al lugar para llevar a cabo las "*vistas*" que tenían el propósito de verificar que lo que estaba asentado en el dibujo concordara con lo visto en el terreno. Esta verificación subsanaba las carencias propias de un dibujo tan escueto. En el caso de las cartas o mapas estos representaban porciones de terreno más extensas y eran elaborados también para el reclamo de tierras. Contaban con escala, orientación y algunas otras convenciones necesarias para poder cuantificar las áreas de las tierras reclamadas. Algunos ejemplos que se conservan son: el mapa de *Amatlán y Zacatepec* (1600) de autor anónimo, el mapa de *Tetela del Volcán* de Jorge Alvarado (1618) y el mapa de *Yautepeque* (1688) elaborado por Francisco Montes y Melchor Pérez de Soto. Este último documento cuenta con una escala en cordeles y varas, que son escalas agrarias; indica también la orientación mediante una rosa de los vientos; se observan leyendas con nombres de lagos y ríos, además de glosas explicativas. Traza el perfil de los cerros circundantes al área de interés y dibuja edificaciones (al parecer trojes o bodegas) en perspectiva simple. Tiene especial cuidado en indicar límites y apunta dichos cambios en el manuscrito. Los caminos y ríos están bien delineados, lo que revela el interés por conocer las vías de comunicación, así como el acceso al agua.

Por supuesto, las disputas entre pueblos y terratenientes por la posesión de las tierras aumentaron el número de las querellas. Los pueblos reclamaban derechos y los grandes propietarios intentaban demostrar que las tierras de labor se encontraban abandonadas. Por otro lado, las diferencias por la propiedad y formas de explotación de la tierra también ocurren en el interior de la clase terrateniente. Estas disputas comienzan a exigir mayor precisión en las "pinturas" de tierras.

Evolución de la cartografía novohispana

A finales del siglo XVII, las vastas posesiones de los imperios que dominaban al mundo necesitaban de una planeación y una administración cada vez más complejas. Circunstancias como la guerra y los grandes proyectos de exploración de las tierras aún desconocidas, así como el comercio con el Nuevo Mundo, exigían mayor claridad y certeza sobre las rutas marítimas y el territorio. Los nuevos mapas demandaron la representación de toda clase de disposiciones: "de estratos geológicos, dólmenes, regímenes climáticos y asociaciones de plantas, así como para el uso del terreno y de la expansión urbana".[6] Los avances en la geografía, la astronomía y

[6] CRONE, Gerald Roe, *Historia de los mapas*, FCE, México, 1986, p. 11.

la cartografía permitieron formas de representación más exactas del territorio. El conocimiento sobre las medidas de la Tierra era cada vez más exhaustivo y preciso puesto que se había resuelto la obtención de las distancias de cualquier punto de la superficie terrestre hacia el Ecuador, con el cálculo de la longitud de arco, ya que los astrónomos habían demostrado que la Tierra era esférica. Estos hechos marcaron un renacimiento de la cartografía internacional que la condujo hacia una etapa más avanzada puesto que se reconocía, por primera vez, la utilidad de los mapas para la expresión de múltiples manifestaciones dentro de diversas disciplinas.[7]

De esta manera, en la cartografía virreinal quedaron plasmados dos hechos: el avance de la astronomía, la náutica y las matemáticas que dotaron de mayor exactitud la práctica cartográfica y los viajes y misiones que permitieron un mayor conocimiento del territorio de Nueva España.[8] La evolución de la cartografía novohispana no fue de ninguna manera lineal, sufrió muchos periodos de estancamiento que se combinaron con otros de rápido desarrollo, resultando en la convivencia de ideas del pasado con nuevos avances científicos y modas del momento.[9] La mayoría de los esfuerzos se dirigieron a cubrir las necesidades emergentes que la administración de Nueva España iba encontrando a cada paso. Junto con esto, las discusiones de carácter ideológico entre ciencia y tradición obstaculizaron el avance de la primera que, en el mejor de los casos, pasó de largo cuando se trataba de los temas más espinosos.[10] Muchas de las piezas cartográficas producidas durante el Virreinato novohispano eran muy ornamentadas todavía y estaban construidas por el sistema de rumbos. Aunque ya se le añadía a estos mapas una escala de latitud y se representaban los círculos mayores, gran número de estas piezas eran aún "cartas planas", a pesar de que la construcción de las llamadas "cartas esféricas", con el sistema de Mercator, ya se conocía y practicaba.[11] Así, gran parte del esfuerzo de los cartógrafos estuvo enfocado a eliminar errores y a buscar mapas de mayor calidad y exactitud. Para finales del siglo XVIII este esfuerzo redundó en la definición del llamado "encuadre general" y en la mayor parte de los

---

[7] Ibídem, pp. 10-11.

[8] MONCADA MAYA, José Omar, "La construcción del territorio. La cartografía del México independiente, 1821-1910", en Héctor MENDOZA VARGAS, Eulalia RIBERA CARBÓ y Pere SUNYER I MARTÍN (eds.), *La integración del territorio en una idea de Estado. México y España 1820-1940*, Instituto de Geografía-UNAM / Instituto de Investigaciones "Dr. José María Luis Mora" / Agencia Española de Cooperación Internacional, México, 2007, pp. 118-132.

[9] CRONE, *Historia*, 1986.

[10] RIVERA NOVO, Belén y Luisa MARTÍN-MERÁS, *Cuatro siglos de cartografía en América*, Editorial MAPFRE, Madrid, 1992, p. 173.

[11] Ibídem.

perfiles de las tierras conocidas. De ese momento en adelante la tarea de los cartógrafos no fue otra que la de complementar el mapeo con los nuevos descubrimientos.[12] Ya desde el siglo XVI había interés por los mapas temáticos, cuyo fin era ilustrar específicamente los hechos particulares a los que se deseaba dar énfasis. La finalidad de estos mapas era de carácter utilitario y las escalas en las que se dibujaban perseguían ser las más adecuadas para sus objetivos. Este nuevo tipo de cartografía se fue perfeccionando a lo largo del periodo virreinal y tuvo su clímax al final del siglo XVIII. Los mapas realizados en esta época por profesionales y especialistas (como cartógrafos, geógrafos, exploradores e ingenieros militares) y manufacturados con métodos científicos, eran más fáciles de analizar, pues se construían siguiendo el sistema de coordenadas de los meridianos terrestres, lo que auaumentaba su carácter utilitario para la administración del Virreinato.[13]

Durante el siglo XVIII, la ciudad de México y su valle fueron ampliamente estudiados mediante trabajos topográficos, cartográficos y geodésicos. Algunos de los estudiosos más destacados de la época fueron Francisco de Guzmán Luzón y Velasco (1730), que era contador; Ignacio de Sigüenza (1735); Maximiliano Gómez Daza (1732), agrimensor del rey; José Antonio de Villaseñor y Sánchez (1732), matemático y geógrafo; Antonio Cataño (1741), que elaboró muchos mapas regionales; Joaquín Velázquez de León (1776); Manuel de Villavicencio (1782); José del Mazo (1791), además del importantísimo Ildefonso de Iniesta Bejarano, cuyo trabajo más tarde fue completado por José Antonio Alzate, quien realizó uno de los mejores planos del último cuarto del siglo XVIII.[14] Uno de los mayores avances de la época se encuentra en el trabajo realizado por don Joaquín Velázquez de León en 1774, quien tuvo la oportunidad de utilizar el equipo de Jean Chappe, jefe de la Expedición para la Observación del Paso de Venus sobre el Disco Solar, y determinó las coordenadas geográficas del valle de México.[15] Mención aparte merece Ignacio de Castera Obiedo (1750?-1811), quien se desempeñó como agrimensor de algunos virreyes, especialmente de Juan Vicente de Güemes Pacheco y Padilla, segundo conde de Revillagigedo.[16] Este destacado e influyente personaje, fue maes-

---

[12] JOLY, Fernand, *La cartografía*, traducción de Julio Morencos Tevar, Ariel, Barcelona, 1982.

[13] TRABULSE ATALA, Elías, Guadalupe JIMÉNEZ CODINACH y Alejandra MORENO TOSCANO, *Una visión científica y artística de la Ciudad de México. El plano de la capital virreinal (1793-1807) de Diego García Conde*, Centro de Estudios de Historia de México-CARSO, México, 2002.

[14] Ibídem.

[15] LOMBARDO DE RUIZ, Sonia, "La cartografía histórica para la reconstrucción de planos históricos actualizados", en MENDOZA VARGAS, RIBERA CARBÓ y SUNYER I MARTÍN, *Integración*, 2007.

[16] FRANYUTI HERNÁNDEZ, Regina, *Ignacio de Castera. Arquitecto y urbanista de la Ciudad de México 1777-1811*, Instituto de Investigaciones "Dr. José María Luis Mora", México, 1997.

tro en arquitectura. Se desempeñó durante su vida como arquitecto, cartógrafo, agrimensor, geógrafo y matemático, además de tener diversas responsabilidades en la administración de la ciudad de México. Estuvo encargado de infinidad de obras de mejoramiento y remozamiento de edificios y obras civiles de la ciudad. Debido a esto, elaboró diversos planos con el propósito de ilustrar los problemas y sus soluciones. Sus trabajos y empeños definieron en gran medida la imagen que la capital del virreinato tenía para finales de aquel siglo. Para estos años observamos que, tanto en la capital como en el resto de las ciudades de relevancia del Virreinato, quedan plasmadas las ideas urbanísticas del neoclásico imperantes en la época. Un ejemplo es el plano iconográfico de la ciudad de México de 1794, del propio Ignacio de Castera. En este mapa, posterior al que levanta García Conde, vemos los elementos que caracterizarían el racionalismo ilustrado para la planificación urbana: "un ideal de simetría y la subordinación de los elementos constitutivos del diseño respecto de un foco único que expresaban el poder centralizado".[17]

Los avances cartográficos en Nueva España no se dieron de manera generalizada y uniforme. Mientras que los mapas de la ciudad de México eran cada vez más exactos, en el resto de las ciudades novohispanas eran aún de carácter barroco: llenos de ornamentaciones, detalles descriptivos, coloridos y sin equilibrio o simetría. Aunque su proceso fue más lento, poco a poco se fueron acercando a las ideas urbanísticas de la Ilustración. Trabulse ha señalado un avance significativo en la actividad científica de Nueva España durante el último tercio del siglo XVIII con la llegada de los ingenieros militares de la península; su principal tarea era la defensa del territorio. Sus labores fueron desde el diseño de mapas y planos para ilustrar informes militares, hasta la proyección de cuarteles, murallas y fortalezas. La presencia de estos ingenieros fue de suma importancia, sobre todo entre los años 1720 y 1808, cuando hubo hasta 95 ingenieros militares en Nueva España.[18] Estos ingenieros habían sido formados tanto en la Academia Naval como en el Real Observatorio de Cádiz, en España; sus conocimientos iban desde estudios de física y matemática, pasando por la geometría y la perspectiva, hasta la mecánica y la hidráulica. Su presencia respondía a la política de la metrópoli que intentaba realizar reconocimientos detallados de los territorios de ultramar que le permitieran tener información cartográfica precisa de territorios, puertos, litorales, ciudades y villas.[19] La llegada de los ingenieros militares y las aportaciones e interés en las ciencias por parte de los sabios y pensadores novohispanos de la época, son un claro ejemplo

---

[17] TRABULSE ATALA, JIMÉNEZ CODINACH y MORENO TOSCANO, *Visión*, 2002, p. 33.
[18] MENDOZA VARGAS, *México*, 2000.
[19] TRABULSE, JIMÉNEZ y MORENO, *Visión*, 2002.

del avance que las ideas de la Ilustración tuvieron durante el reinado de los Borbones, especialmente con Carlos III.

La cartografía morelense

Ya avanzado el siglo XVIII, los trapiches azucareros se han convertido también en grandes haciendas lo que aumentó la presión sobre los pueblos que al verse despojados exigieron y, en algunos casos, consiguieron su fundo legal para la recuperación de sus tierras de sembradío. También se llevaron a cabo censos enfitéuticos para la cesión de derechos de gravamen de la Corona, lo que redundó en la elaboración de planos hechos ex-profeso, los que junto a los realizados para reclamo de las haciendas y la proyección de obras civiles como los acueductos, conjuntaron una importante cartografía regional.[20] Las cartas contienen para ese momento la mayor parte de las convenciones cartográficas occidentales como escala y rosa de los vientos con orientación norte. Están elaboradas sobre papel europeo de dimensiones que oscilaban entre los 40 y 50 cm por lado (múltiplos de cuartilla) en técnicas al lápiz, aguada (color) o tinta. Muchos de ellos llevan una cartelera descriptiva y glosario de símbolos y claves. Los mapas se pueden agrupar en tres clases: los levantamientos topográficos de las haciendas por motivos legales, así como para su mejor conocimiento y administración; y las cartas de pueblos, realizados en perspectiva en ocasiones a manera de paisajes resaltándose templos católicos, ríos, montañas, caminos y puentes.

De los mapas de este periodo podemos mencionar los trabajos de Ildefonso de Iniesta Bejarano, quien fue uno de los más importantes agrimensores de su época. Entre sus trabajos destacan los mapas de *Yecapixtla*, *Ocuituco* y *Suchitlán* y, por último, el de *Las Tierras del Convento de San Agustín,* todos ellos elaborados en 1741. Estos mapas son triangulaciones de tierras para obtener medidas precisas de áreas y acompañaron la documentación utilizada en procesos para legalización de tierras. Otros mapas que podemos mencionar son el de *Tetelcingo* (1715), el de la *Barranca del Río Amasinac* (1732), el de *Axochiapa* (1762), cuyos autores fueron Ignacio de Sigüenza, José Antonio de Villaseñor y Sánchez y Antonio Cataño Cordero, respectivamente. Estos mapas comparten las características convencionales de la cartografía occidental. Están hechos a escala y proporción. Dicha escala aparece indicada en la mayoría de los casos (a excepción del mapa de Sigüenza), tienen indi-

[20] López González, Valentín, *Morelos: historia de su integración política y territorial*, Ediciones Partido Revolucionario Institucional, México, 1988.

cada la orientación y sobre todo tienen en común el que están dibujados en una vista en planta. El que los mapas acompañen disputas o reclamos de tierras o aguas de las haciendas y pueblos nos permite comprender el empeño que se puso en que estos fueran técnicamente precisos. Mención aparte merece el mapa de las *Jurisdicciones de Cuernavaca y Cuautla de Amilpas*, elaborado a petición del Virrey, Juan Vicente de Güemes Pacheco y por orden de Carlos IV. El mapa tenía el propósito de referenciar sobre una carta geográfica los batallones de milicias que la Corona había mandado formar. El mapa resultó una pieza muy precisa técnicamente. Aún conserva el estilo de representación de cerros y sistemas de sierras en vista en alzado, esmerándose en precisar la posición y distancia exacta de las distintas localidades y lugares de interés no sólo para indicar las poblaciones sino que tiene también interés en un conocimiento del territorio para su control y defensa.[21]

Otros mapas que se realizaron fueron dibujados por personajes con conocimientos en las técnicas del dibujo normado, por ejemplo José González, quien era maestro en arquitectura. A pesar de esto, estas cartas asemejan más una pintura que un mapa; aunque en ocasiones indican ciertas distancias en unidades convencionales, se puede deducir al analizarlos que no buscaron una precisión técnica sino descriptiva. El paisaje permite comprender al observador las formas de amplias porciones del territorio, así como la posición y orden de distintos elementos, de una manera muy sencilla, que en términos de dibujo, se conoce como naturalista. Algunos ejemplos que se conservan de estos mapas son: *Santa Clara de Montefalco*, *Jantetelco*, *Chacaltzingo*, *Jonacatepeque* y *Amacuitlapilco* (1737), de Juan del Campo Velarde, agrimensor; el mapa de *San Antonio Atlacomulco* (1743), del propio José González; el mapa de *Tlayacapa y Oastepec* (1766) firmado por José Antonio de Avilés, escribano real, –este mapa lleva una rosa de los vientos– y, por último, el mapa del *Rancho Apetlanca* (1777) de Pedro Baena.

El movimiento ilustrado llega a México mucho antes de la Independencia y podemos constatarlo con los primeros ingenieros militares españoles enviados al continente, de entre los que destaca el Teniente Diego García Conde, llegado a México en 1793 y que realizó varios mapas, especialmente el primer mapa científico de la ciudad de México. A fines de 1803, Alexander von Humboldt llega a Nueva España con el propósito de recabar la mayor información posible sobre sus condiciones naturales, geográficas, de flora y fauna con lo cual se obtuvo un gran número de mapas. Durante la guerra insurgente de 1810 se realizaron numerosas cartas de

---

[21] SÁNCHEZ SANTIRÓ, Ernest, "El siglo XVIII: la consolidación del espacio productivo y la estructuración político-administrativa", en Rocío RUEDA HURTADO (coord.), *Atlas de Morelos*, Editorial Praxis / UAEMor, México, 2000, pp. 99-108.

las que se conocen dos que fueron utilizadas en batallas dentro del territorio morelense: el mapa de la *Batalla del Monte de Las Cruces* y el del *Sitio de Cuautla* del que se realizarán posteriormente varias copias que aún se conservan.

Con la Independencia de México y, sobre todo, a partir de 1824, se crea una nueva división política acorde con el modelo republicano y federal. En 1847 se encargó a Tomás del Moral una recopilación estadística del Estado de México y con base en ella, se elaboró en 1852 una carta. En 1858 Antonio García Cubas publicó el *Atlas Geográfico, Estadístico e Histórico de la República Mexicana*. Un hecho de suma relevancia fue la determinación astronómica de la Ciudad de Cuernavaca, actual capital del estado, en el año de 1866, realizada por el Ing. Francisco Jiménez y asentada en el mapa elaborado por Manuel Barberi.[22] El estado de Morelos se creó el 17 de abril 1869, después de una serie de afanosos empeños por separarlo del Estado de México. Muchas fueron las razones que se esgrimieron para justificar esa separación.[23] En los años subsecuentes, lo que llamamos la unidad geográfica encontró dificultad para cartografiarla a cabalidad. Las barreras naturales que sirven para definir muchos de los límites del estado en largas extensiones de la frontera estatal no son lo suficientemente claros. Al norte del estado encontramos que estas barreras son casi infranqueables en los límites con el volcán Popocatépetl y la sierra del Chichinautzin, pero al sur, en los límites con Guerrero y Puebla, aunque accidentado, no existe una diferencia clara entre un estado y otro.

Consideraciones finales

Hace varias décadas comenzó la discusión sobre la objetividad de los mapas que puso en entredicho su neutralidad como herramienta científica. El debate fue llevado a la luz por los historiadores de la cartografía que, influenciados por la sociología, definieron a la cartografía como una forma de conocimiento y a ese conocimiento como un discurso. La génesis de este debate comienza cuando se reflexiona sobre el silencio de los mapas que resultaba un concepto novedoso en la cartografía, disciplina que nunca antes consideró que los espacios en blanco, comunes a mapas de todas las épocas, pudieran estar cargados de sentido, a veces incluso más significativos que la información cifrada en el hecho cartográfico. La explicación que sobre esto se dio en su momento fue obviada en el mejor de los casos y se

[22] JIMÉNEZ, Francisco, *Memoria sobre la determinación astronómica de la ciudad de Cuernavaca*, Imprenta de Andrade y Escalante, México, 1866.
[23] LÓPEZ GONZÁLEZ, *Historia*, 1988, p. 33.

justificaba como la inexactitud propia de las carencias científicas de cada época. La intervención del Estado, imponiendo sus propias reglas, había dado lugar a silencios inducidos y deliberada censura. El mito de la objetividad de los mapas, basado en las medidas, se debilita ante el concepto "poder-conocimiento". A partir de ese momento, los mapas resultan visiones del mundo construidas socialmente, y ya no son considerados representaciones neutrales o imparciales. Sin embargo, los estudios críticos sobre la cartografía pronto se encontrarían con que estos silencios deliberados vienen acompañados por otra clase de omisiones, otros silencios no tan deliberados. Estos se podían comprender mejor como "aprioris-históricos" formando lo "que alguna vez Foucault llamó un episteme; al igual que el resto del conocimiento, el conocimiento cartográfico está delimitado de tal manera que mientras en los mapas se incluye cierta información, otros aspectos de la vida y el paisaje son excluidos de acuerdo con la episteme".[24] La cartografía como conocimiento, estaba controlada por procedimientos que iban más allá de los manuales cartográficos. Es decir, al mismo tiempo que los mapas eran transformados por las técnicas matemáticas, también eran sustraídos por el sistema del Estado como un arma intelectual y delimitados como parte de un discurso mucho más amplio. Para algunos, este debate nos conduce a cuestionar a la cartografía como una ciencia neutral y progresiva. Es decir, desconfiamos ahora de que la aplicación directa en los mapas de la técnica derivada de los avances científicos, sea proporcional al grado de veracidad o verosimilitud de los mismos. De esta manera, se rompe el eje que había sostenido la práctica cartográfica: el vínculo realidad-representación que podríamos identificar desde el periodo de la Ilustración y "que ha ofrecido una epistemología ya lista y –tomada por un hecho– para la historia de la cartografía".[25] El resultado es que veinticinco años después existen investigaciones que nos ayudan a comprender mejor cómo es que funcionan los mapas. Si bien conceptos como lenguaje, texto y discurso son fundamentales para sostener los planteamientos del análisis crítico, no hay todavía trabajos que ahonden en explicaciones sobre estos conceptos y su aplicabilidad en la cartografía.

Si nos atenemos a que no son metáforas vacías, tendríamos que preguntarnos entonces, para comenzar, tres cosas: ¿existe una gramática cartográfica? Es decir, ¿cuáles son, cómo las identificamos y cómo operan las leyes y las reglas de la cartografía? En consecuencia ¿hay una sintaxis cartográfica?; ¿hay un orden gráfico y quizás topológico

---

[24] CONNOLLY, Priscilla, "¿Los mapas son ciudades? La cartografía como prefiguración de lo urbano en México", en Leonardo MARTÍNEZ CARRIZALES y Teresita QUIROZ ÁVILA, (coords.), *El espacio. Presencia y representación*, UAM-Azcapotzalco, México, 2009, p. 29.
[25] Ibídem.

en los mapas? y, por último, ¿podríamos definir una semántica cartográfica?, ¿podríamos devenir de los signos cartográficos significados que trasciendan la funciones por las que supuestamente ocupan un lugar en la composición bidimensional de los mapas? Habría que profundizar en la comprensión de la cartografía como una representación, es decir, entender la cartografía dentro del proceso percepción-comprensión-representación. En síntesis, ubicamos a la cartografía como un modo particular de la expresión simbólica; si logramos construir un soporte consistente para entender que la cartografía es uno de los diversos tipos del lenguaje, entonces la relación hombre-lenguaje-mundo resultará fundamental para entender el papel de la cartografía como expresión abstracta e independiente que, de modo semejante al texto escrito, permite diversas formas de interpretación de la realidad.

En el anexo cartográfico que presentamos intentamos situar al lector en el desenvolvimiento histórico de la producción cartográfica acerca de Morelos desde el siglo XVI hasta el siglo XX.

ANEXO

Catálogo cartográfico de Morelos, siglos XVI-XX

Título	Varilla	Núm. Clasificador	Técnica	Autor	Año	Escala	Ejemp. Fracc.
Plano de la zona limítrofe entre los estados de Morelos y puebla, tomado de la carta del estado L. y S. de Puebla, reducida y agregada a la división actual, por P. Almazán.		(724)121.3-cge-7249					
Proyecto de monumento astronómico en Cuernavaca	cgmor03	10081-cge-7249	Tela calca manuscrito	C. I . Uribe	1934	1: 10 000	A:36x80
Carta general del estado de Morelos levantada a iniciativa del sr. Secretarío de fomento	cgmor03	10101-cge-7249	Impreso a color	Comisión Geográfica Exploradora	1910	1: 100 000	A:0x0, a-001:57x77
Plano que comprende la zona de Coatlán del estado	cgmor03	10182-cge-7249	Heliográfica invertida	Marte Gómez	1929	1: 50 000	A:74x114
Mapa del estado de Morelos	cgmor03	10205-cge-7249	Negativa invertida	Desconocido	1929	1: 300 000	A:40x50
Plano de la ciudad de Cuernavaca	cgmor03	10295-cge-7249	Heliográfica invertida	Ins. Monumentos	1901	1: 10 000	A:38x43
Cuenca del río Amacuzac y sus afluentes	cgmor03	10330-cge-7249	Papel calca manuscrito	Desconocido	S/f	S/e	A:38x42
Plano del jardín de borda en Cuernavaca	cgmor03	10331-cge-7249	Ozalid	Inspección General de Monumentos Artísticos	1901	1: 500 000	A:13x23 b:12x21 c:13x23
Plano del atrio de la catedral en la cual esta construido el monumento Cuernavaca Morelos	cgmor03	10473-cge-7249	Papel milimétrico manuscrito	Expedicion Geodesica del Estado de Morelos	1934	1: 200 000	A:61x53

Título	Varilla	Núm. Clasificador	Técnica	Autor	Año	Escala	Ejemp. Fracc.
Carta general del estado de Morelos	cgmor03	10544-cge-7249	Heliografica azul	Comisión Geográfica Exploradora	1810	1: 200 000	A:62x83
Plano y detalles de las obras para su aprovechamiento de 22 l. P. S. de las aguas del arroyo de San Esteban para unos industriales para las minas, proyecto para obras para ampliar el aprovechamiento	cgmor03	10632-cge-7249	Heliografica azul	Cía. Minera de Santiago y Anexas	1932	1: 2 5 000	A:86x100
Mosaico agrarío del estado de Morelos	cgmor03	10635-cge-7249	Heliográfica invertida	Comisión Nacional Agraria	1929	1: 50 000	A:0x0, a-001:45x40
Plano de la ciudad de Cuernavaca	cgmor04	10667-cge-7249	Heliografica azul	Desconocido	S/f	1: 100 000	A:0x0, a-001:25x22
Reducciones de la carta ejidal del estado de Morelos plano de la ciudad de Cuernavaca	cgmor04	10707-cge-7249	Papel calca manuscrito coloreado	Desconocido	S/f	1: 100 000	A:0x0, a-001:25x20
Plano de conjunto de los ejidos provisionales de varíos pueblos del ex-distrito de Morelos	cgmor04	10985-cge-7249	Heliografica azul	Comisión Local Agraria, Comisión Agraria, Comisión	1922	1: 25 000	A:100x65 b:138x88
Plano conjunto de los pueblos del ex-distrito de Jonacatepec del estado de Morelos	cgmor04	11552-cge-7249	Heliografica azul	Agrariadepartamento de Aguas	S/f	1: 20 000	A:161x107
Croquis de la triangulación del estado de Morelos	cgmor04	11827-cge-7249	No especificada	Dirección Geografía	S/f		A:0x0
Plano del camino de Cuernavaca-Cuautla	cgmor04	12010-cge-7249	Heliografica color sepia	C. N. Caminos	S/f	1: 100 000	A:17x44
Camino Alpuyeca-Jojutla	cgmor04	12011-cge-7249	Heliografica color sepia	Desconocido	S/f	1: 100 000	A:24x30
Camino Alpuyeca-Michapa	cgmor04	12012-cge-7249	Ozalid	Desconocido	S/f	1: 100 000	A:23x30

Título	Varilla	Núm. Clasificador	Técnica	Autor	Año	Escala	Ejemp. Fracc.
Caminos Tres Cumbres-Zempoala	cgmor04	12073-cge-7249	Heliografica color sepia	Dirección de Caminos	S/f	1: 50 000	A:19x41
Caminos de Cuautla-Tlancualpican	cgmor04	12074-cge-7249	Heliografica color sepia	Dirección de Caminos	S/f	S/e	A:29x66
Plano de los suelos del estado de Morelos	cgmor04	12183-cge-7249	Papel comun impreso a color	Comisión Nacional de Irrigación,Comisión Nacional de Irrigación Marte R. Gomez	1929	En gráficas	A:0x0, a-001:100x70
Esquema de la distribución de las aguas de la barranca de Amatzinac estado de Morelos	cgmor04	12184-cge-7249	Tela calca manuscrito	Desconocido	1905	S/e	A:28x73
Plano del Barreto y Temilpa levantado por franco	cgmor04	12185-cge-7249	Papel calca manuscrito coloreado	Marín S.	1905	1: 100 000	A:25x21
Plano de Cacahuamilpa con las configuraciones de las grutas	cgmor04	12186-cge-7249	Tela calca		S/f	1: 5 000	A:0x0
Plano de una parte del estado de Morelos	cgmor04	12187-cge-7249	Papel calca		S/f	1:250 000	A:0x0
Hojas en reducción de la carta ejidal del estado de Morelos	cgmor04	12188-cge-7249	Heliografica azul	Desconocido	S/f	1: 100 000	A:95x88 b:95x89 c:90x70 d:90x70
Carta de isotermas del estado de Morelos	cgmor04	12285-cge-7249	Papel comun impreso	Desconocido	S/f	S/e	A:42x50
Carta del estado de Morelos	cgmor04	12286-cge-7249	Tela calca	Desconocido	S/f	S/e	A:40x50 b:41x50
Carta del estado de Morelos	cgmor04	12525-cge-7249	Tela calca	Desconocido	S/f	1: 300 000	A:42x50
Carta general del estado de Morelos con división municipal preparada por la dirección de los censos	cgmor04	12620-cge-7249	Papel comun impreso a color	Juan de Dios Bojorquez, Juan de Dios Bojorquez Departamento de Estadística Nacional	1930	1: 100 000	A:0x0, a-001:54x74

Título	Varilla	Núm. Clasificador	Técnica	Autor	Año	Escala	Ejemp. Fracc.
Plano del bosquejo geológico del estado de Morelos	cgmor04	12664-cge-7249	Papel comun impreso	Secretaría de Industria Comercio y Trabajo	1905	1: 300 000	A:42x50
Isoyetas anuales del estado de Morelos	cgmor04	12715-cge-7249	Papel comun impreso	Secretaría de Agricultura y Fomento	1906	1: 300 000	A:44x50
Curvas de nivel correspondientes al estado de Morelos	cgmor04	12745-cge-7249	Papel marca manuscrito	Comisión Geográfica Exploradora	S/f	1: 100 000	A:28x22
Levantamiento taquimétrico desde Cuautla hasta Amectzingo	cgmor04	12747-cge-7249	Papel esquicio manuscrito	Desconocido	S/f	1: 50 000	A:36x28
Levantamiento taquimétrico desde Ixcatepec, hasta Tepoztlán	cgmor04	12748-cge-7249	Papel esquicio manuscrito	Desconocido	S/f	1: 50 000	A:29x37
Levantamiento taquimétrico que une los poblados de Tlacotepec, Zacualpan, Huayulco, Amicilgo, Amozongo y Tecajec	cgmor04	12749-cge-7249	Papel esquicio manuscrito	Desconocido	S/f	1: 50 000	A:29x37
Levantamiento taquimétrico desde Cuernavaca a Santa Catarina Zacatepec	cgmor04	12750-cge-7249	Papel esquicio manuscrito	Desconocido	S/f	1: 50 000	A:29x37
Levantamiento taquimétrico del camino carretero de 1er orden que une al pueblo de Santa María hasta Huitzilac	cgmor04	12751-cge-7249	Papel esquicio manuscrito	Desconocido	S/f	1: 50 000	A:37x28
Plano del fraccionamiento de las tierras libres de la hacienda de Santa Mónica	cgmor04	12752-cge-7249	Tela calca	Silv. Aguiluz	S/f	1: 10 000	A:0x0

Título	Varilla	Núm. Clasificador	Técnica	Autor	Año	Escala	Ejemp. Fracc.
Levantamiento taquimétrico de Cuernavaca al pueblo de Santa María Coajomulco	cgmor04	12756-cge-7249	Negativa	Abrahm H. Bandala	S/f	1: 50 000	A:29x37 b:29x37
Proyección poligonal del estado de Morelos	cgmor04	12771-cge-7249	Papel impreso coloreado	Secretaría de Agricultura y Fomento, Secretaría de Agricultura y Fomento Departamento Geográfico	S/f	1: 300 000	A:42x50
Carta arqueológica del estado de Morelos	cgmor04	12915-cge-7249	Heliografica azul	Desconocido	S/f		A:40x51 b:40x51
Carta general del estado de Morelos	cgmor04	13369-cge-7249	Papel marca entelado y coloreado	Comisión Geográfica Exploradora	S/f	1: 100 000	A:0x0, a-001:74x83
Carta general del estado de Morelos	cgmor04	13369-1-cge-7249	Papel marca entelado y coloreado	Comisión Geográfica Exploradora	S/f	1: 100 000	A:74x83
Reglamentación de la boca de Amatzinac, perfiles de la barranca y canales	cgmor04	18197-cge-7249	Heliografica azul	Secretaría de Agricultura y Fomento	S/f	1: 20 000	A:67x94 b:67x94
Poligonal taquimétrica de tres cumbres a las lagunas de Zempoala (sobre con la carretera de automóviles) Morelos y México	cgmor04	18198-cge-7249	Papel milimétrico	G. Franco	S/f		A:0x0
Plano del estado de Morelos	cgmor04	18199-cge-7249	Foto negativa	Desconocido	S/f	S/e	A:42x52 b:44x54
(Hidrología de Morelos)		19-i-(x)-cge-7249					
Plano del estado de Morelos levantamiento taquimétrico de las lagunas de Zempoala	cgmor04	20092-cge-7249	Papel calca manuscrito coloreado	Desconocido	S/f	1: 10 000	A:55x59

Título	Varilla	Núm. Clasificador	Técnica	Autor	Año	Escala	Ejemp. Fracc.

Poligonal taquimétrica de tres cumbres a las lagunas de Zempoala (sobre la carretera de automóviles	cgmor04	20093-cge-7249	Fotostatica		1936	1: 25 000	A:0x0
Plano del estado de Morelos	cgmor04	20094-cge-7249	Papel calca manuscrito coloreado	Desconocido	S/f	S/e	A:58x87
Carta general del estado de Morelos	cgmor04	20157-cge-7249	Papel comun impreso	Comisión Geográfica Exploradora, Comisión Geográfica Exploradora Olegario Molina	1910	1: 100 000	A:113x121
Carta general del estado de Morelos	cgmoro7	20157-a-cge-7249	Papel comun impreso	Comisión Geográfico Exploradora, Comisión Geográfico Exploradora Olegario Molina	1910	1: 100 000	A:107x156 b:115x154
Plano topográfico de los campos de caña ubicados en la hacienda de Santa Clara Montefalco	cgmor04	20228-cge-7249	Papel marca manuscrito coloreado	José Salazar	1897	S/e	A:35x22 b:31x23
Plano topográfico de la hacienda de monte falco	cgmor04	20229-cge-7249	Papel calca manuscrito	José Salazar	1897	S/e	A:29x21
Plano general del estado de Morelos, isotermas anuales	cgmor04	20252-cge-7249	Papel comun coloreado	Desconocido	S/f	S/e	A:42x52
Carta climatológica del estado de Morelos	cgmor04	20254-cge-7249	Papel impreso coloreado	Desconocido	S/f	S/e	A:42x50
Plano del ejido definitivo del pueblo de San Cristóbal Ecatepec Morelos y sus barríos calvarío y San José Jajalpa ex-dto de Tlalnepantla, mun. Morelos	cgmor04	20382-cge-7249	Heliografica		1935	1: 20 000	A:0x0
Título	Varilla	Núm. Clasificador	Técnica	Autor	Año	Escala	Ejemp. Fracc.

Croquis de la parte de los montes comunales de Ocuilan de Arteaga, Estado de México, anotándose el proyecto del lindero del parque nacional insurgente Morelos	cgmor04	20394-cge-7249	Heliografica azul	Arturo García	S/f	S/e	A:33x24
Carta barométrica del estado de Morelos, isoyetas anuales	cgmor04	20523-cge-7249	Papel impreso	Desconocido	S/f	S/e	A:42x53 b:41x50
Camino Buenavista-Tepoztlán	cgmor04	20532-cge-7249	Impreso en papel comun	Dirección de Caminos	1935	1: 50 000	A:19x45 b:19x46
Camino de Tres Cumbres Zempoala	cgmor04	20571-cge-7249	Ozalid	Dirección de Caminos	S/f	S/e	A:19x41
Plano de la laguna de Tequesquitengo estado de Morelos	cgmor04	20592-cge-7249	Papel calca manuscrito	Bideau Federico	1938	1: 10 000	A:46x79 b:43x79 c:47x79
Plano del pueblo de Miacatlán y sus alrededores con curvas de nivel	cgmor04	20593-cge-7249	Ozalid	Desconocido	S/f	S/e	A:183x94
Plano de una parte del estado de Morelos	cgmor04	20701-cge-7249	Heliografica sepia	Desconocido	S/f		A:32x36
Plano del conjunto de los ríos Amacuzac y Chalma	cgmor04	20765-cge-7249	Papel albanene manuscrito	Desconocido	S/f	1: 50 000	A:40x85
Morelos	cgmoro5	20848-cge-7249	Papel comun impreso a color	Secretaría de Agricultura y Fomento	1922	1: 300 000	A:43x51
Sociedad cooperativa de consumidores de energía eléctrica, Jojutla, Morelos.	cgmoro5	20857-cge-7249	Heliografica azul	Desconocido	S/f	1: 4 000	A:42x52 b:42x51

Título	Varilla	Núm. Clasificador	Técnica	Autor	Año	Escala	Ejemp. Fracc.
Cuadro esquemático de la distribución de la agua del río Amacuzac	cgmoro5	20969-cge-7249	Heliografica color sepia	Samuel Méndez	1926	S/e	A:26x34 b:28x36
Cuadro esquemático de la distribución de la agua del río Apatlaco	cgmoro5	20970-cge-7249	Fotocopia	B. Carreón	1926	S/e	A:45x70 b:31x49
Plano general de la obra el rodeo mor.	cgmoro5	21068-cge-7249	Heliografica azul	J. Pliego,J. Pliegor. G. V	1937	1: 20 000	A:48x45
Plano del camino Cuautla-Tlancualpican	cgmoro5	21099-cge-7249	Papel calca manuscrito	Dirección de Caminos	S/f	1: 300 000	A:17x63 b:14x33
Camino tres costumbres - Zempoala km 0+000 a km 15+100	cgmoro5	21109-cge-7249	Ozalid	Dirección de Caminos	S/f	1: 50 000	A:11x26 b:18x39
Camina Buenavista Tepoztlán km 0+000 a km 17 + 000	cgmoro5	21112-cge-7249	Papel calca manuscrito	Dirección de Caminos	S/f	1: 75 000	A:17x46 b:10x28
Itinerarío de río Cuachichinola hasta la confluencia del río Amacuzac y plano de la región sur de Yecapiztla	cgmoro5	21114-cge-7249	Papel calca manuscrito	M. Dueñas,M. Dueñasg. Franco,M. Dueñas,M. Dueñasg. Francoclara Pérez García	1936	1: 153 000	A:0x0, a-001:42x24
Plano del camino Alpuyeca, Michapa Cacahuamilpa	cgmoro5	21115-cge-7249	Ozalid	Departamento de Cooperación, Departamento de Cooperación Dirección de Caminos	S/f	1: 151 000	A:0x0, a-001:18x32
Mapa de algunos municipios de Morelos	cgmoro5	21163-cge-7249	Papel calca manuscrito	Desconocido	S/f	1: 300 000	A:31x37
Carta general del estado de Morelos	cgmoro5	21205-cge-7249	Heliografica color sepia	Desconocido	S/f	1: 200 000	A:53x70

Título	Varilla	Núm. Clasificador	Técnica	Autor	Año	Escala	Ejemp. Fracc.
Carta general del estado de Morelos	cgmoro5	21206-cge-7249	Heliografica color sepia	Comisión Geográfico Exploradora, Comisión Geográfico Exploradora Secretaría de Fomento, Comisión Geográfico Exploradora, Comisión Geográfico Exploradora Secretaría	1910	1: 200 000	A:61x81
Plano de la compañía minera y beneficiadora de metales de Tlalchichipal y anexas (S. A)	cgmoro5	21307-cge-7249	Ozalid	Desconocido	1900	1: 10 000	A:96x80
Carta ejidal del estado de Morelos	cgmoro5	21379-cge-7249	Heliografica sepia	Departamento Agrarío, Departamento Agrarío Roberto del Castillo, Departamento Agrarío, Departamento Agrarío Roberto del Castillo Cartografía y Dibujo	1941	1: 50 000	A:0x0, a-001:100x116
Carta ejidal y red poligonal taquimétrica de varias carreteras del estado de Morelos	cgmoro5	21466-a-cge-7249	Papel calca manuscrito a color	L. Bravo,L. Bravomercedes Valle	S/f	1: 50 000	A:0x0, a-001:104x96
Planos del estado de Morelos	cgmoro5	21466-b-cge-7249	Papel calca manuscrito a color	Desconocido	S/f		A:0x0 b:0x0 c:0x0
Estado de Morelos	cgmoro5	21470-cge-7249	Papel esquicio manuscrito	J. Franco	1936	1: 20 000	A:0x0, a-001:27x37
Río Amacuzac desde el pueblo de Amacuzac a la est. Xp 32	cgmoro5	21476-cge-7249	Papel esquicio	G. Franco	S/f	1: 20 000	A:0x0, a-001:37x27

Título	Varilla	Núm. Clasificador	Técnica	Autor	Año	Escala	Ejemp. Fracc.
Vista tomada desde la est. 17, sobre la carretera Tehuixtla-Puente de Ixtla	cgmoro5	21477-a-cge-7249	Papel esquicio	G. Franco	S/f	S/e	A:27x37
Est. 14 puente Ixtla (titulo ilegible)	cgmoro5	21477-b-cge-7249	Papel esquicio	G. Franco	S/f	S/e	A:27x37
Poligonal	cgmoro5	21478-cge-7249	Papel esquicio	Desconocido	S/f	S/e	A:27x37
Poligonal taquimétrica del p. Buenavista del monte a vértice astronómico en el atrio iglesia Cuernavaca	cgmoro5	21482-cge-7249	Papel milimétrico manuscrito coloreado	G. Franco, G. Franco J. Zesati E.	1936	1: 25 000	A:59x50
Poligonal taquimétrica del vértice astronómico (atrio catedral Cuernavaca al vértice geodésico Tres Marías)	cgmoro5	21483-cge-7249	Papel milimétrico manuscrito a color	J. Zesati E.	S/f	1: 25 000	A:0x0, a-001:61x57
Poligonal taquimétrica de la carretera Cuautla-Jonacatepec est. 201 a la est 96 Cuernavaca Cuautla	cgmoro5	21484-cge-7249	Papel milimétrico manuscrito coloreado	I. G. Orozco,I. G. Orozcom. Brindis Paredes	S/f	1: 25 000	A:61x60
Poligonal taquimétrica de ermita a la cúpula de la iglesia de Cuautla	cgmoro5	21485-cge-7249	Papel milimétrico manuscrito a color	Secretaría de Agricultura y Fomento, Secretaría de Agricultura y Fomentog. G. Blanco, Secretaría de Agricultura y Fomento, Secretaría de Agricultura y	1936	1: 25 000	A:60x61
Poligonal taquimétrica del pueblo de Miacatlán al de Alpuyeca	cgmoro5	21486-cge-7249	Papel milimétrico manuscrito coloreado	J. Zesati E.,J. Zesati E.R. Berlanda	S/f	1: 25 000	A:61x41

Título	Varilla	Núm. Clasificador	Técnica	Autor	Año	Escala	Ejemp. Fracc.
Poligonal taquimétrica del 78 puente de Ixtla al geodésico de c. Frío (Tilzapatla) Morelos	cgmoro5	21487-cge-7249	Papel milimétrico manuscrito coloreado	J. Zesati E.	1936	1: 25 000	A:62x61
Poligonal taquimétrica del vértice astronómico Cuernavaca al vértice Temisco	cgmoro5	21488-cge-7249	Papel milimétrico manuscrito coloreado	J. Franco,J. Francom. Nava	1936	1: 25 000	A:57x30
Poligonal taquimétrica de la torre de Temisco a la torre de Alpuyeca	cgmoro5	21489-cge-7249	Papel milimétrico manuscrito coloreado	J. Zesati E., J. Zesati E.M. Nava	1936	1: 25 000	A:57x30
Poligonal taquimétrica de la carretera México Acapulco (en Temixco) a la ast. Catedral de Cuernavaca (por Emiliano Zapata Xiutepec y Chapultepec)	cgmoro5	21490-cge-7249	Papel milimétrico manuscrito coloreado	Juan Zesati E. Juan Zesati E.G. G. Blanco	1936	1: 25 000	A:50x54
Poligonal taquimétrica del vértice b (cruce carretera Cuautla-Xiutepec) al pueblo de Cuautlixco	cgmoro5	21491-cge-7249	Papel milimétrico manuscrito coloreado	J. Zesati E.	1936	1: 25 000	A:55x55 b:61x62 c:63x60
Poligonal taquimétrica (carretera México Acapulco)	cgmoro5	21492-cge-7249	Papel milimétrico manuscrito coloreado	J. Zesati E.,J. Zesati E.G. G. Blanco	1936	1: 25 000	A:62x60 b:62x62
Poligonal taquimétrica del kilometro 100 (Alpuyeca) al pueblo de Michapa Mor.	cgmoro5	21493-cge-7249	Papel milimétrico manuscrito a color	J. Zesati E.,J. Zesati E.Mariano Dueñas	1936	1: 25 000	A:75x61

Título	Varilla	Núm. Clasificador	Técnica	Autor	Año	Escala	Ejemp. Fracc.
Poligonal taquimétrica del pueblo de Buenavista del monte al pueblo de Cuentepec	cgmoro5	21494-cge-7249	Papel milimétrico manuscrito coloreado	J. Franco, J. Franco J. Zesati E.	1936	1: 25 000	A:60x23
Poligonal taquimétrica del vértice geodésico aguacate al vértice geodésico ermita	cgmoro5	21495-cge-7249	Papel milimétrico manuscrito a color	G. Franco,G. Francog. I. G. Orozco	1936	1: 25 000	A:62x46
Poligonal taquimétrica del k. 100 (Alpuyeca) al pueblo de Michapa mor.	cgmoro5	21496-cge-7249	Papel milimétrico manuscrito coloreado	J. Zesati E.,J. Zesati E.G. G. Blanco	1936	1: 25 000	A:66x61
Poligonal taquimétrico del kilometro 24 de la carretera Cuernavaca Cuautla al pueblo de Tlatlizapán	cgmoro5	21497-cge-7249	Papel milimétrico manuscrito a color	G. G. Blanco	1936	1: 25 000	A:61x61 b:61x61
Poligonal taquimétrica de la carretera de Acapulco "Temisco" al pueblo de Tetlama	cgmoro5	21498-cge-7249	Papel milimétrico manuscrito a color	J. Zesati E.	1936	1: 50 000	A:64x55
Poligonal taquimétrica sobre la carretera a Cuernavaca a México	cgmoro5	21499-cge-7249	Papel milimétrico manuscrito a color	J. Zesati E.	S/f	1: 40 000	A:56x41
Poligonal taquimétrico de k. 100 (Alpuyeca) al pueblo de Michapa mor.	cgmoro5	21501-cge-7249	Fotocopia negativa	J. Zesati E.	1936	1: 25 000	A:33x32
Poligonal taquimétrica del vértice b. (cruce carretera Cuautla-Xiutepec) del pueblo de Cuautlixco	cgmoro5	21502-cge-7249	Fotocopia negativa	Secretaría de Agricultura, Secretaría de Agricultura, Zesati E.	S/f	1: 25 000	A:33x31
Poligonal	cgmoro5	21503-cge-7249	Fotocopia negativa	Desconocido	S/f	S/e	A:31x32

Título	Varilla	Núm. Clasificador	Técnica	Autor	Año	Escala	Ejemp. Fracc.
Poligonal taquimétrica del estado de Morelos	cgmoro5	21504-cge-7249	Papel calca manuscrito coloreado	Isidro G. Orozco, Isidro G. Orozco Clara P. García (Redujo)	S/f	1: 75 000 reducción	A:0x0, a-001:26x29
Amplificación de una parte de la carta general del estado de Morelos	cgmoro5	21505-cge-7249	Papel calca manuscrito a color	Mercedes Valle	S/f	S/e	A:0x0
Reducción del mineral de Huautla	cgmoro5	21506-cge-7249	Papel calca manuscrito coloreado	Desconocido	S/f	1: 75 000 reducción	A:28x26
Amplificación de una parte de la carta general del estado de Morelos	cgmoro5	21507-cge-7249	Papel calca manuscrito a color	Clara Parres García (Amplificó)	S/f	1: 75 000	A:0x0, a-001:27x33
Plano del recorrido del ferrocarril interoceánico de Puente de Ixtla a Yautepec	cgmoro5	21508-cge-7249	Papel calca manuscrito a color	J. R. Berlanga (Redujo)	1935	Red de 1:75 000	A:0x0, a-001:10x16
Mapa de Morelos	cgmoro5	21509-cge-7249	Papel marca impreso	Desconocido	S/f	S/e	A:29x30
Plano general de la obra el rodeo Mor.	cgmoro5	21541-cge-7249	Ozalid	Comisión Nacional de Irrigación, Comisión Nacional de Irrigación R. López Arriaga	1937	S/e	A:213x101
Plano del distrito cañero del primer ingenio ejidal en zacatecas	cgmoro5	21542-cge-7249	Fotocopia	Banco Nacional de Crédito Ejidal S. A.	S/f	1: 50 000	A:30x23 b:58x44
Plano de las obras de aprovechamiento de las aguas del manantial "el almenar" y "río Cuautla"	cgmoro5	21580-cge-7249	Copia fotostatica	Castell Blanch B.	1932	S/e	A:0x0, a-001:51x46
Plano foto gramétrico terrestre mod (c3/b) de la zona Tepoztlán, mor.	cgmoro5	21586-cge-7249	Papel calca	Dirección de Geografía, Meteorología E Hidrología	1943	1: 10 000	A:86x92 b:86x93
Zona cañera de abastecimiento del ingenio de Emiliano Zapata	cgmoro5	21744-cge-7249	Papel calca	José Luis Limón	1943	1: 50 000	A:129x101 b:0x0

Título	Varilla	Núm. Clasificador	Técnica	Autor	Año	Escala	Ejemp. Fracc.
Plano vaso el rodeo	cgmoro5	21783-cge-7249	Copia fotostatica	Comisión Nacional de Irrigación	S/f	S/e	A:59x70
Carta general del estado de Morelos	cgmoro5	21854-cge-7249	Papel fotografico	Dirección de Geografía Meteorología E Hidrología	1942	1: 50 000	A:39x46
Fracción de un mapa del est. de Morelos colindando con el DF	cgmoro5	22229-cge-7249	Heliografica	Desconocido	S/f	S/e	A:0x0, a-001:87x80
Croquis del río Amacuzac. Desde la boca del Jojutla hasta barranca de Huautla	cgmoro1	2600-cge-7249	Papel calca manuscrito a color coloreado	José Delgado	1902	1: 25 000	A:67x69
Plano del río Apotzonalco	cgmoro1	2601-cge-7249	Papel calca coloreado	A. Almazán	1905	1: 100 000	A:28x17
Mapa del distrito de Cuernavaca	cgmoro1	2602-cge-7249	Heliografica azul	Tomás Ramón del Moral, Sociedad de Geografía y Estadística	1851	5000 varas en leguas	A:66x45
Plano de las haciendas de Barreto y Temilpa	cgmoro1	2603-cge-7249	Tela calca coloreado	B. Franco-	1882	1: 20 000	A:30x42
Plano de la hda. de Buenavista dtro. de Cuautla estado de Morelos	cgmoro1	2604-cge-7249	Tela calca manuscrito a colores, coloreada	Alonso Mariscal, Bustamante M.	S/f		A:45x64
Plano topográfico del terreno estudiado entre Cuernavaca, Yautepec y Morelos	cgmoro1	2605-cge-7249	Heliografica sepia	Miguel Iglesias, Mariano B. Soto	1870	1: 20 000	A:20x40
Proyecto para el aprovechamiento de irrigación y fuerza motriz de las aguas del río higuerón distrito de Juárez estado de Morelos	cgmoro1	2606-cge-7249	Heliografica azul	Diez Domingo	1908	1 : 5000	A:137x162

Título	Varilla	Núm. Clasificador	Técnica	Autor	Año	Escala	Ejemp. Fracc.
Carta general del estado de Morelos	cgmoro1	2607a-cge-7249	Heliografica azul	Desconocido	S/f	1: 200 000	A:55x70
Plano de la zona sur del estado de Morelos	cgmoro1	2607b-cge-7249	Heliografica azul	Comisión Geográfica Exploradora	1910	1: 100 000	A:55x71
Carta general del estado de Morelos	cgmoro1	2607c-cge-7249	Zincografia a color.	Comisión Geográfica Exploradora	1910	1: 100 000	A:67x81 b:62x79 c:66x81 d:59x80
Plano de la hacienda de Casasano	cgmoro1	2608-cge-7249	Heliografica	Portilla Francisco (Ing)	1870	1: 10 000	A:100x87
Plano de la ciudad de Cuautla	cgmoro1	2609-cge-7249	Heliografica azul	Hernández Benjamín	1900	1: 4000	A:70x52 b:76x45 c:77x54
Plano de la ciudad de Cuernavaca	cgmoro1	2610-cge-7249	Papel comun manuscrito	Rafael Barberi	1866	1: 5 000	A:67x59 b:67x60
Plano de la ciudad de Cuernavaca	cgmoro1	2611-cge-7249	Heliografica azul	Desconocido	S/f	1: 5 000	A:84x72 b:81x57 c:70x53 d:73x55
Croquis de la cuenca del río de Cuernavaca llamado también de Temisco y Xochitepec	cgmoro1	2612-cge-7249	Tela calca manuscrito coloreado	Aurelio Almazán	1896	1: 500 000	A:96x94
Planos unidos de Cocoyoc, Michapa Actopan	cgmoro1	2613-cge-7249	Papel calca manuscrito coloreado	A. Almazán	1894	1: 100 000	A:28x38
Conjunto de las corrientes principales	cgmoro1	2614-cge-7249	Papel calca manuscrito coloreado	Capitán 1ero de Emer Bouchez	1905	1: 380 000	A:46x67 b:54x62 c:37x44
Carta de las cuencas hidrográficas del estado de Morelos	cgmoro1	2615-cge-7249	Tela calca manuscrito coloreado	Comisión Geográfico Exploradora	1910	1: 100 000	A:0x0, a-001:106x114 tela calca manuscrito coloreado
Plano del estado de Morelos	cgmoro1	2616-cge-7249	Papel calca manuscrito coloreado	Desconocido	S/f	100 000	A:98x123
Plano de los cerros de Las Cruces	cgmoro1	2617-cge-7249	Heliografica	Desconocido	1903	1: 5 000	A:97x75
Plano del río de Cuautla, tramo entre los manantiales de Juchitengo y boca - toma de la hacienda de Cuahuistla	cgmoro1	2618-cge-7249	Heliografica	M. Ismael Escalona	S/f	1: 2 000	A:97x66

Título	Varilla	Núm. Clasificador	Técnica	Autor	Año	Escala	Ejemp. Fracc.
Diagrama del estado de Morelos	cgmoro1	2619-cge-7249	Tela calca manuscrito a colores, coloreada	Desconocido	S/f	1: 250 000	A:71x81
Plano de las haciendas de dolores, San Vicente y Chiconcuac. Propiedad del señor don Jorge Carmona	cgmoro1	2620-cge-7249	Papel calca manuscrito coloreado	Desconocido	1905	1: 50 000	A:65x110 b:25x34
Plano del estado de Morelos	cgmoro1	2621-cge-7249	Papel calca coloreado	Desconocido	S/f		A:114x99
Plano de suelos del estado de Morelos levantado a iniciativa del sr. Secretarío de agricultura ing. Marte r. Gómez	cgmoro1	2622-cge-7249	Heliografica sepia	Comicion Nacional de Irrigación	1929	1: 50 000	A:0x0, a-001:101x76
Plano del mineral de Huautla comprendiendo las propiedades de la compañía minera del Real de Huautla	cgmoro1	2623-cge-7249	Heliografica azul	Desconocido	1891	1: 50 000	A:0x0, a-001:44x36
Carta orohidrográfica	cgmoro1	2624-cge-7249	Papel calca coloreado	Desconocido	S/f		A:84x105
Conjunto de itineraríos sin terminar	cgmoro1	2625-cge-7249	Papel calca coloreado	Desconocido	S/f		A:101x106
Plano de la hacienda de Miacatlán	cgmoro1	2626-cge-7249	Papel comun coloreado	E. Téllez	1873	1: 50 000	A:31x49
Plano de la hacienda Miacatlán en distrito de Tetecala	cgmoro1	2627-cge-7249	Papel calca coloreado	Desconocido	1877	1: 100 000	A:26x33 b:21x38 c:21x34
Plano de la hacienda Miacatlán propiedad de los Sres. Barrón Forbes y Cía.	cgmoro1	2628-cge-7249	Heliografica azul	Desconocido	S/f	1: 10 815	A:52x72 b:54x56 c:0x0, c-001:121x84 c-002:128x84

Título	Varilla	Núm. Clasificador	Técnica	Autor	Año	Escala	Ejemp. Fracc.
Estado de Morelos distrito de Cuautla y rancho de Chancera y Santa Cruz	cgmor02	2629-cge-7249	Papel calca manuscrito	Desconocido	S/f	1: 20 000	A:34x42 b:38x47
Carta general del estado de Morelos	cgmor02	2630-cge-7249	Papel calca manuscrito	Pascal Edmundo	1910	1: 200 000	A:18x21
Estancias de Nexpa e Yxtoluca	cgmor02	2631-cge-7249	Heliografica azul	José I. Galán	1887	1: 25 000	A:96x80
Plano topográfico de la colonia "Porfirío Díaz"	cgmor02	2633-cge-7249	Heliografica azul	Secretaría de Fomento, Secretaría de Fomento.M. Pastor (Ing)	1902	1: 25 000	A:80x91
Plano de la parte suroeste y sur del estado de Morelos	cgmor02	2634-cge-7249	Heliografica azul	Aurelio Almazán	1896	1: 100 000	A:33x59 b:23x41 c:23x41 d:33x51
Plano de la hacienda de San Gabriel	cgmor02	2635-cge-7249	Tela calca	Desconocido	S/f	1: 100 000	A:31x38
Plano de la hacienda Santiago Zacatepec	cgmor02	2636-cge-7249	Heliografica azul	Agustín Monsalve y Bulnes	1896	1: 10 000	A:126x85
Estancias de San José de Pala y anexas, pertenecientes a la hda. de Santa Bárbara Calderón	cgmor02	2637-cge-7249	Heliografica azul	José L. Galván	1886	1: 40 000	A:112x68 b:47x40 c:102x80
Estancias de San. José de Pala y anexas, pertenecientes a la hda. de Santa Bárbara Calderón, distritos de Jojutla, Jonacatepec y Cuautla	cgmor02	2637b-cge-7249	Papel fotografico	Galán José L.	1886	1: 100 000	A:31x28 b:29x27
Plano de la hda. de San Pedro Mártir Cuahistla	cgmor02	2638-cge-7249	Tela calca manuscrito	E. Ravigniauz	1913	1: 20 000	A:77x103
Plano de la colonia de San Pablo-Hidalgo	cgmor02	2639-cge-7249	Papel calca manuscrito	M. Pastor (Ing)	1903	1: 100 000	A:23x22
Plano de la colonia s. Rafael Zaragoza	cgmor02	2640-cge-7249	Papel calca manuscrito	M. Pastor (Ing)	1903	1: 100 000	A:17x22

Título	Varilla	Núm. Clasificador	Técnica	Autor	Año	Escala	Ejemp. Fracc.
Hacienda Sta. Inés y Guadalupe y ranchos anexos y una parte del río llamado caja del río, situado en el distrito de Cuautla	cgmor02	2641-cge-7249	Heliografica azul	Desconocido	1890	1: 18 236.5	A:49x64 b:49x64
Predio hacienda Santiago Zacatepec	cgmor02	2642-cge-7249	Heliografica azul	Patricio Leyva	1913	1: 100 000	A:14x26
Plano topográfico de los campos de caña ubicados en las hdas Santa Ana Tenango y s. Ignacio	cgmor02	2643-cge-7249	Heliografica azul	Manuel Pastor	1896	1: 25 000	A:54x25 b:54x25
Plano que manifiesta las tierras de la hda de caña nombrada Santa Ana Tenango	cgmor02	2644-cge-7249	Heliografica azul	Delgado y Fuentes José María	1824	S/e	A:79x121 b:64x60
Plano de los campos de caña de la hda. de Sta. Clara, propiedad del sr. Luis García Pimentel	cgmor02	2645-cge-7249	Heliografica azul	Manuel Pastor	1897	1: 25 000	A:34x28
Plano de las tierras de la hacienda de caña nombrada Sta. Clara de Montefalco	cgmor02	2646-cge-7249	Papel calca manuscrito	R. Sandoval	1825	Gráfica	A:70x88
Plano topográfico de la hda. de Sta. Clara monte falco	cgmor02	2646b-cge-7249	Heliografica azul	Manuel Pastor	1899	1: 50 000	A:64x60
Plano topográfico de la h. S Gabriel	cgmor02	2647-cge-7249	Heliografica azul	G. Rivera, G. Riveraf. Rozennveig	1923	1: 50 000	A:42x61
Plano del fraccionamiento de los terrenos de la colonia de s. Vicente de Juárez	cgmor02	2648-cge-7249	Heliografica azul	M. Pastor (Ing)	1893	1: 10 000	A:66x88
E. Morelos. Hacienda s. Gabriel	cgmor02	2649-cge-7249	Fotografia	Comisión Geográfica Exploradora	S/f	1: 28/ 800	A:0x0, a-001:43x56 002:44x60 fotografía.

Título	Varilla	Núm. Clasificador	Técnica	Autor	Año	Escala	Ejemp. Fracc.
Cía. Exploradora de las canteras de Tenayo, s. A.	cgmor02	2650-cge-7249	Papel calca manuscrito	Hernández Benjamín	1905	1: 5 000	A:102x59 b:60x103
Plano de la h. de Tenextepango	cgmor02	2651-cge-7249	Papel calca manuscrito	Marín S.	1905	1: 100 000	A:30x47
Plano de la hacienda de Xemilpa.	cgmor02	2652-cge-7249	Heliografica azul	Manuel Alarcón	1904	1: 30 000	A:62x56 b:56x46
Plano de la h. Temisco	cgmor02	2653-cge-7249	Papel calca manuscrito	Marín S.	1905	1: 100 000	A:33x26
Pueblos de Tetelzingo y Cuautla y sus alrededores	cgmor02	2654-cge-7249	Heliografica azul	Ramón Almaraz, Ysidro Arturo Carranza, Notaría Pública	1886	1: 62 065	A:46x70
Plano de los terrenos pertenecientes al pueblo Xalostoc	cgmor02	2655-cge-7249	Heliografica azul	Manuel Balarezo	1901	1: 10 000	A:72x50
Plano de las haciendas de Xochimancas dto. de Juárez y Altahuayan	cgmor02	2656-cge-7249	Papel calca manuscrito	Desconocido	S/f	1: 20 000	A:71x77
Colegio militar. Práctica de topografía militar. Región al sur de Yecapiztla	cgmor02	2657-cge-7249	Heliografica azul	Colegio Militar, Capitán 1ro de Ingenieros Francisco Aguilar	1907	1: 10 000	A:133x136 b:126x152 c:122x125
Plano de las tierras de la hda. Santana Tenango jurisdicción de Cuernavaca, partido de Jonacatepec	cgmor02	2658-cge-7249	Papel calca manuscrito	Rosendo Sandoval	1889	1: 50 000	A:42x38
Plano del rancho Zacamilpa	cgmor02	2659-cge-7249	Heliografica azul	Velázquez José M.	1903	1: 10 000	A:42x51
Copia en tela calca del plano del estado de Morelos (atlas)	cgmor02	2660-cge-7249	Papel albanene manuscrito	Pedro C. Sánchez, Dirección de Estudios Geográficos y Climáticos	1920	S/e	A:43x52, a-001:25x22 papel marca manuscrito.fracturado."Lista de los municipios que componen el edo. de Morelos" b:43x55

Título	Varilla	Núm. Clasificador	Técnica	Autor	Año	Escala	Ejemp. Fracc.
Morelos climas	cgmor02	2662-cge-7249	Papel comun impreso	Desconocido	S/f	S/e	A:46x53
Superficie total de la cuenca del río Amacuzac del edo. de Morelos	cgmor02	2663-cge-7249	Papel comun manuscrito	Desconocido	S/f	1: 300 000	A:45x51 b:45x48
Cuencas principales de Morelos	cgmor02	2664-cge-7249	Papel calca manuscrito	Desconocido	S/f	1: 300 000	A:34x48
Cuenca del Balsas, Morelos.	cgmor02	2665-cge-7249	Papel comun manuscrito	Desconocido	S/f	1: 300 000	A:47x57 b:22x26
Estado de Morelos	cgmor02	2666-cge-7249	Negativa	Desconocido	S/f	1: 300 000	A:47x42
Estado de Morelos	cgmor02	2667-cge-7249	Heliografica azul	A. Márquez S.	S/f	1: 100 000	A:94x123
Carta general del estado de	cgmor02	2668-cge-7249	Heliografica	Secretaría de	1910	1: 100 000	A:68x80 b:65x80
Morelos			Azul	Secretaría de Fomento. Comisión Geográfica Exploradora			C:70x77 d:70x80
Plano del estado de Morelos (reducción)	cgmor02	2669-cge-7249	Papel calca manuscrito	Rivera	S/f	1: 200 000	A:4x6
Plano de la hacienda s. Gabriel	cgmor02	2670-cge-7249	Papel calca manuscrito	G. Rivera, F. Rosemverg	S/f	1: 100 000	A:21x32
Carta postal de la republica mexicana del estado de Morelos	cgmor02	2672-cge-7249	Heliografica azul	Dirección General de Correos, L. Ylarde	1925	1: 198 800	A:76x76
Plano del estado de Morelos	cgmor02	2673-cge-7249	Fotocopia negativa invertida	Desconocido	1929	1: 20 000	A:0x0, a-001:41x40
Plano de las líneas telegráficas y telefónicas que existen en el estado de Morelos	cgmor02	2674-cge-7249	Papel comun manuscrito	Oficinas Telegráficas	1884	S/e	A:0x0, a-001:60x42
Estado de Morelos	cgmor02	2675-cge-7249	Papel calca manuscrito	Desconocido	1918	1: 300 000	A:0x0, a-001:14x12
Plano del ingenio Santa Bárbara Calderón (distrito de Cuautla)	cgmor02	2676-cge-7249	Heliografica azul	Faustino Navarro, Francisco Urraza	1903	Gráfica	A:129x89

Título	Varilla	Núm. Clasificador	Técnica	Autor	Año	Escala	Ejemp. Fracc.
Ejido de Tetela del Volcán Tenango San Rafael anexas	cgmor02	2677-cge-7249	Heliográfica invertida	Desconocido	S/f	S/e	A:22x20
Plano del ingenio de la hacienda de Santa Bárbara Calderón situado en el departamento de Cuautla	cgmor03	2677b-cge-7249	Papel calca manuscrito	Faustino Navarro	1890	1: 100 000	A:0x0
Plano de la ciudad de Cuernavaca . Edo. de Morelos	cgmor02	2678-cge-7249	Heliografica azul	Ant. Correa	S/f	1: 5 000	A:90x72
Parte de la cuenca hidrográfica del río Nexpa (barranca de Amatzinac)	cgmor02	2679-cge-7249	Heliografica azul	Desconocido	S/f	1: 200 000	A:25x51
Zonas agrícolas del estado de Morelos	cgmor02	2680-cge-7249	Tela calca manuscrito	Manuel García Santibáñez	S/f	1: 500 000	A:31x26
Reglamento de la boca de Amatzinac	cgmor03	2680-1-cge-7249	Negativo	Secretaría de Agricultura y Fomento, Dirección de Geografía Meteorología e Hidrología	1901	S/e	A:0x0, a-001:45x83
Carta del estado de Morelos	cgmor03	2680a-1-cge-7249	Heliografica sepia invertida	Desconocido	S/f	1: 100 000	A:0x0, a-001:95x88
Plano de la ciudad de Cuernavaca	cgmor03	2680b-1-cge-7249	Heliografica blanca	Inspección General de Monumentos Artísticos	1901	1: 10 000	A:40x43 b:38x31 c:38x39 d:38x30 e:39x46
Plano de reglamentación y esquema de la distribución de las aguas de la barranca de Amatzinac	cgmor03	2680c-cge-7249	No especificada		S/f		A:0x0
Carta general del estado de Morelos levantada a iniciativa del sr. Secretario de fomento	cgmor03	2680e-cge-7249	Papel impreso común a color	Comisión Geográfico Exploradora, Olegario Molina	1910	S/e	A:0x0, a-001:61x77

Título	Varilla	Núm. Clasificador	Técnica	Autor	Año	Escala	Ejemp. Fracc.
Triangulación del estado de Morelos	cgmor03	2680f-cge-7249	Cartoncillo manuscrito	Desconocido	S/f	S/e	A:77x101
Plano de la hacienda de Temilpa	cgmor03	4188-cge-7249	Tela calca manuscrito coloreado	Manuel Alarcón	1904	1: 30 000	A:59x53
Carta general del estado de Morelos	cgmor03	7228-cge-7249	Papel marca entelado y coloreado	Comisión Geográfica Exploradora, Dirección de Estudios Geográficos y Climatológicos de la Secretaría de Agricultura y Fomento	1918	1: 300 000	A:53x61
Carta general del estado de Morelos	cgmor03	7285-cge-7249	Papel marca enlienzado manuscrito	Secretaría de Fomento, Departamento de Cartografía	S/f	1: 200 000	A:62x74
Carta general del estado de Morelos	cgmor03	7354-cge-7249	Tela calca manuscrito	Desconocido	S/f	1: 200 000	A:55x74
Carta del estado de Morelos	cgmor03	7429-cge-7249	Tela calca manuscrito	Desconocido	S/f	S/e	A:41x48
Estado de Morelos. Censos	cgmor03	7998-cge-7249	Heliografica azul	Desconocido	S/f	S/e	A:0x0, a-001:93x61
Estado de Morelos	cgmor03	8036-cge-7249	Negativa invertida	Desconocido	S/f	1: 100 000	A:0x0, a-001:97x69
Croquis del canal proyectado entre Cuernavaca y el ferrocarril interoceánico formado por orden del gobierno del estado de Morelos	cgmor03	9298-cge-7249	Papel calca manuscrito coloreado	Hernández Benjamín	1890	1: 50 000	A:64x50
Plano del ferrocarril conexión entre Chietla y Cuautla	cgmor03	9307-cge-7249	Heliografica azul	Desconocido	1901	S/e	A:0x0, a-001:67x114
Croquis del ramal proyectado entre Cuernavaca y el ferrocarril interoceánico formado por orden del gobierno del estado de Morelos	cgmor03	9308-cge-7249	Papel calca manuscrito coloreado	Aurelio Almazán	1890	S/e	A:90x124

Título	Varilla	Núm. Clasificador	Técnica	Autor	Año	Escala	Ejemp. Fracc.
Ferrocarril de guarda a Nepanada, plano y perfil del km 20 al km 25 (localización final)	cgmor03	9314-cge-7249	Heliografica azul	Desconocido	1907	S/e	A:0x0, a-001:76x78
Plano del ferrocarril de Morelos	cgmor03	9316-cge-7249	Papel calca manuscrito	Desconocido	1905	1: 40 000	A:92x96
F. C. Interoceánico línea de Yautepec a Amacuzac	cgmor03	9766-cge-7249	Papel calca manuscrito coloreado	Desconocido	1890	1: 5 000	A:61x89
Cartografía sinóptica	cgmoro1	cg-mor-v1-1-	Papel impreso	Secretaría de Recursos Hidráulicos	1977	1: 250 000	A:69x91 b:69x94
Carta mural del estado de Morelos	cgmoro6	cg-mor-v6-01-cge-7249	Heliografica azul	Desconocido	1967	15 kilometro	A:0x0, a-001:109x79
Datos meteorológicos media anual de 20 años	cgmoro6	cg-mor-v6-02-cge-7249	Papel marca	Desconocido	S/f	1: 500 000	A:41x53 b:41x53
Plano de la ciudad de Cuernavaca	cgmoro6	cg-mor-v6-03-cge-7249	Heliografica	Rafael Barberi	1866	S/e	A:59x38
Carta general del estado de Morelos	cgmoro6	cg-mor-v6-04-cge-7249	Papel marca impreso a color	Secretaría de Agricultura y Fomento, Dirección de Geografía Meteorología e Hidrología	1943	1: 50 000	A:97x78 b:97x78 c:97x78 d:97x78 e:97x78 f:97x78
Reglamentación de la boca de Amatzinac	cgmoro6	cg-mor-v6-05-cge-7249	Papel comun impreso a color	Secretaría de Agricultura y Fomento, Rafael Ramírez	S/f	1: 2 000	A:94x61 b:94x61 c:94x61 d:94x61
Carta de ejidos Morelos	cgmoro6	cg-mor-v6-06-cge-7249	Heliografica común a color	Desconocido	S/f	1: 40 000	A:84x87
Plano de un tramo del río Tembembe canal de derivación de la presa de los perritos y vaso del rodeo	cgmoro6	cg-mor-v6-08-cge-7249	Papel calca manuscrito	Desconocido	S/f	1: 4 000	A:124x83

Título	Varilla	Núm. Clasificador	Técnica	Autor	Año	Escala	Ejemp. Fracc.
Carretera pan-americana tramo de "Cuautla a Tepexco"	cgmoro6	cg-mor-v6-09-cge-7249	Papel calca manuscrito a color	G. G. Blanco	S/f	1: 50 000	A:48x65
Carta postal de la republica mexicana de Morelos	cgmoro6	cg-mor-v6-10-cge-7249	Heliografica color sepia	Dirección General de Correos	1930	15 km	A:725x99
Carta orohidrográfica	cgmoro6	cg-mor-v6-11-cge-7249	Papel comun impreso a color	Dirección General G. G. y Met.	1967	15 km	A:97x78
Carta general de Morelos	cgmoro6	cg-mor-v6-12-cge-7249 13-cge-7249	Papel calca manuscrito a color común a color	Desconocido Agricultura y Fomento	S/f	1: 100 000	A:23x21
Carta general del estado de Morelos	cgmoro6	cg-mor-v6-14-cge-7249	Heliografica	Jorge Cázarez Campos	1966	1: 100 000	A:95x123
Plano del municipio de Tetecala estado de Morelos	cgmoro6	cg-mor-v6-15-cge-7249	Heliografica color sepia	Lozano Abraham, Secretaría de Economía	S/f	1: 50 000	A:60x47
Determinación aproximada (grafica) de las coordenadas ortogonales geográficas de los puntos situados por tres vértices en el hexágono con vértice central en monte negro de la triang. Geod. de mor.	cgmoro6	cg-mor-v6-16-cge-7249	Tela calca	Dir. de Geografía y Meteorología, Departamento de Geografía	S/f	1: 200 000	A:55x54
Mapa de uso del suelo en la zona de Cuautla	cgmoro6	cg-mor-v6-17-cge-7249	Papel impreso coloreado	Rafael Reyna Castillo	S/f	1: 50 000	A:37x73
Morelos	cgmoro6	cg-mor-v6-18-cge-7249	Papel comun impreso a color	Departamento Geográfico, Oficina de Cartografía y Talleres	1944	1: 300 000	A:53x53 b:53x53 c:53x53 d:53x53 e:53x53 f:53x53 g:53x53 h:53x53 i:53x53
Morelos	cgmoro6	19-cge-7249	Entelado y coloreado				

Título	Varilla	Núm. Clasificador	Técnica	Autor	Año	Escala	Ejemp. Fracc.
Carta mural del estado de Morelos	cgmoro6	cg-mor-v6-20-cge-7249	Ozalid	Secretaría de Agricultura y Ganadería, Juan Massinta	1967	1: 50 000	A:180x208
Carta hidrográfica 18 de la republica mexicana	cgmoro7	cg-mor-v7-01-cge-7249	Papel comun impreso a color	Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos	1987	1: 500 000	A:67x93
Carta hidrográfica	cgmoro7	cg-mor-v7-1-a-cge-7249	Impreso a color	Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos	1987	1: 50 000	A:67x93
Morelos	cgmoro7	cgmor-v7-02-cge-7249	Papel comun impreso a color	Secretaría de Agricultura y Fomento, Departamento Geográfico	1944	1: 300 000	A:47x59 b:47x59 c:47x59 d:47x59 e:47x59 f:47x59 g:47x59
Mapa de carreteras estado de Morelos	cgmoro7	cgmor-v7-03-cge-7249	Impreso en papel comun	Secretaría de Obras Públicas, Dirección General de Programación	1973	1: 200 000	A:59x85 b:56x81
Morelos	cgmoro7	cgmor-v7-04-cge-7249	Papel comun impreso a color	Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos	1977	1: 250 000	A:67x81
Morelos	cgmoro7	cgmor-v7-05-cge-7249	Papel albanene manuscrito	Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos	S/f	S/e	A:50x65
Estancias de Nexpa e Yxtoluca pertenecientes al sr. D. Agustín Rovalo municipalidad de Tlaquiltenango, distrito de Jojutla estado de Morelos	cgmoro7	cgmor-v7-06-cge-7249	Papel albanene manuscrito	Aurelio Almazán, María Rosa Bideau Arce (Copió)	1887	1: 25 000	A:93x75
Plano de la hda. San Pedro Mártir Cuahuistla	cgmoro7	cgmor-v7-07-cge-7249	Papel albanene manuscrito	E. Ravigniauz, E. Ravigniauz J. Reyes	1913	1: 20 000	A:82x110
Estancias de San José de Pala y anexas, de la hacienda de Santa Bárbara Calderón distritos de Jojutla Jonacatepec y Cuautla	cgmoro7	cgmor-v7-08-cge-7249	Papel albanene manuscrito	M. Fernández, M. Fernández Galán José L.	1886	1: 10 000	A:110x76

Título	Varilla	Núm. Clasificador	Técnica	Autor	Año	Escala	Ejemp. Fracc.
Croquis del río Amacuzac desde la boca del Jojutla hasta la barranca de Huahutla	cgmoro7	cgmor-v7-09-cge-7249	Papel albanene manuscrito	Rosendo Sandoval (Calco), Rosendo Sandoval (Calco) José Delgado	1902	1: 25 000	A:85x81
Mapa arqueológico de Morelos	cgmoro7	cgmor-v7-10-	Papel calca	Secretaría de Educación Pública, Departamento de Monumentos	S/f	1: 300 000	A:42x49
Red hidrológica del estado de Morelos, cuenca del río balsas (1 hoja)	cgmoro7	cgmor-v7-11-cge-7249	Heliografica azul	Desconocido	S/f	S/e	A:25x38
Triangulación geodésica del edo. de Morelos y proyecto de su liga con las triangulaciones del valle de México y guerrero	cgmoro7	cgmor-v7-12-cge-7249	Papel comun impreso	Dirección General de Geografía y Meteorología	S/f	S/e	A:29x21
Esquema fotogramétrico. Indicando las zonas que abarcan los pares estereoscópicos tomados en el estado de Morelos	cgmoro7	cgmor-v7-13-cge-7249	Heliografica azul	Desconocido	S/f	S/e	A:222x26
Mapa de la barranca, río de Amasinac	cgmoro7	cgmor-v7-14-cge-7249	Papel albanene manuscrito coloreado	Ilegible	S/f	S/e	A:31x47
Plano de las propiedades de s. Gabriel y anexas s. A. Distrito Tetecala-Morelos	cgmoro7	cgmor-v7-15-cge-7249	Papel albanene manuscrito coloreado	María Rosa Bideau Arce (Copió)	1980	1: 100 000	A:47x45
17 Morelos	cgmoro7	cgmor-v7-16-cge-7249	Papel albanene	Sub. Secretaría de Agricultura y Operación, Sub. Agricultura y Operación José Arregin V., Sub. Secretaría de Agricultura y	1984	1: 250 000	A:53x89

Título	Varilla	Núm. Clasificador	Técnica	Autor	Año	Escala	Ejemp. Fracc.
Plano de erosión estado de Morelos	cgmoro7	cgmor-v7-17-cge-7249	Ozalid	Secretaría de Agricultura y Operación	S/f	1: 250 000	A:75x90
Plano de la ciudad de Cuernavaca	cgmoro7	cgmor-v7-18-cge-7249	Ozalid	Rafael Barberi	1866	1: 5 000	A:76x63 b:54x41
Plano de la ciudad de Cuernavaca	cgmoro7	cgmor-v7-19-cge-7249	Ozalid	Desconocido	S/f	1: 5 000	A:87x63
Carta mural del estado de Morelos	cgmoro7	cgmor-v7-20-cge-7249	Tela calca manuscrito	Juan Massinta Agricultura y Ganadería, Juan Gil Presiado	1967	1: 50 000	A:0x0, a-001:98x68 papel calca manuscrito. Manchado, en sobre y doblado, a-002:97x73 papel calca manuscrito. Manchado, en sobre y doblado, a-003:95x70 papel calca manuscrito.
Carta general del estado de Morelos	cgmoro7	cgmor-v7-21-cge-7249	Papel comun impreso a color	Secretaría de Agricultura y Fomento, Dirección de Geografía, Meteorología e Hidrología	1943	1: 50 000	A:0x0, a-001:94x70
Morelos red de caminos	cgmoro7	cgmor-v7-22-cge-7249	Ozalid	Martínez Ríos Santiago Ing., Rogelio Marín (Dibujo)	S/f	Gráfica	A:54x57 b:54x57
Morelos red de carreteras	cgmoro7	cgmor-v7-23-cge-7249	Ozalid	Rogelio Marín Escobar (Dibujo), J. A. Sánchez Albarrán	S/f	Gráfica en kilimetros	A:59x77
Morelos	cgmoro7	cgmor-v7-24-cge-7249	Papel comun coloreado	Secretaría de Agricultura y Ganadería, Dirección de Geografía y Estadística	1954	1: 300 000	A:46x58
Morelos	cgmoro7	cgmor-v7-25-cge-7249	Papel calca manuscrito	Desconocido	S/f	S/e	A:28x35
Morelos	cgmoro7	cgmor-v7-26-cge-7249	Impreso en papel comun coloreado	Dirección de Geografía Meteorología E Hidrología	1922	1: 300 000	A:47x50

Título	Varilla	Núm. Clasificador	Técnica	Autor	Año	Escala	Ejemp. Fracc.
Carta general del estado de Morelos	cgmoro7	cgmor-v7-27-cge-7249	Papel fotografico blanco y negro	Secretaría de Agricultura y Fomento, Dirección de Geografía, Meteorología e Hidrología	1942	1: 50 000	A:37x40
Interoceánico del estado de Morelos conexión entre Cuautla y Chietla		cge-7249	Manuscrito coloreado				
Bosquejo geológico e. de Morelos	cgmoro7	cgmor-v7-29-cge-7249	Impreso en papel comun coloreado	Salazar Salinas Leopoldo Ing., Secretaría de Comercio y Trabajo	S/f	1: 300 000	A:49x59 b:49x59 c:49x59 d:48x58 e:49x59
Carta general del estado de Morelos con división municipal preparada por la dirección de los censos del departamento de la estadística municipal	cgmoro7	cgmor-v7-30-cge-7249	Impreso en papel comun coloreado	Juan Ballesteros, Dirección de los Censos	1930	1: 100 000	A:0x0, a-001:65x84
Ampliación de una parte de la carta general del estado de Morelos	cgmoro7	cgmor-v7-31-cge-7249	Papel fotografico blanco y negro	Clara Parres García (Amplificó)	S/f	S/e	A:21x28 b:36x28
Croquis del río Apatlaco y sus afluentes e. de Morelos	cgmoro7	cgmor-v7-43-a-cge-7249	Papel marca manuscrito coloreado	María Rosa Bideau Arce (Copió)	1982	S/e	A:92x1190 b:187x92
Morelos	cgmoro7	cgmor07-26-cge-7249	Impreso en papel comun coloreado	Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos	1977	1: 250 000	A:67x81
Carta general del estado de Morelos con división municipal preparada por la dirección de los censos del departamento de la estadística municipal	cgmoro5	cgmor07-56-cge-7249	Impreso en papel comun coloreado	Juan Ballesteros, Dirección de los Censos	1930	1 000 000	A:0x0, a-001:65x84
Carta hidrográfica		cgmorv7-1-a-cge-7249					

Título	Varilla	Núm. Clasificador	Técnica	Autor	Año	Escala	Ejemp. Fracc.
Plano del pueblo de Cuautla y del terreno circunvecino para la inteligencia de las operaciones militares.	oybmor01	1303-oyb-7249	En fracciones	Desconocido	1812	Gráfica	A:14x21 b:0x0, b-
Plano topográfico de la pirámide y subterráneo de Xochicalco	oybmor01	1435-oyb-7249	Papel comun manuscrito		1791		A:46x31
Plano general del terreno estudiado entre Cuernavaca y Xochicalco	oybmor01	1791-oyb-7249	Papel marca manuscrito	Almazán Aurelio	1881	1: 50 000	A:152x105
Estancias de San José de Pala y anexas, pertenecientes a la hacienda de Santa Bárbara Calderón	oybmor01	1812-oyb-7249	Tela calca manuscrito	Galán José L.	1886	1: 40 000	A:103x98
Mapa del antiguo distrito de Cuernavaca, tomada de la carta del antiguo edo. de México	oybmor01	1854-oyb-7249	Heliografica azul	Ramón del Moral	1899	Gráfica en varas	A:38x45 b:38x43
Plano de los terrenos del Higuerón	oybmor01	1861-oyb-7249	Heliografica azul		1896	1: 10 000	A:132x88
Plat of the hacienda of Michapa	oybmor01	1896-oyb-7249	Papel marca manuscrito	Laurence R. L.	1866	1: 29 800	A:46x40 b:52x47
Plano parte suroeste y sur del estado de Morelos	oybmor01	218-oyb-7249	Heliografica azul	Aurelio Almazán	1896	1: 100 000	A:31x56
Plano topográfico del terreno estudiado, entre Cuernavaca, Yautepec y Morelos	oybmor01	219-oyb-7249	Papel comun impreso	Miguel Iglesias (Ing.)	1870	1: 75 000 1: 100 000	A:21x38 b:35x56
Ferrocarril interoceánico, sección de Yautepec al Amacuzac perfil de la línea trazada	oybmor01	2247-oyb-7249	En fracciones	Almazán Aurelio	1888	Varias	A:0x0, a-001:78x261

Título	Varilla	Núm. Clasificador	Técnica	Autor	Año	Escala	Ejemp. Fracc.
Plano de la línea trazada entre Cuernavaca y Temisco	oybmor01	2248-oyb-7249	En fracciones	Almazán Aurelio, Comisión Exploradora para la vía entre Mexico y Acapulco	1880	1: 4 000	A:0x0, a-001:77x135
Mapa del distrito de Cuernavaca	oybmor01	238-oyb-7249	Fotocopia negativa	Tomás Ramón del Moral	1851	En leguas	A:67x51 b:54x44
Plano del servicio telegráfico y telefónico en el estado de Morelos	oybmor02	2380-oyb-7249	Papel marca manuscrito	José Gonzales	1884	1: 200 000	A:62x54
Cuadro de las líneas telegráfica y telefónica del estado de Morelos	oybmor02	2381-oyb-7249	Litografia en papel comun	Agustín H. Gutiérrez	1887	1: 200 000	A:49x74
Estancias de Nexpa e Yxtoluca, pertenecientes al sr. D. Agustín Rovalo, municipalidad de Tlaquitenango distrito de Jojutla estado de Morelos	oybmor02	2474-oyb-7249	Papel calca manuscrito a color	José I. Galán	1887	1: 25 000	A:89x72
Pleno de los terrenos de la hacienda de San Juan perteneciente a la sociedad hijos de Crescencio Reyna, ubicado en la municipalidad de Tlaquiltepenango, distrito de Jojutla estado de Morelos	oybmor02	2516-oyb-7249	Heliografica azul	A. Almazán	1902	1: 10 000	A:104x168
Croquis del río Amacuzac desde la boca de Jojutla hasta la barranca de Huautla	oybmor02	2518-oyb-7249	Heliografica azul	José Delgado	1902	Gráfica	A:71x76
Plano de Zacatepec distrito de Jojutla estado de Morelos	oybmor02	2520-oyb-7249	Heliografica azul	I. Ruiz de Velasco, Patricio Leyva	1892	1: 10 000	A:90x96

Título	Varilla	Núm. Clasificador	Técnica	Autor	Año	Escala	Ejemp. Fracc.
Ferrocarril de México a San Rafael sección de Ilcapiztla barranca de Huatusco	oybmor02	2733-oyb-7249	Heliografica azul	A. Almazán	1899	1: 2 000	A:136x91
Estado de Morelos distrito de Cuautla municipalidad de Oculco pueblo Tlalmimilulpam	oybmor02	2733a-oyb-7249	Heliografica sepia	Desconocido	1000		A:106x92
Ferrocarril interoceánico plano de la línea reconocida conectando los canales de Morelos y matamoros	oybmor02	2737-oyb-7249	Heliografica azul	Ilegible	1899	1: 200 000	A:44x58
Plano del camino de Cocoyoc a Oaxtepec y el bosque, de Yautepec Morelos	oybmor02	2750-oyb-7249	Heliografica azul		1906	1: 5 000	A:81x95
Plano de la ciudad de Cuernavaca	oybmor02	2760-oyb-7249	Heliografica azul	Rafael Barberi	1866	1: 5 000	A:66x57 b:67x54
Plano ideográfico del señorío de Huastepec año de 1376	oybmor02	2763-oyb-7249	Heliografica azul	Guillermo Téllez	1376	1: 100 000	A:72x58
Plano del río Cuautla y afluentes principales con las diversas tomas de agua existentes y la indicación de los terrenos que se pueden regar todavía en el trayecto, en el estado de Morelos	oybmor02	2776-oyb-7249	Heliografica azul	Aurelio Almazán	1906		
Plano de la hacienda de Cuahixtla y caja del río de Cuautla	oybmor02	2833-oyb-7249	En fracciones	Francisco P. Beltrán	1886	1: 20 000	A:0x0, a-001:55x92
Croquis del río Amacuzac y afluentes	oybmor02	2863-oyb-7249	Heliografica azul	A. Monzalne y Bulnes	1000	1: 50 000	A:54x90

Título	Varilla	Núm. Clasificador	Técnica	Autor	Año	Escala	Ejemp. Fracc.
Plano topográfico de la hda. de Sta. Clara Montefalco, ubicada en el distrito y municipalidad de Jonacatepec, (de Morelos)	oybmor02	2864-oyb-7249	Papel calca manuscrito	Manuel Pastor	1897	1: 50 000	A:71x62
Hacienda de Tenango	oybmor02	2865-oyb-7249	Papel calca manuscrito	Manuel Pastor	1000	1: 50 000	A:77x73
F.C. Interoceánico, línea de Cuautla a Atencingo (ramal de García)	oybmor02	2874-oyb-7249	Heliografica azul	Ramal de García	1903	1: 100 000	A:28x62
Plano de la ciudad de Cuernavaca	oybmor02	2914-oyb-7249	Tela calca manuscrito	Desconocido	1000	1: 5 000	A:79x56 b:92x70 c:92x70
Plano de la ciudad de Yautepec	oybmor02	2915-oyb-7249	Tela calca manuscrito	Desconocido	1000	1: 5 000	A:88x93 b:84x93
Plano de la ciudad de Jojutla	oybmor02	2916-oyb-7249	Tela calca manuscrito	Desconocido	1000	0.001 = 5 metros	A:70x47 b:70x47
Plano del fraccionamiento de los terrenos de la colonia de San Rafael Zaragoza	oybmor02	2926-oyb-7249	Heliografica azul	M. Pastor (Ing)	1893	1: 10 000	A:78x92
Plano del fraccionamiento de los terrenos de la colonia de San Pablo Hidalgo	oybmor02	2927-oyb-7249	Heliografica azul	Desconocido	1000	1: 10 000	A:94x67
Plano del fraccionamiento de los terrenos de la colonia de San Vicente de Juárez.	oybmor02	2928-oyb-7249	Heliografica azul	M. Pastor (Ing)	1893	1: 10 000	A:61x90
Plano de la ciudad de Cuernavaca	oybmor02	2965-oyb-7249	Heliografica azul	Braulio Martínez (Ing)	1903	1: 40 000	A:89x68
Carta necrológica, fiebre intermitente, fiebre continua, disentería, pulmonía y diarrea	oybmor01	3-oyb-7249	Litografia a color	Desconocido	1000		A:27x118
Acueducto sobre la barranca del gigante	oybmor02	3165-oyb-7249	Heliografica azul	Desconocido	1000	1: 50	A:72x101

Título	Varilla	Núm. Clasificador	Técnica	Autor	Año	Escala	Ejemp. Fracc.
Acueducto sobre la barranca Jalostoc	oybmor02	3165a-oyb-7249	Papel marca manuscrito	Desconocido	1000	1: 100	A:72x101
Acueducto sobre la barranca de los guayabos y acueducto sobre la barranca del Papayo	oybmor02	3165b-oyb-7249	Papel marca manuscrito	Desconocido	1000	Varias	A:72x101
Proyecto de construcción de un canal para la conducción de agua real río de Cuautla a la hacienda de Sta. Ana Tenango	oybmor02	3165c-oyb-7249	En fracciones	M. Pastor (Ing)	1901	Varias	A:0x0, a-001:72x101
Plano de la ciudad de Cuernavaca	oybmor01	698-oyb-7249	Litografia en papel comun	Barberi Rafael	1866	1: 5 000	A:69x81 b:73x59
Plano detallado de una parte de la ciudad de Cuernavaca	oybmor01	702-oyb-7249	Papel marca manuscrito acuarelado	Rincón Manuel	1866	1: 2 000	A:63x94
Cuernavaca	oybmor01	714-oyb-7249	Papel comun manuscrito coloreado	Desconocido	1000	1: 10 000	A:20x33
Distrito ejidal del río mayo, sistema de riego "garantía Morales-Chucarit"	Domingo Diez	dd (721.5) 729.00 1931-d-76-n	Color	Domingo Diez	1931	1 : 50,000	77.2 x 106 cm
Plano de la zona limítrofe entre los estados de Morelos y puebla, tomado de la "Carta del estado L. y S. de Puebla, reducida y arreglada a la división actual, por P. Almazán, México-1968".	Domingo Diez	dd (721.5) 729.00 1931-d-76-n	Color	Domingo Diez	1868	1 : 400,000 (leguas)	47 x 22.3 cm
Estudio para la reglamentación del río Nexpa. Hoja 1 estado de Puebla y Morelos cuenca hidrográfica del río Nexpa.	Domingo Diez	dd (721.5) 729.00 1931-d-76-n		Domingo Diez	1932	1 : 250,000	84.5 x 52.5 cm

Título	Varilla	Núm. Clasificador	Técnica	Autor	Año	Escala	Ejemp. Fracc.
División territorial de la zona limítrofe del estado de puebla del año de 1849.	Domingo Diez	dd (721.5) 729.00 1931-d-76-n	Tinta y lapiz	Domingo Diez	1849	1 : 250,000	45 x 35 cm
Plano de la parte suroeste y sur del estado de Morelos.	Domingo Diez	dd (721.5) 729.00 1931-d-76-n	Heliográfica	Domingo Diez	1896	1 : 100,000	23.2 x 44.5 cm
Plano del estado de Morelos	Domingo Diez	dd (721.5) 729.00 1931-d-76-n	Heliográfica coloreada	Domingo Diez	1910	1 : 200,000	54.9 x 66.6 cm
Plano del estado de Morelos	Domingo Diez	dd (721.5) 729.00 1931-d-76-n	Color	Domingo Diez	1918	1 : 200,000	54.4 x 69.5 cm
Plano del estado de Morelos	Domingo Diez	dd (721.5) 729.00 1931-d-76-n	Tinta	Domingo Diez	1919	1 : 200,000	53.3 x 18.1 cm
Plano del estado de Morelos	Domingo Diez	dd (721.5) 729.00 1931-d-76-n	Tinta y lapiz	Domingo Diez	1919	1 : 200,000	55.3 x 67 cm
Plano de la zona sur del estado de Morelos tomado de la carta general del estado de Morelos levantado por la Comisión Geográfico Exploradora, en el año de 1910	Domingo Diez	dd (721.5) 729.00 1931-d-76-n	Color	Domingo Diez	1922	Gráfica	51.6 x 69.5 cm
Mapa del distrito de Cuernavaca levantado por el s.d. Tomás ramón del Moral corregida por la Sociedad de Geografía y Estadística del edo. de México y litografiada por el C. Plácido Blanco de orden del Exmo. Sr. Gobernador D. Mariano Riva Palacio.	Domingo Diez	dd (721.5) 729.00 1931-d-76-n	Heliográfica	Domingo Diez	1851	Leguas mexicanas	63.5 x 47 cm

Título	Varilla	Núm. Clasificador	Técnica	Autor	Año	Escala	Ejemp. Fracc.
División territorial aproximada del estado de Morelos en municipios	Domingo Diez	dd (721.5) 729.00 1931-d-76-n	Color	Domingo Diez	1924	1 : 300,000	44.2 x 39.6 cm
Plano de las jurisdicciones de Cuernavaca y Cuautla Amilpas (tomado del original que existe en el volumen no. 8 del ramo de padrones del archivo general de la nación).	Domingo Diez	dd (721.5) 729.00 1931-d-76-n	Heliográfica	Domingo Diez	1926	1 : 300,000	36.3 x 45.3 cm
Plano de la división municipal del estado de Morelos	Domingo Diez	dd (721.5) 729.00 1931-d-76-n	Heliográfica	Domingo Diez	1930 -1933	1 : 300,000	36.3 x 45.5 cm
Ejido del pueblo de Sta. Ma. Ahuacatlán mpio. de Cuernavaca, edo. de Morelos.	Domingo Diez	dd (721.5) 729.00 1931-d-76-n	Heliográfica	Domingo Diez	1929	1 : 20,000	105 x 74 cm
Ejido definitivo del pueblo de Huitzilac mun. y ex_dto. de Cuernavaca estado de Morelos.	Domingo Diez	dd (721.5) 729.00 1931-d-76-n	Heliográfica	Domingo Diez	1929	1 : 20,000	106.2 x 76.7 cm
Ejido definitivo de Santa María Ahuacatlán mun. y ex-dto. de Cuernavaca	Domingo Diez	dd (721.5) 729.00 1931-d-76-n	Color	Domingo Diez	1930	1 : 50,000	39.2 x 44.1 cm
Estado de Morelos	Domingo Diez	dd (721.5) 729.00 1931-d-76-n		Domingo Diez			
Croquis de la cuenca del río Cuernavaca llamado también de Temisco y de Xochitepec	Domingo Diez	dd (721.5) 729.00 1931-d-76-n	Heliográfica	Domingo Diez	1896	1 : 50,000	94.7 x 87.8 cm
Croquis del río Amacuzac desde la boca del Jojutla hasta la barranca de Huautla.	Domingo Diez	dd (721.5) 729.00 1931-d-76-n	Heliográfica	Domingo Diez	1902	1 : 25,000	76.7 x 70.7 cm

Título	Varilla	Núm. Clasificador	Técnica	Autor	Año	Escala	Ejemp. Fracc.
Río Yautepec y su cuenca geográfica.	Domingo Diez	dd (721.5) 729.00 1931-d-76-n	Heliográfica	Domingo Diez	1923	1 : 100,000	75.7 x 70.9 cm
Reglamentación de los ríos Amacuzac y Chalma. Plano de conjunto.	Domingo Diez	dd (721.5) 729.00 1931-d-76-n	Heliográfica	Domingo Diez	1925	1 : 40,000	56.3 x 102 cm
Estudio geológico del municipio de Tetecala.	Domingo Diez	dd (721.5) 729.00 1931-d-76-n	Tinta	Domingo Diez	1918	1 : 75,000	34.1 x 29.8 cm
Carta general del estado de Morelos climas, bosques, ríos.	Domingo Diez	dd (721.5) 729.00 1931-d-76-n	Heliográfica	Domingo Diez	1923	1 : 200,000	47.5 x 60.5 cm
Plano del centro de la ciudad de Cuernavaca	Domingo Diez	dd (721.5) 729.00 1931-d-76-n	Heliográfica	Domingo Diez	1920	S/e	71 x 46 cm
Croquis de los alrededores de Tetecala, Morelos.	Domingo Diez	dd (721.5) 729.00 1931-d-76-n	Tinta	Domingo Diez	1918	1 : 85,000	34.5 x 39.8 cm
Plano topográfico de los terrenos de común repartimiento de los vecinos del pueblo de Santa María Cuernavaca.	Domingo Diez	dd (721.5) 729.00 1931-d-76-n	Tinta	Domingo Diez	1905	1 : 40,000	53.7 x 41 cm
Plano que manifiesta las tierra de la hacienda de caña, nombrada Sta. Clara de Montefalco, sita en la jurisdicción de Cuernavaca partido de Xonacatepec del estado y Marquesado del Valle, propia de da. Ana Icazbaceta, esposa de dn. Eusebio García del comercio de la capital, levantado por el agrimensor titulado	Domingo Diez	dd (721.5) 729.00 1931-d-76-n	Heliográfica	Domingo Diez	1825	Gráfica de 2000 varas castellanas	63.3 x 85.6 cm

Título	Varilla	Núm. Clasificador	Técnica	Autor	Año	Escala	Ejemp. Fracc.
Plano topográfico de la hacienda de Temisco	Domingo Diez	dd (721.5) 729.00 1931-d-76-n	Heliográfica	Domingo Diez	1865	1 : 40,000	87 x 84.7 cm
Estado de Morelos organización de una hacienda azucarera antes del años de 1880.	Domingo Diez	dd (721.5) 729.00 1931-d-76-n	Tinta	Domingo Diez	1880	S/e	39.2 x 70.4 cm
Plano de los terrenos de las haciendas de Barreto y Temilpa con la división hecha para la fundación de los pueblos de Porfirío Díaz. S. Vicente de Juárez, s. Rafael de Zaragoza, pueblo de Tlaltizapan.	Domingo Diez	dd (721.5) 729.00 1931-d-76-n	Heliográfica	Domingo Diez	1882	1 : 20,000	75.2 x 117.8 cm
Estancias de San José de Pala y anexas pertenecientes a la hacienda de Santa Bárbara Calderón distritos de Jojutla, Jonacatepec y Cuautla estado de Morelos.	Domingo Diez	dd (721.5) 729.00 1931-d-76-n	Heliográfica	José Galán	1886	1 : 40,000	102.5 x 65 cm
Plano de las haciendas de Dolores, San Vicente y Chiconcuac. Propiedad del señor don Jorge Carmona.	Domingo Diez	dd (721.5) 729.00 1931-d-76-n	Heliográfica	De la Vega	1890	Pies castellanos	72.4 x 112 cm
Estancias de Nexpa e Ixtoluca pertenecientes al sr. D. Agustín Rovalo. Municipalidad de Tlaquiltenango distrito de Jojutla estado de Morelos.	Domingo Diez	dd (721.5) 729.00 1931-d-76-n	Heliográfica	Jaime L. Galán	1887-1897	1 : 25,000	82.1 x 64.5 cm

Título	Varilla	Núm. Clasificador	Técnica	Autor	Año	Escala	Ejemp. Fracc.
Plano de la hacienda de Temilpa propiedad del sr. Corl. D. Manuel Alarcón	Domingo Diez	dd (721.5) 729.00 1931-d-76-n	Tinta y lapiz	Sotelo, Julio y Adolfo Barreiro	1904	1 : 20,000	72 x 57.1 cm
Plano de la hacienda de san. Pedro Mártir Cuauhuistla	Domingo Diez	dd (721.5) 729.00 1931-d-76-n	Heliográfica	Revigniauz, E.	1913	1 : 20,000	75.8 x 103.1 cm
Carta agraria del estado de Morelos, formado bajo la dirección del ingeniero civil León Salinas con datos de su archivo particular.	Domingo Diez	dd (721.5) 729.00 1931-d-76-n	Heliográfica	León Salinas	1919	1 : 115,000	53.2 x 64.8 cm
Plano de las propiedades - de "S. Gabriel y anexas" S. A. Distrito de Tetecala-Morelos.	Domingo Diez	dd (721.5) 729.00 1931-d-76-n	Heliográfica	Anonimo	1923	1 : 100,000	37.3 x 35 cm
Plano topográfico de la h. S. Gabriel.	Domingo Diez	dd (721.5) 729.00 1931-d-76-n	Tinta y lapiz	Rivera G.	1923	1 : 50,000	40 x 60.3 cm
Plano del trazo del canal de Tlaquiltenango proyectado	Domingo Diez	dd (721.5) 729.00 1931-d-76-n	Tinta	Pedro Vigil	1897	1 : 10,000	90.5 x 132.1 cm
Compañía mexicana meridional de fuerza s. A. Plano de la ciudad de Cuernavaca, distribución y alumbrado público.	Domingo Diez	dd (721.5) 729.00 1931-d-76-n	Impreso manuscrito	Mexicana Meridional de Fuerza	1932	1 : 3,000	59.1 x 37.4 cm
Plano del estado de Morelos	Domingo Diez	dd (721.5) 729.00 1931-d-76-n	Heliográfica	Domingo Diez	1919	1 : 200,000	55 x 66.3 cm
Plano del estado de Morelos	Domingo Diez	dd (721.5) 729.00 1931-d-76-n	Tinta	Domingo Diez	1921	1 : 300,000	45.2 x 36.6 cm

Título	Varilla	Núm. Clasificador	Técnica	Autor	Año	Escala	Ejemp. Fracc.
Carta del ferrocarril de México Cuernavaca y el pacífico	Domingo Diez	dd (721.5) 729.00 1931-d-76-n	Heliográfica	Comunicaciones y Obras Públicas	1901	1 : 500,000	44.1 x 62 cm
Época prehispánica	Domingo Diez	dd (721.5) 729.00 1931-d-76-n	Heliográfica	Domingo Diez	1926	1 : 300,000	36.4 x 46.1 cm
Plano topográfico de la zona limítrofe entre el distrito federal y el estado de Morelos. Levantado por las Comisiones nombradas por los gobiernos de ambas entidades federativas	Domingo Diez	dd (721.5) 729.00 1931-d-76-n	Heliográfica	Antonio Linares	1897	1 : 20,000	73.4 x 163.5 cm
Límites entre los estados de México y Morelos. Croquis	Domingo Diez	dd (721.5) 729.00 1931-d-76-n	Heliográfica	Antonio Linares	1900	1 : 50,000	123.7 x 90.9 cm
Plano topográfico del Distrito Federal formado… por el Ing. Topógrafo e Hidrógrafo Antonio Linares encargado por los gobiernos del Distrito y del Estado de México, para el estudio de demarcación sobre el terreno de la línea limítrofe entre ambas entidades y el estado de Morelos: conteniendo: la división políticas entre distritos y municipalidades de acuerdo con los decretos respectivos y según el proyecto formado por el sr. Ángel Zimbrón, Secretario del gobierno del Distrito	Domingo Diez	dd (725.2) 121.0 1902-l-60	Impreso	Antonio Linares	1902	1 : 60,000	112.1 x 84.5 cm

Título	Varilla	Núm. Clasificador	Técnica	Autor	Año	Escala	Ejemp. Fracc.
Yacapixtla; Marquesado del Valle	539	tierras: vol. 8, 1a. pte., exp. 1, fc.63	Color manuscrito	Cataño Cordero, Antonio	1741	S/e	45 x 34 cm
Yecapixtla; Cuernavaca Marquesado del Valle	540	tierras: vol. 8, la. pte., exp. 3, fc. 198	Manuscrito	De Iniesta Vejarano Ildefonso	1741	1250 varas	31 x 41 cm
Ocuituco y Suchitlán; Yacapixtla. Cuernavaca del Marquesado del Valle	541	tierras: vol. 8, la. pte., exp. 3, fc. 260	Manuscrito	De Iniesta Vejarano Ildefonso	1741	500 varas	32 x 39 cm
Tierras del convento de San Agustín; Yacapixtla y Atlatlaucan; Cuernavaca del Marquesado del Valle	542	tierras: vol. 8, la. pte., exp. 3, fc. 269	Manuscrito	De Iniesta Vejarano Ildefonso	1741	1000 varas	32 x 39 cm
Tierras del convento de San Agustín; Yacapixtla y Atlatlaucan; Cuernavaca del Marquesado del Valle	543	tierras: vol. 8, la. pte., exp. 3, fc. 280	Manuscrito	De Iniesta Vejarano Ildefonso	1741	500 varas	31 x 39 cm
Atlatlaucan; Tlayacapan	546	tierras: vol. 11, la. pte., exp. 2, fc. 30, cf. - tierras vol. 2679 no. de cat. 1043	Color manuscrito	De Turcios, Antonio	1539	S/e	25 x 34 cm
Rancho el astillero, Cuautla	547	tierras: vol. 12, la. pte., exp. .1, fc. 161	Color manuscrito	Cataño Cordero, Antonio	1767	S/e	30 x 32 cm
Tetela del volcán	613	tierras: vol. 83, exp. 3, fc. 55	Manuscrito	Alvarado, Jorge	1618	S/e	31 x 42 cm
Totolapa y Calayuco; Totolapa	647	tierras: vol. 183, exp. 3, f. 14	Color manuscrito	Desconocido	1606	S/e	42 x 30 cm

Título	Varilla	Núm. Clasificador	Técnica	Autor	Año	Escala	Ejemp. Fracc.
Axochiapa; Cuernavaca	1059	tierras: vol. 1491, exp. 1, f. 100	Color manuscrito	Cataño Cordero, Antonio	1762	Leguas	43 x 52 cm
Aguatepeque y Ocotepec; Cuernavaca	1062	tierras: vol. 1496, exp. 6, f. 44	Pergamino color	Desconocido	1726	S/e	32 x 59 cm
Paraje Quaunazco; Tepecingo	1099	tierras: vol. 1535, exp. 3, f. 1	Códice color	Desconocido	1592-1603	S/e	41 x 29 cm
Rancho Tlacomulco; Tlayacac	1143	tierras: vol. 1608, exp. 1, f. 19	Color manuscrito	De Elorriaga, Antonio; Agrimensor	1795	500 varas	32 x 41 cm
San pedro Jantetelco; Cuernavaca	1144	tierras: vol. 1608, exp. 2, f. 22	Manuscrito	Desconocido	1591	S/e	40 x 30 cm
San pedro Jantetelco; Cuernavaca	1145	tierras: vol. 1614, exp. 5, f. 34	Manuscrito	De Elorriaga, Antonio; Agrimensor	1789	10 cordeles	31 x 40 cm
San Francisco Tetecala; Cuernavaca	1173	tierras: vol. 1657, exp. 4, f. 33	Manuscrito	Arteaga; Signatarío	1819	S/e	30 x 40 cm
Aguatepec y Ocotepec; Cuernavaca	1199	tierras: vol. 1701, exp. 1, f. 24	Color manuscrito	Carvajal; Alcalde Mayor	1808	S/e	37 x 42 cm
Tetelcingo, San Pedro Mártir y Cuautla; Cuautla	1248	tierras: vol. 1825, exp. 1, cuad. 2, fc. 261	Color manuscrito	De Sigüenza, Ignacio	1715	S/e	47 x 36 cm
Oaxtepec; Yautepec	1319	tierras: vol. 1937, exp. 1, cuad. 3, f. 30	Color manuscrito	Desconocido	1795	S/e	44 x 62 cm
Oaxtepec y Yautepec; Cuernavaca	1320	tierras: vol. 1939, exp. 11, f. 11	Color manuscrito	Alarcón, José Antonio; Agrimensor	1778	1600 varas	46 x 60 cm
Yecapixtla, Ocuituco y Tlayacapan; Cuernavaca	1321	tierras: vol. 1960, exp. 1, cuad. 2, f. 44	Manuscrito	Desconocido	1718	S/e	40 x 31 cm
San Antonio Atlacomulco; Cuernavaca	1322	tierras: vol. 1963, exp. 4, f. 29	Color manuscrito	Desconocido	1743	S/e	27 x 37 cm
Santa Clara de Montefalco, Jantetelco, Chacaltzingo, Jonacatepeque, Amacuitlapico; Cuernavaca	1323	tierras: vol. 1982, exp. 1, cuad. 2, f. 36	Color manuscrito	Del Campo Velarde, Juan; Medidor Nombrado	1737	S/e	44 x 59 cm

Título	Varilla	Núm. Clasificador	Técnica	Autor	Año	Escala	Ejemp. Fracc.
Hacienda de Casasano, Calderón y Cocoyoc; Cuautla	1336	tierras: vol. 2047, exp. 1, f. 74	Manuscrito	de Lambarri, Gabriel; Administrador de la Hda. de Calderón	1809	S/e	26 x 29 cm
Barranca del río Amasinac	1337	tierras: vol. 2055, exp. 1, cuad. 2, f. 48	Color manuscrito	De Villaseñor, José Antonio, Perito	1732	S/e	30 x 40 cm
Atlatlaucan; Tlayacapan	1573	tierras: vol. 2679, exp. 8, f. 18. cf. tierras vol. 11 no de cat. 19	Color manuscrito	Turcios; Signatarío	1743	S/e	25 x 33 cm
Minas de Guautla	1630	tierras: vol. 2685, exp. 14, f. 12	Manuscrito	Ríos Salgado, Bernardo; Juez de Comisión de Minas	1589	S/e	20 x 31 cm
Cuautlixco; minas de Guautla	1631	tierras: vol. 1685, exp. 15, f. 17	Manuscrito	De Aguilar Carranca, Domingo; Alcalde Mayor	1607	S/e	32 x 41 cm
Minas de Cuautla	1649	tierras: vol. 2687, exp. 17, fc. 230 v.	Manuscrito	Desconocido	1589	S/e	20 x 31 cm
Quautla	1650	tierras: vol. 1687, exp. 18, f. 5, fc. 237	Manuscrito	De la Piedra, Pedro; Alcalde Signatarío	1589	S/e	20 x 31 cm
Cuautla	1651	tierras: vol. 2687, exp. 19, f. 6, fc. 245	Manuscrito	Malmaseda, Antonio; Tnte. de Alcalde Mayor	1589	S/e	31 x 20 cm
Zoquitlan; Cuzcatlán	1654	tierras: vol. 2687, exp. 24, fc. 308	Manuscrito	Muñoz, Alonso; Corregidor	1597	S/e	32 x 42 cm
Magdalena, Popotlán y Quautzalco, Tetela del Volcán	1712	tierras: vol. 2696, exp. 22, f. 12	Manuscrito	Pacheco de Figueroa, Francisco	1615	S/e	31 x 20 cm
Tetela del Volcán	1713	tierras: vol. 2697, exp. 1, f. 26	Manuscrito	Desconocido	1617	S/e	31 x 44 cm
Minas de Guautla	1737	tierras: vol. 2703, exp. 1, f. 6	Manuscrito	Desconocido	1589	S/e	20 x 31 cm
Tlayacapa y Oastepec	1999	tierras: vol. 2744, exp. 1, f. 96	Manuscrito	De Avilés, José Antonio; Escribano Real y Receptor	1766	S/e	33 x 47 cm

Título	Varilla	Núm. Clasificador	Técnica	Autor	Año	Escala	Ejemp. Fracc.
Tlayacapa y Oaxtepec	2012	tierras: vol. 2752, exp. 2, f. 156	Color manuscrito	De Ortega, Felipe; Bachiller; Francisco de Pedraza, Manuel; Maestro	1741	S/e	40 x 31 cm
Amatlán y Zacatepec	2018	tierras: vol. 2754, exp. 16, f. 10	Color manuscrito	Desconocido	1600	Leguas	31 x 41 cm
San Miguel Anenecuilco; Guastepec (copia de 1614)	2063	tierras: vol. 2763, exp. 28, f. 4	Color manuscrito	Desconocido	1853	S/e	36 x 25 cm
Tetela y Ocuituco; villa de Cuernavaca	2158	tierras: vol. 2782, exp. 12, f. 12	Color manuscrito	Desconocido	1594	S/e	59 x 42 cm
Ocuytuco	2159	tierras: vol. 2782, exp. 13, f. 8	Color manuscrito	Farfán Elizarrarás, Juan; Corregidor Signatario	1588	S/e	43 x 30 cm
Amayuca, Tema y Táguala; Cuernavaca	2301	tierras: vol. 3031, exp. 7, f. 25	Color manuscrito	Ríos Jorge, Juan; Signatario	1593	S/e	32 x 63 cm
Tepalcingo, ingenio de Atotonilco; Jonacatepec	2315	tierras: vol. 3040, exp. 2, f. 131	Manuscrito	Varíos, Signataríos	1716	S/e	57 x 43 cm
Anenecuilco, Huehuepan y Cuautla	2392	tierras: vol. 3343, exp. 21, f. 17	Manuscrito	De Rosas, Andrés; Corregidor	1587	Caballerias	40 x 32 cm
Tierras de la cañada y Apatzinco; Xochiltepeque	2449	tierras: vol. 3527, exp. 1, f. 92	Manuscrito	Núñez, Miguel	1724	S/e	31 x 39 cm
San Esteban Tetelpa; Cuernavaca	2462	tierras: vol. 3556, exp. 5, f. 174	Color manuscrito	Delgado, José María	1803	800 varas castellanas	51 x 72 cm
Olintepeque, Anenecuilco y Quautla	2482	tierras: vol. 3579, exp. 12, f. 15	Manuscrito	Del Tejadillo, Juan; Corregidor	1605	Leguas	32 x 39 cm
Rancho Apetlanca; Zacoalpa	2489	tierras: vol. 3600, exp. 6, f. 31	Color manuscrito	Baena, Pedro; Perito Nombrado	1777	S/e	31 x 40 cm
Plan de ataque de Buenavista; Quautla	2633	operaciones de guerra: vol. 200, fc. 141	Plano, planta	Desconocido	1812	S/e	44 x 31 cm
Cuautla	2634	operaciones de guerra: vol. 200, fc. 142	Manuscrito	Desconocido	1812	S/e	30 x 41 cm

Título	Varilla	Núm. Clasificador	Técnica	Autor	Año	Escala	Ejemp. Fracc.
Jurisdicciones de Cuernavaca y Quautla milpas	2816	padrones: vol. 8, fc. 1	Color manuscrito	Desconocido	1792	3 leguas	70 x 68 cm
San Antonio Tlacomulco y Chapultepeque; Cuernavaca	2923	vínculos: vol. 226, exp. 2, f. 20	Manuscrito	De Iniesta Vejarano, Idelfonso; Arquitecto y Agrimensor	1746	Varas	31 x 35 cm
Tierras del estado y Marquesado del Valle	3010	Hospital de Jesús: leg. 90, exp. 10, f. 51	Manuscrito	Ortíz, José Martín; Agrimensor	1788	S/e	29 x 41 cm
Ticomán y Yautepeque; Cuernavaca	3012	Hospital de Jesús: leg. 96, exp. 2, f. 347	Manuscrito	Desconocido	1614	S/e	21 x 29 cm
Villa de Cuernavaca	3043	Hospital de Jesús: leg. 208, exp. 2, fs. 1v.y2	Manuscrito	Figueroa, Juan y de San Martín Cortés, Toribio; Gobernador de la Villa	1574	S/e	32 x 43 cm
Ingenio de Atlacomulco; Marquesado del Valle	3047	Hospital de Jesús: leg. 219, exp. 3, f. 54	Plano manuscrito	Desconocido	1825	Varas	23 x 61 cm
Códice, tlatoanis (2); Acapixtla	3052.1	Hospital de Jesús: leg. 276, exp. 78, fs. 14y16	Códice	Desconocido	1564	S/e	30 x 21 cm
Códice, Panchimalco; Aquavititlan	3052.14	Hospital de Jesús: leg. 276, exp. 79, f. 89	Códice	Desconocido	1595	S/e	47 x 43 cm
Códice no. 13, barrío de Molotlán; Xiutepeque	3052.18	Hospital de Jesús: leg. 276, exp. 79, f. 129	Códice	Desconocido	1595	S/e	47 x 44 cm
Códice no. 14, Tlalnahuaque; Tepeaconque	3052.19	Hospital de Jesús: leg. 276, exp. 79, f. 143	Códice	Desconocido	1595	Brazas	20 x 26 cm
Códice, Pazolco, Auztoc, Texcala y Yecatepec	3052.2	Hospital de Jesús: leg. 276, exp. 78, fs. 15, 16 y 16v	Códice	Desconocido	1564	S/e	30 x 21 cm

Título	Varilla	Núm. Clasificador	Técnica	Autor	Año	Escala	Ejemp. Fracc.
Códice no. 15, barrío de Tlalnahuaque; Tepeaconque	3052.2o	Hospital de Jesús: leg. 276, exp. 79, f. 150	Códice	Desconocido	1595	S/e	26 x 20 cm
Códice no. 16, Tlíltlacotepec	3052.21	Hospital de Jesús: leg. 276, exp. 79, f. 157	Códice	Desconocido	1595	S/e	21 x 21 cm
Códice no. 18, Tetlacala; Quernavacan	3052.23	Hospital de Jesús: leg. 276, exp. 79, f. 171	Códice	Desconocido	1549	S/e	41 x 36 cm
Tetelpan; Cuernavaca	3052.27	Hospital de Jesús: leg. 276, exp. 79, f. 205	Códice	Desconocido	1549	S/e	37 x 43 cm
Huehuetitlan; Quernavacan	3052.28	Hospital de Jesús: leg. 276, exp. 79, f. 212	Códice	Desconocido	1540	S/e	49 x 43 cm
Tememelcingo; Quernavacan	3052.3o	Hospital de Jesús: leg. 276, exp. 79, f. 226	Códice	Desconocido	1541	S/e	42 x 40 cm
Códice, cabezas indígenas (18); Yacapichtlam	3052.3	Hospital de Jesús: leg. 276, exp. 78, fs. 16v. a 20v	Códice	Desconocido	1564	S/e	30 x 21 cm
Temenmelcingo; Quernavacan	3052.31	Hospital de Jesús: leg. 276, exp. 79, f. 233	Códice	Desconocido	1549	S/e	40 x 24 cm
Villa de Quernavaca	3052.33	Hospital de Jesús: leg. 276, exp. 79, f. 251	Códice	Desconocido	1549	S/e	46 x 25 cm
Códice, Tlatoanis (10); Yecapixtla	3052.4		Códice	Desconocido	1564		
Códice, cabezas indígenas (22); Yecapixtla	3052.5		Códice	Desconocido	1564		
Códice, Tlaltengo y Panchimalco; Quernavaca	3052.9	Hospital de Jesús: leg. 276, exp. 79, f. 42	Códice	Gallego, Juan; Intérprete Signatario	1549	S/e	44 x 37 cm

Título	Varilla	Núm. Clasificador	Técnica	Autor	Año	Escala	Ejemp. Fracc.
Pueblo de Santa Ana Guauchichinola; Cuernavaca	3064	Hospital de Jesús: leg. 332, exp. 1, fc. 23	Manuscrito	Pérez de Solís, Manuel	1796	25 varas	41 x 31 cm
Pueblo de San Marcos Quauchichinola; villa de Cuernavaca	3065	Hospital de Jesús: leg. 332, exp. 1, fc. 31	Manuscrito	Pérez Solís, Manuel	1796	25 varas	41 x 31 cm
Pueblo de San Francisco Zacualpa; Marquesado del Valle. Cuernavaca	3068	Hospital de Jesús: leg. 345, exp. 4, fc. 42	Manuscrito	Alarcón, José Antonio; Agrimensor	1554	Varas	48 x 45 cm
Temisco, Alpuyeca y río Tetelpa; Cuernavaca	3084	Hospital de Jesús: leg. 373, exp. 1, fc. 50	Color manuscrito	Pérez de Solís, Manuel; Agrimensor	1807	1500 varas	75 x 53 cm
Ríos Temisco y Alpuyeca; Cuernavaca	3085	Hospital de Jesús: leg. 373, exp. 1, fc. 50bis	Color manuscrito	Pérez de Solís, Manuel; Agrimensor	1806	S/e	46 x 53 cm
Montes del Ajusco; estado y Marquesado del Valle	3106	Hospital de Jesús: leg. 391, exp. 1, f. 19	Manuscrito	De Iniesta Vejarano, Idelfonso; Arquitecto y Agrimensor; Delgadillo, José Eligio; Maestro de Arquitectura	1781	2500 varas	39 x 34 cm
Ruta de la capilla de Atlacomulco hasta el puente de los Moledores; Cuernavaca	3115	Hospital de Jesús: leg. 417, exp. 26, f. 1		Restory, Manuel; Ingeniero	1867	400 metros	29 x 117 cm
Hacienda de Atlacomulco, Jiutepec y Aguatepec; Cuernavaca	3117	Hospital de Jesús: leg. 417, exp. 26, f. 3	Manuscrito	Aparicio, José Manuel	1890	1250 varas	43 x 89 cm
Hacienda de Atlacomulco, Jiutepec y Aguatepec; Cuernavaca	3118	Hospital de Jesús: leg. 417, exp. 26, f. 3v	Manuscrito	Aparicio, José Manuel	1809	1250 varas	43 x 89 cm
Samatitlan y villa de Yautepeque; Quernabaca	3119.1	Hospital de Jesús: leg. 447, exp. 16, f. 21	Manuscrito	Desconocido	1750	10 cordeles de 50 varas	31 x 42 cm

Título	Varilla	Núm. Clasificador	Técnica	Autor	Año	Escala	Ejemp. Fracc.
Barrancas de Tezontetelco y Nochitlan del Marquesado del Valle; Cuernavaca	3120	Hospital de Jesús: leg. 447, exp. 19, f. 5	Manuscrito	Desconocido	1771	Varas	31 x 21 cm
Rancho Los Limones. Villa de Xonacapec; Cuernavaca	3121	Hospital de Jesús: leg. 447, exp. 20, f. 18	Manuscrito	Desconocido	1776	Varas	31 x 40 cm
Thenango, Tzompahuacán, Ayoxochiapan; Quernabaca	3125.1	Hospital de Jesús: leg. 451, exp. 80, f. 7	Manuscrito	Desconocido	1783	S/e	15 x 20 cm
Tlatenchi, Panchimaloco y San Gerónimo Nectla; Cuernavaca	3125.2	Hospital de Jesús: leg. 451, exp. 81, f. 7	Manuscrito	Desconocido	1783	S/e	20 x 31 cm
Ruta de México a Morelos por Tláhuac y Ayotla; edo. de Méx.	3541	fomento calzadas: vol. 1, fc. 41	Color manuscrito	Chavero, Francisco; Ingeniero	1854	S/e	14 x 20 cm
Ruta México-Morelos por Tláhuac y Ayotla. Edo. de Méx.	3542	fomento calzadas: vol. 1, fc. 49	Color manuscrito	Chavero, Francisco; Ingeniero	1856	S/e	16 x 21 cm
Zapotlán y Jiquilpan. Jal. y Mor.	3618	fomento caminos: vol. 64, fc. 198	Manuscrito	Desconocido	1853	S/e	27 x 22 cm
Hacienda de San Bisente, Cuernabaca	4238	real fisco de la inquisición: vol. 100, fc. 361	Color manuscrito	Carrillo, Pablo	1749	S/e	40 x 31 cm
Yautepeque	4721	bienes nacionales: leg. 703, exp. s/n, f. s/n	Manuscrito	Montes, Francisco; Dibujante y Pérez de Soto, Melchor; Medidor	1668	Cordeles y varas	40 x 34 cm

Simbología:

CGMOR	Catálogo General, sección Estado de Morelos, Mapoteca Orozco y Berra
OYBMOR	Catálogo del Estado de Morelos, Mapoteca Orozco y Berra
Domingo Diez	Catálogo Domingo Diez, Mapoteca Orozco y Berra
1649	Número de catálogo, Archivo General de la Nación

II

Eterna primavera (nunca eres)

Introducción

Eterna primavera (nunca eres)

Luis Gerardo Morales Moreno

LA SEGUNDA PARTE del tomo 1 de la *Historia de Morelos*, "Historiografía, territorio y región", ahonda en la dinámica entre geografía e historia bajo una perspectiva ambientalista, antropológica y socio-económica amplia. Sus autores son Valentino Sorani (capítulo 9), Úrsula Oswald y Fernando Jaramillo (capítulo 10), Héctor Ávila (capítulos 11 y 12), María Fernanda Paz (capítulo 13), Javier Delgadillo y José Luis Sámano (capítulo 14) quienes entrelazan los tiempos del pasado y el presente con datos básicos de geografía, demografía, ecología, historia, antropología, economía y política morelenses especialmente durante el siglo XX. Oswald y Jaramillo aportan uno de los conceptos eje que organiza a esta sección. Se denomina *Antropoceno* y se refiere a las formas en que los seres humanos han alterado el medio ambiente por lo que utilizan la evolución del recurso del agua como una evidencia empírica. Esto significa la disponibilidad, escasez y contaminación superficial y subterránea del agua, destinada al consumo humano, a las actividades productivas y al ambiente. Héctor Ávila, Fernanda Paz, Javier Delgadillo y José Luis Sámano aportan las nociones de *conflicto* y *modernización impuesta*. Desde la interrelación entre la naturaleza y los procesos humanos, estudian la evolución del desarrollo de Morelos con sus actividades productivas y la transformación del entorno natural a través del tiempo. Destacan, en particular, los cambios que tuvo Morelos desde el Porfiriato y sobre todo, durante el periodo 1950-2000, al convertirse en una economía predominantemente urbana, con lo cual el regionalismo *revolucionario* pasó a mejor vida como pieza de museo priísta, o como campesinado *revolucionado* en las granjas californianas. Por otra parte, el vínculo con la ciudad de México se convirtió en un elemento condicionante de las formas de comprensión del espacio morelense. Más aún, el descabezamiento de la clase hegemónica local durante la guerra civil favoreció la construcción de Morelos como territorio y región de un campesinado ejemplar en la historia nacional, posteriormente cooptado y sometido a la dinámica urbana burocrática, mercantilista y

Luis Gerardo MORALES M. Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

centralizadora. En las líneas que siguen explicaremos la estructura temática con la que nuestros autores abordan la historicidad del espacio morelense.

En la introducción de la primera parte de este volumen, concluimos que la *historia regional* forma parte de la operación historiográfica que involucra, al mismo tiempo, el *lugar* del historiador con el *espacio* de su producción (los hechos físico-geográficos, económicos, administrativos, etcétera). Por ello, la historia como análisis de lo singular conlleva la realización de una serie de procedimientos que producen *observaciones a escala* conforme a las reglas establecidas por las instituciones históricas. Tales observaciones incluyen lo que Bernardo García denomina "geografía de escala reducida" porque trae a "nuestra mente cuestiones de detalle" lo que no significa que sean de "importancia secundaria".[2] Las *geografías de escala reducida* propician mayormente la distinción entre *lugar* y *espacio* si adoptamos la concepción antropológica de Michel de Certeau. Para este historiador un lugar es "el orden […] según el cual los elementos se distribuyen en relaciones de coexistencia". Esto excluye la posibilidad para que dos cosas se encuentren en el mismo sitio. Un lugar es "una configuración instantánea de posiciones" que remite en los relatos históricos y geográficos a dos tipos de determinaciones: 1) por medio de los objetos que podrían finalmente reducirse al *estar ahí*, como al de un muerto (yacer); una lápida de una tumba (eternizar); un objeto museográfico (mirar); o un monumento (recordar), inclusive un paraje (una geografía de paisaje); y 2) por medio de operaciones que atribuidas a un entorno, a una temporada del año (la primavera); a una flor o a un simple ser humano, particularizan *espacios* a través de las acciones de *sujetos históricos*.[3] Espacio es el efecto producido "por las operaciones que lo orientan, lo circunstancian, lo temporalizan y lo llevan a funcionar como una unidad polivalente de programas conflictuales o de proximidades contractuales".[4] Esta forma de entender el espacio trae a cuenta la imposibilidad de ignorar el lenguaje como la mediación necesaria entre mundo físico y seres humanos. Así, contamos con diferentes lugares con estructuras narrativas con valor de sintaxis espaciales. Por ejemplo, el *sitio de Cuautla* de 1812, encabezado por José María Morelos y Pavón emblematiza la lucha insurgente mexicana contra el dominio del imperio español. El *sitio de Cuautla* quedó inmortalizado como página de la Historia en los

---

[2] GARCÍA MARTÍNEZ, Bernardo, *El desarrollo regional y la organización del espacio (siglos XVI al XX)*, vol. 8 de Enrique SEMO (coord.), *Historia económica de México*, UNAM / Océano, México, 2004, p. 29. También véase CRESPO, Horacio, *Modernización y conflicto social. La hacienda azucarera en el estado de Morelos, 1880-1913*, INEHRM, México, 2009, pp. 13-114.

[3] CERTEAU, Michel de, *La invención de lo cotidiano*. 1. *Artes de Hacer*, Trad. Alejandro Pescador, nueva edición, establecida y presentada por Luce Giard, Departamento de Historia,Universidad Iberoamericana / México, 1996, p. 129 [1ª edición francesa 1990].

[4] Ibídem.

libros escolares, la literatura, las telenovelas y los museos.[5] Un movimiento cualquiera que sea, parece condicionar la producción de un espacio y asociarlo con una historia, en este caso la del estado de Morelos. En consecuencia, sea por *objetos* o *sujetos* diferenciamos los lugares de memoria de sus espacios habitados, como pudieron serlo la matanza de líderes como Emiliano Zapata en Chinameca (1919) y Rubén Jaramillo en Xochicalco (1962), o también la expulsión de los héroes transgresores de fronteras entre el mundo de la iglesia y el *mundo mundano*, como ocurrió con los sacerdotes Gregorio Lemercier e Iván Illich, entre 1967 y 1976 en Cuernavaca.[6] Fueron condenados, por su iglesia, de haber atentado contra la *ley del lugar* (la estabilidad de las creencias desafiada por agitadores de conciencias). Propiciaron la restauración de esa ley con sus *propias tumbas eclesiásticas*; o bien, al contrario, el despertar de los objetos inertes (un bosque como el de Santa María Ahuacatitlán, o la sierra del Ajusco) que, al salir de su estabilidad, transformaron *el lugar* donde yacen en la extrañeza de su propio espacio: un monasterio benedictino en tierras de Genovevo de la O.[7] Así como una multitud de piscinas privadas en los cañaverales de la Revolución agrarista. Los relatos de esas microhistorias (las operaciones historiográficas) efectúan un trabajo que incesantemente transforman los lugares en espacios o los espacios en lugares.

El espacio, por lo tanto, no es únicamente geométrico, como nos lo demuestran los autores de esta segunda parte, sino ante todo un espacio antropológico donde la existencia es espacial y el espacio es existencial. Es decir, en el espacio agrario y *conservador* de Cuernavaca se abrieron *lugares de extrañeza* con Maximiliano de Habs-

---

[5] Una novela reciente sobre el tema, REYNOSO, Irving, *Calleja y Morelos. Las memorias de un insurgente desconocido*, Ediciones B, México, 2011.

[6] Véanse PUENTE LUTTEROTH, Alicia (coord.), *Actores y dimensión religiosa en los movimientos sociales latinoamericanos, 1960-1992*, UAEMor / Miguel Ángel Porrúa, México, 2006; PUENTE LUTTEROTH, Alicia, "Compromiso social y transformación eclesial. Visión de algunas opciones básicas en un periodo episcopal, 1952-1983", en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 8, María Victoria CRESPO y Luis ANAYA MERCHANT (coords.), *Política y sociedad en el Morelos posrevolucionario y contemporáneo*, Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura / UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2010, pp. 492-519; GUTIÉRREZ, Lya, *Los volcanes de Cuernavaca. Sergio Méndez Arceo, Gregorio Lemercier, Iván Illich*, La Jornada Morelos, Jiutepec, Morelos, 2007; HERNÁNDEZ, Aura, "El ingenio Emiliano Zapata de Zacatepec, el crisol jaramillista" en CRESPO, *Historia*, 2010, vol. 8, pp. 401-428; HERNÁNDEZ, Aura, "Razón y muerte de Rubén Jaramillo. Violencia política y resistencia. Aspectos del movimiento jaramillista", en CRESPO, *Historia,* 2010, vol. 8, pp. 429-484; LITMANOVICH, Juan Alberto, "La experiencia psicoanalítica en el monasterio benedictino de Ahuacatitlán, 1961-1964", ibídem, pp. 603-634.

[7] Una transfiguración semejante produce la escenificación de la experiencia psicoanalítica de los monjes benedictinos de Santa María en el teatro Xola, en la ciudad de México, durante la Olimpiada Cultural en octubre de 1968, LEÑERO, Vicente, *Pueblo rechazado*, Instituto de Cultura de Morelos, Cuernavaca, 2010 [1ª edición 1969].

burgo, Emiliano Zapata, Rubén Jaramillo, Sergio Méndez Arceo o Malcolm Lowry. Con esos personajes las historias de Cuernavaca, del Jardín Borda, el Palacio de Cortés, el Casino de la Selva, Tepoztlán, Cuautla, o Santa María Ahuacatitlán, se convirtieron en lugares de entrecruzamiento entre la microhistoria y la macrohistoria, de modo semejante a como lo habían sido desde el siglo XVI, el azúcar, el ganado y los metales.[8] No se trata entonces de que la geografía aborde mestizajes tecnológicos, bioquímicos o que sirva para monografías localistas que describan procesos manufactureros, industriales, descripciones pintorescas de paisajes rurales o la ampliación de economías de servicios. Se trata de *lugares* que plantean problemas generales de investigación. En el espacio morelense se desarrollan *lugares de extrañeza*, *lugares de intercambio* o *lugares de confrontación*; así como unidades de producción, prácticas de reproducción social, lazos de memoria, de escritura literaria e histórica. De esos relatos es posible una tipología en términos de identificaciones de lugares y de realizaciones de espacios. Para localizar los modos con base en los cuales se combinan estas operaciones distintas, son necesarios criterios y categorías de análisis precisos y flexibles a la vez. El estudio del *espacio habitado* le confiere una dimensión peculiar a la región morelense. Los ensayos de Héctor Ávila, Ma. Fernanda Paz, Javier Delgadillo y José Luis Sámano sitúan en una historicidad estruc-estructural las transformaciones regionales de Morelos. Plasman en sus respectivos capítulos, entre otras cosas, la impronta agrarista de la Revolución, su pujante demografía y la vorágine mercantilista que trastocó el entorno. Por supuesto, el fenómeno urbano aparece asociado a otros procesos de profundas transformaciones como: la centralidad de la ciudad de México; la creación de mercados agrícolas; la fuerte dinámica interregional de los procesos agroindustriales; las movilizaciones agrarias; la resistencia de los pueblos y comunidades; el control político y la invención de un lugar paradisiaco en la ciudad de Cuernavaca. Detengámonos un momento a observar este última *geografía de escala reducida* porque permitirá comprender mejor la mediación de la mirada antropológica entre geografía e historia.

Como sabemos, una metáfora simboliza el prestigio ambiental de Morelos, específicamente el de su capital política como *"lugar de la eterna primavera*". Esta expresión contiene un sentido múltiple, de dimensiones variables porque al significar una cosa, significa al mismo tiempo *otra cosa*. Es decir, se refiere a un ambiente específico pero le otorga también un sentido simbólico. Su genealogía moderna

---

[8] Véanse MORALES, Luis Gerardo, "Capitalismo de la selva urbana. Los casos de Cuicuilco y Ex-Casino de la Selva, 1997-2008", en CRESPO, *Historia*, 2010, vol. 8, pp. 313-344; *Zapatismo: origen e Historia*, INEHRM, México, 2009; ORTIZ Y ORTIZ, Raúl, *Archivo Lowry*, Instituto de Cultura de Morelos, Cuernavaca, 2011.

adquirió durante el siglo XX la "denominación de origen". Desde 1927, la "eterna primavera" se convierte en una frase del *exotismo* compartido internacionalmente. Alude al clima templado, la calidad del aire, la altitud benévola y la abundancia de agua, cualidades que hacen posible la riqueza de su producción forestal, su diversidad biótica y maravillosos invernaderos de flores. Este prestigio ambiental proviene desde la *edad de oro de las haciendas cañeras novohispanas* las que junto con los inmuebles eclesiásticos, conformaron el casco material urbano de la región.[9] Ya en el temprano siglo XIX, Lucas Alamán acostumbraba retirarse a la hacienda de Atlacomulco, en las proximidades de Cuernavaca. Desde esos tiempos, circulaban en el imaginario urbano capitalino el bienestar de su clima y la belleza de sus paisajes rocosos, de abrupta topografía, con barrancas empinadas hacia abajo.[10] En 1827, el diplomático e historiador viajero británico, Henry George Ward, escribió que desde antes de Huitzilac, comienza la bajada ininterrumpida a Cuernavaca, "donde por primera vez aparecen indicios de que está uno aproximándose a la tierra caliente. Estos aumentan rápidamente en dirección a Cuernavaca hasta que, en los llanos inmediatamente debajo de la población, el clima y las producciones de la costa remplazan de golpe a los de la Mesa Central […]".[11] De este modo Ward identifica con claridad el pronunciado gradiente altitudinal en el que a su vez, el entorno rural y aldeano, con haciendas cañeras y fábricas de aguardiente por doquier hacían de Cuernavaca una villa en donde su mayor valor radicaba en "la riqueza del distrito que la rodea", debido a los ingresos fiscales que proporcionaban sus aduanas azucarera.[12] Ward se percató, por supuesto, del cambio en la temperatura del clima con

---

[9] GARCÍA MENDOZA, Jaime, "Hernán Cortés empresario: el papel económico de Cuauhnáhuac en las empresas cortesianas", en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 3, Jaime GARCÍA MENDOZA y Guillermo NÁJERA NÁJERA (coords.), *De los señoríos indios al orden novohispano*, Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura / UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2010, pp. 647-714; CRESPO, Horacio, "Los inicios de la agroindustria azucarera en la región de Cuernavaca y Cuautla" ibídem, pp. 739-766; CRESPO, *Historia*, vol. 4, Brígida von MENTZ (coord.), *La sociedad colonial, 1610-1780*, Congreso del Estado de Morelos, L Legislatura / UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México; CRESPO, *Historia*, vol. 6, Horacio CRESPO (coord.), *Creación del Estado, leyvismo y porfiriato*, Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura / UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2010.

[10] VAN YOUNG, Eric, "'Life History and the Historical Moment': Lucas Alamán as an Economic Actor", Ponencia presentada en el Seminario Interinstitucional de Historia Económica de El Colegio de México y el Instituto Mora, México, 18 de enero de 2010.

[11] WARD, Henry George, *México en 1827*, Traducción de Ricardo Hass, FCE, México, 1981, p. 485 [1ª edición en inglés 1828].

[12] SÁNCHEZ SANTIRÓ, Ernest, "El distrito de Cuernavaca en la primera mitad del siglo XIX: cambio político, continuidad económica y control de los recursos naturales", en *Zapatismo*, 2009, pp. 81-114; MARICHAL, Carlos, "La fiscalidad en el distrito de Cuernavaca, 1821-1857", en Horacio CRESPO (dir.),

respecto a la ciudad de México: entre más se desciende hacia el sur de Cuernavaca, rumbo al Pacífico, la "transición es más brusca".[13] La "eterna primavera" está condicionada por la topografía del espacio como *lugar practicado*. El testimonio de Ward sirve como indicio cultural de una mentalidad, una época determinada, un gusto.

En los ensayos "El territorio morelense. Descripción física y biótica" de Valentino Sorani (Cap. 9), y "Del Holoceno al Antropoceno: la evolución del ambiente en Morelos" de Úrsula Oswald y Fernando Jaramillo (Cap. 10), se objetivan las percepciones de George Ward sobre la naturaleza pródiga que tanto benefició a la producción cañera. Sorani, Oswald y Jaramillo nos dicen que el estado de Morelos se localiza en el centro de la República Mexicana, tiene una forma irregular y cuenta con una superficie de 4,961 km^2. Esto lo convierte en una de las entidades federativas más pequeñas de la República Mexicana, superando solamente a Tlaxcala y el Distrito Federal. La mayor distancia de latitud es de 92 km desde Huitzilac a la comunidad Balseadero sobre el río Amacuzac. A pesar de su superficie limitada, la orografía le imprime una diferencia altitudinal desde la cima del Popocatépetl en el Nororiente de 5,452 msnm hasta los valles del Sur de Jojutla de 890 msnm. Este *gradiente altitudinal* le imprime una variabilidad de climas que van desde muy frío hasta lo que Ward denominó *tierra caliente*, con dos épocas muy distintas: la de estiaje y la de lluvia, resultado del sistema de circulación atmosférica. La variedad climatológica y del paisaje se explican por la diferente altitud que hay entre la cima del Popocatépetl y el punto en donde el río Amacuzac abandona Morelos para entrar en tierras guerrerenses. Ello propicia un gran desnivel que corresponde a una excursión térmica promedio anual de 19 grados centígrados dependiendo de la altitud del espacio geográfico. Para Sorani los morelenses pueden elegir el clima donde vivir debido a las variaciones climáticas en unas cuantas centenas de metros y al efecto térmico de las grandes barrancas que recorren el territorio morelense llevando aire húmedo y frío de los bosques templados del Norte hacia las tierras calientes del centro y sur del Estado. En 1827, Ward puede observar desde Cocoyoc: "nada hay más maravilloso que la vista del Popocatépetl, donde acostumbrábamos sentarnos a gozar de la brisa de la tarde […]".[14] Sin embargo, desde Cuautla hasta el valle de México las altas temperaturas obligaban a los viajeros a detenerse a descansar al sur de Chalco, ya que los caballos terminaban exhaustos por el clima caluroso y por comer tanta caña de azúcar. En su paisaje volcánico y tropical Ward dibuja un horizonte fronterizo

---

Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur, vol. 5, Ernest SÁNCHEZ SANTIRÓ (coord.), *De la crisis del orden colonial al liberalismo, 1760-1860,* Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura / UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2010, pp. 261-284.

[13] WARD, *México*, 1981, p. 485.

[14] Ibídem, p. 488.

entre lo frío, lo templado y lo caliente, todo lo cual puede hacer existencialmente de la primavera un *perpetuo verano*. En efecto, conforme a Oswald y Jaramillo, la región geográfica de Morelos asemeja una frontera entre Norteamérica y Sudamérica. Esto es porque desde el punto de vista fisiográfico, Morelos se ubica en la Unidad Orogénica del Eje Neovolcánico o Sistema Volcánico Transversal, particularmente en su vertiente que se vincula con la región geomorfológica llamada Depresión o Cuenca del Río Balsas. El sistema volcánico transversal que atraviesa el norte de Morelos determina la fisiografía del centro de México y en consecuencia establece un límite biogeográfico, geológico, geomorfológico, climático, hidrológico y edafológico. Mediante una serie de mapas y gráficos ilustrativos, Sorani, Oswald y Jaramillo nos muestran que las dos provincias fisiográficas mayores del estado incluyen la Faja Neovolcánica Transversal en el sector norte del estado y la Sierra Madre del Sur para el sector meridional. Por esta influencia fisiográfica, Morelos se sitúa en la frontera entre América del Norte y América del Sur, en una zona de transición entre las Provincias Bióticas Neoárticas y Neotropicales. Durante el periodo de lluvia el estado recibe 95% de la precipitación anual total, la que no logra retenerse en depósitos especiales para la época de sequía. El clima y las precipitaciones influyen en la disponibilidad de agua. Mientras que en el norte del estado hay un clima de frío/a semifrío templado con alta precipitación pluvial, en la zona central y hacia el sur es caliente y sub-húmedo, tendiente a seco con una precipitación pluvial mucho más baja. Conforme se agudice el cambio climático global, habrá mayor escasez de agua en las zonas sur y suroeste de Morelos. Oswald y Jaramillo nos advierten que ello pondrá en severas dificultades a la agricultura de temporal, lo que se verá agravado por una mayor demanda de agua por el crecimiento demográfico y las actividades productivas, lo que pudiera generar además una mayor contaminación ambiental.

Por otra parte, la crítica ecológica en Morelos no estuvo presente en el siglo XIX hasta que llegaron el ferrocarril y el reparto agrario, como nos lo muestran los ensayos "Geografía histórico-económica y conformación regional en Morelos" y "Economía, regiones y agricultura en Morelos, al comienzo del siglo XX" de Héctor Ávila (capítulos 11 y 12). La filosofía del progreso y la producción de riqueza para los mercados capitalistas resultaban imperiosas y empujaron pronto a la liberalización de la propiedad rural y urbana. Oswald, Jaramillo y Ávila enmarcan sus investigaciones con los referentes históricos en que pueden comprenderse los grandes cambios ambientales que afectarán a México y Morelos. Un primer cambio fue la Revolución agrícola que en el caso mexicano se basó en la producción de maíz, chile y amaranto, cultivos muy extendidos al sur de la Cuenca de México desde los tiempos prehispánicos. Otro gran cambio a nivel internacional fue la Revolución Industrial que cambió las relaciones sociales de producción e hizo que las comuni-

dades agrícolas relativamente aisladas experimentasen una migración hacia centros urbanos y artesanales, junto con la introducción de la máquina de vapor que trajo consigo el uso de combustibles fósiles. Esto se agudizó con la producción en serie de automóviles y sobre todo a raíz de la tercera gran transformación que acarreó la llamada Revolución Verde de los años 1950-1960, con la agricultura intensiva que hará uso de fertilizantes químicos y pesticidas. Después de dos siglos de civilización industrial destacan, entre los cambios más importantes, la alteración del proceso de sedimentación y de depósitos; la acidificación de los océanos; los cambios en la biodiversidad aún más drásticos en el ciclo de carbono y la temperatura global. Y, por supuesto, todo ello aunado al fracaso del reparto agrario de la Revolución. Si recurrimos de nueva cuenta a algunas de las fuentes y testimonios viajeros de la era industrializadora observamos que no se vislumbraba una posible crítica ecológica. Por ejemplo, en 1850, el liberal alemán de religión protestante, Carl Christian Sartorius quien hizo fortuna a lo largo de muchos años con el cultivo de caña y café, en Huatusco, Veracruz, escribió:

> […] en las fértiles planicies al sur de México, al oeste del Popocatépetl, como son Cuautla, Cuernavaca y Tetecala, el riego se logra por medio de los arroyos que tienen su fuente en las nieves de tres elevadas montañas; el agua es encauzada por costosos acueductos que han sido construidos por encima de cuarenta grandes plantíos de caña de azúcar y de café, y que igualan a los más importantes de las Indias occidentales.[15]

Para Sartorius la naturaleza era pródiga con México. Detecta lo que nuestros geógrafos de hoy han confirmado. La Sierra de Chichinautzin, así como la Sierra Nevada y la Sierra de las Cruces recargan tanto a la cuenca de México como a la del río Amacuzac que desemboca en el rio Balsas. El drenaje superficial y subterráneo, anterior a la formación del Chichinautzin atravesaba el valle de México y drenaba hacia el valle de Cuernavaca. La *eterna primavera* se alimenta por supuesto de una extraordinaria pendiente bañada por ríos, cascadas y barrancas de agua. Para Frances Erskine Inglis, mejor conocida como Madame Calderón de la Barca, Cuernavaca ofrecía, en 1841, muchas ventajas: "su delicioso clima, la abundancia de agua, […] sus magníficos árboles, exquisitas frutas y su proximidad a la capital".[16] Sin embargo, le pareció un "lugar sin importancia" a pesar de "ser tan favorecido

---

[15] SARTORIUS, Carl Christian, *México hacia 1850*. Estudio preliminar, revisión y notas de Brígida Von Mentz, CONACULTA, México, 1996, p. 90.

[16] CALDERÓN DE LA BARCA, Madame, *La vida en México durante dos años de residencia en ese país*, Editorial Porrúa, Colección "Sepan cuantos…" 74, México, 1974, p. 224 [1ª ed. en inglés, Boston, 1843, con prólogo de William Prescott].

por la naturaleza".[17] Y mientras que para algunos viajeros *esa región* estaba llena de mulatos, negros y mestizos de piel muy oscura, para Madame Calderón también había criollos y españoles. Observa además, que la *Tierra Caliente* es un paraíso solamente durante cuatro meses al año aunque con la ventaja de verse libre de la fiebre amarilla de las costas. Lo enfatiza: "el calor en verano, y la gran cantidad de animales ponzoñosos, son muy grandes inconvenientes."[18] La *madre naturaleza* ponía límites a la eternidad de la primavera, pero ello no obsta para que Madame Calderón alucine al entorno rural de las haciendas como "un Edén en donde no debería entrar la serpiente". Entre las haciendas de Atlacomulco y Miacatlán el mero hecho de respirar "era un placer". En cambio para el norteamericano Brantz Mayer, las altas temperaturas de Tierra Caliente le permitían especular, en 1842, sobre la "dejadez" de los habitantes de Cuernavaca. Para él, no había primavera alguna sino "verano eterno".[19] Mayer constata también el lugar fronterizo de la región. Atravesando la hermosa "aldea india" de Atlatlahucan, a unos 1656 msnm, se despide del último "grupo de palmeras", que se erguían frente a la nieves del Popocatépetl y observa "un cuadro extraño, mezcla de trópico y de polo".[20] Durante el resto del siglo XIX, Cuernavaca y su entorno rural se movieron entre lo paradisiaco y lo infernal. Maximiliano de Habsburgo escribía, en marzo de 1866, que Cuernavaca era un lugar donde "lo paradisiaco sólo consiste en la incomparablemente bella naturaleza".[21] Son conocidas las anécdotas sobre la predilección del fallido Emperador por Acapatzingo y el entorno de Cuernavaca.[22] Cabe recordar que Maximiliano fue el primer gobernante en México en erigirle una estatua al prócer Morelos y Pavón, y se mostró tan identificado con los héroes de la Independencia (incluyendo a Iturbide) que instauró "el Grito" del 15 de septiembre en Dolores. Irónicamente, su legendaria presencia y erótica imperial en los cañaverales influyeron más tarde para que Cuernavaca dejase de ser un "lugar sin importancia". A principios del siglo XX, el minero francés Louis Lejeune vislumbra el impulso turístico de la región:

---

[17] Ibídem.

[18] Ibídem, p. 226.

[19] MAYER, Brantz, *México, lo que fue y lo que es*, Traducción de Francisco A. Delpiane, prólogo y notas de Juan Ortega y Medina, FCE, México, 1953, p. 231 [1ª edición inglesa 1844].

[20] Ibídem, p. 268.

[21] ITURRIAGA, José N., *Cien forasteros en Morelos*, siglos XVI-XXI, Instituto de Cultura de Morelos, Cuernavaca, 2008, p. 151.

[22] PASO, Fernando del, *Noticias del Imperio*, Editorial Diana, México, 1988; BLASIO, José Luis, *Maximiliano íntimo. El emperador Maximiliano y su corte. Memorias de un secretario particular*, Librería de la Viuda de Ch. Bouret, México / París, 1905 [reedición: UNAM, México, 1996, con prólogo de Patricia Galeana]; VILLALPANDO, José Manuel, *Maximiliano*, Editorial Clío, México, 1999; PANI, Erika, *Para mexicanizar el Segundo Imperio. El imaginario político de los imperialistas*, El Colegio de México / Instituto Mora, México, 2001.

"Cuautla y Cuernavaca son ahora estaciones de invierno a la moda a las que se llega en cuatro o cinco horas, en los ferrocarriles de la Central y de la Interoceánica y hasta en automóvil […]".[23] Lejeune lo reitera: ¡En automóvil! Conjetura si Madame Calderón de la Barca se hubiera decepcionado por la desaparición de las aventuras en diligencia por culpa de la industria automotriz. Sin embargo, Lejeune cree que el México moderno no es menos pintoresco que el tradicional porque lejos de las ciudades "las costumbres son casi las mismas que en la época de Santa Anna".[24] Para una experiencia "inédita" había que ir más allá de Cuernavaca y Cuautla: "Los turistas, los hombres sin quehacer o de negocios, los miembros de las colonias extranjeras, todos, ahora, conocen las cortinas de limoneros de Coahuixtla, el Palacio de Cortés, el jardín de Borda, las ruinas aztecas de Xochicalco y las rocas de Tepoztlán que se levantan, como menhires, en el último contrafuerte del Ajusco […]". [25] El Popocatépetl vestido de nieve domina la región "e importuna la vista como espectro invernal en el umbral de este perpetuo verano".[26]

¿Acaso en el Edén no hay conflictos con la modernización vertiginosa? Los ensayos de Héctor Ávila colocan en una perspectiva económica y regional la evolución del espacio morelense hasta 1930. Hace una síntesis histórica para mostrarnos la dinámica de los cambios que pueden explicar, sobre todo desde el Porfiriato y la década de los años veinte, las limitaciones ecológicas del desarrollo capitalista y del reparto agrario. Los ensayos de Ávila recuperan la historicidad del Edén. Confirman que hacia fines del siglo XIX, el cultivo de la caña de azúcar y su industrialización, constituían el distintivo de la economía regional. En la "geografía estatal", las grandes haciendas "absorbían vorazmente pueblos y rancherías; simplemente desaparecían del mapa y en su lugar crecían los cañaverales". Más aún, con las leyes de desamortización de 1856, las tierras comunales fueron apropiadas por la élite económica y política de cada comunidad, y "muchos indios y sus descendientes se quedaron sin tierra, teniendo que trabajar como medieros y asalariados, tanto en los Altos de Morelos, como en las haciendas azucareras".[27] Por

---

[23] LEJEUNE, Louis, *Tierras mexicanas*, Traducción de Michel Antochiw y Rocío Alonzo, Prólogo de Héctor Cuauhtémoc Hernández, CONACULTA, México, 1995, p. 173 [1ª edición francesa 1912].

[24] Ibídem, p. 174.

[25] Ibídem, p. 175. Sobre el Jardín Borda y otras anécdotas curiosas de Cuernavaca, véase MARTÍNEZ, Andrea, R*epertorio de Cuernavaca*, Editorial Clío, México, 2011, pp. 60-65.

[26] LEJEUNE, *Tierras*, 1995, p. 175.

[27] Horacio Crespo pide cautela ante las generalizaciones para invitarnos a una exploración exhaustiva de las diferencias locales y regionales de Morelos. Dice: "Contrariamente a lo que se ha afirmado en general, la desamortización de los bienes comunales […] no significó un momento cualitativamente distinto con la historia del despojo territorial de los pueblos por parte de las haciendas. […] Un caso

supuesto, hacía tiempo que las haciendas habían modificado el paisaje proveniente del Holoceno. A fines del siglo XIX, la industria azucarera de Morelos experimentó un crecimiento sin precedentes, pues aportaba el 56% del total de la producción azucarera del país. En ello fue decisiva la existencia de las vías férreas en Cuautla y Yautepec (1883). El despojo de los recursos naturales a las comunidades por parte de las haciendas, así como la explotación intensiva de la mano de obra constituyeron, en términos generales, las condiciones bajo las que el estado de Morelos produce la versión agrarista de la *Revolución mexicana*, en noviembre de 1911, que modificará profundamente las estructuras de su sociedad y el territorio que ocupaba. Después del quiebre revolucionario de 1911-1930, Morelos se encuentra con un entorno territorial complejo, enmarcado por una economía devastada en la que inicia la reconstrucción y una profunda reorganización de la propiedad de la tierra en las distintas regiones de la entidad. La reactivación económica se convirtió en la tarea central del gobierno nacional y el local. El factor novedoso para la reconstrucción económica de Morelos y el control de la violencia rural, fue la promoción del atractivo turístico de Cuernavaca y otros puntos de la entidad que atrajo a numerosos visitantes. Los atractivos más concurridos estaban en el *Cuernavaca Country Club*, el balneario de Chapultepec, la caída de agua de El Salto, el Paseo de las Fuentes y el lujoso recién inaugurado Hotel Casino de la Selva (1933-1934).

También, se requirieron *estudios científicos* a fin de atender las necesidades sociales y técnicas más urgentes de la economía regional. Ávila nos dice que se trata de un tema recurrente en los escritos de la época debido a que durante el *porfirismo* operaron en Morelos las compañías deslindadoras, que al igual que en el resto del país se les otorgaron amplias concesiones para la construcción del sistema ferroviario que atravesaba la entidad y de paso la explotación sin control alguno de los bosques de la entidad. Ávila rescata la primera visión crítica del desarrollo económico depredador, así como del reparto ejidal sin planeación agrícola integral en los textos de Felipe Ruiz de Velasco, Domingo Diez y Emilio Alanís. Para estos autores, el ferrocarril del progreso representó una catástrofe ecológica durante el Porfiriato modernizador. Las mayores destrucciones a los bosques y campos de cultivo aledaños a las vías férreas, ocurrieron principalmente en Coajomulco, Ocotepec, Santa María, Tetela, Buenavista del Monte, así como en terrenos propiedad de la hacienda de Temixco. Por otra parte, Ávila nos dice que Morelos fue uno de los estados de la República donde se fraccionaron más rápidamente los latifundios en ejidos y pequeñas propiedades. Cuando concluyó el reparto agrario, 68% de las tierras laborables estaban constituidas por

---

distinto se presenta en el norte del estado, de grandes bosques, y en las regiones de agostadero del sur", CRESPO, *Modernización*, 2009, p. XVII.

ejidos y pequeñas propiedades, mientras que en el resto del país la proporción era de 30%. Uno de los impulsores más decididos y entusiastas de estas medidas fue Alanís, quien se distinguió por su incansable labor a favor de un nuevo orden social en el cual las clases empobrecidas fueran los principales beneficiarios de la distribución de la tierra y la riqueza en general. Avizoró que a partir de las dotaciones de tierras repartidas en Morelos, se formarían dos clases de campesinos: los prósperos y a los que la dotación les dio solamente un alivio pasajero.

Los ensayos de María Fernanda Paz (cap. 13), "El norte de Morelos: del reconocimiento de los derechos agrarios a la mercantilización del territorio" y Javier Delgadillo y José Luis Sámano (cap. 14), "Morelos: el desarrollo regional contemporáneo" profundizan en los enfoques geográfico-económicos y territoriales. Para Paz, el norte de Morelos tiene un carácter socio-ambiental particular porque sus bosques, la calidad comunal de los mismos, la organización sociopolítica que se deriva de esta forma de tenencia constituyen los rasgos más notorios de la región que corona la entidad morelense y establece sus límites territoriales con el Distrito Federal. Para la autora, el norte de Morelos no es sólo un conjunto de núcleos agrarios y un paisaje bonito de montaña compartido entre varios municipios. Es al mismo tiempo, la expresión y el producto de una historia que se teje en la construcción del México posrevolucionario, en un primer momento, y posteriormente del México neoliberal (1983-2006). Su historia moderna comienza con el fin del movimiento armado y la aplicación de las primeras reformas revolucionarias hasta llegar a nuestros días. Las características fundamentales de esta historia local, están dadas por la relación de los pueblos con el estado mexicano y por la manera como esta relación configura las relaciones sociales, el gobierno de recursos y territorios –en sus distintas versiones y propuestas-, así como los conflictos o disputas que se generan por su control. La autora no pretende analizar la relación de los pueblos y el estado en términos de dominación y sometimiento, sino más bien de articulación y mutua construcción en escenarios de conflicto. Le interesa comprender cómo esa relación moldeó también la de los pueblos del norte morelense con sus recursos naturales y que no puede ser comprendida fuera del marco de las luchas de poder. El concepto en torno al cual articula su análisis, es el de *conflicto*, entendido éste no como ruptura de un supuesto orden, o como falta de consenso entre los integrantes del mismo, sino más bien, como una forma asociativa; es decir, como uno de los elementos que estructura y reestructura a la sociedad y sus grupos.

Para Delgadillo y Sámano, los cambios que hoy se producen en el interior de las regiones son el resultado de un conjunto de factores que hacen más dinámicos los ritmos y especificidades de estas modificaciones organizativas. Corresponde a los procesos históricos acumulados a lo largo del tiempo y a sus manifestaciones espa-

ciales, el peso principal desde donde pueden encontrarse explicaciones a estas dinámicas actuales. Sin embargo, junto a la causalidad histórica señalada, aparecen otros factores que imponen, poco a poco, pero de manera consistente, condiciones de cambio que para algunas regiones les representa el peso fundamental de sus transformaciones territoriales. Los autores enfatizan cómo la internacionalización creciente de los espacios regionales se erige como factor que condiciona formas de vida, procesos productivos, estructuras organizacionales, e incluso cambios radicales en la cultura local de los pobladores. En este sentido, Delgadillo y Sámano estudian el comportamiento de las regiones de Morelos atendiendo a la movilidad de sus factores y a la influencia de las relaciones internas y externas. Para estos autores, historia, cultura y tradición son eslabones explicativos de una geografía cambiante, que sumados al entendimiento de los procesos económicos, sociales y de la nueva dinámica de los acontecimientos políticos locales y globales, dan cuenta de las semejanzas y diferencias que presentan sus municipios y sus actores. Ambos observan en el estado de Morelos una tensión permanente entre modernización transgresora y tradición conservadora. Por una parte, en Morelos se intensifican sus procesos económicos y se acentúa la dinámica de la vida global pero, por otra, se manifiestan sus tradiciones asociadas a prácticas culturales y económicas que se fortalecen en los ámbitos locales. Todo esto representa una realidad que vive en permanente confrontación con una *modernización impuesta*, dentro de la cual los habitantes de barrios, comunidades, pueblos y colonias, mantienen un interés manifiesto por su pasado y reconocen la vigencia de esa identidad que los cohesiona como actores del *otro Morelos* (o la *otra primavera*), de lugares donde resisten a su modo de los embates que les asesta la modernidad.[28] Frente a esta realidad Delgadillo y Sámano propugnan por encontrar una vía incluyente donde tradición y modernidad se conjuguen como accesos viables de formas de vida regionales.

¿Qué nos queda entonces de la *eterna primavera* romántica? Como lo muestran los ensayos de esta segunda parte temática, la entidad morelense apenas representa el 0.25 por ciento del territorio nacional aunque es reconocida mundialmente por su diversidad en la reproducción biológica de especies animales y vegetales. El territorio morelense está enclavado en la región hidrológica del Balsas, la que pertenece en un 85.7 por ciento a la cuenca del río Grande de Amacuzac y el 14.3 por ciento al río Atoyac. Las corrientes de agua más importantes son los ríos Cuautla, Yautepec, Apatlaco, Tembembe y Chalma. Como hemos visto, desde la invención moderna del

[28] Para un ejemplo sugerente de la cultura de resistencia del zapatismo, véase SÁNCHEZ RESÉNDIZ, Víctor Hugo, D*e rebeldes fe. Identidad y formación de la conciencia zapatista*, Instituto de Cultura de Morelos / Editorial La rana del sur, 2006.

"relax" terapéutico del *stress capitalino*, Morelos ha sido visto como un lugar de descanso y recreación, lo cual favoreció que la entidad sea visitada por turistas nacionales y extranjeros. Como lo han mostrado Sorani, Oswald y Jaramillo, a pesar de su reducida extensión, Morelos contiene una importante biodiversidad con tres de las cinco zonas ecológicas y ocho de los diez tipos de vegetación que hay en México. Una noción clave de este enfoque es la de *biodiversidad* que se refiere a la variabilidad de la vida, la que se define como el grado de variación entre los organismos vivos y los complejos ecológicos en los que ocurren. La diversidad comprende desde la heterogeneidad de las estructuras químicas que son la base molecular de la herencia (genes), hasta la variación en los ecosistemas. Por ello, Morelos cuenta con una proporción importante de especies de plantas y animales registradas en México: 21% de las especies de mamíferos, 33% de las especies de aves, 14% de las especies de reptiles y 12% de las especies de plantas vasculares reportadas para el país. La biodiversidad se debe, como hemos visto en algunos testimonios de viajeros extranjeros, a su variedad topográfica y climática y su posición geográfica entre dos regiones consideradas como centros de endemismos, que son el Eje Neovolcánico y la Cuenca del Río Balsas. Además, Morelos cuenta con el 1 y 2% de las especies de plantas y animales registradas a nivel mundial.

Así tenemos que las cualidades ambientales de Morelos justificaron en el siglo XX su *lugar metafórico* en el Edén literario. La anglomexicana nacida en Jiménez, Chihuahua, Elsbeth Day Campbell, escribió en 1927 en la *Revista Visión*, un artículo titulado "La eterna primavera", que consagró la fama de la Cuernavaca idílica. En breves notas, Campbell narra cómo ella junto con su esposo Henry Murray Campbell huyen del frío de la ciudad de México para viajar en un automóvil sedán rumbo a Cuernavaca.[29] En 1948-1951, Alfonso Reyes huye también al paraíso terrenal y mientras traduce la Ilíada, canta entre prosaico, burlesco y sentimental:

A Cuernavaca voy, dulce retiro,
Cuando, por veleidad o desaliento,
Cedo al afán de interrumpir el cuento
Y dar a mi relato algún respiro.
A Cuernavaca voy, que sólo aspiro
A disfrutar sus auras un momento:
pausa de libertad y esparcimiento
a la breve distancia de un suspiro.
Ni campo ni ciudad, cima ni hondura;
beata soledad, quietud que aplaca
o mansa compañía sin hartura.

[29] ITURRIAGA, *Cien*, 2008, pp. 229.

Tibieza vegetal donde se hamaca
el ser en filosófica mesura…
¡A Cuernavaca voy, a Cuernavaca! […][30]

El escritor británico Malcolm Lowry, digno heredero de la tradición viajera anglosajona, percibía el entorno de Cuernavaca como "un planeta extraño en el que, si se mirara un poco más lejos, después de Tres Marías, podría descubrirse prácticamente cualquier tipo de paisaje […]", desde New Hampshire hasta el Sahara. Una otredad extraña pero hermosa: "la belleza misma del Paraíso terrenal".[31] *Bajo el volcán*, publicada en 1947, reitera obsesivamente el letrero de su Jardín Borda interior: "*¿Le gusta este jardín que es suyo? ¡Evite que sus hijos lo destruyan*!".[32] Perseguido por sus demonios Lowry narra una historia de amor dolorosa con su propio infierno.[33] El Paraíso Terrenal contiene su contraparte: la contrariedad del amor, la violencia y la traición en una prolongada exacerbación de los sentidos.

Sorani, Oswald, Jaramillo, Ávila, Paz, Delgadillo y Sámano corroboran las alucinaciones etílicas de Lowry. "*¿Le gusta este jardín que es suyo? ¡Evite que sus hijos lo destruyan*!". Su relevancia turística le ha permitido a Cuernavaca y a la entidad desarrollar una infraestructura urbana para dar atención a los visitantes, sin embargo y no obstante el auge económico que este sector ha tenido, el proceso de urbanización y metropolización detonó el crecimiento demográfico y la expansión territorial. Morelos siguió un patrón de desarrollo urbano y regional dependiente de la región centro del país. Conforme a Delgadillo y Sámano, la aparición de nuevas zonas metropolitanas como León, Puebla, Toluca y Cuernavaca le imprime a la urbanización del país la tendencia a desconcentrar población y actividades económicas de las tradicionales zonas metropolitanas de Monterrey, Guadalajara y sobre todo de la ciudad de México, hacia ciudades intermedias y nuevas metrópolis emergentes. En términos generales se puede decir que el objetivo que cumplieron estos centros urbanos e industriales alternos, consistió en detener los fuertes flujos migratorios hacia las tres grandes zonas metropolitanas de la República. En consecuencia, Morelos vive una continua tensión entre

---

[30] REYES, Alfonso, *La Ilíada de Homero (en Cuernavaca) y otros textos*, Edición y nota preliminar de Braulio Hornedo, Alicia Reyes / El Colegio Nacional / FCE / UAEMor, México, 2005, pp.405-406.

[31] LOWRY, Malcolm, *Bajo el volcán*, Colección Literatura Contemporánea, 3, Editorial Artemisa, México, 1985, p. 18.

[32] Ibídem, p. 415.

[33] El traductor mexicano de Lowry, escribió: "En tanto el hombre tenga conflictos de carácter moral y sea capaz de expresar su amor, tiene que volver a *Bajo el volcán*; es una tragedia del amor imposible, una manera de amor dolorosa muy semejante a *Cumbres borrascosas*", en ORTIZ Y ORTIZ, *Archivo*, 2011, p. 190. Véase también BOWKER, Gordon, *Perseguido por los demonios. Vida de Malcolm Lowry*, 1ª edición inglesa 1993, trad., Ma. Aída Espinosa, Fondo de Cultura Económica, México, 2008.

modernidad y tradición, en parte por las circunstancias propias de su geografía e historia pero también por la condición de su localización y cercanía con la ciudad capital del país. Estas circunstancias construyeron a Cuernavaca y otras poblaciones en el imaginario de la globalización, como espacios cosmopolitas de gran atractivo mundial, o, por otra parte, con su presencia de territorios y comunidades propias del mundo rural con gran atractivo histórico, donde perviven cultura, lengua, tradiciones y formas de vida que de manera genérica se reconocen como "provincianas", o según dicta la política turística actual como "pueblos mágicos". Cosmópolis y provincia se funden en una policromía de formas y estilos de vida que reflejan, en un mismo espacio, la realidad contrastante que es común a muchas regiones del país: riqueza y popobreza que polarizan las condiciones sociales y de vida regionales, marginalidad extrema y condiciones de desarrollo que originan regiones "ganadoras" o regiones "olvidadas".[34] Un ejemplo que destacan Delgadillo y Sámano transcurrió durante la "otra primavera", en 2007, cuando un movimiento de trece localidades del sur de la entidad se opuso a la construcción del complejo habitacional de La Ciénega en Tepetzingo, municipio de Emiliano Zapata, conurbado a Cuernavaca. Para los manifestantes, ese desarrollo amenazaba el suministro de agua potable a esas comunidades, al ubicarse a menos de un kilómetro de distancia de sus manantiales históricos. El movimiento denominado de los "13 pueblos", publicó un manifiesto al gobierno en donde le exigió detener el ecocidio en contra de la tierra, el agua y el aire de Morelos, como parte del patrimonio de los *pueblos ancestrales*.

Por su parte, Oswald y Jaramillo también resaltan la condición efímera de la primavera bajo el volcán. Entre los principales problemas para la conservación de la biodiversidad se señalan, por ejemplo, la eliminación del 80% de la cubierta forestal de la entidad pues sólo quedan 28 mil hectáreas de bosques y 60 mil hectáreas de selvas. Al mismo tiempo, en los últimos 30 años el área urbana de la entidad se ha incrementado en casi 500% en menos de dos décadas, ya que en 1973 ocupaba 3,134 hectáreas y ha aumentado a 18,563 hectáreas en el año 2000. Esto significa que aumenta el deterioro de los recursos naturales básicos. Hay más contaminación del agua y aire, erosión del suelo, mayor disminución de la vida silvestre, etcétera. La grave deforestación aunada a la pendientes pronunciadas incide en que 4.7% del territorio sufre de altos niveles de erosión, 23.8% de moderados y 51.3 de leves. Observamos entonces que las geografías a escala permiten observaciones y cortes pequeños donde

---

[34] Véanse también LINDÓN, Alicia, AGUILAR, Miguel Ángel e HIERNAUX, Daniel (coords.), *Lugares e imaginarios en las metrópolis*, Anthropos Editorial / UAM-Iztapalapa, Barcelona, España, 2006; CAMACHO, Mario, *Hacia una teoría del espacio. Reflexión fenomenológica sobre el ambiente*, Universidad Iberoamericana Puebla / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2002, y MARTÍNEZ y QUIROZ, *El espacio*, 2009.

encontramos la convergencia de múltiples interrelaciones. La historia de Morelos no sirve únicamente para comprender cierta construcción de ideas sobre la historia o la cultura nacionales, sino también para comprender las formas en que *lo exótico* subyace a la manera de *resistencia* (o escamoteo) contra la modernidad impuesta.

En síntesis, la unidad de *Historia de Morelos. Historiografía, territorio y región* no es meramente descriptiva. El "enfoque regional" no se circunscribe solamente a las distorsiones implantadas por los niveles jurídicos o político-administrativos. Como sabemos los historiadores, la cuestión de la elección de las escalas adoptada por la mirada del historiador ha tenido una tradición fuerte en Alemania y Francia desde fines del siglo XIX. En particular, la Escuela francesa de los *Annales* produjo modelos heurísticos y, en consecuencia, narrativos con una perspectiva macrohistórica extendida desde el ámbito económico y geográfico de la historia al estrato social e institucional, así como a los fenómenos llamados de tipo mental, jurídico e ideológico. Por otra parte, es propio de este juego de escalas el enfoque microhistórico adoptado, como ya hemos visto en la primera parte, por Luis González y González, además de algunos historiadores italianos. El acceso reflexivo a esta movilidad de la mirada historiadora constituye una importante conquista de la historiografía del último tercio del siglo XX. También advertimos en el conjunto de los ensayos reunidos en este primer volumen, que no son los mismos encadenamientos los que resultan visibles cuando se cambia de escala y que se trata de conexiones que pasan muchas veces inadvertidas en una escala más amplia.

Por último, pido disculpas a los autores compilados si oscurecí sus ideas al intentar hacerlas más inteligibles para el lector interesado en la historia de su *patria chica*. Los eximo de toda responsabilidad por mis excesos, aficiones y obsesiones, así como por mi atrevimiento a incursionar donde ellos han sido grandes especialistas. La compilación de estos catorce ensayos también respondió a inquietudes formales, aficiones historiográficas y búsquedas intuitivas para mostrar la relevancia de la historiografía regional. Estoy convencido que el historiador, como el escritor, madura después de muchos años de prácticas, de aciertos y errores al momento de publicar un texto, un libro, una idea. Por ahora, me conformo con el trabajo del principiante que como ha explicado la escritora Maitena Burundarena, "consiste en buscar, no saber cómo se hace, tantear, recuperar cierta inocencia".[35] Todo ello, nos ha permitido leer y escribir disfrutando hacerlo.

Rancho Cortés, Cuernavaca, 17 de octubre, 2011

---

[35] GARZÓN, Raquel, "Quemarse a lo bonzo y después", en *Babelia* 1036, *El País*, Madrid, España, 1 de octubre de 2011, p.9.

9|
El territorio morelense: descripción física y biótica

Valentino Sorani

EL ESTADO DE MORELOS tiene una extensión territorial de 4961 km^2,[1] y existe una gran incertidumbre sobre sus límites físicos que ha sido discutida por Aguilar Benítez.[2] Sus coordenadas geográficas oficiales han sido publicadas con base en la *Carta general del Estado de Morelos*.[3] Morelos es una de las entidades federales más pequeñas de la República Mexicana, superando solamente a Tlaxcala y el Distrito Federal. Es cinco veces más pequeño que el estado de México, con el cual colinda al oeste y al este, mas no al norte. Sus otros dos vecinos son: Puebla, al oeste y sur y Guerrero al sur. El *Marco Geoestadístico Municipal 2000* de Morelos[4] delimita 33 áreas geoestadísticas municipales que difieren de los límites reconocidos por los mismos municipios, así como de los límites interestatales. Actualmente, la publicación de los programas municipales de desarrollo urbano por la Secretaría de Desarrollo Urbano y Obras Públicas del estado de Morelos, es la referencia más confiable para resolver esta incertidumbre administrativa. Aún con la creación de una Comisión de Límites Territoriales del Gobierno estatal, a la fecha no se han podido resolver importantes conflictos de delimitación con los estados colindantes, como por ejemplo la disputa territorial por los límites entre los municipios de Huitzilac, en Morelos, y Ocuitlán en el Estado de México, para el territorio de las Lagunas de Zempoala.[5]

Valentino SORANI. Centro de Educación Ambiental e Investigación Sierra de Huautla, UAEMor.

[1] SECRETARÍA DE PLANEACIÓN Y PRESUPUESTO, *Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos, 1988-1989*, INEGI, México, 1990.

[2] AGUILAR BENÍTEZ, Salvador, *Dimensiones ecológicas del estado de Morelos*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM)-UNAM, México, 1990.

[3] TOLA, Francisco Alejandro *et al.*, *Carta general del estado de Morelos. México*, escala 1:100,000 (s.e.), Comisión de Límites Territoriales del Estado de Morelos-Gobierno del Estado de Morelos, Cuernavaca, 1986; AGUILAR, Salvador, Rocío RUEDA y Valentino SORANI, "Situación geográfica del estado de Morelos", en Rocío RUEDA (coord.), *Atlas municipal del estado de Morelos*, UAEMor / Editorial Praxis / Instituto de Geografía Tropical de La Habana, Cuba, México, 2006.

[4] INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA, *Marco Geoestadístico Municipal 2000 (MGM 2000)*, INEGI, México, 2000. Consultado en www.inegi.org.mx el 30 de abril 2009.

[5] OSWALD, Úrsula (ed.), *El recurso agua en el Alto Balsas*, CRIM-UNAM / El Colegio de Tlaxcala / Instituto de Geofísica-UNAM / Fundación Heinrich Böll / Coordinación General de Ecología de Tlaxcala, México, 2003.

La variedad climatológica y del paisaje de Morelos se explican por la diferente altitud que hay entre los 5,300 m en la cima del Popocatépetl, cuyo imponente cráter comparte con Puebla y el estado de México, y el punto donde el río Amacuzac abandona Morelos para entrar en tierras guerrerenses. Ello propicia un desnivel de 2,000 metros que corresponden a una excursión térmica promedio anual de 15 grados centígrados. Las variaciones climáticas en unas cuantas centenas de metros y el efecto térmico de las grandes barrancas que recorren el Estado llevando aire húmedo y frío de los bosques templados del Norte hacia las tierras calientes del centro y sur del Estado, han dado a sus habitantes la posibilidad de elegir el clima donde vivir. Después de asolearse en los numerosos balnearios de los municipios de Jojutla, Puente de Ixtla o Tlalquitenango, lugareños y turistas pueden comer unas sabrosas quesadillas de huitlacoche en el poblado de Tres Marías, a más de tres mil metros sobre el nivel del mar. En las faldas del Popocatépetl y al noreste, en los límites de la entidad, el clima es frío con una temperatura media anual por debajo de -2° C y una temperatura media del mes más caliente menor a los 0° C. En la zona boreal del estado y sur del Ajusco, se encuentran climas semifríos, con verano fresco y largo, con temperatura media anual de 9°C. La temperatura mínima del mes más frío es de -3. Una localidad que registra esta temperatura es Fierro del Toro, en el municipio de Huitzilac.

El clima templado subhúmedo, con lluvias en verano, es el más húmedo de los subhúmedos, con una temperatura media anual entre 10° y 16°C. La temperatura promedio del mes más frío es de 10° mientras la temperatura promedio del mes más caliente alcanza los 19°C. Tales climas caracterizan a localidades como Huitzilac, Tres Cumbres, Coajoculco, Tlacualera y Apapasco, todas ubicadas en la región norte de la Entidad en dirección poniente-oriente, al sur de la zona semifría.[6]

En la parte norte del Estado en localidades como Coajomulco, San Juan Tlacotenco, Tlalnepantla, Tlayacapan, Atlatlahucan, Ocuituco y Tlacotepec, se encuentran climas semicálidos, los más cálidos de los templados, con temperatura media anual mayor a 18°C, temperatura media del mes más frío entre -3°C y 18° C y la del mes más caliente entre 18 y 23°C, con lluvias en verano, con porcentaje de lluvia invernal menor de 5 de la precipitación total anual con variaciones en los porcentajes de humedad que caracterizan a cada subtipo climático como producto del gradiente altitudinal. Un segundo grupo de climas semicálidos, los más frescos de los cálidos, caracterizan localidades situadas al pie del monte. Tal es el caso de localidades como Palpan, Cuernavaca y Oaxtepec, entre otras. Finalmente, el área correspondiente al valle intermontano del centro y sur de la entidad se caracteriza

[6] Véase el Mapa 1 / Úrsula Oswald, *Zonas climáticas*, en el apartado Cartografía de este volumen.

por presentar clima cálido, con temperatura media anual entre 22° y 26° C, temperatura media del mes más caliente mayor de 18° C, lluvias en verano (de mayo a octubre), con invierno seco (menos del 5% de la precipitación total anual). Se incluyen en esta zona localidades como Cuautla, Temixco, Xoxocotla, Zacatepec, Huautla y Axochiapan, entre otras.

La geología del Estado es relativamente sencilla con afloramientos de rocas sedimentarias e ígneas. Las primeras, del Cretácico inferior, forman estructuras plegadas. Se trata de calizas y depósitos marinos inter-estratificados de areniscas y lutitas. Entre las rocas ígneas cuaternarias destacan los basaltos, las andesitas y las riodacitas e igualmente comunes son las rocas piroclásticas o los denominados materiales cineríticos (arena, cenizas volcánicas).[7]

Entre las rocas ígneas intrusivas del Cenozoico se encuentran dioritas, granodioritas y granitos. Las rocas sedimentarias del Terciario cubren importantes extensiones como calizas, conglomerados y lutitas, así como depósitos (clásticos continentales, aluviones) en valles y depresiones, mientras que las de origen marino pertenecen al Cretácico, y son constituidas preferentemente de calizas, anhidritas, limolitas, areniscas y lutitas. Las rocas metamórficas son escasas, localizadas en la zona limítrofe o cercana de cuerpos intrusivos, mismos que parecen ser del Mioceno. Al norte del Estado, afloran rocas sedimentarias clásticas (areniscas-conglomerado), así como un complejo volcánico constituido por diferentes tipos de rocas ígneas con riolitas, tobas, brechas volcánicas y basaltos cuya extensión cubre prácticamente toda esta provincia y corresponden al Cuaternario. Merecen una mención aparte las rocas basálticas de formas caprichosas del Tepozteco. El Popocatépetl en la región noreste es una de las más grandes y características, además existe un gran número de conos cineríticos y brechoides que sobresalen del grueso paquete de lavas que forman las sierras que separan la cuenca de México de la del Balsas.

En las rocas cretácicas, al sur del estado, se presentan numerosos pliegues, originados por perturbaciones orogénicas de fines del Cretácico y principios del Terciario, anticlinales y sinclinales recostados con ejes en dirección hacia el norte y noreste. Estas estructuras se proyectan sepultadas bajo rocas clásticas y rocas ígneas extrusivas del Cenozoico. Otros rasgos estructurales importantes son las fallas que afectan con dislocaciones diferentes a las rocas cretácicas y terciarias, así como los conos cineríticos y sus derrames lávicos, los cuales se encuentran asociados a fracturas profundas que han permitido la extravasación de grandes paquetes de rocas ígneas. También se presentan hundimientos de zonas cavernosas (dolinas), debidos a la disolución de las rocas calcáreas.

---

[7] Véase el Mapa 2 / Úrsula Oswald, *Geología*, en el apartado Cartografía de este volumen.

Las dos provincias fisiográficas mayores del estado incluyen la Faja Neovolcánica Tranversal en el sector norte del estado y la Sierra Madre del Sur para el sector meridional. La zona norte es caracterizada por la Sierra de Chichinautzin (vertiente meridional), la falda suroccidental del volcán Popocatépetl y Sierra de Tepoztlán. En la zona occidental se ubican las Sierras de Xochicalco, Los Catalanes, Las Majadas, los altiplanos de Miacatlán, Amacuzac y Tequesquitengo y la Falda oriental del volcán La Laguna. La zona central se caracteriza por las Sierras de Ticumán, Temilpa, El Palmar, Santa María y Jojutla Valles de Apatlaco, Yautepec, Cuautla, y Huajoyuca. La zona oriental incluye los piedemontes de Zacualpan, Amayuca y Oxichapan y las sierras aisladas de Tencuacalco, Cuachi, Tenango y Chumilar. Finalmente en la zona sur se encuentran la sierra de Tilzapotla y Huautla.[8]

Morelos queda comprendido parcialmente en la región hidrológica del río Balsas y forma parte de dos cuencas: las de los ríos Amacuzac (con subcuencas intermedias: río Bajo Amacuzac; río Cuautla; río Yautepec; río Apatlaco; río Tembembe y río Alto Amacuzac) y Atoyac. El volumen medio anual aportado por todas las corrientes superficiales de Morelos es de 2,374 millones de m^3 y se considera como la disponibilidad total de agua para la entidad, calculándose que de dicho volumen el 86.5% es susceptible de aprovecharse.[9] Sánchez y Espinoza mencionan que en términos globales, Morelos dispone de 1,800 millones de m^3/año de agua superficial y 790 millones de m^3/año de subterránea renovable.[10] La extracción actual para los diferentes usuarios alcanza los 900 millones de m^3/año, por lo que el volumen de agua en el Estado es suficiente para apoyar su desarrollo en el largo plazo. Sin embargo, esta situación es engañosa, ya que la mayor proporción del agua se sitúa al final de las cuencas, en los límites con el Estado de Guerrero. Además de su desigual distribución geográfica, se resienten ya problemas por sobreexplotación y contaminación. En las partes altas, a pesar de que la precipitación es abundante, el agua de lluvia se filtra rápidamente y no puede aprovecharse de manera económica. Se calcula que de los aproximadamente 5,164 millones de m^3 de precipitación que caen sobre el territorio

---

[8] COMISIÓN ESTATAL DEL AGUA Y MEDIO AMBIENTE (CEAMA), *Estado de Morelos. Ordenamiento ecológico del territorio. Caracterización y análisis*, Gobierno del Estado de Morelos / UAEMor, Cuernavaca, 2009 (versión electrónica en www.ceamamorelos.gob.mx); BOLONGARO-CREVENNA, A., V. TORRES, V. SORANI, D. FRAME y M. A. ORTIZ, "Geomorphometric Analysis for characterizing landforms in Morelos State, Mexico", en *Geomorphology*, vol. 67, núms. 3-4, abril 2005, pp. 407-422.

[9] SECRETARÍA DE RECURSOS HIDRÁULICOS, *Atlas del agua de la República Mexicana*, Secretaría de Recursos Hidráulicos, México, 1976.

[10] SÁNCHEZ, S. R. y J. M. ESPINOZA, "Agua, su uso y los recursos naturales en el estado de Morelos", en U. M. TAPIA (coord.), *Primeras Jornadas de Investigación en el estado de Morelos*, CRIM-UNAM, Cuernavaca, 1991, pp. 67-74.

morelense, el 46% se transforma en escurrimientos, un 27% se infiltran, alimentando a los acuíferos y 27% se evaporan.[11] Se calcula que 67% del volumen del agua extraída en el estado se utiliza en la agricultura, 17% en los usos urbanos y 15% en el sector industrial incluyendo los ingenios azucareros. Las actividades recreativas y la acuacultura participan con un consumo mínimo, en particular, el municipio de Cuernavaca representa el 47% del abastecimiento estatal.[12]

Las principales zonas de recarga de acuíferos se localizan en las sierras del Chichinautzin, Zempoala y Nevada así como en la parte occidental del estado. La precipitación pluvial o su ausencia dicta el ritmo de las temporadas, una de lluvias que va de junio a octubre, y otra de secas de noviembre a mayo, lo cual tiene como efecto que las temperaturas más altas se alcanzan en temporada de estiaje, evitando el pesante calor húmedo. Cuernavaca conocida en México e internacionalmente como la "ciudad de la eterna primavera" atrae cada año a miles de extranjeros de Estados Unidos y Canadá para estudiar la lengua de Cervantes, no tan lejos de su casa y sin sufrir climas extremos. La distribución de las lluvias sigue el relieve. Las mayores precipitaciones se llevan a cabo en noviembre. Donde más agua cae, en las faldas del Chichinautzin, es donde se presentan los mayores problemas de sequía. El agua es difícilmente almacenable superficialmente por la gran infiltración de los suelos volcánicos. Hay que decir que la escasez de agua no impide que la agricultura permanezca como una actividad económica potencialmente muy importante, como la producción de nopal en Tlalnepantla y las huertas de frutales en Zacualpan de Amilpas. Como lo señala Aguilar Benítez, varios de los manantiales más importantes se ubican en las zonas de contacto litológico entre las rocas ígneas extrusivas cenozoicas y las rocas sedimentarias cretácicas calcáreas, tal es el caso del manantial de Las Fuentes en el municipio de Jiutepec.[13] El agua que se infiltra llega a través del los ríos Jiutepec, Cuautla, Apatlaco y Amacuzac a las áreas de cultivo de la caña en los municipios de Zacatepec. En el suroeste de la entidad fluye la mayor parte del agua precipitada, y aflora alimentando los principales paisajes acuáticos del estado que corresponden al río Amacuzac, al lago de Tequesquitengo y a las lagunas de Coatetelco y El Rodeo.

El estado de Morelos se caracteriza por la presencia de once unidades de suelos principales de la clasificación FAO / UNESCO, a saber: feozems, vertisoles, andoso-

---

[11] AGUILAR BENÍTEZ, *Dimensiones*, 1990; OSWALD, Úrsula, *Fuenteovejuna o caos ecológico*, CRIM-UNAM, Cuernavaca, 1999; CEAMA, *Estado*, 2009.

[12] SÁNCHEZ y ESPINOZA, "Agua", 1991; CEAMA, *Estado*, 2009.

[13] AGUILAR BENÍTEZ, Salvador, "Naturaleza, formas y estructuras de un paisaje contrastante", en Javier DELGADILLO (coord.), *Contribuciones a la investigación regional del estado de Morelos*, UAEMor / CRIM-UNAM, Cuernavaca, 2000, pp. 69-108.

les, regosoles, leptosoles, luvisoles, fluvisoles, castañozems, chernozems, acrisoles y cambisoles. El mayor porcentaje corresponde a los suelos tipo feozem (25%), seguido de los vertizoles (21%), andosoles (12%), regosoles (10%), leptosoles (17%) y castañozems (8%). En menor proporción siguen los chernozems (4%), cambisoles, fluvisoles y acrisoles (todos 1%) y, por último, los luvisoles (con 0.5%).[14]

Los fluvisoles, desarrollados a partir de aluviones, o sobre pendientes rocosas muy inclinadas con textura gruesa tienen como substrato a las rocas sedimentarias (areniscas, conglomerado, lutitas y arcillas) del Cretácico y Terciario se encuentran en el sur y sureste del Estado en áreas de vegetación riparia o zonas de agricultura de temporal. Los andosoles se encuentran al norte de la Entidad en áreas de reciente actividad volcánica. Son suelos sueltos, con profundidades mayores de 50 cm, ligeramente ácidos, ubicados en topografía accidentada y de fácil erosión. Tiene alta aptitud para uso forestal. Los leptosoles son suelos muy delgados pedregosos, de topografía accidentada y susceptibles a la erosión. En la parte norte del estado son recubiertos por bosques templados y en la parte noroccidental por selvas bajas caducifolias. Los feozems son ricos en materias orgánicas y nutrientes, de textura media y gran capacidad para almacenar agua. Se encuentran en superficies planas a ligeramente onduladas en la zona centro y sur de la Entidad. Los regosoles, presentes en la zona oriental del Estado, son suelos poco desarrollados, con baja capacidad de retención de humedad, erosionables, de baja fertilidad, formados por materiales no consolidados y blandos. Dedicados principalmente a la agricultura de riego, en algunas partes con mayor declive son recubiertos por selva baja caducifolia. Los vertisoles se caracterizan por tener elevados contenidos de arcilla que les confiere la propiedad de expandirse en época de lluvia y contraerse y agrietarse en la época de secas. Son los suelos de riego por excelencia, a menudo de cañaverales y arrozales, distribuidos principalmente en los municipios de Jojutla y Zacatepec. Los luvisoles se caracterizan por tener una abundante acumulación de arcillas en el subsuelo, en cantidades suficientes para producir un horizonte arcilloso. Son de estructura fina y de elevada fertilidad. Los castañozems se localizan en las laderas bajas de las sierras cretácicas que atraviesan Morelos por el centro, de sur a norte, así como al noroeste del lago de Tequesquitengo. Presentan como característica una capa superior de color pardo o rojizo oscura, rica en materias orgánicas y nutrientes, así como una acumulación de caliche suelto o ligeramente cementoso en el subsuelo. Los cambisoles son suelos jóvenes, desarrollados sobre rocas volcánicas. Son de textura media, delgados y se utilizan para agricultura de temporal o se encuentran en las selvas bajas caducifolias. Los acrisoles presente al este del Estado,

[14] Véase el Mapa 3 / Úrsula Oswald, *Edafología*, en el apartado Cartografía de este volumen.

son suelos muy ácidos, con arcillas alteradas de tipo caolinita, pobres en nutrientes minerales y por lo tanto poco fértiles, aptos para el pastoreo, el uso forestal y rara veces la agricultura de temporal. Los chernozems son suelos fértiles, con buen contenido de material orgánico y más profundidad, tienen de moderada a alta concentración de caliza polvorienta. Son utilizados para agricultura de riego.

La vegetación del estado es muy variada. Por su riqueza biológica de flora, Morelos es uno de los ocho estados más ricos en especies vegetales. Presenta gran cantidad de endemismos, con 25 especies endémicas.[15] La flora está constituida por 195 familias, 866 géneros y 2,342 especies incluyendo helechos y plantas afines, gimnospermas y angiospermas (monocotiledóneas y dicotiledóneas). En cuanto a flora terrestre el Estado está constituido por una flora vascular rica, representada por 153 familias, 785 géneros, 2,196 especies, tanto de helechos y plantas afines como de gimnospermas y angiospermas. Los grupos mejor conformados son las dicotiledóneas, con 106 familias, 561 géneros, 1,421 especies; siguiéndole las monocotiledóneas, con 22 familias, 173 géneros, 592 especies; los helechos y plantas afines, con 21 familias, 45 géneros, 168 especies; y, por último, el de las gimnospermas con 4 familias, 6 géneros y 15 especies. La flora acuática está constituido por una flora vascular rica, representada por 42 familias, 81 géneros y 144 especies, tanto de helechos y plantas afines como de gimnospermas y angiospermas acuáticas.[16]

En Morelos debido a las variaciones climáticas, geológicas y edafológicas, se encuentran ocho tipos de vegetación: bosque de coníferas, bosque de encino, bosque mesófilo de montaña, matorral xerófilo, bosque tropical caducifolio (también conocido como selva baja caducifolia), pastizal, bosque de galería o bosque perennifolio ripario y vegetación acuática.[17]

El bosque de coníferas constituye la masa boscosa más importante y ocupa la totalidad de las partes altas de la cordillera neovolcánica al norte del Estado. Las coníferas se desarrollan principalmente entre los 1,500 y los 3,500 metros de altitud. Constituyen una comunidad más o menos densa, formada por un estrato arbóreo que

---

[15] CEAMA, *Estado*, 2009; CONTRERAS MACBEATH, Topiltzin, Fernando JARAMILLO MONROY y José Concepción BOYÁS DELGADO (coords.), *La diversidad biológica en Morelos. Estudio del Estado*, Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO) / Gobierno del Estado de Morelos / UAEMor, 2006.

[16] CEAMA, *Estado*, 2009.

[17] LOT, A. y A. NOVELO, "Forested Wetlands of Mexico", en A. E. LUGO, M. BRINSON y S. BROWN, *Ecosystems of the World 15: Forested Wetlands*, Elsevier, Amsterdam, 1990, pp. 287-298; BONILLA-BARBOSA, J., J. A. VIANA-LASES y F. SALAZAR -VILLEGAS, *Flora acuática de Morelos*, Instituto de Biología-UNAM, México, 1991; RZEDOWSKI, Jerzy, *Vegetación de México*, Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO), México, 1ª edición digital, 2006; CEAMA, *Estado*, 2009. Véase el Mapa 9 / Úrsula Oswald, *Vegetación y uso del suelo, 2000*, en el apartado Cartografía de este volumen.

varía de 8 a 35 m de altura, con estratos herbáceo y arbustivo bien representados. En las partes más altas, entre los 2,800 y 3,500 m de altitud, se encuentra el abeto (*Abies religiosa).* Entre los 2,500 y 2,800 m se localizan masas forestales de *Pinus montezumae*, a veces *Pinus oocarpa* con elementos de *Quercus crassipes* y *Q. laurina.* Entre los 2,200 y 2,500 m se encuentran pinares menos puros con dominancia de *Pinus leiophylla*, *P. pseudostrobus*, *P. ayacahuite*, *P. hartwegii*, *P. teocote* y *Quercus* spp. Distribuido en altitudes entre los 1,500 y 2,200 metros, el bosque de encino se caracteriza por un estrato arbóreo cuya altura varía entre 10 y 30 m. Los encinares pueden presentarse como bosques puros dominados por una o varias especies de *Quercus (Quercus affinis*, *Q. candicans*, *Q. castanea*, *Q. crassipes*, *Q. laurina*, *Q. obtusata* y *Q. rugosa).* A menudo se encuentran especies de los géneros *Alnus*, *Arbutus*, *Crataegus*, *Cupressus*, *Fraxinus* y algualgunos otros más. El estrato arbustivo está compuesto por *Cestrum thyrsoideum y Dodonaea viscosa,* esta última asociada al encinar alterado.[18] El bosque mesófilo de montaña es un bosque denso, con árboles de 15 a 35 metros de altura cuya distribución es muy limitada en el Estado debido a las condiciones climáticas específicas que requiere este tipo de vegetación. Se localiza en los límites con el bosque de encino, ocupando las áreas más húmedas como las barrancas aledañas a las zonas montañosas. La comunidad incluye árboles perennifolios y de hoja decidua, y por lo tanto nunca se encuentra completamente defoliado. Las epífitas suelen estar bien representadas, con abundancia de líquenes, musgos y pteridofitas, así como fanerógamas. Algunas de las principales especies que se encuentran en este tipo de bosque, en el estrato arbóreo superior son *Pinus leiophylla*, *P. pseudostrobus*, *Quercus castanea*, *Q. obtusata* y *Clethra mexicana.* En el estrato arbóreo inferior se pueden encontrar individuos de *Ternstroemia pringlei*, *Styrax argenteus*, *Symplocos prionophylla* y *Arbutus xalapensis.* En la composición del estrato arbustivo destacan *Solanum cervantesii*, *Baccharis conferta*, *Salvia fulgens*, *S. lavanduloides*, *Govenia superva*, *Guardiola mexicana*, *Sibthorpia repens* y *Vernonia alamanii.*[19] El matorral xerófito se ubica en la región central del norte del estado en altitudes que van entre los 600 y 800 metros sobre el nivel del mar. En este tipo de matorral predominan especies de baja altura, entre 60 y 100 centímetros, con hojas dispuestas en roseta, con características suculentas o crasas. Destacan especies de los géneros *Neobuxbamia* y *Stenocereus.*

El bosque tropical caducifolio o selva baja caducifolia es la formación vegetal más extendida en el estado. Su área de distribución se encuentra limitada entre altitudes incluidas entre los 900 y los 1,600 metros, en terrenos sumamente accidentados y en zonas de transición con el bosque de *encino.* En estado natural, o de poca perturba-

---

[18] CEAMA, *Estado*, 2009.
[19] Ibídem.

ción, este tipo de bosque presenta comunidades densas cuya altura oscila entre 5 y 12 metros y donde los elementos arbóreos pierden sus hojas casi por completo durante el período de sequía, comprendido entre diciembre y junio, y, por lo general, florecen a fines de la época de estiaje o bien a principios de la temporada de lluvias. Los componentes arbóreos de esta variante crecen sobre derrames basálticos y se caracterizan por tener mayor altura, así también conservan por un periodo más prolongado el follaje durante la época de sequía. Esto debido al mayor grado de humedad que existe en estas zonas. La estructura de este tipo de vegetación es de un solo estrato arbóreo, aunque en ocasiones pueden existir dos. Su composición florística es diversa y tiende a presentar algunas variaciones, que se producen de acuerdo a las condiciones ecológicas imperantes en el sitio donde la vegetación prospera. Las especies preponderantes pertenecen al género *Bursera*. Algunas de las especies representativas y más conspicuas que constituyen este tipo de bosque son *Bursera ariensis*, *B. diversifolia*, *B. copallifera*, *B. fagaroides*, *Ceiba aesculifolia*, *Conzattia multiflora*, *Ficus cotinifolia*, *F. goldmanii*, *F. petiolaris*, *Heliocarpus microcarpus* y *Agave angustifolia*. También están representadas especies arbustivas del género *Mimosa*. En el derrame del Chichinautzin y sus alrededores se encuentran *Cosmos crithmifolius, Oxalis corniculata, O. latifolia, Garrya longifolia, Cedrela salvadorensis y Pleurothallis nigriflora*. Es importante resaltar en este tipo de bosque se encuentra *Fourcraea bendinghausii* que es una especie endémica, restringida a las montañas de la parte central del Eje Volcánico Transversal. El bosque tropical caducifolio, en condiciones de disturbio, suele dar lugar a un matorral secundario, constituido por algunas de las siguientes especies: *Ipomoea pauciflora*, *Guazuma ulmifolia*, *Acacia angustissima*, *A. cochliacantha*, *A. farnesiana*, *A. pennatula*, *Salvia polystachya*, *S. purpurea*, *S. sessei*, *Desmodium skinneri*, *Vernonia aschenborniana*, *Bocconia arborea*, *Lantana velutina*, *Haematoxylon brasiletto*, *Pluchea symphytifolia*, *Gliricidia sepium*, *Cordia curassavica*, *C. elaeagnoides*, *Piptadenia flava*, *Mimosa polyantha*, *Senna skinneri*, *Caesalpinia platyloba*, *C. pulcherrima*, *Pithecellobium acatlense* y *Asterohyptis stellulata*. Los pastizales se encuentran en las partes templadas del norte del estado y son representados principalmente por los géneros *Lycurus*, *Hilaria*, *Aristida*, *Cathestecum*, *Opizia*, *Muhlembergia*, *Chloris*, *Calamagrostis*, *Festuca*, *Trisetum* y *Stipa*. El bosque de galería o bosque perennifolio ripario o vegetación riparia se encuentra a lo largo de los lechos de ríos y arroyos temporales, a menudo asociado al bosque tropical caducifolio, entre los 800 y 1,800 metros de altitud. Esta agrupación vegetal está compuesta principalmente por *Taxodium mucronatum*, *Salix bonplandiana*, *S. humboldtiana*, *Inga vera* y *Ficus cotinifolia*. *Andira inermis*, *Licania arborea*, *Enterolobium cyclocarpum*, *Pithecellobium dulce*, *F. goldmanii*, *F. maxima*, *Astianthus viminalis*, *Pterocarpus orbiculatus*, *Muntingia calabura*, *Crataeva tapia* y *Celtis iguanaea*.

Las plantas acuáticas de Morelos están incluidas en seis grandes unidades, basadas en las formas de vida dominantes: hidrófitas enraizadas emergentes, con una

porción del tallo sumergido y hojas y estructuras reproductivas por encima del agua con especies como *Typha domingensis*, *T. latifolia*, *Scirpus californicus*, *Sagittaria latifolia*, *S. longiloba*, *Carex hermanii*, *Lilaea scilloides*, *Phragmites australis*, *Echinodorus andrieuxii*; hidrófitas enraizadas sumergidas que se desarrollan entre la zona litoral y las aguas más profundas, como *Egeria densa*, *Vallisneria americana*, *Coleogeton pectinatus*, *Potamogeton crispus*, *P. illinoensis*, *P. pusillus*, *Najas marina*, *N. guadalupensis*, *Isoetes mexicana*, *Zannichellia palustris*, *Tristicha trifaria*, *Oserya coulteriana* y *Ranunculus trichophyllus*; hidrófitas enraizadas de hojas flotantes, unidas al substrato, con las hojas flotando sobre la superficie del agua y órganos reproductores emergentes que ocupan la zona litoral y, en algunos casos, aguas más profundas, como *Polygonum amphibium*, *Nymphaea elegans* y *N. pulchella*.; hidrófitas enraizadas de tallos postrados presentes en aguas someras, unidas al substrato, con tallos, órganos vegetativos y reproductivos flotando sobre la superficie del agua entre las cuales se encuentran *Neptunia oleracea*, *N. pubescens*, *Ludwigia peploides* y *Paspalum repens*; hidrófitas libremente flotadoras que se desarrollan en aguas someras, y no están fijas al substrato con estructuras vegetativas y reproductivas flotando sobre la superficie del agua, cuyas especies más importantes son *Eichhornia crassipes*, *Azolla mexicana*, *A. filiculoides*, *Lemna gibba*, *L. aequinoctialis*, *Wolffia brasiliensis*, *W. columbiana* y *Wolffiella welwitschii* y finalmente hidrófitas libremente sumergidas que se desarrollan en aguas someras, que no están fijas al substrato, con estructuras vegetativas y sistema radical sumergido, y con solamente sus órganos reproductores emergen sobre la superficie del agua entre las cuales se encuentran *Utricularia gibba* y *Ceratophyllum demersum*. [20]

Por lo que concierne a la fauna, esta ostenta un origen templado y tropical.[21]

Existe una gran diversidad de especies distribuidas entres los diversos ecosistemas terrestres y acuáticos de Morelos y suman casi mil las especies de vertebrados: 26 especies ícticas, 40 especies de anfibios, 79 especies de reptiles,[22] 101 especies de mamíferos[23] y 370 especies de aves.[24] De las 26 especies ícticas pertenecientes a 10

---

[20] BONILLA-BARBOSA, J. R. y A. NOVELO, *Manual de identificación de plantas acuáticas del Parque Nacional Lagunas de Zempoala, México*, Instituto de Biología-UNAM, México, 1995; BONILLA-BARBOSA *et al.*, *Flora*, 1991.

[21] ÁLVAREZ SOLÓRZANO, Ticul, F. DE LACHICA *et al.*, *Zoogeografía de los vertebrados de México*, Instituto Politécnico Nacional (IPN) / Sitesa, México, 1991; IÑIGUEZ-DÁVALOS, L. I. y E. SANTANA, "Patrones de distribución y riqueza de especies de los mamíferos del Occidente de México", en R. MEDELLÍN, y G. CEBALLOS (eds.), *Avances en el estudio de los mamíferos de México*, Asociación Mexicana de Mastozoología, México, 1993.

[22] CASTRO-FRANCO, R. y M. G. BUSTOS, "List of reptiles of Morelos, Mexico, and their distribution in relation to vegetation types", en *The Southwestern Naturalist*, 39 (2), 1994, pp. 171-174.

[23] CERVANTES, Fernando A., A. CASTRO-CAMPILLO y J. RAMÍREZ-PULIDO, "Mamíferos terrestres nativos de México", en *Anales del Instituto de Biología*, UNAM, *Serie Zoología*, 65(1), 1994, pp. 177-190.

familias y 20 géneros, 3 son endémicas, 5 nativas y 18 exóticas que han sido introducidas para diversos fines. Diez especies de anfibios se distribuyen en el norte del Estado, en el Corredor Biológico Chichinautzin, debido a la humedad que prevalece en esa región a lo largo del año. El grupo de los reptiles en Morelos tiene una distribución amplia debido a su capacidad de desplazamiento y a sus adaptaciones morfológicas y fisiológicas. Treinta y un especies corresponden a lagartijas y tortugas que se distribuyen en su mayor parte en las áreas de selva baja caducifolia. Las 48 especies restantes corresponden a serpientes. El 30% de las especies de aves de Morelos presentan alguna forma de endemismo. Están presentes el 22.44% de la mastofauna nacional.

Para proteger esta biodiversidad de la presión que ejerce la urbanización, particularmente de la ciudad de México y de Cuernavaca, se han decretado varias reservas ecológicas que cubren tanto los ecosistemas de bosque templado (Iztaccíhuatl, Popocatépetl, lagunas de Zempoala, el Tepozteco, Corredor Biológico Chichinautzin), como de la selva baja caducifolia (Sierra de Huautla, Las Estacas, Sierra Monte Negro, Río Cuautla, El Texcal). La superficie total protegida por decretos federales y estatales abarca el 26.3 % del territorio morelense.[25]

---

[24] CONTRERAS, T., H. MEJÍA, M. G. BUSTOS, R. CASTRO, F. URBINA, M. A. LOZANO y M. L. ORTIZ, "Vertebrados del estado de Morelos", en RUEDA, *Atlas*, 2006, pp. 72-89; CASTRO-FRANCO, Rubén, Gustavo G. VERGARA GARCÍA, María Guadalupe BUSTOS ZAGAL y Wendy MENA ARIZMENDI, "Diversidad y distribución de anfibios del estado de Morelos, México", en *Acta Zoológica Mexicana (nueva serie)*, vol. 22, núm. 1, Instituto de Ecología, Xalapa, México, 2006, pp. 103-117; AGUILAR BENÍTEZ, Salvador, *Ecología del estado de Morelos. Un enfoque geográfico*, Editorial Praxis / Instituto Estatal de Documentación de Morelos, México, 1998.

[25] ARIAS, Dulce María *et al.*, "Áreas naturales protegidas del estado de Morelos", en RUEDA, *Atlas*, 2006. Véase el Mapa 14 / Úrsula Oswald, *Áreas naturales protegidas en el estado de Morelos*, en el apartado Cartografía de este volumen.

Del Holoceno al Antropoceno: evolución del ambiente en Morelos

Úrsula Oswald Spring / Fernando Jaramillo Monroy

EL PRESENTE CAPÍTULO revisa la evolución de la región y del entorno natural en el estado de Morelos desde la fase geo-histórica conocida como Holoceno y la compara con la fase reciente, donde el ser humano ha alterado de tal manera el medio[1] que se le ha denominado Antropoceno.[2] Después de una visión geológica y geo-hidrológica se revisa la evolución del recurso agua, la disponibilidad, la escasez y la contaminación superficial y subterránea del agua, destinada al consumo humano, a las actividades productivas y al ambiente. Posteriormente, establece la interrelación entre la naturaleza y los procesos humanos con sus actividades productivas y la transformación del entorno natural. Continúa con el análisis de la generación y el manejo de los desechos sólidos y el control de las emisiones a la atmósfera. Ante el creciente deterioro de la calidad del agua, suelos, aire, bosques y selvas, revisa las políticas gubernamentales de mitigamiento y control, a la vez que analiza los instrumentos de protección ambiental (áreas naturales protegidas: ANP) y los mecanismos de remediación (plantas de tratamiento: PTA, colectores y bioremediación). En el caso del río Apatlaco evalúa el proceso de gobernanza en un proyecto colectivo de recuperación ambiental entre once municipios, donde se elabora de manera participativa un manejo alternativo de la cuenca más contaminada en el estado de Morelos. Este proyecto representa un modelo de desarrollo sustentable, donde se combinan los recursos naturales

Úrsula OSWALD SPRING. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM.
Fernando JARAMILLO MONROY. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM.
Agradecemos a la geógrafa Celia López Miguel, del Departamento de Informática del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM)-UNAM por su valioso apoyo en la elaboración de la cartografía.

[1] Dado que medio ambiente es un término tautológico en español en este trabajo se utiliza indistintamente medio o ambiente, cuando se refiere a las condiciones naturales o alteradas por los seres humanos.
[2] CRUTZEN, Paul J., "Geology of Mandkind", en *Nature,* 415, núm. 3, Nature Publishing Group, London, January, 2002, p. 23; CRUTZEN, Paul J. y Eugene F. STOERMER, "The Anthropocene", en *International Geosphere-Biosphere Programme Newsletter*, núm 41, Royal Swedish Academy of Sciences, Stockholm, May, 2000, pp. 17-18.

existentes con los sociales, los empresariales y los políticos. Morelos no sólo cuenta con movimiento sociales activos e involucrados en el mejoramiento del ambiente, sino también con un potencial científico y tecnológico único en el país para enfrentar de manera sustentable los retos del siglo XXI, superar la pobreza lacerante existente y proteger y recuperar el potencial ambiental del estado.

La Era Holoceno es la última época geológica del período Cuaternario. Comprende los últimos 10 mil años, desde el fin de la última glaciación y se llama también "periodo viejo de la tierra". Es un período interglaciar en el que la temperatura se hizo más templada y la capa de hielo se retiró en gran parte del planeta. Con la desglaciación de los hielos del Pleistoceno, enormes volúmenes de agua, que se habían almacenado en los hielos, se vertieron a los océanos, lo que provocó un ascenso en el nivel del mar. La única especie humana que ha vivido en esta época ha sido el *Homo sapiens*. El fin de la glaciación permitió el surgimiento de la agricultura y los primeros asentamientos humanos estables. La Revolución Agrícola hace diez mil años, y el desarrollo tecnológico del riego permitieron paulatinamente expandir la producción agrícola y lograr excedentes. Ello a su vez abrió la posibilidad de una división incipiente de trabajo, el asentamiento en poblaciones más grandes y un proceso de civilización, que han ocasionando importantes cambios en el medio. Debido a estas acciones humanas se han extinguido un gran número de especies animales y vegetales y otras muchas están en peligro de extinción. Los pólenes más antiguos de alimentos datan precisamente desde hace 10 mil años. En Mesoamérica[3] y en particular en Morelos la primera planta domesticada fue la calabaza, mientras que el maíz recibió una transgenosis artificial, donde las variedades del *Tripsacum* se cruzaron con el teocintle (*Zea mexicana*). Este proceso complejo de domesticación del maíz se inició unos 7 mil años atrás y aportó a la humanidad uno de los cinco alimentos básicos (arroz, maíz, trigo, papa y fríjol).

La Revolución Industrial[4] cambió las relaciones sociales de producción y las comunidades agrícolas relativamente aisladas experimentaron una migración hacia centros urbanos y artesanales, donde se concentraba la actividad socioeconómica.

---

[3] KIRCHHOFF, Paul, "Mesoamérica: sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales", en *Acta Americana,* vol. 1, núm. 1, Sociedad Interamericana de Antropología y Geografía, México, 1943, pp. 92-107. Kirchhoff introdujo el término Mesoamérica entendido como una zona cultural donde los habitantes indígenas hablaban hasta sesenta lenguas diferentes, pero estaban unidos por una historia material en común y compartían un conjunto de rasgos culturales que la hicieron una civilización única en el mundo.

[4] Periodo histórico comprendido entre 1760-1830 en el que, primero el Reino Unido y posteriormente el resto de Europa Continental, sufren un conjunto de transformaciones socioeconómicas y culturales. Inicia la Era en que la economía estará basada en la industria y la manufactura [nota de LGM].

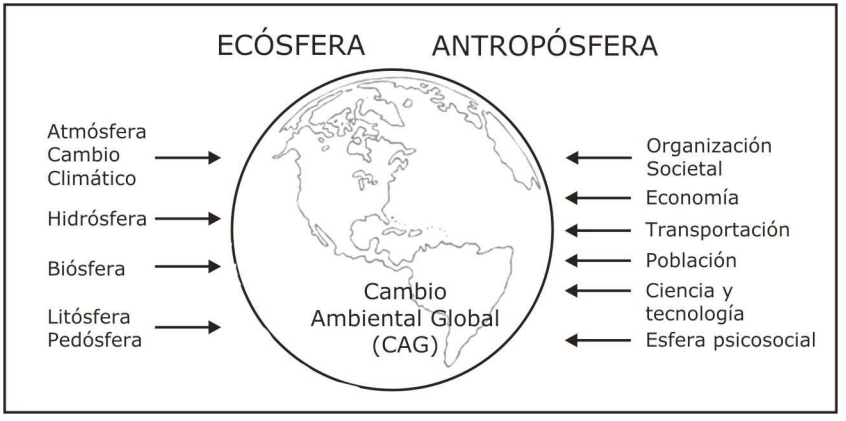
La introducción de la máquina de vapor trajo consigo el uso de combustibles fósiles, lo que se agudizó con la producción en serie de los automóviles y la agricultura intensiva con el uso de fertilizantes químicos y pesticidas a raíz de la Revolución Verde.[5] Estos procesos generaron un cambio drástico en la historia de la Tierra y ahora resulta más apropiado llamar a este período la Era Antropoceno (véase Gráfica 1). Entre los cambios más importantes de los últimos dos siglos destacan: la alteración del proceso de sedimentación y de depósitos; la acidificación de los océanos; los cambios en la biodiversidad y cambios drásticos en el ciclo de carbono y de la temperatura global. En el ámbito social, observamos un cambio en la organización societal, la economía y un crecimiento desconocido de la población con un proceso de urbanización, de desarrollo científico y tecnológico sin precedentes especialmente durante el siglo pasado. Asimismo, han operado cambios en las representaciones sociales y los procesos identitarios que se reflejan en un proceso de homogenización cultural dentro de una cultura masiva de consumismo, a la vez de que se presenta una fragmentación en espacios y relaciones sociales.

Los cambios ambientales globales (CAG) se entrelazaron con procesos de migración intensa del campo a la ciudad, el surgimiento de ciudades y posteriormente, de megalópolis, con una transformación del paisaje, el uso intensivo de los recursos naturales y una globalización regresiva que ha aumentado las desigualdades entre países y en el interior de los mismos, así como en la consolidación de clases sociales con un número creciente de pobres. La violencia en la extracción de los recursos naturales ha afianzado un modelo violento de patriarcado con una estructura social autoritaria y carente de equidad de género, donde se explota la mano de obra humana de grupos sociales más bajos. La interacción entre procesos naturales y socioeconómicos está amenazando primero la vida marina del plancton (que constituye la base de la cadena alimentaria y la principal fuente de captura de bióxido de carbono y de producción de oxígeno de la Tierra); después los suelos, el aire y la biodiversidad, aunque también los procesos socioeconómicos y culturales, trayendo como consecuencia mayor pobreza, marginalidad, expulsión y migración. A raíz del cambio ambiental global se han intensificado en el mundo, pero también en Morelos, los desastres hidro-meteorológicos y sus salidas no-lineales dificultan establecer perspectivas sobre futuras interacciones complejas entre el medio natural y el social.

---

[5] Se ha denominado "Revolución Verde" al periodo comprendido entre 1940-1970 que consistió en un importante incremento de la producción agrícola mundial mediante el uso de variedades mejoradas de trigo y maíz y grandes cantidades de agua, fertilizantes y pesticidas [nota de LGM].

GRÁFICA 1
Ecósfera y Antropósfera



FUENTE: Elaboración propia.

MORELOS EN LA ERA DEL HOLOCENO

Historia de la geología, edafología y geo-hidrología en Morelos

El estado de Morelos se localiza en el centro de la República Mexicana. Tiene una forma irregular y cuenta con una superficie de 4,961 km² y se ubica entre las coordenadas 98º 30'y 99º 37' de longitud Oeste y de 18º 22' a 19º 07' de latitud Norte[6] y abarca de Este a Oeste 53'00" de longitud y de Norte a Sur 47'49". Cuenta con una longitud de 98.6 km desde el volcán Cacalacoaya (Huitzilac) hasta La Junta (Axochiapa). La mayor distancia de latitud es de 92 km del volcán Tuxtepec (Huitzilac) a la comunidad Balseadero sobre el río Amacuzac. A pesar de su superficie limitada, la orografía le imprime una diferencia altitudinal desde la cima del Popocatépetl en el nororiente de 5,452 msnm hasta los valles del sur de Jojutla de 890 m.s.n.m. Este

[6] Jesús Galindo y Villa indica en 1927, una superficie de 4,964 km²; Fries, en 1960, 4,150 km²; y la Secretaría de Programación y Presupuesto, en 1981, 4,958.22 km². Estas diferencias se deben a diversos métodos de medición, pero también a conflictos limítrofes con los estados de México, Puebla y Guerrero aún no resueltos. FRIES, Carl, "Geología del estado de Morelos y partes adyacentes de México y Guerrero. Región central meridional de México", en *Boletín del Instituto de Geología*, UNAM, núm. 60, 1960, p. 236.

gradiente altitudinal le imprime una variabilidad de climas que van desde muy frío hasta caliente sub-húmedos con dos épocas claramente distintas: la de estiaje y la de lluvia, resultado del sistema de circulación atmosférica. La gran insolación que recibe el trópico mexicano, y por tanto la superficie morelense, determina la formación de áreas de baja presión, que atraen los vientos alisios húmedos lo que se traduce en lluvias orográficas muy importantes.[7] Las precipitaciones se intensifican durante julio, agosto y septiembre y duran hasta octubre por la influencia de las ondas del Este y de los ciclones tropicales. Las comunidades localizadas en las faldas del Popocatépetl y el Chichinautzin reciben arriba de 1,500 mm de lluvia por año, mientras que las ubicadas en alturas más bajas, entre 1,000 a 1,500 msnm y los valles intermontañosos, alrededor de 700 a 1000 mm.[8] Durante el periodo de lluvia el estado recibe 95% de la precipitación anual total. El clima es del tipo sabana o estepa con suelos muy someros de regular fertilidad en las partes montañosas y mucho mayor en los valles. Ahí, donde Cortés introdujo la caña de azúcar, que ha caracterizado el desarrollo y la historia del estado de Morelos a partir de la Conquista.[9]

En la zona tropical se cuenta con una insolación alta, sobre todo en la vertiente meridional del Eje Volcánico Transversal que limita a Morelos en la parte norte. Aunque las temperaturas son elevadas, se ven atenuadas por el bajo contenido de humedad, lo que genera un clima muy particular y diverso. Al calcular el Índice de Disponibilidad de Humedad (IDH) según Hargreaves, que se estima en base a la evapotranspiración potencial, la temperatura mensual promedio y la radiación solar,[10] Morelos cuenta con 11% de IDH: muy deficiente en la zona sur-poniente, la

---

[7] MOSIÑO, R. y Teresa REYNA, "La interrupción del alisio, por recurva de los ciclones tropicales en el Golfo de México, causa parcial de la sequía interestival", en *Memorias de la Segunda Reunión Nacional de Agroclimatología,* Departamento de Irrigación, Universidad Autónoma de Chapingo, México, 1989, pp. 315-323; TABOADA, Marisela, "Precipitación y sequía intraestival en el estado de Morelos", en OSWALD, Úrsula (ed.), *El recurso agua en el Alto Balsas*, CRIM-UNAM / El Colegio de Tlaxcala / Instituto de Geofísica-UNAM / Fundación Heinrich Böll / Coordinación General de Ecología de Tlaxcala, México, 2003, pp. 155-164.

[8] TABOADA, Marisela, G. OLIVER y T. REYNA, *Manual de precipitación del estado de Morelos*, Facultad de Ciencias Biológicas-UAEMor, Cuernavaca, 1993.

[9] CRESPO, Horacio (dir.), *Historia del azúcar en México*, FCE / Azúcar S. A., México, 1988-1990, 2 vols.

[10] Véase HARGREAVES, George H., *Precipitation Adequancies and Forage Production in Mexico. Water Shemanages in Arid Zones*, University of Arizona, Tucson, 1975; HARGREAVES, George H., Z. A. SAMANI, "Reference Crop Evapotranspiration from Temperature", en *Applied Engineering in Agriculture*, vol. 1, núm. 2, American Society of Agricultural and Biological Engineers, St. Joseph, Michigan, 1985, pp. 96-99; HARGREAVES, George H., "Defining and Using Reference Evapotranspiration", en *Journal of Irrigation and Drainage Engineering*, vol. 120, núm. 6, American Society of Civil Engineers, Reston, Virginia, 1994, pp. 1132-1139. [La evapotranspiración se define como la pérdida de humedad de una superficie por la evaporación directa junto con la pérdida de agua por transpiración de la vegetación. Nota de LGM].

parte centro-sur como moderadamente deficiente en 57%, y sólo 4% tiene una humedad algo deficiente. Ello es resultado de una sequía relativa que oscila en el estado entre 10 y 20%, mostrando mayor escasez en la región sur y sur-oeste, fenómeno que se pudiera agudizar con el cambio ambiental global. Ello pondrá en severas dificultades a la agricultura de temporal, lo que se verá agravado por una mayor demanda de agua por el crecimiento demográfico y las actividades productivas, lo que pudiera generar además mayor contaminación.

El mapa climático divide el Estado en cuatro grandes zonas climáticas con extremos en las alturas del Popocatépetl y el Chichinautzin. De acuerdo a Köppen, modificado por E. García,[11] la cima de Popocatépetl es muy fría con temperaturas media anuales de menos de 2º C y la parte norte y noroeste cuenta con un clima frío con temperaturas entre -2º y 5º C y semifría de 5º a 12º C y semi-húmedo (5.6 % del territorio estatal). En las laderas medias volcánicas el clima es templado entre 12º y 18º C, que cruza el estado en el norte (6.8 % del territorio estatal). Sigue una franja semicálida (42.11 % del territorio estatal) en las laderas bajas del sistema volcánico con temperaturas entre 18º y 22º C y sub-húmedo desde la altura de Tepoztlán hasta Cuernavaca y Yecapixtla. El resto del estado (45.4 % del territorio estatal) con alturas menores a 1,400 msnm muestra temperaturas cálidas y es seco. Empieza desde E. Zapata, Yautepec, Cuautla, Jonacatepec hasta Axochiapan y en el sur colinda con los estados de Guerrero y Puebla (Mapa 1).[12]

Los vientos alisios que provocan las lluvias de verano en Morelos circulan de este a oeste y determinan la duración y el monto de precipitación. Al atravesar el estado el escurrimiento es menor y se reduce la posibilidad de almacenar estas lluvias. En invierno, estos alisios pierden fuerza y los "nortes" crean nubosidad y algunas pocas precipitaciones.

Las condiciones orográficas, geofísicas y climáticas generaron en el estado o de la región centro del país una biodiversidad amplia con diversos ecosistemas y un importante número de especies de plantas y animales, algunas de ellas endémicas o en proceso de extinción. Coincidiendo con la distribución del clima cálido en la entidad predominan las selvas bajas caducifolias en el centro y sur del estado y los bosques mixtos en la porción septentrional en el suroeste, mientras que en el norte se dan bosques coníferos (de pino y oyamel) y latifoliados (de encino) y en las profundas barrancas se encuentran bosques mesófilos. El paisaje de Morelos se ha

---

[11] GARCÍA, Enriqueta, *Modificaciones al sistema de clasificación climática de Köppen*, Instituto de Geografía-UNAM, México, 1973 [Véase KÖPPEN, W., "Das geographische System der Klimate", en W. KÖPPEN y R. GEIDER (eds.), *Handbuch der Klimatologie*, Gebrüder Bornträger, Berlin, 1936, vol. 1. Nota de LGM].
[12] Véase el Mapa 1 / Úrsula Oswald, *Zonas climáticas*, en el apartado Cartografía de este volumen.

venido transformando desde hace 135 millones de años, cuando al comienzo del Cuaternario afloraron rocas calizas que tienen como origen los depósitos en el fondo del mar y se conocen como formación Xochicalco, Morelos y Cuautla.[13] Se observan en Cañón de Lobos y en Xochicalco. Sobre estos depósitos se generó la formación Mezcala con lutitas originadas en el ambiente marino de menor profundidad. A fines del Cretácico y principios del Terciario se dieron procesos de levantamiento de la corteza oceánica con actividad volcánica, que emitieron el afloramiento de rocas marinas a continentales. Erosión, deposición y actividad volcánica dieron origen a rocas muy heterogéneas, llamadas Grupo Balsas que se formaron entre 65 y 35 millones de años A. C. (Mapa 2).[14]

Durante el Terciario y Cuaternario se presentaron eventos de vulcanismo que se encuentran en la Riolita Tilzapotla, las Formaciones Tepoztlán, Cuernavaca, Chichinautzin y el Grupo Buena Vista. Sobre estas rocas intermedias afloraron rocas sedimentarias clásticas (areniscas-conglomerado) y diferentes tipos de rocas ígneas, (riolitas, tobas, brechas volcánicas y basaltos). El tezontle como material volcánico y por tener menos peso, se sigue explotando en múltiples bancos y es aprovechado en la construcción de casas, la elaboración de tabicón, acabados y en carreteras.

El Eje Neovolcánico limita en el sur de Morelos con la subprovincia de la Sierra Madre del Sur. El choque entre ambas provincias permitió la única explotación de minerales metálicos en la población de Huautla, donde se obtienen sulfuros de plata y plomo. Se trata de los materiales más antiguos, que son del Cretácico Inferior y se clasifican como calizas provenientes de ambiente marino. Del Cretácico Superior hay areniscas y lutitas y durante el Cenozoico afloraron rocas sedimentarias clásticas y rocas volcánicas que cubren las rocas del Cretácico. Estos materiales son aprovechados por industriales de cemento, cal hidra, mortero, acabados y triturados, que se utilizan en la construcción y como balasto de vía en las vías férreas. Las rocas sedimentarias (arenisca-conglomerado) se utilizan también en la construcción. En esta provincia existen además hundimientos de zonas cavernosas (dolinas), debidos a la disolución de las rocas calcáreas.

---

[13] "El rasgo estructural más importante en la parte central del estado es el Cañón de Lobos, el cual se formó como resultado de la Orogenia Laramide y consiste de anticlinales y sinclinales", en PROL LEDESMA, Rosamaría y Alejandra CORTÉS, "Caracterización geoquímica de la barrera hidrogeológica de Cañón de Lobos entre los valles de Cuernavaca y Cuautla, Morelos", en OSWALD, *Recurso*, 2003, p. 75. Los afloramientos que se observan en este sitio pertenecen a las formaciones Morelos, Cuautla y Mexcala y una parte está cubierta por depósitos volcaniclásticos con numerosas fallas paralelas al Cañón de Lobos, que pueden controlar la permeabilidad de las formaciones sedimentarias.

[14] Véase el Mapa 2 / Úrsula Oswald, *Geología*, en el apartado Cartografía de este volumen.

El estado de Morelos se dividió a lo largo de las cuencas hidrológicas más importantes. Colinda en el norte con el Distrito Federal y el Estado de México y por la vertiente sur con el cinturón volcánico Trans-Mexicano.[15] En el noreste, Morelos colinda con el Estado de México y Puebla y el Popocatépetl e Iztaccíhuatl. Su composición es de flujos de lava y rocas piroclásicos de composición andesítica y riodacítica.[16] La estratigrafía del Popocatépetl cuenta con depósitos de tefra, ceniza, escoria y flujos de lava y piroclásticos eyectados por el cráter actual.[17] En el noroeste se limita con la Sierra de Chichinautzin, formada por flujos de lava y rocas volcánicas de composición andesítica-basáltica con depósitos aluviales cuya edad es del Plio-Pleistoceno.[18] Ahí se localiza la Sierra de Zempoala, formada por tobas líticas y cristalinas, cubiertas por depósitos fluviales y glaciales, así como por flujos piroclásticos interestratificadas con flujos de lava andesítica proveniente del Plioceno.[19] El sureste de Morelos colinda con el estado de Puebla en la Sierra de Huautla y en el sur con el estado de Guerrero por la Sierra de Ocotlán o Cerro Frío. Esta compleja orografía ha generado entre la cadena neovolcánica y la Sierra Madre del Sur tres valles importantes: Cuernavaca, Yautepec-Cuautla y Zacatepec, que por su proceso de conurbación ya se están integrando en una sola mancha urbana con la capital, al asimilar ciudades y pueblos que anteriormente formaban unidades productivas y administrativas independientes.

Desde el punto de vista fisiográfico, Morelos se ubica en la Unidad Orogénica del Eje Neovolcánico o Sistema Volcánico Transversal, particularmente en la vertiente que se vincula con la región geomorfológica llamada Depresión o Cuenca del Río Balsas, en el centro y sur del estado.[20] El sistema volcánico transversal que atraviesa el norte de Morelos determina la fisiografía del centro de México y establece un limite biogeográfico, geológico, geomorfológico, climático, hidrológico y edafológico. Por esta influencia fisiográfica, Morelos se sitúa desde el punto de vista físico y biológico en la frontera entre América del Norte y América del Sur, en una zona de transición entre las Provincias Bióticas Neo árticas y Neotropicales.

---

[15] PROL LEDESMA y CORTÉS, "Caracterización", 2003, p. 74.

[16] SCHLAEPFER, J. C., *Resumen de la geología de la hoja México D.F., Estado de México y Morelos 14Q-h(5)*, Escala 1: 100,000, Instituto de Geología-UNAM, México, 1965 [las denominaciones riodacítica y andesítica, se refieren a distintos tipos de rocas volcánicas con diferentes composiciones, como las andesíticas que tienen una constitución mineral entre el granito y el basalto. Nota de LGM].

[17] CARRASCO NÚÑEZ, G., "Estudio geológico del volcán Popocatépetl", Tesis de Licenciatura, Instituto de Ingeniería-UNAM, México, 1985.

[18] FRIES, "Geología", 1960.

[19] SCHLAEPFER, *Resumen*, 1968.

[20] AGUILAR BENÍTEZ, Salvador, *Ecología del estado de Morelos. Un enfoque geográfico,* Editorial Praxis, México, 1999; y OSWALD, *Recurso*, 2003.

Los suelos de Morelos son en su mayoría delgados. Los tipos de suelo que predominan en el estado son feozem y los andosoles en la cuenca sur de los ríos Yautepec y Cuautla, los cambisoles en el surponiente, mientras que los rendzinas se gestaron en el Alto Yautepec y los acrisoles al poniente de Cuernavaca (Mapa 3).[21] Los más frecuentes con una cuarta parte son el feozem (27.4%) que se ubican en el sur y sureste de la Sierra Madre y al poniente. Son de color oscuro y rico en materia orgánica. El feozem calcáreo es de color gris y existe también el háplico y el lúvico. Los vertisoles representan entre 21 y 24.2% de la superficie estatal y contienen 40% de arcilla (Gráfica 2). Durante la época de lluvia se expanden y se cierran los poros, por lo que este suelo adquiere características de chicloso. Se localizan en el oriente y parte de la cuenca del Río Apatlaco y Jiutepec. CIVAC se construyó básicamente sobre este tipo de suelo y es aprovechado en Emiliano Zapata y Puente de Ixtla para el cultivo de arroz. Los andosoles están en el eje neovolcánico al norte y en la cuenca sur de los ríos Yautepc y Cuautla y ocupan 11.9 % de la superficie de la entidad. Los primeros representan 12% de los suelos en la entidad y cuentan con profundidades arriba de 50 cm, aunque son de fácil erosión por ubicarse en altas pendientes. Los regasoles, con una presencia de 10.1% de la superficie estatal, son suelos poco evolucionados y se localizan en la región del Amatzinac, al poniente de Morelos. Debido a la abundancia de raíces de árboles, la litología porosa y una evapotranspiración alta, se genera una alta humedad. Al *lixiviarse* los suelos se forma un conjunto de hábitat florístico y faunístico biodiverso.[22] En el centro de la entidad se gestaron las planicies con aporte de aluviones provenientes de la erosión y de los escurrimientos. Estos suelos profundos fueron aprovechados hace miles de años en la agricultura, y a raíz de la conquista se introdujo en este tipo de suelo la caña de azúcar. Por su composición este cultivo se ha sembrado ininterrumpidamente durante cinco siglos con rendimientos elevados y sin erosión, como ha ocurrido en el Noreste de Brasil.

Estas condiciones naturales posiblemente incidieron en la división política, donde hubo ciudades y localidades antes de la llegada de los españoles (Cuernavaca, Xochitepec, Oaxtepec, Yautepec),[23] mientras que otros municipios se gestaron por conflictos entre cabeceras municipales y son de creación reciente (Temoac). Esta división en 33

---

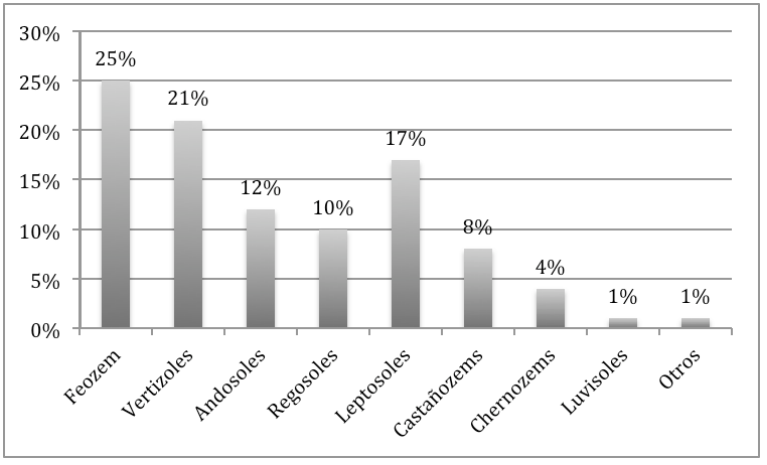
[21] Véase el Mapa 3 / Úrsula Oswald, *Edafología*, en el apartado Cartografía de este volumen.

[22] La lixiviación es el proceso natural mediante el cual los horizontes superiores del suelo producen desplazamientos de sustancias solubles o dispersables, como arcilla, sales, humus o hierro, especialmente en climas húmedos. Si los suelos se erosionan, pierden progresivamente sus compuestos nutritivos arrastrados por el agua. Es así que la vegetación natural sirve de barrera contra la lixiviación [nota de LGM].

[23] MALDONADO JIMÉNEZ, Druzo, *Cuauhnáhuac y Huaxtepec (Tlalhuicas y Xochimilcas en el Morelos Prehispánico)*, CRIM-UNAM, México, 1990.

municipios, algunos muy pequeños, no permite cumplir con el artículo 115 constitucional, donde la entidad del municipio debería contar con la capacidad administrativa y económica para su propio sostén como los del norte y oriente (Ocuituco, Tetela del Volcán, Temoac, Jonacatepec, Atlatahuacan, Tlanepantla y Tlayacapan).[24]

GRÁFICA 2
Tipos de suelos en Morelos



FUENTE: COMISIÓN NACIONAL PARA EL CONOCIMIENTO Y USO DE LA BIODIVERSIDAD (CONABIO), *División política estatal. Escala 1:1'000,000. Extraído de Conjunto de Datos vectoriales topográficos y toponímicos*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), México, 2000; cf. Mapa 3 / Úrsula Oswald, *Edafología*, en el apartado Cartografía de este volumen.

El recurso agua y clima

1. Precipitaciones pluviales en Morelos

El clima y las precipitaciones influyen de manera determinante en la disponibilidad de agua. En el norte existe un clima semi-frío/templado y sub-húmedo con precipitación pluvial promedio de 1,500-1,700mm/año y una evapotranspiración de 840mm/año. La zona central y hacia el sur es caliente y sub-húmedo, tendiente a seco. La primera tiene una precipitación promedio de 840mm/año y la segunda de 800 a 1,000mm/año, siguiendo el control orográfico, donde con mayores altitudes

[24] Véase el Mapa 1 / Javier Delgadillo, *División municipal del estado de Morelos*, en el apartado Cartografía de este volumen.

hay mayor lluvia. Los escurrimientos son variables y alcanzan entre 10 y 20% en las áreas de abanicos aluviales en las sierras con depósitos piroclásticos no consolidados y cubiertos por cenizas volcánicas. En la parte occidental de la sierra de Chi-Chichinautzin hay escurrimientos de hasta 15% en las zonas de acumulación de cenizas.[25] El agua precipitada se infiltra fácilmente por la porosidad de la tefra, los materiales cineríticos y las fracturas en el basalto.[26] Debido a la percolación, los suelos se erosionan rápidamente cuando se privan de la cubierta forestal, mientras que las raíces retienen el humus aún en estas altas pendientes como las de Huitzilac, Telela del Volcán y Tepoztlán. Se estima una precipitación promedio de 777 mm por año, lo que arroja un total de 5,164 millones de m^3/año, de los cuales 2,374 se escurren, 1,295 millones de m^3 se infiltran a los acuíferos y la misma cantidad se evapora. Según la Comisión Nacional del Agua se consume 1,800 millones de m^3 de agua superficial y 790 millones de m^3 se extraen del subsuelo. Pareciera que Morelos cuenta con abundantes recursos de agua, no obstante, el vital líquido se precipita durante la época de lluvia y se concentra mayormente en la zona sur, mientras que la población se asienta mayormente en la región norte y centro.[27] Al mismo tiempo, durante los tres últimas décadas ha aumentado la demanda de agua de riego, mientras que la extracción para uso doméstico e industrial se ha casi quintuplicado.[28] Aunque el consumo ha aumentado en ambos usos, todavía esta evolución no se refleja, lo que hace ver ineficiencia y fugas de agua (Cuadro 1).

CUADRO 1
Recurso agua (en millones de m^3). Estado de Morelos

Décadas	Extracción				Consumo		
	Total disponible	Riego	Usos sin riego	Total usado	Riego	Usos sin riego	Total
1980	2374	745.4	277.6	1023.0	633.6	54.5	688.1
1990	2374	790.0	391.3	1181.3	671.0	88.3	759.3
2000	2374	836.0	1452.6	2288.6	710.0	131.6	841.6

FUENTE: AGUILAR, *Ecología*, 1999.

[25] BENDIG, Gail, "Susceptibilidad regional de la contaminación y estrategias de su protección en el valle de Cuernavaca", en OSWALD, *Recurso*, 2003, pp. 239-254.
[26] La tefra es el material expulsado tras una erupción volcánica. Se tratan de magma que se fragmenta, se expulsa y distribuye por el viento en forma de material suelto. Estos fragmentos pueden ser piroclastos o cenizas [nota de LGM].
[27] ESCOBAR OHMSTEDE, Antonio, Martín SÁNCHEZ RODRÍGUEZ y Ana María GUTIÉRREZ RIVAS (coords.), *Agua y tierra en México, siglos XIX y XX*, 2 vols., El Colegio de Michoacán / El Colegio de San Luis, Zamora, 2008.
[28] AGUILAR, *Ecología*, 1999.

2. Agua superficial

La Sierra de Chichinautzin, la Sierra Nevada así como la Sierra de las Cruces recargan tanto a la cuenca de México como a la del río Amacuzac que desemboca en Guerrero en el río Balsas. El drenaje superficial y subterráneo, anterior a la formación del Chichinautzin, atravesaba el valle de México y drenaba hacia el valle de Cuernavaca. Este drenaje antiguo natural fue interrumpido desde la región de la Sierra de Pachuca hacia la cuenca del Amacuzac y se formó un sistema de lagos al norte, que ahora llamamos "Lagunas de Zempoala".[29] La región pertenece a la zona RH18 y cuenta con dos subcuencas: Cuenca del río Grande Amacuzac que abarca 87% del territorio estatal y el restante 13%, con el río Nexapa al Poniente. Las cuencas de los ríos más importantes en la zona son el Apatlaco, el Tembembe y Chalma en el Oriente (14.5% del territorio estatal); el Yautepec (26.6%), Agua Dulce y Cuautla en el Centro (20.5%) y el Tepalcingo y el Río Grande en el Poniente (24.7%) (Mapa 4).[30]

Según la precipitación promedio, el estado de Morelos cuenta con un potencial hídrico de 4,842 millones de m^3: 64% se evapora, 20% escurre superficialmente en ríos y el restante 16% se infiltra a los acuíferos. Alrededor de 60 millones de m^3 de aguas superficiales se acumulan en presas y bordos, como son Los Carros, Cayehuacan y El Rodeo, que representan 70% del almacenamiento. La disponibilidad de agua de lluvia permitió la formación de numerosas corrientes que siguen la pendiente de norte a sur. Se cuenta con abundantes manantiales y mantos acuíferos. Hay además múltiples aprovechamientos hidrotermales cargados de minerales disueltos y temperaturas superiores al ambiente, aptos para tratamientos medicinales, particularmente geriátricos. El río Apatlaco no es el río más grande, pero sí el más importante en el estado y fue sometido a cambios sustanciales por los asentamientos humanos, los procesos productivos y la contaminación (como veremos en este ensayo más adelante).

El río Yautepec es el más grande y recibe sus aportes de las sierras de Atlatlahucan, Totolapan, Tlanepantla, Tepoztlán y Tlayacapan y los manantiales de El Bosque, Oaxtepec, Izamatitlán, El Recreo y Las Estacas. Recibe los ríos de agua dulce y Apatlaco y desemboca, en el sur, en el Amacuzac (Mapa 5).[31]

---

[29] MOOSER, Federico, "Bosquejo geológico del extremo sur de la cuenca de México", *Congreso Geológico Internacional*, 20, Libreto de Guía de la Excursión C-9, México, 1962, pp. 9-16.

[30] Véase el Mapa 4 / Úrsula Oswald, *Subcuencas*, en el apartado Cartografía de este volumen.

[31] Véase el Mapa 5 / Úrsula Oswald, *Corrientes y cuerpos de agua*, en el apartado Cartografía de este volumen.

El río Cuautla, en su cauce inferior llamado Chinameca se forma con los escurrimientos del Popocatépetl y el manantial de Pazulco y entronca en el sur, con el Amacuzac. El río Mexicapa viene de la sierra de Ocuilan y cambia el nombre a Tembembe. Atraviesa la sierra de Xochitepec y circula por cañones de altas profundidades y en Mazatepec se une al río Chalma. Los ríos San Jerónimo y Chontalcoatlán se nutren de los deshielos del Nevado de Toluca al Oeste y se pierden en un área de calizas y emergen después de 4 km de las Grutas de Cacahuamil-Cacahuamilpa en el sitio Dos Bocas con el nombre río Amacuzac. Al encajarse entre rocas ígneas es aprovechado en su parte alta para *rapel* y en la parte baja recibe del lado izquierdo los afluentes antes mencionados del estado de Morelos, lo que incrementa su caudal.[32]

3. Agua subterránea

El agua subterránea se localiza debajo del agua superficial en formaciones geológicas muy saturadas. Los acuíferos existentes en Morelos se llaman Cuernavaca, Cuautla-Yautepec, Zacatepec y Axochiapan-Tepalcingo. En los cuatro acuíferos predomina el agua bicarbonatada (bicarbonatada magnésica, bicarbonatada cálcica y bicarbonatada mixta).[33] La evolución hidrogeoquímica del agua proveniente de la lluvia inicia como bicarbonatada y evoluciona hasta llegar a sulfatada, conforme el agua circula en el subsuelo. La Sierra de Chichinautzin y el volcán Popocatépetl son las principales zonas de recarga de los acuíferos, ya que a más altura se presenta mayor precipitación. Las unidades de roca son preferentemente basaltos fracturados y escoria volcánica que son altamente o medianamente permeables y gracias al ecosistema de coníferos se retarda el drenaje del agua y se facilita la infiltración al subsuelo.[34] El primer acuífero se visibiliza en el *valle de Cuernavaca* y recarga al río Apatlaco, donde existe

---

[32] *Rapel* o escalada, es un deporte extremo que consiste en descender paredes naturales o artificiales muy altas con prolongadas pendientes [nota de LGM].

[33] La primera unidad hidrogeológica se conoce como acuífero libre o superior y cuenta con materiales de medio poroso o fracturado. La segunda unidad es acuitado y tiene la capacidad de almacenar y conducir agua. Las rocas del Grupo Balsas y formación Mexcala (sureste de Morelos) son impermeables. La tercera unidad es definida como acuífero profundo o regional. Es semi-confinado y el agua circula a través de fisuras y materiales disueltos de rocas calizas. Sólo se puede aprovechar en fisuras y materiales disueltos, aunque en Morelos no se explota este acuífero.

[34] OSWALD, *Recurso*, 2003.

> un acuífero libre, formado por rocas volcánicas de Oligoceno (riolita Tilzapotla), Miocenco (andesitas, dacitas, tobas y lahares), Plioceno (basaltos, piroclástos, tobas y brechas de la Formación Zempoala, Las Cruces y depósitos clásticos de la Formación Cuernavaca). La secuencia Marina Flysch de la Formación Mezcala del Cretácico Tardío, compuesta de lutitas y depósitos areno-arcillosas actúan como acuitardo, en la base de este acuífero […]. La descarga de gajos locales (Manantiales de Chapultepec, Las Fuentes y el Salto) son reportados generalmente en contacto con el Grupo Chichinautzin.[35]

El segundo acuífero se encuentra en el *valle de Cuautla-Yautepec* y cuenta con un espesor aproximado de 200m, lo que se corroboró con los pozos perforados.[36] Bajo los materiales volcánicos se encuentran las rocas carbonatadas de las formaciones Cuautla, Morelos y Xochicalco, con pliegues que confinan este acuífero en el norte, pero lo hacen aflorar hacia el sur. Al recibir flujos regionales e intermitentes se considera esta zona de mezcla y la combinación de pliegues estructurales y fallas da origen a diversos manantiales en esta región.[37] Niedzielski encontró conexiones directas entre los acuíferos del valle de Cuernavaca y Cuautla-Yautepec.[38] El aporte más importante proviene del Popocatépetl y sus deshielos se infiltran por barrancas hacia el sur. Afloran en manantiales como Agua Hedionda, El Almeal, Santa Rosa, Los Sabinos, Atotonilco y Las Pilas. El acuífero inferior compuesto por calizas cretácicas de las formaciones Cuautla y Morelos aflora en los manantiales Las Tazas y Las Estacas.

El acuífero de Zacatepec se localiza en los municipios de Amacuzac, Jojutla, Tlaquiltenango y parcialmente en Mazatepec, Puente de Ixtla, Tetecala, Tlaltizapán y Zacatepec, donde la agricultura de riego de caña de azúcar y arroz lo recarga. Los afloramientos de tipo marino forman sierras alargadas con dirección predominante de Noreste-Suroeste. La Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos detectó diez unidades litoestratigráficas que influyen en el comportamiento geohidrológico.[39] Destaca el grupo Chichinautzin, donde se encuentran los manantiales con mayores caudales y el grupo Balsas con un comportamiento variable, ya que sus

[35] RAMOS, José Alfredo, Alejandra CORTÉS, Alejandro RAMÍREZ y Luis Ernesto BARRÓN, "Relaciones hidrogeoquímicas y sistemas de flujo entre las Cuencas de México y Amacuzac", en OSWALD, *Recurso*, 2003, pp. 57-58.

[36] SECRETARÍA DE AGRICULTURA Y RECURSOS HIDRÁULICOS (SARH), *Estudio geohidrológico preeliminar de la zona de Cuautla-Yautepec, Morelos (reporte técnico)*, SARH, México, 1980.

[37] CORTÉS SILVA, A. y E. VÁZQUEZ SÁNCHEZ, "Frontera hidrogeológica entre la cuenca de México y los valles del estado de Morelos", en OSWALD, *Recurso*, 2003, pp. 59-91.

[38] NIEDZIELSKI, H., "Características del manantial 'Las Estacas' en Morelos, México", en *Geofísica Internacional*, vol. 33, núm. 2, 1994, pp. 283-294.

[39] SARH, *Estudio*, 1980.

materiales son permeables, mientras que las rocas calcáreas son impermeables. Se extrae agua en Cuauchichinola y Puente de Ixtla. Se trata de un acuífero en equilibrio entre su acuífero superior con un conjunto de formaciones confinantes, y un acuífero profundo sin explotar. Su zona de recarga se localiza en el grupo Buenavista y la Riolita Tilzapotla con materiales sedimentarios de las formaciones Cuautla y Morelos, mientras que el grupo Balsas y la formación Mexcala actúan como confinantes del acuífero superior y profundo. *El acuífero de Axochiapan-Tepalcingo* es sobreexplotado debido a sus condiciones geohidrológicas desfavorables. La Granadiorita Jantetelco (Cerro Gordo) y la Diorita Xalostoc por ser intrusivos son impermeables y representan barreras al flujo subterráneo. Presenta dos unidades, la primera integrada por materiales clásticos de origen volcánico y la segunda por materiales calcáreos de la formación Morelos. Sus captaciones provienen del acuífero granular de la formación Tlayecac con carácter semipermeable, aunque la permeabilidad de dicha formación limita la recarga. Jaimes-Palomera y Cortés han descrito una *circulación kárstica*, donde el líquido circula preferentemente a lo largo de los planos de estratificación de las formaciones Cuautla y Morelos.[40] En el sureste el agua aflora en el estado de Puebla en las regiones relativamente planas de la cuenca del Nexapa, cuyas antiguas áreas lacustres facilitan la infiltración.

Ecosistemas originales y manejo colonial del ambiente

Morelos es una de las entidades más pequeñas de la República Mexicana; sin embargo tiene una gran diversidad ambiental. La entidad se encuentra entre las zonas Neártica y Neotropical y recibe influencia del Eje Volcánico Transversal al norte y de la Cuenca del Balsas en el sur, que forman un relieve en 45% de planicies, 13% de lomeríos y 42% de sierras, de modo que aproximadamente 60% del territorio es montañoso, con una vocación de uso forestal. Se considera probable que durante el periodo Holoceno, Morelos presentaba abundantes pantanos y lagos, y los valles de Cuernavaca, Cuautla, Yautepec y Zacatepec estaban cubiertos por cuerpos de agua, en los que sobresalían en forma de islas las partes altas de los cerros. Los abundantes recursos hidráulicos del territorio morelense estaban asociados con una abundante cubierta vegetal perennifolia y acuática. Es muy probable que en esa

---

[40] JAIMES-PALOMERA, R. y Alejandra CORTÉS, "Hidrogeología de las cuencas del los ríos Apatlaco y Yautepec, Región noroccidental del estado de Morelos", en OSWALD, *Recurso*, 2003, pp. 93-117. [La *circulación kárstica* consiste en el desplazamiento subterráneo de las aguas infiltradas en los terrenos permeables. Nota de LGM].

época la alteración de los ecosistemas por parte del hombre haya sido mínima por el tipo de uso que hacían de los recursos y porque su densidad poblacional era baja.[41] Durante el Holoceno estos pantanos y lagos fueron secándose y la vegetación perennifolia fue sustituida por vegetación caducifolia (Mapa 6).[42]

A la llegada de los españoles el territorio del actual estado de Morelos, estaba cubierto en su mayor parte por ecosistemas naturales. Los bosques templados en el norte estaban casi sin modificación y los ecosistemas tropicales en el centro y sur presentaban modificaciones ligeras a moderadas, debida a la agricultura, la extracción forestal y los asentamientos humanos. En las cercanías de los poblados, la vegetación secundaria dominaba, pero la mayoría de los ciclos y funciones ecológicas naturales permanecían intactos.[43] Por lo tanto, se considera que antes de la conquista española el territorio de Morelos estaba cubierto en su mayor parte por bosques y selvas, que constituían los ecosistemas originales. Los bosques que se ubicaban en la zona Norte y Suroeste de la entidad cubrían aproximadamente 165,000 hectáreas y las selvas 331,000 hectáreas.

MORELOS EN LA ERA DEL ANTROPOCENO

Biodiversidad en la actualidad: ecosistemas, bosques, selva, flora y fauna

A pesar de su reducida extensión (0.25% del territorio nacional), Morelos contiene una importante biodiversidad.[44] En su territorio se encuentran tres de las cinco zonas ecológicas y ocho de los diez tipos de vegetación que se reconocen en nuestro país, que constan de: bosque de coníferas, bosque de *Quercus*, bosque mesófilo de montaña, bosque tropical caducifolio, pastizal y zacatonal, bosque de galería, matorral rosetofilo y vegetación acuática (Cuadro 2). Cuenta con una proporción importante de especies de plantas y animales registradas en México: 21% de las

---

41 AGUILAR, *Ecología*, 1999.

42 Véase el Mapa 6 / Úrsula Oswald, *Vegetación histórica*, en el apartado Cartografía de este volumen.

43 CHALLENGER, Antony, *Utilización y conservación de los ecosistemas terrestres de México. Pasado, presente y futuro*, Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO) / Instituto de Biología-UNAM / Agrupación Sierra Madre, México, 1998.

44 La biodiversidad o diversidad biológica se refiere a la variabilidad de la vida: es el grado de variación entre los organismos vivos y los complejos ecológicos en los que ocurren. Se refiere a la diversidad a diferentes niveles: desde la heterogeneidad de las estructuras químicas que son la base molecular de la herencia (genes), la variedad o riqueza de especies, hasta la variación en los ecosistemas. Incluye los ecosistemas terrestres y acuáticos, así como los complejos ecológicos de los que forman parte y comprende la diversidad dentro de cada especie, entre las especies y de los ecosistemas.

especies de mamíferos, 33% de las especies de aves, 14% de las especies de reptiles y 12% de las especies de plantas vasculares reportadas para el país (Cuadro 3). Por ello Morelos se ubica en el lugar 13 en cuanto a riqueza de especies entre los estados y es uno de las 9 entidades con alto endemismo de flora. Su biodiversidad se debe a su variedad topográfica y climática y su posición geográfica entre dos regiones consideradas como centros de endemismos, que son el Eje Neovolcánico y la Cuenca del Río Balsas. En síntesis, Morelos cuenta entre 1 y 2% de las especies de plantas y animales registradas a nivel mundial.

CUADRO 2
Biodiversidad en Morelos en relación al país y al mundo

Grupo	Mundo	México	Morelos
	Núm. de especies	Núm. de especies	Núm. de especies / %*
Plantas	270,000	23,702	3845 / 12%
Hongos	72,000	6000	480 / 8%
Invertebrados	215,000	23,646	3022 / 12%
Vertebrados	57103	5,167	600 / 11%
Peces	27977	2,628	26 / 0.98%
Anfibios	6035	290	24 / 8%
Reptiles	8240	704	79 / 11%
Aves	9721	1,054	370 / 35%
Mamíferos	5130	491	101 / 20%
Especies Endémicas	16,306	958 fauna 5161 flora	138 fauna
Especies Amenazadas	4,564 (3,124/crítico)	1,420 fauna 994 flora	
Zonas Ecológicas		5	3
Ecosistemas		10	8 / 80%

* Porcentaje respecto al total registrado en el país.
FUENTES: CHALLENGER, *Utilización*, 1998, p. 341; CONTRERAS MACBEATH, Topiltzin, Fernando JARAMILLO MONROY y José Concepción BOYÁS DELGADO (coords.), *La diversidad biológica en Morelos. Estudio del Estado*, CONABIO / Gobierno del Estado de Morelos / UAEMor, p. 40.

CUADRO 3
Diversidad de plantas y animales por estados de la República Mexicana

Entidad	A	B	C	D	E	F
México	1 953,162 / 100%	23,702	12	4,661	2	28
Aguascalientes	5,272 / 0.3 %	1,200	227 / 3	146 / 30	27	60
Baja California	71,505 / 3.7%	2,640	36 / 15	408 / 22	5	21

(cont.)

Entidad	A	B	C	D	E	F
Baja California Sur	73,948 / 3.6%	-	-	358 / 25	4	13
Campeche	57,043 / 2.9%	1,000	17 / 18	440 / 21	7	29
Coahuila	150,615 / 7.7%	-	-	446 / 19	2	16
Colima	5,466 / 0.3%	-	-	483 / 18	88	48
Chiapas	73,628 / 3.8%	7,018	95 / 8	1,090 / 2	14	58
Chihuahua	245,956/ 12.6%	3,500	14 / 20	533 / 13	2	39
Durango	122,792 / 6.3%	3,630	29 / 17	503 / 17	4	28
Distrito Federal	1,525 / 0.1%	2,305	1,511 / 1	336 / 27	220	74
Edo. de México	21,419 / 1.4%	1,200	56 / 14	441 / 20	20	76
Guanajuato	31,032 / 1.3 %	-	-	356 / 26	11	66
Guerrero	64,391 / 3.1 %	7,000	108 / 6	762 / 5	11	45
Hidalgo	20,664 / 1.1%	3,200	154 / 5	406 / 23	19	55
Jalisco	79,085 / 4.0%	7,500	94 / 9	810 / 3	10	42
Michoacán	58,585 / 0.3%	-	-	774 / 4	13	52
Morelos	4,961 / 0.25%	3,155	635 / 2	600 / 11	120	87
Nayarit	27,103 / 1.4%	6,000	221 / 4	590 / 12	21	32
Nuevo León	64,742 / 3.3 %	-	-	400 / 24	6	20
Oaxaca	93,147 / 4.8 %	8,000	85 / 10	1,196 / 1	12	60
Puebla	34,155 / 0.7%	-	-	619 / 10	18	64
Querétaro	12,114 / 0.6%	-	-	298 / 29	24	47
Quintana Roo	39,201 / 2.0%	1,257	32 / 16	505 / 16	12	32
San Luis Potosí	63,778 / 3.1%	-	-	719 / 6	11	39
Sinaloa	58,659 / 2.9%	-	-	659 / 9	11	34
Sonora	180,605 /9.2%	2,958	16 / 19	665 / 8	3	26
Tabasco	29,612 / 1.3 %	2,147	72 / 12	532 / 14	17	92
Tamaulipas	79,686 / 4.1 %	6,000	75 / 11	667 / 7	8	44
Tlaxcala	4,052 / 0.2%	-	-	145 / 31	35	85
Veracruz	72,005 / 3.7%	7,500	104 / 7	1,090 / 2	15	73
Yucatán	43,577 / 1.95%	2,500	57 / 13	524 / 15	1	71
Zacatecas	73,829 / 3.8%	-	-	312 / 28	4	29

NOTAS:
A: Extensión en km² / % del territorio nacional.
B: Número de especies de plantas fanerógamas.
C: Proporción de especies de plantas fanerógamas por 1,000 km² / Posición relativa entre los estados.
D: Número de especies de vertebrados / Posición relativa entre los estados.
E: Proporción de especies de vertebrados por 1,000 km².
F: % de territorio transformado.

FUENTES: CONTRERAS MACBEATH *et al.*, *Diversidad*, 2006, p. 155; CHALLENGER, *Utilización*, 1998, p. 308.

Morelos es un territorio biodiverso por su riqueza en ecosistemas y especies de plantas. Si comparamos la riqueza de plantas fanerógamas, Morelos supera a entidades que son superiores por su extensión territorial como Baja California o Campeche, ya que tiene casi la mitad de este grupo de plantas comparado con estados reconocidos por su gran biodiversidad como son Chiapas o Veracruz. Al comparar con los estados vecinos registra casi el triple de las reportadas en el Estado de México y la mitad de las de Guerrero. A pesar de haber transformado su territorio en 87% por lo que tiene el segundo lugar en cuanto a alteración en la República Mexicana, la superficie restante es en gran parte área natural protegida (ANP). Ello permite proteger no sólo su alta biodiversidad, sino también el alto endemismo de su flora y fauna.

CUADRO 4
Biodiversidad estatal, endemicidad, alteración y superficie protegida en México

Entidad	A	B	C	D	E	F
Aguascalientes	32	s/d 2 %	60	11	0	19
Baja California	31	Alto 49 %	21	29	69.1	31
Baja California Sur	29	Alto 65 %	13	32	36.7	55
Campeche	21	s/d 0	29	25	14.23	9
Coahuila	26	s/d 20%	16	31	0.01	29
Colima	8	Bajo 5%	48	15	1.03	90
Chiapas	2	Alto 14 %	58	12	12.58	80
Chihuahua	20	Alto 8%	39	20	2.58	58
Distrito Federal	23	Bajo 2%	74	5	21.28	58
Durango	16	Alto 5%	28	27	0.48	71
Estado de México	11	s/d 4%	76	4	8.9	90
Guanajuato	28	Alto 10%	66	8	0	42
Guerrero	4	Alto 10%	45	17	0.16	163
Hidalgo	14	s/d 1%	55	13	1.24	68
Jalisco	6	Bajo 8 %	42	19	2.7	162
Michoacán	5	s/d 11%	52	14	1.17	180
Morelos	13	Alto 2%	87	2	26	94
Nayarit	9	s/d 4%	32	24	0.97	104
Nuevo León	25	s/d 6%	20	30	3.8	32
Oaxaca	1	Alto 16%	60	10	0.21	241
Puebla	7	s/d 5%	64	9	0.6	138
Querétaro	24	s/d 1%	47	16	0.21	147
Quintana Roo	19	Bajo 5%	32	23	10.9	16
San Luis Potosí	10	s/d 7%	39	21	0.57	73
Sinaloa	12	s/d 3%	34	22	0.11	102
Sonora	17	Alto 6%	26	28	11.4	70
Tabasco	22	s/d 1%	92	1	12.6	3

(cont.)

Entidad	A	B	C	D	E	F
Tamaulipas	15	s/d 7%	44	18	1.84	39
Tlaxcala	30	s/d 0	85	3	5.86	34
Veracruz	3	s/d 10%	73	6	2.21	153
Yucatán	18	Bajo 10%	71	7	3.91	15
Zacatecas	27	s/d 0%	29	26	0	44

NOTAS:
A: Importancia en biodiversidad. Posición relativa entre los estados.
B: Endemicidad de flora y fauna.
C: % del territorio transformado.
D: Territorio transformado. Posición relativa entre los estados.
E: % superficie decretada como Área Natural Protegida (ANP).
F: Vertebrados endémicos de México.

FUENTES: FLORES VILLELA, Oscar y Patricia GEREZ, *Biodiversidad y conservación en México: vertebrados, vegetación y uso del suelo,* CONABIO / UNAM, México, 1994; ORDÓÑEZ, M. J. y Oscar FLORES VILLELA, *Áreas naturales protegidas*, PRONATURA, México, 1995.

De acuerdo con datos de Contreras MacBeath, Jaramillo y Boyas, así como de Bonilla y Villaseñor la flora del estado de Morelos está constituida por 3,845 especies incluyendo algas, musgos y hepáticas, helechos y fanerógamas o plantas con flores (Cuadro 5); [45] es decir, la entidad contiene aproximadamente 12 % de las especies vegetales registradas dentro de la flora nacional (Cuadros 2 y 3). Los grupos taxonómicos mejor representados en la flora terrestre conocida actualmente en Morelos son las fanerógamas, las cuales contribuyen con 3,155 especies (Cuadro 5), o sea que comprenden 75 % de especies a nivel estatal. Dentro de las fanerógamas, las angiospermas aportan 99 % de la diversidad florística, ya que las gimnospermas (pinos, oyameles y cedros) solamente contribuyen con 15 especies.

CUADRO 5
Composición de la flora terrestre en el estado de Morelos

Grupos taxonómicos	Familias	Géneros	Especies
Algas	24	84	300
Musgos y hepáticas	-	-	200
Helechos	22	54	190
Fanerógamas	176	962	3,155
Total	222	1,100	3,845

FUENTE: CONTRERAS MACBEATH *et al.*, *Diversidad*, 2006.

[45] BONILLA-BARBOSA, J. R. y J. L. VILLASEÑOR, *Catálogo de la flora del estado de Morelos*, Centro de Investigaciones Biológicas-UNAM, México, 2003; CONTRERAS MACBEATH, Topiltzin, Fernando JARAMILLO MONROY y José Concepción BOYÁS DELGADO (coords.), *La diversidad biológica en Morelos. Estudio del Estado*, CONABIO / Gobierno del Estado de Morelos / UAEMor, 2006.

De las áreas alteradas en el estado de Morelos, destacan sobre todo las áreas densamente pobladas en el centro de la entidad que se expanden hacia el oriente al entrelazarse con los valles de E. Zapata, Yautepec y Cuautla y hacia el sur al expandir su mancha urbana hacia Temixco y Xochitepec. Son especialmente las ANP que muestran mejores condiciones de conservación y que deberían permitir la conservación, aunque sea mínima, de la existente biodiversidad. Como factor agravante viene la tardía elaboración y aplicación de los planes de manejos de las ANP y los débiles procesos de cultura ambiental entre los pobladores que están asentados en las zonas cruciales de conservación.

Entre los principales problemas para la conservación de la biodiversidad de Morelos se encuentran los siguientes:

- Se ha eliminado más de 80% de la cubierta forestal de la entidad y quedan 28 mil hectáreas de bosques y 60 mil hectáreas de selvas;
- La población humana y las áreas urbanas se incrementaron casi 500% en los últimos 25 años, muy por encima de los promedios nacionales;
- El deterioro de los recursos naturales básicos aumenta (contaminación del agua y aire, erosión del suelo, disminución de la vida silvestre, etc.);
- Destacan tasas altas de deforestación de bosques y principalmente de selvas (3,968.8 ha/año).

Situación forestal en Morelos

Las actividades agropecuarias, industriales y urbanas han afectado la superficie boscosa del estado y durante las últimas cuatro décadas se estima una pérdida de la cubierta forestal del 70 %, afectando el clima regional, en particular la humedad, los vientos y la temperatura, pero también las tolvaneras. Asimismo, 20% adicional de la cubierta forestal está perturbada en diversos grados y sólo 10% se encuentra bien conservada. Aunque 70% de la superficie del estado se considera de vocación forestal, anualmente se deforestan 3,968.8 hectáreas al año. Así, Morelos ocupa el segundo lugar de los estados de la República por la transformación de su hábitat natural con el consiguiente deterioro de los ecosistemas. De continuar a los ritmos actuales de destrucción forestal, se da una amenaza de perder la cubierta forestal de Morelos en las próximas dos o tres décadas, y con ello la mayor parte de la biodiversidad y los servicios ambientales existentes (agua limpia, aire puro, ciclo de carbono, etc.) que permiten el desarrollo actual y futuro de la entidad.

La grave deforestación (Mapas 7 y 8),[46] aunado a la pendientes pronunciadas, incide en que 4.7% del territorio sufre de altos niveles de erosión, 23.8% de moderados y 51.3 de leves.[47] La falta de estímulos gubernamentales, menor precipitación pluvial y precios bajos de productos agropecuarios ocasionaron el deterioro de las tierras agrícola y su posterior abandono. En las zonas de los Altos, las actividades agropecuarias están básicamente en manos de mujeres y ancianos, ya que los hombres y jóvenes en edad productiva han emigrado hacia Estados Unidos.

Uso de recursos naturales por actividades productivas: agropecuarias, industriales y servicios

Las condiciones naturales físicas y biológicas han favorecido desde la antigüedad el asentamiento humano y la explotación agrícola; y a partir de la colonia se introdujo la ganadería, la caña de azúcar y el cultivo de arroz. La instalación de trapiches y los ingenios azucareros integraron la producción agrícola a la agroindustria. Se consolidó durante los últimos quinientos años la producción del "oro blanco" como articuladora de la economía regional, uso del suelo en los valles centrales y fértiles, uso del agua y mecanismo de explotación y sometimiento de la población originaria.[48] Este patrón socio-productivo se refleja en el sistema de carreteras, la infraestructura hidráulica, la expansión de las urbes y la riqueza regional, que se vinculaban con esta agroindustria. Su crisis a partir de los años ochenta del siglo XX, ha afectado directamente a los productores de caña de azúcar y los obreros de los diversos ingenios y trapiches, aunque ha tenido repercusiones en todo el estado.[49] Los subproductos de la caña contribuyeron al desarrollo de la ganadería local, al utilizar las mieles y el bagazo como alimento balanceado. Con los procesos de privatización y posterior nacionalización, la industria ha profundizado su crisis económica y ahora está orientándose hacia la modernización mediante la producción de biocombustibles en forma de etanol, donde Brasil se ha convertido en modelo mundial. El uso de la tierra y del agua está estrechamente relacionado con la población, sus procesos productivos y sus demandas de consumo humano, in-

---

[46] Véase el Mapa 7 / Úrsula Oswald, *Vegetación y uso del suelo*, 1973, y Mapa 8 / Úrsula Oswald, *Vegetación y uso del suelo, 2000*, en el apartado Cartografía de este volumen.

[47] ALDAMA, Álvaro A. y Felipe ARREGUÍN, "Desarrollo sustentable, el agua y la tecnología en el estado de Morelos", en OSWALD, *Recurso,* 2003, pp. 111-112.

[48] CRESPO, *Historia*, 1988.

[49] Un caso ejemplar es el cierre del ingenio de Oacalco en Yautepec, donde a raíz de las liquidaciones el Sr. Chavelo instauró un sistema de ahorros en forma de pirámide donde miles de especuladores fueron defraudados, dejando en la miseria a toda la región.

dustrial, habitacional y crecientemente turístico. El uso de suelo tuvo un cambio sustancial durante las últimos cuatro décadas (Cuadro 6).[50] La deforestación, el cambio de uso de suelo forestal hacia agrícola, pecuario y urbano-turístico ha deteriorado los frágiles suelos con pronunciadas pendientes, pero ha fraccionado también las fértiles tierras de los valles centrales, anteriormente sembradas con caña de azúcar. El suelo urbano casi se ha duplicado entre 1977 y 1994 y refleja el cambio en la generación de la riqueza en el estado, donde el sector de servicios y el industrial han aprovechado la generación de excedentes agropecuarios sin invertir en el sector. Ante ello el Producto Interno Bruto (PIB) primario cayó de 21% en 1970 a 10.6% en 2005 con una población ocupada de 13.9%. Ello representa en 2005, 3.1% del PIB nacional, mientras que el sector secundario y el de servicios aportaron cada uno 1.3% en el mismo año.[51] Asimismo, se han creado colonias nuevas con casas de fin de semana que representan costos elevados a los municipios, al tener disponibles servicios públicos toda la semana, los cuales se ocupan sólo ocasionalmente, y no pagan por la permanencia.

CUADRO 6
Comparativo del uso del suelo. Estado de Morelos, 1977 y 1994

Tipo de uso	1977 (Ha)	1994 (Ha)	2000 (Ha)
Agrícola	185,799	210,251	287,362
Forestal	232,774	197,805	151,868
Ganadero	67,044	71,552	197,000
Principales áreas urbanos	7,690	15,380	18,563
Cuerpos de agua	793	834	1,085

FUENTE: RUEDA HURTADO, Rocío (coord.), *Atlas de Morelos*, Editorial Praxis / UAEMor, México, 2000, p. 161; INEGI, *División*, 2000.

Uso de la biodiversidad

La actividad pecuaria constituye por su magnitud uno de los usos más extensivos de la vegetación natural y emplea 40% del territorio estatal, seguido por la agricultura que abarca 57 % del territorio del estado. La tala inmoderada y casi siempre

[50] RUEDA HURTADO, Rocío, "Cambios y procesos urbanos: antecedentes del Morelos actual", en Javier DELGADILLO (coord.), *Contribuciones a la investigación regional en el estado de Morelos*, CRIM-UNAM, Cuernavaca, 2000, pp. 109-156; RUEDA HURTADO, Rocío (coord.), *Atlas de Morelos*, Editorial Praxis / UAEMor, México, 2000; RUEDA HURTADO, Rocío, "Propiedad de la tierra y proceso de urbanización. Unión de los Ejidos Plan de Ayala hasta 1992", Tesis Doctoral, Universidad de las Baleares, 1996.
[51] Datos en INEGI, 2005 (www.inegi.org.mx).

clandestina destruye anualmente alrededor de 4 mil hectáreas de bosques, donde que el cambio de uso de suelo y la deforestación en el ecosistema de la selva baja caducifolia es el más agudo. En cuanto a servicios ambientales que la biodiversidad aporta a los morelenses y que son las mayores riquezas y atractivos ambientales con los que cuenta la entidad, existe la purificación del aire contaminado, los vientos humedecidos y templados debido a las profundas barrancas y sus bosques, que ofrecen un singular clima en el centro de Morelos, la conservación de los ciclos hidrológicos, la recarga de los mantos freáticos y múltiples plantas y animales silvestres que constituyen la alimentación humana y animal. En la entidad existen aproximadamente 400 especies nativas de flora útiles, perteneciendo 94% al grupo de las fanerógamas y el resto a hongos. Destaca por su predominio el uso medicinal con 247 especies (43.3%), seguido por el uso ornamental con 216 especies (37.9 %) y el comestible con 159 especies (27.9 %). Las aves que más se aprovechan son las palomas huilotas y palomas de alas blancas. Sin embargo, por su presencia, diversidad e intensidad de uso las especies más importantes son el tejón, el venado cola blanca, la víbora de cascabel y la iguana. Durante los años 1995-2000 se otorgaron en el estado 3,980 permisos de caza deportiva; un promedio de 700 permisos por temporada, registrándose en la entidad 1,081 cazadores y 10 clubes de caza.[52] La producción forestal en Morelos ha sido variable durante la última década; la producción de madera ha variado desde 621 m^3 hasta 3,662 m^3, y la no maderable entre 109 y 35,756 toneladas, con un valor total entre 2 millones y 5 millones de pesos anuales (Mapa 9).[53]

En Morelos existen 13 Unidades de Conservación, Manejo y Aprovechamiento de la Vida Silvestre (UMAS) extensivas, las cuales cubren una extensión total de 75,000 hectáreas (15 % del territorio estatal), de las cuales 12 están dedicadas a la conservación y aprovechamiento del venado cola blanca y una UMAS regional se dedica al aprovechamiento principalmente de la paloma de alas blancas, la huilota y la codorniz. Se estima un ingreso aproximado de cinco millones de pesos durante las ultimas cinco temporadas de caza de venado cola blanca y una derrama total aproximada de 1.8 millones de pesos por el aprovechamiento de palomas y codornices, con una derrama total durante la temporada de cacería de 2007, en Morelos, del orden de ocho millones de pesos. La comercialización de vertebrados silvestres en Morelos puede clasificarse de regular intensidad, al comercializarse 28 especies. En cuanto a invertebrados, hay 46 especies de insectos útiles en la selva baja cadu-

---

[52] CONTRERAS-MACBEATH *et al.*, *Diversidad*, 2006.

[53] Véase el Mapa 9 / Úrsula Oswald, *Vegetación y uso del suelo, 2000*, en el apartado de Cartografía de este volumen.

cifolia y 24 en el bosque templado; siendo los jumiles (chinche de monte o xotlinilli) y chapulines las especies que más se venden en el estado. La ictiofauna de Morelos está representada en su mayoría por especies introducidas de manera artificial o accidental. Existen 67 cuerpos de agua productores de pescado. Durante la última década la mojarra tilapia representó 90% del volumen de producción, seguido por bagre (6%) y langostino (3%). Morelos ocupa el primer lugar a nivel nacional en la producción de peces de ornato y cuenta con 53 granjas con una producción de 8.6 millones de organismos anuales de 67 diferentes variedades, con un valor de mercado superior a los 1.5 millones de dólares.[54]

Urbanización y crecimiento poblacional

El proceso de crecimiento poblacional y urbanización sin duda alguna, ha incidido de manera determinante en la transformación del territorio estatal. El clima favorable ha convertido la entidad desde tiempos precolombinos en una región con población relativamente densa. El área urbana de la entidad se ha incrementado en casi 500% en menos de dos décadas, ya que en 1973 ocupaba 3,134 hectáreas y ha aumentado a 18,563 hectáreas en el año 2000.[55]

1. Evolución de la población

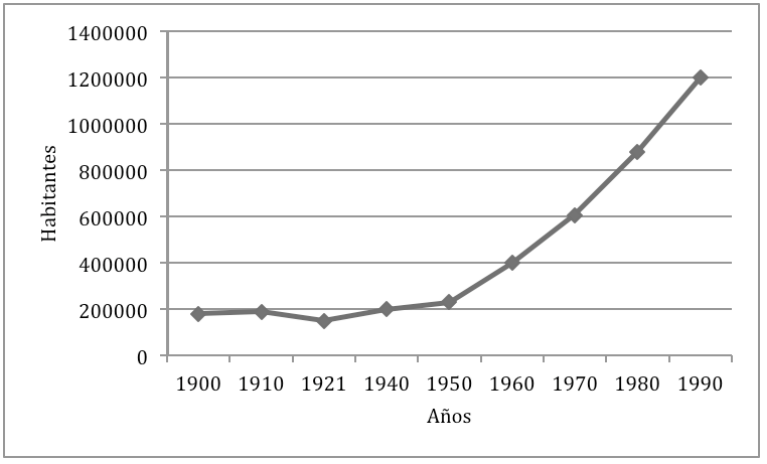
La Revolución al comienzo del siglo XX afectó el crecimiento de la población en el estado, y es sólo después de 1950 con la autopista de la Ciudad de México a Cuernavaca y posteriormente hacia Acapulco (Gráfica 3), que se incrementó notablemente. A raíz del terremoto en la Ciudad de México en 1985 muchas casas de fin de semana se convirtieron en hogar permanente, además de que el estado mostró una aguda inmigración de los estados vecinos de Guerrero, Puebla y el Estado de México. Ello se reflejó en la evolución de la población (Gráfica 3 y 4), aunque las tasas de crecimiento muestran un claro descenso, aún mayor que el promedio nacional (Gráfica 3). Este proceso viene acompañado de una transición demográfica con una reducción en la mortalidad infantil y un aumento en la expectativa de vida.

---

[54] CONTRERAS-MACBEATH *et al.*, *Diversidad*, 2006.

[55] Véase el Mapa 9 / Úrsula Oswald, *Vegetación y uso del suelo, 2000*, en el apartado Cartografía de este volumen.

GRÁFICA 3
Evolución de la población. Estado de Morelos, 1900-1990



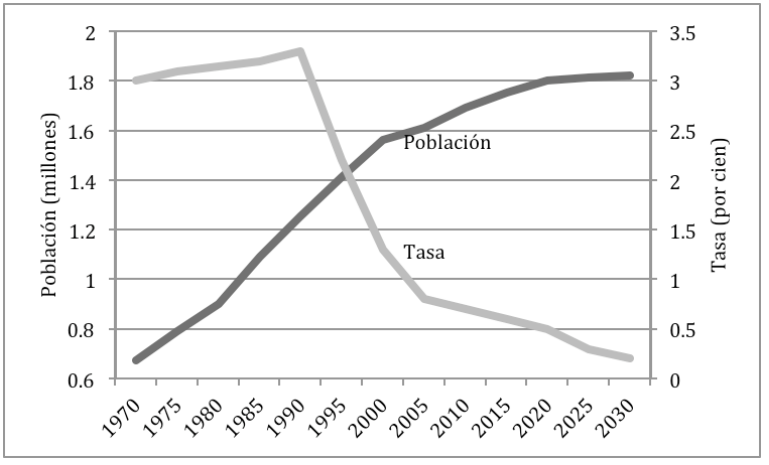
FUENTES: RUEDA HURTADO, Rocío (coord.), *Atlas municipal del estado de Morelos*, UAEMor / Editorial Praxis / Instituto de Geografía Tropical de La Habana, México, 2006, basado en HOLT BÜTTNER, Elizabeth, "Evolución de las localidades en el estado de Morelos según los censos de población (1900-1950)", Tesis de Maestría en Geografía, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, México, 1962; INEGI, *Estadísticas sociodemográficas. Población total según sexo, 1950-2005*, versión en línea: http://cuentame.inegi.iorg.mx

En 2000, la población de la entidad ascendía a 1.56 millones de habitantes; 804,497 mujeres y 750,799 hombres, de los cuales 114,517 son mujeres rurales y 112,057 hombres del medio rural, a la vez que también en el medio urbano domina el número de mujeres. Este desequilibrio entre sexos es resultado de las emigraciones hacia otras entidades y fuera del país, donde los hombres dejan a sus esposas la parcela o la casa urbana con hijos y padres, mientras que ellos buscan fortuna en Estados Unidos. Por otra parte, hay 80 mil niños y el servicio educativo atiende preescolar general, indígenas, Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE) y Desarrollo Integral de la Familia (DIF), o sea, 75% cuentan con ecuación preescolar.

La densidad poblacional en Morelos ha experimentado durante el siglo pasado importantes diferencias. En 1900 ascendió a 32.2 personas por km² y retrocedió durante la Revolución a 20.8 hab/ km². Sólo a partir de 1940 se recuperó con 36.8 hab/km² y entonces mostró un constante crecimiento: 1950: 55 hab/km²; 1960: 78.2

hab/km²; 1970: 124.7 hab/km²; 1980: 191.3 hab/km².[56] En cuanto a los crecimientos municipales, se produjo entre 1970 y 1990 un crecimiento en la mayoría de los municipios, mientras que entre 1990 y 2007 se concentró en las dos zonas conurbadas de Cuernavaca y Cuautla. Las proyecciones estiman que el sur tendrá tasas negativas de crecimiento junto con la emigración, mientras que el crecimiento mayor se concentrará en la capital y Temixco, y el Norte tendrá tasas entre 1 y 2%.[57]

GRÁFICA 4
Evolución demográfica con tasas de crecimiento. Estado de Morelos, 1970-2030



FUENTE: PARTIDA BUSH, Virgilio, *La población del estado de Morelos. Tendencias y perspectivas*, CONAPO / Consejo Estatal de Población (COEPO), México, 2007, p. 4.

Los datos expuestos muestran que a partir de 1960 empieza un incremento sostenido, aunque se trata básicamente de un crecimiento natural por una alta tasa de fecundidad. Los nacimientos suman en los años setenta 33,842 y en los ochenta 45,419 nacidos vivos. A partir de 1960 con la industrialización empieza la inmigración de otros estados. Durante 1960-1970, la población casi se duplicó y en la siguiente década el incremento fue mayor con un total de 330,970 personas, lo que equivale al incremento entre 1950 y 1970 o 3.7 veces del ocurrido entre 1940 y 1950. El crecimiento en la década 1980-1990 es superior a los sesenta, pero inferior a la de los setenta, reflejándose

[56] INEGI, *Estadísticas sociodemográficas. Población total según sexo, 1950-2005*, versión en línea: http://cuentame.inegi.iorg.mx
[57] PARTIDA BUSH, Virgilio, *La población del estado de Morelos. Tendencias y perspectivas*, CONAPO / Consejo Estatal de Población (COEPO), México, 2007.

en las tasas de crecimiento. En 1990 la población censada llega a 1'195,381, mientras que en 2000 son 1'555,296 habitantes, de los cuales 750,799 son hombres y 804,497 mujeres, y en 2005 son 1'612,899 habitantes con 837,588 mujeres y 775,311 hombres.[58]

Al comparar los grupos de edad y por sexo (Cuadro 7) se pueden encontrar diversos procesos socioeconómicos, que inciden directamente en el uso de los recursos naturales. En primer lugar hay una clara tendencia hacia la disminución de la fecundidad, aunque se selecciona preferentemente el varón. A partir de los 20 años se presenta un desequilibrio en cuanto a sexo, lo que se puede explicar por la emigración hacia Estados Unidos, que se inicia preferentemente por los hombres.[59] La diferencia se agudiza a partir del grupo de los 25 años, cuando la esposa se queda a cargo de los hijos en Morelos y espera la llegada de las remesas. Ello hace que en 2005, un 26% de los hogares cuenta con una jefatura femenina. Finalmente, hacia la tercera edad, la supervivencia entre las mujeres es mayor, lo que se refleja en la pirámide de edad (Gráfica 5). La dinámica de transformación en la estructura poblacional y económica del estado en las últimas cuatro décadas se debe entre otros factores, a la apertura de la autopista México-Acapulco en 1952 y a la creación del complejo industrial de CIVAC en 1965 (Ciudad Industrial Valle de Cuernavaca), que propiciaron una mayor densificación poblacional principalmente en la zona norte y una expansión en el desarrollo urbano.[60] Este proceso importante de inmigración (Gráficas 6, 7a y 7b) ha incidido junto con tasas altas de reproducción, sobretodo en el medio rural, en una tasa elevada de crecimiento de población (Gráfica 6). Esta fue mayor durante las décadas de 1950 hasta 1970 y se ha reducido paulatinamente. Recientemente, se está acercando al promedio nacional. No obstante, la densidad poblacional, resultante de este movimiento demográfico es elevada si se compara con el promedio nacional (Cuadro 7).

CUADRO 7
Edad y sexo de la población. Estado de Morelos, 2005

Grupo de edad, años	Población total	Hombres	Mujeres
0-4	150,281	76,612	73,669
5-9	157,253	79,931	77,322
10-14	168,541	85,250	83,291
15-19	155,301	76,688	78,612

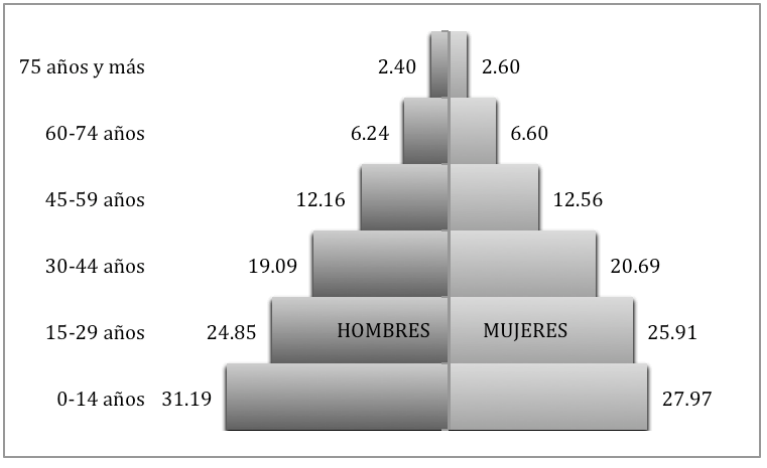
(cont.)

[58] INEGI, *Estadísticas 1950-2005*, versión en línea [actualmente, conforme al censo de Población de 2010, el estado de Morelos cuenta con un millón 777 mil 227 habitantes de los que son hombres 858, 588, y mujeres 918,639. Véase el Censo de Población 2010 en www.inegi.org.mx. Nota de LGM].
[59] LEITE, Paula, "La migración a Estados Unidos en el estado de Morelos", CONAPO / Dirección de Estudios Socioeconómicos y Migración Internacional, México, 2007.
[60] ORDOÑEZ, Sergio, *La nueva industrialización en Morelos*, CRIM-UNAM, Cuernavaca, 2001.

Grupo de edad, años	Población total	Hombres	Mujeres
20-24	134,191	62,002	72,189
25-29	119,236	54,001	66,235
30-34	118,659	54,302	64,357
35-39	106,333	49,588	58,745
40-44	94,307	44,081	50,226
45-49	81,012	37,708	43,304
50-55	67,341	32,058	35,283
56-59	51,112	24,477	26,635
60-64	43,128	20,379	22,749
65-69	33,653	15,527	18,126
70-74	26,836	12,445	14,391
75-79	19,198	9,080	10,118
80-84	11,620	5,406	6,214
85-89	5,851	2,574	3,277
90-94	2,162	909	1,253
95-99	1,104	452	652
Más de 100	390	157	233
Total	1,612,899	775,311	837,588

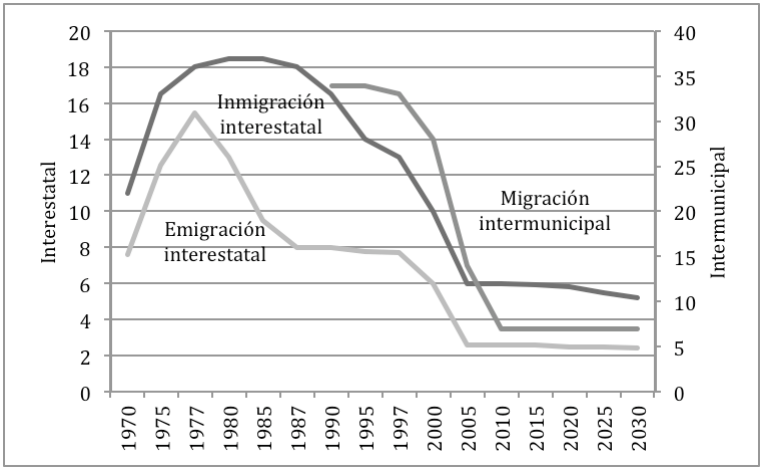
FUENTE: INEGI, 2005, electrónica, www.inegi.org.mx.

GRÁFICA 5
Pirámide de edad por sexo



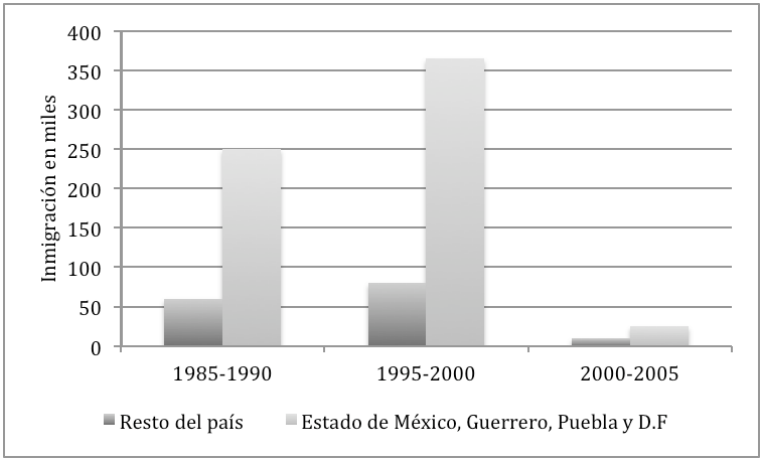
FUENTE: CUADRO 7.

GRÁFICA 6
Dinámica migratoria. Estado de Morelos, 1970-2030



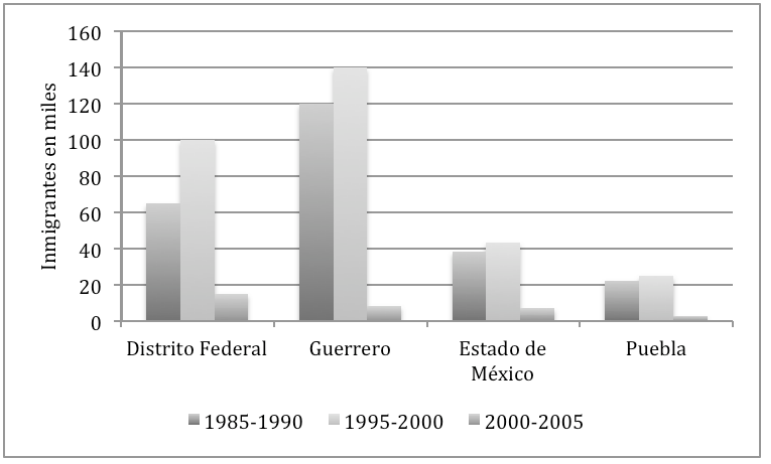
FUENTE: PARTIDA BUSH, *Población*, 2007, p. 6.

GRÁFICA 7a
Inmigración. Estado de Morelos, 1985-2005



FUENTE: INEGI.

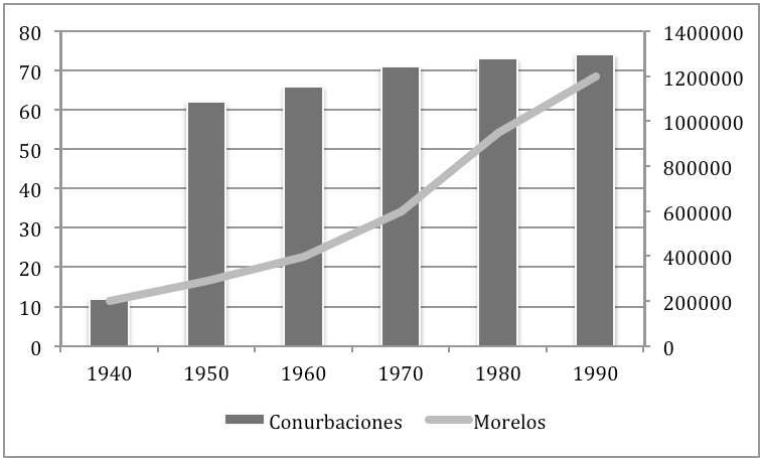
GRÁFICA 7b
Inmigración al estado de Morelos de las cuatro entidades más importantes



FUENTE: INEGI.

La dinámica poblacional no sólo es de inmigración sino también de emigración. Morelos ocupa el sitio 14 en cuanto a emigrantes ilegales hacia los Estados Unidos con 2.8% de la población en este país. Anualmente emigran entre 17 y 20 mil personas, o sea entre 200 y 250 mil personas sobre todo de la región centro-poniente han salido de sus comunidades. La concentración de la población refleja una alta densidad por km². 71.1% de los habitantes del estado se localizan en 2005 en los valles conurbados de Cuernavaca y Cuautla. Desde 1980 179,661 personas habían inmigrado a Morelos (30.8% proveniente de Guerrero, 15.1% del Estado de México, 13.8% del Distrito Federal, 6.9% de Puebla y 3.7% de Michoacán), mientras que 82,209 personas habían emigrado (35.1% al Distrito Federal, 19.8% al Estado de México, 10.5% a Guerrero, 8.9% a Puebla, 4.1% a Veracruz y 21.5% a otros lugares), dejando un saldo migratorio positivo anual de 97,452 personas. La aguda inmigración se refleja sobre todo en la zona conurbada de Cuernavaca y CIVAC, donde el crecimiento poblacional rebasa el del estado y este se encuentra muy por arriba del nacional (Gráfica 8).

GRÁFICA 8
Conurbación y población total. Estado de Morelos, 1940-1990



FUENTE: RUEDA HURTADO, *Atlas*, 2006.

En términos demográficos, el crecimiento poblacional y la concentración demográfica se presenta claramente en la zona centro-sur, donde Jiutepec muestra una tasa de crecimiento arriba de 300% entre 1950 y 1970, y los municipios de Cuernavaca hasta Cuautla y Yecapixtla entre 100 y 300% (Mapa 10).[61] El eje Norte-Sur inicia en Cuernavaca y va hasta Tlaquiltenango. Los municipios del suroriente y poniente cuentan con una tasa entre 60 y 90% y Miacatlán y Tlanepantla entre 20 a 59%. Sólo Coatlán del Río tuvo un crecimiento mínimo durante estas dos décadas, resultado de una alta marginalidad y poco desarrollo económico, así como estructuras agrarias de subsistencia.

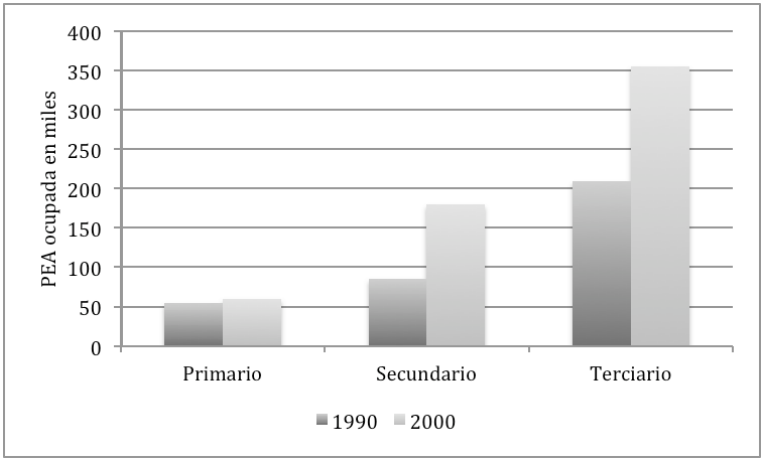
2. Dinámica productiva en Morelos

Entre 1950 y 1960 la tasa de crecimiento poblacional de Cuernavaca era de 6.5%, entre 1970 y 1980 de 3.9% y entre 1980 y 1990 de 10.3%. En los municipios conurbados de la zona norte esta última tasa era aún mayor: en Jiutepec fue de 21.11%; en Emiliano Zapata 15.32% y en Temixco 18%, todos datos muy por arriba del prome-

[61] Véase el Mapa 10 / Úrsula Oswald, *Crecimiento de la población entre 1950 y 1970*, en el apartado Cartografía de este volumen.

dio nacional. A pesar de esta dinámica poblacional, la economía del estado de Morelos ha mostrado un estancamiento en su crecimiento. Entre 1980 y 1999 fue globalmente de 1% anual, muy por debajo del promedio nacional. Por época es de 0.6% entre 1980 y 1985 y también entre 1985 y 1999, mientras que entre 1993 y 1999 es de 1.6% (INEGI, *Cuentas nacionales 1980 a 1999*). Esta falta de dinamismo se expresa en un retraso, comparado con el PIB del Distrito Federal, y de seguir esta tendencia se requeriría 43 años para alcanzar el nivel actual de la capital del país. El PIB global en 2005 fue de US$ 8,899 millones y Morelos ocupa el lugar 21 entre las entidades federativas, logrando un PIB/per cápita de US$ 5,241. Durante 2006 el PIB de Morelos creció únicamente 2.1%, comparado con Aguascalientes –un estado similar en tamaño– que mostró un crecimiento de 10.1%; en el ámbito nacional el aumento fue de 4.8%. Morelos tiene por ende problemas estructurales en la planta productiva, la organización social y la administración pública estatal y municipal.

GRÁFICA 9
Evolución de la población económicamente activa
ocupada por sector de actividad. Estado de Morelos, 1990, 2000



FUENTE: INEGI.

Al comparar durante las últimas tres décadas y media el PIB por sectores, se observa la contracción del sector primario de 21% en 1970 a 9% en 1990 y una leve recuperación de 13% en 1995. El sector industrial tuvo un constante crecimiento durante dos décadas de 26 a 32% y en 1995 una encogimiento a 25.6%, resultado de la aguda crisis socioeconómica del país, donde muchas empresas en el estado se

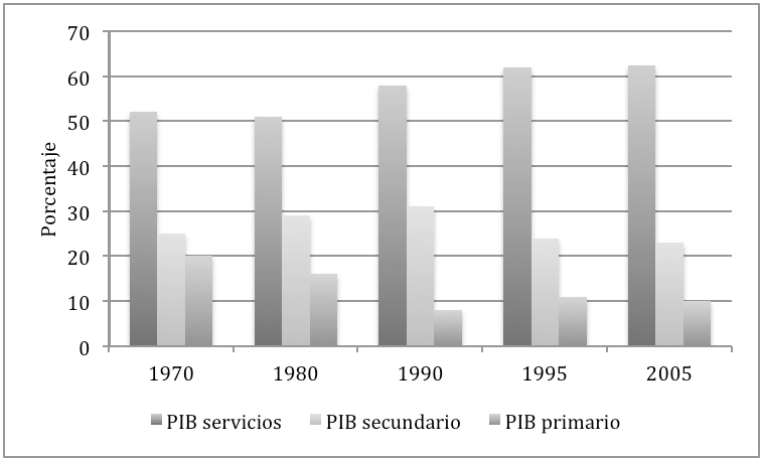
vieron obligados a cerrar. De este problema el PIB industrial no se ha recuperado y el estancamiento se ha profundizado por la actual crisis global que afectó al mundo y al estado desde 2008. La Población Económicamente Activa (PEA) se está refugiando crecientemente en el sector servicios y el comercio de menudeo que mostró un crecimiento sostenido durante las últimas tres décadas de 53% hacia 63% (Gráfica 10). Generalmente se trata de autoempleos precarios, sin protección laboral y con ingresos muy inseguros, que a su vez, han fomentado la migración hacia Estados Unidos. La relación entre empleo y ocupación no se ha mejorado tampoco en los últimos años y en 2005, 14% de la población trabajaba de manera subempleada en el sector primario; 27% en el secundario y 59% en el terciario, donde se concentra 63.6% del PIB estatal (Cuadro 8).

CUADRO 8
PIB estatal y población ocupada. Estado de Morelos, 2005

Sector	PIB estatal (%)	Población ocupada (%)
Primario	10.6	13.9
Secundario	25.7	26.8
Terciario	63.6	59.3

FUENTE: INEGI.

GRÁFICA 10
Evolución del PIB por sector de actividad. Estado de Morelos, 1970-2005



FUENTES: INEGI, *Censo de Población*, 1970-2000; *Censo Comercial de Morelos*, 2005.

En cuanto a la evolución de los sectores productivos, 63.6% del PIB se produce en el sector de servicios y comercio, aunque sólo ocupa 59.3% de la PEA (Cuadro 8). El sector primario se ha recuperado en cuanto al PIB estatal, pero refleja el subempleo temporal propio de la agricultura de temporal que depende de la abundancia de las lluvias. Tampoco hay grandes innovaciones en este sector y se nota un envejecimiento del sector campesino y una aguda feminización de la producción agrícola, al quedar las mujeres al frente de la parcela, mientras que los hombres buscan suerte en otros sectores o fuera del país. La falta de dinamismo económico se refleja también en el estancamiento de la PEA, que no ha crecido durante los últimos cuatro años, a pesar de que anualmente ingresan alrededor de 34 mil jóvenes al mercado de trabajo y con pocas oportunidades de encontrar un empleo digno. En cuanto al crecimiento de la PEA se encuentra el mismo estancamiento, donde particularmente las mujeres se ubican en la PEA no activa (Cuadro 9). Ello no significa que el género femenino no trabaje, sino que se ubica en sectores informales. Al relacionarlo con la pirámide de edad se detecta en el pasado la mayor emigración de varones de la región, en búsqueda de mejores oportunidades en el otro lado de la frontera. Ello significa que las mujeres han tenido que compensar la falta de ingresos en el hogar para garantizar las condiciones de vida a sus hijos. Aunque todavía la mayoría de la PEA inactiva se encuentra en el género femenino, no obstante, son mujeres las que muchas veces mediante estrategias de supervivencia obtienen lo indispensable para sacar adelante a su familia, en la espera de que lleguen los tan anhelados dólares. A veces están obligadas a pagar los gastos por el cruce ilegal de la frontera de su pareja, lo que a veces va a costa de la alimentación de todos los integrantes de la familia.

CUADRO 9
Población Económicamente Activa / sexo y año. Estado de Morelos

PEA	2005			2006			2007			2008
Sexo	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Total
PEA activa	26,771	15,503	42,274	27,409	16,166	43,576	27,726	16,686	44,412	45,460
PEA no activa	7,686	23,642	31,328	7,438	23,561	30,999	7,734	23,601	31,339	31,524
Total	34,457	39,145	73,603	34,847	39,727	74,574	35,460	40,291	75,751	76,984

FUENTE: Consejo Estatal de Población (COESPO), Estado de Morelos, 2008.

Los datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE de INEGI, 2008) indican en julio de 2008 que 59.3% de la población mayor de 14 años en el país se encuentran disponibles para entrar al mercado de trabajo o permanecer en él, y el

restante 40.7% se consideraba económicamente no activa, lo que significa que esta población o trabaja en el hogar y en la crianza de sus hijos, lo que primordialmente es asunto del género femenino, o está en la edad de jubilación y ha cumplido su ciclo de trabajo. No obstante, ambos grupos tratan de ubicarse en el mercado de trabajo informal, ya que la crisis económica y las pensiones limitadas no permiten a esta población su reproducción. Los datos de Morelos no distan mucho de este panorama nacional (Cuadro 8): 59.3% de la PEA está ocupado en el sector terciario, destacando los servicios con 34.1% y el comercio con 17.7%. Desgraciadamente, se trata en gran parte de empleos informales, lo que se refleja en los asegurados permanentes del IMSS que sólo abarca 26.9% de la población en edad productiva y es muy desfavorable en comparación con el país que alcanza 33.7%, lo que ubica a Morelos en el lugar 22 entre las 33 entidades y no refleja el potencial productivo, el número de tecnológicos existentes, ni tampoco la riqueza natural de la que dispone el estado. Esta estructura productiva y ocupacional muestra por lo tanto niveles bajos de eficiencia y refleja una población en su mayoría ocupada en el sector informal mediante autoempleo y sin seguridad social u otras prestaciones sociales. No aprovecha ni sus amplios recursos naturales, ni se beneficia de ser el estado con el mayor número de investigadores en el país.[62] Ambos potenciales pudieran cambiar la dinámica del estado y llevarlo hacia un sendero de crecimiento con equidad y protección ambiental. Ello permitiría también superar el nivel medio de marginalidad que lo caracteriza en su conjunto, aunque existen zonas indígenas y rurales de temporal de muy alta marginalidad y con altos niveles de desnutrición y pobreza.

3. Población indígena

El corte de la caña de azúcar ha atraído al estado, temporalmente y por las reiterativas crisis socioeconómicas, numerosos grupos indígenas que se han quedado permanentemente en la entidad. Ello imprimió a Morelos una gran diversidad cultural, de modo que se hablan en el estado casi todas las lenguas indígenas del país y hasta algunas de América Latina. Sin embargo, como se explicó arriba este proceso no ha permitido un desarrollo integral en el estado y más bien está relacionado con la marginalidad y la pobreza de los inmigrantes, casi siempre jornaleros temporales que sobreviven en condiciones de alta marginalidad. Las comunidades de mayor habla indígena tradicional, se concentran en Tetelcingo, Xoxocotla, Hueyapan, Cuentepec, Santa Catarina, Santo Domingo y San Simón y se habla predominantemente náhuatl. Las inmigracio-

[62] TAPIA, Medardo, *Morelos, la capital del conocimiento*, CRIM-UNAM, Cuernavaca, 2007.

nes trajeron el mixteco, zapoteco y otomí. En 2000 se contaba con 30,896 personas de habla indígena que representan 1.9% de la población del estado y 2.3% mayores de 5 años, muy por arriba de 0.38 a nivel nacional.

4. Servicios y comunicaciones en Morelos

El trazo de las carreteras, que básicamente comunica el poniente con el oriente al ligar las dos ciudades principales del pasado, la capital de Cuernavaca con la anterior capital de Cuautla, gestó una mancha de conurbación entre Jiutepec, Emiliano Zapata y Yautepec (con Huitzilac, Temixco y Xochitepec en el eje Norte-Sur), que se está fusionando en una sola zona conurbada. Estas comunicaciones han afectado severamente la dinámica natural al interrumpir también los flujos de agua que corren de Norte a Sur (Mapa 4),[63] el tránsito de la fauna silvestre y la polinización entre ecosistemas vecinos. Aunque paulatinamente la lógica de la producción de caña de azúcar dejó de ser el eje articulador de la economía del estado y del transporte, no obstante, el trazo de las carreteras sigue siendo testigo de esta lógica histórica productiva. Tampoco se han terminado los ejes troncales acordados en el ámbito federal entre Puebla y el Estado de México, para vincular el puerto atlántico de Veracruz con Acapulco en el Pacífico. Estas autopistas que deberían cruzar el sur del estado evitarían el cruce de la ciudad de México y generarían una vía hacia el norte de la República al pasar por Toluca. Finalmente, estos trazos carreteros planeados representan un segundo anillo periférico alrededor del Valle de México que pretende relacionar las ciudades cercanas con la megalópolis, al circundar un área que pudiera contener entre 35 y 40 millones de habitantes (Mapa 11).[64]

Adicionalmente, Morelos cuenta con un aeropuerto de pequeñas dimensiones y ha sido testigo de la quiebra de múltiples líneas aéreas que han intentado establecer un puente entre el estado y el norte del país, donde los más frecuentes pasajeros fueron los emigrantes hacia Estados Unidos. Recientemente, se ha autorizado por las autoridades ambientales federales la manifestación de impacto ambiental de la autopista Lerma-Tres Marías, la cual no estaba considerada dentro de los proyectos carreteros federales y que cruzará una zona considerada como estratégica a nivel nacional (la Sierra Ajusco-Chichinautzin) por su importancia en cuanto a biodiversidad

---

[63] Véase el Mapa 4 / Úrsula Oswald, *Subcuencas*, y el Mapa 5 / Úrsula Oswald, *Corrientes y cuerpos de agua*, en el apartado Cartografía de este volumen.

[64] Véase el Mapa 11 / Úrsula Oswald, *Infraestructura para el transporte*, en el apartado Cartografía de este volumen.

y zona de recarga de acuíferos. Además está en proceso de elaboración la manifestación de impacto ambiental del Libramiento Norponiente de Cuernavaca, que de autorizarse atravesará por los bosques y barrancas del Norponiente de Cuernavaca, zona crucial también por la biodiversidad, recarga y flujo de agua superficial y subterránea. Es importante resaltar que para estos dos últimos proyectos carreteros existen diversas alternativas de trazo que minimizarían su impacto ambiental negativo, pero que no han sido atendidos por las autoridades competentes. Los tramos de carreteras hasta ahora construidos,[65] frecuentemente sin consideraciones ambientales, al perder la cubierta vegetal erosionaron los suelos someros con altas pendientes. Por ende, redujeron la capacidad de infiltración y retención de agua pluvial con consecuencias de menor recarga a los acuíferos, avenidas torrenciales, desgajamiento de cerros y cambios en los microclimas por las destrucciones de barrancas. El conjunto de estos fenómenos antropogénicos han generado incrementos en los desastres hidrometeorológicos, sobre todo por avenidas de ríos intermitentes que buscaban su cauce natural. A consecuencia de ello, han ocurrido también desbordamientos de ríos (Yautepec, Cuautla, Apatlaco), inundaciones en lagunas desecadas (el Texcal, Las Fuentes) ahora cubiertas con unidades habitacionales y frecuentes inundaciones en terrenos agrícolas. La falta de infraestructura de drenaje pluvial, las pronunciadas pendientes no sólo arrastran agua, sino árboles y construcciones a su camino, aumentando los efectos desastrosos reflejados en pérdidas de vidas humanas y materiales. En consecuencia, la disponibilidad y la calidad de agua para consumo humano y actividades productivas se ha reducido y han surgido conflictos por el aprovechamiento de los escasos recursos como es el caso de los 13 pueblos que se opusieron de manera no violenta a la construcción masiva de unidades habitacionales. El crecimiento poblacional ha generado también más desechos líquidos y sólidos, que frecuentemente se vierten en los cauces de los ríos convirtiendo a estos en drenajes abiertos, en focos de enfermedades y peligros de desastres.

Uso del agua

El agua superficial está asignada en su totalidad y utilizada en casi todo el estado para riego, avicultura y actividades pecuarias. De los 2,838 millones de m^3 de escurrimiento anual, 75% se va libremente hacia Guerrero y Puebla y existe una

[65] La autopista concesionada al sector privado en su tramo de Cuernavaca a Acapulco nunca funcionó adecuadamente y desde el principio se tuvieron que hacer ajustes al trazo. Las reparaciones son constantes, sobre todo después de la época de lluvia. Otro caso de corrupción privada se encuentra en la autopista a Oaxaca, donde el ciclón Paulina destrozó parte del trazo en la zona de la Alta Mixteca.

disponibilidad de agua subterránea de 37 millones de m^3 anuales. El consumo anual se estima alrededor de 988 millones m^3, de los cuales se extraen 291 millones m^3 del subsuelo. Entre 80 y 82% se emplea en actividades agropecuarias, 15% en uso urbano-doméstico y 3% en industrias (véase el Cuadro 1). Hay pequeños usos en acuacultura y turismo, aunque inciden de manera importante en la economía del estado. Operan en el estado 650 sistemas de agua potable, desde los muy pequeños rurales que captan los escurrimientos del Popocatépetl hasta los muy complejos en la zona conurbada de Cuernavaca-Cuautla. Casi la totalidad del consumo humano (con excepción de algunas comunidades en las partes altas) se abastece con agua subterránea que tiene problemas de carbonatos y minerales disueltos por sus condiciones geohidrológicos. El acuífero de Axochiapan-Tepalcingo es sobreexplotado y cuenta con un abatimiento del nivel freático. El mejoramiento de los sistemas de riego, cubrimiento de canales de riego, microaspersión y microtúneles permitirían abatir hasta en 80% el uso de agua. La antigüedad, el crecimiento anárquico de algunos sistemas de agua potable (SAPS) generan más de 40% de fugas, lo que impide un servicio continuo y por los cambios en la presión de las tuberías aumenta la contaminación. La industria en CIVAC no sólo cuenta con un sistema moderno de tratamiento de aguas, sino que ha desarrollado un uso eficiente de agua con recirculación, reutilización y reducción en el consumo. En el ámbito doméstico se emplea hasta 35% del agua en excusados, 30% en regaderas, 20% en lavadora de ropa y 10% en llave de lavabos y fregaderos y 5% en lavar trastes.[66] Todos estos usos se podrían hacer más eficientes mediante una cultura de ahorro del agua.

Fuentes de contaminación en suelos, agua, acuíferos, aire, desechos sólidos

1. Contaminación del agua

Las fuentes de contaminación del agua son diversas, por ejemplo: las aguas residuales domésticas, de las industrias, de las actividades agropecuarias, los depósitos inadecuados de desechos sólidos, la erosión del suelo y otras actividades humanas aportan contaminantes a los cuerpos de agua superficial y subterránea. Los subsuelos fracturados y permeables en Morelos, la política de pozos de absorción de aguas residuales y la práctica de verter los desechos líquidos hacia las barrancas están limitando el uso del agua superficial y subterránea para consumo humano, producción agropecuaria, acuacultura y recreo. Los principales contaminadores en el

[66] ARREGUÍN, Felipe, "Uso eficiente del agua", en *Ingeniería Hidráulica en México*, Instituto Mexicano de Tecnología del Agua, mayo-agosto, 1991, pp. 9-22

estado son la industria de la caña de azúcar, industrias y microindustrias sin tratamiento, las descargas urbano-domésticas y los lixiviados agropecuarios que generan contaminación difusa y son difíciles de monitorear, ya que abarcan áreas amplias y los efectos se manifiestan durante una tormenta. Desde 1992, los estudios en todos los pozos destinados a consumo humano mostraron peligrosos niveles de contaminación bacteriana, de hongos, *pseudomonas* y en la región de CIVAC, metales tóxicos.[67] El sector industrial consume 32 millones de m^3/año y 80% se descarga como agua residual, lo que ha afectado la salud de la mayoría de los ríos. Los

> ríos Amatzinac, Amacuzac y Cuautla en su tramo Sur, se clasifican como ligeramente contaminados; los ríos Yautepec, Tembembe y Chalma se consideran medianamente contaminados; y un tramo del río Cuautla, el Apatlaco en toda su extensión y el Amacuzac en la parte Sur, después de recibir la descarga del río Yautepec (por las aguas residuales del ingenio Emiliano Zapata), como fuertemente contaminados.[68]

El lago de Tequesquitengo está altamente contaminado por grasas, aceites, hidrocarburos fósiles, *coliformes fecales*, agroquímicos, pesticidas y detergentes, resultado de la falta de un tratamiento de aguas residuales domésticas y las actividades turísticas. Similares problemas tiene la laguna del Rodeo que se está azolvando por el material sedimentario proveniente del canal Perritos y en 1993 se detectó *vibrio cólera* (*cholerae*), hecho que prohibió la pesca en el cuerpo de agua. La laguna de Coatetelco es un cuerpo lacustre intermitente por algunos escurrimientos de la cuenca del Tembembe.

El mayor foco de contaminación es el ingenio "Emiliano Zapata" en Zacatepec. No sólo emite peligrosas cantidades de partículas al aire, lo que ha provocado severas infecciones respiratorias entre la población, sobre todo en los niños menores, sino que sus descargas de aguas residuales con montos de demanda biológica de oxígeno (DBO) entre 18 y 23 mil partes por millón que han colapsado el río Yautepec después de la descarga, dejando el río a los largo de 20 km sin oxígeno y afectando la calidad del agua en el río hasta el entronque del río Amacuzac con el río Balsas.[69] Sin plantas de tratamiento de aguas residuales, ni filtros que controlen las emisiones, no hay posibili-

---

[67] OSWALD, Úrsula, "Entorno social y calidad del agua en el estado de Morelos", en *Comercio Exterior,* núm., 42, Banco Nacional de Comercio Exterior, México, 1992, pp. 1023-1031; MELGOZA, Rosamaría, "Evaluación de la calidad del agua de consumo doméstico en 25 comunidades del estado de Morelos", Tesis de Licenciatura, UAEMor, Cuernavaca, 1990; RAMÍREZ, Maritoña, "Determinación de microorganismos patógenos del estado de Morelos", Tesis de Licenciatura, UAEMor, Cuernavaca, 1994.

[68] ALDAMA y ARREGUÍN, "Desarrollo", 2003, pp. 113-114.

[69] El DBO se define como la cantidad de oxígeno que los microorganismos, especialmente bacterias, consumen durante la degradación de las sustancias orgánicas contenidas en la muestra. Es un parámetro que sirve para medir la calidad o estado del agua en ríos, lagunas o acuíferos [nota de LGM].

dad de recuperar el entorno, ni tampoco de cuidar la salud humana, animal y natural. Temporalmente, los meses de junio a octubre mejoran la calidad de los ríos y cuerpos de agua por contar con mayor precipitación. No obstante, es durante la siembra de temporal cuando aumenta la contaminación agro-química, primero con fosfatos y posteriormente con nitrogenados.[70] La NOM-001-ECOL 1996 establece límites máximos permisibles de contaminantes en las descargas en agua. Existe presión sobre los municipios en construir sus plantas de tratamiento de aguas residuales (PTA) y Cuernavaca cuenta con una PTA de calidad adecuada y con compostaje de sus lodos. Jiutepec cuenta con su PTA, pero en la mayoría de los municipios falta voluntad para construir y mantener sus PTA.[71] Adicionalmente, faltan importantes obras en colectores que lleven las aguas a las PTA y ningún presidente municipal quiere gastar en obras enterradas que no lucen para el ascenso político personal. Desde 1992, la Comisión nacional del Agua (CONAGUA) ha prohibido el riego de hortalizas con aguas residuales por las enfermedades humanas y el deterioro ambiental. Las aguas saneadas en la PTA de Cuernavaca y Yautepec se habían aprovechado en el riego de hortalizas y el abono natural generado por el compostaje de los lodos se había utilizado en la reforestación. La PTA de agua residuales industriales de CIVAC está cumpliendo con los requerimientos de la ley y un foco severo de contaminación se ha abatido gracias al esfuerzo común entre industriales y gobierno en beneficio de los campesinos de Emiliano Zapata, quienes utilizan las aguas en el riego del arroz. Faltan sólo los pequeños empresarios como los que entintan telas y mezclilla y que son capaces de cambiar el color a un río. Ante las multas se cambian de establecimiento y evitan así la aplicación de la ley.

La calidad de las aguas subterráneas se ha deteriorado por las actividades humanas y los lixiviados agropecuarios y de aguas residuales que se infiltran. Dado que la calidad físico-química cumple generalmente con la norma, basta una desinfección con cloro para convertir el agua en potable. Más serio es el control de la contaminación difusa, ya que la agricultura utiliza 49 plaguicidas diferentes, de los cuales 21 son considerados nocivos a la salud y 9 son de vigilancia estricta. Junto con las *escorrentías* de las ciudades provocan un severo deterioro a la calidad de agua y son más difíciles de monitorear y sanear que las descargas *in situ*.[72] Las porciones del norte del acuífero de Cuernavaca y

---

[70] PIÉDROLA, Irma, "Análisis microbiológicos de agua potable en los pozos del estado de Morelos", Tesis de Licenciatura, UAEMor, Cuernavaca, 1993.

[71] Yautepec cuenta con una PTA, pero por falta de mantenimiento de los colectores no ha llegado el agua servida a la planta. Peor es el caso de Cuernavaca, donde por falta de recursos para pagar la luz se ha suspendido en diversas ocasiones el saneamiento en la PTA.

[72] Circulación libre del agua de lluvia sobre una superficie. En hidrología la *escorrentía* es la lámina de agua que circula sobre la superficie en una cuenca de drenaje, es decir, la altura en milímetros del agua de lluvia escurrida y extendida [nota de LGM].

Cuautla contienen 200mg/litro de sólidos totales disueltos (STD). A medida que circula el agua en dirección sur aumentan dichas cantidades a 500 y 600 mg/litro. En el acuífero de Zacatepec existen tres entradas principales, la oriental por Santa Rosa Treinta, el subálveo del río Tembembe y el del río Chalma. En dichas zonas las concentraciones de STD son entre 500 y 600 mg/litro y los STD aumentan al sur en Puente de Ixtla, Jojutla y Tlaquiltenango a 700 y 1,000 mg/litro. Finalmente, en el acuífero de Tepalcingo-Axochiapan las concentraciones de STD en la parte norte de Jantetelco son de 500mg/litro, mientras que en la cabecera municipal de Axochiapan se incrementaron a 1,600mg/litro. La creciente actividad antropogénica está deteriorando la actividad de autodepuración de las aguas subterráneas, sobre todo por infiltraciones de aguas residuales domésticas, industriales y de servicios. Además, el uso de los cauces superficiales para depositar desechos líquidos y sólidos que se lixivian a los acuíferos aumentan la contaminación de dichas aguas subterráneas.[73]

La complejidad del manejo de los recursos hídricos en Morelos es difícil y requiere de decisión política y acciones que incluyan la conservación de bosques y selvas, la reforestación, el ordenamiento territorial y ambiental estricto, la aplicación de la ley, uso eficiente del recurso hídrico, obras de saneamiento, prohibición de agroquímicos nocivos, procesos productivos sin contaminación, reuso y reciclamiento, así como una cultura del agua que permita que las lluvias recarguen los acuíferos, conserven la biodiversidad y protejan los suelos. El agua tiene un valor estratégico en el desarrollo del estado, sus actividades productivas y el paisaje. Ha sido el motor de desarrollo desde los tiempos prehispánicos con la producción de algodón, maíz, hortalizas y plantas medicinales, durante la colonia con la caña de azúcar y en los períodos modernos con el turismo, los servicios y la industrialización, además de las actividades agropecuarias.

2. Contaminación del aire

La calidad de aire del valle de Cuernavaca y Cuautla-Yautepec se encuentra bajo la influencia de la dirección de vientos dominantes, que soplan doce horas en dirección sur-norte y en la noche los "vientos catabáticos" descienden del Chichinautzin.[74] Este proceso limpia el aire junto con en las barrancas llenas de humedad y vegetación

---

[73] ORTEGA LARA, Vicente, Alfonso GARCÍA SESENTO y Ramiro PELAYO BARAJAS, "Aspectos geohidrológicos de los acuíferos del estado de Morelos", en OSWALD, *Recurso*, 2003, pp. 93-11.

[74] Los vientos catabáticos se conocen también como los vientos enfriados o de otoño. Son los vientos que descienden de las serranías, montañas o glaciares [nota de LGM].

mitiga los extremos de temperatura, dando a Cuernavaca el calificativo de "eterna primavera". La invasión de las barrancas con casas y la tala inmoderada de la vegetación original han alterado estos ciclos naturales y han provocado aumentos promedios de la temperatura en la capital, fenómeno que se va agudizar por el cambio climático. La contaminación del aire en Morelos está relacionado la mayor parte con los más de 250 mil automóviles que circulan, muchos en mal estado de afinación. 93% de las unidades automotrices se concentran en las tres zonas conurbadas de Cuernavaca, Cuautla y Jojutla. A pesar de normas de verificación de automóviles, la corrupción en los centros de verificación ha impedido que la calidad del aire sea buena, sobre todo en la zona urbana y conurbada de la capital. La contaminación industrial de las fuentes fijas se concentra en 86% en CIVAC, el Parque Industrial de Cuautla, el Ingenio de Zacatepec, cien yeseras en Axochiapan y caleras en los municipios de Yautepec, Emiliano Zapata, Puente de Ixtla, además de las veinticinco alfarerías en Amayuca, Jantetelco y los productores de tabiques. Cementos Portland Moctezuma redujo las emisiones de partículas gracias a una nueva planta ubicada en Tezoyuca, pero el gobierno estatal acaba de eliminar del decreto de área natural protegida a dicha zona, hecho que permite a la empresa a depredar el entorno natural sin las adecuadas medidas de mitigamiento y restauración. Los ingenios "La Abeja" en Cuautla y el "Emiliano Zapata" en Zacatepec han generado severas afectaciones a las vías respiratorias, dado que no respetan las normas oficiales declaradas por las autoridades ambientales. Durante 1992 y 1998 se efectuaron monitoreos automatizados del aire en las zonas de mayor productividad del estado, donde se concentra también más de 90% de la producción en los valles centrales. Los contaminantes mayores del aire en Morelos son: bióxido y monóxido de carbono, ozono, monóxido y bióxido de nitrógeno y bióxido de azufre, plomo, benceno, formaldehidos, hidrocarburos policíclicos aromáticos, así como partículas suspendidas que pueden emitirse como tales o producirse por reacciones fotoquímicas en la atmósfera.[75] Urge reinstalar la red automatizada de monitoreo atmosférico con personal capacitado para determinar la calidad existente de aire y tomar previsiones ante el deterioro, con el fin de no afectar el turismo de fin de semana y de vacaciones.

La modernización del transporte público y la construcción de carreteras capaces de soportar pesos importantes, sobre todo el transporte de la caña de azúcar, son medidas que han mejorado la calidad del aire, ya que baches y hoyos en vías públicas aumentan la contaminación. También la ampliación y construcción de las carreteras adaptadas a las nuevas necesidades del avance productivo del estado han

[75] OSWALD, Úrsula, *Fuenteovejuna o caos ecológico*, CRIM-UNAM, Cuernavaca, 1999, pp. 87-119.

incidido en un mejoramiento del flujo vehicular (Mapa 11). [76] No obstante, las facilidades para adquirir un vehículo nuevo, la expulsión de automóviles viejos del Distrito Federal ya que no pasaron ahí la verificación vehicular, y la corrupción en esa operación en Morelos han aumentado los niveles de contaminación. Junto con una masiva deforestación la calidad del aire se está deteriorando rápidamente, afectando las vías respiratorias de las poblaciones vulnerables como los niños y los ancianos. Por lo mismo, es urgente sanear y vigilar los centros de verificación de automóviles, recobrar la cubierta vegetal, organizar el tránsito y superar los cuellos de botellas que generan focos de contaminación, además de reinstalar el sistema de monitoreo del aire en los centros urbanos del estado.

3. Desechos sólidos

Los desechos sólidos representan un problema de gran envergadura en Morelos. El estado genera en promedio por habitante entre 800 y 1,000 g de desechos diarios, lo que equivale entre 1,360 y 2,087 toneladas/día (véase Cuadro 10). Las zonas conurbadas de Cuernavaca, Jiutepec, Temixco, Cuautla y Ciudad Ayala generan el 70% de la basura, o sea 1,271.422 toneladas/día.[77] Ante este problema general y la falta de una cultura ambiental, el Congreso del Estado promulgó el 13 de diciembre de 2007 la Ley de Residuos Sólidos del Estado de Morelos. Sin embargo, existe un gran trecho entre el marco legal y la aplicación municipal de dicha ley, agravado por la falta de una cultura ciudadana de no generar basura y reciclarla.

CUADRO 10
Generación de desechos sólidos. Estado de Morelos, 2006

Municipio	Monto de desechos sólidos t/día
Amacuzac	19.6
Atlatlahucan	16.1
Axochiapan	35.4
Ciudad Ayala	81.0
Coatlán del Río	11.2
Cuautla	230.0

(cont.)

[76] Véase el Mapa 11 / Úrsula Oswald, *Infraestructura para el transporte*, en el apartado Cartografía de este volumen.

[77] SECRETARÍA DE SERVICIOS PÚBLICOS Y MEDIO AMBIENTE (SSPMA), "Manejo adecuado de los residuos sólidos. Una alternativa de solución", SSPMA / Dirección de Ecología / Departamento de Educación Ambiental / Ayuntamiento de Cuernavaca, Cuernavaca, 2006.

Municipio	Monto de desechos sólidos t/día
Cuernavaca	450-500
Emiliano Zapata	65.4
Huitzilac	17.2
Jantetelco	16.0
Jiutepec	200.0
Jojutla	63.4
Jonacatepec	16.3
Mazatepec	9.9
Miacatlán	27.7
Ocuituco	17.8
Puente de Ixtla	63.3
Temixco	112.0
Temoac	14.7
Tepalcingo	28.7
Tepoztlán	31.8
Tetecala	8.4
Tetela del Volcán	19.3
Tlanepantla	6.7
Tlaltizapán	53.7
Tlaquiltenango	36.5
Tlayacapan	14.8
Totolapan	10.4
Xochitepec	53.3
Yautepec	50.5
Yecapixtla	42.2
Zacatepec	40.3
Zacualpan de Amilpas	3.5
Total	2,087.0

FUENTE: SSPMA, "Manejo", 2006.

Estos desechos están depositados en veintiséis tiraderos a cielo abierto, llamados municipales y entre 107 y 200 tiraderos clandestinos, que constituyen un foco de infección bacteriana y de fauna nociva, además de contaminar cuerpos de agua y acuíferos con sus lixiviados. Muchos desechos sólidos terminan en calles, barrancas, terrenos baldíos y una mínima parte en centros de acopio.[78] Los municipios cuentan con sistemas de recolección, a veces rudimentario, pero sin la cultura ambiental de las cuatro RRRR: reducir, reusar, reciclar y re-educarse. Se estima que la mitad de los desechos son orgánicos, 30% es material inorgánico reciclable y 20% no se puede reciclar.[79] Los fac-

[78] Los centros de acopio en Cuernavaca se localizan en el Parque Alameda de la Solidaridad, Panteón La Paz, Vivero municipal y Teopanzolco.

[79] OSWALD, Úrsula, (coord.), *Memoria del I Encuentro Interamericano de Ecología,* Gobierno del Estado de Morelos, Cuernavaca, 1992.

tores que impiden que se reciclen los desechos son la apatía, la comodidad de tirar los desechos personales al vecino o a la naturaleza, lo que significa también egoísmo, pero es sobre todo la propaganda y publicidad en los medio de comunicación que ha impedido una cultura ambiental de responsabilidad con el medio, donde se puede reducir, reutilizar y reciclar los desechos, lo que finalmente significa una re-educación desde el hogar. La complejidad de la geología dificulta en Cuernavaca y muchos municipios del norte, un confinamiento de acuerdo a las normas vigentes y los intentos de establecer un relleno en Lomas o Loma de Mejía (a 4.5 km al suroeste de Cuernavaca) con una mediana y alta permeabilidad del subsuelo se enfrentó a la oposición de los ciudadanos, científicos y vecinos de Temixco, quienes temen por la porosidad del subsuelo (formación Balsas), la localización entre dos barrancas, que además es zona de tránsito y de recarga, con la consecuente contaminación y enfermedades a largo plazo.

Los impasses y oposiciones ciudadanas al relleno de Lomas de Mejía[80] y la demanda de transparencia en su manejo han inducido diversas actividades ciudadanas como el establecimiento de centros de acopio, compostaje de material orgánico con gusanos y han retomado la demanda de separar los desechos desde el inicio y así reciclar lo industrial y lo orgánico sin contaminación. La composta de lo orgánico reduce además la demanda por tierra de monte y la erosión en la zona del Chichinautzin, además de que reutiliza en jardines y plantas la materia orgánica generada. Falta todavía una ley que promueva estas actividades, microcréditos para empresas pequeñas de reciclamiento y autoridades que recogen de manera separada los desechos. Recientemente, los municipios de Temixco, Xochitepec, Miacatlán, Emiliano Zapata y Jiutepec firmaron un convenio de un relleno sanitario regional metanogénico, donde se recuperará lo reciclado y se aprovecharán los gases generados en la biodigestión para uso doméstico e industrial.

Instrumentos de protección y conservación

1. Estrategia estatal de conservación de la biodiversidad

Durante los últimos quince años se han hecho importantes esfuerzos en Morelos para elaborar y poner en práctica instrumentos relacionados con la protección y conservación del territorio, sus recursos naturales y biodiversidad, entre los que destacan, en 1992, la fundación de la primera Procuraduría Ecológica Estatal. A principios de 1994, Morelos constituyó la primera Secretaría de Desarrollo Ambiental (SEDAM) con un

[80] *Manifiesto de Impacto Ambiental (MIA). Relleno Sanitario Loma de Mejía*, Promotora Ambiental (PASA Cuernavaca S.A. de C.V.), Cuernavaca, 2007.

Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado de Morelos (COPLADE) participativo, una Comisión Ciudadana de Evaluación de Impacto Ambiental con un presupuesto para inversiones en agua y ambiente, con una contraloría ciudadana que vigilaba la obra pública. Las Patrullas Ecológicas y el Teléfono Verde atendían las quejas ciudadanas y vigilaban las emisiones a la atmósfera. La educación ambiental en las escuelas oficiales inducía a los niños a la separación de desechos sólidos y al cuidado del ambiente. Se desarrolló la Estrategia Estatal de Biodiversidad de Morelos, los ordenamientos ecológicos y territoriales a nivel estatal y de varios municipios y el establecimiento y la gestión de Áreas Naturales Protegidas (ANP). El 27 de junio del 2001 se publicó en el *Periódico Oficial "Tierra y Libertad"* el Punto de Acuerdo del Congreso del Estado de Morelos por el cual se adoptó la Estrategia Nacional de Biodiversidad. En cumplimiento a la misma se comprometió a elaborar la Estrategia Estatal sobre Biodiversidad, y durante los años 2001 al 2003 se llevó a cabo un amplio proceso de consulta participativa y acuerdos intersectoriales e interinstitucionales para elaborar, consensuar y poner en práctica la Estrategia Estatal sobre Biodiversidad de Morelos, la cual fue publicada en 2003.[81] Como sustento de la Estrategia se elaboró el diagnóstico de la diversidad biológica de Morelos siendo Morelos la primera entidad de la República que integra ambos productos, poniéndose y manteniéndose a la vanguardia en la materia.[82] Este estudio representa una fotografía del estado de la biodiversidad actual en Morelos. Analiza la riqueza e importancia, conservación, uso, amenazas, valoración, marco jurídico e institucional, relacionados con la biodiversidad.

Uno de los principales problemas que enfrenta el estado de Morelos es la pérdida de su biodiversidad, debido al incremento de diversas actividades humanas que han generado la disminución y un deterioro acelerado de los ecosistemas y la disminución crítica de poblaciones de diversas especies de flora y fauna silvestres. Ante esta situación se propone una visión de Estado sobre el futuro de los recursos biológicos locales, y se definen los principios rectores, la misión y los objetivos de la estrategia, así como los alcances y metas, las líneas estratégicas y las principales acciones a desarrollar para conservar y hacer un uso sustentable de la biodiversidad morelense. Para que la Estrategia Estatal sobre Biodiversidad de Morelos se aplique en la práctica y no sea un ideal o una propuesta meramente académica, se considera que se deben establecer varios mecanismos e instrumentos institucionales que permitan su consolidación. Entre los más sobresalientes se considera la creación y el funcionamiento de los siguientes puntos:

---

[81] *Estrategia estatal sobre biodiversidad de Morelos*, Gobierno del Estado de Morelos / Comisión Estatal del Agua y Medio Ambiente (CEAMA) / CONABIO, Cuernavaca, 2003.
[82] CONTRERAS MACBEATH *et al.*, *Diversidad*, 2006.

- Creación de un Secretariado Técnico responsable de coordinar los esfuerzos interinstitucionales e intersectoriales para la aplicación, seguimiento y evaluación de la Estrategia;
- Creación de un *Fondo Ambiental Morelos* para el financiamiento de los proyectos, principalmente en manos de organizaciones sociales;
- Creación de un Instituto encargado del Ambiente de Morelos: de las áreas naturales protegidas, de la elaboración y observancia de los ordenamientos ecológicos, evaluación de los impactos ambientales, estudios y reproducción de vida silvestre;
- Gestión y funcionamiento de un Sistema de Áreas Naturales Protegidas de Morelos y que en el manejo de las áreas estén directamente involucradas los dueños y poseedores de la tierra y las comunidades locales;
- Fortalecer una amplia participación de las instituciones académicas y Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) en la planeación y desarrollo de los proyectos, así como en la gestión de la biodiversidad;
- Desarrollo de una campaña amplia de concientización pública acerca de la valoración de los recursos naturales y especialmente, de la biodiversidad, el agua, y la tierra como parte del patrimonio natural de los morelenses;
- Detener la deforestación y el cambio de uso del suelo forestal y agropecuario e iniciar un magno proceso de restauración de ecosistemas y especies amenazadas;
- Para guardar la biodiversidad es estratégico conservar dos recursos fundamentales de los cuales depende: el suelo y el agua;
- Establecer entre los propietarios y poseedores de la tierra y habitantes rurales de Morelos proyectos alternativos de uso sustentable de los recursos naturales que incluye la generación de servicios ambientales;
- Establecer un ordenamiento ecológico y territorial de la entidad y de los municipios, como base para la planeación y la toma de decisiones y acciones sobre el uso del territorio y la conservación de los recursos naturales;
- Establecimiento y funcionamiento del Sistema de Áreas Naturales Protegidas del Estado de Morelos, el cual debe ser la columna vertebral que garantice la permanencia y restauración de la biodiversidad y los recursos naturales.

La conservación de la biodiversidad de Morelos no puede depender únicamente de una propuesta como la Estrategia, hay que considerar la complejidad de los factores sociales, políticos, económicos y ambientales que intervienen. Sin embargo, la estrategia propone una búsqueda de soluciones en distintos frentes, plantea opciones y sugiere derroteros. Dado que sólo puede abordar algunos campos del contexto total, se debería constituir en una pieza clave de un gran engranaje que tiene por propósito conducir hacia un cambio de cultura y de estructuras. El reto central subyacente es que los morelenses revaloremos la biodiversidad estatal. Lograr este cambio de actitud nos lleva a realizar las actividades necesarias para restaurar y conservar la biodiversidad.

2. Áreas naturales protegidas

En Morelos se han decretado 12 áreas naturales protegidas, 6 de carácter federal y 6 de competencia estatal, que cubren 35.96 % del territorio estatal. Para mitigar los efectos antropogénicos entre estas áreas naturales protegidas (Mapas 12 y 13; Cuadro 11)[83] destacan en el Norte los parques nacionales de Lagunas de Zempoala, el Tepozteco y el Iztaccíhuatl-Popocatépetl, y que junto con el Corredor Biológico Chichinautzin conservan los ecosistemas de pino-encino y selva baja caducifolia, que protegen las áreas de infiltración de agua pluvial y amortiguan las avenidas durante la época de lluvia. La tardía elaboración de planes de manejo y la tala clandestina han mermado gravemente este gigantesco potencial de servicios ambientales para gran parte del estado.

CUADRO 11
Áreas naturales protegidas de competencia federal. Estado de Morelos

Nombre	Categoría	Superficie (Has)	Ecosistema
Iztaccihuatl-Popocatépetl	Parque Nacional	700	Bosque de pino-encino, bosque de oyamel, zacatonal
Lagunas de Zempoala	Parque Nacional	3,196	Bosque de coníferas, bosque de encino
El Tepozteco	Parque Nacional	22,000	Bosque de pino-encino, bosque de oyamel, matorral rosetófilo, selva baja caducifolia
Corredor BiológicoChichinautzin	Área de Protección de Flora y Fauna Silvestre	37,302	Bosque de pino-encino, bosque de oyamel y selva baja caducifolia, bosque mesófilo
Sierra de Huautla *	Reserva de la Biósfera	59,030.94*	Selva baja-mediana caducifolia, bosque de encino y selva baja subcaducifolia
Barrancas de Cuernavaca	Zona de Protección Forestal	14,151.50	Vegetación acuática, bosque en galería, selva baja caducifolia, bosque de pino-encino
Total		138,380.44 *	
Porcentaje		27.89 % de la superficie estatal *	

* Incluyen las 31,314 ha de la Zona sujeta a conservación ecológica Sierra de Huautla.

FUENTE: Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT).

[83] Véase el Mapa 12 / Úrsula Oswald, *Áreas naturales protegidas en el estado de Morelos de competencia federal*, y el Mapa 13 / Úrsula Oswald, *Áreas naturales protegidas en el estado de Morelos de competencia estatal*, en el apartado Cartografía de este volumen.

Las áreas naturales protegidas (ANP) federales cubren 27.89% de la superficie estatal. La mayoría fue creada durante el cardenismo y trataron de resolver los conflictos entre grupos de ejidatarios y comuneros que disputaban un área común. Las ANP no lograron resolver estos conflictos que siguen vigentes hasta el día de hoy y que han provocado enfrentamientos entre el ejido de Ocuilan de Artega y Huizilac y San Juan Tlacotenco y el Distrito Federal. Posteriormente, durante la presidencia de Miguel de la Madrid se declaró el Ajusco Chichinautzin como zona protegida y en 1992 la Sierra de Huautla como ANP estatal que posteriormente se convirtió en reserva de la biósfera para proteger la extensión más amplia de selva baja caducifolia en el estado. El Texcal (Mapa 13, Cuadro 12),[84] aunque pequeña es una reserva estratégica, ya que se asienta sobre el acuífero más importante y la zona más vulnerable en cuanto a contaminación en el estado.[85] Además se ubica en la zona de mayor crecimiento poblacional con una fuerte inmigración hacia la zona industrial. Esta reserva es crucial de conservarla, dado que sobre este basalto fracturado se construyó la zona industrial CIVAC, donde una planta de tratamiento de aguas residuales industriales protege a partir de 1996 el acuífero de severos contaminantes industriales. No obstante, la integración de Jiutepec a la conurbación de Cuernavaca ha desatado en esta zona múltiples conflictos por la tierra de la reserva y el aprovechamiento de la cotizada piedra negra.

CUADRO 12

Áreas naturales protegidas de competencia estatal. Estado de Morelos

Nombre	Categoría	Superficie Ha	Ecosistema
El Texcal	ZSCE	408	Selva baja caducifolia y cardonales, vegetación acuática
Los Sabinos, Sta. Rosa, San Cristóbal	ZSCE	152	Selva baja caducifolia, vegetación acuática
Barranca de Chapultepec	Parque Urbano	20	Vestigios de selva baja caducifolia, vegetación riparia y vegetación exótica
Sierra Monte Negro	Reserva Estatal	7,328.17	Selva baja caducifolia, bosque de encino
Las Estacas	Reserva Estatal	652.10	Selva baja caducifolia, vegetación acuática
Sierra de Huautla	ZSCE	31,314*	Selva baja caducifolia
Total:		39,874.27	
Porcentaje:		8.07 % de la superficie Estatal (sin contar *)	

NOTA: (ZSCE) Zona sujeta a conservación ecológica.

* Superficie incluida en la Reserva de La biosfera de Sierra de Huautla.

FUENTE: Comisión Estatal del Agua y Medio Ambiente (CEAMA), Estado de Morelos.

[84] Véase el Mapa13 / Úrsula Oswald, *Áreas naturales protegidas en el estado de Morelos de competencia estatal*, en el apartado Cartografía de este volumen.

[85] BENDIG, Gail, "Susceptibilidad regional de la contaminación y estrategias de su protección en el valle de Cuernavaca", en OSWALD, *Recurso*, 2003, pp. 239-254.

Las reservas estatales Sierra Montenegro, Las Estacas, Los Sabinos, Santa Rosa y San Cristóbal de Cuautla y la Sierra de Huautla protegen el ecosistema de selva baja caducifolia, el más deteriorado en el estado. En las áreas aledañas a estas reservas, la ganadería extensiva está mermando la capacidad de recuperación natural de esta selva, mientras que las presiones humanas y la marginalidad de la población siguen trastornando este ecosistema frágil y altamente expuesto al cambio climático. El Mapa 14 integra las ANP federales y estatales y muestra que la zona Norte y la Sur están protegidas.[86] Sigue un corredor transversal de Norte a Sur que empieza en el Texcal, sigue por el Cañón de Lobos, la Sierra Montenegro y las Trincheras y Estacas para permitir el flujo biológico de plantas y animales silvestre en ambas direcciones. Además, la conservación de las barrancas mantiene activo el flujo de aire fresco en la noche y el caliente durante el día, fenómeno que dotó a Morelos de un clima extraordinario. Es importante seguir ampliando este cruce con el fin de proteger el flujo biológico. Además, la zona transversal está expuesta al fraccionamiento para casas de fin de semana que generan amplios problemas a los municipios por la infraestructura que se requiere y su subutilización durante la semana.

3. Ordenamientos ecológicos

Pero no sólo importa el número de hectáreas protegidas, sino su manejo. Se considera que el manejo de algunas áreas naturales protegidas en Morelos es incipiente y son escasos los recursos materiales y humanos dedicados a este propósito. Entre las instituciones que participan en su manejo destacan la Universidad Autónoma del Estado de Morelos a través del Centro de Educación Ambiental e Investigación Sierra de Huautla (CEAMISH), en aspectos de investigación, educación ambiental, ecoturismo y desarrollo de proyectos productivos; el Centro de Investigaciones Biológicas y la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas en el Parque Nacional Lagunas de Zempoala y el Corredor Biológico Chichinautzin. Trabajan en inventarios biológicos, elaboración de programas de manejo y gestión de las zonas de amortiguamiento junto con las comunidades locales, con el fin de proteger y manejar mejor estas áreas. Sin embargo, la tala clandestina en los parques nacionales es dramática con repercusiones negativas en el control de avenidas y la infiltración de agua pluvial en la zona norte. Recientemente, se han invadido áreas al sur de la Reserva del Ajusco-Chichinautzin para establecer fraccionamientos de lujo, sin que la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (PROFEPA) haya intervenido.

---

[86] Véase el Mapa 14 / Úrsula Oswald, *Áreas naturales protegidas en el estado de Morelos*, en el apartado Cartografía de este volumen.

Las áreas naturales protegidas de competencia estatal han carecido prácticamente desde su creación de recursos para su manejo y gestión. Como competencia del gobierno estatal a través de la Comisión Estatal del Agua y Medio Ambiente (CEAMA) se ha intentado compartir esta responsabilidad con los ayuntamientos en los cuales se ubican dichas áreas. La falta de claridad en la asignación de responsabilidades ha generado una indecisión acerca de la protección y al faltar los recursos, no se cuenta con la vigilancia requerida. Tampoco existe cultura ambiental entre los ciudadanos para encargarse y proteger socialmente estas ANPs, lo que ha favorecido su deterioro por diversas actividades humanas; principalmente el incremento de asentamientos humanos irregulares que está provocando una disminución importante del territorio protegido con fuertes impactos en la biodiversidad, el suelo y el agua.

En septiembre de 2001 el Congreso del Estado de Morelos reformó la Ley del Equilibrio Ecológico y de la Protección al Ambiente del Estado de Morelos.[87] Estableció en su artículo tercero transitorio que el Ejecutivo Estatal tendrá un lapso de dos años a partir de la vigencia de la Ley, para dar cumplimiento a lo dispuesto en los artículos 19 y 20 y elaborar, consensuar y aplicar el Ordenamiento Ecológico del Territorio del Estado y los Ordenamientos Ecológicos Regionales. En el artículo cuarto transitorio de la ley se establece que los gobiernos municipales tendrán un lapso de un año y seis meses a partir de su publicación (19 de septiembre del 2001) para dar cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 24 de esta ley, y elaborar, consensuar y aplicar su ordenamiento ecológico local. Sin embargo, aún no se han publicado los mencionados ordenamientos ecológicos. En el caso del ordenamiento estatal ha habido varios intentos de elaborarlos; tal es el caso de la propuesta de ordenamiento elaborado por la UAEM por encargo de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Obras Públicas del Gobierno del Estado. En cuanto a CEAMA a la fecha sólo registra un diagnóstico y se encuentra en proceso la elaboración del Programa de Ordenamiento Ecológico Territorial (POET) estatal. Por su parte, algunos de los ayuntamientos del Estado, principalmente del área conurbada de Cuernavaca, han registrado avances importantes en cuanto a la elaboración de sus ordenamientos municipales, pero ninguno de ellos se ha publicado en el *Periódico Oficial "Tierra y Libertad"* como lo mandata la ley, y por tanto no tienen vigencia legal.

Mecanismos de remediación y recuperación biológico-ambiental

Para conservar y restaurar la biodiversidad de Morelos[88] se debe:

---

[87] *Periódico Oficial "Tierra y Libertad"*, 19 de septiembre de 2001.
[88] OSWALD, Úrsula (coord.), *Retos de la ecología en México*, Miguel Ángel Porrúa, México, 1994.

- Desarrollar una activa participación y colaboración de las diversas organizaciones que tienen que ver con el quehacer conservacionista de nuestro Estado;
- Aplicar la Estrategia Estatal sobre Biodiversidad de Morelos;
- Coordinar las atribuciones y facultades ambientales otorgadas en el marco normativo a las instancias gubernamentales de los tres niveles de gobierno y garantizar su cooperación;
- Intensificar las acciones de educación y capacitación ambientales, junto con la participación social y la sensibilización de la ciudadanía en general.

En término legales urge:

- Elaborar y aplicar la Ley de Biodiversidad de Morelos;
- Promover y fomentar alternativas ecológica y socio-económicamente viables de aprovechamiento de la flora y fauna silvestres y el cobro de servicios ambientales;
- Crear un Fondo Ambiental de Morelos para conservar la ANPs;
- Proteger y aprovechar las especies de fauna silvestre a través de las UMAS (Unidad para la Conservación, Manejo y Aprovechamiento Sustentable de la Vida Silvestre). Ha demostrado que es una alternativa económicamente viable para recuperar las especies de interés cinegético y comercial. Además, genera beneficios a las zonas marginales del estado, donde se ubican estas UMAs;
- Desarrollar y hacer funcionar el Sistema Estatal de Áreas Naturales Protegidas de Morelos;
- Elaborar y aplicar los Ordenamientos Ecológicos del Territorio Estatal y de los 33 municipios;
- Desarrollar un programa de protección y recuperación de especies amenazadas y en peligro de extinción;
- Impulsar una campaña permanente de educación ambiental con RRRR y manejo integral del agua y de los desechos sólidos.

La conservación y restauración de nuestros recursos hidrológicos es crucial para el futuro de la vida y su biodiversidad en Morelos. La problemática del agua en nuestro estado es quizás el mayor problema ambiental. Incide en la salud, la calidad de vida los procesos productivos, el recreo y el bienestar, además de ser crucial en la reproducción de la vida natural y la conservación de los ecosistemas. Puede convertirse también en el eje articulador principal de nuestra sociedad para revertir los problemas de destrucción ambiental. Habrá que empezar con la recuperación las microcuencas y subcuencas hidrológicas del estado y comprometer a la sociedad en restaurar y cuidar la región donde viven. Concretamente, sería necesario:

- Establecer una auténtica política de estado en materia de los recursos hidráulicos, que trascienda periodos gubernamentales, gobiernos y posiciones partidistas. Debería ofrecer junto con la sociedad morelense la restauración y el aprovechamiento sostenible del agua, ajeno a intereses de grupos minoritarios;
- Establecer mecanismos innovadores (ecotecnias o técnicas ecológicas) para la captación, almacenamiento, uso, tratamiento y reciclado del agua y a bajo costo (p.e. filtro lentos);
- Evitar la disminución de la cubierta forestal remanente mediante tala y restaurar los bosques y selva, particularmente en las cabeceras y a lo largo de las cuencas;
- Desarrollar en la población una cultura del ahorro del agua que promueva la participación social en el manejo, conservación y rehabilitación de los recursos hídricos.

Perspectivas de Morelos ante el cambio ambiental global: deterioro natural, social y cultural o desarrollo sustentable

1. El caso del Río Apatlaco

La Cuenca del Río Apatlaco, ha desarrollado históricamente un interés especial por parte de diversos sectores sociales en cuanto a su recuperación.[89] Ello es resultado de un conjunto de factores que favorecen la cooperación. En esta cuenca vive el mayor número de los habitantes de Morelos y se concentra la mayor parte de la actividad económica, urbana e industrial. Por lo mismo, es la cuenca hidrológica con mayor impacto ambiental negativo del estado de Morelos no sólo por los procesos urbanos e industriales, sino también por el ingenio de Zacatepec. Durante la década de los noventa se inició un esfuerzo de vinculación intersectorial a favor de la cuenca, con la propuesta "Salvemos el Río Apatlaco". En ella se definieron diversas líneas estratégicas y acciones prioritarias, así como mecanismos de organización para su implementación. Se involucraron a todos los municipios de la cuenca y se llevó a cabo el proyecto Río+5 (1997, cinco años después de la Cumbre por la Tierra en Río de Janeiro en 1992) a Nueva York, por parte del gobierno mexicano, pero ante la crisis económica del país no se pudieron concretar las metas por falta de inversión pública. Posteriormente, surgieron diversos problemas sociopolíticos que afectaron a toda la entidad y el cambio de las autoridades municipales cada tres años dificultaba la coordinación.[90] El 27 de mayo de 2008 el Instituto Mexicano de Tecnología del Agua

[89] *Plan estratégico para la recuperación de la cuenca del río Apatlaco*, Instituto Mexicano de Tecnología del Agua / Fundación Gonzálo Río Arronte / CEAMA / CONAGUA / Gobierno del Estado de Morelos, Jiutepec, 2007.

[90] *Una visión ciudadana hacia el desarrollo regional sustentable en la microcuenca del Río Apatlaco*, Movimiento Ciudadano en Defensa del Medio Ambiente / Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Cuernavaca, 1999.

(IMTA) presentó el Plan Estratégico para la Recuperación Ambiental del Río Apatlaco en Morelos, el cual contempla acciones integrales de saneamiento y un uso sustentable del agua. El plan comprende 332 fichas de acciones a realizar, las cuales fueron integradas con la participación de las tres instancias de gobierno, la sociedad organizada y con apoyo de la academia. Trabajaron en su conformación más de 250 personas con la participación activa de los cuatro grupos de trabajo de la Comisión de Cuenca del Río Apatlaco.[91] El mandatario morelense aseguró en dicho evento que durante 2008 serán duplicados los 180 millones de pesos que fueron invertidos el año pasado para rescatar el río, por lo cual hizo un llamado para que dicha cantidad sea manejada con transparencia. Indicó que 51 millones de pesos se recibieron por parte de la CONAGUA, que se suman a los más de 340 millones de pesos que se están invirtiendo en el tema del agua y ambiente durante 2008. "De estos 340 millones, 168 están comprometidos por el gobierno federal, nosotros tenemos que reunir la contraparte; el reto es hacerlo, es priorizar estas acciones, es saber definir las prioridades para atender las múltiples necesidades y demandas sociales". Entre las acciones urgentes se requiere construir doce plantas de tratamiento de aguas residuales; actualmente existen trece, de las cuales la mayoría no funciona.

En dicho plan se identifican siete problemas principales que se deben atender, estableciéndose 332 proyectos para resolverlos. Se estima un presupuesto total de 1,681.5 millones de pesos a ejercerse durante 2008 y 2009, destinados los montos de la siguiente manera:

1. 68.4% a revertir el deterioro y disminución de la calidad y cantidad de agua en la cuenca, que se identificó como el principal problema ambiental;
2. 12.2% a deficiencias en la cultura ambiental, capacitación productiva, comunicación y participación social;
3. 2.1 % a revertir el deterioro de los recursos bosque y suelo;
4. 1.8 % al ordenamiento urbano caótico;
5. 6.7% a rezagos sociales y económicos;
6. 5.6 % a superar la pobreza extrema e insalubridad;
7. 2.8 % a insuficiencias en el monitoreo e investigación ambiental.

Existe el peligro que dichos recursos se orienten para inclinar los votos y no hacia el saneamiento y la cultura ambiental del río Apatlaco. No obstante, el esfuerzo entre todos los sectores involucrados y la urgencia de mejorar la subcuenca hace esperar que los esfuerzos emprendidos no se queden truncos y se logre un avance sustancial en el manejo integral compartida de esta cuenca tan importante con el fin de ver el río Apatlaco otra vez transparente y llena de vida acuática.

---

[91] *Plan estratégico*, 2007.

Futuro sustentable con calidad de vida: ¿una utopía o una realidad?

GEO-4 (2007) afirma que existe un continuum entre comprobadas soluciones exitosas y emergentes. En las primeras existe una relación causa-efecto que permite cambiar la escala de lo local hacia lo municipal, estatal, nacional y global, y emprender acciones en todos los niveles simultáneamente y dentro del marco de la Agenda XXI. En estos procesos las víctimas están claramente identificadas y pertenecen a los grupos sociales con problemas estructurales de pobreza, ignorancia, desnutrición crónica y enfermedades. Por ejemplo, la contaminación del agua por aportes de metales tóxicos provenientes de las industrias puede agravar severamente la calidad de vida de aquellos que no pueden comprar agua embotellada o filtrada y por lo mismo, sufren aún más por enfermedades relacionadas con el ambiente contaminado. Por otra parte el Reporte del *Millenium Ecosystem Assessment*[92] explora mediante modelos de simulación cuatro caminos factibles para lograr superar los problemas existentes:

El primer modelo, llamado "seguridad primera" muestra los peores resultados. No sólo aumenta la desigualdad interna, se contrae la economía, se deteriora sustancialmente el ambiente, la población cuenta con menos servicios sociales, educación y salud y la calidad de vida se deteriora para las mayorías con severas implicaciones en la gobernanza y la estabilidad política. *En el segundo escenario*, "mercado primero" aumentan los ingresos en regiones y grupos sociales con poder adquisitivo consolidado, lo que amplía la desigualdad interna. El ambiente se subsume a la racionalidad económica y se depredan los recursos en aras de altas ganancias. Se limita el desarrollo de ciencia y tecnología hacia procesos productivos altamente rentables, frecuentemente a costa del bienestar colectivo y del ambiente (p.e. transgénicos para transnacionales). La calidad de vida se centra en personas que pueden pagar por los servicios privatizados y generalmente, se presenta un incremento de inconformidad entre los ciudadanos. Los procesos especulativos muestran también una alta fragilidad en la economía, como lo está mostrando la reciente crisis que empezó en Estados Unidos, y abarca ahora al mundo entero con una recesión Europa, Estados Unidos, Asia y América Latina. México está altamente vulnerable ante dicha crisis y Morelos particularmente por la dependencia de las remesas, la alta marginalidad de la mitad de la población y las empresas extranjeras que cierran empresas y despiden trabajadores quienes ingresan al mercado informal,

---

[92] MILLENIUM ECOSYSTEM ASSESSMENT, *Ecosystems and Human Well-Being. Synthesis*, Island Press, Washington, D.C., 2005; UNITED NATIONS ENVIRONMENT PROGRAMME (UNEP), *Global Environment Outlook (GEO-4). Environment for Development*, UNEP, Progress Press, Valletta, Malta, 2007.

totalmente saturado. *El tercer escenario*, "política primero" puede mejorar las condiciones sociales y ambientales, cuando se aplican las leyes sin diferencias sociales, existe transparencia en el manejo gubernamental y hay normas y leyes que favorecen a la redistribución de la riqueza y el mejoramiento de las condiciones de vida de las mayorías. No obstante, en el terreno económico, en la innovación tecnológica y la generación de empleo puede presentar serias deficiencias y el desempleo y el estancamiento económico pueden poner en peligro los avances logrados. La pobreza a su vez, no respeta la naturaleza cuando las condiciones socioeconómicas se deterioran, lo que obliga a personas marginales a destruir los recursos naturales sólo para poder sobrevivir. *El cuarto escenario*, "sustentabilidad primero" propone un modelo integral, donde ciencia y tecnología moderna se combinan con el conocimiento tradicional para lograr un manejo sustentable de suelos, agua y aire, biota y procesos productivos. Ante los riesgos provenientes del cambio ambiental global proponen procesos de mitigamiento, de adaptación y se apoya a las poblaciones expuestas a fenómenos hidro-meteorológicos extremos para generar resiliencia y reducir su vulnerabilidad social.[93] Una planeación territorial, urbana y ambiental rigurosa e integral con participación ciudadana permite aprovechar los recursos renovables y conservar los altamente amenazados y en proceso de extinción. La participación ciudadana, el activo involucramiento de las mujeres, un presupuesto que privilegie la reducción de la desigualdad interna y garantice a los vulnerables el acceso a los bienes materiales indispensables y una educación de calidad, abre en el mediano plazo al país y al estado de Morelos un futuro con calidad de vida. Este escenario fomenta además la participación ciudadana responsable y la gobernanza mediante la negociación no violenta de conflictos. Estimula la consolidación de la pequeña y mediana industria con tecnología y ayuda a superar las estrategias de supervivencia para convertirlas en calidad de vida y dignidad.

El estado de Morelos ha tenido dos décadas con bajísimos crecimientos económicos y la creación de empleos dignamente remunerados y con servicios sociales es escasa. Sus ciudadanos se encuentran ante disyuntivas muy delicadas. El deterioro ambiental viene acompañado con un detrimento socioeconómico y una disminución en la gobernanza. En el corto plazo, soluciones autoritarias e impuestos pudieran resolver los problemas más apremiantes (seguridad primero), pero en el

---

[93] Resiliencia o resilencia, capacidad de los individuos para sobreponerse a periodos de dolor emocional o traumas [nota de LGM]. OSWALD, Úrsula, *Gender and disasters. Human, gender and environmental security: a huge challenge*, United Nations University-Institute for Environment and Human Security, Bonn, 2008; OSWALD, Úrsula y Hans GÜNTER BRAUCH (eds.), *Reconceptualizar la seguridad en el siglo XXI*, CRIM-UNAM / Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH)-UNAM / Centro de Ciencias de la Atmósfera (CCA)-UNAM / Senado de la República, México, 2009.

mediano plazo llevarán hacia una destrucción socio-ambiental, inconformidad social y, finalmente, ingobernabilidad. En manos de todos los ciudadanos con las autoridades responsables y preocupadas por el bien colectivo está el futuro del estado de Morelos, su amplia biodiversidad y sus comunidades creativas. La diversidad ambiental y cultural existente en la entidad ofrece alternativas. El tiempo apremia, ya que las condiciones socio-ambientales favorables se están deteriorando rápidamente. Titubeos permiten que los problemas ambientales avancen más rápidamente que sus soluciones posibles. Atacar las causas de los problemas, en lugar de mitigar y remediar significa terminar con la política de sanear al fin de tubo y eliminar la contaminación desde el inicio del proceso productivo o de servicio.

La energía es un factor crucial en el desarrollo el estado, pero toda la generación de energía está fincada en un modelo de hidrocarburos fósiles. En el futuro próximo sólo energía renovable y sustentable puede convertir a Morelos en un detonador de desarrollo, capaz de revertir los efectos dañinos del cambio climático y del cambio ambiental global. Al aprovechar el potencial existente de ciencia y tecnología único en el estado de Morelos para transformar la entidad en un "estado del conocimiento" se abren oportunidades de empleo, de generación de tecnología y futuros promisorios para lo jóvenes. Urge actuar con un planteamiento integral de "sustentabilidad primera", donde las decisiones estén centradas en la población y se tomen decisiones de manera consensual que se transformen en acciones que resuelvan los existentes problemas apremiantes. En nuestras manos está el futuro del estado de Morelos en la era del Antropoceno.

Retos futuros

- Detener la deforestación e iniciar un magno proceso de restauración de los suelos forestales y de las cubiertas vegetales.
- Establecer entre los propietarios o poseedores de las tierras y habitantes rurales de Morelos, proyectos alternativos de uso sostenible de los recursos naturales con el pago de servicios ambientales y la promoción de bosques sustentables y agricultura verde.
- Establecer el ordenamiento ecológico y territorial de la entidad y de sus municipios, que sirva de base para integrar los esfuerzos de planeación y toma de decisiones y acciones sobre el uso del territorio y el desarrollo y la conservación de los recursos naturales.
- Establecimiento y funcionamiento del Sistema de Áreas Naturales Protegidas del Estado de Morelos, el cual debe ser la columna vertebral para garantizar la permanencia y restauración de la biodiversidad y los recursos naturales.

- Desarrollo de una Ley de Desarrollo Sustentable estatal y las correspondientes municipales con irrestricta vigilancia para proteger las áreas naturales, conservar el patrimonio natural y aprovechar de manera sustentable los servicios ambientales que generan los recursos naturales, así como combatir eficientemente los delitos ambientales.
- En análisis final, el reto es ponernos de acuerdo entre los morelenses acerca de qué Morelos queremos para hoy y para el mañana en cuanto al manejo y la protección de nuestros recursos naturales y nuestra calidad de vida. Aún estamos a tiempo de lograr la armonía entre la sociedad humana y la naturaleza que nos sustenta, en este privilegiado territorio en que nos tocó vivir.

11

Geografía histórico-económica y conformación regional en Morelos

Héctor Ávila Sánchez

EL ESPACIO en que se ubica el actual estado de Morelos siempre ha sido objeto de interés por quienes lo han ocupado a lo largo de su existencia. Los fines han sido, en esencia, los mismos: la utilización de los recursos de la naturaleza local, sobre todo las tierras y aguas, así como también por la intensa dinámica territorial que propicia su estratégica ubicación, muy cercana y bien comunicada hacia el principal centro del poder político y económico del país junto con otros centros regionales de menor jerarquía.

En la estructuración del espacio morelense, se identifican dos etapas. La primera, va desde el poblamiento y ocupación del territorio hasta el primer tercio del siglo XX. Durante ese lapso, la característica central en la organización del espacio fue el uso intenso de los elementos de la naturaleza, concretamente los relacionados con el proceso agrícola. La principal expresión territorial en esta época, fueron las grandes propiedades y el emporio agroindustrial, basado en la producción de azúcar. A partir de su aprovechamiento, se conformaron los espacios regionales y los diferentes centros jerárquicos en torno a los cuales se organizaron los procesos económico-sociales. Hacia el final del período mencionado, como producto del movimiento revolucionario, tuvo lugar una profunda reorganización territorial, que incidió sobre todo en el régimen de propiedad y que reforzó a la vez, el carácter primario de la actividad productiva. La segunda etapa comienza con un nuevo proceso de organización territorial en Morelos, a partir de la década de 1930. Aunque persistía un modelo de desarrollo económico basado en las actividades primarias, aparecieron en el escenario estatal una serie de elementos que caracterizaban al contexto macroeconómico nacional y que, al paso del tiempo, resultaron decisivos en la transformación del ámbito económico y territorial. Nos referimos al proceso de urbanización acelerada y a la industrialización impulsada a principios de los años cincuenta del siglo XX. Ambos procesos, además de contribuir notablemente en la

Héctor ÁVILA SÁNCHEZ. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM.

transformación del carácter productivo de la economía estatal, repercutieron años más tarde en el reforzamiento o polarización de los espacios económicos del estado, así como también en el uso y degradación de la naturaleza local. Este ensayo analiza los principales aspectos que incidieron en la conformación del territorio de lo que es hoy el estado de Morelos, desde la época prehispánica hasta el momento previo al estallido de la revolución de 1910.

LA ORGANIZACIÓN DEL TERRITORIO Y LA CONFORMACIÓN DEL ESPACIO AGROINDUSTRIAL

La ocupación del espacio en la época prehispánica

En un período transcurrido aproximadamente entre los 7000 y los 2 500 años antes de la era cristiana,[1] habitaron la región que ocupa actualmente el estado de Morelos, diversos grupos humanos dedicados inicialmente a la cacería y la recolección. Fueron poblamientos que al final del período, experimentaron una revolución agrícola basada en la producción de maíz, chile y amaranto, cultivos muy extendidos al sur de la Cuenca de México.[2] Durante el preclásico medio y tardío (l000 a 500 a.C.), habitaban el territorio civilizaciones de origen olmeca cuyo máximo esplendor tuvo lugar en Chalcaltzingo (aproximadamente a 70 kilómetros al este de Cuernavaca), que entre 1500 y 1000 a.C., llegó a ser el asentamiento más importante en el México central. Su importancia consistió en un profundo conocimiento de la producción agrícola, sus mejoramientos tecnológicos, el uso del agua y un amplio manejo del calendario de cultivos.[3] Asimismo, desarrollaron una gran actividad comercial hacia las costas del Golfo y del Pacífico, además de los pueblos del Altiplano central.[4] Las evidencias arqueológicas sugieren que Chalcaltzingo fue, a lo largo de su existencia, el asiento de

---

[1] MENTZ, Brígida von, "Los habitantes de los pueblos de Morelos. De la época prehispánica a los albores de la Revolución", en *Morelos: el Estado*, Gobierno del Estado de Morelos, 1993, pp. 19-54.

[2] Ese proceso ocurrió en el Altiplano Central, así como en los valles de Tehuacán y Oaxaca, véase a MC CLUNG, Emily y Mari Carmen SERRA PUCHE, "La revolución agrícola y las primeras poblaciones aldeanas", en *El poblamiento de México. Una visión histórico-demográfica*, t. I: "El México prehispánico", Secretaría de Gobernación / Consejo Nacional de Población, México, 1993, pp. 138-163.

[3] MENTZ, "Habitantes", 1993, p. 19.

[4] MALDONADO JIMÉNEZ, Druzo, *Cuauhnáhuac y Huaxtepec (Tlalhuicas y Xochimilcas en el Morelos Prehispánico)*, CRIM-UNAM, México, 1990; [véase también ANGULO V., Jorge, "Sobre la presencia olmeca y otros grupos etnolingüísticos en la región de Morelos y el Altiplano Central durante el Preclásico Medio y Superior", en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 2, Sandra López Varela (coord.), *La arqueología en Morelos*, Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura / UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2010, pp. 67-98. Nota de LGM].

un intenso desarrollo urbano, científico y cultural. Otros asentamientos importantes tuvieron lugar en Gualupita (cercanías de Cuernavaca), Cerritos y Chimalacatlán.[5]

Durante el período clásico (hacia los años 600 y 900 d. C.) tiene relevancia el surgimiento de Xochicalco.[6] Su repentina aparición hace suponer que se trató de una migración de grupos "provenientes de una civilización urbana muy desarrollada" con influencia posiblemente de Teotihuacán, Oaxaca y de algunos pueblos de la costa del Golfo (El Tajín), e inclusive tolteca y maya.[7] Fue una sociedad que explotaba intensamente la agricultura de riego y estableció una densa y extendida red comercial (hacia las costas y el altiplano). Desarrollaron asimismo, un importante centro ceremonial y urbano del que subsisten vestigios.[8] Algunos estudios coinciden en señalar el origen del poblamiento del territorio en la migración de las siete tribus nahuatlacas desde el mítico Aztlán o Chicomostoc (ubicado en algún sitio del amplio norte de la actual nación),[9] alrededor del año 830 de la era cristiana.[10] Según estas interpretaciones, fueron dos tribus las que poblaron en su mayoría el actual estado de Morelos: la que más territorio ocupó fue la tribu de los tlahuicas. Éstos traspasaron la meseta de Anáhuac, situándose al otro lado de la serranía del Ajusco o Chichinautzin, estableciendo su capital en Cuauhnáhuac y ocupando la parte centro y sur.[11] La primera de las tribus migrantes, los xochimilcas, se asentó en la parte sur de la cuenca de México, desde Xochimilco hasta el norte del actual Morelos en zonas de Tetela del Volcán, Hueyapan, Tlalminilulpan, Jumiltepec, Ocuituco, Zacualpan, Temoac, Tlayacapan, Totolapan, Tepoztlán y otros.[12]

De esta manera, los tlahuicas "tribu tosca, de lenguaje burdo se apoderaron de la provincia llamada después Cuauhnahuac del nombre de su cabecera, extendiéndose

---

[5] LÓPEZ GONZÁLEZ, Valentín, *Cuernavaca, visión retrospectiva de una ciudad*, Instituto Estatal de Documentación de Morelos, Cuernavaca, 1994, [1ª edición Imprenta Tlalhuica, Cuernavaca, 1966].

[6] MALDONADO, *Cuauhnáhuac*, 1990. [Véase también HIRTH, Kenneth G., "De Teotihuacan a Xochicalco: los períodos Clásico y Epiclásico en Morelos"; SMITH, Michael E., "La época Posclásica en Morelos: surgimiento de los tlahuicas y xochimilcas", en CRESPO, *Historia*, 2010, vol. 2, pp. 99-129 y 131-156, respectivamente. Nota de LGM].

[7] MALDONADO, *Cuauhnáhuac*, 1990, p. 25.

[8] MENTZ, "Habitantes", 1993, pp. 21-24.

[9] MALDONADO, *Cuauhnáhuac*, 1990, p. 2.

[10] Las diferentes fuentes que narran estas migraciones difieren en cuanto al número de tribus que en ellas participaron. Así, el Códice Boturini registra a nueve tribus; el Códice Ramírez señala que fueron siete. Ibídem, pp. 27-30.

[11] MAZARI, Manuel, *Bosquejo histórico del Estado de Morelos,* edición de los hijos del autor, México, 1966 [Escrito en 1930] [Edición con motivo del centenario de la Biblioteca Prof. Miguel Salinas, UAEMor, Cuernavaca, 1986. Nota de LGM].

[12] MALDONADO, *Cuauhnáhuac*, 1990.

por los terrenos calientes".[13] Bajo influencia tolteca, fundaron la provincia de la Tlalnáhuac, que se extendía desde las estribaciones meridionales de la sierra del Ajusco, hasta la provincia Coahuixca, en la sierra de Ocotlán, por el sur; por el occidente limitaba con terrenos ocupados por cohuxcas, matlazincas y ocuiltecas y, por el noreste con los xochimilcas; por el oriente los límites fueron indeterminados, aunque se cree que estaban en los llanos situados entre los actuales estados de Morelos y Puebla.[14]

Los espacios geográfico-económicos hasta 1519

Durante el siglo XVI, los pueblos que ocupaban el territorio en cuestión, fueron conquistados por los acolhuas. En esta estructura territorial, fue preponderante el papel que desempeñaron los señoríos de Cuauhnáhuac y Huaxtepec. En algunos documentos como la Matrícula de Tributos del Códice Mendocino y en las cartas de Cortés, se señala que estas dos jurisdicciones funcionaban a manera de centros rectores en dicho espacio. Desde ahí se dirigía y controlaba la economía de toda la región, sobre todo, la producción agrícola de temporal y bajo riego, la elaboración de textiles y el comercio;[15] al mismo tiempo, se regía la organización política de la Tlalnáhuac y se concentraba el pago de tributos. Hasta 1519, el señorío o *tlatocayocatl*, o ciudad-estado, era la unidad política bajo la cual los pueblos del México Central controlaban su vasta región. Consistía en una unidad territorial que ejercía influencia sobre una determinada área de carácter rural, caracterizada por el predominio de las actividades agrícolas y en menor medida de la producción artesanal; quienes ahí vivían, eran fundamentalmente comunidades campesinas que tributaban al núcleo central.[16] Ello supone por tanto, que estos últimos eran centros poblacionales que contaban con un cierto grado de urbanización, acorde a las jerarquías que ahí se asentaban. Además, los señoríos constituían también, por lo general, fronteras étnicas, pues había, en ese espacio, el predominio de un determinado grupo étnico sobre muchos otros. Con algunas variantes había tres regiones muy bien delimitadas, cada una de ellas controlada por un

---

[13] DIEZ, Domingo, *Bosquejo histórico-geográfico del Estado de Morelos*, Editorial Centenario, México, 1967, p. 47 [1ª edición de la *Bibliografía del Estado de Morelos*, con este trabajo como introducción: Monografías Bibliográficas Mexicanas, 27, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1933].
[14] Ibídem, pp. 47-48.
[15] MALDONADO, Druzo, "Producción agrícola en el Morelos prehispánico" en Horacio CRESPO (coord.), *Morelos: cinco siglos de historia regional*, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México (CEHAM) / UAEMor, México, 1984, p. 49.
[16] MALDONADO, *Cuauhnáhuac*, 1990, p. 54.

gran centro político y comercial, donde se administraba todo lo concerniente al control de dicho territorio. Se trata fundamentalmente de las provincias o señoríos de Cuauhnáhuac y Huaxtepec, dos unidades territoriales tributarias del imperio mexica. El tercer espacio lo conformaban una serie de pueblos independientes de los señoríos, pero que al igual que los anteriores, tributaban al poder central; se ubicaban en las estribaciones del Popocatépetl y en una pequeña parte del nororiente.

Los centros de mayor jerarquía regional eran precisamente Cuauhnáhuac y Huaxtepec, con influencia (el primero) en todo ese amplio espacio. El siguiente nivel jerárquico lo ocupaban algunas poblaciones que hacían las veces de cabecera; se trataba de pueblos con una fuerte vocación agrícola, distribuidos por lo regular, en zonas muy lejanas a la capital. De manera general, puede establecerse que el ámbito de dominio del señorío de Cuauhnáhuac se ubicaba en la mitad occidental de la actual entidad, que incluía a una serie de localidades donde tenía lugar una intensa actividad agrícola y comercial. Entre las principales estaban Miacatlán, Alpuyeca, Xochitepec, Xoxutla, Amacuzac, Mazatepec, Teocalcingo, Xiuhtepec y otros. En cuanto al señorío de Huaxtepec, eran importantes Tepoztlán, Tepalcingo, Xonacatepec, Axochiapan, Tlaltizapán y Yautepec.[17] La tercera región era un pequeño espacio donde destacaba la cabecera de Tetellán (Tetela del Volcán), Hueyapan, Acatzingo, así como un pequeño corredor que formaban los pueblos de Ocuituco, Tlacotepec, Zacualpan, Temoac y Cuauhzolco, en el nororiente de la actual entidad. Eran pueblos independientes de los señoríos de Cuauhnáhuac y Huaxtepec.

Las actividades agrícolas que tuvieron lugar reflejaron fielmente las características determinadas por el ámbito natural de la producción; mostraban en ese sentido, una cierta especialización regional.[18] Así, en las tierras más calientes, las del sur, el cultivo del algodón fue sumamente importante en la economía y la cultura locales. Era necesario para la elaboración de mantas, que cubrían buena parte del tributo pagado a los mexicas y para el intercambio con regiones vecinas como Huaxtepec y Cuauhnáhuac.[19] También se producían grandes cantidades de maíz, jitomate y chile, así como una importante cantidad de miel, que cubría las necesidades en el abasto

---

[17] La mayoría de los nombres indígenas de los pueblos, se castellanizaron posteriormente.

[18] Consistía en una gran variedad de productos, entre los que destacaban los agrícolas (maíz, chile, frijol); textiles (colchas, paños, camisas, enaguas); animales domésticos (gallinas, ranas, conejos, codornices, palomas); productos artesanales diversos (platos, escudillas, jarros, tinajas, ollas, sogas, etc.), y otros productos alimenticios como tortillas, sal, frutas, leña, hierbas, pescado, huevo, etc.

[19] Las regiones algodoneras eran codiciadas tanto por sus pobladores, como por quienes después los dominaron. Debido a la imposibilidad de producirlo en el valle de México, el algodón era quizás el más importante producto en la economía regional, que cedió su lugar a la producción mercantil de la caña de azúcar después de la Conquista. MALDONADO, "Producción", 1984, pp. 49-50; DIEZ, *Bosquejo*, 1967; MENTZ, "Habitantes", 1993, pp. 24-25.

local y de espacios adyacentes. Morelos prehispánico experimentó un intenso intercambio no solo comercial sino también cultural, como lo atestiguan algunos vestigios de influencias y contactos con Monte Albán, así como también con Puebla, la Huasteca y otras regiones. Decisiva fue la existencia de Xochicalco (600-900 d.C.), toda vez que asumía funciones de un prominente centro urbano, comercial y de culto religioso en toda su región. Fue tal su importancia, que en su entorno se articuló una vasta red de caminos que lo comunicaban con el resto de su ámbito, así como con otras regiones más lejanas.

En el Mapa 1 se señala la ubicación de los señoríos que dominaban el territorio morelense, sus pueblos y regiones vecinas en la época anterior a la Conquista. Asimismo, ilustra sobre la existencia de los sistemas de producción agrícola que ahí existían. Se deduce que había un amplio conocimiento en cuanto al uso de los recursos tierra y agua, toda vez que existían amplias extensiones dedicadas al cultivo de fibras textiles, maíz y legumbres diversas.

La Colonia y la readecuación del territorio

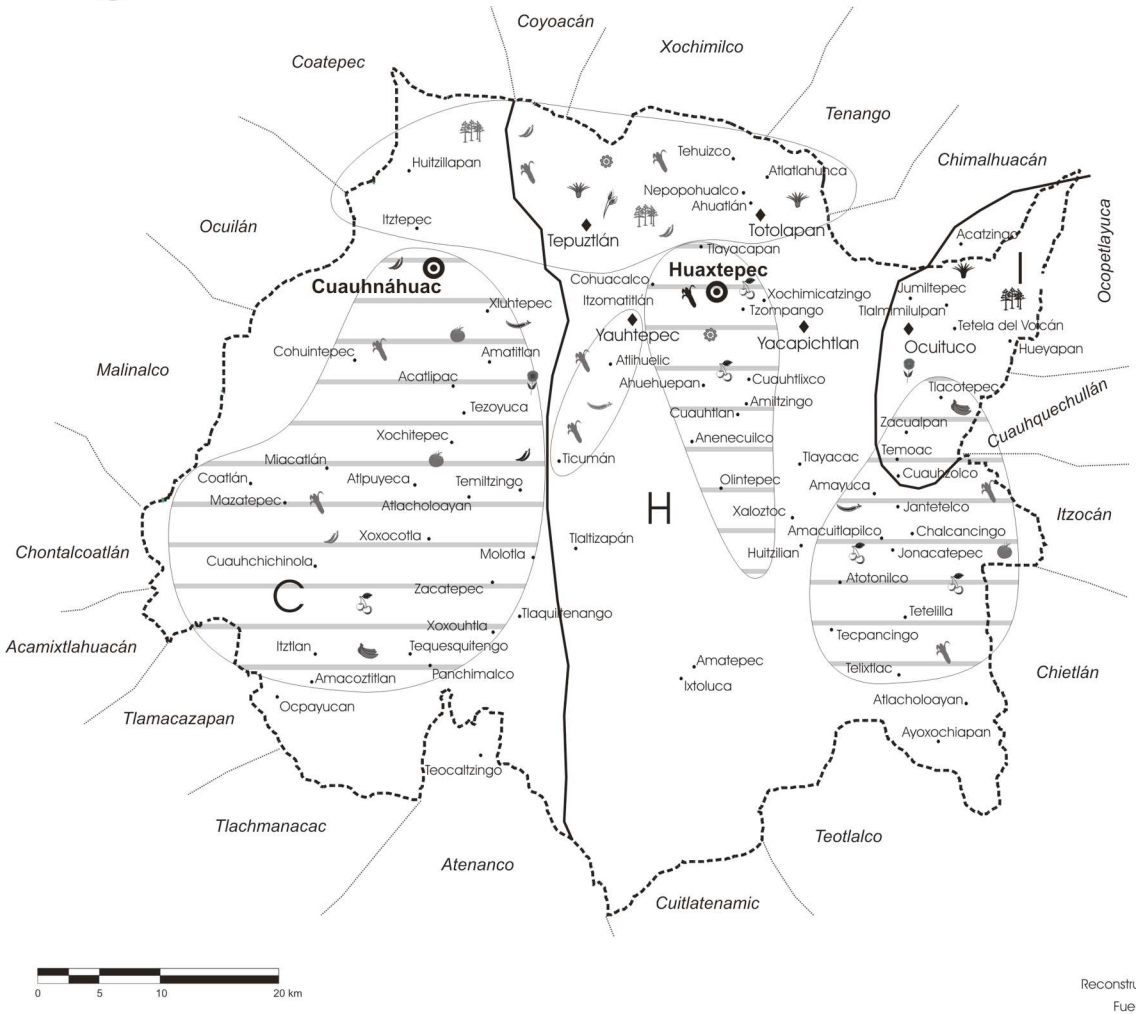
La Conquista transformó totalmente la estructura bajo la cual operaba la apropiación y el uso del territorio por parte de los grupos indígenas. Conquistados los señoríos con fines inicialmente militares –con el sometimiento de Cuauhnáhuac y Huaxtepec, se controló el abastecimiento de los mexicas y permitió el avance sobre Tenochtitlan–, se establecieron el repartimiento y la encomienda como los pilares del sistema de administración colonial. Por los servicios prestados a la Corona Española, el emperador Carlos V gratificó a Hernán Cortés, en 1529, con el nombramiento de Marqués del Valle de Oaxaca. Así, en Morelos, el Marquesado abarcaba esencialmente el territorio que ocupaba la Alcaldía Mayor de Cuernavaca, además de los corregimientos de Oaxtepec y Yecapixtla.[20] Fuera de la jurisdicción, quedaba una franja de terrenos en dirección norte-sur, desde Cuautla y el Plan de Amilpas, hasta el mineral de Huautla; también quedaron fuera algunas zonas del noreste de la actual entidad, donde hoy se asientan Atlatlahucan, Jumiltepec, Tetela del Volcán, Ocuituco y Hueyapan.[21] El actual estado de Morelos pasó a formar parte de esa gran propiedad de aproximadamente 11,500 kilómetros cuadrados. De esa superficie, ocupaba aproximadamente unos 4,100 kilómetros cuadrados, con las excepciones de las zonas señaladas.[22] Bajo el dominio colonial, el territorio en cues-

---

[20] LÓPEZ GONZÁLEZ, *Cuernavaca*, 1994, p. 20.
[21] WOBESER, Gisela von, *La hacienda azucarera en la época colonial*, SEP / UNAM, México, 1988, p. 41, y MAZARI, *Bosquejo*, 1966, pp. 106-107.
[22] LÓPEZ GONZÁLEZ, *Cuernavaca*, 1994, pp. 9-20.

Mapa No. 1

PRODUCCIÓN AGRÍCOLA Y POBLAMIENTO EN EL TERRITORIO DEL ACTUAL MORELOS DURANTE LA EPOCA PREHISPÁNICA



SIMBOLOGÍA

- **Huaxtepec** — capital de señorío o provincia
- Ocuituco — Pueblo cabecera
- Alpuyeca — pueblos sujetos en el señorío
- *Chietlán* — señoríos vecinos (extensión aproximada)
- límite aproximado de señorío o provincia
- límite del Estado de Morelos (1930)
- C — señorío de Cuauhnáhuac
- H — señorío de Huaxtepec
- I — Pueblos independientes de Cuauhnáhuac y Huaxtepec
- Áreas de agricultura de Riego
- Áreas de agricultura de Temporal
- Producción de vigas, leña y papel amate
- Producción de fibras y pulque
- Cultivo de frijol
- Cultivo de maíz
- Cultivo de algodón
- Cultivo de flores
- Cultivo de chile
- Cultivo de frutas
- Cultivo de tomate
- Cultivo de chía
- Cultivo de huautli (amaranto)

Reconstruyó: **HÉCTOR ÁVILA SÁNCHEZ**

Fuente: Maldonado, Druzo (1990). *Cuauhnáhuac y Huaxtepec (tlalhuicas y xochimilcas en el Morelos prehispánico).*

tión formaba parte de la provincia o intendencia de México, cuyas localidades fueron incorporadas sucesivamente en alcaldías mayores y partidos.[23] En 1646, al establecerse la Audiencia de México, se formaliza la mencionada división territorial, con una delimitación más o menos definida, además que se incorporan las categorías de tenientazgos y corregimientos.[24] Para 1746, el territorio correspondiente al estado de Morelos estaba conformado por las alcaldías mayores de Cuernavaca y Cuautla Amilpas, además de los corregimientos de Totolapan (bajo la jurisdicción de Chalco) y Tetela. La alcaldía mayor de Cuernavaca contaba con cuatro partidos: Jojutla, Yautepec, Jonacatepec y Yecapixtla; la alcaldía de Cuautla Amilpas sólo consideraba al partido del mismo nombre y el de Ocuituco; el corregimiento de Tetela estaba constituido sólo por el partido de Tetela del Volcán.[25]

Desde la época de la Conquista, se originaron los cambios drásticos con respecto al uso del suelo y por ende, la readecuación de los espacios. Acciones fundamentales fueron la introducción de nuevas plantas como la caña de azúcar, el trigo, los cítricos, etcétera, a las que se unieron nuevas técnicas de cultivo y el empleo del arado, la tracción animal y el uso de la rueda hidráulica para la molienda. Hacia 1530, ya se había difundido el cultivo de la caña de azúcar en lo que hoy es Morelos (sobre todo la región sur), lo que modificó el patrón de explotación agrícola y la orientación de la economía local, vigente hasta ese entonces. Su rápida expansión se debió a la concurrencia de las condiciones naturales más idóneas para su cultivo (clima cálido, existencia de sistemas hidráulicos de regadío) y a la disponibilidad de una numerosa mano de obra indígena; por supuesto, también fue crucial la cercanía con el mercado de la ciudad de México. El amplio consumo nacional y externo, así como los altos precios que alcanzaba, orilló a una gran cantidad de productores a sustituir la siembra de otros productos por el de caña de azúcar. Fue a tal grado importante, que para el siglo XVII había en Morelos por lo menos 12 ingenios con fuerza motriz hidráulica o trapiches con tracción animal.[26] Asimismo, durante la colonia, la región morelense fue una importante productora de granos, frutos y legumbres requeridos tanto en la ciudad de México como en los mercados locales.[27] La proliferación de la industria del azúcar ajustó el papel que tenía cada uno de los espacios en el proceso. Si bien, los primeros ingenios se esta-

---

[23] PLANCARTE Y NAVARRETE, Francisco, *Apuntes para la geografía del estado de Morelos,* Imprenta de José Donaciano Rojas, Cuernavaca, 2a. edición, 1913, p. 39.

[24] MAZARI, *Bosquejo*, 1966, p. 148.

[25] LÓPEZ GONZÁLEZ, *Cuernavaca*, 1994, p. 30.

[26] WARMAN, Arturo, …*Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el Estado nacional*, Ediciones de la Casa Chata, México, 1976, p. 45.

[27] MARTIN, Cheryl E., "Historia social del Morelos colonial", en CRESPO, *Morelos*, 1984, p. 81.

blecieron en la frontera entre las tierras templadas y las cálidas, y el mayor desarrollo tuvo lugar en estas últimas, pronto fue necesario incorporar las primeras, además de las tierras frías de mayor altitud a la región productora, pues ahí se encontraba muy desarrollado el sistema hidráulico y se podía tener acceso a las principales corrientes superficiales sobre todo del río Amacuzac.

La expansión de este cultivo dio lugar al paulatino surgimiento de trapiches e ingenios. Hacia el año 1523 se fundó en la hacienda de Tlaltenango (al norte de Cuernavaca), la primera hacienda azucarera; en busca de mejores condiciones para el cultivo de la caña, se le traslada en 1525 a Amatitlán, de donde regresa nuevamente a Atlacomulco en 1545, para iniciar la producción de azúcar refinada en gran volumen;[28] se le ha considerado como la primera hacienda azucarera en tierras americanas,[29] que contaba con "extensos cañaverales, imponentes edificios, molinos de agua y una amplia infraestructura hidráulica".[30] Hacia fines del siglo XVI, los ingenios y trapiches comienzan e expandirse por la zona del Plan de Amilpas y el sur del actual Morelos. La definición de los ámbitos regionales, en base a las condiciones naturales, explican el desarrollo de algún tipo de transformación de los productos agrícolas. De esa manera, la difusión del cultivo de trigo y cebada en las zonas templadas del norte, era fundamental para refaccionar a los pequeños molinos de esa región y también de las tierras cálidas. La producción industrial de azúcar tuvo un impacto fuerte en los patrones de asentamiento y de la producción agrícola en las diferentes regiones de Morelos. La pujante industria requería de amplios contingentes de mano de obra, lo que ocasionó grandes movimientos de población desde las zonas montañosas del norte de la actual entidad y de otros lugares cercanos, hacia los valles cañeros de Cuernavaca y el Plan de Amilpas.[31] El

---

[28] MAZARI, *Bosquejo*, 1966, p. 129.

[29] DIEZ, Domingo, *El cultivo e industria de la caña de azúcar. El problema agrario y los monumentos históricos y artísticos del estado de Morelos. Observaciones críticas sobre el regadío del Estado de Morelos. Conferencias sustentadas en la Asociación de Ingenieros y Arquitectos de México y en el salón de la Escuela N. de Ingenieros, en los meses de octubre de 1918 y mayo de 1919 respectivamente por el Sr. Ing. Civil Don […]*, Asociación de Ingenieros y Arquitectos de México, Imprenta Victoria, México, 1919, pp. 12-15.

[30] WOBESER, Gisela von, "Las haciendas azucareras de Cuernavaca y Cuautla en la época colonial" en CRESPO, *Morelos*, 1984, p. 107. [Véase también WOBESER, Gisela von, "El caso de la hacienda azucarera de San Carlos Borromeo" y "El endeudamiento de las haciendas", en CRESPO, *Historia*, 2010, vol. 4, Brígida von MENTZ (coord.), *La sociedad colonial, 1610-1780*, pp. 303-317 y 319-341. Nota de LGM].

[31] Si bien la industria del azúcar tuvo etapas de auge, también enfrentó severas crisis durante los siglos XVII y XVIII. Ello, junto con algunas epidemias, inhibió la demanda de mano de obra indígena y mulata; además, la baja en la producción alentó el rentismo por parte de las tierras de las haciendas a pequeños agricultores que sembraban maíz, producto muy solicitado en los mercados locales y de la ciudad de México, véase MARTIN, "Historia", 1984, pp. 84-85.

auge de la explotación de la caña incidió también en otros aspectos como el incremento poblacional y la composición de la fuerza de trabajo.

Otro hecho importante fue la reubicación de la población local. A partir de 1603 se acelera la reubicación de indígenas en las llamadas congregaciones. Al trasladarlos hacia las poblaciones mayores de la región, en las cercanías de las haciendas azucareras, quedan vacíos una gran cantidad de pueblos. De estas tierras se fueron posesionando los españoles, lo que ocasionó importantes disputas y reclamos que duraron inclusive siglos.[32] El gran dinamismo que tenía lugar en la hacienda cañera, fomentó la práctica de la ganadería debido sobre todo a la amplia utilización de las bestias para el transporte de la caña y como tracción en el funcionamiento de los trapiches. En las áreas periféricas de los ingenios, por lo regular se dedicaba una parte al cultivo de pastizales; ahí se desarrollaban los establos, donde también se criaban vacas y ovejas destinadas a la alimentación del personal (peones, esclavos y capataces). Se cultivaba, también con fines alimenticios, el maíz.[33] En regiones muy específicas como los llanos de Tlaquiltenango y Tlaltizapán, los españoles impulsaron notablemente la cría de ganado caballar.[34] Se ha señalado sin embargo, que la introducción de nuevas especies ganaderas (vacuno, lanar y caballar) impactó en la regeneración de los recursos naturales, pues destruyó las sementeras de los pueblos y acabó con grandes extensiones de sembradíos.[35] Hubo además algunos grupos de artesanos que satisfacían las necesidades inmediatas en las principales ciudades. Por lo tanto, había personas dedicadas al curtido de pieles, a la carpintería y otros oficios diversos. A finales del siglo XVI, se efectuaba la explotación de plata en la sierra de Huautla, al sur del territorio. Hacia el siglo XVIII ya era un centro minero de cierta importancia y se reconocía la existencia de la alcaldía de minas de Huautla y/o Cuautla, ya que primero residió en las minas y, eventualmente, en Cuautla Amilpas.[36]

El Mapa 2 muestra el estado que guardaban los espacios económicos hacia el final de la era virreinal. Destacaba la preponderancia de la región Cuernavaca-Cuautla, con respecto al resto de su ámbito. Ahí se ubicaba la producción agrícola de mayor importancia, sobre todo en lo que se refiere al cultivo de la caña y la pro-

---

[32] Ibídem, p. 82. [Véase, además, GARCÍA MENDOZA, Jaime, "Las congregaciones en el Morelos colonial. Reorganización político-territorial de los pueblos de indios", en CRESPO, *Historia*, 2010, vol. 3, Jaime GARCÍA MENDOZA y Guillermo NÁJERA NÁJERA (coords.), *De los señoríos indios al orden novohispano*, Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura/ UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2010, pp. 355-407. Nota de LGM].

[33] WARMAN, …*Y venimos*, 1976, p. 48.

[34] MAZARI, *Bosquejo,* 1966, p. 111.

[35] MENTZ, "Habitantes", 1993, p 31. [Véase además SUÁREZ, Blanca E., "La lucha por los recursos naturales: tierras, aguas, bosques y montes", en CRESPO, *Historia*, 2010, vol. 4, pp. 181-201. Nota de LGM].

[36] LÓPEZ GONZÁLEZ, *Cuernavaca*, 1994, p. 22.

ducción de azúcar puesto que concentraba el 90% de los ingenios y trapiches del actual Morelos. El Oriente tenía un cierto desarrollo económico, debido sobre todo a que estaba comunicado con Cuautla, mediante caminos de herradura, los mismos que le permitían establecer vínculos con las alcaldías vecinas de Izúcar, Atlixco, Tochimilco y Chiautla. La región de los Altos de Morelos contaba con un determinado nivel de desarrollo agrícola, sobre todo en lo referente a la producción de hortalizas, aunque absolutamente supeditado a la influencia de Cuautla. Por otra parte, en el Poniente se habían desarrollado las actividades agrícolas y comerciales, a partir del cultivo e industrialización del azúcar, así como también en la producción de plantaciones. Para dar salida a sus productos, se aprovechaba la cercanía con el camino real hacia Acapulco; gracias a ésta vía, se tenían vínculos con la región de Taxco. El extremo sur del territorio y el noroeste, por su topografía montañosa, permanecían poco integradas al resto de los espacios.

Población y territorio

Con la conquista y el sometimiento de la población nativa, su distribución territorial fue modificada sensiblemente. Los núcleos indígenas fueron paulatinamente ordenados en "pueblos" españoles es decir, bajo las ideas y formas de los *conquistadores*. Se congregó a la mayoría de los pueblos en los valles de Cuauhnáhuac y Huaxtepec, a fin de ejercer un mayor control sobre la población sobreviviente a las epidemias, además de facilitar la administración, la evangelización y la recolección de los impuestos. La mayoría de las poblaciones fueron fundadas entre 1570 y 1605.[37] La intensidad en la producción de la caña de azúcar, aumentó la explotación de la mano de obra indígena; por ello fueron incorporados esclavos negros africanos, así como cubanos, y filipinos, traídos por los peninsulares para reforzar el trabajo tanto en los cañaverales, como en la fábrica.[38] La Corona española se convirtió en la dueña de la tierra, que junto con los derechos al uso de las aguas, la concesionó a particulares. Ya para 1550, todo el oriente de Morelos había sido repartido a encomenderos y otros particulares.

La historia de la agricultura campesina en Morelos está marcada por el despojo de las tierras, de parte de encomenderos, mercedarios y toda clase de personajes peninsulares. Innumerables reclamos de comunidades indias sobre sus propiedades y el uso de las aguas, se encuentran ampliamente documentadas.[39] A los indios despo-

---

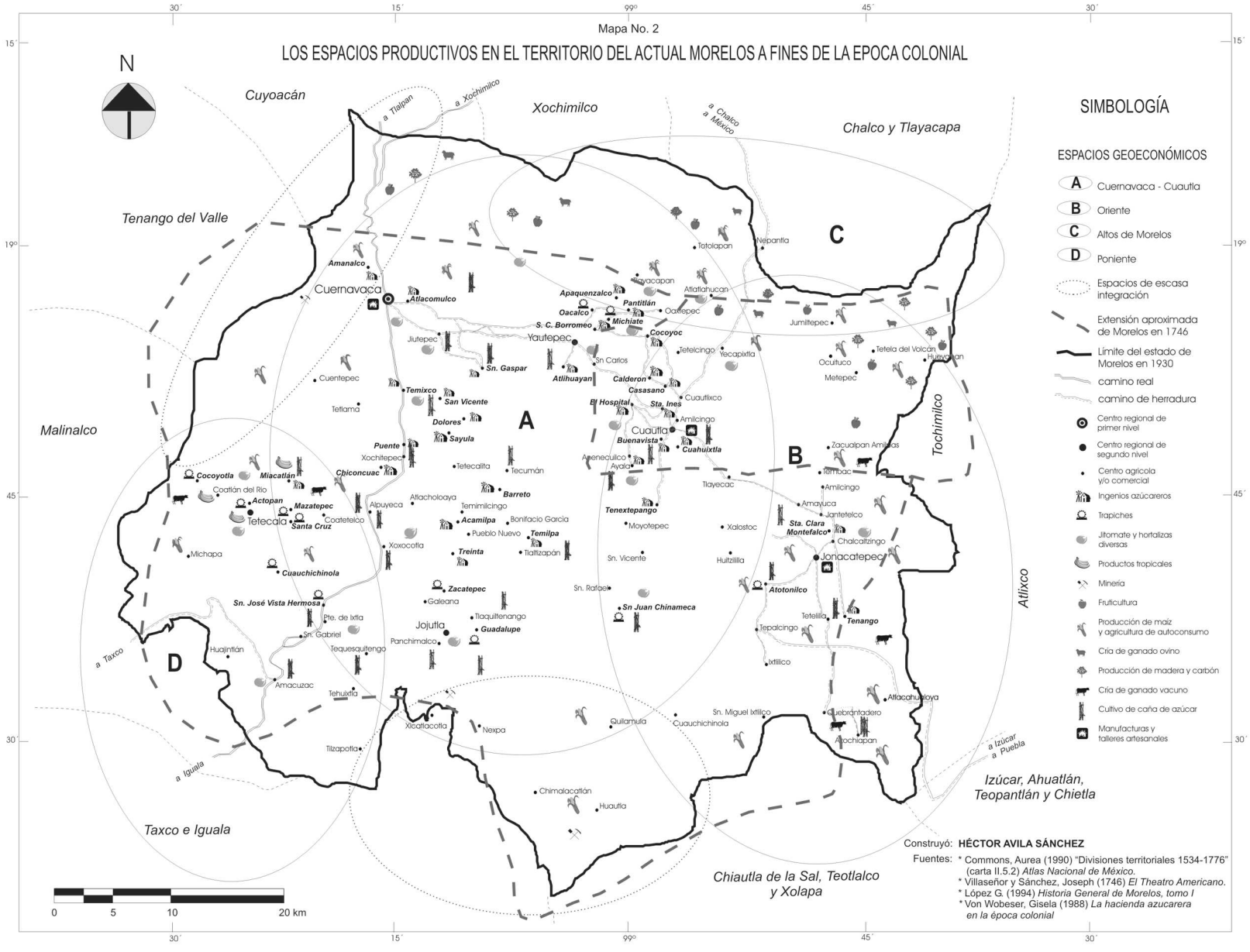
[37] MENTZ, Brígida von, *Pueblos de indios, mulatos y mestizos, 1770-1870. Los campesinos y las transformaciones protoindustriales en el poniente de Morelos*, Ediciones de la Casa Chata, CIESAS, México, 1988.

[38] MAZARI, *Bosquejo,* 1966, p. 116.

[39] La obra de SOTELO INCLÁN, Jesús, R*aíz y razón de Zapata,* Comisión para la Conmemoración del Natalicio del General Emiliano Zapata, Cuernavaca, 3ª edición, 1979, sigue vigente en el conocimiento

Mapa No. 2

LOS ESPACIOS PRODUCTIVOS EN EL TERRITORIO DEL ACTUAL MORELOS A FINES DE LA EPOCA COLONIAL



SIMBOLOGÍA

ESPACIOS GEOECONÓMICOS

- A Cuernavaca - Cuautla
- B Oriente
- C Altos de Morelos
- D Poniente
- Espacios de escasa integración
- Extensión aproximada de Morelos en 1746
- Límite del estado de Morelos en 1930
- camino real
- camino de herradura
- Centro regional de primer nivel
- Centro regional de segundo nivel
- Centro agrícola y/o comercial
- Ingenios azúcareros
- Trapiches
- Jitomate y hortalizas diversas
- Productos tropicales
- Minería
- Fruticultura
- Producción de maíz y agricultura de autoconsumo
- Cría de ganado ovino
- Producción de madera y carbón
- Cría de ganado vacuno
- Cultivo de caña de azúcar
- Manufacturas y talleres artesanales

Construyó: **HÉCTOR AVILA SÁNCHEZ**

Fuentes:
* Commons, Aurea (1990) "Divisiones territoriales 1534-1776" (carta II.5.2) *Atlas Nacional de México.*
* Villaseñor y Sánchez, Joseph (1746) *El Theatro Americano.*
* López G. (1994) *Historia General de Morelos, tomo I*
* Von Wobeser, Gisela (1988) *La hacienda azucarera en la época colonial*

jados, se les relegó hacia terrenos de menor calidad, en los que debían sustentar su autoproducción. Debido a ello tuvieron que modificar su sistema productivo intensivo, por otro extensivo, con animales de tiro y alternancia en el uso de las tierras.[40]

Las disputas de carácter agrario que ocurrieron a finales del siglo XVIII se dieron, fundamentalmente, entre los pueblos que se ubicaban en el área de explotación directa de las haciendas. Se trataba, sobre todo, de terrenos de buena calidad ubicados en el área contigua a los grandes cañaverales. Sin embargo, el despojo se daba de manera diferenciada, de acuerdo al ámbito natural que se tratara y la explotación que ahí se pudiera efectuar. Los pueblos del norte del estado, los de la zona montañosa, eran codiciados en la medida que representaban el abasto en el combustible de las haciendas (leña), así como también por las amplias zonas de agostadero en lugares muy próximos a la Ciudad de México. También hubo una gran disputa en torno a terrenos que, si bien no estaban incorporados al área de explotación cañera, controlaban los cuerpos de agua (ojos de agua y/o zonas de desviación). Hacia 1800, los pueblos localizados en el área de explotación de las haciendas ya habían perdido la posesión de sus tierras; otras estaban invadidas en su fundo legal por los campos de caña. Los hacendados se apropiaron de tierras que mantuvieron permanentemente bajo litigio, las que usufructuaban mientras se mantenía la disputa.[41]

Las regiones de Morelos durante el siglo XVIII

Un estudio de gran importancia, para el conocimiento sobre la organización del territorio novohispano es el *Theatro Americano* (1746). En esta magna obra, José Antonio de Villaseñor y Sánchez presentó una de las primeras descripciones científicas que se hicieron sobre el territorio de la Nueva España. Consistía en una caracterización sobre el contexto de la naturaleza y el aprovechamiento económico ocurrido en el virreinato, además de aportar datos estadísticos y otros referentes a la administración territorial. En la descripción sobre la provincia de México, Villaseñor incorporó

---

de las disputas y despojo de tierras en Morelos. Consúltese también HERNÁNDEZ, Alicia, "Haciendas y pueblos en el estado de Morelos, 1535-1810", Tesis de Maestría en Historia, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, México, 1973. [La primera edición de *Raíz y razón de Zapata*, la financió Sotelo Inclán con sus propios recursos por lo que tuvo una distribución muy limitada. Fue publicada por la Editorial Etnos, en 1943. Actualmente circula una nueva edición auspiciada por el Instituto de Cultura de Morelos y la Comisión Ejecutiva para las Conmemoraciones del 2010 del Estado de Morelos. Nota de LGM].

[40] WARMAN, …Y *Venimos*, 1976, pp. 40-44.

[41] MENTZ, *Pueblos,* 1988, pp. 127-128 [véase también MENTZ, Brígida von, "Los de abajo contra los de arriba: conflictos por agua", en CRESPO, *Historia*, 2010, vol. 4, pp. 203-219. Nota de LGM].

la caracterización de lo que llamaba las jurisdicciones de Cuauhnáhuac, Tetela del Volcán y Cuautla de Amilpas, que conformaban casi la totalidad del territorio sobre el que hoy se asienta el estado de Morelos. Si bien la descripción consideró algunos elementos presentes en el entorno natural, hizo énfasis en el tipo de actividades prevalecientes, en la identificación del tipo y el origen racial de los pobladores, así como en las diferentes órdenes religiosas que administraban y controlaban los diferentes ámbitos territoriales. Se trató de una de las primeras aproximaciones al estudio de las regiones del espacio en cuestión.

Villaseñor y Sánchez destacó notablemente la distribución de la población y el espacio que ocupaba en las diferentes localidades. Especificó si se trataba de españoles, mestizos, mulatos e indios, lo que era muy importante en la apropiación y uso de los espacios; también señaló el papel que tenían cada uno de los grupos sociales en el proceso productivo, sobre todo los de las *repúblicas de indios*. Esta forma de organización tuvo un rol trascendental en el control territorial y en la recaudación de recursos por parte del poder novohispano. Consistía en la cesión de tierras a comunidades indígenas, para obtener algún excedente destinado al pago de tributos y gobernadas por ellas mismas, con una autonomía limitada. Además, su existencia garantizaba la mano de obra necesaria para diversos trabajos como la manutención de los conventos e incluso, para trabajos de servidumbre.[42] Las *repúblicas de indios* tuvieron una gran presencia en el dinamismo comercial y en el poblamiento del México central. Pese a la Conquista, permanecieron en los antiguos señoríos de Cuauhnáhuac y Huaxtepec que, en su evolución temporal, transitaron hacia la conformación de núcleos o pueblos indígenas que subsistían aún hasta el primer tercio del siglo XX. Para Cuernavaca fue fundamental su presencia, pues circundando a la ciudad existieron diversos barrios habitados fundamentalmente por indios, lo que constituía una de las mayores *repúblicas de indios* de la jurisdicción.[43]

1. Gran jurisdicción o región de Cuernavaca

Era el mayor y más importante de los espacios, ya que abarcaba casi el 70% del territorio actual del estado. Tenía a Cuernavaca como la gran capital y la cúspide o el primer nivel en la jerarquía de las ciudades. Ahí residían los poderes virreinales locales, pero sobre todo, se encontraba el mayor nivel de administración de las diversas órdenes religiosas. La ciudad contaba además con su propia subregión, sobre la que ejercía ampliamente su influencia. Al norte de esta cabecera estaban las

---

[42] Ibídem, p. 89.

[43] ÁVILA, Héctor *Aspectos históricos de la formación de regiones en el estado de Morelos (desde sus orígenes hasta 1930)*, CRIM-UNAM, México, 2002, p. 49.

poblaciones de Huitzilac y Coajomulco, cuya especialidad era el comercio de frutos diversos, así como diferentes cortes de madera y grandes cantidades de carbón que diariamente se vendían en la ciudad de México. El resto del nivel jerárquico subregional, estaba conformado por un grupo de localidades esparcidas por todo el ámbito de la jurisdicción y que ejercían la función de centros subregionales: Xochitepec, Mazatepec, Jojutla, Yautepec, Jonacatepec y Yecapixtla. Cada uno de ellos incorporaba a un número determinado de pueblos en su ámbito de influencia. Incluía también a la localidad de Jonacatepec en el actual Oriente. Destacaba el fértil valle de Yautepec, donde proliferó el cultivo de la caña y la fabricación del azúcar, en diversos ingenios que ahí existían, como Oacalco y Casasano; también había una gran producción de melón, garbanzo, frijol y maíz. Altamente productivo era el ámbito regional de Jojutla, cuya naturaleza cálida permitía el cultivo y la cosecha de grandes volúmenes de maíz, algodón, frutas y hortalizas diversas.

La jurisdicción de Cuernavaca era, sin lugar a dudas, la más importante en el territorio morelense, prueba de ello es que en su territorio se localizaban 31 ingenios o trapiches, a mediados del siglo XVIII; también contaba con zonas productoras de hortalizas y frutas, vitales para el abasto alimenticio de la ciudad de México.

2. La jurisdicción de Cuautla Amilpas

Estaba integrada por tres subregiones: Cuautla Amilpas, Ocuituco y Tlacotepec. La población de Cuautla Amilpas, a la vez que ejercía funciones como cabecera jurisdiccional, mantenía una influencia directa sobre algunos pueblos localizados en sus cercanías. Se trataba fundamentalmente de poblaciones aledañas a los grandes campos cañeros, así como a las importantes haciendas donde se producían grandes cantidades de azúcar (ingenios San Pedrito, Calderón y Mapaztlán). La jerarquía de Cuautla se reafirmaba por ser la residencia del alcalde mayor, así como del gobernador de una numerosa *república de indios*; además, ahí operaban importantes órdenes religiosas como las de los dominicos y los franciscanos descalzos, con sus respectivos monasterios y conventos. Ocuituco, cabecera de la segunda subregión contaba con una posición estratégica, pues era el acceso desde la parte sur de la Cuenca de México, hacia el sur del virreinato. Por su clima templado, se diferenciaba su producción agrícola de la del resto de los valles del sur; predominaba el cultivo de las frutas, así como los cortes de madera (aunque quizá también se practicaba la producción de maíz y trigo). También era importante la producción de frutas en las huertas de Tlacotepec.

La jurisdicción de Cuautla-Amilpas tenía un gran potencial agrícola dentro de la Provincia de México. Se producían abundantes cosechas de trigo, maíz, frijol, lente-

ja, cebada, arvejón y otros, con los que se realizaba un intenso comercio en estas y otra localidades. Asimismo, se contaba con una importante producción de flores y frutas, además de la elaboración de azúcar y piloncillo. Todas estas mercancías tenían también como principal mercado a la ciudad de México.

3. Jurisdicción de Tetela del Volcán y sus pueblos

Esta pequeña porción del actual territorio morelense, tenía una importancia más de índole estratégica y de control territorial, que económica. Se trataba de un ámbito regional que por sus condiciones naturales, parecía estar completamente diferenciado del resto del espacio. En efecto, se trataba de una zona con características climáticas semifrías, que se reflejaban en el carácter de la producción. Ésta por cierto, no era de importancia, debido a las características de la topografía, conformada principalmente por barrancas, cerros y montes de muy baja capacidad agrológica para el sostenimiento de cultivos. Sin embargo, se recogían modestas cosechas de trigo, lentejas, maíz y frutales, básicamente para el consumo de la población local. Llegó a existir la producción de grana, que se abandonó al agotarse las nopaleras; también hubo evidencia de minerales en diversas bufas y catas, que tampoco se explotaron. La cabecera jurisdiccional era el pueblo de Tetela del Volcán, residencia del alcalde mayor y del gobernador de la república de indios. El pueblo de Hueyapan, también república de indios, era la siguiente y única población que le seguía en jerarquía.

EL TERRITORIO DE MORELOS EN EL SIGLO XIX

A fines del período colonial, se perfila el papel central de las grandes haciendas como articuladoras del espacio económico. La mayoría de ellas ya existían al inicio de la lucha independentista. "El año de 1810 encontró a la región en pleno desarrollo agrícola. La guerra detuvo el progreso, pero no destruyó al naciente latifundismo".[44] La conformación político-territorial de la región sufrió numerosos y diversos cambios a lo largo del siglo, debido sobre todo a su condición de *espacio sujeto* a jerarquías mayores.[45] A consecuencia de la Constitución de 1824, se crearon los estados de la República,

[44] DIEZ, *Bosquejo*, 1967, pp. 59-81. [Véase SUÁREZ, Blanca, E., "De tierra de nobles a latifundio agroganadero: el caso de Nuestra Señora de la Concepción Temixco", en CRESPO, *Historia*, 2010, vol. 4, pp. 265-285. Nota de LGM].

[45] Consúltese a María Guadalupe Zúñiga que ofrece una amplia idea acerca de la evolución política y administrativa del territorio, ZÚÑIGA, María Guadalupe, "Geohistoria de las divisiones territoriales del Estado de Morelos (1519-1980)", en *Boletín del Instituto de Geografía*-UNAM, núm. 15, 1985, pp. 155-210.

integrados por las mismas provincias o intendencias virreinales; la gran extensión del Estado de México fue dividida en ocho distritos, de los que el segundo fue el de Cuernavaca, conformado por los partidos de Cuernavaca y Cuautla Amilpas. Mediante el decreto del 31 de Julio de 1861 el Congreso del Estado de México dividió políticamente a la región en los distritos de Cuernavaca, Morelos (Cuautla), Jonacatepec, Yautepec y Tetecala.[46] En 1868, el Congreso de la Unión estableció comisiones legislativas y consultas con el gobierno de ese estado, para iniciar las acciones hacia la conformación de una nueva entidad con el nombre de Morelos. Inicialmente, contemplaba incorporar, además de los citados, a los distritos de Tlalpan y Chalco, sólo que sus habitantes pidieron pertenecer al del Valle de México.[47] Finalmente, el 17 de Abril de 1869 se promulgó la ley mediante la cual se erigió el estado de Morelos, sobre la porción territorial comprendida en los distritos de Cuernavaca, Cuautla, Jonacatepec, Tetecala y Yautepec, que incluía 27 municipalidades (5 ciudades, 12 villas, 106 pueblos, 51 ranchos y 45 haciendas); tal territorio conformaba el Tercer distrito militar según el decreto de junio de 1862. Dicha situación fue aceptada por los legisladores y políticos del Estado de México, no así por los dueños de las haciendas cañeras, quienes estaban en contra de un estado soberano y pugnaban más bien por la creación de una región "más autónoma", en tanto que tal situación les permitiera conservar las canonjías y aumentar sus ganancias.[48]

Con respecto a las funciones que desempeñaban las diferentes localidades en la estructura territorial, era notable la importancia que tenía la ciudad de Cuernavaca como centro político y económico que dominaba el resto de su ámbito, e inclusive con influencia en algunas localidades del actual Estado de México. Su privilegiada situación con respecto a la Ciudad de México, la existencia de algunas vías de comunicación (caminos carreteros y rústicos), así como la amplia disponibilidad de elementos naturales para las actividades agrícolas y su clima cálido, posibilitarían la existencia de un importante flujo de inversiones hacia esa localidad, alentando al mismo tiempo un intenso dinamismo comercial. El pilar de esta gran actividad era la producción y el comercio de azúcar y del aguardiente de caña, que en su momento, generó enormes beneficios para la recaudación fiscal del Estado de México.[49] Se considera que la crea-

---

[46] DIEZ, *Bosquejo*, 1967, p. 111.

[47] Ibídem, p. 119.

[48] DIEZ, *Bosquejo*, 1967, pp. 120-122, 127, y LÓPEZ GONZÁLEZ, Valentín, *Morelos: historia de su integración política y territorial, 1200-1977*, Partido Revolucionario Institucional-Morelos, Cuernavaca, 1988, p. 53.

[49] Las estadísticas sobre las recaudaciones fiscales de las administraciones del Estado de México en 1849, muestran que Cuernavaca recibía la mayor cantidad (alrededor de 26% del total), seguida por Toluca con el 17%, MENTZ, Brígida von, "La región morelense en la primera mitad del siglo XIX: fuentes e hipótesis de trabajo", en CRESPO, *Morelos*, 1984, p. 134. [Véase también MARICHAL, Carlos,

ción de nuevos estados durante el siglo XIX (Guerrero en 1849; Hidalgo y Morelos en 1869), obedeció sobre todo a "un reconocimiento político del regionalismo económico y social existente, […] del caciquismo y la acción militar de ciertos caudillos".[50]

A mediados del siglo XIX, la organización del territorio morelense se establecía a partir de la existencia de cuatro zonas o regiones:

a. Cuernavaca y su área, asiento del poder político donde residían las autoridades civiles, judiciales y militares. Contaba con el único camino carretero hacia la capital, lo que daba lugar a un intenso comercio y al cobro de peajes.

b. El Oriente del estado y el área de Yautepec. Por sus características topográficas, por la calidad del suelo, por el acceso casi ilimitado al agua y sobre todo, por su cercanía hacia los grandes centros de consumo, en esta región se concentraron los grandes ingenios azucareros de Morelos. Asimismo Jonacatepec, la principal población del oriente, además de tener en su ámbito a la hacienda Tenango, la más grande del estado, era el paso obligado de los comerciantes que transitaban entre Morelos y Puebla en ambos sentidos.

c. Las localidades ubicadas al sur de la región de Cuernavaca (Jojutla, Tlaquiltenango y Tlaltizapán) y en el poniente del estado (Miacatlán, Tetecala, Mazatepec, Coatlán). Además de contar con importantes haciendas-ingenio, como San Nicolás y El Puente, la población de Jojutla adquirió relevancia como centro regional debido al auge de la producción arrocera y a un intenso comercio; paulatinamente, esta localidad obtuvo una mayor autonomía en lo económico, no así en lo político y administrativo, con relación a Cuernavaca. Por otra parte, en el poniente de Morelos se ubicaban algunas de las haciendas más pequeñas e ingenios de menor producción.[51]

d. El noreste de la entidad y los Altos de Morelos. Este espacio era muy diferente de los anteriores, en cuanto al carácter de su producción; se trataba, de una economía basada en el cultivo del maíz y los frutales, así como en el uso de los bosques y sus productos, para la satisfacción de las necesidades de consumo familiar, aunque en ocasiones generaban algún excedente. En la estructura de esta región destacaban las localidades de Tlayacapan y Yecapixtla[52]. Desde la época colonial, una importante cantidad de trabajadores acudían desde éstas y otras poblaciones como Tepoztlán y Ocuituco, para contratarse como peones en los ingenios azucareros de las tierras bajas.

"La fiscalidad en el distrito de Cuernavaca, 1821-1857", en CRESPO, *Historia*, vol. 5, Ernest SÁNCHEZ SANTIRÓ (coord.), *De la crisis del orden colonial al liberalismo, 1760-1860*, Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura / UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2010, pp. 261-284. Nota de LGM].

[50] MENTZ, *Pueblos*, 1988, pp. 60-66.

[51] MENTZ, "Región", 1984; MENTZ, *Pueblos*, 1988, pp. 63-65.

[52] WARMAN, …Y *venimos*, 1976; DE LA PEÑA, Guillermo, *Herederos de promesas. Agricultura, política y ritual en los Altos de Morelos*, Ediciones de la Casa Chata, CIESAS, México, 1981.

Aunque la ciudad de Cuernavaca reforzó su jerarquía política y económica, otras localidades dejaron de tener roles meramente administrativos o de fungir como el asiento de las órdenes religiosas. También comenzaron a conformar un ámbito económico con su propia área de influencia, además de que cambiaron su estatus político-territorial.[53] El dinamismo económico generado alrededor del cultivo de la caña y la producción de azúcar, así como el crecimiento continuo de la población, fortalecieron ese tipo de reivindicaciones en Yautepec y Morelos (Cuautla). En el occidente del estado, Tetecala pasó a ser la cabecera de la región, aunque Miacatlán tenía una fuerte actividad económica. Jojutla, adscrito políticamente al partido de Tetecala, se perfilaba como el principal centro económico del sur, basado en la producción de arroz y azúcar, así como en la explotación mineral de los fundos de Huautla.

La agroindustria, el comercio y la articulación del espacio

Hacia el último cuarto del siglo XIX, el cultivo de la caña de azúcar y su industrialización, constituían el distintivo de la economía estatal. A pesar de algunas crisis, nunca se suspendió la producción para el mercado nacional e incluso para la exportación. En algunas zonas como los Altos de Morelos, se mantuvo la producción de cereales y carne, además del aporte de numerosos contingentes de mano de obra hacia los campos cañeros. En la geografía estatal, las grandes haciendas absorbían vorazmente pueblos y rancherías; simplemente desaparecían del mapa y en su lugar crecían los cañaverales. Las tierras comunales fueron apropiadas por la élite económica y política de cada comunidad, y muchos indios y sus descendientes se quedaron sin tierra, teniendo que trabajar como medieros y asalariados, tanto en los Altos de Morelos, como en las haciendas azucareras.[54] En otros casos, algunos pueblos se veían obligados a reducir sus áreas de cultivos o a sembrar en potreros. Así entonces, la desamortización desmembró las comunidades y facilitó la acumulación de los escasos recursos territoriales, además de producir una polarización en la estratificación interna de las comunidades, entre indios pobres y campesinos ricos. Se introdujeron además, propietarios ajenos a la comunidad y forasteros, a quienes la hacienda "les dejó desarrollar actividades no competitivas, sino complementarias, la ganadería y la usura".[55] El despojo de sus tierras llevó a algunos pueblos a vivir en niveles exiguos y desarrollar otras prácticas para sobrevivir. Comunidades como Zacualpan explotaban al máximo sus magras reservas territoriales de manera permanente a lo largo del año:

[53] Por ejemplo, la jurisdicción de Cuernavaca se dividió en los partidos de Yautepec, Tetecala, Morelos (Cuautla) y Jonacatepec.
[54] DE LA PEÑA, *Herederos*, 1981, p. 85.
[55] WARMAN, …Y *venimos*, 1976, pp. 75-79.

nogales, plátanos, ciruelos, membrillos, que se vendían en el mercado del pueblo y llegaban a distribuirse a la tierra templada y otras localidades de Puebla.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, en la región de lo que es hoy Morelos, en lo que se ha denominado el proceso de la *protoindustrialización,*[56] vuelve a tener un gran auge el cultivo de la caña y la producción de azúcar; además del potencial de los elementos naturales, concurrían otros factores: a) la declinación y destrucción de la producción cubana, debido a la guerra de independencia en ese país; b) la introducción del ferrocarril, cuyo tendido de vías entre las haciendas productoras y los mercados urbanos, dio lugar a que este medio de transporte se convirtiera en un eje articulador del espacio económico; c) la construcción de grandes y espectaculares obras hidráulicas, como el acueducto de Chinameca de 58 kilómetros de extensión, por el que se transportaba el líquido desde Agua Hedionda hasta las haciendas Santa Clara y Tenango en el oriente del estado. El auge en la producción de azúcar requirió de la ampliación de la superficie sembrada y la transformación tecnológica de las haciendas dio lugar a la instalación de plantas hidroeléctricas dentro de algunos ingenios a fin de satisfacer sus requerimientos.[57]

Ya desde inicios del siglo XIX, comienza a expandirse el cultivo del arroz en las zonas cálidas de la entidad, pero principalmente en Jojutla, Tlaquiltenango y Tlatizapán, dotándoles de un importante dinamismo económico y un incremento poblacional ascendente. El impacto fue tal, que Jojutla pudo segregarse de Tlaquiltenango como municipio independiente, y adquirirá aún más importancia como centro comercial durante el porfirismo.[58] En la estructuración del espacio económico jugaron un papel fundamental algunas poblaciones que efectuaban el papel de localidades centrales,[59] sobre todo aquellas donde tenía lugar la integración de las diversas partes del proceso (producción de las materias primas, transporte y procesamiento industrial). Se ubicaban en un amplio espacio (el de los campos cañeros), aglutinado en torno al gran ingenio en el casco de la hacienda. Se tenía además, acceso a un vasto ejército de mano de obra para las labores agrícolas, bajo nuevas formas de participación en el proceso (trabajadores temporales o estacionales, etc.). En este tipo de esquema se encontraban las grandes haciendas de San Salvador Miacatlán, Temixco, San Gabriel, El Puente, San Nicolás Zacatepec, Santa Clara y Tenango. Otras haciendas más pequeñas como Cocoyotla, funcionaban como subsidiarias de las más grandes, vendiéndoles la materia prima y las mieles para fabricar el aguardiente.

---

[56] Que consistió a grandes rasgos, en la consolidación de la industria rural (en este caso la producción de azúcar), previa a la modernización capitalista, véase MENTZ, *Pueblos*, 1988.
[57] MENTZ, "Habitantes", 1993, pp. 50-51.
[58] MAZARI, *Bosquejo*, 1966, pp. 112-113.
[59] También llamados *pueblos-empresa*, en MENTZ, *Pueblos*, 1988.

Las actividades comerciales derivadas de la producción de azúcar y en general, de la actividad agrícola, se manifestaban claramente en la organización del territorio morelense puesto que se fortaleció el desarrollo de los núcleos urbanos, en particular Cuernavaca.[60] Sin embargo, en las zonas rurales se conservaba una estructura agraria tradicional, fuertemente atada a la dinámica de la capital del estado y de la metrópoli nacional.[61] Tenía una gran importancia el comercio interregional que realizaban los pueblos ubicados en los diferentes rumbos de la geografía morelense. Se trataba principalmente del comercio realizado por arrieros, en caminos de herradura y en la mayoría de los casos, de veredas por las que transitaban las bestias. Era un comercio un tanto marginal, que estaba fuera del alcance de los grandes acaparadores de la Ciudad de México. A pesar de que no existía una red estructurada de caminos carreteros (solo habían las carreteras que comunicaban la capital con Toluca o Cuernavaca), se contaban con rutas que enlazaban entre sí a las poblaciones del occidente morelense con poblaciones vecinas como Malinalco, Tenancingo y Ocuilan. Desde estos lugares, ubicados en zonas serranas, había un importante comercio de madera, la que se exportaba para las haciendas de Cuernavaca y los minerales de Zacualpan y Taxco.[62]

La modernización capitalista en el porfirismo

Durante el esplendor del periodo de "paz, orden, tranquilidad y progreso" (1877-1911), el predominio e influencia de las grandes haciendas reforzó la polarización en la estructura territorial del flamante estado de Morelos. En 1897, las haciendas de Santa Clara de Montefalco y de Santa Ana Tenango, alcanzaban, en conjunto, 68,182 hectáreas, prácticamente toda la extensión del Oriente de Morelos. Doce pueblos se encontraban en ese espacio: Tlacotepec, Zacualpan, Temoac, Huazulco, Amayuca, Jantetelco, Amacuitlapilco, Chalcaltzingo, Jonacatepec, Atotonilco, Tetelilla y Telixtlac. En ese vasto territorio había zonas con vestigios arqueológicos, una red de caminos, acceso al ramal ferroviario de Cuautla y al de Yautepec y centros con funciones administrativas (en el caso de las haciendas). La expansión de las haciendas transformó profundamente el paisaje en Morelos al modificarse el tipo y patrón de los cultivos. Sin embargo, ello derivó en una fuerte escasez de maíz y otros productos alimenticios. Así, se alentó la producción de carne, vegetales y cereales en la región de los Altos, para satisfacer la creciente demanda de las haciendas cañeras.

[60] MAZARI, *Bosquejo*, 1966.
[61] MAZARI, *Bosquejo*, 1966 y DIEZ, "Cultivo", 1919.
[62] MENTZ, *Pueblos*, 1988.

También creció la demanda de madera para combustible, que incidió notablemente en la devastación de colinas y montes. En consecuencia, las haciendas de las tierras bajas comenzaron también a adquirir terrenos en los Altos de Morelos. En este proceso fue importante el tendido de vías del ferrocarril, que agilizaba el movimiento de las mercancías y la mano de obra, toda vez que la ruta proveniente de la capital atravesaba de los Altos hacia el sur.[63]

El uso del suelo en las distintas regiones de la geografía morelense, se destinaba fundamentalmente a las labores agrícolas y en menor medida pecuarias. El 42% de la tierra se utilizaba para la producción del maíz en aparcería (seguramente de temporal); 30% de las tierras era ocupada por pastos, que se destinaban a la alimentación de las bestias de trabajo de la hacienda, alquilando algunas superficies a medieros o aparceros. El 20% de la extensión era monte, que tenía muy poco aprovechamiento (pastoreo), y en el 4% de la extensión se explotaban los bosques (leña que se vendía a las haciendas). El 3.5% restante de las tierras (bajo riego), se dedicaba al cultivo y la explotación directa de la caña de azúcar (que incluía a los ingenios de Tenango y Santa Rosa).[64] Si bien sólo 10% de las áreas cultivadas en las haciendas, se dedicaba a la producción de caña, se obtenían altos volúmenes en la medida de las inversiones de capital, especialmente en tecnología,[65] que incrementaba los rendimientos por unidad de trabajo,[66] aún a costa de los grandes desplazamientos de mano de obra que ocasionaba. Habría que señalar a este respecto, que la introducción del ferrocarril (tramo México-Cuautla) en 1881, dinamizó la distribución del azúcar a los centros de consumo y posibilitó el movimiento de la maquinaria pesada. Hacia 1894 se inauguró el ferrocarril México-Cuernavaca y en 1902 el ramal Cuautla-Puebla.

La industria azucarera de Morelos experimentó un crecimiento sin precedentes, ya que hacia el final del siglo XIX, aportaba el 56% del total de la producción azucarera del país.[67] En ello fue decisiva la existencia de las vías férreas en Cuautla y

---

[63] DE LA PEÑA, *Herederos*, 1981, pp. 88-91.

[64] Por lo general, en los ingenios estaba el centro del control administrativo de las áreas que constituían a las haciendas, WARMAN, …*Y venimos*, 1976, p. 58. [Véase CRESPO, Horacio, *Modernización y conflicto social. La hacienda azucarera en el estado de Morelos, 1880-1913*, INEHRM, México, 2009. Nota de LGM].

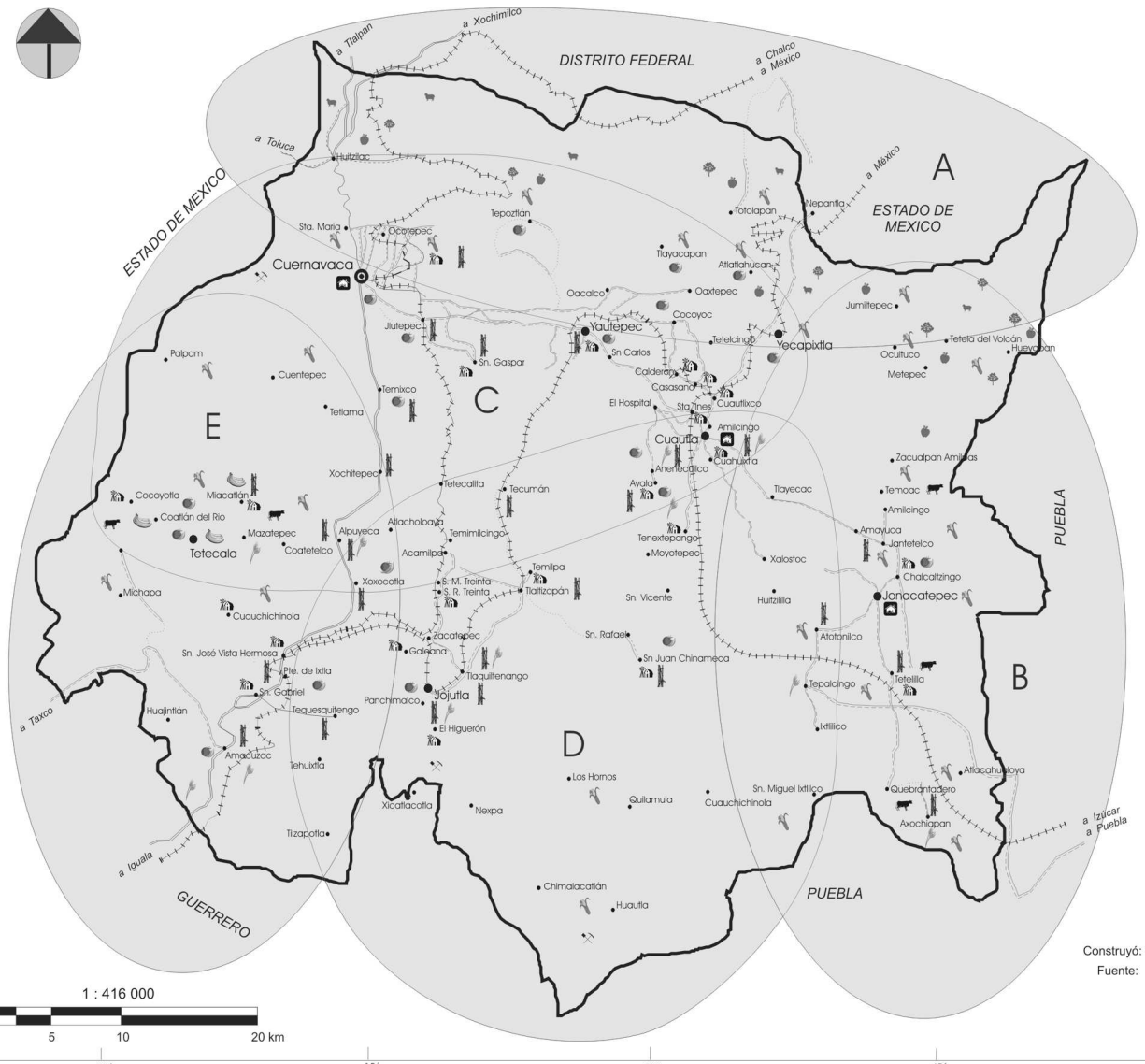
[65] Específicamente, la introducción de centrífugas movidas por vapor; también el sistema *Decauville* (plataformas sobre rieles, tiradas por mulas), así como la instalación de básculas-grúas. Véase WARMAN, …*Y venimos*, 1976, pp. 62-63, y SCHARRER, Beatriz, "Los espacios de las haciendas de azúcar hacia fines del siglo XIX", en MENTZ, Brígida von, Beatriz SCHARRER, Alfonso TOUSSAINT y Sergio ESTRADA CAJIGAL, *Haciendas de Morelos*, Instituto de Cultura del Gobierno del Estado de Morelos / Miguel Ángel Porrúa, México, 1997.

[66] Entre 1880 y 1900, se duplicó la producción de azúcar y fue cuadruplicada durante el período de 1880- 1910. Véase, DIEZ, "Cultivo", 1919.

[67] MENTZ, *Pueblos*, 1988, p. 47.

Mapa No. 3

REGIONES GEOGRÁFICO-ECÓNOMICAS DE MORELOS EN 1910


N
DISTRITO FEDERAL
ESTADO DE MEXICO
ESTADO DE MEXICO
PUEBLA
PUEBLA
GUERRERO
a Xochimilco
a Tlalpan
a Toluca
a Chalco
a México
a México
a Taxco
a Iguala
a Izúcar
a Puebla
A
B
C
D
E
Cuernavaca
Tepoztlán
Totolapan
Nepantla
Tlayacapan
Atlatlahucan
Oacalco
Oaxtepec
Cocoyoc
Tetelcingo
Yecapixtla
Yautepec
Jiutepec
Sn. Gaspar
Sn Carlos
Calderón
Casasano
El Hospital
Sta Inés
Cuautlixco
Cuautla
Amilcingo
Cuahuixtla
Anenecuilco
Ayala
Tlayecac
Temoac
Amilcingo
Amayuca
Jantetelco
Chalcatzingo
Jonacatepec
Zacualpan Amilpas
Jumiltepec
Ocuituco
Metepec
Tetela del Volcán
Huecupan
Tenextepango
Moyotepec
Xalostoc
Hutzilla
Atotonilco
Tepalcingo
Tefelilla
Ixtlilco
Sn. Miguel Ixtlilco
Quebrantadero
Atlacahualoya
Axochiapan
Sn. Vicente
Sn. Rafael
Sn Juan Chinameca
Los Hornos
Quilamula
Cuauchichinola
Chimalacatlán
Huautla
Nexpa
Xicatlacotla
Tlaquiltenango
Jojutla
El Higuerón
Panchimalco
Zacatepec
Galeana
Tlaltizapán
S. M. Treinta
S. R. Treinta
Temilpa
Temimilcingo
Acamilpa
Tecumán
Tetecalita
Atlacholoaya
Alpuyeca
Xochitepec
Temixco
Tetlama
Cuentepec
Palpan
Sta. María
Ocotepec
Huitzilac
Tlayacapan
Cocoyotla
Miacatlán
Coatlán del Río
Mazatepec
Coatetelco
Tetecala
Michapa
Xoxocotla
Cuauchichinola
Sn. José Vista Hermosa
Pte. de Ixtla
Sn. Gabriel
Tequesquitengo
Huajintlán
Amacuzac
Tehuixtla
Tlzapotla
Sn. Miguel Ixtlilco
Cocoyotla
Coatlán del Río
Mazatepec
Coatetelco
Tetecala
Michapa
Cuauchichinola
Sn. José Vista Hermosa
Pte. de Ixtla
Sn. Gabriel
Tequesquitengo
Huajintlán
Amacuzac
Tehuixtla
Tlzapotla
Xicatlacotla
Nexpa
Chimalacatlán
Huautla
Quilamula
Los Hornos
Sn. Miguel Ixtlilco
Cuauchichinola
Quebrantadero
Axochiapan
Atlacahualoya
Tepalcingo
Ixtlilco
Tefelilla
Atotonilco
Hutzilla
Jonacatepec
Chalcatzingo
Jantetelco
Amayuca
Amilcingo
Temoac
Zacualpan Amilpas
Tlayecac
Cuahuixtla
Amilcingo
Anenecuilco
Ayala
Tenextepango
Moyotepec
Sn. Vicente
Sn. Rafael
Sn Juan Chinameca
Tlaltizapán
Temilpa
S. M. Treinta
S. R. Treinta
Xoxocotla
Zacatepec
Galeana
Tlaquiltenango
Jojutla
El Higuerón
Panchimalco
Temimilcingo
Acamilpa
Tecumán
Tetecalita
Atlacholoaya
Alpuyeca
Xochitepec
Temixco
Tetlama
Cuentepec
Palpan
Sta. María
Ocotepec
Huitzilac
Tepoztlán
Totolapan
Nepantla
Tlayacapan
Atlatlahucan
Oacalco
Oaxtepec
Cocoyoc
Tetelcingo
Yecapixtla
Yautepec
Jiutepec
Sn. Gaspar
Sn Carlos
Calderón
Casasano
El Hospital
Sta Inés
Cuautlixco
Cuautla
Amilcingo
Cuahuixtla
Anenecuilco
Ayala
Tlayecac
Temoac
Amilcingo
Amayuca
Jantetelco
Chalcatzingo
Jonacatepec
Zacualpan Amilpas
Jumiltepec
Ocuituco
Metepec
Tetela del Volcán
Huecupan
Tenextepango
Moyotepec
Xalostoc
Hutzilla
Atotonilco
Tepalcingo
Tefelilla
Ixtlilco
Sn. Miguel Ixtlilco
Quebrantadero
Atlacahualoya
Axochiapan
Sn. Vicente
Sn. Rafael
Sn Juan Chinameca
Los Hornos
Quilamula
Cuauchichinola
Chimalacatlán
Huautla
Nexpa
Xicatlacotla
Tlaquiltenango
Jojutla
El Higuerón
Panchimalco
Zacatepec
Galeana
Tlaltizapán
S. M. Treinta
S. R. Treinta
Temilpa

Yautepec (1883). Siguió el despojo de tierra y agua a las comunidades por parte de las haciendas, así como la explotación intensiva de la mano de obra campesina. Esas eran, en términos generales, las condiciones bajo las que el estado de Morelos incursionará en un proceso, la *revolución mexicana*, que modificará profundamente las estructuras de su sociedad y el territorio que ocupaba.

En el Mapa 3 se caracterizan los espacios productivos y las jerarquías espaciales que ya habían establecido las principales localidades, a partir del rol central que ejercían las haciendas y sus complejos agroindustriales. Se plasma desde entonces, la existencia de las regiones geográfico-económicas que aún existen, así como de la red de transportes que regulaba la dinámica comercial y la movilidad poblacional.

12

Economía, regiones y agricultura en Morelos en el primer tercio del siglo XX

Héctor Ávila Sánchez

ESTE ENSAYO recrea la dinámica de las regiones geográfico-económicas y, en especial, del espacio rural en la entidad al final de la *revolución mexicana* cuando se asume la reorganización territorial, a partir de una economía destruida, y se ingresa en un proceso de plena reactivación hasta la década de 1930-1940. El capítulo contiene dos partes. En la primera, se presenta un panorama de los espacios rurales durante la etapa pre y post-revolucionaria para posteriormente describir y analizar las características territoriales de la economía morelense. La descripción del espacio rural se hará con un énfasis marcado en las actividades agrícolas y el uso de los recursos naturales, especialmente la tierra y el agua. Se pretende dar muestra de la relevancia del potencial con el que se contaba, por la excepcional calidad del sustrato material de la producción agrícola, subyacente en las diferentes regiones de la entidad. En la segunda parte se presentarán los rasgos principales del entorno morelense, desde las descripciones que hicieron algunos estudiosos como Felipe Ruiz de Velasco y Domingo Diez, entre otros.[1] A partir de estas fuentes se analiza la diferenciación regional y se esbozarán otras actividades que se llevaban a cabo en el medio rural, como la ganadería, a partir de algunos estudios como los de Heriberto Stanford,[2] o también de documentos oficiales. Un tema de gran relevancia en la época lo constituía la reestructuración territorial a partir del cambio en la propiedad de la tierra, específicamente la

Héctor ÁVILA SÁNCHEZ. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM.

[1] DIEZ, Domingo, *El cultivo e industria de la caña de azúcar. El problema agrario y los monumentos históricos y artísticos del estado de Morelos. Observaciones críticas sobre el regadío del Estado de Morelos. Conferencias sustentadas en la Asociación de Ingenieros y Arquitectos de México y en el salón de la Escuela N. de Ingenieros, en los meses de octubre de 1918 y mayo de 1919 respectivamente por el Sr. Ing. Civil Don […]*, Asociación de Ingenieros y Arquitectos de México, Imprenta Victoria, México, 1919; RUIZ DE VELASCO, Felipe, "Bosques y manantiales del estado de Morelos y Apéndice sintético sobre su potencialidad agrícola e industrial", en *Memorias de la Sociedad Científica "Antonio Alzate"*, t. 44, México, 1925; RUIZ DE VELASCO, Felipe, *Historia y evoluciones del cultivo de la caña de azúcar y de la industria azucarera en México hasta el año de 1910*, Editorial Cultura, México, 1937.

[2] STANFORD, Heriberto, "Regiones ganaderas del estado de Morelos", *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, t. LV, núm. 3, septiembre-octubre, 1941, pp. 415-500.

constitución de los ejidos y la apropiación de la tierra y el uso de las aguas, los que contribuyeron al resurgimiento del emporio agrícola morelense. En ese sentido, se retomarán las aportaciones de importantes científicos, a la vez actores del proceso, como Emilio Alanís Patiño, entre otros.[3] Así mismo, plantearemos un acercamiento a la dinámica del desarrollo urbano y la conformación de las jerarquías locales, así como el lugar que algunas ciudades morelenses adquirieron en el conglomerado urbano concentrador y creciente que imponía la ciudad de México.

La economía del estado de Morelos hacia 1930

La década de los años treinta se presenta en Morelos bajo un entorno territorial complejo, enmarcado por una economía devastada en la que inicia la reconstrucción y una profunda reorganización de la propiedad de la tierra en las distintas regiones de la entidad. El reparto agrario era una de las acciones centrales en el proceso de reconstrucción de la economía nacional. Sin embargo, se requería de la reactivación de otros sectores productivos que ampliaran, en la medida de lo posible, el espectro de la economía y el aprovechamiento potencial del territorio. A principios de la década de los treinta Morelos permanecía con una economía basada en el sector agrícola, aunque tenía lugar un incipiente desarrollo industrial y despuntaba el potencial de los servicios, en especial, los turísticos. Se reiniciaba la reconstrucción productiva en el campo, a partir de la especialización lograda antes del comienzo de la lucha armada en 1911. La reactivación económica se convirtió en la tarea central del gobierno nacional y el local. En consecuencia, se requirieron amplios estudios científicos a fin de atender las necesidades más urgentes de la economía regional.

En algunas regiones persistía la especialización en cierto tipo de productos. Predominaba el cultivo del arroz, el maíz y la caña de azúcar en las ricas zonas agrícolas de Jojutla, Cuautla, Cuernavaca y Tetecala. Este último cultivo había mostrado un marcado descenso con respecto al nivel alcanzado en 1910. En 1930, estos cultivos generaban en conjunto el 95% del valor de la producción agrícola total en Morelos.[4] En cuanto al arroz, Morelos se convirtió en uno de los principales productores en el

---

[3] Alanís Patiño, Emilio, "La restauración del estado de Morelos", Tesis Profesional para optar por el grado de Ingeniero Agrónomo, Escuela Nacional de Agricultura, Chapingo, México, 1930; Alanís Patiño, Emilio, "La economía ejidal de Morelos", en *Primer ciclo de conferencias de la Sociedad Agronómica de México*, Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad, México, 1938.

[4] Secretaría de Agricultura y Fomento, *Monografía del estado de Morelos,* Dirección de Población Rural, Terrenos Sociales y Colonización / Instituto de Estudios Sociales, Talleres de la Oficina de Publicaciones y Propaganda, México, 1934.

país, además del mayor abastecedor de la ciudad de México. Además se exportaba a Cuba, Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Alemania y los Países Bajos.[5]

Los valles cañeros con sus trapiches e ingenios se localizaban en Cuernavaca, Yautepec, Cuautla, Jojutla, Tlaltizapán y Tlaquiltenango, que aportaban en 1930 el 92% de la cosecha total del estado. Dicha concentración se debió, sobre todo, a que en Yautepec y Cuautla trabajaban algunas factorías de industrialización de caña, a las aptitudes agrológicas de los suelos en esta región y además, a que ahí se encontraba la tercera parte de las tierras de riego en el estado. Ya se vislumbraba como el emporio azucarero de los siguientes años, sobre todo en el período cardenista (1934-1940), en que volvió a tener auge la producción y se construyó el ingenio "Emiliano Zapata" en Zacatepec, administrado por el gobierno y los ejidatarios.[6] Otros cultivos importantes como el jitomate, se localizaban principalmente en los Altos, y también en Ayala, Cuautla, Jojutla, Jiutepec. También se cultivaban diversas frutas y gramíneas, especialmente destacaba la producción de cacahuate en el Poniente y en el Centro-Sur y Sur del estado (Puente de Ixtla, Xochitepec, Jojutla). Se trataba de un producto ampliamente demandado en la capital y en el extranjero, debido a la buena calidad de su aceite. Para 1940, el cacahuate se cultivaba en tres cuartas partes de los municipios del estado. El cultivo de hortalizas fue más importante en el Oriente, en Zacualpan de Amilpas y Jonacatepec. En el Poniente, se producían algunos cultivos tropicales como plátano, mango, ciruela, naranja y limón. Se llegaron a cultivar otros productos que hoy en día no existen más: café (Yautepec, Tlayacapan, Cuautla, Cuernavaca, Yecapixtla y Zacualpan de Amilpas) y uva en las cañadas de Cuernavaca y Cuautla.[7] La explotación forestal, de carácter artesanal, se llevaba a cabo exclusivamente en el Norte del Estado y en algunas zonas de los Altos de Morelos, como Tlalnepantla. Se trataba de la producción de leña y carbón vegetal en Cuernavaca, Tepoztlán y Huitzilac. Por otra parte, la cría de especies de ganado en el estado no tenía gran importancia económica. Si bien existían buenas condiciones en cuanto a la topografía, clima, disponibilidad de pastos y aguajes, la explotación que se realizaba, era de bajo nivel y Morelos ocupaba en la década de los treinta, uno de los últimos lugares en la producción ganadera en el país. En realidad, la producción de ganado servía exclusivamente para atender las necesidades del consumo local.[8]

---

[5] DEL CASTILLO HERMOSILLO, Rodolfo, "Economía integral del estado de Morelos. Sus problemas: agrícola, industrial, forestal y pecuario", Tesis profesional, Escuela Nacional de Agricultura, Chapingo, México, 1945, p. 19.

[6] ALANÍS, "Restauración", 1930, p. 19.

[7] SECRETARÍA DE AGRICULTURA Y FOMENTO, *Monografía*, 1934.

[8] Ibídem, p. 43; STANFORD, "Regiones", 1941.

El Mapa 1 muestra la distribución de los espacios de producción agropecuaria hacia el año 1930 y las distintas especializaciones regionales que ahí se manifestaban. La agricultura continuaba siendo la única actividad de importancia en Morelos. Otras actividades como la industria se encontraban poco desarrolladas, a excepción de las ligadas a la transformación de productos agrícolas, como el beneficio del arroz y la fabricación de azúcar. El resto de las actividades industriales en el ámbito rural, tenía un carácter artesanal y casero. En las áreas urbanas de Cuernavaca, Cuautla y Jojutla existían pequeñas industrias de alfarería, loza vidriada, refinerías de aguardiente, mezcal y licores de distintas frutas.[9] La explotación mineral se realizaba en el sur de la entidad, sin tener los alcances de los grandes fundos mineros del país. En la zona de Huautla (Tlaquiltenango) se explotaba oro, plata, cobre, fierro, plomo, cinabrio y manganeso, en pequeñas cantidades. En Jiutepec, Tejalpa y San Andrés de la Cal, donde existían grandes yacimientos cretáceos o de carbonato, se producían cal y cemento. Toda esta actividad se realizaba en los mismos asentamientos donde décadas más tarde se desarrollarían grandes complejos extractivos.[10]

Con el interés de impulsar el desarrollo industrial en el estado, como parte de la reactivación económica posrevolucionaria, el gobierno expidió una ley para la creación y fomento de nuevas industrias en el estado de Morelos. Tenía como objetivo atraer nuevas industrias a la entidad y, a la vez, fortalecer el aprovechamiento de los productos agrícolas. Se ofrecían importantes exenciones de impuestos. Hasta 1940, salvo la reestructuración de la industria azucarera, no se registró en el estado otra inversión considerable en este sector. Con respecto a la nueva legislación en cuanto al uso de las aguas, hubo un interés manifiesto por el desarrollo de plantas para la generación de energía eléctrica. Se plantearon numerosas solicitudes, la mayoría posteriormente canceladas debido sobre todo a que no existió una política estatal para el apoyo de este sector.

Comunicaciones, transporte y desarrollo urbano

El sistema de transporte que se había desarrollado en el estado hacia el año de 1933 se organizaba básicamente en torno al trazo de la vía de los ferrocarriles Central e Interoceánico y de su ramal Cuautla-Puebla. Tales medios eran vitales para el movi-

---

[9] SECRETARÍA DE AGRICULTURA Y FOMENTO, *Monografía*, 1934, p. 9.

[10] "En las cercanías de Jiutepec sería el lugar más apropiado para levantar una fábrica de cemento, porque además de la carretera, inaugurada recientemente, está el ferrocarril central muy a la mano, la energía eléctrica solamente necesitaría unos cuantos kilómetros de prolongación o bien podría aprovecharse una caída de agua para producirse", en *Periódico Oficial del Estado de Morelos*, Gobierno del Estado de Morelos, 10 de enero de 1933, núm. 488, Secc. 1a., p. 3.

Mapa No. 1

ESPACIOS DE LA PRODUCCIÓN AGROPECUARIA EN MORELOS (1930)

Construyó: **HÉCTOR ÁVILA SÁNCHEZ**

Fuentes: Alanís, P. Emilio (1930) *La Restauración del Estado de Morelos*.

De la Peña, Guillermo (1981) *Herederos de de promesas. Agricultura, política y ritual en los Altos de Morelos.*

miento de la producción agrícola y los productos forestales, así como para el movimiento de pasajeros hacia la ciudad de México y otras entidades vecinas en la región central del país. La red de carreteras estaba poco desarrollada y tenía sólo dos caminos principales: la vía México-Acapulco que atravesaba al estado de norte a sur, siendo el punto principal la ciudad de Cuernavaca, y el camino que unía a la capital del estado con Yautepec y Cuautla, cuya extensión se prolongaba, por Amecameca, hasta la ciudad de México. En 1932, se encontraban en fase de construcción caminos secundarios asfaltados hacia todos los rumbos de la geografía morelense, que estaba comunicada por numerosas brechas y caminos transitables sólo en la temporada de secas, incluso con los pueblos ubicados en las cercanías de Cuernavaca.[11]

El desarrollo urbano fue un puntal en la reactivación de la economía morelense, sobre todo en Cuernavaca. Al tiempo que se reconstruía, Cuernavaca experimentó un acelerado proceso urbanizador ya fuera por su importancia como centro de la vida política y económica estatales, por servir como vía de paso hacia Acapulco o, también, por el crecimiento del sector servicios y su potencial turístico, sus atractivos históricos o por la calidez de su clima. Este auge influyó también en localidades como Cuautla, Jojutla, Yautepec y otros pueblos pequeños, donde también se realizaba la reconstrucción del casco urbano.[12] Algunas localidades del estado ya contaban con alumbrado público eléctrico desde los primeros años del siglo XX; pero el paulatino crecimiento de la población urbana y el avance tecnológico de la época requirieron que, hacia 1930, el gobierno desarrollara un programa de electrificación para las principales ciudades del estado. Cuernavaca fue la primera en contar con dicho servicio, que paulatinamente se extendió a las diferentes cabeceras municipales del estado.[13] La presencia de ingenios y molinos de arroz en Cuautla y Jojutla, impulsó la electrificación de estas poblaciones. El resto de las localidades del estado de Morelos generaban su energía a través de plantas o dinamos.[14]

En lo referente a los sistemas de comunicación, los telégrafos y la telefonía ya estaban en funcionamiento desde fines del siglo XIX, aún cuando operaban en forma precaria, sobre todo el servicio de teléfono. Hacia 1926 se estableció un contrato entre el gobierno del Estado y la Empresa Telefónica Ericsson "para esta-

---

[11] Ibídem, 31 de agosto de 1930, núm. 365, p. 8.

[12] Ibídem, 29 de mayo de 1932, núm. 457, Secc. 1a., p. 3; ibídem, 26 de marzo de 1932, núm. 500, Secc. 1a. p. 3.

[13] Ibídem, 25 de diciembre de 1932, núm. 487, 2a. Sección, p. 3.

[14] Por ejemplo, el gobierno del Estado adquirió plantas de luz para la electrificación de Jonacatepec y Anenecuilco, ibídem, 19 de noviembre de 1931, núm. 429, secc. 1a, p. 3. En Tlaquiltenango se instalaron turbinas y dinamos para dotar de energía a dicha población; del mismo modo, llegó la energía eléctrica a Jumiltepec y Tetela del Volcán, ibídem, 27 de marzo de 1932, núm. 448, Secc. 1a., p. 3.

blecer y explotar instalaciones telefónicas y telegráficas en todas y cualesquiera de las principales ciudades y poblaciones, villas, haciendas, ranchos, establecimientos fabriles e industriales, metalúrgicos, minas, estaciones de ferrocarril".[15]

Otro factor importante en la reconstrucción económica de Morelos, fue el atractivo turístico de Cuernavaca y otros puntos de la entidad, que atrajo a grandes cantidades de visitantes, debido a la cercanía con la ciudad de México y a las buenas carreteras que lo comunicaban con la capital del país. Entre los atractivos más concurridos estaban el Cuernavaca Country Club, el balneario de Chapultepec, la caída de agua de El Salto, el Paseo de las Fuentes y el lujoso recién inaugurado Hotel Casino de la Selva, "que rivalizará con los primeros del mundo".[16]

Las regiones geográfico-económicas de Morelos en 1930

La organización del espacio en 1930 mostraba el predominio agrario en el patrón de las actividades económicas. Aunque el reparto agrario repercutió no fue suficiente para transformar el carácter y la especialización de las regiones económicas que existían desde el siglo XIX. Más bien, bajo el influjo del reparto se reforzaron y en algunos casos, se redefinieron los espacios de la producción agrícola. Al mismo tiempo, se fortalecía el pujante e incesante desarrollo urbano, en una tendencia progresiva, que desde entonces definiría el perfil de la organización territorial. Principalmente en Cuernavaca y Cuautla se impulsaron políticas para la reconstrucción económica y se establecieron iniciativas para el desarrollo de las actividades industriales, que sólo fructificaron décadas más tarde. Este crecimiento y desarrollo de las dos principales ciudades de la entidad ocurrió de manera polarizada y prácticamente la gran mayoría de la inversión pública se destinó a la construcción y/o reforzamiento de la infraestructura urbana. Se reforzó la polarización territorial en la entidad y la jerarquización del sistema de ciudades existente desde la época prehispánica. Bajo el nuevo orden político-social la ciudad de México continuaba su expansión y crecimiento poblacional, lo que requería de asegurar las zonas de abastecimiento de alimentos para un mercado con demanda en aumento. En ese sentido deben ubicarse las políticas estatales y federales con respecto a la expansión del sistema carretero, de ampliar la conexión entre las principales ciudades y los centros de producción agrícola de Morelos, además que éstos se comunicaran entre sí. Ese papel articulador lo debería llevar a cabo el sistema de transporte terrestre.

---

[15] Ibídem, 10 de enero de 1926, núm. 191, p. 3.
[16] Ibídem, 16 de abril de 1933, núm. 503, Secc. 1a., p. 1.

La recuperación económica de Morelos descansaba en la producción agrícola y por ello es que se fortalecieron ese tipo de políticas económicas. La producción agrícola de Morelos explotaba la ventaja de la cercanía al gran mercado, aunque su potencial le dio acceso a mercados del exterior, sobre todo de Estados Unidos. Tal vez habría que ubicar esta "articulación" más como una necesidad de requerimientos externos que de los propios. Dicha reorganización requirió asimismo de un ajuste administrativo y político-territorial y la promulgación de leyes electorales y hacendarias, que le permitieran al naciente estado financiar, administrar y controlar el proceso.[17] Con sus variantes, hasta los primeros años de la década de los años treinta se mantenían las regiones económicas que existían antes de la revolución. Cuernavaca continuaba siendo el principal centro regional, pero otros espacios adquirían presencia en el espectro económico de Morelos, como Yautepec, en el Centro-Sur; dicha localidad adquirió un gran potencial y se convirtió en uno de los principales espacios agrícolas del estado; lo mismo en el cultivo y posterior industrialización de la caña de azúcar, que en la producción de frutales, legumbres y arroz. El ámbito territorial de la producción de Yautepec se desarrolló gracias a su ubicación estratégica entre las ciudades de Cuernavaca (que contaba con importantes zonas agrícolas hacia el sur y el Oriente) y Cuautla, donde ya se iniciaba la reactivación de algunos ingenios azucareros cercanos. En dicho auge comercial y agrícola, fue decisiva la presencia de la vía Cuernavaca-Cuautla-México. Algo similar ocurrió con Jojutla en el sur, cuyo potencial agrícola le posibilitó erigirse en un importante centro comercial, de gran influencia en su ámbito. Ahí tuvo un significativo desarrollo el cultivo e industrialización del arroz, así como el resurgimiento de la producción de la caña de azúcar, como un prolegómeno de lo que sería la instauración del gran ingenio "Emiliano Zapata" en Zacatepec, hacia finales de la década de los treinta. Este auge agrícola, también ocurrió en lugares como Tlayacapan y Yecapixtla en los Altos, que destacaban con la producción del jitomate, aunque ambas poblaciones seguían bajo la influencia económica de Cuautla.

En el Oriente, Jonacatepec adquirió relevancia como zona productora de maíz de temporal, además de tener buenas cosechas de hortalizas, como la cebolla. La zona de Tepalcingo y Axochiapan, en el extremo suroriental del estado, era una importante zona productora de maíz y caña de azúcar, que desarrollaba fuertes vínculos comerciales y productivos en general, con la población de Izúcar, en Puebla. El desarrollo del sistema carretero en esta región, posibilitó las funciones

[17] El primer gobierno constitucional posrevolucionario de Morelos se instauró en 1930. En 1932 se promulgó la División Territorial del Estado de Morelos, que reemplazó la división en seis Distritos proveniente del siglo XIX, para reconocer veintisiete municipios con representación política.

señaladas. Las regiones del Poniente tenían un desarrollo más circunscrito a su ámbito local. Ahí, localidades como Miacatlán, Tetecala y Coatlán del Río permanecían un tanto aisladas del resto de la entidad, aunque comerciaban sus productos con Cuernavaca y Jojutla. A nivel regional existían vínculos comerciales con localidades vecinas del Estado de México (Malinalco, Ocuilan) y Guerrero (Taxco). Las regiones montañosas del Norte y parte de los Altos mantuvieron su carácter de agricultura de subsistencia, principalmente producción de maíz y de frutales, así como en la explotación forestal de baja escala. El centro de mayor actividad era Tepoztlán, sobre todo de índole comercial, cultural y religioso.

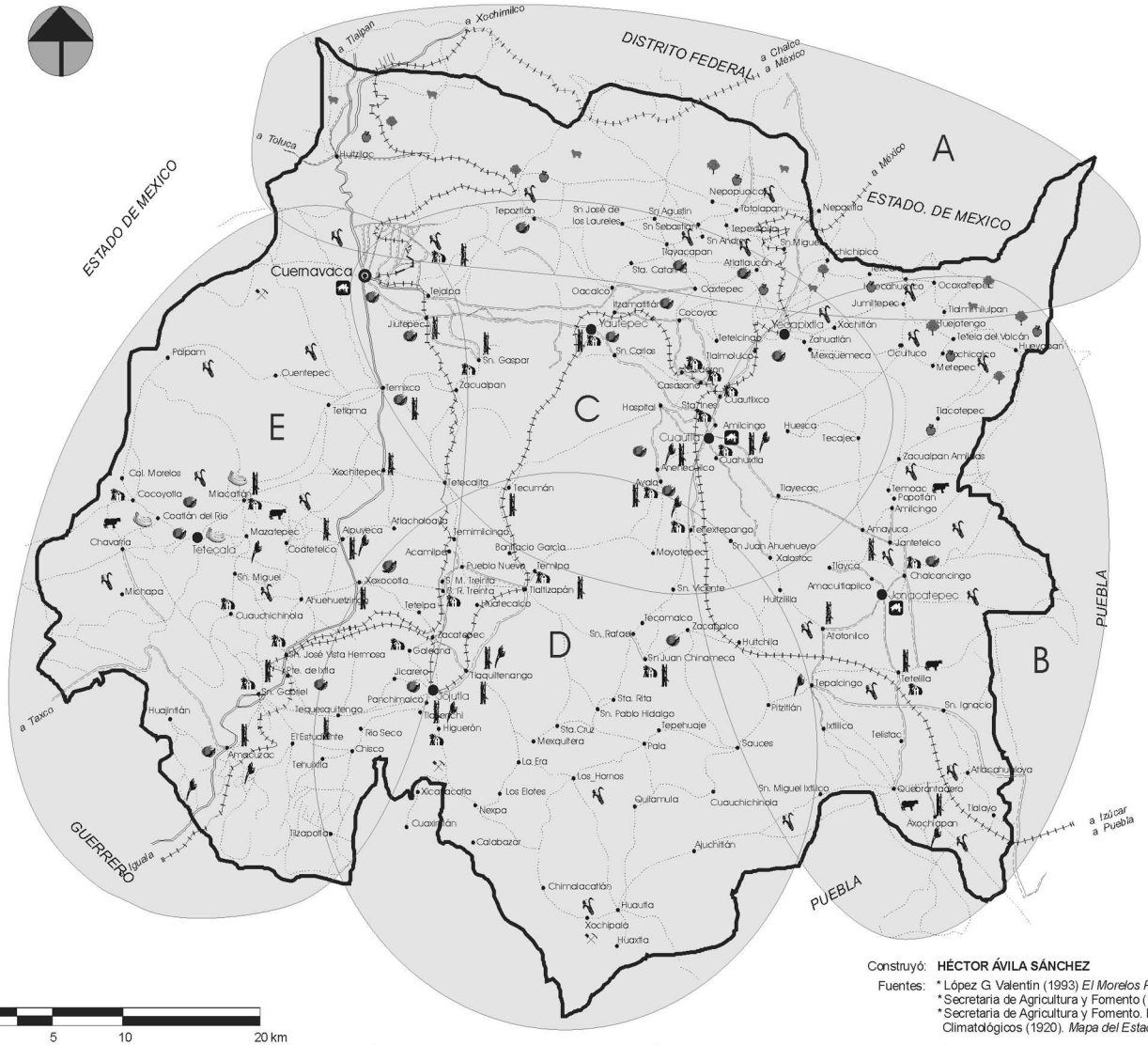
El sector terciario de la economía iba haciendo sentir su peso en el desarrollo económico local y, además, abrió nuevos espacios a la actividad productiva, sobre todo aquellos relacionados con las actividades turísticas, como áreas de descanso, balnearios y aguas medicinales. Además del desarrollo que ya existía en Cuernavaca, Cuautla y sus alrededores, esta actividad abrió expectativas económicas en otras zonas del Centro-Sur y Sur de la entidad. Como reflejo del dinamismo que en conjunto experimentaban las distintas actividades económicas, basta observar el crecimiento que experimentaron las principales localidades de la entidad. Entre 1930 y 1940, Cuernavaca y Cuautla, que desarrollaban un importante incremento del sector servicios, casi duplicaron su población un 70% y 72% respectivamente. Otras localidades con un gran dinamismo agrícola y comercial experimentaron, en menor medida, algunos cambios en cuanto al total de su población: en el período señalado, Yautepec la incrementó en un 40%, Jojutla 43% y Ayala 68%.[18]

De esta manera, durante el primer tercio del siglo XX, los espacios regionales que conformaban al Estado de Morelos, seguía determinados por la predominancia de las actividades primarias en la producción. Se consideraba que el potencial agrícola que históricamente caracterizó a la entidad, podría constituir el eje para la reactivación económica. Este sector tuvo un fuerte impulso hacia finales de la década de los treinta, en la época de la reforma agraria cardenista y un nuevo auge de la industria azucarera. Sin embargo, continuaban con su avance la urbanización y el desarrollo del sector servicios, que al paso de los años y en combinación con otra serie de factores, llevarían a un contraste de las expectativas iniciales. En el Mapa 2 se caracteriza el ámbito regional que existía en la entidad. Se identifican las localidades que ejercían el

[18] En el vigoroso crecimiento de la población influyó un relativo incremento de la tasa de natalidad (49.7 en promedio), así como las mejoras en las prácticas y los servicios de salud. También descendió la tasa de mortalidad, que pasó de 36.55 en 1930, a 25.66 en 1940; así, la tasa de incremento natural de la población pasó de 10.79 a 20.57 durante el mismo período. Al respecto, véase a HOLT BÜTTNER, Elizabeth, "Evolución de las localidades en el estado de Morelos según los censos de población (1900-1950)", Tesis de Maestría en Geografía, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, México, 1962, p. 38.

Mapa No. 2

REGIONES GEOGRÁFICO-ECONÓMICAS DE MORELOS EN 1930


N
DISTRITO FEDERAL
ESTADO DE MEXICO
ESTADO. DE MEXICO
GUERRERO
PUEBLA
PUEBLA
a Xochimilco
a Tlapan
a Toluca
a Chalco
a México
a México
a Taxco
Iguala
a Izúcar
a Puebla
A
B
C
D
E
Cuernavaca
Cuautla
Yautepec
Jojutla
Tlaquiltenango
Jonacatepec
Tetecala
Tepoztlán
Tlayacapan
Atlatlahucan
Totolapan
Hueyapan
Tetela del Volcán
Ocuituco
Zacualpan
Temixco
Tetlama
Xochitepec
Miacatlán
Coatlán del Río
Mazatepec
Coatetelco
Alpuyeca
Atlachololoaya
Temimilcingo
Tetecalita
Tecumán
Acamilpa
Pueblo Nuevo
Tlaltizapán
Xoxocotla
Tetelpa
Zacatepec
Galeana
Jicarero
Panchimalco
Tehuixtla
Amacuzac
Tilzapotla
Xicatlacotla
Nexpa
Cuaxintlán
Calabazar
Los Elotes
Los Hornos
Quilamula
Cuauchichinola
Sn. Miguel Ixtlilco
Aljuchitán
Chimalacatlán
Huautla
Xochipala
Huaxtla
Quebrantadero
Tlalayo
Axochiapan
Atlacahualoya
Tetelilla
Sn. Ignacio
Telistac
Ixtlilco
Pitzitlán
Tepalcingo
Sauces
Pala
Tepehuaje
Mexquitera
La Era
Sta. Cruz
Sta. Rita
Sn. Pablo Hidalgo
Higuerón
Tlaquiltenango
Hutchila
Zacatipico
Tecomalco
Sn. Rafael
Sn. Vicente
Hutzilla
Amacuitlapilco
Atotonilco
Tlayca
Chalcancingo
Xalostoc
Sn. Juan Ahuehueyo
Moyotepec
Tlayecac
Temoac
Papotlán
Amilcingo
Amayuca
Jantetelco
Tecajec
Huesca
Cuautlixco
Casasano
Sta. Inés
Hospital
Tlalmanalco
Tlaltenango
Tetelcingo
Zahuatlán
Mexquemeca
Xochitlán
Tlayacapitlía
Cocoyoc
Oacalco
Coxtepec
Itzamatitlán
Sn. Carlos
Sn. Gaspar
Jiutepec
Cuentepec
Palpan
Col. Morelos
Cocoyotla
Chavarría
Michapa
Sn. Miguel
Cuauchichinola
Sn. José Vista Hermosa
Sta. de Ixtla
Sn. Gabriel
Huajintlán
Tequesquitenga
El Estudiante
Rio Seco
Chisco
Sn. José de los Laureles
Sn. Agustín
Sn. Sebastián
Sn. Andrés
Sn. Miguel
Nepopualco
Nepoxilla
Tepoxtlán
Ocotlán
Tlamimilulpan
Juntitepec
Ocotepec
Tlajotengo
Ocuituco
Tlalnepantla
Metepec
Tlacotepec
Zacualpan Amilpas
Tlayca
Chalcancingo
Jonacatepec
Tepalcingo
Tetelilla
Sn. Ignacio
Telistac
Atlacahualoya
Quebrantadero
Tlalayo
Axochiapan
Sn. Miguel Ixtlilco
Cuauchichinola
Sauces
Pitzitlán
Ixtlilco
Tepalcingo
Hutchila
Sn. Rafael
Sn. Vicente
Hutzilla
Amacuitlapilco
Atotonilco
Tlayca
Xalostoc
Sn. Juan Ahuehueyo
Moyotepec
Tlayecac
Temoac
Papotlán
Amilcingo
Amayuca
Jantetelco
Tecajec
Huesca
Cuautlixco
Casasano
Sta. Inés
Hospital
Tlalmanalco
Tlaltenango
Tetelcingo
Zahuatlán
Mexquemeca
Xochitlán
Tlayacapitlía
Cocoyoc
Oacalco
Coxtepec
Itzamatitlán
Sn. Carlos
Sn. Gaspar
Jiutepec
Cuentepec
Palpan
Col. Morelos
Cocoyotla
Chavarría
Michapa
Sn. Miguel
Cuauchichinola
Sn. José Vista Hermosa
Sta. de Ixtla
Sn. Gabriel
Huajintlán
Tequesquitenga
El Estudiante
Rio Seco
Chisco
Sn. José de los Laureles
Sn. Agustín
Sn. Sebastián
Sn. Andrés
Sn. Miguel
Nepopualco
Nepoxilla
Tepoxtlán
Ocotlán
Tlamimilulpan
Juntitepec
Ocotepec
Tlajotengo
Ocuituco
Tlalnepantla
Metepec
Tlacotepec
Zacualpan Amilpas
Tlayca
Chalcancingo
Jonacatepec
Tepalcingo
Tetelilla
Sn. Ignacio
Telistac
Atlacahualoya
Quebrantadero
Tlalayo
Axochiapan
Sn. Miguel Ixtlilco
Cuauchichinola
Sauces
Pitzitlán
Ixtlilco
Tepalcingo
Hutchila
Sn. Rafael
Sn. Vicente
Hutzilla
Amacuitlapilco
Atotonilco
Tlayca
Chalcancingo

rol de centralidad, ya fuera por su importancia como centro gestor de la producción agropecuaria o por constituir un nodo dentro del sistema de transportes.

Agricultura y Medio Ambiente en la reactivación económica de Morelos

La caracterización de la geografía económica morelense al inicio de los años 1930 parte del estado de destrucción resultante de la revolución, así como también de los esfuerzos de política pública de los gobiernos posrevolucionarios (federal y estatal), que establecían como prioridad la reconstrucción de la economía y del territorio. Los principales aspectos o rasgos que distinguían a los espacios morelenses se pueden ubicar en tres temas centrales:

1. La intensa explotación de la naturaleza;
    a. Tala inmoderada y sobreexplotación de bosques.
    b. Manejo irregular y desordenado del riego agrícola.
2. La necesidad o requerimientos de una nueva organización socio-territorial y económica: el ejido.
3. La reconstitución del perfil de la explotación agrícola.
    a. El impulso a la producción de caña de azúcar.
    b. La reactivación de la agroindustria azucarera. El ingenio "Emiliano Zapata".

La caracterización se establece a partir de una parte de la literatura científica disponible en la época, elaborada por profesionales e intelectuales locales, altamente preocupados por el deterioro de la entidad y por la necesidad de participar propositivamente en las tareas de la reconstrucción.

La sobreexplotación de bosques y aguas

Se trata de un tema recurrente en los escritos de la época debido a que durante el porfirismo operaron en Morelos las compañías deslindadoras, que al igual que en el resto del país se les otorgaron amplias concesiones para la construcción del sistema ferroviario que atravesaba la entidad y de paso, la explotación sin control alguno de los bosques de la entidad. Felipe Ruiz de Velasco fue uno de los científicos que demostró con mayor acuciosidad las particularidades de tales circunstancias. Desde su óptica profesional de la ingeniería planteó un panorama de la naturaleza del estado, enfatizando en la potencialidad agrícola, principalmente la producción de la

caña de azúcar, así como el enorme potencial que en su momento y aún con la sobreexplotación, guardaba la reserva forestal, sobre todo, en el norte de la entidad. La mayor parte de sus trabajos se realizaron en el contexto del deterioro que dejó en Morelos la guerra revolucionaria. Comparaba la destrucción ocasionada con la que sufrió Bélgica (donde realizó sus estudios profesionales) durante la Primera Guerra Mundial y ponía de relieve las formas y los procesos organizativos que con éxito se pusieron en marcha en aquel país, a fin de reactivar la economía y la vida cotidiana en las ciudades y el campo. Sin embargo, la comparación de Ruiz de Velasco no dejaba de ser un símil que tenía una alta dosis de voluntarismo y buena fe, pues salvo por la destrucción, las situaciones sociopolíticas de ambos territorios tenían pocos puntos en común.

En el trabajo que nos ocupa, así como en otros, Ruiz de Velasco describió de manera profusa las particularidades físicas y biológicas de los bosques de la entidad, y, al tiempo, enfatizó en el alto grado de deterioro y destrucción que ocasionó la tala despiadada, que llevaron a cabo las compañías constructoras de los ferrocarriles que atravesaban el territorio morelense (Ferrocarril Interoceánico y el México-Pacífico). Con base en sus amplios conocimientos sobre los procesos naturales, alertó sobre las consecuencias de la desforestación en la alteración de los regímenes térmicos (irregularidades en los microclimas locales), lo que incidía en la dinámica de los escurrimientos en manantiales y corrientes, y que influyeron en la desaparición de abrevaderos y ranchos del ganado. Asimismo, las variaciones climáticas alteraron de manera notable la capa vegetal, lo que tuvo graves repercusiones en la disminución de las infiltraciones y la recarga de acuíferos. De la misma manera, se registraron descontroles en los torrentes de agua que fueron decisivos en inundaciones que ocurrieron en Yautepec y Jojutla entre 1920 y 1925.[19] La tala no estuvo exenta de disputas con las comunidades locales, dueñas del bosque y desde entonces víctimas de despojos, pagos injustos y engaños. Las mayores destrucciones a los bosques y campos de cultivo aledaños a las vías férreas, ocurrieron principalmente en Coajomulco, Ocotepec, Santa María, Tetela, Buenavista del Monte, así como en terrenos propiedad de la hacienda de Temixco. También hubo destrozos diversos en Yautepec, Tlalnepantla, Tepoztlán, Santa Catarina, San Andrés de la Cal, Ixcatepec y Santiago. Desde finales del siglo XIX ya se registraba una intensa explotación en Totolapan, San Andrés y Tlayacapan, debido a la construcción del Ferrocarril Interoceánico.[20] Otro notable científico morelense de principios del siglo XX, el ingeniero Domingo Diez, señalaba, al describir la expansión del sistema ferroviario

[19] RUIZ DE VELASCO, "Bosques", 1925.
[20] Ibídem.

en Morelos, un hecho trascendente en la estructura territorial de la entidad. Se trataba del rol preponderante que tenían las haciendas azucareras en la dinámica del espacio económico morelense. Al grado tal que no todas las capitales de distrito estaban unidas por la vía férrea, pero en cambio, algunas grandes haciendas contaban con vías fijas para la distribución de la producción (Temixco, San Vicente, El Puente, Hospital y Chinameca). Asimismo, señalaba la existencia de otros ferrocarriles, cuyo trazo obedecía principalmente a los requerimientos de la explotación forestal, principalmente en el norte montañoso. Algunos ramales se establecieron en terrenos de la hacienda de Temixco ubicados en el norte montañoso; otros desde Parres a Otlayuca y también desde la Estación Fierro del Toro al centro del monte. Enfatizaba Diez que el ferrocarril fue "hecho al amparo de escandalosas concesiones que han perjudicado notablemente a la agricultura y a la salubridad y que han sido uno de los factores primordiales del descontento y causa de muchos de los trastornos que nos agobian".[21]

Los bosques semisecos del sur de Morelos también fueron afectados, pero sobre todo por malas prácticas de manejo, por incendios accidentales o intencionados, para abrir espacios a la ganadería. Ruiz de Velasco no sólo se ocupaba de los aspectos naturales; enfatizaba también en la necesidad imperiosa de legislar sobre el uso y acceso de las aguas, así como de una eficaz protección a los bosques, a fin de garantizar un uso justo y equilibrado, tanto para la conservación de las especies, como para el beneficio de las comunidades locales, dueñas de los espacios forestales. Como una prueba fehaciente de la interacción ancestral establecida por las comunidades locales con su entorno natural y su manejo, Domingo Diez señalaba que desde la época colonial los diversos pueblos que habitaron el norte montañoso conservaron los bosques y de esa manera mantenían la regularidad en el régimen de lluvias, así como en los caudales que alimentaban los manantiales; la tala que se llevó a cabo después, incidió en las variaciones climáticas que se percibían desde entonces en las diferentes regiones del estado. Adicionalmente, las grandes talas tuvieron incidencia en la ocupación del territorio, ya que los pueblos comenzaron a emigrar, pues "no podían sostenerse entre los contratistas y advenedizos".[22] Al hacer sus planteamientos sobre la conservación de los bosques, Ruiz de Velasco señalaba la necesidad de estudiar a profundidad las propiedades físicas del sustrato vegetal, de identificar las especies y su potencialidad ecológica, a partir de las cuales se podrían establecer usos adecuados y medidas para su conservación. Para tal efecto, recomendaba seguir las consideraciones expuestas en el Programa Hidrológico Forestal. Según sus cálculos, de acuerdo con los caudales que

[21] DIEZ, *Cultivo* [*Observaciones*], 1919, p. 11.
[22] Ibídem, p. 10.

existían, la cantidad de tierras susceptibles de ser regadas podría ser cinco veces mayor a la superficie bajo explotación en 1923. Enfatizaba en "El trascendental valor de una científica y económica distribución de las aguas de riego", para lo que solicitaba a los miembros de las sociedades científicas nacionales "dignéis elegir un seleccionado conjunto de entre vuestros más conspicuos miembros, especialistas en los ramos de la sociología, de las finanzas, de las leyes, de la industria y de la agricultura, que constituya una honorable comisión que, después de meditado estudio, tenga a bien presentar las bases de una organización lógica y justa de aquel estado".[23]

Para Domingo Diez, las condiciones bajo las que se efectuaba el riego en Morelos constituían un "sistema" absolutamente desordenado. Las aguas torrenciales no se usaban, a pesar de ser muy importantes en la acumulación de minerales en el sustrato del suelo. No se aprovechaban debido al uso prioritario de los ríos y manantiales, que pese a las numerosas obras que requerían, resultaba más económico su uso, además de aportar mayores caudales. Sin embargo, estas prácticas ocasionaron grandes derroches de agua y preludiaban su agotamiento. A tal grado se dio la utilización, que las obras hidráulicas fueron muy numerosas en Morelos, quizá las de mayor presencia en el país a finales del siglo XIX. Además, los campos se encontraban muy agotados por el cultivo desordenado, sin prácticas continuas de fertilización. Domingo Diez tenía una caracterización regional muy simple del estado de Morelos, acorde al principal rango de la cobertura vegetal. Identificaba dos grandes porciones: la forestal y la del cultivo de caña. La primera, totalmente abandonada en cuanto a sus obras de regadío, pero que podría incorporar importantes volúmenes de agua cuando se realizaran trabajos de captación. La segunda, contaba con las más importantes obras de almacenamiento de las aguas perennes, canales de riego y derivación,[24] además de establecimientos para la generación de fuerza hidroeléctrica, tanto para usos en los ingenios, como en el riego agrícola, el funcionamiento de la minería o bien de fábricas de papel.[25]

Expresiones territoriales de la nueva organización social

Morelos fue uno de los estados de la República donde se fraccionaron más rápidamente los latifundios en ejidos y pequeñas propiedades. Cuando concluyó el reparto agrario, 68% de las tierras laborables estaban constituidas por ejidos y pe-

---

[23] RUIZ DE VELASCO, "Bosques", 1925.
[24] DIEZ, *Cultivo* [*Observaciones*], 1919.
[25] ÁVILA, Héctor, *Aspectos históricos de la formación de regiones en el estado de Morelos (desde sus orígenes hasta 1930)*, CRIM-UNAM, México, 2002, p. 101.

queñas propiedades, mientras que en el resto del país la proporción era de 30%.[26] Algunos datos que demostraban la transformación territorial: más del 80% de las tierras de labor en Morelos estaban repartidas para el uso de ejidatarios de 179 pueblos, que constituían aproximadamente tres cuartas partes de la entidad. Los beneficios directos de las dotaciones y restituciones fueron para casi dos terceras partes de la población del estado. Hasta 1927, 14% de las tierras repartidas se encontraban bajo el régimen de riego, mientras que 41% eran de temporal.[27]

El trascendental cambio que se derivó del reparto agrario fue interpretado desde diversos puntos de vista. Sin embargo, todos coincidieron en la necesidad de estudiar a fondo las particularidades de la naturaleza y la sociedad, a fin de instaurar un efectivo cambio. Sin aportar mayores elementos teóricos sobre economía y ciencia política, con los cuales fundamentar sus afirmaciones, Domingo Diez planteaba que la solución del problema agrario pasaba necesariamente por el estudio y resolución de las aguas para el riego; su interpretación sobre las políticas públicas agrarias de la época planteaban como el ideal la existencia de un *criterio liberal* en cuanto al aprovechamiento de tierras y aguas, que "procura el establecimiento de la pequeña propiedad"; sin embargo, para este científico en Morelos se ejercía sólo la *opción conservadora*, basada en que las concesiones se otorgaron no a las compañías para su venta y distribución, sino a los grandes terratenientes y hacendados, que se beneficiaron de las obras de aprovechamiento, sin que los canales de riego se prolongaran a las poblaciones vecinas. En tal asignación no se hicieron estudios de ninguna especie para un aprovechamiento eficaz de las aguas y cuando así los hubo, siempre fue para beneficio de intereses particulares. Las obras, por supuesto, se realizaban sin mayor fundamento científico, es decir sin datos de las condiciones meteorológicas locales, de las cuencas, de la formación geológica, etcétera. El gobierno tampoco ejercía control sobre los concesionarios de las aguas, pues las inspecciones oficiales eran escasas y poco rigurosas.[28] De cualquier manera, Diez identificaba el estado de injusticia y desigualdad imperante bajo el concepto del *feudalismo agrario*. En lo que concierne al uso de las aguas, señalaba cinco aspectos cuya permanencia sustentaba la caracterización feudal, a saber:

1. Dominio de las aguas por las grandes propiedades de los terratenientes.
2. Tala inmoderada de los bosques, con efectos en la disminución de volúmenes de los manantiales.
3. Desigualdad en la repartición de aguas; nulo acceso para los pueblos.

---

[26] SECRETARÍA DE AGRICULTURA Y FOMENTO, *Monografía*, 1934, p. 46.
[27] ALANÍS, "Restauración", 1930.
[28] DIEZ, *Cultivo* [*Observaciones*], 1919, pp. 24-26.

4. Otorgamiento desordenado de concesiones y escasa vigilancia en la reglamentación de los usos.
5. Carencia de estudios hidrológicos sobre manantiales, ríos y distribución de aguas.[29]

Otros puntos de vista, expresaban posiciones distantes un tanto más radicales, debido quizá al contacto directo con las comunidades agrarias. Uno de los impulsores más decididos y entusiastas de este nuevo orden social lo fue Emilio Alanís Patiño, en ese entonces un agrónomo recién egresado de la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo. Amplio conocedor de la problemática productiva y social del campo mexicano, impulsaba decididamente la reorganización a fondo del territorio local, tanto en la economía, como en el uso de las tierras y las aguas. Alanís se distinguió por su incansable labor a favor de un nuevo orden social en el cual las clases empobrecidas –campesinos y proletarios en general– fueran los principales beneficiarios de la distribución de la tierra y de la riqueza en general. En uno de sus principales escritos señalaba que "Morelos marcha firme y rápidamente por la vía de la reconstrucción. El antiguo régimen de la propiedad […] ha sido reemplazado por un renovado sistema, […] el ejido",[30] al que reivindica como un organismo económico-social, capaz de adaptarse a un sistema agrícola relacionado a la industria. Enfatizaba en la necesidad de mantener vigente el conocimiento o tradiciones orales en cuanto al aprovechamiento, manejo y conservación de los suelos y las especies forestales.[31]

En los distintos documentos y escritos en los que plasmó su pensamiento, se percibía un fuerte sesgo político-ideológico, enfatizando siempre en las exorbitantes ganancias adquiridas por los terratenientes, a partir de las condiciones de explotación a los que sometían a las comunidades indígenas y campesinas. Analizaba con precisión las formas y procedimientos bajo los cuales las tierras y aguas eran cercenados prácticamente a las comunidades agrarias. En su caracterización de los procesos económicos locales, puntualizaba que las empresas capitalistas de los grandes hacendados dominaban ampliamente los mercados del azúcar y del arroz, lo que permitía expandir sus ganancias. Señalaba Alanís que la falta de acceso de los pueblos y comunidades agrarias al uso pleno de sus suelos feraces y el disfrute de sus productos, en buena medida alimentó su deseo de liberación. Terminar con tal estado de hechos, fundamentaría la nueva organización socio-territorial que, advertía, no era aún el máximo logro de la Reforma Agraria.[32]

---

[29] Ibídem, p. 32.
[30] ALANÍS, "Restauración", 1930, p. 38.
[31] Ibídem, pp. 38-42.
[32] ALANÍS, "Economía", 1938.

Por esto, el surgimiento del ejido como la base de la nueva organización territorial en el campo de Morelos, le despertó un entusiasmo inusitado. Encontraba dicho modelo organizativo como uno de los ideales de la clase campesina y la recompensa a su activa participación en el movimiento armado. A lo largo de sus escritos, es común encontrar textos como el siguiente:

> La Revolución ha dado a Morelos una nueva fisonomía, arraigando fuertemente el ejido en su economía y en su vida social, hasta tal grado que actualmente no puede hablarse de aquella entidad sin referirse de un modo particular al sistema ejidal instaurado […]. El ejido ha señalado su capacidad productora como organismo económico-social, y ha dado muestras de poderse adaptar a un sistema de agricultura de fines inmediatos, varios ingenios trabajan ya con caña producida por los ejidatarios; […] es indispensable continuar con más vigor la etapa de la organización ejidal en todo orden de ideas para producir más, enfrentándose con los tres más serios problemas que tiene actualmente el ejido, la industrialización de sus productos, el mejor aprovechamiento de sus recursos naturales y el mejoramiento de su organización interna.[33]

En cuanto a sus estudios, en torno a la situación de la agricultura del Estado de Morelos en los años posteriores al reparto agrario, Alanís señalaba las ventajas y desventajas de la nueva reorganización territorial. Una vez instituidos los ejidos y en plena operación, lleva a cabo una reflexión acerca de los cambios que implicó esta medida. Cambios en lo referente al uso del suelo, a los usos del agua y a la conveniencia de establecer un patrón de cultivos determinado, ubicado en los terrenos más aptos para tal actividad. De entrada, señalaba la necesidad que había por realizar estudios de corte social, que optimizaran las posibilidades de una mejor utilización del territorio morelense, que en palabras del autor, constituía "un laboratorio social".[34]

Igualmente, mostraba preocupación por las nuevas desigualdades que se generarían al interior de los ejidos, sobre todo a causa de los diferenciales en cuanto a la calidad de las tierras y el acceso al agua, según se tratara de las diferentes regiones que componían al estado. Señalaba que a partir de las dotaciones de tierras repartidas en Morelos, se formaron dos clases de campesinos: los prósperos o afortunados y a los que la dotación les dio solamente un alivio pasajero. En el primer grupo se incluía a aquellos que recibieron tierras bajo riego, ya sea con acceso directo a las corrientes hídricas o que pudieron allegarse el líquido aprovechando la infraestructura que ya existía en las haciendas y que había permanecido en condiciones de uso. Estos campesinos se beneficiaron del nuevo aprovechamiento de la caña de azúcar,

---

[33] ALANÍS, "Restauración", 1930, p. 41.
[34] Ibídem.

el cultivo del arroz y de la incipiente diversificación que comenzaba a ocurrir en el patrón de cultivos. Un segundo grupo, más numeroso, lo conformaron los ejidatarios cuyas dotaciones estaban en un régimen de temporal o bien sus terrenos no eran precisamente los más aptos para las labores agrícolas. Alanís predijo esta segregación social ("ejidatarios prósperos y ejidatarios-jornaleros") que acechaba al reparto agrario y advirtió sobre la gestación de nuevas formas de concentración de la tierra (compra simulada, rentismo de tierras); para Domingo Diez, estas condiciones reforzarían, de alguna manera, la permanencia de lo que denominaba el *feudalismo agrario*. Otro aspecto de urgente resolución para Alanís, consistía en la depuración de los ingresos efectivos de los trabajadores, para atajar lo que ya se desarrollaba en los ejidos, el parasitismo y/o los jornaleros que trabajaban para los nuevos ejidatarios. Por ello insistía en el progreso agrícola del Estado y en la capacitación de los jóvenes, que sin ella serían los más indicados para engrosar el sector de los nuevos jornaleros. Y este no era precisamente el fin de la reciente revolución.[35]

La producción de azúcar

Al reinicio de la vida económica, la producción de la caña de azúcar experimentó un brusco descenso, pues las haciendas se encontraban destruidas y los ingenios, varios de los cuales habían alcanzado un alto nivel tecnológico, se encontraban abandonados. La caída en cuanto a la producción mundial se agravó según Diez, debido a que en otros países se crearon escuelas y granjas experimentales que estudiaron tanto la planta como la producción. Señaló que en México estuvieron ausentes estas medidas. Planteaba que: "Ojalá y al emprender la reconstrucción nacional se establezcan las escuelas regionales de agricultura y tengamos una en Morelos para que de ella salgan los cultivadores racionales y los azucareros competentes".[36] Consideraba que, con un cultivo intenso y un personal técnico y experimentado, se podría mejorar la producción. Igualmente enfatizó en el agotamiento de los suelos, causado por el cultivo ininterrumpido de la caña de azúcar durante siglos. La reactivación requería además de un plan sistemático para el abono de las tierras, a fin de enfrentar su paulatino empobrecimiento. Señalaba

> […] que el desequilibrio entre el cultivo de la caña de azúcar y la industria azucarera se presenta en el Estado de Morelos asumiendo […] las proporciones de una verdadera ca-

[35] ALANÍS, "Economía", 1938.
[36] DIEZ, *Cultivo*, 1919, p. 19.

> tástrofe, que solamente podrá salvarse con la implantación de métodos científicos y racionales que ayuden a la tierra a conservar su fertilidad.[37]

Años más adelante, en 1941, desde la Sociedad Agronómica Mexicana, se analizaron aspectos técnicos de las aguas y su aplicación en la irrigación en el estado, que enfatizaron en algunas cuestiones para comprender el estado de la agricultura y del cambio radical que expresaba el campo morelense. Específicamente, se pretendía analizar algunas razones por las que la superficie de riego en 1940 era menor a la cultivada antes de 1910. Antes del estallido de la revolución, la agricultura morelense consistía prácticamente en el monocultivo de la caña de azúcar, con descansos alternados de las tierras, de uno o dos años. Asimismo, casi todas las aguas de los ríos y manantiales de la entidad, estaban controladas por los ingenios, con obras construidas por las grandes haciendas para regar sus cañaverales y también para alimentar de energía a los ingenios. Después del reparto agrario, se cultivaba en los mismos campos, con una peor técnica, que se explicaba por la pobreza de los ejidatarios. No existía plan alguno para la aplicación de abonos en los suelos, lo que disminuyó gradualmente su fertilidad.[38]

La reactivación de la industria del azúcar

La gran apuesta para el desarrollo de Morelos era, según Alanís, la reconstitución de la economía agrícola a partir de la reactivación en la producción de caña y el resurgimiento de la industria azucarera, a partir de un ingenio moderno y de gran capacidad, que en esos momentos se encontraba ya en construcción en Zacatepec. Una empresa totalmente ligada a la dinámica de la economía agrícola ejidal azucarera de Morelos y a la vez, puntal de la misma. Sería "una unidad más trabajada por obreros que resultarán bien remunerados por su labor".[39] Destacaba el crecimiento paulatino de la red de comunicaciones terrestres que posibilitaría que el azúcar de Zacatepec tuviera una amplia presencia en el mercado local y nacional. Alanís destacaba como antecedente el potencial azucarero de Morelos que identificaba a la entidad a nivel nacional, producido en enormes latifundios con grandes instalaciones industriales de tecnología avanzada para la época. Asimismo, el carácter agrícola

---

[37] Ibídem, pp. 54-55.

[38] CASTAÑÓN M., Juan y Alfonso LÓPEZ SAUCEDO, *Aspectos generales sobre la irrigación y la agricultura en el estado de Morelos*, Sociedad Agronómica Mexicana, Tercera Reunión del Consejo Nacional Directivo, Documento mecanografiado, México, 1941, pp. 59.

[39] ALANÍS, "Economía", 1938.

de autoconsumo estaba muy extendido entre las comunidades campesinas, al grado que continuaba el cultivo del maíz, que proporcionaba un mayor valor, aunque era producido por medieros y pequeños propietarios, consumiéndose casi sin industrialización alguna. Reconocía Alanís el papel del transporte, como el estructurador potencial de las regiones agrícolas. Señalaba que los sistemas y los fines de la explotación agrícola modificaron la dinámica de las zonas productoras y en ello incidió favorablemente, la apertura de nuevas vías de transporte hacia el mercado de la ciudad de México. En esa época, 1925-1930, la producción agrícola constituía el 95% del valor total de la economía morelense. Los cultivos principales los constituían la producción de arroz, la caña de azúcar y el maíz, así como el jitomate. Se fue definiendo la especialización de las zonas de la producción agrícola, en base a la clase de suelos, la cantidad de agua disponible, los climas y las vías de transporte.

En 1928, el cultivo del arroz y también del maíz ya había desplazado a la caña de azúcar, en cuanto al valor de la producción. Sin embargo, en cuanto a la superficie sembrada, el maíz, principalmente de temporal, seguía ocupando el primer lugar; bien podrían haber trabajado los campesinos en otros cultivos más remunerativos, a partir de un mejor uso de las fértiles tierras morelenses. Es aquí donde se refuerza la apuesta de Alanís por la reactivación del cultivo de la caña y la posterior producción de azúcar, toda vez que este cultivo además requeriría menores cantidades de agua y permitiría iniciar una paulatina diversificación y ascenso en la producción de otros cultivos.[40] Enfatizaba en aminorar las cantidades de arroz que se cultivaban para incrementar las superficies sembradas con caña de azúcar. Uno de los argumentos centrales en cuanto a la reactivación económica y de la construcción del ingenio como eje del mismo proceso, consistía en que la producción agrícola no generaba renta sólo por sí misma, sino que la transformación industrial generaba la gran riqueza. Por ejemplo, la caña de azúcar generó sólo 1 millón 901 mil pesos en 1907, pero transformada en piloncillo, aguardiente y miel de caña, tuvo un valor de 12 millones 600 mil pesos. Por esto, el énfasis radicaba en que la verdadera reactivación consistía en la transformación de los productos, más aún si el proceso estaba dirigido por las sociedades ejidales.

La explotación ganadera de baja intensidad

Si bien la totalidad de los estudios económicos dan cuenta de la escasa potencialidad de las distintas regiones de Morelos para la práctica de la actividad ganadera, de cualquier forma se contaba con algún conocimiento para desarrollar una actividad

[40] CASTAÑÓN y LÓPEZ, *Aspectos*, 1941.

paralela a la práctica de la agricultura. Si bien existían explotaciones por los distintos rumbos de Morelos, la mayoría tenía un carácter más bien artesanal, como complemento a la práctica agrícola. De acuerdo con uno de los escasos estudios sobre la actividad ganadera en Morelos, la actividad se desarrollaba en grado diverso a lo largo de la entidad, con cierta especialización en algunos espacios.[41] El estudio presentaba una división en seis regiones del estado, sin explicar ni presentar los criterios seguidos para tal división, aunque en la fundamentación se incorporaban elementos de corte físico-biológico, de zonas agrícolas y de presencia de especies vegetales comestibles para el ganado. Las mejores calidades del ganado y las condiciones de producción con carácter rentable, existían solamente en el Centro-Sur y algunas regiones boscosas del Norte (Huitzilac, Tepoztlán, Tlanepantla) y la que circunda al volcán Popocatépetl (Yecapixtla, Tlayacapan, Tetela y Ocuituco). En el sureste (Tlaltizapán, Tlaquiltenango, Ayala, Tepalcingo, Axochiapan) fue notable la cría de ganado caballar. Se registraron entre los principales tipos de ganado el vacuno, porcino, aves de corral, caprino y lanar, sin que registren índices elevados de pureza en las razas.[42] Dentro de los márgenes de la modesta producción ganadera, Alanís reconocía que la producción ganadera se vio también mejorada debido al cambio de régimen en la propiedad de la tierra. Hubo un fuerte crecimiento en las áreas de explotación, el ganado porcino aumentó más de ocho veces, la cría de asnos se duplicó y la de ganado caprino se quintuplicó. Llegaron a existir algunos establos y ranchos ganaderos en las zonas agrícolas más productivas (Cuernavaca, Cuautla, Yautepec), pues ahí se contaba con importantes esquilmos, derivados del maíz y del arroz.[43]

Conclusiones

En el proceso de la reconstrucción acontecido en Morelos, fueron de gran importancia los estudios elaborados por científicos locales, que dado su conocimiento directo de la naturaleza y la dinámica espacial, aportaron importante elementos para la elaboración de las políticas de reconstrucción de la economía, independientemente de su aplicación o no. Igualmente valioso fue el hecho de que estos estudios tuvieron siempre en el centro de su sustentación, la reversión de las condiciones imperantes antes de la guerra revolucionaria, fundamentalmente el despojo de tierras y aguas a las comunidades campesinas locales, así como el derroche y deterioro de los recursos naturales, especialmente las tierras y las aguas, como un mal que venía aparejado al

[41] STANFORD, "Regiones", 1941.
[42] Ibídem.
[43] ALANÍS, "Restauración", 1930, p. 38.

crecimiento espectacular que alcanzaron las grandes empresas capitalistas. Sería difícil afirmar que el reparto agrario posrevolucionario y las acciones y/o medidas para la reconstrucción no tuvieron trascendencia alguna en la nueva organización territorial de Morelos. Más bien habría que ahondar en el análisis y establecer los vínculos entre tales acciones y el desarrollo económico posterior. Habría que preguntarse hasta dónde la apuesta por el fortalecimiento agrícola le ocasionó al estado su rezago en cuanto a las tendencias que la economía presentó algunas décadas después y que derivaron en experiencias fallidas, como lo fue la etapa de la industrialización.

Si bien la reactivación económica que estaba ocurriendo en todo el país se reflejaba a nivel local, mantuvo un tanto apartadas a las regiones rurales. Cuernavaca mostraba un rápido crecimiento urbano y el sector de los servicios aumentaba paulatinamente; otras regiones del estado como Yautepec, Jojutla y el Oriente incorporaban nuevos cultivos y novedosas técnicas a la producción. Pero en el fondo, permanecían una serie de vicios que a la larga eclosionarían, como en el resto del país, en una crisis agrícola a la que aún hoy no es posible encontrar la salida. Este fue el panorama de aparente cambio, que se presentaba al iniciar el segundo tercio del siglo XX en Morelos. Ya de manera posterior al corte temporal que se estableció en este estudio, tuvo lugar un nuevo reparto agrario, el del *cardenismo*, que si bien enfrentó de manera más firme los vericuetos en los que derivó el reparto agrario de la posrevolución no encontró continuidad en la orientación de las políticas gubernamentales subsiguientes.

Mapas históricos relevantes

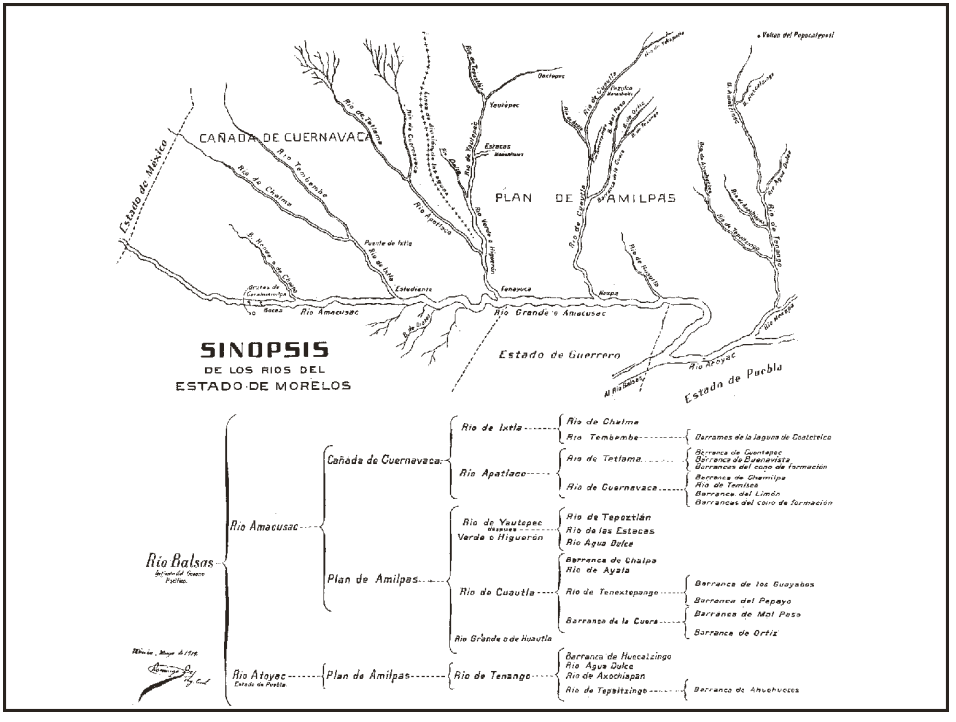
Sin que constituyan trabajos cartográficos estrictos (algunos quizá muy rudimentarios), se comentan algunos mapas y esquemas que reflejaban distintos temas o aspectos de la naturaleza local, en relación con las actividades agropecuarias. Quizá el mapa de climas que aporta el trabajo de Felipe Ruiz de Velasco, mostraba un mayor apego a los fundamentos de la cartografía, si bien no se conoce una especial inclinación del autor en el desarrollo de esta disciplina.[44] Sin embargo, la definición de las zonas climáticas se establece sólo a partir de factores altitudinales; la delimitación de las zonas coincide con las cotas o valores de las curvas de nivel. No hay indicio alguno en cuanto a la utilización de valores de precipitación y temperatura, considerados en la delimitación regional. A partir de estos valores altitudinales, establece la ubicación de numerosas especies forestales, de las que se describen sus usos y aplicaciones medicinales e indus-

[44] "Carta general del Estado de Morelos. Climas, bosques y ríos", anexo a RUIZ DE VELASCO, "Bosques", 1925. Se incluye este mapa en el presente volumen, en el sobre correspondiente a mapas históricos.

triales. El mapa incluye la descripción del sistema hidrológico de Morelos, al cual se le anexa la ubicación de las haciendas y las principales zonas agrícolas de la entidad. Este mapa, por su importancia, está reproducido en el presente volumen, en el sobre anexo.

Por su parte, Domingo Díez nos aporta un esquema sintético del sistema hidráulico del Estado de Morelos,[45] estableciendo un orden jerárquico de las distintas corrientes que cruzan la entidad y su importancia en cuanto al establecimiento de los sistemas de regadío. El esquema no contiene ninguna referencia geográfica, aunque ilustra ampliamente sobre la distribución de las corrientes superficiales. La caracterización del rol que tenían las aguas en el territorio morelense, constituía una premisa fundamental en el sentido de la obra científica de Díez, referente a la reglamentación en el uso y aprovechamiento de las aguas, para fines de regadío, así como también para su potencial uso industrial.

ESQUEMA 1
Sinopsis de los ríos del estado de Morelos

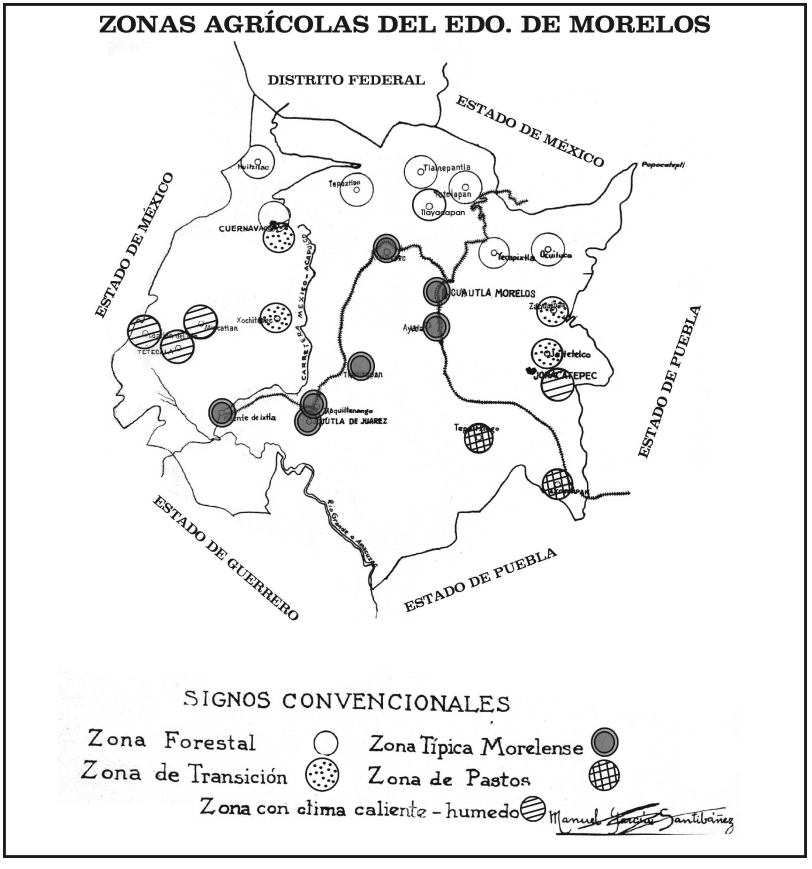


Fuente: Secretaria de agricultura y fomento.

[45] "Sinopsis de los ríos del Estado de Morelos", esquema anexo en DIEZ, *Cultivo* [*Observaciones*], 1919.

Un último mapa que presentamos, consiste en una caracterización de las regiones agrícolas del estado de Morelos.[46] No se percibe técnica cartográfica alguna. La simbología utilizada conduce con frecuencia a confusiones e interpretaciones erróneas en la distinción de los distintos ámbitos de la producción agropecuaria. Sin embargo, es quizá una de las primeras caracterizaciones sobre las especificidades regionales de la actividad agrícola en la entidad.

MAPA 3
Zonas agrícolas del estado de Morelos



Fuente: Secretaria de agricultura y fomento

[46] "Zonas agrícolas del estado de Morelos", en SECRETARÍA DE AGRICULTURA Y FOMENTO, *Monografía*, 1934 [véase el Catálogo cartográfico anexo del capítulo 8 de este volumen elaborado por Alejandro Dionicio. Nota de LGM].

13|

El norte de Morelos: del reconocimiento de los derechos agrarios a la mercantilización del territorio

María Fernanda Paz

EL NORTE DE MORELOS tiene un carácter socio-ambiental común que lo configura como región. Sus bosques, la calidad comunal de los mismos, la organización sociopolítica que se deriva de esta forma de tenencia –que remite más a los derechos históricos y colectivos sobre el territorio y sus recursos, que a un simple régimen de propiedad–, constituyen los rasgos más notorios de esta región que corona la entidad morelense y define sus límites con el Distrito Federal. Morelos norte no es sólo un conjunto de núcleos agrarios y un paisaje de montaña compartido entre varios municipios. Es también y al mismo tiempo, la expresión y el producto de una historia que se teje en la construcción del México posrevolucionario, en un primer momento, y del México neoliberal más adelante.

La historia moderna de esta región morelense comienza en los años veinte del siglo pasado, con el fin del movimiento armado y la aplicación de las primeras reformas revolucionarias; y se prolonga hasta nuestros días, aun cuando hoy haya caducado el discurso revolucionario que dio contenido al proyecto nacional durante casi todo el siglo XX. Las características fundamentales de esta historia regional están dadas por la relación de los pueblos con el estado mexicano y por la manera como esta relación configura las relaciones sociales, el gobierno (o desgobierno) de recursos y territorios –en sus distintas versiones y propuestas–, así como los conflictos o disputas que se generan por su control. En torno a estas consideraciones elaboramos el ensayo que ahora presentamos con el propósito de dar cuenta de algunos procesos a través de los cuales se ha conformado esta región en los últimos cien años. No pretendemos analizar la relación de los pueblos y el estado en términos de dominación y sometimiento, sino más bien de articulación y mutua construcción en escenarios de conflicto.[1] Nos interesa de manera especial la forma

María Fernanda PAZ. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM.

[1] JOSEPH, Gilbert y Daniel NUGENT (comp.), *Everyday Forms of State Formation. Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico*, Duke University Press, Durham & London, 1994 [hay edición en español,

como esta relación moldeó a su vez la relación de los pueblos del norte morelense con sus recursos naturales, misma que no puede ser comprendida fuera del marco de las luchas de poder. Así planteado, el concepto en torno al cual articulamos nuestro análisis es el de *conflicto*, entendido éste no como ruptura de un supuesto orden, o como falta de consenso entre los integrantes del mismo, sino más bien, retomando a Simmel, como una forma asociativa; es decir, como uno de los elementos que estructura y reestructura a la sociedad y a sus grupos.[2] También nos preguntamos sobre el papel del conflicto en la configuración de la relación entre el estado mexicano naciente y los pueblos boscosos del norte de Morelos, cuáles son las características de esta relación y cuáles las formas como se expresa; y también buscamos entender cómo el conflicto estructura a la región, sus relaciones sociales y el control de sus recursos naturales.

El supuesto del que partimos es que el estado mexicano posrevolucionario comienza a construir su proyecto en el México de los años veinte, bajo tres ejes fundamentales: 1. Desconocimiento de los derechos históricos de los pueblos; 2. Imposición de formas organizativas; 3. Control de las decisiones sobre el territorio y sus recursos. Los pueblos, por su parte, lejos de colocarse como entes pasivos o reactivos, participan en este proceso de construcción del estado y de construcción propia a través de diversos mecanismos que van desde: a) la incorporación y el establecimiento de alianzas con el proyecto nacional cuando así conviene a los intereses de grupo; b) la adecuación o reformulación de éste en sus propios términos; c) la resistencia y hasta la confrontación directa. En las líneas que siguen reconstruiremos la historia regional del norte de Morelos guiados por estas hipótesis y, para ello, dividimos el trabajo en tres secciones en las que nos preguntamos sobre: los derechos agrarios; la propiedad de los bosques y las decisiones que les competen; y, por último, sobre el reto que implica conservar, en la era neoliberal, el carácter de "pueblo" con derechos históricos y colectivos sobre el territorio y sus recursos.

¿DE QUIÉN SON LOS DERECHOS AGRARIOS?

Una vez terminada la lucha armada, México se enfrentó a la importante tarea de la construcción del estado y de su proyecto nacional en un país que estaba dividido. En términos agrarios, el Artículo 27 de la Constitución proclamada en 1917 había retoma-

---

Aspectos cotidianos de la formación del Estado, trads. Rafael Vargas, Paloma Villegas y Ramón Vera, Ediciones Era, México, 2002. Nota LGM].

[2] SIMMEL, Georg, *Conflict & the Web of Group-Affiliations*, Translated by Kurt H. Wolff and Reinhard Bendix, The Free Press, Nueva York, 1955.

do tanto los postulados de la Ley Agraria de 1915 sobre la restitución de tierras, montes y aguas a los pueblos que habían sido despojados de ellos por la aplicación de las Leyes de Reforma, como los lineamientos del *Plan de Ayala*, en lo referido al reparto de tierras y a la restitución de "terrenos, montes y aguas que hayan usurpado los hacendados, científicos y caciques".[3] Durante 1920-1924, el nuevo gobierno "revolucionario", encabezado por Álvaro Obregón en la presidencia de la República y el Dr. José G. Parres, antiguo médico de las fuerzas zapatistas y gobernador interino al frente del estado de Morelos, dieron inicio al reparto de tierras en esta entidad.[4] Mucho se ha resaltado sobre la herencia en materia agraria de la Revolución mexicana, y en especial sobre su fundamentación en los preceptos zapatistas. Sin embargo, la idea de "restituir los derechos originarios de los pueblos, para que de manera autónoma, dispusieran de sus bienes" dista mucho de lo que en realidad aconteció.[5] El estado mexicano posrevolucionario reconoce y confirma derechos de ocupación de los pueblos y la posesión de recursos y territorios, pero no su propiedad, y tampoco sus derechos colectivos sobre los mismos. El derecho de propiedad lo retiene el propio estado y concede sólo el derecho de usufructo a los "hijos de la revolución", quienes a partir de entonces serán llamados "hijos del gobierno". Sobre esta base se organizó la relación entre el estado y los campesinos durante casi todo el siglo XX. Veamos cómo se expresó en el norte de Morelos. A diferencia de los valles centrales de Morelos o de las regiones oriental y sur del estado, la mayoría de los pueblos boscosos de los municipios de la zona norte,[6] no fueron cercados por las haciendas azucareras y despojados de sus tierras durante el Porfiriato, lo que en buena parte se explica por la marginalidad de sus tierras agrícolas, la falta de agua y su condición forestal. No obstante, a pesar de no haber sido presas del

---

[3] HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia, *Breve historia de Morelos,* FCE / Fideicomiso Historia de la Américas, México, 2002, p. 170.

[4] HERNÁNDEZ CHÁVEZ, *Breve*, 2002; LÓPEZ GONZÁLEZ, Valentín, *Estado de Morelos*, Enciclopedia de México S.A., México, 1976, p. 235 [el Dr. Parres fue gobernador de Morelos de julio de 1920 a diciembre de 1923. Posteriormente se desempeñó como Secretario de Agricultura de 1938 a 1940, en sustitución de Saturnino Cedillo, durante la presidencia de Lázaro Cárdenas. Véase AGUILAR DOMÍNGUEZ, Ehecatl Dante, "Los sucesores de Zapata" en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 8, María Victoria CRESPO y Luis ANAYA MERCHANT (coords.), *Política y sociedad en el Morelos posrevolucionario y contemporáneo*, Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura / UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2010, pp. 55-77; OCAMPO GILES, Hugo Yosimar, "El gobernador José G. Parres (1920-1923). Aproximaciones a su trayectoria política en el estado de Morelos", Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Humanidades, UAEMor, Cuernavaca, 2010. Nota de LGM].

[5] HERNÁNDEZ CHÁVEZ, *Breve*, 2002, p. 187.

[6] Nos referimos a Huitzilac y Coajomulco, del municipio de Huitzilac; Santa María Ahuacatitlán, Chamilpa y Ocotepec, del municipio de Cuernavaca; Santo Domingo Ocotitlán, San Juan Tlacotenco y la cabecera municipal del municipio de Tepoztlán, así como Tlalnepantla, del municipio del mismo nombre.

despojo,[7] su condición jurídica era muy endeble desde la segunda mitad del siglo XIX, cuando la Constitución de 1857 dejó en "inexistencia legal a la propiedad comunal",[8] lo que colocó a estos pueblos en una situación altamente vulnerable. Así, sus bosques fueron saqueados por compañías nacionales y extranjeras vinculadas a la construcción del ferrocarril en el siglo XIX,[9] y las haciendas azucareras del sur los usaron para extraer de ellos la leña y el carbón como combustible para fábricas y trapiches.[10]

Con el triunfo de Obregón, en 1920, y su alianza con los zapatistas quienes se habían adherido al Plan de Agua Prieta que derrocó al presidente constitucional Venustiano Carranza, la inseguridad de los pueblos en la tenencia de la tierra parecía llegar a su fin. Obregón se enfrentaba a la difícil tarea de pacificar al país y sabía que para ello necesitaba el respaldo de los campesinos; una forma de lograrlo era a través de acciones agrarias que dieran respuesta a antiguas demandas. El respaldo al Partido Nacional Agrarista, encabezado por Soto y Gama, uno de los ideólogos del zapatismo, y la reorganización de la Comisión Nacional Agraria, fueron sin duda las primeras señales, como también lo fueron las muestras de apoyo a las resoluciones que sobre la materia se hicieron en los ámbitos locales.[11] A través de estas acciones se comenzó a construir el estado mexicano posrevolucionario que, como menciona Mallon, adquirirá su carácter hegemónico justamente porque en su proyecto incorpora una parte de la agenda popular.[12] En Morelos, líderes zapatistas otrora considerados guerrilleros, dominaron los principales puestos de mando en el estado, comenzando por el propio Dr. Parres, quien desde el inicio de su gestión se dio a la tarea de retomar las acciones de reparto agrario iniciadas por Zapata en 1914-1915.[13]

---

[7] Sólo Tepoztlán y Huitzilac sufrieron despojos de tierras; el primero, en sus tierras bajas hacia el sur, por parte de la Hacienda de Oacalco, y el segundo en una pequeña franja hacia el norte que fue ocupada por un particular.

[8] PÉREZ CASTAÑEDA, Juan Carlos, *El nuevo sistema de propiedad agraria en México*, Palabra en Vuelo, México, 2002, p. 35.

[9] RUIZ DE VELASCO, Felipe, "Bosques y manantiales del estado de Morelos y Apéndice sintético sobre su potencialidad agrícola e industrial", en *Memorias de la Sociedad Científica "Antonio Alzate"*, t. 44, México, 1925; DIEZ, Domingo, *Bibliografía de Estado de Morelos,* Monografías Bibliográficas Mexicanas, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1933; ÁVILA, Héctor, *Aspectos históricos de la formación de regiones en el estado de Morelos (desde sus orígenes hasta 1930),* CRIM-UNAM, Cuernavaca, Morelos, 2002.

[10] LOMNITZ, Claudio, *Evolución de una sociedad rural*, FCE / SepOchentas, México, 1982.

[11] DE LA PEÑA, Guillermo, *Herederos de promesas. Agricultura, política y ritual en los Altos de Morelos*, Ediciones de la Casa Chata, México, 1980, p. 105.

[12] MALLON, Florencia, *Campesinado y nación. La construcción de México y Perú postcoloniales*, CIESAS / El Colegio de San Luis / El Colegio de Michoacán, México, 2003.

[13] Sobre las acciones de reparto agrario durante el zapatismo, ÁVILA, *Aspectos*, 2002, pp. 81-85 [véase CRESPO, Horacio (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 7, Felipe ÁVILA ESPINOSA

La primera acción fue el Decreto del 4 de septiembre de 1920, mediante el cual se creaba la Comisión Agraria del estado, misma que haría cumplir el artículo 27 consagrado en la Constitución de 1917.[14] Con ello se buscaba no sólo hacer justicia, sino también reactivar la economía de la entidad morelense que, en el último lustro, había sido fuertemente golpeada. Así, se conminó a los pueblos que habían sido despojados de tierras por las haciendas a solicitar la restitución de su territorio, mientras que a los campesinos sin tierra, muchos de ellos antiguos peones de las haciendas, se les invitaba a organizarse para recibirla en dotación. Entre 1920 y 1927, según indica Womack, más de 120 mil hectáreas fueron repartidas en Morelos en forma de dotación o restitución, beneficiando a alrededor de 16,800 campesinos.[15]

Como ya mencionamos, la organización socio-territorial en el norte de la entidad a principios del siglo XX no estaba dominada por las haciendas, sino por los pueblos. Santa María Ahuacatitlán, Chamilpa, Ocotepec, Ahuatepec, Coajomulco, Huitzilac, Tepoztlán y Tlalnepantla habían sido reconocidos como tales por la Corona española durante la época virreinal. Los títulos primordiales concedidos a los pueblos no sólo eran un reconocimiento de ocupación del territorio que se les otorgaba a los pobladores originarios, sino que eran también un mecanismo ideado por la Corona para proteprotegerlos de un posible despojo por parte de particulares. Este régimen jurídico, de carácter tutelar, otorgaba a los pueblos derechos comunales sobre tierras, bosques y aguas de su territorio, y formaba parte del sistema de tenencia que imperó desde el siglo XVI hasta 1856, en que se reconocían cuatro tipos de propiedad: la propiedad real, la eclesiástica, la privada y la comunal.[16] Este sistema cuádruple se verá modificado con las Leyes de Reforma y la Constitución de 1857 que si no se pronunciaban expresamente en contra de la propiedad comunal tampoco la reconocieron, por lo que quedó en completa indefensión hasta 1917, cuando la nueva Constitución sustituye el sistema dual de propiedad (pública y privada) por uno de triple modalidad que anula la propiedad de la Iglesia, pero reconoce la propiedad comunal.

Entre 1921 y 1922, a instancias de miembros del Partido Nacional Agrarista que visitaban los pueblos de Morelos invitando a la población a solicitar tierras, Huitzilac y Tepoztlán formaron sus respectivos Comités Particulares Administrativos Agrarios para pedir restitución de terrenos, el primero, y restitución y dotación de tierras el segundo.[17] La solicitud de dotación presentada por Tepoztlán no fue acep-

---

(coord.), *El zapatismo*, Congreso del Estado de Morelos, L Legislatura / UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2009. También AGUILAR DOMÍNGUEZ, "Sucesores", 2010. Nota de LGM].

[14] WOMACK, John, *Zapata y la Revolución Mexicana*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1984, pp. 362-363.

[15] Ibídem, p. 369.

[16] PÉREZ CASTAÑEDA, *Nuevo*, 2002, pp. 32-33.

[17] DE LA PEÑA, *Herederos*, 1980, p. 105.

tada, pero sí le fueron restituidas 2,100 hectáreas de terreno en la parte sur de su territorio que le habían sido despojadas por la hacienda Oacalco, y también le fueron reconocidas 23,800 hectáreas comunales. A Huitzilac, por su parte, le restituyeron 400 hectáreas de una franja de monte colindante con el Distrito Federal que habían sido apropiadas por el rancho *El Fraile*, propiedad de Ángel Entrabansagua, y se le reconocieron en posesión comunal 11,600.20 hectáreas. A ambos pueblos se les restituyen tierras y se les reconoce el título comunal sobre su territorio a través de resoluciones presidenciales firmadas en 1929.[18]

La confirmación de la propiedad comunal en el México posrevolucionario, al recuperar un principio básico de esta modalidad de tenencia que se refiere a que los derechos de dotación recaen sobre el núcleo agrario y no sobre los individuos, parecía recuperar asimismo el sentido de la comunidad como forma de organización societaria que ejerce de manera autónoma el derecho colectivo sobre su territorio y los recursos dentro de él. No fue así. Las tierras comunales, al igual que la nueva forma de tenencia social que se desprendía de las dotaciones, el ejido, fueron adjudicadas a los núcleos agrarios bajo la modalidad de derechos de posesión y usufructo (inalienables, imprescriptibles, inembargables e indivisibles), mientras que el estado conservaba la titularidad de los derechos de propiedad. La forma como se reconocieron los derechos comunales provocó en el norte de Morelos una serie de ambigüedades y conflictos. Las antiguas disputas de límites entre comunidades, lejos de desaparecer se agudizaron al encontrarse los distintos pueblos con fronteras que se traslapaban en las nuevas resoluciones. En algunas ocasiones, los litigantes recurrían a los títulos primordiales para zanjar sus diferencias reafirmando con ello el carácter histórico de su ocupación, como nos lo muestra un documento del expediente de Huitzilac, fechado en 1941, que da cuenta de un conflicto de límites entre este poblado y la comunidad agraria de Xalatlaco, en el Estado de México. Esta comunidad defiende sus derechos confrontando sus títulos otorgados, en 1549, por el virrey Antonio de Mendoza, con los documentos de Huitzilac firmados en 1929.[19] Además de este caso, Huitzilac estuvo involucrado en problemas de límites con el

---

[18] *Archivo del Registro Agrario Nacional* (ARAN), *Huitzilac*, *Bienes Comunales*, Exp. 276.1/22E, Folio: 1879-1881, Resolución presidencial de restitución de tierras y confirmación de propiedad comunal de Huitzilac, con fecha 7 de noviembre de 1929. *Archivo General Agrario* (AGA), *Tepoztlán*, *Bienes Comunales*, Exp. 276.1/3470, Folio: 0052-0059, Resolución presidencial de restitución de tierras y confirmación de propiedad comunal de Tepoztlán, con fecha 14 de noviembre de 1929.

[19] AGA, *Huitzilac, Deslindes Comunales (pruebas y alegatos)*, Exp. 276.1/844, Folio:197, Informe de la reunión celebrada en el Cerro de Tuxtepec, presidida por el Ingeniero Nava, comisionado de la Oficina de Deslindes del Departamento Agrario y habitantes de Huitzilac, Morelos, y Xalatlaco, Estado de México, el 4 de noviembre de 1941.

Estado de México, con el Distrito Federal y con Coajomulco durante casi todo el siglo XX. El caso de las otras comunidades fue similar. El estado mexicano a través de la Comisión Nacional Agraria, primero, luego mediante el Departamento de Asuntos Agrarios y, en sus últimos tiempos, por la vía de la Secretaría de la Reforma Agraria, controló el uso de los bosques comunales, dejando a las comunidades el manejo de sus conflictos, muchos de los cuales eran producto de su propia torpeza en las resoluciones. El punto interesante aquí es que las comunidades nunca vieron al estado como el responsable de sus problemas de límites, sino más bien como un mediador con quien debían aliarse para resolverlos en su favor. Esto casi nunca sucedió pues la estrategia oficial fue mantener los conflictos en estado latente y sólo intervenir en casos en que se presentaran hechos de violencia.

En Tepoztlán, el reconocimiento de la propiedad comunal y la restitución de tierras bajo tenencia ejidal en un mismo núcleo agrario generó por décadas fuertes problemas internos en los que comuneros y ejidatarios se disputaron el control del territorio, bajo la mirada complaciente y cómplice de la autoridad agraria federal. En lo que respecta a Coajomulco y Tlalnepantla, estas comunidades realizaron sus trámites de confirmación en la década de los años cuarenta, ateniéndose al Código Agrario de 1942 que impulsó acciones de confirmación y titulación o reconocimiento de los bienes comunales.[20] En 1947 se firman las resoluciones presidenciales de ambas comunidades en donde se les reconocen, respectivamente, extensiones de 6, 253.9 hectáreas a la primera, y 6, 593.20 a la segunda.[21] Sin embargo, a lo largo del siglo XX Tlalnepantla no tendrá jurídicamente derecho a la posesión definitiva de sus tierras, porque el decreto no llegó a publicarse en el *Diario Oficial* del gobierno federal y por tanto nunca se ejecutó. El argumento oficial de este suceso fue la existencia de diversos conflictos de límites entre Tlalnepantla y los pueblos de Tlayacapan, Tepoztlán, Milpa Alta y Santa Ana debido al traslape de linderos que aparecían en las respectivas resoluciones agrarias. Esta fue otra de las ambigüedades del reconocimiento de los derechos agrarios que, en el caso de Tlalnepantla, repercutirá de manera importante sobre los bosques, la organización comunitaria y, especialmente, sobre la economía local, pues mantuvo a este pueblo marginado de cualquier beneficio por carecer de personalidad jurídica. Hacia fines del siglo XX, después de varias décadas de insistir sin éxito en la recuperación de sus derechos comunales, Tlalnepantla optó por organizarse en torno a la producción del nopal, en lugar de hacerlo alrededor de sus recursos forestales. Las comunidades agrarias

---

[20] PÉREZ CASTAÑEDA, *Nuevo*, 2002, p. 49.

[21] AGA, *Coajomulco, Deslindes Comunales* (TOCA 1), Exp. 276.1/153, Folio: 000251, 14 de noviembre de 1947; AGA, *Tlalnepantla, Deslindes Comunales* (TOCA) Exp. 276.1/2173, Folio 134-136, s/f.

del norte de Morelos que lucharon en el movimiento revolucionario de 1910-1920 por la restitución de sus derechos colectivos sobre la tierra, recibieron entre 1929 y 1948 un derecho tutelado por el estado mexicano posrevolucionario quien consideraba que "no habían evolucionado lo suficiente para alcanzar el estadio de la titulación perfecta".[22] Gran paradoja, por cierto, tratándose de pueblos que habían perdido más de la mitad de su población en la lucha armada que llevó al poder al "gobierno de la revolución".[23]

Con la modalidad compartida en los derechos de tenencia social de la tierra, se definían los dos principios básicos en torno a los cuales se configuró el estado mexicano en el siglo XX, a saber: 1. La reivindicación de los derechos de la Nación y su propiedad originaria sobre tierras, aguas y recursos del subsuelo dentro del territorio nacional; 2. El carácter centralista del gobierno. Ambas características, sin embargo, no se mantuvieron en estado de pureza. En todos los pueblos se registraron actos de venta, renta, transformación y parcelación del territorio; lo que a todas luces estaba fuera de la ley, considerando que los derechos eran sólo de usufructo. Por otro lado, si bien el estado mexicano centralizó en el gobierno federal buena parte de las decisiones sobre el destino de los bosques comunales, ello no significó que centralizara todo el poder y dejara a los pueblos desprovistos de éste. En el norte de Morelos, por lo menos, los pueblos se reformularon en sus propios márgenes, unas veces en alianza con el estado; otras ocasiones en oposición a él, o, por el contrario, en pláticas de negociación. Fue en estos márgenes en donde libraron sus propias batallas y mantuvieron, como diría Touraine, el control de su historicidad; es decir, su capacidad de autoproducirse.[24]

---

[22] HERNÁNDEZ CHÁVEZ, *Breve*, 2002, p. 188.

[23] Morelos norte fue altamente combativo durante la lucha armada de 1910. Los habitantes de la región tuvieron una importante participación durante la contienda militar, formando parte del Ejército Libertador del Sur. Creemos que fue su condición de habitantes de los pueblos, y no de peones de hacienda, lo que les permitió unirse masivamente a la milicia zapatista. A inicios de la tercera década del siglo XX los estragos de la guerra se hicieron visibles en los censos de población levantados en la entidad. Según indica Elizabeth Holt entre 1910 y 1921, Tepoztlán disminuyó su población en 60.5%; Tlalnepantla, en más de 65%; Cuernavaca lo hizo en 48% y de Huitzilac no hay datos pues la población había huido del pueblo a causa de la guerra, y no fue sino hasta los años veinte que comenzó a regresar. HOLT BÜTTNER, Elizabeth, "Evolución de las localidades en el estado de Morelos según los censos de población (1900-1950)", Tesis de Maestría en Geografía, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, México, 1962.

[24] TOURAINE, Alain, *El regreso del actor*, Eudeba, Buenos Aires, 1987.

¿De quién son los bosques y quién los gobierna?

Preguntarnos por la propiedad de los bosques comunales es preguntarnos por su uso, pero también por su gobierno. ¿Quién decide y cómo decide sobre su uso y su gestión? ¿Cómo se establecen las normas que los regulan y cómo se asegura su cumplimiento?

Al acercarnos a la historia del norte de Morelos en el último siglo con esas interrogantes, nos encontramos que el gobierno de los bosques ha sido un proceso de articulación-desarticulación en dos sentidos: 1. entre las formas organizativas de los pueblos y las impuestas desde el gobierno central; y 2. entre diferentes formas organizativas y grupos de interés al interior de los pueblos.

Si bien este proceso presenta particularidades en cada una de las comunidades agrarias de la región, puede ser abordado de manera conjunta a partir de una periodización histórica en la que en cada etapa observamos el impacto de los diferentes momentos de construcción del estado mexicano. Así, dividimos nuestro análisis en tres periodos: uno que va de 1920 a 1950, que se caracteriza por la (de)construcción de las bases organizativas locales para el nuevo proyecto de nación; el segundo periodo lo ubicamos entre los años 1950-1970, en que los procesos de industrialización del país, modernización de la entidad morelense y centralización de las decisiones por parte del gobierno federal, al articularse con grupos de poder locales, configuraron un gobierno-desgobierno de los bienes comunales que se desarrollará entre conflictos y corruptelas. Finalmente observamos un último periodo que inicia a mediados de la década de los años ochenta del siglo pasado y se prolonga hasta hoy. En esta última etapa, que se caracteriza por el conflicto entre el deterioro y la conservación de los recursos naturales, las comunidades agrarias y el estado mexicano se enfrentan a la tarea de redefinir su relación, reformular sus instituciones normativas (muchas de ellas corrompidas y erosionadas), y buscar nuevas formas de articulación.

La (de)construcción de las bases organizativas locales para el nuevo proyecto de Nación, 1920-1950

La aplicación de las reformas emanadas de la revolución, tuvo un fuerte impacto sobre las formas de gobierno de los recursos que hasta entonces habían dominado en el norte de Morelos. Aunque el cambio no fue inmediato ni idéntico en toda la región, encontramos que el común denominador de este proceso fue el afloramiento de conflictos de poder al interior de los núcleos agrarios, lo que en buena medida estructurará el aprovechamiento de los bosques en cada uno de ellos a lo largo del siglo XX. Los pueblos del norte de Morelos habían articulado su vida social, eco-

nómica, política y ritual en torno a la tierra, como muchos otros especialmente de la región central. La autoridad local, representada desde el periodo independiente por el Ayuntamiento, era quien tenía a su cargo, entre otras atribuciones, la organización, distribución y administración del territorio y sus recursos. Como indica Valentín López González:

> En las ordenanzas municipales los ayuntamientos tenían a su cargo la policía, salubridad, la seguridad de los vecinos y sus bienes, la recaudación de caudales propios y arbitrios; el cuidado de las escuelas de primeras letras; la reconstrucción y reparación de caminos vecinales; calzadas, puentes y cárceles, el cultivo de la tierra, montes y plantíos del común, y todas las obras públicas de necesidad, utilidad y ornato.[25]

La organización agraria revolucionaria si bien no modificó radicalmente el modo de vida basado en las prácticas agrícolas de subsistencia, debido a que los pueblos siguieron teniendo sus mismos terrenos marginales, sí generó cambios en la forma de organización política, en el gobierno de los recursos y en la orientación de la explotación forestal. Al asumir el estado la tutela del territorio y los recursos de la Nación, y al crear la Comisión Nacional Agraria (CNA), una dependencia administrativa de carácter federal que se encargaría de velar por el cumplimiento de los derechos agrarios, comenzó un proceso que a la larga disminuiría tanto las atribuciones como el poder de las autoridades locales, pues las decisiones en torno a los bienes comunales ya no recaerían sobre los ayuntamientos y sus ayudantías, sino sobre una nueva instancia local monitoreada y controlada por el gobierno federal: el Comité Particular Administrativo Agrario (CPAA).[26] De esta forma se separaban dos ámbitos de la vida de los pueblos que habían estado vinculados: el económico y el político. Los comuneros conservaban el derecho a elegir a sus representantes agrarios, pero la elección debía ser convocada y sancionada por el representante de la CNA. Esta era la misma instancia que debía autorizar la remoción de las autoridades cuando hubiere lugar, y la misma que legitimaba, o no, cualquier decisión tomada por la asamblea, además de que se convertía en el principal intermediario entre los pueblos y el gobierno federal.

A las nuevas formas organizativas agrarias les acompañó también un nuevo proyecto de explotación de los bosques que buscaba que el aprovechamiento forestal,

---

[25] LEYVA, Francisco, *El estado de Morelos, 1873. Panorama Económico. Distritos Cuernavaca, Jonacatepec, Morelos, Tetecala, Yautepec*, Presentación de Valentín López González, Fuentes Documentales del Estado de Morelos, Cuadernos Históricos Morelenses, Cuernavaca, 1999, p. 3.

[26] HERNÁNDEZ, *Breve*, 2002, p. 193, observa que, así como los CPAA le quitaron poder a los ayuntamientos, debilitando con ello a los municipios, la Comisión Nacional Agraria y su delegación local hizo lo propio con el gobierno estatal.

que hasta entonces era marginal y se desarrollaba de manera individual, se realizara a través de cooperativas forestales locales creadas y monitoreadas, a su vez, por el Departamento Forestal y de Caza y Pesca. A partir de este momento y hasta la fecha, toda explotación forestal de carácter comercial, para ser legal, requiere contar con un permiso de aprovechamiento expedido por el gobierno federal.

Coajomulco y Tepoztlán reformularon las nuevas disposiciones en sus propios términos, concentrando la autoridad agraria, la autoridad civil y la presidencia de la cooperativa en un solo órgano y, en el caso de Tepoztlán, en una sola persona. En Huitzilac, en cambio, las tres instancias quedaron separadas, y en Tlalnepantla no tenemos datos que nos hablen de la conformación de una cooperativa forestal en los años veinte y treinta, pero sí encontramos referencia a la confusa separación de atribuciones entre la autoridad agraria y la municipal.[27] Salvo el caso de Coajomulco, en los otros tres pueblos la nueva configuración político-administrativa generó fuertes conflictos entre grupos de poder locales; y también dejó ver traslapes y contradicciones en las instancias federales. Veamos esto con más detenimiento. En Huitzilac, la sede de los poderes agrario y municipal quedó establecida en la cabecera municipal del pueblo, mientras que la cooperativa forestal se formó en Tres Marías, y quedó bajo liderazgo de los comuneros de esa localidad. Los conflictos no tardaron en aflorar. En los primeros años de la década de 1930, según consta en el expediente de esta comunidad agraria en el Registro Agrario Nacional, en diversas ocasiones se presentaron disputas entre el CPAA y la Cooperativa Forestal "Progreso", en las que el representante del Comité Particular Administrativo Agrario citaba la resolución presidencial de 1929 para sustentar su autoridad sobre "la administración de los montes y en general de los terrenos comunales",[28] mientras que el presidente de la Cooperativa hacía lo propio remitiéndose al Artículo 60 de la Ley Forestal y al permiso otorgado por el Departamento Forestal y de Caza y Pesca en favor de dicha Sociedad.[29] Esto marcaba sin duda un problema en las competencias para la administración de los recursos a nivel local, pero mostraba asimismo duplicación de funciones entre la Comisión Nacional Agraria y el Departamento Forestal.

---

[27] Según consta en diversos documentos del expediente agrario de Tlalnepantla, en el ramo Bienes Comunales del Registro Agrario Nacional, a lo largo de los años cuarenta las autoridades comunales y municipales se culpan mutuamente de usurpación de funciones en lo que respecta a la administración y adjudicación de los bienes comunales.

[28] ARAN, *Huitzilac. Bienes Comunales*. Exp: 276.1/22 "E", s/f. Carta del Presidente del CPAA dirigida a la Comisión Nacional Agraria con fecha 18 de febrero de 1931.

[29] ARAN, *Huitzilac. Bienes Comunales*. Exp.: 276.1/22 "E", s/f. Carta del Presidente de la Cooperativa Forestal Progreso de Tres Marías enviada al Organizador Regional de la Secretaría de Agricultura, con fecha 25 de marzo de 1931.

En el caso de Tepoztlán el asunto se complejiza todavía más, y aquí tanto las disposiciones de la Ley Forestal como las intervenciones de la Reforma Agraria influyeron de manera decisiva en la organización político administrativa del municipio, en la forma de explotación de sus recursos forestales y en los conflictos que de ello se derivaron. Según se desprende de los trabajos de Lewis, Lomnitz y Varela, en la década de los años veinte Tepoztlán vive un periodo de una fuerte efervescencia política en el que se hallan enfrentados dos grupos que se disputan el poder político así como el control sobre los recursos comunales; se trataba de *los bolcheviques* y *los centrales*.[30]

Según lo anotan los autores señalados, el grupo de *los centrales* propugnaba por un uso comercial del bosque que permitiera generar ingresos a los campesinos y abrir la economía del Tepoztlán para insertarse en la dinámica económica regional. Los llamados *bolcheviques*, por su parte, se inclinaban por un modelo de economía campesina más cerrado, con uso doméstico del bosque y la reactivación de las instituciones comunitarias de trabajo colectivo como el *cuatequitl*.[31] En palabras de Lomnitz,

> La ideología política del los "bolcheviques" consistía en 1) defender y preservar la propiedad comunal del municipio; 2) acabar con el poder de los caciques; 3) detener la tala de los bosques; 4) fomentar la independencia y la igualdad interna de la comunidad a través del *cuatequitl* y de la repartición agraria.[32]

Para impulsar su proyecto, los *bolcheviques* buscaron alianzas externas y así formaron la Unión de Campesinos Tepoztecos afiliada a la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM). Las bases sociales internas con las que contaba este grupo, sumadas al apoyo externo tanto de las autoridades estatales como federales, permitieron que de 1922 a 1928 *los bolcheviques* detentaran el poder político de Tepoztlán y, por tanto, el control sobre sus recursos naturales.[33] Sin embargo, al final de este periodo,

---

[30] LEWIS, Oscar, *Life in a mexican village: Tepoztlán restudied*, University of Illinois Press, Urbana-Champaign, 1951; LOMNITZ, *Evolución*, 1982; VARELA, Roberto, *Expansión de sistemas y relaciones de poder*, UAM-Iztapalapa, México, 1984.

[31] Lomnitz indica que a principios de los años veinte se forma en México la Colonia Tepozteca de orientación bolchevique y ésta tendrá una fuerte influencia sobre la política local al lograr que, en 1922, con ayuda del gobernador Parres, quede en la presidencia municipal de Tepoztlán uno de sus simpatizantes. Llamado "tequio" o "mano vuelta" en otras regiones del país, el *cuatequitl* consiste en un sistema de trabajo colectivo, voluntario y gratuito, que realizan los miembros de una comunidad en beneficio común.

[32] LOMNITZ, *Evolución*, 1982, p. 162.

[33] Varela indica que: "La rebelión delahuertista contribuyó a darle fuerza a los bolcheviques (poder delegado) pues al sumarse algunos de sus miembros a las tropas de Genovevo de la O para combatir a los delahuertistas, recibieron el beneplácito intangible de Obregón y Calles, y 50 rifles 30-30 para uso doméstico", VARELA, *Expansión*, 1984, p. 257.

a los abusos de poder cometidos por esta facción política en contra de sus opositores, se sumaron cambios de rumbo en la política estatal y nacional que favorecieron a los *centrales*. Tras el asesinato de un miembro de los centrales por parte de los *bolcheviques,* el gobierno estatal destituye de su cargo al presidente municipal y les otorga poder a los *centrales* para la constitución de un Grupo de Defensa Social, con lo que se activaba una bomba de tiempo que no tardaría en estallar. En el carnaval de 1928, dos miembros de la Unión de Campesinos Tepoztecos, disfrazados de chinelos, asesinan en plena celebración a casi todos los miembros del Grupo de Defensa Social, además de otros civiles que se encontraban presentes. El saldo de la masacre fue de 22 personas muertas y 24 heridas. Esto representó el fin del dominio político *bolchevique* en Tepoztlán y dio comienzo al periodo de los *centrales*.[34] Como ya mencionamos antes, la política forestal de los años veinte estipulaba que la explotación de los bosques comunales se haría a través de cooperativas forestales, lo que cayó como anillo al dedo en la nueva coyuntura política que vivía Tepoztlán, en donde el poder municipal estaba controlado por un grupo que pugnaba por un uso comercial de los recursos. Así, en 1928 se forma la Cooperativa Forestal Central de Tepoztlán en cuya presidencia está quien también es presidente municipal y más adelante presidirá también el Comité Particular Administrativo Agrario. A diferencia de lo sucedido en Huitzilac, aquí no hubo contraposición de instancias administradoras de los recursos comunales, pues con la anuencia de las autoridades federales y estatales, en Tepoztlán los bosques, las tierras y el poder político quedaron bajo el control de una misma persona. La cooperativa forestal de Tepoztlán tuvo un auge inaudito en los años siguientes. Dedicada a la producción de carbón, llegó a aglutinar a más de quinientos socios, generando fuertes ganancias y elevando los ingresos campesinos que participaban en ella muy por encima de los salarios por jornal.[35] El conflicto entre proyectos divergentes sobre el uso de los bosques y, por tanto, entre grupos de poder locales, no estaba empero resuelto, lo que se vio evidenciado en 1935 con el asesinato de Juan Hidalgo, presidente de la cooperativa carbonífera.

La estrategia del gobierno federal para manejar los conflictos entre grupos que pugnaban por el control de los recursos en el núcleo agrario fue doble. Por un lado, en 1937 el gobierno federal retomó el control de los bosques comunales de Tepoztlán a través del decreto del Parque Nacional El Tepozteco, que abarca todo el territorio del municipio (exceptuando las 2,100 hectáreas restituidas en 1929).[36] Por

---

[34] LOMNITZ, *Evolución*, 1982, pp. 162-168; VARELA, *Expansión*, 1984.

[35] LOMNITZ, *Evolución*, 1982, p. 175; VARELA, *Expansión*, 1984, p. 258.

[36] Según se lee en el Artículo 3º del "Decreto que crea el Parque Nacional El Tepozteco", en el *Diario Oficial. Órgano del Gobierno Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos*, 22 de enero de 1937: "El Departamento Forestal y de Caza y Pesca tendrá a su cuidado la administración del Parque y la conservación

otro lado, hizo aparecer un "tercero en discordia", al crear un Comisariado de Bienes Ejidales para administrar un núcleo agrario que había sido reconocido en su mayor extensión (23,800 hectáreas) bajo tenencia comunal. Los conflictos entre comuneros y ejidatarios por el control del territorio dominarán gran parte de la historia de Tepoztlán a lo largo del siglo XX y, al igual que sucedió en los otros núcleos agrarios, sobre estos conflictos se estructurarán las relaciones sociales y la relación del pueblos con sus bosques y tierras.

El gobierno de los comunes, 1950-1980: entre la industrialización y la corrupción[37]

Como se vio líneas arriba, durante el periodo posterior a la revolución el estado mexicano sentó las bases tanto organizativas como legales para reservarse el derecho de decisión sobre los bosques y aguas del territorio nacional, incluidos aquellos que se encontraban bajo régimen de tenencia comunal, como el caso que aquí nos ocupa. Vimos también cómo en el norte de Morelos se configuraron, no sin conflicto por cierto, las nuevas estructuras agrarias locales separadas de la administración municipal y también se tomaron decisiones que afectarían directamente sobre los territorios, como fueron los decretos de los parques nacionales "Lagunas de Zempoala" y "El Tepozteco", decretados respectivamente por el general Cárdenas en 1936 y 1937.[38] No sería esta la última vez que el estado intervendría físicamente en la región. En 1940 el gobierno federal emite una nueva ley forestal que va a cambiar el curso del aprovechamiento de los bosques comunales. La política conservacionista y el fomento de la explotación comunitaria a través de cooperativas, impulsada por Miguel Ángel de Quevedo durante los años veinte y parte de los treinta, es remplazada por una propuesta más acorde a los nuevos tiempos del México moderno, que adopta el modelo

---

de los terrenos forestales comprendidos en el mismo, ya sean de particulares, comunales o ejidales, proporcionando las facilidades de explotación dentro de las normas que garanticen la perpetua conservación de su vegetación forestal y la restauración artificial en casos necesarios, manteniendo la actual belleza de los paisajes y proporcionando a los vecinos de los pueblos, las ventajas y compensaciones consiguientes al desarrollo del turismo: con esos fines, el mismo Departamento Forestal y de Caza y Pesca, con la cooperación de las autoridades municipales de Tepoztlán y representantes de las comunidades indígenas de la región, constituirán el Comité de Mejoras del Parque Nacional a que se refiere el presente Decreto". Dicho Comité de Mejoras nunca se formó.

[37] Para una versión más extensa sobre el tema véase PAZ SALINAS, María Fernanda, *La participación en el manejo de áreas naturales protegidas. Actores e intereses en conflicto en el Corredor Biológico Chichinautzin, Morelos*, CRIM-UNAM, Cuernavaca, 2005.

[38] *Diario Oficial. Órgano del Gobierno Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos*, "Decreto que crea el parque nacional Lagunas de Zempoala", 30 de septiembre de 1936; ibídem, "Decreto", 22 de enero de 1937.

económico de sustitución de importaciones para industrializarse. Por otro lado, la Segunda Guerra Mundial había provocado un desabasto de celulosa para la producción de papel, por lo que ante la caída de las importaciones de este producto se decide hacer uso de los recursos propios. Los bosques comunales serán entonces concesionados a empresas privadas quienes los explotarán a través de Unidades Industriales de Explotación Forestal, creadas ex profeso por el gobierno federal[39]

En el año de 1947, por decreto presidencial firmado por Miguel Alemán y publicado el 19 de mayo de ese año, se modifica la superficie del parque nacional Lagunas de Zempoala y se constituye una Unidad Industrial de Explotación Forestal para abastecer la demanda de la fábrica de papel Loreto y Peña Pobre, S.A. Los bosques de Tlalnepantla junto con los de Huitzilac y Coajomulco, en Morelos; los de Ocuilan y Xalatlaco, en el estado de México; y los de Milpa Alta, Tlalpan, Magdalena Contreras, Cuajimalpa y Álvaro Obregón del Distrito Federal, también serán incluidos en el decreto y concesionados a particulares para su explotación.[40] Los bosques de Tepoztlán no entrarán dentro de este decreto; ello, empero, no los salvó de la explotación comercial.

De 1950 a 1975, los bosques del norte de Morelos estuvieron en manos de contratistas. Las comunidades habían perdido por completo el control sobre la explotación de sus recursos forestales. Jorge Covalín Stainer, Leopoldo Contreras, Isaías Nava Carreola, Agustín Caballero Borboa, Fajardo García, Eloy Soriano, Porfirio Aldabe, Eduardo Hurtado Vieyra y Juan Borath son sólo algunos de los nombres de los contratistas representantes de diversas compañías madereras que, de los años cincuenta a mediados de los setenta, saquearon los bosques de Santa María, Coajomulco, Huitzilac, San Juan Tlacotenco, Santo Domingo Ocotitlán y Tlalnepantla, sobornando a comuneros, autoridades locales y representantes agrarios. El saldo de este periodo fue un bosque disminuido, la descomposición de las instituciones colectivas que regulaban el aprovechamiento de los bienes comunales, y la profundización de conflictos al interior de los núcleos agrarios que, en algunos casos llegaron a expresiones violentas.[41]

---

[39] CHAPELA, Gonzalo, "La organización de los campesinos forestales en México", en Héctor TEJERA (coord.), *Antropología política. Enfoques contemporáneos*, Plaza y Valdés, México, 1996, pp. 545-559; MERINO, Leticia, "Las políticas forestales y de conservación y sus impactos sobre las comunidades forestales", Ponencia presentada en el seminario *El gobierno de los bienes comunes*, Programa de Estudios Avanzados en Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable, LEAD / El Colegio de México, México, 2000.

[40] *Diario Oficial. Órgano del Gobierno Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos*, "Decreto de Establecimiento de la Unidad Industrial Forestal a favor de las Fábricas de Papel Loreto y Peña Pobre S.A.", 19 de mayo de 1947.

[41] El 22 febrero de 1974, el periódico Excélsior publicó la siguiente nota: "La tropa persigue en la sierra al representante de bienes comunales de Sto. Dgo. Ocotitlan, Rafael Aguirre, que está acusado de proteger a tala bosques y de participar en una balacera en la que murió una persona y otras dos resultaron heridas. El

Un comunero de San Juan Tlacontenco, perteneciente a la comunidad agraria de Tepoztlán, entrevistado sobre el tema en 1999, lo explicaba de esta manera:

> Antes que se diera la explotación del bosque, la de 63 a 75, había aquí *cuatequitl*. Todos participábamos, esa era nuestra forma de organizarnos y así habíamos hecho todos nuestros trabajos, pero después de ese tiempo se acabó el *cuatequitl* porque la gente se dio cuenta de que los que coordinaban el trabajo cobraban mientras que los demás hacían el trabajo voluntario. De ahí nos dimos cuenta y se acabó el entusiasmo del trabajo colectivo [...]. A esos que le entraron a cobrar por el trabajo aquí les nombramos "caciques", ellos se enriquecieron mientras los demás trabajábamos [...]. De ahí nació la división en el pueblo. Somos dos grupos, los caciques tienen sus ideas distintas de las de los demás; ellos proponen explotar el bosque, vender las tierras comunales. Estamos muy divididos y no nos podemos poner de acuerdo porque no hay forma de pensar igual, son dos ideas muy distintas [...].[42]

La concesión de los bosques a particulares tuvo un fuerte impacto no sólo sobre los recursos, sino asimismo sobre la organización sociopolítica de los pueblos. Por un lado, las instancias agrarias locales quedaron fuera de la toma de decisiones sobre el lugar, la forma y la intensidad de la explotación de los bosques; pero por otro, se convirtieron en las receptoras de los pagos por derechos de monte, con lo que adquirieron un nuevo significado y surgió un renovado interés sobre su control por parte de los comuneros.

Controlar las instancias de bienes comunales dejó de ser desde este momento una cuestión de gobierno de los recursos, de éste se encargaban otros; los comuneros participaban en la explotación forestal como empleados de los concesionarios; a la comunidad le tocaba organizarse para el combate de incendios y el mantenimiento de los caminos utilizados para sacar la madera (también denominados "caminos de saca"); por último, a la organización agraria le correspondía recibir el pago del derecho de monte que pagaban los contratistas. Este pago, aunque era exiguo comparado con las ganancias que obtenían las empresas forestales, representaba mucho más de lo que se recaudaba con la explotación de raíz de zacatón y producción de carbón en manos campesinas. Según un reporte de la Organización Agraria Ejidal, al derecho de monte se sumaron asimismo otras entradas a las arcas comunales, provenientes de los pagos que hacían las compañías de luz y teléfono que cruzaban con sus instalaciones por los

---

prófugo tiene 10 años como representante comunal, a pesar de que la mayor parte de los comuneros está en contra de su gestión porque lo acusan de proteger a los tala bosques Eduardo Hurtado Vieyra y Juan Borath ,de la Compañía Maderas Industrializadas Dimensionales, S.A., que devastaron los montes de Sta. María Ahuacatitlán y ahora talan en Sto. Domingo".

[42] Entrevista a comunero de San Juan Tlacotenco, junio de 1999.

terrenos comunales, como fue el caso de Huitzilac, a mediados de los años cincuenta.[43] La modernización parecía llegar cargada de dinero. Si bien los fondos comunes fueron utilizados en algunas en ocasiones para obras de beneficio comunitario (arreglos y construcción de edificios públicos, construcción de lavaderos, pavimentación o empedrado de calles, construcción de bardas, electrificación, ayuda a fiestas cívicas y religiosas, etcétera), en otras fueron a parar a los bolsillos de las autoridades agrarias locales. La era de la corrupción había comenzado y se hará patente en la región con la disposición de los fondos comunales.

A partir de 1951 encontramos en los archivos agrarios de Coajomulco y Huitzilac una serie de documentos que muestran de manera contundente actos de corrupción por parte de las autoridades locales: malversación de fondos, la no convocatoria a asambleas o inasistencia a las mismas, tampoco rendir informes, ni hacer cortes de caja.[44] En el caso de Huitzilac, varias actas de asamblea fechadas en los años cincuenta y sesenta, denuncian asimismo manipulación de elecciones, elecciones fraudulentas en donde queda electo como presidente de bienes comunales quien también detenta el cargo de presidente municipal; rotación en los cargos de autoridad por parte de las mismas personas. Es decir, primero en el comisariado y después en la presidencia o al revés, muchas veces con la complicidad del representante o promotor agrario.[45] En las décadas subsiguientes no habrá elección de

---

[43] ARAN, *Huitzilac, Bienes Comunales*, Exp. 276.1/22"E", Folio: 1833-36: "[…] la Compañía Mexicana Meridional de Fuerza S.A., cruza las tierras con una brecha en donde tiene instalada una línea de transmisión eléctrica que interconecta las Subestaciones de Capulín y Cuernavaca. La Compañía Hidroeléctrica del Amacuzac, también ocupa terrenos con otra línea de transmisión eléctrica […]. La Compañía de Teléfonos de Cuernavaca también ocupa terrenos", 1955.

[44] Como se puede leer, por ejemplo, en esta Acta de Asamblea realizada en la Comunidad Agraria de Huitzilac: "22 de abril de 1951. Asamblea general donde se practica corte de caja al comisariado de bienes comunales, aunque no asistieron los representantes [...] por lo que se pidió destitución y consignación por los manejos que han colocado a la comunidad en una de las situaciones más precarias, han dispuesto arbitrariamente de los fondos que pertenecen a la comunidad y la administración de bienes la han hecho de forma anárquica y sin control [...] acusan de que esas autoridades han presionado por medio de amenazas a los demás ejidatarios y comuneros para que no asistan a esa asamblea", ARAN, *Huitzilac. Bienes Comunales*, Exp.: 276.1/22 "E", Folio 1758, 1951.

[45] "10 de octubre de 1954. Informe del representante agrario sobre asamblea llevada a cabo en la comunidad de Huitzilac: Cambio de autoridades donde el secretario general del Frente Zapatista exhortó a los presentes a trabajar unidos y olvidarse todos los rencores, rencillas y agravios que han existido en ese poblado, que se preocuparan por cuidar los intereses de la comunidad [...]. Habiendo caído en saco roto todas esas palabras con que se quiso aplacar los ánimos *de la minoría* que pedía que el C. Serafín Hernández, que ocupa el puesto de Presidente Municipal y que ahora quedó electo como Presidente del comisariado, presentara su renuncia al primer puesto [...] *pero se les explicó que el cargo de presidente municipal por ser de elección popular no se puede renunciar a él sino pedir licencia, además de que en tres meses termina su mandato*". ARAN, *Huitzilac, Bienes Comunales*, Exp. 276.1/22 "E", Folio: 1764-66. Informe

autoridades agrarias que no sea impugnada en esta comunidad; rara vez las autoridades electas concluirán su periodo de tres años, y pocas serán las administraciones que se libren de una auditoría por haber sido acusadas de malversación de los fondos comunes. La mayoría de las veces este hecho resulta comprobado. Todos estos actos de corrupción tenían un referente directo en la forma como se estaban explotando los recursos naturales o transformando el territorio comunal.

El proceso de modernización llevó a la mercantilización de los recursos forestales pero también del territorio. Con las nuevas vías de comunicación y la instalación de la Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca (CIVAC) en el municipio de Jiutepec, en un contexto en que no eran los pueblos sino grupos de poder quienes controlaban las instancias agrarias, se desarrolló, bajo el cobijo de autoridades estatales, un mercado ilegal de tierras que afectará de manera fundamental a las comunidades agrarias de Santa María, Ocotepec, Ahuatepec, Huitzilac y Tepoztlán.[46] Durante los años cincuenta y sesenta, según se desprende de los expedientes del Registro Agrario Nacional, en el ramo de Bienes Comunales, este tipo de transacciones ilícitas fueron realizadas por personas ajenas a las comunidades que se presentaban como propietarios, avalados por las autoridades del Estado, pero también con la complicidad de algunos comuneros y la complacencia de quienes ostentaban los cargos de autoridad agraria y municipal. Más adelante los mismos comuneros venderán sus terrenos de forma directa. Entre 1955 y 1980, los expedientes agrarios consultados en el Registro Agrario Nacional y en el Archivo General Agrario remiten a quejas y denuncias en contra de autoridades agrarias locales, autoridades municipales, promotores agrarios y funcionarios del gobierno del estado, por la venta ilegal de terrenos o la indebida legalización como propiedad privada. Los fraccionamientos campestres ubicados en terrenos comunales de Huitzilac, al borde de la carretera federal: Atlixcac, Sierra Encantada, Los Pinos, Club Social Campestre y Real Montecasino son impugnados durante este periodo.[47] Su actual existencia da cuenta de quien ganó en esa batalla.

---

del representante agrario sobre asamblea llevada a cabo en la Comunidad Agraria de Huitzilac, fechado el 10 de octubre de 1954 (el subrayado es nuestro, MFP).

[46] Véase al respecto ARIAS, Patricia y Lucía BAZÁN, "La Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca. Un proyecto industrial en una micro región rural", en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 8, María Victoria CRESPO y Luis ANAYA MERCHANT (coords.), *Política y sociedad en el Morelos posrevolucionario y contemporáneo*, Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura/ UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2010, pp. 221-251 [nota de LGM].

[47] ARAN, *Huitzilac. Bienes Comunales*, expedientes: 276.1/22 "E", folio: 1835; 276.1/22 "F", folio: 2906-2907; 276.1/22 "F", folio: 2909; 276.1/22 "F", folio: 2917; 276.1/22 "F", folio: 2921; 276.1/22 "F", folio: 2964; 276.1/22 "F", folio: 2966; 276.1/22 "C", folio: 02024; y AGA, *Huitzilac, ramo: Deslindes Comunales*, (TOCA), Expediente: 276.1/844, Folio: 000096.

En el caso de Tepoztlán, el conflicto entre comuneros y ejidatarios hace que se acusen unos a otros de posesión, parcelamiento y venta ilegal de terrenos. La presidencia municipal también participa en estas denuncias, alternando su rol entre denunciante y denunciado. Es en la década de los años sesenta cuando las acusaciones de unos a otros cobrarán mayor fuerza por la compra ilegal de terrenos por parte la Compañía Fraccionadora Estrella, S.A., posteriormente llamada Monte Castillo. Los ejidatarios acusan al presidente municipal de haber recibido dinero para la autorización de la compra de terrenos; este funcionario, a su vez culpa al receptor de rentas y al Jefe del Registro Público de la Propiedad de haber legalizado el trámite. El Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización (la antigua Comisión Nacional Agraria), por su parte, considera la acción como un despojo de tierras a Tepoztlán y no da su visto bueno a la operación en los años sesenta. Una década más tarde, el promotor agrario avalará la asamblea donde el presidente municipal, el comisariado ejidal y la Inmobiliaria Tepoztlán, S.A. de C.V. firman un convenio a través del cual los primeros aceptan la construcción de un complejo turístico por parte del segundo, a cambio de un pago en efectivo que sería dedicado a "obras sociales".[48] El proyecto, empero, no será realizado tampoco en esta década; suponemos que por oposición de los comuneros. De cualquier forma, la venta ilegal de terrenos comunales en Tepoztlán había comenzado y el caso Monte Castillo reaparecerá dos décadas más adelante en un Tepoztlán cada vez más urbano.[49] De ello hablaremos más adelante.

No en todos los pueblos se vendieron tierras comunales. Coajomulco libró una dura batalla contra las autoridades estatales y las autoridades agrarias federales en los años cuarenta y cincuenta para defender su territorio de aquellos particulares que reclamaban como suyo parte de lo que había sido reconocido en posesión del núcleo agrario. En los años setenta, tras denunciar en repetidas ocasiones un despojo de tierras, la comunidad decide actuar por cuenta propia para recuperar lo que le pertenecía.[50] Al preguntarle a quien, en 1999, era ayudante municipal ¿por qué no habían

---

[48] *Convenio que celebran el pueblo de Tepoztlán, representado por el Pte. Mpal. Luis Robles, Regidor de Hacienda, Pedro Rodríguez, Sindico Procurador, Roberto Ortiz y Comisariado Ejidal y de Bienes Comunales, Roberto Ortiz y la Inmobiliaria Tepoztlán, S.A. de C.V.*, 25 febrero 1970.

[49] Sobre el caso Monte Castillo, véase AGA, *Tepoztlán, Bienes Comunales*, expedientes: 276.1/3470, (Trab. Téc. Infor.), Legajo 1, Folio: 169; 276.1/3470, (TOCA), Folio: 00051-52; 276.1/3470, (TOCA), Folio: 300; 276.1/3470, (TOCA), Folio: 249-250;. 276.1/3470, (Trab. Téc. Infor.), Legajo 1, Folio: 310; 276.1/3470, (Trab. Téc. Infor.), Legajo 1, folio: 367. Para otras denuncias de venta ilegal de tierras comunales del mismo municipio en los años ochenta, revisar en el mismo archivo: *Tepoztlán, Bienes Comunales*, expediente 276.1/3470, (Pruebas y Alegatos), Legajo 1, Folio: 314 y 344; expediente 276.1/3470,(Pruebas y Alegatos), Legajo II, Folio: 001973.

[50] "Acta de Acuerdos levantada en el poblado de Coajomulco el 25 noviembre de 1976 relativa al rescate de los terrenos comunales que han sido invadidos por personas ajenas a este poblado [...] para tratar lo

vendido terrenos comunales como lo hicieron sus vecinos de Huitzilac? La respuesta que nos dio fue muy sencilla: "porque los montes comunales son de los comuneros":

> Conservamos nuestra herencia, esto viene desde nuestros abuelitos […] aquí nunca se ha vendido un terreno a gente de afuera, sólo entre nosotros. No hemos tenido presiones para vender, hay que salir con nuestros propios medios. Vemos en otros lados que venden, ya no se ven a los locales se ve pura gente de afuera […] los comuneros de Huitzilac son veladores de su propio terreno. Al ratito por eso va a haber caciquismo. Los montes son comunales la palabra lo dice, son de los comuneros.

Tlalnepantla tampoco parceló ni vendió las tierras. Aunque esta comunidad no contó con resolución agraria definitiva, decidió conservar la posesión de su territorio amparada por sus títulos primordiales de 1746, aún a pesar de que en el siglo XX no pudiera gobernar sobre sus recursos forestales. Hacia fines de la década de los setenta la era de las concesiones y los contratistas llegó a su fin, y los pueblos forestales del norte de Morelos (exceptuando Tlalnepantla) empezaron a aprovechar de manera directa sus recursos, bajo el impulso y el control de la Secretaría de Agricul-

---

relativo al rescate de los terrenos comunales de este poblado que fueron invadidos por personas ajenas a esta Comunidad, que vendió el C. Porfirio Pacheco vecino y originario del poblado de Huitzilac […] al General Pablo Díaz [...] comandante de la 24ava. zona militar. […] Dicha superficie fue vendida por la persona ya mencionada, y que han venido siendo objeto de trafique entre los compradores temporales que son por lo general de la ciudad de México, los que a la vez ni siquiera se dan a conocer en esta población, constituyendo un problema, llegando a registrarlo a su nombre en el registro público de la propiedad [...] valiéndose de artimañas [...] pero nunca se ha obtenido ninguna intervención positiva, mucho menos favorable o evitar que obtuvieran al principio, quedando de esta manera nuestras constantes quejas ante dicha Delegación Agraria. A última fecha y con motivo a la queja presentada ante la misma delegación por los comuneros en contra del Comisariado de Bienes Comunales fueron citados por el Comisionado Agrario a que se presentaran a la Ayudantía Municipal con motivo a una investigación de la queja aludida, estos invasores en lugar de presentarse a esta Comunidad, se dirigieron ante la propia Delegación y aquí no han tomado en cuenta esta comunidad, quedando en las mismas condiciones nuestro problema [...]. La asamblea enterada de la rebeldía de los invasores toma el siguiente Acuerdo: Que en virtud de que los invasores no les asiste ningún derecho legal, y con base en los artículos 51,52 y 53 y demás aplicables de la ley federal de la reforma agraria, tomamos acto de dominio de los terrenos que nos fueron despojados por estos invasores y se repartirán entre comuneros sin terrenos donde cultiven sus cereales como: maíz, frijol, haba u otros, que permita alimentar a los suyos, pues es de recordar que este poblado no tiene ejido, por lo que el monte es nuestro único patrimonio, y desde tiempo atrás hemos venido aprovechando nuestros recursos para la subsistencia y hemos podido vivir toda nuestra vida. *Se hace la aclaración de que este acto no es por rebeldía o indisciplina, sino por necesidad y que por derecho somos dueños del mencionado monte* [...]. Esta asamblea [...] solicita a la Delegación de la SRA del Estado que giren sus respetables órdenes a la Comisión Agraria Mixta en el Estado, para que se pida la cancelación ante la Dependencia a que corresponda la nulificación de escrituras apócrifas", en ARAN, *Coajomulco Bienes Comunales*, Expediente: 276.1/14 "A", Folio: 00450-451. (el subrayado es nuestro, MFP).

tura y Recursos Hidráulicos. A través del Plan Forestal Morelos se otorgaron permisos de aprovechamiento forestal para Coajomulco y Huitzilac y en la localidad de Tres Marías se formó la Unidad Productora de Materias Primas Forestales que se dedicaría tanto a la producción de vigas y tablas, como más adelante a la fabricación de muebles. En Huitzilac, Coajomulco y Santa María grupos de comuneros que anteriormente se dedicaban a sacar y transportar la madera explotada por los contratistas, se organizan en uniones de transportistas para extraer tierra de monte y venderla a los viveros de la zona centro y sur de la entidad. Esta actividad que hasta entonces había sido realizada por camioneros de Cuernavaca sin ninguna normatividad, pasaba a manos de los comuneros organizados de los pueblos, afiliados a la Confederación Nacional Campesina (CNC), quienes deberían someterse a la supervisión y arbitraje de sus propias estructuras agrarias. A partir de entonces, la extracción sólo podía realizarse en los bancos autorizados y a través de boletaje controlado por el comisariado. Los miembros de estas cooperativas debían, a su vez, retribuir a la comunidad no sólo con el pago del boleto de extracción, sino asimismo con trabajo voluntario realizado en brecheo, control de incendios y obras comunitarias. Se reformulaba la vieja institución comunal del *tequio*.

Por otro lado, con el apoyo del Banco de Crédito Rural los comuneros de los pueblos (salvo en Tlalnepantla) formaron Unidades de Producción Agrícola dedicadas a la siembra de avena en Tres Marías, Huitzilac, Coajomulco y Tepoztlán, así como unidades de producción ganaderas en Huitzilac y Tepoztlán. La diversificación productiva impactó sobre las economías locales, sobre los recursos forestales (al expandirse la frontera agrícola) y, de manera especial, sobre las estructuras de poder, ya que hizo surgir nuevos grupos apadrinados por políticos y funcionarios estatales y federales, quienes les otorgaban su apoyo a cambio de votos u otros favores políticos. Era esta la forma de hacer política en México durante las décadas 1970-1980. El centralismo de estado, aprovechado y reformulado por grupos de poder local, había desarticulado cualquier forma de organización democrática. Los gobernadores debían contar con el aval del presidente de la República; los presidentes municipales eran impuestos por el gobernador y el PRI estatal; las autoridades agrarias locales, aliadas con las municipales, se autoimponían con apoyos externos; y las uniones y grupos productivos que también gozaban los beneficios del clientelismo, establecían sus propias reglas de exclusión, para preservar cotos de poder y beneficios particulares.[51] Esta manera de configurar el poder, que operaba, por supuesto en un marco de con-

[51] En 1999, varios testimonios recabados entre comuneros de la localidad de Tres Marías indicaban que la Unión de Transportistas de Huitzilac, ubicada en la cabecera municipal no les había permitido a ellos formar su propia unión.

flicto y resistencia por parte de aquellos que tenían un proyecto distinto, repercutía directamente sobre los recursos y el territorio, los grandes objetos del deseo.

De 1980 en adelante: el gobierno de los bienes comunales entre la conservación y el negocio

A mediados de los años ochenta comenzó a gestarse en el país un cambio de rumbo que aterrizará como nuevo proyecto de Nación la década siguiente. El seis de enero de 1992, a setenta y siete años de que fuera expedida la Ley del 6 de enero de 1915 que versaba sobre la restitución de tierras a los pueblos, se publican en el *Diario Oficial de la Federación* las reformas al artículo 27 constitucional, mediante las cuales el estado mexicano transforma el régimen de tenencia social de la tierra, otorga la propiedad privada sobre derechos parcelarios a comuneros y ejidatarios, y pone fin al reparto agrario y por tanto al carácter agrarista sobre el cual construyó su proyecto desde los años veinte.[52] La coincidencia de fechas es por demás simbólica; se trataba del fin de un periodo y el inicio de una nueva era. Los cambios en el modelo han provocado cambios en la relación del estado con las comunidades y de éstas con sus recursos y su territorio, que todavía no podemos evaluar en su totalidad. Desde finales de los años ochenta el estado comenzó a retirarse y a descentralizar funciones. La todavía omnipresente Secretaría de la Reforma Agraria bajó de perfil en las comunidades y la autoridad forestal se retiró. La ley agraria de 1992 "puso fin a la intervención de las dependencias del sector público agropecuario en la vida interna de ejidos y comunidades".[53]

A mediados de la década de los años noventa se abrió un mercado de servicios técnico-forestales que hasta poco tiempo antes había sido controlado por la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH). Las comunidades se convirtieron en sujetos libres que podían contratar (y pagar) por su cuenta, los estudios dasonómicos para tramitar los permisos de explotación de sus bosques.[54] Algunos comuneros, especialmente de Huitzilac y Coajomulco, se refieren a este periodo como el del inicio de "las manos libres", o de la tala ilegal incontrolada; ésta, en realidad, había comenzado desde antes, pero ahora se hacía más evidente. El aprovechamiento de los bosques del norte de Morelos no sólo fue afectado por

---

[52] *Diario Oficial de la Federación*, Sección Sexta de la Ley Agraria referida a las Tierras Parceladas, artículos 76 al 86.

[53] SECRETARÍA DE DESARROLLO SOCIAL, *Nueva Legislación Agraria*, Gaceta de Solidaridad, México, 1992.

[54] Dentro de la ingeniería técnica forestal los *estudios dasonómicos* se enmarcan dentro de la ordenación del territorio y protección del medio ambiente, y sirven para hacer un diagnóstico del cultivo, conservación y aprovechamiento de la vegetación que será afectada por la tala y producción de madera [nota de LGM].

estas políticas de liberalización de mercados. El 30 de noviembre de 1988 salió publicado en el *Diario Oficial de la Federación* un decreto firmado por el entonces presidente Miguel de la Madrid, mediante el cual se creaba el área de protección de flora y fauna "Corredor Biológico Chichinautzin" en territorios de los municipios de Huitzilac, Cuernavaca, Tepoztlán, Jiutepec, Yautepec, Tlayacapan, Tlalnepantla y Totolapan, que integraría en una superficie de más de 60,000 hectáreas, a los parques nacionales Lagunas de Zempoala y El Tepozteco, decretados, como ya fue mencionado líneas arriba, durante el periodo cardenista. La diferencia del decreto de 1988 con los anteriores, es que éste se daba en el marco de una naciente política ambiental que define a la conservación de los recursos naturales del país como una tarea prioritaria que debe ser compartida entre el estado y la sociedad.[55] La política forestal y la política de conservación repercutieron, una vez más, de manera diferenciada en cada núcleo agrario, reconfigurando las formas de gobierno de recursos y territorio, pero también, las relaciones de poder hacia adentro y hacia afuera. Esto ya había pasado antes en la región; la diferencia en esta ocasión fue que el estado mexicano, que siempre había jugado el papel de padre y cómplice, se convierte ahora en enemigo y agente de conflicto. Veamos como se expresa esto.

A finales del siglo pasado, de las cuatro comunidades agrarias del norte de Morelos con mayor extensión forestal, como son Huitzilac, Coajomulco, Tepoztlán y Tlalnepantla, sólo en las dos primeras era posible el aprovechamiento comercial de sus bosques. En Tepoztlán, la condición de parque nacional que comprende todo el territorio comunal impide legalmente, hasta hoy, esta actividad. En Tlalnepantla, la falta de derechos agrarios excluía a esta comunidad de cualquier trámite para obtener un permiso de explotación forestal. Estas dos comunidades habían dejado de dedicarse a esta actividad desde tiempo atrás, y por ello las nuevas modalidades de fomento y restricción no afectaban su vida cotidiana.[56] No fue así en Coajomulco y Huitzilac. La nueva política forestal alentaba el uso comercial de los bosques de manera regulada, lo que significaba que las comunidades debían cumplir una serie de requisitos para obtener los permisos de explotación y/o aprovechamiento de maderas muertas por parte de la secretaría del medio ambiente del gobierno fede-

---

[55] En 1992 se crea la Secretaría del Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (SEMARNAP) que en el año 2000 cambiará a Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT). Desde entonces, ha sido esta instancia la que controla en el país la conservación y el aprovechamiento de los recursos naturales.

[56] A finales de los años setenta y principios de la década de los ochenta, los comuneros de Tlalnepantla comenzaron a dedicarse al cultivo del nopal. Al final del siglo, esta comunidad, junto con la de Milpa Alta, en el Distrito Federal, eran las principales productoras de esta cactácea en el país. Tepoztlán, por su parte, orientó su economía al sector terciario.

ral.[57] El primer punto de conflicto entre el gobierno y las comunidades, recayó sobre la solicitud de estos permisos y su expedición. Autoridades y grupos comenzaron a culparse mutuamente. Las primeras acusaban a los comuneros de no querer cumplir con la norma y optar por la ilegalidad; los segundos decían que las autoridades los empujaban hacia ésta por no dar los permisos o por no expedirlos rápidamente:

> Si a ellos les conviene ¿por qué no dan permiso? Dicen que no nos organizamos. ¡Eso sí! si hay incendios nosotros subimos a apagarlo y no dan permisos. ¡Eso sí! nos regañan de que no trabajamos legalmente. Yo digo que no se vale porque somos los que cuidamos. Nos piden una de papeleo y dinero que no se imagina, porque todo cuesta: para hacer el trámite de los permisos hay que pagar al técnico, hacer el estudio. Ellos tienen recursos, si de veras nos quisieran ayudar ellos darían los permisos.[58]

Desde finales del siglo XX, los bosques de Huitzilac y Coajomulco han estado sometidos a un intenso "estire y afloje" entre la legalidad y la ilegalidad. A ratos parece que esta última es la que está ganando la partida; en otros momentos, empero, se observan ciertos signos que nos hacen suponer que es posible que el aprovechamiento y la conservación pueden convertirse en un proyecto viable para estas comunidades. Es aquí donde se coloca el segundo punto del conflicto y que remite a la construcción y conducción de un proyecto de futuro en estas comunidades. Los actores de este proceso conflictivo han sido las autoridades ambientales federales y los grupos de talamontes que comenzaron a empoderarse décadas atrás; pero en los últimos diez años, vemos también como va tomando fuerza un tercer grupo de comuneros que denuncia los abusos de grupos de poder que controlan los órganos de decisión internos, y retoma propuestas del gobierno federal sobre manejo sustentable de los recursos naturales pero las reformula en sus propios términos, tanto prácticos como organizativos, para ganar cierta autonomía. Son sin duda estos grupos los que han venido ejerciendo un contrapeso de poder en estas comunidades, pero también en la relación de éstas con el estado. Si en Huitzilac y Coajomulco la conservación y el aprovechamiento sustentable de los recursos naturales enfrentó al estado mexicano con grupos de poder local, en Tepoztlán el mismo estado hará que se reagrupen fuerzas sociales que habían estado enfrentadas los últimos setenta años, para juntas defender

---

[57] Para obtener un permiso las comunidades o grupos organizados deben solicitar (y pagar) a un técnico forestal para que haga un estudio en la zona a explotar que contemple la viabilidad ambiental, el marcaje de los árboles y el cálculo del volumen a extraer. Como arriba mencionamos, estos estudios que antes eran subvencionados por el gobierno, con las nuevas políticas liberales se privatizaron.

[58] Entrevista a comunero de Huitzilac, junio de 1999.

sus recursos y su territorio de lo que consideraban una amenaza mayor: el proyecto de un club de golf avalado por las autoridades municipales, estatales y federales[59]

En 1995, en su lucha en contra del Club de Golf, los tepoztecos utilizaron los argumentos de conservación y protección de los recursos naturales de la política ambiental nacional. No era un conflicto ambiental y, sin embargo, sí lo fueron los argumentos. Desde un discurso ambientalista los tepoztecos hicieron una doble jugada, por un lado se vincularon con una problemática a nivel global (la del deterioro ambiental), lo que les permitió establecer alianzas con otros actores más allá de sus fronteras; y, por otro lado, desde ese mismo discurso comenzaron a replantear su proyecto colectivo en torno a su territorio y su organización social. "Una de cal" por "otra de arena". Ochenta años atrás el proyecto del estado revolucionario retomó las demandas de los campesinos y también las reformuló en sus propios términos. A finales del siglo, Tepoztlán ganó la batalla contra el Club de Golf. El proyecto fue cancelado, los inversionistas se fueron y en el municipio entero comenzó un proceso de reconstrucción política y social que sigue hasta hoy entre contradicciones, tropiezos y aciertos.

Cabe resaltar aquí que los saldos positivos de este proceso no sólo fueron para la comunidad. Según reporta Antonio Azuela, quien fuera Procurador Ambiental del gobierno federal en esa época, el conflicto del Club de Golf condujo a reformas en la legislación ambiental nacional: se introdujo una regla que deslinda las decisiones de las autoridades ambientales estatales, de las que toman las autoridades ambientales federales; asimismo se incluyó el procedimiento de consulta pública en proyectos disputados.[60] Este es quizás uno de los ejemplos más claros de articulación a partir del conflicto.

El norte de Morelos cien años después

La historia moderna del norte de Morelos es la historia de sus pueblos, y de cómo éstos forjaron su territorio al mismo tiempo que participaron en la construcción del proyecto nacional del siglo XX. No podemos separar la historia de esta región y el

[59] Como se recordará, la construcción de un complejo turístico que comprendería un club de golf, hoteles y casas habitación había sido cancelado en dos ocasiones anteriores en los años sesenta y setenta. Creemos que las modificaciones al artículo 27 constitucional habían generado esperanzas entre los inversores, cf. ROSAS, María, *Tepoztlán. Crónica de desacatos y resistencia*, Ediciones Era, México, 1997.

[60] AZUELA, Antonio, *Visionarios y pragmáticos. Una aproximación sociológica al derecho ambiental*, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM / Fontamara, México, 2006; AZUELA, Antonio y Paula MUSSETTA, "Algo más que el ambiente. Conflictos sociales en tres áreas naturales protegidas de México", en *Sumario. Revista de Ciencias Sociales*, año1, núm. 16, 2009, pp. 191-216.

gobierno de sus recursos, de los momentos fundacionales del estado mexicano: la Revolución Mexicana, la Reforma Agraria (expresada en la zona a través de la restitución y el reconocimiento de tierras comunales) y la industrialización a través del modelo de sustitución de importaciones. Tampoco podemos separarla de los caracteres distintivos del estado nacionalista: el centralismo y la corrupción. A lo largo de los últimos cien años los pueblos del norte de Morelos hicieron de sus bosques el eje en torno al cual lucharon, se disputaron internamente, se organizaron, se desorganizaron, se corrompieron, se fortalecieron, se quejaron, se enorgullecieron. Los han aprovechado, los han defendido, los han reforestado y apagado los incendios. También los han vendido, saqueado, urbanizado y convertido en foco de ilegalidad.

No hay un proyecto único sobre los bosques, ni para los pueblos ni para la región en su conjunto. Vimos a los largo de estas líneas que en los últimos cien años la región se ha construido a través del conflicto en lugar de hacerlo a partir del consenso.[61] El foco de la discordia han sido siempre el territorio y sus recursos. Por su control han disputado grupos de poder, pueblos y cabeceras, y diferentes núcleos agrarios. A pesar de estas diferencias e intereses encontrados, lo que apreciamos al revisar la historia de esta región en los últimos cien años, es que existe un sentimiento compartido por todos: el deseo de prevalecer como comunidad. Con los hechos se demuestra y con la voz se confirma. Ninguno de los más de 150 comuneros que entrevistamos en la región en el año 2000, incluidos aquellos que critican a los grandes talamontes, imaginan su vida sin ser comuneros: "Ser comunero nos permite ser libres", nos dijeron en San Juan Tlacotenco; "la propiedad comunal es la mejor", nos dijo otro más en Huitzilac, y agregó: "con la propiedad comunal podemos hacer los arreglos del pueblo, arreglar las calles, arreglar las escuelas"; pero sin duda el comentario más emblemático al respecto, fue el de un campesino de Tres Marías quien al preguntarle qué pensaría si se privatizaran los bienes comunales contestó: "privatizar es como si nos diéramos un balazo uno mismo". Ser comunero tiene que ver con algo más que poseer un recurso en propiedad común y aprovecharlo materialmente. La organización comunal es una forma de vivir pero también de convivir socialmente. Esto es por lo que han estado luchando desde el siglo XIX los pueblos del norte de Morelos (y los grupos que los conforman), y son los bosques los que emblematizan esta lucha pues, finalmente, son ellos el espacio donde cristaliza la acción colectiva, donde se objetiva el *cuatequitl* o *tequio* a la hora

[61] Touraine dice que la historicidad de un grupo, su capacidad de autoproducirse, no se disputa entre grupos diferentes sino entre iguales que, en el conflicto, aparecen "como grupos opuestos, uno contra otro, por la apropiación de una historicidad hacia la cual ambos se orientan, y que pone en juego sus antagonismos", en TOURAINE, *Regreso,* 1987, p. 68.

de apagar incendios, de reforestar, de limpiar y hacer brechas corta fuego. Por eso los opuestos se juntan para defenderlos cuando la amenaza viene de fuera.

Las modificaciones al artículo 27 constitucional abrieron el mercado de tierras parceladas y hoy vemos como ante la falta de apoyo al campo, lo que antes fueron sembradíos de milpa en Santa María, Ocotepec, Chamilpa, Ahuatepec y Tepoztlán son corredores urbanos en donde los pueblos pierden sus límites territoriales por lo menos en el paisaje. No es el caso de los bosques. Estos no pueden ser parcelados, no pueden ser vendidos y hoy forman un cinturón ecológico que está considerado como una de las regiones prioritarias de conservación en el país, por los importantes servicios ambientales que le presta a la ciudad de México. El discurso conservacionista oficial sigue empero siendo ambiguo pues, por un lado, las autoridades les exigen a los pueblos participar en la conservación de los bosques, y aplican todo el rigor de la ley a los transgresores; pero por otro, el mismo gobierno federal que promueve la política de conservación, se alía con aquellos que proponen atravesarlos con carreteras y libramientos para agilizar el flujo de mercancías que exige el mercado global.[62]

Al norte de Morelos le quedan todavía muchas batallas por librar en los siguientes años y sus habitantes tendrán que definir el rol que quieren que jueguen sus pueblos, como organizaciones sociales y políticas, en esta nueva etapa de construcción nacional.

[62] Nos referimos a los proyectos de construcción del libramiento norponiente de Cuernavaca que atravesaría los bosques comunales de Santa María y Chamilpa; y la autopista Lerma-Tres Marías que comunicaría Toluca con Morelos sin tener que pasar por la ciudad de México, a costa de la destrucción del llamado Bosque de Agua.

14 | El desarrollo regional contemporáneo de Morelos

Javier Delgadillo Macías
José Luis Sámano Muñoz

LOS CAMBIOS QUE HOY SE PRODUCEN en el interior de las regiones son el resultado de un conjunto de factores que hacen más dinámicos los ritmos y especificidades de estas modificaciones organizativas. Corresponde a los procesos históricos acumulados a lo largo del tiempo y a sus manifestaciones espaciales, el peso principal desde donde pueden encontrarse explicaciones a estas dinámicas actuales. Sin embargo, junto a la causalidad histórica señalada, aparecen otros factores que imponen, poco a poco, pero de manera consistente, condiciones de cambio que para algunas regiones les representa el peso fundamental de sus transformaciones territoriales. La internacionalización creciente de los espacios regionales se erige como factor que condiciona formas de vida, procesos productivos, estructuras organizacionales, e incluso cambios radicales en la cultura local de los pobladores. Tal es la magnitud e impacto de estos nuevos procesos que se hace indispensable considerar su atención con la misma importancia analítica con la que se aborda la investigación sobre los factores internos que han favorecido históricamente la constitución y consolidación de los actuales espacios regionales. En este sentido, estudiar el comportamiento de las regiones de Morelos atendiendo a la movilidad de sus factores y a la influencia de las relaciones internas y externas, permite al investigador comprender a cabalidad las condicionantes que definen sus formas de organización y peculiaridades de su desarrollo. Historia, cultura y tradición son eslabones explicativos de una geografía cambiante, que sumados al entendimiento de los procesos económicos, sociales y de la nueva dinámica de los acontecimientos políticos locales y globales, dan cuenta de las semejanzas y diferencias que presentan sus municipios y sus actores.

El estado de Morelos no es ajeno a esta dualidad. Por una parte se hacen dinámicos sus procesos económicos, se establecen nuevos contratos, se consolidan redes locales y globales, surgen otras diferentes, se apuesta a las tecnologías emer-

Javier DELGADILLO MACÍAS. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.
José Luis SÁMANO MUÑOZ. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.

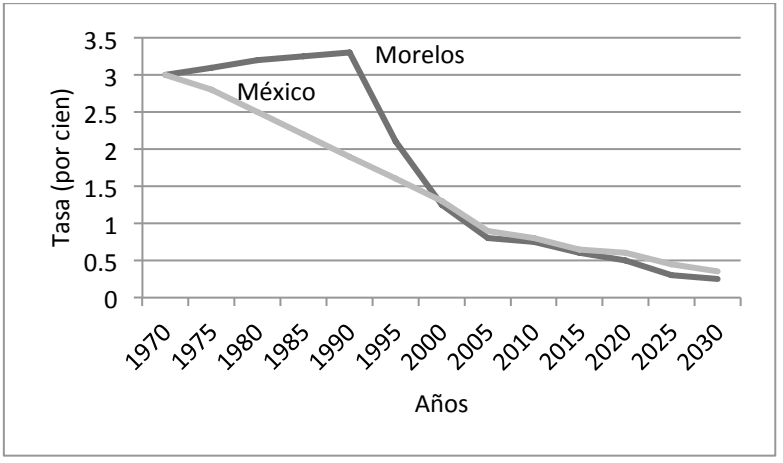
gentes, se invita a innovar, se proponen acciones para reconvertir las industrias, se fortalecen los servicios y el comercio, es decir, se acentúa la dinámica de la vida global. Pero en otro sentido, el resurgimiento de sus tradiciones asociadas a prácticas culturales y económicas que se fortalecen en los ámbitos locales (algunas de ellas han perdurado a lo largo de los siglos) representa una realidad que vive en permanente confrontación con una modernización impuesta, dentro de la cual los habitantes de barrios, comunidades, pueblos y colonias, mantienen un interés manifiesto por su pasado y reconocen la vigencia de esa identidad que los cohesiona como actores del otro Morelos, de lugares donde resisten a su modo de los embates que la modernidad les asesta. Frente a esta realidad propugnamos por encontrar una vía incluyente donde tradición y modernidad se conjuguen como accesos viables de formas de vida regionales. Ambas están presentes en Morelos y se convierten al mismo tiempo en posibilidades donde la opción está sujeta a convertir la participación amplia de la sociedad en un factor decisivo que reconozca esta diversidad. Cada región procesa de manera distinta sus respuestas a los cambios globales y a la modernización en función de sus especificidades locales: unas, de carácter contingente que les brinda el medio ambiente local; otras, producto de la acción humana derivada de condiciones históricas, económicas y culturales. En todo caso, deben reconocerse las potencialidades que los factores endógenos les brindan para aspirar a mejores condiciones de integración y cohesión territorial.

La configuración regional contemporánea del estado de Morelos

La evolución demográfica del estado de Morelos mantiene similitudes con la nacional. Mantuvo una tasa de crecimiento constante hasta 1990 año en que comienza a estabilizarse y a decrecer en términos relativos (Gráfica 1). Su población pasó rápidamente de 272 mil 842 habitantes en 1950 a 616 mil 119 habitantes en 1970 (tan sólo entre 1960 y 1970 el incremento en términos porcentuales fue de 59.5). Para el año 1990 ya había rebasado el millón de personas (un millón 195 mil 59 habitantes) y en 2005, de acuerdo con la información contenida en el Conteo de Población realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), llegó a un millón 612 mil 899 habitantes. Las proyecciones de población del Consejo Nacional de Población (CONAPO) en 2007 señalaban que en el año 2010 el estado alcanzaría la cifra de un millón 687 mil 396 habitantes.[1]

[1] Conforme a los datos actuales del Censo de Población 2010 del INEGI, el estado de Morelos tiene ahora 1 millón 777 mil 227 habitantes. Delgadillo y Sámano elaboraron este ensayo antes de conocerse esos resultados, lo mismo con relación a las cifras electorales de mediados de 2009 [nota de LGM].

GRÁFICA 1
Tasa de crecimiento poblacional. Estado de Morelos y México, 1970-2030



FUENTE: *La población del Estado de Morelos, tendencias y perspectivas, 1970-2030*, CONAPO / Consejo Estatal de Población / Gobierno del Estado de Morelos, julio de 2007.

Los municipios que presentaron mayores tasas de crecimiento durante la década 1960-1970 fueron Jiutepec con 9.1%, Temixco con 8.3% y Emiliano Zapata, con 7.7%; en este orden le siguen Cuernavaca, Ayala y Cuautla, 9.1%, 5.9% y 5.1%, respectivamente. En 1970 de cada 100 personas 67 vivían en localidades rurales; en cambio, en 1990 el predominio es urbano al representar 62.7% de los habitantes; para el 2000 este porcentaje llega a 65% y en el 2010 será de 67%. La mayor parte de la población morelense se concentra en las tres áreas metropolitanas más importantes: Cuernavaca, Cuautla y Jojutla; juntas contienen el 82.9% de la población total. El área conurbada de Cuernavaca por sí sola concentra el 53.9%, cuya población es de 672,625 habitantes.

Morelos como entidad, se caracterizó en la segunda mitad del siglo XX como un lugar atractivo para la residencia, para el año 2000 los residentes que nacieron en otros estados del país representaban el 32%; mientras que el 68% había nacido dentro de la entidad. En los aspectos agrícolas y ejidales según datos del VII censo ejidal de 1991, existían en la entidad 38 mil ejidatarios y 2 mil comuneros aglutinados en 239 ejidos y comunidades agrarias; de ellas, 229 se dedicaban a la agricultura, seis a la ganadería y dos a la explotación forestal, estas formas de propiedad contiene un total de 383,519 hectáreas de la superficie estatal. De estas 145,982.5 hectáreas están organizadas en unidades de producción ejidales y 13,005 hectáreas en comunales, las unidades de producción privadas sólo aglutinan 44,082.5 hectáreas. Las características geográficas, de orografía y del relieve que presentan las regiones morelenses son variadas de norte a sur. Predomi-

na la presencia de valles interconectados por cañadas y un conjunto de barrancas ubicadas principalmente en su porción norte y occidental. Sin embargo, la composición topográfica de valles y pequeñas cañadas en la mayor parte del territorio las convierten en áreas con relativa facilidad para la accesibilidad carretera, lo que mantiene en la actualidad a la entidad con una suficiente distribución de caminos, diversas carreteras y accesos a prácticamente todos los municipios, ciudades y regiones; la excepción son las serranías que circundan al estado, sobre todo en la parte norte, nororiente y sur.

Tipos de regionalización del estado de Morelos

La distribución geográfica de la población en Morelos ha sido el antecedente del sistema de poblamiento actual y con ello también la variable fundamental sobre la cual se han soportado los criteros de regionalización que distintas instituciones del estado de Morelos han utilizado para sus fines operativos. A ello se suman otros aspectos relevantes como los históricos, culturales y económicos que están ligados a estos procesos de asentamiento poblacional. Sin embargo, también subsisten otras variables igualmente importantes que se utilizan con fines de sistematizar, zonificar o regionalizar aspectos cruciales del territorio; entre estos destacan también los factores propiamente geográficos (relieve y factores de la naturaleza principalmente).

La entidad está conformada por un total de 33 municipios los cuales albergan en conjunto a más de un millón 600 mil habitantes distribuidos de manera desigual en sus territorios, y agrupan en su interior a una amplia diversidad de elementos físicos, geográficos, ambientales, económicos, culturales y sociales.[2]

Dentro de esta diversidad, la primera regionalización a la que hacemos referencia tiene que ver con los rasgos físicos de la geografía y la naturaleza morelense. Las cuencas y ríos representan sin duda un factor relevante de las condiciones regionales de la entidad; la mayor parte del estado se localiza en la cuenca del río Balsas, por lo tanto la construcción de las regiones retoma las subcuencas y el sistema hidrológico. Las aguas y afluentes que nacen y corren por la entidad forman parte, en cierto modo, de la identidad y cultura de los morelenses, pues desde tiempos prehispánicos ya se implementaban los sistemas de riego para la producción agricola, además de que los manantiales eran utilizados por la nobleza náhuatl para la recreación y el esparcimiento.[3] Las regiones a que nos referimos son:

Región Noroeste: Se sitúa en la cuenca del río Apatlaco norte, en las márgenes del cual se localizan los municipios de Cuernavaca, Huitzilac, Jiutepec, Temixco, Emiliano

---

[2] Véase el Mapa 1 / Javier Delgadillo, *División municipal del estado de Morelos*, en el apartado Cartografía.
[3] HERNÁNDEZ, Alicia, *Breve historia de Morelos*, El Colegio de México/FCE, México, 2002.

Zapata, Xochitepec y parte de los municipios de Tepoztlán y Yautepec; las carreteras y principales vialidades siguen las márgenes del río y los afluentes del mismo; estos municipios componen la zona de concentración urbana más grande de la entidad.

Región Norte: La dinámica fisiográfica de esta región está regida por la subcuenca del río Yautepec, que comprende la mayor parte de este municipio, además se interconecta con los municipios de Tlayacapan, Tlalnepantla, Totolapan y parte de Cuautla; el sistema carretero sigue parte de la margen de este río y se articula con la zona urbana de Cuautla. La región también se articula con la ciudad de México a través de la carretera Xochimilco–Oaxtepec; asimismo la carretera Yautepec–Jojutla sigue las orillas del mismo río.

Región Noreste: La composición de esta región está regida por el río Cuautla y comprende al municipio del mismo nombre, más Yecapixtla, Ayala y Atlatlahucan, que constituyen la segunda urbanización en importancia del estado; se comunica con el oriente de la Ciudad de México a través del ramal carretero Chalco-Amecameca-Cuautla; la articulación carretera con Cuernavaca sigue la ribera del río Yautepec.

Región Sur: Ubicada en la parte sur de las orillas del río Apatlaco, tiene como cabecera regional a la ciudad de Jojutla; le siguen en importancia las ciudades de Zacatepec, Tlaquiltenango, Tlaltizapán, Puente de Ixtla y Amacuzac. La región se articula con la ciudad de Cuernavaca a través de las carreteras Jiutepec-Emiliano Zapata-Jojutla y Alpuyeca-Jojutla; la carretera que comunica al norte de la entidad bordea el río Yautepec.

Región Poniente: La subcuenca del río Chalma-Tembembe dinamiza la vida de esta región, compuesta por los municipios de Miacatlán, Mazatepec, Tetecala, Coatlán del Río y parte de Puente de Ixtla. El proceso de poblamiento es menor que en otras regiones aunque está en proceso de consolidación una conurbación que sigue la línea de la carretera Coatlán del Río-Alpuyeca.

Región Oriente: Esta región está conformada por la subcuenca del río Amatzinac y las márgenes del río Nexapa, que más al sur se une con el río Tepalcingo. Los municipios que aquí se localizan son: Tetela del Volcán, Ocuituco, Zacualpan, Temoac, Jantetelco, Jonacatepec, Tepalcingo y Axochiapan. Es una de las regiones con la densidad de población más baja y se articula con Cuautla a través de la carretera México-Oaxaca y por medio del ramal carretero Amayuca-Axochiapan.[4]

Otro modelo de regionalización es el que utiliza el Tribunal Superior de Justicia del estado de Morelos, a partir de la definición de distritos para la impartición de justicia en materia penal.

---

[4] Véase el Mapa 2 / Javier Delgadillo, *Sistema hidrológico del estado de Morelos*, en el apartado Cartografía.

Primer distrito: Para efectos de localización geográfica se le denominará Noroeste, la cabecera es Cuernavaca y además atiende formalmente a los municipios de Huitzilac, Emiliano Zapata, Jiutepec, Temixco, Tepoztlán y Xochitepec.

Segundo distrito: Se ubica en la parte poniente del estado, lo encabeza Tetecala e incluye a los municipios de Coatlán del Río, Mazatepec y Miacatlán.

Tercer distrito: Se localiza en el suroeste, con cabecera en Puente de Ixtla y también atiende a Amacuzac.

Cuarto distrito: Se ubica en el sur de la entidad, lo representa Jojutla e incluye a los municipios de Tlaltizapán, Tlaquiltenango y Zacatepec.

Quinto distrito: La cabecera es Yautepec, se localiza en el norte e incluye a Atlatlahucan, Tlalnepantla, Tlayacapan y Totolapan.

Sexto distrito: Corresponde a la parte noreste y su cabecera distrital es Cuautla; además atiende a los municipios de Ayala, Ocuituco, Tetela del Volcán y Yecapixtla.

Séptimo distrito: Lo representa Jonacatepec y se localiza en el oriente de la entidad, incluye a los municipios de Axochiapan, Jantetelco, Temoac, Tepalcingo y Zacualpan.[5]

La Secretaría de Salud del gobierno estatal utiliza otro tipo de regionalización para efectuar su trabajo que se organiza en tres jurisdicciones sanitarias, las cuales se conforman de la siguiente manera.

Jurisdicción sanitaria I: Las oficinas regionales se concentran en Cuernavaca e incluyen a los municipios de Coatlán del Río, Emiliano Zapata, Huitzilac, Jiutepec, Mazatepec, Miacatlán, Temixco, Tepoztlán, Tetecala y Xochitepec.

Jurisdicción sanitaria II: En esta región la cabecera es Jojutla, comprende a los municipios de Amacuzac, Puente de Ixtla, Tlaltizapán, Tlaquiltenango y Zacatepec.

Jurisdicción sanitaria III: En Cuautla se ubican las oficinas regionales y atiende a los municipios de Atlatlahucan, Axochiapan, Ayala, Jantetelco, Jonacatepec, Ocuituco, Temoac, Tepalcingo, Tetela del Volcán, Tlalnepantla, Tlayacapan, Totolapan, Yautepec, Yecapixtla y Zacualpan.

Otro ejemplo de regionalización es la de índole electoral. Contempla dos niveles de jurisdicción, el federal y el ámbito local. A las regiones contenidas en el nivel federal se les denomina distritos electorales y para efectos de la representación popular ante la federación, la entidad se subdivide en cinco distritos. Esta distritación, como se le denomina, se utilizó por primera vez en las elecciones del año 2006 (anteriormente eran cuatro distritos); la ampliación a uno más se debió al incremento de la población, pues según las leyes federales debe existir un diputado por cada 250 mil habitantes.

Distrito I: Incluye sólo al municipio de Cuernavaca.

---

[5] Véase el Mapa 3 / Javier Delgadillo, *Regionalización en distritos para la impartición de justicia penal en Morelos*, en el apartado Cartografía.

Distrito II: La cabecera se ubica en Jiutepec y comprende además a los municipios de Temixco y Emiliano Zapata.
Distrito III: Cuautla es la cabecera distrital y se suman los municipios de Atlatlahucan, Huitzilac, Ocuituco, Tepoztlán, Tetela del Volcán, Tlalnepantla, Tlayacapan, Totolapan y Yecapixtla.
Distrito IV: La cabecera es Jojutla e incluye a los municipios de Amacuzac, Coatlán del Río, Mazatepec, Miacatlán, Puente de Ixtla, Tetecala, Tlaquiltenango, Xochitepec y Zacatepec.
Distrito V: Aquí la cabecera es Yautepec y se agregan los municipios de Axochiapan, Ayala, Jonacatepec, Jantetelco, Temoac, Tepalcingo, Tlaltizapán y Zacualpan de Amilpas.[6]

En el ámbito local los distritos electorales se agrupan de manera desagregada y se establecen dieciséis unidades. En esta regionalización los distritos pueden contener a municipios completos o fracciones territoriales de un municipio.[7]

Quizá las regionalizaciones de mayor uso y representatividad en los ámbitos del sector público y por parte de estudiosos de la realidad morelense tengan que ver con aquellas que se utilizan para representar unidades territoriales sobre aspectos económicos, históricos y culturales, o las que tienen una utilidad funcional y de operación de las políticas públicas de índole sectorial y para la planeación del desarrollo económico. En este sentido destaca la regionalización histórica-cultural que agrupa a los municipios en cuatro áreas: Norte, Suroeste, Oriente y Centro.[8]

Hay dos tipos de regionalizaciones más. La económica, que divide a la entidad en siete regiones, Cuernavaca, Cuautla, Norte, Noreste, Poniente, Sur y Sureste, es de amplio reconocimiento y utilidad por parte del gobierno estatal, y en ella se reconocen aspectos de unidad económica y se operan estrategias y políticas de desarrollo sectorial.[9] Y, por último, la regionalización del Consejo Estatal de Desarrollo Rural Sustentable (CEDERS) que se aplica en acciones de planeación y ejecución en materia agropecuaria y de desarrollo rural, representa un ejemplo operativo en el contexto de las políticas públicas estatales.[10]

---

[6] Mapa 4 / Javier Delgadillo, *Distritos electorales de nivel federal en el estado de Morelos*, en el apartado Cartografía.
[7] Mapa 5 / Javier Delgadillo, *Distritos electorales locales en el estado de Morelos*, en el apartado Cartografía.
[8] Mapa 6 / Javier Delgadillo, *Regionalización histórica-cultural del estado de Morelos*, en el apartado Cartografía.
[9] Mapa 7 / Javier Delgadillo, *Regionalización económica del estado de Morelos*, en el apartado Cartografía.
[10] Mapa 8 / Javier Delgadillo, *Regionalización del Consejo Estatal de Desarrollo Rural Sustentable (CEDERS)*, en el apartado Cartografía.

FACTORES DEL DESARROLLO REGIONAL

El estado de Morelos nace el 15 de abril de 1867 con la unión de los distritos de Cuernavaca y Morelos, este último con cabecera en Cuautla, como parte de una escisión territorial del Estado de México, erigiéndose la entidad por una demanda de la sociedad y de las fuerzas políticas de las regiones Centro y Sur del país. De esta manera, se le dio vida a un espacio político soberano que sirvió para dos propósitos: para equilibrar los poderes de la Unión y para mediar las fuerzas entre las entidades del Centro y del Sur del país.[11] La vecindad de Morelos con estas regiones es una de sus principales características históricas. En ocasiones, la proximidad con la capital del país, así como su operación como paso obligado hacia las costas del sur, le ha resultado en la mayoría de las ocasiones ventajosa y hasta privilegiada, pues en gran parte los productos de la actividad agrícola e industrial se destinan a satisfacer las necesidades de las zonas Centro y Sur. Como lo han mostrado los anteriores ensayos de Sorani, Oswald y Jaramillo, Morelos representa el 0.3% del territorio nacional y en su interior cuenta con una diversidad de climas que le favorecen condiciones naturales y de actividad económica, además de ser reconocido mundialmente por la diversidad en la reproducción biológica de especies animales y vegetales. El 99.9% del territorio morelense está enclavado en la región hidrológica del Balsas, el 85.7% de la misma pertenece a la cuenca del río Grande de Amacuzac y el 14.3% al río Atoyac. Las corrientes de agua más importantes son los ríos: Cuautla, Yautepec, Apatlaco, Tembembe y Chalma. La distribución del sistema natural se divide en ocho unidades geo-ecológicas que representan la diversidad regional del estado.[12]

El 54.3% del territorio estatal se utiliza para actividades de la agricultura, cuyos principales cultivos son la caña de azúcar, arroz, maíz, cacahuate, sandía y producción de flores; el 29.8% está ocupado por la selva baja caducifolia; el bosque ocupa el 9.8% del territorio, los pastizales el 5.0%, y otro tipo de follajes el 1.1% del total de la superficie. En este sentido el relieve, la orografía y la hidrografía han sido variables que han permitido a lo largo de muchos años de historia conformar un territorio generoso en las actividades agropecuarias y de recreación; así pues, no es fortuito que las haciendas azucareras prosperaran por siglos y llevaran a una excesiva explotación de las tierras y de los campesinos desposeídos, lo cual fue el detonante del inicio de la revolución agraria que encabezó Emiliano Zapata en 1911.

Esos mismos valles y ríos, durante los años treinta, cuando se llevó a cabo la reforma agraria, volvieron a florecer y a producir productos que permitieron por una

---

[11] HERNÁNDEZ, *Breve*, 1992.

[12] Véase el Mapa 9 / Javier Delgadillo, *Unidades geoecológicas para el estado de Morelos*, en el apartado Cartografía.

parte la reactivación económica del estado, y por la otra un reordenamiento del territorio basado en la política de dotar de parcelas ejidales a todas las comunidades, tanto a las ya existentes como a las de nueva creación. Ello incrementó el número de localidades y consecuentemente la entidad se empezó a repoblar, toda vez que durante los años de la revolución se había perdido población por diferentes motivos; así, el censo de población de 1910 reportó 179 mil 595 habitantes y en 1921 disminuyó a 103 mil 440, la pérdida fue de 76 mil 155 personas, cifra que representó una disminución de la población del 42.4%. La cercanía geográfica con el Distrito Federal, como ya hemos señalado, ha sido factor importante para el establecimiento de políticas públicas que, al privilegiar esta relación de vecindad, han incidido en el desarrollo desigual de las regiones; así la región en donde más se ha concentrado la industria, el comercio y los servicios es en la Norte, principalmente Cuernavaca y Cuautla, en tanto que las regiones del oriente y del sureste, en donde se localizan los municipios de Zacualpan, Temoac, Jantetelco, Axochiapan, Tepalcingo y Jonacatepec, han sido las más marginadas.

Con respecto al desarrollo económico, la actividad industrial respondía antes de 1970, a un tipo de ordenamiento territorial agropecuario ya que estaba muy relacionada con el sector agrícola predominante, y poco relacionado con el industrial que apenas despuntaba.[13] La instalación de los ingenios "Emiliano Zapata", en Zacatepec; "La Abeja", en Cuautla y "Oacalco", en Yautepec, le dieron un gran impulso al cultivo de la caña. Otra industria ligada al sector agropecuario fueron los molinos de arroz asentados en Cuautla, Jojutla y Puente de Ixtla principalmente; la destilación de alcohol de caña, mezcal y licor de frutas también fue importante hasta los años 1970-1980. Durante la primera mitad de la década de 1980 operaron la despepitadora de algodón y la cordelera de henequén ubicadas en Tlaltizapán, cultivos que desaparecieron en la entidad por la baja de los precios en el mercado internacional ante la competencia con las fibras sintéticas.

Otras actividades importantes fueron los talleres de tipo artesanal familiar, ubicados principalmente en Cuernavaca y Cuautla, en los que se practicaba el curtido de piel para la elaboración de zapatos, huaraches y otros productos como morrales y cinturones; destaca también la alfarería y la cerámica, y esta última se sigue practicando pese a las dificultades que ha encontrado por la apertura del mercado nacional. Desde los años veinte, ha sido muy destacada la actividad minera no metálica, especialmente en los municipios de Jiutepec, Yautepec y Emiliano Zapata, donde se explotan cal, cemento, arena y grava. En la década de los años treinta el

---

[13] ÁVILA, Héctor, *La agricultura y la industria en la estructuración territorial de Morelos*, CRIM-UNAM, Cuernavaca, México, 2002.

gobierno del estado promulgó leyes que buscaban atraer la inversión y la instalación de industrias, ofreciéndose diversos apoyos.[14] A pesar de estos alicientes la inversión distinta a la agroindustrial no llegó como se pretendía. El proceso de metropolización de Cuernavaca tiene como detonante la construcción de la autopista México–Cuernavaca en 1952, y la puesta en operación de la Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca (CIVAC) en 1963, ubicada en el municipio de Jiutepec, toda vez que la creación de esta infraestructura estimuló la migración hacia Cuernavaca, en una primera fase de obreros de la construcción.[15] Al comienzo de la operación de las plantas industriales, los trabajadores provinieron principalmente de la ciudad de México ya que la mayor parte de estas empresas de las ramas de química y automotriz, demandaron fuerza de trabajo especializada, difícil de reclutar en sus inicios dentro del estado de Morelos.

CIVAC es una de las pocas ciudades industriales exitosas en la región central del país, ya que su área ha sido insuficiente para albergar a todas las empresas que decidieron instalarse, no fue así el caso de Ciudad Sahagún, que no logró expandir y consolidar su área industrial.[16] Por el contrario, algunas de las empresas instaladas salieron o desaparecieron, debido en parte a que Ciudad Sahagún se ubica a unos cien kilómetros de la ciudad de México (más lejos que CIVAC). Otra causa posible fue que Cuernavaca contaba ya con ciertos servicios que cubrían en parte las expectativas de los empresarios e inversionistas. Ante el éxito de CIVAC, se construyó hacia 1976 el Parque Industrial de Cuautla, con el fin de canalizar a las empresas que no pudieran establecerse en la CIVAC; sin embargo, este emprendimiento no se desarrolló tal como se esperaba y el parque en la actualidad se encuentra subocupado. El corredor Cuautla-Ayala-Yautepec concentra cerca del 16% de la actividad industrial, todavía muy por debajo de la que se realiza en la Zona Metropolitana de Cuernavaca (ZMC).

---

[14] Según Héctor Ávila, los apoyos e incentivos consistían en la disminución de impuestos hasta en un 50 %. Aquellos que fabricaran productos con insumos agrícolas del estado pagarían el 75 % de impuestos; estos descuentos se extendían a los que incrementaran su capital de inversión o aumentaran la planta laboral.

[15] SÁMANO, José Luis, "La influencia de la desconcentración industrial en el proceso de metropolización de la ciudad de Cuernavaca, y su relación con la Región Centro del País, de 1970 al 2000", Tesis de Maestría, UAEM / CRIM-UNAM, México, 2004 [Véase también ARIAS, Patricia y Lucía BAZÁN, "La Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca. Un proyecto industrial en una micro región rural", en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 8, María Victoria CRESPO y Luis ANAYA MERCHANT (coords.), *Política y sociedad en el Morelos posrevolucionario y contemporáneo*, Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura/ UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2010, pp. 221-251. Nota de LGM].

[16] GARZA, Gustavo, *Desconcentración, tecnología y localización industrial en México*, El Colegio de México, México, 1992.

En 1995 el gobierno del estado, en el municipio de Emiliano Zapata, al sur de la ZMC, inicia la construcción del complejo denominado "Desarrollo Integral Emiliano Zapata" (DIEZ), que incluye en la actualidad la central de abasto de la ZMC, la Ciudad de la Confección y el Hospital Regional del ISSSTE. Por otro lado, los sismos ocurridos en la ciudad de México en 1985, originaron también la movilidad de la población hacia Morelos, y de esa época data un número importante de residentes definitivos, incrementándose la demanda de servicios e infraestructura urbana, como la ampliación de la red y suministro de agua potable y alcantarillado, así como la recolección de basura. Mucha de esta gente no abandonó su empleo en la ciudad de México, existiendo desde entonces una migración pendular entre ambas ciudades. Sumado a todo lo anterior se inicia el proceso de desconcentración de varios centros e institutos de investigación, así como de la paraestatal Caminos y Puentes Federales, que se trasladan desde la ciudad de México a la ZMC, captando la inmigración de personal altamente calificado que demandó vivienda de tipo medio y diversos servicios urbanos. Como parte de la política de desconcentración de las actividades económicas de la ciudad de México, el estado de Morelos ha experimentado un relativo crecimiento en la participación del PIB nacional; en 1970 era del 1.1%, para 1985 pasa a 1.2%, en 1994 a 1.5% y en 2000 se ubica en 1.4%; por división de actividad económica, la industria manufacturera es una de las más dinámicas al pasar de 0.8% en 1970 a 1.3% en 1985, en 1994 sube a 1.5%, para quedar en esta misma posición en 2000.[17] El subsector de la construcción ha mantenido una participación estable, en 1970 era de 1.5%, mientras que en 1980 pasó a 1.9%, en 1993 era de 1.7% y en 2000 fue de 1.6%. Una división económica sin duda importante es el comercio, restaurantes y hoteles que ha tenido una situación equilibrada frente al contexto nacional; en 1970 la participación era de 1.0%, en 1985 pasa a 1.1%, en 1993 llega a 1.3% y en 2000 la participación fue de 1.2%. El transporte, almacenamiento y comunicaciones ha tenido una participación sostenida, es decir ha crecido de manera gradual; en 1970 era de 1.1%, en 1985 llegó a 1.5%, y en 1994 y hasta el año 2000 se mantuvo en 1.3%. Los servicios financieros han tenido similar comportamiento al ser de 1.1% en 1970, el cual se mantiene en 1985, de 1993 a 2000 sube a 1.2%. Los servicios comunales, sociales y personales crecen al pasar de 1.0% en 1970 a 1.2% en 1985, suben a 1.4% en 1993 y a 1.5% en 2000 como se puede apreciar en el Cuadro 1.

[17] Conforme a los datos del Censo de Población del INEGI de 2010, la aportación de Morelos al PIB nacional se ubica en el 1.3%. [Nota de LGM].

CUADRO 1
Participación porcentual en el PIB nacional
por gran división de actividad económica. Estado de Morelos 1970-2006

Periodo	Total	Agropecuario, silvicultura y pesca	Minería	Industria manufacturera	Construcción	Electricidad, agua y gas	Comercio, restaurantes y hoteles	Transporte, almacenamiento y comunicaciones	Servicios financieros, seguros y bienes inmuebles	Servicios comunales, sociales y personales
1970	1.1	1.8	0.3	0.8	1.5	0.5	1.0	1.1	1.1	1.0
1975	1.1	1.7	0.2	1.0	1.4	0.5	0.9	1.1	1.2	1.1
1980	1.1	1.5	0.1	1.1	1.9	0.6	1.0	1.1	1.2	1.1
1985	1.2	1.0	0.2	1.3	1.8	0.4	1.1	1.5	1.1	1.2
1988	1.3	1.0	0.5	1.5	1.8	0.4	1.3	1.4	0.9	1.2
1993	1.5	2.7	0.4	1.6	1.7	0.6	1.3	1.4	1.2	1.4
1994	1.5	2.8	0.4	1.5	1.7	0.6	1.3	1.3	1.2	1.4
1995	1.4	2.7	0.4	1.3	1.7	0.6	1.2	1.3	1.2	1.4
1996	1.4	2.5	0.3	1.3	1.8	0.6	1.2	1.3	1.2	1.4
1997	1.4	2.3	0.2	1.3	1.8	0.6	1.1	1.3	1.2	1.4
1998	1.4	2.1	0.3	1.4	1.9	0.6	1.1	1.3	1.2	1.5
1999	1.4	2.4	0.4	1.4	2.1	0.6	1.1	1.3	1.2	1.5
2000	1.4	2.5	0.4	1.4	1.6	0.6	1.1	1.3	1.2	1.5
2001	1.4	2.5	0.3	1.4	1.9	0.6	1.2	1.4	1.1	1.5
2002	1.4	2.5	0.3	1.4	1.7	0.6	1.2	1.4	1.1	1.5
2003	1.4	2.6	0.3	1.4	1.9	0.5	1.2	1.4	1.1	1.6
2004	1.4	2.7	0.3	1.3	2.1	0.5	1.1	1.4	1.1	1.6
2005	1.5	3.2	0.3	1.3	2.7	0.5	1.2	1.4	1.0	1.0
2006	1.4	3.0	0.2	1.3	2.1	0.5	1.2	1.4	1.0	1.0

FUENTES: Elaboración propia, basada en INEGI, *Sistema de Cuentas Nacionales de México. Estructura económica regional, PIB por entidades federativas: 1970-1980*; INEGI, *Sistema de Cuentas Nacionales de México, serie 1960-1993*; INEGI. *Producto Interno Bruto por entidades federativas*, en: http://dgcnesyp.inegi.org.mx/cgi-win/bdieintsi.exe/NIVM150002000300010010#ARBOL

La lectura de estos datos refleja que la entidad ha ido incrementando su participación frente al país, marcada por los auges y decrecimientos de la propia economía. Se puede observar que es durante el periodo que va de la década de los setenta y hasta la mitad de los ochenta cuando la economía del estado se transforma, como se podrá

corroborar con los datos sobre la participación de los sectores en la economía estatal. En 1970, el sector que más participaba era el comercio, restaurantes y hoteles con 21.5%, le seguía el agropecuario, silvicultura y pesca con 19.0%, en tercer lugar la industria manufacturera con 17.4% y en cuarto lugar los servicios comunales, sociales y personales con 17.3%; este fue el último año que el sector agropecuario tuvo alta participación, para en los subsecuentes años descender. Así, en 1985 bajó a 7.2%, en 1993 volvió a subir a 11.3% y finalmente en 2000 cae su participación al 9.9%. El comercio, restaurantes y hoteles, tuvo la más alta participación, este nivel lo conservó por espacio de quince años para después descender, en 1985 fue de 25.3%, en 1993 bajó a 19.7% y en 2000 a 18%. El sector manufacturero tuvo una participación en ascenso durante 18 años. En 1975 fue de 21.4%, en 1985 de 24.0.%, en 1988 fue de 24.3%, en 1993 baja a 20.3% y en 2000 sube a 22.5%.

CUADRO 2

Participación porcentual de las actividades económicas en el PIB total de la entidad por gran división de actividad económica. Estado de Morelos, 1970-2006

Periodo	Total	Agropecuario, silvicultura y pesca	Minería	Industria manufacturera	Construcción	Electricidad, agua y gas	Comercio, restaurantes y hoteles	Transporte, almacenamiento y comunicaciones	Servicios financieros, seguros y bienes inmuebles	Servicios comunales, sociales y personales
1970	100.0	19.0	0.8	17.4	8.5	0.3	21.5	5.0	10.5	17.3
1975	100.0	14.8	0.6	21.4	7.9	0.4	21.1	6.1	10.1	17.6
1980	100.0	11.3	0.8	22.4	11.6	0.5	21.5	6.4	8.5	17.6
1985	100.0	7.2	0.5	24.0	8.4	0.5	25.3	7.7	9.1	19.1
1988	100.0	5.2	0.7	24.3	6.3	0.5	23.6	8.1	8.7	19.7
1993	100.0	11.3	0.4	20.3	5.6	0.6	19.7	8.6	12.9	21.8
1994	100.0	11.6	0.4	19.6	6.0	0.6	20.0	8.8	12.9	21.4
1995	100.0	12.5	0.4	18.3	4.8	0.8	17.5	9.0	14.2	23.6
1996	100.0	11.9	0.4	19.5	5.5	0.7	17.2	9.3	14.1	22.6
1997	100.0	10.4	0.3	20.0	5.8	0.7	17.5	9.6	13.7	22.9
1998	100.0	9.1	0.3	21.7	6.1	0.7	17.0	10.0	13.5	22.6
1999	100.0	10.2	0.4	21.0	6.5	0.7	16.7	10.4	13.2	21.9
2000	100.0	9.9	0.4	21.3	5.0	0.8	18.2	11.0	13.1	21.4
2001	100.0	10.4	0.3	20.7	5.5	0.7	17.9	11.4	12.9	21.0
2002	100.0	10.4	0.3	20.2	4.8	0.8	17.8	11.5	13.2	21.7
2003	100.0	10.6	0.3	19.6	5.5	0.7	17.6	11.7	13.0	21.6
2004	100.0	11.2	0.3	18.7	6.2	0.7	17.5	12.1	12.8	21.0
2005	100.0	11.9	0.3	17.3	7.8	0.6	17.4	12.6	12.4	12.4
2006	100.0	11.7	0.2	18.1	6.5	0.6	17.6	13.3	12.7	12.7

FUENTES: cf. Cuadro 1.

Los datos señalados en el cuadro anterior, permiten deducir cómo la industria manufacturera vino a ganar espacios al sector comercio, restaurantes y hoteles que en Morelos forman parte de la tradición turística, la cual ha sido muy importante y que además se encuentra muy concentrada en Cuernavaca, como se verá más adelante. El sector servicios comunales, sociales y personales también ganó terreno en el periodo de treinta años; en 1975 fue de 17.6%, para 1985 aumentó a 19.1%, en 1994 llegó a 21.4% y en 2000 bajó a 20.9%; en este sentido el estado empezó a demandar más los servicios sociales y personales como consecuencia del establecimiento de actividades económicas que antaño no existían. El sector servicios financieros, seguros y bienes inmuebles ha tenido variaciones en su desarrollo; en 1970 era de 10.5% para después caer en 1985 a 9.1%, nuevamente sube en 1993 a 12.9%, en 1996 tiene su alza histórica en 14.1% y vuelve a descender en 2000 a 12.7%. Esto demuestra, por un lado, que durante los años de fuerte desindustrialización de la ciudad de México hacia los setenta y ochenta, el estado de Morelos pierde dinámica en este sector por el alza que este mismo presenta en la capital del país, la cual se convierte en proveedora de servicios financieros altamente especializados; por otra parte los servicios financieros vuelven a repuntar al final de la década de los noventa, fenómeno que se liga con el repunte que tiene la industria manufacturera, tal vez por la demanda que esta misma genera por este tipo de servicios.

Durante el periodo que va de 1970 a 1975 el sector de la industria manufacturera es el que más creció al orden del 11.4% anual, le siguió el de transporte, almacenamiento y comunicaciones al 11.2%, en tercer lugar el de electricidad, agua y gas en 9.4%, en cuarto lugar los servicios comunales, sociales y personales en 7.1%, y en quinto lugar el comercio, restaurantes y hoteles al orden del 6.5%; para este periodo, determinante para el futuro de la economía estatal, se observa cómo la industria manufacturera despunta como el eje que habría de cambiar el rostro agropecuario y rural de la entidad el cual se había preservado durante más de medio siglo de la posrevolución. El crecimiento económico durante la década de los ochenta va estar marcado por el cambio del tipo de modelo económico, pues a partir del gobierno de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988) se implementará el modelo de libre mercado dando fin a la era del proteccionismo industrial.

Las tasas de crecimiento del PIB durante el periodo de 1980 a 1985 presentan como primer lugar al sector del transporte, almacenamiento y comunicaciones con 8.7%, le sigue el comercio, restaurantes y hoteles con 8.3%, en tercer lugar los servicios con 6.6%, en cuarto la industria manufacturera con 6.3% y en quinto lugar los servicios financieros, seguros y bienes inmuebles con 6.1%. Durante el periodo observamos cómo los transportes, el almacenamiento y las comunicaciones ganan terreno, sin embargo no a los niveles que diez años atrás tuvo la industria; asimismo

la caída de la inversión industrial está muy relacionada con la crisis que se presenta al final del sexenio de 1976-1982 (ver Cuadro 3).

CUADRO 3
Tasas de crecimiento medio anual del PIB, por gran división de actividad económica. Estado de Morelos, 1970-2006

Periodo	Total	Agropecuario , silvicultura y pesca	Minería	Industria manufacturera	Construcción	Electricidad, agua y gas	Comercio, restaurantes y hoteles	Transporte, almacenamiento y Comunicaciones	Servicios financieros, Seguros y bienes inmuebles	Servicios comunales , sociales y personales
1970-1975	6.8	1.6	-1.3	11.4	5.3	9.4	6.5	11.2	6.2	7.1
1975-1980	5.6	0.1	13.0	6.6	14.1	12.9	5.9	6.6	2.0	5.7
1980-1985	4.8	-4.2	-3.5	6.3	-1.9	0.8	8.3	8.7	6.1	6.6
1988-1993	6.6	24.7	-5.5	2.9	3.8	11.1	2.8	8.0	15.3	8.8
1993-1996	-1.5	0.2	-4.6	-2.8	-1.8	3.6	-6.0	0.9	1.5	-0.4
1996-2000	5.4	0.5	5.3	7.7	3.1	7.7	6.9	9.9	3.4	3.9
2000-2001	3.5	9.3	-20.0	0.7	12.4	-1.8	2.2	7.4	2.3	1.5
2001-2002	-0.9	-1.0	11.8	-3.4	-12.5	1.2	-1.5	0.5	1.4	2.4
2002-2003	4.2	5.9	2.4	1.5	18.8	-4.4	2.8	5.7	2.7	4.0
2003-2004	3.1	9.0	-5.8	-1.7	17.0	-1.3	2.6	7.0	1.7	0.3
2004-2005	6.3	12.8	0.7	-1.6	32.2	1.1	5.4	10.3	3.0	-37.2
2005-2006	2.1	1.1	-17.5	6.8	-14.3	4.4	3.3	8.0	4.5	4.5
1970-1975	6.8	1.6	-1.3	11.4	5.3	9.4	6.5	11.2	6.2	7.1
1975-1980	5.6	0.1	13.0	6.6	14.1	12.9	5.9	6.6	2.0	5.7
1980-1985	4.8	-4.2	-3.5	6.3	-1.9	0.8	8.3	8.7	6.1	6.6
1988-1993	6.6	24.7	-5.5	2.9	3.8	11.1	2.8	8.0	15.3	8.8
1993-1996	-1.5	0.2	-4.6	-2.8	-1.8	3.6	-6.0	0.9	1.5	-0.4
1996-2000	5.4	0.5	5.3	7.7	3.1	7.7	6.9	9.9	3.4	3.9

FUENTES: cf. Cuadro 1.

NOTA: Las tasas se calcularon con la fórmula: $r = [((P_f/P_i)^{1/t})-1]\ 100$, donde: r = Tasa de crecimiento medio anual; P_f = año al final del periodo; P_i = año al inicio del periodo; t = años transcurrido del periodo.

Durante el periodo de 1988 a 1993, el sector agropecuario, silvicultura y pesca se presenta como el más fuerte con tasa media anual de 24.7%; le sigue el de servicios financieros, seguros y bienes inmuebles con 15.3%; en tercer lugar el de electricidad, agua y gas con 11.1%; en cuarto lugar servicios comunales, sociales y personales con 8.8%; en quinto, el transporte, almacenamiento y comunicaciones con 8.0%; en sexta posición el de construcción con 3.8% y en séptimo lugar el de la industria manufacturera con 2.9%. Es durante estos años que el proceso de desconcentración industrial se detiene como un efecto, en parte, de la crisis sexenal de 1988, además de que finaliza el programa administrativo que lleva a cabo este procedimiento. Se suma que existe una tendencia de racionalidad económica que concentra la actividad industrial en temporadas de recesión y de crisis de tal manera que las empresas abaten costos de producción y sobre todo de transportación. La economía estatal para el periodo de 1996 a 2000 presenta un rostro dominado por las actividades industriales, comerciales y de servicios, donde el sector transportes, almacenamiento y comunicaciones ocupa el primer lugar con 9.9% del crecimiento medio anual, le sigue el de la industria manufacturera y la de electricidad, agua y gas empatadas con 7.7%. Como se puede apreciar la economía se recuperó durante esos años, sin embargo no fue lo suficientemente sólido ese crecimiento, además de que no permitió remontar el empleo, que para el 2000 presentó una tasa de 1.8%, según la Encuesta Nacional de Empleo Urbano del INEGI; para el periodo de 2001 a 2002 se presentó un decrecimiento de la economía, cuya tasa total fue de menos 0.9%, los subsectores económicos que más lo resintieron fueron la construcción y la industria manufacturera, que presentaron tasas de menos 12.5% y de menos 3.4% respectivamente; también presentaron tasas negativas el comercio, restaurantes, hoteles y el compuesto por el agropecuario, silvicultura y pesca, con tasas de menos 1.5% y de menos 1.0%. Estos resultados se pueden catalogar como de una crisis económica; incluso a nivel nacional el comportamiento fue similar, pues la tasa total fue de 0.8%, en tanto que la industria manufacturera creció en menos 0.7%; estos resultados terminaron con las expectativas que la naciente democracia prometía a la economía, pero también fenecían con ello las ilusiones de millones de mexicanos que habían puesto sus esperanzas en el nuevo régimen. En Morelos, mientras tanto vino una recuperación entre 2004 a 2005, al llegar la tasa total del PIB a 6.3%, sin embargo la industria manufacturera, no dio muestras recuperación, pues la tasa siguió siendo negativa en menos 1.6%; el subsector con más dinamismo fue la construcción, cuya tasa fue de 32.2%; en tanto que el agropecuario, silvicultura y pesca, tuvo un alza de 12.8%; así como los transportes, almacenamiento y comunicaciones, que se ubicó en 10.3%. Durante el periodo de 2005 a 2006, las manufacturas tienen un crecimiento positivo en 6.8%, sin embargo la construcción que venía de tener tres años consecutivos de buen crecimiento en este periodo decrece a menos 14.3%; la minería también

cae a menos 17.5%; ambos subsectores ejercieron fuerte influencia para que disminuyera la tasa total del PIB a 2.1%. Las cifras conocidas revelan que los años de 2000 a 2006 fueron de mucha inestabilidad económica, pues así como se tuvieron años de crecimiento negativo, también se tuvieron años de recuperación, pero que no fueron lo suficientemente sólidos, pues actividades económicas que durante las décadas de los setenta y ochenta fueron los pilares de la economía como la industria manufacturera, la construcción, así como el comercio, restaurantes y hoteles, no dieron muestras de tener un crecimiento constante y seguro.

La intervención pública en la promoción del desarrollo regional

Los antecedentes de la planeación territorial en Morelos se remontan al año de 1936, cuando el entonces presidente de la República, Lázaro Cárdenas, ordenó la construcción del ingenio "Emiliano Zapata" en Zacatepec. Para su administración se creó la Sociedad Cooperativa de Ejidatarios, Obreros y Empleados, que aglutinó a nueve mil ejidatarios y treinta y seis sociedades agrícolas.[18] Durante el período 1934-1940 hubo un segundo reparto agrario, que sirvió para ampliar los ejidos ya existentes y crear nuevos núcleos ejidales, como respuesta al retorno de migrantes que habían salido de la entidad durante los años de la guerra; a partir de esos años la producción agroindustrial marcó el rumbo del reordenamiento territorial. Tuvieron que pasar cerca de treinta años para que se tomara otra decisión, que interviniera de manera importante, en la orientación de la planeación cuando se crea CIVAC. Esta obra se sustentó en el Fideicomiso de Parques y Ciudades Industriales, que propugnaba por la desconcentración industrial del valle de México, al mismo tiempo tenía como objetivo, alcanzar un desarrollo equilibrado entre las regiones del país.[19] En el marco de la política de sustitución de importaciones, el establecimiento y crecimiento industrial fue un proceso impulsado por el gobierno federal; en tanto el gobierno estatal se vio forzado a crear en 1965 el organismo Desarrollo Industrial de Morelos (DIMOR), con el objetivo de regular y orientar la industrialización de la entidad.[20] Con ello, se buscó también eslabonar las diferentes actividades económi-

---

[18] Véase HERNÁNDEZ, *Breve*, 2002 [También véase CRESPO, Horacio, "Un nuevo modelo en la industria azucarera. Reforma agraria y decretos cañeros de 1943-1944" y HERNÁNDEZ, Aura, "El ingenio Emiliano Zapata de Zacatepec, el crisol jaramillista", en CRESPO, *Historia*, 2010, vol. 8, pp. 385-400 y 401-428, respectivamente. Nota de LGM].

[19] GARZA, Gustavo, *La urbanización de México en el siglo XX*. El Colegio de México, México, 2003.

[20] ORDÓÑEZ, Sergio, "La nueva industrialización de Morelos en los años ochenta y noventa" en DELGADILLO, Javier (coord.), *Contribuciones a la investigación regional en Morelos*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM)-UNAM, Cuernavaca, Morelos, 2000, pp. 197-235.

cas vinculadas con la industria, por lo que se incluyó la ya pujante industrialización de las materias primas obtenidas de los minerales no metálicos; establecer nuevas industrias, reestructurar y ampliar las ya existentes, así como fomentar la industrialización de la producción agropecuaria y las artesanías. El papel del organismo mencionado sirvió sobre todo para legitimar el discurso oficial y las acciones del desarrollo industrializador promovido en este periodo.

En los hechos CIVAC sirvió para dar paso a una estructuración del territorio morelense con características eminentemente urbanas, muy alejada de una dimensión mayor que considerara un enfoque metropolitano y de carácter regional, lo cual propició con el tiempo un crecimiento desordenado de la ciudad de Cuernavaca y de las zonas urbanas de otros municipios que poco a poco fueron afectadas; infraestructura, servicios y asentamientos humanos se establecieron al sur y oriente de Cuernavaca, creando una conurbación con los municipios de Jiutepec, Temixco, Emiliano Zapata y Xochitepec.[21] Al saturarse CIVAC, el gobierno estatal impulsó la construcción del Parque Industrial de Cuautla iniciando operaciones en 1975, sin embargo, este esfuerzo de relocalización de actividades industriales ha despertado poco interés por parte de los empresarios, a quienes desde entonces no les ha resultado atractivo localizar sus empresas en este polo industrial. Durante estos años, los planes y programas oficiales se abocaron preferentemente a resolver los problemas económicos y sociales, con una visión reduccionista derivada del enfoque sectorial que prevaleció. No existió una visión amplia que se ocupara de atender los problemas desde una dimensión regional. Aunque en los documentos oficiales estaba planteada la intención por "resolver las enormes diferencias entre el desarrollo de las regiones", no profundizaron en la problemática del necesario reordenamiento del territorio y menos aún de integrar a las regiones más atrasadas al desarrollo estatal. Por el contrario, las diferencias regionales se ahondaron al generarse un mayor crecimiento en la región norte del estado (donde se concentraron comercio, servicios e industria), y mantener al sur con actividades predominantemente agrícolas sin impulso a la diversificación económica, situación que se mantuvo hasta finales del siglo XX.

La industrialización trajo consigo la urbanización, en consecuencia, los problemas sobre el crecimiento desordenado no se hicieron esperar. Así, el 10 de febrero de 1984 en el periódico oficial del gobierno estatal se publicaron cuatro acuerdos en los que se reconocía que Morelos debía coordinarse con el gobierno federal para resolver problemas sobre la conurbación con el Distrito Federal, así como realizar estudios y

---

[21] SÁMANO Muñoz, José Luis, "La participación de los espacios rurales en el proceso de metropolización de Cuernavaca: el Caso de Chiconcuac, 1980 a 2005", Tesis de doctorado en Geografía, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, México, 2008.

análisis en materia de restauración ambiental, y formular y conducir una política de desarrollo urbano. Se convino en establecer un programa de coordinación especial en materia de comunicaciones y también se solicitó al gobierno local constituir el comité estatal de reservas territoriales. Derivado de lo anterior, en abril de ese mismo año el gobierno estatal se hizo cargo de las carreteras federales que unen Cuernavaca con Jiutepec y Temixco, reconociéndolas como vías urbanas. La Federación continuó estableciendo convenios con la entidad, para establecer políticas públicas que se elaboraban desde escritorios muy lejanos a la realidad de los habitantes de Morelos, entre ellos, en mayo de 1984 solicitó al gobierno estatal formar parte del programa de fomento al desarrollo nacional de la microindustria. Estos acuerdos y convenios federales evidenciaron que no había una planeación para el desarrollo regional y urbano; sin embargo, el gobierno de Lauro Ortega se caracterizó por un estilo peculiar de impulsar acciones para el desarrollo del estado y de los municipios. Hombre políticamente forjado en las lides del cardenismo (1934-1940) gobernó de 1982 a 1988 y sus ideas chocaron frontalmente con la nueva generación de políticos que gobernaban al lado del presidente Miguel de la Madrid, quienes diseñaron las políticas al amparo de una economía de libre mercado, mejor conocida como "política neoliberal". Sus críticos lo calificaron de *populista* ya que el estilo del gobernador Ortega consistía en realizar grandes asambleas en las comunidades y cabeceras municipales. A estas reuniones se les denominaron "juntas de mejoramiento municipal", en donde escuchaba los problemas de la gente y recibía peticiones por escrito. En esos actos el gobernador resolvía a su manera las solicitudes de la población, entregaba cheques a las comisiones de pobladores y cuidaba que el destino fuera para ejecutar las obras que los habitantes habían solicitado, esos cheques eran depositados en el mismo evento ante un funcionario del Banco Nacional de Crédito Rural (Banrural). Esa forma de resolver las peticiones de la gente se hizo tan popular que Ortega llegó al extremo de despedir a personal que estaba a cargo de algún despacho, si le mencionaban que alguna solicitud no se podía resolver en ese momento. Esos eventos fueron los antecedentes para que el siguiente gobierno de Antonio Riva Palacio López (1988-1994) decretara el 15 de junio de 1988 la creación del Sistema de Concertación para el Desarrollo Municipal y el 31 de agosto de ese mismo año publicó la Ley Estatal de Planeación, instrumento aún vigente.

En el primer artículo se establecen las bases para promover y garantizar la participación de diversos grupos sociales en la planeación democrática, a través de los foros de consulta popular y establece que el gobierno estatal deberá coordinarse con los diferentes organismos federales y municipales para llevar a cabo la planeación y ejecución de diferentes programas y actividades; el artículo tercero establece que por Planeación Estatal de Desarrollo se entiende la ordenación racional y sis-

temática de acciones en materia de regulación y promoción de la actividad económica, social, política y cultural que corresponden al Ejecutivo Estatal y a los Ayuntamientos; el artículo quinto establece que es atribución de los Ayuntamientos conducir la Planeación del Desarrollo de los Municipios; en el capítulo cuarto de la referida ley, se hace mención de los planes y programas; en el artículo 31 del mismo capítulo, se menciona de manera muy marginal la promoción del desarrollo regional. En este se dice que los programas subregionales se referirán a las zonas que se consideren prioritarias o estratégicas, tanto en lo que atañe al municipio como al estado, en función de los objetivos generales fijados en el Plan Estatal o Municipal.

Con la promulgación de esta Ley de Planeación se sientan las bases del actual modelo de actuación pública en materia de desarrollo regional y municipal, si bien con resultados muy estrechos. En esta ley se establece la necesidad de elaborar documentos y acuerdos para promover el desarrollo de la entidad, pero no se dice nada sobre formas específicas para promover el desarrollo en las regiones y las comunidades; no existe la idea de la importancia de coordinar esfuerzos y estrategias desde un enfoque territorial del desarrollo, lo cual sin duda permitiría impulsar acciones conjuntas entre los distintos niveles de gobierno, que promoverían formas operativas y funcionales para enfrentar de manera coordinada problemas comunes a varios municipios o ciudades, tales como el manejo y tratamiento de los desechos sólidos y las *aguas servidas*, los sistemas de agua potable, la construcción y mantenimiento de vialidades, el establecimiento de los asentamientos humanos, la ubicación de complejos comerciales y recreativos, por mencionar algunos.[22]

El periodo de gobierno que va de 1994 a 2000 correspondió a un sexenio de inestabilidad económica, social y política para el estado de Morelos, pues el gobierno constitucionalmente electo de Jorge Carrillo Olea tuvo que salir al cuarto año de su mandato al caer la entidad en un clima de inestabilidad y desconfianza, ante los hechos de delincuencia ejemplificados por recurrentes secuestros a personas y la presencia ostensible del narcotráfico en las principales ciudades; el descontento social se hizo palpable a través de las manifestaciones que se repitieron de manera cotidiana. Por su parte la opinión pública estatal y nacional calificó a ese gobierno de estar coludido con la delincuencia.[23] Durante esos años la promoción económica regional y

---

[22] Las aguas residuales también se denominan aguas servidas, fecales o cloacales. El agua residual es un tipo de agua que está contaminada con sustancias procedentes de desechos humanos o animales, por lo que no sirve para el usuario directo. También se denominan aguas cloacales porque son conducidas por el alcantarillado [nota de LGM].

[23] Cf. http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=14061&tabla=nacion, sobre el caso de Carrillo Olea.[Véase también HERNÁNDEZ BENÍTEZ, Óscar Sergio, "La transición a la democracia, 1990-2006", en CRESPO, *Historia*, 2010, vol. 8, pp. 635-696. Nota de LGM].

municipal, la atención a los factores sociales críticos y la atenuación de las desigualdades en el desarrollo territorial fueron prácticamente nulas. El siguiente gobierno fue el primero de extracción panista para el estado y lo encabezó Sergio Estrada Cajigal (2000-2006). Durante su gestión se presentó además del Plan Estatal de Desarrollo, el Programa Estatal de Reordenamiento Territorial Sustentable en concordancia con las iniciativas federales de las secretarías de Desarrollo Social y del Medio Ambiente y Recursos Naturales, asimismo se instauró el Programa Estatal de Desarrollo Urbano. Estos dos últimos programas contuvieron en el papel modalidades y enfoques de planeación territorial en sus modalidades de atención a problemas urbanos, metropolitanos, inter-regionales y de atención a la problemática municipal; sin embargo, este gobierno panista también se caracterizó por el incumplimiento de los objetivos y metas planteados en los programas de gobierno, más aún al complicarse la situación de legitimidad del gobernador al ser cuestionado también reiteradamente por su supuesta vinculación con actividades del narcotráfico, además de que la entidad continuó siendo asolada por la delincuencia organizada.

Las promesas de promover acciones para tener una entidad segura y próspera se desvanecieron cuando la policía federal descubrió que en el aeropuerto Mariano Matamoros se traficaba con drogas, ante la complacencia de las autoridades de seguridad estatal. Estrada Cajigal fue enjuiciado políticamente por el congreso estatal, pero no abandonó el cargo, porque un amparo interpuesto ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación lo protegió.[24] Este gobernador terminó su mandato bajo protestas y el velo del desprestigio social nunca se quitó, quedando fuertemente marcado por la opinión pública como la experiencia de un gobierno gris que poco avanzó en el mejoramiento de las condiciones económicas y sociales de la entidad.

El actual gobierno lo encabeza Marco Adame Castillo, también de extracción panista, quien inició su periodo el año de 2006. Se destaca en su gobierno la instauración de dos instrumentos de política pública, uno de carácter general y otro de atención territorial: el Plan Estatal de Desarrollo y el Programa de Desarrollo Urbano. En el primero se presentan los lineamientos generales de la planeación y las estrategias que debe seguir la política pública en sus ámbitos estatal, sectorial y municipal, subdividiendo el plan en cuatro gabinetes: *1)* política, seguridad y justicia; *2)* desarrollo económico sustentable; *3)* desarrollo humano y social; *4)* desarrollo y modernización. En el apartado tres se hace mención a lineamientos generales sobre el ordenamiento territorial y el desarrollo urbano para el estado de Morelos, y en su contenido se reconoce que existe un desarrollo regional desigual por la concentra-

[24] Sobre el caso de Sergio Estrada Cajigal Ramírez, consultar el periódico *La Jornada*: http://www.jornada.unam.mx/2004/10/28/023a1pol.php?origen=opinion.php&fly=1.

ción de las inversiones en las ciudades más pobladas. Ante esa problemática se plantea en el Plan Estatal de Desarrollo aprovechar la potencialidad de cada una de las regiones. En este mismo apartado se mencionan como objetivos prioritarios la educación, la salud, los servicios e infraestructura básica, la asistencia social a grupos vulnerables, la participación ciudadana y la urgencia de combatir la pobreza y la marginación; para favorecer el cumplimiento de estos objetivos se incorpora en el Plan una lista de proyectos y las dependencias que se harán cargo de su ejecución.

Al revisar con profundidad este Plan es fácil reconocer en su enfoque una orientación tradicional del ejercicio de la función pública al suponer que orientar sectorialmente las estrategias es la mejor manera de atenuar y dar resolución a los problemas previamente diagnosticados. En este sentido, cada secretaría y dependencia se hace cargo de lo que le corresponde, dejando de lado la coordinación horizontal y el impulso a mecanismos efectivos de concurrencia que permitirían operar soluciones integrales; tampoco se destacan en los programas, la integración entre los ámbitos federales, estatales y municipales, de tal manera que cada dependencia trabaja por lo general de manera desarticulada. Este gobierno lleva cuatro años de gestión y los problemas sociales y económicos por atender se incrementan, ya han han desbordado el ámbito territorial de ciudades y municipios y cada vez son mayores las exigencias por compartir formas de atención y soluciones a problemas comunes. Ante ello planteamos la necesidad de que los gobiernos estatal y municipales se interesen en dialogar y establecer mecanismos de cooperación con una dimensión regional, que aprovechen nuevos mecanismos de planeación más los que ofrece el ordenamiento territorial, como importantes instrumentos para el desarrollo integral de las regiones morelenses.

Transformaciones territoriales y perfil urbano dominante

Desde tiempos remotos Morelos ha sido visto como un lugar de descanso y recreación, debido al clima templado que posee cuya temperatura promedio anual es de 19 grados centígrados, lo cual favorece que la entidad sea visitada por turistas nacionales y extranjeros. Entre sus atractivos turísticos son muy populares los balnearios de Oaxtepec, Cuautla y Jojutla, las montañas de Tepoztlán y Tlayacapan, los centros arqueológicos como el de Xochicalco y Chalcatzingo, los escenarios naturales asociados a los ríos Amacuzac y Las Estacas entre otros. De manera especial, Cuernavaca se identifica como lugar de la "eterna primavera". Durante mucho tiempo también se le reconoce por ser la segunda ciudad a donde llegan más extranjeros a estudiar el idioma español, después de la ciudad española de Sevilla. Esta

relevancia turística le ha permitido a Cuernavaca y a la entidad desarrollar una infraestructura urbana para dar atención a los visitantes; sin embargo y no obstante el auge económico que este sector ha tenido, el proceso de urbanización y metropolización ha sido en mayor medida producto del proceso de industrialización que detonó el crecimiento y expansión territorial de la ciudad. El estado de Morelos ha seguido un patrón de desarrollo urbano y regional que va muy relacionado con lo que ha ocurrido en la Región Centro del país, cuyo eje rector es la ciudad de México.[25] La capital del país tiene, a su vez, primacía en las relaciones, flujos e intercambio con el subsistema urbano de toda la región central. Las ciudades circunvecinas como Toluca, Puebla, Tlaxcala, Pachuca, Querétaro y –en Morelos– Cuernavaca y Cuautla gravitan alrededor de ella como captadoras de empresas y personas que han abandonado la capital del país, o de aquellas que ya no llegan a establecerse en ella.

La dinámica de este subsistema de ciudades, que incluye a las morelenses, responde a un proceso de desconcentración de las actividades productivas iniciado en la década de los años cincuenta del siglo XX cuando se establecen en el país los primeros programas de desconcentración industrial.[26] En la región central se promueve la creación de Ciudad Sahagún, en el estado de Hidalgo y con ella la instalación de la empresa armadora de automotores Diesel Nacional (Dina) así como de los vagones del sistema de transporte colectivo conocido como "metro". En el Estado de México se establece el Corredor industrial Lerma-Toluca, en Puebla se da impulso a la instalación de parques y corredores industriales, y en Morelos se establece CIVAC, en donde se albergan industrias de las ramas automotriz y química-farmacéutica principalmente.

Como ya hemos visto, la construcción de la autopista México-Cuernavaca, en 1952 y CIVAC, en 1963-1965, modificaron el modelo de organización territorial que hasta esos años venía siendo de tipo rural, pues gran parte de la economía estatal giraba en torno de la producción agroindustrial con productos como el arroz y la caña de azúcar, que ocupaban la mayor parte de las tierras cultivables; el arroz era procesado y beneficiado en molinos localizados en Cuautla, Jojutla y Puente de Ixtla principalmente, mientras que la caña de azúcar en los ingenios "La Abeja" de la ciudad de Cuautla, Emiliano Zapata en Zacatepec y el ingenio "Oacalco" en Yautepec, aunque este último ya no opera en la actualidad. Los municipios de

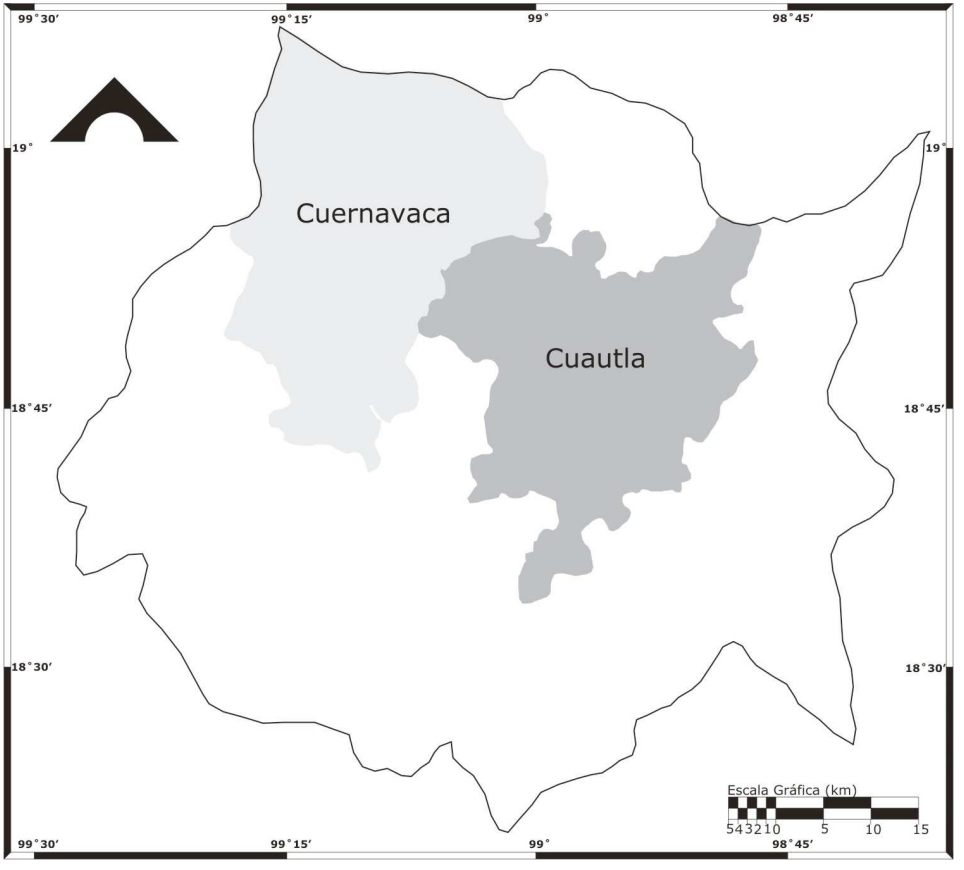
---

[25] La Región Centro se integra por las siguientes entidades federativas: Distrito Federal, Hidalgo, México, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala, cf. BASSOLS BATALLA, Ángel, *México: formación de regiones económicas,* UNAM, México, 1983, pp. 448-449.

[26] GARZA, *Desconcentración*, 1992.

Jiutepec, Emiliano Zapata y Yautepec ya desde los años veinte presentaban actividad minera no metálica, con la explotación de materiales para la construcción, como la cal, el cemento, la grava y la arena, materiales que se siguen produciendo en la actualidad con procesos más tecnificados y ligados a importantes empresas como la cementera Moctezuma, ubicada en las inmediaciones de los municipios de Emiliano Zapata y Xochitepec.

MAPA 10



Fuente: elaboración propia.

Según hemos visto, en el periodo 1960-1980 Morelos alcanzó el mayor crecimiento poblacional, esto en gran medida por las inversiones industriales y la infraestructura que en este período se realizaron (véase Cuadro 4).

CUADRO 4
Población total por municipios. Estado de Morelos, 1950-2005

MUNICIPIOS	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2005
MORELOS	272,842	386,264	616,119	947,089	1,195,059	1,555,296	1,612,899
Amacuzac	3,720	5,375	6,748	10,118	13,659	16,482	15,359
Atlatlahucan	2,462	3,193	5,167	8,300	9,255	14,708	13,863
Axochiapan	8,437	11,262	15,323	21,404	26,283	30,436	30,576
Ayala	11,614	16,113	28,099	43,200	52,969	69,381	70,023
Coatlán del Río	4,293	5,039	7,727	7,996	8,665	9,356	8,181
Cuautla	29,995	42,601	69,020	94,101	120,315	153,329	160,285
Cuernavaca	54,928	85,620	160,804	232,355	281,294	338,706	349,102
Emiliano Zapata	4,532	5,237	10,670	20,977	33,646	57,617	69,064
Huitzilac	3,668	4,238	6,010	8,388	10,573	15,184	14,815
Jantetelco	3,926	4,704	6,902	9,585	11,475	13,745	13,811
Jiutepec	4,096	8,448	19,567	69,687	101275	170,589	181,317
Jojutla	14,493	22,081	32,213	44,902	47,021	53,351	51,604
Jonacatepec	4,131	5,876	7,379	9,394	11,255	13,623	13,598
Mazatepec	2,714	3,077	4,797	6,108	7,142	8,821	8,766
Miacatlán	8,143	10,898	11,740	18,874	19,069	23,984	22,691
Ocuituco	5,308	6,588	8,657	10,634	13,079	15,090	15,357
Puente de Ixtla	12,611	16,682	24,189	34,810	43,930	54,149	56,410
Temixco	5,081	8,817	19,053	45,147	67,736	92,850	98,560
Temoac	-	-	-	8,666	10,240	12,065	12,438
Tepalcingo	7,549	8,185	13,211	18,786	20,553	24,133	23,209
Tepoztlán	7,264	8,265	12,855	19,122	27,646	32,921	36,145
Tetecala	2,805	3,948	4,514	5,606	6,057	6,917	6,473
Tetela del Volcán	5,778	7,319	8,625	10,638	13,805	16,428	17,255
Tlalnepantla	1,721	1,948	2,627	3,441	4,376	5,626	5,884
Tlaltizapán	9,351	13,772	19,695	29,302	37,497	45,272	44,773
Tlaquiltenango	7,751	11,867	17,135	24,136	27,322	30,017	29,637
Tlayacapan	3,037	3,728	5,235	7,950	9,868	13,851	14,467
Totolapan	2,345	2,642	4,059	5,498	6,351	8,742	10,012
Xochitepec	5,632	8,368	11,425	16,413	27,828	45,643	53,368
Yautepec	13,274	17,214	26,918	44,026	60,258	84,405	84,513
Yecapixtla	6,806	8,052	11,360	19,923	27,032	36,582	39,859
Zacatepec	8,831	16,475	23,412	31,354	30,661	33,331	33,527
Zacualpan	6,546	8,632	10,983	6,248	6,924	7,962	7,957

NOTA: (-) No registraron población censal, ya que no estaban constituidos en municipios.

FUENTE: Población 1950-1990: CONAPO, *La población de los municipios de México, 1950-1990*, México, 1994. Población de 2000: INEGI, *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, Tabulado en disco compacto, Aguascalientes, 2001. Población de 2005: INEGI, *II Conteo de Población y Vivienda, 2005*, Resultados definitivos, www.inegi.gob.mx.

Al comparar la evolución de la población del estado de Morelos con respecto de la Región Centro del país, la entidad incrementó su participación relativa; así, en 1950 representaba el 3.6% de la población de la región, para 1970 se incrementó a 3.9%, en 1990 a 4.4%, en 2000 a 4.7% y en el año 2005 representó el 4.6% del total regional. Con relación a los datos de movilidad poblacional, a partir de 1970 Morelos va a ocupar el quinto lugar nacional en las preferencias de los inmigrantes; para ese año la proporción de inmigrantes llegados a la entidad fue de 267 por cada mil habitantes, en tanto que el 73.3% de los residentes habían nacido en el estado; para el año 1990 los inmigrantes representaron 216 por cada mil, mientras que los residentes nativos disminuyeron a 70.8%; en 2000 la proporción de inmigrantes creció a 317 por cada mil habitantes en tanto que los residentes que nacieron en el estado representó un 68% (ver Cuadro 5). Las entidades federativas que más inmigrantes aportaron a Morelos fueron Guerrero que ocupó el primer lugar en 1970 con 10.7% del total de los residentes por lugar de nacimiento, el Estado de México en segundo lugar con 4.6%, en tercer lugar Puebla con 2.7%, y en cuarto lugar el Distrito Federal con 2.0%; para el año 2000 Guerrero siguió ocupando el primer lugar pero disminuyó su presencia al 9.3%, en tanto que el Distrito Federal subió al segundo lugar incrementando sustancialmente su participación a 6.6%.

CUADRO 5

Población residente por estado de nacimiento. Estado de Morelos, 1970-2000

Entidad de	Población residente			Porcentajes		
Nacimiento	1970	1990	2000	1970	1990	2000
Aguascalientes	331	510	566	0.05	0.04	0.04
Baja California	229	594	1,104	0.04	0.05	0.07
Baja California Sur	22	96	155	0.00	0.01	0.01
Campeche	115	225	350	0.02	0.02	0.02
Coahuila	696	1,276	1,459	0.11	0.11	0.09
Colima	192	291	424	0.03	0.02	0.03
Chiapas	571	2,258	3,914	0.09	0.19	0.25
Chihuahua	612	1,104	1,399	0.10	0.09	0.09
Distrito Federal	12,323	70,029	102,901	2.01	5.86	6.62
Durango	683	944	984	0.11	0.08	0.06
Guanajuato	5,100	6,893	7,269	0.83	0.58	0.47
Guerrero	66,001	125,132	145,290	10.75	10.47	9.34
Hidalgo	3,342	6,031	7,623	0.54	0.50	0.49
Jalisco	3,126	4,530	5,121	0.51	0.38	0.33
México	28,239	40,076	50,018	4.60	3.35	3.22
Michoacán	9,611	15,196	16,643	1.57	1.27	1.07
Morelos	450,033	846,161	1,057,255	73.30	70.80	67.98

(cont.)

Entidad de Nacimiento	Población residente			Porcentajes		
	1970	1990	2000	1970	1990	2000
Nayarit	308	502	618	0.05	0.04	0.04
Nuevo León	506	927	1,089	0.08	0.08	0.07
Oaxaca	6,203	12,353	17,415	1.01	1.03	1.12
Puebla	16,789	28,461	35,420	2.73	2.38	2.28
Querétaro	869	1,508	1,801	0.14	0.13	0.12
Quintana Roo	44	146	350	0.01	0.01	0.02
San Luis Potosí	1,091	1,940	2,364	0.18	0.16	0.15
Sinaloa	367	970	1,351	0.06	0.08	0.09
Sonora	295	650	869	0.05	0.05	0.06
Tabasco	250	776	1,291	0.04	0.06	0.08
Tamaulipas	685	1,431	1,803	0.11	0.12	0.12
Tlaxcala	636	1,657	2,350	0.10	0.14	0.15
Veracruz	3,634	10,870	17,121	0.59	0.91	1.10
Yucatán	345	610	712	0.06	0.05	0.05
Zacatecas	737	1,166	1,229	0.12	0.10	0.08
Total lugar de residencia	613,985	1,195,059	1,555,296	100.00	100.00	100.00

FUENTES: DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA (DGE), *IX Censo General de Población, 1970*, México, 1972; INEGI, *XI* y *XII Censo General de Población y Vivienda, 1990 y 2000*, Tabulados en disco compacto, Aguascalientes, México, 1993 y 2001.

En los datos de la población por tamaño de localidad, de acuerdo con los censos de población y vivienda de 1970 a 2005, la mayoría vivía en localidades menores a 10 mil habitantes. En 1970 el 66.9% eran habitantes rurales; en 1990 los resultados se invierten: el 62.7% eran urbanos; en veinte años se pasó de entidad rural a urbana; en 2005 el 66.1% vivía en localidades urbanas, y de este porcentaje casi la mitad correspondió a población que vivía en localidades superiores a los 50 mil habitantes.

CUADRO 6

Población por tamaño de localidades. Estado de Morelos, 1970-2005

Tamaño de localidad por habitantes	Población				
	1970	1980	1990	2000	2005
1 - 2,499	185,151	247,758	171,831	226,574	224,857
2,500 - 9,999	227,241	323,906	273,469	318,192	322,034
10,000 - 49,999	69,610	182,655	212,427	318,063	344,710
50,000 - 99,999	-	-	147,903	85,914	89915
100,000 - 499,999	134,117	192,770	389,429	606,553	631383
Total	616,119	947,089	1,195,059	1,555,296	1,612,899

FUENTE: Cálculos propios en base a DGE, *IX Censo General de Población, 1970*, México, 1972; INEGI, *X, XI* y *XII Censo General de Población y Vivienda 1980, 1990* y *2000*, México, 1983, 1991 y 2001, respectivamente, resultados definitivos; INEGI, *II Conteo de Población y Vivienda, 2005*, México, 2006, Resultados definitivos.

De 1970 a 1990, las ciudades y localidades que más crecieron en población y extensión territorial fueron Cuernavaca, Jiutepec, Temixco, Emiliano Zapata, Xochitepec y Cuautla, ya que en éstas se localizaron el mayor número de empresas. En el caso de Cuernavaca el mayor crecimiento se presentó entre 1960 y 1970, al pasar de 85 mil 620 habitantes a 160 mil 804, con una tasa de crecimiento media anual de 6.8%; para la década 1990-2000, las tasas fueron de 2.0% y 1.9% respectivamente, esto como resultado de una disminución en el ritmo de actividades económicas y el paulatino declive de las áreas catalogadas como suelo apto para la urbanización. Esta baja en la tasa de crecimiento poblacional de Cuernavaca se vio acompañada, de manera contrapuesta, de un fuerte incremento en los municipios aledaños, lo cual da lugar al proceso de conurbaciones hacia la parte oriente y sur de la ciudad, uniéndose primero Jiutepec y Temixco, que presentaron entre 1970 a 1980 tasas de crecimiento de 13.0% y 8.7%, respectivamente. En la región oriente los municipios con mayor crecimiento son Cuautla, Ayala y Yecapixtla, que durante el periodo 1970-1980 crecieron a una tasa de 3.0%, 4.2% y 5.6%, respectivamente; durante estos años este crecimiento es motivado principalmente por la expansión del comercio y los servicios. Durante la década de 1990 a 2000 se empieza a generar un proceso de conurbación entre localidades de estos tres municipios, fenómeno impulsado por la construcción del Parque Industrial Cuautla, la Ciudad de la Confección de Yecapixtla y la central de abasto; es pertinente mencionar que la actividad turística y el asentamiento de nuevos fraccionamientos residenciales han contribuido también a la expansión de actividades comerciales y servicios diversos.

CUADRO 7

Zona metropolitana de Cuernavaca-Cuautla: población total por municipios, 1950-2005

Municipio	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2005
Ayala	11,614	16,113	28,099	43,200	52,969	69,381	70,023
Cuautla	29,995	42,601	69,020	94,101	120,315	153,329	160,285
Cuernavaca	54,928	85,620	160,804	232,355	281,294	338,706	349,102
Emiliano Zapata	4,532	5,237	10,670	20,977	33,646	57,617	69,064
Huitzilac	3,668	4,238	6,010	8,388	10,573	15,184	14,815
Jiutepec	4,096	8,448	19,567	69,687	101275	170,589	181,317
Puente de Ixtla	12,611	16,682	24,189	34,810	43,930	54,149	56,410
Temixco	5,081	8,817	19,053	45,147	67,736	92,850	98,560
Tepoztlán	7,264	8,265	12,855	19,122	27,646	32,921	36,145
Xochitepec	5,632	8,368	11,425	16,413	27,828	45,643	53,368
Yautepec	13,274	17,214	26,918	44,026	60,258	84,405	84,513
Yecapixtla	6,806	8,052	11,360	19,923	27,032	36,582	39,859
Total	159,501	229,655	399,970	648,149	854,502	1,151,356	1,213,461

FUENTE: DGE, *VII, VIII* y IX *Censo General de Población*, *1950*, *1960* y *1970*; INEGI, *X, XI* y *XII Censo General de Población y Vivienda, 1980*, *1990* y *2000*, México, 1983, 1991, 2001. INEGI, *II Conteo de Población y Vivienda, 2005*, México, 2006 (www.inegi.gob.mx).

El crecimiento urbano de las dos ciudades más grandes de Morelos, Cuernavaca en el norponiente y Cuautla en el oriente, generó sus propios procesos de conurbación, con características diferentes pero coincidentes en el sentido de que ambas fueron influenciadas por el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones y el arribo del modelo económico neoliberal.[27] En el caso de Cuernavaca la industrialización fue motivada por los procesos de desconcentración industrial promovidos en la ciudad de México y derivados, entre otros factores, de la caída en los niveles de productividad y competitividad que produjo la incontrolada aglomeración industrial, y que afectaron de manera intensa a las empresas. El crecimiento demográfico y de las actividades productivas en los últimos quince años se muestra a través del gran tráfico de personas con fines laborales entre los dos centros urbanos. Por eso, es difícil establecer una delimitación exacta entre ambas ciudades pues existe un empalme de actividades a lo largo de la carretera federal Cuernavaca-Cuautla, convirtiéndose en un corredor donde se han establecido un número importante de empresas y de nuevos barrios y colonias; las colonias La Joya y Las Tetillas, pertenecientes al municipio de Yautepec son muestra de que la conurbación ha traspasado los límites fisiográficos que antes imponían el Cañón de Lobos y la Sierra Montenegro.[28]

Ante este proceso expansivo hoy podemos afirmar que dadas las características urbanas, económicas y geográficas estamos frente a un proceso de conformación de una gran Zona Metropolitana Cuernavaca-Cuautla, conformada por doce municipios (ver Cuadro 4). Un tercer centro urbano es el que encabeza la ciudad de Jojutla, y le siguen en importancia los municipios de Zacatepec, Tlaquiltenango y Tlaltizapán; el conjunto urbano que formaban diferentes localidades en 2005 según el Segundo Conteo de Población y Vivienda era de 100 mil 294 habitantes.

Se puede concluir a la luz de los transformaciones económicas, sociales y territoriales, que el estado de Morelos tiene en la actualidad una composición mayoritariamente urbana, causada por la fase de industrialización de los años sesentas y setentas, dentro del modelo de sustitución de importaciones, fase que queda agotada en los años ochenta con la irrupción del modelo de apertura y libre mercado, a partir del cual la instalación industrial en la entidad ha declinado, para dar paso a una mayor participación de los sectores comercial y de servicios que dan respuesta a las nuevas fisonomías de las ciudades morelenses. Una fisonomía de lugares de descanso con fraccionamientos y colonias de tipo residencial, y otra donde predomina la especulación inmobiliaria con la instalación de núcleos habitacionales mal planeados y con desbordada presencia a lo largo y ancho del territorio estatal.

---

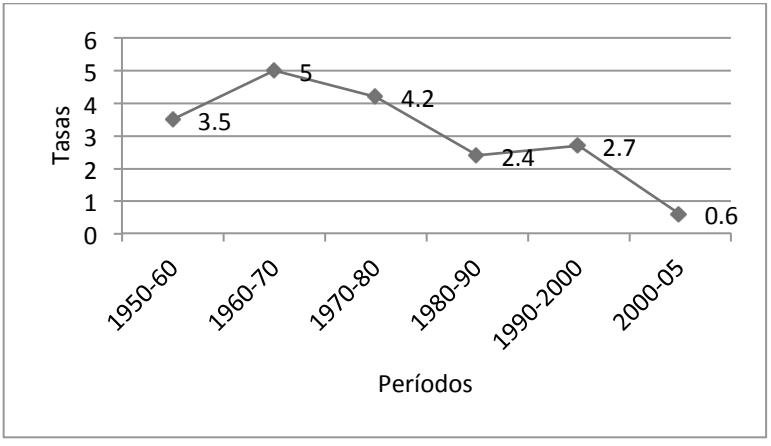
[27] LUSTIG, Nora, *México, hacia la reconstrucción de una economía*, FCE /El Colegio de México, México, 2004.
[28] SÁMANO MUÑOZ, *Participación*, 2008.

LA EXPANSIÓN DE LAS CIUDADES MORELENSES

El crecimiento industrial, del comercio y de los servicios durante los años de 1960 a 1980, trajo el incremento en las tasas de crecimiento de la población en el estado. La Gráfica 1 revela que durante los años de mayor industrialización la población crece de manera exponencial; por otra parte la población vuelve a crecer entre 1990 a 2000, pero ya no a los niveles que lo hizo antes. Inclusive de acuerdo con el segundo conteo de población y vivienda 2005, la tasa siguió descendiendo hasta ubicarse en 0.6%. Este resultado puede explicarse por los flujos migratorios a los Estados Unidos, pero no lo sabremos con certeza, hasta tener datos del próximo censo de población.[29]

GRÁFICA 2

Tasas de crecimiento medio anual de la población. Estado de Morelos, 1950-2005



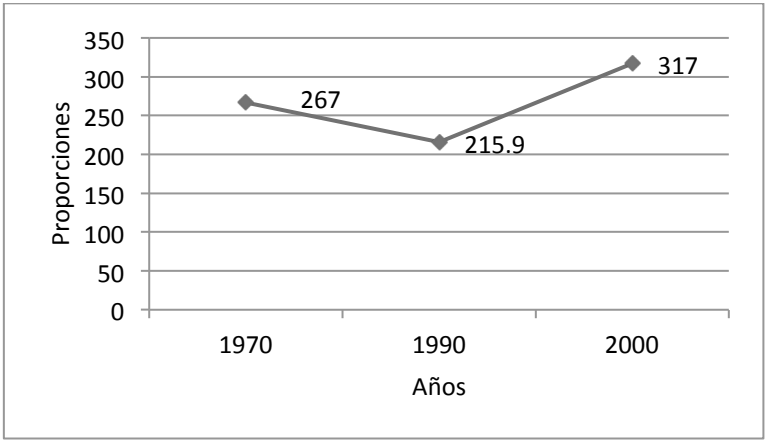
* Los cálculos son propios.

FUENTES: DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA, *Censo General de Población y Vivienda*, *1950*, *1960* y *1970*; INEGI, *Censo General de Población y Vivienda*, *1980*, *1990* y *2000*; INEGI, *II Conteo de Población y Vivienda, 2005*.

[29] Morelos es uno de los estados con mayor expulsión de población a Estados Unidos, al mismo tiempo que tiene un promedio alto de inmigración interna, proveniente principalmente del Distrito Federal, Estado de México, Guerrero, Puebla y Veracruz. Ello explicaría algunos vaivenes en la tasa de crecimiento poblacional, que pasó del 3.4% en 1990 al 0.6% en 2005. Ahora, conforme al censo de 2010 se ubica en 2.0%, siendo el promedio nacional 1.8%. [De acuerdo con el mismo censo, por el número de habitantes Morelos (un millón 777 mil 227 habitantes) ocupa el lugar número 23 con respecto al resto de las entidades federativas de la República Mexicana (en total 112 millones 336 mil 538 habitantes). Pero por densidad, ocupa el tercero con 330 personas por km², cuando el promedio nacional es de 57. Nota de LGM].

Siguiendo con el análisis estadístico también podemos encontrar cierta relación de las tasas de crecimiento del PIB y de la población con la inmigración que se da en la entidad, porque es en 1970 cuando ésta es de mayor proporción frente al año de 1990 cuando el PIB industrial cae, como consecuencia de las crisis económicas de 1982 y 1988; la Gráfica 2 muestra además que el proceso de inmigración crece hacia el año 2000, cuando el PIB se recupera entre el periodo de 1996 al 2000. Si bien no se puede afirmar que el crecimiento del PIB (y sobre todo el industrial) tenga un vínculo directo con el crecimiento de la población o que uno sea la consecuencia del otro, es posible apreciar una cierta relación, máxime cuando la población entre 1950 a 1960 no mostró alto crecimiento, dando lugar a ello entre los años de 1960 a 1980 que es precisamente el periodo de la industrialización.

GRÁFICA 3
Proporción por cada 1,000 habitantes de
la inmigración acumulada. Estado de Morelos, 1970-2000



FUENTE: *Censos de Población y Vivienda*, *1970*, *1980*, *1990* y *2000*.

En los años que se han mencionado también es representativo el proceso de urbanización del estado. Se utilizará aquí el rango de 10 mil y más habitantes para referirnos a las localidades urbanas.[30] En 1970 existían en el estado un total de 352

[30] Se toma este criterio dado que el censo de 1970 no proporciona información sobre las localidades de 15 mil y más habitantes, que es el límite que generalmente se maneja en el ámbito académico. Sin embargo, como dijo Jaime Sobrino en una conferencia impartida en 2002 en el CRIM, las localidades de 10 mil habitantes se parecen mucho a las de 15 mil habitantes en cuanto a los servicios y equipa-

localidades de las cuales 346 correspondían a localidades de 1 a 9,999 habitantes y las restantes 6 eran localidades mayores a 10 mil habitantes; de todas ellas sólo una, Cuernavaca, contaba con población superior a los 100 mil habitantes. La mayoría de la población (412,392 habitantes) se encontraba ubicada en localidades menores a los 10 mil habitantes y sólo 203,727 en localidades mayores de esa cantidad. En 1990 el total de localidades aumentó a 721, en estos datos se destaca que en veinte años las localidades rurales crecieron 103.5%, en tanto que las urbanas lo hicieron al orden del 183.3% al pasar de 6 a 17 localidades; la población urbana en números absolutos pasó de 616,119 en 1970 a 1,195,059 habitantes en 1990, con lo cual la entidad pasó de un perfil rural a uno de tipo urbano. Para el año 2000 el total de localidades fue de 1,341, cifra que con respecto a 1970 manifiesta un crecimiento de 281%. De estas localidades el 98.4% eran consideradas rurales y el restante, 1.6%, urbanas; en las primeras radicaba el 35% de la población total, es decir 544,766 habitantes, mientras que en tan sólo 22 localidades se concentraba el 65% de la población con 1,010,530 habitantes. En treinta años el estado pasó de una forma de vida rural a una de tipo urbano, destacando en este proceso un patrón de concentración–dispersión, en tanto que la mayoría de la población se concentró principalmente en las zonas urbanas de Cuernavaca, Cuautla y Jojutla.

CUADRO 8
Número de localidades por tamaño. Estado de Morelos, 1970-2005

Tamaño de localidad por habitantes	Número de localidades				
	1970	1980	1990	2000	2005
1 - 99	61	120	379	886	897
100 - 499	110	149	150	250	253
500 - 999	55	82	61	52	68
1,000 - 2,499	69	85	54	68	58
2,500 - 4,999	35	44	42	39	39
5,000 - 9,999	16	24	18	24	25
10,000 - 19,999	5	10	10	13	15
20,000 - 49,999	-	2	3	5	4
50,000 - 99,999	-	-	2	1	1
100,000 - 499,999	1	1	2	3	3
Total	352	517	721	1,341	1,363

FUENTE: Cálculos propios en base a DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA, *IX Censo General de Población 1970*, México, 1972; INEGI. 1983, 1991 y 2001. *X*, *XI* y *XII Censo General de Población y Vivienda 1980*, *1990* y *2000*, resultados definitivos.

miento [Véase SOBRINO, Jaime, *Competitividad urbana en las ciudades mexicanas*, El Colegio de México, México, 2007, versión electrónica en www.senado.gob.mx/comisiones/LX/desarrollo regional/content/foros/economia_url. Nota de LGM].

CUADRO 9
Población total por tamaño de localidad. Estado de Morelos, 1970-2005

Tamaño de localidad por habitantes	Población				
	1970	1980	1990	2000	2005
1 - 99	2,717	4,193	10,097	22,152	23,414
100 - 499	31,232	40,659	35,963	57,579	57336
500 - 999	39,494	58,935	43,144	37,516	51263
1,000 - 2,499	111,708	143,971	82,627	109,327	92,844
2,500 - 4,999	117,119	159,172	145,562	145,569	144222
5,000 - 9,999	110,122	164,734	127,907	172,623	177812
10,000 - 19,999	69,610	137,259	140,958	185,359	223,345
20,000 - 49,999	-	45,396	71,469	132,704	121365
50,000 - 99,999	-	-	147,903	85,914	89915
100,000 - 499,999	134,117	192,770	389,429	606,553	631383
Total	616,119	947,089	1,195,059	1,555,296	1,612,899

Cálculos propios

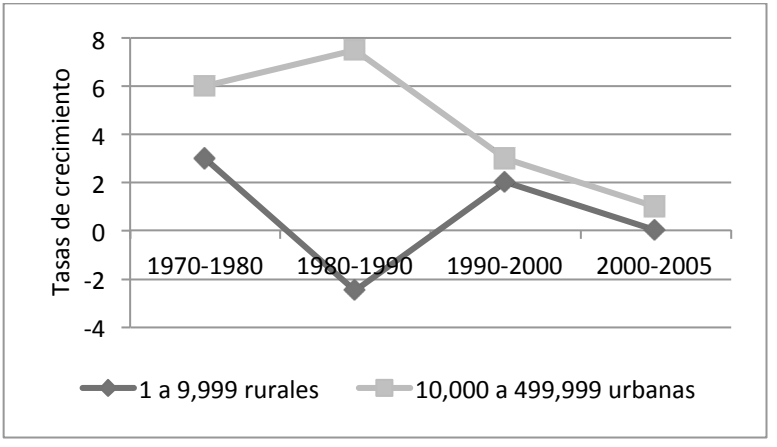
FUENTE: cf. Cuadro 8.

En la Gráfica 4 se muestra la disparidad que hay entre las tasas de crecimiento poblacional de las localidades urbanas y rurales apreciándose que entre 1970 a 1980 la población rural creció 3.2%, mientras las urbanas lo hicieron al 6.1%, en el periodo de 1980 a 1990 las rurales decrecieron su población en –2.5% y las urbanas crecieron a 7.3%. Entre 1990 a 2000 la población rural creció a 2.1% y la urbana a 3.1%; sin embargo vemos que hacia el periodo de 2000 a 2005, ambas tasas tendieron a la baja y se aproximaron una a la otra, lo que puede ser derivado de la dispersión de localidades alrededor de las ciudades y que gravitan en torno de ellas, cual esferas celestes. Gran parte de estas localidades son asentamientos irregulares o bien desarrollos habitacionales que no han concluido la venta y ocupación de viviendas, como ocurre en Emiliano Zapata y Xochitepec, en donde en conjunto se han construido poco más de veinte mil viviendas de tres tipos: interés social, medio y residencial.

Cabe observar que entre los años 1990 y 2000 las tasas de ambos tipos de localidades se aproximan, lo cual puede indicar dos situaciones: por un lado que tienden a equilibrarse y por otro que una gran cantidad de localidades pequeñas se encuentran en las aproximaciones de los grandes centros urbanos, siendo una de las características de las ciudades en expansión la de absorber a las localidades pequeñas, lo cual, de confirmarse, significaría que este fenómeno está generando un crecimiento de los círculos concéntricos respecto de la ciudad central (en este caso Cuernavaca), como

ha ocurrido con la ciudad de México y otras ciudades del mundo.[31] La aparición de pequeñas localidades alrededor de las ciudades corresponde en gran medida a la localización de población que ha sido expulsada del centro, porque éste se convierte de zona habitacional en comercial o bien es gente que busca un espacio para edificar su vivienda. Concretando, se puede afirmar que Morelos entre los años 1970-1990 pasa de una condición eminentemente rural a otra de tipo urbano, ya que en 1970 el grado de urbanización fue de 33.1%, mientras que en 1990 llegó a 62.7% y en 2000 a 65.0% (ver Cuadro 10). Este gran proceso de cambio denota el salto cualitativo y cuantitativo en la estructura territorial del estado de Morelos, cambio que se genera en tan sólo veinte años, lapso en que aparecen las Zonas Metropolitanas de Cuernavaca y Cuautla. Por eso se dice que el proceso de industrialización trajo consigo la urbanización y la metropolización muy relacionada con las políticas de desconcentración impulsadas desde el ámbito federal.

GRÁFICA 4
Tasas de crecimiento medio anual de población
por localidades rurales y urbanas. Estado de Morelos, 1970-2005



FUENTE: Cuadro 9.

[31] Conforme a la metodología cartográfica del INEGI consideramos como una localidad aquélla que presenta amanzanamiento continuo; cuando existe una distancia de un kilómetro entre manzana y manzana se considera como localidad distinta, o bien cuando dos localidades se unen por efecto del crecimiento se toma a la localidad con jerarquía política más alta. Por ejemplo, la colonia Tres de Mayo pertenece al municipio de Emiliano Zapata, pero tiene amanzanamiento continuo con la colonia Lomas de Cuernavaca del municipio de Temixco. A pesar de ello, se le considera como una localidad independiente, porque no está unida físicamente a Emiliano Zapata.

El incesante crecimiento de las zonas urbanas ha llevado a crear proyecciones de crecimiento que están muy relacionadas con los valles y los afluentes de agua, de tal modo que estos espacios están siendo ocupados por los desarrolladores urbanos de vivienda de interés medio y residencial; sólo en los municipios de Emiliano Zapata y Xochitepec se han construido cerca de 20 mil viviendas; esto a su vez ha provocado conflictos sociales de diversa índole, entre ellos uno que tal vez es el más importante, la lucha por la cantidad y calidad del agua, ya sea para uso agrícola o para el consumo doméstico, ya que la población local ha visto amenazada su estabilidad ambiental por el incremento de la población. Así, el crecimiento de las zonas urbanas de Morelos se prevé continuará en los valles tomando una conurbación en forma de L invertida, como se muestra en el Mapa 11, a este crecimiento se la denominado como Ciudad Morelos, que se encontraría delimitada por las montañas en el norte con el eje Neovolcánico y al sur por la Sierra de Huautla, que aun cuando han sido declaradas Zonas Naturales Protegidas por las autoridades federales, se encuentran amenazadas por el crecimiento de las zonas urbanas de Cuernavaca, Cuautla y Jojutla.

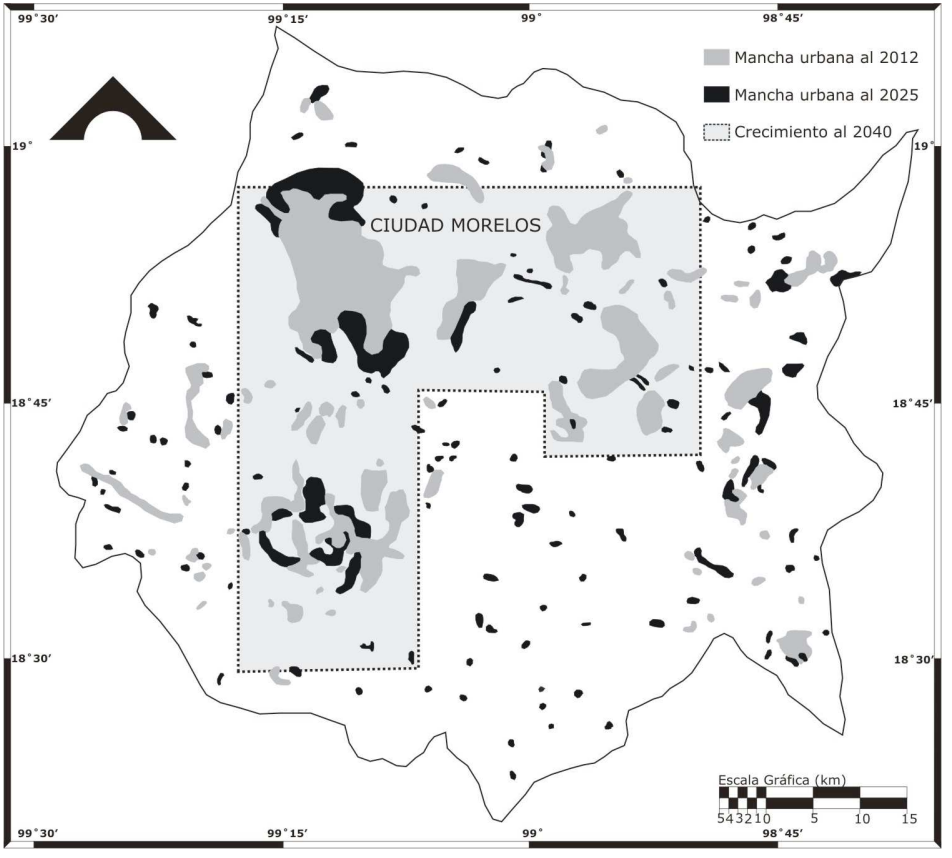
CUADRO 10
Grado de urbanización. Estado de Morelos, 1970-2005

Año	Población total	Población en localidades de 10 mil y más habitantes	Grado de urbanización*
1970	616,119	203,727	33.1
1980	947,089	375,425	39.6
1990	1,195,059	749,759	62.7
2000	1,555,296	1,010,530	65.0
2005	1,612,899	1,066,008	66.1

* Porcentaje de la población urbana respecto de la total

FUENTE: Cálculos propios en base a DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA, *IX Censo General de Población 1970*, México, 1972; INEGI. *X, XI* y *XII Censo General de Población y Vivienda 1980, 1990* y *2000*, 1983, 1991 y 2001, resultados definitivos.

MAPA 11
Tendencia del crecimiento urbano hacia el año 2025. Estado de Morelos



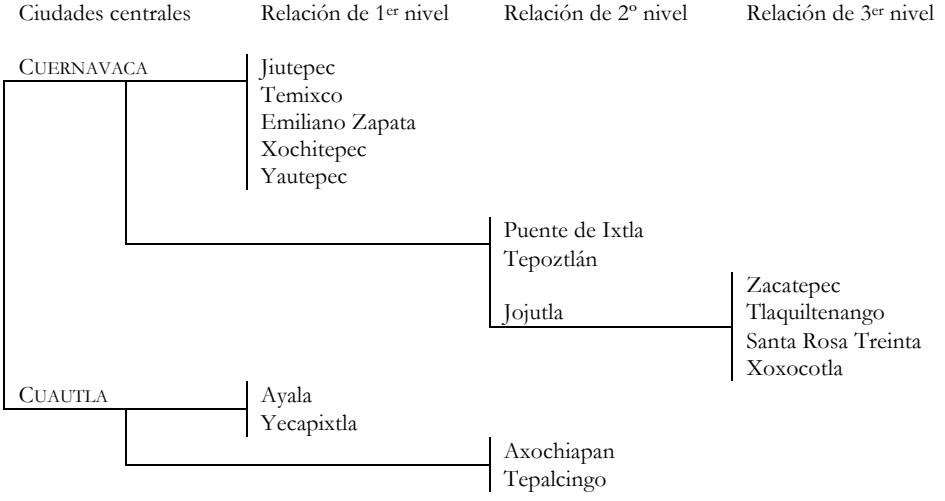
FUENTE: GOBIERNO DEL ESTADO DE MORELOS, 2000-2006, "Programa Estatal de Desarrollo Urbano 2001-2006 (PROEDU)", en *Tierra y Libertad. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Morelos*, 29/5/2002.

Composición del sistema de ciudades

El subsistema de ciudades de Morelos se remite a la ciudad de México de manera directa, pues ella presenta la jerarquía y la preeminencia más alta en el país, ejerciendo una influencia directa sobre Cuernavaca, que es una ciudad de tercer orden, mientras

que la siguiente ciudad en importancia es Cuautla. Ambas ciudades encabezan la metropolización y urbanización de la entidad. Se puede afirmar que el resto de ciudades se articulan con relación a éstas. En un estudio aplicado mediante análisis gravitacional de matrices y con datos de viajes por motivos de trabajo, se pudo determinar la composición de la Zona Metropolitana de Cuernavaca-Cuautla, las cuales son las ciudades que tienen la mayor centralidad en la entidad (las ciudades que tienen una relación directa con éstas son las que comparten la conurbación y mantienen una articulación de primer nivel).[32] De acuerdo con lo anterior, las ciudades que se relacionan con Cuernavaca son: Jiutepec, Temixco, Emiliano Zapata, Xochitepec y Yautepec. En tanto Puente de Ixtla y Tepoztlán se articulan en un segundo nivel, por la relación funcional de intercambios laborales que hay entre ellas.

DIAGRAMA 1
Sistema estatal de ciudades. Estado de Morelos



En el sur de la entidad, Jojutla se articula con Cuernavaca en un segundo nivel, mientras que Zacatepec, Tlaquiltenango y Santa Rosa Treinta presentan articulación con Jojutla. Xoxocotla por su parte pertenece política y administrativamente a Puente de Ixtla, sin embargo tiene una mayor relación funcional con Jojutla. En la región oriente de la entidad las ciudades de Ayala y Yecapixtla se articulan en un primer nivel con Cuautla; en tanto que Axochiapan y Tepalcingo se relacionan con esta misma ciudad de Cuautla en un segundo nivel.

[32] SÁMANO MUÑOZ, *Participación*, 2008.

LA DETERMINANTE MEGALOPOLITANA Y EL PAPEL REGIONAL DEL ESTADO DE MORELOS

El país experimentó un proceso de urbanización que se gestó al amparo de la industrialización, tomando en cuenta que en 1950 este sector representaba casi el 40% del valor bruto total de la producción y en 1970 casi el 45%, beneficiado por la política de sustitución de importaciones que impulsó a este sector de la economía. El crecimiento poblacional y de las actividades productivas tuvo una alta concentración que privilegió la industrialización de tres ciudades, Guadalajara, Monterrey y la ciudad de México, sin embargo la mayor concentración se dio en esta última; hacia los años sesenta se aplicó una política de desconcentrar población e industrias establecidas o en su caso invitar a las nuevas inversiones a que lo hicieran en las ciudades medias del país. La política de desconcentración de la capital del país siguió criterios económicos, urbanísticos de espacio y de infraestructura, acordes a la conveniencia de desconcentrar a la metrópoli, sin embargo las inversiones no se desplazaron muy lejos del principal mercado de consumo, sino que se establecieron en las ciudades que se localizan en la región central, para decirlo más específicamente, las que se encuentran rodeando a la megalópolis y las que muy pronto se convirtieron en centros alternativos de atracción migratoria e inversiones.[33]

La aparición de nuevas zonas metropolitanas como León, Puebla, Toluca y Cuernavaca le imprime a la urbanización del país la tendencia a desconcentrar población y actividades económicas de las tradicionales zonas metropolitanas de Monterrey, Guadalajara y sobre todo de la ciudad de México, hacia ciudades intermedias y nuevas metrópolis emergentes. En términos generales se puede decir que el objetivo que cumplieron estos centros urbanos e industriales alternos, consistió en detener los fuertes flujos migratorios hacia las tres grandes zonas metropolitanas de la República. En el caso de Cuernavaca, las empresas industriales establecidas en CIVAC responden esencialmente a las necesidades de consumo de la ciudad de México, en ella se fabrican automóviles, autopartes, productos químicos, farmacéuticos, algunos para el consumo final y otros como insumos de la misma industria. Otras empresas se abocaron a la transformación de minerales no metálicos, que abastecen las necesidades de la industria de la construcción, tales como el cemento y la cal. A raíz de las iniciativas de desconcentración, la ciudad de México fue experimentando una paulatina disminución en su índice de primacía, así en 1950 el índice era de 7.2, en 1970 disminuyó a 6.0, en 1990 se colocó en 5.0 y en 2000 en 4.9; asimismo, presenta decrecimiento en la concentración de la población urbana nacional, ya que en 1950 era de casi el 40%, en 1970 fue de 38% para caer en 1990 a 30.7%; en 2000

[33] GARZA, *Urbanización*, 2003.

continúa la desaceleración al concentrar el 27% de la población urbana. En relación al conjunto de la región central del país el Distrito Federal disminuyó la concentración de la población, ya que en 1960 residía el 45% del total, para 1980 disminuyó a 37.5% y en 2000 la participación de la población relativa bajó a 26.1%.

Los patrones de migración también marcan las tendencias de movimiento de la población y el cambio en los patrones de uso y ocupación del territorio, los asentamientos humanos y las tendencias de conurbación. En el caso de Morelos estas tendencias a mediano plazo se verán reflejadas en una mancha urbana creciente en los dos valles principales, el de Cuernavaca y el de Cuautla, los cuales se vincularán de manera paulatina con el área metropolitana de la ciudad de México. Otra conurbación se está produciendo hacia el nororiente del estado, desde Cuautla hasta el valle de Chalco en el Estado de México, pasando por Yecapixtla y Atlatlahucan en Morelos, y por Ozumba, Nepantla, Amecameca y Ayotla en el Estado de México.

En términos generales se puede decir que la producción económica y el crecimiento de las ciudades morelenses, responden más a las necesidades de desconcentración y consumo de la capital del país; también es muy frecuente encontrar viviendas de segunda opción, que son utilizadas por los visitantes provenientes principalmente de la ciudad de México.

Cosmópolis, provincia y vida en red

Morelos vive una dualidad entre modernidad y tradición, en parte por las circunstancias propias de su geografía e historia pero también por la condición de su localización y cercanía con la gran ciudad capital del país. Estas circunstancias le condicionan a sus ciudades, particularmente a Cuernavaca y otras pequeñas como Tepoztlán, características propias que las hacen aparecer en el imaginario de la globalización como espacios cosmopolitas de gran atractivo mundial o, por otra parte, con su presencia de territorios y comunidades propias del mundo rural y con gran atractivo histórico, donde perviven cultura, lengua, tradiciones y formas de vida que de manera genérica se reconocen como "provincianas". Ambos, cosmópolis y provincia se funden en una policromía de formas y estilos de vida que reflejan, en un mismo espacio, la realidad contrastante que es común a muchas regiones del país: riqueza y pobreza que polarizan las condiciones sociales y de vida regionales, marginalidad extrema y condiciones de desarrollo que originan regiones "ganadoras" o regiones "olvidadas".

Medios de comunicación

La vida recreativa, mediática e informativa de Morelos se concentra principalmente en Cuernavaca. En esta ciudad de más de 800 mil habitantes (con su zona conurbada) se editan ocho periódicos: *Diario de Morelos*, *La Unión de Morelos*, *La Jornada Morelos*, *El Sol de Cuernavaca*, *El Regional del Sur*, *La Opinión de Morelos*, *Tiempo de Morelos* y *Uno más Uno*; en Cuautla destaca un periódico de relevancia, *El Sol de Cuautla* y en Jojutla se edita un semanario, *El Macehual*, los dos últimos sólo tienen cobertura regional. En todo el estado operan veinte estaciones de radio, de las cuales, quince transmiten desde Cuernavaca, tres en Cuautla y dos en Jojutla; la mayor parte transmite géneros musicales de corte comercial y popular así como noticieros locales y algunos de enlace nacional. Una estación que vino a cubrir las necesidades de información cultural y académica es *Alterna* FM en 106.1, de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, con una amplia programación cultural, educativa y de difusión del quehacer universitario local. Destaca también la estación del Sistema Morelense de Radio y Televisión en el 102.9 de FM, puesta en operación en el gobierno de Antonio Riva Palacio López, y que cubre información del propio gobierno; este sistema está compuesto por tres estaciones de radio y un canal de televisión, actualmente bajo control del Congreso del Estado. En Jojutla es importante la estación señal 152 en el 1520 de AM, por su noticiero matutino que maneja el concepto de teléfono abierto al auditorio y con ello ofrece la oportunidad de transmitir opiniones y comentarios de la ciudadanía, la mayoría de ellos muy críticos sobre las formas y los medios del ejercicio público y el gobierno local. Existen ocho canales de televisión abierta, de ellos siete transmiten desde Cuernavaca y solamente uno en el interior del estado, el canal 22 que pertenece al gobierno municipal de Zacatepec, con solamente un noticiero local, el resto es programación proporcionada por el canal 22 de la ciudad de México y el canal de TV UNAM. Es importante mencionar que de los siete canales que transmiten desde Cuernavaca, seis son estaciones repetidoras de los canales 2, 5, 7, 9, 11 y 13 de la ciudad de México y solamente uno es local, el canal 3, que pertenece al Sistema Morelense de Radio y Televisión, que maneja el Congreso del Estado.

Universidades e instituciones de investigación

La institución de estudios superiores de carácter público más importante de la entidad es la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, que atiende a cerca de 22 mil estudiantes, en tres campus, el más grande ubicado en la colonia Chamilpa de

Cuernavaca. Ofrece la mayor variedad de enseñanza y formación profesional, técnica y de investigación en diferentes áreas, como las ciencias sociales y las humanidades, arquitectura, estudios urbanos, derecho, contaduría, psicología, etcétera, tanto a nivel de licenciatura como de posgrado; el segundo campus se encuentra en el Parque Industrial de Cuautla y el tercero en Jojutla; también destaca el Instituto Tecnológico de Zacatepec, que pertenece al Sistema Nacional de Institutos Tecnológicos de la Secretaria de Educación Pública, institución que oferta carreras en las áreas de la Ingeniería, Ciencias Naturales, Tecnología y la Administración, atiende a poco más de cuatro mil estudiantes que acuden de diferentes partes de Morelos y Guerrero principalmente. Otra institución educativa es el Instituto Tecnológico de Cuautla, que ofrece cinco carreras de nivel licenciatura en las áreas de la administración y la tecnología. De creación más reciente están la Universidad Tecnológica Emiliano Zapata, localizada en el municipio del mismo nombre, que oferta carreras de técnicos superiores, y la Universidad Politécnica de Morelos asentada en la colonia Progreso de Jiutepec.

En el año de 1994 por acuerdo del entonces gobernador Carrillo Olea se funda el Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos (CIDHEM). Debido al impulso del distinguido filósofo Dr. Ricardo Guerra Tejada (1927-2007) esta institución tiene como propósito el fomento de la investigación social y humanística a nivel de posgrado, así como formar docentes en el campo de las humanidades y las ciencias sociales. Su vinculación desde los inicios de sus actividades con la Universidad Nacional Autónoma de México le valió una relevante presencia regional que hizo contrapeso a otras actividades científicas representativas en la entidad, de las áreas biológicas, físicas, matemáticas y las ingenierías Entre las universidades e instituciones privadas radicadas en Cuernavaca destacan las siguientes: el Instituto de Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, la Universidad del Valle de México, la Universidad Latina, La Universidad La Salle y la Universidad del Valle de Cuernavaca.

También en Morelos se han ubicado un número importante de instituciones y centros de investigación, siendo la segunda entidad en importancia después del Distrito Federal en la que más investigación científica se realiza. Atendiendo a esto algunos destacados investigadores como el Dr. Medardo Tapia, la han denominado como la capital del conocimiento.[34] En este estudio se tienen contabilizadas a 41 instituciones, la mayoría de ellas en las áreas de las ciencias naturales, la salud y la tecnología. Se destaca como una aspiración de la sociedad y gobierno morelenses la conjunción de esfuerzos de instituciones científicas y empresariales para la cons-

[34] TAPIA, Medardo, *Morelos, capital del conocimiento*, CRIM-UNAM, México, 2006.

trucción o recreación de modelos en donde la ciencia y los negocios se combinen para ofrecer mejores perspectivas de desarrollo a la población de Morelos.

La gobernabilidad territorial: actores y participación

La organización política y las relaciones de gobernabilidad en el estado de Morelos han sufrido cambios sustantivos a partir del 2000, año en que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) perdió su hegemonía en la conducción política de los espacios administrativos, la gubernatura estatal, gran parte de los ayuntamientos y los distritos electorales. Antes de este fatídico año para el PRI, sólo en contadas ocasiones y de manera aislada algún municipio fue gobernado por un partido distinto, como ocurrió en 1973 en Tlaltizapán, cuando la población no aceptó el resultado de las votaciones y meses después, en elecciones extraordinarias, la decisión de los votantes fue a favor del Partido Acción Nacional (PAN). Casos similares en diferentes tiempos ocurrieron en Ocuituco, Temoac, Yecapixtla y Tlayacapan. Los municipios donde se reconocían triunfos a la oposición eran los de menor tamaño o limitado peso político, mientras que en los municipios grandes como Cuernavaca, Cuautla o Jojutla los partidos opositores al PRI únicamente podían aspirar a obtener posiciones secundarias en las regidurías.

Desde las elecciones de 1994 la ciudadanía empieza a cuestionar de manera contundente los supuestos triunfos del PRI, pues este instituto político nuevamente repite la fórmula que se había venido aplicando a lo largo de setenta años, imponer candidatos a todos los puestos de elección popular y ganar todos esos puestos a como diera lugar; a esta forma de control electoral la opinión pública lo bautizó como "carro completo". En las elecciones de ese año la mayoría de los municipios y distritos locales los ganó el PRI con escaso margen y asume la gubernatura del estado Jorge Carrillo Olea, personaje polémico que inicia su gestión en medio de fuertes cuestionamientos de legitimidad, pues el resultado de la elección creó un clima de incredulidad y malestar entre los ciudadanos. El período 1994-1997 fue de grandes acontecimientos para la entidad. Aparecen movimientos ciudadanos que al principio parecían aislados, pero al paso de los eventos cada uno de ellos se va concatenando con otros, dando lugar a una articulación de las fuerzas sociales opositoras al régimen imperante. Por una lado aparece el descontento social de la población de Tepoztlán, que se opone a la construcción de un club de golf en las inmediaciones de la cabecera municipal, proyecto urbanístico que atentaba contra la integridad del medio ambiente y la cantidad y calidad del agua que consumía la población, además de localizarse el desarrollo inmobiliario dentro de la reserva

ecológica Ajusco-Chichinautzin; las movilizaciones y manifestaciones de inconformidad de la población se dieron tanto dentro de la entidad como fuera de ella, e incluso en el extranjero, desacreditando al gobierno de Morelos y acusándolo de falta de sensibilidad social e irresponsabilidad en materia ecológica. Se unieron a estas manifestaciones de la sociedad civil diversos sectores y organizaciones locales, regionales e incluso internacionales, hubo manifiestos de parte de destacados intelectuales y artistas, se pronunciaron ambientalistas y participaron también personalidades del ámbito político y partidista de distintos signos. Finalmente el proyecto inmobiliario fue cancelado y la población regresó a la vida cotidiana normal, sentando un fuerte precedente en el sentido de que la sociedad organizada puede detener las intenciones del gobierno cuando no tienen sustento social.[35] A la par de este movimiento, se expresó el descontento popular por la inseguridad que generaron los cuerpos policíacos, ante la falta de previsiones y ataque a la delincuencia organizada que asoló a la población con asaltos a mano armada a negocios y transeúntes, pero sobre todo por la ola de secuestros que se registraron, tocando las fibras más sensibles de la sociedad; desde empresarios prominentes, hasta campesinos y vendedores ambulantes, que padecieron en carne propia agresiones físicas e incluso la pérdida de algún familiar.

Otro acontecimiento importante fue la demanda de la sociedad por crear un órgano electoral similar al Instituto Federal Electoral que fuera imparcial en su composición y en sus decisiones; el resultado se expresó primero en una reforma a la constitución del estado y la posterior creación del Instituto Estatal Electoral (IEE) el 30 de octubre de 1996.

En las elecciones intermedias de 1997, proceso con el que se estrena el IEE, el PRI pierde diez escaños de las dieciocho diputaciones de mayoría relativa. Por primera vez el partido oficial pierde el control del congreso local y emergen otros: el Partido de la Revolución Democrática (PRD) gana siete distritos locales, dos de ellos en Jiutepec, los dos de Cuautla, uno de Yautepec y el de Yecapixtla, además gana el décimo distrito de Zacatepec. Con ello la presencia del PRD se hace relevante en la Zona Metropolitana de Cuernavaca y gana importante presencia en las otras zonas urbanas del estado. Por su parte el PAN gana tres distritos, todos ellos ubicados en Cuernavaca y comienza a perfilarse como un partido con presencia en las ciudades. En los resultados municipales, el PRI retiene diecisiete de treinta y tres, pero pierde los que contienen más población, como Cuernavaca y Emiliano Zapata, que los gana el PAN. El PRD gana trece, entre los más importantes Cuautla, Jiutepec, Yautepec, Jojutla, Zacatepec, Yecapixtla, Tepoztlán y Tlaltizapán; de esta manera el gobierno de Jorge Carrillo Olea

[35] Véase ROSAS, María, *Tepoztlán, crónica de desacatos y resistencia*, Ediciones Era, México, 1997 [nota de LGM].

queda desprotegido ante la exigencia de legitimidad social y los acontecimientos a partir de este momento se van a desencadenar desfavorablemente para este gobernante. Después de que los ciudadanos conocieron los resultados de las elecciones conti-continuaron con más ahínco las manifestaciones de descontento por la inseguridad, además la prensa descubrió los malos manejos de directivos de la Procuraduría General de Justicia del estado y las implicaciones de algunos de ellos con el narcotráfico y la delincuencia organizada. El 4 de febrero de 1998 Jesús Miyazawa, entonces coordinador de la policía judicial, renunció a su puesto por exigencia de la Procuraduría General de Justicia.[36] Ante estos y otros hechos inocultables se convoca a una consulta ciudadana y el 10 de marzo de ese año la sociedad civil organizada dio a conocer los resultados en donde la mayoría se pronunció porque el gobernador Jorge Carrillo Olea dejara el cargo. De esta manera, el 7 de abril el Frente Cívico Morelense, con el aval de los diputados del PRD y el PAN presentaron al pleno del congreso local la solicitud de juicio político en contra del gobernador. Finalmente el 15 de mayo, el gobernador Carrillo Olea presentó solicitud de licencia indefinida al congreso local.[37] En medio del descrédito y la indignación popular el Congreso nombró como gobernador sustituto a Jorge Morales Barud, economista egresado del ITESM, cuyo cargo en ese momento era el de presidente estatal del PRI. Con ello el congreso dio muestras de madurez al otorgar la gubernatura al partido que había ganado la elección respectiva; así terminaron los días de gobiernos absolutos priístas, el nuevo gobernador tuvo que reconocer que no podría gobernar sin el aval y respaldo de los congresistas y de los ayuntamientos.[38]

Las elecciones del año 2000 tienen una significación especial por ser las primeras en que se hicieron concurrentes las estatales por la gubernatura y las federales por la presidencia de la República. En esta contienda el candidato presidencial del PAN fue Vicente Fox, quien atrajo un amplio interés ciudadano en todo el país y en Morelos influyó positivamente en los candidatos de su partido al grado de que el contendiente por la gubernatura, Sergio Estrada Cajigal Ramírez, ganó con amplio margen. Precedido de una buena gestión al frente de la alcaldía de Cuernavaca y con amplia proyección mediática en toda la entidad, la elección la ganó de manera amplia frente a sus principales contendientes, el priísta Juan Salgado Brito y el perredista Raúl Iragorri; los resultados de esa elección fueron 54.7% a favor del PAN, 27.3% para el PRI y sólo

---

[36] *Diario de Morelos* y *La Unión de Morelos*. [Véase también HERNÁNDEZ BENÍTEZ, Óscar Sergio, *La construcción de la democracia en Morelos. Historiografía de una transición democrática*, *1990-2006*, Nostromo Ediciones, México, 2010. Nota de LGM].

[37] *La Jornada*, 16 de mayo de 1998.

[38] Véase también, CRESPO, María Victoria, Itzayana GUTIÉRREZ ARILLO y Emma MALDONADO VICTORIA, "Gobernadores y poder en el Morelos posrevolucionario y contemporáneo. Selección del candidato oficial a gobernador y sistema político, 1930-2000", en CRESPO, *Historia*, vol. 8, pp. 179-220 [nota de LGM].

12.7% para el PRD. Las campañas políticas aprovecharon el descontento social canalizando toda esa energía a través de la competencia electoral. A pesar de que el PRD había sido uno de los partidos triunfantes en las elecciones de 1997, y uno de los protagonistas más efusivos en la debacle del ex-gobernador Carrillo Olea, los siguientes dos años fueron de desgaste constante por las pugnas internas, lo cual terminó por proyectar una mala imagen ante los electores, cuestión que aprovecharon sus adversarios políticos y lo que quedaba del gobierno priísta. Todo ello terminó por ubicarlo en el tercer sitio de las preferencias electorales. El PAN ganó diez distritos locales, la mayoría ubicados en las zonas metropolitanas de Cuernavaca y Cuautla, más Tetecala; el PRI ganó ocho distritos ubicados en Puente de Ixtla, Jojutla, Zacatepec, Yautepec oriente, Cuautla norte, Ayala, Yecapixtla y Jonacatepec; el PRD no ganó ningún distrito. En cuanto a los ayuntamientos, el PAN ganó ocho municipios –Cuernavaca, Emiliano Zapata, Huitzilac, Jiutepec, Temixco, Xochitepec, Jojutla y Zacatepec– y de esta manera reafirmó su presencia en la zona metropolitana; en tanto el PRI ganó en quince municipios, de los que destacan Cuautla, Ayala, Puente de Ixtla y Yautepec; el PRD solamente ganó siete, la mayoría de ellos con baja población.

Los resultados electorales pusieron fin al partido hegemónico, inaugurándose una nueva era con gobierno estatal diferente a los municipales, en que el gobierno debería aprender a negociar y transitar en un nuevo escenario político altamente competido. Durante el período del gobierno de Sergio Estrada Cajigal Ramírez, de 2000 a 2006, se suscitaron una serie de eventos y movimientos sociales que más se encaminaron por el lado de exigir transparencia en el manejo de los recursos públicos, pues la sociedad tenía la convicción de que los nuevos gobiernos emanados del PAN y el PRD actuarían de forma diferente a la realizada por el PRI, sobre todo manifestando honestidad en su actuar además de hacer llegar los recursos a la población más necesitada. Sin embargo, el resultado no fue el esperado, el descontento y desilusión llegó rápido pues los nuevos funcionarios evidenciaban su escasa o nulo conocimiento de la administración pública y falta de compromiso social.

Un ejemplo de este descontento estuvo asociado al movimiento en defensa del predio conocido como el Casino de la Selva por la población, al enterarse que este predio que albergó por muchos años el hotel del mismo nombre había sido objeto de embargo de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público y posterior venta al grupo empresarial Comercial Mexicana-Costco, y que el propósito era el de construir en ese lugar otro complejo comercial del mismo nombre. Ello provocó la irritación de grupos ambientalistas y de ciudadanos interesados en un mejor destino urbano para este lugar, ya que la obra implicaría la tala de árboles añejos y la afectación del inmueble y la arquitectónica original que albergaba obras artísticas reconocidas como patrimonio local. La sociedad civil organizada reclamaba ese lugar para construir un parque público y cultural en me-

dio del centro de la ciudad; sin embargo y a pesar de las amplias manifestaciones por las calles de Cuernavaca, incluso algunas de ellas multitudinarias, y de las miles de firmas que se lograron recabar el gobierno no cedió y por lo contrario, en agosto del año 2002 los líderes principales del movimiento fueron aprendidos por policías antimotines en el campamento que mantenían en uno de los accesos del predio.[39] Aparte de este suceso, en el ambiente de la sociedad morelense se mantiene la sensación de inseguridad pública al darse cuenta que los secuestros, representativos del gobierno priista anterior, con el gobierno panista de Estrada Cajigal no pararon, por lo que empieza a ser cuestionado, agravándose el malestar con el transcurso del sexenio ya que las demandas de la población no encuentran respuestas, se hace evidente la poca obra pública, a la vuelta de tres años las carreteras y caminos del estado se encuentran desechos y no se mejora la infraestructura educativa como lo había prometido en campaña.

CUADRO 11
Porcentajes de la elección de diputados al Congreso local
por el principio de mayoría relativa. Estado de Morelos, 1997-2006

Distrito / Cabecera	1997			2000			2002			2006		
	PAN	PRI	PRD	PAN	PRI	APM	PAN	PRI	PRD	PAN	PRI	CBT
Cuernavaca Norte	26.4	31.3	19.8	60.4	20.5	10.4	34.4	22.3	18.3	39.7	15.5	29.2
Cuernavaca Oriente	29.1	28.9	22.4	62.5	18.4	12.5	37.1	16.4	27.3	42.0	16.6	-
Cuernavaca Poniente	31.6	27.8	19.5	61.6	22.6	8.9	34.4	21.8	21.1	42.9	16.3	27.9
Cuernavaca Sur	30.3	30.1	21.3	58.9	20.7	10.9	37.4	25.5	16.4	40.6	16.5	27.7
Temixco	21.4	34.3	21.4	51.4	26.0	16.0	36.8	28.6	14.0	32.3	26.8	27.7
Jiutepec Norte	28.0	26.9	32.2	53.9	18.2	21.0	36.0	18.3	15.5	35.9	15.1	36.2
Jiutepec Sur	22.8	25.7	34.5	51.4	20.7	17.8	32.7	22.0	19.5	35.0	14.1	39.2
Tetecala	21.4	39.4	24.4	32.0	31.0	22.9	29.1	23.2	21.3	34.0	21.4	32.5
Puente de Ixtla	12.8	39.9	35.2	26.5	40.4	23.2	21.6	30.9	32.7	25.7	22.0	28.7
Zacatepec	9.9	33.6	49.7	28.0	33.9	28.9	19.6	25.9	23.5	19.3	20.0	44.1
Jojutla	5.7	42.0	38.7	32.5	33.9	24.2	16.9	25.6	21.0	26.2	26.2	30.4
Yautepec Poniente	8.6	33.4	48.0	33.4	28.0	24.5	20.0	28.7	28.5	21.4	24.2	35.4
Yautepec Oriente	7.6	49.4	31.5	26.2	35.6	22.3	20.4	26.1	33.6	30.7	20.8	28.7
Cuautla Norte	9.4	29.6	41.5	31.8	32.7	23.3	20.8	19.0	30.1	29.8	18.4	30.8
Cuautla Sur	9.3	32.0	42.6	32.7	29.4	21.9	22.7	20.2	20.3	31.0	17.5	32.0
Ayala	28.6	36.1	24.9	17.7	43.4	29.7	25.0	28.0	35.2	27.0	22.7	26.3
Yecapixtla	9.1	37.2	39.5	20.3	36.9	24.1	17.9	28.2	26.0	28.0	20.8	26.4
Jonacatepec	3.4	45.6	43.4	16.3	41.2	28.4	26.3	38.4	17.3	26.0	22.2	33.6
Total	18.1	34.4	31.9	40.9	28.6	19.8	27.8	25.2	22.8	32.2	19.8	31.4

FUENTE: Datos del Instituto Estatal Electoral, Estado de Morelos.

[39] *El Universal*, 24 de agosto de 2002 [Véase también MORALES MORENO, Luis Gerardo, "Capitalismo de la selva urbana. Los casos de Cuicuilco y ex Casino de la Selva, 1997-2008", en CRESPO, *Historia*, 2010, vol. 8, pp. 313-343. Nota de LGM].

No obstante, en las elecciones intermedias de 2003 el PAN conserva nueve de los diez distritos que tenía en 2000, pierde el de Yautepec poniente a manos del PRI, y este partido de los ocho distritos que tenía se queda con cinco; por su parte el PRD retorna al congreso con diputados de mayoría relativa al obtener cuatro distritos que anteriormente estaban en manos del PRI (ver Cuadro 11). En los resultados de los comicios por los ayuntamientos el PAN ganó nueve municipios, uno más que en las pasadas elecciones, continuó conservando Cuernavaca y los municipios de la zona metropolitana; el PRI ganó once municipios, pero solamente dos importantes por la cantidad de población y comercio que concentran: Jojutla y Tepoztlán, ya que todos los demás son municipios cuyas cabeceras municipales no rebasan los diez mil habitantes.

Uno de los problemas graves que han tenido que enfrentar las ciudades morelenses es el de la basura, problema que desde 1994 se manifestó de manera crítica en las comunidades de Tetlama y Alpuyeca, localidades pertenecientes a los municipios de Temixco y Xochitepec respectivamente, distantes unos treinta kilómetros aproximadamente de la capital morelense.[40] En las inmediaciones de esas comunidades por más de treinta años se estuvieron depositando a cielo abierto los desechos sólidos de los municipios que componen la actual zona metropolitana de Cuernavaca y los del municipio de Zacatepec; al incrementarse la acumulación de desechos y agravarse problemas ambientales, la población solicitó durante años la construcción de un relleno sanitario de atención regional. Con el arribo de Sergio Estrada Cajigal al gobierno del estado, los pobladores pensaron que este añejo problema se resolvería, pues como candidato se había comprometido a remediar esta situación. Sin embargo el tiempo pasó y no aparecía la solución, así en 2005 se dieron los primeros brotes de inconformidad y los habitantes de las comunidades citadas cerraron parcialmente el tiradero, la basura se empezó a hacinar en las calles de Cuernavaca, Jiutepec y Temixco principalmente, dando paso al descontento popular por los olores fétidos y la fauna nociva que empezó a merodear cerca de las viviendas de los afectados. Los gobierno municipales de extracción panista, señalaron como culpables a sus adversarios políticos del PRI y el PRD, como una forma de ganar simpatías entre la ciudadanía, pues a la vuelta de menos de un año serían las elecciones tanto estatales como federales. Los hechos y los acontecimientos desmintieron este supuesto, ante ello la población de las comunidades se deslindaron de todo partido político emprendiendo una lucha ciudadana autónoma, lo que le dio credibilidad frente a la prensa local, nacional e incluso la internacional. Los

[40] *La Jornada*, 24 de octubre de 2006. [Al respecto véase en este volumen I de la *Historia de Morelos*, el texto de OSWALD, Úrsula y Fernando JARAMILLO, "Del Holoceno al Antropoceno: evolución del ambiente en Morelos". Nota de LGM].

pobladores cerraron el tramo de la carrera federal libre México-Acapulco, en el tramo que comunica con Cuernavaca, con el propósito de cerrar el paso a los camiones de basura de las ciudades, así como ejercer presión ante las autoridades para clausurar definitivamente el tiradero. Esto lo lograron el 14 de marzo de 2006 firmando el acta respectiva el subsecretario de Gobierno, el secretario de Seguridad Pública Estatal, el subsecretario de Ecología y Medio Ambiente de la CEAMA y representantes de las comunidades.

El conflicto no paró allí, el gobierno abrió un tiradero en Milpillas, a un kilómetro de las emblemáticas ruinas arqueológicas de Xochicalco, y nuevamente las comunidades se pusieron en alerta y cerraron los accesos a sus lugares de origen. En ese largo trayecto de lucha recibieron amenazas y presiones de toda índole, desde perder la vida hasta ofrecimientos de grandes cantidades de dinero, como lo hicieron con representantes comunales de Milpillas que recibieron sesenta mil pesos mensuales por permitir el paso de la basura, situación que no duró mucho porque los habitantes no lo permitieron; finalmente el 14 de junio de 2006, ahora con los diputados como testigos, cerraron definitivamente ese basurero.

Aunado a ese movimiento social, el gobierno de Estrada Cajigal vivió otro conflicto más, el que le involucraba con el narcotráfico, pues jefes policíacos de su administración fueron sorprendidos apoyando actividades ilícitas en el aeropuerto Mariano Matamoros ubicado en Xochitepec. Agustín Montiel y Raúl Cortés, coordinador de la policía ministerial y director de la policía respectivamente, fueron detenidos y procesados por la Procuraduría General de la República. Tras estas detenciones el gobierno estatal ordenó el despido de más de 520 agentes de la policía ministerial, situación que en el corto plazo trajo más delincuencia en la entidad, ya que los secuestros y los asaltos se incrementaron, también se les vinculó con bandas de secuestradores.[41] Las manifestaciones de protesta social iniciaron de inmediato y se ventilaron a la opinión pública muchos casos de rescates frustrados de víctimas secuestradas. Los adversarios políticos del gobierno panista, así como los diputados locales, exigieron el desafuero del mandatario estatal para ser juzgado tanto política como judicialmente. De este modo el 24 de octubre de 2004 el congreso erigido en jurado de sentencia, desaforó y encontró culpable al gobernador Sergio Estrada Cajigal Ramírez por omisión, al sostener en sus puestos a los jefes policíacos antes mencionados; sin embargo no se separó del cargo debido al amparo que le otorgó la Suprema Corte de Justicia de la Nación y aunque los procedimientos judiciales continuaron, el tiempo era suficiente para que el mandatario terminara su periodo. Entregó el gobierno en medio del descrédito.

---

[41] *La Jornada*, 13 de abril de 2004.

En las elecciones del 2006, a pesar de los acontecimientos y los movimientos sociales, el PAN repitió en los cargos de la presidencia municipal de Cuernavaca y en la de gobernador del estado. Aunque los resultados fueron muy reñidos el PAN obtuvo el 35.1%, le siguió la coalición PRD-Convergencia-PT con 31.3% y en tercer lugar el PRI con 23.6%. El PAN ganó nueve de los dieciocho distritos locales, obtuvo los cuatro de Cuernavaca y el de Temixco, más el de Tetecala, Ayala y Yecapixtla; mientras que el PRD ganó los otros nueve, entre ellos recuperó los dos de Jiutepec, que estaban en manos del PAN, ganó los dos de Cuautla, uno de Yautepec, más Jojutla, Zacatepec, Puente de Ixtla y Jonacatepec; por primera vez el PRI no ganó ningún distrito, conformándose únicamente con cuatro diputados plurinominales. En los resultados municipales el PAN ganó siete municipios quedándose, como ya se dijo, con Cuernavaca, más Cuautla y Ayala entre los más grandes; la coalición PRD-Convergencia-PT obtuvo quince alcaldías –entre las más importantes destacan Jiutepec, Temixco, Jojutla, Puente de Ixtla y Yautepec–; por su parte el PRI solo ganó cinco municipalidades, entre ellas Emiliano Zapata y Zacatepec. Otros partidos aparecieron en el escenario político estatal consiguiendo representaciones municipales: el Partido Verde en Axochiapan y Tlaquiltenango, el Partido Nueva Alianza ganó Tetecala y tres municipios más.[42]

Resultante de este proceso resultó gobernador electo Marco Antonio Adame Castillo, y tal pareciera que, al igual que los gobiernos anteriores, el signo ciudadano es el de la organización y manifestación pública. Con su gobierno continúan los movimientos ciudadanos en torno de la preservación del medio ambiente y el cuidado de los recursos naturales, mientras que el gobierno se mantiene en la decisión de privatizar los servicios públicos como el de recolección de basura y en la intención de establecer rellenos sanitarios sin la consulta ciudadana, lo cual ha motivado fuertes expresiones de rechazo a las propuestas que no siguen los ordenamientos legales, las recomendaciones técnicas-ambientales y las de seguridad por el tipo de infraestructura para construirlos. En este sentido el Ayuntamiento de Cuernavaca contrató los servicios de la empresa privada PASA procedente de la ciudad de Monterrey para recolectar la basura, empresa que se comprometió a construir el relleno sanitario siempre y cuando el Ayuntamiento le proporcionara el predio para ello; las autoridades eligieron el paraje denominado Loma de Mejía no obstante haber pro-

[42] Sin embargo, en las elecciones intermedias de 2009, el PRI volvió a reconquistar su antiguo poder político. Según los datos del Instituto Estatal Electoral de Morelos, el PRI obtuvo la victoria en dieciséis ayuntamientos, entre ellos los de Cuernavaca, Tepoztlán y Cuautla, mientras que el PAN sólo en siete y el PRD en tres. A nivel de elecciones para el congreso estatal, el PRI arrasó ganando en quince distritos electorales, mientras que el PAN obtuvo triunfos en sólo tres. El PRD obtuvo únicamente tres diputados plurinominales sin ganar ningún distrito [nota de LGM].

puestas con estudios técnicos que señalaban otros lugares como las mejores opciones. Este paraje se localiza en la parte poniente de la ciudad capital, entre barrancas que aún conservan su ecosistema natural inalterado y representan importante áreas de recarga de acuíferos, sobre todo de beneficio en el consumo de agua de poblaciones en el municipio de Temixco. La concesión de recolecta de basura y para la obra del relleno sanitario se asignó y en la actualidad está en proceso de construcción en su segunda fase, provocando la oposición de habitantes de las comunidades y colonias aledañas, así como de grupos de la sociedad civil identificada con las causas ecológicas. El ayuntamiento y el gobierno estatal han argumentado que se han realizado todos los estudios de impacto ambiental que marca la norma de la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales, sin embargo estos estudios han sido desmentidos por especialistas de diferentes universidades y centros de investigación prestigiados; por otra parte las autoridades han recurrido una vez más a la violencia, atacando a autoridades comunales de San Antón y Santa María Ahuacatitlán, que se han negado a apoyar a las autoridades municipales. Las manifestaciones populares iniciadas desde 2006 han continuado a la fecha.[43]

Otro movimiento que cobró relevancia en la primavera de 2007 fue la oposición de trece localidades del sur de la entidad a la construcción del complejo habitacional de La Ciénega en Tepetzingo, municipio de Emiliano Zapata, conurbado a Cuernavaca, porque de acuerdo a los manifestantes, atenta contra el suministro de agua potable a esas comunidades, al ubicarse a menos de un kilómetro de distancia de los manantiales Chihuahuita, El Zapote y El Salto. El movimiento denominado de los "13 pueblos", ha lanzado un manifiesto al gobierno en donde le solicita detenga el ecocidio en contra de la tierra, el agua y el aire de Morelos, como parte del patrimonio de los pueblos ancestrales, y advierten que si el gobierno no toma medidas para proteger este patrimonio, se gestará en Morelos un movimiento social de gran magnitud, capaz de hacer grandes cambios en el país, como ya ha ocurrido en pasadas épocas históricas. Todos estos movimientos sociales que se oponen a la degradación del medio y propugnan por el cuidado de los recursos naturales tienen la característica de contar con las simpatías de amplios sectores académicos, de intelectuales, organizaciones civiles emergentes y la sociedad organizada, los que han realizado gran parte de los estudios de impacto ambiental, así como de enlazar estos movimientos con otros similares del país y del mundo, de allí que el Congreso de los Pueblos de Morelos, realizado en 2007-2008 contó con la presencia de representaciones de organizaciones procedentes de diversos países del mundo además de otros territorios y comunidades de México.

---

[43] *La Jornada*, 7 de julio de 2008.

Con el transcurso de la primera década del nuevo siglo, las luchas de los morelenses nuevamente se han unificado en torno de un propósito, preservar los recursos naturales. Movimientos que parecían aislados y sin vinculación en el norte, el oriente, el poniente y el sur de la entidad hoy han encontrado un punto de convergencia. La preocupación es por la falta de visión del gobierno en torno de los problemas que está generando la urbanización incesante, sin una planeación sustentable, que sirva para garantizar la limpieza de la tierra, el agua y el aire, recursos naturales que han identificado a Morelos no sólo en el contexto nacional, sino también en el internacional.

Un futuro incierto para el estado de Morelos

A partir de los años ochenta en Morelos empezaron a operar de manera sistemática planes, programas y ordenamientos para el desarrollo económico, político, ambiental y social. También empiezan a destacar orientaciones para impulsar el desarrollo regional y municipal y criterios para regular los proyectos de inversión pública en las diferentes áreas geográficas de la entidad. En 1988 aparece por primera vez la Ley Estatal de Planeación, documento donde se mandata a los gobiernos estatales y municipales elaborar su plan de desarrollo correspondiente a cada periodo de gobierno, y se crea el Sistema Estatal de Planeación. Se reconoce el gran valor que tuvo en su momento la expedición de esta Ley Estatal de Planeación, porque vino a llenar el vacío jurídico que sustentara la elaboración y obligatoriedad de los Planes de Desarrollo, ya que la ley faculta a los gobiernos estatal y municipales, así como a los ciudadanos en general, a participar y elaborar el documento rector para ejecutar las diferentes obras e inversiones, que se llevaran a cabo durante el periodo de gobierno; sin embargo al paso de los años los planes de desarrollo se han convertido en meros documentos reglamentarios que responden a la exigencia del poder legislativo, aplicando para su calificación criterios más bien políticos y no científicos o técnicos; la aprobación de los planes son en lo general un mero trámite para poder solicitar los recursos económicos que más tarde se aplicarán en rubros ni siquiera contemplados en el plan.

Con el nuevo siglo XXI y ante la evidencia de la degradación del medio ambiente se implementan, no sólo en Morelos sino en todos los estados y municipios del país, los Programas de Ordenamiento Ecológico del Territorio (POET) bajo la responsabilidad institucional de la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT). Estos programas de ordenamiento son instrumentos que responden en la entidad a la necesidad de contrarrestar las afectaciones medioambientales por la

instalación de industrias contaminantes, sobre todo en CIVAC, por los desechos de residuos sólidos a cielo abierto, por la ocupación de terrenos no propicios para los asentamientos humanos, por la degradación de bosques y selvas, contaminación y uso insostenible del agua, entre otros factores críticos. En Morelos estos programas de ordenamiento se elaboran bajo los criterios establecidos por las secretarías federales de Desarrollo Social (SEDESOL) y SEMARNAT, el Instituto Nacional de Ecología (INE), la UNAM, el Consejo Estatal de Población (COESPO) , la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO) y el INEGI en el Manual del Proceso de Ordenamiento Ecológico, documento que guía los estudios para analizar los elementos naturales y sociales que conllevan a los patrones de ocupación del territorio y el aprovechamiento de recursos naturales de los municipios del estado bajo un escenario de sustentabilidad.[44] La elaboración de estos documentos contienen un diagnóstico con variables no sólo del medio ambiente, sino también de carácter económico, geográfico, demográfico, social y cultural, lo que constituye un análisis completo para abordar desde los municipios las mejores propuestas. Estos programas de ordenamiento no sustituyen a los planes de desarrollo, sino que llevan la intención de ser complementarios, además de focalizar el problema del medio ambiente en el contexto de la planeación y el ordenamiento del territorio. Los POET se empezaron a implementar en la segunda mitad del gobierno de Sergio Estrada Cajigal. A los municipios se les otorgó los manuales para elaborar su programa, sin embargo estos documentos se realizaron al final de los periodos de gobierno, por lo que las propuestas de ordenamiento ecológico territorial quedaron como una carta de buenas intenciones que no llegaron a concretarse como políticas públicas. De alguna manera se ha llegado a pensar que estos programas son instrumentos valiosos para ayudar a resolver los problemas no sólo ecológicos, sino de todo el entorno geográfico de los municipios, sin embargo a la fecha las autoridades municipales y estatales no han tomado los POET como programas rectores y se carece de voluntad política y articulación institucional para hacer un uso estratégico de ellos para resolver los graves problemas ambientales. En este sentido los Programas de Ordenación de Zonas Conurbadas Intermunicipales, que también son de iniciativa federal, tienen la intención de coordinar los esfuerzos de los diferentes ayuntamientos involucrados en una conurbación para resolver los problemas comunes, como la vialidad, el alcantarillado, red de agua potable y el manejo de los desechos sólidos, entre los más importantes. En Morelos se han identificado tres conurbaciones: Cuernavaca,

---

[44] Sobre *Lineamientos Técnicos para el Ordenamiento Ecológico del Territorio de los Municipios de Morelos*: http://www.semarnat.gob.mx/QUEESSEMARNAT/POLITICA_AMBIENTAL/ORDENAMIENTOECOLOGICO/pages/inicio.aspx

Cuautla y Jojutla, sin embargo en ninguna de estas aglomeraciones se le ha dado la atención e importancia que debería tener.

A más de veinte años de ser expedida la Ley de Planeación y a una década de la aplicación de programas de ordenamiento territorial, se puede observar en las zonas conurbadas y en los municipios de la entidad que sigue perseverando la anarquía de los asentamientos humanos, no importa si estos son regulares e irregulares, pues los desarrollos habitacionales construidos por empresas inmobiliarias también se han establecido en terrenos no propicios, algunos de ellos se inundan en temporada de lluvias, como el de Acolapan que se ubica en la carretera federal Cuernavaca-Cuautla y otros que se localizan en Jiutepec y en Yautepec; además la mayoría de ellos no cuentan con plantas de tratamiento de aguas negras, desechando las *aguas servidas* en las barrancas, arroyos y ríos más cercanos. En el nivel estatal, las vialidades de primer rango han sido invadidas por el comercio informal, las carreteras que dan acceso a las ciudades han perdido parte de sus medidas de contención urbana y cuidado natural originales, sobre todo por la invasión de nuevas viviendas y construcciones comerciales, perjudicando la ampliación de los carriles, como ha sucedido en los accesos de Cuernavaca, Jiutepec, Temixco, Yautepec, Cuautla y Jojutla.

La recolección, manejo y tratamiento de la basura es otro de los graves problemas sobre los que las autoridades apenas comienzan a reconocer que la solución debe ser integral y sistémica, aunque faltan aún decisiones de carácter regional y no sólo de índole local, donde se tienen que involucrar los tres niveles de gobierno, además es ya impostergable la coordinación de esfuerzos entre los municipios que comparten las conurbaciones. Otro problema incontrolado es el comercio informal que se ha establecido en los centros de las principales ciudades, provocando hacinamiento y poniendo en riesgo la seguridad de los peatones por los congestionamientos viales que ello conlleva. Es necesario regularizar la situación fiscal de los comerciantes, pero también el gobierno debe proporcionar espacios adecuados y dignos para llevar a cabo la actividad comercial; por una parte se pueden encontrar pequeños y grandes centros comerciales modernos de firmas nacionales e internacionales, con todo el equipamiento y *glamour* urbano, pero en la contraparte perviven las zonas incontroladas del comercio ambulante, en los centros históricos de las ciudades, en avenidas, en carreteras y en aquellos lugares que son atractivos para la venta no regulada. Esta misma situación se repite en las áreas urbanas de Cuernavaca, Cuautla, Jojutla, Yautepec y Zacatepec, y en otras de menor tamaño pero de igual magnitud en cuanto a este problema, como lo son Temixco, Tlayacapan, Alpuyeca o Tepoztlán. En algunos de estos centros urbanos se han empezado a construir plazas comerciales y se observan atisbos de medidas conducentes a cambiar la mala imagen que esta actividad irregular genera.

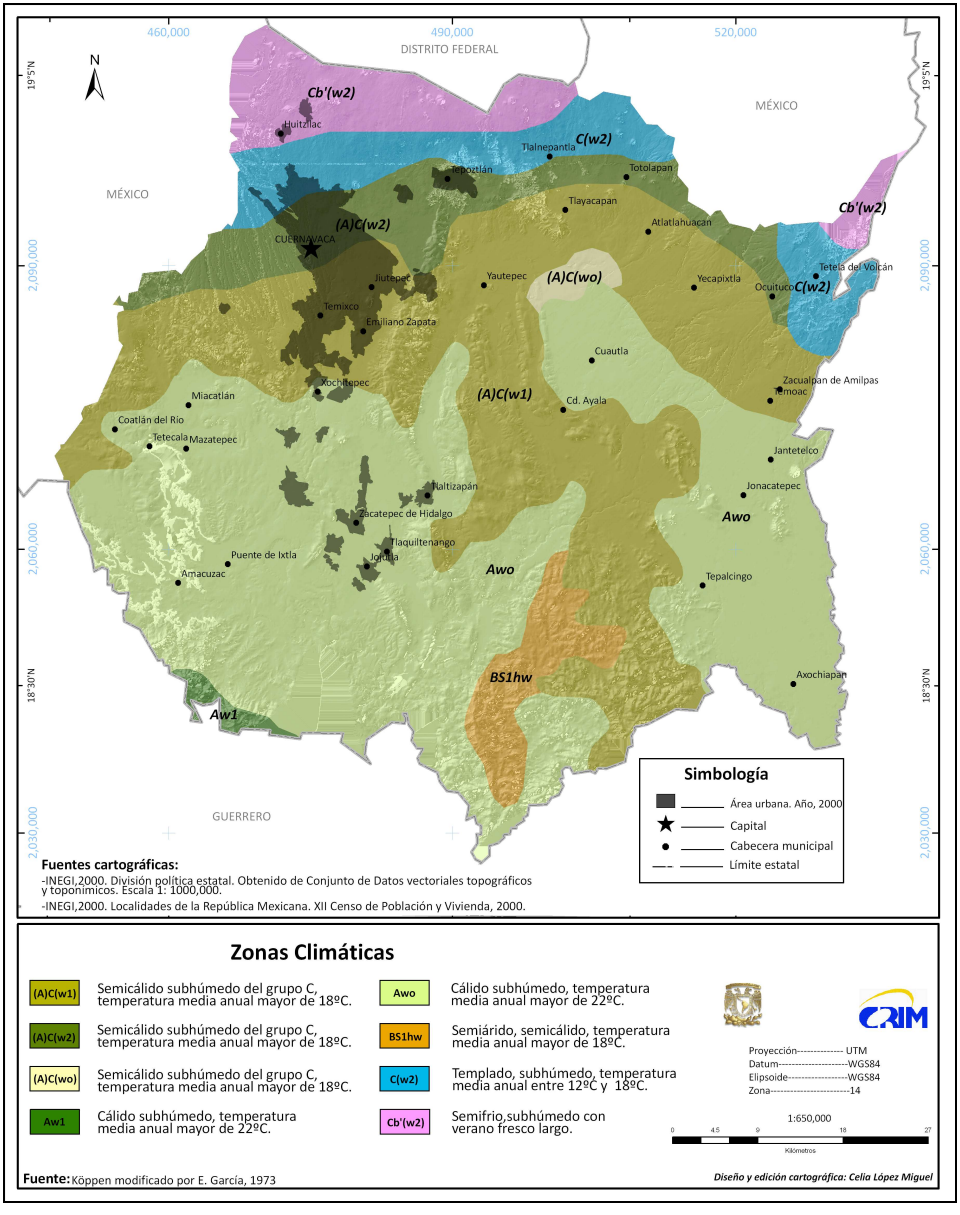
Sin embargo, personajes que ocupan responsabilidades de actuación política y que ejercen diferentes funciones de gobierno, sean federales, estatales o municipales, poco se preocupan en resolver estos y otros problemas que afectan a la ciudadanía, o por encontrar soluciones de corto y largo plazos, debido a que se preocupan más por mantener su posición de privilegio como funcionarios públicos y por ganar el siguiente puesto en jerarquía mayor; así el presidente municipal ocupa una gran cantidad de su tiempo en planear con su equipo como ganar la diputación federal o local, el diputado en ganar la senaduría y el gobernador en ser presidente de la República, y cuando no logran estos puestos, en el mejor de los casos cada uno de ellos busca establecer la mejor alianza o coalición con otros grupos, para permanecer dentro del equipo ganador y mantener un puesto en la administración pública.

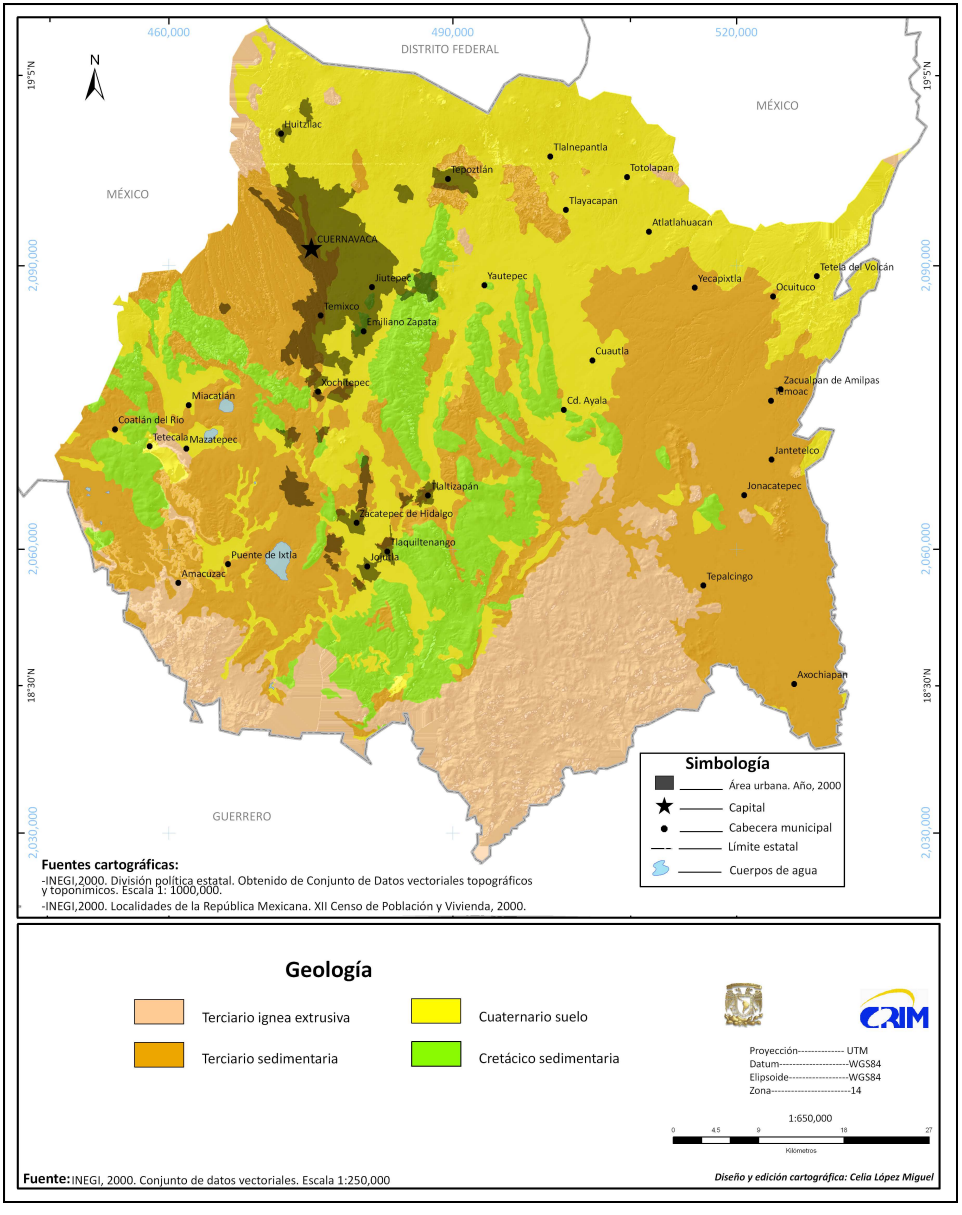
También debe reconocerse que estas irresponsabilidades no competen sólo a los gobiernos o a los grupos políticos en cuestión, también los ciudadanos son corresponsables al no promover mecanismos de participación adecuados y suficientes, que respondan a las necesidades de observancia y vigilancia en la ejecución de las responsabilidades de funcionarios y gobierno, en las obras de infraestructura o en el destino de los recursos públicos. La Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública Gubernamental, la Ley de Información Pública, Estadística y Protección de Datos Personales del Estado de Morelos y la Ley de Participación Ciudadana, facultan a todo ciudadano, organizado o no, para solicitar información y también para constituirse en vigilante y contralor de la administración pública en sus tres niveles de gobierno. Por ello, consideramos que es pertinente que la población morelense promueva una mayor participación ciudadana, sea corresponsable en compartir responsabilidades y, como señala Boisier, para que el desarrollo llegue y crezca es necesario que la población también lo desee y lo quiera realizar, si no parte ese impulso de la gente, es muy difícil que este se concretice.[45]

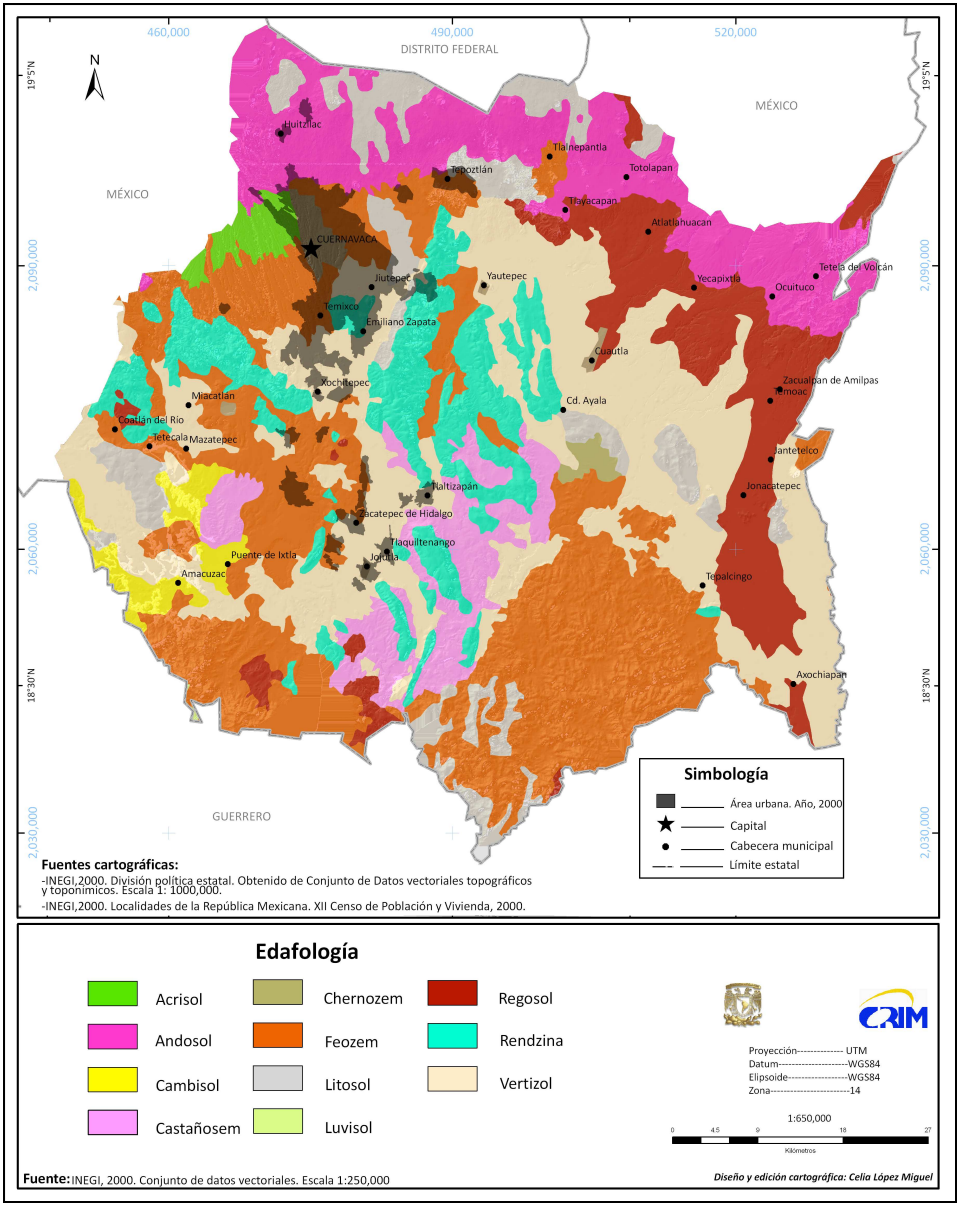
[45] BOISIER, Sergio, "Desarrollo territorial y descentralización. El desarrollo en el lugar y en las manos de la gente", en *Revista Eure*, Vol. XXX, No. 90, pp. 27-40, Santiago de Chile, septiembre 2004.

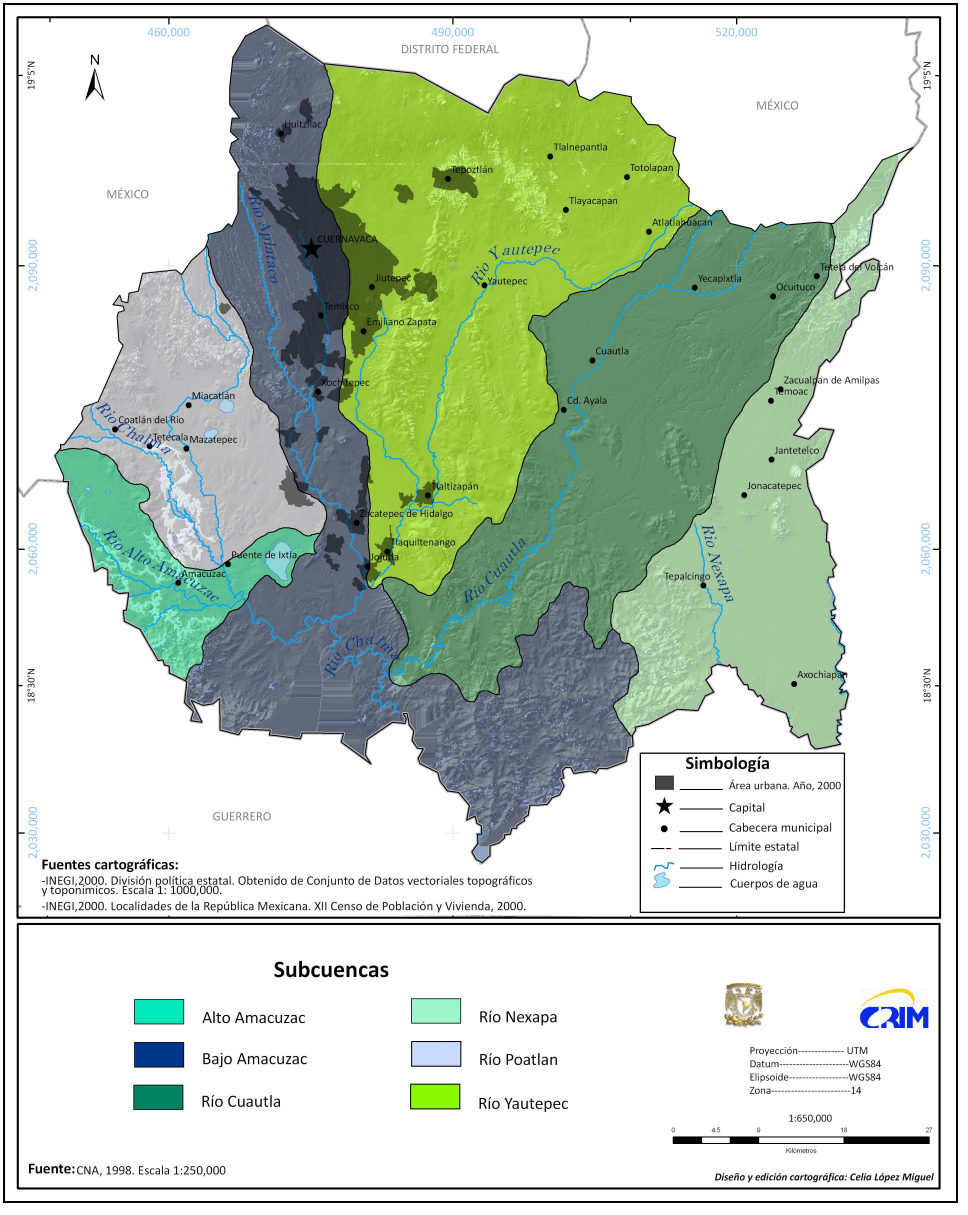
III

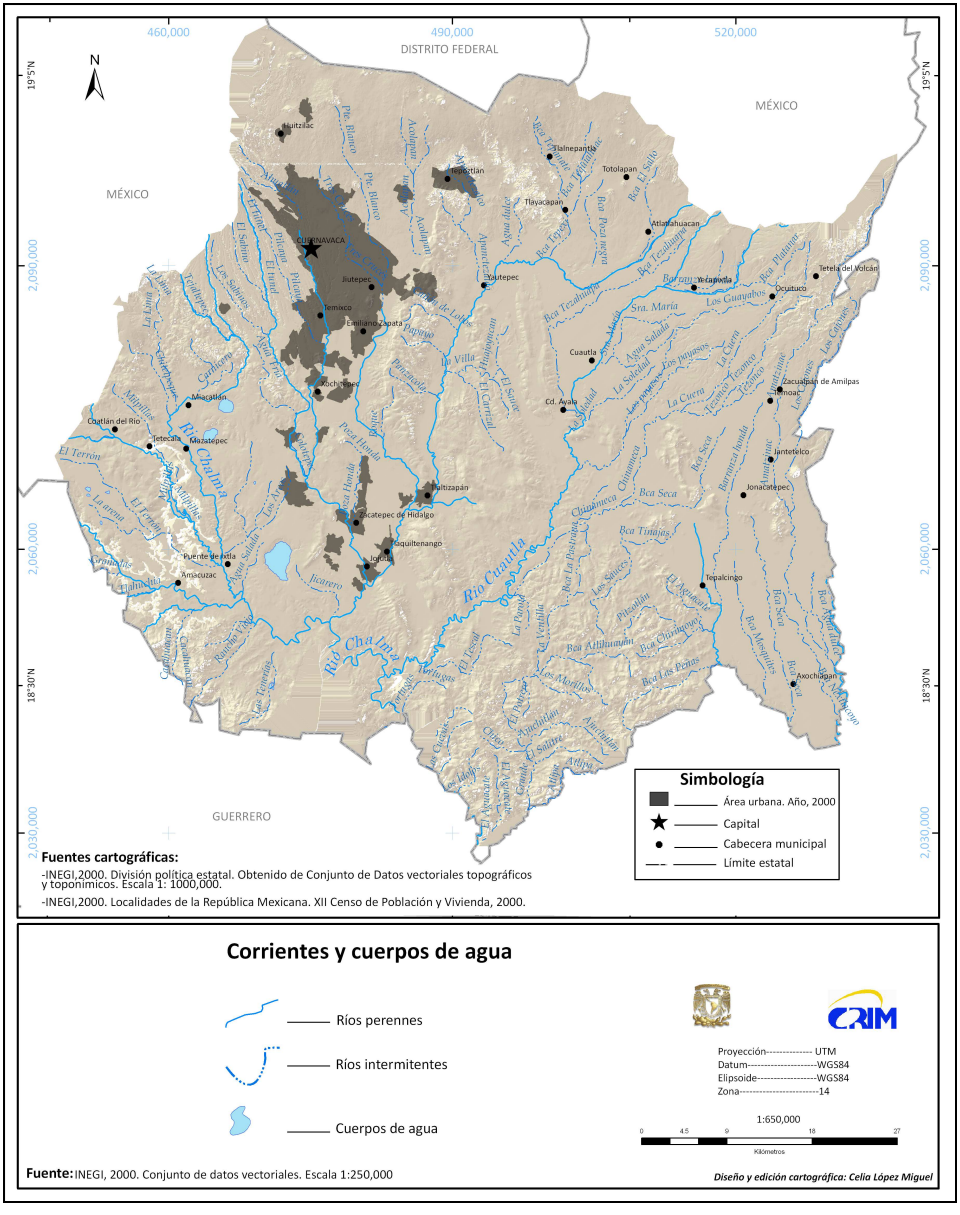
Cartografía

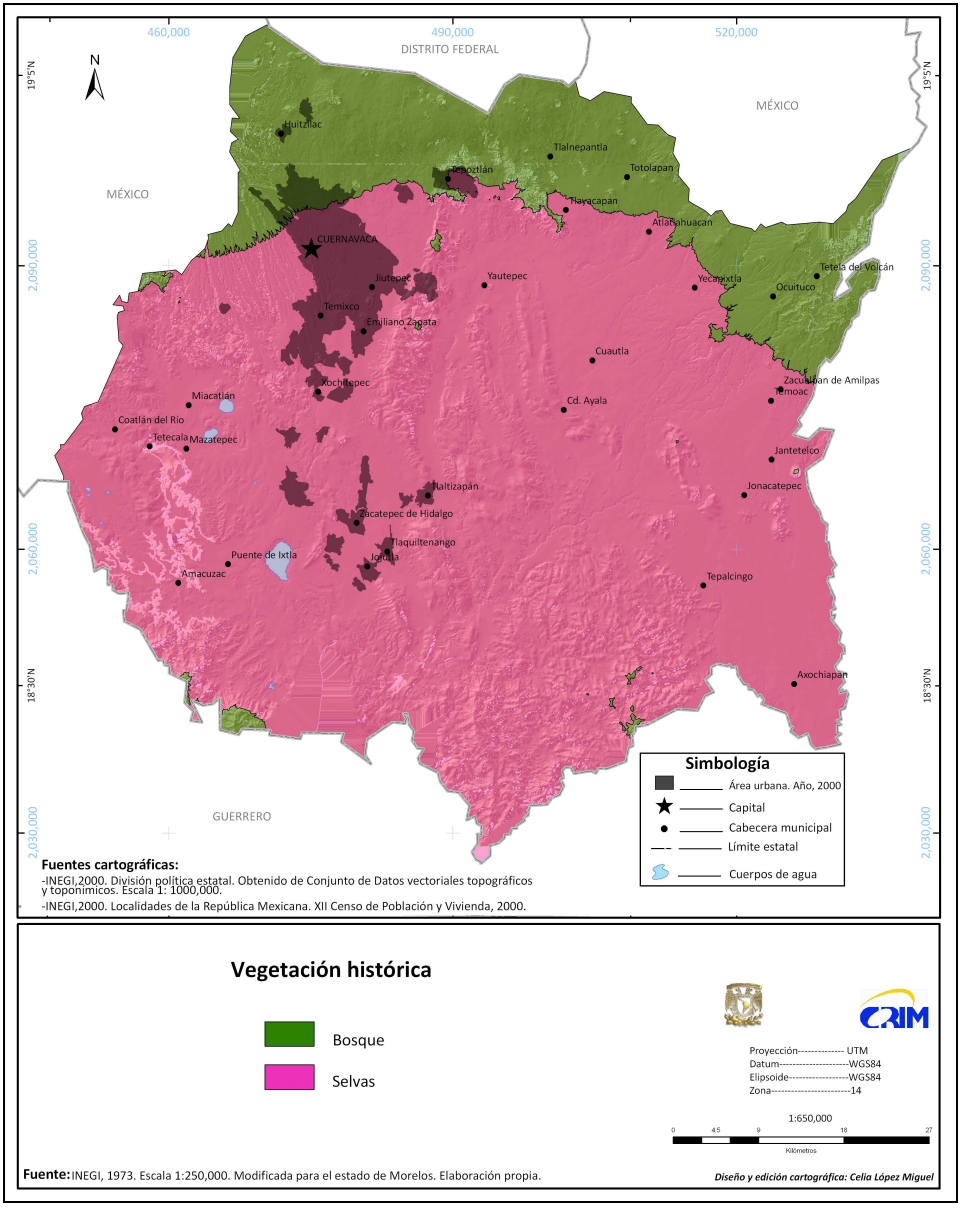

460,000
490,000
520,000
19°N
18°N
2,090,000
2,060,000
2,030,000
N
DISTRITO FEDERAL
MÉXICO
MÉXICO
GUERRERO
Cb'(w2)
C(w2)
(A)C(w2)
(A)C(wo)
(A)C(w1)
Awo
BS1hw
Aw1
Huitzilac
Tlalnepantla
Tepoztlán
Totolapan
Tlayacapan
Atlatlahuacán
CUERNAVACA
Jiutepec
Yautepec
Yecapixtla
Ocuituco
Tetela del Volcán
Temixco
Emiliano Zapata
Cuautla
Xochitepec
Zacualpan de Amilpas
Temoac
Miacatlán
Cd. Ayala
Coatlán del Río
Tetecala
Mazatepec
Jantetelco
Jonacatepec
Maltizapán
Zacatepec de Hidalgo
Tlaquiltenango
Jojutla
Puente de Ixtla
Amacuzac
Tepalcingo
Axochiapan
Simbología
Área urbana. Año, 2000
Capital
Cabecera municipal
Límite estatal
Fuentes cartográficas:
-INEGI,2000. División política estatal. Obtenido de Conjunto de Datos vectoriales topográficos y toponímicos. Escala 1: 1000,000.
-INEGI,2000. Localidades de la República Mexicana. XII Censo de Población y Vivienda, 2000.
Zonas Climáticas
(A)C(w1) Semicálido subhúmedo del grupo C, temperatura media anual mayor de 18ºC.
(A)C(w2) Semicálido subhúmedo del grupo C, temperatura media anual mayor de 18ºC.
(A)C(wo) Semicálido subhúmedo del grupo C, temperatura media anual mayor de 18ºC.
Aw1 Cálido subhúmedo, temperatura media anual mayor de 22ºC.
Awo Cálido subhúmedo, temperatura media anual mayor de 22ºC.
BS1hw Semiárido, semicálido, temperatura media anual mayor de 18ºC.
C(w2) Templado, subhúmedo, temperatura media anual entre 12ºC y 18ºC.
Cb'(w2) Semifrio,subhúmedo con verano fresco largo.
CRIM
Proyección---------- UTM
Datum----------WGS84
Elipsoide----------WGS84
Zona----------14
1:650,000
0 4.5 9 18 27
Kilómetros
Fuente: Köppen modificado por E. García, 1973
Diseño y edición cartográfica: Celia López Miguel

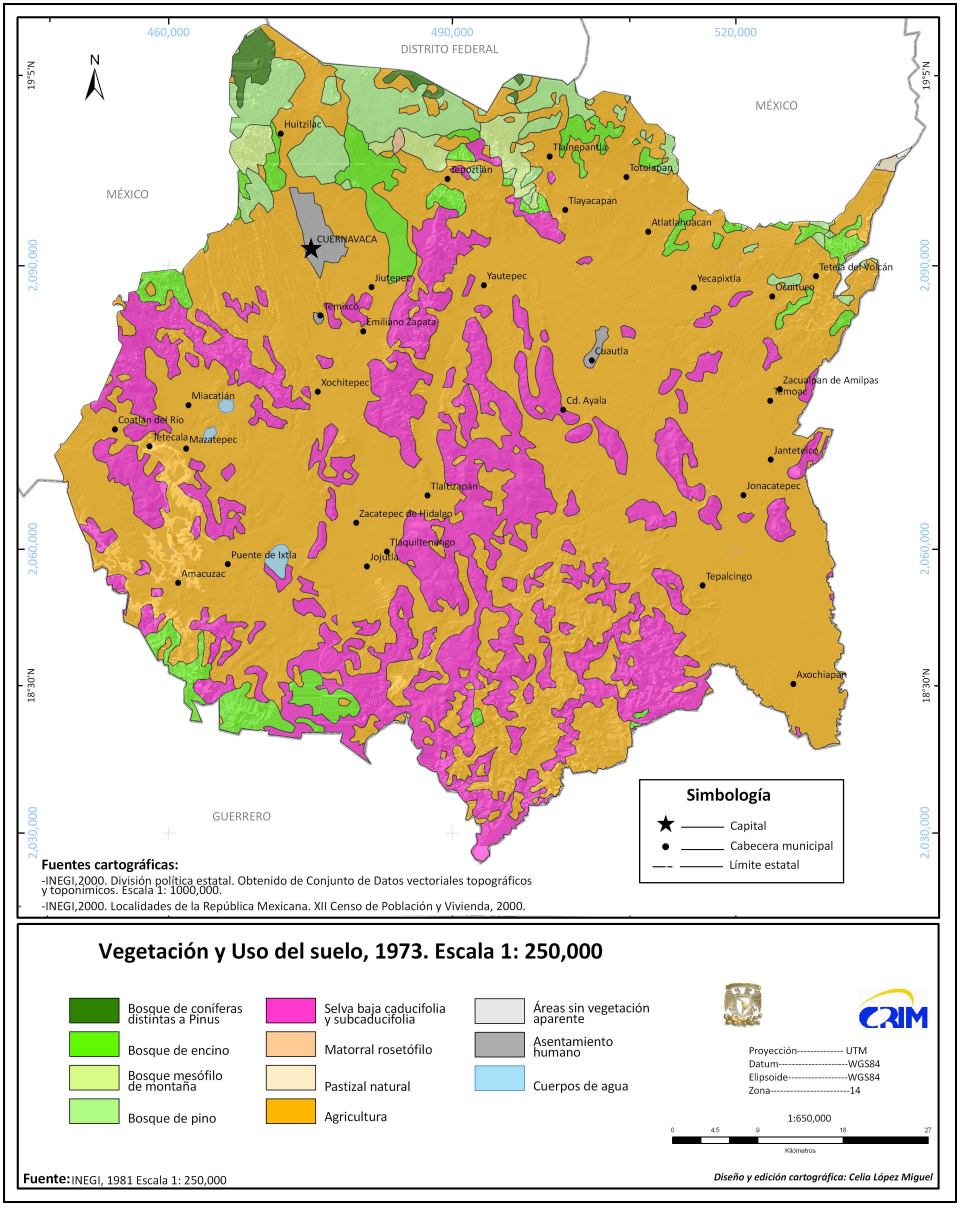

460,000
490,000
520,000
19°5'N
18°30'N
2,090,000
2,060,000
2,030,000
N
DISTRITO FEDERAL
MÉXICO
MÉXICO
GUERRERO
Huitzilac
Tlalnepantla
Tepoztlán
Totolapan
Tlayacapan
Atlatlahuacan
CUERNAVACA
Jiutepec
Yautepec
Temixco
Emiliano Zapata
Yecapixtla
Tetela del Volcán
Ocuituco
Cuautla
Xochitepec
Miacatlán
Coatlán del Rio
Tetecala
Mazatepec
Cd. Ayala
Zacualpan de Amilpas
Amoac
Jantetelco
Jonacatepec
Tlaltizapán
Zacatepec de Hidalgo
Tlaquiltenango
Jojutla
Puente de Ixtla
Amacuzac
Tepalcingo
Axochiapan
Simbología
Área urbana. Año, 2000
Capital
Cabecera municipal
Límite estatal
Cuerpos de agua
Fuentes cartográficas:
-INEGI,2000. División política estatal. Obtenido de Conjunto de Datos vectoriales topográficos y toponímicos. Escala 1: 1000,000.
-INEGI,2000. Localidades de la República Mexicana. XII Censo de Población y Vivienda, 2000.
Geología
Terciario ignea extrusiva
Terciario sedimentaria
Cuaternario suelo
Cretácico sedimentaria
CRIM
Proyección---------- UTM
Datum----------WGS84
Elipsoide----------WGS84
Zona----------14
1:650,000
0
4.5
9
18
27
Kilómetros
Fuente: INEGI, 2000. Conjunto de datos vectoriales. Escala 1:250,000
Diseño y edición cartográfica: Celia López Miguel

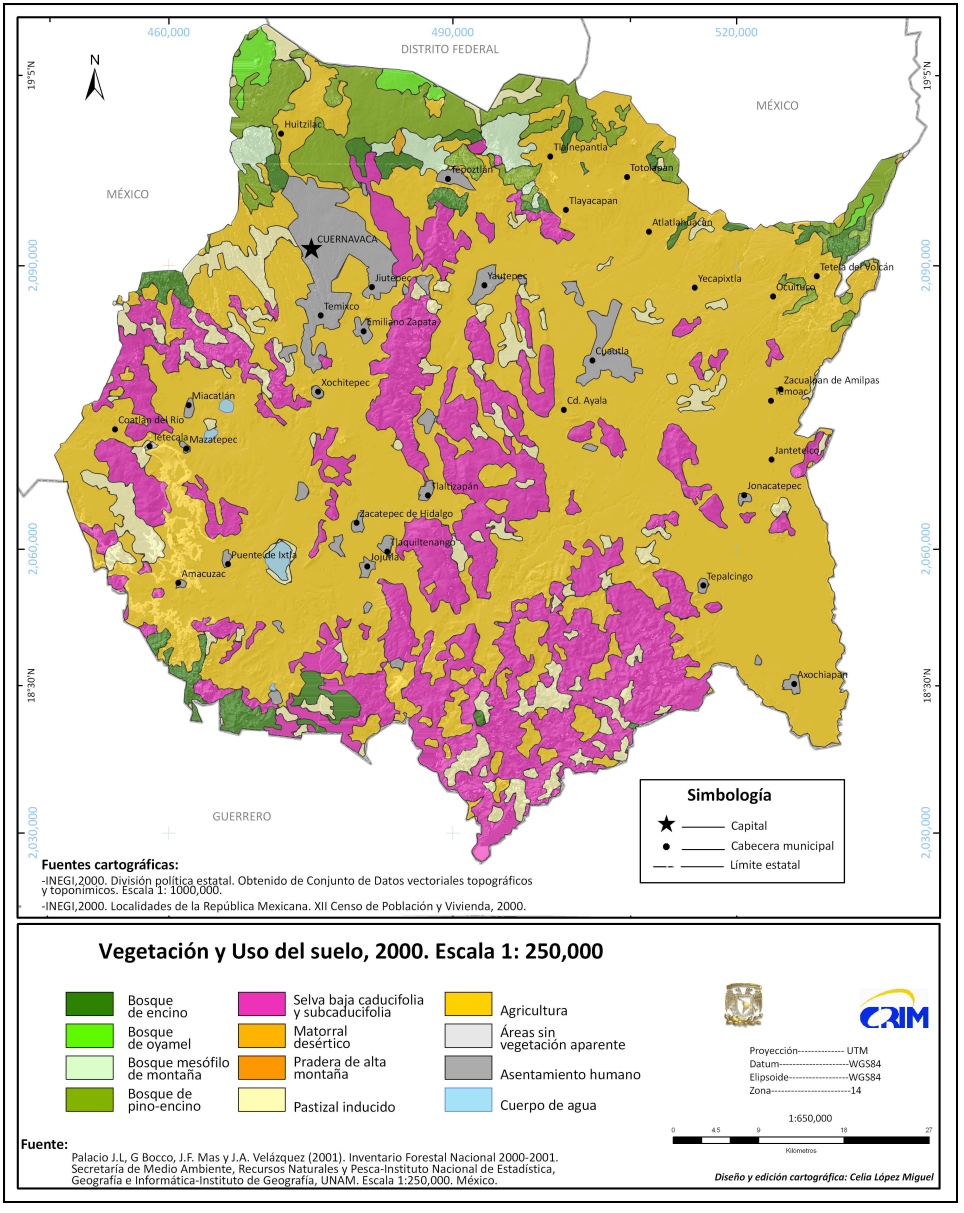

460,000
490,000
520,000
DISTRITO FEDERAL
MÉXICO
MÉXICO
GUERRERO
N
19°5'N
18°38'N
2,090,000
2,060,000
2,030,000
Huitzilac
Tlalnepantla
Tepoztlán
Totolapan
Tlayacapan
Atlatlahuacán
CUERNAVACA
Jiutepec
Yautepec
Yecapixtla
Tetela del Volcán
Ocuituco
Temixco
Emiliano Zapata
Cuautla
Xochitepec
Zacualpan de Amilpas
Tlaquiltenango
Miacatlán
Cd. Ayala
Coatlán del Río
Tetecala
Mazatepec
Tlantetelco
Jonacatepec
Naltizapán
Tlacatepec de Hidalgo
Puente de Ixtla
Jojutla
Amacuzac
Tepalcingo
Axochiapan
Simbología
Área urbana. Año, 2000
Capital
Cabecera municipal
Límite estatal
Fuentes cartográficas:
-INEGI,2000. División política estatal. Obtenido de Conjunto de Datos vectoriales topográficos y toponímicos. Escala 1: 1000,000.
-INEGI,2000. Localidades de la República Mexicana. XII Censo de Población y Vivienda, 2000.
Edafología
Acrisol
Andosol
Cambisol
Castañosem
Chernozem
Feozem
Litosol
Luvisol
Regosol
Rendzina
Vertizol
CRIM
Proyección---------- UTM
Datum----------WGS84
Elipsoide----------WGS84
Zona----------14
1:650,000
0
4.5
9
18
27
Kilómetros
Fuente: INEGI, 2000. Conjunto de datos vectoriales. Escala 1:250,000
Diseño y edición cartográfica: Celia López Miguel

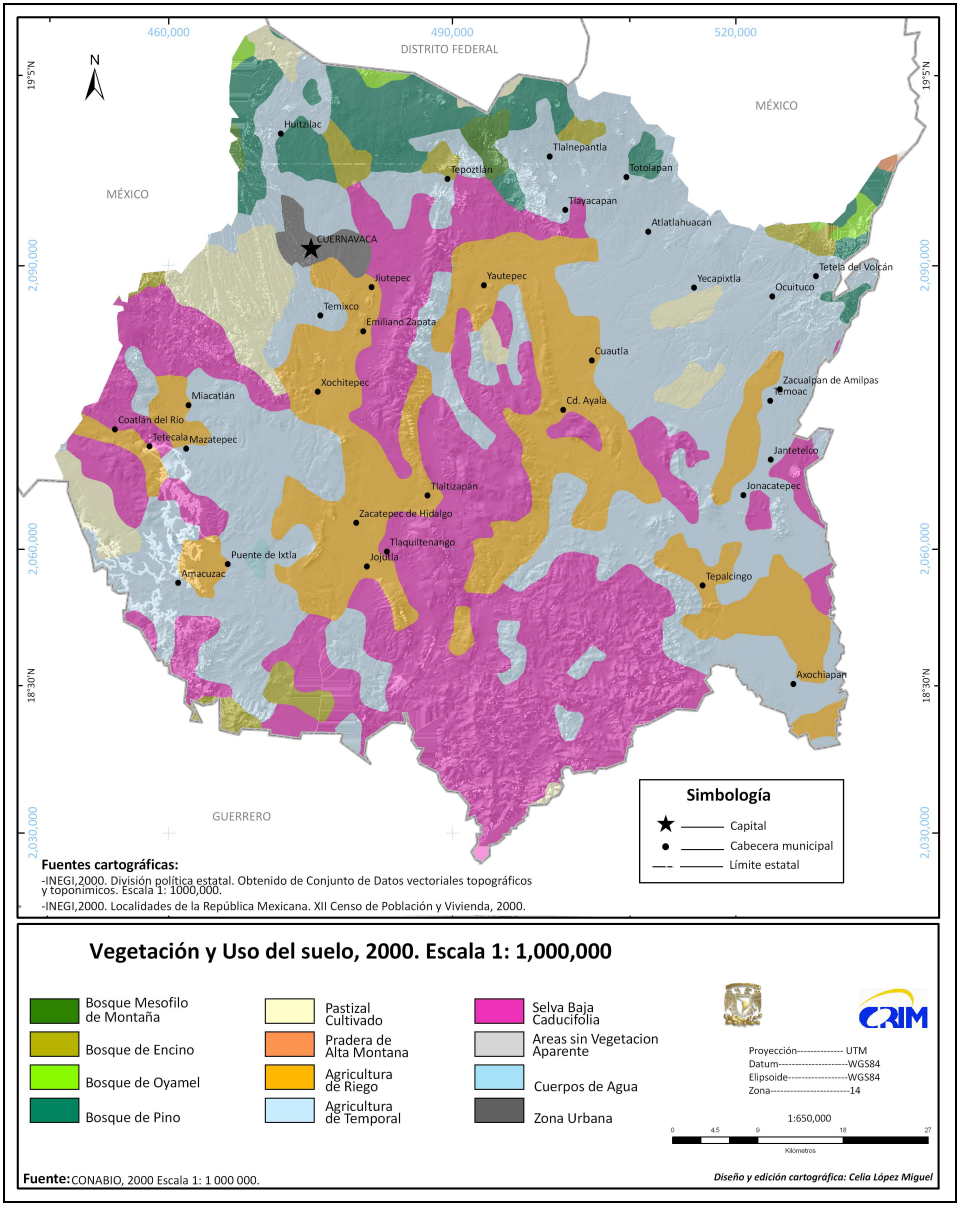

460,000
490,000
520,000
19°5'N
18°30'N
2,090,000
2,060,000
2,030,000
N
DISTRITO FEDERAL
MÉXICO
MÉXICO
GUERRERO
Huitzilac
Tlalnepantla
Tepoztlán
Totolapan
Tlayacapan
Atlatlahucan
CUERNAVACA
Jiutepec
Yautepec
Temixco
Emiliano Zapata
Yecapixtla
Tetela del Volcán
Ocuituco
Cuautla
Xochitepec
Zacualpan de Amilpas
Temoac
Cd. Ayala
Miacatlán
Coatlán del Río
Tetecala
Mazatepec
Jantetelco
Jonacatepec
Naltizapán
Zacatepec de Hidalgo
Tlaquiltenango
Puente de Ixtla
Amacuzac
Tepalcingo
Axochiapan
Río Apatlaco
Río Yautepec
Río Yautepec
Río Cuautla
Río Nexapa
Río Alto Amacuzac
Río Chalma
Simbología
Área urbana. Año, 2000
Capital
Cabecera municipal
Límite estatal
Hidrología
Cuerpos de agua
Fuentes cartográficas:
-INEGI,2000. División política estatal. Obtenido de Conjunto de Datos vectoriales topográficos y toponímicos. Escala 1: 1000,000.
-INEGI,2000. Localidades de la República Mexicana. XII Censo de Población y Vivienda, 2000.
Subcuencas
Alto Amacuzac
Bajo Amacuzac
Río Cuautla
Río Nexapa
Río Poatlan
Río Yautepec
CRIM
Proyección---------- UTM
Datum----------WGS84
Elipsoide----------WGS84
Zona----------14
1:650,000
0
4.5
9
18
27
Kilómetros
Fuente: CNA, 1998. Escala 1:250,000
Diseño y edición cartográfica: Celia López Miguel

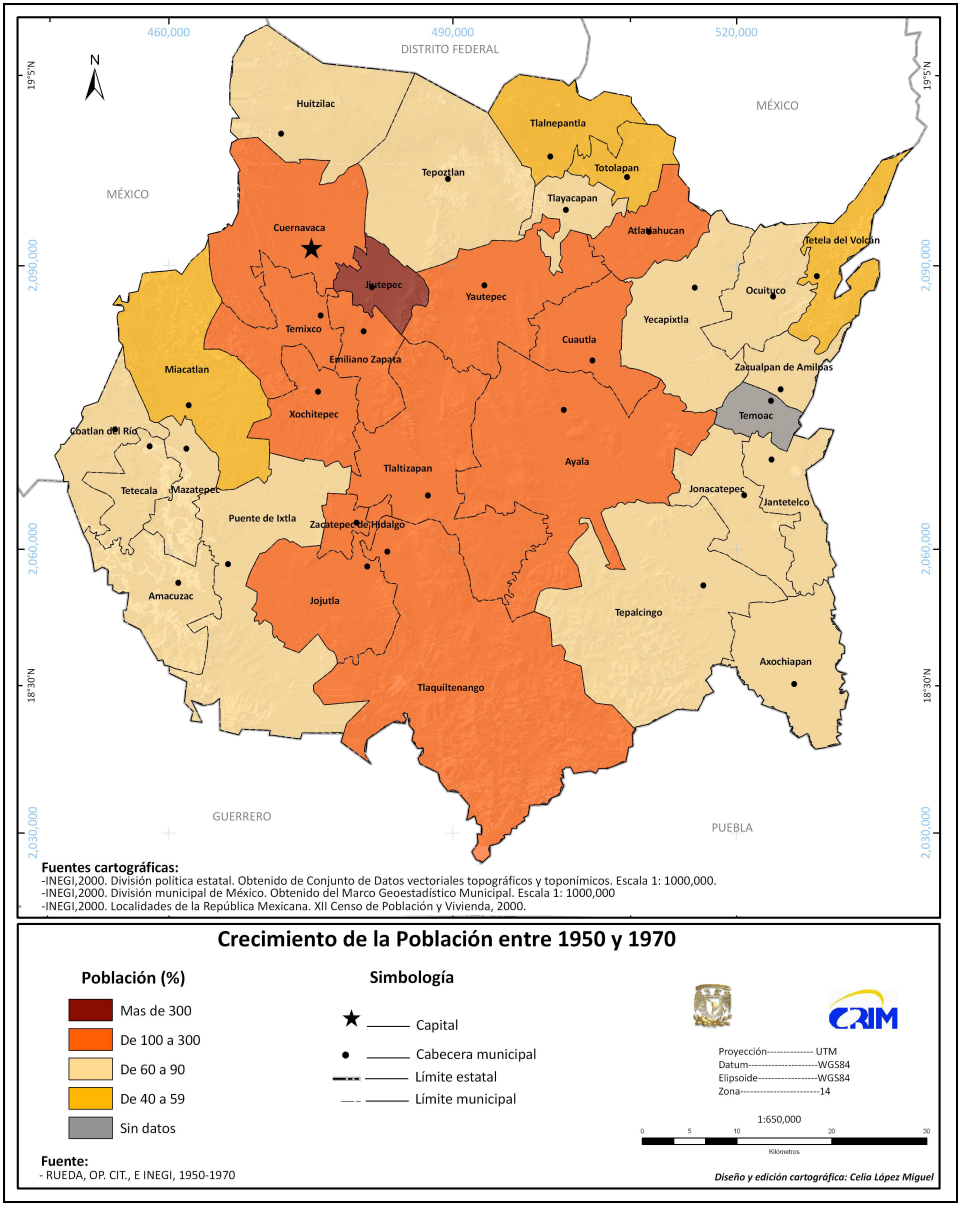

460,000
490,000
520,000
DISTRITO FEDERAL
MÉXICO
MÉXICO
GUERRERO
N
19°5'N
18°30'N
2,090,000
2,060,000
2,030,000
CUERNAVACA
Jiutepec
Temixco
Emiliano Zapata
Xochitepec
Miacatlán
Coatlán del Río
Tetecala
Mazatepec
Puente de Ixtla
Amacuzac
Alpuyeca
Jojutla
Tlaquiltenango
Hueyapan
Tlaltizapán
Zacatepec de Hidalgo
Cuautla
Cd. Ayala
Tlayacapan
Atlatahuacan
Totolapan
Tlalnepantla
Hueyatlán
Huitzilac
Tepalcingo
Axochiapan
Jantetelco
Jonacatepec
Zacualpan de Amilpas
Tetela del Volcán
Ocuituco
Yecapixtla
Rio Chalma
Rio Cuautla
Rio Cha Lma
Simbología
Área urbana. Año, 2000
Capital
Cabecera municipal
Límite estatal
Fuentes cartográficas:
-INEGI,2000. División política estatal. Obtenido de Conjunto de Datos vectoriales topográficos y toponimicos. Escala 1: 1000,000.
-INEGI,2000. Localidades de la República Mexicana. XII Censo de Población y Vivienda, 2000.
Corrientes y cuerpos de agua
Ríos perennes
Ríos intermitentes
Cuerpos de agua
Proyección---------- UTM
Datum----------WGS84
Elipsoide----------WGS84
Zona----------14
1:650,000
0
4.5
9
18
27
Kilómetros
Fuente: INEGI, 2000. Conjunto de datos vectoriales. Escala 1:250,000
Diseño y edición cartográfica: Celia López Miguel


460,000
490,000
520,000
19°5'N
18°30'N
2,090,000
2,060,000
2,030,000
N
DISTRITO FEDERAL
MÉXICO
MÉXICO
GUERRERO
Huitzilac
Tlalnepantla
Totolapan
Tepoztlán
Hueyapan
Atlatahuacan
CUERNAVACA
Jiutepec
Yautepec
Temixco
Emiliano Zapata
Yecapixtla
Tetela del Volcán
Ocuituco
Cuautla
Xochitepec
Miacatlán
Coatlán del Río
Tetecala
Mazatepec
Cd. Ayala
Zacualpan de Amilpas
Tlayacapan
Jantetelco
Jonacatepec
Maltizapán
Zacatepec de Hidalgo
Tlaquiltenango
Puente de Ixtla
Amacuzac
Tepalcingo
Axochiapan
Simbología
Área urbana. Año, 2000
Capital
Cabecera municipal
Límite estatal
Cuerpos de agua
Fuentes cartográficas:
-INEGI,2000. División política estatal. Obtenido de Conjunto de Datos vectoriales topográficos y toponímicos. Escala 1: 1000,000.
-INEGI,2000. Localidades de la República Mexicana. XII Censo de Población y Vivienda, 2000.
Vegetación histórica
Bosque
Selvas
CRIM
Proyección---------- UTM
Datum----------WGS84
Elipsoide----------WGS84
Zona----------14
1:650,000
0
4.5
9
18
27
Kilómetros
Fuente: INEGI, 1973. Escala 1:250,000. Modificada para el estado de Morelos. Elaboración propia.
Diseño y edición cartográfica: Celia López Miguel


460,000
490,000
520,000
DISTRITO FEDERAL
MÉXICO
MÉXICO
GUERRERO
N
19°5'N
18°38'N
2,090,000
2,060,000
2,030,000
Huitzilac
Tepoztlán
Tlalnepantla
Totolapan
Tlayacapan
Atlatlahucan
CUERNAVACA
Jiutepec
Yautepec
Yecapixtla
Tetela del Volcán
Ocuituco
Temixco
Emiliano Zapata
Cuautla
Xochitepec
Zacualpan de Amilpas
Temoac
Miacatlán
Cd. Ayala
Coatlán del Río
Tetecala
Mazatepec
Jantetelco
Jonacatepec
Tlaltizapán
Zacatepec de Hidalgo
Tlaquiltenango
Jojutla
Puente de Ixtla
Amacuzac
Tepalcingo
Axochiapan
Simbología
Capital
Cabecera municipal
Límite estatal
Fuentes cartográficas:
-INEGI,2000. División política estatal. Obtenido de Conjunto de Datos vectoriales topográficos y toponimicos. Escala 1: 1000,000.
-INEGI,2000. Localidades de la República Mexicana. XII Censo de Población y Vivienda, 2000.
Vegetación y Uso del suelo, 1973. Escala 1: 250,000
Bosque de coníferas distintas a Pinus
Bosque de encino
Bosque mesófilo de montaña
Bosque de pino
Selva baja caducifolia y subcaducifolia
Matorral rosetófilo
Pastizal natural
Agricultura
Áreas sin vegetación aparente
Asentamiento humano
Cuerpos de agua
CRIM
Proyección---------- UTM
Datum----------WGS84
Elipsoide----------WGS84
Zona----------14
1:650,000
0 4.5 9 18 27
Kilómetros
Fuente: INEGI, 1981 Escala 1: 250,000
Diseño y edición cartográfica: Celia López Miguel


460,000
490,000
520,000
19°5'N
18°30'N
2,090,000
2,060,000
2,030,000
N
DISTRITO FEDERAL
MÉXICO
MÉXICO
GUERRERO
Huitzilac
Tlalnepantla
Tepoztlán
Totolapan
Tlayacapan
Atlatlahucán
CUERNAVACA
Jiutepec
Yautepec
Yecapixtla
Tetela del Volcán
Ocuituco
Temixco
Emiliano Zapata
Cuautla
Xochitepec
Zacualpan de Amilpas
Temoac
Miacatlán
Cd. Ayala
Coatlán del Río
Tetecala
Mazatepec
Jantetelco
Tlaltizapán
Jonacatepec
Zacatepec de Hidalgo
Puente de Ixtla
Jojutla
Tlaquiltenango
Amacuzac
Tepalcingo
Axochiapan
Simbología
Capital
Cabecera municipal
Límite estatal
Fuentes cartográficas:
-INEGI,2000. División política estatal. Obtenido de Conjunto de Datos vectoriales topográficos y toponímicos. Escala 1: 1000,000.
-INEGI,2000. Localidades de la República Mexicana. XII Censo de Población y Vivienda, 2000.
Vegetación y Uso del suelo, 2000. Escala 1: 250,000
Bosque de encino
Bosque de oyamel
Bosque mesófilo de montaña
Bosque de pino-encino
Selva baja caducifolia y subcaducifolia
Matorral desértico
Pradera de alta montaña
Pastizal inducido
Agricultura
Áreas sin vegetación aparente
Asentamiento humano
Cuerpo de agua
CRIM
Proyección---------- UTM
Datum----------WGS84
Elipsoide----------WGS84
Zona----------14
1:650,000
0 4.5 9 18 27
Kilómetros
Fuente:
Palacio J.L, G Bocco, J.F. Mas y J.A. Velázquez (2001). Inventario Forestal Nacional 2000-2001. Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca-Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática-Instituto de Geografía, UNAM. Escala 1:250,000. México.
Diseño y edición cartográfica: Celia López Miguel


460,000
490,000
520,000
DISTRITO FEDERAL
MÉXICO
MÉXICO
GUERRERO
N
19°N
18°30'N
2,090,000
2,060,000
2,030,000
Huitzilac
Tlalnepantla
Tepoztlán
Totolapan
Tlayacapan
Atlatlahuacán
CUERNAVACA
Jiutepec
Yautepec
Yecapixtla
Tetela del Volcán
Ocuituco
Temixco
Emiliano Zapata
Cuautla
Xochitepec
Zacualpan de Amilpas
Temoac
Miacatlán
Cd. Ayala
Coatlán del Río
Tetecala
Mazatepec
Jantetelco
Jonacatepec
Tlaltizapán
Zacatepec de Hidalgo
Tlaquiltenango
Puente de Ixtla
Jojutla
Amacuzac
Tepalcingo
Axochiapan
Simbología
Capital
Cabecera municipal
Límite estatal
Fuentes cartográficas:
-INEGI,2000. División política estatal. Obtenido de Conjunto de Datos vectoriales topográficos y toponímicos. Escala 1: 1000,000.
-INEGI,2000. Localidades de la República Mexicana. XII Censo de Población y Vivienda, 2000.
Vegetación y Uso del suelo, 2000. Escala 1: 1,000,000
Bosque Mesofilo de Montaña
Bosque de Encino
Bosque de Oyamel
Bosque de Pino
Pastizal Cultivado
Pradera de Alta Montana
Agricultura de Riego
Agricultura de Temporal
Selva Baja Caducifolia
Areas sin Vegetacion Aparente
Cuerpos de Agua
Zona Urbana
CRIM
Proyección---------- UTM
Datum----------WGS84
Elipsoide----------WGS84
Zona----------14
1:650,000
0 4.5 9 18 27
Kilómetros
Fuente: CONABIO, 2000 Escala 1: 1 000 000.
Diseño y edición cartográfica: Celia López Miguel



Fuentes cartográficas:
-INEGI,2000. División política estatal. Obtenido de Conjunto de Datos vectoriales topográficos y toponímicos. Escala 1: 1000,000.
-INEGI,2000. División municipal de México. Obtenido del Marco Geoestadístico Municipal. Escala 1: 1000,000
-INEGI,2000. Localidades de la República Mexicana. XII Censo de Población y Vivienda, 2000.

Crecimiento de la Población entre 1950 y 1970

Población (%)

- Mas de 300
- De 100 a 300
- De 60 a 90
- De 40 a 59
- Sin datos

Simbología

- Capital
- Cabecera municipal
- Límite estatal
- Límite municipal

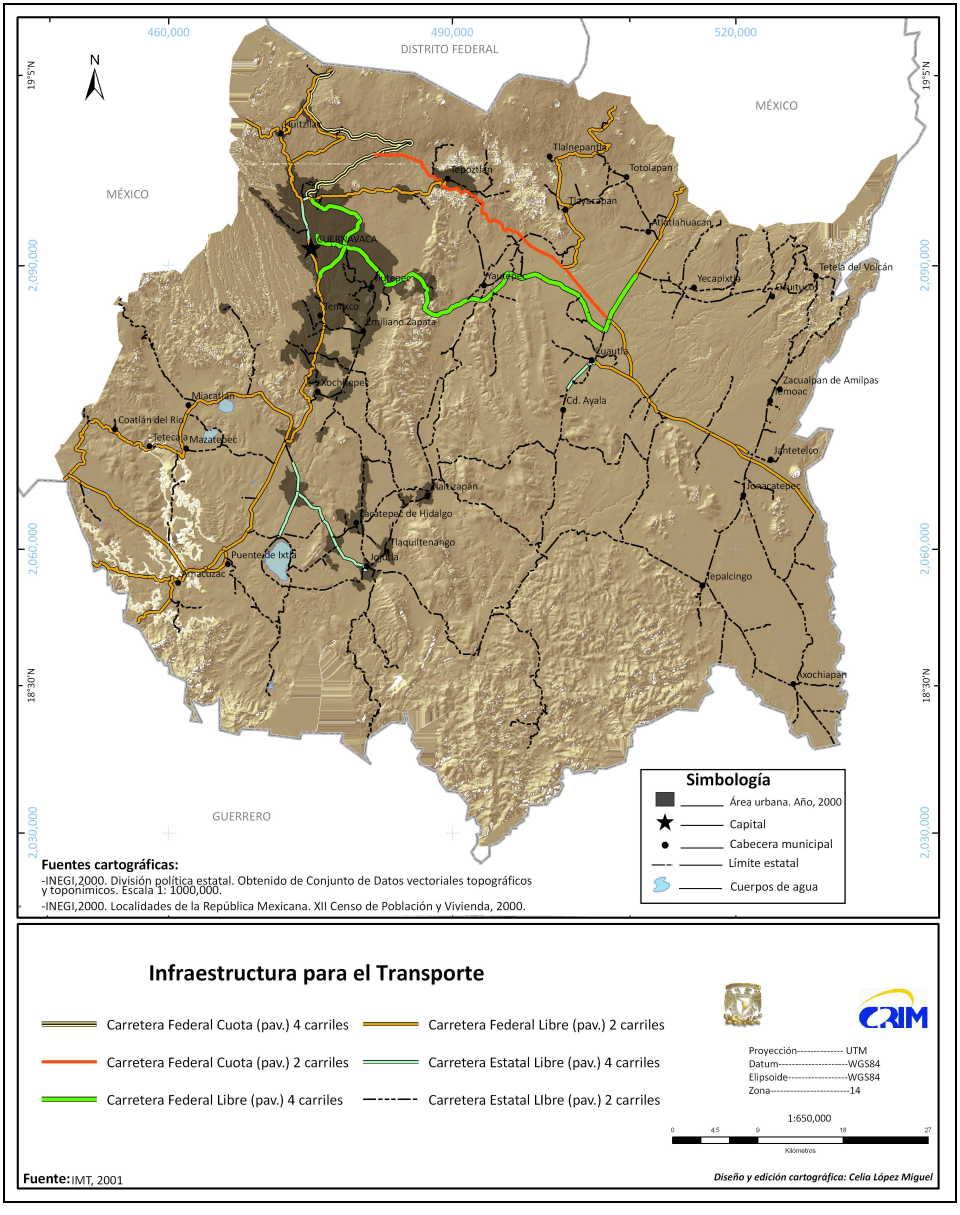
Proyección---------- UTM
Datum----------WGS84
Elipsoide----------WGS84
Zona----------14

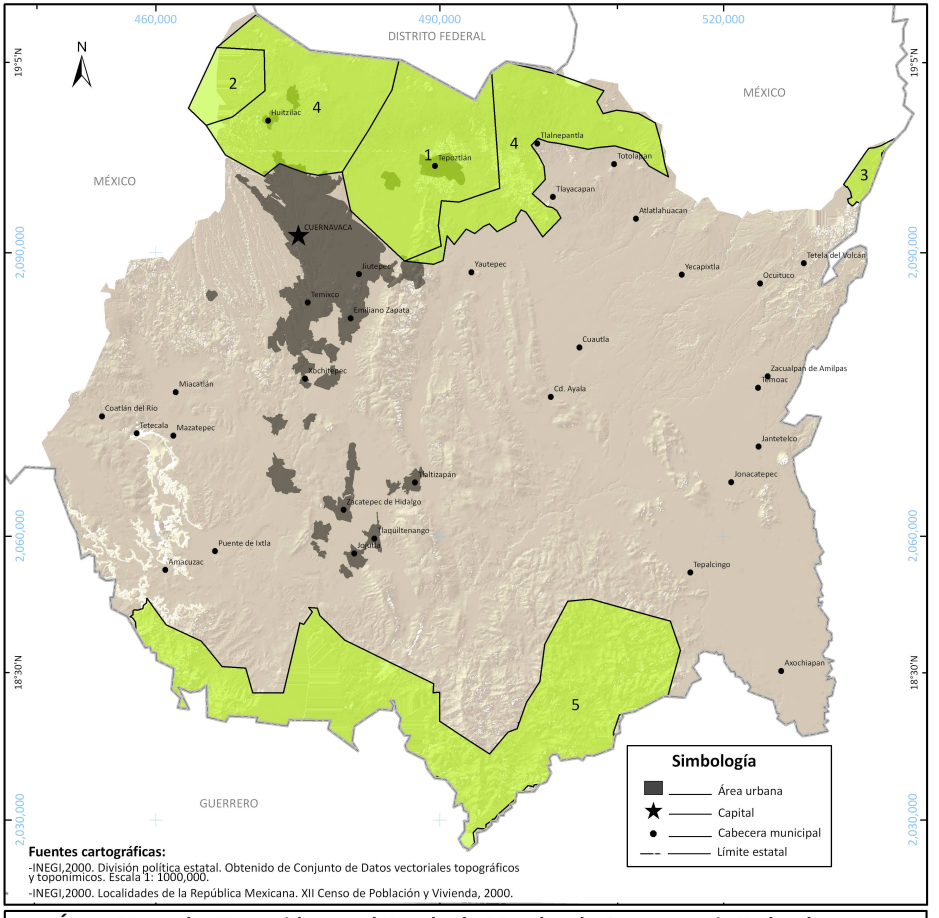
1:650,000

0 5 10 20 30
Kilómetros

Fuente:
- RUEDA, OP. CIT., E INEGI, 1950-1970

Diseño y edición cartográfica: Celia López Miguel


460,000
490,000
520,000
DISTRITO FEDERAL
MÉXICO
MÉXICO
GUERRERO
19°N
18°N
2,090,000
2,080,000
2,070,000
2,060,000
2,050,000
2,030,000
Huitzilac
Tlalnepantla
Totolapan
Tlayacapan
Atlatlahucan
Tepoztlán
CUERNAVACA
Temixco
Emiliano Zapata
Yecapixtla
Tetela del Volcán
Cuautla
Xochitepec
Miacatlán
Coatlán del Río
Tetecala
Mazatepec
Cd. Ayala
Zacualpan de Amilpas
Tlaquiltenango
Puente de Ixtla
Jojutla
Tepalcingo
Axochiapan
Simbología
Área urbana. Año, 2000
Capital
Cabecera municipal
Límite estatal
Cuerpos de agua
Fuentes cartográficas:
-INEGI,2000. División política estatal. Obtenido de Conjunto de Datos vectoriales topográficos y toponímicos. Escala 1: 1000,000.
-INEGI,2000. Localidades de la República Mexicana. XII Censo de Población y Vivienda, 2000.
Infraestructura para el Transporte
Carretera Federal Cuota (pav.) 4 carriles
Carretera Federal Cuota (pav.) 2 carriles
Carretera Federal Libre (pav.) 4 carriles
Carretera Federal Libre (pav.) 2 carriles
Carretera Estatal Libre (pav.) 4 carriles
Carretera Estatal LIbre (pav.) 2 carriles
CRIM
Proyección---------- UTM
Datum----------WGS84
Elipsoide----------WGS84
Zona----------14
1:650,000
0 4.5 9 18 27
Kilómetros
Fuente: IMT, 2001
Diseño y edición cartográfica: Celia López Miguel



Áreas Naturales Protegidas en el Estado de Morelos de Competencia Federal

Clave	Nombre	Categoría	Superficie (Has) dentro del Estado de Morelos
1	El Tepozteco	Parque Nacional	22,000
2	Lagunas de Zempoala	Parque Nacional	3,196
3	Iztaccihuatl- Popocatepetl	Parque Nacional	700
4	Corredor Biológico Chichinautzin	Área de Protección de Flora y Fauna Silvestre	37,302
5	Sierra de Huautla *	Reserva de la Biosfera	59,030.94*
	Barrancas de Cuernavaca	Zona de Protección Forestal	14,151.50
	Total		**138,380.44 ***
	Porcentaje		**27.89 % de la superficie estatal ***

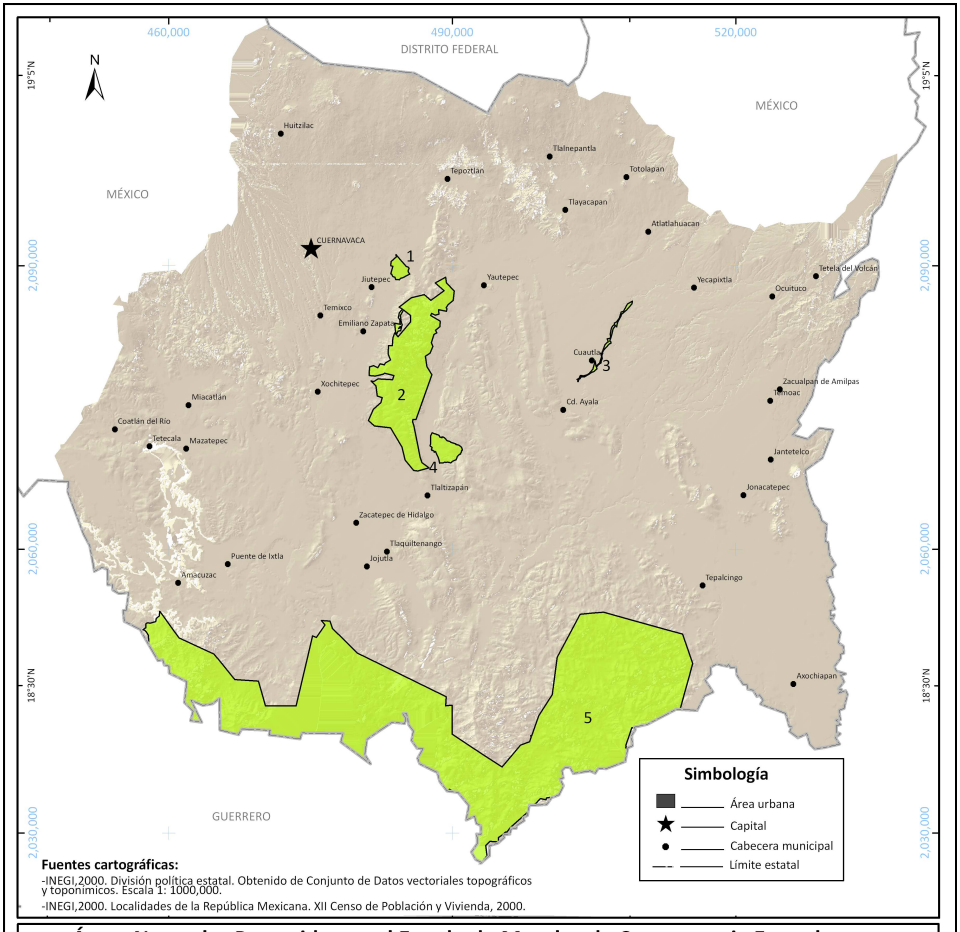
Fuente: SEMARNAT, 2007

Proyección---------- UTM
Datum----------WGS84
Elipsoide----------WGS84
Zona----------14

1:650,000

0 4.5 9 18 27
Kilómetros

Diseño y edición cartográfica: Celia López Miguel



Áreas Naturales Protegidas en el Estado de Morelos de Competencia Estatal

Clave	Nombre	Categoría	Superficie (Has) dentro del Estado de Morelos
1	El Texcal	Zona Sujeta a Conservación Ecológica	408
2	Sierra Montenegro	Reserva Estatal	7,328
3	Río Cuautla	Reserva Estatal	152
4	Las Estacas	Reserva Estatal	652
5	Sierra de Huautla	Reserva de la Biósfera	31,314

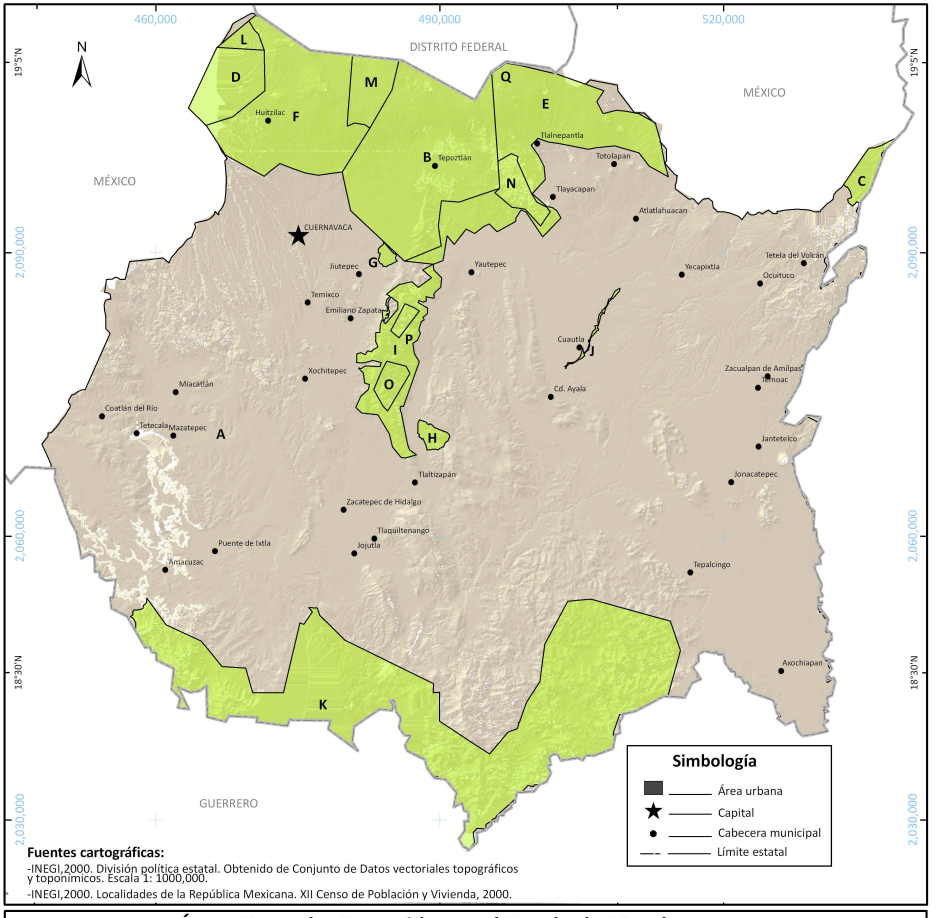
Proyección---------- UTM
Datum----------WGS84
Elipsoide----------WGS84
Zona----------14

1:650,000

0 4.5 9 18 27
Kilómetros

Fuente: IMTA-FGRA, 2007

Diseño y edición cartográfica: Celia López Miguel



Áreas Naturales Protegidas en el Estado de Morelos

Clave	Nombre
A	Área no protegida
B	Parque Nacional El Tepozteco
C	Parque Nacional Iztaccihuatl-Popocatepetl
D	Parque Nacional Lagunas de Zempoala
E	Chichinautzin Fracción II
F	Chichinautzin Fracción I
G	El Texcal
H	Las estacas
I	Sierra Monte Negro

Clave	Nombre
J	Río Cuautla
K	Reserva de la biosfera Sierra de Huautla
L	Zona núcleo Chalchihuites Chichinautzin
M	Zona núcleo Chichinautzin-Quiahuistepec
N	Zona núcleo Las Mariposas Chichinautzin
O	Zona núcleo Las Trincheras
P	Zona núcleo Monte Negro
Q	Zonas Chichinautzin no incluidas

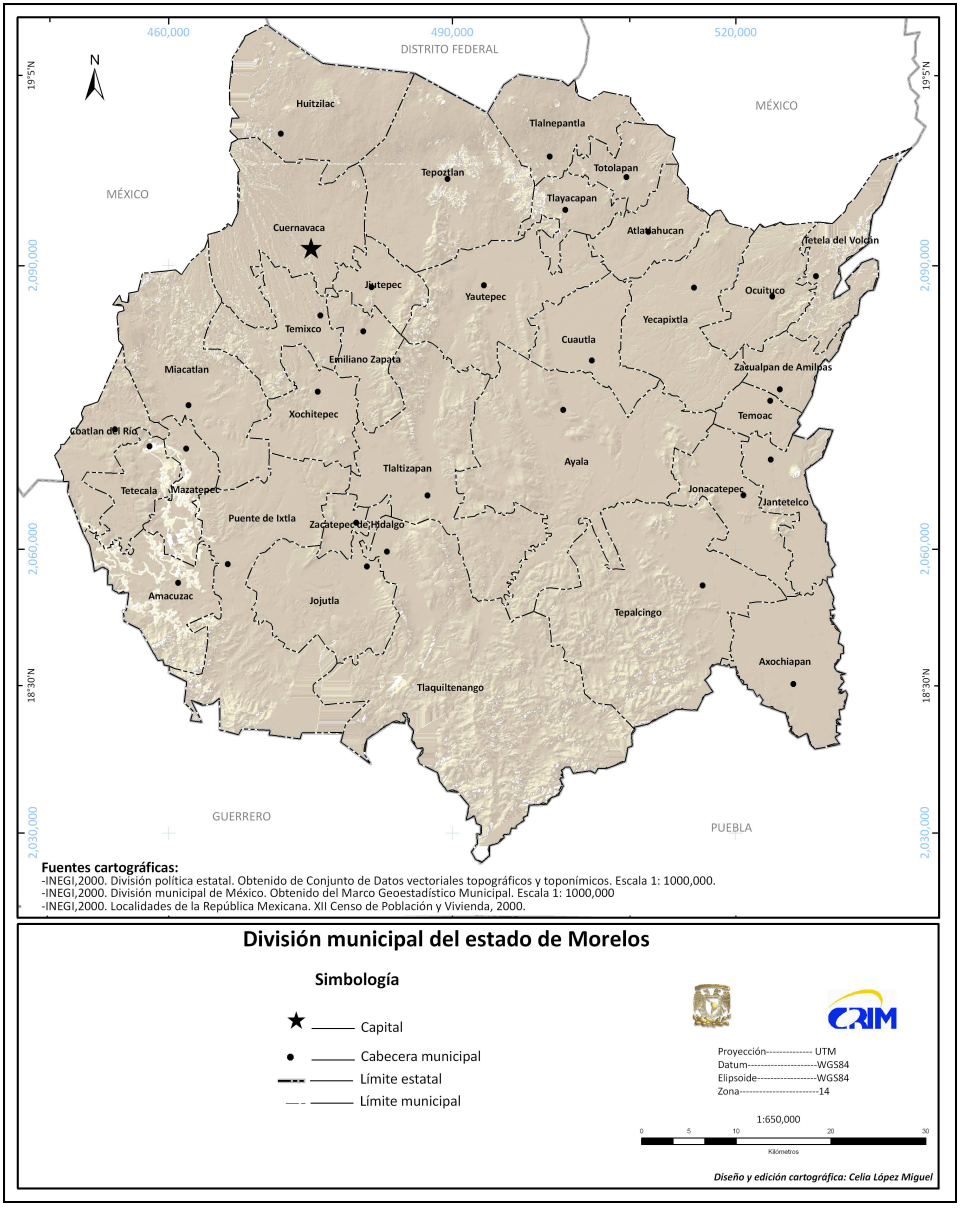
Proyección---------- UTM
Datum----------WGS84
Elipsoide----------WGS84
Zona----------14

1:650,000

0 4.5 9 18 27
Kilómetros

Fuente: CONANP, 2001

Diseño y edición cartográfica: Celia López Miguel



Fuentes cartográficas:
-INEGI,2000. División política estatal. Obtenido de Conjunto de Datos vectoriales topográficos y toponímicos. Escala 1: 1000,000.
-INEGI,2000. División municipal de México. Obtenido del Marco Geoestadístico Municipal. Escala 1: 1000,000
-INEGI,2000. Localidades de la República Mexicana. XII Censo de Población y Vivienda, 2000.

División municipal del estado de Morelos

Simbología

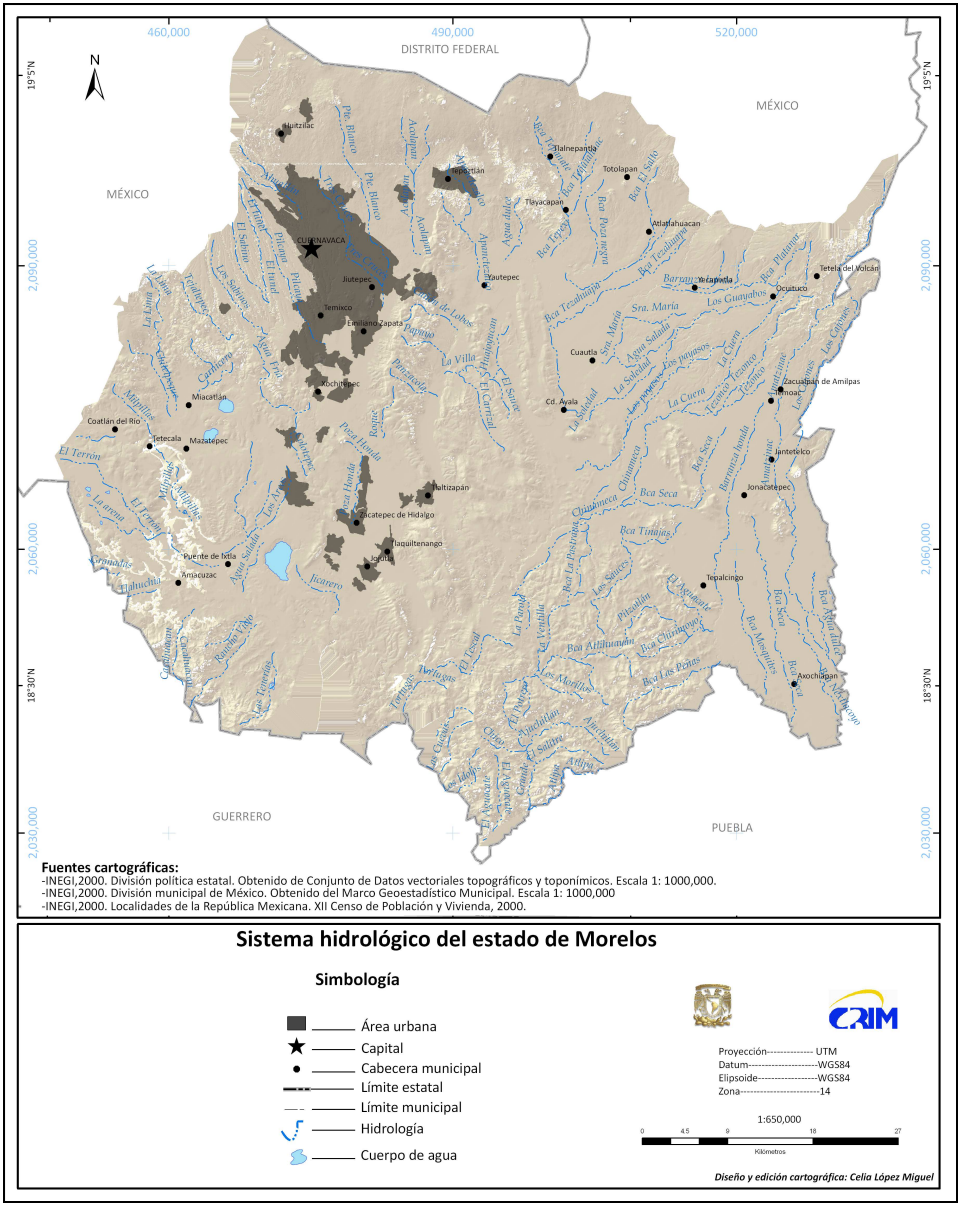
★ ——— Capital
● ——— Cabecera municipal
——— Límite estatal
——— Límite municipal

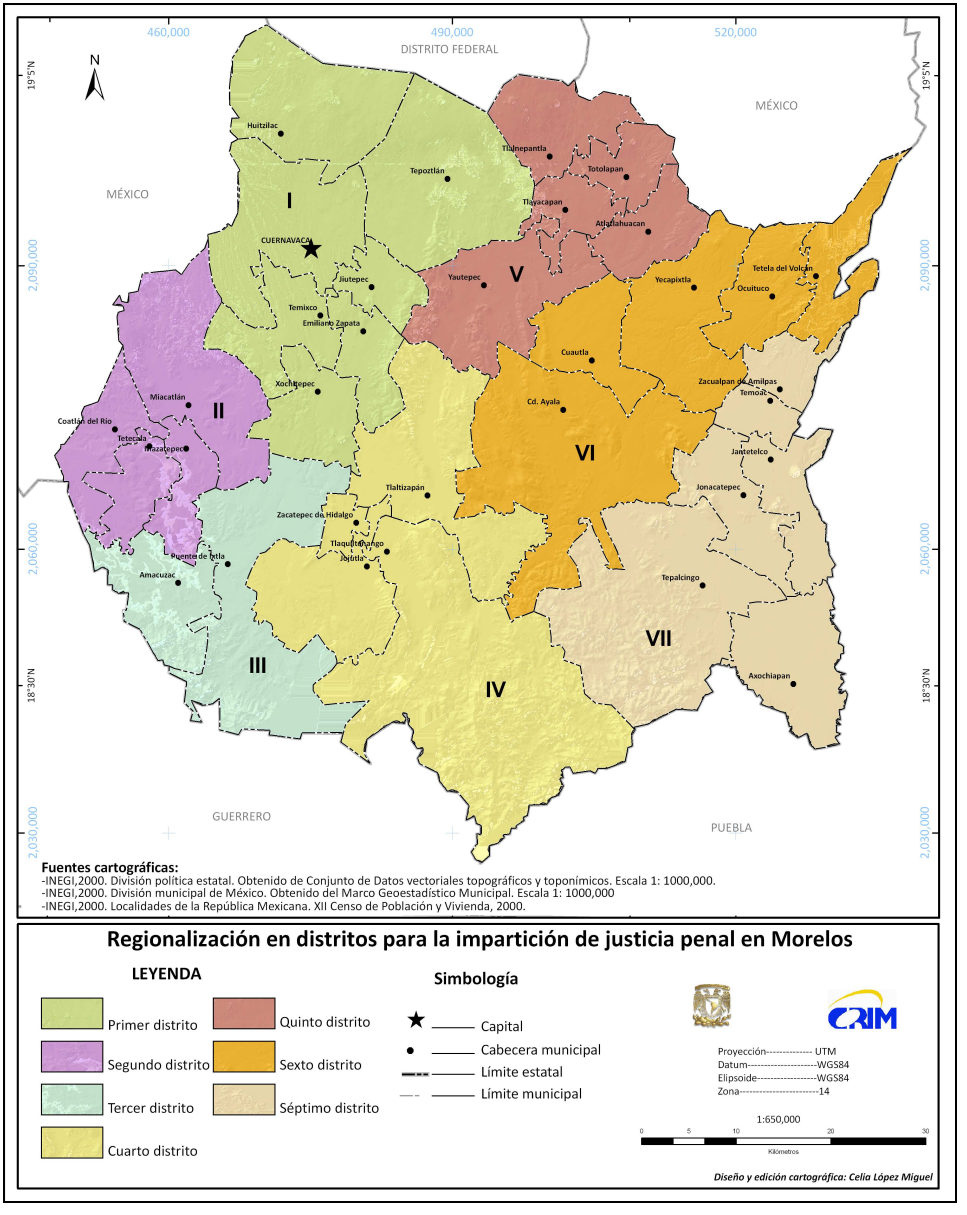
Proyección---------- UTM
Datum----------WGS84
Elipsoide----------WGS84
Zona----------14

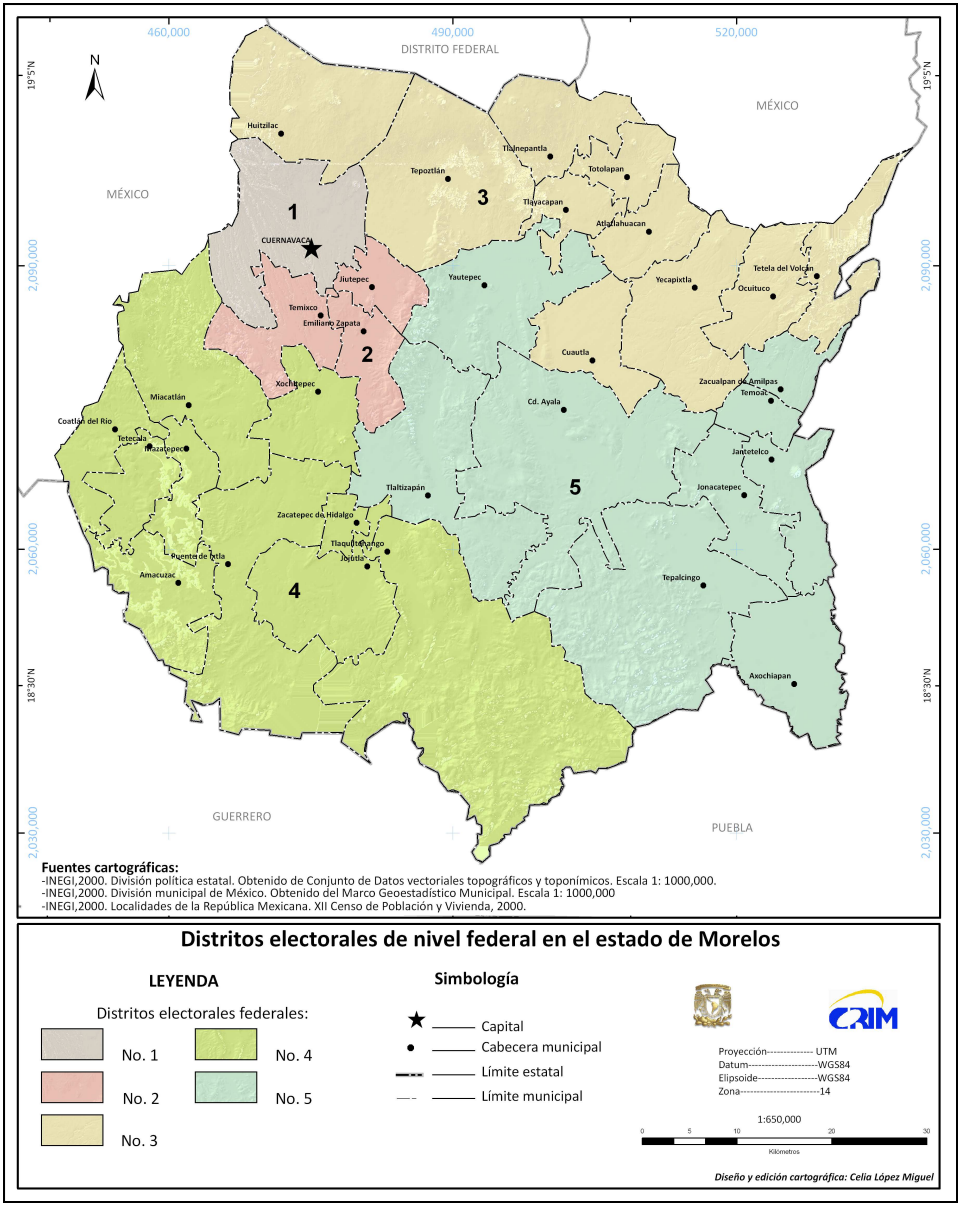
1:650,000

0 5 10 20 30
Kilómetros

Diseño y edición cartográfica: Celia López Miguel


460,000
490,000
520,000
19°5'N
18°30'N
2,090,000
2,060,000
2,030,000
N
DISTRITO FEDERAL
MÉXICO
MÉXICO
GUERRERO
PUEBLA
CUERNAVACA
Jiutepec
Temixco
Emiliano Zapata
Xochitepec
Miacatlán
Coatlán del Rio
Tetecala
Mazatepec
Puente de Ixtla
Amacuzac
Alpuyeca
Tlaltizapán
Tlaquiltenango
Jojutla
Zacatepec de Hidalgo
Tlayacapan
Atlatlahucan
Totolapan
Tlalnepantla
Hueyapan
Huitzilac
Tepoztlán
Cuautla
Cd. Ayala
Tepalcingo
Jonacatepec
Jantetelco
Axochiapan
Tetela del Volcán
Ocuituco
Zacualpan de Amilpas
Temoac
Yecapixtla
Tlaltenango
Ixcuintepec
Ixcuinanco
Tlaquiltenango
Pte. Blanco
Acolapan
Apanteca
Sta. Catarina
Tlaltenango
Ixcuintepec
Ixcuinanco
Tlaquiltenango
Tlaltizapán
Tlayacapan
Totolapan
Atlatlahucan
Tetela del Volcán
Ocuituco
Zacualpan de Amilpas
Temoac
Jantetelco
Jonacatepec
Tepalcingo
Axochiapan
Cuautla
Cd. Ayala
Xochitepec
Miacatlán
Coatlán del Rio
Tetecala
Mazatepec
Puente de Ixtla
Amacuzac
Alpuyeca
Jojutla
Zacatepec de Hidalgo
Tlaquiltenango
Tepoztlán
Hueyapan
Huitzilac


460,000
490,000
520,000
DISTRITO FEDERAL
MÉXICO
MÉXICO
GUERRERO
PUEBLA
19°5'N
18°38'N
2,090,000
2,060,000
2,030,000
N
I
II
III
IV
V
VI
VII
CUERNAVACA
Huitzilac
Tepoztlán
Tlalnepantla
Totolapan
Tlayacapan
Atlatlahuacan
Jiutepec
Temixco
Emiliano Zapata
Yautepec
Yecapixtla
Tetela del Volcán
Ocuituco
Cuautla
Zacualpan de Amilpas
Temoac
Xochitepec
Miacatlán
Coatlán del Río
Tetecala
Mazatepec
Cd. Ayala
Jantetelco
Jonacatepec
Tlaltizapán
Zacatepec de Hidalgo
Tlaquiltenango
Jojutla
Puente de Ixtla
Amacuzac
Tepalcingo
Axochiapan
Fuentes cartográficas:
-INEGI,2000. División política estatal. Obtenido de Conjunto de Datos vectoriales topográficos y toponímicos. Escala 1: 1000,000.
-INEGI,2000. División municipal de México. Obtenido del Marco Geoestadístico Municipal. Escala 1: 1000,000
-INEGI,2000. Localidades de la República Mexicana. XII Censo de Población y Vivienda, 2000.
Regionalización en distritos para la impartición de justicia penal en Morelos
LEYENDA
Primer distrito
Segundo distrito
Tercer distrito
Cuarto distrito
Quinto distrito
Sexto distrito
Séptimo distrito
Simbología
Capital
Cabecera municipal
Límite estatal
Límite municipal
CRIM
Proyección---------- UTM
Datum----------WGS84
Elipsoide----------WGS84
Zona----------14
1:650,000
0 5 10 20 30
Kilómetros
Diseño y edición cartográfica: Celia López Miguel



Fuentes cartográficas:
-INEGI,2000. División política estatal. Obtenido de Conjunto de Datos vectoriales topográficos y toponímicos. Escala 1: 1000,000.
-INEGI,2000. División municipal de México. Obtenido del Marco Geoestadístico Municipal. Escala 1: 1000,000
-INEGI,2000. Localidades de la República Mexicana. XII Censo de Población y Vivienda, 2000.

Distritos electorales de nivel federal en el estado de Morelos

LEYENDA

Distritos electorales federales:

No. 1
No. 2
No. 3
No. 4
No. 5

Simbología

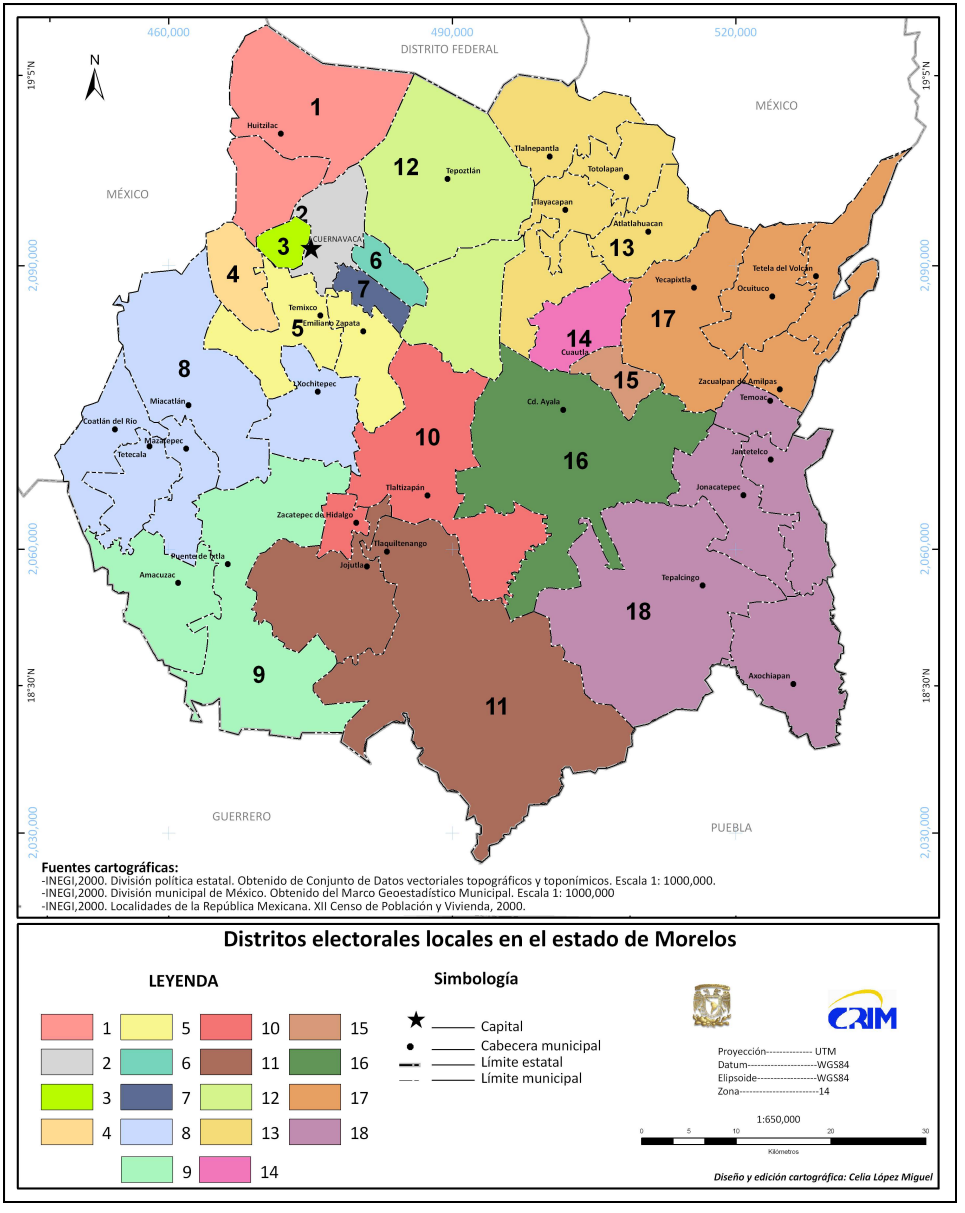
Capital
Cabecera municipal
Límite estatal
Límite municipal

Proyección---------- UTM
Datum----------WGS84
Elipsoide----------WGS84
Zona----------14

1:650,000

0 5 10 20 30
Kilómetros

Diseño y edición cartográfica: Celia López Miguel



Fuentes cartográficas:
-INEGI,2000. División política estatal. Obtenido de Conjunto de Datos vectoriales topográficos y toponímicos. Escala 1: 1000,000.
-INEGI,2000. División municipal de México. Obtenido del Marco Geoestadístico Municipal. Escala 1: 1000,000
-INEGI,2000. Localidades de la República Mexicana. XII Censo de Población y Vivienda, 2000.

Distritos electorales locales en el estado de Morelos

LEYENDA

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18

Simbología

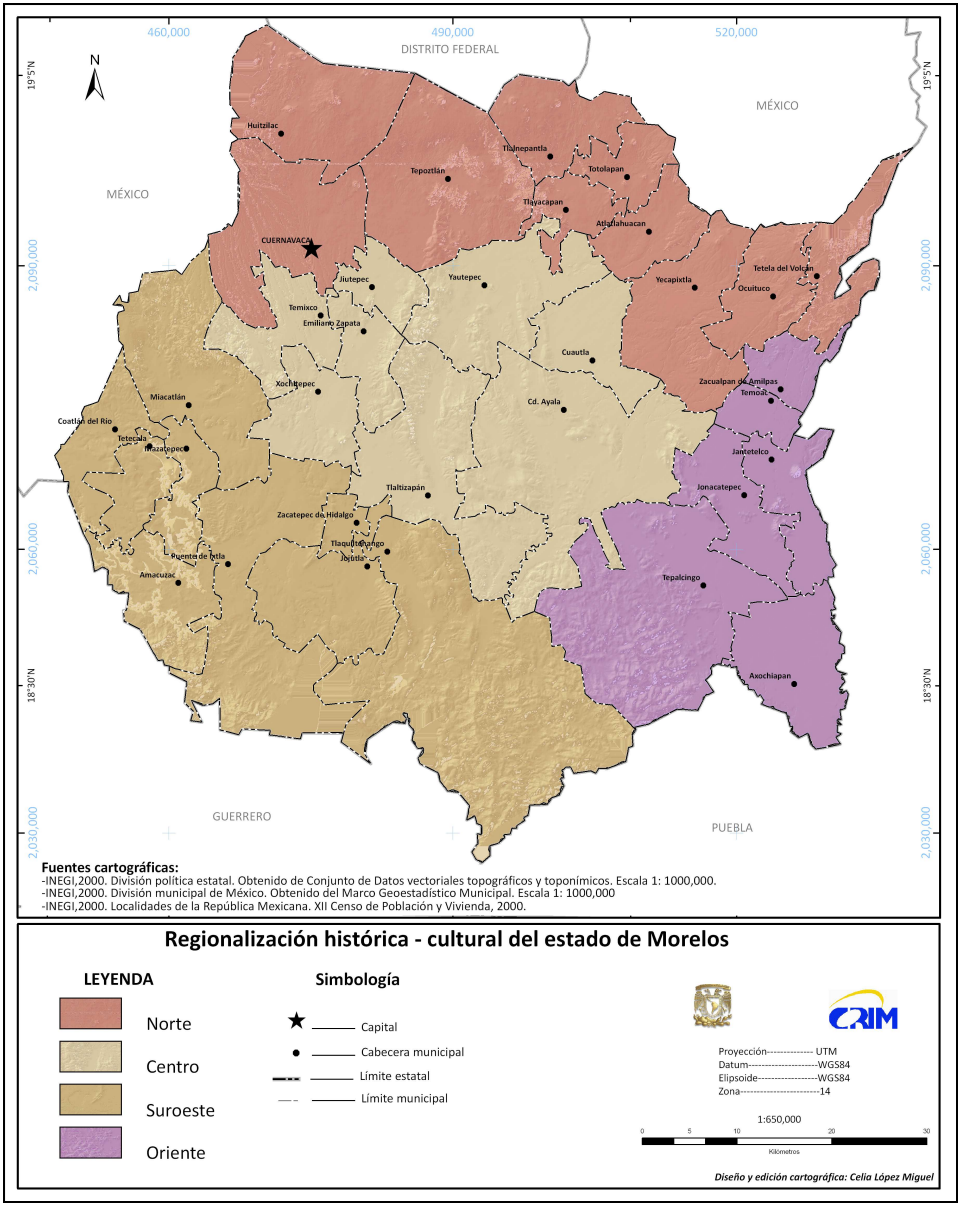
★ Capital
● Cabecera municipal
Límite estatal
Límite municipal

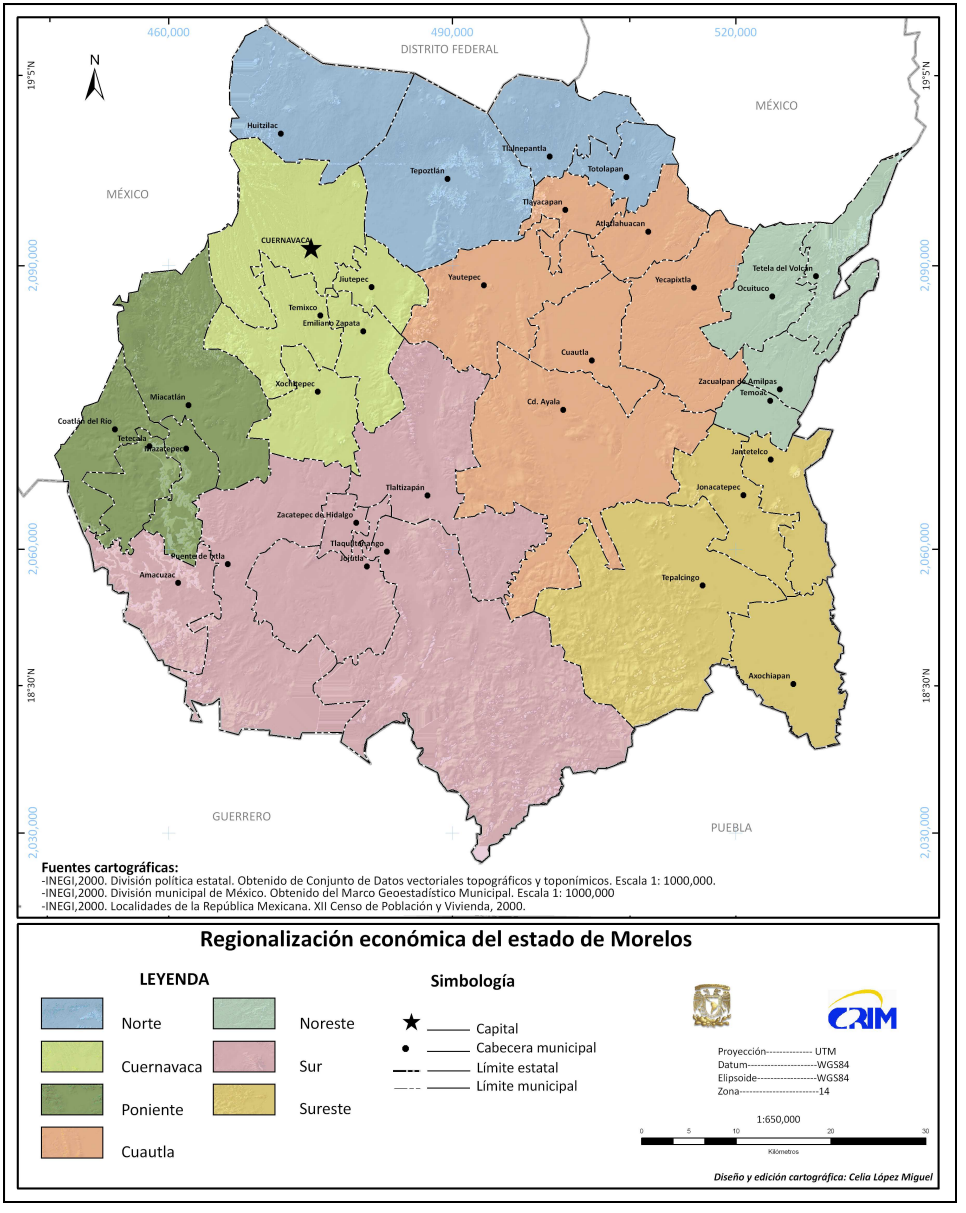
Proyección---------- UTM
Datum----------WGS84
Elipsoide----------WGS84
Zona----------14

1:650,000

0 5 10 20 30
Kilómetros

Diseño y edición cartográfica: Celia López Miguel


460,000
490,000
520,000
DISTRITO FEDERAL
MÉXICO
MÉXICO
GUERRERO
PUEBLA
19°5'N
18°30'N
2,090,000
2,060,000
2,030,000
N
Huitzilac
Tepoztlán
Tlalnepantla
Totolapan
Tlayacapan
Atlatlahuacan
CUERNAVACA
Jiutepec
Yautepec
Temixco
Emiliano Zapata
Yecapixtla
Tetela del Volcán
Ocuituco
Cuautla
Xochitepec
Miacatlán
Coatlán del Rio
Tetecala
Mazatepec
Cd. Ayala
Zacualpan de Amilpas
Temoac
Jantetelco
Jonacatepec
Tlaltizapán
Zacatepec de Hidalgo
Puente de Ixtla
Tlaquiltenango
Jojutla
Amacuzac
Tepalcingo
Axochiapan
Fuentes cartográficas:
-INEGI,2000. División política estatal. Obtenido de Conjunto de Datos vectoriales topográficos y toponímicos. Escala 1: 1000,000.
-INEGI,2000. División municipal de México. Obtenido del Marco Geoestadístico Municipal. Escala 1: 1000,000
-INEGI,2000. Localidades de la República Mexicana. XII Censo de Población y Vivienda, 2000.
Regionalización histórica - cultural del estado de Morelos
LEYENDA
Norte
Centro
Suroeste
Oriente
Simbología
Capital
Cabecera municipal
Límite estatal
Límite municipal
CRIM
Proyección---------- UTM
Datum----------WGS84
Elipsoide----------WGS84
Zona----------14
1:650,000
0 5 10 20 30
Kilómetros
Diseño y edición cartográfica: Celia López Miguel



Fuentes cartográficas:
-INEGI,2000. División política estatal. Obtenido de Conjunto de Datos vectoriales topográficos y toponímicos. Escala 1: 1000,000.
-INEGI,2000. División municipal de México. Obtenido del Marco Geoestadístico Municipal. Escala 1: 1000,000
-INEGI,2000. Localidades de la República Mexicana. XII Censo de Población y Vivienda, 2000.

Regionalización económica del estado de Morelos

LEYENDA

- Norte
- Cuernavaca
- Poniente
- Cuautla
- Noreste
- Sur
- Sureste

Simbología

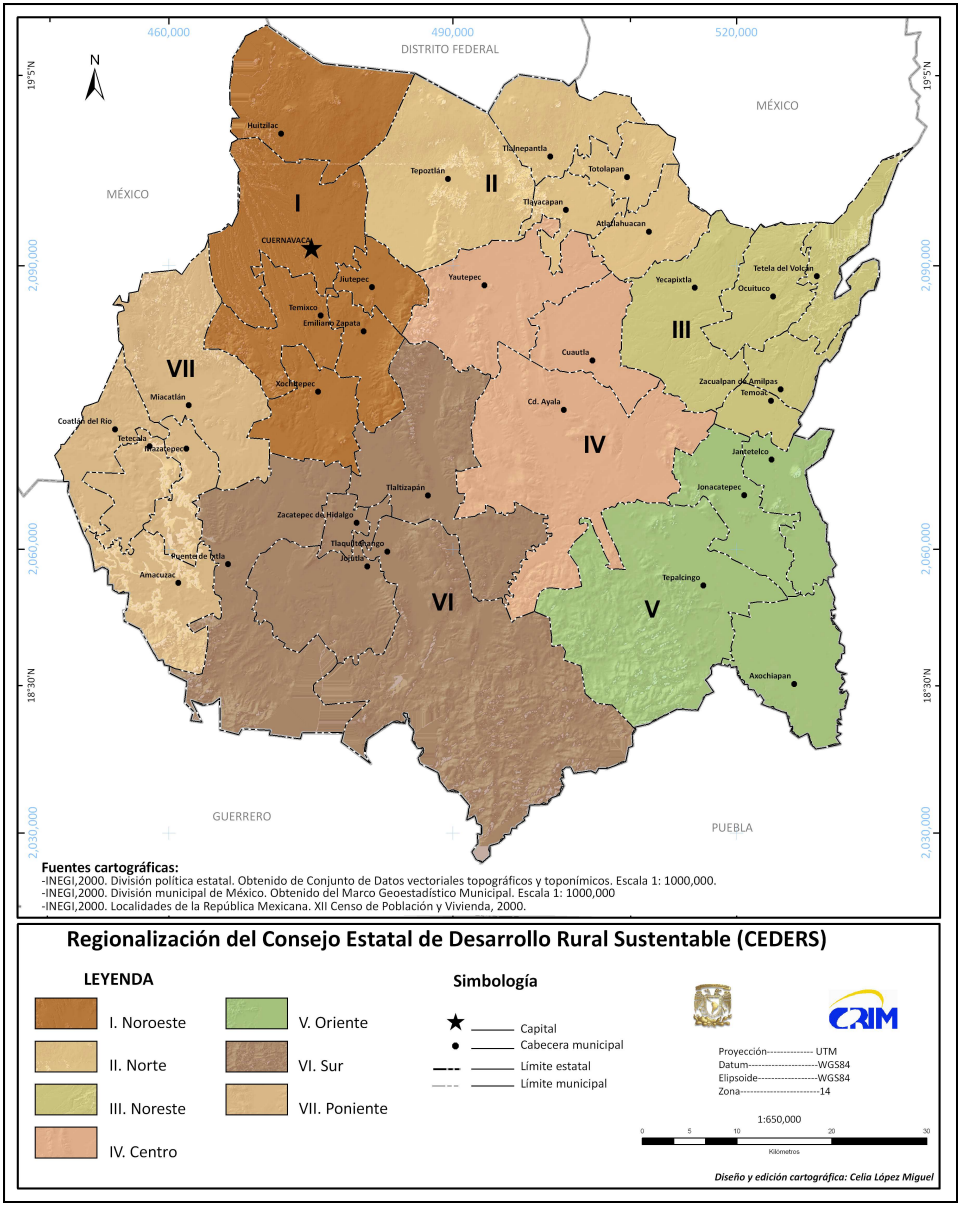
- ★ Capital
- ● Cabecera municipal
- Límite estatal
- Límite municipal

Proyección---------- UTM
Datum----------WGS84
Elipsoide----------WGS84
Zona----------14

1:650,000

0 5 10 20 30
Kilómetros

Diseño y edición cartográfica: Celia López Miguel



Fuentes cartográficas:
-INEGI,2000. División política estatal. Obtenido de Conjunto de Datos vectoriales topográficos y toponímicos. Escala 1: 1000,000.
-INEGI,2000. División municipal de México. Obtenido del Marco Geoestadístico Municipal. Escala 1: 1000,000
-INEGI,2000. Localidades de la República Mexicana. XII Censo de Población y Vivienda, 2000.

Regionalización del Consejo Estatal de Desarrollo Rural Sustentable (CEDERS)

LEYENDA

- I. Noroeste
- II. Norte
- III. Noreste
- IV. Centro
- V. Oriente
- VI. Sur
- VII. Poniente

Simbología

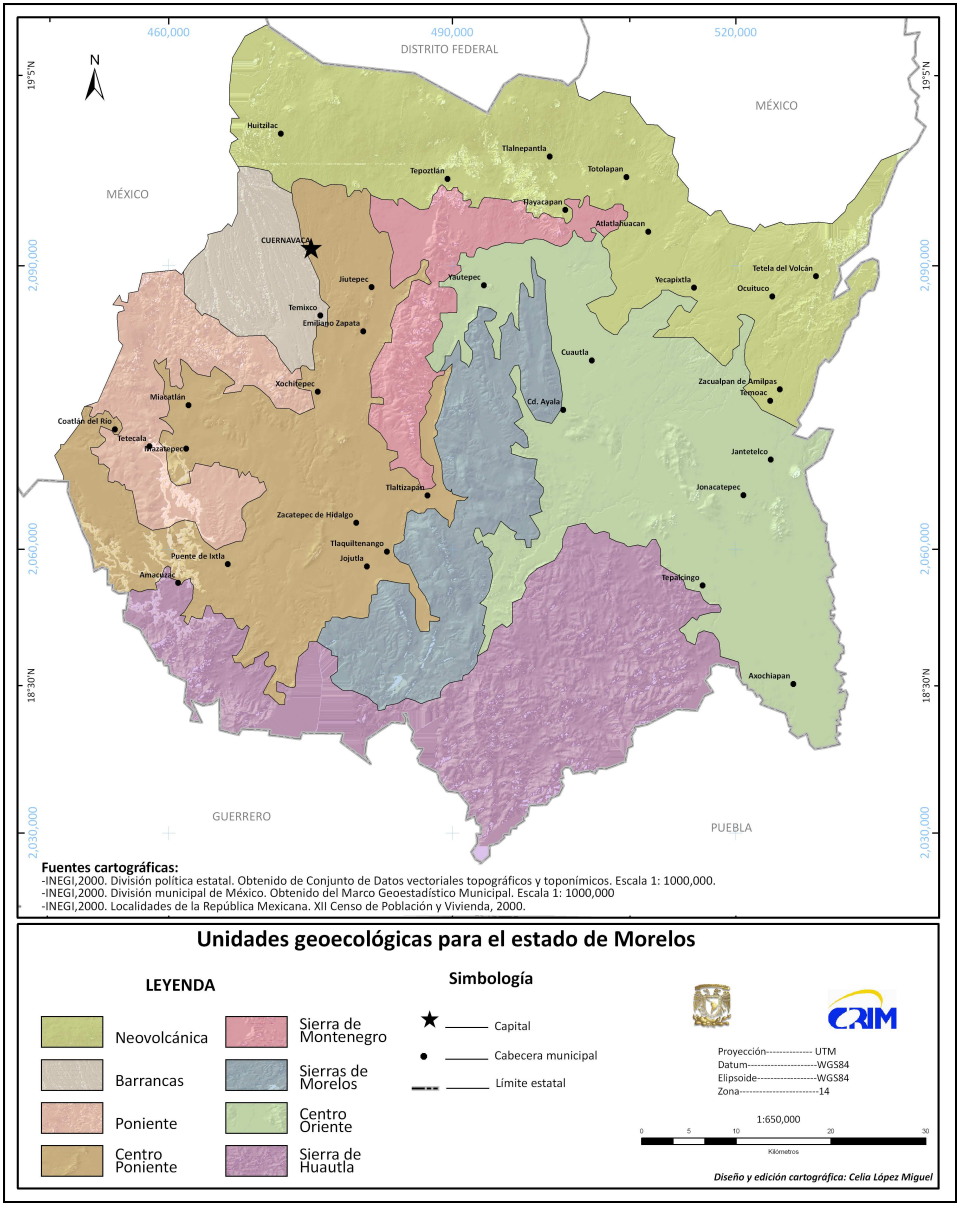
- Capital
- Cabecera municipal
- Límite estatal
- Límite municipal

Proyección---------- UTM
Datum----------WGS84
Elipsoide----------WGS84
Zona----------14

1:650,000

0 5 10 20 30
Kilómetros

Diseño y edición cartográfica: Celia López Miguel


460,000
490,000
520,000
DISTRITO FEDERAL
MÉXICO
MÉXICO
GUERRERO
PUEBLA
19°5'N
18°30'N
2,090,000
2,060,000
2,030,000
N
Huitzilac
Tlalnepantla
Tepoztlán
Totolapan
Tlayacapan
Atlatlahucan
CUERNAVACA
Jiutepec
Tlaltepec
Yecapixtla
Tetela del Volcán
Ocuituco
Temixco
Emiliano Zapata
Cuautla
Zacualpan de Amilpas
Temoac
Xochitepec
Miacatlán
Cd. Ayala
Coatlán del Río
Tetecala
Mazatepec
Jantetelco
Tlaltizapán
Jonacatepec
Zacatepec de Hidalgo
Tlaquiltenango
Jojutla
Puente de Ixtla
Amacuzac
Tepalcingo
Axochiapan
Fuentes cartográficas:
-INEGI,2000. División política estatal. Obtenido de Conjunto de Datos vectoriales topográficos y toponímicos. Escala 1: 1000,000.
-INEGI,2000. División municipal de México. Obtenido del Marco Geoestadístico Municipal. Escala 1: 1000,000
-INEGI,2000. Localidades de la República Mexicana. XII Censo de Población y Vivienda, 2000.
Unidades geoecológicas para el estado de Morelos
LEYENDA
Neovolcánica
Barrancas
Poniente
Centro Poniente
Sierra de Montenegro
Sierras de Morelos
Centro Oriente
Sierra de Huautla
Simbología
Capital
Cabecera municipal
Límite estatal
CRIM
Proyección---------- UTM
Datum----------WGS84
Elipsoide----------WGS84
Zona----------14
1:650,000
0 5 10 20 30
Kilómetros
Diseño y edición cartográfica: Celia López Miguel

Bibliografía

Abreviaturas

CDI	Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas
CIESAS	Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
CONABIO	Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad
CONACULTA	Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
CONACYT	Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
CRIM	Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM
ENAH	Escuela Nacional de Antropología e Historia
FCE	Fondo de Cultura Económica
FLACSO	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
INAH	Instituto Nacional de Antropología e Historia
INEGI	Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática
INEHRM*	Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana
INI	Instituto Nacional Indigenista
IPN	Instituto Politécnico Nacional
PACMYC	Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias
PROMEP	Programa de Mejoramiento del Profesorado-SEP
SEP	Secretaría de Educación Pública
UAEMor	Universidad Autónoma del Estado de Morelos
UAM	Universidad Autónoma Metropolitana
UCLA	University of Californa, Los Angeles
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México

* Desde mayo de 2006: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

ABOITES, Luis,
"Nación, federación, ciudad de México y regiones en el México del siglo XX", en Verónica OIKIÓN SOLANO (ed.), *Historia, nación y región*, vol. 2, El Colegio de Michoacán, Zamora, 2007.

ACCIONES de gobierno para el desarrollo integral de los pueblos indígenas. Informe 2008, CDI, México, 2009.

ACCIONES de gobierno para el desarrollo integral de los pueblos indígenas. Informe 2009, CDI, México, 2010.

AGUILAR BENÍTEZ, Salvador,

Dimensiones ecológicas del estado de Morelos, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM)-UNAM, México, 1990.

Ecología del estado de Morelos. Un enfoque geográfico, Editorial Praxis / Instituto Estatal de Documentación de Morelos, México, 1998 [1999].

"Naturaleza, formas y estructuras de un paisaje contrastante", en Javier DELGADILLO (coord.), *Contribuciones a la investigación regional del estado de Morelos*, UAEMor / CRIM-UNAM, Cuernavaca, 2000.

AGUILAR DOMÍNGUEZ, Ehecatl Dante,

"Los sucesores de Zapata" en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 8, María Victoria CRESPO y Luis ANAYA MERCHANT (coords.), *Política y sociedad en el Morelos posrevolucionario y contemporáneo*, Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura / UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2010.

AGUILAR, Salvador, Rocío RUEDA y Valentino SORANI,

"Situación geográfica del estado de Morelos", en Rocío RUEDA (coord.), *Atlas municipal del estado de Morelos*, UAEMor / Editorial Praxis / Instituto de Geografía Tropical de La Habana, Cuba, México, 2006.

AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio,

"Martínez Assad, Carlos. *Los sentimientos de la región: del viejo centralismo a la nueva pluralidad*", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 65, núm. 2, abril-junio 2003.

ALANÍS PATIÑO, Emilio,

"La restauración del estado de Morelos", Tesis Profesional para optar por el grado de Ingeniero Agrónomo, Escuela Nacional de Agricultura, Chapingo, México, 1930.

"La economía ejidal de Morelos", en *Primer ciclo de conferencias de la Sociedad Agronómica de México*, Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad, México, 1938.

ALDAMA, Álvaro A. y Felipe ARREGUÍN,

"Desarrollo sustentable, el agua y la tecnología en el estado de Morelos", en Úrsula OSWALD (ed.), *El recurso agua en el Alto Balsas*, CRIM-UNAM / El Colegio de Tlaxcala / Instituto de Geofísica-UNAM / Fundación Heinrich Böll / Coordinación General de Ecología de Tlaxcala, México, 2003.

ALLEN, William Sheridan,
The Nazi Seizure of Power. The Experience of a Single German Town, 1922-1945, F. Watts, Nueva York, 1984 (2ª edición corregida y ampliada) [la edición en español se titula, *La toma del poder por los Nazis. La experiencia de una pequeña ciudad alemana, 1922-1945*, Ediciones B, Barcelona, 2009].

ÁLVAREZ HEYDENREICH, Laurencia,
La enfermedad y la cosmovisión en Hueyapan, Morelos, Colección INI, 74, Serie de Antropología Social, INI, México, 1987.

ÁLVAREZ SOLÓRZANO, Ticul, F. DE LACHICA *et al.*,
Zoogeografía de los vertebrados de México, Instituto Politécnico Nacional (IPN) / Sitesa, México, 1991.

ANDERSON, Benedict,
Imagined Communities. Reflections on the Origins and Spread of Nationalism, Verso, London, 2006 [1983], [edición en español: *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, trad. Eduardo L. Suárez, FCE, México, 1993; Buenos Aires, 2000].

ANDRADE, Manuel Correia de Oliveira,
A terra e o homem no Nordeste, São Paulo, 1963.

Nordeste, espaço e tempo, Petrópolis, 1970.

O processo de ocupação do espaço regional do Nordeste, Recife, 1975.

O processo de ocupação do espaço pernambucano, Recife, 1976.

Imperialismo e fragmentação do espaço, São Paulo, 1988.

ANGULO VILLASEÑOR, Jorge,
"Sobre la presencia olmeca y otros grupos etnolingüísticos en Morelos y el Altiplano Central durante el Preclásico Medio y Superior", en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 2, Sandra LÓPEZ VARELA (coord.), *La arqueología en Morelos*, Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura / UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2010.

ANKERSMIT, F. R.,
Historia y tropología. Ascenso y caída de la metáfora, Traducción de Ricardo Martín Rubio Ruiz, Colección Breviarios, 516, FCE, México, 2004 [1ª ed. inglesa 1994].

ARENDT, Hannah,
Los orígenes del totalitarismo, trad. de Guillermo Solana, Taurus, Madrid, 2004 [1ª ed. en inglés: *Origins of Totalitarianism*, Schocken Books, New York, 1951].

ARIAS GÓMEZ, María Eugenia,
"Recuento bibliográfico del Estado de Morelos. 1969-2000", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, vol. 27, enero-junio, México, 2004.

ARIAS, Dulce María *et al.*,
"Áreas naturales protegidas del estado de Morelos", en Rocío RUEDA (coord.), *Atlas municipal del estado de Morelos*, UAEMor / Editorial Praxis / Instituto de Geografía Tropical de La Habana, Cuba, México, 2006.

ARIAS, Patricia y Lucía BAZÁN,
"La Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca. Un proyecto industrial en una micro región rural", en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 8, María Victoria CRESPO y Luis ANAYA MERCHANT (coords.), *Política y sociedad en el Morelos posrevolucionario y contemporáneo*, Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura/ UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2010.

ARIZPE SCHLOSSER, Lourdes,
El patrimonio cultural inmaterial de México: ritos y festividades, Cámara de Diputados, LX Legislatura / CRIM-UNAM / Porrúa, México, 2009.

ARREGUÍN, Felipe,
"Uso eficiente del agua", en *Ingeniería Hidráulica en México*, Instituto Mexicano de Tecnología del Agua, mayo-agosto, 1991.

ÁVILA ESPINOSA, Felipe,
"Causas y orígenes del zapatismo", en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 7, Felipe ÁVILA ESPINOSA (coord.), *El zapatismo*, Congreso del Estado de Morelos, L Legislatura / UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2009.

"La defensa de indios de un procurador académico. Raíz y razón de Zapata", en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 7, Felipe ÁVILA ESPINOSA (coord.), *El zapatismo*, Congreso del Estado de Morelos, L Legislatura / UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2009.

"La historiografía del zapatismo", en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 7, Felipe ÁVILA ESPINOSA (coord.), *El zapatismo*, Congreso del Estado de Morelos, L Legislatura / UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2009.

ÁVILA SÁNCHEZ, Héctor,
(comp.), *Lecturas de análisis regional en México y América Latina*, Universidad Autónoma de Chapingo, México, 1993.

Aspectos históricos de la formación de regiones en el estado de Morelos (desde sus orígenes hasta 1930), CRIM-UNAM, México, 2002.

La agricultura y la industria en la estructuración territorial de Morelos, CRIM-UNAM, Cuernavaca, México, 2002.

AZUELA, Antonio y Paula MUSSETTA,
"Algo más que el ambiente. Conflictos sociales en tres áreas naturales protegidas de México", en *Sumario. Revista de Ciencias Sociales*, año1, núm. 16, 2009.

AZUELA, Antonio,
Visionarios y pragmáticos. Una aproximación sociológica al derecho ambiental, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM / Fontamara, México, 2006.

BARABAS, Alicia M. y Miguel BARTOLOMÉ,
Ritual y etnicidad entre los nahuas de Morelos, Cuadernos de Centros Regionales, INAH-Morelos, México, 1981.

BARRET, Ward,
La hacienda azucarera de los marqueses del Valle (1535-1910), Siglo Veintiuno Editores, México, 1977.

BARRETO MARK, Carlos,
"La etnohistoria en Morelos", en Carlos GARCÍA MORA (coord.), *La antropología en el centro de México*, INAH, México, 1988.

BARRETO ZAMUDIO, Carlos,
"'¡Constitución, libertad y Porfirio Díaz!' Rebeliones porfiristas en Morelos, 1867-1872", en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 6, Horacio CRESPO (coord.), *Creación del Estado, leyvismo y porfiriato*, Congreso del Estado de Morelos-LI Legislatura / UAEMor / Ayuntamiento de Cuernavaca / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2010.

"Rebeldes y bandoleros en el Morelos del siglo XIX. Un estudio histórico regional (1856-1876)", Tesis de Doctorado en Historia y Etnohistoria, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 2010.

"'Señal de luto y consternación para los indefensos pueblos'. Bandolerismo e inestabilidad social en Morelos, 1855-1865", en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 5, Ernest SÁNCHEZ SANTIRÓ (coord.), *De la crisis del orden colonial al liberalismo, 1760-1860*, Congreso del Estado de Morelos-LI Legislatura / UAEMor / Ayuntamiento de Cuernavaca / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2010.

"Un espacio para la disputa. División territorial y organización político-administrativa en Morelos, 1854-1867", en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 5: Ernest SÁNCHEZ SANTIRÓ (coord.), "De la crisis del orden colonial al liberalismo, 1760-1869", Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura / UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2010.

BASSOLS BATALLA, Ángel,
México: formación de regiones económicas, UNAM, México, 1983.

BEALS, Carleton,
Porfirio Diaz, Dictator of Mexico, J.B. Lippincott, Philadelphia, 1932 [edición en español: *Porfirio Díaz,* tr. María Eugenia Llano, Presentación de Luis González y González, Editorial Domés, México, 1982].

BENDIG, Gail,
"Susceptibilidad regional de la contaminación y estrategias de su protección en el valle de Cuernavaca", en Úrsula OSWALD (ed.), *El recurso agua en el Alto Balsas*, CRIM-UNAM / El Colegio de Tlaxcala / Instituto de Geofísica-UNAM / Fundación Heinrich Böll / Coordinación General de Ecología de Tlaxcala, México, 2003.

BENJAMIN, Thomas Louis,
"La Revolución es regionalizada. Los diversos Méxicos en la historiografía revolucionaria", en Thomas Louis BENJAMIN y Mark WASSERMAN (coords.), *Historia regional de la Revolución mexicana. La provincia entre 1910-1929,* CONACULTA, México, 1996 [1ª ed. en inglés: *Provinces of the Revolution.Essays on Regional Mexican History, 1910-1929*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1990].

BERMAN, Marshall,
Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad, trad. Andrea Morales, Siglo Veintiuno Editores, México, 1988 [1ª edición en inglés 1982].

BERTRAND, George,
"Pour una histoire écologique de la France rurale", en George DUBY y Armand WALLON (dirs.), *Histoire de la France rurale*, 4 vols., Seuil, Paris, 1975.

BERTRAND, Michel,
Grandeur et misère de l'office. Les officiers de finances de Nouvelle-Espagne (XVIIe-XVIIIe siècles), Publications de la Sorbonne, Paris, 1999.

BLASIO, José Luis,
Maximiliano íntimo. El emperador Maximiliano y su corte. Memorias de un secretario particular, Librería de la Viuda de Ch. Bouret, México / París, 1905 [reedición: UNAM, México, 1996, con prólogo de Patricia Galeana].

BLOCH, Marc,
La historia rural francesa. Caracteres originales, Crítica, Barcelona, 1978 [1ª ed.: *Les caractères originaux de l'histoire rurale française*, Oslo-Paris, Les Belles Lettres, 1931].

Apología para la historia o el oficio de historiador, Edición crítica preparada por Étienne Bloch, Traducción de María Jiménez y Danielle Zaslavsky, INAH / FCE, México, 1996 [1ª ed. francesa 1993].

BOEHM DE LAMEIRAS, Brigitte,
"El enfoque regional y los estudios regionales en México. Geografía, historia y antropología", en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad,* El Colegio de Michoacán, vol. XVIII, núm. 72, otoño 1997.

BOISIER, Sergio,
"Desarrollo territorial y descentralización. El desarrollo en el lugar y en las manos de la gente", en *Revista Eure*, Vol. XXX, No. 90, pp. 27-40, Santiago de Chile, septiembre 2004.

BOLONGARO-CREVENNA, A., V. TORRES, V. SORANI, D. FRAME y M. A. ORTIZ,
"Geomorphometric Analysis for characterizing landforms in Morelos State, Mexico", en *Geomorphology*, vol. 67, núms. 3-4, abril 2005.

BOLSI, Alfredo, Fernando LONGHI, Norma MEICHTRY, Pablo PAOLASSO,
"El ámbito regional. Interrogantes y conjeturas. El territorio del Norte Grande argentino como contexto de la pobreza", en Alfredo BOLSI y Pablo PAOLASSO (comps.), *Geografía de la pobreza en el Norte Grande argentino*, Consejo Nacional de

Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) / Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-Argentina (PNUD-Argentina) / Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 2009.

BONILLA-BARBOSA, J. R. y A. NOVELO,
Manual de identificación de plantas acuáticas del Parque Nacional Lagunas de Zempoala, México, Instituto de Biología-UNAM, México, 1995.

BONILLA-BARBOSA, J. R. y J. L. VILLASEÑOR,
Catálogo de la flora del estado de Morelos, Centro de Investigaciones Biológicas-UNAM, México, 2003.

BONILLA-BARBOSA, J., J. A. VIANA-LASES y F. SALAZAR -VILLEGAS,
Flora acuática de Morelos, Instituto de Biología-UNAM, México, 1991.

BORGES, Jorge Luis,
Ficciones, Emecé Editores, Buenos Aires, 1976 [1ª edición 1944].

BOWKER, Gordon,
Perseguido por los demonios. Vida de Malcolm Lowry, trad., Ma. Aída Espinosa, Fondo de Cultura Económica, México, 2008 [1ª edición inglesa 1993].

BRADING, David A.,
Los orígenes del nacionalismo mexicano, Ediciones Era, México, 1980.

Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867, FCE, México, 1991.

BRAUDEL, Fernand,
"Historia y ciencias sociales", en *Escritos sobre Historia*, trad. Angelina Martín del Campo, FCE, México, 1991, pp. 39-74, 1ª edición francesa 1969.

La identidad de Francia. Espacio geográfico e historia, t. I, traducción de Alberto Luis Bixio, Editorial Gedisa, Barcelona, 1993 [1ª edición francesa 1986].

"La larga duración", en *La historia y las ciencias sociales*, Alianza Editorial, Madrid, 1994.

BRODA, Johanna y Alejandro ROBLES,
"De rocas y aires en la cosmovisión indígena: culto a los cerros y al viento en el municipio de Tepoztlán", en J. BRODA y C. GOOD ESHELMAN, *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas*, INAH / UNAM, México, 2004.

BRODA, Johanna y Betriz ALBORES,
(coords.), *Graniceros: cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica*, El Colegio Mexiquense / Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, México, 1997.

CALDERÓN DE LA BARCA, Madame,
La vida en México durante dos años de residencia en ese país, Editorial Porrúa, Colección "Sepan cuantos…" 74, México, 1974 [1ª ed. en inglés, *Life in México during a Residence of Two Years in That Country*, in two volumes, Charles C. Litte and James Brown, Boston, 1843, con prólogo de William Prescott].

CAMACHO, Mario,
Hacia una teoría del espacio. Reflexión fenomenológica sobre el ambiente, Universidad Iberoamericana Puebla / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2002.

CAMP, Roderic Ai,
La política en México, trad. Stella Mastrangelo, Siglo Veintiuno Editores, México, 1995 [1ª edición en inglés, *Politics in México*, Oxford University Press, New York, 1993].

CAMUS GAYÁN, Pablo,
"Perspectiva de la 'historia ambiental': orígenes, definiciones y problemáticas", en *Pensamiento crítico*, revista electrónica, año 1, núm. 1, 2001.

CAÑIZARES-ESGUERRA, Jorge,
How to Write the History of the New World. Histories, Epistemologies, and Identities in the Eighteenth Century Atlantic World, Stanford University Press, Stanford, 2001 [edición en español, *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo*, FCE, México, 2008].

CARIÑO OLVERA, Micheline,
"Hacia una nueva historia regional de México", en Pablo SERRANO ÁLVAREZ, (coord.), *Pasado, presente y futuro de la historiografía regional de México*, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, México, 1998.

CARMAGNANI, Marcello,
"Del territorio a la región", en Alicia HERNÁNDEZ CHÁVEZ y Manuel MIÑO GRIJALVA (coords.), *Cincuenta años de historia en México. En el cincuentenario del Centro de Estudios Históricos*, El Colegio de México, México, 1991.

CARRASCO NÚÑEZ, G.,
"Estudio geológico del volcán Popocatépetl", Tesis de Licenciatura, Instituto de Ingeniería-UNAM, México, 1985.

CARTOGRAFÍA Militar Mexicana, Dirección General de Cartografía, Secretaría de la Defensa Nacional, México, 2009.

CASTAÑÓN M., Juan y Alfonso LÓPEZ SAUCEDO,
Aspectos generales sobre la irrigación y la agricultura en el estado de Morelos, Sociedad Agronómica Mexicana, Tercera Reunión del Consejo Nacional Directivo, Documento mecanografiado, México, 1941.

CASTRO-FRANCO, R. y M. G. BUSTOS,
"List of reptiles of Morelos, Mexico, and their distribution in relation to vegetation types", en *The Southwestern Naturalist*, 39 (2), 1994.

CASTRO-FRANCO, Rubén, Gustavo G. VERGARA GARCÍA, María Guadalupe BUSTOS ZAGAL y Wendy MENA ARIZMENDI,
"Diversidad y distribución de anfibios del estado de Morelos, México", en *Acta Zoológica Mexicana (nueva serie)*, vol. 22, núm. 1, Instituto de Ecología, Xalapa, México, 2006.

CATÁLOGO de las lenguas indígenas nacionales. Variantes lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas; Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, México, 2010.

CÉDULAS de información básica de los pueblos indígenas de México 2000-2005, CDI / PNUD, México, 2006.

CERTEAU, Michel de,
La escritura de la Historia, trad. de Jorge López Moctezuma, Departamento de Historia, Universidad Iberoamericana, México, 1985]1ª edición en francés, *L'Ecriture de l'Histoire*, Editions Gallimard, Paris, 1975].

La fábula mística, *siglos XVI-XVII*, Traducción de Jorge López Moctezuma, Departamento de Historia, Universidad Iberoamericana, 1993 [1ª edición francesa 1982].

La invención de lo cotidiano. 1. *Artes de Hacer*, Trad. Alejandro Pescador, nueva edición, establecida y presentada por Luce Giard, Departamento de Historia, Universidad Iberoamericana / México, 1996 [1ª edición francesa 1990].

CERVANTES, Fernando A., A. CASTRO-CAMPILLO y J. RAMÍREZ-PULIDO,
"Mamíferos terrestres nativos de México", en *Anales del Instituto de Biología*, UNAM, *Serie Zoología*, 65(1), 1994.

CHALLENGER, Antony,
Utilización y conservación de los ecosistemas terrestres de México. Pasado, presente y futuro, Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO) / Instituto de Biología-UNAM / Agrupación Sierra Madre, México, 1998.

CHAPELA, Gonzalo,
"La organización de los campesinos forestales en México", en Héctor TEJERA (coord.), *Antropología política. Enfoques contemporáneos*, Plaza y Valdés, México, 1996.

COCKROFT, James,
Los precursores intelectuales de la Revolución mexicana, Siglo Veintiuno Editores, México, 1971 [1ª ed. en inglés: 1968].

COMISIÓN ESTATAL DEL AGUA Y MEDIO AMBIENTE (CEAMA),
Estado de Morelos. Ordenamiento ecológico del territorio. Caracterización y análisis, Gobierno del Estado de Morelos / UAEMor, Cuernavaca, 2009.

COMPANY, Concepción,
(dir.), *Diccionario de mexicanismos*, Academia Mexicana de la Lengua / Siglo Veintiuno Editores, México, 2010.

CONNAUGHTON, Brian,
Ideología y sociedad en Guadalajara (1788-1853), Colección Regiones, CONACULTA / UNAM, México, 1992.

CONNOLLY, Priscilla,
"¿Los mapas son ciudades? La cartografía como prefiguración de lo urbano en México", en Leonardo MARTÍNEZ CARRIZALES y Teresita QUIROZ ÁVILA, (coords.), *El espacio. Presencia y representación*, UAM-Azcapotzalco, México, 2009.

CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN,
Desigualdad regional y marginación municipal en México, 1990, CONAPO / Comisión Nacional del Agua (CONAGUA), México, 1994.

Índice de marginación 2000, CONAPO, México, 2001.

La población de México en el nuevo siglo, CONAPO, México, 2001.

Índice de marginación a nivel localidad 2000, CONAPO, México, 2002.

Índice de marginación urbana 2000, CONAPO, México, 2002.

Índice absoluto de marginación 1990-2000, CONAPO, México, 2004.

Índice de marginación 2005, CONAPO, México, 2006.

Índice de marginación a nivel localidad 2005, CONAPO, México, 2007.

Índice de marginación urbana 2005, CONAPO, México, 2009.

CONTRERAS MACBEATH, Topiltzin, Fernando JARAMILLO MONROY y José Concepción BOYÁS DELGADO,
(coords.), *La diversidad biológica en Morelos. Estudio del Estado*, Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO) / Gobierno del Estado de Morelos / UAEMor, 2006.

CONTRERAS, T., H. MEJÍA, M. G. BUSTOS, R. CASTRO, F. URBINA, M. A. LOZANO y M. L. ORTIZ,
"Vertebrados del estado de Morelos", en Rocío RUEDA (coord.), *Atlas municipal del estado de Morelos*, UAEMor / Editorial Praxis / Instituto de Geografía Tropical de La Habana, Cuba, México, 2006.

COOK, Sherburne F.,
The Historical Demography and Ecology of the Teotlalpan, Ibero-Americana, vol. 33, University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1949.

CORONA, Rodolfo y Rodolfo TUIRÁN,
"Tamaño de la población indígena mexicana", en *La población de México en el nuevo siglo*, CONAPO, México, 2001.

CORTÉS SILVA, A. y E. VÁZQUEZ SÁNCHEZ,
"Frontera hidrogeológica entre la cuenca de México y los valles del estado de Morelos", en Úrsula OSWALD (ed.), *El recurso agua en el Alto Balsas*, CRIM-UNAM / El Colegio de Tlaxcala / Instituto de Geofísica-UNAM / Fundación Heinrich Böll / Coordinación General de Ecología de Tlaxcala, México, 2003.

COUDART, Laurence,
"La prensa en Morelos, 1862-1910", en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 6, Horacio CRESPO (coord.), *Creación del Estado, leyvismo y porfiriato*, Congreso del Estado de Morelos-LI Legislatura / UAEMor / Ayuntamiento de Cuernavaca / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2010.

CRESPO, Horacio,
(coord.), *Morelos: cinco siglos de historia regional,* Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México / UAEMor, Cuernavaca, 1984.

(dir.), *Historia del azúcar en México*, FCE / Azúcar S. A., México, 1988-1990, 2 vols.

"La hacienda azucarera del Estado de Morelos. Modernización y conflicto", Tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, México, 1996.

(dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 7, Felipe ÁVILA ESPINOSA (coord.), *El zapatismo*, Congreso del Estado de Morelos, L Legislatura / UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2009.

(dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 4, Brígida von MENTZ (coord.), *La sociedad colonial, 1610-1780*, Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura / UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2009.

Modernización y conflicto social. La hacienda azucarera en el estado de Morelos, 1880-1913, INEHRM, México, 2009.

(dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 6, Horacio CRESPO (coord.), *Creación del Estado, leyvismo y porfiriato*, Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura/ UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2010.

"Introducción. Desde la violencia facciosa a la ruptura del pacto de 'economía moral': el espejismo de la Hacienda Perfecta. Prolegómenos, auge y ocaso del orden porfirista en Morelos", en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 6, Horacio CRESPO (coord.), *Creación del estado, leyvismo y porfiriato*, Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura / UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2010.

"Los inicios de la agroindustria azucarera en la región de Cuernavaca y Cuautla" en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 3, Jaime GARCÍA MENDOZA y Guillermo NÁJERA NÁJERA (coords.), *De los señoríos indios al orden novohispano*, Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura / UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2010.

"Un nuevo modelo en la industria azucarera. Reforma agraria y decretos cañeros de 1943-1944", en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 8, María Victoria CRESPO y Luis ANAYA MERCHANT (coords.), *Política y sociedad en el Morelos posrevolucionario y contemporáneo*, Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura/ UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2010.

CRESPO, María Victoria, Itzayana GUTIÉRREZ ARILLO y Emma MALDONADO VICTORIA,
"Gobernadores y poder en el Morelos posrevolucionario y contemporáneo. Selección del candidato oficial a gobernador y sistema político, 1930-2000", en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 8, María Victoria CRESPO y Luis ANAYA MERCHANT (coords.), *Política y sociedad en el Morelos posrevolucionario y contemporáneo*, Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura/ UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2010.

CRESSWELL, Tim,
Place. A Short Introduction, Blackwell Pub., Malden, 2004.

CRONE, Gerald Roe,
Historia de los mapas, FCE, México, 1986.

CROSBY, Alfred W.,
Ecological Imperialism. The Biological Expansion of Europe, 900-1900, Cambridge University Press, Cambridge, 1986.

CRUTZEN, Paul J. y Eugene F. STOERMER,
"The Anthropocene", en *International Geosphere-Biosphere Programme Newsletter*, núm 41, Royal Swedish Academy of Sciences, Stockholm, May, 2000.

CRUTZEN, Paul J.,
"Geology of Mandkind", en *Nature,* 415, núm. 3, Nature Publishing Group, London, January, 2002.

DÁVILA GABIRI, José Ignacio,
"Conferencia biográfica anecdótica acerca del distinguido mexicanista D. Mariano Jacobo Rojas, epilogada con felicitación breve en lengua náhuatl, con motivo del nonagésimo aniversario de su natalicio", en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, tomo 43, México, 1934.

DE LA VEGA, Sergio,
Índice de desarrollo humano en las localidades con 40% y más de población indígena, INI, México, 1998.

Índice de desarrollo social de los pueblos indígenas, disco compacto y texto, Colección Estado del Desarrollo de los Pueblos Indígenas de México, INI / PNUD, México, 2001.

"Índice de desarrollo social", *Estado del Desarrollo Económico y Social de los Pueblos Indígenas de Guerrero. Sistema de Información*, versión electrónica (sitio web del Pro-

grama Universitario México Nación Multicultural-UNAM), Secretaría de Asuntos Indígenas del Gobierno del Estado de Guerrero / Programa Universitario México Nación Multicultural-UNAM, México, 2010.

DEL CASTILLO HERMOSILLO, Rodolfo,
"Economía integral del estado de Morelos. Sus problemas: agrícola, industrial, forestal y pecuario", Tesis profesional, Escuela Nacional de Agricultura, Chapingo, México, 1945.

DEL PASO Y TRONCOSO, Francisco,
Catálogo de la colección del Sr. Presbítero Dn. Francisco Plancarte formado con la colaboración del dueño por el Director del Museo Nacional de México, México, Imprenta de Ignacio Escalante, 1892.

DEL VAL, José Manuel,
(coord.), *Los pueblos indígenas y los indicadores de bienestar y desarrollo*, Pacto del Pedregal, Informe preliminar, Documento de trabajo, VII Sesión del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas de las Naciones Unidas, Nueva York, 23 de abril, 2008.

DELACROIX, Christian, François DOSSE y Patrick GARCÍA,
*Historicité*s, Éditions La Découverte, Paris, 2009.

DIAGNÓSTICO socio-demográfico de los adultos mayores indígenas de México, CDI / PNUD, México, 2006.

DÍAZ CRUZ, Rodrigo,
"El rumor de Tetelcingo. Una aproximación al conflicto lingüístico étnico y la lucha de clases", Tesis de Licenciatura, División de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM-Iztapalapa, México, 1984.

DIEZ, Domingo,
El cultivo e industria de la caña de azúcar. El problema agrario y los monumentos históricos y artísticos del estado de Morelos. Observaciones críticas sobre el regadío del Estado de Morelos. Conferencias sustentadas en la Asociación de Ingenieros y Arquitectos de México y en el salón de la Escuela N. de Ingenieros, en los meses de octubre de 1918 y mayo de 1919 respectivamente por el Sr. Ing. Civil Don […], Asociación de Ingenieros y Arquitectos de México, Imprenta Victoria, México, 1919.

El estado de Morelos y sus derechos territoriales, Imprenta Universal, México, 1932.

Bibliografía del Estado de Morelos, Monografías bibliográficas mexicanas 27, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1933.

Bosquejo histórico-geográfico del Estado de Morelos, Editorial Centenario, México, 1967 [otras ediciones: Editorial Tlahuica, Summa Morelense 1, México, 1967; Presentación de Valentín López González, Summa Morelense, México, 1982]; [1ª edición de la *Bibliografía del Estado de Morelos*, con este trabajo como introducción: Monografías Bibliográficas Mexicanas, 27, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1933].

DOYLE, Don H. y Eric VAN YOUNG,
"Independence in the Americas", en John BREUILLY (ed.), *Encyclopedia of Nationalism*, Oxford University Press, Oxford, en prensa.

ELTON, G. R.,
"Dos tipos de historia", en R. W. FOGEL y G. R. ELTON, *¿Cuál de los dos caminos al pasado? Dos visiones de la historia*, FCE, México, 1990 [1ª ed. en inglés, Yale University Press, 1983].

EMBRIZ, Arnulfo,
(coord.), *Morelos. Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México*, Serie Pueblos Indígenas de México, INI, 1993.

ENCICLOPEDIA de los municipios de México. Estado de Morelos, Secretaría de Gobernación, México, 2010.

ESCALANTE GONZALBO, Fernando,
Ciudadanos imaginarios. Memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la República Mexicana. Tratado de moral pública, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, México, 1992.

ESCOBAR OHMSTEDE, Antonio, Martín SÁNCHEZ RODRÍGUEZ y Ana María GUTIÉRREZ RIVAS,
(coords.), *Agua y tierra en México, siglos XIX y XX*, 2 vols., El Colegio de Michoacán / El Colegio de San Luis, Zamora, 2008.

ESTADÍSTICA básica de la población hablante de lenguas indígenas nacionales, Proyecto de Indicadores Sociolingüísticos de las Lenguas Indígenas Nacionales, Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, México, 2011.

ESTADÍSTICAS a propósito del Día Mundial de la Población. Datos de Morelos, INEGI, Cuernavaca, julio de 2008.

ESTRADA, Pedro,
Nociones Estadísticas del Estado de Morelos, Imprenta de Aurelio Flores, Cuernavaca, 1887.

ESTRATEGIA estatal sobre biodiversidad de Morelos, Gobierno del Estado de Morelos / Comisión Estatal del Agua y Medio Ambiente (CEAMA) / CONABIO, Cuernavaca, 2003.

FALCÓN, Romana y Soledad GARCÍA,
La semilla en el surco. Adalberto Tejeda y el radicalismo en Veracruz, 1883-1960, El Colegio de México / Gobierno del Estado de Veracruz, México, 1986.

FALCÓN, Romana,
El agrarismo en Veracruz. La etapa radical (1928-1935), El Colegio de México, México, 1977.

FAYE, Jean-Pierre,
Los lenguajes totalitarios. Crítica de la razón /la economía / narrativa, Traducción de Miguel Ángel Abad, Taurus, Madrid, 1974 [1ª ed. francesa: *Théorie du récit, introduction aux langages totalitaires* y *Langages totalitaires*, Hermann, Editeur des Sciences et des Arts, Paris, 1972].

FEBVRE, Lucien,
La Tierra y la evolución humana. Introducción geográfica a la historia, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, Colección La evolución de la Humanidad, 3, México, 1961 [1ª ed. francesa: *La terre et l'évolution humaine*, Albin Michel, Col. "L'évolution de l'Humanité", Paris, 1922].

FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, Federico,
"Antecedentes para el estudio cultural del paisaje urbano en la Nueva España del siglo XVI", en *GeoTrópico,* on-line, , GEOLAT con el patrocinio de la Universidad de Córdoba, Montería, Colombia, vol. 2, núm.1, 2004.

FERNÁNDEZ HAM, Patricia,
Indicadores con perspectiva de género para los pueblos indígenas, CDI, México, 2006.

FERNÁNDEZ HAM, Patricia, Juan Enrique GARCÍA y Diana Esther ÁVILA,
"Estimaciones de la población indígena en México", en *La situación demográfica de México, 2002*, CONAPO, México, 2002.

FERNÁNDEZ, Sandra R.,
"Los estudios de historia regional y local: de la base territorial a la perspectiva teórico-metodológica", en Sandra R. FERNÁNDEZ (comp.), *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones,* Prohistoria Ediciones, Rosario, Argentina, 2007.

FLORESCANO, Enrique,
"El conflicto ente el Estado-Nación y la memoria étnica durante el siglo XIX", en Héctor MENDOZA VARGAS, Eulalia RIBERA CARBÓ, Pere SUNYER MARTÍN (eds.), *La integración del territorio en una idea de Estado. México y España, 1820-1940*, Instituto de Geografía-UNAM / Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora / Agencia Española de Cooperación Internacional, México, 2002.

National Narratives in Mexico: A History, traducción de Nancy Hancock, University of Oklahoma Press, Norman, 2006 [edición en español: *Historia de las historias de la nación mexicana,* Taurus, México, 2002].

FORMENT, Carlos A.,
Democracy in Latin America, 1760-1900, University of Chicago Press, Chicago, 2003.

FOWLER SALAMINI, Heather,
"Revuelta popular y regionalismo en Veracruz, 1906-1913", en *Eslabones. Revista semestral de estudios regionales*, núm. 5, enero-junio de 1993.

FRANYUTI HERNÁNDEZ, Regina,
Ignacio de Castera. Arquitecto y urbanista de la Ciudad de México 1777-1811, Instituto de Investigaciones "Dr. José María Luis Mora", México, 1997.

FRÍAS, Heriberto,
Tomóchic, Prólogo y notas de James W. Brown, Colección "Sepan cuantos…", 92, Editorial Porrúa, México, 1968.

FRIEDLANDER, Judith,
Ser indio en Hueyapan. Un estudio de identidad obligada en el México contemporáneo, traducción Celia H. Paschero, FCE, México, 1977 [1ª ed. en inglés: *Being Indian in Hueyapan. A Study of Forced Identity in Contemporary Mexico*, Saint Martin's Press, New York, 1975].

FRIES, Carl,
"Geología del estado de Morelos y partes adyacentes de México y Guerrero. Región central meridional de México", en *Boletín del Instituto de Geología*, UNAM, núm. 60, 1960.

GADDIS, John Lewis,
El paisaje de la historia. Cómo los historiadores representan el pasado, traducción de Marco Aurelio Galmarini, Editorial Anagrama, Barcelona, 2004 [1ª edición inglesa 2002].

GARCÍA DE LEÓN,
Antonio, *Resistencia y Utopía. Memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*, Ediciones Era, México, 1985, 2 vols.

GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín,
Vocabulario de mexicanismos. Comprobado con ejemplos y comparado con los de otros países hispano-americanos, Obra póstuma publicada por su hijo Luis García Pimentel, Imp. y lit. "La Europea" de J. Aguilar Vera y Ca., México, 1899.

GARCÍA MARTÍNEZ, Bernardo,
El Marquesado del Valle. Tres siglos de régimen señorial en Nueva España, El Colegio de México, México, 1969.

El desarrollo regional y la organización del espacio (siglos XVI al XX), vol. 8 de Enrique SEMO (coord.), *Historia económica de México*, UNAM/ Océano, México, 2004.

Las regiones de México. Breviario geográfico e histórico, El Colegio de México, México, 2008.

GARCÍA MENDOZA, Jaime y Guillermo Nájera Nájera,
"Introducción", en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 3, Jaime GARCÍA MENDOZA y Guillermo NÁJERA NÁJERA (coords.), *De los señoríos indios al orden novohispano*, Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura / UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2010.

GARCÍA MENDOZA, Jaime,
"Hernán Cortés empresario: el papel económico de Cuauhnáhuac en las empresas cortesianas", en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 3, Jaime GARCÍA MENDOZA y Guillermo NÁJERA NÁJERA (coords.), *De los señoríos indios al orden novohispano*, Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura / UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2010.

"Las congregaciones en el Morelos colonial. Reorganización político-territorial de los pueblos de indios", en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 3, Jaime GARCÍA MENDOZA y Guillermo NÁJERA NÁJERA (coords.), *De los señoríos indios al orden novohispano*, Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura/ UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2010

GARCÍA ROMERO, A. y J. MUÑOZ JIMÉNEZ,
El paisaje en el ámbito de la geografía, Instituto de Geografía-UNAM, 2002.

GARCÍA, Enriqueta,
Modificaciones al sistema de clasificación climática de Köppen, Instituto de Geografía-UNAM, México, 1973.

GARCIADIEGO, Javier,
"¿Es posible –o deseable– una nueva historia oficial?", en *Cultura y política en el México posrevolucionario*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 2006.

GARZA, Gustavo,
Desconcentración, tecnología y localización industrial en México, El Colegio de México, México, 1992.

La urbanización de México en el siglo XX. El Colegio de México, México, 2003.

GARZÓN, Raquel,
"Quemarse a lo bonzo y después", en *Babelia* 1036, *El País*, Madrid, España, 1 de octubre de 2011.

GEERTZ, Clifford,
Local Knowledge. Further Essays in Interpretive Anthropology, Basic Books, New York, 1983 [edición en español: *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*, Paidós Ibérica, Barcelona, 1994].

GILLY, Adolfo,
La revolución interrumpida, Ediciones El Caballito, México, 1971.

GÓMEZ ROBLEDO, Antonio,
Idea y experiencia de América, FCE, México, 1959.

La seguridad colectiva y el continente americano, UNAM, México, 1960.

GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis,
"La República Restaurada. La vida social", vol. 3 de Daniel COSÍO VILLEGAS, *Hitoria moderna de México*, México, Hermes, 1956.

Los artífices del cardenismo, t. 14 de *Historia de la revolución mexicana*, El Colegio de México, México, 1979.

Sahuayo, Gobierno del Estado de Michoacán, Monografías municipales del Estado de Michoacán, México, 1979.

La ronda de las generaciones. Los protagonistas de la Reforma y de la Revolución Mexicana, SEP Cultura, México, 1984.

Zamora, El Colegio de Michoacán / Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México, 2ª edición 1984.

Todo es historia, Cal y Arena, México, 1989.

"Terruño, microhistoria y ciencias sociales", en Pedro PÉREZ HERRERO (comp.), *Región e historia en México, 1700-1850. Métodos de análisis regional*, Instituto Mora / Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1991.

"Minuta de un viaje redondo", en Jean MEYER (coord.), *Egohistorias: el amor a Clío*, Centre d'Études Mexicaines et Centraméricaines, México, 1993.

Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia, El Colegio de Michoacán, México, 3a edición 1979, 5a edición 1995 [1ª ed., Centro de Estudios Históricos, Nueva serie, 1, El Colegio de México, México, 1968].

"La revolución mexicana desde el punto de vista de los revolucionados", en Luis GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, *Obras completas*, vol. 6, "La ronda de las generaciones", Clío / El Colegio Nacional, México, 1997.

"Suave matria", en Luis GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, *Obras completas*, vol. 9, "Invitación a la microhistoria", Clío / El Colegio Nacional, México, 1997.

"Vejamen del microhistoriador mexicano", en Luis GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, *Obras completas*, vol. 9, "Invitación a la microhistoria", Clío / El Colegio Nacional, México, 1997.

El oficio de historiar, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1999 (2a edición corregida y aumentada).

"Mesa redonda: Microhistoria mexicana, microhistoria italiana e historia regional (Luis González y González, Carlos Martínez Assad y Carlos Aguirre)", en *Relaciones*, vol. XXVI, núm. 101, invierno 2005, El Colegio de Michoacán, Zamora.

GOOD, Catherine,

"Trabajando juntos como uno: conceptos nahuas del grupo doméstico y de la persona", en David ROBICHAUX (coord.), *Familia y parentesco en México y Mesoamérica: unas miradas antropológicas*, Universidad Iberoamericana, México, 2005.

GRUZINSKI, Serge,

La guerra de las imágenes: de Cristóbal Colón a "Blade Runner" (1492-2019), trad. de Juan José Utrilla, FCE, México, 1994 [1ª ed. en francés: *La guerre des Images de Cristophe Colomb a "Blade Runner" (1492-2019)*, Librairie Arthème Fayard, Paris, 1990].

GUARDINO, Peter,
Peasants, Politics and the formation of Mexico's National State: Guerrero, 1800-1857, Stanford University Press, Stanford, 1996.

GUMBRECHT, Hans-Ulrich,
"El papel de la narración en los géneros discursivos", en *Historia y Grafía*, Departamento de Historia, Universidad Iberoamericana, México, núm. 32, 2009.

GUTIÉRREZ, Itzayana,
"Usos públicos de la figura de Emiliano Zapata. Narraciones y conmemoraciones en Morelos, 1930-1934", Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Humanidades-UAEMor, Cuernavaca, 2011.

GUTIÉRREZ, Lya,
Los volcanes de Cuernavaca. Sergio Méndez Arceo, Gregorio Lemercier, Iván Illich, La Jornada Morelos, Jiutepec, Morelos, 2007.

GUTIÉRREZ, María Teresa,
"La población indígena monolingüe y bilingüe en México. Su distribución geográfica, 1960", en *Anuario de Geografía*, vol. VII, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, México, 1967.

GUZMÁN, Alejandro,
Diagnóstico Sociocultural del Estado de Morelos, Dirección General de Culturas Populares, SEP, México, 1988.

HAMNETT, Brian R.,
Raíces de la insurgencia en México: historia regional, 1750-1824, FCE, México, 1990 [1ª ed. en inglés: *Roots of Insurgency. Mexican Regions, 1750-1824*, Cambridge University Press, Cambridge, 1986].

HANKE, Lewis,
¿Tienen las Américas una historia común?, Editorial Diana, México, 1966.

HARGREAVES, George H.,
Precipitation adequancies and forage production in Mexico. Water shemanages in arid zones, University of Arizona, Tucson, 1975.

"Defining and using reference evapotranspiration", en *Journal of Irrigation and Drainage Engineering*, vol. 120, núm. 6, American Society of Civil Engineers, Reston, Virginia, 1994.

HARGREAVES, George H., Z. A. SAMANI,
"Reference crop evapotranspiration from temperatura", en *Applied Engineering in Agriculture*, vol. 1, núm. 2, American Society of Agricultural and Biological Engineers, St. Joseph, Michigan, 1985.

HARRIS, Marvin,
El materialismo cultural, trad. de Gonzalo Gil Catalina, Alianza Universidad, 324, Madrid, 1982 [1ª edición en inglés, *Cultural Materialism. The Struggle for a Sciencie of Culture*, AltaMira Press, Walnut Creek, 1979].

HART, John Mason,
El México revolucionario. Gestación y proceso de la Revolución mexicana, Alianza Editorial Mexicana, México, 1990.

HARTOG, François,
Regímenes de historicidad, Traducción de Norma Durán y Pablo Avilés, Departamento de Historia, Universidad Iberoamericana, México, 2007 [1ª ed. francesa 2003].

HARVEY, David,
La condición de la posmodernidad, Amorrortu, Buenos Aires, 1998.

HERNÁNDEZ BENÍTEZ, Óscar Sergio,
"La transición a la democracia, 1990-2006", en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 8, María Victoria CRESPO y Luis ANAYA MERCHANT (coords.), *Política y sociedad en el Morelos posrevolucionario y contemporáneo*, Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura/ UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2010.

La construcción de la democracia en Morelos. Historiografía de una transición democrática, 1990-2006, Nostromo Ediciones, México, 2010.

HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia,
Breve historia de Morelos, FCE / Fideicomiso Historia de la Américas, México, 2002.

HERNÁNDEZ, Alicia,
"Haciendas y pueblos en el estado de Morelos, 1535-1810", Tesis de Maestría en Historia, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, México, 1973.

HERNÁNDEZ, Aura,

"El ingenio Emiliano Zapata de Zacatepec, el crisol jaramillista" en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 8, María Victoria CRESPO y Luis ANAYA MERCHANT (coords.), *Política y sociedad en el Morelos posrevolucionario y contemporáneo*, Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura/ UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2010.

"Razón y muerte de Rubén Jaramillo. Violencia política y resistencia. Aspectos del movimiento jaramillista", en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 8, María Victoria CRESPO y Luis ANAYA MERCHANT (coords.), *Política y sociedad en el Morelos posrevolucionario y contemporáneo*, Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura/ UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2010.

HERNÁNDEZ, Gabriela,

"Las vitrinas de Emiliano Zapata. El movimiento zapatista en los museos de historia del estado de Morelos, 2006-2009", Tesis de Maestría en Historia, Facultad de Humanidades-UAEMor, Cuernavaca, 2011.

HERREJÓN, Carlos,

Los procesos de Morelos, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1985.

Morelos. Documentos inéditos de vida revolucionaria, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1987.

Del sermón al discurso cívico, 1760-1834, El Colegio de Michoacán / El Colegio de México, México, 2003.

HIRTH, Kenneth G.,

"De Teotihuacan a Xochicalco: los períodos Clásico y Epiclásico en Morelos", en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 2, Sandra López Varela (coord.), *La arqueología en Morelos*, Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura / UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2010.

HOBSBAWM, Eric,

"De la historia social a la historia de la sociedad", en *Historia social y tendencias de la demografía*, Colección SepSetentas, 278, Secretaría de Educación Pública, México, 1976.

HOLT BÜTTNER, Elizabeth,
"Evolución de las localidades en el estado de Morelos según los censos de población (1900-1950)", Tesis de Maestría en Geografía, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, México, 1962.

HORCASITAS DE BARROS, M. L. y Ana María CRESPO,
Hablantes de lengua indígena en México, Colección Científica, Serie Lenguas, núm. 81, INAH, México, 1979.

HOZVEN, R.,
"El ensayo hispanoamericano y sus alegorías", en *Universum*, Universidad de Talca, núm. 13, 1989.

HUMBOLDT, Alexander von,
Essai politique sur le royaume de la Nouvelle Espagne, Dédié a S. M. Charles IV, Paris, Schoell, 1811, 2 vols. con un Atlas de 20 mapas en folio; H. [enry] G. [eorge] W. [ard], *Mexico*, Henry Colburn, London, 2ª ed., 1829 [1ª ed., *México in 1827*, 1827].

IBARRA BELLON, Araceli,
El comercio y el poder en México 1821-1864. La lucha por las fuentes financieras entre el Estado central y las regiones, FCE, México, 1998.

IBARRA, Antonio,
"Un debate suspendido. La historia regional como estrategia finita (comentarios a una crítica fundada)", en *Historia Mexicana*, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, vol. LII, 1 (núm. 205), julio-septiembre 2002.

ÍNDICE de rezago social de los pueblos indígenas (IRSPI) 2000-2005, Dirección de Información e Indicadores-CDI, México, 2009.

INFORME de evaluación de la política de desarrollo social en México, 2008, Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, México, 2010.

INFORME de Pobreza Multidimensional en México, 2008, Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, México, 2010.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA, *Marco Geoestadístico Municipal 2000 (MGM 2000)*, INEGI, México, 2000.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA,
XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, INEGI, México, 1993.

XII Censo General de Población y Vivienda, 2000, INEGI, México, 2001.

II Conteo de Población y Vivienda 2005, INEGI, México, 2006.

IÑIGUEZ-DÁVALOS, L. I. y E. SANTANA,
"Patrones de distribución y riqueza de especies de los mamíferos del Occidente de México", en R. MEDELLÍN, y G. CEBALLOS (eds.), *Avances en el estudio de los mamíferos de México*, Asociación Mexicana de Mastozoología, México, 1993.

ITURRIAGA, José N.,
Cien forasteros en Morelos, siglos XVI-XXI, Instituto de Cultura de Morelos, Cuernavaca, 2008.

JACOBS, Ian,
La Revolución mexicana en Guerrero. Una revuelta de los rancheros, Colección Problemas de México, Ediciones Era, México, 1990.

JAIMES-PALOMERA, R. y Alejandra CORTÉS,
"Hidrogeología de las cuencas del los ríos Apatlaco y Yautepec, Región noroccidental del estado de Morelos", en Úrsula OSWALD (ed.), *El recurso agua en el Alto Balsas*, CRIM-UNAM / El Colegio de Tlaxcala / Instituto de Geofísica-UNAM / Fundación Heinrich Böll / Coordinación General de Ecología de Tlaxcala, México, 2003.

JENKINS, Keith,
¿Por qué la historia? Ética y posmodernidad, FCE, Colección Breviarios, 550, México, 2006 [1ª ed. en inglés, 1999].

JIMÉNEZ, Francisco,
Memoria sobre la determinación astronómica de la ciudad de Cuernavaca, Imprenta de Andrade y Escalante, México, 1866.

JOLY, Fernand,
La cartografía, traducción de Julio Morencos Tevar, Ariel, Barcelona, 1982.

JOSEPH, Gilbert M.,
Revolution from Without: Yucatan, Mexico, and the United States, 1880-1924, Duke University Press, Durham, 1988.

JOSEPH, Gilbert y Daniel NUGENT,
(comp.), *Everyday Forms of State Formation. Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico*, Duke University Press, Durham & London, 1994 [hay edición en español, *Aspectos cotidianos de la formación del Estado*, trads. Rafael Vargas, Paloma Villegas y Ramón Vera, Ediciones Era, México, 2002].

KATZ, Friedrich,
Pancho Villa, traducción de Paloma Villegas, Ediciones Era, México, 1999, 2 vols.

KIRCHHOFF, Paul,
"Mesoamérica: sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales", en *Acta Americana,* vol. 1, núm. 1, Sociedad Interamericana de Antropología y Geografía, México, 1943.

KNIGHT, Alan,
"Latinoamérica. Un balance historiográfico", en *Historia y Grafía*, Departamento de Historia, Universidad Iberoamericana, núm. 10, enero-junio 1998.

KÖPPEN, W.,
"Das geographische System der Klimate", en W. KÖPPEN y R. GEIDER (eds.), *Handbuch der Klimatologie*, vol. 1, Gebrüder Bornträger, Berlin, 1936.

KOSELLECK, Reinhart,
"Espacio de experiencia y horizonte de expectativa. Dos categorías históricas", en *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Traducción de Norberto Smilg, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 1993 [1ª edición alemana 1979].

KRAUZE, Enrique,
La presencia del pasado, Tusquets Editores México, México, 2005.

LAFRANCE, David G.,
The Mexican Revolution in Puebla, 1908-1913. The Maderista Movement and the Failure of Liberal Reform, Scholarly Resources Imprint, Wilmington, Delaware, 1989 [la versión en español es: *Madero y la Revolución Mexicana en Puebla*, Universidad Autónoma de Puebla, México, 1987].

LE ROY LADURIE, Emmanuel,
Histoire du climat depuis l'an mil, Flammarion, Paris, 1967 [Ed. en español : *Historia del clima desde el año mil*, Traducción de Carlos López Beltrán y José Barrales Valladares, FCE, México, 1991].

Histoire humaine et comparée du climat, Paris, 1. *Canicules et glaciers XIIIe-XVIIIe siècles*; 2. *Disettes et révolutions (1740-1860)*; 3. *Le réchauffement de 1860 à nos jours*, Fayard, Paris, 2004, 2006, 2009.

LEITE, Paula,
"La migración a Estados Unidos en el estado de Morelos", CONAPO / Dirección de Estudios Socioeconómicos y Migración Internacional, México, 2007.

LEJEUNE, Louis,
Tierras mexicanas, Traducción de Michel Antochiw y Rocío Alonzo, Prólogo de Héctor Cuauhtémoc Hernández, CONACULTA, México, 1995, p. 173 [1ª edición francesa 1912].

LEÑERO, Vicente,
Martirio de Morelos, Editorial Seix-Barral, Barcelona, España, 1981.

"Morelos. Nomenclaturas y mujeres, religión y patria", en *Héroes de novela. Revista Proceso Bi-Centenario*, CISA, Comunicación e Información S. A. de C. V., México, núm. 8, noviembre de 2009.

Pueblo rechazado, Instituto de Cultura de Morelos, Cuernavaca, 2010 [1ª edición 1969].

LEÓN-PORTILLA, Ascensión H. de,
Nombres geográficos indígenas del Estado de Morelos, Cuernavaca, 1887.

Nombres geográficos indígenas del Estado de México, Cuernavaca, 1900.

Nombres geográficos indígenas del Distrito Federal, Cuernavaca, 1900.

Nombres geográficos mexicanos del estado de Veracruz, Cuernavaca, 1902.

Diccionario de aztequismos, Cuernavaca, 1904.

Diccionario de mitología náhuatl, México, Imprenta del Museo Nacional, 1905 [re-edición facsimilar, Editorial Porrúa, 79, México, 1982].

Tepuztlahcuilolli. Impresos en náhuatl. Historia y bibliografía, UNAM, 1988.

LEÓN-PORTILLA, Miguel,
"Cartografía prehispánica e hispanoindígena de México", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 36, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, México, 2005.

LEVI, Carlo,
Le Christ s'est arrêté à Éboli, Gallimard, París, 1948 [traducida al español como *Cristo se detuvo en Éboli*, trad. Carlos Manzano, Gadir Editorial, Madrid, 2005].

LEVI, Giovanni,
Le Pouvoir au village. Histoire d'un exorciste dans le Piémont du XVIIe siècle, Bibliothèque des Histoires, Gallimard, Paris, 1989.

LEWIN, Kurt,
Field theory in social science, Harper & Row, New York, 1951.

LEWIS, Oscar,
Life in a mexican village: Tepoztlán restudied, University of Illinois Press, Urbana-Champaign, 1951.

LEYVA, Francisco,
El estado de Morelos, 1873. Panorama Económico. Distritos Cuernavaca, Jonacatepec, Morelos, Tetecala, Yautepec, Presentación de Valentín López González, Fuentes Documentales del Estado de Morelos, Cuadernos Históricos Morelenses, Cuernavaca, 1999.

LINDÓN, Alicia, AGUILAR, Miguel Ángel e HIERNAUX, Daniel,
(coords.), *Lugares e imaginarios en las metrópolis*, Anthropos Editorial / UAM-Iztapalapa, Barcelona, España, 2006.

LITMANOVICH, Juan Alberto,
"La experiencia psicoanalítica en el monasterio benedictino de Ahuacatitlán, 1961-1964", en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 8, María Victoria CRESPO y Luis ANAYA MERCHANT (coords.), *Política y sociedad en el Morelos posrevolucionario y contemporáneo*, Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura/ UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2010.

LOMBARDO DE RUIZ, Sonia,
"La cartografía histórica para la reconstrucción de planos históricos actualizados", en Héctor MENDOZA VARGAS, Eulalia RIBERA CARBÓ y Pere SUNYER I MARTÍN (eds.), *La integración del territorio en una idea de Estado. México y España 1820-1940*, Instituto de Geografía-UNAM / Instituto de Investigaciones "Dr. José María Luis Mora" / Agencia Española de Cooperación Internacional, México, 2007.

LOMNITZ, Claudio,
Evolución de una sociedad rural, FCE / SepOchentas, México, 1982.

"La antropología de campo en Morelos, 1930-1983", en Horacio CRESPO (coord.), *Morelos: cinco siglos de historia regional*, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México / UAEMor, México, 1984.

"Clase y etnicidad en Morelos: una nueva interpretación", en *América Indígena*, vol. XXXIX, núm. 3, julio-septiembre 1979.

"El centro, la periferia y la dialéctica de las distinciones sociales en una provincia mexicana", en Claudio LOMNITZ, *Modernidad indiana. Nueve ensayos sobre nación y mediación en México*, Colección Espejo de México, Planeta, México, 1999.

"Intelectuales de provincia y la sociología del llamado 'México profundo'", en Claudio LOMNITZ, *Modernidad indiana. Nueve ensayos sobre nación y mediación en México*, Colección Espejo de México, Planeta, México, 1999.

LÓPEZ GONZÁLEZ, Valentín,
Estado de Morelos, Enciclopedia de México S.A., México, 1976.

"Apuntes y bibliografía para la historia de los estudios arqueológicos en el Estado de Morelos", en Horacio CRESPO (coord.), *Morelos, cinco siglos de historia regional*, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México / UAEMor, Cuernavaca, 1984.

Morelos: historia de su integración política y territorial, 1200-1977, Partido Revolucionario Institucional-Morelos, Cuernavaca, 1988.

Cuernavaca, visión retrospectiva de una ciudad, Instituto Estatal de Documentación de Morelos, Cuernavaca, 1994, [1ª edición Imprenta Tlalhuica, Cuernavaca, 1966].

Historia general del Estado de Morelos, t. I: "Antecedentes y formación del Estado de Morelos", Centro de Estudios Históricos y Sociales del Estado de Morelos, Cuernavaca, 1994.

Cartografía histórica del estado de Morelos, Cuadernos Históricos Morelenses, Fuentes Documentales del Estado de Morelos, Instituto Estatal de Documentación de Morelos, Cuernavaca, 2003.

"Cartografía histórica del estado de Morelos", en *Mapping Interactivo. Revista Internacional de Ciencias de la Tierra*, núm. 96, septiembre-octubre 2004.

LOT, A. y A. NOVELO,
"Forested Wetlands of Mexico", en A. E. LUGO, M. BRINSON y S. BROWN, *Ecosystems of the World 15: Forested Wetlands*, Elsevier, Amsterdam, 1990.

LOWENTHAL, David,
El pasado es un país extraño, trad., de la séptima edición Pedro Piedras Monroy, Ediciones Akal, Madrid, 1998 [1ª edición inglesa 1985].

LOWRY, Malcolm,
Bajo el volcán, Traducción de Raúl Ortiz y Ortiz, Ediciones Era/Editorial Artemisa, México, 1985 [1ª edición en inglés 1947].

LUHMANN, Niklas,
La ciencia de la sociedad, Traducción de Silvia Pappe, Brumhilde Erker y Luis Felipe Segura bajo la coordinación de Javier Torres Nafarrate, Universidad

Iberoamericana / ITESO / Anthropos, Guadalajara y Barcelona, 1996 [1ª edición en alemán 1990].

LUSTIG, Nora,
México, hacia la reconstrucción de una economía, FCE /El Colegio de México, México, 2004.

MACUNE, Charles,
"El federalismo" en MCGOWAN, Gerald L. (coord.), *Historia General del Estado de México,* vol. 4. *Independencia, Reforma e Imperio*, LIII Legislatura del Estado de México / Tribunal Superior de Justicia / El Colegio Mexiquense, México, 1998.

MALDONADO JIMÉNEZ, Druzo,
"Producción agrícola en el Morelos prehispánico" en Horacio CRESPO (coord.), *Morelos: cinco siglos de historia regional*, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México (CEHAM) / UAEMor, México, 1984.

Cuauhnáhuac y Huaxtepec (Tlalhuicas y Xochimilcas en el Morelos Prehispánico), CRIM-UNAM, México, 1990.

Religiosidad indígena: historia y etnografía. Coatetelco, Morelos, Colección Científica, Etnografía, 480, INAH, México, 2005.

MALLON, Florencia,
Campesinado y nación. La construcción de México y Perú postcoloniales, CIESAS / El Colegio de San Luis / El Colegio de Michoacán, México, 2003.

MANIFIESTO de Impacto Ambiental (MIA). Relleno Sanitario Loma de Mejía, Promotora Ambiental (PASA Cuernavaca S.A. de C.V.), Cuernavaca, 2007.

MARICHAL, Carlos,
"La fiscalidad en el distrito de Cuernavaca, 1821-1857", en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 5, Ernest SÁNCHEZ SANTIRÓ (coord.), *De la crisis del orden colonial al liberalismo, 1760-1860,* Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura / UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2010.

MARTIN, Cheryl E.,
"Historia social del Morelos colonial", en Horacio CRESPO (coord.), *Morelos: cinco siglos de historia regional*, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México (CEHAM) / UAEMor, México, 1984.

Rural Society in Colonial Morelos, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1985.

MARTÍNEZ ASSAD, Carlos,
El laboratorio de la Revolución. El Tabasco garridista, Siglo Veintiuno Editores, México, 1979.

(comp.), *Balance y perspectivas de los estudios regionales en México,* Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades-UNAM / Miguel Ángel Porrúa, México, 1990.

Los rebeldes vencidos. Cedillo contra el Estado cardenista, FCE, México, 1990.

Los sentimientos de la región, *Del viejo centralismo a la nueva pluralidad*, Océano / INEHRM, México, 2001.

"Los desafíos de la historia regional", en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, núm. 43, enero-junio 2006.

MARTÍNEZ GARNICA, Armando,
"¿Puede seguir existiendo la historia regional?, manuscrito, s/f.

MARTÍNEZ LACY, Pablo,
Conflicto y violencia de las comunidades del nororiente del estado de Morelos, mecanoescrito, INI-Delegación Estatal de Morelos, México, 1997.

Pueblos indígenas de Morelos: resistencia y cambio, UAEMor, México, 2002.

MARTÍNEZ MOCTEZUMA, Lucía, Carlos CAPISTRÁN,
"Plancarte y Navarrete en la enseñanza de la geografía en Morelos", en *Inventio*, UAEMor, núm. 9, 2009.

MARTÍNEZ RUIZ, Jesús,
Densidad territorial de los monolingües y bilingües de México en 1960-70, UNAM, México, 1977.

MARTÍNEZ VÁSQUEZ, Víctor Raúl,
(coord.), *La revolución en Oaxaca, 1900-1930*, Instituto de Administración Pública de Oaxaca, México, 1985.

MARTÍNEZ, Andrea,
R*epertorio de Cuernavaca*, Editorial Clío, México, 2011.

MAYER, Brantz,
México, lo que fue y lo que es, Traducción de Francisco A. Delpiane, prólogo y notas de Juan Ortega y Medina, FCE, México, 1953 [1ª edición inglesa, *Mexico as it was and as it is*, New York, 1844.].

MAZARI, Manuel,
Breve estudio sobre la última epidemia de influenza en la ciudad de México, Imprenta Nacional, México, 1919.

"Códice Mauricio de la Arena", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, 4ª Época, vol. 4, México, 1926.

"Relación de los antiguos planos y pinturas de los pueblos de la jurisdicción del actual estado de Morelos existentes en el Archivo General y Público de la Nación", *Memorias de la Sociedad Científica "Antonio Alzate"*, vol. 46, México, 1926.

Peregrinación de los tlahuicas, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1926.

Un canto arcaico, México, 1926.

"Un antiguo padrón itinerario del Estado de Morelos", en *Memorias de la Sociedad Científica "Antonio Alzate"*, 48, México, 1927.

Bosquejo histórico del Estado de Morelos, Edición con motivo del centenario de la Biblioteca Prof. Miguel Salinas, UAEMor, Cuernavaca, 1986 [escrito en 1930, 1ª ed. privada, México, 1966].

El Morelos de ayer, de hoy y de mañana, Instituto de Documentación de Morelos, Cuernavaca, 2004.

MC CLUNG, Emily y Mari Carmen SERRA PUCHE,
"La revolución agrícola y las primeras poblaciones aldeanas", en *El poblamiento de México. Una visión histórico-demográfica*, t. I: "El México prehispánico", Secretaría de Gobernación / Consejo Nacional de Población, México, 1993.

MCGOWAN, Gerald L.,
"Las desmembraciones", en MCGOWAN, Gerald L. (coord.), *Historia General del Estado de México,* vol. 4. *Independencia, Reforma e Imperio*, LIII Legislatura del Estado de México / Tribunal Superior de Justicia / El Colegio Mexiquense, México, 1998.

MEDINA RUBIO, Arístides,
Introducción a la historia regional, Colección "Historia para todos", vol. 3, Editorial Historiadores, Caracas, 1995.

MELGAR BAO, Ricardo,

"…*Y venimos a contradecir: los campesinos de Morelos y el Estado Nacional.* Arturo Warman", en Miguel MORAYTA (coord.), "Señas y reseñas de los nahuas de Morelos", en Alicia BARABAS (coord.), *Las regiones indígenas en el espejo bibliográfico*, vol. I, INAH, México, 2002.

"Intelectuales de provincia y la sociología del llamado México profundo. Claudio Lomnitz", en Miguel MORAYTA (coord.), "Señas y reseñas de los nahuas de Morelos", en Alicia BARABAS (coord.), *Las regiones indígenas en el espejo bibliográfico*, vol. I, INAH, México, 2002.

"*Tepoztlán, un pueblo de México. Oscar Lewis*", en Miguel MORAYTA (coord.), "Señas y reseñas de los nahuas de Morelos", en Alicia BARABAS (coord.), *Las regiones indígenas en el espejo bibliográfico*, vol. I, INAH, México, 2002.

MELGOZA, Rosamaría,

"Evaluación de la calidad del agua de consumo doméstico en 25 comunidades del estado de Morelos", Tesis de Licenciatura, UAEMor, Cuernavaca, 1990.

MELVILLE, Elinore G.K.,

A Plague of Sheep. Environmental Consequences of the Conquest of Mexico, Cambridge University Press, Cambridge and New York, 1994.

MELVILLE, Roberto,

"Las haciendas azucareras en Morelos: viejos y nuevos problemas", en Horacio CRESPO (coord.), *El azúcar en América Latina y el Caribe. Cambio tecnológico, trabajo, mercado mundial y econo-mía azucarera. Perspectiva histórica y problemas actuales*, Senado de la República, México, 2006.

MENDIOLA, Alfonso,

"Los géneros discursivos como constructores de realidad. Un acercamiento mediante la teoría de Niklas Luhmann", en *Historia y Grafía*, Departamento de Historia, Universidad Iberoamericana, México, núm. 32, 2009.

MENTZ, Brígida von,

"La región morelense en la primera mitad del siglo XIX: fuentes e hipótesis de trabajo", en Horacio CRESPO (coord.), *Morelos: cinco siglos de historia regional*, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México (CEHAM) / UAEMor, México, 1984.

Pueblos de indios, mulatos y mestizos, 1770-1870. Los campesinos y las transformaciones protoindustriales en el poniente de Morelos, Ediciones de la Casa Chata, CIESAS, México, 1988.

"Los habitantes de los pueblos de Morelos. De la época prehispánica a los albores de la Revolución", en *Morelos: el Estado*, Gobierno del Estado de Morelos, 1993.

Ocotepec, su historia y sus costumbres relatado por Pedro Rosales Aguilar, Publijvs, México, 1995.

"Nuevos pobladores, multietnicidad y etnocentrismo como temas centrales del desarrollo histórico mexicano", en Julieta ARÉCHIGA VIRAMONTES (ed.), *Migración, población, territorio y cultura. Homenaje a Román Piña Chan*, UNAM, México, 2005.

"Los de abajo contra los de arriba: conflictos por agua", en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 4, Brígida von MENTZ (coord.), *La sociedad colonial, 1610-1780*, Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura / UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2009.

MERINO, Leticia,
"Las políticas forestales y de conservación y sus impactos sobre las comunidades forestales", Ponencia presentada en el seminario *El gobierno de los bienes comunes*, Programa de Estudios Avanzados en Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable, LEAD / El Colegio de México, México, 2000.

MEYER, Eugenia,
"De caciques, caudillos y algunos estadistas", *Nexos*, núm.133, enero de 1989.

MEYER, Jean,
"Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella", en *Ruptura*, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, México, marzo-junio 2002.

"Historia, nación y región", en Verónica OIKIÓN SOLANO (ed.), *Historia, nación y región*, vol. 1, El Colegio de Michoacán, Zamora, 2007.

MILLENIUM ECOSYSTEM ASSESSMENT,
Ecosystems and Human Well-Being. Synthesis, Island Press, Washington, D.C., 2005.

MIÑO GRIJALVA, Manuel,
"¿Existe la historia regional?, en *Historia Mexicana*, vol. LI, 4 (núm. 204), abril-junio, 2002.

MONCADA MAYA, José Omar,
"La construcción del territorio. La cartografía del México independiente, 1821-1910", en Héctor MENDOZA VARGAS, Eulalia RIBERA CARBÓ y Pere SUNYER I MARTÍN (eds.), *La integración del territorio en una idea de Estado. México y España 1820-1940*, Instituto de Geografía-UNAM / Instituto de Investigaciones "Dr. José María Luis Mora" / Agencia Española de Cooperación Internacional, México, 2007.

MONSIVÁIS, Carlos,
"'Just Over That Hill': Notes on Centralism and Regional Cultures", en Eric VAN YOUNG (ed.), *Mexico's Regions: Comparative History and Development*, U.S.-Mexico Contemporary Perspective, Series, 4, Center for US-Mexican Studies, University of California, San Diego, 1992, pp. 247-254.

MONTEJANO Y AGUIÑABA, Rafael,
El Valle del Maíz, s. e., San Luis Potosí, México, 1967.

MOOSER, Federico,
"Bosquejo geológico del extremo sur de la cuenca de México", *Congreso Geológico Internacional*, 20, Libreto de Guía de la Excursión C-9, México, 1962.

MORALES MORENO, Humberto,
De la conjura a la rebelión. Puebla, 1909-1911. El movimiento serdanista en la Revolución Mexicana. Historiografía y fuentes de información, Gobierno del Estado de Puebla / Secretaría de Cultura, México, 2010].

MORALES MORENO, Luis Gerardo,
(comp.), *Historia de la historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días*), Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, México, 2005.

"Capitalismo de la selva urbana. Los casos de Cuicuilco y ex Casino de la Selva, 1997-2008", en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 8, María Victoria CRESPO y Luis ANAYA MERCHANT (coords.), *Política y sociedad en el Morelos posrevolucionario y contemporáneo*, Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura/ UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2010.

"Los 'yankees' en Cuernavaca, en 1848", en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 5, Ernest SÁNCHEZ SANTIRÓ (coord.), *De la crisis del orden colonial al liberalismo, 1760-1860,* Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura / UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2010.

MORAYTA, L. Miguel, Catharine GOOD, Ricardo MELGAR, Alfredo PAULO y Cristina SALDAÑA,
"Presencias nahuas en Morelos", en Saúl MILLÁN y Julieta VALLE (coords.), *La comunidad sin límites, la estructura social comunitaria de los pueblos indígenas de México*, INAH, México, 2003.

MORAYTA, L. Miguel,
Chalcatzingo: persistencia y cambio de un pueblo campesino, INAH, México, 1981.

"*Tepoztlan, a Mexican Village. A study in folk life*. Robert Redfield", en Miguel MORAYTA (coord.), "Señas y reseñas de los nahuas de Morelos", en Alicia BARABAS (coord.), *Las regiones indígenas en el espejo bibliográfico*, vol. I, INAH, México, 2002.

(coord.), Catharine GOOD ESHELMAN, Alfredo Paulo MAYA, *et al.*, "La migración en la tradición indígena en Morelos", en Margarita NOLASCO y Miguel Ángel RUBIO (coords.), *Movilidad migratoria de la población indígena de México, Las comunidades multilocales y los nuevos espacios de interacción social*, vol. III, INAH, México, en prensa.

MOSIÑO, R. y Teresa REYNA,
"La interrupción del alisio, por recurva de los ciclones tropicales en el Golfo de México, causa parcial de la sequía interestival", en *Memorias de la Segunda Reunión Nacional de Agroclimatología,* Departamento de Irrigación, Universidad Autónoma de Chapingo, México, 1989.

MOYANO, Marisa,
"La performatividad en los discursos fundacionales de la literatura nacional. La instauración de la 'identidad' y los 'huecos discursivos' de la memoria", en *Espéculo. Revista digital cuatrimestral de estudios literarios*, Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid, año IX, núm. 27, julio - octubre 2004.

MOYAO MORALES, Eliseo,
Morelos 1980, Serie Cuadernos de demografía indígena, INI, México, 1991.

Morelos. Investigación básica para la acción indigenista, Serie Cuadernos de ubicación regional de la población indígena, INI, México, 1992.

MURIÁ, José María,
Centralismo e historia, El Colegio de Jalisco, Guadalajara, 1993.

NIEDZIELSKI, H.,
"Características del manantial 'Las Estacas' en Morelos, México", en *Geofísica Internacional*, vol. 33, núm. 2, 1994.

O'DOGHERTY MADRAZO,
Laura, *De urnas y sotanas. El Partido Católico Nacional en Jalisco*, CONACULTA / Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, México, 2001.

O'GORMAN, Edmundo,
The Invention of America, Indiana University Press, Bloomington, 1961 [edición en español, *La invención de América*, FCE, México, 1958].

OCAMPO GILES, Hugo Yosimar,
"El gobernador José G. Parres (1920-1923). Aproximaciones a su trayectoria política en el estado de Morelos", Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Humanidades, UAEMor, Cuernavaca, 2010.

OIKIÓN SOLANO, Verónica,
"Introducción", en Verónica OIKIÓN SOLANO (ed.), *Historia, nación y región*, vol. 1, El Colegio de Michoacán, Zamora, 2007.

OJEDA RIVERA, J. F.,
"Percepciones identitarias y creativas de los paisajes marinos", en *Scrita Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. IX, núm. 187, Barcelona, 2005.

OLIVERA DE V., Mercedes y Blanca SÁNCHEZ,
Distribución actual de las lenguas indígenas de México, Departamento de Investigaciones Antropológicas, INAH, México, 1965.

OLIVERA, Mercedes, María Inés ORTIZ y Carmen VALVERDE,
La población y las lenguas indígenas de México en 1970, Instituto de Geografía- UNAM / Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, México, 1982.

ORDÓÑEZ, Sergio,
"La nueva industrialización de Morelos en los años ochenta y noventa" en DELGADILLO, Javier (coord.), *Contribuciones a la investigación regional en Morelos*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM)-UNAM, Cuernavaca, Morelos, 2000.

La nueva industrialización en Morelos, CRIM-UNAM, Cuernavaca, 2001.

OROZCO, Víctor,
Historia General de Chihuahua, III, *Primera parte. Tierra de libres. Los pueblos del Distrito Guerrero en el siglo XIX*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez / Gobierno del Estado de Chihuahua, México, 1995.

ORTEGA LARA, Vicente, Alfonso GARCÍA SESENTO y Ramiro PELAYO BARAJAS,
"Aspectos geohidrológicos de los acuíferos del estado de Morelos", en Úrsula OSWALD (ed.), *El recurso agua en el Alto Balsas*, CRIM-UNAM / El Colegio de Tlaxcala / Instituto de Geofísica-UNAM / Fundación Heinrich Böll / Coordinación General de Ecología de Tlaxcala, México, 2003.

ORTEGA NORIEGA, Sergio,
"Planteamientos metodológicos para la historia regional del noreste", en *Mexibó,* Órgano del Centro de Investigaciones Históricas, UNAM / Universidad Autónoma de Baja California, vol. 1, núm. 3, septiembre, 1993.

"Reflexiones sobre metodología de la historia regional en México", en SERRANO ÁLVAREZ, Pablo (coord.), *Pasado, presente y futuro de la historiografía regional de México*, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, México, 1998.

ORTIZ Y ORTIZ, Raúl,
Archivo Lowry, Instituto de Cultura de Morelos, Cuernavaca, 2011.

ORWELL, George,
Rebelión en la granja, Ediciones Destino, Barcelona, 2003.

OSWALD, Úrsula,
"Entorno social y calidad del agua en el estado de Morelos", en *Comercio Exterior,* núm., 42, Banco Nacional de Comercio Exterior, México, 1992.

(coord.), *Memoria del I Encuentro Interamericano de Ecología,* Gobierno del Estado de Morelos, Cuernavaca, 1992.

(coord.), *Retos de la ecología en México*, Miguel Ángel Porrúa, México, 1994.

Fuenteovejuna o caos ecológico, CRIM-UNAM, Cuernavaca, 1999.

(ed.), *El recurso agua en el Alto Balsas*, CRIM-UNAM / El Colegio de Tlaxcala / Instituto de Geofísica-UNAM / Fundación Heinrich Böll / Coordinación General de Ecología de Tlaxcala, México, 2003.

Gender and disasters. Human, gender and environmental security: a huge challenge, United Nations University-Institute for Environment and Human Security, Bonn, 2008.

OSWALD, Úrsula y Hans GÜNTER BRAUCH,
(eds.), *Reconceptualizar la seguridad en el siglo XXI*, CRIM-UNAM / Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH)-UNAM / Centro de Ciencias de la Atmósfera (CCA)-UNAM / Senado de la República, México, 2009.

PADILLA, Ezequiel,
El hombre libre de América. Un augurio para la postguerra, Editorial Nuevo Mundo / Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1943.

PAGDEN, Anthony,
The Fall of Natural Man: The American Indian and the Origins of Comparative Ethnology, Cambridge University Press, Cambridge, 1982. [edición en español, *La caída del hombre natural. El indio Americano y los orígenes de la etnología comparativa*, Alianza Editorial, Madrid, 1988].

Lords of all the World: Ideologies of Empire in Spain, Britain and France, c1500-c1800, Yale University Press, New Haven, 1995 [edición en español, *Señores de todo el mundo. Ideologías del imperio en España, Inglaterra y Francia (en los siglos XVI, XVII y XVIII*), Editorial Península, Barcelona, 1997].

PALACIOS, Juan José,
"El concepto de la región: la dimensión espacial de los procesos sociales", *Revista Interamericana de Planificación,* Sociedad Interamericana de Planificación, Ecuador, vol. XVII, núm. 66, Junio 1983.

PANI, Erika,
Para mexicanizar el Segundo Imperio. El imaginario político de los imperialistas, El Colegio de México/Instituto Mora, México, 2001.

PAPPE, Silvia,
"La problematización del espacio y el lugar social del historiador", en MARTÍNEZ, Leonardo y Teresita QUIROZ (coords.), *El espacio. Presencia y representación*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, México, 2009.

PARRA, Manuel Germán,
"Densidad de la población de habla indígena en la República Mexicana. Por entidades federativas y municipios, conforme al censo de 1940", en *Memorias*, vol. I, núm. 1, INI, México, 1950.

PARTIDA BUSH, Virgilio,
La población del estado de Morelos. Tendencias y perspectivas, CONAPO / Consejo Estatal de Población (COEPO), México, 2007.

PASO, Fernando del,
Noticias del Imperio, Editorial Diana, México, 1988.

PAULÍN DE SIADE, Georgina,
Monolingües y bilingües en la población de México en 1960, UNAM, México, 1971.

PAULO MAYA, Alfredo,
"*Ser indio en Hueyapan. Un estudio de identidad obligada en el México contemporáneo.* Judith Friedlander", en Miguel MORAYTA (coord.), "Señas y reseñas de los nahuas de Morelos", en Alicia BARABAS (coord.), *Las regiones indígenas en el espejo bibliográfico*, vol. I, INAH, México, 2002.

PAZ SALINAS, María Fernanda,
La participación en el manejo de áreas naturales protegidas. Actores e intereses en conflicto en el Corredor Biológico Chichinautzin, Morelos, CRIM-UNAM, Cuernavaca, 2005.

PAZ, Octavio,
El laberinto de la soledad, FCE, México, 1964 [1ª ed., Cuadernos Americanos, México, 1950].

Posdata, Siglo Veintiuno Editores, México, 1970.

PEÑA, Guillermo de la,
Herederos de promesas. Agricultura, política y ritual en los Altos de Morelos, Versión castellana de Pastora Rodríguez Avinoa y Victoria Miret, Ediciones de la Casa Chata, CIESAS, México, 1980 [1981].

Morelos. Nieve en la cima, fuego en el cañaveral, Monografía Estatal, Secretaría de Educación Pública, México, 1987.

"Los estudios regionales y la antropología social en México", en Pedro PÉREZ HERRERO (comp.), *Región e historia en Mexico, México (1700-1850),* Instituto Mora / Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1991.

"La región: visiones antropológicas", en Pablo SERRANO ÁLVAREZ, (coord.), *Pasado, presente y futuro de la historiografía regional de México*, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, México, 1998.

PÉREZ CASTAÑEDA, Juan Carlos,
El nuevo sistema de propiedad agraria en México, Palabra en Vuelo, México, 2002.

PÉREZ DE SARMIENTO, Marisa y Franco SAVARINO ROGGERO,
El cultivo de las élites. Grupos económicos y políticos en Yucatán en los siglos XIX y XX, Colección Regiones, CONACULTA, México, 2001.

PÉREZ HERNÁNDEZ, José María,
Cartilla de la Geografía del Estado de Morelos. Para el uso de la Escuelas del Estado, Imprenta del editor, México, 1876.

PÉREZ HERRERO, Pedro,
(comp.), *Región e historia en México (1700-1850). Métodos de análisis regional*, Antologías Universitarias, Instituto José María Luis Mora / Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1991.

PERIÓDICO Oficial del Estado de Morelos, Gobierno del Estado de Morelos, [1926, 1930, 1932, 1933].

PIÉDROLA, Irma,
"Análisis microbiológicos de agua potable en los pozos del estado de Morelos", Tesis de Licenciatura, UAEMor, Cuernavaca, 1993.

PIKE, Kenneth Lee,
Language in Relation to a Unified Theory of the Structure of the Human Behavior, Mouton, La Haya, 2ª edición, 1967.

PLAN estratégico para la recuperación de la cuenca del río Apatlaco, Instituto Mexicano de Tecnología del Agua / Fundación Gonzálo Río Arronte / CEAMA / CONAGUA / Gobierno del Estado de Morelos, Jiutepec, 2007.

PLANCARTE Y NAVARRETE, Francisco,
Apuntes para la geografía del Estado de Morelos, Imprenta de José Donaciano Rojas, Tepoztlán, 1909 [2ª edición mutilada, Cuernavaca, 1913].

Prehistoria de México, Impr. del Asilo "Patricio Sanz", Tlalpam, 1923.

Tamoanchan, El Mensajero, México, 1911 [2ª edición, *Tamoanchan. El Estado de Morelos y el principio de la civilización en México*, Editorial El Escritorio, México, 1934; edición facsimilar: Summa Morelense, 1982].

PONCE BESÁREZ, Rocío,
"La formación del estado de Morelos", en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 6, Horacio CRESPO (coord.), *Creación del Estado, leyvismo y porfiriato*, Congreso del Estado de Morelos-LI Legislatura /

UAEMor / Ayuntamiento de Cuernavaca / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2010.

PROGRAMAS de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, CDI, México, 2009.

PUENTE LUTTEROTH, Alicia,
(coord.), *Actores y dimensión religiosa en los movimientos sociales latinoamericanos, 1960-1992*, UAEMor / Miguel Ángel Porrúa, México, 2006.

"Compromiso social y transformación eclesial. Visión de algunas opciones básicas en un periodo episcopal, 1952-1983", en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 8, María Victoria CRESPO y Luis ANAYA MERCHANT (coords.), *Política y sociedad en el Morelos posrevolucionario y contemporáneo*, Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura/ UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2010.

RAFFESTIN, C.,
Pour une géographie du pouvoir, Librairies Techniques, Paris, 1980.

RAMÍREZ LOSADA, Dení,
"La Exposición Histórico-Americana de Madrid de 1892 y la ¿ausencia? de México", en *Revista de Indias,* vol. LXIX, núm. 246, 2009.

RAMÍREZ, Maritoña,
"Determinación de microorganismos patógenos del estado de Morelos", Tesis de Licenciatura, UAEMor, Cuernavaca, 1994.

RAMOS, José Alfredo, Alejandra CORTÉS, Alejandro RAMÍREZ y Luis Ernesto BARRÓN,
"Relaciones hidrogeoquímicas y sistemas de flujo entre las Cuencas de México y Amacuzac", en Úrsula OSWALD (ed.), *El recurso agua en el Alto Balsas*, CRIM-UNAM / El Colegio de Tlaxcala / Instituto de Geofísica-UNAM / Fundación Heinrich Böll / Coordinación General de Ecología de Tlaxcala, México, 2003.

REYES, Alfonso,
La Ilíada de Homero (en Cuernavaca) y otros textos, Edición y nota preliminar de Braulio Hornedo, Alicia Reyes / El Colegio Nacional /FCE / UAEMor, México, 2005.

REYES, Francisco de Paula,
Manualito de la Geografía del Estado libre y soberano de Morelos, 1890.

REYNOSO JAIME, Irving,
"Hacienda y azúcar en Morelos: examen de investigaciones y debates", en Horacio CRESPO (coord.), *El azúcar en América Latina y el Caribe. Cambio tecnológico, trabajo, mercado mundial y econo-mía azucarera. Perspectiva histórica y problemas actuales*, Senado de la República, México, 2006.

Calleja y Morelos. Las memorias de un insurgente desconocido, Ediciones B, México, 2011.

RICHMOND, Douglas W.,
"El régimen de Carranza y la frontera durante la Revolución mexicana", en *Eslabones. Revista semestral de estudios regionales*, núm. 11, enero-junio de 1996.

RICOEUR, Paul,
La memoria, la historia, el olvido, Traducción de Agustín Neira, FCE, México, 2004 [1ª edición francesa 2000].

RÍO CHÁVEZ, Ignacio del,
"Reflexiones en torno de la idea y práctica de la historia regional", *Calafia,* Revista de la Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Autónoma de Baja California, Nueva época, vol. I, núm. 10, julio-diciembre 2005 [versión reproducida en *El historiador frente a la historia. Perfiles y rumbos de la historia. Sesenta años de investigación histórica en México,* Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, México, 2007].

RIPPY, J. Fred,
Globe and Hemisphere. Latin America´s Place in the Postwar Foreign Relations of the United States, Henry Regnery Company, Chicago, 1958.

RIVERA NOVO, Belén y Luisa MARTÍN-MERÁS,
Cuatro siglos de cartografía en América, Editorial MAPFRE, Madrid, 1992.

RIVERA SÁNCHEZ, Liliana y Fernando LOZANO ASCENCIO,
"Los contextos de salida urbanos y rurales y la organización social de la migración", *Migración y desarrollo*, primer semestre, núm. 6, Red Internacional de Migración y Desarrollo, Zacatecas, 2006.

ROBELO, Cecilio Agustín,
Geografía del Estado de Morelos. Para uso de las escuelas, Imprenta del Gobierno del Estado, Cuernavaca, 1885.

Revistas descriptivas del estado de Morelos, Imprenta del Gobierno del Estado de Morelos, Cuernavaca, 1885. Hay reedición: *Revistas descriptivas del estado de Morelos, 1885,* Cuadernos Históricos Morelenses, Cuernavaca, 1999.

ROBERTS, Bryan,
"The Place of Regions in Mexico", en Eric VAN YOUNG (ed.), *Mexico's Regions: Comparative History and Development*, U.S.-Mexico Contemporary Perspective, Series, 4, Center for US-Mexican Studies, University of California, San Diego, 1992, pp. 227-245.

ROSAS, María,
Tepoztlán, crónica de desacatos y resistencia, Ediciones Era, México, 1997.

RUBIO, Miguel Ángel y Carlos ZOLLA,
(coords.), *Estado del Desarrollo Económico y Social de los Pueblos Indígenas de México*, 2 vols., INI / PNUD, México, 2000.

RUBIO, Miguel Ángel, Luis ARCE, Eduardo BELLO y Horacio CALZADA,
Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México, Sistema de Información Básica para la Acción Indigenista (SIBAI) / Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) / INI, México, 1993.

RUEDA HURTADO, Rocío,
"Propiedad de la tierra y proceso de urbanización. Unión de los Ejidos Plan de Ayala hasta 1992", Tesis Doctoral, Universidad de las Baleares, 1996.

(coord.), *Atlas de Morelos*, Editorial Praxis / UAEMor, México, 2000.

"Cambios y procesos urbanos: antecedentes del Morelos actual", en Javier DELGADILLO (coord.), *Contribuciones a la investigación regional en el estado de Morelos*, CRIM-UNAM, Cuernavaca, 2000.

RUIZ DE VELASCO, Felipe,
"Bosques y manantiales del estado de Morelos y Apéndice sintético sobre su potencialidad agrícola e industrial", en *Memorias de la Sociedad Científica "Antonio Alzate"*, t. 44, México, 1925.

Historia y evoluciones del cultivo de la caña y de la industria azucarera en México hasta el año de 1910, Publicaciones de "Azúcar", S.A., Editorial Cultura, México, 1937 [ed. facsimilar: Gobierno del Estado de Morelos, Comisión para las Conmemoraciones 2010, Instituto de Cultura de Morelos, Prólogo de Alejandro Tortolero Villaseñor, 2010].

RZEDOWSKI, Jerzy,
Vegetación de México, Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO), México, 1ª edición digital, 2006.

SABORIT, Antonio,
Los doblados de Tomochic. Un episodio de historia y literatura, Cal y Arena, México, 1994.

SALDAÑA FERNÁNDEZ, María Cristina,
"Ciclo ritual en Xoxocotla, Morelos", Tesis para acreditar las Asignaturas de Investigación de Campo y Seminario de Investigación, UAM, México, 1993.

"Los nahuas de Morelos", en Gabriela ROBLEDO HERNÁNDEZ (coord.), *Etnografía contemporánea de los pueblos indígenas de México. Región centro*, INI / Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), México, 1995.

SALINAS, Miguel,
"El licenciado Cecilio Robelo", en Miguel SALINAS, *Historias y paisajes morelenses*, Segunda edición de la primera parte y edición póstuma de la segunda parte publicadas y someramente actualizadas por Ernestina Salinas, México, 1981.

Historias y paisajes morelenses, Imprenta Aldina, Rosell y Sordo Noriega S. de R. L., México, 1981.

SÁMANO MUÑOZ, José Luis,
"La influencia de la desconcentración industrial en el proceso de metropolización de la ciudad de Cuernavaca, y su relación con la Región Centro del País, de 1970 al 2000", Tesis de Maestría, UAEM / CRIM-UNAM, México, 2004.

"La participación de los espacios rurales en el proceso de metropolización de Cuernavaca: el Caso de Chiconcuac, 1980 a 2005", Tesis de doctorado en Geografía, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, México, 2008.

SÁNCHEZ RESÉNDIZ, Víctor Hugo,
D*e rebeldes fe. Identidad y formación de la conciencia zapatista*, Instituto de Cultura de Morelos/Editorial La rana del sur, 2006.

SÁNCHEZ SALDAÑA, Kim,
"Manos indígenas para las cosechas de Morelos", *México indígena*, núm. 6, diciembre, México, 2003.

(coord.), *Siembras, cosechas y mercados: perspectivas antropológicas de la agricultura en Morelos*, UAEMor, México, 2009.

SÁNCHEZ SANTIRÓ, Ernest,

"El siglo XVIII: la consolidación del espacio productivo y la estructuración político-administrativa", en Rocío RUEDA HURTADO (coord.), *Atlas de Morelos*, Editorial Praxis / UAEMor, México, 2000.

Azúcar y poder. Estructura socioeconómica de las alcaldías mayores de Cuernavaca y Cuautla Amilpas, 1730-1821, Editorial Praxis / UAEMor, Cuernavaca, 2001.

"El distrito de Cuernavaca en la primera mitad del siglo XIX: cambio político, continuidad económica y control de los recursos naturales", en *Zapatismo: origen e Historia*, INEHRM, México, 2009.

"Azúcar y plata: la economía de las alcaldías mayores de Cuernavaca y Cuautla de Amilpas en el periodo tardo colonial, 1760-1821", en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 5, Ernest SÁNCHEZ SANTIRÓ (coord.), *De la crisis del orden colonial al liberalismo, 1760-1860,* Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura / UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2010.

SÁNCHEZ, S. R. y J. M. ESPINOZA,

"Agua, su uso y los recursos naturales en el estado de Morelos", en U. M. TAPIA (coord.), *Primeras Jornadas de Investigación en el estado de Morelos*, CRIM-UNAM, Cuernavaca, 1991.

SARTORIUS, Carl Christian,

México hacia 1850. Estudio preliminar, revisión y notas de Brígida Von Mentz, CONACULTA, México, 1996.

SAUER, Carl O.,

"Foreword to Historical Geography", *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 31, 1-24, 1941.

"Introducción a la geográfica histórica", en Claude CORTEZ (comp.), *Geografía histórica*, Antologías Universitarias, Instituto Mora / Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1991.

"The Morphology of Landscape", en John LEIGLY (ed.), *Land and Life. A selection from the writings of Carl Ortwin Sauer*, University of California Press, Berkeley, 1974.

SCHARRER, Beatriz,

"Los espacios de las haciendas de azúcar hacia fines del siglo XIX", en MENTZ, Brígida von, Beatriz SCHARRER, Alfonso TOUSSAINT y Sergio ESTRADA CAJI-

GAL, *Haciendas de Morelos*, Instituto de Cultura del Gobierno del Estado de Morelos / Miguel Ángel Porrúa, México, 1997.

SCHLAEPFER, J. C.,
Resumen de la geología de la hoja México D.F., Estado de México y Morelos 14Q-h(5), Escala 1: 100,000, Instituto de Geología-UNAM, México, 1965.

SCOTT, James C.,
Seeing Like a State. How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed, Yale University Press, New Haven, 1998.

SECRETARÍA DE AGRICULTURA Y FOMENTO,
Monografía del estado de Morelos, Dirección de Población Rural, Terrenos Sociales y Colonización / Instituto de Estudios Sociales, Talleres de la Oficina de Publicaciones y Propaganda, México, 1934.

SECRETARÍA DE AGRICULTURA Y RECURSOS HIDRÁULICOS (SARH),
Estudio geohidrológico preeliminar de la zona de Cuautla-Yautepec, Morelos (reporte técnico), SARH, México, 1980.

SECRETARÍA DE DESARROLLO SOCIAL,
Nueva Legislación Agraria, Gaceta de Solidaridad, México, 1992.

SECRETARÍA DE PLANEACIÓN Y PRESUPUESTO,
Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos, 1988-1989, INEGI, México, 1990.

SECRETARÍA DE PROGRAMACIÓN Y PRESUPUESTO,
Antología de la planeación en México 1917-1985, Secretaría de Programación y Presupuesto / FCE, México, 1985.

SECRETARÍA DE RECURSOS HIDRÁULICOS,
Atlas del agua de la República Mexicana, Secretaría de Recursos Hidráulicos, México, 1976.

SECRETARÍA DE SERVICIOS PÚBLICOS Y MEDIO AMBIENTE (SSPMA),
"Manejo adecuado de los residuos sólidos. Una alternativa de solución", SSPMA / Dirección de Ecología / Departamento de Educación Ambiental / Ayuntamiento de Cuernavaca, Cuernavaca, 2006.

SERRANO ÁLVAREZ, Pablo
La batalla del espíritu. El movimiento sinarquista en El Bajío, 1932-1951, CONACULTA, México, 1992, 2 vols.

"Clío y la historia regional mexicana. Reflexiones metodológicas", en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. VI, núm. 18, Universidad de Colima, Colima, 1994.

Eslabones, Índice comentado, 1991-1997, México, 1997.

(coord.), *Pasado, presente y futuro de la historiografía regional de México,* Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 1998.

"Interpretaciones de la historiografía regional y local mexicana, 1968-1999. Los retos teóricos, metodológicos y líneas de investigación", en *Revista de Historia Regional,* vol. 6, núm. 2, invierno 2001, Universidade Estadual de Ponta Grossa, Paraná, 2001.

SERRANO CARRETO, Enrique, Arnulfo EMBRIZ OSORIO y Patricia FERNÁNDEZ HAM,
(coords.), *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México*, CDI / PNUD, México, 2002.

SERRANO CARRETO, Enrique
(coord.), *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México*, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas-Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, México, 2002.

(coord.), *Regiones indígenas de México*, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) / PNUD, México, 2006.

SERRANO, Enrique, Arnulfo EMBRIZ y Patricia FERNÁNDEZ,
(coords.), *Regiones indígenas de México*, CDI-PNUD, México, 2006.

SIMMEL, Georg,
Conflict & the Web of Group-Affiliations, Translated by Kurt H. Wolff and Reinhard Bendix, The Free Press, Nueva York, 1955.

SMITH, D.,
"Las fuerzas del mercado, los factores culturales y los procesos de localización", en *International Social Science Journal*, núm. 151.

SMITH, Michael E.,
"La época Posclásica en Morelos: surgimiento de los tlahuicas y xochimilcas", en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 2, Sandra López Varela (coord.), *La arqueología en Morelos*, Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura / UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2010.

SOBRINO, Jaime,
Competitividad urbana en las ciudades mexicanas, El Colegio de México, México, 2007, versión electrónica en www.senado.gob.mx/comisiones/LX/desarrollo regional/content/foros/economia_url.

SOCHAVA, V. B.,
"The Study of Geosystems: the Current Stage in Complex Physical Geography", en *International Geography*, 1, 1972.

SOTELO INCLÁN, Jesús,
R*aíz y razón de Zapata,* Comisión para la Conmemoración del Natalicio del General Emiliano Zapata, Cuernavaca, 3ª edición, 1979.

SOTO, Miguel,
La conspiración monárquica en México, *1845-1846*, EOSA, Tepepan, Xochimilco, 1988.

STANFORD, Heriberto,
"Regiones ganaderas del estado de Morelos", *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, t. LV, núm. 3, septiembre-octubre, 1941.

STEWARD, Julian,
Theory of Cultural Change.The Methodology of Multilinear Evolution, University of Illinois Press, Urbana, 1955.

SUÁREZ, Blanca E.,
"La lucha por los recursos naturales: tierras, aguas, bosques y montes", en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 4, Brígida von MENTZ (coord.), *La sociedad colonial, 1610-1780*, Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura / UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2009.

"De tierra de nobles a latifundio agro-ganadero: el caso de Nuestra Señora de la Concepción Temixco", en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 4, Brígida von MENTZ (coord.), *La sociedad colonial, 1610-1780*, Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura / UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2009.

TABOADA, Marisela,
"Precipitación y sequía intraestival en el estado de Morelos", en OSWALD, Úrsula (ed.), *El recurso agua en el Alto Balsas*, CRIM-UNAM / El Colegio de Tlaxcala /

Instituto de Geofísica-UNAM / Fundación Heinrich Böll / Coordinación General de Ecología de Tlaxcala, México, 2003.

TABOADA, Marisela, G. OLIVER y T. REYNA,
Manual de precipitación del estado de Morelos, Facultad de Ciencias Biológicas-UAEMor, Cuernavaca, 1993.

TAPIA, Medardo,
Morelos, capital del conocimiento, CRIM-UNAM, México, 2006 [Cuernavaca, 2007].

TARACENA ARRIOLA, Arturo,
"Propuesta de definición histórica para región", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, México, núm. 35, enero-junio de 2008.

TOLA, Francisco Alejandro *et al.*,
Carta general del estado de Morelos. México, escala 1:100,000 (s.e.), Comisión de Límites Territoriales del Estado de Morelos-Gobierno del Estado de Morelos, Cuernavaca, 1986.

TORTOLERO, Alejandro,
"Entre las revoluciones y el desarrollo: el agua en México. Siglos XIX y XX", en Alicia MAYER (coord.), *México en tres momentos: 1810, 1910, 2010. Hacia la conmemoración del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución Mexicana. Retos y perspectivas*, vol. II, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, México, 2007.

TOURAINE, Alain,
El regreso del actor, Eudeba, Buenos Aires, 1987.

TOWNSEND, Robert B.,
"What's in a Label? Changing Patterns of Faculty Specialization since 1975", *Perspectives. Newsletter of the American Historical Association,* vol. 45, number 1, January 2007.

TRABULSE ATALA, Elías, Guadalupe JIMÉNEZ CODINACH y Alejandra MORENO TOSCANO,
Una visión científica y artística de la Ciudad de México. El plano de la capital virreinal (1793-1807) de Diego García Conde, Centro de Estudios de Historia de México-CARSO, México, 2002.

TREJO BAJARAS, Dení,
"La historia regional en México: reflexiones y experiencias sobre una práctica historiográfica", en *História Unisinos,* vol. 13, núm. 1, Universidade do Vale do Rio dos Sinos, São Leopoldo, Brasil, enero-abril 2009.

TUTINO, John,
De la insurrección a la revolución en México. Las bases sociales de la violencia agraria, 1750-1940, trad. Julio Colón, Ediciones Era, México, 1990 [1ª ed. en inglés: *From Insurrection to Revolutiun in Mexico. Social Bases ofAgrarian Violence, 1750-1940*, Princeton University Press, Princeton, 1986].

UNA VISIÓN ciudadana hacia el desarrollo regional sustentable en la microcuenca del Río Apatlaco, Movimiento Ciudadano en Defensa del Medio Ambiente / Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Cuernavaca, 1999.

UNITED NATIONS ENVIRONMENT PROGRAMME (UNEP),
Global Environment Outlook (GEO-4). Environment for Development, UNEP, Progress Press, Valletta, Malta, 2007.

URQUIJO, Pedro S.,
"Naturaleza y religión en la construcción de la identidad de los teneek potosinos. La perspectiva del paisaje", en *Espaciotiempo. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, año 1, núm. 1, Coordinación de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, primavera-verano 2008.

VALDÉS, Luz María y María Teresa MENÉNDEZ,
La dinámica de la población de habla indígena (1900-1980), Colección Científica, Serie Demografía Étnica, núm. 62, INAH, México, 1987.

VALDÉS, Luz María,
"¿Existe una demografía étnica?", en *¿Existe una demografía étnica?*, (mesa redonda con Luz María Valdés, Rodolfo Stavenhagen, Gustavo Cabrera Acevedo, María de la Paz López, Natalio Hernández y Ricardo Pozas, moderador), UNAM, México, 1986.

Estimaciones de la población indígena de México, Coordinación de Humanidades-UNAM, México, 1988.

Los indios en los censos de población, UNAM, México, 1995.

VALLE PAVÓN, Guillermina del y Luis Gerardo MORALES,
"¿Hacia una microhistoria económica?", en *Historia Mexicana*, Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, vol. LI, núm. 2 (202), octubre-diciembre 2001, México.

"La cuestión del azúcar: el vínculo entre lo micro y lo macro en la investigación histórica", en *Historia Mexicana*, Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, vol. LII, núm. 3 (207), enero-marzo 2003, México.

VALLE PAVÓN, Guillermina del,
"Historia financiera de la Nueva España en el siglo XVIII y principios del XIX, una revisión crítica", *Historia Mexicana*, vol. LII, núm. 3 (207), enero-marzo 2003, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, México.

"Articulación de mercados y la reconstrucción del camino México-Veracruz, vía Orizaba, a finales del siglo XVIII", en Verónica OIKIÓN SOLANO (ed.), *Historia, nación y región*, vol. 2, El Colegio de Michoacán, Zamora, 2007.

"Hacendados azucareros de Cuernavaca y Cuautla miembros del consulado. Su papel en la política de Nueva España a fines del siglo XVIII y principios del XIX", en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 5, Ernest SÁNCHEZ SANTIRÓ (coord.), *De la crisis del orden colonial al liberalismo, 1760-1860,* Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura / UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2010.

VAN YOUNG, Eric,
"Haciendo historia regional: consideraciones metodológicas y teóricas", en Pedro PÉREZ HERRERO (comp.), *Región e historia en México, 1700-1850. Métodos de análisis regional*, Instituto Mora / Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1991.

(ed.), *Mexico's Regions: Comparative History and Development*, U.S.-Mexico Contemporary Perspective, Series, 4, Center for US-Mexican Studies, University of California, San Diego, 1992.

La crisis del orden colonial. Estructura agraria y rebeliones populares de la Nueva España, 1750-1821, Alianza Editorial / Editorial Patria, México, 1992.

"Doing Regional History: A Theoretical Discussion and some Mexican Cases", *Yearbook*, Conference of Latin American Geographers, vol. 20, 1994 [versión en español en Pedro PÉREZ HERRERO (comp.), *Región e historia en México, 1700-1850. Métodos de análisis regional*, Instituto Mora / Universidad Autónoma Metro-

politana, México, 1991 y en Eric VAN YOUNG, *La crisis del orden colonial. Estructura agraria y rebeliones populares de la Nueva España, 1750-1821*, Alianza Editorial / Editorial Patria, México, 1992].

"A Nationalist Movement without Nationalism: The Limits of Imagined Community in Mexico, 1810-1821", in David CAHILL and Blanca TOVIAS (eds.), *New World, First Nations: Native Peoples of Mesoamerica and the Andes under Colonial Rule*, Sussex Academic Press, Brighton, U. K., 2006.

Hacienda and Market in Eighteenth-Century Mexico. The Rural Economy of the Guadalajara Region, 1675-1810, 2ª edición, Rowman and Littlefield, Lanham, Maryland, 2006 [primera edición en inglés: University of California Press, Berkeley, 1981; en español: *La ciudad y el campo en el México del siglo XVIII. La economía rural de la región de Guadalajara*, 1675-1810, FCE, México, 1989].

La otra rebelión. La lucha por la independencia de México, 1810-1821, traducción de Rossana Reyes Vega, FCE, México, 2006 [*The Other Rebellion. Popular Violence, Ideology, and the Mexican Struggle for Independence, 1810-1821*, Stanford University Press, Stanford, 1ª ed., 2001].

"El momento antimoderno: localismo e insurgencia en México, 1810-1821", conferencia impartida en el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), dentro del ciclo: "*Las modernizaciones en México*", México, julio de 2008.

"1810-1910: semejanzas y diferencias", en *Historia Mexicana*, vol. LIX, núm. 1 (233), julio-septiembre 2009, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, México.

"'Life History and the Historical Moment': Lucas Alamán as an Economic Actor", Ponencia presentada en el Seminario Interinstitucional de Historia Económica de El Colegio de México y el Instituto Mora, México, 18 de enero de 2010.

"De la infancia a la decrepitud y de regreso: la historiografía de la Independencia de México", en Eric VAN YOUNG, *Economía, política y cultura en la historia de México. Ensayos historiográficos, metodológicos y teóricos de tres décadas*, El Colegio de San Luis / El Colegio de la Frontera / El Colegio de Michoacán, México, 2010.

"Life History and the Historical Moment": Lucas Alamán as Economic Actor, en Seminario Interinstitucional de Historia Económica, El Colegio de México / Facultad de Economía-UNAM / Instituto Mora, material inédito de la conferencia impartida en El Colegio de México el 18 de enero de 2010.

"Two Decades of Anglophone Historical Writing on Colonial Mexico: Continuity and Change since 1980", *Mexican Studies / Estudios Mexicanos*, Vol. 20, Issue 2, Summer 2004, University of California Press [edición español: "Dos décadas de obras anglófonas acerca de la historia de México, desde la Conquista hasta la Independencia: Continuidad y cambio desde 1980", en Eric VAN YOUNG, *Economía, política y cultura en la historia de México. Ensayos historiográficos, metodológicos y teóricos de tres décadas*, El Colegio de San Luis / El Colegio de la Frontera / El Colegio de Michoacán, México, 2010.

VANDERWOOD, Paul J.,
Del púlpito a la trinchera. El levantamiento religioso de Tomochic, Ediciones Taurus, México, 2003 [edición original: *The Power of God against the Guns of Government: Religious Upheaval in Mexico at the Turn of the Nineteenth Century*, Stanford University Press, Stanford, 1998].

VARELA, Roberto,
"Expansión de sistemas y relaciones de poder: Antropología política del estado de Morelos", Tesis de Doctorado en Antropología Social, CIESAS, México, 1983.

Expansión de sistemas y relaciones de poder, UAM-Iztapalapa, México, 1984.

Procesos políticos en Tlayacapan, Morelos, Colección Cuadernos Universitarios, 11, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Antropología, UAM-Iztapalapa, México, 1984.

VARGAS MARTÍNEZ, Gustavo,
"La Nueva España en la cartografía europea, siglos XV y XVI", en MENDOZA VARGAS, Héctor (coord.), *México a través de los mapas*, Instituto de Geografía-UNAM / Plaza y Valdés, México, 2000.

VÁZQUEZ, Josefina Zoraida,
(coord.), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848)*, Secretaría de Relaciones Exteriores / El Colegio de México / FCE, México, 1998.

VELASCO, Alfonso Luis,
Geografía y estadística de la República Mexicana, VII, *Geografía y estadística del Estado de Morelos*, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México, 1890.

VEYNE, Paul,
Comment on écrit l'histoire. Essai d'épistémologie, Éditions du Seuil, París, 1971 [la edición en español se titula *Cómo se escribe la historia. Ensayo de Epistemología,* tr. Mariano Muñoz Alonso, Fragua, Madrid, 1972].

VIDAL DE LA BLACHE, Pierre,
Tableau de la Géographie de la France, tomo introductorio de Ernst LAVISSE, *Histoire de France illustrée depuis les origines jusqu'à la Révolution*, Hachette, Paris, 1903.

VILLA ROJAS, Alfonso,
"El papel de la antropología en las Obras del Papaloapan", en *América Indígena*, México, vol. VIII, núm. 4, octubre 1948.

VILLALPANDO, José Manuel,
Maximiliano, Editorial Clío, México, 1999.

VIQUEIRA, Juan Pedro,
"Todo es microhistoria", en *Letras Libres*, 113, mayo 2008, pp. 48-56.

VV. AA.,
Ensayos sobre la historia del Nuevo Mundo, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1951.

VV.AA.,
Zapatismo: origen e Historia, INEHRM, México, 2009.

WARD, Henry George, *México en 1827*, Traducción de Ricardo Hass, FCE, México, 1981, [1ª edición en inglés 1828].

WARMAN, Arturo,
…Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el Estado Nacional, Ediciones de la Casa Chata, México, 1976.

"La reforma constitucional", en *Eslabones. Revista semestral de estudios regionales*, núm. 6, julio-diciembre de 1993.

WASSERMAN, Mark,
Capitalistas, caciques y revolución. La familia Terrazas en Chihuahua, 1854-1911, Grijalbo, México, 1987.

WEBER, Eugen,
Peasants into Frenchmen. The Modernization of Rural France, 1880-1914, Stanford University Press, Stanford, 1976.

WHITAKER, Arthur P.,
The Western Hemisphere Idea: Its Rise and Decline, Cornell University Press, Ithaca, New York, 1954.

WHITE, Hayden,
"Reflexiones acerca del 'género' en los discursos de la historia", en *Historia y Grafía*, Departamento de Historia, Universidad Iberoamericana, México, núm. 32, 2009.

WOBESER, Gisela von,
"Las haciendas azucareras de Cuernavaca y Cuautla en la época colonial", en Horacio CRESPO (coord.), *Morelos: cinco siglos de historia regional*, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México (CEHAM) / UAEMor, México, 1984.

La hacienda azucarera en la época colonial, SEP / UNAM, México, 1988.

"El caso de la hacienda azucarera de San Carlos Borromeo", en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 4, Brígida von MENTZ (coord.), *La sociedad colonial, 1610-1780*, Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura / UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2009.

"El endeudamiento de las haciendas", en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 4, Brígida von MENTZ (coord.), *La sociedad colonial, 1610-1780*, Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura / UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2009.

WOLF, Eric R.,
Peasant Wars of the Twentieth Century, Harper and Row, New York, 1969 [edición en español, *Las luchas campesinas del siglo XX*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1972].

WOMACK, John,
Zapata y la Revolución Mexicana, traducción de Francisco González Aramburu, Siglo Veintiuno Editores, México, 1969 [13ª edición, 1984] [1ª ed. en inglés: 1968].

ZAVALA, Silvio,
Las instituciones jurídicas en la Conquista de América, Editorial Porrúa, México, 1971.

Filosofía de la Conquista de América, FCE, México, 1977.

El servicio personal de los indios en Nueva España, El Colegio de México-El Colegio Nacional, 7 vols., México, 1984-1995.

ZERMEÑO, Guillermo,
"Del mestizo al mestizaje: arqueología de un concepto", en Nikolaus BÖTTCHER, Bernd HAUSBERGER y Max HERING (coords.), *El peso de la sangre. Limpios, mestizos y nobles en el mundo hispánico*, El Colegio de México, México, 2011.

"historia/Historia en Nueva España/México (1750-1850)", en *Historia Mexicana*, vol. LX, núm. 3 (239), enero-marzo 2011, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, México.

ZOLLA, Carlos y Carolina SÁNCHEZ,
(coords.), *Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de Guerrero*, 2 vols., Colección Estado del Desarrollo Económico y Social de los Pueblos Indígenas, Programa Universitario México Nación Multicultural-UNAM / Secretaría de Asuntos Indígenas del Gobierno del Estado de Guerrero, 2009.

(coord.), *Pueblos indígenas e indicadores de salud*, México, Programa Universitario México Nación Multicultural-UNAM / Organización Panamericana de la Salud (OMC), México, 2010.

ZÚÑIGA, María Guadalupe,
"Geohistoria de las divisiones territoriales del Estado de Morelos (1519-1980)", en *Boletín del Instituto de Geografía,* UNAM, núm. 15, 1985.

Índice de material gráfico

3 Todo es microhistoria, *Juan Pedro Viqueira*
FOTOGRAFÍA 1. Lázaro Cárdenas rodeado de niños 98
FOTOGRAFÍA 2. Lázaro Cárdenas "cheleando" 99

6 El estado de Morelos. Perspectivas para su historia regional, *Carlos Barreto Zamudio*
MAPA 1. Morelos y su región, 1812-1876, con base en las movilizaciones sociales del siglo XIX 169
MAPA 2. Regionalización de los movimientos sociales en Morelos, siglo XIX 170

7 Los caminos de la etnicidad y la antropología en Morelos, *Miguel Ángel Rubio, Alberto Valencia y Rodrigo Vargas*
CUADRO 1. Población de 5 años y más que habla lenguas indígenas según su condición de habla española por entidades federativas, 1970, 1980, 1990 184
CUADRO 2. Proporción de hablantes de lenguas indígenas de 5 años y más, Morelos, 1970, 1980, 1990, 2000 185
CUADRO 3. Tasas de crecimiento intercensal de HLI mayores de 5 años, 1990, 2000. Tasa de crecimiento intercensal del grupo 0 a 4 años de edad que viven en hogares en donde el jefe o cónyuge habla lengua indígena, 1990, 2000 186
GRÁFICA 1. Población de 5 años y más que habla lengua indígena por principales municipios, Morelos, 2005 193
CUADRO 4. Total de hablantes de lengua indígena, por lengua en principales municipios, 2000 193
CUADRO 5. Total hablantes de lengua indígena en principales municipios. Estado de Morelos, 2005 194
CUADRO 6. Población de 5 años y más que habla alguna lengua indígena por lengua indígena según condición de habla española y sexo, Morelos, 2005 194

10 Del Holoceno al Antropoceno: evolución del ambiente en Morelos, *Úrsula Oswald Spring y Fernando Jaramillo Monroy*
GRÁFICA 1. Ecósfera y Antropósfera 328
GRÁFICA 2. Tipos de suelos en Morelos 334
CUADRO 1. Recurso agua (en millones de m^3). Estado de Morelos 335
CUADRO 2. Biodiversidad en Morelos en relación al país y al mundo 341
CUADRO 3. Diversidad de plantas y animales por estados de la República Mexicana 341
CUADRO 4. Biodiversidad estatal, endemicidad, alteración y superficie protegida en México 343
CUADRO 5. Composición de la flora terrestre en el estado de Morelos 344
CUADRO 6. Comparativo del uso del suelo. Estado de Morelos, 1977 y 1994 347

GRÁFICA 3. Evolución de la población. Estado de Morelos, 1900-1990 350
GRÁFICA 4. Evolución demográfica con tasas
de crecimiento. Estado de Morelos, 1970-2030 351
CUADRO 7. Edad y sexo de la población. Estado de Morelos, 2005 352
GRÁFICA 5. Pirámide de edad por sexo 353
GRÁFICA 6. Dinámica migratoria. Estado de Morelos, 1970-2030 354
GRÁFICA 7ª. Inmigración. Estado de Morelos, 1985-2005 354
GRÁFICA 7b. Inmigración al estado de Morelos
de las cuatro entidades más importantes 355
GRÁFICA 8. Conurbación y población total. Estado de Morelos, 1940-1990 356
GRÁFICA 9. Evolución de la población económicamente activa
ocupada por sector de actividad. Estado de Morelos, 1990, 2000 357
CUADRO 8. PIB estatal y población ocupada. Estado de Morelos, 2005 358
GRÁFICA 10. Evolución del PIB por sector de actividad. Estado de Morelos, 1970-2005 358
CUADRO 9. Población Económicamente Activa / sexo y año. Estado de Morelos 359
CUADRO 10. Generación de desechos sólidos. Estado de Morelos, 2006 368
CUADRO 11. Áreas naturales protegidas de competencia federal. Estado de Morelos 372
CUADRO 12. Áreas naturales protegidas de competencia estatal. Estado de Morelos 374

11 Geografía histórico-económica y conformación regional en Morelos, *Héctor Ávila Sánchez*
MAPA 1. Población agrícola y poblamiento en el territorio
del actual Morelos durante la época prehispánica f/p
MAPA 2. Los espacios productivos en el territorio
del actual Morelos a fines de la época colonial f/p
MAPA 3. Regiones geográfico-económicas de Morelos en 1910 f/p

12 Economía, regiones y agricultura en Morelos en el primer tercio del siglo XIX,
Héctor Ávila Sánchez
MAPA 1. Espacios de la producción agropecuaria en Morelos, 1930 f/p
MAPA 2. Regiones geográfico-económicas de Morelos en 1930 f/p
ESQUEMA 1. Sinopsis de los ríos del estado de Morelos 427
MAPA 3. Zonas agrícolas del estado de Morelos 428

14 El desarrollo regional contemporáneo de Morelos,
Javier Delgadillo Macías y José Luis Sámano Muñoz
GRÁFICA 1. Tasa de crecimiento poblacional.
Estado de Morelos y México, 1970-2030 459
CUADRO 1. Participación porcentual en el PIB nacional por gran
división de actividad económica. Estado de Morelos 1970-2006 468
CUADRO 2. Participación porcentual de las actividades económicas en el PIB total de
la entidad por gran división de actividad económica. Estado de Morelos, 1970-2006 469
CUADRO 3. Tasas de crecimiento medio anual del PIB, por gran
división de actividad económica. Estado de Morelos, 1970-2006 471

MAPA 10. Zonas metropolitanas del estado de Morelos 480
CUADRO 4. Población total por municipios. Estado de Morelos, 1950-2005 481
CUADRO 5. Población residente por estado de nacimiento. Estado de Morelos, 1970-2000 482
CUADRO 6. Población por tamaño de localidades. Estado de Morelos, 1970-2005 483
CUADRO 7. Zona metropolitana de Cuernavaca-Cuautla: población total por municipios, 1950-2005 484
GRÁFICA 2. Tasas de crecimiento medio anual de la población. Estado de Morelos, 1950-2005 486
GRÁFICA 3. Proporción por cada 1,000 habitantes de la inmigración acumulada. Estado de Morelos, 1970-2000 487
CUADRO 8. Número de localidades por tamaño. Estado de Morelos, 1970-2005 488
CUADRO 9. Población total por tamaño de localidad. Estado de Morelos, 1970-2005 489
GRÁFICA 4. Tasas de crecimiento medio anual de población por localidades rurales y urbanas. Estado de Morelos, 1970-2005 490
CUADRO 10 Grado de urbanización. Estado de Morelos, 1970-2005 491
MAPA 11. Tendencia del crecimiento urbano hacia el año 2025. Estado de Morelos 492
DIAGRAMA 1. Sistema estatal de ciudades. Estado de Morelos 493
CUADRO 11. Porcentajes de la elección de diputados al Congreso local por el principio de mayoría relativa. Estado de Morelos, 1997-2006 502

III Cartografía, *Úrsula Oswald Spring y Javier Delgadillo Macías*
MAPA 1 / Úrsula Oswald. Zonas climáticas 513
MAPA 2 / Úrsula Oswald. Geología 514
MAPA 3 / Úrsula Oswald. Edafología 515
MAPA 4 / Úrsula Oswald. Subcuencas 516
MAPA 5 / Úrsula Oswald. Corrientes y cuerpos de agua 517
MAPA 6 / Úrsula Oswald. Vegetación histórica 518
MAPA 7 / Úrsula Oswald. Vegetación y uso del suelo, 1973. Escala 1: 250,000 519
MAPA 8 / Úrsula Oswald. Vegetación y uso del suelo, 2000. Escala 1: 250,000 520
MAPA 9 / Úrsula Oswald. Vegetación y uso del suelo, 2000. Escala 1: 1,000,000 521
MAPA 10 / Úrsula Oswald. Crecimiento de la población entre 1950 y 1970 522
MAPA 11 / Úrsula Oswald. Infraestructura para el transporte 523
MAPA 12 / Úrsula Oswald. Áreas naturales protegidas en el estado de Morelos de competencia federal 524
MAPA 13 / Úrsula Oswald. Áreas naturales protegidas en el estado de Morelos de competencia estatal 525
MAPA 14 / Úrsula Oswald. Áreas naturales protegidas en el estado de Morelos 526
MAPA 1 / Javier Delgadillo. División municipal del estado de Morelos 527
MAPA 2 / Javier Delgadillo. Sistema hidrológico del estado de Morelos 528
MAPA 3 / Javier Delgadillo. Regionalización en distritos para la impartición de justicia penal en Morelos 529

MAPA 4 / Javier Delgadillo. Distritos electorales de nivel federal en el estado de Morelos 530
MAPA 5 / Javier Delgadillo. Distritos electorales locales en el estado de Morelos 531
MAPA 6 / Javier Delgadillo. Regionalización histórica-cultural del estado de Morelos 532
MAPA 7 / Javier Delgadillo. Regionalización económica del estado de Morelos 533
MAPA 8 / Javier Delgadillo. Regionalización del Consejo Estatal de Desarrollo Rural Sustentable (CEDERS) 534
MAPA 9 / Javier Delgadillo. Unidades geoecológicas para el estado de Morelos 535

f/p Fuera de paginación

Este
tomo 1
"Historiografía,
territorio y región"
coordinado por Luis
Gerardo Morales Moreno,
de la *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, bajo la dirección de Horacio
Crespo, se terminó de editar en
septiembre de 2018, en la ciudad de
Cuernavaca, en la Jefatura de Producción
Editorial del CICSER. En su composición
se utilizaron tipos Gramond de 8, 9, 10,
11, 12, 14 y 18 puntos.
La edición es digital.
www.libros.uaem.mx